
7017
S. Ioannes de Mata
S. Fœlix de Valois
N. V. P.e Fr. Ju.o Bap.ta de la concepcion.
CHORONICA
DE LOS DESCALÇOS DE LA SANTISS.A TRINIDAD
Redentores de cautiuos.
PRIMERA PARTE
Compuesta por el P.e Fr. Diego de la madre de Dios,
Religioso de la misma Ordē y su Choronista
General, natural de Toledo.
Al Excelentiss.o Señor Don Luis Mendez de Haro, y
Guzman, Marques del Carpio, Conde duque de
Oliuares, Marques de heliche, Conde de Morente.
Juan de Noort F.
Con Licencia En Madrid Por el Licenciado Iuan Martin de Barrio Año 1652.



CENSVRA DE LOS PADRES FRAY GREGORIO *de Iesus Maria, Difinidor General, y Fray Leandro del Santissimo Sacramento, dos vezes Difinidor General, Prouincial, y Lector de Theologia que ha sido.*

POr orden de nuestro Padre General Fray Martin de la Assumpcion hemos visto vn libro que el Padre *Fray Diego de la Madre de Dios*, dos vezes Difinidor General, y Ministro de Madrid que ha sido, y Coronista de nuestra Sagrada Religion, ha compuesto, que se intitula, *Coronica de los Descalços de la Santissima Trinidad, Redemptores de Cautiuos, primera parte*. Y contiene las vidas de los Religiosos que en la Reforma han florecido en virtud, y mortificacion, y en ella hemos hallado vn ramillete de varias flores, que ha recogido el Autor, y labrado marauillosamente con su cuydadoso zelo, para adorno de la Iglesia Catolica, tan façonado, que es la gala de su pecho, con cuyo calor crecieron, dando el olor tan alto, viuo, eficaz, y suaue (que auiendose purificado con penitencia, y oracion de lo humano de criaturas de la tierra) llegaron à oler à diuinidad; y pueden dezir lo que San Pablo: *Deo autem gratias, qui semper triumphat nos in Christo Iesu, & odorem notitiæ suæ manifestat per nos in omni loco*, que fue lo que San Bernardo predicò de los justos, *multi autem, imo, & omnes, id est, omnium virtutũ flores in nostro Nazareno sunt, quarum delectabili odore totum mundum traxit post se, nam qui veniunt ad ipsum propter humilitatem, violæ eius secuntur odorem: qui propter castitatem, lilij: qui propter charitatem, passionis, rosæ: qui propter abstinentiã, croci secuntur odorem*, con que puede dezir la Iglesia, y nuestra Descalcez, *flores mei fructus honoris*: porque estas flores le dan frutos de honor, la violeta le da la hora de la humildad; la rosa la de la caridad; el açafrã la de la abstinencia; las azucenas la de la castidad; y todas juntas triumphando en Christo, descubren con su olor, noticias de su diuinidad en todo lugar. Ruperto, *lilium quipe lactei floris est herba, cuius dum candor sit in folijs, auri tamen species intus efulget*: Y luego *floris inquã castitatis est lilium, cuius dum caro, siue humanitas exterius satis munda sit, diuinitatis tamen species intus incomparabilis est*. Aunque en lo humano tuuieron tanta limpieza, y candor; pero es incomparable lo diuino con que lucieron, sin interrupcion, ni pausas.

2. Cor. 2. n. 14. De pass. Dñi. c. 43.

Eccles. 24. nu. 23.

Ibi.

Muy digno pues es, y conueniente salga à luz esta historia, de

§ quien

quien juzgamos, que leida, *delectabili odore totum mundum trahet post se* aficiona con la materia, deleyta con el dezir, recrea con lo bien dispuesto, anima con lo exemplar, mueue con el espiritu, y con eficaces razones; y manifiesta la liberalidad con que la Santissima Trinidad fertilizò con el rocio de su gracia estas flores que plantò en su Reforma. Bien se le puede dezir al Autor lo que dixo Vincencio Lirinense. *O Sacerdos, ò Tractator, ò Doctor pretiosas diuini gemmas esculpe, fideliter coapta, adorna sapienter, adijce splendorem, gratiam, venustatem.* Trabaje, el que tambien obra, paraque nos enseñe de otros, lo que el tiene aprendido con sus experiencias, *quæ didicisti*, boluio à dezir el Lirioense, *ita doce, vt cum dicas nouè, non dicas noua.* Todo es tan grande que ello mismo se acredita, y leuanta, *vbi magna venerunt*, dixo Nacario, *iuxta magnitudinem exaltandi operis erigitur.* No hemos hallado cosa contra nuestra santa Fè, ni contra las buenas costumbres, antes vna doctrina solida, y muy vtil; y siendo las materias muy dificultosas, las trata superiormente, con claridad, y distincion. Por todo lo dicho se deue dar licencia para que se imprima; y rogarle diziendo, *pretiosas diuini gemmas esculpe*; que en ello se darà gloria à la Santissima Trinidad, a nuestra Sagrada Religion mucho lustre, y à los proximos materia para su aprouechamiento. Madrid veinte y cinco de Iunio mil seiscientos y cincuenta y vno.

Vincẽt. Lirin. de proph. vocum nouitate c. 37. Nacar. in panegir.

Fray Gregorio de Iesus Maria
Difinidor General.

Fray Leandro del
Santissimo Sacramento

LI-

FRay Martin de la Assumpcion, Ministro General de los Descalços de la Santissima Trinidad, Redemptores de Cautiuos, con acuerdo de nuestro Difinitorio, por la presente damos licécia al Padre *Fr. Diego de la Madre de Dios*, Coronista General de nuestra Sagrada Religion, para q̃ auiendo presentado ante el señor Vicario desta Corte, y villa de Madrid, y de los señores del Real Consejo, vn libro que ha cópuesto, q̃ se intitula, *primera parte de la Coronica de los Descalços de la Santissima Trinidad, Redemptores de Cautiuos*, le pueda imprimir, por quanto por comission nuestra le han visto, y examinado personas graues, y doctas de nuestra Descalcez, y de su parecer se puede conceder la dicha licencia. Dada en este nuestro Conuento de Madrid à veinte y seis de Iunio de mil seiscientos y cincuenta y vn años.

Fray Martin de la Assumpcion
Ministro General.

Fray Miguel de los Angeles
Secretario.

CENSVRA DEL MVY REVERENDO PADRE MAESTRO *Fr. Iuan Ramirez, Lector jubilado, Ministro, y Regente que ha sido de los Estudios en el Colegio de Alcalà, y aora Secretario de la Prouincia de Castilla, del Orden de la Santissima Trinidad, Redempcion de Cautiuos.*

DE orden, y comission del señor don Rodrigo de Mandia y Parga, Vicario General de la villa de Madrid, y su Partido, he visto primera, y segunda vez gustosamente, y con enseñança mia, *la primera parte de la Coronica de los Descalços de la Santissima Trinidad, Redemptores de cautiuos*, que ha compuesto el eruditissimo, y mistico Padre *Fray Diego de la Madre de Dios*, dos vezes Difinidor General, y Ministro que ha sido de Madrid, y del Colegio de Alcalà, à cuya Coronica pudiera poner por inscripcion, cifra misteriosa, y compendio florido, è ilustre de las vidas de los Varones muy celebres que ha tenido la Iglesia; pues leyendolas el docto, el deuoto, el virtuoso, y el que no lo fuere, no solo en comun, si cada vna en particular reconocerà que como en vn espejo terso, cristalino, y diafano se nos representan con viuas especies, y colores muy finos renouadas (mouiendo à imitacion) las mortificaciones, penitencias, asperezas, y rigores de los Padres antiguos del Yermo, no sepultando en el silencio la altura del trato que tuuieron con Dios, y sus frequentes fauores, que son de los mas crecidos, que han merecido tener, y alcançar en la oracion los misticos, y espirituales. Bien descubre el dueño desta obra su zelo, su virtud, su espiritu, su oracion, y sabiduria: porque sin estas partes mal pudiera declarar con la pluma, lo que pide tanto Magisterio, experiencia, y retiro de las criaturas, mostrando con el trabajo que le aurà costado tanta consequencia en la disposicion, tanta decencia en el estilo, tanta seguridad en la doctrina, y tan singular modestia en referir (sin que nadie se pueda ofender) las dificultades que tuuo en sus principios la fundacion de la Descalcez, y su Reforma, ser vno de los hijos mas excelentes della, à quien manifiesta el amor que la tiene, y à todos el deseo de que se mejoren en la virtud. Nacidas, sino me engaño, le vienen (à quien con tanto acierto

ha descubierto el riquissimo tesoro de virtudes que estaua escondido) las palabras que dixo Sã Geronimo à San Paulino de Nola, alabando el libro que auia escrito del Emperador Theodosio. *Librum tuum, quem pro Theodosio Principe, prudenter ornateque compositum transmisisti, libenter legi, & præcipuè mihi in eo subdiuisio placuit. Cumque in primis partibus vincas altos, in penultimis te ipsum superas, sed, & ipsum genus eloquij præsutum est, & nitidum, & cum tulliana luceat puritate, crebrum est in sententijs. Iacet enim, vt ait quidam, oratio, in qua tantum verba laudantur. Præterea magna est rerum consequentia, & alterum pendet ex altero. Quidquid assumpseris, vel finis superiorum, vel initium sequentiũ est. Felix Theodosius, qui à tali Christi oratore defenditur. Illustrasti purpuras eius, & vtilitatem legum futuris seculis consecrasti. Mactè virtute; qui talia habes rudimenta, qualis exercitatus miles eris? Magnum habes ingenium, & infinitam supellectilem sermonis, & facilè loqueris, & purè; facilitasque ipsa, & puritas mixta, prudentiæ est. Capite quipe sano, omnes sensus vigent. Huic prudẽtiæ, & eloquentiæ si accederet, vel studiũ, vel inteligentia scripturarum; viderem te breui arcem tenere nostrorum, & ascendentẽ cum Iacob tecta Sion, canere in domatibus, quod in cubilibus cognouisses. Accingere quæso te, accingere. Nihil sinè magno labore vita dedit mortalibus. Nobilem te Ecclesia habeat, vt prius senatus habuit.* Por no sacar colores al rostro de quien se muestra tan humilde, no bueluo todas las clausulas de Geronimo en romance, solo digo, que si el Emperador Theodosio fue feliz, y dichoso en tener vn orador tal como Paulino que le defendiesse, y que en los siglos venideros perpetuasse su memoria, No han sido menos afortunados, para que salgan à luz sus virtudes, los soldados de la milicia de las tres Diuinas Personas, en que la Religion en su Capitulo General determinasse con decreto particular, que el Padre Fray Diego fuesse su Coronista. Y yo confiesso que auiendo leido este libro de la historia de los Padres Descalços, me ha sucedido con el lo que à Seneca haziendo oficio de censor, y orador con el libro de Lucilio, que si era grande en el numero de las hojas, en medio de muchas ocupaciones se le hizo breue, *breuis mihi visus est*, dixo el Gentil, por la dulçura, y el estilo.

Epistol. 13. ad Paulinum.

El tiempo que he gastado en reuerle, aunque grande en el cuerpo, me ha parecido muy pequeño, *breuis mihi visus est*, por lo que me ha enseñado con lo singular de las virtudes heroicas de tan esclarecidos Varones, y deleitado con los regalados fauores que recibieron de la mano de Dios; y assi soy de parecer que v. merced deue dar la licencia que se pide, y la Reforma se puede tener por dichosa

en tener tal hiſtoriador, y la Igleſia vn hijo tan zeloſo del bien comun, que eſcriue mirando ſolamente la edificacion de los fieles, ajuſtandoſe en todo à los aranceles de la fee, y buenas coſtumbres, y decretos de los Sumos Pontifices. Todo es verdad, nada liſonja. Epiſt. 46. *Non eſt quod verearis, verum audies, ò te hominem felicem, quod nihil habes, propter quod quiſquam tibi tan longe mentiatur, niſi quod etiam vbi cauſa ſublata eſt, mentimur, & conſuetudinis cauſa*. Con eſtas palabras concluyò el diſcreto Cordoues ſu Epiſtola, y dio ſu cenſura; y yo he dicho mi ſentimiento. En eſte Conuento de la Santiſsima Trinidad de Calçados de Madrid à cinco de Iulio de mil ſeiſcientos y cinquenta y vn años.

Fray Iuan Ramirez.

CEN-

CENSVRA DEL REVERENDISSIMO PADRE *Fray Gaspar de la Fuente, de la Orden de San Francisco, Lector jubilado, Difinidor General, y Provincial en la Provincia de Castilla, &c.*

OBedeciendo à v.merced he visto con toda atencion *la Coronica de los Padres Descalços de la Santissima Trinidad, Redemptores de Cautivos*, que ha compuesto el muy Reuerendo Padre *Fray Diego de la Madre de Dios*, Religioso de la misma Orden, y su Coronista General. Y certifico à v.merced que me ha obligado à particular veneracion, no solo las virtudes heroicas de tantos Varones ilustres, como ha producido esta santissima Reforma en tan pocos años, sino tambien el prudente espiritu que tuuo en fiar accion tan graue de persona tan igual al argumento, en que reconozco disposicion del cielo, executoriada en los aciertos que hallo en la Coronica. La Historia Eclesiastica, como mira materias tan altas, exercicio de virtudes, y edificacion de los fieles, pide historiadores graues, prudentes, experimentados, y sabios, no solo en la Theologia Escolastica, sino Mistica. Todo esto es necessario para templar vna pluma que escriua dignamente, y con edificacion purificada de toda emulacion, materia tan sagrada; y todo lo hallo junto en el muy Reuerendo Padre Fray Diego de la Madre de Dios, que estarà obligado à confessar qualquiera medianamente sabio que leyere esta historia, en que resplandece la pureza de la Fe, la grauedad de censura, y propiedad de estilo con que habla en materias de tan superior esfera, y que tienen terminos tan propios, que es menester saber mucho para no ignorarlos. La obra es muy grande, digna de tan grande argumento, y de tan graue Autor. Es mi parecer que v.merced deue darle la licencia que pide, assi lo siento. En Sã Francisco de Madrid en treze de Agosto de mil seiscientos y cincuenta y vno.

Fray Gaspar de la Fuente.



LICENCIA DEL ORDINARIO.

EL Doctor Don Rodrigo de Mandia y Parga, Chantre, y Canonigo en la Santa Iglesia Apostolica Metropolitana de Santiago de Galicia, Prior, y señor en lo espiritual, y temporal del Priorato Real de San Iuan de Cabeiro, Vicario desta villa de Madrid, y su Partido, por su Eminencia del señor Cardenal don Baltasar de Moscoso y Sandoual, Arçobispo de Toledo mi señor, &c. Por la presente, y por lo que à Nos toca, damos licencia para que se pueda imprimir, é imprima este libro intitulado, *Coronica de los Descalços de la Santissima Trinidad, Redemptores de cautiuos*, compuesto por el Padre Fray Diego de la Madre de Dios, Religioso de la misma Ordẽ, y su Coronista General: atẽto lo hemos hecho ver, y examinar, y no tiene cosa contra nuestra santa Fee Catolica, y buenas costumbres. Dada en Madrid à catorze dias del mes de Agosto de mil seiscientos y cinquenta y vn años.

Don Rodrigo de Mandia y Parga.

Por su mandado.

Manuel Lopez Notario publico.

CEN-

CENSVRA DEL MVY REVERENDO PADRE IVAN *Eusebio Niercmberg de la Compañia de Iesus, tan conocido por lo mucho, y bueno que ha escrito.*

POr mandado de V. Alteza he visto *la primera parte de la Coronica de los Descalços de la Santissima Trinidad, Redemptores de cautiuos*, compuesta por el Reuerendo Padre *Fray Diego de la Madre de Dios*, Religioso de la misma Orden, y su Coronista general; y me parece digno empleo de su piedad, y religiosa pluma, lograndola en tan prouechoso argumento, que auiendo mandado el Papa Alexandro Segundo al bienauenturado Pedro Damian, le escriuiesse alguna cosa de estimacion, y digna por su grande vtilidad de guardarse perpetuamente, no escogio otro assumpto, sino escriuir las vidas de algunos sieruos de Dios. De tao gran importancia son los exemplos santos que en ellas se leen, y en auer recogido el Padre Fray Diego los heroicos que ha auido en su Reforma en tan pocos años, ha hecho vn gran seruicio à la Iglesia, y especialmente à su Sagrada Familia, y se puede dezir, que el mayor beneficio despues de las leyes, y constituciones de su santo Instituto, que parece le dio cumplimiento coo tan gloriosos dechados de su grã de perfeccion. Por esto Iesus Sirach inspirado del Espiritu Santo, despues de auer escrito en su Eclesiastico las leyes, y preceptos de la verdadera Sabiduria, para complemento dellos, gasta la vltima parte de su libro en los exemplos de Varones Santos, y virtudes de los Patriarcas de su Pueblo. Lo mismo hizo el Autor del Libro de la Sabiduria, y el Apostol en la carta à los Hebreos, despues de taotos elogios de la Fe, que es nuestra Christiaoa Sabiduria. La causa de todo esto considerò bien S. Isidoro, quando dixo: *Si ad boni incitamentum, diuina, quibus admonemur præcepta deessent, pro lege nobis Sanctorum exempla sufficerent, ad conuersionem, seu correctionem mortalium multum possunt exempla bonorũ; mores enim inchoantium non queunt proficere ad benè viuendum, nisi perfectorum informētur exemplis patrum.* Y poco mas à baxo añade: *Exempla sanctorum, quibus ædificatur homo, varias faciunt conspectari virtutes, humilitatis ex Christo: deuotionis ex Petro: charitatis ex Ioanne: obedientiæ ex Abraham: patientiæ ex Isaac: tolerantiæ ex Iacob: castimoniæ ex Ioseph: benignitatis de Samuel: misericordiæ de Dauid: abstinentiæ de Daniel.*

In vit. SS. Rodulp. & Domin. in Prolog.

V. Corn. Synopsi cap. 34

Lib. 2. Sentēc. cap. 11.

Ay en la historia primos dechados, para aprender todas las virtudes, por las vidas de grandes Varones que cootiene, por los quales puedo dezir, lo que el Eclesiastico dixo de los Saotos antiguos: *Eccles. 34.*

Illu-

Multam gloriam fecit Dominus magnificentia sua. Esta multitud de gloria dize vn Interprete, que son tres glorias, que causan los Santos con sus vidas, la vna gran gloria de Dios, la otra gloria de los mismos Santos, la vltima gloria de sus tiempos: y yo confiesso, que me ha sido de consuelo, que en el de mi vida, que casi es el desta santa Reforma, aya auido tantos, y tan señalados sieruos de Dios, que le ayan hecho glorioso. De donde resulta tambien gran gloria al Autor desta historia, que la ha dispuesto con singular prudencia, y religioso modo, no degenerando en el estilo de vna historia tan santa, escrita para edificacion del proximo, y no para propia ostentació, con lo qual no dixera vn estilo profano. Dixo bien el B. Pedro Damian: *Ipsa quippè per se sanctorum vita fideliter enarrata sic rutilat, vt splẽdorem accurati sermonis ad illustranda fidelium corda non requirat.* Es de alabar mucho el Autor en esta parte, que sin encarecimientos, ni palabras afectadas, ni ornato secular refiere con verdad, grauedad, y prouecho las vidas de sus Religiosos Santos. Por lo qual se le deue dar la licencia que pide. En este Colegio Imperial de la Compañia de Iesus desta Corte, à veinte y nueue de Setiembre de mil seiscientos y cincuenta y vno.

Corn.

In vit. S. Odilon. Abbat.

Iuan Eusebio Nieremberg.

EL

Suma del priuilegio.

TIENE Priuilegio de su Mageſtad, el Padre Fray Diego de la Madre de Dios, para imprimir vn libro intitulado, Coronica de los Deſcalços de la Santiſsima Trinidad Redentores de Cautiuos, primera parte; y para q̃ por eſpacio de diez años ninguno otro ſin ſu licencia, ò poder lo haga, ſo graues penas, como mas largamente cõſta del priuilegio deſpachado por Martin Villela. Su data en San Lorenço à treinta de Octubre de mil ſeiſcientos y cinquenta y vno.

TASSA.

YO Miguel Fernandez de Noriega, Eſcriuano de Camara del Rey nueſtro ſeñor, vno de los q̃ en ſu Conſejo reſidẽ, certifico, q̃ auiẽdoſe viſto por los ſeñores del dicho Real Cõſejo, vn libro intitulado, Coronica de los Deſcalços de la Sãtiſſima Trinidad Redẽtores de Cautiuos, primera parte, cõpueſto por Fr. Diego de la Madre de Dios, Religioſo de la dicha Ordẽ: taſſarõ cada pliego de docientos y catorze; que el dicho libro tiene, ſin principios, ni tablas à cinco marauedis, que al dicho reſpecto mõta mil y ſetenta marauedis, y a eſte precio, y no à mas mandaron ſe vendieſſe el dicho libro, y que eſta taſſa ſe ponga al principio de cada libro de los que ſe imprimieren; y para que dello conſte de mandamiento de los dichos ſeñores del Conſejo, y de pedimiento de la parte del dicho Fray Diego de la Madre Dios: Doy el preſente en Madrid à doze de Iulio de mil ſeiſcientos y cinquenta y dos años.

Miguel Fernandez de Noriega.

Fee

FE DE ERRATAS.

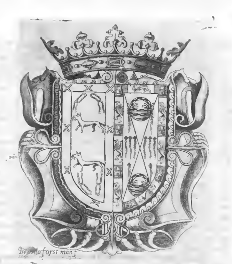
AY Algunos numeros, y paginas erradas, particularmente desde la p. 793. hasta el capitulo 33. del libro 4. estan erradas, y assi para conocer no falta nada, se ha de acudir à los reclamos.

P.47.n.5.presuestas, diga respuestas, p.78.n.14.primado, diga priuado, y n.15.trabalos, diga trabajos, p.90. n.11.don Iuan de Lucero, diga Ibero, p. 154.o.15.y quiriendo castigarle, el Visitador.La coma ha de estar despues de Visitador, porque de otra manera haze el sentido contrario, p 176.n.1.sejeto, diga sugeto, p.183.n.16.fundodor, diga fundador, p.244.n.3.caua, diga causa, p.249.n.3.como el habito, diga tomò, p.278.n. 10.tanto cuius calciunt, diga cicius aliciunt, p.328.n.12.camino de Christo, diga camino Christo, p.633.n.12.ramado, diga armado, p.653. n.11.prohibibos, diga prohibidos, p.731.n.1.expedicion de la Regla, diga explicacion, lib.4.cap.30.n.7.con su mado, diga con su modo, y cap.32.n.3.soralia, diga solia, y alli largo to, diga rato, p.852.n.14.pedia, diga podia: Otras erratas ay que no mudan sentido, y se pueden emendar con la pluma.

Este libro intitulado Coronica de los Descalços de la Santissima Trinidad, Redentores de Cautiuos, primera parte, cõ estas erratas corresponde con su original. Madrid 8. de Iulio de 1652.

Lic. don Carlos Murcia de la Llana.

CEN-



AL EXCEL^MO.

SEÑOR D. LVIS MENDEZ DE HARO Y GVZMAN, MARQVES DEL

Carpio, Conde Duque de Oliuares, Marques de Heliche, Conde de Morente, Señor del estado de Sorbas, y de la villa de Loeches, Caualleriço mayor de su Mageſtad, Gentilhombre de ſu Camara, gran Canciller de las Indias, Comendador mayor de Alcantara, y Alcayde de los Reales Alcaçares de Seuilla, &c.

EXCEL^MO. SEÑOR.

In quadã epiſt.

DEſpues de auer conſiderado atentamente el Sapientiſsimo Filoſofo Seneca el orden de las coſas, la diferẽcia de ocupaciones de los hombres, como diſtribuyen el tiempo, y comparten las horas, y ſu atencion à tanta diuerſidad de negocios, con-

concluye: *Nullum officium magis, quam referenda gratia necessarium*. Que lo mas necessario es ser, y mostrarse agradecidos à los beneficios recibidos. Con auer ponderado tanto Seneca la necessidad del agradecimiento, le parecio auia andado corto, y assi en otra Epistola

Epist. 83. enseña, no solo ser necessario, sino obligacion de justicia: *Hoc certè iustitiæ conuenit, suam cuique redere beneficio gratiam*. Segun esta doctrina, Excelentissimo Señor, para ofrecerle el primer tomo de la Coronica de nuestra Descalcez, no obra la eleccion, sino obliga el reconocimiento de vn antiguo, y muy cordial afecto, que V. Excelencia ha tenido, y tiene à nuestra Reforma, y los muchos fauores que de su magnificencia, y liberalidad ha recibido: fiando siempre su conciencia con entera satisfacion de Religiosos nuestros (que no es la menor fineza) Sirua pues esto, sino de paga (que no la puede auer à tanta deuda) si, de reconocimiento de tan grandes obligaciones, y demostracion de agradecimiento, primicias de mis buenos deseos, oferta de mi corto possible, no despreciable de esse piadoso, y generoso pecho, por lo deuoto de la materia, y por mi voluntad: esta principalmente reciba V. Excelencia: *Non quidquam eorum quæ à proximis offeruntur beneficium est, sed ipsa tribuendi voluntas*, afirma el mismo Filosofo. Lib. de benef. c. 6. & 7.

Ya que no traigo el oro material, las piedras preciosas, y aromas que la Reyna Saba lleuò à Salomon, ofrezco à V. Excelencia otro don mas superior, este es, las vidas de los Varones insignes en santidad, que han florecido en nuestra Descalcez; en las quales se halla el oro de subidos quilates del amor de Dios, y del proximo: las piedras preciosas de las virtudes que con eminencia exercitaron: y los aromas, è incienso de vna altissima contemplacion. Su leccion podrà seruir para diuertir el animo atento à negocios tan graues, desahogar el coraçon de las congoxas de la variedad de sucessos, recrear el espiritu agrauado de los continuos cuydados, y excitar la deuocion. 3. Reg. cap. 10.

Dedicar à tan gran señor vn libro, y por lo menos insinuar algo de su grandeza, es consiguiente: aun dedicando David sus obras al Rey del cielo, *dico ego opera mea Regi*, luego en el mismo Psalmo empieça à dezir de su hermosura, *speciosus forma præ filijs hominum*; de su fortaleza, *accingere gladio tuo super femur tuũ potentissime*; de su verdad, justicia, y misericordia, *propter veritatem, & mansuetudinem, & iustitiam*; de su rectitud, *dilexisti iustitiam, & odisti iniquitatem*: palabras en que cifrò el Profeta las propiedades de vn consumado Principe. Siendo pues el estilo comun, aurà de dar lugar V. Excelencia, que Ps. 44.

fa-

sabe mejor grangear cõ obras alabanças, que oirlas. Bien conozco, ser grosera mi pluma para celebrar tan auentajadas prendas.

A dos puntos se reducen los elogios, à lo heredado de los progenitores, y à lo adquirido à fuerça de propios meritos. En lo vno, y en lo otro deue V. Excelencia à Dios, lo que puede deuerle vn hombre, porque le ha dado en este particular lo que se puede desear. Quanto à lo primero, no es possible en vna dedicatoria referir la nobleza, y antiguedad del linage de V. Excelencia, los Varones ilustres que en el ha auido, y los puestos que ocuparon: la Real sangre que ilustra tantas vezes los esclarecidos blasones de su casa en vna, y otra linea, y encerrar en los breues limites de vna carta assumpto tan grande, que pide muy difusa historia. Si emprendiera tratar desto, el resplandor de tanta grandeza me ofuscara, y la ofendiera con la cortedad de mis discursos. Solo de lo paterno digo, que la Casa de Haro de quiẽ V. Excelẽcia por linea recta deciẽde, tiene su origẽ de los antiquissimos Españoles, Señores de Vizcaya, tan calificados, q̃ cassaron cõ las Infantas de Castilla, Leon, Aragõ, y Nauarra, y los Reyes se cassaron con las desta Casa diuersas vezes, y por el cassamiento del Rey Don Enrique (hermano del Rey Don Pedro) con vna hija del Infante Don Manuel, Nieto del Rey Don Alonso, y Doña Blanca de la Cerda, Nieta de Doña Teresa de Haro, hija de Don Lope de Haro, vigessimo Señor de Vizcaya, se encorporò en la Corona de Castilla su Señorio en el Rey Dõ Iuan el Primero, de quien vienen los Reyes de España.

Controuirtieron los Filosofos antiguos, qual era mayor gloria, la que daua la nobleza de la sangre, ò la adquirida por virtud propia. Qualquiera destas opiniones tuuo sus valedores: mas en V. Excelencia cessa la dificultad, y no ay question; pues en su persona se ve la grandeza acompañada de piedad Christiana, resplandeciendo el lustre de las virtudes sobre la nobleza de la sangre, como esmalte sobre oro; y la hermosura de la prudencia de que Dios le ha dotado, sobre la grandeza, y prosperidad, haziendo iguales valanças, y ponen el peso en fil, verificandose en V. Excelencia los blasones de lo heroico, y de lo honorifico.

En el segundo punto, aunque queda imperfecto, no me atreuo à passar adelante, por conocer lo modesto del sugeto de quien hablo, y auer de ponerle delante de los ojos excelencias propias; y assi Excelentissimo Señor al mejor tiempo corto el hilo del discurso, y sin satisfacer à lo propuesto lo dexo aqui. La Santissima

Trinidad que tan liberalmente ha comunicado à V. Excelencia de sus dones, le prospere, y guarde muchos años, y le dè gracia para lleuar tan gran peso como sobre sus hombros tiene, y luz para que en todo haga lo que le fuere mas agradable; y en las cosas de paz, y de guerra se logre su continua solicitud, è infatigable trabajo, correspondiendo los sucessos à sus deseos, y buen zelo.

Humilde Capellan de V. Excelencia.

Fray Diego de la Madre de Dios.

PRO-

PROLOGO AL LECTOR.

LA Iglesia Catolica regida por el Espiritu Santo, ha juzgado siempre por negocio de tanta importãcia, se escriuan las vidas de los Santos, y Varones ilustres en virtud, que desde sus principios se atendio muy particularmente à esso. S. Clemente Papa, y Martir, discipulo del Apostol S. Pedro nõbrò para este efecto siete Notarios, à los quales añadio San Fabian (tambien Papa, y Martir) siete Diaconos, y siete Subdiaconos.

Tres, entre otros hã sido los motiuos de la Iglesia. El primero, se conozca quan admirable es Dios en sus sieruos, pues vẽciendo con su fauor, y ayuda la flaqueza de nuestro natural, y el amor propio (fuertes cõtrarios) obrarõ en su seruicio cosas tã marauillosas, y sobre las fuerças humanas. El segundo, seria perdida notable que las misericordias q̃ su Magestad vsa con sus criaturas, las gracias, y dones q̃ les comunica, y tan esclarecidas hazañas, dignas de eterna memoria, quedassen sepultadas en la tierra del oluido. El tercero, la edificaciõ de los fieles. Las vidas de los justos enseña S. Ambrosio, son dechado por donde hemos de regular nuestras obras: *Sanctorum vita ceteris norma viuendi est*, y tratando de las Religiones, se puede añadir, el lustre que se les sigue, de que conste los hombres insignes que han tenido, y si vno solo basta à honrar vn linage, que serà tantos, y tan valerosos hijos? *Lib. de Santo Ioseph. cap. 1.*

De la vtilidad destas historias ay muchas experiẽcias; innumerables se hã cõuertido, y mejorado de costumbres por leerlas, porque son vn espejo cristalino, y terso donde vemos nuestras deformidades, è imperfecciones, el desordẽ de nuestras passiones, y apetitos; y mirãdo aquellas virtudes, despertamos del pessado letargo de la tibieça: aqui halla el deseoso de su aprouechamiento pasto para su alma: el libre freno que le detenga, para que no se despeñe: el perezoso estimulo que le aliente: el flaco, y pusilanime razones que le animen; y cada vno que imitar.

La leccion de las historias profanas sirue de alcançar noticias de lo passado para lo presente, y venidero; pero la de los hechos de los Santos, no solo haze esse efecto en los entendimiẽtos, sino q̃ inflama las voluntades en el amor del Criador, fomenta la deuocion, recoge, y recrea el espiritu, confirmase nuestra Fè, alientase la esperãça, fortificase la paciencia, curase la altiuez, y soberuia, inclinase el animo à la mortificacion, y penitencia, à la humildad, menosprecio, y aborrecimiento propio, y de lo de la tierra, y à abraçarse con la Cruz de Christo; y aunq̃ ay otros libros espirituales, es grãcia

verlo puesto en execució, mas se mueue nuestro animo cõ exẽplos, q̃ cõ documẽtos, y doctrina: *Exẽplo didici disciplinam,* dixo el Sabio.

Prober. 24. Tanto quãto es vtil leer estas historias, tiene de dificultad el escriuirlas. *difficile est,* siente S. Leon, *de eadẽ solẽnitate sæpius dignè, aptèque disserere,* y de vnos mismos exercicios de mas de setenta Religiosos excelẽtes en santidad se ha de tratar en este primer tomo. Fuera de esso hablar de las virtudes con propiedad, no es facil, pintar cõ primor no vna, sino muchas vezes los fauores, y mercedes q̃ Dios haze à sus familiares amigos (q̃ aun los mismos q̃ las reciben no saben explicar) y los trabajos, tribulaciones, sequedades, confusiones, desamparos, ausencias, desvios, y rigores con q̃ aquel benignissimo Señor los exercita, y las tentaciones coo q̃ permite sean prouados, y purificados, y los mouimientos ioteriores en las vnas, y otras ocasiones, puntos son delicados, y muy dificultosos. Esto pues tan delicado, y dificultoso es el assunto, y argumento de nuestra historia, y el ser tal, disculparà mis faltas. La obediẽcia solo pudo ponerme en obligacion tan grande, y obligarme à tomar la pluma, siendo el menor de la Reforma.

Serm. 10. de Epassione Domini.

En el estilo me he acomodado à la materia, la qual no pide lenguaje crespo cõ frasis extraordinarias, ni peregrinos modos de dezir casi ininteligibles, q̃ si biẽ deleitan, no mueuen, antes causan sequedad, y despues de auer leido las vidas de los Santos, quedara el Letor tao seco, y frio, como si huuiera leido la de vn Filosofo Gentil, y no se cõsiguera el fin principal, q̃ se pretẽde en escriuir estas vidas; q̃ quierẽ ser escritas cõ palabras propias, significatiuas, deuotas, y sencillas (y en esto cõsiste su elegancia) lo q̃ se obrò cõ humildad, y simplicidad, con la misma es razon se escriua, y lea; particularmente q̃ se escriue para doctos, è indoctos, para sabios, y para los q̃ menos sabẽ; y assi es necessario q̃ las palabras sean tales, que todos lo entiendan, porque se puedan aprouechar todos. Quedese lo culto para las historias profanas, q̃ quando à muchos se les passen por alto, no se perderà nada.

No escriuo de la fundació de la Religion, ni de nuestros Santos Patriarcas S. Iuan de Mata, y S. Felix de Valoes, por auer escrito de ello el año de 1630. el Maestro Gil Gonçalez Coronista de su Magestad, en su compendio historico; y aora nueuamente el P. Maestro Fray Iuan Figueiras, hijo de la Prouincia de Aragõ; y auer poco q̃ desto mismo, y de algunos Varones ilustres sacò vn tomo el Padre Fray Pedro de Auttuna, Predicador general, y Coronista de los Padres del paño (q̃ si el descuido de los antepassados no huuiera si do tã grãde, si escriuiera de todos, podia sacar muchos tomos) y te-

tener escrito (aunq̃ no ha impresso) el Padre Presentado Fray Alõso Yañez, diligentissimo historiador, y estar escriuiendo otro Padre en la Prouincia de Andalucia.

Lo que yo escriuo es de los frutos q̃ este nueuo plãtel de la Descalcez ha dado en quarenta y siete años; y pudiera escriuir de otros muchos que conoci, Religiosos muy perfectos, y por descuido, y auer muerto los que podian dezir de sus virtudes, con no pequeño sentimiento mio, no hago mencion dellos.

De los q̃ escriuo, parte he sacado de los papeles de nuestro Venerable P. Fr. Iuã Baptista de la Concepciõ, parte de processos q̃ se hã hecho cõ autoridad Apostolica, y de los Ordinarios, en ordẽ à diferẽtes Beatificaciones, y parte de informaciones hechas cõ la diligẽcia possible por los Superiores de la Religion. De otras cosas han depuesto los que las vieron, ò las oyeron à hombres fidedignos, y el dicho de vn sieruo de Dios vale por mil testigos.

Recibe Christiano Letor esta humilde, y preciosa ofrenda, y en ella veràs diuersidad de personas en diferẽtes edades, estados, ocupaciones, y oficios, todos muy atẽtos à agradar à la Sãtissima Trinidad, y sus obras te seruirã de modelo para ajustar tus acciones: de luz en la obscuridad, y tinieblas deste valle de lagrimas, descubriẽdote diferẽcias de caminos para el cielo. Los principiãtes aprouechados, y perfetos hallarã dotrina muy aproposito de sus deseos para lo interior, y exterior, reglas, y aduertẽcias para vẽcer los vicios; y adquirir las virtudes, y caminar sin tropieço hasta llegar à la Alteza de la perfecciõ Euãgelica. Atiẽde à lo q̃ dize Iustiniano, aduertirlo todo sin passarse cosa ninguna, y no errar en nada: *Diuinitatis potius, quã mortalitatis est*, mas es de Dios, q̃ de hõbres. Disculpe pues tu piedad, y discreciõ mis defectos, y dissimulelos tu prudencia. La inteciõ te puedo assegurar ha sido buena, y el deseo de acertar: *Si opus displicet, certe voluntas recipienda est*, dixo San Geronimo. Supla la voluntad lo que à la obra falta.

PROTESTACION DEL AVTOR.

Cumpliendo con los decretos de nuestro muy Sãto Padre Vrbano Octauo de feliz recordacion, en q̃ determina forma de escriuir vidas de los q̃ mueren con opinion de santidad: Protesto, q̃ mi intento es obseruar puntualissimamente lo q̃ en ellos se dispone: no pretendose les dè à estos escritos mas q̃ la Fè humana, q̃ à los q̃ escriuen historias verdaderas, es deuida; y siempre q̃ vso destos terminos Santo, ò de otros equiualentes, no hablo de santidad aprouada por la Iglesia Romana, sino por auer sido personas perfectas; y q̃ se exercitaron cõ eminencia en las virtudes. Finalmente todo quanto se cõ[illegible] en este primer tomo, lo sujeto à la censura, y correccion de la Sede Apostolica.

TABLA DE LOS CAPITVLOS deſte Tomo.

LIBRO PRIMERO.

Cap.

Vida

Vida del obseruantissimo Padre Fray Iuan de San Ioseph.

DEL SEGVNDO CAPITVLO GENERAL.

Vi-

Vida del extatico Padre Fray Miguel de los Santos.

PROEMIO.



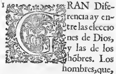
A se dixo en el Prologo la causa porque no escriuio de la fundacion de la Religion (en tiempo de Inocencio Tercero, año de mil ciento y nouenta y ocho, y el primero de su Pontificado) ni tampoco de nuestros Santos Fundadores San Iuan de Mata, y San Felix de Baloes.

Aduiertase tambien que como nuestro venerable Padre Fray Iuan Baptista de la Concepcion fue Erector de la Reforma: el que fundò los primeros Conuentos, introduxo, y entablò muy santas y loables costumbres, es fuerça empeçar por la vida deste Varon Apostolico, mezclandola con la Ereccion de la Descalcez, y con las fundaciones de las Casas, y dezir quan perfectamente procedio en ello, y lo mucho que trabajò, y padecio por Christo; y tratar de sus virtudes, è interrumpir este tratado, segun lo va pidiendo la materia que se toca, hasta el capitulo veinte y nueue, que se trata de proposito de su rara perfeccion.

CA-

CAPITVLO I.

De la Patria, Padres, y nacimiento de nuestro Venerable Padre Fray Iuan Baptista.



1 GRAN Diferencia ay entre las elecciones de Dios, y las de los hõbres. Los hombres, que, por sus particulares intereſſes, que, por reſpectos de carne, y ſangre, que, por ſu corta capacidad pueden engañarſe (y de hecho ſe engañan muchas vezes) eligiendo para los oficios, enfermo por Medico, ciego por guia, inſuficiente por capaz; y como ſu poſsibilidad es limitada, no ſe eſtiende a ſuplir eſtos defectos, dando al electo la ſuficiencia neceſſaria: mas como en ſu diuina Mageſtad (que es infinitamente Sabio, todo poderoſo, y ſumamente bueno) no cabe imperfeccion, ſi elige vna perſona para algun miniſterio, à ſu prouidencia pertenece ſea qual conuenga para el fin que pretende, y con liberal mano le da los talentos requiſitos, y le comunica de ſus dones, tanto mas, quanto la obra es mayor, y mas perfecta.

2 En eſtos calamitoſos tiempos quando la naturaleza eſtà tan eſtragada, las paſsiones tan viuas, la malicia tan en ſu punto, los vicios tan pujãtes, el feruor tan poſtrado: en eſtos tiempos ſe manifeſtò la benignidad, y miſericordia de Dios en ſu ſieruo Fray Iuan Baptiſta de la Concepcion, haziendole nueuo caudillo, y Padre de muy eſclarecidos hijos, que con notable eſpiritu han profeſſado, y profeſſan la perfeccion Euangelica, enriqueciendole de bienes de gracia, qual ſe requeria para accion tan grande, y para conſeguir aquello para que le auia eſcogido por inſtrumẽto ſuyo.

3 En el campo de Calatraua, Arçobiſpado de Toledo, ay vna villa que ſe llama Almodouar del Campo: eſte lugar, y ſu termino, es de los fauorecidos del cielo que ay en el mundo: porque ademas de ſer tierra fertil de los frutos comunes, tiene tantas, y tã eſpacioſas deheſſas, de tan abundantes, y ſaludables paſtos, que gran parte de los ganados de Eſpaña ſe apacienta en ellas, y ſobre todo muchas minas de diferentes metales, de azogue, cobre, plomo, hierro, oro, y plata, las quales ſi eſtuuieran en laderas como eſtan en valles (por cuya cauſa es dificultoſo el deſaguarlas) no neceſsitauan eſtos Reynos del teſoro de las Indias. Aunque eſtas coſas hazen inſigne aquella villa, lo que mas la ha iluſtra[illegible] hã

sido hombres eminentes en virtud, letras, y en armas. Por no ser à mi proposito no harè mencion de los vltimos, solo la harè, y breue de los primeros.

4 De Almodouar fue el Padre Maestro Iuan de Auila, que por su santa vida, celestial dotrina, y por el fruto que hizo en las almas, merecio glorioso renombre de Apostol de Andaluzia, Prouincia donde assistio, cuyos escritos dan claro testimonio de su Autor. De aqui tiene su origen el Padre Fray Alonso Lobo de la Orden de San Francisco, celebrado en lo mejor de Europa, por su feruorosa predicacion, y aunque Lobo en el nombre, truxo innumerables ouejas al rebaño de Christo, y poblò los Conuentos de Religiosos.

5 Hijos desta villa fueron el Padre Martin Gutierrez, y el Padre Antonio de Critana de la Compañia de Iesus, Varones Apostolicos. El Padre Martin Gutierrez, fue muy espiritual, docto, y diestro Maestro del camino de la perfecciõ. En vn viage de Roma à Congregaciõ general, ciertos vandoleros luteranos le prendieron en Francia, y à èl, y à su compañero los lleuaron à vna fortaleza. En esta prision le dio dolor de costado, que en cinco dias le puso en libertad. Por el concepto que ... Compañia tenia del, treinta añ... despues trasladaron sus huessos a la Casa Professa de Valladolid (dõde auia sido Preposito) y se colocaron al lado del Euangelio, con vn honorifico Epitafio. El Padre Antonio de Critana passò al Iapon, y auiendo predicado veinte y ocho años (buena prueua de su encendida caridad) y conuertido innumerables idòlatras, acabò felizmente el curso de su peregrinacion en tan alto ministerio, y despues de auer padecido por la conuersion de aquellos infieles grandes persecuciones, y trabajos, fue à recibir el premio deuido à obras tan heroicas.

6 El Licenciado Iuan Fernandez Sacerdote, cuyo empleo era instruir en los misterios de nuestra Fè à los nueuamente conuertidos en el Reyno de Granada: En el rebelion de los Moriscos le dieron muchas heridas en el rostro, y vsando con el desta, y otras crueldades, murio santamente. Don Iuan Fernandez de Portillo, Obispo de la Veracruz. El Doctor Pedro de Almagro, Cathedratico de Prima en la Vniuersidad de Baeza, hombres auentajados en virtud, y letras. Estos, y otros insignes hijos ha tenido Almodouar, y por complemento esta dichosa villa fue la patria de nuestro venerable Padre.

7 Fueron sus padres de lo lucido, y estimado del pueblo, te-

me-

merosos de Dios, caritatiuos, y de loables costumbres. Llamauase su padre Marcos Garcia, y su madre Isabel Lopez. Dioles su Magestad quatro hijos, y quatro hijas, personas exemplares: particularmente vna de las hijas viuio, y murio con opinion de santa. Abriendo la sepultura cinco años despues de su muerte, hallaron su cuerpo entero. Todos los de la casa eran tan virtuosos, que en dos ocasiones que la Santa Madre Teresa de Iesus passò por aquel lugar, no quiso hospedarse en otra parte.

3 De los hijos, vno fue nuestro Padre, que para biẽ de muchos, naciò à diez de Iulio del año de mil quinientos y sesenta y vno, y en el baptismo le pusieron por nombre Iuan; desde su tierna edad se conocio en sus padres inclinacion, y afecto à este Niño; mirauanle con veneraciõ, como don precioso que auian recebido del Altissimo. Iuzgauan, y con gran fundamento, (por lo que ya se experimentaua) que en aquella criatura queria mostrarse la virtud diuina, y assi se esmerauan en su educacion, y crianҫa.

CAPITVLO II.

De la niñez, y juuentud de nuestro Padre hasta que entrò en Religion.



1 QVATRO cosas juzgò el Sabio por dificultosas de entender. El camino que lleua el Aguila quando con ligero buelo se remonta en el ayre. El de la culebra quando anda sobre la dura piedra. El del nauio que se engolfa en alta mar. La quarta, el modo de proceder de vn hombre en la mocedad. Las tres primeras afirma Salomon, le hazian dificultad; pero à la quarta absolutamente confiessa no le pudo dar alcance: porque vn moҫo en irse tras sus apetitos, excede la velocidad del Aguila; no ay culebra con tantas bueltas, y rebueltas; ni nauio en alta mar tan sugeto à borrascas, y tempestades, como este lo està de sus passiones, dexandose lleuar dellas à rienda suelta. *Prouer. 30.*

2 Muy libre destos achaques, y miserias passò nuestro Padre la juuentud (con tal gracia le preuino la infinita liberalidad) su camino fue siempre derecho, camino de virtud, sin altos, y baxos: su ligereza en bolar a l... ...er

feccion; apenas llegò à tener conocimiento de lo bueno, quando lo abraçò con singular fuerça interior. Tan presto como sù po que era viuir, y que amanecio en el el vso de la razon (que fue muy temprano) se conuirtio, y sacrificò à su Criador con afecto, y efecto por medio de la mortificacion, y pureza de vida, siendo toda ella desde los primeros años vn cõtinuo exercicio de virtudes.

11 Sus principios fuerõ tan crecidos, y perfectos, que mas parecian fines, que principios, mas acabar, que empeçar. Era admiracion à sus iguales, pasmo à los mayores, y à todos exemplo: y conociase claramente que la mano del Señor estaua con el: Esperandose de tales principios superiores medios, y auentajados fines. Antes de cumplir seis años, imitaua ya los antiguos Padres del Yermo. Desde este tiempo se hallaua en el vna madurez, y assiento de varon consumado, sin que se le conociesse cosa alguna de niño, ni de moço. Nunca se juntò con los de su edad, ni vsò de los juegos que les son permitidos, sus conuersaciones cõ sieruos de Dios, sus entretenimiẽtos virtuosos exercicios.

12 Fue su mortificaciõ, y penitencia muy rigurosa: de la edad dicha, ni las persuasiones de sus padres, ni los ruegos de sus hermanos pudieron reduzirle à que vistiesse lienço: Traìa siempre silicio; casi todos los dias tomaua diciplina, dormia en vn corcho, y vna piedra por cabecera. Viendole vn dia su padre en aquel penitente lecho, mouiendose à compassion, le cogio en braços, y le lleuò à vna cama, apenas sintio que su padre se auia dormido, quando se boluio à su regalado corcho: si alguna noche se le escondian para obligarle à que mejorasse de cama, se arrimaua à vn rincon hasta la mañana: y assi tenian por buen partido dexarle el corcho, porque no se quedasse sobre la desnuda tierra.

13 De la misma edad empeçò à ayunar casi todo el año, à pã y agua, raras vezes añadia vn poco de arrope; persuadiendole su madre, que en lugar del arrope comiesse miel por ser esto algũ genero de regalo, no fue possible acabarlo con el: instandole que los Domingos, y Fiestas comiesse carne, alguna vez lo hazia, otras tomaua lo que le dauan, y con dissimulo lo lleuaua à vn pobre del Ospital. Este modo de ayuno guardò hasta los treze años, despues le moderò algun tanto.

14 De tan aspera penitencia en tan tierna edad, se le vino à secar vn lado; dos años estuuo desta manera, sin que por esta causa mitigasse vn punto en cosa algu-

guna el rigor de vida: valor singular, fortaleza del cielo, confusion grande de los que llenos de amor propio, por pequeños achaques exceden en buscar comodidades. Su hermano mayor lleuaua pesadamente aquel teson de austeridad con tanta falta de salud: reprehendiole, lo que segun prudencia humana parecia imprudencia, y dixole, que las excessiuas penitencias eran la causa de su enfermedad, y rogòle, que si quiera por algũ tiempo las moderasse.

15 Puesto en razõ parece, era lo que se le pedia: mas fiado en Dios, y sin atender à razones de carne, y sangre, el valeroso, aunque nueuo soldado de Christo, respondio con resolucion: hermano, si la penitencia ha sido causa de mi enfermedad, la penitencia me sanarà. Respuesta mas de vn Hilarion, que de vna criatura: tan presto empeçò en èl el perfecto aborrecimiento de si mismo (virtud dificultosa, aun para hombres, muy hombres) y fue cosa notable, que aun que sus padres reparauan, hazia obras que excedian tanto sus fuerças, y deseauan se moderasse: pudiendo obligarle à esto cõ facilidad, nunca se lo mandarõ; y por mas que le persuadieron, no aflojò en su mortificacion; tan grande era su constancia, y valor.

16 La deuociõ del Santissimo Sacramento, y à nuestra Señora, singularissima; en saliendo de la escuela, ò del estudio les hazia vna visita. Todos los dias oìa Missa, y fixaua la vista en la Ostia, cõ vna atenciõ, y reuerẽcia, que parecia estar eleuado: de siete años tenia tan perfecto vso de razon, y su modo de proceder era tal, que el Confessor le dio licencia para comulgar; mas venerando este Soberano manjar, hasta los onze años no vsò della; entonces comulgaua Domingos, y Fiestas con encendido afecto.

17 La modestia fue de Angel, con ser muy afable, pocas vezes se reia; à los de su casa, ni aun à sus padres no miraua al rostro, los ojos siempre en el suelo (que para no venirà caer en cosas ilicitas, conuiene abstenerse aun de las licitas) era muy callado, y tan abstraido, que fuera de la escuela, ò del estudio, no auia verle sino en el Conuento de Carmelitas Descalços, ò en la Iglesia, en la qual gastaua muchas horas en santas meditaciones con tan gran compostura, que componia a los demas.

18 Leia libros deuotos y vidas de Santos, de cuya leccion salia con nueuo aliento de imitarlos: siendo de nueue años leyò de vna Santa, que muy pequeña hizo voto de castidad, è inflamado en el amor desta celestial virtud, puesto de rodillas de lan-

te de vna Imagen de nuestra Señora hizo el mismo voto, tomando por Patrona à la Madre de Dios, para cumplir lo que auia prometido, y cumpliolo tan perfectamente, que murio virgen. Esta Angelica modestia, y pureza le dauan tanta autoridad, que con ser criatura le respetauan de manera, que ninguno en su presencia se atreuia à hazer, ni dezir cosa descompuesta.

19 Echò raizes en su alma la humildad muy temprano. Procuraua encubrir sus penitencias, y virtuosos exercicios. Estimauale por santo, y se lo llamauan; pero el sentia tan baxamente de si, que lo sentia con estremo, y se corria, y auergonçaua: tan pequeño empeçò à ser pequeño en su concepto, y tambien à exercitarse en el menosprecio de si mismo. Siēdo de diez años pidio à su padre vn poco de vino para los Carmelitas Descalços, y ordenòle su padre, que con algun criado embiasse al Conuento dos cantaras. El humilde, y caritatiuo jouen juntando la caridad con la humildad, y dandole aliento, y fuerças su feruor, lleuò el vino en dos caminos, atrauesando la plaça, y calles mas publicas; admirandose los que lo vierō de semejāte acciō. Los de aquella edad ya empieçan à cuidar del adorno de sus personas, pero nuestro Santo niño [illegible] trataua de esso; todo lo que es vanidad, estaua muy lexos de su pensamiento.

20 Compadeciase de los necessitados, buscaua los pobres, traialos à su casa, limpiaualos, y dauales de comer, y quanto podia. Vio en la Iglesia vn pobrecito desnudo, y no pudiendo sus piadosas entrañas sufrir la desnudez de su proximo, le llamò à vna parte retirada, y quitandose la tunica, remediò aquella necessidad. En conclusion la vigilancia, y solicitud de seruir, y agradar à su Criador fue tal, que no se le aduirtio accion reprehensible (caso raro) y despreciādo lo de la tierra, traia el coraçō siempre en el cielo, donde tenia su tesoro.

21 Aprendio con breuedad à leer, y escriuir: estudiò luego Gramatica, y consiguietēmente Artes, las quales oyò en su lugar en los Carmelitas Descalços, cosa bien extraordinaria para estos Padres, y no vsada de ellos, permitida entonces, porque aunque el estudiante era seglar, era su proceder de Religioso muy reformado: fue su Letor el Padre Fray Agustin de los Reyes hombre eminēte en santidad.

22 Atēdiēdo del modo q̄ se ha dicho, à su espiritual aprouechamiento, acudia tambien con cuidado à sus estudios, y como era de buen ingenio, recogido, y callado, el alma pura, y el en-

ten-

tēdimiētoquieto, percibia cō facilidad, y entēdia profundamēte lo que estudiaua; y assi aprouechò mucho; pero deseando aprouechar mas en la perfecciō Euangelica, el que con el afecto auia renunciado el mundo, se resoluio à dexarle con efecto, y tomar el habito de Carmelita Descalço. comunicò sus deseos con su santo Maestro, que por su singular virtud le amaua tiernamente.

23 Fue de gran consuelo para este Padre la determinacion de su dicipulo, por los excelentes frutos que se prometia de aquella hermosa planta, trasplantada en el fertil campo de su Religion: aprouò el intento, y dispuso lo de suerte, que ya estuuieron para darle el habito. Pero, ò Sabiduria infinita! sin saber como, ni porque, deseandolo notablemēte los vnos, y los otros, no se puso en execucion.

24 Pareciòles à sus padres prosiguiesse los estudios en alguna Vniuersidad; embiaronle à la de Baeça, y el año siguiente à la de Toledo. Estaua el coraçon del santo moço tan asido à Dios, tā arraigada en el la virtud, y aquel espiritual edificio fundado, no sobre arena, sino sobre fundamento tan firme, y solido, que ni esta mudança de lugares, ni la ocupacion de los estudios, ni el mal exemplo de los condicipulos, fueron parte para que el mudasse de costumbres, ni se apartasse del camino de la perfeccion.

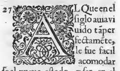
25 El que tan atento viuia al seruicio de su Criador, y al bien de su alma, considerando la breuedad, mutabilidad, y peligros de las cosas de la tierra, q̄ son embeleco, y vanidad de vanidades: los laços que el demonio arma en ellas: las muchas ocasiones de ofender à su Magestad, y quā diuertidos viuen los del siglo; no fiandose de si como humilde, y queriendo como prudente assegurar su partido en el negocio de mayor importancia: determinò dar de mano al mūdo, y acogerse al seguro puerto de la Religion.

26 El segundo curso de Theologia auia estudiado en Toledo, quando nuestro Señor le llāmò, y con extraordinario feruor tomò el habito en el Conuento de los Trinitarios Calçados de aquella ciudad, vispera de los Apostoles San Pedro, y San Pablo, año de mil quinientos y ochenta, à los diez y nueue de su edad; y para que se entienda que Dios disponia esto por particulares fines, se ha de ponderar, que toda su vida se auia criado en los Carmelitas Descalços, y gozado muy familiarmente de su comunicacion, que les era muy aficionado, y en la mortificacion, y penitencia muy conforme, y que [illegible]-

uo tan adelante, como se ha dicho, tomar su habito. A los Padres de la Santissima Trinidad no los auia tratado, ni su professsion era tan aproposito de sus deseos, por no ser de tanta austeridad, y rigor: no obstante esso le llamò su Mageſtad à q̃ fuesse Trinitario (que admirò à los que le conocian) porque le tenia escogido, no solo para Descalço, sino para Padre de vna Reforma, y Descalcez.

CAPITVLO. III.

Del modo con que nuestro Venerable Padre Fray Iuan Baptista procedio el tiempo que estuuo en el paño, y de su predicacion.



27 AL Que en el siglo auia vi uido tãper fectamẽte, le fue facil acomodar se al nueuo estado, y ser en el muy puntual causò admiracion ver en aquel moço desde el primer dia, lo que en otros no se halla en muchos años. La modestia, y silencio, vna obediencia prompta: el primero en los actos de comunidad, y en los exercicios de la Religion, sin pedir aliuio, ni admitirle, sino obligado del Superior, vna igualdad en obrar, que en publico, y en secreto, en presencia, y en ausencia, procedia de la misma suerte, señal de su pureza de intencion, y de que obraua por amor de Dios, al qual consideraua siẽpre presente.

28 Tuuo por Maestro de nouicios vn hombre muy reformado. Con tan buena guia, y con la disposicion que auia en el discipulo, iba creciendo en la virtud, dandole el Maestro licencia para algunas mortificaciones, y penitencias particulares. De la manera dicha, se portò el año de nouiciado, disponiẽdose para ofrecerse enteramente à su Criador en la profession. Dia de los Apostoles San Pedro, y San Pablo professò, y parece no carecio de misterio, que el dia que la piedra fundamental, y cabeça de la Iglesia fue sacrificado à su Mageſtad en el martirio, esse dia el que auia de ser piedra fundamental, y cabeça de vna Reforma, se sacrificasse à la Santissima Trinidad por medio del martirio prolongado de los tres votos essenciales.

29 En professando le mandarõ proseguir sus estudios debaxo de la disciplina del Reuerendissimo Padre Maestro Fray Simõ de Rojas, prodigio de santidad, tan deuoto Capellan de la Virgen nuestra Señora, que de la abundancia de su cordial, y encẽdido afecto à esta Soberana Princesa, apenas se le caia de la boca

su

su dulcissimo nombre: Prouincial de Castilla, y dignissimo Confessor de la Reyna D. Isabel de Borbon, primera muger del gran Monarca Felipe Quarto. Cō el exemplo, y doctrina de vn hombre tan insigne, aprouechaua en todo. Acudia con diligencia à su ocupacion, mas como no pretendia lucimientos, aunque era buen estudiante, en los exercicios de letras se auia con encogimiēto, y humildad, y sin hazer ostentacion de lo q̄ sabia, poniēdo su principal cuydado en lo principal, que es en el aprouechamiento del espiritu. Conseruòse en su recogimiēto, silencio, y compostura. Era muy dado à la oracion, obseruante, y exemplar. Traia tunica de estameña, y tomaua diciplinas. Muchos dias no comia carne, y ayunaua; y por no auer preuencion de comida de Viernes, aquellos dias lo passaua trabajosamente. Fue muy pobre, y sobre manera recatado, no fiandose de si, huyendo lo que le podia ser ocasion muy remota de faltar en la virtud.

30 Diole en Toledo vna enfermedad graue, y quedò tan malo que los Medicos ordenaron por vltimo remedio, le embiassen à su tierra; y executose como lo dispusieron. Quando su madre le vio tan enfermo tratò se pusiesse en cura; y pareciēdole que los Medicos de Almodouar no sabrian mas que los de Toledo, determinò le curasse vna muger, que tenia fama por algunas curas que hazia. Propusierōselo à nuestro Padre, assegurandole, conuenia esso; pero por mas que le asseguraro, è instaron, no le pudieron persuadir à ello, porque no quiso salud corporal por medio que es tan ordinario perderse la espiritual. Tan grande era su recato; y agradose su Magestad tanto del, que luego le dio salud, juzgandose por muy dificultoso el alcançarla.

31 Auiēdo acabado sus estudios, y exercitado algun tiempo el oficio de Predicador en la Prouincia de Castilla, con licencia de los Prelados, y por disposicion diuina, se passò à la Prouincia del Andalucia, donde viuio algunos años loablemēte, y exercitò aquel ministerio Apostolico, con aceptacion. Tuuo encendido zelo del bien de las almas, y grande eficacia en sus palabras. Predicaua con espiritu, y desengaño; reprehendia vicios, y pecados: en orden à lo qual dezia cosas admirables. Preguntòle vn Religioso dōde hallaua tan excelentes instancias, y respondio, que en el libro de la Caridad. Estimulado desta virtud ayudaua por los caminos que podia à los proximos: siendo el blanco de sus Sermones el prouecho de los oyētes; y

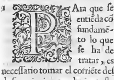
ha-

haziale tan grande, que los Cōfessores se quexauan, que en predicando nuestro Padre Fray Iuā Bautista, no se podian valer de confessiones.

6 En la cōformidad dicha estuuo en los Padres Calzados casi diez y siete años, aunque no con igual feruor: mas la Santissima Trinidad que le auia traido à su Religion por superiores fines, no permitio afiojasse en su seruicio: suplió pues su Magestad con enfermedades, y continuos achaques qualquiera omission que en aquel tiempo huuiesse en los exercicios espirituales, y en la vida penitente, en que se auia criado (que no ay silicio tan aspero, ni abstinencia tan rigurosa, ni penitencia que se pueda comparar con la falta de salud) despues passò à la Recoleccion, como se dirà en el capitulo octauo.

CAPITVLO. IIII.

Del principio que la Recoleccion tuuo en los Padres Calçados.

1 Ara que se entiēda cō fundamēto lo que se ha de tratar, es necessario tomar el corriēte des de sus principios, y dezir en este lugar de la Recoleccion, que en la Orden de la Santissima Trinidad se hizo, por ser el origen de nuestra Reforma, y Descalcez. Grande diferencia ay entre las cosas del cielo, y de la tierra, aquellas como son eternas, no necessitan de reparo; pero las humanas piden continuo cuidado para reformarse, por las mudāças à que estan sugetas. Lo q̃ es la labor, y riego en las plantas, y el sustēto à los animales, essa necessidad tienen las costumbres de ser cultiuadas.

2 Que ordinario ha sido en los tiempos, la prudēcia de la carne (enemiga de la virtud) la flaqueza, y miseria humana menoscabar la perfecciō, y feruor con q̃ las Religiones se fundarō. Vno de los medios eficaces para reparar tan notable daño, son las Iūtas, y Capitulos, en los quales se hallā los sugetos de mas prēdas, de virtud, talento, y letras, q̃ con verdadero zelo, desnudos de afectos, y respectos, atendiendo solo à Dios, y al mayor biē, aumento, y cōseruacion de las Religiones; deuē elegir Prelados, y hazer las leyes q̃ mas conuengā para cōseguir vn biē tā grāde, y vna cosa tā dificultosa: procurādo cō la diligēcia possible reparar qualquiera descuido, y quiebra que huuiere auido en la regular obseruancia.

3 A esto se atēdio en el Capitulo General de los Padres Calçados, celebrado en Valladolid à

à ocho deMayo de mil y quiniẽ tos y nouenta y quatro años, concurrieron à èl las Prouincias de Castilla, Aragon, y Andaluzia, Presidiò el Reuerendissimo Padre Maestro Fray Diego de Guzman, Comissario General, hombre de auentajadas prendas, No ay noticia se aya juntado en estos Reynos Capitulo de la Orden de tanta importancia, assi por los Capitulares, como por lo que en èl se determinò.

36 Considerando pues el estado en que se hallaua la Religion, y que necessitaua de reparo, se decretò, que en cada Prouincia se señalassen dos, ò tres Casas, en las quales se guardasse la regla primitiua, y los Religiosos viuiessen con mayor rigor, y aspereza en el habito, y en lo demas; pero de tal manera, q̃ quãdo quisiessen pudiessen libremente boluerse à sus antiguos Conuentos, Increible fue el gozo de los Religiosos mas zelosos, y obseruantes, con esta determinacion; pareciendoles serian estas Casas medio eficaz para que la Religion se reformasse, y para el cumplimiento de sus buenos deseos. Temian por muy larga, y penosa qualquiera dilacion, de lo que con tanto acuerdo, y acierto se auia determinado.

37 Si como se dispuso se executàra, admirable auia sido la disposicion del Capitulo; pero del dezir, al obrar ay gran distancia, y es muy diferente hazer leyes, ò que se obseruen. Experimentose en el caso presente, porque despues de auer hecho vna constitucion tan loable, y que Padres tan graues auian juzgado por necessaria, y auer sido recebida con general aplauso de lo mejor de la Religion, en año y medio no se tratò mas dello que sino se huuiera decretado, con notable sentimiento, y desconsuelo de muchos sieruos de Dios. Estauan los Superiores, (siendo los mismos que auian hecho el decreto) muy lexos de que se diesse principio à obra tã santa, que al passo que lo era, auian de ser las contradiciones; y fueron tan fuertes, que no auia esperança de su execucion: no ay que estrañarlo: atrauesaronse razones de estado, que aun à las comunidades mas perfectas las ponen en estado miserable: todo lo preuierten, y confunden; porque no se atiende à lo q̃ mas conuiene al bien comun, sino à lo que à los particulares està biẽ; pero ay de los tales.

38 No bastò esto, para que se mitigasse el afecto de los que eficazmente deseauan la vida reformada: antes con las eladas de los disfauores de los Prelados crecian sus ansias. O secretos juizios de Dios! O caminos inuestigables de su prouidencia! Quã do las cosas (segun nuestro cor-

to entender) estauan mas lexos de tener efecto, por vn medio extraordinario, è inopinado descubrio su Mageſtad vna pequeña vereda para la Reforma.

CAPITVLO V.

De la Fundacion del Conuento de Valdepeñas, primero de la Recoleccion.

1 Aminando à Almagro Don Aluaro Baçan, Marques de Sãta Cruz, lleuaua en su compañia vn Padre de la Santissima Trinidad. De vnas platicas en otras se vino à hablar de fundaciones. Dixo su Excelencia estaua resuelto à hazer vn Conuento en Valdepeñas (villa suya, en el Campo de Calatraua Arçobispado de Toledo) y suplicandole el Religioso fuesse de su Orden, se escusò el Marques cõ que auia de ser de Descalços. Instò de nueuo aquel Padre assegurandole se podia acomodar el Conuento de su Religion en la forma que su Excelencia deseaua, por auerse determinado en el Capitulo de Valladolid, que en cada Prouincia huuiesse algunas casas de Recoleccion. Mostrò el Marques buen rostro à lo propuesto, y por entonces se quedò assi.

2 Pareciole à este Religioso le auia ofrecido Dios esta ocasion para dar principio à vna obra muy de su seruicio, y para que aquel Principe se determinasse en fauor de la Religion, se partio à Valdepeñas: solicitò lo principal de la villa, y todos se lo pidieron apretadamente, con lo qual el dio su consentimiento cõ mucho gusto. Fue el Marques del Abito de Santiago, Comendador de Alambra, y la Solana: General de las galeras, primero de Napoles, despues de las de España, y Teniente de Principe de la mar. Gouernò las armas de la Mageſtad Catolica en Flandes, en lo de Mastrique; y en Italia, quando lo del Casar de Monferrato, del Cõsejo de Estado, y Guerra, y Mayordomo mayor de la Reyna nuestra señora Doña Isabel de Borbon.

3 Vencidas por esta parte las dificultades, se auisò al Comissario General, y el Comissario lo tratò con el Prouincial de Andalucia, por estar Valdepeñas en su distrito. Agradòle al Prouincial la fundacion, embiò poder, y comision al Ministro de la Membrilla, para que la efectuasse, aduirtiendole que en quanto à ser Casa de Recoleccion, deslumbrasse à los del Ayuntamiento; y q̃ quando mas no pudiesse, pusiesse esta condicion de manera que no tuuiesse fuer-

fuerça: pareciédole que despues con el tiempo no se repararia en que fuesse de Recoletos, ò Calçados. Vino à Valdepeñas el Ministro: hizo las capitulaciones con la villa; y la principal cõdicion fue, auia de ser el Conueto de Reformados. Hallòse presente à estos contratos nuestro venerable Padre Fray Iuan Bautista, que passaua à Seuilla por Predicador, y dixo la primera Missa: disponiendo su Magestad, que el que auia de ser Padre de la Reforma, se hallasse presente à sus principios, y primeros passos.

4 Hechas las capitulaciones en el modo dicho, con singular deuocion, regozijo, y alegria del Pueblo, año de mil quinientos y nouenta y seis à nueue de Nouiembre se puso el Santissimo Sacramento en vna Ermita de la Aduocacion de Sã Nicasio: el edificio muy humilde, y tan pobre, que aun no tenia recado para dezir Missa. Esta fue la grandeza, estos los Palacios, las rentas, y possessiones con que se dio principio à la Recolecciõ. O admirable fabrica, q̃ estàs predicando vna Euangelica pobreza, despreciable à los hijos de Adã; pero à los de Dios mas agradable, que los suntuosos edificios! Dichosos principios, pues tan pobres: nada pudo assi assegurar q̃ la Reforma auia de crecer, y tener colmados aumentos, como ser fundada en tan estremada pobreza.

5 Puesto el Santissimo Sacramento dexò el Ministro en la Ermita vn Sacerdote anciano, muy exemplar. Seis meses que tardaron en venir Religiosos à Valdepeñas viuio con grãde austeridad, imponiendo en su persona, y exercitandose con feruor en el rigor, y aspereza q̃ le parecio se auia de introducir en aquella Casa. Andaua descalço, y con vn habito de sayal à raiz de las carnes: ayunaua muchos dias à pan, y agua: el sustẽto ordinario, yeruas, y legumbres: su cama la tierra casi desnuda, sin otro abrigo, mas que su habito, y capa, con ser el rigor del inuierno, la Ermita à teja vana, el techo lleno de aberturas; y por estar en vega humeda, y fria. El nombre deste sieruo de Dios, ni lo demas de su vida no he podido alcançar à saberlo.

6 En cuidado puso al Prouincial no auerse podido escusar la condicion de que el Conuento fuesse de Recoletos; pero fiado que con el trato, y comunicacion se venceria esta dificultad, embiò algunos Padres à Valdepeñas; mas como no tenia intento de que fuesse Casa de Recoleccion, no embiò de los afectos à la Reforma. Singular consuelo recibio el pueblo con la venida de los Religiosos: acomodoseles la viuienda, y las de-

mas cosas necessarias: acudiendo la gente con liberalidad, como siempre lo haze: porque son caritatiuos, y piadosos.

7 Esperauase por horas la mudança del habito; y conforme al habito de Recoletos, la mortificacion, y penitencia; y como se passauan dias, y semanas, y no se trataua desto, empeçaron los de la villa à quexarse, no se cumplia con ellos lo capitulado: procurauan los Religiosos diuertir la platica, y entretenerlos con diferentes escusas; pero no valieron, para quietar los animos; antes passò tan adelante el sentimiento, que se retiraron de dar limosna, y auisaron dello al Marques.

8 Enterado el Marques de la verdad, se disgustò: porque se faltaua à lo que con èl se auia tratado: particularmente auiendo hablado acerca deste punto al principio con tanta claridad; y juzgandolo por desautoridad suya, escriuio à la Comunidad con desabrimiento, y resoluciõ, quexandose de mala correspondencia. Con esta carta, y con la continua instancia del lugar, se hallò el Conuento confuso. Determinaron embiar dos Padres al Comissario General, que estaua en Madrid, para que determinasse lo que se auia de hazer. Llegaron los Religiosos à la Corte, y dieron quenta de todo.

9 Pesadamente lleuò el Comissario verse obligado à obrar contra su dictamen en materia tan graue. Hallaronse presentes en aquella ocasion algunos Padres, que templaron el animo del Superior: el qual atendiendo à los desabrimientos de Valdepeñas, escriuio, assegurãdo su ida, y que seria con breuedad: dandoles esperanças, acudiria à su consuelo, aunque confirme proposito de que la Recolecciõ no tuuiesse efecto. El dar les esperanças, era por ver, si con su presencia, y autoridad podia impedirlo, sin que quedassen disgustados, ni quexosos.

10 Diuulgose esta carta; y como no se podian saber los fines del Comissario, entendieronla à su modo; y con la buena gana que la gente tenia, y con lo que los Padres por cumplir, y agasajar dezian, parecio era ya negocio hecho; y para que no huuiesse mas dilaciones, y se pusiesse en execucion sin mas largas, lo que se deseaua: hizo la villa à su costa habitos de sayal para los nueuos Recoletos. Cosa particular, que no atreuiendose los Religiosos à procurar la Recoleccion, por la repugnãcia, y dificultad que se hallaua en los Prelados, tomasse la Santissima Trinidad por instrumẽtos personas seculares, que con tanta eficacia, y perseuerancia lo solicitassen.

CA-

CAPITVLO VI.

Como los Religiosos de Valdepeñas se pusieron habito de Recoletos.

1 Qvando Dios quiere vna cosa, por demas es el impedirla: no ay fuerça, ni maña, que para esto basten; antes sucede, q̃ por los medios que los hõbres pretenden deshazerlo, por essos mismos viene à efectuarse: quien imaginara, avia de ser medio, para que se cũpliessen los sueños de Ioseph, y llegasse à ser Gouernador de Egipto, y superior de sus hermanos, el q̃ ellos levẽdiessẽ à los Ismaelitas? De lo qual ay otros muchos exẽplos en la Escritura, y cada dia nueuas experiẽcias; y se vio en nuestro caso. Despues de algun tiempo partio el Comissario General de Madrid à visitar Andaluzia. Llegò à la Membrilla; alli se enterò de lo que passaua en Valdepeñas, y que los del pueblo tenian por certissimo les cumpliria lo que muy satisfechos esperauan, y como para este efecto estauan preuenidos habitos de sayal.

Gen. 37

2 En grãn cõfusion se vio el Comissario: porq̃ por vna parte le hazian fuerça las razones, para q̃ no huuiesse Casas de Recoleccio; por otra estaua Valdepeñas tan en ello, que juzgaua por muy dificultoso persuadirles desistiessen de su pretension: cõ todo esso no perdia la esperança de salir con su intento; y temiẽdo que como se hallauan cõ preuenciõ de habitos de sayal, y no sabian el animo con que venia, (antes tenian premissas para entender lo cõtrario) podriã anticiparse à hazer lo que el pretendia impedir, pareciendoles q̃ en ello le daria gusto: por assegurar el negocio embiò vn Padre graue desde la Membrilla, auisando q̃ su venida seria el dia siguiente, y q̃ ninguno mudasse de habito: comosi huuiera dicho lo cõtrario, assi lo entẽdio el Religioso, y llegando al Conuento les intimò, q̃ su Reuerendissima mandaua le recibiessen todos en habito de Recoletos. Quien no se admirarà de vn sucesso como este? Quien auia de presumir q̃ persona de quenta, q̃ solo venia à aduertirles, lo q̃ en aquel particular disponia el Prelado, y mas en cosa de tanta importancia, se auia de engañar?

3 Tambien es mucho de ponderar. Lo primero, la facilidad de la Comunidad en hazer vna mudança tan grãde, y q̃ era fuerça les fuesse dificultosa, pues los que la hizieron, no tratauan de ser Recoletos. Lo segundo, que embaraçado se hallò el Comissario General (siendo hom-

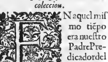
bre de valor, de superior capacidad, y muy experimentado; en lo que no tenia dificultad: porque supuesto dissentia tanto huviesse Casas de Recoleccion, viendo como corrian las cosas de Valdepeñas; la resolucion del Marques, y de la villa; à no estar encerrado en esto algun misterio, y ser obra de Dios, quando este Conuento se deshiziera q̃ se perdia? Que sumptuosos edificios se dexarã? Que juros, y heredades? Sino vna pobre Ermita, y vna casilla vieja en que se auian acomodado de prestado.

4 Luego que se supo estaua cerca el Comissario, salieron los Religiosos en Procession à recebirle en el nueuo habito, cõcurriendo el pueblo à ver el recebimiento, sus deseos cumplidos, y sus Frayles Recoletos. Admirado quedò el Comissario quando vio lo contrario de lo que auia mandado, y puesto en execucion lo que èl tanto repugnaua, y deseaua impedir: pareciole que ya aquello era irremediable: porque la publicidad era grande; y por lo q̃ auia precedido, todos se persuadirià, era disposicion, y orden suyo. Con este sucesso, y principalmẽte mouido de nuestro Señor, y conociẽdo ser voluntad suya, sin inquirir, ni examinar mas, les hizo vna deuota exortacion, animandolos à la perseuerancia, y à que se conformassen en el modo de viuir con aquel habito penitente: ofreciendo ayudarles con las veras possibles (mudãça propia de la diestra del Altissimo) y dexò algunas actas conforme à Recoleccion, para que se gouernassen.

5 Sucedio esto dia de Santa Ines segundo, año de mil quiniẽtos y nouenta y siete, que es el mismo dia, que trecientos y nouenta y nueue años antes en tiẽpo de Inocencio Tercero se auia fundado la Religion. Caso notable, que tuuo principio la Reforma, el mismo dia que la Religion auia tenido su principio! Partio de Valdepeñas el Comissario, cuidadoso de embiar Religiosos afectos à la Recolecciõ, porque los que alli estauan, no auian venido à ser Recoletos, y los mas no se inclinauan à serlo.

CAPITVLO VII.

Como nuestro Venerable Padre Fray Iuan Baptista passò à la Recoleccion.



1 EN aquel mismo tiẽpo era nuestro Padre Predicador del Conuento de Seuilla. Viuia muy achacoso: estaua bien recebido, estimado, regalado, y con muchas comodidades; y aunque obseruãte de

de sus principales obligaciones, el feruor no tan en su punto: algo se auia descuidado; y no le passaua por el pensamiento ser Recoleto: porque achaques con comodidades, y regalo aun en gente virtuosa son grillos, y cadenas.

2 Visitò entonces en aquella ciudad al Padre Fray Agustin de los Reyes, Carmelita Descalço (del qual como se dixo en el capitulo segundo, oyò Artes en Almodouar) Varõ perfecto, y q̃ entre otras gracias tuuo dõ de Profecia. En esta visita en me dio de la platica mirando este sieruo de Dios à nuestro Padre con atencion, se quedò suspenso, y sin hablar palabra. Reparò nuestro Padre en la suspension, y silencio; y preguntandole la causa, respondio: esto y considerando la Sabiduria, y Prouidencia Diuina. Quien imaginàra q̃ Vuessa Reuerencia auia de ser Frayle Calçado de la Sãtissima Trinidad, y no Descalço Carmelita? Que auiendo sido por tanto tiempo tan familiar la comunicacion, y Vuessa Reuerencia llegado à pedir el habito, y nosotros con singular gusto à quererselo dar, no se efectuasse por los fines que su Magestad sabe? Passado vn rato le dixo: atienda Padre Fray Iuan, y empeçò à darle reglas como se auia de portar en la Reforma, y los documentos no eran para Subdito, sino para Superior; y en diziendole esto se despidio.

3 Pocos dias despues entendio nuestro Padre la enigma que aquel Santo Religioso le auia dicho sin declararse, lo qual le consolaua en sus trabajos: pareciendole auia hablado con luz del cielo: de otra manera no podia dezirle semejantes palabras: porque no auia imaginacion de Reforma en la Orden de la Santissima Trinidad; y quando la huuiera, no solo vio en el fundamento de donde pudiesse colegir passaria à ella, sino para entender lo contrario.

4 El mismo dia que los Religiosos tomaron habito de Recoletos en Valdepeñas (como se dixo en el capitulo antecedẽte) por ser dia de Sãta Ines segundo Patrona de la Religiõ, predicò nuestro Padre en Seuilla, y le sucedio en el Sermon vn caso singular: que pondrè aqui de la misma manera que el lo dexò escrito. Y o lleuaua, dize, concertados mis discursos à mi modo; y desde què subi al pulpito hasta que baxè no fuy mio, ni sè como hablaua, ni què me dictaua lo q̃ predicaua, porque yo no lo auia estudiado, ni visto, y assi tuue por cierto era de Dios. Casi todo el Sermon de la institucion de la Ordẽ, de la Sãtidad, y perfecciõ con que floreciò por muchos

 años,

años, y de excelēcias del habito: en acabando de predicar, dixe, dos Aue Marias por el estado de mi Sagrada Religion, que no puedo persuadirme, sino que oy le està haziendo nuestro Señor señaladissimas mercedes.

5 A todos parecio el Sermon admirable; en los Religiosos hizo tanta impression esto de regla primitiua, y aquellos gloriosos principios de tāta obseruācia, que en algunos dias no se trataua en el Conuento de otra materia. Dentro de poco tiēpo llegò la nueua, como en Valdepeñas aquel mismo dia de Sāta Ines, se auia dado principio à la Reforma; y careando este sucesso con lo que se auia predicado, y ponderandolo, causò admiracion.

6 El que cō sus palabras auia mouido à los demas, empeçò à sentir cōtinuos estimulos, y fuertes impulsos de q̄ pasasse à la Recoleccion. Las razones que auia predicado se boluian contra èl, y le dauan bateria; pero aunque se sintio apretado de Dios, q̄ le llamaua, y conocia claramente ser inspiraciō suya, se auia rendido de suerte à los achaques, y estaua tan cautiuo de las comodidades, q̄ à todo resistio. Como el Comissario General se iba acercando à Seuilla, le parecio à nuestro Padre le corria obligacion de hazer alguna demōstraciō de afecto, y salirle à recebir. Comunicòlo cō el Prouincial, q̄ aprouò el intento, y le dio cartas fauorables, enq̄ representaua su religioso modo de proceder, y el lucimiento en predicar.

7 Diuertido en varios pensamientos caminaua nuestro Padre; quando dos leguas de la ciudad de Ecija de repente, y sin saber de adonde se auia leuātado, vino vna nube, despidiendo de si tan grandes relampagos, y tan terribles truenos, q̄ le parecia cada relāpago vn rayo, y que con cada trueno se hundia la tierra; el ayre tan recio que arrancaua los arboles. En aquella angustia, y afliccion recurrio luego à su conciencia: hallòla cargada en auer resistido à las inspiraciones, y llamamientos de que passasse à la Recoleccion: persuadiose, que los truenos eran vozes que Dios le daua, y que el fuego de los relampagos le embiaua su Magestad para ablandar la dureza de su coraçon. Reconocio humilde su culpa; pidio perdon de la resistencia que auia hecho, y de la inobediencia que auia tenido: y con resolucion prometio à la Santissima Trinidad ser Recoleto.

8 Despues de la tempestad prosiguio su viage, y ya no eran otros sus cuidados, sino el cūplimiento de lo q̄ à su Magestad auia prometido. Llegò à Andujar, dō de hallò al Comissario, el qual le recibio apaciblemente

te, honrandole de palabra, y obra. Discurrieron en diferentes materias, trataron de la Recoleccion; y el que estaua con aduertencia, esperando la ocasion, no la perdio. Alabòle al Comissario el principio que auia dado à la Reforma, y pidiole licencia para irse à Valdepeñas, por auer hecho voto de ser Recoleto, sin dezir lo que le auia sucedido en el camino.

9 Andaua buscando el Comissario Religiosos q̃ poder embiarà aquella Casa, y ofreciēdose nuestro Padre, y significandole su obligaciō, muy resueltamē te le negò la licēcia; y añadio, auia entēdido le querian hazer Ministro de vn Cōuento graue, mas q̃ ni vno, ni otro seria, porq̃ gustaua de lleuarsele cōsigo à Madrid. Dixole esto cō tal modo, q̃no se atreuio à replicar. Era nuestro Padre de la Prouincia de Castilla, hijo de la Casa de Toledo, como queda dicho en el capitulo segundo.

10 Mucho se pagaron los Religiosos de Andujar, de la discreta, y suaue conuersacion de nuestro Padre, y de su cōpostura. Como estaua biē recebido, y con fama de Predicador, les parecio aproposito para Superior de aquel Cōuento, cuya elecciō tenia entre manos. Los Padres mas ancianos cō afectuosas palabras le ofrecieron la Prelacia; y no fue menor la instancia de las Religiosas del mismo habito, q̃ ay en aquella ciudad. Agradecio cortesmente la oferta, y escusose lo mejor que pudo.

11 El demonio que atēdia à todas estas cosas, procuraua diuertir, y apartar à nuestro Padre de sus intentos (obra para que Dios le auia escogido, y de dōde la astuta serpiente temia muy crecidos daños) y no auia sido mal acometimiento combidarle con aquel oficio (que es de los buenos ministerios de la Prouincia) con tantas demonstraciones de vna, y otra Comunidad. Pero como esto no hiziesse mella en la determinacion de nuestro Padre: leuātò el comun enemigo vna tēpestad de varias, cōtinuas, y terribles tētaciones. Representauale viuamente su edad, sus achaques, y enfermedades, el regalo, y comodidad, la estimaciō dētro, y fuera de la Religion: q̃ en la disposiciō que se ballaua, no seria posible, lleuar el rigor, y aspereza de vida: el continuo trato de oracion, y mortificaciō; la estremada pobreça, y las incomodidades, que era fuerça se padeciessē en aquellos principios; q̃ sino perseueraua, perdia de su reputacion, y credito; y que perseuerar parecia impossible q̃ lo considerasse biē, y no se determinasse cō tāta presteza, q̃ en qualquiera parte se podia seruir à Dios; y quanto al voto que auia hecho,

 con

con facilidad se podia componer.

12 El Comissario le daua priessa se boluiesse à Seuilla; y era tanto lo que sentia, y la verguença que el demonio le auia puesto, en tratarle de su Recoleccion, que tuuiera por menor trabajo qualquier genero de muerte, que significarle sus deseos. Su Magestad tambien le apretaua para que no desistiesse, ni afloxasse, ni lo dilatasse, y era este aprieto de suerte, que le parecia, que si hazia lo contrario, le auia de castigar rigurosamente. Por todos los costados fue tan continua, y fuerte la bateria, que le traia como fuera de si, sin poderse quietar, ni hallar descanso en cosa alguna, y le faltò poco para acabar la vida.

13 En medio de tan furiosas olas, en estas congoxas, obscuridad, y confusion se acogio nuestro Padre à la que es estrella del mar, y consuelo de afligidos. Fuesse pues à vna Capilla de nuestra Señora, alli con tiernos, y deuotos afectos le representò el estado de su alma: pidiole fauor, y ayuda para romper con aquellas dificultades, y côcluyò su oracion, diziendo: Señora, si hazer voto de ser Recoleto, fue disposicion del cielo, venga de alla, que lo cumpla: yo no me siento cô aliento para hablar en este negocio al Comissario General.

14 El efecto mostrò que su peticion auia sido oida, y ser assi lo que se contenia en ella: porque saliendo de la Iglesia le vio de lexos el Comissario: llamòle, y dixole: Estaua pensando Padre Fray Iuan, seria muy acertado, y de grande importácia, q̃ Buessa Reuerêcia se fuesse luego à Valdepeñas, q̃ cô el amparo, exêplo, y doctrina de vna persona tal, la Reforma tendrà buenos principios, y lucidos acrecentamientos. En diziendole el Comissario estas palabras, las tinieblas se conuirtieron en luz, aquella tormenta en apacible serenidad, y bonança: conocio ser esta obra de Dios por la intercession de Maria Santissima, por lo que en si sentia, y por ver tan subita, è inopinada mudança en el Superior, y que siendo quien mas repugnaua su transito, aora el mismo le pida que sin diferirlo vaya à ser Recoleto, y Padre de la Recoleccion. Estimò humilde el fauor que le hazia, y tomando su bendicion, y los despachos necessarios, se partio. Al despedirse abraçandole el Comissario, enternecido le dixo: Vaya Padre mio en buê hora, que Buessa Reuerêcia mirarà por la Reforma, la aumentarà, y defenderà de los q̃ la quisieren perturbar.

15 Viendo el demonio que se iba acercando el cumplimiento de lo q̃ el tanto repugna-

naua, y de adonde se recelaua auian de originarse grandes bienes para muchas, y escogidas almas, bramaua, y furioso boluio de nueuo à acometer à nuestro Padre con tan estraña crueldad, que despues afirmò, auia padecido mas desde Andujar à Valdepeñas, que en el resto de su vida, con auer padecido grandes trabajos (tanto conato ponia aquella bestia infernal en impedir la jornada) Acometiole tan fuertemente, que le arrebatauan los sentidos, y potencias interiores de tal manera, que cō dificultad se podia valer dellas, para defenderse de tan terribles assaltos. Como aquellas sugestiones le arrebatauan lo interior, tuuo por singular medio, y remedio, ir llamado incessantemente à la Virgen, y que pues auia sentido su Patrocinio en Anduxar, lo experimentasse tambien en la ocasion presente. Con estos debates, y combates llegò à Valdepeñas.

16 Quebrantado, y molido de tan fuerte bateria entrò nuestro Padre en el Conuento; y ya le parecio estaua en puerto seguro. Presentò los recados que lleuaua, y como en principios, la pobreza tan en su punto, que no se pudo juntar sino solo vn habito, y vnos paños menores. Era inuierno, y el Ministro sabia los achaques de nuestro Padre: dixole, que hasta que huuiesse lo que faltaua del vestido ordinario de vn Religioso, se quedasse para su abrigo cō parte de la ropa que traia: mas el que venia con perfecta determinacion à desnudarse de todo, no quiso que de lo antiguo quedasse cosa alguna; y sin reparar en su delicada complexion, y poca salud, ni en la destemplança del tiempo: contentandose con solo vn saco de sayal à raiz de las carnes, empeçò su Recoleccion à catorze de Febrero de mil quinientos y nouenta y siete anos. Luego que se puso habito de Reformado, tratò muy de veras de reformar las costumbres: boluio à sus antiguos feruores: exercitauase con aliento en la virtud, y mortificacion; ajustandose al nueuo modo de vida que auia tomado; y predicò aquella Quaresma con mucho espiritu, y fruto de las almas.



CAPITVLO VIII.

Como nuestro Padre fue Ministro de Valdepeñas; y del modo que se huuo en el oficio.

1 Espues de Pasqua por orden del Comissario General partio à Seuilla, donde se auia de celebrar Capitulo, y tratar de la Recoleccion. El tiempo era tan rigurofo, y caminaua con tanta incomodidad, que se temio se auia de tullir; y con menor ocasion auia estado tullido. Fue bien recebido de los Capitulares, particularmente del Comissario; hizole mil fauores; y el mayor para nuestro Padre, darle licencia, q̃ en aquella Ciudad intẽtasse dos fundaciones de la Recoleccion, vna de Religiosos, y otra de Monjas.

2 Mucho sentia el comũ enemigo qualquier aumento de la Reforma; y como se empeçaua à disponer en su fauor, sembrò ciçaña: reboluio las cosas, turbò los animos, y en vn instante se conuirtio el fauor en sequedades, y desvios. Pareciole à algunos Capitulares, que si la Recoleccion no iba muy poco à poco, auia de aumentarse mas de lo que les conuenia. Pusieron en esto mismo al Comissario, con lo qual se mudò totalmente. Hallòse nuestro Padre sin ayuda, ni amparo; y para que por todos los medios fuesse prouada su constãcia, y fortaleza, cayò enfermo. No fue la peor prueua, aconsejarle los Medicos, se quitasse el sayal, se calçasse, y abrigasse, si queria sanar: mas como ya se auia resuelto eficazmente, y se auia ofrecido à Dios, no atendio à sus dichos: reprehendiendolos con seueridad, por el consejo que le dauan.

3 Concluyòse el Capitulo, y acerca de la Reforma solo se determinò se le aplicasse el Conuento de la Ciudad de Rõda en el Obispado de Malaga, tan desacomodado entonces, que los Padres casi le auian desamparado (poco despues en virtud del decreto del Capitulo General celebrado en Valladolid à ocho de Mayo de mil quinientos y nouenta y quatro años, de que se tratò en el capitulo quarto, se dio tãbien principio à la Recoleccion en la Prouincia de Castilla, señalando para este efecto la Casa de la Bienparada) fue nuestro Padre electo Ministro de Valdepeñas. Obligòle à aceptar, el poder ayudar mejor las cosas de la Reforma. Reconociò cõ el oficio las obligaciones; y el que antes estaua tan

tan lexos de ser Recoleto, y se determinò à serlo con la dificultad que se dixo en el capitulo antecedente, empeçò con notable aliento à ser Padre de la Recoleccion.

4 Para entablar lo que pretendia (como buen Superior) hazia primero aun mas de lo que auia de pedir à sus subditos. Procurò introducir lo que era mas conforme à perfeccion, y como esto era dificultoso, ademas de su exemplo, de la eficacia, y suauidad con que persuadia, y exortaua; tomò por Patrona deste nueuo edificio espiritual à la Virgen Santissima, haziendo à esta Soberana Señora en comun, y en particular seruicios, y ofrendas de deuotas oraciones, y rigurosas penitencias.

5 A la fama de lo bien que se disponia la Reforma, y del feruor, y caridad con que se viuia, algunos hombres graues de aquella Prouincia tomaron habito de Recoletos en Valdepeñas; pero la austeridad, la pobreza, y las incomodidades eran grandes, y el modo tan diuerso, que muy facilmente se boluian al paño, sin poderse entablar cosa de importancia. En este tiẽpo se vio muchas vezes el demonio, que cerca de media noche en figura horrible se passeaua con gran señorio en la huerta del Conuento: procurando atemorizarlos, declarando con la figura, la cruel guerra que les hazia.

6 Como los mas de los Padres Calçados que auian venido à la Recoleccion, se auian buelto, empeçò nuestro Padre à cōtristarse, lo vno por su perdida, lo otro por parecerle, que la falta de perseuerancia de semejantes sugetos detendria à otros, para que no empeçassen, lo que con tanta breuedad auiā de dexar. Con esta afliccion se retirò à su celda, y abrio vn libro, que en aquella parte dezia. Estaua San Francisco muy desconsolado, porque se le iban los pocos Frayles que al principio tenia; aparecioſele Christo, y dixole: Francisco que lloras, esta Religion es tuya, ò mia? Respondio el humilde Patriarca, Señor vuestra es. Pues si es mia, replicò Christo, si estos se fueren, no traerè yo otros? Y sino huuiere hombres en el mundo, no harè yo que nazcan? Tomò nuestro Padre estas palabras para si, entendiendo que le auia hablado, y consolado Dios por medio de aquel libro (principalmente siēdo nuestra Religion con particularidad Religion de la Santissima Trinidad) con lo qual quedò con nueuo aliento.

7 Por hallarse nuestro Padre con pocos compañeros, acudio al Comissario General, y al Prouincial, auisando lo que passaua, para que lo acomodassen;

pe-

pero ni el vno, ni el otro hizo caso: porque aunque sabian los altos, y bajos, y quan poco à po co caminaua la Reforma; considerando la perfeta vida de nuestro Padre, con la eficacia que auia tomado este negocio, su perseuerancia, y aquel animo infatigable: temian auia de crecer mucho esta obra, y juzgauan no les estaua bien; y assi no tratauan de fauorecerla.

8 Entendio luego nuestro Padre el animo de los Prelados. Pareciole que la misma atenciõ tendrian los sucessores: porque corrian las mismas razones, y siempre se auia de ir con aquella aduertencia. Viose en gran confusion, la qual aumentaua la facilidad que auia en boluerse los Religiosos al paño. Por estas, y otras causas se persuadio, no se podria conseguir, lo que se pretendia con la Recoleccion. Empeçò à sentir fuertes, y continuos impulsos, que para que esto se dirigiesse qual conuenia, se fuesse à Roma, y lo tratasse con el Pontifice (que era Clemente Octauo) y le pidiesse separacion de los Padres Calçados en la obseruancia de la regla primitiua, con que cessauan los inconuenientes; pues por este medio los Superiores serian de la Reforma, y atenderian à sus aumentos, y se euitaria el andar boluẽdose al paño; que para la flaqueza humana es mala la ocasion, y estar siempre la puerta abierta.

9 Aunque el intento era tan bueno, è interiormente se sentia estimulado en ordẽ à proseguirle, como humilde, y prudente, en cosa tan graue no quiso fiarse de si, ni regirse por su parecer. Tratòlo, y comunicòlo con personas santas, y doctas: y todos conuinieron seria muy del seruicio de Dios, tomasse aquel trabajo; animandole para tan ardua empressa. Mas como el assunto era tan grãde, nuestro Padre muy solo, y pobre, y los contrarios poderosos, proponianle tantas dificultades, que le tenian perplexo.

10 Con esta duda, y perplexidad se acogio à la oracion; y perseuerando en ella, sintio vn aliento mas que humano, y vn esfuerço tan superior, que repre sentandosele antes estos inconuenientes, como vnos montes, è inchadas olas, se allanarõ, y deshizieron con facilidad. Alli hallò solucion de lo que se le proponia en contrario; y armado de viua Fè, y firme esperança, perdio el temor à las contradiciones de los hombres. Conside raua ser aquel negocio de Dios, y consiguientemente que auia de correr por quenta de su Magestad, è instando en su oracion con humildad, y confiança le consolò el Padre de las misericordias, y oyò vna voz que le dixo: *Prosigue que yo te ayudarè*; cõ

lo

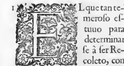
lo qual quedò muy alentado, y resuelto à emprender la Descalcez.

11 La Virgen Maria, que en Andujar se auia mostrado propicia, para que el Comissario General viniesse en que nuestro Padre fuesse Recoleto: y à quiē él, siendo Ministro de Valdepeñas, tomò por Patrona para la buena direcciō (como queda dicho en este, y en el capitulo antecedente) aora se mostrò mas fauorable, y quiso de nueuo tener parte en obra tan agradable à su hijo.

12 Estando pues vn dia nuestro Padre en su celda, despues de auer pedido con fervor à la Santissima Trinidad, luz, y gracia para acertar à dirigir lo que en razon de la Reforma le auia inspirado: y ya con resolucion de los medios que auia de poner en orden à esse fin, se le aparecio la Reyna de los Angeles, y le dixo no difinesse dar principio à las diligencias de la Descalcez, que aunque se le ofrecerian muchas, y grandes dificultades, y terribles contradiciones, todas las venceria con su ayuda, y fauor. Admirado nuestro Venerable Padre de tan celestial vision, recreado su espiritu con la hermosura de aquel Soberano Lucero, reconocido, y agradecido à tal beneficio, juzgandose por indigno del, se postrò à sus pies, y se encomendò en su intercession; y con tan singular merced se hallò muy consolado, y con mayor aliento.

CAPITVLO IX.

Como nuestro Venerable Padre se partio à Roma.

1 

EL que tan temeroso estuuo para determinar se à ser Recoleto, con los impulsos interiores que sentia, con el consejo de varones insignes en santidad, y letras: encendido cō el zelo de la mayor honra, y gloria de su Criador, y del bien de las almas: confortado de Dios, y de su bendita Madre, se determinò valerosamente à emprender vna pretension tan dificultosa. Fiado pues en el todo poderoso, y en su ayuda, y destituido de fauor humano: acompañado de la pobreça, y cō fiança en la Prouidencia Diuina, sin otra preuencion, partio à pie à Roma con vn Religioso Lego, que se llamaua Fray Esteuan, hombre perfecto, y de alta contemplacion, como se dira en el capitulo treinta y ocho.

2 En las posadas, su descanso era retirarse à negociar cō su Magestad en la oracion; el remate, vna rigurosa diciplina: tan ol-

oluidado de si mismo, que aun de comer no se acordaua: con vn poco de pan, y algunas yerbas, quedaua satisfecho. Hasta Alicante padecieron grandes trabajos, no hallando acogida, aun en personas piadosas, en quien qualquier miserable halla consuelo.

3 Llegaron à aquel puerto quando queria partir vn nauio; y aunque nuestro Padre estaua con calentura, y sangrado, despues de auerse dispuesto cō particulares exercicios para la jornada, se embarcaron en èl. Apenas se hizieron à la vela, quando se leuantò vna borrasca, que faltò poco para anegarse. Antes que esto sucediesse, oyò que le dixeron: *Vn dia padeceràs, no temas.* Luego empeçò la turbaciō, las vozes, y alaridos, pareciendoles que sin remedio se iban à pique: todo era lastimas, y pedir confession: confessò à muchos nuestro Padre, y ayudòlos en aquel conflicto.

4 En lo mas fuerte de la tēpestad boluio Dios à consolar à su sieruo. Enseñòle como Christo, y los Santos intercedian para que aquel nauio no pereciesse. A medio dia (que lo era de la Natiuidad de nuestra Señora) quando se cumplia el tiempo, que le auian dicho auia de padecer, llegaron dos Barcones con diestros marineros, que embiaua Alicante, por si podia saluarse la gente; y en vno destos salio nuestro Padre. Acudieron muchas personas de la ciudad con admiracion, y alegria, à recebir à los que ya juzgauan por muertos.

5 Dentro de dos dias se partia otra naue; y si bien la tormēta passada, y el durarle la calentura podian detenerle: con extraordinario aliento solicitado de su zelo, se determinò à proseguir su viage. Gastò casi toda la noche en oracion con su compañero, el qual le dixo no conuenia embarcarse en aquel nauio. Como nuestro Padre era tan humilde, y por otra parte tenia grā concepto de la santidad de Fray Esteuā, sin discurrir, ni replicar, le obedecio. No se esperauā por entonces otras embarcaciones, y assi juzgò por mas conueniēte boluerse à Valdepeñas. Hizo esto con notable sentimiento, por diferirse sus deseos. Despues se supo, que el segundo nauio en que se auian de embarcar, se auia ido à fondo.

6 En Valdepeñas estuuo hasta que le parecio seria tiempo; y porque no tuuiesse aliuio en tan largo, y penoso camino, en lugar de su santo compañero, lleuò otro que no era aproposito, sino para exercitarle en la paciencia (permitiēdolo nuestro Señor, para mayor merito suyo) con este partio de Valdepeñas. Desde que salio, todo el in-

infierno se deuia de conjurar contra èl. La primera noche pretendio el demonio assombrarle con vn ruido tan extraordinario, que solo aquella bestia infernal le podia hazer. El dia siguiēte tomò por instrumēto à su cōpañero, que en todo le era muy molesto. Ofrecieronsele con èl en el viage muchos lances rigurosos de mortificacion; lo qual sufrio con singular modestia, y mansedumbre.

7 En Alicante hallaron las galeras de Sicilia, y al Duque de Maqueda, que iba por Virrey de aquel Reyno. Diò quenta nuestro Padre de sus intentos à este Principe, y como tan piadoso, satisfecho quan del seruicio de Dios seria aquella obra, le ofreciò su amparo; y de todas maneras le fauorecio teniendo por buen pronostico de su jornada, lleuar tal compañia.

8 De Alicante partio à Barcelona, donde estuuo tres semanas, padeciēdo diuersidad de trabajos. Aqui le sucediò vna cosa notable. Por estar mas decentemente, y con mayor quietud tomò para si, y su compañero vna casilla. Vn hombre deuoto le hizo instancia vna noche se quedasse à dormir en su casa; y siendo contra lo que acostumbraua, condecendio con sus ruegos. A la mañana hallaron la puerta de la possada descerrajada, y por algunas premissas se entendio, que si su Magestad no lo huuiera dispuesto, como lo dispuso; aquella noche perdiera la vida.

9 Treinta y ocho dias se detuuo nuestro Padre en estas ciudades esperando à las galeras; y es de ponderar, que andando en publico, y siendolo ya su viage, y auiendo Conuento de Padres Calçados, que tan pesadamente lleuauan el negocio que intentaua, en todo aquel tiempo no le buscò persona alguna; y apenas la galera en que nuestro Padre iba arrancò del puerto, quando vinieron de los Padres Calçados à impedir el passage; pero como era disposicion del cielo, llegaron, quando no pudo tener efecto; y assi à vista de los que le buscauan para detenerle, prosiguio su nauegacion.

10 Entrò en Colibre, puerto de Cataluña, donde estuuo dos meses, porque el temporal era tan riguroso, que no auia memoria de otro semejante. Solia dezir el Duque (que era hombre de superior capacidad) Padre Ministro, esto no es natural; pienso que los demonios se han confederado para estorbar que passemos: no puedo persuadirme, sino que de nuestro viage quiere Dios sacar grādes bienes.

11 Al mal tiempo sobreuino vna enfermedad, como ramo de peste, que en dos dias los

arre-

arrebataua; y murio mucha gẽte. Ademas de la enfermedad, eran los frios excessiuos: porque fuera de hazerlos aquel año terribles, passaron alli todo el rigor del inuierno, y Colibre es remate de los montes Pirineos, donde las nieues, y vnos ayres que traspassan, son continuos. Tan extraordinario fue el frio, que los hombres se pasmauan, los miembros se elauan, y morian: la cura era, pierna elada, pierna cortada; y fueron muchos los pies, y manos q̃ por esta causa se cortaron.

12 En esta afliccion era nuestro Padre el consuelo de todos: y aunque con poca salud, sin abrigo, y descalço, encendido con el fuego de la caridad, por ayres, y nieues, de dia, y de noche se ocupaua en confessar, y alentar los enfermos con sus feruorosas, y dulces palabras: no reparando en peligros, y trabajos por el bien de los proximos. Esto fue ocasion, que le diesse vn accidente muy graue, segun las cosas corrian. Ofreciose irà media noche à confessar vn enfermo, y como en el sugeto por sus achaques, flaqueza, y desnudez auia disposicion, de tal manera se apoderò el frio del, que se elò de medio cuerpo abaxo, sin que el ardor de vna recia calentura que le sobreuino, pudiesse sobrepujar tan intenso frio.

13 Mucho sintio el Duque quando supo la enfermedad de nuestro Padre, porque estimaua por singular merced de Dios lleuarle consigo; y como de los que enfermauan, era raro el que escapaua, temio el perderle. Quisieron para deselarle entrarle en algun animal recien muerto: pero su Magestad que le auia escogido para empressa tan gloriosa, y de su gusto; y que le probaua, y exercitaua de diferentes maneras: muriendo muchos con menor causa, à el le librò, y luego cobrò calor, y estuuo bueno. Trabajò aqui tanto, que el Duque que oy es, y en aquella jornada iba con el Virrey su padre, y auia sido testigo de vista, en presencia de otros señores dixo: Estoy tan obligado al Padre Fray Iuan Baptista, que no cumpliria con las obligaciones de Cauallero, sino se lo pagasse en seruirle à el, y à su Religion.

14 Como no le valian à la astuta serpiente sus trazas, y ni por vnos, ni por otros medios pudiesse contrastar, ni empecer aquel inuencible pecho, determinò acometer por muy diferente camino, so color de virtud, y santidad (que para quien trata de veras de perfeccion, es de las mas terribles tentaciones) ofreciosele si era voluntad de nuestro Señor lo que intentaua, si le agradaua en ello, que quanto

to mejor feria boluerfe à Valdepeñas, y viuir retirado en fu celda fin cuydados, tratando de fu particular: la quietud, y fuauidad que fu alma gozaria en efta foledad, y abftraccion, y en fus efpirituales exercicios. Proponiale juntamẽte mõtes inaccefsibles de dificultades, y aun impofsibilidad en lo que pretendia. Pintaualo el Padre de la mentira con tales colores, y reprefentauafelo defuerte, que parecia que aquello, y no otra cofa conuenia.

15 Poco importaran eftos golpes, fi por difpoficion Diuina, no le faltara à vn mifmo tiẽpo la luz que iluftraua fu entendimiento, y ferenaua fu efpiritu, dexandole en vnas tinieblas, y confufion muy grande, con entero oluido de las mifericordias, que con él auia vfado el cielo, y del fauor, y ayuda que fu Mageftad, y fu Santifsima Madre le auian ofrecido, y de todo lo demas que le podia ayudar à falir de aquella penofa perplexidad. Con efto atormentaua cruelmente el demonio aquella alma fanta, q̃ folo defeaua dar gufto à Dios. Afligieronle fobre manera eftos penfamientos, por fer la primera vez, que fe le auian ofrecido: antes el confuelo que fiempre tuuo en fus tribulaciones, era la certidumbre, y feguridad de lo mucho que la Santifsima Trinidad fe feruia en efta obra, y quan acepta le feria.

16 Defpues de auer padecido algunos dias à folas efta penalidad, y afliccion, quifo la fuma bondad confolar à fu fieruo. Iba tambien en las galeras el muy Reuerendo Padre Fray Pedro de Santander, de la Orden de San Francifco, Secretario que auia fido del General Gonçaga, y fugeto capaz de General, excelente en virtud, y letras, de grande experiencia en materias de Religion, y muy familiar de nueftro Padre. A él con llaneza, y humildad comunicò lo que le paffaua (eftaua efte Padre muy enterado de la verdad) luego conocio la eftratagema, y ardid, y cuya era la mano de donde venian aquellas piedras; y con razones eficazes le affegurò era tentacion clara, y traça del comun enemigo; que profiguieffe con mayor aliento.

17 Con el parecer de perfona de tanta autoridad, y fatisfacion, empeçò à fentir aliuio: defcubriofe el Sol de juſticia, y efplayando los rayos de fu clemencia en el entendimiento del que fe auia expuefto à tantos trabajos por fu honra, y gloria, fe deshizo la niebla, y obfcuridad. Con la luz vino tambien la memoria de lo que fu Mageftad, y la Reyna de los Angeles en la oracion le auian

dicho

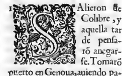
dicho antes de dar principio à esta pretension, y otras muchas mercedes que auia recebido de la infinita liberalidad, en orden à que lo continuasse, que eran confirmaciones de lo primero; con lo qual se sossegò la tormẽta, y nuestro Padre quedò muy quieto, y consolado, con el mismo assenso, y vigor de animo q̃ antes de la tribulacion.

18 Detenianse tanto las galeras en aquel puerto, que le persuadiò el compañero, fletassen vn Vergantin, y prosiguiessen su camino. Deseaua mucho nuestro Padre llegar à Roma, y assi con facilidad se inclinò à esto; mas reconociendo las obligaciones que al Duque tenia, no se determinò sin su beneplacito. Significòle su deseo, y pidiole licencia. Mostrò aquel Principe tan gran disgusto de lo que le proponia, que obligò à nuestro Padre à quedarse. Quiso la Santissima Trinidad librarle por este medio de la muerte, porque de alli à pocas horas se leuantò vna tempestad, y el Vergantin se hizo pedaços. No solo le librò deste peligro, sino de otros muchos; y por esso dezia, que su vida era por mil titulos de Dios, y que la auia de dar, y emplear en obra tan de su seruicio, como procurar la Reforma, y sus aumentos.

(**)

CAPITVLO. X.

Como nuestro Venerable Padre llegò à Roma.



19 SAlieron de Colibre, y aquella tarde pensarõ anegarse. Tomarõ puerto en Genoua, auiendo padecido tanto, que afirmauan los marineros, jamas auian visto nauegacion tan trabajosa. En Genoua aun no quiso Dios q̃ descansasse, sino que vnos trabajos se alcançassen à otros. De repẽte le sobreuino vna enfermedad con tan intensos dolores, que le parecia se podian comparar con los del Purgatorio. Cessò este accidente, y aunque muy flaco, y quebrãtado, prosiguio su viage hasta Ciuitavieja. Alli desembarcaron Miercoles Santo; y despues de auer administrado los Sacramentos al Virrey, y à los de su casa, se despidio con tan grande sentimiento deste señor, que con dificultad pudo hablarle; y pidiendole su bendicion, le dixo: Vaya cõ Dios Padre Ministro, tengame por amigo, y no me oluide en sus oraciones. Tambien sintieron mucho su partida todos los demas, por dexarlos, el que en tan peligrosa jornada auia sido su cõsuelo.

Par-

2 Partio con su compañero, y el Sabado Santo à veinte y vno de Março de mil quinientos y nouenta y ocho llegaron à Roma con increible gozo deste Varon Apostolico. Iba muy extenuado con necessidad de descansar, y repararse de lo que en el camino auia padecido: pero sus feruorosos deseos no le dexauan sossegar vn instante; y assi sin atender à propias comodidades, empeçò à tratar del negocio. Presidia en la Silla de San Pedro Clemente Octauo, luego fue à besarle el pie, y su Santidad le recibio benignamente. Agradole su modestia, y el espiritu con que succintamẽte hablò en la materia. Mostrosele propicio, y remitiole à vn Moñseñor Secretario de la Congregacion de Reforma, para que le informasse.

3 A este Secretario dio quenta nuestro Padre muy por extenso de su pretension; y como esta era, que en la Orden de la Santissima Trinidad se hiziesse vna Reforma, en la qual se guardasse la regla primitiua, y que en ella se viuiesse con austeridad, y mortificacion. Que los Religiosos reformados tuuiessen Prelados independentes de los Padres Calçados, y diferentes leyes por donde se gouernassen, segun su profession: los motiuos, y razones de conueniencia que auia para lo propuesto. Esto fue en suma lo que tratò con el Secretario; y el le assegurò el buen despacho; y de orden del Pontifice mandò al Prelado del Conuento de los Padres del Paño, cuydasse del regalo de nuestro Padre.

4 Enterado Clemente de sus intentos, se alegrò notablemente. Ordenò al Secretario le enseñasse vn Propio Motu muy amplio, que se auia concedido à la Reforma de San Francisco en Italia; y que si le parecia aproposito, se le despacharia otro en la misma forma. Vio nuestro Padre el Breue. Dio gracias à Dios como à causa principal de tan señalada merced: al Pontifice como à su Vicario: y al Secretario: por lo bien que de su parte acudia. Mas pareciendole conuendria mudar algunas clausulas, pidio tiempo para considerarlo.

5 Con prosperidad caminauan las cosas de la Descalcez, quando de improuiso se leuantò vna terrible borrasca de contradiciones, sin auer de quien poderse valer. El Embaxador de España auiendose mostrado al principio muy humano, con cartas que recibio de Madrid, se mudò de suerte, que apenas le queria dar audiencia, y entonces era de

passo, con desabrimiento, y sequedad. Todos los que antes fauorecian, con la instancia de los Padres Calçados, y con su extraordinaria negociacion, è inteligencia, en lugar de fauorecer, se oponian poderosamente. Ello no huuo vado que los Padres no prouassen, ni medio que no pusiessen: fomentando la contradicion con el esfuerço possible; y para que no quedasse aliuio alguno à nuestro Padre, aun su mismo compañero se hizo à la parte contraria, y le dexò.

6 Por complemento de sus trabajos le dio vna enfermedad graue, que le durò algunos dias, de que estuuo muy apretado, que por ser en aquella ocasion, la afliccion era sin comparacion mayor. Hallòse nuestro Padre solo, perseguido, pobre, y enfermo en tierra estraña. Al passo que eran grandes los trabajos, su longanimidad, y paciencia superior, ofreciendoselos à Dios, por cuyo amor, y seruicio estaua dispuesto à padecer mucho mas: siendo su refugio la oracion, y la esperança firme en la Santissima Trinidad, y en su promessa, y en la intercession, y patrocinio de la Virgen Maria.

7 En esta soledad como no tenia à quien boluer los ojos, se puso delante de vna Imagen de Christo crucificado, y con intimos afectos le suplicò, que ya que los hombres le auian desamparado, no le faltasse su Magestad, pues se lo auia prometido, y sabia su zelo, è intencion, y que no buscaua sino su honra, y gloria, y el bien de las almas. Auiendo pues perseuerado algun tiempo en esta oracion, salio della como enagenado, y por tres dias continuos vio junto à si à Christo que le assistia. De tan singular fauor se le siguieron admirables afectos, y efectos, particularmente vna suauidad, y gozo tan grande, que fue mucho no saliesse à lo exterior. Visperas eran, estas, (segun el estilo de la suma Bondad con sus amigos) de los trabajos que le esperauan.

8 Era à la saçon Prior de los Carmelitas Descalços el Padre Fray Pedro de la Madre de Dios, por su virtud, y letras muy amado, y estimado del Papa, y de su Corte. Con este Religioso comunicò nuestro Padre familiarmente; y aficionòsele tanto, que le lleuò à su Conuento, y le tuuo en el casi año, y medio, que se detuuo en Roma. Y aunque en el discurso deste tiempo el Padre Azor de la Compañia de Iesus (tan conocido por sus escritos, y que era el oraculo de aquella ciudad) por auer tratado à nues-

tro

tro Padre hizo grande aprecio de su persona, y le ofrecio su casa de San Andres: los Padres Carmelitas no quisieron ceder, ni perder lo que con singular gusto posseìan; y assi estuuo siépre en su Conuento.

CAPITVLO XI.

Del modo con que nuestro Venerable Padre Fray Iuan Baptista procedio en los Carmelitas Descalços. Y de lo mucho que padecio hasta salir el Motu Propio de la Reforma.

1 N viendose entan santa compañia, y con tan buena comodidad, miétras se disponia la materia, no perdia punto. Seguia la comunidad; y para exercitarse cô mayor rigor, pidio vna celda en el Nouiciado. Era en todas las cosas el primero: guardando tan puntual, y exactamente las costumbres, y ceremonias de los Nouicios, que los mas feruorosos se admirauan. Fue grande aprouacion de su zelo, que vn hombre como nuestro Padre se sugetasse de su voluntad à ser en todo nouicio por tantos dias, en parte que el nouiciado es muy rigurofo; y que al fin, aunque se le hazia caridad, no era su Religion.

2 No fue menor aprouacion suya, admitirle à esto los Padres Carmelitas, y lo mucho que se le aficionaron. Esta aficion junto con el concepto de su santidad, y talento, llegò à tãto, que desearon mudasse habito, y se quedasse entre ellos: pareciendoles podria ayudar à la Congregacion que fundauan en Italia, à que entonces se daua principio: lo qual es mas de ponderar por repugnar notablemente los Padres Carmelitas (y con razon) recebir Religiosos de otra Orden.

3 Quien podrà explicar quan bien lo passaua, siguiendo la Comunidad, y en la vida de Nouicio: en aquellos exercicios humildes, y penitentes? Viuia con tanto retiro, y quietud, como sinó tuuiera otro cuydado: y cuidaua de los negocios, como sino tuuiera otra cosa à que atender: siendo su principal negociar en la oracion: sin saber por donde encaminar su pretension, mas que por pedirselo à Dios. Dauase muy particularmente à la contemplacion; y eran tan encendidos sus afectos, que fue necessario los templasse. Hallauase tan fauorecido de la infinita liberalidad, que empeçò à ofrecerle, lo

que à San Pedro en el Tabor. *Domine bonum est nos hic esse.*

4 Estando pues vn dia en su celda, se dexò lleuar algo destos pensamientos; y quedandose en vna suspension, vio vn campo de innumerables Religiosos de nuestro habito, de hermoso, y venerable aspecto, con los rostros leuantados, que concertada, y afectuosamente dauan vozes, y con su modo significauan afliccion, y pedirã fauor al cielo. Entendio de nueuo nuestro Padre ser gusto de Dios, que pospuesta su particular comodidad, tratasse de lo que conuenia al bien comun. Con esto cessaron aquellos deseos esperando se abriesse algun camino para negociar (estauan todos cerrados) con muy firme confiança cuidaria la Santissima Trinidad de patrocinar su obra.

5 Tambien alentò à nuestro Padre vna cosa que le sucedio en este tiempo. Comunicò con vn hombre de entera satisfacion, santo, y docto: y dandole parte del estado del negocio, le pidio lo encomendasse à Dios. Respondiole la persona entonces con sequedad: pero boluiendo à visitarle, le hallò agradable, y apacible: dixole lo auia encomendado muy de veras à nuestro Señor, que tenia por certissimo, que lo que pretendia era muy de su gusto, y que sucederia como deseaua, lo qual no sentiria poco el demonio, por los muchos que en la Reforma auian de florecer en santidad, y virtud.

6 Que propio es de la infinita Sabiduria, entretexer la vida de sus sieruos con variedad de cosas prosperas, y aduersas, tristes, y alegres: no permitiendo, que las tribulaciones, ni los gozos sean continuados. Assi lo hizo con este Varon Apostolico. Como entendieron los Padres Calçados quan bien recebido auia sido del Pontifice, y quan acepta su peticion: que tantos, y tan poderosos medios como auian puesto no aprouechauan nada, temieron prudentemente, se auia de conseguir la pretension.

7 Para impedir lo que juzgauan estarles muy mal, aumentaron diligencias; y con ser el Procurador General de Roma muy inteligente, embiaron de España vn Padre graue con grandes fauores à contradezir. Apoderarõse de los puertos por donde se podia entrar à negociar; hizieron la contradicion con tal brio, y solicitud, y pusieron medios tan notables, que se conocio era negocio de Dios, pues no le desuaratarõ. Toda la tempestad venia à descargar sobre nuestro Padre, y

èl lo lleuò con rara paciencia.

8 A quien no causa admiracion el cuydado en que puso vn hombre sin ayuda, ni caudal à gente tan valida, y poderosa? Viose con euidencia que su Diuina Magestad le ayudaua como dueño de lo q̃ se pretendia. De otra manera, que fuerças bastàran para tan fuertes golpes? Mil vezes le huuieran vencido, y atropellado.

9 No se descuydaua la astuta serpiente. Exquisitas fueron las quimeras, y artificios de que vsò: ya por vn camino, ya por otro: con ofertas, con amenaças, por bien, y por rigor, sin dar treguas, ni dexarle descansar vn instante: mas sus trazas le salian en vano. Viendo que no podia impedir con maquinas lo que tanto deseaua: determinò hazer la guerra por si mismo. Vino à buscar à nuestro Padre en habito de persona principal, para comunicarle vn caso de importancia: aunque nuestro Padre viuia muy abstraido, salio à hablarle. Dissimulò al principio la bestia infernal: propuso como quien es, arrojando juntamente al coraçon venenosas saetas de sugestiones; y quitandose el reboço, dixo: *Le conuenia no proseguir sus intentos, sino queria perecer*; y diziendo, y haziendo le echò mano à la garganta, y faltò poco para ahogarle; y dexandole muy mal tratado, no esperò mas.

10 No solo procurò afligirle en esta ocasion, sino que lo hizo en otras muchas. Algunas vezes en el silencio de la noche traìa tan gran tropel en su celda, que se oìa en el Conuento, y al ruydo solian acudir los Religiosos. Vna destas noches echandose sobre èl, le abrumo terriblemente: persuadiendole, se boluiesse à España, y dexasse la pretension, que esta era la tema, y su cuydado.

11 No se contentò el comun enemigo con acometerle exteriormente; los mas terribles assaltos fueron en lo interior: apretauale con tan extraordinarios desabrimientos, tedios, y confusion, que le traìa como fuera de si: dando lugar à esto nuestro Señor, y ausentandose para mayor exercicio de tan esforçado Capitã: dexandole en este golfo de tormentas, al parecer, como nauio sin piloto, y sin gouernalle.

12 Entre otros aprietos interiores tuuo vno, que afirmaua, era impossible poder explicar lo que en el padecio, ni entenderlo, sino es

que se huuiesse experimentado: Comparauala al tormento de los condenados, que es lo que dixo Dauid: *Hanme cercado dolores del infierno.* Enrique Suson tratando destos aprietos, (los quales no permite Dios, sino à gente muy auentajada) los llama *Languor tartareus*: ansias infernales. Erale muy pesado, y penoso el viuir. Esto mismo passò à San Pablo, y se lo escriuiò à los de Corinto. Los dexos desta tribulacion fueron muchos, y duraron por algun tiempo. Todo era gemir, y suspirar, sin poder hallar consuelo, ni aliuio en cosa alguna.

Ps. 17.

2. Ad Cori. 1.

13 Diuersas, fuertes, y continuas fueron sus luchas, y batallas con el demonio: auerlas de especificar, fuera cosa muy larga: todo à fin de que desistiesse de lo començado: à esto se enderezauā aquellos tiros. Quedaua nuestro Padre de tan terribles refriegas, y combates descoyuntado, y sin fuerças: algunas vezes le parecia iba à espirar; que à no tener tan encendido zelo de la honra, y gloria de Dios, y del bien de los proximos, mas estaua para mirar por si, que para acudir à solicitar vn negocio lleno de dificultades: y que en su prosecucion, y execucion se auian de padecer inmensos trabajos; pero como varon fuerte, y confortado del Espiritu Santo, aunque las tentaciones, y contradiciones eran tales, y se sentia muy quebrantado, mas con grandes alientos de perseuerar, y perder la vida en la demanda.

14 Quando se hallaua mas apretado, y en los mayores desamparos su recurso era à la fuente de todo consuelo. En estas ocasiones muy particularmente trataua con Dios, como hijo con su querido Padre, como vn amigo con su amigo, como sieruo fidelissimo con su señor. Como à Padre le proponia con tiernos afectos el estado de las cosas, y sus fatigas. Como à amigo, y à verdadero amigo con humilde familiaridad descansaua, y se recreaua con el. Como à señor, y à supremo Señor sumamente bueno, y todo poderoso, con entera satisfacion, y confiança le pedia fauor, pues se lo prometio, antes de dar principio à esta obra: *Ya sabeis bien mio* (le dezia) *que el blanco de mis acciones es vuestra Santissima voluntad: tengaos yo, y ayudadme vos, y vengan afliciones, y leuantese contra mi el mundo, y el infierno.*

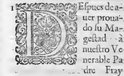
15 Solia su Magestad darle à sentir su soledad; pero como esta-

estaua enseñado à mayores trabajos, lleuaua esto facilmente, y consolandose con su Criador, dezia: *Señor con vuestra assistencia no necessito de otra compañia, ni ayuda; si vos me faltais, de que prouecho pueden ser la compañia, y fauor de las criaturas.* Con estos deuotos coloquios, quando parece le llegaua el agua à la boca, passaua con desahogo, y superioridad por el impetuoso raudal de tantas molestias, y penalidades. O suma bondad! Grandes bienes deuen de estar encerrados en las tribulaciones, que assi gustais q̃ vuestros familiares amigos padezcan! Mucha capacidad hallaua en el sugeto la infinita Sabiduria, y Clemencia, quando permitia, que de tan diferentes maneras fuesse exercitado; y conociose el vigor de espiritu, y la fortaleza de nuestro Padre, pues ni la maña de la astuta serpiente, ni la fuerça, y continuacion de tan duros golpes hizieron mella en su valeroso pecho.



CAPITVLO XII.

Como salio el propio motu de la Descalcez, y de las contradiciones que tuuo su execucion.



1 Despues de auer prouado su Magestad à nuestro Venerable Padre Fray Iuan Baptista, se dio por contẽto con tantos cuydados, desvelos, peligros, tentaciones, persecuciones, afliciones, y otros trabajos interiores, y exteriores que auia padecido, y vencidas las dificultades, à pesar del infierno, preualecio la parte de Dios; y dia de San Bernardo à veinte de Agosto de mil quiniẽtos y nouenta y nueue años, salio el propio motu de la Descalcez, y separacion de los Padres Calçados muy fauorable: para lo qual importò mucho la larga experiencia que se tuuo de la santidad, y perfeccion del pretendiente.

2 Increible fue el consuelo deste Varon Apostolico, quando vio se auia conseguido vna cosa tan grande, tan dificultosa, que parecia impossible: tan del seruicio de nuestro Señor, y del prouecho de las almas, y que tanto le auia costado. Todos los

trabajos passados se le oluidarō: las funosas olas, y tempestades se conuirtieron en tranquilidad, y bonança: el riguroso inuierno en apacible primauera: sus afficciones en alegria: las confusiones en clara luz. Parece se renouò su interior, cobrando nueuos alientos para lo mas arduo, y terrible que se pudiesse ofrecer. Reconocio con profunda humildad ser el autor la Santissima Trinidad, y misericordia suya efectuarse con tan poderosos contrarios.

Clemēte Octauo. 3 Auiendo sido Clemente Octauo el que concedio el Breue de nuestra Reforma, incurriria en nota de desagradecido, sino dixesse algo de sus auentajadas prendas, y hechos heroicos. Fue este gran Pontifice natural de Florencia, hijo de Siluestre Aldrouandino, Abogado en aquella ciudad: el qual dexò su patria, por las inquietudes que tanto la turbaron en tiempo de Clemente Septimo, y se retirò à Venecia con su casa. Tuuo cinco hijos, el vltimo Hipolito Aldrouandino. De buena edad vino con su padre à Roma; y aunque de agudo ingenio, no se hallaua Siluestre con possibilidad de darle estudio. Acomodòle en vn escritorio donde copiando escrituras, y memoriales ganaua la comida. Informado el Cardenal Farnesio de las partes de Hipolito, y de su pobreza, intercedio, para que se le diessen dozientos ducados de pension. Con esta renta dexò la pluma: estudiò Canones y Leyes, y se graduò.

4 Salio tan auentajado estudiante, y procedia tan virtuosamente, que Pio Quinto le embiò à España por Auditor de su sobrino el Cardenal Alexandrino Legado Apostolico. En boluiendo à Roma le hizo Auditor de Rota: Sixto Quinto, Datario, y poco despues Cardenal del Titulo de San Pancracio. Ofrecieronse en Polonia vnos negocios de importācia, y muy entrincados: encomendòle el Papa la composicion: passò à aquel Reyno: tratòlos, y concluyòlos à satisfacion de los interessados; con lo qual ganò credito en la Corte Romana, y con los Principes, y Reyes. Por estos passos, de tan pequeños principios, ayudado de su virtud, letras, y escogido talento, llegò à la Suprema Dignidad. En eligiendole se hincò de rodillas, y suplicò à su Magestad, que si su eleccion no auia de ser para su seruicio, le quitasse alli la vida: peticion que claramente manifiesta la rectitud de sus deseos.

5 Luego que se sentò en la Silla Pontifical, empeçò à esparcir los rayos de sus esclarecidas virtudes. Era muy deuoto, celebraua con singular ternura, rezaua el Oficio Diuino siem-

pre

pre de rodillas: tambien reçaua indefectiblemente el Rosario de nuestra Señora; y de ordinario, su menor, los Psalmos Penitenciales, y graduales, quando lo ordena el Breuiario; aunque la edad, sus achaques, y el continuo trabajo de tan terrible carga como sobre sus hõbros tenia, le escusauan de penitencias, no se descuidò en este particular. Ayunaua dos dias cada semana y el vno dellos muchas vezes à pan y agua: y de la misma suerte ayunaua las visperas de las Festiuidades de la Virgen. Afligia su cuerpo con asperos silicios. Desnudandole para embalsamarle, le hallarõ vno apretado à las carnes à modo de jubõ justo sin mãgas. Quiẽ se tratò entõces con esta austeridad, que seria en salud? Caso digno de ponderar; vn Pontifice hombre de sesenta y nueue años en enfermedad tan penosa, y con el mal de la muerte, que vsasse consigo de tal rigor: Si auia de determinar alguna cosa graue, à las asperezas dichas juntaua otras: aumentaua los ayunos de pan y agua, dormia sobre vn jergon de paja, hazia estaciones à pie, y descalço, derramando abundancia de lagrimas, pidiendo al Padre de las lumbres luz, y gracia para acertar en sus determinaciones.

6 Fue muy atento à las obligaciones de Pastor vniuersal, gran trabajador, piadosissimo; pero tan recto, entero, y amigo de la justicia, que con igualdad la hazia, à pequeños, y à poderosos. Era solicito en la Reformacion de las costumbres, y constante en la disciplina Eclesiastica, Sucedieron en su Pontificado cosas notables en que mostrò su valor, y zelo. Visitò por su persona las Iglesias de Roma. Poniase en ellas à confessar, y consolar à quantos llegauã, particularmente à los pobrecitos, Atendio à que sus criados fuessen exemplares, y el mismo los comulgaua los primeros Domingos del mes, Deseò reduzir las Religiones à sus antiguos principios, y primitiua obseruãcia, y à algunas dio Reformas; Huuo en su tiempo año Santo: cõcurrio al Iubileo innumerable gente: preuino, y dispuso estuuiesse la ciudad muy abastecida de lo necessario; acudio à los Peregrinos con largas limosnas: iba à los Ospitales; y en el discurso deste año labò muchas vezes los pies à los pobres.

7 No cessò de solicitar los Principes Christianos se vniessen, y confederassen contra el Turco; y para este efecto ayudò al Emperador en diferentes ocasiones con soldados, y dineros; y no fue su menor cuydado limpiar à Italia de Foraxidos, hombres perniciosos à la Republica, exercitando de todas maneras oficio de Padre, y de vigilan-

lantifsimo Vicario de Christo en la tierra.

8 Era vejado de la gota. Diole efte mal comiēdo (que no ay hora fegura) lleuáronle de la mefa à la cama: fubiofele el humor à la cabeça, fobreuinole caletura, y vn pefado letargo, que con dificultad le podiā defpertar. Defpues de veinte y vn dias de enfermedad, à tres de Março de mil feifcientos y cinco años, pagò el comun tributo de los hijos de Adan, à los fefenta y nueue de fu edad, auiendo gouernado treze, y vn mes la Iglefia con muchos efpirituales aumentos: por effo le ponen los Hiftoriadores (y con razon) entre los Sātos, y excelentes Pontifices: murio con tanta quietud, y ferenidad, que los que le afsiftian, no echaron de ver auia efpirado. Efte es vn dibujo de la vida de Clemente Octauo, breue difcurfo de fus iluftres hazañas, corto tratado para tan gran Pontifice, demoftracion de reconocimiento de nueftra Defcalcez, à quien fu Santidad hizo tan fingulares fauores.

9 Referido efto con tanta precifion, y breuedad, boluamos aora à coger el hilo de nueftra hiftoria. De lo dicho en los capitulos antecedentes fe puede colegir, lo que el demonio fentiria, el feliz fuceffo, de lo q̄ por tantos caminos, y con tantas marañas auia procurado impedir; y no dandofe por vencido empeçò à inuentar nueuas maquinas, pretendiēdo, que ya que el Breue fe auia defpachado, no fe pufieffe en execucion. Para efto fe valio de muy diferentes medios, que hafta alli, pues eran fuaues, y honorificos. En cafi dos mefes que nueftro Padre fe detuuo en Roma, defpues de la Concefsion del motu propio (porque no pudo partirfe antes, con no pequeño fentimiento fuyo) no le faltaron varios acometimientos para eftorbarle la partida; mas conociendo fus ardides, menofpreciando fus eftratagemas, y muy fauorecido de la Sede Apoftolica, tratò de fu jornada.

10 Al defpedirfe de la Comunidad de los Carmelitas Defcalços, huuo de ambas partes Religiofas cortefias (que el fer cortes no fe opone à la perfeccion, es muy conforme à ella. Pintando San Francifco vn perfecto Frayle menor, pufo la cortefia entre las virtudes, de que ha de eftar adornado. Y aquellas dos luzes de la Iglefia, Pablo, y Antonio, contendieron fobre partir el pan que les auia embiado Dios, pareciendole à cada vno era razon le partieffe el otro: y finalmente fe hizo la particion, tirando cada vno de fu parte) moftrofe nueftro Padre con acciones, y palabras fobre manera agradecido à la caridad

que auia recebido. Los Padres Carmelitas el gusto con que le auian tenido en su Conuento, y lo que sentian perder su apacible compañia, y santa conuersacion. Abraçaronse con deuotas lagrimas, pidieronse oraciones; y dexandoles nuestro Padre su afecto, prendas de su agradecimiento, partio de Roma à diez y seis de Otubre.

11 Embarcose en Ciuita-Vieja en vna galera; y cuydò tā poco de su persona, que no se preuino de cosa alguna de comida; y para mayor merito suyo permitio su Magestad no se reparasse, ni aduirtiesse en su necessidad; y assi fue mucho lo q̄ padecio. Prosiguio con viento prospero su nauegacion, y à la vista de España, al tomar tierra, en la misma boca del puerto se leuantó vna terrible borrasca, entendieron perecer sin remedio, y no trataua la gente sino de confessarse. Afligidos todos, y turbados con estos temores, nuestro Padre estaua con notable confiança, y seguridad. La tormenta cesò, y desembarcò en Barcelona.

12 Aora empieça otra tēpestad de tribulaciones; para acreditar Dios mas esta obra, acrisolar su sieruo, y labrarle corona gloriosa. En esta ciudad, y en Zaragoça le esperauan los Padres Calçados; para no dexarle passar adelante: pero viendo los recados que traìa del Pōtifice, no se atreuieron à detenerle. Prosiguio su camino hasta Madrid, auiendo padecido diuersidad de trabajos en mar, y tierra.

13 Si en la Corte Romana los fauores de los Padres Calçados auian sido tan apretados, las negociaciones tā grandes, y las contradiciones tan fuertes, para que no se consiguiesse el Propio Motu: que seria en la Corte de España, para que no se executasse? Donde eran muy queridos, estimados, y tenian personas graues afectas. Todo su poder estaua preuenido para la contradicion, y nuestro Padre muy solo. Bien apretaron los Padres la dificultad: y el negocio estuuo bien apretado. Hallauanse por aquel tiempo estos Reynos muy afligidos de peste, y guardauanse en Madrid las puertas con rigor. Valieronse los Padres Calçados de la ocasion, y procuraron impedir à nuestro Padre la entrada; como era à titulo de peste tuuo la instancia fuerça, y la entrada dificultad: esta se vencio, y entrò despues de quatro dias de detēcion.

14 Traìa el Propio Motu vna clausula en que se disponia, que de los Franciscos, ò Carmelitas Descalços, nombrasse el Nuncio vn Visitador, al qual le durasse el oficio hasta el primer

Ca-

Capitulo Prouincial. Esta clausula sintieron con estremo los Padres Calçados, juzgandolo por desautoridad suya, como si fuera la primera vez, que dà el Papa Visitador de diferente Religion. Halo hecho muchas vezes (los Padres Carmelitas tuuieron Visitadores de la Orden de Santo Domingo: assi lo refiere el Padre Fray Francisco de Santa Maria en el tomo primero de la historia de la Descalcez; y para que se hiziesse aora, huuo particulares motiuos, y razones, que por no importar para la historia las dexo. Certissimo es no fue por faltar sujetos en los Padres del paño, que pudieran acudir con toda satisfació à esta obra, porque siempre han tenido hombres eminentes en virtud, y letras; pero no le parecio conueniente al Pontifice poner la Reforma en manos de los que tan declarada, y eficazmente deseauan, y pretendiā no la huuiesse, ni fiar dellos su direccion, y aumētos. Desto se originò oponerse con mayor resolució: mas todas sus diligencias no bastaron.

Lib. 2. ca. 38.

15 Notificòse el Propio Motu al Ilustrissimo Señor Camilo Gaetano Nuncio de su Sātidad, para que en virtud del nōbrasse Visitador. Nuestro Padre por el amor que tenia à los Carmelitas Descalços, y por mostrarse agradecido, puso grā fuerça, fuesse Visitador el Padre Fray Elias de San Martin su General, q̄ acabaua el oficio: dignissimo sugeto; y assi le nombrò el Nuncio. El muy Religioso Padre aunque cansado de la pesada carga de vn Generalato, como hombre zeloso de la honra, y gloria de Dios, obedecio, y aceptò à ocho de Deciembre de mil quinientos y nouenta y nueue años: de suerte que quando nuestro Padre salio de Roma erā diez y seis de Otubre, y à ocho de Deciembre del mismo año, (reynando en España Don Felipe el Bueno Tercero deste nōbre: siendo General de la Orden el Reuerendissimo Padre Fray Francisco Petite) empeçò à ponerse en execució el Propio Motu: que respecto del mal tempral en la mar, y de la poderosa oposició en el camino, y en Madrid, parecio marauilla, que en menos de dos meses se venciessen tantas, y tan grandes dificultades, en lo qual se conoce el fauor que la Santissima Trinidad hizo à su Reforma.

16 Quando se instituyò la Religion, tomaron el habito nuestros Santos Patriarcas San Iuan de Mata, y San Felix de Valoes, dia de la Purificacion; y las cosas de la Descalcez se concluyeron à tiempo que su Fundador tomasse habito de Descalço, dia de la Purissima Concepcion (dia de la Virgen auia

de

de ser Patrona desta obra desde sus primeros principios) y por beneficios tan singulares se pusso el sobrenombre desta Festiuidad, y se llamò Fray Iuã Baptista de la Concepcion.

17 Quien podrà entender el gozo de su espiritu, quando se vio en aquel nueuo trage. Consideraua la profundidad de los juizios de Dios en el assumpto: su infinita Sabiduria en la disposicion de los medios: y su poder en allanar, y vencer lo que parecia insuperable. Como verdadero humilde ponderaua, auer tomado nuestro Señor tan flaco instrumento para negocio tan grande: como sieruo fiel, y agradecido postrado ante su Diuina Magestad, le daua gracias por tan señalada merced: como vigilante, y prudente, atendiendo à los trabajos que se le auian de ofrecer, confiado suplicaua con afectuosas palabras le fauoreciesse. Luego recurrio à Maria Santissima, Protectora, y Abogada suya: representòle la mucha parte q̃ en esto tenia (como se dixo en los capitulos septimo y octauo) y que aora en su dia se daua principio à la Descalcez: y con tierno afecto le pidio su patrocinio, è intercession.

18 Considerando los Padres Calçados la prosperidad con que se caminaua, hizieron la contradicion con mayor aliẽto; y esforçaronla tanto, q̃ embiò à mandar el Nuncio al Visitador no exercitasse el oficio hasta que le ordenasse otra cosa. Sintio nuestro Padre el mandato: lleuòlo con su acostumbrada paciencia, siempre con firme esperança en Dios. En medio desta afliccion se le juntò Fray Clemente de Santa Maria, que era de los pocos Recoletos que auiã quedado, y fue el segundo de la Descalcez. Mucho desearon los Padres Calçados apartar al cõpañero de su buen proposito, mas no se pudo acabar con èl. Era el Padre Fray Clemente en su aspecto venerable, en su natural, y modo de proceder vn Angel, como se dira en el capitulo quarenta y tres.

19 Para contradezir los Padres à su saluo, dieron vna traça muy apropósito. Persuadieron à nuestro Padre fuesse à tres Cõuentos que auia de Recoleccio͂, y supiesse los que querian ser Descalços. Condecendio nuestro Padre con lo que se le pedia, (porque es propio de los q̃ obrã con sinceridad, presumir lo mismo de los otros) luego que faltò de la Corte, y que les parecio, q̃ el negocio no tenia dueño, ni quien le defendiesse, despacharon à estas Casas, para que los Ministros dellas, y sus Procuradores partiessen sin dilacion à Madrid; y todos juntos se presentassen delante del Nuncio, y suplicassen del Propio mo[illegible]u.

Es-

20 Estando las cosas en este estado, vino por Nuncio Dominico Ginasio, y entrò con grandes brios, que el Pontifice fuesse obedecido sin replicas. Acudieron los Ministros, y Procuradores: oyòles sin contradicion (porque nuestro Padre estaua ausente, y no huuo quien hablasse por èl) y enterado del caso, los reprehendiò seueramẽte, tratandolos de inobedientes. Despidiolos con sequedad, y mandò al Visitador exercitasse el oficio (que contra los consejos del Altissimo no ay poder humano, ni traças que valgan) boluio nuestro Padre à Madrid, y quando supo lo que auia passado, dio gracias à la Santissima Trinidad, por cuya quenta muy particularmente entonces auia corrido la defensa, y el despacho.

CAPITVLO XIII.

Como nuestro Padre tomò possession de los Conuentos de Valdepeñas, y de la Bienparada, y de algunos trabajos que padecio.

1 LAs contradiciones de los Padres Calçados que hasta aora se han referido, se ordenauan à que el Propio Motu de la Reforma no se concediesse, y para que no se pusiesse en execucion: pero auiendose empeçado à executar, ya la oposicion era con la Descalcez, y aunque esta oposicion fue de entendimientos, y no passò à las voluntades, con todo esso confiesso es vn punto que siempre que le tocare, serà con notable sentimiento, por ser contiendas entre hermanos, hijos de vna Religion: pero son lances forçosos, y que no se pueden escusar (estilo que guardaron en sus Coronicas los muy Reuerendos, y eruditos Padres Fray Iuan de Santa Maria, Francisco Descalço, y Fray Francisco de Santa Maria, Descalço Carmelita) porque el passarlo en silencio, seria quitar su mayor gloria à Dios, Protector destas causas, que en estos casos ostentò su poder, y con su ayuda, y fauor se vencieron dificultades, que parecian insuperables. Agrauiara à nuestro Venerable Padre Fray Iuan Baptista, callando sus esclarecidas haçañas, y su animo inuencible en medio de tantos trabajos, y fatigas: y tambien à los primeros Descalços, que en estas ocasiones padecieron mucho con rara paciencia. Siguiendo pues tan graues autores, y por las razones dichas, aurè de tratar lo que en este particular ha sucedido con la sinceridad, y precision possible.

Es-

Conuẽto de Valdepeñas

2 Esto supuesto, à doze de Março, año de mil y seiscientos (felicissimo, por ser año Santo, y por darse principio en el à vna Reforma, que como fertil campo del Señor auia de producir abundantes frutos de Varones eminentes en perfeccion) se partio nuestro Padre à Valdepeñas à tomar possession de aquel Cõuento: porque el Pontifice aplicaua à la Descalcez las tres Casas que auia de Recoleccion: esta de Valdepeñas, Ronda, y la Bienparada.

3 Passò por Toledo. Viose con el Visitador, alli se le dio el habito al Padre Fray Francisco de los Angeles (de quien se tratarà en el capitulo sexto del libro tercero) y al hermano Fray Pedro de Iesus, que fue las primicias que este nueuo plantel ofrecio à su dueño (de cuya exẽplar vida, y dichosa muerte se dirà en el capitulo treinta y nueue) con estos dos nouicios, y el Padre Fray Clemente prosiguio su camino con singular consuelo de su alma. Esta fue la gente que lleuò para las preuenidas refriegas, y para conseguir tan dificultosa empressa: auian aumẽtado los Padres del paño en los Conuentos de Recoletos numero de Religiosos, porque se defendiessen mejor, y fuesse mayor la resist encia.

4 En descubriendo nuestro Padre desde lexos el lugar, se le refrescò la memoria de las misericordias que de Dios, y de su bendita Madre en el recibio antes de partirse à Roma. Regocijado pues con su vista, le saludò con ternura: acercauase ya el cumplimiento de sus deseos, y assi era extraordinaria su alegria. Nunca nauegante que passa à las Indias lleuado de la codicia del oro, y de la plata, y que en el discurso de la nauegacion ha padecido tan terribles tormẽtas, que no esperaua tomar puerto, se alegrò tanto con el, como nuestro Venerable Padre, despues de tan grandes borrascas con la vista de aquella villa, puerto en que se auian de saluar muchas almas, y defender de los infernales cosarios: Indias riquissimas, donde se auiã de hallar abundantes minas de preciosos metales de exercicio de virtudes.

5 Llegò à Valdepeñas, y que recebimiento, y hospedaje le harian los que le juzgauã por enemigo declarado? Que semblantes le mostrarian? Que le dirian? Mas que no le dirian? No se embaraçò con estó. Todo lo lleuò con singular prudencia, y mansedũbre: expuesto, y prompto à sufrir cosas mayores por amor de Dios (no era el negocio para menos) finalmẽte despues de muchas demandas, y presuestas, obligò se juntasse la Comunidad; requirio los

con

con el Breue; y solo se conformò, y le obedecio vn Frayle Lego muy virtuoso.

6 Passaron demasias, en q̃ nuestro Padre mostrò su gran valor, sufrimiento, y modestia; y despues de auer resistido los Conuentuales lo posible, dexaron el Conuento, y se tomò possession del à diez y nueue de Março, dia del glorioso Patriarca San Ioseph. Los Religiosos que se fueron tenian personas afectas, que sintiendo su ausencia, y pareciendoles que nuestro Padre era la causa, se indignaron sobre manera contra èl, y le dixeron palabras muy pesadas, è injuriosas: oialas el Varon Apostolico con apacible semblante, y con extraordinario gozo, por padecer oprobios por su Redemptor.

7 Los Padres que auian sido despojados acudierõ à quexarse al Nuncio: pero sus quexas no hizieron efecto. Y es muy de notar, que el Ministro era vno de los que con mayores ansias esperaua la Reforma: para que se vea, quan solicito andaua el Padre de las tinieblas, pues los que auian de ayudar, y fauorecer, contradecian fuertemente. Esta primera Casa siendo pobrisima, fue el marauilloso teatro de los hechos heroicos de aquellos primeros soldados de Christo. Este fue el Santuario, y escuela de perfeccion.

8 Empeçò su Magestad à poblar su nueua familia. Embiò de Madrid al Padre Fray Ioseph de la Santissima Trinidad, ya Sacerdote, y al Padre Fray Rodrigo de la Virgen, ambos insignes en santidad, y muy nobles (como se dirà en los capitulos veinte y quatro y veinte y cinco del libro segundo.) De los Recoletos de la Bienparada vinieron algunos, y entre ellos Fray Iuan de Santa Maria, hombre muy ilustrado, y de alta contemplacion, y cõ otros dos que tomaron el habito, en breue tiempo se juntaron diez y seis Religiosos, personas auentajadas en virtud, qual conuenia fuessen los que auian de ser piedras fundamentales de tan excelente edificio.

9 Guiaua nuestro Padre Fray Iuan Baptista este escogido, aunque pequeño, rebaño, como buen pastor, por la estrecha senda del cielo; y la infinita Sabiduria que le auia escogido por dechado, y Maestro de primitiua obseruancia, imprimio en èl espiritu de verdadero Reformador: que es pobreça, humildad, menosprecio de lo criado, mortificacion, penitencia, retiro, oracion, y caridad. Esto enseñaua mas con obras, que con palabras, que es el mas eficaz modo de persuadir.

10 Exercitauase en todo con notable feruor. Sentia en si

vn

vn vigor, y fortaleza venida de lo Alto, para aquel modo de viuir tan conforme al espiritu, tan contrario à la sensualidad, y à sus apetitos. Estaua en su valeroso pecho repressado vn inmenso golpe de ardientes ansias con que suspiraua por aquellos exercicios: llegòse ya la hora, y soltò la presa del detenido raudal, y dexandose lleuar de sus arrebatadas corrientes, se abraçò con la Cruz con superior esfuerço, sin atender à la prudencia de la carne. Con el exemplo de tan santo Padre, y Prelado; con su celestial doctrina, y con la buena disposicion de los subditos, se iba haziendo marauillosa obra. Viuian como vnos Angeles, y tuuieron bien en que exercitar la paciencia: porque las incomodidades, y trabajos eran grandes, y la pobreza estremada.

11 En cuydado pusierõ al cõmun enemigo estos principios de la Descalcez; y para atajar su daño, maquinò exquisitos medios contra los que con aliento, y brio le empezauan à hazer cruda guerra. Instigò à vnos hombres perdidos, y desatinados, que se pusiessen nuestro habito, y de dia, y de noche hiziessen cosas muy indecentes, agenas del estado Religioso, y que bastauan à desacreditar qualquiera Religion. Durò esto algunos dias, sin poderlo remediar: pero no permitio la suma bondad, que se ocultassen los mal hechores, ni que los inocentes padeciessen en su reputaciõ. Adonde no llega la maldad de gente desalmada, y dexada de la mano de Dios?

12 Apenas cessò aquel escandalo, quando la astuta serpiente vrdio otra tela como suya. Lleuò de Madrid à tomar el habito vn Clerigo ignorante de los que tienen nombre de virtuosos entre señores, y señoras. Entrò con fama de persona espiritual, y que se arrobaua en la oracion. Hazia admirablemente el triste hipocrita el papel de Santo: comia poco, no traia mas que vn habito à raiz de las carnes, guardaua estrecho silencio; las noches enteras se quedaua en el Coro, y muchas vezes se oìa en el ruido; à la mañana salia arañado, significando auia luchado con los demonios. Con estas, y otras demostraciones ganò tal opinion de perfecto, que el que alcançaua à hablar con èl, entendia le auia de hazer su Magestad particulares fauores. A nuestro Padre no pudo engañar, antes luego le conocio: porque le hallò falto en la obediencia (que es la piedra del toque de la perfeccion Religiosa) con lo que le auia aduertido, quiso quitarle el habito, mas pareciole conueniente

 di-

diferirlo, y esperar tiempo, por no escandalizar los pequeñuelos, echando de la Religion vn Nouicio, que ellos venerauan por Santo.

13 No se descuydaua este mal hombre: iba poco à poco vomitando el veneno de su coraçon. Enseñaua, no estauan obligados à obedecer al Superior, que lo mismo seria hazer lo que el les ordenasse, que lo que man daua el Prelado. Con lo bueno que mostraua, y como los mas eran nueuos, y sin experiencia en estas materias, engañò los facilmente. Tenia embau cada la Comunidad, y muy de su mano; porque se auia apoderado de las voluntades de todos.

14 Alcançò à entender este instrumento de Satanas le auia conocido nuestro Padre, y que assi conuenia abreuiar con su diabolico intento. Viendole pues enfermo: sus embustes en parte descubiertos: y à su parecer dispuestos los animos: aprouechandose de la ocasion, se quitò la mascara, y empeçò con solicitud à hazer su hecho, ò por mejor dezir, el del demonio. Ibalos conquistando vno à vno, por los que juzgò serian mas faciles de engañar. Persuadiales, q̃ aunque se trataua de oracion, y penitencia en la Reforma, no era Religion: que nuestro Padre era herege, y q̃ el sabia q̃ muy presto auia de morir desesperado. Destas diabolicas premissas sacaua por conclusion, les conuenia pedir sus vestidos, è irse con el à vn desierto, à donde les daria diferente habito, y modo de viuir. Estos, y otros semejantes desatinos tan conocidamente enseñados del Padre de la mentira les proponia, y aconsejaua.

15 Vno de aquellos à quiẽ se descubriò, admirado de lo q̃ auia oido, lo atribuyò à que de las abstinencias, y vigilias se le auia turbado el juizio. Auisò à nuestro Padre, el qual para enterarse, si procedia de locura, le embiò à llamar, y sin darse por entendido, discurrio con el por largo rato; y hallandole bueno, y sano, conocio cuya era la traza, y sin mas dilacion le mandò quitar el habito. Quando el vio el fin que auian tenido sus embelecos, se quiso resistir, y con vna rabia infernal dezia, no se auia de ir hasta que no quedasse Frayle en el Conuento; y estuuo tan terrible, que despues de auerle echado, se fue à vn meson, muy resuelto de hazer desde alli la guerra, y perseuerò en esto con tanta pertinacia, que fue necessario que la justicia le compeliesse à salir del lugar.

16 Cõ el sucesso de Valdepeñas, Rõda, y la Bieparada, q̃ erã las otras dos Casas de Recoleciõ, no cõ formãdose cõ el pro-

pio Motu, sin esperar demãdas, y respuestas, se passarõ los Religiosos à los Padres Calçados, y ellos se apoderaron de los Conuentos: de manera que toda la Descalcez se resumia en aquella Casa, y aquellos pocos, y pobres Religiosos. Con estos era el enojo, y pesadũbre del infierno.

17 Muy corrido; y auergonçado estaua el demonio, de que sus traças, y ardides le salian en vano, y quando mas no pudo procurò vengarse en nuestro Padre; y como en los encuentros passados no le auia aprouechado la maña, tratò de lleuarlo por fuerça: para lo qual se valio de vn medio extraordinario.

18 Los Religiosos que dexaron el Conuento de Valdepeñas, pareciendoles se auian rendido facilmente con vn zelo indiscreto quisieron emendar lo passado. Por salir mejor cõ lo que pretendian, persuadieron à algunos de los Padres Calçados que les ayudassen. Llegaron à Valdepeñas à las diez de la noche; como sabian la Casa fueles facil la entrada, y llegar hasta la celda de nuestro Padre, que saliendo descuydado à ver lo que passaua, hallò tres, ò quatro de aquellos Religiosos desenmarañando vnos cordeles. Luego le echaron mano, y à empellones, y casi arrastrando le lleuarõ à la Sacristia, donde cayò en tierra; y boluiẽdole las manos atras vn Fray le Lego de buenas fuerças se las ato, y por assegurar mas las ataduras, afirmò las rodillas en sus flacas espaldas, y dexò tã apretados los cordeles, q̃ parecia le cortauan las muñecas.

19 Assi maniatado le lleuarõ à vna cueua tan llena de agua, y de inmundicia (q̃ mas era poço cenagoso, que cueua) con determinacion de empoçarle en ella. Mas considerando, que segun estaua de flaco, y debilitado si le dexauan en lugar tan inmundo, acabaria breuemente la vida, aunque tan apassionados, temiẽdo el daño que de su muerte se les auia de seguir, le mejoraron la prision. Pusieronle en vn estrecho aposento, y con andar muy de priessa en tan inconside radas acciones, tuuierõ espacio para cerrar la ventana à piedra, y lodo, y la puerta à satisfacion. Encarcelarõ cõ el al Padre Fray Ioseph de la Santissima Trinidad, que era el que podia hazer alguna defensa: mas porque esso no fuesse de aluio à nuestro Padre, permitio Dios le cargasse tan profundo sueño, que aunque le despertaua, y hablaua, sin poder respõder, se boluia à quedar dormido.

20 Puesto à buen recado el Pastor, juntaron aquella inocente manada, y apoderaronse de la casa, è hizieron lo que quisieron. Apenas

acabaron vna accion tan inconsiderada, quando conociendo su yerro, y lo que les podia venir, antes de amanecer huyeron. En viendose libres los Religiosos de la opresion de los que tā inconsideradamente auian procedido, sacaron los presos de la carcel. Sufriolo todo nuestro Padre con animo generoso, y cō rara paciencia; y no reparando en el mal tratamiento de su persona, sentia el escandalo, y daño que podrian auer recibido tan nueuas, y tiernas plantas: y recogiendolos los consolò, y alentò.

21 Supo esto el pueblo, y dandose por ofendidos, y agrauiados salieron en busca de los agressores: pero caminaron con tanto cuydado, que no pudieron alcançarlos. Tuuo noticia el Nuncio del caso: sintiolo con estremo, y remitio la causa al Visitador, el qual aueriguado el excesso, los sentenciò en rebeldia, y dio rigurosas penitencias. A vno de los principales, que se hallò en ello, algunos años despues le sucedio vn gran trabajo, y confessaua auer sido castigo del cielo, y pena de su culpa.

22 Vltimamente para inquietarlos el dragon infernal. Muchas noches se aparecia en figura horrible, y se passeaua por los dormitorios. Causaua esto tan gran temor, y espāto, q̃ para defenderse de tā cruel bestia despues de Completas subiā el Santissimo Sacramento à vn Oratorio en medio del Conuēto hasta la mañana. Con tal cōpañia, y defensa viuian muy seguros, y como no se cōseguia lo q̃ pretendia el demonio, cesò de aquellas espātosas apariciones.

23 Conociose claramente quan eficazes fueron las vocaciones de los que Dios escogio para piedras fundamentales de tan admirable fabrica, y quā hōdas raizes auian echado en la virtud en tan breue tiempo: porque siē do nouicios con los sucessos referidos, sobre notables incomodidades, y suma pobreza estuuieron firmes, y constantes en su buen proposito.

24 Consideraua, y ponderaua estas cosas nuestro Venerable Padre, y como tan experimentado, de aqui colegia quan agradable auia de ser à su Magestad la Reforma, pues todo el infierno se auia conjurado contra ella; y con nueuo feruor se disponia à trabajar por sus aumentos: pareciendole por este fin facil lo dificultoso: lo riguroso suaue: gustoso lo penoso, y desabrido: efectos de su perfecto amor, y caridad con Dios, y con el proximo.

25 En medio de tantos torbellinos, y tempestades quiso el benignissimo Señor recrear à su sieruo: aparecìosele la Santa Madre Teresa de Iesus (muy deuo-

ta

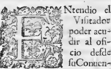
ta suya, à la qual conocio siendo niño, de que se tratarà en el capitulo treinta y cinco) y por largo rato le consolò. Con esta visita, y fauor del cielo recibio singular gozo, y sintio mucho aliuio.

26 En este Conuento de Valdepeñas se veneran los cuerpos de San Mauro Martir, y de Santa Cõcordia Virgen, y Martir.

27 Aunque los Padres Calçados al principio defendieron con traza el Conuento de la Bienparada, como se ha dicho, considerando auia de ser fuerça entregarle à la Descalcez, antes q̃ los apremiassen à esso le desampararon. (Tiene esta Casa su assiento en vn desierto en el Obispado de Plasencia, cerca de la Abadia del Duque de Alua.) En sabiendo lo este Principe, auisò à nuestro Padre, y con palabras significatiuas de estima, y afecto le pidio embiasse à ella Religiosos. Acudiose à tan piadosa peticion, y embiò algunos que viuierõ en aquella soledad, como los antiguos Monges de Egipto, y Tebaida: mas el sitio no es sano, y la incomodidad de curar los enfermos tan grande, que obligò à la Religion à dexarla.

CAPITVLO XIV.

Como nuestro Padre hizo algunas fundaciones. Cosas notables de aquel tiempo: Y del quarto voto de no pretender.

1 
Ntendio el Visitador poder acudir al oficio desde su Conuento; pero cõsiderando, que si nuestro Padre auia de atender à fundar, no era esto possible (porque no conuenia dexar el gouierno en manos de gente nueua; particularmente que aun no estauan sentadas las cosas) se determinò venir à Valdepeñas. Era el Padre Fray Elias prudente, experimentado, de gran zelo, y valor, y en todo Varon Apostolico. Truxo por compañero al Padre Fray Ioseph de Iesus Maria, Religioso muy obseruante, y exemplar, el qual ayudò mucho à la educacion de los Nouicios; y el vno, y el otro cumplieron auentajadamente con sus obligaciones. Fue para nuestro Padre de singular consuelo la venida del Visitador, y con su assistẽcia pudo dar principio à las fundaciones, y à dilatar la Reforma.

2 No ay cosa de tan gran fragancia como la virtud:

porque la buena fama llega à las mas remotas Prouincias. El suauissimo olor del buen nombre, y opinion de santidad de los nueuos Descalços se iba estendiendo. No auia otra cosa en las bocas de los pueblos comarcanos, sino los Trinitarios de Valdepeñas, ni en sus coraçones, sino admiracion, y edificacion de su vida: tal era la q̃ aquellos primitiuos hazian: viendose en ellos renouada la disciplina Monastica de los antiguos Padres del Hiermo: solo por esto deseauan tenerlos en su tierra (no pudo ser entonces otra la causa desta aceptacion, y afecto, pues les constaua, quan en los principios estaua la Descalcez: que no auia Predicadores, ni Confessores, ni aun Sacerdotes, y los mas eran muy mozos) en dos años y medio se fundaron otros quatro Conuentos. Al principio del año de mil y seiscientos y dos en Socuellamos, distrito de Veles, del Orden de Santiago. Esse mismo año à primero de Otubre en Alcalà de Henares. En Villanueua de los Infantes, por Iulio de mil y seiscientos y tres. Y el de quatro à veinte y seis de Setiembre en la Solana. Estas dos vltimas villas en el Campo de Montiel, y todas quatro en el Arçobispado de Toledo.

3 La primera Casa que se fundò de nueuo fue la de Socuellamos. Determinò el lugar hazer Conuento de Descalços. Edificados pues del perfecto modo de proceder de los Trinitarios, conuinieron en que fuesse el Conuento de Trinitarios Descalços. En esta conformidad embiaronà pedir la fundacion. Admitiola nuestro Padre con singular gozo, por ser la primera; y por esso mismo tuuo grandes dificultades, y contradiciones de los Padres Calçados, que quanto el Propio Motu se iba poniendo en execucion, tanto mas les crecia el sentimiento. Y fuera de las razones que hasta alli auian alegado para sentirlo, se añadio otra, que fue auer mudado la forma de las Cruzes. El fundamẽto que huuo para esta mudança adelante se dirà. *Fundacion de Socuellamos.*

4 Partio nuestro Padre con el rigor de los Caniculares à Valladolid, entonces Corte, expuesto, y dispuesto para los golpes que se ofreciessen; y sobre sus cuydados, y trabajos le regalaua Dios con continuas afficciones interiores. Duraua la peste, y para prouarle en todo, permitio su Magestad participasse tambien de tan peligrosa enfermedad; y con ser muy penosa, como estaua tan exercitado en padecer, y con las ansias que lleuaua de la fundacion lo dissimulò, que aun no lo supo el

compañero. Fue nuestro Señor seruido sanasse, y que pudiesse acudir à negociar.

5 Esta fundacion costò tāto, que personas graues le persuadian desistiesse de la pretension, juzgandola por impossible. En negocios semejantes, importa mucho perseuerar sufriendo con esperança, y sin atender à dichos: hizolo assi nuestro Padre, y vencidas las contradiciones, sacò la licencia del Consejo. Pusose el Santissimo Sacramento con demostraciones de deuocion, y regozijo del pueblo en vna casa pequeña, y pobre, donde se passaua muy pobremente, lo qual como verdaderos Dicipulos de Christo estimauan sobre las riquezas, y comodidades del mundo: y viuian con mayor consuelo, y alegria q̃ si tuuieran regalo, y abundācia.

6 Aunque la Casa de Socuellamos fue la primera que se fundò de nueuo: despues perdio su antiguedad: la razon desto se dirà en el capitulo diez y nueue. En estos Conuentos ay algunos cuerpos de Santos. En el de Socuellamos los de San Valentin, y San Marcelino Martires. En el de la Solana los de San Honorato Martir, y Santa Eugenia Virgen, y Martir. En el de Villanueua San Vital Martir, y Santa Fauiana Virgen, y Martir. De la Capilla mayor deste Cōuento son Patrones Hector de Bustos, y Doña Leonor de Peralta personas principales, y piadosas.

7 Siempre las Vniuersidades han sido fuentes, y madres q̃ han dado à las Religiones innumerables hijos, q̃ con su virtud, y letras las han ilustrado. Con el zelo de los aumentos de la Religion, y biē de las almas, q̃ incessantemente solicitaua à nuestro Padre, è inspirandoselo la Sātissima Trinidad (por cuya cuenta corria su nueua familia) se determinò à fundar en la insigne Vniuersidad de Alcalà. Llegò à esta ilustre villa sin otro fauor, que el de su Diuina Magestad, y cō tan poco caudal, q̃ no passaua de cinco reales; y supliendo su animo, y valor la falta de possibilidad, empeçò à intentar la fundacion. Mientras esto se trataua le parecio conueniente alquilar casa, y que acudiessen à escuelas algunos Religiosos; y experimentòse auia sido disposicion del cielo, por los muchos, y lucidos sugetos que se recibieron. *Fundacion del Colegio de Alcalà.*

8 El demonio viendo su daño, y temiendole mayor procuraua molestar de diferentes maneras, à los que cada dia le eran mas molestos con su santa Vida. Vengaua su rabia en los pocos Religiosos que auia, y como quiē principalmēte le hazia la guerra era nuestro Padre, muy en particular asestaua cōtra el sus maquinas, atormenta-

ual por modo singular: causaua en el intolerable tedio; hallauase tan pesado, que no se sentia para hablar, ni conuersar con nadie, ni para atender à cosa de importancia: contentandose de padecer en su rincon.

9 Con ser mucho lo que padecia no se le conocia en lo exterior. En medio de aquella carga, y pesadumbre, y de su cõtinua afliccion interior se mostraua apacible; y como cuydadoso Padre alentaua à sus hijos. Põderauales los incomparables bienes que trae consigo gozar en la Religion de los principios. Quan liberalmente se ha comunicado Dios à los primeros: como su Magestad con larga mano remunera los trabajos que entonces se passan, y suple con sus dones lo que falta de comodidad.

10 Vna noche particularmente le afligio el dragon infernal, y corrido, no huziesse caso del, acometio à los demas, que eran seis. Dormian en vna sala, y atemoriçoles de manera con ruidos, y horribles visiones, que les obligò à leuantarse; y queriẽdo aclarar à nuestro Padre se oyò que dixeron: *ya no ay Padre*: pero no por esso faltò, quien con aliento fuesse à llamarle, al qual cogio el demonio, y le atrabesò en vna ventana, y a tener licencia, no quedara solo en amagos. Amenaçauales, que si salian de alli, los echaria por los corredores: pero menospreciando sus fieros, se determinò otro, y dio parte à nuestro Padre. Vinole con ellos, y cessò la turbacion.

11 En este tiempo que era tan necessaria su assistencia, à instancia de los Padres Calçados le citaron pareciesse en Valladolid delante del Nuncio, sobre auer mudado la forma de las Cruces. El viage era forçoso, y el auer de dexarlos solos, todos recien professos, y ninguno Sacerdote; mas permitio Dios que el Presidente de Socuellamos llegasse à Alcalà à verse cõ nuestro Padre, y quedò en su lugar.

12 El Conuento de Santo Tomas de Formis en Roma, (fundacion de Inocencio Tercero, y el primero de la Orden) con las guerras le perdio la Religion con grandes rentas, y possessiones. En la fachada de la Iglesia ay vn escudo à lo Mosaico, y en lo superior del vna Cruz como la que nosotros traemos, debaxo della vn Saluador con dos cautiuos à los lados, y vna letra que dize: *Signum Ordinis Sanctæ Trinitatis, & captiuorum.* Han intentado los que posseen la hazienda, por mayor seguridad quitar aquella tarjeta para que no huuiesse esta memoria, y los Padres Calçados lo han defendido; y ganaron sentencia, que aquello se conserue en el mis-

mismo estado con el escudo, y Cruz en la forma que se ha dicho; la qual ademas de hallarse en muchos Conuentos de Francia, Flandes, è Ingalaterra la han tenido siempre los Generales de los Padres Calçados, y aora la tienen en el sello de su oficio. Que mas claro testimonio? quãdo nuestro Padre estuuo en Roma, reparò en la fachada de Sãto Tomas de Formis: ponderò la antiguedad, y grauedad de la Casa; y pareciole cierto, è indubitable ser aquella la Cruz que truxeron nuestros primeros Padres, que à no serlo, no la fixaran por timbre, y armas sobre la puerta principal de la Iglesia del primer Conuento, ni pusieran semejante inscripcion: *signum Ordinis Sanctæ Trinitatis, & captiuorum*. Ello se controuirtio el punto, è instando los Padres Calçados, sentencio el Nuncio en nuestro fauor.

13 Boluamos aora à Alcalà. Fue caso raro, y que se conocio con euidencia ser obra del Altissimo. No auia sino seis Religiosos: fuera de nuestro Padre, los demas moços, y encogidos, sin que huuiesse cosa que pudiesse atraer à la Religion, antes bien quãto se veia, mas era para atemorizar, que para aficionar: todo era extraordinario rigor, austeridad, y suma pobreza. Vna pequeña casa alquilada sin Santissimo Sacramento; las celdas tan estrechas, que apenas cabia vna persona, à teja vana, con las diuisiones de adoues, sin jaarrar, y con vnas malas puertecillas, ò vna estera en su lugar, las ventanas como gateras junto al tejado. Salian muchas vezes los Religiosos por las calles, y por escuelas sin capillas con sogas à la garganta, cubiertos de ceniça, y con otros generos de mortificaciones extraordinarias, que se diran en los capitulos veinte y seis y veinte y siete.

14 No bastò esto para que no tomassen el habito tãtos estudiantes, que los Catedraticos se quexauan, se quedauan sin discipulos. Muchos de los que se recibieron eran auentajados ingenios: muchos nobles, y algunos mayorazgos. Era Abad de San Bernardo vn hombre graue: y preguntandole, si auia dado algunos habitos, respondio, que ninguno; y añadio, hasta q̃ Dios aya poblado los Trinitarios Descalços, no ay sino paciencia. Su Mageſtad sea glorificado, que tan particular prouidencia tuuo de su Reforma desde los principios.

15 Examinando à vn estudiante su vocaciõ, y la causa por que se inclinaua mas à esta Religion, que à otra, afirmò, q̃ quando passaua por junto à nuestra casa, no parecia sino que cõ vna secreta fuerça le detenian, y le entrauan à empellones. En el

pueblo no se trataua sino de los habitos que se tomauā en aquella pobre casilla. Auia grandes llantos de Padres, que ya por alagos, y caricias, ya por fieros, y amenaças, ya por el Vicario pedian sus hijos; y estuuieron tan constantes, que admirò: por diligencias que se hizieron ninguno faltò en su buen proposito. Por complemento destos fauores despues de extraordinarios trabajos, y dificultades el Arçobispo Don Bernardo de Rojas, à primero de Otubre de mil y seiscientos y dos años, dio licencia para la fundacion, cō lo qual los Religiosos hasta entonces huerfanos (por no tener Santissimo Sacramēto) quedarō muy consolados.

16 Obligado el demonio hazia siempre de las suyas, y no cessaua de inquietarlos. Para remediarlo, ordenò nuestro Padre, que todas las noches antes de recogerse la Comunidad se hiziesse la aspersion por las celdas, y transitos. Este fue el orīgē desta ceremonia (hazese ya en la Iglesia en acabando el examen de conciencia) tambien introduxo vna cosa muy essencial para la Reforma, que es el quarto voto de no pretender dētro, ni fuera de la Religion, por si ni por tercera persona, directa, ni indirectamente Prelacias, ni otros oficios, de lo qual mas largamē te en el capitulo veinte y seis.

17 Como crecia el numero de los Religiosos, y eran nueuos, y poco inteligētes para buscar la comida, cuydaua nuestro Señor de proueerles en este Colegio de lo necessario (y con el espiritu, y feruor que auia, eran de tan buen contentar, que con poco les parecia, no les faltaua nada) solo dirè dos casos en particular de muchos que podia referir. Entre otras limosnas embiaron vn jarro de vino. Sentaronse à comer, y el seruidor lo repartio, sin reseruar para si. Sentòse el despues; y quando fuerō à echarle de beber, hallaron el jarro lleno de vino: pero que mucho aumētasse el vino material para sus sieruos, el que muy liberalmente les comunicaua el precioso vino de la caridad.

18 Vna noche no auia mas de quatro panes para cenar la Comunidad, mādò nuestro Venerable Padre Fray Iuan Baptista se repartiesse entre todos. Obedecio el Refitolero, y puso vn poco à cada vno, y dexò algunos pequeños pedaços en la cesta. Compuesto el Refectorio, boluio à mirarla, y hallò mas de quatro panes: aumētandolo Dios, para que se pudiesse dar a los Religiosos el pan suficiente.

19 De la perfeccion, y feruor con que en este Colegio se ha viuido, se tratarà en el capitulo veinte y ocho, por ser alli

su

su lugar. Con ser Octauio Centurion Marques de Monasterio Patron del muy Religioso Conuento del Rosario de la Orden de Santo Domingo en esta villa de Madrid: à treinta de Agosto de mil seiscientos y quarenta y nueue años, tomò el Patronato de nuestro Colegio de Alcalà. Dotò en el Fiestas del Santissimo Sacramento, y memorias; y vna de mil ducados de renta para cautiuos: ayudò con largas limosnas à la Fabrica de la Iglesia, y donòle preciosas alhajas para el Culto Diuino: acciones propias de su piedad.

20 Fue el Marques hijo de Christoual Centurion, y nieto de Baptista Centurion, hermano de Adan Centurion, primer Marques de Estepa, de quien deciendem los señores de aquel Estado, el qual casò à su hija Gineta con el Principe Doria. Son estos Caualleros de la Ilustrissima, y muy antigua familia de los Centuriones vltramarinos, aunque por varonia, su origen de los Vrsinos Romanos, casa por su antiguedad, y nobleza tan conocida, y estimada: esta es la razõ porque los Centuriones en el escudo de sus armas ponen vn Osso con vna rosa en la mano. El principio desta descendencia referirè breuemente.

21 El año de mil docientos y quarenta y vno embiò el Papa Gregorio Nono vn socorro de gente à Genoua, y por General de la caualleria à Don Iuan Vrsino hijo tercero del Conde de Pitillano en la Pulla (son estos Condes de los mas principales, y poderosos señores de la Casa Vrsina, Casa de las mas nobles de Italia.) Auiendo cumplido el General muy à gusto de los Ginoueses con lo que le tocaua, casò alli con Serafina hija heredera de Guillelmo Vltramarino, cabeça entonces de los Centuriones. Murio don Iuan, y dexò preñada su muger: pario vn niño; y que, por auer sido capitulaciõ del matrimonio, ò que, como antes de nacer la criatura murio su padre, y quedò Guillelmo su abuelo materno, no quiso se perdiesse su apellido en sus descendientes, y assi dexando el de Vrsino de su Padre, puso al nieto el suyo. Esta sucession se ha continuado siempre, desuerte que el hijo de don Iuan Vrsino (que tambien se llamò Iuan) y de Serafina es el tronco por linea recta de los Marqueses de Monasterio, y Estepa: conseruando el apellido de Centuriones Vltramarinos. Todo lo dicho consta de las historias de Genoua, y de escrituras antiguas autenticas. Han ocupado, y ocupã los de su linage los pri-

me-

meros puestos de su Republica. La Madre del Marques Ligineta de Negro, de lo noble de aquella Señoria, que por su singular piedad merecio el glorioso renombre de madre de pobres.

22 Es nuestro Patron del Abito de Alcantara, y Comendador de la Zarça, en Estremadura (Encomienda que gozò primero el Conde de Lemos, despues el de Oliuares; y de orden de su Magestad se la passò al Marques por sus grandes seruicios) Mayordomo de la Reyna, y de los Consejos de Guerra, y Hazienda.

23 En estos puestos, y en quanto se ha ofrecido, ha seruido à los Reyes con afecto, y tan à satisfacion, que pidiendo licẽcia à la Magestad de Felipe Quarto, para retirarse, mostrò el Rey tanto sentimiento con palabras tan tiernas, que se vio obligado à desistir de su intento el Marques. Quando esto escriuo, viue, y assi de su particular no me atreuo à passar adelante, por nò ofender su modestia; que no serà razon mortificar, à quien los Religiosos de nuestra Descalcez, reconociendo obligaciones, deseamos mostrarnos agradecidos de todas maneras.

24 Casò el Marques con doña Batina Doria, hija de Agustin Doria, y de Elianeta Espinola, familias muy nobles. Su padre, su tio Nicolao Doria, y dos primos hermanos, Iuã Baptista, y Iuã Esteuan Doria fuerõ Duces de aquella Republica. Aunque la nobleza desta señora era tan grande, su mayor calidad, su rara virtud; el menosprecio, y humildad, lo qual se manifestaua en sus acciones, y en el porte de su persona. Nunca vistio seda, sino lana. Solia ir à la Iglesia à pie, y sola cõ vn sombrero viejo en la cabeça sobre el manto, y de alli partia à visitar, socorrer, y consolar pobres. Su caridad, singularissima: sus bordados, telas, y joyas, la limosna; y con ser mucho lo que daua, todo le parecia poco; y era tanto, que fue necessario se le limitasse, y determinasse cantidad, que para sus encendidos deseos no fue pequeña mortificacion. Dezia (que ademas de remediar la necessidad del proximo) como se podia negar lo que se pedia por amor de Dios.

25 Quiso su Magestad premiar los seruicios de su sierua, regalandola con graues, y continuas enfermedades; particularmente la afligio el dolor de estomago, y apretauale de modo, que aunque padecia terrible hambre, no podia tomar si quiera vna yema de hueuo, y si la comia se au-

aumentaua notablemente el dolor: desuerte q̃ si no comia, malo; si comia, peor: de qualquiera manera era grande su trabajo y esto durò los veinte y vltimos años de su vida: sufriendolo con increible paciencia.

26 Murio como viuio (que es lo ordinario) y despues de auerla depositado en las Capuchinas, y en los Capuchinos de San Antonio, la lleuaron à su Conuento del Rosario. Catorze años despues de difunta, baxando à enterrar en la boueda à Doña Clara su hija; los Religiosos, y criados por curiosidad abrieron la caxa, y hallaron el cuerpo de Doña Batina entero, y las manos tratables; pero que ay que admirar, estuuiessen blādas las manos, que con larguezа, y liberalidad socorrieron tātas necessidades.

27 Tuuieron los Marqueses vn hijo que se llamò Christoual, tan venturoso, que auiendo recibido agua de Bautismo, de diez dias heredò no menos que el Reyno de los cielos, que su verdadero Padre Christo le merecio cō su Sacratissima Passion. Dioles Dios vna hija, su nombre Clara, que valio por mil. Largo tratado pedia el sugeto propuesto, y siento reduzirlo a vn breue discurso, por no exceder de lo que pide la historia.

28 Fue esta señora exemplo de mugeres casadas, confusion de Religiosos, y estimulo de virtud para todos estados. Criòla su madre, ya que no à sus pechos à sus costumbres, è imprimieronsele marauillosamente. Con propiedad se puede dezir: como la madre assi la hija; porque en la caridad no fue inferior, ni tampoco en la humildad, y desprecio de si misma. En estas dos excelentissimas virtudes afirman los que la trataron familiarmente, compitio cō los muy auentajados en ellas. Su traje vna basquiña, y jubon de estameña, y quando estaua deslucido lo boluia, como si fuera vna pobre muger. Presentaronle vn vestido de riquissima tela, y ella le embiò à los Padres Basilios, que le acomodassen para el Culto Diuino.

29 Era muy obediente à sus padres, su inclinacion, y ansias ser Religiosa, y por obedecer à su madre se casò con Domingo Centuno su primo, Cauallero del Abito de Alcantara, que en personas semejantes es vna obediencia rigurosa. Nunca se escusò de lo que le encomendauan; y porque los achaques que padecia no impidiessen el ocuparla en esto, ò en aquello dissimulaua su mala disposiciō. Siendo de veinte y quatro años le faltò su buena madre, y desde entōces cō particular cuydado atendia al regalo de su padre; y si

si estaua enfermo no reparando en su poca salud, le assistia de dia, y de noche sin desnudarse, el tiempo que duraua la enfermedad.

30 Su honestidad, y modestia cõpusiera al mas distraido: manifestandose en lo exterior la candidez, y pureza de su alma. Su paciencia tan admirable, que en muchas, y graues enfermedades, y à vezes, de años enteros: y con terribles dolores, y entre ellos de hijada, nunca se quexò. Que mayor prueua de su raro sufrimiento, que no quexarse en tan prolongado martirio, y con tan rabioso mal, que al mas sufrido le haze dar vozes? Vna mañana le sacaron tres muelas, y no hizo el menor mouimiento, ni se le oyò vn ay. La vltima enfermedad fueron tercianas, y otro achaque muy penoso, y algunos dias lo passò en pie sin dezirlo, ni darlo à entender.

31 Y como se trataua con tanta falta de salud: Esto es cosa que admira. En todo el año su comida solo vnas sopas, ò vn hueuo; y auiendola obligado su Confessor, y los Medicos en la enfermedad de que murio, à q̃ comiesse carne: ordenò, que tan solamente se le aderezassen quatro onças de carnero. Dulces nunca los probò, auiendolos en su casa en cantidad, y excelentes. Las Quaresmas enteras passaua con yerbas, y legumbres cocidas, y esso vna vez al dia.

32 De las demas penitencias no se sabe, por el recato grā de en sus exercicios, y lo que no pudo ocultar, procuraua deshazerlo con diferentes colores. De las aues dezia no gustaua: el carnero, que no lo podia digerir: y à este modo de las otras cosas de regalo. Tan rigurosamente tratò su quebrantado cuerpo, que se tuuiera por buen partido, se portara como vna Religiosa de la Orden mas reformada, y penitente. Donde la mesa era abundante, y que se seruian muy regaladas viandas, q̃ fortaleza, y mortificacion se requeria para tan continua, y rigurosa abstinencia? Que lexos estuuo desta sierua de Christo el amor propio, pues con tanta entereza reprimia sus apetitos.

33 Nunca jurò, ni echò maldicion, ni se enojò, ò indignò cõ persona alguna, ni aun leuantò la voz. De los criados, y criadas mas parecia madre que señora; y en vida, y muerte los fauorecio, è intercedio por ellos; y con los criados mayores guardaua la cortesia, que à sus iguales. Tuuo vn hijo que de cinco años se lo lleuò Dios, y vna hija que oy viue, y se llama Doña Ana, cuya educacion no fiò de ayas. Dexòla de onze años y medio, y segun la edad eran los saludables consejos; y para q̃ se conseruasse

en su Casa la caridad, y miseri-cordia (firmissima coluna della) la impulso en que diesse limos-na: enseñandole quan grato era esto a su Mageſtad, y quan pro-uechoso al que la haze.

34 Aunque estaua con el cuerpo en el mundo, con el afe-cto, y coraçon muy fuera del, a-partada de sus vanidades, y cũ-plimientos: muy asida a Dios, y abraçada fuertemente con su Re-demptor, no admitia visitas, ni visitaua a nadie, escusandose cor-tesmente: porque de las visitas mas se saca daño para el alma, q̃ prouecho: y se gasta el tiempo, que doña Clara empleaua en a-cudir a sus obligaciones, en leer libros espirituales, y en oracion, a que se dio muy de veras; assi lo testifican sus palabras, sus accio-nes, y feruor, la continuacion, y perseuerancia en el seruicio de su Criador. Alcançò tal desen-gaño de las cosas de la tierra, q̃ se admiraua huuiesse quien las pretendiesse; y quando el Rey hizo a su mando del Consejo de Hazienda, lo sintio mucho, era su vida tan concertada, y per-fecta, que los Confessores le cõ-cedieron licencia para comul-gar cada dia.

35 Ayudaua las obras de piedad, aunque en ellas se em-pleassen grandes sumas de du-cados, sin proponersele, q̃ gas-tandose en esso, se le quitaua a sus hijos: antes con ser su padre muy inclinado a esto, ella le fo-mentaua. Tuuo buena parte en que tomasse nuestro Patronato. Comprò el Marques para su Conuento del Rosario vn viril de oro en que se descubriesse el Santissimo Sacramento, y quiso se labrasse vn pie de lo mis-mo. Comunicolo con vn Plate-ro, y dixole, seria muy costoso, que bastaua de plata sobredora-do; y el Marques se inclinò a es-to. Entonces su santa hija le pre-guntò: si V. Señoria huuiera de presentar esta pieça al Rey, de que acabaria lo que falta? Res-pondio el Marques, que de oro: pues con quanta mayor razon, replicò aquel Angel, se deue ha-zer esso, siendo para el Rey de cielos, y tierra. Poco huuo me-nester el Marques, y enterneci-do con tan religiosa instancia, ordenò fuesse tambien el pie de oro.

36 Estos son los passos Chris-tiano Letor, de Doña Clara Ce-turion Doria, Señora tan noble, y poderosa, hija vnica de sus pa-dres, casada, y en la flor de su edad: hermosos passos (que des-pues de auer recibido los Sacra-mentos con profunda humil-dad, extraordinaria reuerencia, y deuocion) la lleuaron a gozar de felicidad eterna, por la tem-poral que despreciò: de in-comparables bienes; por la mucha limosna que hizo: de la compañia de los Bienauentu-

ra-

rados, por el retiro, y recogimiẽto que guardò de vn gozo, y alegria sin mezclas, por la paciencia con que padeciò, y por la aspereza con que tratò su carne: y finalmente à tan perfecta, y exẽplar vida, correspõdio ver, y gozar de Dios para siempre. Fue su dichoso transito à veinte y ocho de Enero de mil seiscientos y quarenta y nueue años, à los treinta y ocho de su edad: viuio y murio con nombre de santa, opinion que merecio su modo de proceder. Està enriquecido el Rosario con los cuerpos de tal madre, y de tal hija, ambas dignissimas Patronas deste Cõuento, y de nuestro Colegio de Alcala: el qual tiene los cuerpos de San Maximo, y San Hilarion Martires.

CAPITVLO XV.

Principio de la fundacion de Madrid. Fundacion de Valladolid. Del primer Capitulo Prouincial. Y de como nuestro Venerable Padre fundò en Salamanca.

1 LLegò nuestro Padre Fray Iuan Baptista de Roma à Madrid: viole vn Regidor de la misma villa, persona principal; y reparando en su aspecto, y modestia tan de Santo, se le aficionò, y con piadoso afecto le ofrecio sitio para vn Cõuento en vn varrio que se llamà el Barquillo. Aunque este varon Apostolico venia con eficaces deseos de fundar, y se le vino esta ocasion à las manos, no le parecio conueniente empeçar por la Corte; y assi passò à Valdepeñas (como queda dicho en el capitulo treze) pero como la Reforma estaua en sus primeros principios, ocurrian negocios à que era fuerça venir algunos Religiosos à Madrid: al buen Regidor le quedò deuocion, y assi ofrecio de nueuo la Casa; y à veinte de Agosto de mil y seiscientos años, la aceptò nuestro Padre para Hospederia: porque se pudiesse acudir à negociar mas religiosamente.

2 Dexemos aora la Casa de Madrid en este estado hasta los capitulos siguientes (sucedieron en ella cosas particulares, y hame parecido ponerlas alli todas juntas, para que se gozen mejor) Auiẽdo pues nuestro Padre tomado possession de los Conuentos de Valdepeñas, y de la Bienparada (que eran de Recoletos) y fundado en Socuellamos, Alcalà de Henares, Villanueua de los Infantes, y la Solana. El año de cinco por Março se partio à Valladolid à intẽtar la fundacion de aquella ciudad, entonces Corte: porque su ardiente zelo, y deseos de los

aumentos de la Religion, no se satisfacian con las fundaciones hechas en tan breue tiempo, ni se mitigauan con los trabajos q̃ en ellas se padecian, antes, como à varon fuerte, le crecia con esso el animo, y aliento.

Fundacion de Valladolid. 3 Para tratar desta fundacion, con su acostumbrada confiança sin tener solo vn real, tomò Casa con vn pedaço de huerta fuera de la ciudad. Aqui vino con otros quatro Religiosos con encogimiento, y estremada pobreza: las camas tablas desnudas: muchos meses se sustentaron con acelgas, y agua de la noria; y algunos dias q̃ nuestro Padre estuuo enfermo, no huuo para èl otro regalo. Las contradiciones eran terribles, sin auer quien ayudasse; pero nada desto le daua cuydado: porque toda su esperança estriuaua en Dios, al qual como à vltimo fin ordenaua sus acciones, y por cuyo seruicio acometia tales empressas.

4 En esta soledad, incomodidad, y pobreza perseguidos, y muy destituidos de fauor humano, vn dia inopinadamēte el Excelentissimo señor don Francisco Gomez de Sandoual Duque de Lerma (gran Priuado de Felipe Tercero) en medio de su valimiento, y grandeza se le entrò à nuestro Padre por las puertas. Era el Duque de superior capacidad, y muy apacible. Como tenia tanta noticia de negocios, discurrieron en materias de Religion. Diole nuestro Padre quēta del estado de la Reforma, del modo, y perfeccion con que se procedia. Edificòse, y mouiose el Duque, y ofrecio fauorecer quanto pudiesse; y concluyò su oferta diziendo: *Estè V. Paternidad cierto, que si fuere necessario darè el braço derecho por el bien, y aumento de la Descalcez* (palabras dignas de tan piadoso, y generoso Principe.) Empeçò à cumplir su promessa en aquella fundacion. Vēcieronse facilmente con su amparo las dificultades, y à diez de Setiembre de mil seiscientos y cinco años se efectuò con aplauso de la Corte, y con tal aceptacion, que la Reyna Doña Margarita (ademas de la limosna q̃ hazia al nueuo Conuento) les aderezaua los Corporales. Veneranse en èl los cuerpos de San Antonio, y de San Fortunato Martires.

5 Por este tiempo el Padre Fray Domingo de Iesus Carmelita Descalço, hombre eminente en santidad, y por tal estimado en España, Italia, y Alemania, intimo amigo de nuestro Padre, le escriuio vna carta, y en ella entre otras razones con llaneza le dezia. *Auiendo gastado algunas horas en oracion, me dio Dios à entender, y me enseñò*

que esta Sagrada Religion ha de resplandecer mucho en la vida actiua, y contemplatiua. Lo qual fue de singular consuelo para nuestro Padre, por ser de entera satisfacion quien lo escriuio.

6 Disponia Clemente Octauo en su propio motu, que enauiendo ocho Conuentos en la Reforma, se celebrasse Capitulo, y se eligiesse Prouincial, y el oficio de Visitador cessasse. Acabada pues la fundacion de Valladolid, y contando por Casa la de Madrid (por tener Santisimo Sacramento con licencia del Nuncio, aunque en lugar secreto, y auer en ella numero de Religiosos, y seguirse la Comunidad con notable perfeccion) el mismo Nuncio despachò breue para que se eligiessen Ministros, y Procuradores, y se conuocasse à Capitulo. Hechas estas diligencias se juntaron los Vocales en Valladolid. Presidio su Ilustrissima, y fue electo nuestro Venerable Padre Fray Iuan Baptista à ocho de Nouiembre año de mil seiscientos y cinco.

Primer Capitulo Prouincial dela Descalcez. 7 Despues de la eleccion ordenò nuestro Padre vna Procession extraordinaria, para dar gracias à Dios deste beneficio. Salieron los Capitulares por la Corte sin capillas, cubiertos de ceniza, con sogas à la garganta, calaueras en las manos, y varios instrumentos de penitencia (instrumentos muy apropósito para Capitulares, ceniza, y calaueras) y vno dellos con espiritu, y feruor predicò en la Plateria con edificacion, y admiracion de quantos los veian.

8 Con estar la Descalcez en sus primeros principios (no auia seis años que empeçò) se hallaron en este Capitulo hombres de auentajadas prendas. Los mas señalados, nuestro Venerable Padre Fray Iuan Baptista, los Padres Fray Clemente de Santa Maria, Fray Francisco de los Angeles, Fray Ioseph de la Santissima Trinidad, Fray Gabriel de la Assumpciō, Fray Francisco de Santa Ana, Fray Antonio del Espiritu Santo, Fray Lorenço de la Concepcion, Fray Marcelino de San Bartolome, y Fray Pedro del Espiritu Santo, Varones insignes, de cuyas admirables, y exēplares vidas se tratarà en diferentes partes desta historia.

9 En este Capitulo se hizieron algunas constituciones, no muchas: supliendo el feruor, y simplicidad, la multiplicidad de leyes. Encomendose de nueuo la pausa, y deuocion, en rezar el Oficio Diuino (q̃ es tal q̃ equiuale al canto de otras Religiones) pusose notable fuerça en entablar el recogimiēto, y estre cho

cho silencio (fundamentos de la vida Reformada) ordenòse q̃ la gerga, y sayal de habitos, y capas fuesse muy grosero. Que à los Religiosos que vinieren de camino por vno, ò dos dias se les acuda con particular cuydado. Que à los huespedes de fuera que comieren en nuestros Refectorios se les sirua lo mismo que à la Comunidad, y si fuere persona graue se le pueda dar algo mas.

10 Por estar la regla fundada en caridad, se introduxo en nuestra Descalcez desde su ereccion entre Superiores, è inferiores, entre Sacerdotes, y Legos vn trato igual, y caritatiuo. Temerosos los Capitulares no se vsasse mal desto, preuiniendo inconueniente tan grande, hizieron el siguiente decreto. Esta igualdad se ha de entender como Christo enseña: *el que entre vosotros fuere mayor, sea como el menor*; pero no al contrario, que el menor sea como el mayor; y si segun la doctrina referida, el mayor se ha de portar como el menor, estremada soberuia, y desorden seria, que à titulo de igualdad el menor quisiesse ser como el mayor, el Corista, y Lego, como los Prelados, y Sacerdotes; y assi encargamos à los Ministros castiguen rigurosamente à los que tomandose la mayoria, dixeren: todos somos iguales: por que lo que se haze para que los Superiores, y Sacerdotes den exemplo de caridad, y humildad à los recien professos, y à los Hermanos Legos, no ha de ser ocasion para que ellos se ensoberuezcan, y no tengan la sumission, reuerencia, y cortesia que es justo: antes esso les ha de obligar à ofrecerse à las cosas mas humildes, y de trabajo; pues esto es conforme à razon, y à su estado; abraçandolas con promptitud, y alegria; desta manera se conseruarà la caridad entre los vnos, y los otros: abrà orden, y la deuida correspondencia Religiosa. Assi lo determinaron tan Venerables Padres en el primer capitulo.

11 Luego tratò nuestro Padre de proseguir en los aumentos de la Reforma; y juzgando por lo mas conueniente, el fundar en la insigne Vniuersidad de Salamanca, se partiò à aquella ciudad. Quando llegò ya se sabia la venida, y sus intentos. Hallò vn recibimiento, mas para dexar la pretension, y boluerse, que para empeçarla. Saliò vn Regidor al encuentro: dixole, se auian entendido los fines con que venia, y que estauan nõbrados Comissarios que los impidiessen, y que el era vno dellos. Procurò satis- *Fundacion del Colegio de Salamanca.*

facer con humildes, y suaues palabras; y prosiguiendo su camino, otro Regidor le dixo lo mismo. Esta contradicion tan anticipada no hizo impresion en aquel pecho inuencible, y assi tomò Casa, y empeçò à disponer.

12 Vino à esta fundacion tan poco preuenido como à las demas. Passauanlo muy pobremente el, y sus compañeros; con ser el rigor del inuierno, y la tierra muy fria, no auia si quiera vnas tablas en que acostarse, ni vna frazada con que cubrirse; y se contentaran con tener pá que comer. Salio nuestro Padre à pedir con la alforja: entrò en casa del Regidor que le mostrò mas brio, y con sumission pidio limosna. Quando aquel hombre vio la autoridad, y humildad del pedidor, quedò confuso, y algo reducido; que mayores vitorias se alcançan con esta excelentissima virtud.

13 De la misma suerte que si la Casa estuuiera muy proueyda embiò nuestro Padre por Religiosos que acudiessen à Escuelas; con muy firme confiança en Dios les prouerria de lo necessario, y à la Reforma de sugetos. Si huuiera gran preuencion, no se viniera con mayor gusto: criaronse en trabajos, y con espiritu, y assi abraçauan con promptitud las incomodidades; y como eran de los que la Santissima Trinidad auia traydo à los principios para piedras fundamentales, tenian tal afecto à la Religion, que, por sus aumentos, lo mas dificultoso se les hazia muy facil, y padecìase con extraordinaria alegria. Era tan grande la pobreza, que, siendo estudiantes, por algun tiempo las mas noches no estudiauan por falta de luz.

14 La obseruancia con que se fundò este Colegio fue notable. De muchas cosas que podia dezir, en confirmacion desto solo referirè vna. Segun la regla de Inocencio Tercero (de que se tratarà en el capitulo primero del libro tercero) aunque se podia comer carne los Domingos, no se podia comprar, demanera que si se auia de comer lo auian de dar de limosna, ò de las crias de sus ganados; y hallarlo de limosna, à vezes no era facil; pero podiase comprar para los achacosos, ò debilitados. Sucedio pues, que compadecido el Superior de ver quan rigurosamente se passaua en razon del sustento, le parecio que comprar carne vn Domingo para gente tan trabajada, y que tan debilitadas tenian las fuerças se podia hazer sin contrauenir à la regla; y con este fundamento

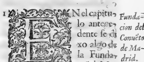
la comprò. Supose esto antes de entrar la Comunidad en el Refectorio, y aunque estimaron los Religiosos el cuydado, y piedad del Prelado, ninguno prouò la comida, passandose aquel dia con solo pan y agua; queriendo mas padecer, que a titulo de que ellos tuuiessen aliuio, no se interpretasse la regla en todo rigor: tal era su zelo, y obseruancia.

15 Viuiase en aquella pobreza con riqueza de virtudes, y con tanta opinion de santidad, que eran muy estimados de la Escuela, y Ciudad, del Obispo, Catedraticos, y de otras personas graues, y lo que mas es, de Comunidades Religiosas, y Seculares. Todo grangeado, no con trazas, è inteligencias, ni visitas, sino con retiro, recogimiento, y atendiendo con vigilancia al cumplimiento de las obligaciones de Religiosos Descalços (que son muchas, y grandes) y à seruir, y agradar à Dios, que es el verdadero bienhechor, y el que mueue los coraçones de sus criaturas, para que lo sean; y porque en el capitulo veinte y ocho se ha de tratar de la virtud, y feruor de los Colegios, no especificò aqui los exercicios destos santos Colegiales.

16 Auiendo estado en diferentes sitios, el Obispo Don Luis Fernandez de Cordoua, nos dio la Iglesia de San Miguel, donde se labrò vn pedaço de casa; pero en vna auenida derribò el rio parte de lo edificado, y lo que quedò lo dexò tan maltratado, que fue forçoso passarse al sitio que oy tenemos. Ay en este Colegio el cuerpo de San Damian Martir, y el de Santa Flora Virgen, y Martir; y vna de las piedras con que apedrearon à San Esteuan. Truxola de Roma don Iuan de Iturmendi del Castillo, Arcediano de Salamaca, y nos la donò. Con el agua que se passa por esta piedra, han sanado muchos enfermos de calenturas.

CAPITVLO XVI.

En que se prosigue la Fundacion de Madrid, y de lo que en ella se padecio.



1 EN el capitulo antecedente se dixo algo de la Fundaciò de Madrid, remitiendo lo demas para este lugar. Desde sus principios, y antes que fuesse Conuento se viuio en esta Casa con notable perfeccion. Los exercicios que se diran en el capitulo veinte y seis, y en los siguientes, estuuierò aqui muy en su punto. Tan extraordinaria era la mor-

Fundacion del Conuēto de Madrid.

tificacion, y penitencia, el trato de Dios tan superior, y continuo, el feruor tan singular, que los Religiosos competian con los Monges de Egipto, y Tebaida: fiando la Santissima Trinidad de todas maneras de su liberalidad con sus nueuos hijos, correspondiendo ellos à tan particulares beneficios con su modo de proceder consumado, y perfecto; y bien eran necessarios tales principios de Conuento, q̃ se fundaua en la Corte.

2 Recibieronse tantos Nouicios en Alcalà, que se vieron obligados à embiar algunos Religiosos à este hospicio. En aquel rincon apartado, y en estremo pobre, se passaua estrema necessidad: porque ni se trataua cõ nadie, ni eramos conocidos. Fuera de esso la Casa era sin alto, y à texa vana: la habitaciõ poca, desacomodada, y muy mala: en esta incomodidad, y desabrigo, no siendo sino hospederia, sin esperar mas (porque el amor de Dios no sufre dilaciones) empeçaron aquellos primitiuos à seguir la vida comun con mucha puntualidad, y à continuar sus exercicios con extraordinario aliento. Hazian vna vida verdaderamente espiritual, muy faltos de lo de la tierra; pero con abundancia de bienes de gracia: muy alegres, y consolados, gozando de celestiales fauores, y de la quietud, y paz que el mundo, y sus grandezas no pueden comunicar retirados, y abstraidos de las criaturas, y con familiar comunicaciõ cõ su Criador.

3 Si lo que mucho vale ha de costar mucho, de fundacion que no cueste trabajo, se podrà inferir, es de poca consideracion; y quando lo fuesse, por lo menos le faltàra esta excelencia, que es muy considerable. No tuuo este defecto nuestra fundacion, pues tanto se padecio en ella. Luego que los Padres Calçados supieron como en aquel pobre albergue auia algunos Religiosos, se refrescarõ las llagas, y se renouaron los sentimientos. Lo demas como estaua apartado, ya lo lleuauan; pero venirse à la Corte à la vista del Rey, de Principes, y señores, sentianlo notablemẽte. Esto fue causa, se leuantasse vna tempestad, que tiraua, no solo à anegar aquel Barquillo desmantelado, y sin defensa, sino à deshazer la Reforma. Acudieron al Consejo Real, representaron, y acriminaron las cosas de manera que el Consejo nombrò al Oydor don Diego de Ayala (juez muy recto, que sin respectos, y con entereza cumplia con sus obligaciones) para que visitasse aquel hospicio.

4 Fue aquel Cauallero al Barquillo segun se le auia ordenado. Quando vio vna Casa retirada, en estremo pobre, las

cel-

celdas tan estrechas que parecia sepulturas(y si lo eran de hombres que viuian, y ya no viuian, sino viuia en ellos Christo; el adorno, y alajas vna Cruz, y calauera, por camas, gauillas de sarmientos, ò vna esterilla con vna pequeña fraçada, piedras, ò leños por cabeceras: llegando à la cocina hallò que los guisados, y potajes se resumian en vnas yeruas. Ponderò, que siendo hospederia huuiesse semejante rigor. Admirose desuerte, que el tiempo que durò la visita, apenas hablo palabra: significando su admiracion con acciones, y lagrimas. Lo que resultò desta diligencia fue dezir: *Padres mios no se vayan, harto importaria à la villa, que en ella se fundassen algunos destos Conuentos.* Y encomendandose en sus oraciones, tan confuso, como edificado, se despidio.

5 El año de mil y seiscientos y vno, por los meses de Marzo, y Abril passò Felipe Tercero à Valladolid su Corte. Alli le vino à Don Iuan Garcia Milino, Nuncio de su Santidad el Capelo; y reconociendo nuestro Padre la caridad que del auia recibido, embiò vn Religioso, que le diesse de su parte el parabien. Conocio el Cardenal el afecto: estimòlo como piadoso Principe, y agradecido, preguntò al Religioso si queria algo. Aunque el no iba preuenido, gozò de la ocasion, y acordandose quan intolerable era para los sieruos de Dios, estar sin Santissimo Sacramento, le suplicò diesse licencia para ponerle en la Casa de Madrid, en lugar secreto. Con ser lo que pidio cosa tan grande, sin dificultad ninguna lo concedio.

6 Quando el Abreuiador supo la concession, quiso impedirla, proponiendo à su Eminencia inconuenientes, y apretadas razones. Mas no bastò para que el Nuncio reuocasse la gracia concedida. Llegò este Religioso à Madrid, Vigilia de la Natiuidad, y con el buen despacho que traia, se tuuieron muy alegres Pasquas: celebrando aquel Soberano Misterio con notable deuocion en aquella pobre, pequeña, y desabrigada Casa, muy semejante al Portal de Belen: estimando por singularissima merced de nuestro Señor tan inopinado beneficio. Deste fauor se originaron otros muchos espirituales en almas tan dispuestas, para que naciesse en ellas Christo.

7 Increible parecerà la pobreza que auia: porque vinieron dos años malos: la Corte ya en Valladolid; y con auer estado los Religiosos quatro años en aquella villa, ni eran conocidos, ni se dauan à

conocer: eligiendo antes padecer incomodidades, que perder su recogimiento, y sugetarse à tratar con seglares (de cuya comunicacion es muy dificultoso, aunque se vaya con aduertencia, y se ponga cuydado, que, à bien librar, quando menos no se peguen algunos poluillos, que à vezes ciegan; y à muchos ha sido causa de graues daños: es grã de la flaqueza, y miseria humana) pues por las razones dichas, se passaua necessidad, y porque Dios gustaua de ver padecer á los suyos, y no queria faltasse à su Reforma (particularmente en los principios) lo que à él tanto agrada, como son los trabajos.

8 Era la comida yerbas, y siendo de suyo tan desabridas, no se trataua de façonarlas. Vn dia de Pasqua de Resurreccion, por la solemnidad de la Fiesta, se determinò el Cocinero à pedir especias, lo que grangeò con esta peticion, fue madarle echar vn puñado de arena en la olla, (que aquellas eran buenas especias, para lo que nuestros cuerpos merecen) replicò el Cocinero, que si se echaua la arena, no se podria comer la olla: era Nouicio, y faltò poco para quitarle el habito por la replica: lo qual manifiesta la austeridad con que se viuia, y la perfeccion en obedecer.

9 Sucedia no auer que llegar à la boca. Entrauan en el Refectorio, sentauanse, y despues de dar vn rato refeccion à sus almas con la leccion espiritual, muy consolados, y alegres se leuantauan, y dauan gracias à su Magestad porque se acordaua dellos, y los trataua como à hijos, ofreciendoles en que padeciessen por su amor. De ordinario se comia à las tres de la tarde, por no auer pan, esperando al que pedia la limosna; y muchas vezes no traia sino dos panes, y con ellos comian veinte y dos Religiosos, y quedauan mas contentos, que si tuuieran abundantes; y regalados manjares: porque la Santissima Trinidad lo suplia, alimentandolos con otro manjar muy superior, que satisfaze, sin astio, y quanto mas se come del, causa mayor hambre.

10 Dificultoso es encubrir el fuego en el seño, y assi lo fue, que tanto fuego de amor de Dios estuuiesse encubierto en aquel seno, y rincon de Madrid. A la fama de tan santa vida empeçò à acudir gente, y à comunicar cõ aquellos hombres, que les parecia (y no se engañauan) no eran deste siglo: experimentando conocidas medras en sus almas de su feruorosa comunicacion. Estendiase mas cada dia la opinion, y buen nombre, y el concurso se aumentaua. Llegò à noticia del Vicario de la villa, y pareciole passaua ya aquello de

hos-

hoſpederia; y quando eſſo no fuera, que la Caſilla era tan pobre, que era deshonra de la Religion, y aun de las Religiones, y aſsi determinò de echar della à los Religioſos.

11 O Chriſto mio, que po breza pudo llegar à la vueſtra, pues nacíſtes en vn portal, y moriſtes deſnudo en vna Cruz! Siẽdo Dios cuyo ſer, poder, y gran deza es infinita, os honraſtes cõ tan eſtremada pobreza, y que los hombres viles guſanillos tẽgan por deſautoridad de lo que vos hizíſtes tanto aprecio! Si huuieſſe eſpiritu, y verdadero deſengaño, que puede ſer de igual luſtre como el aſſemejarſe à ſu Rey, y ſeñor? De mayor eſtima es vna Imagen mientras mas parecida es à ſu original: de lo que nos auiamos de auergonçar era de que nos faltaſſe eſta ſimilitud. Ceguedad, y deſatinado abuſo de los hijos de Adã, que pongan la autoridad en el lucimiento, y abundancia, viendo la ſuprema Mageſtad en tal pobreza, y abatimiento. Pregunto yo, quien conocerà mejor la calidad de las coſas, el que las criò, ò el mundo? Cierto es diran todos que el Criador; pues èl eſcogio para ſi pobreza, y abatimiẽto. Supueſto eſto ſi Chriſto eſcogio acertadamente, errados van, y ciegos ſon los que no eſtimaren en mas, lo que el mas eſtimò, y los que no tuuieren en poco, lo que èl menoſpreciò.

12 Conſideremos tambien el ſacro Colegio de los Apoſtoles, Comunidad la mas graue que ha auido, ni abrà jamas: que edificios ſumptuoſos tuuo? Que rentas, y poſſeſsiones? Que incomodidades no padeciò? Los eſclarecidos, y eminentes Varones de la primitiua Igleſia, que la iluſtraron, y autoriçaron dõde abitauan, y viuian? Como lo paſſaron? Y de todas las Religiones, quales fueron ſus glorioſos principios? Y nunca mas ricas, que quando tan pobres.

13 Para executar el Vicario ſu determinacion, conuocò la juſticia ſecular (como ſi ſe huuiera de lleuar, y defender eſte negocio por fuerça de armas) hazia oficio de Corregidor Silua de Torres, ſeuero juez. Llegarõ à aquel caſtillo (para el infierno muy fuerte) y hallaron ſus abitadores como vnos manſos corderos, armados de humildad, y paciencia, y deſpoxaronlos de ſu caſa. Lleuaron aquellos imitadores de Chriſto eſta mortificacion con modeſtia, è igualdad de animo.

14 Era Preſidente el Padre Fray Ioſeph de la Santiſsima Trinidad, y embiò à Alcalà algunos de los Religioſos. Al partirſe conſolandolos les aſſegurò con eſpiritu profetico, que antes de muchos dias nos auia

de

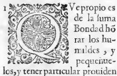
de honrar lo noble de la Corte, (la qual estaua en Valladolid sin imaginarse auia de boluer à Madrid.) De la manera que este Venerable Varon lo dixo, se cumplio, como se verà en el capitulo siguiente.

15 Despoxados de su pobre Casa, tomaron otra en la calle de Atocha; y tābien los echaron della; y como sino huuiera que remediar en la Republica, no parece se atendia sino à perseguir à aquellos sieruos de Dios. Compadecidas algunas personas piadosas, les ofrecieron diferentes sitios; y no admitiendo ninguno, se boluieron à su antiguo solar del Barquillo, esperando cessassen tan furiosas olas, venciendo con sufrimiento los golpes, y molestias que se ofrecian, que no eran pequeñas.

16 Procurôse por medio de hombres graues la licencia del Arçobispo para fundar, y no se pudo conseguir. Viendo los Religiosos que los fauores humanos no aprouechauan, acudierō à nuestro Señor, poniendo en el toda su esperança; y para mouer su clemencia, gastauan las noches enteras en oracion, añadiēdo ayunos, diciplinas, y otros exercicios (que es el principal medio, y modo de negociar) passando la vida à puerta cerrada, y con mayor retiro, y abstraccion que nunca.

CAPITVLO XVII.

Como Dios manifestaua à sus sieruos, y les proueia de lo necessario: acabase de efectuar esta fundacion.



1 QVe propio es de la suma Bondad hōrar los humildes, y pequeñuelos, y tener particular prouidencia de los que confian en el! Quādo aquellos Religiosos estauan tan escondidos, y padecian mas necessidad; su Magestad los descubria, y proueia de sustento por medios extraordinarios. Siendo Estudiāte el Padre Fray Iuan de San Martin (muy conocido por su singular virtud) viuia en Madrid, y sin intencion de ser Religioso; pero Dios q̄ muda los coraçones, mudò el suyo, y le hizo tan particular beneficio, como llamarle à la Religiō. Cuydadoso que Religion eligiria, para corresponder à su vocacion, oyò vna voz que le dixo: *Trinitario Descalço.* Quedò confuso, porque tales Frayles, ni los auia visto, ni sabia los huuiesse. Lo mismo le sucedio otra vez, y junto con esta segunda voz, le apretauan interiormente los buscasse. Hizo la diligencia, y vino à aque-

aquella pobre Casa; y derriuandose à los pies de nuestro Venerable Padre, le pidio el habito con feruor, recibiole de su mano, corrio, y acabò su carrera santamente.

2 En el Conuento de Mōjas de la Concepcion Geronima, huuo vna muy perfecta. Vn dia en la oracion empeçò à molestarle vn pensamiento, que vendiesse vn poco de harina, para remediar algunas necessidades propias. Procurando desechar estas imaginaciones, oyò que le dixeron: *No la vendas, dasela à mis pobres.* Admirôse de lo que auia oydo, y determinò ponerlo por obra; pero reparò, y dudò en lo que se le mandaua: la razon de su duda, y reparo fue, el auerle ordenado, no solo que diesse la harina à los pobres, sino à sus pobres. Pareciale à ella, que todos los pobres, por el mismo caso que lo son, son pobres de Christo, y assi se le ofrecia, que dezirle, à sus pobres, tenia misterio.

3 En esta perplexidad, y suspension pedia à su Magestad le declarasse, quiē fuessen aquellos pobres tan fauorecidos, que con particularidad merecian tā honorifico nombre de pobres suyos: porque pudiesse cumplir lo que se le mandaua: y respondiosele: *Mis pobres son los Descalços Trinitarios.* No tenia noticia la Religiosa dellos: preguntòlo, y supo viuian à lo vltimo del lugar con suma pobreza; y al punto les embiòla harina, hueuos, y pescado. Fue singular la deuocion que à esta buena Monja le quedò, y la estimacion que hizo de nuestro santo habito: por auerle Dios rebelado el amor tan grande que le tiene, y las misericordias que ha de vsar con los que le traen.

4 Otra Religiosa del mismo Conuento, vn Viernes de Quaresma andaua muy solicita, preuiniendo vn regalo para vn hombre graue. Disponiendolo en su celda, vna Imagen de nuestra Señora le dixo: *Con cuidado procuras regalar essa persona: y mis sieruos padecen necessidad en el Barquillo* (no auian tenido aquel dia que comer) la Mō ja sin mas dilacion les embiò el regalo, y vna cesta de pan; y tambien la Imagen que le hablò: la qual se conserua en el Nouiciado desta Casa con veneracion, y con ella la memoria de lo referido.

5 Llegò à la Porteria vn mancebo muy galan: sacò debaxo de la capa cinco panes blancos como la nieue, y diosselos al Portero. Preguntandole quien era, para dezir al Superior la caridad que auia hecho (porque entonces se estimaua aquello por gran limosna) el respondio: reciba Padre los panes, y agradezcanselo à nuestro Señor, y al boluer el Portero la cabeça,

desaparecio; y no ay q̃ admirarse, proueyesse Dios de sustento por medios extraordinarios, à los que con extraordinario cuydado, y solicitud atendian à seruirle; y fiados en su prouidencia, viuian descuydados de si mismos.

6 Poco despues de la Fundacion de Valladolid, boluio à Madrid la Corte. Con el afecto que el Duque de Lerma tenia à la Descalcez, luego que vino à esta villa, fue al Barquillo à visitar los Religiosos. Pagòse de su humilde, y agradable modestia: abraçòlos con demostraciones de amor; y no acabaua de ponderar huuiessen passado tātos años en aquella hauitacion, mas de fieras, que de criaturas racionales. Embiò à Alcalà à llamar à nuestro Padre Fray Iuan Baptista; y de nueuo se le ofreciò, y que auia de ayudar de manera, que entendiesse el mundo, fauorecia la Reforma, y en particular la Casa de Madrid, cuyo Patronato tomò: que al passo q̃ auia sido el desamparo, quiso su Magestad darle persona tā grāde por Patron.

7 Fue el Eminentissimo, y Excelentissimo señor Don Frācisco Gomez de Sandoual y Rojas, Duque de Lerma, y Cea, Marques de Denia, Conde de Ampudia, del Abito de Santiago, y Comendador mayor de Castilla, General de la Caualleria de España, Sumiller de Corps, y Caualleriço mayor del inclito, y esclarecido Monarca, digno de inmortal memoria Don Felipe Tercero el Bueno, de su Consejo de Estado, su Priuado, y supremo Consejero: y vltimamente Cardenal, y Principe de la Iglesia. De la decencia, nobleza, y antiguedad de su Casa (fuera de ser notorio) ay tā to escrito, que me escusa tocar este punto. Quien quisiere verlo extensamente tratado, lea à Dō Fray Prudencio de Sandoual Obispo de Pamplona.

8 Era el Duque de superior capacidad, de linda razon, y discurso, muy prudente, y versado en las buenas letras, necessarias para gouernar cō acierto: porque cō tienen en si los pareceres de los antiguos, sabios, y experimentados con que ordenaron sus vidas, y se gouernarō en sus acciones; y esto mismo enseñan à los presentes, por esso las llaman algunos en guerra, y paz, prudentes consejeros. El agrado, y cortesia eran en el, como naturales (partes que le hizieron muy amable) à los que llegauan à hablarle, parece que ria entrar en sus entrañas; y salian tan gustosos, y consolados de auerle visto, y tratado, que quedauan alentados, y les seruia de aliuio en las penalidades, y trabajos, que padecen los pretendientes. Por lo menos halla-

uan

uan vn femblante apacible, y vn termino cortes (que no es lo que menos fe eftima) otra propiedad tuuo admirable: fue fobre manera agradecido, de vn jarro de agua, de vna enfalada que le dieffen yendo camino, fe acordaua para hazerles mas bien, del que ellos fe prometian, y deffeauan.

9 Su piedad 'quien podrà explicarla? Su generofo animo mas era de Rey, que de feñor particular, aunque moftrò efta generofidad con notable lucimiento, y grandeza en las ocafiones que fe ofrecieròn, pero principalmente fe conocio en las obras pias. Sus limofnas muy largas. Limofna huuo de veinte mil ducados; Vn año repartiò veinte y ocho mil fanegas de trigo. En muchos de fus lugares hizo pofitos para remedio de los pobres. Labrò, y dotò hofpitales en que fe curaffen enfermos, y hofpedaffen Peregrinos. Dexò dos mil ducados de renta para Cautiuos. En las Vniuerfidades de Salamanca, Alcalà, y Valladolid en cada vna inftituyò dos Catedras de Teologia para los Padres Dominicos, por que no faltaffe de las Efcuelas dotrina tan folida, y fegura, como la del Angelico Doctor fanto Tomas; y para los Capitulos de la Prouincia de Caftilla, les fituò dos mil y quatrocientos ducados de renta.

10 Edificò con magnificas fabricas dos Iglefias Colegiatas, vna en Lerma, y otra en Ampudia. Fundò muchos Conuentos de Religiofos, y Religiofas, dotando afsi Iglefias, como Conuentos; y à ellos, y à las Iglefias donò gran cantidad de Calices, Cuftodias, Vafos Sagrados, Cruzes, candeleros, blandones de plata, Relicarios, Ornamentos bordados, y de ricas telas, y otras preciofas alahajas para el Culto Diuino, y fu Ornato; y yà fe hecha dever la infinidad de ducados que en tã grãdiofas obras gaftaria: Iuzgando efto por los mayores aumẽtos, y autoridad de fu cafa: Ateforãdo para fi, y fus decendientes, para la otra vida; lo demas con la muerte fe acaua.

11 De fu gouierno, folo digo, que con fu induftria, y difpoficion tuuieron dichofos fines en ambos mundos, negocios grauifsimos, pertenecientes al aumento de la Fe Catolica, y felicidad de Efpaña, y de los Reynos agregados, è incorporados con ella. En fu tiempo huuo paz, y configuientemente abundãcia. No fe que fe perdieffe palmo de tierra. Ganòfe à Berceh, y tomaronfe los Puertos de la Mamola, y Alarache; y no fue fu menor hazaña auer puefto el ombro en la expulfion de los Morifcos, enemigos de la Chriftiandad; pero que ay

que estrañar los buenos sucessos si siempre fauoreciò la Iglesia, venerò, y honrò el estado Eclesiastico.

12 Premiò Dios tan lucidos seruicios, disponiendo por medios extraordinarios, se retirasse a su casa: donde desocupado de la maquina que sobre sus hombros traia, libre de cuydados, y desengañado del mundo, y de las prosperidades, se preparasse para vna buena muerte, q̃ es la cosa de mayor importancia. Assi lo hizo el Cardenal Duque, aprouechandose de su auentajado talento: dexando a muchos obligados a ser sus Capellanes: deuda, y obligacion que confessamos, y con particularidad reconocerà perpetuamente nuestra Descalcez, por auer sido muy singulares los fauores, y beneficios, que deste generoso, y piadosissimo Principe Patrō, y bie echor suyo recibiò.

13 Mientras nos edificaua el Conuento, comprò vnas casas junto a sus jardines, y se dispusieron en forma cōueniente, y esso con tanto feruor, que andauan trabajando mas de dociētos hombres, y por sobre estante Silua de Torres: permitiendo su Magestad, que el mismo que con rigor auia hechado dos vezes à sus sieruos de su casa, esse mismo assistiesse, à q̃ se les acomodasse la viuienda.

14 Fuesse el Rey à Aranjuez (recreacion en la riueta de Tajo, siete leguas de Madrid) y con ser el Duque, de quien como de Priuado dependia el despacho de los negocios, pidio licencia para quedarse, por dar con su presencia calor à la obra; y aunque tan ocupado, venia cada diaà verla. Acomodada la casa de edificio, y de las cosas necessarias, auiendo dado licēcia el Arçobispo Don Bernardo de Rojas, se tratò de poner el Santissimo Sacramento.

15 Ordenòse vna solemne procession, que saliò de los Padres Clerigos Menores: Hallòse en ella el Duque, y lo lucido de la Corte: Manifestando, y honrando Dios à los que auian viuido escōdidos y perseguidos: consiguiendose la pretension tā abentajadamente, despues de tantos trabajos; lo qual profetizò antes el Padre Fray Ioseph de la Santissima Trinidad, como en el capitulo antecedente se dixo. Al fin cō notable deuocion, y consuelo de todos, se puso el Santissimo Santissimo Sacramento à siete de Abril de mil seiscientos y seis años. Comiò el Duque con los Religiosos, y atendiendo à su compostura, y al espiritu con que en el discurso de la comida se hizieron algunas mortificaciones, no podia contener las lagrimas.

16 Para perficionar este Principe, lo que auia empeçado

do, ofreciò renta competente: mas nuestro Padre Fray Iuan Bautista, era tan afecto à la pobreça, que no admitiò renta ninguna. Franqueòle el Duque su recamara, con cantidad de preciosos Ornamentos, y que à su gusto escogiesse; y el los escogio de damasco. Viendo esto el Guarda joyas, aduirtiò à nuestro Padre, que la voluntad de su señor, era lleuasse de lo mejor. A lo qual respondiò, que aquella era la voluntad de Dios; que quiere de los Religiosos reformados, acudan à las cosas del Culto Diuino cõ limpieça, y curiosidad, pero con pobreça; y perseuerando en la determinacion de no admitir renta, para q̃ en el seruicio de la Iglesia, y del Altar, huuiesse la decencia deuida, dexò el Duque renta para la Sacristia.

17 Desde este dia muy en particular mostrò ser Patron, y por diferentes modos, y caminos su aficion grande. Todo era dezir mil bienes de sus Frayles, y publicar sus virtudes. Persuadia à los señores nos comunicassen: asseguràndoles el prouecho que desta comunicaciõ sacarià; y porque sus ocupaciones, y la assistencia à su dueño, no le dauan à el lugar para hazer lo mismo siempre que quisiera, embiaua à saber de la salud de los Religiosos, escriuiendo papeles con afectuosas palabras. Algunas vezes se venia à despachar à su Conuento; otras traìa à el los Reyes, que tratauan con aquellos pobres de Christo con afabilidad, y llaneza.

18 Luego que los Religiosos se vierõ en la casa nueua, empeçaron con nueuo afecto à seruir à su Magestad (que es el fin à que se deuen ordenar las Comodidades Religiosas) y porq̃ el trato interior con Dios, es muy necessario para la perfeccion era mucho lo que esto se praticaua, y exercitaua. Toda la noche auia Religiosos en la Iglesia, particularmente desde q̃ se tocaua à Maitines hasta Prima. Vsando de diuersos, y penosos medios para vencer el sueño. Entre otros instrumẽtos huuo vna cadena que atraue saua el Coro, y se podia quitar, y poner. Despues de Maitines, y en acabando los exercicios de Comunidad, se fijaua en dos armellas. Tenia de trecho à trecho esposas para las manos, con tal disposicion, que los que alli se ponian, no podian estar, sino de rodillas, ò empie, y con la penalidad que bastaua para quitar la gana de dormir; y entrauase con presupuesto de perseuerar hasta la mañana; y antes faltauan lugares, que quien los ocupasse.

19 No puedo dexar de referir vn caso notable, que sucediò en la huerta del Conuento. Sa-

Salieron vna tarde de Verano los Nouicios à recreacion, preguntò el Maestro à vno dellos, que pensaua? El con humildad respondio, que en la eficacia de la obediencia, y quan poderosa es. Auia en la rama alta de vn arbol vn paxaro; y queriendo experimentar el Maestro lo que su Dicipulo tenia desta excelentissima virtud, le mandò traer aquel paxaro; el Nouicio con simplicidad, y fee, subio en el arbol, cogiò el paxaro, y se le dio à su Maestro: el qual como diestro, dissimulando la admiracion, para librar al verdadero obediente del muy sutil, y perjudicial vicio de la elacion, y soberuia, le mortificò, y reprehēdiò con seueridad.

20 Aunque auian mejorado de viuienda, en lo demas se passaua pobremente; porque nuestro Padre no admitio la rēta que el Duque le ofrecia; y la gente persuadida, que cō tal Patron no necessitauā de otra ayuda, se descuidauan en la limosna. Esta pobreça, y la austeridad en la comida, vio en dos ocasiones Felipe Tercero. Sucedio que por vna puerta del Duque se entrò el Rey vna mañana hasta la cocina: quiso ver el piadoso Monarca lo que los Religiosos comiā. Quando hallò que eran yeruas, y supo no se les echaua adreço, que pudiesse darles saçon, y que aquello era todos los dias, se edificò sobre manera; y compadeciendose de que ya que el majar, y vianda era tal, no se saçonasse, señalò para cada año cātidad de especias. Desta gracia, y merced se gozò algun tiempo; y pareciē do demasiada preuencion, y regalo, se comutò en vna limosna para la obra de la Iglesia.

21 Otro dia al anochecer, quando la Comunidad iba à hazer colacion, boluiò el Rey à entrar por la misma puerta con el Duque. Auia delante del Refectorio vn esconce obscuro, donde si era de parte de tarde podiā estar dos, ò tres personas mirādo lo que passaua sin ser vistos. En este esconce se pusieron el Rey, y el Duque sin sentirlos. Era dia de ayuno: la colacion vn poco de pan, y vn rabano; y miētras duraua, se hizieron con feruor algunas mortificaciones ordinarias, y extraordinarias.

22 Detuuose nuestro Padre en venir al Refectorio: baxò despues; y reparando en el rincon, le parecio auia gente: acercose para enterarse, y conociendo las personas, dixo al Rey: Vuestra Mageстad aqui? El buen Rey enternecido, y suspirando, respondiò: *Aqui estoy muy confuso, y cuidadoso, como tengo de saluarme, viēdo lo que hazeis, y considerando las delicias, regalo, y abundancia con q̄ yo viuo.* Dixo esto con tanto sentimiento, que fue necessario, q̄ nuestro Padre le consolasse; y

que

que por lo mucho que fauorecia la Reforma, participaua de todos nuestros sacrificios, oraciones, y penitencias.

23 Ya que las criaturas por la razon dicha, se descuydauan de acudir con sus limosnas, no se descuydò, el que cuyda de los animalillos, y de la yeruecilla del campo, y que sabia la necessidad que se passaua. Vn dia pues estaua la Comunidad sin desayunarse à la vna por falta de pan: auia en la cesta vnos pedaços, que le pareciò al enfermero bastarian para los conualecientes, y assi hizo entrassen à comer. Comieron, y sobrando pan, llamaron los necessitados; y como aun sobrasse, llamaron los demas, y repartiendolo, huuo para ellos: de manera que con aquellos pocos pedaços comieron sesenta Religiosos, y quedaron satisfechos.

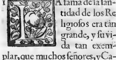
24 En ocho dias le sucedieron al Refitolero dos casos milagrosos. Vn Religioso le pidio vn poco de vino: escusòse diziendo, no lo auia: permitio Dios, que el Religioso dudasse; para satisfacerse, fue à la cueua, mirò la tinaja, y hallòla vacia. La mañana siguiente quiso desayunarse vn enfermo, y baxando el Refitolero à ver si en el sue lo de la tinaja auia quedado algo, la hallò llena de excelente vino.

25 Este mismo Refitolero no tenia sino cinco panes, y por que todos participassen, los hizo pedaços pequeños: dexò el pan partido en el arca: cerròla con llaue, y fuesse al Coro: quādo boluio auia sobre los pedaços cantidad de panes enteros; y pudiendo nuestro Señor aumētar los pedaços, no quiso, sino hazerlo de manera, q̄ se echasse de ver, y se entendiesse, cuidaua de sus sieruos.

26 Acerca desto aduirtio nuestro Padre vna cosa particular. Auia en el Conuento cinquenta fanegas de trigo; pareciole se comprasse pan, y que aquello se guardasse para algunas ocasiones; y obseruò, que si el panadero cocia del trigo, los Religiosos que pedian la limosna en la villa, llegauan mucho menos, que quando se comprava el pan: en lo qual se puede pōderar la prouidencia de Dios, y que gusta su Magestad estemos dependientes desta prouidencia, pues conforme à la necessidad, embia la limosna.

CAPITVLO XVIII. y vltimo.

De la fundacion de Madrid.

1 
A fama de la santidad de los Religiosos era tan grande, y su vida tan exemplar, que muchos señores, y Caualleros acudian à tratar con ellos de su espiritual aprouechamiento. Aficionaronse à su humilde, deuota, y apacible conuersacion; y experimentauan conocidas medras en sus almas. Comunicando esto los vnos cõ los otros, se conuinieron en instituir en nuestra Casa vna Hermandad, y Esclauitud del Santissimo Sacramento. En esta Congregacion entrò lo graue de la Corte, Grandes, Titulos, y Caualleros. Haziase cada mes fiesta por todo el dia, y la del año con octaua; y era de las mas solemnes de Madrid: assistian los Reyes, y concurria multitud de gente. Tenian estos Caualleros algunos exercicios virtuosos, y frequentauan los Sacramentos.

2 Aunque à los principios todo era deuocion, fuesse mezclando con la deuocion la grandeza; y las fiestas vinieron à ser de ruido, con ostentaciones que no conuenian; y seguianse desordenes. Los Religiosos acostumbrados à soledad, retiro, y quietud, y que su consuelo muy particularmente depẽdia de la abstraccion de las criaturas, empeçaron à sentirlo. Parecioles demasiado concurso, y comunicacion; y cuydadosos de si mismos, y zelosos del bien de la Religion, temierõ el daño, q̃ podia venir à la perfeccion que professauan: pero el negocio era tan graue, que no sabian como remediarlo.

3 Despues de considerado, y de auerlo encomẽdado à Dios, atendiendo à su honra, y gloria, y à lo que mas conuenia à su seruicio, tomaron vna resolucion, que solo podian tomarla los que viuian desasidos del mundo, y que no pretendian, sino agradar à su Magestad. Determinaron proponer à aquellos señores con humildad, y cortesia, que aquel modo de solemnizar las fiestas, era muy opuesto à nuestro modo de viuir; el celebrarlas de otra manera, ya no seria possible; que pues en la Corte auia tantas partes, en las quales se podrian hazer sin este inconueniente, y que estimarian vna Congregacion tan calificada, les suplicauan, se acomodassen donde mejor les estuuiesse: que lo sentiari con estremo; mas la fuerça de sus obligaciones, les obligaua à esto.

4 Mirandolo desapassiona-

nadamente, bien conociero los esclauos la razon de los Religiosos: pero al passo que era la aficion, fue el sentimiento. Este aumentaua, y subia de punto el pundonor, y juzgar por desautoridad la mudança. Huuo sus demandas, y respuestas, muchas amorosas quexas, y suplicas. Interpusieron su autoridad, pidiendo con el encarecimiento possible, no se executasse el decreto. No fue quien menos instò el Duque, porque fuera de auerle puesto por intercessor, como à Patron, y à quien tanto se deuia, le parecio que con tal esclauitud, y con tan grandiosas fiestas se autorizaua su Conuento.

5 Estimose esta contienda por nueuo fauor. Procurose dar bastante satisfacion, perseuerando siempre en lo determinado. Al fin rompiendo con respectos, y con tan grandes respectos no reparando en intereses, en estimacion, aplauso, y fauor se despidio la Congregacion, anteponiendo à todo esto (como se deue anteponer) la obseruancia Religiosa, segun lo que se professa. Si en la institucion del esclauitud tan celebre se conociò la estima que personas tan graues hizieron de la Religion; en despedirla, se conocio el espiritu, zelo, y valor de vnos pobres Religiosos.

6 Despues de algunos años se empeçò à edificar la Casa en forma de Conuento, acudiendo à esto el Duque con liberalidad; pero como las cosas de la tierra son inconstantes, y estan sugetas à mudança, se mudaron de manera, que no pudo proseguir lo començado. Vìose necessitada la Religion de acabar lo q̃ faltaua de la viuienda, y fabricò Iglesia, y claustro. El edificio de los quartos es cõforme à lo que comunmente vsamos; en la Iglesia se excedio con sentimiento de muchos Religiosos zelosos. Los Prelados se han escusado cõ los Arquitectos: el Arquitecto con los Prelados, y à la verdad todos tienen culpa; el artifice porque lo traçò, y executò: y los Superiores porque lo consintieron.

7 Dase por disculpa deste excesso, que en la Iglesia, y en el culto Diuino es aquello conueniente: respuesta que solo tiene aparieneia, y capa de virtud: porque Dios no se honra con la grandeza de los edificios materiales, si esto no es conforme al estado; y que esto no sea conforme al de Religiosos Reformados que professan estrecha pobreza, y recogimiento, se prueua con quatro instancias de San Buenauentura, en la question sexta de la explicaciõ de su regla; y porque es punto graue, y dõde han tropeçado algunos, y se puede temer no tropiecen

mas con detrimento de la Reforma, aunque voy con aduertencia de escusar digressiones, no puedo dexar de poner aqui los fundamẽtos del Doctor Serafico, para que como de luz del mundo, nos siruan de luz.

8 Lo primero, dize San Buenauentura: porque se quebranta la Regla. Esto bastaua, y verificase en nuestra Religion; porque nuestra regla hablando del edificio de las Iglesias, preuiniendo lo que se podia alegar, por ser Iglesias, ordena, que sean de obra llana, y humilde; y como aunque vn Religioso sea espiritual, si su espiritu no fuesse conforme al de su Religion, no se juzgaria por buen espiritu, persuadanse los q̃ à titulo del culto Diuino no reparã en la sumptuosidad de nuestros Templos, y de las demas cosas concerniẽtes à ellos, que este es mal espiritu, pues no es conforme al de la Religion, antes contrario, por ser (como queda dicho) contra la Regla.

9 Lo segundo: por el mal exemplo que se dà, para que otros hagan lo mismo. Este mal exemplo deuen põderar los primitiuos, por los sucessores, que siempre van buscando, como poder ensanchar, y por pequeño principio que hallen de los primeros, se les da ocasion para que ellos se alarguẽ mas, y mas.

10 Lo tercero: por la inquietud q̃ causan en los Religiosos semejantes fabricas, y buscar limosnas para ellas, lo qual viene à ser causa de distraccion, y de que se pierda el feruor, y se falte en la obseruancia, que es de lo que se lamenta Isaias: *De ti mesmo saldran* (dize el Profeta) *vnos artifices, y obreros, que en lugar de edificarte, te echen por el suelo*: esto es, por edificarte en lo material (no guardando el ordẽ deuido) destruiran lo espiritualmente edificado. Misericordia de Dios es, que los Architectos de vna Reforma, tengan en su arte dictamen reformado, y no quieran, siruan con grandeza à nuestro Señor, de los que su Magestad quiere ser seruido con pobreza. Isai. 49

11 Lo quarto es: que por hazer costosos edificios vienen à ser defraudados los pobres de las limosnas, que se gastan con demasia en las tales obras. Fuerte argumento para nosotros, por tener por principal instituto el redemir cautiuos, y tambien de Regla el fauorecer los pobres. Ella dispone que lo vno, y lo otro se haga de todo quanto se adquiriere, diuidiẽdolo en tres partes iguales: destas la vna aplica à la Redempcion, y las dos partes q̃ quedã para obras de misericordia, y vn moderado sustento de los Religiosos, limitando aun el sustento, para que aya mas para los cautiuos,

y pobres: gastando pues largamente en los edificios de los templos materiales, viene à seguirse lo que dize San Buenauentura, y à padecer detrimento los Templos Espirituales, que son los pobres, principalmente los cautiuos, que estan en tan grandes miserias, y peligros de sus almas.

12 Atendiendo à lo dicho, determina la Religion en sus constituciones, que para las cosas inmediatas al Culto Diuino, como son los ornamentos, no se compren brocados, telas precio sas, ni bordados. Siendo esto assi, que razon puede auer para q̃ en lo q̃ no es inmediato se gaste sin reparar? Y como la experiencia ha enseñado en este particular, de vn desorden, se vienen à muchos desordenes, y de vn exceso à muchos excessos: porque en haziẽdo vna Iglesia mas sumptuosa, y curiosa de lo que pide la Reforma, luego dizen, q̃ segun la Iglesia ha de ser la Sacristia, y Claustro: y otro dia se hallaràn conueniencias, para dezir lo mismo de los Ornamẽtos, y de los quartos. Esto de ir cuesta abaxo es facil, y vn auismo llama à otro auismo, y poco à poco se viene à vn auismo de relaxacion. Que lexos estuuo nuestro Padre de dar en estos inconuenientes, pues como se vio en el capitulo antecedẽte, en todo tuuo espiritu tan reformado, y de verdadero pobre.

13 Baste la autoridad de tan gran Doctor. Ponderense con atencion los solidos fundamentos de su doctrina, para que en adelante los Architectos se moderen, y los Superiores no se dexen lleuar, ni vencer de sus persuasiones, contentandose (sino quieren desagradar à nuestro Señor) con lo moderado: quedese la grandeza para otros, q̃ esta variedad causa hermosura en la Iglesia de Dios; y si en algunas ocasiones ocurriere auer de faltar en lo que pide la Architectura, ò en la pobreza, y humildad que en todo deue professar vna Religion Reformada, justo es que el arte (pues cede à la naturaleza) ceda tambien à la virtud, y à la mas perfecta obseruancia. Esta Casa de Madrid fue la septima, y por algunos respectos en el segundo Capitulo General celebrado en Toledo à diez y seis de Mayo de mil seiscientos y veinte años se le dio el primer lugar.

14 Ya se ha dicho los singularissimos fauores que del Cardenal Duque recibio nuestra Descalcez, y particularmẽte este Cõuento, quiero dar fin al tratado de su fundaciõ cõn vn sucesso q̃ declara la buena correspõdẽcia, y agradecimiẽto de los Religiosos. Despues de muerto el Cardenal Duque Fũdador deste Cõuẽ-

to, y su Patrõ, salierõ deudas cõtra la hazienda del difunto. Vno de los acreedores apretò de suerte en la cobrança, que por orden del Consejo se pusieron sus bienes en almoneda, y entre ellos nuestro Patronato; y juzgando era de lo mejor, para poderse hazer pago de vna gran suma de ducados que se le deuia, tratò de tomarle por su quenta.

15 Para assegurar su partida, quiso primero tentar vado, y saber si esto tendria alguna dificultad. En primer lugar llegò à nosotros si queriamos tomarle, è instò en ello: ofreciendole por moderado precio, con partidos, y conueniencias que lo facilitauan; ponderandonos el quedar libres; y que siendo (como es) de los lucidos Conuentos de la Corte, se podia boluer à dar por mayor cantidad. No era mala la ocasion para gente interessada, y que se quisiera apartar de su amigo. Respondiosele, que aunque lo propuesto era la verdad; pero que estimauamos mas ser Capellanes del Cardenal Duque, y de su Casa, que la libertad, e interes que nos proponia.

16 Vn personage Grande de España, muy aficionado, deuoto, y bienhechor nuestro, y de los principales biẽhechores, considerando como corrian las cosas, y que el Patronato se auia de enagenar, determinò tomarle: assegurando al Cõuento grãdes dadiuas, y hazer marauillas. Agradeciosele el afecto q̃ mostraua, lo mucho q̃ ofrecia, y se esperaua de su magnificencia, y liberalidad, y quanto se estimara tenerle por Patrõ; mas suplicosele con sumission, y humildad, no tratasse dello, representandole los beneficios que auiamos recibido del Cardenal Duque, que eran tantos, que obligauan à no admitir otro Patrõ.

17 No satisfizo al personage la escusa, siendo tan justificada, y puesta en razon. Sintio esta resolucion con estremo, y diò bastantes muestras de su desabrimiento, irritandose cõ lo que se auia de edificar: pero auiase aficionado de modo à la joya, q̃ no obstante el sentimiento, y disgusto, no se pudo acabar con èl desistiesse del intento, antes con aliento le prosiguio. Viendo los Superiores, que las humildes suplicas no bastauan, y que cõ extraordinarias diligencias continuaua el tomarlo, se opusierõ, è hizierõ cõtradiciõ en la Camara cõ tal esfuerço, q̃ no tuuo efecto la pretẽsion del Patronato.

18 Y aunque por enagenarse por justicia, y que el Duque que posseia no le resistia, antes lo ayudaua, parece desobligaua à los Religiosos, y pudiera entibiar su afecto, y aũerse passiuamente: estauan tan presentes las buenas obras re-

recibidas del Cardenal Duque, y del Duque su nieto, que preualecio esta memoria, cediendo el interes al agradecimiento, sin reparar si por esta oposicion se perderia vn bienhechor tan grã de, juzgando por las mayores medras, mostrarse agradecidos à quien de todas maneras nos fauoreciò, y honrò. Deuida correspondencia à tan piadosos, y generosos Principes: accion propia de perfectos Religiosos, que admirò, y edificò mucho: y exemplo paraq̃ los que fundaren obras pias, sea de manera que por ningun camino puedan tocar en ellas los herederos, los quales mas atienden à sus comodidades temporales, que à lo espiritual de sus antepassados. Veneranse en este Conuento siete cuerpos de Santos, de San Iuan, de San Vicente, de San Felicissimo, de San Prospero, de San Donato Martires, y de Santa Aurelia, de Santa Candida Virgines, y Martires.

(*.*)

CAPITVLO XIX.

De otras fundaciones que hizo nuestro Venerable Padre Fray Iuan Baptista.

1 Rocuraua este Varon Apostolico in cesantemẽte los aumẽtos de la Descalcez. En los dos primeros años despues de la eleccion de Prouincial hizo siete fundaciones. La de Salamanca (de que se tratò en el capitulo quinze) La de Torrejon de Velasco, La de Pamplona La de Baeza, Cordoua, Seuilla, y tomò posse sión del Conuento de la ciudad de Ronda. Las quatro primeras el año de mil seiscientos y seis: y las otras tres el año siguiente, è intẽtò fundar en Granada, aunque por entonces no se efectuò: que para el tiempo en que se hazian estas fundaciones, las dificultades que tenian, fue grãde hazaña: quedandose siẽpre en su punto su encendido zelo, y la sed insaciable de aumentar la Reforma. Por la confusion que ay en los papeles, no digo el dia en q̃ se fundaron estas Casas.

2 La de Torrejõ quatro leguas de Madrid fundarõ en esta su villa los Cõdes de Puñoroſtro Dõ Frãcisco Arias y Bobadilla, y D.

Hipolita de Leiua y Cardona ſu muger: y acudieron à eſto cõ ſingular afecto, y largas limoſnas. Eſtando la fundacion muy en los principios murio el Conde, y algunos años deſpues tomò la Condeſa el Patronato.

3 Deciende el Conde de los Arias, y Bouadillas, familias muy nobles, y antiguas; y aunque en ellas ha auido Varones inſignes, no fue quien menos las iluſtrò eſte Cauallero: porque compitio con los Capitanes de mas nombre, y opinion de ſu tiempo. Sus meritos le puſieron en la mano el baſton de Maeſtre de Campo General (corto premio para tan auentajados ſeruicios) oficio q̃ exercitò muchos años tan à ſatisfacion, que en diferentes Prouincias ſe le fiaron las empreſſas de mayor importancia: correſpondiendo con obras à la confiança que de ſu valor ſe hazia. En mas de quarenta años de milicia, no ſe le pegò nada de las eſtragadas coſtumbres de ſoldado, ſiempre muy cuydadoſo de ſu conciencia, atento, y puntual en ſus obligaciones. Merced ſingulariſſima de Dios, y la principal hazaña del Conde.

4 La Condeſa Doña Hipolita de Leiua y Cardona: por lo Cardona, ſu origen de los Reyes de Aragon: por lo Leiua, de aquella caſa tan calificada de los Leiuas (que dexando los honorificos oficios que han tenido en Palacio, y pueſtos en el Reyno) ſu nobleza eſtà muy prouada, y executoriada con tanta ſangre como han derramado, ſiruiendo à ſus Reyes: porque fuera de muchos Capitanes, Maeſtres de Campo, y Caſtellanos, han ſalido deſta Nobiliſſima familia veinte y tres Generales de mar, y tierra: entre ellos Antonio de Leiua primer Principe de Aſculi, muy celebrado de los Hiſtoriadores (y con razon) que por hombre eminente en lo militar, y por tantas batallas como vencio, merecio que el Emperador Carlos Quinto en Bolonia en preſencia del Papa Clemente Septimo, y de otros Principes le honraſſe, confirmando el nombre de ſeñor, que todas las naciones le dauan, llamandole el Ceſar, ſeñor Antonio.

5 De cada vno de los demas Generales podia tambien referir hechos memorables en particular de don Pedro de Leiua, hermano de nueſtra Patrona, General de las galeras de Sicilia, deſpues de las de Napoles, y vltimamente de las de Eſpaña: el qual cõ ſer muy modeſto, y reparado, en vna ocaſion que conuino hablar con brio: ſin arrogancia, y cõ verdad pudo dezir à Felipe Tercero, no le auia perdido vn vaſo, y le auia ganado mas, que todos los Generales

ſus

ſus cõtemporaneos juntos: notable propoſicion. Materia auia para eſtender la pluma ſi fuera conforme al intento; baſte lo dicho para cumplir en parte con lo que ſe deue à tan piadoſos, y nobles Patronos.

6 Entre otras coſas de eſtima, nos donò la Condeſa vn eslauon de la cadena, con que eſtuuo aerrojado ſan Iuan Euangeliſta en la Isla de Pathmos. Eſte eslauon dieron en la miſma Isla à Don Pedro de Leyba, por las buenas obras que coſteò do por aquellos mares auia hecho à los Isleños, y à vn Conuento de Monjes, donde ſe venera la cadena. Mientras el General viuio, le truxo ſiempre con ſigo: quando murio ſe le dexò à ſu hermana, muy deuota de eſte regalado Apoſtol. Tiene tambien la caſa de Torrejon los cuerpos de ſan Alexandro, y de ſan Feliciano Martires.

7 Mas ſe padecio en la fundacion de Pamplona. Es eſta Ciudad cabeça del Reyno de Nauarra, tan antigua, que en la deſcripcion de Eſpaña, que eſcriuio Ricardo de ſanto Victor, la pone en primer lugar. Algunos dizen la fundò Tubal, dos mil ciento y veinte y vn años antes de la venida de Chriſto: otros, que Griegos Almunides, y le quitan mil años de la antiguedad dicha, y eſto es lo mas cierto, ſegun afirman graues Autores. Deſeando pues nueſtro Padre, que la Religion ſe dilataſſe por diferentes Prouincias, para que gozaſſen del exemplo, y dotrina de los que con tanta perfeccion ſeruian à Dios, embiò à Nauarra al muy Religioſo Padre Fray Ioſeph de la Santiſsima Trinidad; y ſeñalandole algunos compañeros, hizieron ſu jornada Apoſtolicamente.

8 En llegando à Pamplona ſe empeçò à tratar de la materia; y leuantaronſe tantas cõtradiciones, que mientras le paſſaua la tempeſtad, les ordenò nueſtro Padre, ſe retiraſſen à Oteiça, caſa de deſierto, vna legua de la Ciudad. En eſta ſoledad eſtuuieron vn año como vnos Hilariones, con notables incomodidades; pero con extraordinario conſuelo de ſus almas, recibiendo mil fauores de la infinita liberalidad, negociando cõ ſu Mageſtad en la oracion, y edificando con ſu vida los Pueblos comarcanos.

9 En eſte deſierto les ſucedieron dos coſas particulares. La pobreça era tan grande, q̃ no tenia lugar el guardar algo devn dia para otro: el nebar en aquella montaña, es muy ordinario: vna noche cayò vna pica de niebe, y los Religioſos ſe hallaron ſin preuencion alguna de comida. Media legua deſta caſa viuian los ſeñores del Palacio de

El-

Elcarte, que compadecidos, procuraron remediar la necessidad, en que presumian, estarian aquellos pobres de Christo. Pusieron en vn macho pan, vino, y pescado: ya compuesto, no auia quien se atreuiesse à lleuarlo, porque los caminos se cerraron con la nieue, y los arroyos venian muy crecidos. Mientras andauan rogando à los vnos, y à los otros, escusandose todos, el macho sin que le guiasse nadie, se vino hasta la puerta de nuestra casa, y alli se parò. Abriò a caso el Portero, y viendo la caualgadura, en el tiempo, y ocasion que auia llegado, lo recibiò como embiado de la mano de Dios, y dieron gracias à su Magestad por tã paternal cuidado, y prouidencia. En tomando lo que el macho traia, luego se boluio, quedando admirados de tã marauilloso sucesso.

10 El segundo caso fue. Diziendo Missa vn Religioso, despues de la Consagracion, entrò vn enxambre de abejas, con la furia que suele: sentose sobre la cabeça, y rostro del Sacerdote, y en el Altar: y ocupandole todo, solo dexò desocupada la parte donde estaua la Hostia, sin recibir el Sacerdote daño alguno: reconociendo, y reuerenciãdo aquellos animalillos à su Criador, y respetando tambien à su Ministro.

11 Vencidas las dificultades, se obtuuieron las licencias para la fundacion, y se puso el Santissimo Sacramento en la Hermita de san Fermin, cerca del Palacio; assistiendo el Obispo, Virrey, Ciudad: haziendo cada vno en su modo demostraciones de estima, y afecto. Los que auian venido del desierto, se hallauan muy mal en poblado, y mas junto al Palacio (porque la vezindad de los Palacios de los Principes, no es aproposito para el espiritu) y assi buscaron sitio fuera de la Ciudad: à lo qual ayudaron con particular afecto, y con tan largas limosnas, Don Iuan de Lucro, Oidor del Consejo de Nauarra, y Doña Maria de Aoiz su muger, personas muy nobles, y piadosas, que la Religion les dio titulo de Fundadores. Veneranse en este Conuento los cuerpos de san Inocencio, y de san Vitor, Martires.

12 Las fundaciones de Baeza, Cordoua, Seuilla, y Ronda tuuieron tambien sus dificultades. La que costò mucho fue la de Baeça. Quiso nuestro Padre fundar primero en esta ciudad, que en otra alguna de Andaluzia, por ser Vniuersidad. Huuo terribles contradiciones; y en medio dellas, y de la incomodidad possible, estando en vna casa alquilada, y sin Santissimo Sacramento, embiò Dios lucidos sugetos. Ha sido cosa notable,

ble, que las fundaciones en que mayores dificultades se han ofrecido, han sido las de las Vniuersidades: porque como eran las que auian de dar hijos, que despues fueron Padres de la Religion, y donde se auian de criar varones insignes en virtud, y letras, luzes y colunas deste espiritual edificio, ha procurado el demonio, poner los impedimẽtos que ha podido.

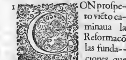
13 Estos Conuentos estan enriquezidos con algunos cuerpos de Santos. El de Baeça con el de san Iacinto, y san Iusto. El de Seuilla con los de san Calixto, y san Narciso. El de Ronda con los de san Christoual, y san Felix. El de Cordoua con los de san Esteuan, y san Valeriano, todos Martires. Tambien tiene el cuerpo de nuestro venerable Padre Fray Iuan Bautista de la Concepcion. Ay tãbien en esta casa vna Imagen de Christo crucificado, y otra de nuestra Señora de Gracia imagines milagrosas, y la deuocion de la Ciudad, y su Comarca.

14 Son Patrones de la Capilla mayor Don Pedro Arias de Azeuedo, del Abito de Alcantara, y Doña Ana de Cordoua, ambos de lo calificado de aquella Ciudad. De la Capilla mayor de Seuilla, tomaron el Patrouato Don Pedro Melendez Marques, Cauallero del Orden de Santiago, General de las flotas de Tierrafirme, y Nueua-España, y Doña Maria Solis de Miranda su muger.

15 Aunque Clemente Octauo en el propio motu de la ereccion, aplicò los Conuentos de los Recoletos à la Descalcez, y Ronda era vno dellos; hasta lo vltimo del año de mil y seiscientos y siete, no le entregaron los Padres Calçados; y entonces fue comutandole con el de Soquellamos, el qual tuuieron algunos dias, y no pareciendoles a proposito, nos le boluieron; y desde aquel tiempo se quenta la antiguedad desta casa: perdiendo la primera, por la comutacion dicha, como se tocò en el capitulo catorze.

CAPITVLO XX.

De vna tribulacion que nuestro Padre Fray Iuan Bautista, y la Religion padecieron.

1 

CON prospero viẽto caminaua la Reformacõ las fundaciones que se han referido, con las costumbres santas que se iban introduciendo, con la perfeccion, y feruor con que se viuia (como adelante se dirà) con la estima grande que Reyes, Principes, Señores, y todo el pueblo hazia de

los

los Religiosos: quando de improuiso sin causa, ni razon, se leuantò vna tormenta tan crùel, que à no correr por quenta de la Santissima Trinidad la conseruacion de la Descalcez, sin duda se acabàra entonces (Sentia con estremo el dragon infernal tanta prosperidad. Hallauase muy ofendido de la continua, y cruda guerra de los nueuos soldados de Christo, y temia mayor oposicion) Permitiò este trabajo la suma bondad, que gusta de ver padecer à sus familiares amigos, por los incomparables bienes que desto se les siguen, y no quiso fuesse su Reforma de diferente condicion que su Iglesia, que tan terribles persecuciones ha padecido, y padece.

2 No faltò vn lobo con piel de cordero, que con sagacidad, y con capa de virtud engañasse aquellas ouejas sencillas (que por ser nueuos, y sin experiencia no fue dificultoso) y sin porque, ni para que (como despues se verà) les persuadiò, y acabò con ellos pidiessen al Nuncio Visitador. Huuo en el conceder lo dificultad, por el concepto que de la Descalcez, y de su Fũdador se tenia. Los que pretendian la visita, estauan opinados de virtuosos, y con el conocimiento, y comunicacion, que en Madrid auian tenido con personas poderosas (trato de que muchas vezes para el comun, y para los mismos particulares, han resultado graues daños) vinieron à conseguir lo que pretendian, y mas de lo que quisieran: porque permitiẽdolo Dios, nombrò el Nuncio por Visitador al Padre Fray Andres de Velasco, de la Orden de san Francisco, Comissario General de Indias.

3 Quando los que pidieron la visita, vieron el efecto de su inconsiderada pretension, conocieron su yerro, sintieronlo con estremo, desearon remediarlo, pero no se pudo. Este fue vno de los mayores trabajos de nuestro Padre. Afligiale sobre manera el sucesso, no por si, sino por la Reforma que tanto amaua, y que quando caminaua con tanta prosperidad, se huuiesse leuantado inopinadamente vna borrasca, que parecia auia de anegar la nauecilla de la Descalcez, y como el era Patron della, era extraordinario su cuydado, y afliccion. Lleuò este golpe (para èl mas rigurοso que la muerte) con rara paciencia, modestia, y humildad, fiando en nuestro Señor, y en su promessa, y que como en medio de tantas dificultades, y contradiciones auia sacado à luz, y fauorecido esta nueua planta, la fauoreceria en aquella ocasion: esta confiança era su aliuio, y consuelo.

4 Por este tiempo estaua el Pa-

Padre Fray Ioseph de la Santissima Trinidad, fundando en el Reyno de Nauarra por orden de nuestro Padre; y auiendole sucedido mal en vna fundacion, le auisò: y en respuesta le escriuiò esta carta: en la qual, fuera de co nocerse, quan perfectamente padecio esta tribulacion, le dize en suma, al fin della: *Carissimo en Christo, sea este Señor bendito, que por tantos caminos es seruido de prouar mis flacas fuerças, por todo le doy gracias, si se nos ha impedido el fundar en essa villa, por acà el comun enemigo embidioso, de que la Reforma fuesse creciendo particularmente en lo espiritual, ha procurado con sus maquinas, impedir este progresso, y aumento; y para conseguir sus dañados intentos, lo ha vrdido, y enredado de manera, que se nos ha dado Visitador de otra Orden. Mucho lo sintiera, sino estuuiera tan seguro del fauor del cielo: pero porque nuestra flaqueza es tal, que con demasiados temores se congoja, pensando, que Dios nos ha oluidado, siruanos de consuelo, lo que su Magestad dize por Isaias: por ventura puede oluidarse la Madre del Hijo que pariò? Si se oluidare, yo no me oluidarè de ti, porq te traigo escrito en mis manos. O escritura firmissima, cuya pluma fuerõ duros clauos, la tinta la misma sangre del escriuio, el papel, su propia carne; lo escrito. Con amor perpetuo te amè, y por esso con misericordia te atraxe ami. Lo que importa es, conformarnos con la diuina voluntad, y abraçar con alegria este trabajo, pues esi lo permite, y todo viene ordenado por la suma bondad. Bien podemos estar satisfechos, lo dispondrà de modo, que esta mortificacion resulte en mayor gloria suya, y credito de su Religion: y si los hombres tuuieren otros intentos diferentes de lo dispuesto por la infinita sabiduria, su Magestad pondrà el remedio conueniente, y les cortarà los passos. Si essa fundacion no se efectuare, el nos darà otra mejor. De su parte se nos ha mandado, que en ningun negocio de su seruicio, por dificultades que se ofrezcan, perdamos el animo: acudamos à el, fiados en su palabra, y pidamosle fauor, que es certissimo nos le darà: desenos à si mismo.*

5 Luego que nuestro Padre supo auia Visitador, procurò reparar este daño, y los que prudentemente se podiã temer. Sus principales diligencias fueron confiar en el todo poderoso, oracion, y humildad. En primer lugar acudiò à Dios, y con intimos, y eficaces afectos le suplicò, que como auia sido protector de su Reforma en otros aprie tos, lo fuesse en el presente, pues antes de empeçar esta obra, le prometio su ayuda. Iũtò los Religiosos, propusoles el estado de las cosas, con tales razones, con tanto espiritu, con acciones, y palabras tan humildes, que mouiera el mas endurecido coraçon. Mucho se entemecieron, pero estaua ya tan adelante lo de la visita, que no pudieron im-

impedirlo. Embiò à Roma à los Padres Fray Simon de la Concepcion, y Fray Iuan de San Ioseph (personas excelètes en virtud) con otros Religiosos, para que se opusiessen à qualquiera determinacion en perjuizio de la Descalcez: porque aunque su Mageftad quiere efperemos firmemente en el, quiere tambien se pògan los medios que se juzgare conuenir.

6 Y para que se entienda la materia que se và tratando, es necessario dezir, la diferencia que ay entre Recoletos, y Descalzos: estos tienen leyes distintas; Prelados, Inferiores, y Superiores de la misma Reforma, independentes en todo, ò casi en todo de los Generales de los Calzados. Los Padres Calzados no puedè venir à los Descalzos, sin que preceda licencia de los Superiores de la Descalcez, aprouacion para darles el habito de la Comunidad donde se han de recibir, año de Nouiciado, con sus aprouaciones (y entre nuestros) hazen de nueuo profession. Despues de professos, ellos, y los que entran del siglo, no se pueden passar à los Padres Calçados, sin breue de su Santidad, que no es facil de alcançar, y si la Religion contradize muy dificultoso. Los Recoletos aunque tienen cõstituciones de mayor obseruancia, y rigor que los Padres Calçados, pero estan debaxo de la obediencia de unos mismos Prouinciales, con cuya licencia sin mas requisito, quando les parece, y por el tiempo que les parece, passan de los Cõuentos de los Calçados, à los de Recoletos, y de los de Recoletos à los de Calçados.

7 Supuesto lo dicho, el Visitador entrò con animo de deshazer la Descalçez, y que solo huuiesse Recoleccion. Esto se originò, de que en la Orden de san Francisco, desde que empeçaron sus Descalços, ha sido este el parecer de los Padres de la obseruancia, fundandose en algunas razones poco eficaces, y en lo bien que ha prouado las casas de sus Recoletos (que han sido sièpre, y son muy Religiosas) de lo qual trata el Padre Fr. Iuan de santa Maria, en diferentes partes de su Coronica de la Prouincia de san Ioseph: satisfaciendo eruditamente à las objeciones de los Padres obseruantes. Mas supongamos que esto conuiniera en la Orden de san Francisco, por ser los Conuentos de la Recoleccion antiguos, estar muy recibidos entre ellos, y las costumbres ya sentadas. Deuiera el Visitador aduertir, que nuestro caso era diuerso: porque en la Orden de la Santissima Trinidad, faltauan todas estas cosas: y assi se auia de Filosofar de diferente manera en lo que conuenia. Lo cierto es,

que

que como era persona de autoridad, muy estimado del Rey, y de el Duque, siẽdo desta opiniõ, pusiera la Descalçez en grande aprieto: pero Dios que permitio que sus sieruos fuessen exercitados, purificados con el fuego de la tribulacion, y padeciessen sin culpa; despues de auer prouado la paciencia de aquel varon Apostolico, y hallandole fiel, y prudente: quando las cosas parece estauan en peor estado, lo remediò por vn modo notable.

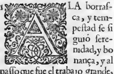
8 Concluyò el Padre Velasco la visita; y para que el testimonio que diesse de lo que auia resultado, fuesse autentico, le llamò el Supremo Iuez à otra mas rigurosa visita. Diòle la enfermedad, de que murio; y conociendo se acercaua la vltima hora, por cumplir su obligaciõ, y con su conciencia, auiendo hablado de nuestro Padre con la veneracion deuida à tan santo, celoso, y vigilante Prelado, declarò, no auer hallado pecado venial conocido en la Reforma, y q̃ en ella se trataua muy deveras de perfecciõ. Esto resultò de aquella visita tan sin fundamento: esto lo que el Visitador declarò à la hora de la muerte (tiẽpo de dezir verdades) con lo qual cessò la tormẽta, que amenaçaua la total ruina de la Descalcez: sacando la infinita Sabiduria de los males bienes, de la afliccion consuelo, honra, y reputacion de lo mismo en que se podia perder. Conociose entõces muy particularmẽte la prouidencia, que la Santissima Trinidad tenia de su Reforma, y la facilidad con que deshaze los consejos, traças, y determinaciones de los hombres, sino son conformes à su voluntad. Los principales autores desta inquietud, no se quedaron sin riguroso castigo, y por justas causas no especifico.

9 Divulgose la muerte del Visitador, y la declaracion que dexaua hecha, con lo qual la Religion, y nuestro Padre quedaron con mucho lustre, y credito: muy calificada su Sãtidad, y acrisolada de nueuo su paciẽcia con tan fuerte prueua: el demonio confuso, y burlado, viẽdo quan mal le auia ido con la trampa que vrdiò, y q̃ de donde pensò sacar ganancia, auia salido con perdida.

CA-

CAPITVLO XXI.

Del segundo capitulo Prouincial, y de la fundacion de Roma.

1 
LA borrasca, y tempestad se siguió serenidad, y bonança, y al passo que fue el trabajo grande, lo fue el gozo. Satisfecho el Núcio de la inocencia, y perfeccion de nuestro Padre Fray Iuã Bautista, y de los demas Religiosos, con lo que el Visitador declaró, se dispuso el Capitulo, para elegir Prouincial (auia acabado nuestro Padre su trienio) celebrose en Madrid à siete de Febrero, año de mil y seiscientos y nueue; y en el fue electo el muy Religioso Padre Fray Francisco de Santa Ana, de cuyas excelentes virtudes se tratarà en el capitulo quarenta y quatro.

2 Fue esta eleccion de singular consuelo, por el acierto de la persona que se eligiò, y por auer salido de la confusion, y peligro, que se dixo en el capitulo antecedente. Tuuose por nueuo fauor, que su Magestad hizo à su Descalcez. Sucedio esto dia de san Romualdo: como fuè el propio motu de nuestra ereccion, dia de san Bernardo, ambos fundadores de Reformas: san Romualdo de la Camandula, y san Bernardo de la Familia Cisterciense.

3 En este capitulo se ordenaron algunas cosas para la perfecta obseruancia, procurando quitar, lo que pudiesse impedirla. Atendiose con particular cuidado à disponer los estudios, dando à los Estudiantes algunas comodidades, de que han vsado con moderacion, y Religiosamente; y con no ser el Prouincial Letrado, ayudò mucho: el qual siendo para si seuero, y riguroso, gouernò con apacibilidad, y con vniuersal aceptacion.

4 Como nuestro Venerable Padre juzgò à los principios por conuiniente hazer hospicio en la Corte de España para los negocios que ocurriessen; le parecio necessario se hiziesse otro en la Curia Romana, para que à demas de acudir à lo que se ofreciesse, se impetrassen gracias, y fauores de la Sede Apostolica. Para executar esta determinacion, fue nombrado por Procurador General el Padre Fray Gabriel de la Assumpcion, persona de auentajadas prẽdas de virtud, celo, talento, y letras; y por compañeros los Padres Fray Iunipero de san Frãcisco, y Fray Francisco de la Assumpcion, y el Hermano Fray Iuan de santa Catalina, varones muy perfectos, cuyas admirables vidas se es-

escriuiran en diferentes partes desta historia.

5 Este hospicio junto con tener por Fundadores hombres tan insignes, huuo tambien en el vna estremada pobreza (que quando ay espiritu, y eficazes deseos de agradar à Dios, es grande disposicion, y solido fundamento) y como caia en sugetos tales, aprouechauanse de la ocasion. Siendo quatro, ò cinco, estando en negocios, y con notable necessidad, è incomodidad, era su trato con Dios continuo, y consiguientemente su mortificacion, y el exercicio de las virtudes. Viuian con tanto cuydado de su mayor aprouechamiento; como sino atendieran à otra cosa, y con el concierto, y puntualidad de las obligaciones Religiosas, que en la Comunidad mas concertada. Solo eran descuydados en lo que tocaua à sus comodidades.

6 Tan exemplarmente procedian, que siendo muy pobres, y en los ojos del mundo despreciados, alcançaron de los sumos Pontifices muchos, y grandes priuilegios: y entre ellos Paulo Quinto a quinze de Diziembre de mil seiscientos y nueue años, y el quinto de su Pontificado, nos concedio el de Mendicantes: y en este mismo tiempo, que se eligiessen los Ministros Conuentuales en los Capitulos Prouinciales, y que las elecciones intermedias se hiziessen en Difinitorio: Todo lo qual pertenecia antes à los Conuentos: empeçaronse à experimentar inconuenientes, y para atajarlos, se dispuso en la forma dicha.

7 El auer de assistir Religiosos en Roma, no se podia escusar. Para que estuuiessen mas decentemente, se tratò de fundar en aquella ciudad. Tuuo esto poderosas contradicciones, y vencieronse grandes dificultades. Y à tres de Iunio de mil seiscientos y doze años se puso el Santissimo Sacramento. Pusole el señor Cardenal Bandino, Protector de la Orden; muy aficionado, y deuoto de la Descalcez. Algunos años antes que se viniesse à la fundacion rebelò Dios à vn sieruo suyo, con quanta perfeccion se auia de viuir en aquella Casa. Florecia entonces en virtud vn Religioso de los Minimos. Hablando pues este bendito Padre del lugar donde se fundò nuestro Conuento (que era osteria) con muy singulares, y deuotas demostraciones dixo: *Tiẽpo vẽdrà q̃ abrà*

abrà en esse sitio extraordinaria mudança: porque ha de ser vn Santuario, donde se sirua à su Mageƒtad con raro feruor.

8 Hase conseruado siempre la obseruancia con el rigor, feruor, y espiritu de sus primeros Fundadores, el buen nombre, y opinion de santidad. Vino à Roma vn Religioso Griego, persona graue, y de muchas prendas. Pareciole hazer los Latinos vida poco rigurosa, aspera, y penitente. En conformidad deste sentimiento se dexò dezir algunas cosas, que llegaron à noticia del señor Cardenal Don Francisco Barberino. Para satisfacer al Griego, auiendo tantos, y tan Religiosos Conuentos en la ciudad, ordenò el Cardenal se hospedasse en el nuestro, donde estuuo algunos dias; y quedò muy satisfecho, y tan admirado de la perfeccion, austeridad, rigor, y mortificacion que vio, que lo comparaua à lo mas nombrado, y celebre de los antiguos Padres del Hiermo, y assi lo dezia, y publicaua en todas ocasiones.

9 En esta Casa ha obrado Dios marauillas, y muchos endemoniados han sido libres de su miseria; y aunque fue la decimaquinta que se fundò, por particulares razones en el Capitulo General celebrado en Toledo à diez y seis de Mayo de mil seiscientos y veinte años, que se dio à Madrid el primer lugar, se dio à Roma el segundo.

10 Tambien ha sido este Conuento dichoso en Prelados, porque los ha tenido Varones insignes. Dellos viuen algunos (cuyos nombres callo por no ofender su humildad) y han muerto los Padres Fray Gabriel de la Assumpcion, Fray Sebastian de la Madre de Dios, Fray Francisco de la Assumpcion (de los quales se tratarà adelante) y el vltimo el Padre Fray Iuan de la Anunciacion de quien tratatremos aora.

11 Nacio el Padre Fray Iuan en la ciudad de Najara. Por lo de Dios, y por lo del mundo, hijo de nobles, è ilustres padres. Por lo del mundo, porque Don Pedro de Rodezno, y Doña Maria Marin de Hornos sus padres fueron de lo noble de la Rioja: y sus descendientes señores de la villa de Rodezno, tres leguas de la misma ciudad. Por lo de Dios el Padre Fray Francisco de Iesus Maria, Ministro de Salamanca, le dio alli el habito, y professò en Madrid en manos del Padre Fray Francisco de la Assumpcion, Vicario General: ambos Fraciscos Sãtos, cuyas ad-

mi-

mirables vidas se escriuirá; la del primero en el capitulo veinte y siete del libro segundo; y la del segundo en el capitulo veinte y vno del mismo libro.

12 De los vnos, y otros Padres participò marauillosas propiedades: de los Padres naturales la compostura en las costumbres, la modestia, la generosidad de condicion, y el agrado: de los espirituales la obseruancia regular, el trato con su Criador, el zelo de los aumentos de la Reforma, la apacibilidad en su conuersacion, y la suauidad en el gouierno: propiedades que resplandecieron en él con excelencia.

13 Estudiando Derechos en Salamanca: despues del tercer curso le llamó su Magestad, para que dexando los caminos torcidos, y peligrosos del mundo, siguiesse el seguro de la virtud, entrandose en Religion. Determinòse à obedecer al llamamiento Diuino, y tomò nuestro habito. Passò su Nouiciado con feruor: y en professando le embiaron à estudiar. Oyò Artes en Baeça, y en Alcalà la sagrada Teologia. Aunque saliò muy aprouechado en los estudios, mucho mas en la perfeccion Religiosa. Conociendo esto los Superiores, y su talento, juzgaron ser muy apropósito para Roma, y le embiaron à aquella Corte. Aqui viuio algunos años retirado en el rincon de su celda, dandose muy de veras à la Oracion, sin conocer à nadie, ni ser conocido: sobre manera consolado en la abstraccion, y soledad: exercitandose superiormente en las virtudes.

14 Sucedio, que predicando el Padre Fray Iuan, le oyesse el señor Cardenal Don Francisco Barberino, sobrino de Vrbano Octauo. Agradòse del Predicador, y gustò de comunicarle. Pagòse tanto del sugeto, que le eligiò por su Confessor. En este ministerio se ocupò diez y siete años, que le durò la vida, con notable aceptacion, y con particular consuelo del señor Cardenal: estimando mucho su persona, y sus consejos. Admirò en Roma, que en tiempos tan turbados, y que al parecer las cosas de España no corrian, se conseruasse vn Español tantos años en tan gran valimiento: lo qual se atribuyò à la prudencia del Padre Fray Iuan, y à su exemplar modo de proceder.

15 Para prueua de su obseruancia, virtud, y exemplo, referirè solo vn caso. Hallòse vn dia en el Palacio de San Pedro

en vn negocio de consideracion. Eran las dos de la tarde, y no se auia desayunado, aduirtiolo el señor Cardenal Barberino, y pidiole comiesse en su quarto (porque nuestra Casa dista media legua) agradecio la caridad el Padre Fray Iuan, y dixo no podia recibirla, por ser aquello contra su Regla. Ofrecio el Cardenal, entraria à su Santidad à que dispensasse; mas el Padre Fray Iuan le suplicò, no tratasse de esso, que no queria dispensaciones, ni dar exemplar à otros. Conformòse su Eminencia con la respuesta, y mandò le lleuassen la comida al campo cerca del Palacio, porque boluiesse con breuedad à assistirle.

16 Hizieronle Ministro de aquel Conuento, y Procurador General: oficios que exercitò diez y seis años tan à gusto, y prouecho de la Religion, y de sus Subditos, que deseauan le perpetuassen en ellos (que no es pequeña alabança suya) por el concepto, y experiencias que tenia el Papa del Padre Fray Iuan, le mandò acudir à algunas Iuntas. El se escusò con humildad, con que Iuntas no eran para Frayles Descalços. Admitiosele la escusa; pero la Congregacion de Regulares le remitia negocios grauissimos; y que le estuuiesse à su determinacion.

17 Era tan poderoso con el Pontifice, que tuuo ajustada la materia, y acabado vniesse sus armas con las del Rey Catolico (Dios le lo perdone à vn personaje, que fue causa no se efectuasse) quando la parte de Francia estaua mas valida, saeò la total separacion del General de los Padres Calçados (que siempre es Frances) y se le dio à la Descalcez General della misma (como se dirà en el capitulo primero del libro tercero) y obtuuo otras muchas gracias, y priuilegios.

18 Estimòle, y quisole tanto Vrbano, que pudo ocupar grandes puestos. Tuuole hecho Cardenal con aplauso del Pueblo Romano, que llegò à entenderlo; y algunos Cardenales le dieron el parabien con palabras muy honorificas: mas la tarde antes que se publicasse la eleccion, se mudaron las cosas, y su eleccion no tuuo efecto. Personas de importancia, y afectas, juzgando, lo abria sentido, vinieron à consolarle; y hallaronle tan consolado, que se admiraron, y edificaron.

19 Estuuo tan lexos de su deseo esta, ni otra Dignidad, que certificò à vn Religioso con

quien comunicaua familiarmente, que en este particular aun no auia tenido el menor ofrecimiento; porque se juzgaua digno de andar debaxo de los pies de todos, y assi nunca se le leuantò el pensamiento à puestos altos; y que segun su miseria, qualquier subir fuera baxar para su espiritual aprouechamiento, y los ascensos temporales, descensos, respecto de lo eterno, que se deue anteponer à lo de la tierra. Aquella noche besò los pies à la Comunidad; y en el retiro de su celda puesta la boca en el suelo, dio gracias à Dios, le auia librado del Capelo, y de boluer à èl alborotado, y peligroso golfo del siglo, y le dexaua en la compañia santa de sus hermanos, y en vna vida concertada, y quieta, donde no se trata sino de seruir à su Magestad, y de disponerse para vna buena muerte. Desde entonces se portò con mas desprecio; y sus habitos eran tan pobres, que ya les parecia à los Religiosos passaua de pobreza, y se llegaua à indecencia.

20 En otras ocasiones mostrò tambien el Papa el aprecio, y estima que hazia del Padre Fray Iuan. Fue à visitarle su hermano Don Francisco Maria de Rodezno, Colegial mayor del Arçobispo en Salamanca, Canonigo de Toledo, del Supremo de la santa General Inquisicion, oy Presidente de la Chancilleria de Granada, y entonces Inquisidor de Cerdeña. Entraron los dos hermanos à besar el pie à su Santidad, y èl los recibio con agrado; y echando los braços al Padre Fray Iuan sobre los hombros, le dixo. Mucho os agradezco el cuydado, y zelo con que acudis al Cardenal Francisco: y por medio de vuestras oraciones espero el acierto en negocios tan arduos como traygo entre manos. En la vltima enfermedad del Pontifice sintiendose agrauado, pidio al Padre Fray Iuan no se le apartasse de la cabecera; y èl le assistiò con gran consuelo del enfermo.

21 Murio Vrbano, y sucediole Inocencio Decimo. Desde que le eligieron, se declarò tanto por el Padre Fray Iuan, que subiendo de San Pedro à Palacio despues de su eleccion, iba el Padre Fray Iuan immediato al lado de la Silla del Pontifice, el qual le dixo; *Padre Fr. Iuan, si perdisteis Papa amigo, teneis Papa amigo: si ha muerto Papa que os quiso hazer Cardenal, Papa teneis que os harà Cardenal*. Notables palabras de vn Pontifice, que causaron

singular gozo en los q̄ las oyeron, por amar tiernamente al Padre Fray Iuan.

22 Pero todo esto cessò, lleuandosele Dios à premiar sus seruicios, y lo que por su Religion auia trabajado. En la enfermedad, y en su muerte dio bastantes muestras de quien auia sido, mientras peregrinò en este destierro: porque siendo tabardillo, sufriò la penalidad de sus ardientes calenturas, y congoxas con increible paciencia. Entre otros remedios le ordenaron vno rigurosso (que llaman en Italia Vegigatorios) hizieronle quatro llagas en braços, y piernas, cada vna como la palma de la mano: y aun no se quexò. Visitaronle el señor Cardenal Barberino, y otros Cardenales, Obispos, Prelados, y Principes, sin temor de que se les pegasse mal tan contagioso. Pagauales las visitas, hablandoles con su acostumbrada apacibilidad, y con desengaño.

23 Quando huuieron de traer el Viatico, aunque sentia muy postradas las fuerças, pidio le vistiessen, y lleuassen à la puerta de la celda, à esperar al Rey de los Reyes. Executòse assi; y con el aliento, y animo que vn sano, se hincò de rodillas. En llegando el Sacerdote, adorò el Santissimo Sacramento con razones tan tiernas, y humildes, que ocupò el llanto de suerte à los presentes, que ni el Sacerdote podia administrar el Sacramento, ni los Religiosos responder. Alli le recibio con extraordinaria deuocion, y se quedò por vn rato de rodillas; y afirmaua, le auia fortalecido aquel Diuino manjar de manera, que pudiera perseuerar vna hora en aquella postura. Si este efecto hizo en el cuerpo, que seria en alma tan bien dispuesta?

24 Con ser propio desta enfermedad, hazer rapto à la cabeça, no permitio su Magestad, padeciesse frenesi, el que con el valimiento, y aplauso de tantos años no se desuaneciò, ni se le turbò el juizio. Pocas horas antes de espirar dixo à su Confessor, que si huuiera gastado su vida llorando, no mereciera la quietud, y alegria que gozaua. Al fin con paz, y serenidad acabò felizmente su carrera con sentimiento de los de dentro, y fuera de casa. Muriò à veinte y nueue de Nouiembre de mil seiscientos y quarenta y quatro años, à los quarēta y nueue de su edad, de habito veinte y ocho.

25 Ademas de las gracias que alcançò de Vrbano para la Religion: sacò con su licēcia del cemeterio de Calixto mas de cien cuerpos de Martires, que se repartieron en los Conuentos

(co-

(como se ha dicho, y se dirà en sus propios lugares: y de todo esto ay Bulas, è instrumentos autenticos.) Tambien labrò la Casa, è Iglesia de Roma, y en ella puso la primera piedra el señor Cardenal Barberino. Dexòla enriquecida con innumerables Reliquias, entre ellas vna esponja empapada en sangre de San Carlos Borromeo, que su sobrino Arçobispo de Milan embiò para nuestra Iglesia, por la qual ha obrado Dios muchas marauillas: en los Altares solo ay colocados doze cuerpos de Santos; y sin exceder los limites de la Reforma, y Descalcez, es la fabrica de tan excelente arquitectura, que han copiado la planta para las Indias, Flandes, Napoles, Alemania, y Francia. Hazañas fueron las referidas de su Ministro, y Procurador General el muy Religioso Padre Fray Iuan de la Anunciacion.

(*_*)

CAPITVLO XXII.

Como nuestro Venerable Padre Fray Iuan Baptista fundò en Toledo.

1 Mientras se hazia la fundacion en Roma, no descansaua nuestro Padre; procurò fundar en Toledo, disponiendo que otros acudiessen à proseguir la fundacion de Granada, que èl auia empeçado. Tuuo el fundar en Toledo tanta dificultad, y tan fuertes contradiciones, que fue muy necessario el pecho, y valor del Fundador. Afirmaua nuestro Padre, q̃ los trabajos que alli padeciò, competian con los que auia padecido, para sacar el Propio Motu de la Reforma.

2 En medio dellos le apretò mucho el mal de vrina, pero no por esso desistio de cōtinuar las diligencias en orden à la pretēsion. Y como se trataua en enfermedad tan graue, y penosa; Por mas que le instaron, y rogarõ los Religiosos, y algunas personas seculares, no pudierō acabar con èl templasse el rigor de su abstinencia, y que comiesse carne: el lecho, para aliuio destas fatigas, era el duro suelo, y vna manta vieja, dos tejas

las almohadas: propio espiritu de fundador.

3 Todo lo que se ofreció en esta fundacion lo vencio su paciencia (que tuuo bien en que exercitarla) su grandeza de animo, perseuerancia, la suauidad, y dulzura de sus palabras, y su eficacia, que en este caso muy particularmente se conoció. De las razones que le opusieron, me ha parecido serà del seruicio de Dios referir quatro, que son generales, y estan muy validas; y satisface à ellas nuestro Venerable Padre adequadamente.

4 La primera es, *que està el Reyno muy alcançado, y necessitado*. Esto se admiraua nuestro Padre hiziesse fuerça à ningun hombre prudente, y piadoso: porque nunca se ha visto, ni oido, que por dar limosna se aya venido à pobreza; enriquecido muchas vezes. Fuera de las experiencias q̃ ay desta verdad, lo tocò elegantemente S. Leon Papa. *Lo que se gasta*, dize este Doctor, *En el sustento de los pobres, en curar enfermos, en redemir cautiuos, y en qualesquiera obras de piedad, no disminuye la hazienda, sino la aumenta.*

Serm. 1. de Pẽtecost.

5 Y como no se admite este alcãce, y necessidad para cosas profanas, en que se gasta largamente? Como no se aduierte, que entren de fuera cantidad de diamantes? Y que por lo que tãpoco importa à España (y mas auiendo ya en ella abundancia destas piedras) se saquen cada año para Prouincias estrañas tã gran suma de ducados en oro, y plata, que ay quien afirme, passa de vn millon.

6 Tan poco se repara en las mesas esplẽdidas, y ricas camas de los seglares, ni en sus preciosas, y superfluas alhajas, ni en las galas, y costosas joyas, que solo vna gala, ò joya de innumerables mugeres ordinarias, es de mas valor, que todo lo que ay en vna Sacristia de Frayles Descalços para el culto Diuino. Es possible que el reparo deste alcance ha de ser vnos habitos de sayal viejos, y remendados: dos tablas, y dos fraçadas: vn banquillo, y vna mesilla de pino cõ quatro libros (que es todo el ajuar) y vna comida tan moderada como la de los Religiosos Reformados, que viene à reducirse à legumbres, à las hortalizas de sus huertas, à vn poco de pescado, ò algun par de hueuos: comiendo la mayor parte del año solo vna vez al dia, por ayunar lo mas del tiempo? Hizieran menos costa si fueran seglares? Y esso que se gasta en las Religiones, no se queda en el mismo Reyno? Razon que se juzga por eficaz, para gastos muy considerables, que se podian escusar.

7 La segunda objeccion: *Que ay muchos pobres*. Esta dize nuestro Padre, no se deue ad-

mi-

mitir, por ser de prudencia humana, y el cuydar Dios de los Religiosos, y pobres, y proveerlos de lo necessario, exceder, y sobrepujar todo discurso. Que esto sea assi, es cosa clara: porq̃ si el hombre no alcança como su Magestad sustenta los pezes, aues, y animales, con ser casi sin numero: porque ha de querer escudriñar, tantear, y medir con su limitado entendimiento, y corta capacidad la prouidencia de tan gran Señor, y como ha de proueer à los Religiosos, y pobres que el tanto estima, y ama? De los quales es certissimo, tiene muy particular cuydado, sin cõparacion mayor, q̃ el que tiene de los brutos.

8 Demas desto, si aunque en vna ciudad aya muchos pobres, no se atiende à los que cada dia entran de nueuo sin oficio, ni beneficio, solo à pedir limosna, porque se ha de reparar en diez y seis, ò veinte Religiosos Descalços, que al lugar donde vienen, es con tantos oficios, y haziendo tantos beneficios à la gente: celebrando, confessando, predicando, y enseñando el camino del cielo: consolando, assistiendo de noche, y de dia à los enfermos, y ayudandolos en la hora terrible de la muerte: acudiendo desta, y de otras maneras à los proximos: edificandolos con su dotrina, y exemplo: encomendandolos à Dios en sus necessidades, y afliciones; y que no obstante lo dicho, ayà de ser los Religiosos pobres, por ser Religiosos, de peor condiciõ que los pobres seglares: rigurosa cosa, contra razon, y piedad.

9 La tercera, *Que ay muchos Religiosos*. A esta objecion responde con lo que cada dia se experimenta en los Palacios de los Reyes, que al passo que van dilatando su señorio, y crecen en Magestad, y grandeza, à esse passo aumentan la casa, los oficiales, y criados. La Iglesia antes que estuuiesse tan estendida, con menos Religiosos (que son de los que principalmente se sirue) podia passar; pero aora tan dilatada, es necessario crezca en casa, y criados. Bueno fuera que quando la Iglesia era pequeña (como lo fue en sus principios) huuiesse tenido poblados los desiertos de santos Monges, y de muchas perfectissimas Congregaciones de hombres, y mugeres; contando los autores el numero à millares; y que aora q̃ està tan crecida, se repare que en esta, ò la otra ciudad entren diez y seis, ò veinte Religiosos imitadores de aquellos antiguos Padres.

10 Y donde no se deue reparar en esto es en España: porque parece le ha hecho Dios vn fauor singularissimo, de fiarle, y encomendarle la conquista espiritual de tan remotos, y dila-

ta-

tados imperios, como son las Indias Orientales, y Occidentales: haziendola Seminario de donde salen Religiosos para tan excelente obra. Aun Francia le ha pedido Frayles Descalços, q̃ han fundado Conuentos en aquel Reyno. La razõ que Christo nuestro buẽ Maestro diò, quãdo eligio los setẽta y dos Discipulos, añadiendolos à los doze Apostoles, fue, que respecto de la muchedũbre de mies, eran pocos los obreros, pues para tãta mies, como España tiene dẽtro, y fuera, y para tales conquistas, necessidad ay se aumẽten Religiosos de grande espiritu, y perfeccion.

11 Y es digno de ponderar, y parece, se haze agrauio notable al estado Religioso, que no poniẽdose en la Republica limite, ni tassa en cosas q̃ conuenia: se ponga en los Religiosos. Dezir, que en fundandose Conuentos, se les quita à otros Conuentos pobres el sustento (fuera de estar respondido en la objeciõ passada, no cabe esso en razon. No aurà Principe tan miserable, que por aumentar algunos criados en su casa, acorte la racion à sus criados antiguos, para darla à los que de nueuo entran à seruirle, sino que sin quitarla à los vnos, señala raciõ à los otros: pues porque se ha de presumir de aquella infinita liberalidad, poder, y grandeza, que por aumẽtarse sus sieruos, auia de quitar el sustẽto à los primeros? Sino que serà muy cierto, que aumentando le los Conuentos, aumentarà su Mageftad las raciones; con lo qual se satisfaze à algunos Religiosos, en quien no se halla la confiança en Dios, ni la caridad, en la perfeccion, que se deuia, y por vn vano temor, no les falte lo necessario, suelen contradecir las fundaciones: no lo hizieran assi sus Fundadores (ni ellos si tuuieran su espiritu) antes las fauorecieran como propias, para que todos ayudaran à lo principal, que es el prouecho de las almas, y la edificacion de los pueblos.

12 La quarta objecion, *Que no ay gente para la guerra, y que fundandose Conuentos, abrà menos, porque se entraran mas Religiosos.* Yo no se, dize nuestro Padre, como hombres graues se conuencen con vna razon tan friuola: porque segun la piedad Christiana, se deue entender, que quien principalmente haze la guerra, alcança las vitorias, y defiende los Reynos, son los Religiosos, que continuamente estan peleando con oraciones, y otros exercicios, y aplacando à Dios. Desta verdad ay muchos testimonios en la Escritura, y en los Santos, y que pequeño numero de soldados por medio de la oracion han triunfado de muy poderosos

enc-

enemigos; y como los Principes procuran juntar numerosos exercitos (empeñando por esta causa sus Estados con excessiuos gastos) por conseguir la vitoria: para assegurar essa misma vitoria, no impidan se aumentē los que tienen por estado, y oficio pelear con las armas poderosas de la oracion, y mortificacion: particularmente siendo este aumento tan à poca costa. Y pregunto yo; al que nuestro Señor tiene para Religioso, quando no aya este, ò el otro Conuento de vna Religion, no le llamarà à otra? Y quien menos recibe son las Religiones Reformadas, porque està la naturaleza tal, q̃ son pocos los que se determinan à abraçar la vida austera, y penitente.

13 Pero valgame Dios, si el poner limite, es por falta de gēte para la guerra, como no se pone en los Clerigos, pues corre la misma razon, que en los Religiosos? De lo dicho se colige, q̃ impedir las Fundaciones, es traça, y astucia del demonio, que ha fabricado estas, y otras objeciones aparentes contra las Religiones, por la oposicion que le hazen, y por las grandes perdidas de muchas almas que los Religiosos le quitan. Hasta aqui nuestro Padre.

14 Cierto personaje repugnaua tanto se fundassen Conuentos, que en orden à impedirlo, auia escrito vn tratado, y le parecia à èl, que sus fundamentos erā euidentes: oyendo las respuestas referidas, se conuenciò con ellas de modo, que mudò de opiniō; y dixo auia obligacion en conciencia à imprimirlas, para desengaño de otros muchos. Su Magestad dè luz à los que gouiernan, para que conozcan, y penetren verdades tan claras, y doctrina tan solida.

15 En el caso presente de la Fundacion de aquella Imperial Ciudad, vēcieron de manera estas razones, que cessò la cōtradicion: y à diez y ocho de Otubre de mil seiscientos y doze años, cō singular gusto se le diò à nuestro Venerable Padre licēcia para fundar, quedandole todos muy aficionados: reduciendo à ser amigos, y bienhechores à los mas opuestos: reconociendo en aquel Varon Apostolico espiritu superior, y gracia para persuadir.

16 Ay en Toledo extramuros, vn arrabal que llamā las Couachuelas, que es como vn buē pueblo, por estar apartado, muy falto entonces de doctrina. Era la gēte indeuota, y muy alentada, libres, artifices, ē inquietos. Cada dia auia pendencias, resistencias à la justicia, y entre año muchas muertes. El Arçobispo don Bernardo de Rojas solicito, y vigilante Pastor, cuydadoso destas quejas, y atē-

dien-

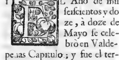
diendo al remedio de tan graues daños, quiso fundassemos aqui: juzgando que con la assistencia de los Religiosos, con su comunicacion, y exemplo se moderarian los vezinos, y mudarian de costumbres: assi ha su cedido, y la mudança ha sido notable: hanse quietado, son muy deuotos, acuden mucho à oir Missa, y a frequentar los Sacramentos.

16 Tiene esta Casa los cuerpos de San Gracian Martir, y de Santa Vitoria Virgen, y Martir. Tomò el Patronato doña Francisca Romero, hija de la muy noble señora doña Maria Gaytan, y de Iulian Romero, Cauallero del Abito de Santiago, y Comendador de Peñausende, en el Obispado de Zamora, que por su valor, hechos heroycos, y experiencia militar subiò de la pica al baston de Maestre de Campo General. Dexò la Patrona al Conuento vn Sudario de Christo nuestro Redemptor, que embiò à su Padre el Duque de Saboya.

(*.*)

CAPITVLO XXIII.

Del tercero Capitulo Prouincial: y de las Fundaciones del Real Conuento de Granada, y de Molina de Aragon.



1 EL Año de mil seiscientos y doze, à doze de Mayo se celebrò en Valdepeñas Capitulo; y fue el tercero, y vltimo Capitulo Prouincial que huuo en la Descalcez. De comun consentimiento, con aclamaciõ de los Vocales, y nemine discrepante, eligieron Prouincial al muy Religioso Padre Fray Gabriel de la Assumpcion Procurador General de la Corte Romana: eleccion tan acepta, como deseada, por las auentajadas prendas del sugeto, de las quales se dirà en el capitulo quarto del libro tercero: ausosele de su eleccion; y obligaronle se viniesse luego à España. En el interin que llegaua nombraron por Vicario Prouincial al gran sieruo de Dios Fray Francisco de los Angeles.

2 Tratose principalmente en este capitulo del aumento espiritual de la Reforma, y de su mayor perfeccion (que es à lo q̃ en primer lugar se deue atender en los Capitulos.) Partiò el

el Prouincial de Roma con notable sentimiento del Cardenal Protector, que por conocer lo mucho bueno que en el auia, le estimaua, y le auia cobrado particular aficion. Gouernò como se esperaua del: procurando con el cuydado, y diligencia possible, que la obseruancia, y feruor de espiritu fuesse en aumento.

3 En tiempo deste Prouincial se efectuaron las fundaciones de Granada, y Molina de Aragon. Esta se dexò, porque no se podia tener lo necessario para el sustento de los Religiosos, guardando el recogimiento que professamos. En la de Granada (fuera de las grandes dificultades que se vencierō) se passò à los principios tanta necessidad, que es increible. En vna ciudad rica, y la gente piadosa, no se puede entender, sino que era disposicion de Dios para exercicio de sus sieruos, por lo mucho que gusta de verlos padecer por su amor. El sufrimiēto, y alegria de los Religiosos fue extraordinaria, no parecia, si no que auian venido à buscar incomodidades, y pobreza, segun el gusto con que lo abraçauan, y el consuelo que sentian. Despues de auerlos prouado su Magestad, y experimentado su rara paciencia, enriqueciò aquella pobre Casa con vna Imagen de su Madre Santissima, su nombre, nuestra Señora de Gracia.

4 Ha obrado, y obra tantos milagros, que sin encarecimiento, es de las mas milagrosas del Reyno. Con su inuocacion, vnos han cobrado salud de diuersas enfermedades, otros se han librado de grandes peligros, y en sus necessidades han hallado remedio; los demonios han sido expelidos, y muchos muertos han resucitado; y porque desta santa Imagen (por no ser de las antiguas) no es tan general la noticia, para que todos gozen de las misericordias que su Magestad obra por ella, me ha parecido referir algunos de sus milagros.

5 Vn hombre riñò con su muger; y passò tan adelante el disgusto, que sacò la daga para matarla. En aquel conflicto llamaua la muger incessantemente à nuestra Señora de Gracia: el ciego de colera la dio diez puñaladas con tanta fuerça q̄ se torcio la daga, y se le quebrò la pūta: y cō tan fuertes golpes no la hiriò, de lo qual quedò el agressor admirado, y confuso.

6. Vn Albañil subiò à limpiar el texado de vna casa alta. Puso el pie sobre vn madero, y apenas le sentò, quando saltò el palo. Viendose en el ayre inuocò à la Virgen de Gracia, y se quedò metida la barba entre dos texas de vna canal, colgando todo el cuerpo, sin poder valerse de las manos. Desta manera

ra estuuo casi media hora, que durò el buscar modo como poder fauorecerle; y declarò que nuestra Señora le auia sustentado de los braços.

7 Vn hombre cogia fruta en vn arbol, al pie dell e esperaua vn compañero suyo: leuantòse vna tempestad de truenos, y relampagos: y cayò vn rayo. Viendole venir derecho à si el que cogia fruta, se encomendò à la Virgen de Gracia. Valiole esta diligencia, porque tronchando el rayo aquel arbol, y matando à su compañero, con darle à èl en medio del cuerpo, no le hizo daño ninguno.

8 Vna muger con vn hijo suyo de cinco años, tomauan el Sol en la torre de vna casa: la casa, y la torre se hundierō, y quedaron sepultados debaxo de tres estados de tierra, y piedra maciço. Al caer, y el tiempo que allì estuuieron, no cessaron de llamar à nuestra Señora de Gracia. Avn caso tan lastimoso acudio toda Granada, y por diligēcia que se puso para hallar los cuerpos de los que juzgauā por muertos, en descubrir la muger tardaron quatro horas, y buen rato despues hallaron su hijo, el vno, y el otro sin ninguna lesiō. Afirmaua el niño que el material que auia tenido sobre si, no le auia hecho peso, porq̄ la Virgen de Gracia auia estado cō el; y con ser de tan tierna edad, reconocido de tan gran fauor, saliò diziendo, que ya su nombre era Iuan de Gracia, pues nuestra Señora de Gracia le librò. Auia en esta casa muchos quadros, y todos se hizieron pedaços, sino es vno, que auia desta santa Imagen, que estaua entero, y derecho entre la madre, y el hijo: admirandose la gente de ver semejantes marauillas.

9 Auia vna moça loca, y endemoniada, ciega, muda, y sorda. La madre afligida hizo vna nouena à nuestra Señora de Gracia, y el vltimo dia truxo à su hija delante desta Santa Imagen: à la tarde boluio en si muy quebrantada: vio salir al demonio de su cuerpo, y quedò buena; y à vozes publicaua, que la Virgē de Gracia le auia librado de sus males, y miserias.

10 Vn niño murio estando su padre ausente: queriendo amortajarle vino su padre, y hallando su hijo difunto, mostrò extraordinario sentimiēto. Viendole su muger tan desconsolado, con ansias, y particular afecto, llamò à la Virgen de Gracia suplicādole mostrasse en aquella ocasion su clemencia, y diesse vida à su hijo. Tuuo tan buen despacho esta peticion, con ser tan dificultosa, que al punto el difunto, ya sano, abriò los ojos, y se empeçò à reir.

11 Aun por las estampas de la Virgen de Gracia ha obrado

Dios

Dios muchos, y grandes milagros, de los quales referirè dos. Vna muger, despues de vn año de quartanas, y estando vn dia actualmente con ella, pidio le truxessen vna Estampa de nuestra Señora de Gracia, è hizose assi; la enferma con reuerencia se la puso sobre la cabeça: quitosele la quartana, y nunca mas le boluio.

12 A vn hombre vezino de Pulianas le tiraron vn escopetaço estando el que disparò seis passos del. Dieronlos perdigones en el alda de vna montera q̃ lleuaua puesta, entre los aforros de la qual traia vna Estampa de papel de nuestra Señora de Gracia; y ni la Estampa, ni la persona recibieron daño alguno: de la montera solo se quemò vn poco, para q̃ se echasse de ver le auia acertado, y se conociesse el milagro.

13 Las marauillas, y milagros de nuestra Señora de Gracia piden libro particular: estos he referido, para que los fieles tengã noticia, y la inuoquẽ en sus afliciones, y trabajos. Por la singular deuocion con esta Santa Imagen, tomò el Patronato del Cõuento Felipe Quarto; y tambien es Patron la Real Chancilleria de aquella ciudad. Veneranse en esta Casa los cuerpos de San Leon, y de Santa Anastasia Martires.

CAPITVLO XXIV.

Del principal Instituto de la Religion, que es la Redempcion de cautiuos.

1 CLaramente se conocia auer la Sãtissima Trinidad echado la bendicion à esta su nueua heredad, pues assi la libraua, y defendia de los infortunios, y peligros, e iba creciẽdo en numero de Casas, y de Religiosos. En breue tiempo fundò nuestro Padre Fray Iuã Baptista diez y ocho Conuentos, y el recibo de Nouicios auia sido tan grande, que todos estauan muy poblados. Poco importàra esta dilatacion de la Reforma, si no creciera en virtud, y espiritu: mas fue cosa notable (y que solo considerarlo admira, y su memoria edifica, y confunde) los colmados aumentos espirituales que tuuo (de que se dirà adelãte.) A ora serà biẽ tratemos de nuestro principal Instituto, que es la Redempcion de cautiuos.

2 Tienen las Religiones sus Institutos particulares, todos santissimos, para lo qual fueron instituidas con especial prouidencia de la infinita Sabiduria, para vtilidad de la Iglesia. Que ser Redemptores de cautiuos sea el

el principal de nuestra Religion, es tan claro, que no puede caer debaxo de duda, y assi no me detendrè en prouarlo; pero por ser el punto tan graue, aunque sea tan cierto, tocarè de passo la materia; y tomando el corriente desde su origen, pondrè aqui algunos capitulos de nuestra Regla, que es el fundamẽto. Otros capitulos suyos pondrè tambiẽ, que hazen al intento de lo que despues se ha de tratar; y para que juntamẽte se vea, la perfecion que professamos.

3 Los Religiosos Descalços de la Santissima Trinidad Redempcion de cautiuos viuan en castidad, y pobreza, debaxo de la obediencia del Prelado de su Conuento, q̃ se llamarà Ministro.

4 Todas las cosas de donde quiera que licitamente viniere, se diuidan en tres partes iguales; y en quanto las dos partes fueren suficientes, se acuda con ellas à obras de misericordia, y à vn sustento moderado de los Religiosos, y de los que les siruieren: pero la tercera parte se reserue para la Redempcion de cautiuos, que estan encarcelados entre paganos por la Fè de Christo, dando el precio q̃ fuere justo por su rescate, ò por el de los infieles cautiuos, para que cõ trueque proporcionado, y buena Fè, se comute, y redima el Christiano por el Barbaro, segun los meritos, y estado de las personas.

5 Si les dieren dinero, ò otra qualquiera cosa, aunque especial, y determinadamente se de para algun efecto, siempre se aparte la tercera parte, excepto las tierras, prados, viñas, bosques, edificios, crias, y cosas à este modo; mas lo que de los tales bienes procediere, sacada la costa, esto es, quitando la mitad para ella, se diuida en tres partes iguales; si la costa fuere poca, diuidase todo.

6 Quando tuuieren, ò les dieren sayales, sandalias, ò semejantes menudencias necessarias para su vso, y gasto, y no conuẽga venderse, ò guardarse, no se diuidan, sino les pareciere conuenir al Ministro, y Conuentuales: lo qual (si fuere possible) se determine los Domingos en el Capitulo. Pero si los sayales, tierras, crias, ò cosas menudas se vendieren, el precio se diuida en tres partes, como queda dicho. Quando los Religiosos caminaren, si les dieren limosna, se sustenten della, y lo que les sobrare se diuida en tres partes: pero si fueren à redemir cautiuos, todo lo que se les diere, se aplique à la Redempcion, excepto los gastos.

7 Las Iglesias desta Ordẽ se intitulen de la Santissima Trinidad, y sean de obra llana. Aya en cada Conuento por lo menos do-

doze Religiosos, y otro que se llamarà Ministro, a quiẽ los Religiosos esten obligados à dar la obediencia, renouando los votos en sus manos. El Ministro dè, y administre fielmente lo necessario à todos los Religiosos, como à si mismo. Los habitos seã de lana, y blancos, fuera de la capa que serà parda, y podran traer paños menores de lino basto, los quales no se quitaràn para acostarse. Duermã en fraçadas, de suerte que en sus Conuentos de ninguna manera vsen de camas altas, ni colchones, sino es que esten enfermos: pero podrã tener vna almohada para reclinar la cabeça. Traygan los Religiosos en la capa vna Cruz, y otra en el Escapulario, sus colores, colorado, y azul.

8 En el reço guarden la costumbre de la Iglesia Romana. Los Lunes, dicha la Missa de Difuntos, abrà Absolucion por ellos, excepto en las Octauas de Pasqua, y Pentecostès, Natiuidad, Circuncision, y Epiphania, Fiestas de la Orden, y de guardar. En todos los Conuentos, si fuere possible, por lo menos tenga la Comunidad todos los dias dos horas de Oracion Mental, y todas las noches haga vna Deprecacion por el Estado, y Paz de la Iglesia, por los Cautiuos, y bienhechores, y por aquellos por quien ella suele orar.

9 Ayunen desde los Idus de Setiebre (no siendo Fiesta solẽne) los Lunes, Miercoles, Viernes, y Sabados hasta Pasqua; pero el Aduiento hasta la Natiuidad del Señor, y desde la Quinquagesima hasta Pasqua, ayunẽ todos los dias, sino es los Domingos: y en este tiẽpo solo podran comer mãjares de Quaresma. Tãbien ayunarã los dias q̃ manda la Iglesia. El Ministro atendiendo à la edad, ò camino, ò por otra justa causa, podrà dispensar con prudencia algunas vezes en el ayuno, y tãbiẽ podrà aumentarle, hallãdo disposiciõ.

10 Los Domingos desde Pasqua hasta Aduiento, y desde la Natiuidad de Christo hasta Septuagesima solamẽte, podrã comer carne: y en la Natiuidad, Epiphania, y Ascẽsiõ del Señor: en la Assumpciõ, y Purificaciõ de la Virgen, y en la Festiuidad de todos Sãtos; y quando estuuierẽ enfermos cõ licẽcia de su Ministro. Podrã cõprar para su sustẽto todo lo que les es permitido comer. El vino q̃ bebieren los Religiosos, se ague de manera, q̃ no se contrauenga à la templança.

11 En las ciudades, villas, y lugares dõde tuuieren casas propias, aunq̃ sea à instãcia, ò ruego de qualquiera persona, no comã, ò beban fuera dellas cosa alguna, si ya no es en Casa de Religion, ò acaso agua en casas virtuosas, ni puedan hazer noche fuera de sus Conuentos. No habiten, coman, ò beban en tabernas, ò semejantes lugares indé-

centes,y el que se atreuiere à hazerlo sea castigado grauemente al arbitrio del Ministro. Aya tãta caridad entre los Religiosos del Coro, y los Legos en la comida, vestido, dormitorio, refectorio, y en la mesa, que no aya en esto diferencia alguna.

12 Los enfermos coman, y duerman aparte, señalese algun Religioso del Coro, ò Lego que acuda con diligencia à seruirles: disponga con cuydado las cosas necessarias, y se las administre como mas conuenga. Exortese à los enfermos no pidan comidas regaladas, ò muy costosas, contentandose con lo saludable, y moderado. Si algunos Religiosos vinieren à hospedarse, sean recibidos benignamẽte, y exercitese con ellos la caridad conforme la possibilidad del Conuento; para lo qual abrà diputado vn Religioso de los mas discretos, y apacibles, q̃ con prudencia, y alegria les de lo necessario: pero à comida esplendida no se admita à ninguno.

13 Guarden siempre silencio en su Iglesia, Refectorio, y Dormitorio; pero podran hablar de cosas necessarias en los demas lugares, a tiempos conuenientes, con voz baxa, humilde, y compuesta; y fuera de los dichos lugares en qualquiera parte, sus palabras, y acciones sean exemplares, y de edificacion.

14 El Ministro en cada Conuento todos los Domingos, si fuere possible, tenga Capitulo, en el qual los Religiosos al Ministro, y el Ministro à los Religiosos den fielmente quẽta del estado del Conuento, y de las limosnas que se huuieren recebido, para que se aparte la tercera parte, para la Redempcion de Cautiuos. Y assi mismo todos los Domingos, si se pudiere, se haga vna platica, y exortacion, no solamente à los Religiosos, sino tambien à los criados de Casa, atendiendo à la capacidad de los oyentes, enseñandoles con palabras sencillas lo que tienen obligaciõ à creer, y lo que deuen hazer. Los Religiosos sean corregidos en Capitulo de sus defectos, è imperfecciones. El Ministro procure guardar en todo los preceptos de la Regla, como los demas Religiosos.

15 El Capitulo General se celebre de tres à tres años, el Sabado, si es possible, antes de la quarta Dominica despues de Pasqua. La eleccion de Ministro General sea de seis à seis años en Capitulo general por votos secretos, segun el Concilio. Las elecciones de Difinidores Generales, Ministros Prouinciales, y Conuentuales se hagan tambien canonicamente en Capitulo General de tres à tres años, y no se atenderà en las elecciones à la calidad del linage, sino à la virtud, y letras.

16 Ya los experimentados en materias de Religion por lo pro puesto de nuestra santa Regla, abran entendido la perfeccion de vida que en ella se contiene; y el docto se abrà enterado que el principal Instituto de la Religion es redemir Cautiuos, pues ha visto que en las primeras palabras nos dà su Santidad el glorioso renombre de Redemptores (titulo que han continuado siempre los Pontifices en quantos Breues, y gracias nos han cõcedido) y como los Padres Dominicos se llaman Predicadores, por tener por principal Instituto la Predicacion, assi à los Religiosos de la Santissima Trinidad se nos da en la misma Regla nombre de Redemptores, por ser nuestro principal Instituto Redimir.

17 Reparese tãbien, q̃ auiendose puesto en ella al principio los tres votos essenciales de Obediencia, Castidad, y Pobreza (en los quales como en razon generica cõuienē todas las Religiones) inmediatamēte antes de dis poner acerca del Oficio Diuino, de la Mortificaciō, Abstinēcia, y de otras Obseruancias, tratà muy en particular de la Redēpcion de Cautiuos, como de forma constitutiua deste celestial compuesto, y su diferēcia especifica, por la qual se distingue de las demas Religiones.

18 Pero para que se entienda la verdad, se ha de aduertir, q̃ lo q̃ principalmente suplicò nuestro Patriarca San Iuan de Mata à Inocēcio Tercero quando le pidio Regla, y modo de viuir, fue el Redimir Cautiuos: y esto es lo q̃ su Santidad le concedio; y assi antes de darle el Pontifice la Regla, hablādo con el, dize: Para q̃ cōste, Hijo, cierta, y euidētemente lo q̃ pediste, y yo he concedido, determinè dar las Letras siguientes, y luego pone nuestra Regla.

19 Confirmase lo dicho cō la rebelacion q̃ San Iuan de Mata tuuo diziendo la primera Missa antes de recurrir à la Sede Apostolica. En esta ocasiō vio vn Angel vestido de blāco con nuestro Escapulario, que à la mano derecha traìa vn Cautiuo Christiano, y à la izquierda vn Moro, y cruzādo los braços significaua dar el Moro en rescate del Christiano: declarando su Magestad por esta vision su voluntad, en quāto al habito que auiamos de vestir, y al Instituto q̃ auiamos de professar, q̃ era redemir Cautiuos. La misma rebelacion tuuo el Vicario de Christo, celebrando en presencia de nuestros Sātos Fundadores, al tiēpo de cōcederles su peticion. De manera q̃ San Iuan de Mata para pedir modo de viuir, y el Pontifice para condecender con sus humildes, y piadosos ruegos, y señalar el Instituto q̃ auiamos de guardar, tuuieron vna misma vision. De donde se colige con euiden-

cia, fue esto lo que pidio el vno, y lo que concedio el otro.

20 Todo lo qual dixo Paulo Quinto en vn Breue en fauor de nuestra Reforma, que empieça: *Romanus Pontifex*, su data à primero de Agosto de mil seiscientos y diez y nueue años, y el dezimoquinto de su Pontificado: adonde expressamẽte dize el Põtifice, que por particular inspiracion del Espiritu Santo se fundò nuestra Sagrada Religion, principalmente para Redemir Cautiuos. Y Vrbano Octauo en otro Breue concedido tambiẽ à nuestra Descalcez à veinte y cinco de Setiẽbre de mil seiscientos y treinta y vn años, y el nono de su Pontificado, q̃ empieça: *Salutaribus Apostoli monitis*, despues de auer ponderado la excelẽcia desta obra de Redimir cautiuos, afirma su Santidad ser su animo ayudar, y fauorecer nuestra Reforma, y la razon que dà, es tenerlo por Instituto, y exercitarlo con gran perfeccion.

21 Ademas de nuestra santa Regla, y de los Breues citados, por ser nuestro principal Instituto la Redempcion, la ha estimado la Religion desde que Inocẽcio Tercero la instituyò, y por esso es de lo q̃ siempre mas se ha preciado, y lo ha tenido por timbre, escudo, y armas, y ha puesto en ello la mira, el cuydado, y solicitud, como lo ha enseñado la experiencia, con tantas, y tan copiosas Redempciones hechas con inmenso trabajo, exponiendose los Religiosos à notables riesgos de perder la vida: gastando por la libertad de los miseros Cautiuos infinidad de ducados: acciones tan grandes, q̃ solo se podian auer executado cõ tal diligencia, y perseuerancia por ser esto nuestro principal Instituto.

22 Y aunque en la Religion à los principios se curarõ pobres, no se hizo, por ser esso su Instituto, sino porque como se ha visto, dispone la Regla, que diuidiẽdo las limosnas en tres partes, y reseruando la vna para redimir Cautiuos, las otras dos partes se gasten en el sustento de los Religiosos, y criados del Conuento, y si sobrare algo en obras de misericordia, sin determinar esta, ni aquella. La piedad de aquellos tiempos era mucha, y las limosnas tan crecidas, que auia para todo: y esta es la causa porque en algunas casas se acudiò entonces à curar enfermos: pero no se infiere de aqui, que esto sea Instituto de la Religion: porque si lo fuera, dexara la Regla determinada esta obra de caridad, y assegurada, y no la pusiera en General, diziendo se gaste en obras de misericordia, ni debaxo de condicion, y en tan grancontingencia como es, si sobrare; lo qual muy raras vezes sucede, y de cosa tan euidente baste lo dicho.

CAPITVLO XXV.

Quan excelente obra sea Redemir cautiuos, y como se exercita en nuestra Reforma tan alto ministerio.

1 

SVpuesta, y assētada esta verdad, q̃ nuestro principal Instituto es Redemir Cautiuos, no cūpliria cō lo que deuo, sino dixesse algo de la grādeza desta obra, y de la perfecciō con q̃ se acude à ella. Cōtādo Ieremias las calamidades q̃ Dios embia en castigo de culpas, y pecados, despues de muerte, y hābre, pone el Profeta la cautiuidad como la mayor de las miserias, y enq̃ todas se côtienē.

Cap. 15

2 Lo q̃ los Cautiuos padecen en el cuerpo, quien lo contarà? Tres estados debaxo de tierra tienē las mazmorras, q̃ son à manera de silos con seguiles al rededor, y en lo alto vna lūbrera con vna rexa; destos silos, ò calaboços ay algunos, y comunicanse por vnos trāsitos angostos; no entra en ellos ayre, ni Sol, ni se puede ver el cielo, y apenas la luz. La vltima destas mazmorras sirue tābiē de carcel para los Moros facinorosos (buena cōpañia para aliuio de sus trabajos) la inmundicia es notable, por la continua assistencia de tantos hombres, el tufo, y mal olor intolerable: certificòme vno de los Padres Redētores, que de auer estado vn rato cō los Cautiuos, salio casi sin sentido.

3 Esta es la habitacion de aquellos pobres Christianos: los seguiles los apossentos: la cama vna esterilla: desnudos, aherrojados con cadenas, grillos, argollas, y otras crueles prisiones; entre las quales ay vnas barras de hierro gruessas, y largas, que llaman alcantaras, assidas las estremidades à dos cadenas: en estas les obligan à poner los pies apartado el vno del otro vna vara. El verano por ser la tierra muy calida, y auer mucha gente en tan estrecha morada, se abrasan de calor.

4 En este lugar ageno de cōsuelo, mas inhumano de lo q̃ se ha significado, estā los cautiuos de dia, y de noche, sino es q̃ salgā à trabajar. Entōces los sacan tarde, y los bueluen temprano; y el tiēpo q̃ andan fuera traen vna cadena al pie. Aun enfermos no mejoran de viuienda, ni tienen diferēte comodidad; en tā rigurosa carcel passan sus enfermedades, y mueren sin Sacramentos, como vnas bestias, con tāto descōsuelo que no se puede explicar, ni entēder: cediēdo en aquellos Barbaros la codicia (cō ser muy grande) à su crueldad.

5 Para el sustento de cada cautiuo aduden algunos de los amos con dos reales cada

H 3 se,

ſemana: otros con menos, y mu chos no dan coſa alguna, de manera que ſe ven obligados, los q̃ poco pueden, à ayudar à los que no pueden nada, porque no perezca. La comida ſe la echã por la texa, que eſtà en lo ſuperior de la mazmorra, como à vnas fieras. Los que ſalen con vida del rigor de la priſion, y de lo que en ella hã padecido, ſalẽ flacos, palidos, y muchos caſi ciegos.

6 No ſe ſatisface la barbara crueldad con los malos tratamientos que hazen à los Chriſtianos viuos, ſino que tambien ſe eſtiende à los difuntos. En muriendo el cautiuo, el acõpañamiento ſon los Morillos, que vã gritando, y eſcarneciendo, tirãdole trapajos, lodo, y otras coſas inmundas, haſta llegar à la ſepultura, q̃ es el muladar. Largo tratado era neceſſario, ſi ſe huuieran de referir los cõtinuos, y graues trabajos de los cautiuos: ello ſon eſclauos de vnos Barbaros ſin piedad: ſu vida mejor ſe puede llamar muerte, y no muerte como quiera, ſino muerte prolongada, y muy penoſa.

7 Aunque los cautiuos padecen tanto en el cuerpo, no es comparable con lo que padecen en el alma; porque ſiempre andan cercados de peligros de perder la Fè (no todos tienen fortaleza para ſufrir) y en terribles ocaſiones de grãdes abominaciones, y pecados. Los Moros, y las Moras no pierden punto en perſuadirles, vſando de varios medios, y modos para eſte fin: ya por biẽ, ya por mal, ya cõ blãdura, ya cõ rigor, ya cõ caricias, ya cõ amenaças; y à vezes con torpes promeſſas (q̃ para perder la Fè, es fuerte la embriaguez de la deshoneſtidad) y aſsi ſon muchos los q̃ por las cauſas referidas, y lleuados de la anchura de coſtũbres con q̃ ſe viue, flaqueã, y reniegã. Quien eſtà en mayor peligro ſon los niños, y las mugeres; y cõ la eſperãça q̃ tienen los Moros de q̃ los han de reducirà ſu falſa ſeta, con dificultad dã lugar à ſu reſcate, forçãdoles, y haziendoles mil violencias.

8 Conſideremos à los miſerables cautiuos prouocados de tãtas maneras, ſin dotrina, ni tener quien los exhorte, y aliẽte al temor de Dios, à la paciencia, y perſeuerancia en la Fè en vida, y en la hora de la muerte ſin Sacramẽtos, y con grandes temores de ſu ſaluacion. Ponderenſe eſtas coſas, junto con lo que padecen en el cuerpo, y hallaremos con quanta razon puſo Geremias la cautiuidad por la mayor de las miſerias, y q̃ las incluye todas.

9 A librar los Chriſtianos deſta tirania, y opreſsion, y de tantos peligros de alma, ſe ordena nueſtro Inſtituto; de lo qual ſe infiere ſer ſantiſsimo, y muy loable, pues tiene por fin el biẽ de los proximos, q̃ eſtan en extrema neceſsidad de alma, y cuerpo, ſacandolos de vna dura ſer-

feruidũbre, dõde fe padecen cõtinuos, y excefsiuos trabajos, librandolos de muchos peligros de perder la Fè, y de innumerables, y fuertes ocafiones de ofender à Dios, leuãtando los caidos en el abifmo de grauifsimas culpas. De manera q̃ en la Redẽpcion, no folo fe tiene por blanco lo corporal, y facar de cautiuerio: à lo q̃ principalmẽte fe atiẽde en ella, es à lo efpiritual, y al biẽ de aquellas almas deftituidas de fauor, y cõfuelo; por efſo dize el Angelico Doctor, que en efta obra de mifericordia fe contienen las demas.

2.2.q. 31. 10 Y no es lo q̃ menos la calífica, lo que los Redemptores padecẽ. En el paffage à ida, y buelta vã expueftos à los riefgos del mar, y de q̃ otros Moros de diferẽte Señorio de adõde fe haze la Redẽpcion (q̃ andan cofteando à la mira de quando entran, ò falen) los cautiuen; y ya q̃ no puedẽ auerlos à las manos, los acañonean, y difparan la artilleria.

11 El tratar, y cõtratar cõ Barbaros, es muy penofo: porq̃ como gẽte fin Dios, y fin conciencia, pidẽ cofas fuera de razon, y cada dia los hallã de diferẽte parecer, fin q̃ tẽgan firmeza, ni cũplã palabra; aunq̃ dan faluo cõduto, no fe va cõ feguridad; ellos bufcan achaques, y titulos por dõde detenerlos, y aũ aherrojar los en eftrecha prifion, y quitarles la vida, y la hazièda, como lo hã hecho cõ algunos Redẽtores

12 Por la deftemplança de la tierra, y por el excefsiuo trabajo, eftà muy fugetos à enfermar, y no ay Medicos, ni medicinas, (porq̃ los Moros comunmẽte fe curã cõ yeruas, y cõ fuego) ni otras cofas neceffarias para vn enfermo. Y a ha fucedido paffar en fermedad graue fobre vna efterilla de palma à raiz de la tierra. Eftos, y otros grandes trabajos, (que dexo por no alargarme) fe paffan en las Redempciones.

13 Realça, y fube de pũto efta accion, el hazerfe por amor de Dios, fin q̃ interuẽgã refpectos, ni interefles humanos: porq̃ en ella no fe bufca hazienda, antes (fuera de las limofnas q̃ fe procuran) de lo q̃ la Religiõ tiene, fe parte con los cautiuos (como fe dixo en el capitulo antecedẽte) no fe va por comodidades: pues los Redẽptores, q̃ fon los executores, padecẽ notables incomodidades, y van à peligro de perder la vida. Muy lexos eftà el aplaufo, vanidad, y correfpõdencia, por tratarfe en obfcuras mazmorras, y calaboços con la gẽte mas abatida del mundo, y que apenas tiene con que cubrir las carnes: los olores hedor intolerable: la abũdancia, y regalo, hãbre, fed, y fatigas: las platicas laftimas, y defcõfuelos, q̃ baftan à afligir los mas alentados coraçones: y fobre todo, defpues de auer hecho tanto bien à los cautiuos, y dadoles libertad, ordinariamẽte pagan cõ ingratitudes.

14 Finalmente, para que se entienda la excelencia desta obra, baste dezir se assemeja muy en particular à lo mismo q̃ el Hijo de Dios vino al mundo. Su Magestad fue Redemptor, y rescatò al genero humano del poder de Satanàs; y nosotros rescatamos los Christianos, que los infieles (que son miembros del demonio) tienen en miserable esclauitud, por tantas razones miserable.

15 Demos gracias à la Santissima Trinidad sus hijos, que nos diò tal Instituto, y sobre el honorifico nombre de Trinitarios, nos honrò con tan glorioso renombre, como el de Redemptores. Obliguenos esto, y mueuanos lo propuesto, para que cada vno con feruiente zelo, y cõ todas sus fuerças en el modo q̃ pudiere, acuda à tan santa, y excelente obra, y al cumplimiento de tan estrecha obligacion.

16 Sirua tambien lo referido, para que los Fieles compadecidos de aquellos pobres, los ayudẽ con sus limosnas, que serã muy aceptas à nuestro Señor. San Ambrosio enseña, q̃ la principal liberalidad Christiana es, rescatar los cautiuos: y prosiguiendo el Santo esta dotrina, afirma, que para este efeto aun los Calices se han de vender. El ornato del culto Diuino, y del Santissimo Sacramento (dize Ambrosio) es rescatar los cautiuos aquellos vasos son preciosos, que libran las almas de los peligros, y de la muerte de la culpa: aquel es verdadero tesoro de Dios, y de su Iglesia, que obra lo que obrò su sangre, que es redemir. Entonces conocerè el Caliz por Caliz en que està la sangre de Christo, quando le viere empleado en la Redempcion, y que con el se redime del Barbaro, lo q̃ la sangre de Christo redimio del pecado. No se puede negar, antes es fuerça cõceder, ser mas conueniente, y agradable à su Magestad el bien de las almas, que todo el oro dedicado à su seruicio. Admirables palabras, dignas de la piedad, y erudicion de su Autor, y que declaran marauillosamente lo que vamos tratando.

Lib. of-fic. c. 16

17 Ya que se ha dicho algo de la misera seruidumbre de los cautiuos, y quan eminente obra es, sacarlos della: digamos, como se exercita en nuestra Reforma tan alto ministerio. Todos los dias se haze en Comunidad oracion por ellos. De quanto se nos dà de limosna por qualquier titulo que sea, nos manda la Regla apartar la tercera parte para la Redempcion (como se puede ver en el capitulo antecedẽte) En los Sermones, y en las Confessiones, se persuade à los Fieles la ayuden, y fauorezcan: solicitando se instituyã memorias; y atiendese à esto con

tan-

tanto zelo, que muchas vezes las limosnas que se ofrecen (aunque sean grandes cantidades) antes se aplican à los Cautiuos, que à los Conuentos.

18 El Difinitorio elige Redemptores, personas de aventajadas prẽdas, de virtud, y letras, los quales sin reparar en autoridades de los oficios que han tenido (lo comun es auer sido Generales, Difinidores, ò Prouinciales) ni del oficio que tienen, encẽdidos en fuego de caridad, acudẽ por si mismos à lo necessario, y que mas conuiene para este fin, pidiendo, y juntando las limosnas, y disponiendo la materia à costa de su solicitud, y trabajo, y sin hazer gastos.

19 Quando se parten à la Redempcion, caminan cõ desnudez, y pobreza, quitandoselo de su sustento, para aquellos afligidos Christianos. Con los Moros proceden tan desinteressadamente, que les ha causado admiracion. En diferentes ocasiones les han presentado cosas curiosas, y de estima de aquella tierra; pero no se ha podido acabar con ellos las reciban, dando por escusa, que solo vienen à tratar del remedio de sus hermanos.

20 El tiempo que estan en Africa, no descansan vn instante, assisten muy de ordinario en las mazmorras, predican, exhortan, consuelan, y animã los cautiuos, y confortandolos en la Fe: dizenles Missa, administranles los Sacramentos, sacando à muchos de horrendos pecados; y ay tanto desto, que Vrbano Octauo concedio à nuestros Redemptores vn amplio priuilegio para este efecto.

21 A los que no pueden rescatar, con amorosas palabras les dan esperanças, y les ayudan cõ alguna limosna, para remediar sus necessidades, principalmente à los enfermos, à los quales regalan, y acarician, y assi muchos quedan alentados, y ellos tan lastimados de auerlos de dexar en tal miseria, que son martires de cõpassion: y con ser tan grãdes los trabajos de los Redemptores, este es el mayor.

22 Lo cierto es, que siempre se ha procurado cumplir tã perfectamente con esta obligaciõ, que la Santidad de Vrbano Octauo enterado dello, à veinte y ocho de Março de mil seiscientos y treinta y quatro años, y el dezimo de su Pontificado, concedio à nuestra Reforma vn priuilegio de los mayores que se han concedido en la Iglesia, como se verà en el capitulo segundo del libro tercero, à donde se pondrà, por ser la concession tã singular.

23 Y no es pequeña prueua de lo que vamos diziendo, que el año de mil seiscientos y treinta y vno, auiendo los Moros cau-

cautiuado setenta soldados de la fuerça de Alarache, personas de quenta, y que por serlo, mandò el Rey se rescatassen; sin pretenderlo, ni aun saber se trataua desto, baxò decreto, que fuesse vno de nuestros Redemptores à hazer este rescate, y executòlo el Padre Fray Sebastiã de la Madre de Dios, tan à satisfacion, q̃ el Consejo de Guerra consultò à su Magestad se nos deuia premiar este seruicio.

CAPITVLO XXVI.

De la vida comun de la Religion.

1 COmo el desvelo, y cuidado de nuestro Venerable Padre Fray Iuan Baptista era, que en la Descalcez se siruiesse à Dios con perfeccion, trabajò por entablar en ella los exercicios, que como tan experimentado en la materia, juzgò por mas conuenientes, y proporcionados; gran puntualidad en acudir al cumplimiento de las obligaciones Religiosas; el trato familiar con su Magestad en la oracion, retiro, y abstraccion de las criaturas, estrecha sugecion, y obediẽcia, estremada pobreza, humildad, y menosprecio, rigor, y austeridad de vida, y vna continua mortificacion, caridad, è igualdad entre Prelados, y Subditos, y vnos con otros: que se reparasse en la ceremonia mas minima (reparo muy necessario para la conseruacion de las Reformas) y otras costumbres santas.

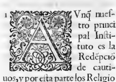
2 De lo propuesto trataremos en particular; y se explicarà con breuedad su conueniẽcia: porque auiendose de escriuir las cosas notables, y de edificacion de la Descalcez, no juzguè esta por la de menor importancia: si se ha de hazer mencion de los exercicios deste, y del otro Religioso, razon serà se haga de aquellos, en que todos vnidos en Christo se exercitan: lo qual tambien seruirà, para que se entienda, quan auẽtajados han de ser en virtud, los que huuieren de sobresalir en vida comun tan perfeta.

(*,*)

§. I.

§. I.

De la Oracion Mental.



1 Vnq̃ nuestro principal Instituto es la Redẽpciõ de cautiuos, y por esta parte los Religiosos nos empleamos en acciones tan superiores de la vida actiua, (de que se ha tratado en los capitulos precedentes) tenemos tambien por Instituto la vida contemplatiua, y la oracion, lo qual consta de la misma Regla: fin excelentissimo, tan dificultoso de conseguir, como necessario.

2 Su dificultad, y necessidad significò nuestro Redemptor, y Maestro por San Lucas: cõuiene siempre orar, y no desfallecer: dize nos conuiene siempre orar, para darnos à entender la necessidad que ponderò San Agustin por estas palabras: La oracion, y el viuir bien (dize Agustino) anda junto, y tiene particular correspondencia. De quã to conuiene que la oracion sea continua, da esta razon San Buenauentura: nuestra vida es vna perpetua lid, y batalla; la oraciõ el arma poderosa para salir en campo con nuestros enemigos, y rendirlos, y assi ha de ser continua.

Cap.18 hom. 4. ex quinquag.

Serm. 27. de vno cõfessor. tom. 3.

3 El alentarnos Christo à que no desfallezcamos, significa la dificultad deste exercicio; y no ay duda sino que es muy grande: porque la oraciõ es vna quieta atencion à Dios; para esto han de concurrir conformes cosas muy opuestas, y que se auienen tan mal entre si, como es la parte racional, y superior del hõbre, y la sensitiua, è inferior; el alma procurando leuantar, y fixar la atencion en su Criador, y el cuerpo corruptible que con tantas indisposiciones, y destẽplanças la agraua, è impide, y la inquieta imaginacion. El concertar partes tan distintas, y desauenidas, y ponerlas en orden, reprimiendo el impetu de las passiones, que con facilidad nos perturban, sugetando la sensualidad, deteniendo la velocidad del entendimiento, y atando la loca imaginacion (porque no inquiete el tẽplo viuo de nuestras almas) es dificultossissimo, y para dezirlo en vna palabra: que cosa mas dificultosa, que tener el hombre terreno su conuersacion en los cielos?

4 Atendiendo pues à que la Oracion mental es tambien Instituto nuestro, à su necessidad, y dificultad, se trata deste exercicio con particular cuydado, y se ha dispuesto, y ordenado en la Religion aquel modo de vida mas proporcionado cõ el; y en la misma conformidad, ademas de la Oracion de los parti-

particulares (que son algunas horas cada vno conforme sus fuerças, y feruor) y de la presencia de Dios con que procuran andar en las ocupaciones exteriores, tiene la Comunidad dos horas y media de Oracion cada dia, vna por la mañana, otra por la tarde, y media despues de Maytines, que se dizen à media noche.

5 Fuera destas dos horas y media, ay otras cinco, ò seis de Coro, à las quales assisten todos los Religiosos que no estan ocupados por obediencia: gastando el tiẽpo en el Coro, en la Iglesia, y en las celdas, entretegiendo los Exercicios espirituales, para que con la variedad, el natural los abrace con gusto, y no le sea molestos.

§. II.

De la Obediencia, y Pobreza.

1 Tan gran medio, è impedimento es la propia voluntad, para que Dios se comunique à vn alma, que Taulero le dio nombre de Maximo. *Maximum medium est propia voluntas.* Este impedimento quitan nuestros Religiosos con la perfecta Obediencia que professan. Guardanse muy exactamente la Regla, Constituciones, y costumbres de la Reforma. El respecto à los Superiores es notable, executanse sus ordenes con puntualidad; y si mandan alguna cosa sin determinar quien la ha de hazer, todos los que oyen aquel mandato, acuden à la execucion.

2 Las mas minimas acciones estan subordinadas al Prelado. Para hablar con vn Religioso del Conuento, beber vn poco de agua (y para cosas mas menudas) es necessaria particular licencia, y esso sin excepcion de personas: el que acaba de ser General passa por lo mismo, con la sugecion que otro qualquiera. Si dize el Superior vna palabra de reprehension, ò alabança, aunque sea al Padre mas anciano, y graue, al punto se postra, poniendo la boca en tierra, hasta que el Prelado manda se leuante.

3 Como por medio de la Obediencia se libran los Religiosos de la pessada carga de la propia voluntad, por medio de la perfecta Pobreza alcançan viuir desembaraçados, y libres de cuydados (disposicion admirable para el aprouechamiẽto espiritual) Esta Pobreza se guarda con el rigor possible: porque ningun Religioso tiene, ni puede tener cosa alguna, reparandose en esta materia muy particularmẽte en cosas muy pequeñas.

De

4 De todo quanto se vsa es muy pobre; los habitos de fayal, las tunicas de estameña grosera, paños menores de lienço ordinario: las celdas estrechas, y sin llaue, lo que en ellas ay, quãdo mas, la tarima con dos mantas, almoada de fayal, ò estameña, vanquillo, y mesa pequeña de pino, con algunos libros, su mayor adorno vna Estampa de papel, Cruz, y calauera, porque no falte memoria de Christo, y de la muerte: del morir, y padecer: junta marauillosa, para que de lo vno se siga lo otro: la Cruz con que abraçarse viuo, la calauera con que mirarse difunto. Estan desterradas de nuestros Conuentos estas palabras: *Mio*, y *Tuyo*: Lo que se embia à los particulares se pone en las oficinas comunes à la disposicion del Superior, aplicandolo à quien le parece conuenir, sin atender à respectos.

§. III.

Del quarto voto de no Pretender.



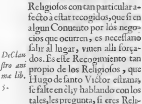
1 ADemas de los votos de Obediẽcia, Castidad, y Pobreza; inmediatamẽte se haze en la Profession quarto voto de no Pretender por si, ni por tercera persona, directa, ni indirectamente, dentro, ni fuera de la Religiõ Prelacias, ni los oficios de Difinidor, Visitador, ò Procurador General de Roma, y España, y de no aceptar los de fuera de la Religion, sino es obligados de quien se lo pueda mandar. Hablando San Bernardo de la ambicion (compañera inseparable de la hipocresia) dize es la peste de las comunidades, madre de la discordia, fuente de vicios, y polilla de la virtud: ciega los coraçones, todo lo preuierte, los mismos exercicios virtuosos, q̃ son remedio, y medicina para curar las enfermedades del alma, los conuierte en veneno, haziendo que el ambicioso se exercite en ellos, por conseguir sus vanas pretensiones.

2 Preuiniendo nuestro Venerable Padre (como tan cuydadoso, y vigilante del bien

bien de sus hijos) las inquietudes,daños,è inconuenientes de tan detestable vicio, procurò luego à los principios (como se apuntò en el capitulo catorze) poner remedio à tan crecidos males,è introduxo el quarto voto de no pretender;lo qual aprouò despues la Santidad de Paulo Quinto,por especial Breue à diez de Febrero de mil seiscientos y diez años,y el quinto de su Pontificado, y le da fuerça de voto solemne.

§. IIII.

Del Recogimiento, y Abstraccion de las criaturas.



1 PRofessase en nuestra Descalcez mucho Recogimiento,y criase los Religiosos con tan particular afecto à estar recogidos, que si en algun Conuento por los negocios que ocurren, es necessario salir al lugar, viuen alli forçados. Es este Recogimiento tan propio de los Religiosos, que Hugo de santo Victor estraña, se falte en èl;y hablando con los tales,les pregunta, si eres Religioso,como entre seglares? *De Claustro animæ lib. 5.*

Thren. 4. 2 Lamentase Ieremias, que las piedras del Santuario rodassen por las plaças; y mas digno de ser llorado,es,que las piedras viuas del Santuario,y las personas dedicadas à Dios,cansandoles la soledad,y silencio(que tanto conuiene buscar) anden bagueando fuera de casa, buscando la comunicacion de los del siglo,que les importa huir. Somos los Religiosos luces del mũdo:para assegurar, que vna luz no se apague, la encerramos en vn farol:gran cosa es el encerramiento,para que estas luces espirituales se conseruen ardiendo en el feruor,y perfeccion.

3 De quanta importancia sea la Abstraccion,y retiro,se colige de vnas palabras del Psalmo ciento y cinco. Comunicaron,dize el Espiritu Santo con los Seglares, e hizieronse à sus mañas,y costumbres,y fue causa de que tropezassen, y cayessen. *Ps.105.* Oxala no huuiera tantas experiencias desta verdad! Pero ay dolor! Quantas hermosas naues (de santos Religiosos) cargadas de inestimables riquezas de virtudes,han dado al trabès en esta roca del trato de los del siglo, y han padecido naufragio: à bien librar,enseña San Lorenço Iustiniano, que esta comunicacion dexa estragado el animo del Religioso, con especies contrarias à su quietud, con memoria de mil impertinencias,y quimeras, de vanidades,pretensiones, engaños,disgustos, pleitos, quexas,desgracias, y de varios suces- *De disciplina monastica, cap. 12.*

cessos, que despues se le ofrecen en la Oracion, y le perturban, è impiden tratar con su Criador.

4 Considerando San Bernardo el daño de los que fiados de si, ò ignorantes del peligro, menos aduertidos de lo que conuenia, se desuyd an el retiro, y abstraccion de que vamos hablando, sintiendo sus perdidas las llora con vnas deuotas palabras. *Veo*, dize Bernardo, *Lo que no se puede ver sin sentimiento, y lagrimas*: y que es santo, Doctor, y Maestro de espiritu lo que os aflige? Y responde: *Ver algunos Religiosos, que despues de auer dexado el mundo, y sacrificadose à su Magestad; engañados del demonio con diferentes titulos, bueluen à comunicar, y à enredarse con los del siglo*, de lo qual se les siguen los daños que se han apuntado, q̃ por ser tantos no es possible referir, ni explicar. Para cuyo remedio en nuestra Reforma se procura con notables veras el retiro; de manera que no se permite fuera, ni dentro de casa frequente, ni familiar trato con seglares, sino precisamente lo necessario para el prouecho de sus almas, y para los negocios de la Religion.

5 No solo obseruamos estar recogidos en el Conuento, sino que el tiempo que no se gasta en actos de Comunidad, ò en ocupaciones de Obediencia, estan los Religiosos en sus celdas, estudiando, leyendo libros deuotos, ò en obras de manos, y en sus particulares exercicios. Si alguno se siente cansado pide licencia para salir vn rato à la huerta à desahogarse.

6 Es tambien este recogimiento muy conueniente para la vida espiritual, y para aprouechar en las virtudes: tienen la celda, y el cielo gran similitud, no solo en el nombre, sino en los efectos. Si aquel es lugar de paz, de la celda, dixo Bernardo, *que la quietud se halla en la celda, y fuera della inquietudes*: porque es como vn fuerte castillo, donde el alma se halla quitada de ocasiones, y defendida del ver, oir, y hablar. En la Bienauenturança no puede auer cosa con mancha de culpa, y para conseruarse el alma pura, es la celda medio muy eficaz. El mismo San Bernardo confiessa, no boluia à la celda con la perfeccion que salia della. En el cielo se ve à Dios, y en la celda se comunica su Magestad muy liberalmente, y el espiritu goza de singulares mercedes, y diuinas influencias.

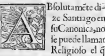
Este

7 Este encerramiento entre quatro paredes, de su naturaleza no es la menor penitencia, y à los principios es dificultoso, q̃, por el mal habito, que, por ser opuesto al natural del hombre (que es sociable) mas cõ la costumbre, variedad de ocupaciones, y con los incomparables bienes que se experimentan en el Retiro de la celda, la deseā de suerte los buenos Religiosos, y perseueran en ella con tanto gusto, y consuelo, que quando les obligan à dexarla, lo sienten mucho, y algunos con estremo: estimando por fauor, y por premio de trabajos los dexen desocupados en este cielo, temiendose por muy dichosos los que esto consiguen.

8 Los ocupados, y que no alcançan la quietud de su rincō, estan violentos, y todas sus ansias es boluerà el, y cō vna emulacion santa dan humildes, y resignadas quexas, por verse priuados de lo que alli se goza. Aqui viene bien aquella sentencia de San Bernardo: dichosa Casa, y Bienauenturada Cōgregaciō, donde Marta se quexa de Maria: esto es, que aunque por la caridad, obediencia, y necessidad se exerciten los Religiosos en la vida actiua, su afecto, y propension siempre à la soledad, y vida contemplatiua. *In quadā epist.*

§. V.

Del Silencio, y Modestia.

1 
ABsolutamēte dize Santiago en su Canonica, no se puede llamar Religioso el q̃ no refrena su lengua, à la qual llamò, no menos que vniuersidad de maldades, ò maldad en quien todas se contienē por los pecados, y graues daños que resultan de hablar. Por el contrario dan los Santos al Silēcio diuersos, y magnificos renōbres: ama de las virtudes, madre de la oracion, despertador de santas meditaciones, origen de la deuocion, reparo de la distracciō, examen de nuestros pensamientos, atalaya de lo que passa en lo interior, acrecentamiento de sabiduria, aprouechamiento secreto, y secreta subida à Dios: Titulos que declaran los admirables efectos del Silencio; y para entender su excelencia, y necessidad, oygamos lo que el Diuino Espiritu nos dize: La muerte, y la vida està en manos de la lengua, y quien guarda su boca, guarda su alma. *Iacob. 3* *Prober. 13.*

2 Este Silencio tan necessario nos māda guardar estrechamente nuestra Regla, la qual ordena, que en nuestras Iglesias, Refectorio, y Dormitorio no se hable

hable aun de cosas necessarias, remitiendo el tratar dellas à otras partes, y esso en tiempos acomodados, con voz submissa, humilde, y compuesta. Para mayor obseruancia de lo dicho se vsa de muchas señas, en que los Religiosos son muy diestros. Tambien desde la Benedicta (q̃ se dize de noche al principio del examen) hasta la Preciosa de Prima del dia siguiente: y desde que se acaba de fregar despues de medio dia hasta que se toca à Visperas (por juzgarse por tiempos no conuenientes) ni Prelados, ni Subditos pueden hablar en ningun lugar, sino es que se ofreciesse algun negocio, que no se pueda diferir el tratarle cō el Superior.

3 La compostura esterior, como de personas que atienden à Dios, y andan en su presencia: que no ay cosa que assi compon ga à vn hombre. En qualquiera parte es tal la modestia de los Religiosos, que edifica, y mueue à compuncion.

§. VI.

Del Rigor de Vida.

1 PAra que se conozca de quanta importācia sea esta aspereza, basta ser muy opuesta al amor propio, (raiz de todos los males) efecto del aborrecimiento de si mismo (solido fundamento de la perfeccion) y medio para humillar, y sugetar la loçania de la carne, y su desenfrenada sensualidad. Del vestido aspero, cama dura, celda estrecha, y adorno pobre della, se trató en el parrafo segundo.

2 La comida siempre yeruas, legumbres, y pescado ordinario, ò hueuos, fuera de las seis Festiuidades, y de los Domingos, que dispuso la Regla, se pudiesse comer carne (como se dixo en el capitulo veinte y quatro) ya que nos dexò este aliuio de los Domingos, y Fiestas dichas (que à muchos de otras Religiones ha parecido dispoſiciō muy prudente) dexò cerrada la puerta à que en los lugares donde tenemos Conuento, en casa de seglares (aunque sea de grandes Principes, ò de nuestros Padres) se comiesse, ò bebiesse, sino tan solamente agua: rigurosa disposicion, pero muy religiosa, y loable.

3 Ayunase la mayor parte del año, y bien se puede dezir se ayuna casi todo: porque las cenas son tan ligeras, que se diferencian poco de colaciones, y esso poco que ay de diferencia se quita de la comida de medio dia.

4 Mientras dura la comida, cena, ò colaciõ se hazen muchas mortificaciones ordinarias, y extraordinarias: tres, ò quatro de los que primero acabã de comer, se leuantan, y ponen de rodillas delante del que preside, y le piden vna mortificacion, y el les ordena se pongan en Cruz, ò que besen los pies à los Religiosos, ò reciban de cada vno vn bofeton, ò q̃ se pongan en la puerta del Refectorio el rostro al cielo, para que al salir les vayan pisando la boca: estas son las ordinarias.

5 Las extraordinarias, comer en tierra sin capillas, y algunas vezes se pide de limosna à los Religiosos lo que alli se ha de comer: llegando à cada vno con vn plato para que le dè lo q̃ quisiere: embiar con el seruidor el plato, ò escudilla al Superior, y que à su voluntad eche ceniza: para este efecto ay siempre en la mesa trauiesa preuencion destos poluos, tan acomodados para desaçonar la mas saçonada, y sabrosa comida.

6 Muchos entran en el Refectorio las manos atadas atras, y vna pesada piedra al cuello, y estan assi en medio hasta que haze señal el Presideote; ò con voa Cruz acuestas, ò los braços estendidos en ella, assiendo con las manos las estremidades; y con estas dos mortificaciones dan buelta muy despacio al Refectorio: otros entran dandose en los pechos con vna piedra, ò muy recios bofetones, ò diciplinandose rigurosamente, y suele ser la diciplina con cadenas: van cubiertos el rostro, y cabeça de ceniza, vna soga al cuello, corona de espinas, silicio en los ojos, y en voz clara dizen sus culpas, confessandolas coo el sentimiento, y lagrimas, que si fueran grandes pecadores, pidiendo por remate desta humilde confessiõ perdon del mal exemplo, y que los encomienden à Dios.

7 Tal vez en acabando colacion, algun Religioso deseoso de conocer, y emendar sus defectos, pide licencia, para que se los aduiertan, y puesto de rodillas en medio del Refectorio, todos van diziendo con caridad lo que le hao aduertido, y el Prelado le haze vna exortacion à la virtud. Tãbien despues de cena, ò colacion se pide licencia para vna disciplina, y aunque pida esta licencia solo vno, luego se llegan como aporfia otros, y despoxãdose por vn hombro, descu-

cubren las espaldas, y el que preside, con vanillas de mimbres (q̃ para esta accion ay en la mesa trabiessa) les da la disciplina, diziendo los demas el Psalmo de Miserere, ò de Profundis. Estas, y otras son las mortificaciones que se hazen muy frequentemente en el Refectorio, muy a proposito para quitar el gusto de lo que se come, quando fueran manjares muy regalados.

8 Entre dia tambien se vsa de algunas de las mortificaciones que se han dicho: vnas vezes andan sin capillas, cubiertos de ceniça con vna soga al cuello, Corona de espinas, mordaça, y silicio de cerdas por los ojos: otros traen pendiente delante del pecho vna calauera (viuo espejo de lo que hemos de ser) ò vna piedra grande; y assi mortificados acuden à los actos de Comunidad.

9 Los Lunes, Miercoles, y Viernes de todo el año se tiene disciplina: fuera desto los Hermanos del Coro, y los Legos, y muchos de los Padres Sacerdotes la toman las visperas de comuniõ, que (quando menos) son dos cada semana. El traer silicio, aunque no es de obligacion, es muy vsado, y para que no falten instrumentos (ademas de que apenas ay Religioso que no tenga silicio, y silicios) ay vna oficina con bastante prouision de cadenas, rallos, saquillos con puas de hierro, ò de malla, ò cerdas: cadenillas para la cintura, braços, y muslos: para las espaldas, y pecho Cruces sembradas de agudos clauos. Las penitencias particulares suelen ser tan grandes, que es necessario las moderen los Superiores.

§. VII.

De los Capitulos de Culpas.

1 Ntes de tratar de los Capitulos conuẽdrà dezir de su materia, q̃ no es lo que menos descubre la perfeccion con que se viue. Para esto se ha de aduertir que en la Religion se repara en cosas muy pequeñas, como es leuantar los ojos, salir de la celda sin necessidad, hablar los vnos con los otros sin licencia, ò sin ella salir à la huerta, comer, ò beber, y cosas semejantes, y aun mas menudas. Para correccion de lo que se falta en estas costũbres, y para su reparo, por lo menos haze el Superior cada semana tres Capitulos; y si por la flaqueza, y miseria hu-

mana huuiesse algunos defectos mayores, se reseruan para el del Domingo.

2 En estos Capitulos el Hebdomadario con palabras sencillas, con precision, caridad, y prudencia aduierte las culpas, y luego dize las suyas, y lo mismo hazen algunos de los Religiosos à quien no se las han puesto. A qualquiera que se le aduierte alguna cosa (sease quien se fuere) se postra, poniendo la boca en tierra, hasta que se le manda leuantar la cabeça, y queda de rodillas cō sumission, y modestia mientras dura la reprehension, ò exortacion. El Superior pondera las faltas prudente, y caritatiuamente con razones, y doctrina. Exorta, reprehende, y da penitencias proporcionadas à las culpas, y à los culpados: los quales las cumplen cō puntualidad. Gran parte de la Reformacion, y conseruacion de la disciplina regular depende destos capitulos, y assi dixo el demonio à Santo Domingo los temia mucho.

3 Y porque se ha dicho que la materia de los capitulos comunmente son cosas muy pequeñas, para que alguno no lo juzgue por demasiadas delicadezas, tocarè de passo, quanto importa reparar en esto, que parecen menudencias.

4 De lo mas admirable desta hermosa fabrica de la tierra, es su firmeza, que es tan grande, q̄ la celebra la Escritura; y despues de auer dicho q̄ otras cosas passan, y se acaban, de la tierra afirma, permanece siempre firme, y estable. Si queremos inuestigar la razon desta estabilidad, la hallaremos en el Psalmo ciento y tres, à donde hablando Dauid cō el Criador del mundo, y aludiendo à lo que vamos tratando, le dize: Señor no estraño, ni me haze nouedad, la firmeza q̄ tiene esta excelentissima maquina, y el que aya de conseruarse en ella, auiendola fundado sobre tā solido fundamento; y q̄ fundamento es este tan firme, en q̄ la tierra se ha conseruado, y cōseruà con tanta igualdad? Todos los Filosofos conuienen, que es vn punto indiuisible; pues si el fundamento desta marauillosa fabrica es vn punto indiuisible, y en el se ha conseruado desde su creacion, y se ha de conseruar sin desdecir, no deue admirar, que de las cosas muy menudas de las Religiones dependa muy particularmente su conseruacion en la perfeccion con que se fundaron. *Eccles. cap. 1.*

5 Sentimiento fue este de San Agustin, el qual escriuiendo à vnos Religiosos que viuian en el Yermo, y se auian descuidado en cosas semejantes, anunciandoles el me-

nos-

noscabo que auian de tener en la Obseruancia, y virtud les dize: Descuidado os aueis en las mas minimas costumbres, pues ello dirà: y arto lo ha dicho la esperiencia: nunca la Relaxaciō empeçò por cosas grādes: Dios nos libre, que en vna Comunidad entre: esto que importa, y lo otro que importa: que presto dirà el sucesso lo mucho que aquello importaua.

6 Claro està que cerrando la puerta à lo menor, no entrarà lo mayor: mas si se abre à lo pequeño, poco à poco, dixo el Espiritu Santo, se irà haziendo camino à lo grande: por esso enseña San Bernardo, que en lo pequeño se incluye cierta grandeza. De vna pequeña pepita, ò grano viene à producirse vn crecido arbol, y de faltas ligeras suelen resultar graues daños: esto significa aquel misterioso nombre que se le da à la culpa, llamandola hormiga leon, para dar à entender, que los defectos tan pequeños como hormigas, si ay descuido, vendran à ser Leones ferocissimos en el estrago. De quantos sūptuosos edificios que se conuirtieron en ceniça, tuuo principio su ruina en vna centella de fuego de que no se hizo caso: Es la relaxacion como la mala yerva q̄ crece muy apriessa, y si nos descuidamos, crecerà lo poco en mucho, y lo pequeño en grande: porque lo

Eccles. 19.

vno dispone para lo otro.

7 Y porque se vea lo que desagrada à su Magestad el descuido en las mas minimas costumbres, quiero poner aqui algunos de los castigos q̄ ha hecho en los que han faltado en ellas. Comunicando vn Religioso quartanario con nuestro Padre Fray Iuan Baptista, le dixo: que lo que le afligia, no eran las quartanas, sino auer cometido vna culpa (que era auer bebido sin licencia) y conocer claramente, que en castigo, le auia venido tā penosa, y prolixa enfermedad: consolòle nuestro Padre, y exortole fuesse muy reparado.

8 Para edificacion de los demas, refiriò nuestro Padre este caso en Capitulo, tomando motiuo del, para hazer vna breue exortacion. En las Comunidades por santas que sean, no todos sienten igualmente en materias de perfeccion, y obseruancia. Pareciole à vno de los presentes ser aquello demasiada ponderacion, è incitado del demonio le dio apetito de beber sin licencia. Estando executando su imperfeccion, permitiò Dios le viesse nuestro Padre: reprehendiole seueramente, y con mucho espiritu le dixo: assi se aprouecha del exēplo de su hermano? pues tēga se lo q̄ su Magestad le embiare. Aquel mismo dia le dio vna en-

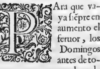
fermedad q̃le durò vn año: cõ cõfessando el Religioso auer sido pena de su culpa, y de auer bebido sin licencia.

9 Otro Religioso tratando las cosas de su alma con nuestro Padre le certificò, que siempre que auia faltado en la Obediencia, inmediatamente le auia castigado Dios por vn modo extraordinario (y que Religioso abrà defectuoso en las costumbres de su Religion, à quien no suceda lo mismo) Vnas vezes sintiendo el castigo: otras no conociendole. Como podrà entender los bienes de que se priua, y los daños que se le siguen, por no ser muy obseruante en las cosas mas minimas? Porque aunq̃ minimas, no lo es su malicia, pues desagradan à la suma bondad, ni se puede dezir poco, lo que priua, è impide vn gran bien, y haze mucho mal.

10 No ay duda sino que son muy perjudiciales las faltas pequeñas, porque aunque no quitan la vida del alma, quitanle las fuerças, la salud, hermosura, y limpieza; y no es poco mal estar el alma enferma, flaca, y fea. No pierdẽ la caridad; pero enfrianla, y priuanla de la perfeccion que auia de tener: escurecenla, è impiden el conocimiento de las cosas eternas, el feruor de la oracion, la deuociõ, y consuelo espiritual, y muchas buenas obras, con perdida de grandes meritos, y resisten al Espiritu Santo, para que no se comunique tan liberalmente. De lo dicho se colige, lo que importa reparar en cosas pequeñas; y quan necessario, y proporcionado medio, y remedio para su correccion, son los capitulos, y aduertencias.

§. VIII.

De la Conferencia Espiritual, y otros exercicios.

1 
Ara que vaya siẽpre en aumento el feruor, los Domingos antes de tomar las culpas, ay otro exercicio de los prouechosos de la Religion, que es la Conferencia Espiritual. Esta costumbre se introduxo à imitacion de los Padres del Yermo, que solian juntarse à conferir materias espirituales, comunicandose los vnos à los otros lo que Dios auia comunicado à cada vno, y gozando cada vno de lo que su Magestad auia comunicado à los demas.

2 A la entrada del Coro ay vna tablilla en que el Superior conforme al Euangelio del dia, ò algun parrafo de Regla, y atendiendo à lo que necessita su Comunidad, pone vna

vna pregunta acerca de alguna virtud, ò de algun vicio. Iuntos los Religiosos, el Letor lee el Euangelio, ò parrafo de Regla: luego el Prelado propone la virtud, ò vicio de que se ha de tratar, y todos en voz clara dizen los medios para adquirir aquella virtud, ò mortificar aquel vicio: demanera que aqui se explica muy distintamente la naturaleza de las virtudes, y de los vicios, señalando los principales motiuos, y medios para conseguir lo vno, y euitar lo otro.

3 Despues elige el Superior lo que le ha parecido mas aproposito, y lo declara en orden al fin, y concluye haziendo vna platica, exortando à la execucion de lo que se ha tratado. Siendo esto tan frequente, fuerça es que Prelados, y Subditos tengan mucha noticia de lo que pertenece à la vida espiritual; y no està hecho poco para caminar, en saber el camino, que sien do tan dificultoso, è importante, ay del tanta ignorancia.

4 Como el principio del capitulo de los Domingos es la conferencia espiritual, el remate es otra accion muy vtil. Auiendose quedado solos los ordenados de Orden Sacro, les pide el Superior digan si se ha faltado en la obseruācia de las costumbres de la Reforma, para q̃ se remedie: si acaso alguno tiene que aduertir, lo dize con sumission, y el Prelado estima la aduertencia, y pone el remedio conueniente.

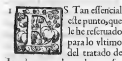
5 Antes del Adujcto, y despues de la Dominica quarta de Quaresma, y tres semanas antes de Pasqua de Espiritu Santo, se hazen desafios en toda la Religion, en esta forma. En cada Prouincia los Nouiciados embian à desafiar à los otros Conuentos, y à los Colegios, à quien se prepararà para aquellas festiuidades con mayor feruor, esmerandose en lo obligatorio, y demas de esso, à exercitarse en tales, y tales virtudes, vigilias, abstinencias, mortificaciones, y otras penitencias extraordinarias,

6 Estos desafios se hazen por escrito con vn preambulo humilde, y deuoto, segun el tiempo: si es para la Natiuidad de Christo, para disponerse, y que nazca espiritualmente en nuestras almas. Si es Quaresma, para celebrar los misterios de la Passion, y muerte del Redemptor, y resucitar con èl à nueua vida de perfeccion. En la Pasqua de Espiritu Santo, para que este Diuino espiritu se comunique al nuestro, le inflame, y abrase en su amor. Luego que llega el desafio, se lee en Comunidad, firmanle todos, fixase cerca del Coro, y se cūple muy puntualmente.

7 Cada año por espacio de diez dias se hazen exercicios, disponiendose en ellos con particularidad para morir; el que los haze viue retirado sin tratar con nadie, y aquel tiẽpo se exercita continuamente en la Oracion, Leccion Espiritual, y Mortificacion.

§. IX.

Del trato caritatiuo, è igual entre los Religiosos.

1 S Tan essencial este punto, que le he reseruado para lo vltimo del tratado de la vida comun, la qual como sea de tanta austeridad, y rigor, el trato caritatiuo, è igual la haze facil, y suaue. Esta es vna de las principales cosas de que depende el bien, aumento, y conseruacion de las Religiones Reformadas, el consuelo de los Religiosos, que no se acuerden de lo que dexaron, ò pudieron tener, la vnion, y paz, que los Conuentos sean Paraisos, y los que en ellos habitan, viuan como Angeles, y otros innumerables bienes.

2 Los oficios de tabla se echan igualmente à todos: atendiendo empero à las ocupaciones, y fuerças de cada vno. El fregar, y barrer es de Comunidad: el oficio de humildad, de dos en dos por semanas, los qua les riegan la casa, cogen las vasijas, y tienẽ muy limpias las necessarias, sin exceptar de tan humildes acciones, aunque sea à nuestro Padre General.

3 Demas desto la igualdad que se guarda entre Prelados, y Subditos, entre Sacerdotes, y los q̃ no lo son, entre antiguos, y modernos, entre moços, y viejos, assi en salud como en enfermedad, es muy grande: de la misma manera se acude à vn recien professo, y à vn hermano Lego, que al Superior, y con el mismo cuydado se atiende à las necessidades de los vnos, que à las de los otros, y esso con agrado, amor, y apacibilidad: y porque en lo dicho no aya descuydo, comunicã los Prelados à los Religiosos, y se enterã de lo que les falta, y les proueen dello, y à los enfermos han de visitar por lo menos cada dia vna vez: todo lo qual se ha obseruado en la Reforma desde sus principios.

4 Para apoyo de lo mucho que esto conuiene, basta ser disposicion de nuestra santa Regla, que assi lo ordena, cuyas palabras son las siguientes. Aya tanta caridad entre los Religiosos del Coro, y los Legos en la comida, vestido, dormitorio, refectorio, y en la mesa, que no aya diferencia alguna. El Ministro dè, y administre fielmente

te lo necessario à todos sus Subditos, como à si mismo. Notables palabras para el intento, no pueden ser mas apretadas; pondere se cada vna, y en particular aquel fielmente, como à si mismo. Quando Christo puso el precepto de amar al proximo, mandò le amassemos como à nosotros mismos, pareciendole al Soberano Maestro, no se podia explicar con terminos mas significatiuos, quanto deseaua este amor, que diziẽdo, le amassemos como à nosotros mismos: à lo qual añadiò la Regla, la diccion, fielmente, que tiene su misterio, y no pequeño.

5 Pero porque la prudencia humana anda siempre buscando argumentos aparentes, que tiran à menoscabar, y destruir los fundamentos de la perfeccion: por si en algun tiempo pareciere demasiada igualdad, y que es contra razon, se ayan de tratar de vna misma manera, Prelados, y Sùbditos, por ser materia tan graue, quiero poner breuemente algunos de los daños que se experimentarian (no lo permita Dios) si faltasse este bien en la Reforma.

6 Lo primero, sino huuiesse igualdad, mal podrà saber el Superior, si se dà lo necessario: que en Religiones que no se permite à los particulares tener cosa alguna, y se professa tãta abstraccion, è independencia de los seglares, y que aun de sus mismos Padres no es licito recibir, sino que el Prelado es vnico medio por donde se les acude, qualquiera falta seria muy considerable, y culpable: dariase ocasiõ de murmuraciones, y quexas, y de que el flaco buscasse como pudiesse lo que le faltasse (principio de relaxacion, y de grandes males.) Lo segũdo, de no auer esta igualdad se seguiria el justo desconsuelo de los Religiosos, viendo que aquellos bienes que son igualmẽte de todos, se los aplicauan à si los Superiores con desigualdad, con lo qual parece dexarian de ser Padres, y serian señores, y no se compadecerian de las necessidades de sus Subditos, que entonces ya no serian hijos, sino sieruos miserables.

7 Y que dirè de la nota, y escandalo? porque aunque para acudir los Prelados à su necessidad, ò comodidad de diferente manera que à sus Subditos, se valiessen de trazas, y anduuiessen con recato, no seria posible hazer esto, sin que se entẽdiesse, principalmente q̃ à los mismos de quien se fiassen, les pareceria tan mal, que serian los primeros que lo murmurarian; y los Superiores q̃ en este particular fuessen defectuosos, como podrian exhortar à los Religiosos, y alentarlos al rigor, y penitencia? Y si los exortassen, que fruto sacaria,

ria diziendo vno, y obrando lo contrario. Antes irritarian, que aprouecharian sus exortaciones.

8 A demas de lo dicho, bien sabida cosa es, que vna de las mas fuertes inclinaciones del hombre, es à Dignidades, y Prelacias: para reprimir tan desordenado afecto, es necessario poner en estos pechos de los oficios el acibar que se pudiere, quitando dellos lo que tienen de comodidad, y dexandoles solo lo penal; y aun con todo esso por lo que les queda de mayoria, libertad, y honra, se ha de trabajar sin descuidarse, si se ha de sugetar tan nociua pasion. Pues si en Religion Reformada donde se professa austeridad de vida, y continua mortificacion, se introduxesse, tener los Prelados mas soberania, y comodidades, mucha ocasion se daria à los q no fuessen muy perfectos, y mortificados, que si quiera por gozar de aquellas preheminencias, pretendiessen oficios, y se desconsolassen, è inquietassen si no los alcançauan, ò quando se les acabassen; y por qualquier camino que tenga entrada la ambiciõ en vna comunidad por santa que sea, entra la peste de la disciplina regular, como se dixo en el parrafo tercero.

9 Y quien no juzgaria por mõstruoso, y muy vituperable, los miembros penitentes, y la cabeça regalada? Los subditos padeciendo necessidades, y que el Superior, que les ha de animar con su exemplo à padecer, lo quisiesse todo sobrado? Muy atento, y cuydadoso de si, y descuidado de los que tiene à su cargo? Liberal, y manirroto para si mismo, corto, y miserable para los demas? Viciosa singularidad, de que se deuen correr, y auergonçar.

10 Estos, y otros inconuenientes cessan, dando los Prelados à los Religiosos con caridad lo necessario, y no queriendo ellos lo superfluo, anteponiendo à sus comodidades la conueniencia tan grande del trato caritatiuo, è igual, haziendo del la ponderaciõ, y estima que se deue, como nos lo enseñò nuestro Venerable Padre Fray Iuã Baptista, el qual fue muy reparado en que se hiziesse con su persona la menor particularidad. Auia para la Comunidad rabanos, y porque el Refitolero puso vno mas en su asiento, le reprehendio. Dio el Cocinero vna escudilla de lentejas, sabia las comia mal nuestro Padre, y que comia bien coles: echò en su escudilla pocas lentejas, y vn cogollo de col (grã regalo) aduirtio, no dauan esso à los otros, y no lo comio.

11 Tema pues qualquier Superior riguroso castigo de Dios, si diesse principio à tan per-

perjudicial abuso contra vna costumbre tan loable, y sentada en la Religion, y en esta materia muy particularmente reparen en cosas muy menudas, è imiten el raro exemplo que su Venerable Padre les dexò. Lo dicho en este parrafo del trato igual, y caritatiuo, no se opone à lo que acerca deste punto, se tocò en el capitulo quinze, y se ha de boluer à tocar en el capitulo quarẽta, antes esto se ha de entender segun lo que se dize en los capitulos citados.

12 De otras muchas santas costumbres, y exercicios podia tratar: dexolo por no alargarme. Baste lo referido para q̃ se entienda la perfeccion con q̃ se viue en la Descalcez; y con ser tan grande, el que no añade algo à lo de la Comunidad se tiene por tibio. La Santissima Trinidad comunique gracia à sus hijos, para que à honra, y gloria suya nos exercitemos con espiritu, y puntualidad, y por estos medios cõsigamos lo q̃ cõ ellos se pretende, y à lo que se ordenan, que es disponer el alma al trato puro, intimo, y familiar con su Criador, y à su perfecto amor.

CAPITVLO XXVII.

De la Obseruancia, y Feruor con que se ha viuido en la Religion.

1 A que se ha tratado de la vida comun, y costumbres de la Reforma, serà biẽ dezir algo de la perfeccion que huuo en tiempo de nuestro Venerable Padre Fray Iuan Baptista: helo querido poner junto, y no en la fundacion de cada Casa, por auer sido en todas vn mismo el modo de proceder, y assi se escusaràn prolixas, y no necessarias repeticiones, de los particulares sucessos, en sus lugares.

2 La vida de aquellos primitiuos fue tan excelente, y exemplar, que à los que vamos siguiendo sus passos, nos causa admiracion, y singular consuelo, verlos viuos retratos de los antiguos Ermitaños honrados de los desiertos de Egipto, y Thebayda, que la Santissima Trinidad escogio para piedras fundamentales de su nueuo edificio. La diligencia en el cumplimiento de las obligaciones Religiosas (que es lo que se ha de suponer, y anteponer a lo que es de supererogacion) era notable, y la obseruãcia dellas muy perfecta.

En

3 En la Obediencia (virtud tan principal del Religioso) resplandecieron con eminencia. Respetauan, y reuerenciauan al Superior, como à quien considerauan en lugar de Dios (y este era su lenguage) manifestauanle con humildad, y sinceridad su interior. Hazer cosa por minima que fuesse sin licencia, aora perteneciesse al alma, aora al cuerpo, se tenia por extraordinaria culpa. Obedeciase con tāta promptitud, que apenas se auia pronunciado el mandato, quando ya se auia executado. Si estauan ocupados, en oyendo la voz del Prelado, al instante lo dexauan en el estado que les cogia, acudiendo à lo que se les ordenaua con tanto mayor cuidado, y confiança, quanto era mas dificultoso, sin que huuiesse repugnancia, ni replica. Esta puntualidad en el obedecer, no solo se estendia à lo que disponia el Superior, sino tambien à lo que se entendia ser su voluntad.

4 Era su Obediencia tā ciega, que si les dauan razon de lo que se les mandaua, lo sentian. Si el Prelado embiaua dos al cāpo, ò à la huerta, y no les dezia expressamente, que hablassen, no hablauan palabra; y si les dauan alguna fruta, y no les mandauan la comiessen, la boluiā sin llegar à ella. Si por alguna causa se ponian de rodillas delante del Superior, ò si por alabarlos, ò reprehenderlos se postrauā, y no les dezia que se leuantassen (hiziesselo sin aduertir, ò de proposito para exercitarlos) estauan en la postura que los dexaua, aunque fuessen muchas horas, hasta que les mandaua leuantar: lo qual sucedio en innumerables ocasiones.

5 Los que pedian licencia para traer silicio, era con tanta indiferencia, que el que la daua señalaua el tiempo, que se auia de traer, porque aun en esso no se hallasse propia voluntad. Otras muchas cosas hazian aquellos verdaderos obedientes, que declarauan su perfecto rendimiento, y quan sin discurso se obedecia, temiendo en todo la candidez, y sinceridad de vn niño.

6 La pobreza, y austeridad fue rara, de quanto vsauan era pobrissimo, y penitente, los habitos de sayal grossero, estrechos, viejos, y remendados, y estos seruian tambien de tunica. El traer silicio, era muy ordinario, y lo fuera mas, sino les moderaran sus feruorosos deseos. La habitacion, y lecho (que auiā de ser de algun aliuio, y descanso) todo era mortificacion: porque (como en fundaciones nueuas) las celdas eran de tabique, y à teja vana, passando algunos años sugetos à las inclemencias del tiempo: à lo qual añadian, el Verano cerrar de noche puer-

ta,

ta, y ventana, y aplicarse la ropa que podian, y el Inuierno lo dexauan abierto, sin aprouecharse de la manta que se les cōcedia para defensa del frio.

7 El adorno de la celda se resumia en vna Cruz, y calauera, y alguna tablilla para poner los libros, las sillas el suelo desnudo, las camas dos tablas angostas, vn coto leuantadas de la tierra, y en ellas vna fraçada, entre cuyos dobleces solian sembrar cantidad de guijas: algunos no tenian sino solo las tablas, ò en su lugar sarmientos: las almohadas vna piedra, ò leño; y aun destas camas tan penitentes no vsauan siempre: muchas noches para lo poco que dormian, se arrimauan à vn rincon.

8 La comida era tal, que apenas se podia sustentar la vida: la vianda yervas con muy poco azeite, y sin adereço que pudiesse façonarlas, y darles gusto, porque especias no se gastauan (ni se gastaron en muchos años) las yervas solian ser hojas de parra, ò de arboles, y hortigas. Las legumbres trigo quebrantado, y cocido (muy desabrido manjar) garbanços, y lentejas no se alcançauan sino en alguna fiesta muy solemne, que para aquel dia se iban à comprar à la tienda. Viendo yo en el Cōuento de Madrid vna fanega de garbanços, y otra de lentejas, me parecio casa rica, y regalada.

9 Casi el año entero se passaua sin prouar pescado: quando llegaua à auer abadejo, ò vn hueuo para cada vno, se tenia por extraordinario regalo: que de tardes auia salido la Comunidad de Completas, y no auia q̄ cenar, esperando si los pedidores traerian algunos hueuos, y con seis, ò ocho cō pan rallado, y ceuolla se guisaua la cena para treinta Religiosos. La bebida gran parte del año agua; y porque no parezca que el sufrir esta necessidad era haziendo della virtud, y à mas no poder, añadian rigor à rigor: muchas vezes dexauan de tan pobre, y limitada comida; ayunar à pā y agua, y no vsar de sal, ni vinagre, antes echar ceniza, y agua en lo que comian, era muy comun.

10 Notable fue la pobreza; pero mayor la emulacion de quien seria mas pobre, por aquel Señor que siendolo de cielos, y tierra, se hizo pobre por nuestro amor. Iuzgauase por felicidad faltassen las cosas necessarias; y aunque padecer esta falta, y abraçarlo con gusto, no es en lo que menos se conoce la perfeccion; donde esto se manifiesta mas claramente, es en las enfermedades. Bien se les ofrecio en que exercitar esta doctrina, y mostrar el valor, y vigor de espiritu à aquellos soldados de Christo, porque la pobreza era tal, que no auia para los enfer-

mos lo necessario, ni ropa blanca. Vna manta vieja llena de acepilladuras solia ser la cama blã da en enfermedades graues: lleuandolo con alegre paciencia. Pero al passo que fueron grandes los trabajos, lo fueron las mercedes, y fauores que la Santissima Trinidad les comunicaua.

11 Los que estàn llenos de amor propio, su desvelo es buscar comodidades, y aquellos sieruos de Dios con el perfecto aborrecimiento que de si mismos tenian, no parece atendian à otra cosa sino à vencer sus apetitos, tratando su cuerpo como à enemigo declarado. En necessidades comunes, ò por exercitar los Religiosos, ò quando se conocia demasiada libertad en las costumbres de los del siglo, para aplacar à Dios, è inclinarle à misericordia, edificar el pueblo, y mouerle à penitencia, salian en comunidad por las calles sin capas, y sin capillas, y con diferentes generos de las mortificaciones q̃ se dixeron en el parrafo sexto del capitulo veinte y seis, auiendo precedido à estas acciones de tanta edificacion, rigurosas diciplinas, y otros santos exercicios; y aunque cada vno con aquel traxe penitente iba predicando, en alguna parte publica se hazia vna feruorosa platica. Fue grande el fruto que destas mortificaciones se experimentò en las almas. Ciertos dias iba la Comunidad al monte por lena, y la traian sobre sus hombros por medio del lugar, y à los que al Prelado parecia mortificar mas en particular, embiaua à la plaça à vender sus hazes, y que no los diessen sino por subido precio.

12 No se quedaua su virtud en lo exterior, sino que sugeto el cuerpo, rendida la sensualidad, y dispuesto el espiritu, bolaua libre à lo alto à contemplar las cosas celestiales. El trato con Dios en la oracion continuo, las Vigilias muy largas: Despues de Maytines muchos se quedauan en el Coro, ò en la Iglesia hasta salir de Prima, vsando para vencer el sueño (passion que aflige, y dificultosa de mortificar) de diuersos, y penosos medios.

13 Lo poco que dormian, era como por cumplimiento: recogianse con tal afecto de leuantarse à alabar à su Criador, que sin llamar, ni dar luz à Maitines, al primer golpe de campana casi todos juntos entrauan en el Coro. Huuo Varones muy eleuados en la contemplacion, à quien su Magestad se comunicaua muy liberalmente: cumpliendose en ellos aquella sentencia de San Ambrosio: *A los que velan* (dize el Santo) *franquea nuestro Señor sus Dones, no à los que duermen.*

Te-

14 Tenian repartido el dia, y la noche de manera, que siempre huuiesse vn Religioso delãte del Santissimo Sacramento, señalando à cada vno su hora. El tiempo que les quedaua desocupado para estar en la celda, lo mas se gastaua en oracion de rodillas, ò en pie, postrados en tierra, ò puestos en Cruz. La presencia de Dios era con tanto cuidado, que se podia reputar por oracion continuada. Traian consigo algunas cosas, que les siruiessen de despertador para no perderla, y para boluer à esta Diuina presencia, si huuiesse algun descuydo.

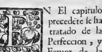
15 Aunque siempre se ha professado, y professa mucha hermandad entre nuestros Religiosos, pero en aquellos dichosos principios fue notable el amor verdadero, y sencillo que auia, vnidos todos con el estrecho vinculo de vna caridad tan perfecta, que se verificaua en ellos, lo que en los Actos de los Apostoles se dize de los de la primitiua Iglesia, que en los fieles auia vn coraçon, y vn espiritu. Quando venia vn huesped le recibian con agrado, y alegria al modo de los antiguos Padres, y con no auer ropa determinada para hospedar, por la suma pobreza, sobraua ropa: porque con vna caritatiua emulacion, ofrecia cada vno la manta que tenia, para que acomodassen à su hermano, juzgandose por fauorecidos, à los que el hospedero se las quitaua.

Act. 4.

16 Desta pura fuente de caridad se originauan caudalosos rios de cristalinas, y celestiales aguas de paz, y concordia, obrando todos con igualdad, y sinceridad de animo vna misma cosa, como gẽte que anhelaua à amar, y seruir à Dios con perfeccion. Assi crecio este hermoso edificio de la Reforma felizmente, que como el Artifice Soberano era el que assentaua las piedras, labraualas à su modo, para que se aumentasse esta ciudad dichosa, Ierusalem militante, de quien se han dicho, y diran cosas marauillosas.

CAPITVLO XXVIII.

De la Perfeccion, y Feruor de nuestros Colegios.

1 N El capitulo precedẽte se ha tratado de la Perfeccion, y Feruor de la Descalcez en comun; mas por auer sido raro el de los Colegios, y ser esto en cierta manera extraordinario, dirè aora de la santidad destas Casas: porque no cumpliria con lo que deuo, si lo passasse en silencio, particularmente auiendo sido testigo de vista muchos años.

Son

2 Son tantas las ocupaciones, y el trabajo de los Colegiales, que quando huuiera algun descuido, parece los escusauan; pero ellos han puesto su principal cuidado en lo principal, tomando lo demas (si bien con veras) como accessorio: supliendo con diligencia, lo que les faltaua de comodidad para sus exercicios Espirituales. Iuntauan superiormente Virtud, y Letras, que son los dos polos sobre que estriba, y se mueue el cielo de vna Reforma, en la qual letras sin virtud es cosa perjudicial, y cultiuadas con ella, dan abundantes, y admirables frutos para la Religion, y para los particulares.

3 Los mas Religiosos que ay en los Colegios son Estudiãtes, gente de poca edad. La continuacion en el estudio es tan grande, que parece no dexa lugar para atender à otras acciones. Porque esto no sea causa de descuidarse en la perfeccion, y la ciencia engendre altiuez, pide mucha aduertencia, y vigilancia. Toda aquella juuentud en medio de tantas ocupaciones (y ocupaciones que absoruen à vn hombre, y le lleuan la atencion) cumpliendo puntualmente con lo de estudiantes, estauan tan atentos à su aprouechamiento, como sino tuuieran otro cuidado.

4 Su obseruancia, perfectisima. Como se fundaron los Colegios en casas de seglares, acomodauanse en los aposentos de quatro en quatro, y de seis en seis; y passandose muchos años sin disponerlos en forma de Cõuentos, puedo afirmar no se hablaua vna tan sola palabra, por ajustarse à la Regla, que manda se guarde silencio en los Dormitorios; y si en lo que era tan facil faltar (y mas con la ocasion de viuir tantos juntos, y estudiantes) auia esse reparo, que seria en lo demas?

5 Y prosiguiendo el punto del Silencio, le guardauan tã estrecho, que excedian à los Nouiciados. Siendo ya Sacerdotes, aun de materias Espirituales no hablauan sin expressa licencia, y tal vez por exercitarlos, se la negaua el Ministro, y quedauan tã cõtẽtos, como si se la concediera. Su modestia de vnos Angeles, no podian dar señas de los q̃ en Escuelas se sentauan à su lado, ni del Maestro que les leìa. El Padre Albiz de la Orden de San Agustin, y Catedratico de Prima de Alcalà, ponderando la compostura de nuestros Colegiales, dezia, le parecia vero tras tantas cabeças de Santos, quantos Religiosos nuestros tenia por oyentes. Su afecto al retiro, singularissimo. En acabando con lo de los estudios, luego se iban à las celdas, y si no era para lo precisso, no saliã dellas. Auia

en los desvanes vnas à teja vana, por ser mas retiradas, y pobres, muy pretendidas.

6 Tratauase de Oracion con afecto, y eficacia; y huuo muchos de alta contemplacion. No les era poco molesto à los que auian llegado à gozar de los dulces abraços de Raquel, gastar el tiempo en estudiar; pero la Caridad, y Obediencia todo lo podia con ellos, sacrificandose à Dios, y ofreciendole el consuelo que sus almas gozauan en aquel ocio santo (que no es pequeño sacrificio) y aunque quando estudiauan, sentian notable propension à lo interior, se contentauan por entonces de apartar los ojos del quaderno, y recogerse por vn breue rato, embiando al cielo encendidas aspiraciones, segun la disposicion de su espiritu: despues proseguian el estudio; y del estudio boluian à la Oracion: yendo, y viniendo de lo vno à lo otro; y asi no se resfriaua su deuocion, y feruor, antes se aumentaua.

7 Sobre las obligaciones de la Religion, y de tanto trabajo, que son necessarias buenas fuerças para poder acudir à todo (porque los vnos, y otros exercicios duran desde las cinco de la mañana hasta las onze de la noche, que se recogen) auiendose pues de desear aquella hora, para descansar, estos feruorosos Colegiales esperauan aquel tiempo, en que desocupados pudiessen dar descanso à sus almas, entregandose al profundo, y delicado estudio de la contemplacion, y echarse à pechos en la fuēte perene; de que estauan con encendida sed.

8 Sus desvelos, buscar libros, y papeles de grandes Maestros, que pudiessen ayudarles en materias tan dificultosas, como las del espiritu. Eran muy versados en las obras de los Eminentes Padres Ricardo de Santo Victor, San Bernardo, San Buenauentura, Enrique Suson, Rusbroquio, Taulero, y Fray Iuan de la Cruz, cuya leccion en alguna manera declara, quan adelante estauan en lo interior.

9 El fuego de sus coraçones salia à la boca, y sus platicas eran de Dios. Quando iban al campo, sin apartarse de la Comunidad, de dos en dos, y de tres en tres, todo era tratar de lo que tratauan de cosas espirituales, en orden à su mayor aprouechamiento; y porque no faltasse materia, lleuauan como por fiadores libros manuales, que tenian para este efecto. Las Pasquas que se permite à los Religiosos se alegren, y regocijen mas de lo ordinario, ellos librauan su recreaciō, y aliuio en darse enteramente à la cōtēplaciō, leccion, y demas virtuosos exercicios.

10 Sabian que la Oracion Mental, y la Mortificacion son tan hermanas, que andan siempre juntas; y que no ay Oracion pura, sin mortificacion, ni mortificacion perfecta, y perseuerante sin Oració, y assi à su Oracion, juntauan vna mortificació feruorosa. En la de sus passiones fueron muy cuidadosos: que lexos estauã dellos humos de què rer lucir, ni desear esto, ò aquello: estudiauan solo por obediẽcia, y por ser ocupacion tan acomodada para gastar el tiempo en la celda con prouecho, passando de la Oracion à los libros, y de los libros à la Oracion.

11 Para vencer el miedo, (que no es facil de mortificar) se iban à horas extraordinarias de la noche à sus Vigilias à lugares muy temerosos; y à este modo en cosas mas dificultosas procurauan sugetar las demas passiones. Comunmente hablando, eran muy platicadas, validas, y exercitadas entre aquellos sieruos de Dios estas maximas. Abraçar lo que el natural repugna; huir de lo que se inclina: quitar lo que impide conseguir la perfeccion; hazer todo lo que puede ayudarà ello.

12 Vno de los principales exercicios de los estudiantes, es arguir, y esto no puede ser sin voces, y sin acciones que manifiesten la fuerça, que les haze su dificultad. Pues los que de tal manera atendian à aprouechar en la ciencia, que no perdian vn instante de vista su aprouechamiento espiritual, por no exceder en esta ocasion (que suele ser muy ocasionada para perder la modestia el mas compuesto) se preuenian, haziendo sus conciertos los vnos con los otros.

13 Tratar de su austeridad, y mortificacion en particular, fuera cosa muy larga. En inuierno para ir à Escuelas (y muchas vezes por arroyos, escarchas, y lodos) y estar alli dos y tres horas como vnos marmoles, aun no querian lleuar sandalias, cõtentandose con vn habito solo. Siendo la comida tan pobre, y penitente, no comian sino vna vez al dia, y entonces dexauan de lo que se les daua. Dormian poco, y despues de media noche en diferentes partes no se oia sino deuotos suspiros, y rigurosas disciplinas. Andauan cargados de silicios; y en todo eran tan feruorosos, que los Superiores les moderarõ las penitencias: que buena moderacion!

14 Fue necessario obligarles por obediencia para las cosas fauorables, las quales tomauan por cũplir, escusandolas lo possible. Era para alabar à Dios ver tãta madurez, en tãta mocedad, y en vnos estudiãtes (en estos tiempos q̃ la naturaleza està

tan

tan estragada) la perfeccion de los Yermos.

15 Ayudaua su perfecto modo de proceder su gran deuocion al Santissimo Sacramẽto. Los que no eran Sacerdotes, comulgauan cada dia: que como no se gastaua el tiempo en parlar, ni en otras impertinencias, aprouechauanle todo, y cõ la buena disposicion, y compartimiento de las horas, auia lugar para tratar tan de veras del aprouechamiento Espiritual, y para acudir cõ cuidado à sus estudios; y el mismo trato de Dios, y la pureza, y quietud de sus almas, les ayudaua para entender mas facil, y profundamente lo que estudiauan; porque como los ojos corporales quanto mas libres de achaque perciben mejor los objetos, de la misma manera el entendimiento, que es los ojos del alma, nunca percibe, ni entiende mejor las cosas delicadas, que quando ella està libre de culpas, y de los achaques de las passiones, que tanto la perturban, y ofuscan; y assi salieron excelentes estudiantes, y hombres doctos, aunque por su humildad no conocidos en el mũdo Los Veranos quando ibanà passar à los Conuentos, con no obligarles el leuantarse à Maitines, fuera de ser en ellos los primeros, gastauan muchas horas de la noche, y del dia en Oraciõ, lecciõ de libros santos, y en otros devotos exercicios.

16 Alguno podria dudar, si tãta Oraciõ, y Penitẽcia es aproposito para ser doctos. A esta duda satisface el Santo Iob, el qual pregunta, *Sapiētia vbi inuenitur?* Dõde se halla la Sabiduria? y responde el mismo à la dificultad propuesta: *Nec inuenitur in terra suauiter viuentium*, no ay q̃ buscarla entre regalos, y comodidades. Leanse las vidas de Agustino, Geronimo, Chrisostomo, de los Gregorios el Magno, y el Naciãceno, de Basilio, de S. Bernardo, Sãto Tomas, S. Buenauẽtura, y de otros Padres, luces de la Iglesia, y vease si trataron de Oraciõ, y mortificacion, y si se tratarõ cõ aspereza, y rigor; y su Magestad q̃ es la Fuente de adõde dimana la Sabiduria, la franquea, y comunica à quien se llega à el con vna vida pura, espiritual, y penitẽte, como se experimentò en estos Santos, los quales mas por este medio q̃ por el trabajo q̃ pusierõ en el estudio, alcançarõ tan superiormẽte las ciẽcias, y el conocimiẽto de tan altos, profundos, y escondidos misterios. Pero q̃ digo destos Doctores? Los principales Filosofos Gẽtiles se exercitauã en la pobreza, desnudez, abstinẽcia, y en padecer incomodidades. Iob 28.

17 Finalmẽte en nuestros Colegios se ha tratado de virtud tã de veras, q̃ lo mismo ha sido dezir Colegio, q̃ Casa de perfecciõ; y de adonde parece auian de salir algo diuertidos, saliã tã apro-

uechados, que en acabando los estudios, los Superiores los compartian en los Conuentos (con auer en ellos gente tan auentajada) para que con su exemplo los edificassen; y muchas vezes de los Colegios los sacauan para Prelados, y Maestros de Nouicios. No eran los Lectores, los que ayudauan menos, assi con sus consejos, como con sus obras, à que se viuiesse con tanta perfeccion, antes eran Maestros de espiritu, y de ciencia, cumpliendo con ambos oficios auentajadamente.

18 Esta es vna suma de lo que ha passado en la Reforma. Desta manera viuieron los primitiuos Padres, y Maestros de nuestra enseñança, que nos dexaron por vniuersales herederos de sus gloriosas hazañas, è ilustres victorias, que con aliento, y valentia consiguieron de si, del mundo, y del demonio. Con estas costumbres, obseruancia, espiritu, y feruor se criaron, los que dilataron la Descalcez, de los quales aprendimos los que oy nos confessamos dicipulos de su doctrina.

19 Atendiendo à tan santo modo de proceder, bien se puede dar credito à vna reuelacion de la Madre Ana de Iesus, Beata de nuestro habito, muger muy perfecta, que viuio, y murio en Seuilla con gran opinion, cuya santidad ha declarado nuestro Señor despues de su muerte con milagros: la qual reuelacion con otras mercedes que del cielo auia recibido, dexò escritas de su mano por mandado de su Confessor. Estando pues esta sierua de Christo en oracion, vio nuestra Religion en Dios, y que su Mageftad la tenia en lo intimo de su coraçon: fauor singular, ganado à fuerça de braços, y de superiores, y virtuosos exercicios.

20 Quedese esto aqui (aunque auia abundante materia para proseguir, y alargarme) porque me estan llamando las esclarecidas virtudes de nuestro Venerable Padre, y de algunos hijos suyos, soldados valerosos de Christo, cuyos nombres por sus hechos heroicos estan escritos en aquella eterna historia de la Bienauenturança, donde no llega el oluido, ni las fatigas, y penalidades deste miserable destierro, y valle de lagrimas.

(*.*)

PRO-

PROSIGVE LA VIDA DE NVESTRO VENERABLE PADRE FRAY IVAN BAPTISTA DE LA CONCEPCION.

CAPITVLO XXIX.

De sus admirables virtudes.

1 N Diferẽtes partes deste primer libro se ha tocado con quanta perfeccion se portò este Varon Apostolico segun la ocurrencia de las cosas, y de lo mucho que por amor de Dios padecio; y lo demas que se ha dicho, viene à refundirse en alabança suya, por auer sido autor de tan marauillosa obra, y excelente fabrica; ya es tiempo tratemos de proposito de su grã santidad.

2 Como los negocios que traia entre manos eran tan del seruicio de nuestro Señor (cuya honra, y gloria buscò siempre, sin otro interes, ni respectos) y como su eleccion auia sido del Espiritu Santo, y su Magestad le auia puesto en ello, y prometidole su ayuda, y fauor, asistia le con muy especial gracia. En medio pues de muchas ocupaciones, y cuidados estaua muy desocupado, y atento à sus obligaciones, y al exercicio de las virtudes; y exercitòse con tan ta eminencia, que fue perfectissimo dechado de todas ellas. El aliento, y espiritu con que obraua, notable: sin que en esto huuiesse mudança, ò diminucion, sino continuos aumentos, haziendo las ventajas à los demas en la perfeccion de vida (con auer hõbres insignes) q̃ en la dignidad, y ministerio.

3 Fue su Fè muy viua, la esperança firme, y dilatada. Su caridad perfecta. El zelo del bien de las almas ardiente. Su pureza de Angel. El trato con su Criador intimo. La paciencia, y sufrimiento raro. Su humildad profunda. El menosprecio, y aborrecimiento de si, extraordinario. Su mansedumbre en las injurias, de imitador de Christo. El valor, y fortaleza muy singular. Su mortificacion, y penitencia rigurosa. La suauidad, y eficacia en sus palabras del cielo.

4 Quan viua fue su Fè, y quan firme su Esperança, lo declara bastantemente la perseuerancia en tantas, y tan terribles borrascas como se vio sin anegarse, ni desistir de su intento. En sus trabajos, y afficiones la Fè le sustentaua, para *Esperãça.*

que no se hundiesse en las aguas de la tribulacion. En los mayores aprietos caminaua seguro cõ el arrimo desta excelentissima virtud. Por mas cerrados que hallasse los puertos, la Fè le consolaua, y abria puerta para negociar. En la pretension de la Descalcez, y en sus primeros principios quando padecia tan furiosas olas, que parecia se le querian tragar, nunca faltò la firmeza de su Fe, prometiendose bonança en la misma tormenta.

5 A las Fundaciones no lleuaua dineros, ni otra alguna cosa; y como si fuera muy preueni do tomaua sitio, y lo disponia, fiado en aquel supremo Señor, cuya causa iba à tratar. Para vn viage quiso el Refitolero echarle en el alforja higos, y passas, y aun no permitio tan pequeña preuencion. El remedio de las necessidades, le libraua en la Diuina prouidencia con tan entera satisfacion, que jamas le vieron cuidadoso de lo temporal, ni por lo que destofaltaua. Preguntòle vn Cauallero con que renta proueia su Conuento: respondio, que su mas cierta, y segura finca era la misericordia, y liberalidad del TodoPoderoso, que nunca se oluida de los suyos; y experimentose acudir su Magestad segun la Fè de su sieruo.

6 En la Fundacion de Toledo, para acomodar Iglesia, y viuienda en vna casita pobre, mandò à vn Religioso se truxessen materiales, y llamasse oficiales. Replicò el Religioso, que bien sabia no auia vn real. Reprehendio nuestro Venerable Padre su poca Fè, y dixole: hijo fie de Dios, y prouea de lo necessario para la obra: obedecio el Religioso; y por medio de dos personas principales (de quien no se imaginaua) embiò nuestro Señor trecientos ducados, con que se pagaton materiales, y manos.

7 La Esperança deste hombre celestial, sin vacilaciones, mediala, no con la cortedad, y pequeñez del coraçõ humano, sino con la omnipotencia de Dios, en quien firmemente esperaua. Con esta confiança emprendio con seguridad tã ardua empressa como la Reforma de vna Religion, y la fundacion de muchos Conuentos en pocos años con las contradiciones que los fũdò, allanãdo dificultades, que se juzgauan por insuperables: cobrando animo con lo que otros se acobardarã, y le perdieran, solo, y sin ayuda, fiado en la de su Diuina Magestad. Era esto de manera, que si le ofrecian fauor, se sentia embaraçado, y tenia por molesto valerse del.

8 En diferentes ocasiones para persuadirse sus compañe-

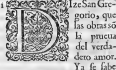
ros

ros conseguirian lo que se pretendia, no hallauan otra razon, sino la firme esperança de nuestro Padre, el qual estaua muy satisfecho, que despues de la tempestad de contradiciones, la Santissima Trinidad auia de embiar serenidad, y que vltimamente preualeceria la parte de Dios, y todo tendria el fin que se deseaua; y assi sucedia, obrando su Magestad marauillas.

Caridad 9 Los quilates del subidissimo oro de su perfecta caridad, se manifestaron en lo que hizo, y padecio por Christo, y en el abrasado zelo de la hōra, y gloria de su Criador, y del prouecho de las almas. Estos tres puntos tan sustanciales han de ser el assumpto de nuestro discurso.

CAPITVLO XXX.

De lo mucho que nuestro Venerable Padre hizo por amor de Dios.

Pureza de alma 1 IZE San Gregorio, que las obras sō la prueua del verdadero amor. Ya se sabe que el fundamento de la perfeccion Christiana es la guarda de la Ley de Dios: esta obseruò tan exactamente, que el muy Religioso Padre Fray Ioseph de la Santissima Trinidad su compañero, y que le confessò generalmente, declarò, que en toda su vida no cometio pecado mortal (singular beneficio, dicha grande) su obseruancia regular, como de Fundador de la Reforma: sustentando la de los demas con su doctrina, y exemplo.

2 Hizo tanto aprecio de la Obediencia, que en no siendo Prelado (con ser Padre de la Descalcez) estaua tan sugeto como el mas humilde Nouicio. Nunca replicò à lo que se le ordenaua, aunque fuesse contra su dictamen: rindiendose enteramente al parecer del Superior; y en esta entera negacion de su entendimiento, y voluntad, hallaua su consuelo. *Obediencia.* Tenia en muy buen punto vna Fundacion de importancia, escriuiole el Prouincial la dexasse, y se viniesse (con ser vna de las cosas que mas podia sentir, por el zelo de los aumentos de la Religion) sin replicar se partio luego, segun se le ordenaua: pedia licencia para lo mas minimo. Vn Ministro atendiendo al respecto que se deuia à nuestro Padre, y a su afecto à la sugecion, le parecio se componia esto, dadole vna licēcia general; pero el verdadero obediente se escusò de admitirla, estimando el mayor rendimiento.

Castidad. 3 Su Castidad, y Pureza fue admirable; aun entre sueños jamas tuuo representaciones torpes, ni lo que dellas se suele seguir sin culpa â Varones perfectos; secreto que descubrio â vn familiar suyo; y su Confessor afirmò auer muerto Virgen.

4 Embidioso el comun enemigo de tanta felicidad en carne mortal, en naturaleza tan flaca, y miserable: en vna vida llena de laços, peligros, tropieços, y tentaciones, con furor, y rabia intentò muchas vezes derribarle de aquel felicissimo estado. Para salir con la suya, y que sus dañados intentos tuuiessen efecto, como astuto, y experimentado se valio del medio que el juzga por el mas poderoso para este fin. Instigò en diferentes ocasiones algunas mugeres libianas, que con alagos, caricias, y con maña diabolica procuraro despojarle de la preciosissima, è irrecuperable joya de la virginidad; pero ayudado de Dios, salio siempre con vitoria, y el fucio espiritu vencido, y confuso.

5 Vna de aquellas mugercillas se cegò de suerte de su passion, que viendo la fortaleza del sieruo de Christo, y que auia sido mas que diamante para sus fuertes golpes de blandas, y cariñosas palabras, y torpes ofertas; el valor, y resolucion con que los auia rebatido; y que sin esperar, le auia buelto las espaldas: irritada, quiso vengarse, quexòse a vn deudo suyo, que nuestro Venerable Padre la auia solicitado, y dando aquel hombre credito à la mentira, faltò poco para hazer vn disparate: pero su Magestad librò al que tā inocente estaua, con desengaño de la falsa relacion.

6 Su compostura, y aspecto de Santo: apacible, con humilde grauedad; y graue, con agrado: con lo qual de tal manera era amable, que juntamente su vista causaua reuerēcia, y respecto. Dezia vn gran Pintor, q̄ para retratar vno de los antiguos Padres del Yermo, no auia conocido persona tan aproposito. Solo verle bastaua à componer al mas descompuesto; y su rara modestia daua testimonio de lo mucho bueno que en su alma passaua.

7 El afecto à la Pobreza deste insigne Varon, singularissimo: virtud que se hallò en el en grado heroico. Su mayor riqueza, carecer de todo lo de la tierra: alegrauase le faltasse lo muy necessario: no posseia cosa alguna, ni la deseò, su ajuar, y alhajas, vn Christo de bronce, (compañero inseparable en sus peregrinaciones) tunica, y habito de sayal grosero, viejo, y muy estrecho, y paños menores de lienço ordinario. Pobreza.

8 Nunca se le oyò hablar de los aumentos temporales de los

los Conuentos: Dezia, que miẽtras mas pobres (si huuiesse en los Religiosos espiritu) es sin comparacion mejor. Procuraua que los edificios, los adornos de la Iglesia, y lo demas fuesse pobre. Ofreciole el Duque de Lerma renta suficiente para la Casa de Madrid, y que entre diuersos ornamentos bordados, y de ricas telas escogiesse à su voluntad, y ni quiso renta, ni otros ornamentos, que de Damasco, como se dixo en el capitulo diez y siete.

9 Con esta pobreza acompañada de vna firme confiança en Dios se abraçò fuertemente. Para ir à fundar no se preuenia de dineros, ni de otra cosa (lo qual tambien se tocò en el capitulo antecedẽte.) A la Fundaciõ de Alcalà fue con cinco reales. A la de Valladolid, y Toledo sin blanca, y assi à las otras. Ofendiale, que en ellas le opusiessen intereses de hazienda, que el despreciaua tan de veras. Quãdo no auia tablas en q̃ dormir, ni fraçadas con que cubrirse, y el sustento se reducia à yerbas, y à agua, en aquella falta, y necessidad estaua muy gozoso, y alegre; y para alentar à lo mismo, referia con feruor exemplos de Santos, q̃ se señalaron en la pobreza: hablaua tan altamente, y con tal eficacia desta virtud (tan opuesta al amor propio) q̃ mouia, y aficionaua à ella à los muy tibios.

10 Si alguno de los compañeros no se conformaua con tan estremada pobreza, no le parecia aproposito para fundar, y le embiaua à otra parte. En la Fundacion de Toledo à vezes no auia que comer sino mendrugos secos de pan. Vno de los Religiosos le dixo, que ya que no huuiesse mas que pan, se procurasse fuesse blando: despues de auerle reprehendido nuestro Padre la falta de mortificaciõ, respondio: hijo à Fundaciones viene à pedir delicadezas, no es para fundador; y luego le despachò à Madrid: lo qual nos declara el vigor de su espiritu en este particular.

11 Aprendio este Varon Apostolico de Christo aquella tan importante doctrina, ser māso, y humilde de coraçõ. Antes de tratar de su Mansedumbre, se ha de aduertir, que en las Comunidades por santas que sean, no faltan imperfectos, y entre los Superiores alguno que no sea tan prudente, permitiendolo Dios, para purificar sus sieruos, y labrarles coronas. Supuesto lo dicho, la Mansedumbre de nuestro Venerable Padre Fray Iuan Baptista fue rara, y de prueua: en confirmacion desto referirè algunos successos particulares. *Mansedũbre.*

12 Viniendo de vna Fundacion por el mes de Enero, llegò à vn Conuento cansado, y traspas-

passado de frio; y que recibimiẽto, y agassajo hallò? Mala gracia, y sequedad del Ministro, el qual anduuo tã demasiado, que puso precepto, no le hablasse nadie (rigor nunca vsado sino entonces) con ser la accion tan terrible, è irracional, y el Prelado hijo suyo, à quien auia hecho muchas buenas obras, estuuo con vna boca de risa, y con tanta serenidad como sino fuera èl, con quien se vsaua termino tan barbaro.

13 Otra vez vino à Madrid, hablòle el Prouincial con despego, y desabrimiento, diziendo palabras pesadas à quien el deuiera respetar; y aun quiso echarle preso, como à malhechor, sin auer dado la menor ocasion para ello: y ni se contristò, ni se quexò, antes se alegraua, y regocijaua con esto.

14 En la visita del Padre Velasco (de que se tratò en el capitulo veinte) para atajar aquel fuego, que amenaçaua daño notable à la Reforma, y que se remediasse, juntò los Religiosos; y despues de vna feruorosa platica, con profunda humildad se hincò de rodillas, y se desnudò de medio cuerpo arriba, pidiendo con lagrimas, que el golpe descargasse sobre sus espaldas, y no en la Descalcez: y que si èl era el Ionas por cuya causa se auia leuantado aquella tempestad, le arrojassen en el mar, q̃ allì estaua sugeto à qualquier pena, y castigo.

15 A quien no mouiera semejante espectaculo, y razones tan humildes? Todos se enternecieron: pero permitiò su Magestad, no faltasse vn Iudas, que en voz alta dixo: estas son inuẽciones, no ay que creerle: admirò, y escandalizò tan gran desacato, è irritò contra si los animos: solo en la mansedumbre deste Dicipulo del Redemptor del mundo no hizo mella, ni sintiò la menor indignaciõ, y queriendo castigarle, el Visitador, intercedio por èl, y le defendiò.

16 Estos, y otros desacatos, ingratitudes, malas correspondencias, y descortesias se le ofrecieron à nuestro Venerable Padre de personas que tenia muy obligadas, y le deuian particular respecto; y vno de sus Confessores declarò, que en estos rigores no auia sentido vn tan solo mouimiento, ni indignadose contra los que le vejauan, è injuriauan: porque el amor fuerte de Dios consumia lo imperfecto del natural, y le conseruaua con serenidad de animo.

17 Tan rara era su Mansedumbre, que parecia de otra naturaleza, sin que jamas culpasse, ni se quexasse de nadie: no se le oyò palabra en la sustancia, ò en el modo opuesta à la caridad, ni con que contristasse à al-

gu-

guno: dando gracias à Dios, que assi lo disponia, y le exercitaua; y por el mismo caso que auian vsado con él de terminos tã agenos de razon, hazia por ellos quanto podia; estos eran los fauorecidos, mostrauaseles apacible, y tan familiar como si fuerã sus aficionados, y pagàra fauores. No consentia se tratasse de los tales; y quando los mas afectos mostrauan sentimiento, de que no se procediesse con nuestro Venerable Padre como se deuia, el con la dulçura, y eficacia de sus palabras los templaua.

Humildad. 18 Igualò su Humildad à la mansedumbre. Traìa el alma postrada en el Diuino acatamiẽto, y en la presencia de tan supremo Señor, de quien esperaua el socorro, y ayuda: à el atribuìa todo lo bueno, y reconocia ser la fuente, y origen de donde dimana, de si sentia muy baxamente: confessauase por miserable, y por abominable pecador, digno de que le menospreciassen, è indigno de que su Magestad vsasse con él de sus misericordias: de aqui prouenia abraçar con tan singular gusto, y alegria las injurias, y el desprecio. No se contentò con referir muchas vezes sus culpas, el descuido, y tibieça con que viuia quando la Santissima Trinidad le llamò à la Recoleccion, sino que qual otro Agustino lo dexò escrito, y muy ponderado.

19 Procurò con diligencia esconder los talentos, que la infinita liberalidad le comunicò, sus exercicios, y penitencias, reseruandolas para tiempos en q̃ no pudiesse ser visto. Huyò con las veras possibles las honras, y lo que podia serle ocasion de q̃ le estimassen. Quiso el Duque de Lerma fuesse Confessor de la Reyna Doña Margarita; pero èl se escusò de modo, que le valio la escusa.

20 Enuidiaua el estado de los Hermanos Legos (por ocuparse segun su profession en oficios inferiores) era su afecto à cosas humildes: hazia las camas à los enfermos, limpiaua las necessarias, traìa del monte hazes de leña sobre sus hombros: y en diferentes partes pidio la limosna con el alforja: salia por las calles, y plaças cubierto de ceniça, con vna soga à la garganta, y otros instrumentos de mortificacion; efectos de su Humildad, y propio menosprecio.

(⁂)

CA-

CAPITVLO XXXI.

Prosigue la misma materia.

Cori. 9. HAblando de si San Pablo dezia: *Castigo mi cuerpo, y sugetole con penitencia, no me suceda, que predicando à otros, padezca yo detrimento.* Esta doctrina del Apostol figuro perfectamente Penitēcia. nuestro Venerable Padre Fray Iuan Baptista. Tratòse con extraordinario rigor: conociase quan lexos estaua dèl el amor propio, y quan en su punto el aborrecimiento de si mismo. Hallandose exausto, y tan flaco que no tenia sino los huessos, y la piel, era su sustēto el ayuno, su sueño las Vigilias, su regalo la mortificacion, su descanso, y aliuio el trabajar. Con padecer de ordinario graues achaques de dolor de hijada, piedra, y mal de orina: agrauado de calentura, y en enfermedades de peligro nunca aflojò en la austeridad; como si fuera para èl la penitencia medicina, assi se portaua enfermo, y conualeciente. Las aues, y conseruas, yerbas, y abadejo: de todo poco, y esso como à caso, y de cumplimiento. Tanto rigor para si, y la caridad con que en semejantes ocasiones acudia à los Religiosos, les edificaua, y obligaua sobre manera.

2 Colige San Basilio el amor de Dios imperfecto de los Monges, si por hazerles vn manjar algun daño, lleuan pesadamente, no se les dè otro en su lugar. Si esto parecio à tan gran Doctor, y Maestro de Espiritu, bastante fundamento para juzgar de los tales, no amanà su Criador con perfecion; por el contrario, de aquel que muy enfermo no mejoraua de comida tan penitente, y opuesta à la salud, segun la doctrina referida de San Basilio, que se podrà inferir de su amor, sino que fue perfectissimo? Y el que en las enfermedades, y con tan graues achaques no queria comer carne, como admitiria otros regalos? Confusion de los que apenas se han sentido indispuestos, quando se apartan del rigor de la Comunidad; y reprehension de Prelados, que enfermos, se regalan con demasia, con nota, y mal exemplo de sus Subditos. In Reg. Breuioribus 132.

3 Aun fuera de casa no dispēsaua en la abstinēcia. En la Fūdaciō de Toledo vna persona principal, y deuota le ofrecio su mesa hasta q̄ cōsiguesse la pretēsiō. Aceptò aquella limosna, y vino el primer dia à recibir la caridad. Tenia preuenida el Cauallero comida esplendida: nuestro

Pa-

Padre con ſu prudencia diſsimulò por entonces: deſpues le dixo: Señor, ſi eſto ſe ha de cõtinuar, para mi, y el compañero no ha de auer ſino yerbas cocidas, y quando mucho vn poco de abadejo. El perſonaje prometio de hazerlo aſsi; conuenidos los dos el dia ſiguiente boluio nueſtro Padre, y tambien auia abundante comida. La vna, y otra vez no comio caſi nada; y por mas que le inſtò, no quiſo ſer mas ſu combidado.

4 El inuierno con los mayores frios traìa ſolo vn habito, ſiempre ſayal à raiz de las carnes, y tan aſpero, que admiraua huuieſſe quien pudieſſe ſufrirlo, aun eſtando el cuerpo lleno de llagas no ſe pudo acabar con el vſaſſe de tunica de eſtameña, con ardientes calenturas, y tan apretado, que ſe temio ſu muerte, ni la inſtancia del Medico, ni los ruegos de los Religioſos baſtaron para que comieſſe carne, y viſtieſſe lienço: dexenme hermanos, dezia, dexenme morir con mi ſayal; y con notable Fè repetia: no eſtà Dios atenido à dar ſalud comiendo carne, y con otras comodidades; y aunque muy caritatiuo con los enfermos, les exortaua à eſto miſmo con tan raro feruor, que lo perſuadiò à algunos, y con legumbres, y abadejo, nueſtro Padre, y ellos ſanaron de varias enfermedades. Las ſeñales q̃ deſpues de muerto ſe hallaron en ſu cuerpo, publicaron ſus ſecretas penitencias, y los aſperos ſilicios que auia traido; y el principal ſilicio, tan continuos, y terribles trabajos interiores, y exteriores, con que de tantas maneras, y por tantos caminos ſu Mageſtad exercitò à ſu ſieruo.

5 Para dormir no ſe deſnudaua, ſu lecho era el ſuelo, ò vna eſtera: el mas blando, y regalado vnas tablas cõ dos frazadas. Dezia, que à los que de veras tratan de mortificacion les baſta dormir, y que no neceſsitan de mas comodidad que del ſueño. Sentia notablemente, que la neceſsidad le obligaſſe à mejorar de cama, y aſsi en los aprietos de ſus males ſuplicaua à nueſtro Señor poderlos paſſar en la tarima. En vna enfermedad, cõpadeciendoſe los Religioſos ſe la quitaron, y el los rogò ſe la boluieſſen à poner.

6 Sus Vigilias, largas, ſin interrumpirlas por ningun ſuceſſo: deſde Maitines haſta Prima, en oracion: aun quando llegaua de camino à algun Conuento (no obſtante el canſancio, ſobre ſu poca ſalud) deſde el primer dia guardaua eſte orden; y el miſmo tiempo velaua caminando. Quien no ſe admira de lo que obra la gracia en quien ſe diſpone, y anima, y fiando de Dios no atiende à la prudencia de la carne, enemiga de ſu Mageſ- *Vigilias.*

gestad, y como dà fuerças, y vigor para vna vida tan aspera, tan contraria à la sensualidad, y tan conforme al Espiritu, como este hombre celestial hizo?

Pureza de intencion. 7 Realzaua sus exercicios, y obras virtuosas, la Pureza de intencion, y el desasimiento cō que procedia. Era el blanco de sus acciones la volūtad de Dios, y lo que fuesse mas agradable à su Magestad, sin adhesion à esto, ni à aquello, y con indiferencia en todo.

Oracion. 8 En diferentes capitulos se ha tratado de algunas misericordias que nuestro Señor vsò con su sieruo en la oracion, y assi no las repetirè aqui, solo digo, que la comunicacion con Dios deste nueuo caudillo de su pueblo era cōtinua, familiar, y muy superior. Recibio grandes mercedes de su liberal mano, y fertilizado su interior con este rocio del cielo, dio copiosos, y excelentes frutos de encendidos afectos, en orden à su Criador, y de tan admirables obras. Fue muy ilustrado, y de la luz que participaua su entendimiento, solia redundar, y salir fuera parte de ella. Vieronle algunas noches cercado de resplādor; y vna vez se sintio juntamente vna fragācia, y olor suauissimo: indicio de los fauores que entonces se le comunicauan.

9 De los conocimientos tan altos de Dios quedaua muy inflamado en el amor Diuino; y deste nobilissimo principio nacia aquel vigor tan raro de espiritu: extraordinaria propension al rigor, mortificacion, y penitencia, y el ser incansable en hazer, y padecer por su Magestad: no saciandose la sed que tenia de trabajos, injurias, y oprobios cō quanto padecia; y tambiē prouenia la eficacia para persuadir, y mouer cō sus palabras, y exortaciones à la perfeccion, à abraçarse con la Cruz, y seguir, è imitar al Crucificado.

10 Fue la Oracion su saludable, y deleitable pasto, y las Indias donde este solicito Mercader Euāgelico cargaua la hermosissima, y muy pertrechada naue de su alma, de los inestimables tesoros de la gracia: de la plata de tan singular, y Angelica pureza: del oro de subidos quilates de perfecta caridad: de las preciosas margaritas de las demas Virtudes, y Dones del Espiritu Santo.

11 Era tambien la Oraciō el refugio en sus afflicciones; recurria à ella con entera confiança à tratarlo con Dios, aun en casos que se juzgauā por desesperados; y hallaua remedio de sus necessidades, cōsuelo en las tribulaciones: y en sus enfermedades aliuio. Sucedia dexarle en la celda con recio dolor de hijada (terrible mal, que rendirà à vn Leon) y con otros penosos acci-

accidentes, y bolviendo à visitarle dentro de breue rato, ya se auia ido al Coro, dezia: *Que alli se sentia aliuiado.* Por los incomparables bienes que experimentaua en la Oracion, exortaua à ella con feruor, procurando aficionar à este exercicio.

Santissimo Sacramento. 12 Al conocimiento de los misterios Diuinos (particularmente del Santissimo Sacramẽto) se seguia vn afecto tierno, y fuerte, el qual empeçò en èl con el vso de la razon. De la manera que el cieruo desea la fuente de las aguas, aquella alma santa herida del amor de Dios Sacramẽtado, deseaua llegarse à la fuente de aguas viuas, y à la mesa del Altar. Estas ansias de recibir à su Magestad precedian siempre, y su perfectissima vida era vna continuada preparacion para celebrar; en particular se preparaua con feruorosa Oracion, con aspiraciones, y suspiros que salian de su abrasado pecho, y si las ocupaciones le dauan lugar ayudaua vna Missa, y mas, si mas podia. Deziala con tan grã deuocion, que edificaua. Con ser esto assi, conocia tan superiormente la alteza deste misterio, y juntamente su baxeza, è indignidad, que con notable veneracion, y mal contento de si mismo, con humilde sentimiẽto repetia algunas vezes, ò quiẽ se dispusiera para dezir bien vna Missa!

13 Sirua esto de enseñança, y reprehension para muchos Sacerdotes, q̃ auiendolos Dios sublimado à tan suprema Dignidad, en las costũbres son muy inferiores, y se llegan à esta celestial mesa sin consideracion, sin reparar, sin respeto, ni temor, y con poca, ò ninguna preparacion. Conocese su descuido en negocio tan graue, en que despues de tanto comer del pan de vida, estan muy desmedrados, flacos, llenos de flaquezas, y miserias, sin tratar de la mortificacion de sus apetitos, y passiones, ni dar passo en el exercicio de las virtudes.

14 Muy al contrario succedia à nuestro Venerable Padre, que como en èl auia tan auentajada disposiciõ, aquel Soberano Manjar obraua marauillosos efectos. Era su regalo, aliuio, y fortaleza: alli dauan treguas los trabajos, y gozaua su espiritu de vna paz, que sobrepuja todo sentido: alli trataua con su Magestad las dificultades que se leuauan ofrecido con la satisfacion que vn hijo con su amoroso Padre: alli muy particularmente era su negociar, y pedir fauor al Todo Poderoso.

15 Del respeto tan singular que tuuo al Santissimo Sacramento, procedia vna reuerẽcia muy grande à los Sacerdotes. Introduxo al principio de la Reforma, que los Hermanos

Co-

Coristas, y Legos siempre que por el Conuento encontrassen vn Sacerdote, hincassen la rodilla en tierra: costumbre que se obseruò algunos años despues de muerto nuestro Venerable Padre.

Hablar de Dios. 16 Como su conuersacion era en los cielos, quando conuersaua con los hombres, sus platicas eran della. Reducianse, y ordenauanse à que abraçassen lo verdadero, y solido, y aborreciessen lo aparente, y la mentira: à que se amasse la suma Bondad, y se siruiesse à vn Dios que por tantos titulos, y razones deue ser amado, y seruido: aun estando enfermo, y con intensos dolores, de la abundancia del coraçon, no cessaua de exortar à esto.

17 Manifestauase en sus palabras la gracia con que su Magestad le auia enriquecido, y la assistencia del Espiritu Santo; particularmente en diziendo Missa, hablaua destas materias con tan extraordinario feruor, que se conocia el efecto que en su alma auia hecho el Señor que auia recibido, y quan inflamada quedaua. Persuadia con tal eficacia, y suauidad, q̃ atraìa à los oyentes, y de ordinario cõseguia dellos lo que pretendia. Muchos por sus exortaciones renunciaron el mundo, sus vanidades, y deleites. Obras son las referidas bien significatiuas del perfecto amor de Dios de nuestro Venerable Padre Fray Iuan Baptista de la Concepcion.

CAPITVLO XXXII.

De lo mucho que padecio este Varon insigne.

1 Llegado hemos donde se puede estender la pluma, y era necessario otra mas veloz que la mia, para escribir del punto propuesto: porque quien explicarà las ansias de padecer deste Dicipulo de Christo? Quan colmadamente le satisfizo su Magestad? el aprecio, y estima que hizo de los trabajos? Corto serà qualquier encarecimiento, y toda ponderaciõ limitada. En este particular fue nuestro Venerable Padre vn prodigio. Tan encendido era su afecto à la Cruz, que no tenia otro consuelo, ni descanso sino en las enfermedades, dolores, persecuciones, y desprecios: pareciendole poco quanto padecia; y por mas que fuesse, nunca el fuego del amor à su Criador dixo, basta.

2 A quatro principios reduxo Lanspergio los medios cõ que su Magestad exercita, y purifica sus familiares amigos: con desamparos interiores, con desamparo, y persecuciones de las cria-

criaturas con achaques, y enfermedades, y con permitir que las buenas obras que hazen, las interpreten los hõbres à su modo, y juzguen mal dellas, por todos estos caminos exercitò, y prouò nuestro Señor à su sieruo, como à varon fuerte, y siempre le hallò prompto, constante, y fiel, como lo veremos.

3 No ay mayor fineza que dar la vida por Dios, y desto tãbien tuuo encendidissimos deseos (deseando eficazmente derramar su sangre, y morir por Christo) y comutoselo su Magestad en vn penoso, y prolongado martirio (à lo qual el tambien concurrio, ayudando de su parte, tratandose con tan extraordinaria austeridad) ya se ha dicho de las grandes aflicciones de nuestro Venerable Padre hasta sacar el Propio Motu de la Reforma, en su execucion, y en las Fundaciones de los Conuentos: en tantos peligros de muerte, como se vio en mar, y tierra, siendo maltratado, y encarcelado. Las terribles contradiciones, que sufrio de los hombres, y de los demonios, los quales le atormentaron, y afligieron muchas vezes de varios modos: las dificultades que tan à solas, y à costa suya vencio: las incomodidades que passò en tan estremada pobreza: los viages que con su poca salud, y sin preuencion alguna hizo en lo rigurosо del inuierno, y del verano: el cuidado, y continuo desvelo del bien comun, y de los particulares, y las malas correspondencias, è ingratitudes de algunos destos, (que no es lo que se siente menos) y aquel afecto tan fuerte de los aumentos de la Religion, q̃ continuamente le martirizaua.

4 Y quien contara las razones pesadas, y las injurias que solicitando la causa de Dios oyò? Y no quedò el negocio en palabras, sino que passò à obra, y dos vezes le quisieron matar. Estando enfermo en Madrid, le presentaron vn hermoso membrillo: era esta fruta de las que mas apetecia, y con llegar quãdo acabaua de comer, no le probò. Hallaronse presentes algunos Religiosos: conocio en ellos deseò de que repartiesse el membrillo; y con ser nuestro Padre, (como buen Padre) muy partido, no quiso, antes mandò al Ministro que con particular cuidado le guardasse, hasta que el dispusiesse otra cosa. Dẽtro de pocas horas estaua el membrillo podrido, y lleno de gusanos; y assi se descubrio el veneno, ò hechizo que traia, y dello sin duda tuuo rebelacion nuestro Padre, à quien el dragon infernal maquinaua la muerte, por la cruda guerra que le hazia.

5 En Valladolid dio el habito à dos sugetos de consideracion. Algunos de sus deudos

se apassionaron tanto, que temerariamente determinarô matar â nuestro Padre. Eligieron para el efecto vna parte retirada de la ciudad, disponiendolo de manera, que passasse por alli; y sucedio como lo pensaron. Luego que le vieron acometieron con notable furia, y â empellones le entraron en el portal de vna casa; y auiendole dicho mil oprobios, con gran determinacion sacaron dos puñales para executar sus sacrilegos intentos. Mas Dios que cuidaua de su sieruo, moderô los coraçones de aquellos hombres ciegos, y con algunas personas que al ruido se llegaron, le librô. Portòse en esta ocasion con tan singular modestia, y mansedumbre, que sola ella pudiera templar su ira, y darles â conocer la santidad del que sin causa querian quitar la vida; si la passion con que venian, no lo impidiera; pero passado el sentimiento, confusos, y admirados los agressores, le aclamauan por Santo.

6 Con ser tan grandes los trabajos de lob le parecieron faciles al demonio, mientras no se le tocaua en la salud (verdaderamente vna de las mayores pruebas de la virtud, es la enfermedad) prueua que hizo la suma bondad en nuestro Padre, regalandole con continuas, y penosas enfermedades. Todas las abraçò con raro sufrimiento, y nunca se hallo en el la menor repugnancia de beber este caliz amargo, sino sed insacible del.

7 Estando en Roma en la pretension del Propio Motu de la Descalcez, cercado de tan furiosas olas, y trabajos, que basta uan â satisfacer deseos muy alētados de padecer; y con no faltarle ya achaques, pidio por merced â su Magestad le siruiesse de darle algunos dolores que sufriesse por su amor. Cōcediosele â este valeroso soldado de Christo lo que pedia, y desde aquel tiempo empeçò â sentir el mal de vrina, y piedra, q̄ huuo bien en q̄ exercitar la paciencia.

8 A vezes le apretaua de suerte esta enfermedad, que para que no le acabasse, fue necessario hazerle remedios muy rigurosos. Atrabesosele vna piedra en la via: para sacarsela le abrieron, y ordenando el Cirujano le tuuiessen fuertemente, porque si se meneaua podia quedarse muerto, el no lo consintio, y estuuo inmobil como vn marmol: aun no se quexò, con admiracion de los que assistian. Con vna destas curas quedò bueno; pero hallauase muy solo sin sus dolores. Hablando pues con Dios le dezia: *Señor, y los dolores que me prometistes en Roma? Es no merecerlo yo el auerme faltado? no me priueis de tan gran bien.* Como la peticion era

de

de trabajos (cosa tan del gusto de su Magestad, y tan prouechosa para el alma) y hecha de coraçon, se le concedio: y luego le boluio la misma enfermedad, y le durò mientras le durò la vida.

9 Tan graues, continuas, y penosas enfermedades padecio, que los Medicos se admirauan pudiesse viuir, y el alegria con que las lleuò, y el rigor con que en ellas se trataua (de que se dixo en el capitulo antecedente) manifestauan su afecto à padecer. Por faltas que se le hiziessen estando enfermo, siempre le parecia sobraua todo, y que venia à tiempo, sin que jamas significasse los descuidos de los enfermeros, ni por esso mostrasse disgusto, ni desabrimiento. O amor Diuino, que marauillosos efectos obras en esta flaca, y miserable naturaleza, que de tal modo la fortificas, y perficionas, que perdiendo los resabios del amor propio que en si tiene entrañado, venga à no sentir gusto, sino en lo amargo, ni descanso, sino en la Cruz, y en Cruz tan molesta como la enfermedad!

10 Aunque los trabajos deste Varon insigne, que se han referido, eran terribles: los mayores, y que suben de punto los demas, y califican su rara paciencia, fueron los interiores: porque en esto muy en particular le tratò aquel benignissimo Señor, como à fuerte, y fue mucho lo que padecio. Para vna persona alentada con los fauores, y regalos del cielo, no ay carga que sea pesada, ni dificultad que no sea facil, ni molestia que no sea suaue, ni cosa desabrida que no sea sabrosa: efectos todos de la abundancia que goza el alma; pero quando en lugar de abundancia ay continua esterilidad, y pobreza, y los fauores son desvios, y desamparos, y los regalos rigores, abraçar esso con promptitud, y verdadera resignacion, y sufrirlo con alegria, y en el mismo tiempo hazer obras heroicas, exercitarse con eminencia en las virtudes, y padecer con valor muchos, diuersos, y grandes trabajos exteriores por su Magestad, este es espiritu robusto; esta eminentisima perfeccion: esto es desquijarar ferocissimos leones con las manos ateridas, y eladas: amor de subidos quilates, desinteressado, y fuerte.

11 Todo lo dicho passò, y se experimentò en nuestro Venerable Padre: apenas supo que era vn instante de consuelo: padecia su alma con intensioo diuersidad de afficciones, y tormentos: el cielo parecia de bronze para èl; y que los densos nublados, y obscuridad del espiritu no se auia de acabar; y Dios

 tan

tan escondido, como si le tuuiera oluidado. Tantos, y tan terribles fueron sus trabajos interiores, y exteriores que el mismo afirmaua, que à no auerle confortado la Santissima Trinidad, muchas vezes huuiera muerto: porque, que fuerças, y hombros bastaràn para tan pesada carga? Y en medio destas tribulaciones, con tan poca salud, hazia vna vida tan perfecta, tan austera, y penitente: sacò el Propio Motu de la Descalcez: atendio con extraordinaria vigilancia à fundarla en tanta virtud, y santidad; y con infatigable solicitud, è inmensos trabajos la dilatò.

12 Lo què podia auer sido à nuestro Padre aliuio de sus fatigas, y penalidades, era el deuido agradecimiento, y cariño de los que auia engendrado en Christo; pero para mayor exercicio suyo, y que se assemejasse à su buen Maestro, y Redemptor en la Cruz, no quiso su Magestad tuuiesse este consuelo: antes fue vna de las mayores mortificaciones que se le ofrecieron: porque aunque en algunos hallaua el reconocimiento de hijos, en otros sequedades, y rigores (como se dixo en el capitulo treinta) lo qual tanto era mas de sentir, quanto nuestro Padre los amaua à todos tiernamente.

13 El origen desto fue la diuersidad de dictamenes en materia de gouierno (principio de muchos inconuenientes aun en comunidades muy reformadas) ingratitud que sufrio con singular mansedumbre, y humildad (y era necessario fuesse grande para tan mala correspondencia) hablando de si mismo, como merecedor de aquellas, y de mayores penas.

14 Tambien se conocio su perfecta paciencia en el modo con que padecia: porque siendo su vida vna continuada Cruz, la lleuaua con tanta igualdad, y serenidad de animo, como sino passara por èl: con tanta alegria, que no se conocia en su semblante la afliccion, y apretura interior, antes consolaua ver su aliento, y vno de los familiares compañeros de nuestro Padre, que anduuo con el algun tiempo, reparò que nunca le dio parte de sus trabajos, padeciendolos à solas, y sin aliuio.

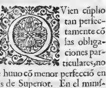
15 Concluyamos este capitulo con vnas palabras de San Pablo, el qual haziendo alarde, de lo q̃ por Christo auia padecido, lo referirè en particular, sin reconocer ventaja à otro en materia tan preciosa. *Padeci*, dize el Apostol, *grandes tribulaciones: fuy encarcelado, y maltratado: vime en peligros de muerte: à qualquiera parte q̃ iba* 2. Ad Cor. 11

se

se leuantauan tempestades contra mi, en las ciudades, en los desiertos, en los caminos, en mar, y tierra, entre Iudios, entre Gentiles, y aun con los mismos Christianos (à los quales llama hermanos falsos, y fingidos) sufri hambre, sed, desnudez, y frio: trabajè, passè miseria, hize largas vigilias, y rigurosas abstinencias. Fuera de esto exterior, el cótinuo cuidado de las Iglesias, y del prouecho de los proximos, sintiendo sus afliciones como muy propias. Todo lo qual viene muy al justo, y se verifica de nuestro Venerable Padre Fray Iuan Baptista de la Concepcion, y manifiesta la eminencia de su caridad.

CAPITVLO XXXIII.

Del feruiente zelo deste Varon Apostolico.



1 QVien cúplio tan perfectamente có las obligaciones particulares, no se huuo có menor perfecció en las de Superior. En el ministerio pues, para que Dios le escogio de Fundador de la Descalcez, y en el oficio de Prelado fue muy vigilante, y solicito, y su encendido zelo despertaua en el continuamente nueuos afectos de los aumentos de la Religion: estos procuraua con las veras possibles, sin perdonar, ni reusar trabajo, que para conseguirlos fuesse necessario. Referirè sus mismas palabras: tratando de la Fundacion de Salamáca, dize: *Puseme en camino dispuesto para emprender todo lo que yo entendiesse ser mayor gloria de Dios, y bien de la Reforma, aunque por esta causa huuiesse de perder la vida.*

2 Tan fuertes fueron estos afectos, que le atormentauan mas que las graues enfermedades, y agudos dolores que padecia: solicitandole incesantemente à que hiziesse excessos (si excessos se pueden llamar) sucedia estar enfermo, y parecerle conuenia su assistencia para la Religion, y quando los Religiosos andauan mas cuydadosos de su salud, le hallauan acudiendo a los negocios.

3 Llegò à Toledo à fundar en aquella ciudad muy aprestado de sus achaques. Sobreuinole vn accidente muy riguroso: llamò el compañero vn Medico, el qual declarò se ponia à mucho peligro, sino se estaua en la cama; esto dixo el Medico de parte de noche, y en amaneciédo fiado de su Magestad continuò sus diligencias, acudiendo à solicitar la fundacion; y afirmaua auer padecido en ella tan grádes trabajos, que competian có los de Roma, quando sacò el Propio Motu de la Descalcez.

4 Passando conualeciente por vn Conuento à otra Fundacion: compadecido el Ministro por verle muy flaco, y que auia cien leguas hasta donde iba à Fundar, le pidio apretadamente se quedasse alli, ofreciendose cuidar de su salud, y regalarle; y para que condecendiesse con lo que le suplicaua, le propuso podia rendirle la enfermedad, y cogerle la muerte en vna venta: mas su zelo era tal, que no le dexaua sossegar, ni reparar en dificultades. Ofendiole, le ofreciesse regalo (buen exemplo para Superiores) y despues de auer reprehendido al que piadosamente queria impedir su viage: respondio, que *Dios le auia llamado para esta obra de la Reforma, y assi por acudir à esso no hazia caso de salud, ni de la vida: que su Magestad por cuyo seruicio se ponia en camino, le guardaria, si conuiniesse.*

5 Tuuo tan eficazes deseos de que la Religion se aumentasse, que mientras no trataua dello, no se podia quietar su espiritu. Retirose por algunos dias al Conuento de Ronda, que està en desierto: para su particular era la soledad, lo que podia desear. Alabandole aquella comodidad vn Religioso muy familiar suyo, le dixo nuestro Padre: *Para mi es admirable cosa; pero si no me empleo en el ministerio, para que Dios me llamò, y me ocupo en solicitar los aumentos de la Descalcez, nada me satisface.*

6 Tan extraordinarias fueron sus ansias de que la Reforma creciesse, y tanto su valor, y fortaleza, que por mas que por esta causa trabajasse, nunca se cansò, ni por dificultades que se le ofreciessen en los negocios, se conocio en èl temor, sentimiento, ni tristeza: todo quanto padecia por esta su querida Raquel, le parecia poco. Quando auia mas, y mas fuertes contradiciones, mostraua vn animo, que alentaua à sus compañeros. Si ocurrian à vn mismo tiempo dos Fundaciones, elegia para si la de mayor dificultad; y de Fundacion que no costasse mucho conseguirla, no hazia el aprecio que de las otras.

7 Tal era su zelo, que sino se lo impidieran, no se encerrara en los limites de España. Este Varon Apostolico solo passara à Reynos estraños, y remotas Prouincias, acompañado de vna firme confiança en Dios. Tenia muy sentado en su alma, que mientras mas solo para los aumentos de la Descalcez, seria mas cierto el fauor de la Santissima Trinidad.

8 Si los deseos de nuestro Venerable Padre de la extension de la Religion fueron eficaces, en orden al aumẽto espi-

ritual (como lo principal, y à que se ordena lo demas) fueron eficacissimos; y si para los otros aumentos puso tanto cuidado, è infatigable diligencia: estos procurò por lo medios possibles: ordenando, y disponiendo exercicios (de que se tratò en el capitulo veinte y seis) enseñando, persuadiendo, y alentando con sus feruorosas exortaciones; y como hazia, y dezia siendo èl primero en todo, y à sus palabras juntaua obras, y obras tan admirables, añadiase fuerça à fuerça; con lo qual las Casas que fundò en tan estrema da pobreza, las dexaua ricas con su exemplo, y doctrina. Era manso en exortar, seuero en reprehender; y para ganarlos à todos, atendia à cada vno, para acudir segun su necessidad: consolaua los tristes, y afligidos: alentaua à los flacos, tibios, y pusilanimes: trabajaua por leuantar los caydos; y si tal vez auia alguna diferencia, para que los sentimientos no echassen raizes, lo componia luego.

9 Tan encendido era el zelo del bien de los que auia engendrado en Christo, como si solamente huuiera nacido para cada vno dellos; y por su aprouechamiento, y consuelo diera con sumo gusto la vida; la qual mas parecia de sus hermanos, que suya propia: gastandola en vtilidad de sus hijos: abraçando por esta causa terribles trabajos, y tomando sobre si las penalidades que padecian. En Madrid se hallaua vn Nouicio muy desconsolado, por verse enfermo: visitòle nuestro Venerable Padre, y despues de auerle alentado, le dixo: *No le dè cuidado su enfermedad, que mañana estarà libre della, y yo malo*: assi sucedio, el Nouicio amanecio sano, y nuestro Padre con la enfermedad del Nouicio. Verdaderamente siempre tuuo para los Religiosos entrañas de verdadero Padre, su trato humilde, llano, y apacible: A todos llamaua hijos, y pronunciaua esta amorosa palabra con vna ternura, que à quien se la dezia, sentia en si el amor del que la pronunciaua.

10 Al fin, como esforçado, y valeroso Capitan, acabò su vida en la demanda. Auiendo ido à Fundar à San Lucar de Barrameda, fue necessario boluiesse à Cordoua; y alli le llamò su Magestad, para premiar tan lucidos seruicios, entonces pues se conocio mas el zelo de que se ha tratado. Doze años auia q̃ deseaua eficazmente ser desatado de las ataduras deste barro, y ver à Dios, gozar de lo q̃ tã altamẽte conocia, y tã fuertemẽte amaua. Estos dos afectos pelearõ

en su piadoso, y generoso pecho vn poco antes de morir, y cõ ser tan superior, antiguo, y fuerte este segundo, vencio el primero, y sacrificandose de nueuo à su Criador, dixo aquellas palabras, que en semejante ocasion se refieren de San Martin: *Señor, si soy necessario para vuestro Pueblo, para el aumento de la Religion, y biẽ de mis Hermanos, no recuso el trabajo, hagase vuestra santissima voluntad.*

11 Cerremos este discurso con vna vision de vna persona de muy aprouada virtud (cuyo nombre callo, porque aun viue) la qual, estando en Oracion, vio à nuestro Venerable Padre Fray Iuan Baptista entre los Serafines, con tan extraordinaria gloria, que quedò admirada; y deseando saber como auia alcançado tan superior premio, se le respondio: *Que particularmente auia sido por su encendido zelo de la honra de Dios, y del bien de las almas.* Paga propia de la infinita liberalidad, que muy en particular corresponde à su perfecto amor.

12 De lo dicho en este, y en los capitulos antecedentes, se puede colegir la perfeccion de aquel hombre Celestial: porque si la santidad se regula por la caridad, no ay mas claro indicio, que vn alma ha alcançado esta excelentissima virtud, que el zelo de la honra, y gloria de Dios, y del bien de las almas: hazer cosas grandes por su Magestad, y padecer por el con perseuerancia, y alegria. Pues en quien se hallò esto con tanta eminencia como en nuestro Venerable Padre? qual seria su caridad? Y consiguientemente su santidad? Biẽ se dexa entender, fue muy auentajada.

CAPITVLO XXXIIII.

De algunas gracias de nuestro Venerable Padre.

1 Fuera de las virtudes q̃ adornauan, y hermoseauan su alma, le comunicò Dios otras gracias, que se ordenan al prouecho de los proximos. Conocia los defectos secretos de sus Religiosos, como se experimentò en diferentes ocasiones. Solo referirè vn caso. En Toledo vna señora pidio à nuestro Padre por deuocion, le embiasse vn platillo de coles, de las que comia la Comunidad: concediò nuestro Padre la deuota peticion, y mandò à vn Hermano de los que pedian la limosna, que quando fuesse à la ciudad, lo lleuasse: pareciò al Religioso impertinencia el presente, y cogiendo el pucherillo de las coles, le dexò escondido,

dōde no le pudiessen hallar, y se fue à su demanda: quando boluio, le reprehendio nuestro Padre, porque no auia obedecido. El muy seguro de q̄ se pudiesse saber su inobediencia, afirmò auia lleuado las coles: dixole nuestro Padre, pues no las escondio en tal parte? Vaya lleuelas, y no le suceda otra vez, de lo qual quedò el Religioso confuso, y admirado, viendo descubierto su secreto.

2 Tuuo don de Profecia. Condenauan algunos Religiosos las principales acciones de su gouierno, con apariencia de razon, à los quales satisfacia nuestro Padre, diziendo: esto conuiene hazer aora: porque algun dia se querrà, y no se podrà; y no juzgandose entonces abria esta imposibilidad, ni aun dificultad considerable, vino à cumplirse, como lo auia dicho. Diole el mismo en Cordoua el habito al Hermano Fray Hilarion de la Madre de Dios. Quando se llegò à dezir el Hymno *Veni creator Spiritus*, los Cantores le iniciaron rezado. Nuestro Padre cō extraordinario feruor, dixo: *Canten hijos, canten, que el Hermano que oy recibimos ha de ser santo*; y fue hombre muy perfecto, y consumado en las virtudes, de que se tratarà en el capitulo diez y ocho del libro quarto.

3 Caminando por los Caniculares con su secretario, fatigados del Sol, se pusieron à descansar à la sombra junto à vna aldea. Por ser el puesto acomodado le pidio el compañero se detuuiesse alli, y rezassen las horas. Reusòlo nuestro Padre, y daua priessa que se fuessen, porque si lo dilatauan, aunq̄ el pueblo no distaua medio quarto de legua, llegarian cō trabajo, mas el Secretario instò tanto, q̄ por no contristarle, condecendiò con sus ruegos. Estaua el cielo claro, y sereno, dentro de breue rato se leuantò tal tempestad de truenos, granizo, y agua, que por diligentes que anduuieron, llegaron al lugar muy mojados.

4 En tiempo de nuestro Padre huuo vn insigne embelecador muy acreditado. Entre otras, traia engañada vna señora principal: esta preguntò à nuestro Padre lo que haria en aquel caso, el qual sin conocer la persona, auisò à la señora se retirasse de su comunicacion, y no le creyesse; pero ella se auia pagado de manera de sus enredos, q̄ no atendio à lo que se le aconsejaua: antes se dexò lleuar de sus persuasiones; y engañòla con linda traza. El vino à pagar despues sus embelecos en la Inquisicion, y la señora el no auer tomado el consejo, con inquietud, y perdida de hazienda.

5 Conociose en nuestro Venerable Padre tan singular

gra-

gracia en explicar la Sagrada Escritura, que admirò à muchos hombres doctos, y afirmauan no poder ser aquello adquisito, sino comunicado de la Sabiduria Infinita. Assistiendo en la Fundacion de Alcalà algunos Doctores de la Vniuersidad le comunicauan, por gozar de tan celestial doctrina. Hablaua de Dios (que estas eran sus platicas) con tal espiritu, y suauidad, que dexaua edificados, y aficionados à los que le tratauã; y vieronse marauillosos efectos en los oyentes. En Valladolid dando vn habito, hizo vna platica con tal feruor, que el que le tomaua se quedò arrobado; y despues que boluio en si, echò sangre por la boca, de la fuerça con que auia procurado impedir el arrobo.

6 Su eficacia en persuadir fue rara. En negocios muy graues rindio coraçones mas duros que diamantes, y reduxo à su parecer los mas opuestos: haziendo deuotos, y amigos de los mayores contrarios, y que ellos mismos le ayudassen, y fauoreciessen. Sucedieronle en este particular cosas notables, como se vio en las Fundaciones de Toledo, y de Cordoua: de la primera se dixo ya en el capitulo veinte y dos: de la segunda diremos aora. Tuuo esta Fundacion terribles dificultades: para vencerlas entrò nuestro Padre en el Ayuntamiento à informarà los Veintiquatros, que se auian determinado de no admitir nueuo Conuento. Hizo su informe, y despues les dio vna carta del Duque de Lerma: recibieronla por cortesia, y cumplimiento, diziendo, que el verdadero fauor auian sido sus palabras; y mudaronse de suerte que el Obispo, y ciudad le asseguraron darian licencia para fundar, y vna Ermita de nuestra Señora de Gracia, Imagen muy antigua, milagrosa, y de gran deuocion.

7 Quando parecia que daua todo compuesto, los Padres Agustinos se opusieron, y procuraron impedirlo: acudieron al Obispo, y à la Ciudad, representando los inconuenientes que se les seguian, por estar su Casa cerca de la Ermita: con lo qual, aunque auian ofrecido las licencias, repararon, y se detuuieron; y el negocio se puso de mala data: procurò luego nuestro Padre atajar este daño, y juzgando que el medio mas eficaz seria acudir al Prior de San Agustin, se determinò à hablarle. El Prior, que por respecto, que por cuadrarse, buenamente, respõdio, q̃ aquello no tocaua à èl, sino à la Comunidad. Replicò nuestro Padre, y suplicòle, le hiziesse caridad de juntar los Padres, y q̃ èl lo propondria, y se sugetaria à su determinaciõ; que tan

tanpoco queria, lo que no estuuiesse bien à todos. Agradole al Prior la propuesta; y pareciendole que seria impossible reducir al Conuento, y que assi se conseguiria facilmente el que no se fundasse en aquel sitio, vino en lo que se le pedia.

8 Iuntos los Religiosos en Capitulo, propusieron sus fundamentos, para hazer la contradicion, muy resueltos de proseguirla. Tomò luego la mano nuestro Padre, y satisfizo con tales razones, que luego al punto determinaron, no solo que se desistiesse, sino que se suplicasse al Obispo, y à la ciudad continuassen la gracia que nos auian ofrecido. Salian los Religiosos admirados diziendo, no es possible sino que Dios ha hablado por este hombre, pues estando tan firmes en nuestro proposito con tanta facilidad nos ha reducido à mudar de parecer, cosa bien dificultosa, y que no es pequeña prueua de la eficacia que nuestro Padre tenia en persuadir. En Valladolid muchos años despues, algunos Regidores se acordauan con admiracion, de la platica que les auia hecho, para fundar en aquella ciudad.

9 Ademas de ser tanta la suauidad, y eficacia de sus palabras, fue extraordinaria la abundancia, y facilidad. Celebrauase en nuestro Conuento de Madrid vna fiesta muy solemne del Santissimo Sacramento. El mismo dia amanecio el Predicador con calentura. Esperose à si mejoraua, mas continuandose la enfermedad, poco antes de la Missa pidieron à nuestro Padre supliesse esta falta. Reusòlo al principio con humildad, al fin aceptò, y predicò tan excelentemente, que Lope de Vega, que se hallo en el Sermon, afirmaua, no auerle oìdo en su vida tan superior; y que auia sido nuestro Padre el primer hõbre que auia llenado su entendimiento, con ser de los mayores, que en aquel tiempo se conocieron.

10 En vn Hospital de Cordoua, para vna Fiesta donde cõcurria la Nobleza de la ciudad. Encomendò el Retor à nuestro Padre el Sermon, y encomendosele con tales palabras, que entendio, que solo le combidaua à que assistiesse. Fue à la Fiesta; y quando se llegò à la Epistola, vinieron à acompañarle al pulpito. Estrañò la nouedad, y escusose con que à el no le auian combidado para que predicasse. El concurso era graue, y por esso se sintio mas el descuido; prosiguiose la Missa, y acabada se dio de comer à los pobres, siruiendo los Caualleros, à lo qual ayudò tambien nuestro Padre, y por postre de la comida quiso dezirles dos palabras. La platica durò mas de vna hora, tan à satisfacion del auditorio, que todos

dos quedaron admirados.

11 En Madrid vn Religioso Predicador, y buen Predicador, andaua cuidadoso, por auerle encomendado vn Sermon de san Ilefonso, y siendo la Iglesia de las principales de la Corte, no hallaua cosa q̃ le satisficiesse. Acudio à nuestro Padre, y diole parte de su cuidado: el le mandò traer recado para escribir, y de repente sin mirar libro ninguno, le dictò tres Sermones excelẽtes. No acabaua el Predicador de ponderar, que vn hombre cercado de cuidados, y atento à negocios tã graues, huuiesse dictado con aquella facilidad tantas, y tan admirables instancias. En esta materia podia referir mucho; baste dezir, que tuuo tal abundancia, y facilidad, que con auerse perdido cantidad de sus escritos hã quedado ocho tomos (que se guardã en el archiuo de nuestro Cõuento de Madrid) de varios tratados, todos de su letra, y a penas se halla borrada en ellos vna palabra, auiendo escrito lo mas en medio de sus continuas ocupaciones, y enfermedades. Estos tratados adornò de innumerables lugares de Escritura, explicados cõ notable propiedad.

(**)

CAPITVLO XXXV.

Del dichoso transito de nuestro Venerable Padre Fray Iuan Baptista.



1 YA Que la piedra fundamẽtal de esta admirable fabrica de la Reforma estaua bien labrada con los golpes de tan terribles, continuos, y diuersos trabajos interiores, y exteriores; y se le auia dado con perfeccion el pulimento cõ las esclarecidas obras de nuestro Benerable Padre: quiso el Diuino Artifice colocar esta piedra en aquel soberano edificio de la celestial Ierusalen. Auia venido de la fundacion de Sanlucar de Varrameda à Cordoua; alli le dio la vltima enfermedad, y muchas, y muy penosas enfermedades (para que tuuiesse ocasion de nueuos meritos, y coronas) apretòle el mal de vrina; llenòse el cuerpo de postemas con intensos dolores, sobreuinole el de costado, con ardientes calẽturas, y otros accidentes: muy gozoso se le ofreciesse hasta lo vltimo de la jornada que sufrir por su Magestad: lleuandolo cõ increible paciencia, y alegria. Daua gracias à Dios por aquellos fauores, y regalos: estimãdolos por tales,

co-

como quien conocia el valor de padecer.

2 Era el Presidente de la Inquisiciõ de aquella Ciudad muy deuoto de nuestro Padre. Luego que supo su enfermedad, embio dos Medicos que le visitassen, los quales conocieron ser mortal; y el que suponia entre ellos, haziẽdo vn breue preambulo, le significò se moria. Oyò esta nueua con increible gozo: porque para los santos ninguna hora pudeser tan gustosa, como la vltima, que quanto segun lo natural es la mas terrible, tanto en los varones perfectos es la mas regalada (felicidad notable) como fin de su destierro, principio de su dicha, premio de sus trabajos, cũplimiẽto de sus deseos, y principio de vna vida sin accidẽtes de muerte. En oyẽdo el vẽdito enfermo al Medico, puso las manos, y leuãtãdo los ojos al cielo con intimo afecto, y ternura, cõ extraordinaria alegria, y feruor pronuncio las palabras del Psalmo 121. *Lætatus sum in his quæ dicta sunt mihi, in domum Domini ibimus.* Heme alegrado en lo que se me ha dicho, iremos à la casa de Dios, donde su Magestad habita; y boluiendose al Medico, le dixo: *Hermano esta nueua reusaua darme, y para esso me preuiene? Doze años ha que deseo este dia*: Y hablò con tal espiritu, que los circunstantes no podian contener las lagrimas.

3 Dispusose para tan deseada jornada con los Sacramẽtos; y con estar tan debilitado, que apenas podia leuãtar los braços, en viendo venir el Sãtissimo, se fue à arrojar en tierra; y como el Superior le detuuiesse, se puso de rodillas sobre la cama; y teniendo el Sacerdote la Hostia en las manos, hizo vna feruorosa protestacion de la fee: recibio aquel Pã de vida, fuẽte manãtial de todos los bienes, sustento, y regalo de su alma, y aliuio en sus tribulaciones, con singular reuerencia, y deuocion. Desde aquella hora (fuera de algunos ratos q̃ se quedaua recogido en silencio) hasta que llegò la de su dichosa muerte, todo era dezir versos de Psalmos, tiernos coloquios con su Criador, y hazer actos de amor de Dios. Pidio le leyessen en voz alta la Passion de Christo, muy atento à tan saludable leccion.

4 Entendiendo los Religiosos se llegaua la partida de su Sãto Padre, y que se iba a poner aquel sol, q̃ cõ sus rayos les auia guiado por la estrecha senda de la virtud, muy sentidos, y llorosos, se fueron à despedir del; llegò el Ministro, y de rodillas le pidio la mano para besarsela, y su bendicion; pero nuestro Padre con humildad lo reusò: el Superior considerando la humilde resistencia, le dixo, que si podia selo mandaua; entõces vencido de

de la obediencia, diò la mano, y el Ministro, y los demas se la besaron, hechando su bendicion, y abraçàdolos à todos, y como estuuiessen muy tiernos los alentò, y consolò con lo que Christo dixo à sus Discipulos: *Nolite*
Luc. 12 *timere pusillus grex, quia complacuit Patri vestro dare vobis Regnum*: Pequeño, y escogido rebaño no temais, porque vuestro Padre celestial gusta de hazeros participantes de su Reyno.

5 Exortolos con su acostumbrada eficacia, y suauidad à la obseruancia, y perfeccion, à la vnion, y caridad: y a que fuessen muy zelosos de los aumentos espirituales de la Reforma. Este paternal cuidado tuuo tambien de los ausentes, en orden à lo qual escriuio vna carta al muy Religioso Padre Fray Gabriel de la Assumpcion, que era Prouincial, y con extraordinario afecto le encomendò la Religion: mostrando hasta el fin, lo mucho que siempre la auia amado.

6 Quando conocio le faltaua poco tiempo, reçò Completas, y en acabando se quedò vn rato suspenso, y a lo vltimo le oyeron que à sus solas hablādo con su Magestad, y dandole quenta de si, y de la obra que le auia encomendado le dezia: *Bië sabeis Señor, que he hecho quanto he podido*: Dichoso el que en su modo de proceder, y en lo que Dios le puso (cosa tan grande como ser fundador de vna Reforma) fue tan vigilante, solicito, y fiel, que en aquella hora pudo dezir tales palabras al que conoce lo oculto, y escondido de nuestros coraçones, y no puede ser engañado.

7 Preguntaua muy amenudo que hora era, y en respondiendole, con vna exclamacion amorosa dezia, *que largas horas*, pareciendole vn siglo cada instā te, que se diferia el ver à Dios. Quien tan deseoso de viuir, assi contò las horas temeroso de la muerte, como nuestro Venerable Padre las contaua deseoso della? Ya que sintio se llegaua, pidio el Christo que auia traido consigo en sus peregrinaciones, y le dixo razones tan afectuosas, que los presentes se deshazian en lagrimas.

8 Tenia el rostro alegre, apacible, y q̄ daua claras muestras de la quietud que su espiritu gozaua. Empeçò la Comunidad à cantar el Credo, y llegando al *Incarnatus est*, con paz, y serenidad su felicissima alma rica de meritos, volò à gozar del fruto de aquel Soberano misterio, y à recibir el premio de obras tan heroicas, y el lauro de Fundador de vna Religion tan perfecta, auiendola sustentado mientras viuio con sus oraciones: admiradola con su vida, alumbradola con su celestial doctrina, y mouido à sus hijos con

su

su raro exemplo al exercicio de las virtudes.

9 Quedaron los Religiosos muy tristes por la perdida de tal Padre, edificados de nueuo por lo que auian visto, y oido, y embidiosos de su felicidad. Fue su dicho transito à catorze de Febrero de mil seiscientos y treze; el mismo dia que diez y seis años antes auia passado à la Recolecciō: queriēdo su Mageſtad premiar, y dar descanso à su sieruo, el mismo dia, q̃ el se auia ofrecido à trabajar, por la honra, y gloria de su Señor. Murio de cinquenta y dos años (aunque parecia de mas edad) de los quales auia estado diez y siete en los Padres Calçados, dos en los Recoletos, y catorze en la Descalcez, y en su pretēsion: dexò fundados diez y ocho Conuētos, y vio florecer en ellos la regular obseruancia, y muchos varones insignes en santidad: principio de premio de sus trabajos.

10 Antes de tratar del entierro de tan Venerable difunto, quiero hazerle las obsequias; y sirua en ellas de oracion funebre vna Profecia de santa Teresa de Iesus, q̃ en suma contiene, todo lo que del se ha dicho, y le dà autoridad. Yà se tocò en el capitulo primero, que passando la Santa por Almodouar del Campo, se hospedò en casa deste varon Apostolico, el qual viniendo del estudio con otro estudiante, vezino suyo (que es el que lo declara debaxo de juramento) hallò à la santa Madre, que auia llegado de camino, y sin conocerle, ni auerle visto, ni dichole como se llamaua, con agrado le saludò por su nombre, y le dixo: *Iuan estudia, que me has de seguir*. Quedòse esto assi, sin q̃ se reparase, ni entendiesse lo que la santa auia querido dezir: pero despues se explicò mas; porque antes de partirse, mostrandose agradecida del buen hospedaje, significò à su huespeda, gustaria de ver sus hijos, que eran ocho, y pidio los mandasse llamar. Iūtos pues en presencia de la santa los mirò con atencion. Luego se le fueron los ojos à nuestro Padre, y con espiritu Profetico hablando con su Madre con particulares demostraciones le dixo: *Su caridad Señora tiene aqui vno q̃ ha de ser muy santo, Patron de muchas almas, y Reformador de vna Religion*. Todo lo qual se verificò en nuestro Venerable Padre Fray Iuan Baptista, y no en otro alguno de sus hermanos.

11 Esta Profecia (fuera de auer depuesto de ella debaxo de juramento los que se hallarō presentes) es cosa tan publica en aquella villa, que apenas ay persona que lo ignore, passando de Padres à hijos la tradicion. Refierela tambien el muy erudito Padre Fray Francisco de santa Maria Carmelita Descalço en el to-

tomo primero de la historia de su Reforma: no ay noticia de
Lib. 3. cap. 33 la edad que entonces tenia nuestro Venerable Padre, por conjeturas se colige seria de catorze, ò quinze años.

12 De tres cosas que le profetizò las dos yà se ven cumplidas, auer sido Reformador de vna Religion, y Patron de muchas almas. Para persuadirnos se cumplio, tambien la tercera, que es auer sido muy santo (a demas del dicho de santa Teresa) sirua lo que se ha referido de su perfectissima vida; y si el testimonio de san Antonio bastò para que la Iglesia venere por santo à san Pablo primer Ermitaño; baste el dicho de vna santa tan esclarecida, y que tuuo conocido espiritu de Profecia, si quiera para que se entienda la gran santidad de nuestro Venerable Padre Fray Iuan Baptista, hasta que la Santissima Trinidad q̃ le eligiò por instrumento suyo para tan alto ministerio, gloriosas acciones, y tan de su seruicio, disponga lo declare, y honre su Iglesia.



CAPITVLO XXXVI.

Del entierro, y sepultura de nuestro Venerable Padre, de la translacion de su cuerpo, y de algunos milagros que Dios ha obrado por el.

1 VEGO que se supo la muerte de nuestro Venerable Padre, se cōmouio mucha gēte a honrar aquel cuerpo, que tan segeto auia estado à la razō. Impidio este piadoso afecto la imprudencia. Era el Ministro de aquel Conuento, aunque sieruo de Dios, muy de su parecer (per judicial propiedad, defecto notable para gouernar cō acierto) y no el mas prudente del mundo: à titulo de Frayles Descalços le parecio se auia de euitar qualquier concurso, no haziendo distincion de personas, meritos, y de aplauso; que el difunto era fundador de la Descalcez (y solo por esso deuido) que su vida auia sido tan santa, y que qualquier demostraciō del Pueblo nacia de pia afeccion.

2 Dispuso el Ministro el entierro, segun su imprudente dictamen, sin poderle reducir à lo que era razon. Mas sus diligencias no bastaron. Concurrieron muchas personas graues, Religiosos, y seculares: venerandole todos, y aclamandole por santo;

to, y quedaron muchos quexosos por auer perdido aquella ocasion. Repartieronse con piadosa emulacion sus pobres alhajas, y diosele sepultura en la Capilla mayor.

3 Diez y siete años despues se fabricò vn arco en la pared de la misma Capilla, y fue trasladado su cuerpo, y puesto en vna caxa. Al descubrirle salio vn olor suauissimo, que se difundio por la Iglesia, y Coro, y durò muchas horas. Sacaronse algunos huessos pequeños, que se repartieron entre los Religiosos, estimandolos como vn precioso tesoro: vno destos huessos ha llegado à mis manos, y tiene fragancia notable. Por la fama de su santidad, y por las marauillas, y milagros que Dios obra por su sieruo, es frequentado su sepulcro de los fieles, que vienẽ à pedir remedio de sus necessidades, y en el està este Epitafio.

D. O. M.

G.

Venerabilis Pater Frater Ioannes Baptista à Conceptione, Discalceatorum primitiuæ regulæ Sanctissimæ Trinitatis: Institutor electus.
Vir cælo dignus, & inter Appostolicos meritò adnumerandus.
Oratione, vigilijs, abstinentia, & silicio, clarus.
In perferendis, & superandis laboribus, clarior.
Obedientia, paupertate, charitate, & animarum zelo, clarissimus.
Mansuetudine, & castitate Angelus.
Abijt, non obijt; vbi omnia læta, vbi fausta, & vera sunt gaudia.
Die 14. Mensis February 1613.
Sui Ordinis Fratres, Parenti optimo lachrymis, & canticis.

E. C.

EN NVESTRO CASTELLANO.

A DIOS OMNIPOTENTE MAXIMO.
la Gloria.

EL Venerable Padre Fray Iuan Baptista de la Concepcion, fue elegido de Dios para Fundador de los Descalços de la San tissima Trinidad, hombre celestial, y digno de ser contado entre los Varones Apostolicos En la contemplacion, vigilias, abstinencia, y mortificacion, excelente. En padecer trabajos, y vencer dificultades, mas excelente. En la obediencia, pobreza, caridad, y en el zelo de las almas excelentissimo. En la mansedumbre, y castidad, vn Angel. Aunque murio, no murio: passò desta vida miserable à la eterna, donde se halla el verdadero gozo, y descanso: à catorze de Febrero de mil seiscientos y treze, los Religiosos de su Orden celebraron exequias à su Santo Padre, mezclando las lagrimas con el canto.

5 Despues de muerto ha obrado su Mageſtad muchos milagros por su sieruo. Referirè algunos. A Miguel de Cabrera, vezino de Antequera, Barbero, y Cirujano, le afligian corrimiẽtos à los ojos: teniales muy inflamados sin poderlos abrir, y temia cegar: tocaronle con vn huesso de nuestro Venerable Padre, y abrio los ojos sin dificultad. Durauale la inflamacion: mas boluiendo à aplicarle aquel huesso, quedò del todo sano. Lo mismo sucedio en Cordoua à vn Estudiante, tocandole los ojos con vna quenta de su Rosario.

Lib. 2. cap. 44 de su historia. 6 De las Reliquias de San Pedro Martir refiere el Padre Fray Hernando del Castillo, insigne Coronista de la Sagrada Orden de Predicadores, que las entrauan en agua, dauanla à los enfermos, y sanauan milagrosamente. Esto ha sucedido en diferentes partes con vn huesso de nuestro Venerable Padre. En Granada auian ya dicho la Recomendacion del alma à Doña Ana de Escobar: de dos Religiosos nuestros que le assistian, el vno puso vn huesso pequeño deste Varon Apostolico en vn vaso de agua, y suplicò à la Santissima Trinidad por los meritos de su sieruo, diesse salud à la enferma, para que fuesse glorificado en sus Santos. Bebio el agua, y luego quedò buena con admiracion de los presentes.

7 Estando Diego de Rueda, vezino de Cordoua, con tabardillo, y modorra, desauciado, y recibidos los Sacramẽtos, entraron vn huesso de nuestro Venerable Padre en vna jarra de agua: dieronle à beber della, y al punto quedò libre de tan graue enfermedad.

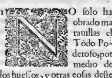
8 Doña Ana de Iarava, vezina de Valdepeñas, tenia calentura continua, y su marido tercianas. Viendo el traba-

baxo de su casa, se encomendò à nuestro Venerable Padre, y oluidandose de si, le pidio alcançasse de Dios salud para su marido, proponiendole la humildad con que en aquella villa auia lleuado los malos tratamiẽtos, è injurias, que à los principios de la Reforma se le ofreciero͂n. Al enfermo le faltaron las tercianas, y à ella se le quitò la calentura; y ambos quedaron buenos; desuerte que pretendiendo la salud de su marido, la alcançò tambien para si.

9 El Padre Fray Nicolas de la Cruz, Religioso nuestro, estaua quebrado, salieronsele parte de las tripas, y despues de muchas diligencias, no fue possible entrarlas. En esta afliccion se encomendò à nuestro Venerable Padre, y luego reduxo las tripas à su lugar con facilidad.

CAPITVLO XXXVII.

Prosigue la materia de los milagros que Dios ha obrado por su sieruo, y de algunas de sus apariciones.



1 NO solo ha obrado marauillas el Todo Poderoso, por medio de los huessos, y otras cosas deste su fiel amigo, sino tambien por sus retratos, ò estampas, y assi son muy estimadas. En Granada vna niña de dos años, y tres meses, se entrò en la nariz vn boton de cerdas, y con los dedos le fue subiendo muy arriba. Con el dolor que sentia empeçò à quexarse, y llorar: vino la madre, y no sabiendo la causa del llanto, por las acciones de la niña mirò por las vẽtanas de las narices, y no se alcançaua à ver sino vna mota negra, sin discernir qne fuesse aquello. Procuraron sacarlo, y no se pudo: no se hallaua otro remedio sino abrirle la nariz. En este aprieto vna tia suya le aplicò vna estampa de nuestro Venerable Padre Fray Iuan Baptista, è inmediatamente arrojò el boton ensangrentado con tanta fuerça, que diò con el lexos de si.

2 A vna preñada le sobreuino vn accidente con mortales congojas, y poniendose en el pecho vna estampa de nuestro Venerable Padre, sin dilació alguna se le quitò el mal. Catalina Alonso vezina de Valdepeñas, ya en el puesto para parir, le parecio à la comadre que sin duda moriria, porque venia atrabesada la criatura. Afligida la muger, tomò en la mano vna estampa deste Varon Apostolico, y pidiole la fauoreciesse en tan rigurosо trance. Al punto se sintio aliuiada, y pario: admirandose la comadre de tan marauilloso sucesso. Esta misma padecio quinze dias de terrible dolor de hijada, sin auer hallado aliuio, con alguno de los muchos remedios que le auian hecho: aplicòse vna estampa de nuestro Venerable Padre, y encomendose à él, y quedò libre de tan riguroso mal.

3 Isabel Vazquez, vezina de Casarrubios, era muy sorda, y la sordera antigua, è incurable: pusose en los oidos vna estampa de nuestro Venerable Padre, è inuocòle, y al instante empeçò à oir. A Isabel de Leon, natural de Almonacid de Zurita, le dauan dos, ò tres vezes al dia mal de coraçon tan fuerte, que era necessario tenerla para que no se hiziesse pedaços. Buscò vna estampa de nuestro Venerable Padre, y suplicòle se compadeciesse de su necessidad; desde entonces no le dio mas el mal; y quãdo depuso desto, se auia passado casi vn año: con auersele ofrecido en este tiempo grandes pesadumbres, y bastantes ocasiones para boluerle.

4 Doña Maria del Salto, vezina de Almodouar del Cãpo, auia estado diez y ocho dias con calentura maliciosa, ibale apretando la enfermedad, y cada dia se sentia peor: tan flaca, y sin fuerças, que no se le podian hazer remedios. El Medico auia dicho, seria milagro escapar. Viendose la enferma casi sin esperança de vida, se aplicò vna estampa de nuestro Venerable Padre, pidiendole intercediesse por ella con su Magestad: luego se le quitò la calentura, y se hallò sana.

5 En la misma villa, vn niño que se llamaua Diego, hijo de Iuan Vicẽte Ribera, y de Ana Lopez de la Rosa, con calentura continua, sin q̃ quisiesse tomar el pecho, ya desauciado, el color palido, tres, ò quatro noches le velaron, esperando por horas que espirasse: sus padres le auian llorado por muerto, y sus amigos les auian dado el pesame; la desconsolada madre puso sobre su hijo vna estampa de nuestro Venerable Padre: suplicandole los consolasse con la salud de su hijo: al instante quedò sin calentura, boluiole su color natural, y mamò.

6 A Francisco Rodriguez de la Cruz, vezino de Cordoua, de vnas tercianas sincopales, à pocos lances le desauciò el Medico: para darle el Viatico vino à confessarle vn Religioso nuestro: viendole pues en aquel peligro, y el desconsuelo de su muger, y hijos, dio al enfermo vna estampa de nuestro Venerable Padre, y le exortò se encomendasse à èl, hizolo Francisco Rodriguez con afecto, y pidiole, le alcançasse de Dios dos años de vida, para mejorar la suya, y prepararse para morir. Los efectos mostraron auer sido oida su peticion: al punto quedò bueno, y de todas maneras bueno: porque viuio con mucho concierto, exercitauase en obras de caridad, y frequentaua los Sacramentos, reconociendo el beneficio recibido, y en señal de agradecimiento, visitaua el sepulcro deste Varon Apostolico los Viernes, sin reparar en malos temporales.

7 Passados los dos años q̃ pidio de termino, y auiendo procedido en ellos virtuosamente, le dio vna enfermedad ordinaria; pero èl conocio ser la vltima, y assi lo dezia, antes que le apretasse; y que no se cansassen en hazer remedios, q̃ el tiempo q̃ se le concedio, se auia cũplido, y su hora era llegada. Fuessele agrauando el mal, dispuso sus cosas, y murio muy consolado, y conforme cõ la volũtad Diuina.

8 El Padre Fray Bernabe de San Ioseph, Religioso nuestro, tenia dolor de costado, y passò tan adelante la enfermedad, q̃ le dierõ la Vncion, y no le daua el Medico mas de tres horas de vida. Estaua ya sin pulsos, ni sentido, è iba acabãdo muy apriessa. En este trance vno de los Religiosos q̃ le assistian, le puso en el pecho vna estãpa de nuestro Venerable Padre, sin que el enfermo lo viesse, ni sintiesse, por estar como difunto. Luego abriò los ojos, y quedò sano, y dixo se le auia aparecido nuestro Venerable Padre, y puestole las manos sobre la cabeça.

9 Muchos milagros cõprouados en sus informaciones dexo: bastẽ los referidos, para q̃ se entiẽda quã agradable fue à Dios este su familiar amigo mientras viuio, pues despues de muerto es tan poderosa su intercession con su Magestad.

10 Otra marauilla mayor obrò en Cordoua. Viuia en aquella ciudad vn hombre muy afligido, y desconsolado, tan señoreado, y oprimido de la melancolia, que determinò ahorcarse. Con este proposito se salio al campo, y lleuaua vna soga para executar su execrable determinacion. Demudado, y pẽsatiuo caminaua à vn oliuar: hallò en el vna encina acomodada, y despues de auerse puesto el

laço al cuello, subiò en ella, atò la soga à vn braço fuerte del arbol, para arrojarse del, y ahorcarse.

11 O Bondad suma, que en las mayores necessidades te cōpadeces, y vsas de tu clemencia. A esta saçon llegò vn Religioso nuestro de aspecto graue, y apacible, q̄ suauemente le reprehendio: afeòle su mal intento, y cortò la soga. Con esto se baxò el hombre de la encina; y qual, si se considera, baxaria? Assombrado, y mas muerto q̄ viuo: el rostro palido, los ojos vndidos, el cabello eriçado, la respiracion acelerada, vnos suspiros que le salian de lo intimo del coraçon, que se alcançauan los vnos à los otros turbado, y temblando: solo mirarle causaria temor: significando de diferentes maneras la afliccion de su alma. Acariciole, y consolòle el Religioso, animandole con feruorosas, y eficaces palabras, à que lleuasse con paciencia su Cruz, q̄ fiasse de la misericordia infinita de Dios, remediaria su pobreza, y le perdonaria sus pecados, y persuadiole se fuesse con el al Conuēto, donde podria confessarse.

12 Alentòse aquel miserable con la platica del cielo, y assintio à tan saludables consejos. Vinieronse los dos juntos, entraron en nuestra Iglesia, è hizieron Oracion, sin q̄ alli, ni en el camino viesse otra persona al tal Religioso, sino el hōbre (como despues se supo) el qual boluiendo la cabeça para hablarle, se auia desaparecido, acudio luego à la Porteria, y preguntò por vn Padre q̄ acabaua de entrar: respondio el Portero, no auia entrado Religioso alguno. Instaua el hōbre en q̄ si, q̄ apenas se auia apartado del en la Iglesia: que se le llamasse, que necessitaua de hablarle; y viendo que aun se escusaua el Portero, para mouerle, le refirio lo sucedido, de que quedò admirado.

13 El caso era tan graue, que juzgò por conueniente dar parte al Superior; y divulgandose en el Conuento, concurrieron todos à vn mismo tiempo à conocer al que el Pastor Soberano auia quitado de las vñas del Leon infernal. Cercado pues el hombre de los Religiosos, anduuo buscando entre ellos su bienhechor, y como no le hallasse, rogaua llamassen à los demas Padres. Asseguraronle no faltaua ninguno, y desconsolose notablemente: acertò à passar cō la Comunidad por vna pieça, vio vn quadro de nuestro Venerable Padre, y cō voz alta, y muy alboroçado, afirmò: este es el q̄ me librò de mi trabajo, y miseria, y repitiēdolo algunas vezes, pedia cō instācia se lo llamasse. Dixerōle que aquel retrato era de nuestro Venerable Padre Fr. Iuā

Bap-

Baptista, q̃ auia años era muerto. Entonces conocio mas claramente el fauor que su Magestad le auia hecho por medio de su sieruo. Mostrandose agradecido à tan singular beneficio confessò con mucho dolor, y quedò muy consolado. No solo le fauorecio Dios en el alma, sino en lo temporal: porque siendo antes muy pobre, le dio con que pudiesse passar la vida con descanso, y casar vna hija con buen dote, y todo se atribuyò à la intercession de nuestro Venerable Padre.

14 Estando el Padre Fray Cipriano de la Madre de Dios, (Varon Santo, como se dirà en el capitulo segundo del libro quarto) apretado de algunas confusiones, y afliciones de espiritu, y combatido de varias tentaciones, acudio à pedir fauor al que es fuente de todo cõsuelo; perseuerando en la Oracion muy afligido, se le aparecio nuestro Venerable Padre acompañado de algunos de sus hijos difuntos, y con semblante amoroso, y voz suaue le alentò, y le dixo: *Tuuiesse firme confiança, se auian de vèr juntos en aquella suprema felicidad*: Con lo qual las tinieblas, y penalidad del Padre Fray Cipriano, se conuirtieron en luz, gozo, y alegria.

15 De nuestro Venerable Padre, como de Varon insigne, y digno de eterna memoria, tratan los escritores modernos. El Padre Fray Marcos de Guadalaxara en el quinto tomo de la Pontifical. El Maestro Gil Gõçalez Coronista de su Magestad, en su Compendio historico; y mas largamente en la vida de Felipe Tercero. El Padre Fray Pedro de Autuma en la Coronica de nuestros Padres Calçados. El Padre Fray Francisco de Santa Maria, Carmelita Descalço en el tomo primero de la historia de su Descalcez. El Licenciado Luis Muñoz al principio de la vida del Maestro Iuan de Auila, y en la del Padre Fray Luis de Granada, à donde despues de auer dicho en suma de las virtudes de nuestro Padre, y que auia sido eminente en perfeccion, qual conuenia fuesse Padre de tan santos hijos (entre los quales afirma auer auido algunos excelentissimos en santidad) concluye el autor: *Esta Reforma es de los planteles Religiosos, que en España han dado en breue tiempo mas copiosos frutos.*

Lib. 4. cap. 2.

Lib. 3. cap. 33.

Lib. 3. cap. 1.

16 Esta es muy amados Padres, y Hermanos en Christo, la vida de nuestro Venerable Padre Fray Iuan Baptista de la Concepciõ Fũdador de la Descalcez. Hela escrito cõ no pequeño sentimiento, pq̃ que quando tomè

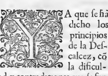
la pluma, auian muerto sus cõpañeros, y los que le auian tratado intima, y familiarmente: por cuya causa se han perdido muchas cosas de grande edificacion. Supliquemos à su Diuina Magestad, que pues nos dio tan santo Padre, nos haga participantes de aquel encēdido zelo; del espiritu fuerte, y robusto que le comunicò, para que venciendo las dificultades, que se ofrecen en la estrecha senda del cielo, caminemos infatigablemente al encumbrado monte de la virtud, y nos conseruemos en el trato interior, y caritatiuo: en el retiro, y abstraccion de las criaturas: en el rigor, austeridad, y perfeccion en que fundò la Religion, y nosotros professamos procurando cada vno cumplir con lo que deue à pimitiuo, y que por su parte no cayga vn punto la Reforma de su obseruancia, y feruor, ni vaya en diminucion, sino antes en aumento: que entonces se le podrà dar el parabien con aquellas palabras del Profeta: *Pro patribus tuis nati sunt tibi filij*: En lugar de aquellos primeros Padres, han sucedido hijos, en quien se conserua su valor, y santidad. Ps. 44.



VIDA

VIDA DEL HERMANO FRAY ESTEVAN DE LA SANTISSIMA TRINIDAD.

CAPITVLO XXXVIII.

1 

Ya que ſe ha dicho los principios de la Deſcalcez, cō la dificultad, y contradiciones que ſe fundò, el agua de las tribulaciones con que ſe regò, y fertilizò, los peligros en que ſe vio, y de que ſu Mageſtad la librò, lo que en breue tiempo ſe aumentò, de ſu ſantiſsimo Inſtituto, loables coſtumbres, y feruoroſo modo de proceder, y las heroicas virtudes de ſu ſanto Fundador, ſerà razon tratar de los excelentes frutos que la Reforma ha dado, y de las admirables vidas de algunos Religioſos que aſsi viuiēdo nueſtro Venerable Padre, como deſpues de ſu dichoſa muerte han florecido en ſantidad.

2 Sea pues el primero ſu primer compañero, y que en la perfeccion fue de los primeros: eſte es el Hermano Fray Eſteuan de la Santiſsima Trinidad, natural de Buialáce, en el Obiſpado de Cordoua. Ocaſionòle à dexar el ſiglo la perſecucion de vn hermano ſuyo, que ſe originò de irle à la mano en ſus exceſſos. Tomò el habito de Lego de los Padres del Paño en la ciudad de Anduxar en la Prouincia de Andalucia.

3 Ocuparonle los Prelados en los oficios humildes: en la cocina, y otros ſemejantes (accion muy prudēte cō los de ſu profeſsiō, para ſu eſpiritual aprouechamiēto) acudia à eſtas ocupaciones con agrado, y alegria, ſin faltar por eſſo à los exercicios de Oracion, y penitencia. Ocho años auia viuido en el Conuento exēplarmente; y atendiendo los Superiores à ſu virtud, le embiaron à vna heredad de aquella Caſa, legua, y media de la ciudad. A otros pudiera ſer eſto ocaſion de diſtraccion, gozando de la libertad para regalarſe, y para otras comodidades: mas como nueſtro Fray Eſteuan buſcaua de veras agradar à Dios, y el bien de ſu alma, viendoſe apartado de la Comunidad, puſo mayor cuydado en el ſeruicio de ſu Criador.

4 Nueue años eſtuuo en eſta granja, haziendo vida celeſtial. Puſo extraordinaria diligē-

cia

cia en sugetar su carne, y rendirla al espiritu. Para este efecto tomo por medio trabajar, labrando viñas, y hazas. El temple de la tierra es muy calido, y con ser el trabajo grande, y el calor excessiuo, solo comia vna vez al dia, y essa pan, y agua. Por mucho regalo algunas vezes añadia hortalizas de vn huerto que el cultiuaua. La tunica de jerga. Traia vn saco de cerdas, que le llegaua a la cintura: en los muslos dos rallos; y no le afligian poco estos silicios quando araua, y cabaua.

5 En acabando de trabajar, el refrigerio era vna rigurosa diciplina, largas vigilias, y oracion, en la qual recibio singulares fauores de Dios. Nunca se le conocio cama. Debaxo de la escalera en vn estrecho rincon tenia vnos sarmientos, donde descansase su fatigado cuerpo. En estas, y otras asperezas se exercitò aquel tiempo el sieruo de Christo. Acudia à la heredad vn Padre anciano, y viendo de su penitencia, lo que no se podia ocultar, le dixo, porque se tratava tã mal? el respõdio cõ feruor: *Todo es necessario para que esta indomita bestia de la carne no tire coçes, y de con la carga en algun despeñadero.*

6 Era muy compuesto, y casto, y como humilde siempre viuia con temor, y recato, sin fiarse de si. Fue muy deuoto de MARIA Santissima, particularmente de la fiesta de la Purificacion, por vna merced que esse dia recibio de Nuestro Señor. Esta fiesta celebraua con extraordinaria deuocion: confessauase generalmente: traia de su Granja para la Iglesia yerbas odoriferas; y vna vispera de la Virgen faltando cabalgadura, lleuò en quatro viages quatro bazes grandes de romero, y murta sobre sus hombros.

7 Su deuociõ cõ Sãta Iusta y Rufina, singularissima. Pidio al Prouincial licẽcia para ir à Seuilla à ver dos hermanas suyas, y cõcediosela por nueue dias. En llegãdo al Cõuẽto de aquella ciudad, y tomando la bẽdiciõ se fue à la cueba (que està alli) carcel destas santas, y con ser muy humeda, y obscura passò en ella los dias de su licencia. En este tenebroso lugar le enseñarõ cinco velas muertas, y vna mayor ardiendo. Suplicò à Dios le declarasse lo que aquello significaua, y diosele à entender: *Que para ser vn alma perfecta, era necessario tener los sentidos mortificados, y la caridad encendida.* Despues de los nueue dias tratò de boluerse à Anduxar: dixeronle algunos Padres, que como no iba à ver sus hermanas, pues auia venido à esso: el respõdio que ya las auia visto, que el no tenia otras hermanas, sino santa Iusta, y Rufina.

8 Por aquel tiempo empeço

cò la Recoleccion en Valdepeñas, y èl fue de los primeros de ella: donde con la buena comodidad que auia, procurò cõ nueuo aliento proseguir el camino de la perfeccion. Era Hortelano, y despues del trabajo, su descanso irse al Coro. Aduirtio esto vn Religioso, y compadecido, le persuadio se recogiesse: estimó la caridad, y respondio: *Que para trabajar era necessario velar, y orar*: esto es para trabajar religiosamente, y cõ fruto. Admirable doctrina.

9 Continuò siempre la mortificacion; y estaua tan exausto de la rigurosa penitencia, que no le auian quedado sino los huessos, y la piel: el cuerpo flaco; pero el espiritu robusto. Quiso la infinita liberalidad premiar aun en este valle de lagrimas lo que su sieruo hazia, y padecia por su amor, y leuantole à vn altissimo grado de contemplaciõ. Andaua tan enagenado, que no atendia mas à lo que pertenecia à su persona, que si no viuiera en el mundo, y con entero oluido de todas las cosas del. Hallauále arrobado en la huerta, fregãdo con el estropajo en la mano, y en los caramanchones. Auia llegado à tal estado, que su atencion no dependia de ocupacion, ni lugar. Tirauale Dios interiormente con tanta fuerça, que le era martirio tratar cõ las criaturas, no solo con seglares, sino con los Religiosos. Aun caminando con nuestro Padre, le pedia licencia para apartarse, y como sabia la causa, se la daua con gusto.

10 Lleuado deste afecto de abstraccion, y soledad, se fue al Conuento de Ronda (que tambien era de Recoletos, y en desierto) y para mayor retiro, vsò de vna traça extraordinaria. En la huerta de aquella Casa ay vnos tajos de piedra de tan notable altura, que el mirarlos atemoriza. En vno dellos, que llaman de los nogales, dexò naturaleza vna concabidad, que solo parece podia ser nido de las aues del cielo. Esta eligio el sieruo de Christo para satisfacer su deseo; y como el amor allana impossibles, el que tenia à su Criador, y las ansias de auerselas a solas con su Magestad, hizo hallasse modo como entrar en ella, aunque tan dificultoso, y allì viuia algunas temporadas, sin mas prouision que de pan y agua.

11 Alcançò gran paz: no auia cosa que le perturbasse, ni diesse pena: siẽpre con vna misma quietud interior, y exterior. Guardò muy estrecho silencio: sus palabras raras, y de edificacion, llenas de la humildad de su alma, y de vna celestial sabiduria. Ninguno que le oyera hablar, dexara de conocer que hablaua en èl el Espiritu Diuino. Su modestia rara, y apenas se le vio reir.

Con-

12 Considerando nuestro Padre la virtud deste su hijo, quiso saber los medios por donde auia llegado à tanta perfeccion; y mandole en obediencia se lo manifestasse. El verdadero obediente con encogimiento dixo, pues me lo mãda hermano, como à Superior, y Padre espiritual descubrirè mi coraçõ. El camino que tome para hallar el sumo bien, fue el de la mortificacion, y penitencia: procurando crucificarme con mi Redemptor. Busquele de dia, y de noche con solicitud, infatigables trabajos, y sudores, no satisfaciendome con quanto hazia: todo me parecia poco, por hallar tan preciosa Margarita, è inmenso tesoro. Passaron por este pobre, y miserable diuersidad de cosas, largas ausencias de Dios, y rigores: lo qual sufri con dilatacion de animo, y firme confiança, hasta que despues de los nueue años que estuue en la heredad de Andujar, fue su Mageſtad seruido: a quise detuuo. Apretò nuestro Padre la dificultad: y preguntòle, y de que fue seruido? Respondio cõ profunda humildad, y rendimiento. Hermano por caridad no me mande passar adelante. Nuestro Padre, como tan ilustrado, y experimentado en materias espirituales, auiẽdose enterado de lo que deseaua saber por lo dicho, y por lo que auia apuntado, y no prosseguido: condecendio con su humilde suplica, y peticion.

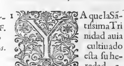
13 Conocia nuestro Padre la virtud de Fray Esteuan; y assi quando se determinò ir à pretẽder el Proprio Motu de la Descalçez, para jornada de tanta importancia, y donde esperaua se auian de ofrecer terribles dificultades, y contradiciones, entre todos le eligio por compañero. Partieron à Roma, y en mar, y tierra padecierõ mucho. Estuuieron ya para anegarse, librò los Dios, y salierõ al puerto. Quisieron passar en otra naue, mas auiendo Fray Esteuan gastado la noche antes de la partida en oracion, dixo no conuenia embarcarse en ella. Por la satisfacion que del tenia nuestro Padre, aunque el negocio era tan graue, y que el tanto deseaua, se conformò con su parecer. El sucesso declarò auer sido disposiciõ del cielo: porque aquel nauio padeciò tormenta, y se anegò. Boluieronse à Valdepeñas à esperar tiempo acomodado para la embarcacion; y gustando su Mageſtad, q̃ nuestro Padre no tuuiesse aliuio, se quedò el sieruo de Christo, y el lleuò otro compañero Sacerdote. De lo qual se tratò en el capitulo nono.

14 Mientras nuestro Padre negociò en Roma, Fray Esteuã se retirò à Rõda, haziendo vida Angelica. En sabiendo su venida à España, y que traia el Propro

prio Motu de la Descalcez, determinò irle à buscar, impidiolo la enfermedad de que murio: apretaronle vnas recias calenturas con penosos accidentes: sufrio esta vltima prueua con increible paciencia, y conociendo se llegaua su fin, era el jubilo de su alma singular, por entender se cumplia su destierro, y q̃ auia de ser desatada de las ataduras del cuerpo, para ver à Dios, y cõ perfecta resignacion, y otras muestras de su santidad, dexò este valle de lagrimas, y como sieruo bueno, y fiel entrò en el gozo de su Señor. Fue su dichoso transito à primeros de Enero de mil y seiscientos años. En espirando se sintio en toda la Casa vna fragancia grande. Hizose el entierro con particular veneracion, honrandole como à Santo. Està enterrado en nuestro Conuento de Ronda.

CAPITVLO XXXIX.

Las vidas de los Hermanos Fray Pedro de Iesus, y Fray Bonifacio de la Presentacion.

El Hermano F. Pedro de Iesus. 1  A que la Sātisima Trinidad auia cultiuado esta su heredad, exercitandola con diuersidad de tribulaciones (como se dixo en el capitulo treze) quiso empeçar à desfrutarla. Escogio por primer fruto al Hermano Fray Pedro de Iesus, siendo Nouicio, que en tan breue tiempo caminò, y aprouechò tanto en este nueuo plantel, que le hallò su Magestad de sazon para poderle coger, y ponerle en la mesa de la Bienauenturança. Este fue uo de Dios, y el Padre Fray Frãcisco de los Angeles (cuya vida admirable se escriuirà en el capitulo sexto del libro tercero) fueron los primeros que vinieron del siglo à la Descalcez, y como referimos en el lugar citado, se les dio el habito en Toledo, y en que ocasion le tomaron: En medio de los mayores pleitos, y contradiciones, sin que entonces huuiesse Conuento alguno, ni mas Frayles que nuestro Venerable Padre Fray Iuan Baptista, y el Padre Fray Clemente de Santa Maria: atropellando las dificultades que tenia entrar en la Reforma tan en los principios, y sin reparar en los trabajos que era fuerça auer de padecer.

2 Fue el Hermano Fray Pedro de Fuente la Encina en el Arçobispado de Toledo, cinco leguas de Guadalaxara. Desde que llegò à Valdepeñas cumplio auentajadamente con las obligaciones de primitiuo. Hizo vna total entrega à su Criador de si mismo: era su humildad

dad profunda, perfecta su obediencia, y encendida su caridad. Trataua su cuerpo con rigor, y aspereza. Exercitauase en las costumbres de la Religion con puntualidad, y con tanto feruor, que las cosas ordinarias, y comunes se podian reputar por particulares, y extraordinarias. Aduertencia muy importante para los Religiosos, que por no acudir à los exercicios de la Comunidad con espiritu, sino por vna costumbre seca, y à mas no poder, fuera de serles cada dia mas molestos, dificultosos, y pessados, no consiguen, ni experimentan los incomparables bienes espirituales à que se ordenã los tales exercicios, y pierden superiores frutos de obras tan excelentes. No se hallò este descuido en nuestro Fray Pedro cõ ser Nouicio; y luciosele en su aprouechamiento.

3 Diose muy de veras à la Oracion, y adelantose mucho en ella: buena prueua desto fueron sus largas vigilias: auiendo gastado el dia en diferentes ocupaciones, aunque estuuiesse rẽdido del cansancio, en cumpliẽdo con lo que le tocaua, passaua la noche en el Coro. Traia muy compuesto su interior, y consiguientemente lo exterior: vna modestia singular que edificaua, y consolaua à los que le mirauan. Tuuo gracia en seruir los enfermos (gracia que deuẽ procurarla todos los Religiosos, pues los vnos han de ser enfermeros de los otros, y grã parte del consuelo, en las Religiones, depende de esso) assistiales sin cansarse, con afecto, y piedad de Madre, y con notable agrado (que es vno de los principales sainetes para vn enfermo) sufria con alegria las proxlxidades anexas à la enfermedad.

4 Conociose muy particularmente su virtud en la igualdad de animo, en lo sabroso, y en lo desabrido, quedando siempre con paz, y quietud: efecto proprio de su humildad. Quiso Dios para lleuarse à su sieruo, purificarle con vna rigurosa enfermedad de tan ardientes calenturas que se le abrasauan las entrañas: la lengua no parecia de carne, sino corcho: la sed intolerable, penalidad que sufrio con estremada paciencia. Lo que se le daua en lugar de agua fresca, para templar aquel incẽdio, era dezirle, padeciesse por Christo; y esto le bastaua, sobrepujando el calor del Amor Diuino, que inflamaua su alma, al de los crecimientos.

5 Estando tan agrauado permitio nuestro Señor q̃ el enfermero se descuidasse (lo qual permite su Magestad algunas vezes por bien de los mismos enfermos, como se vio en el caso presente) fuesse à diuertir al campo: no reparò en dexar en-

co-

comendado se acudiesse al Hermano Fray Pedro: passò aquel tiempo solo: sentiase fatigado, y quisiera le acomodaran la cama para poder descansar. Suplio la falta del enfermero, la que es salud de los enfermos (dichoso descuido) visitòle la Virgen Santissima (de quien era muy deuoto) y recibio de la Reina de los Angeles extraordinarios fauores. Refrescòle la boca, y ayudandole à leuantar, le hizo la cama, y despues tambien le ayudò à que se acostasse. Quien no se admira de mercedes tan singulares? O suma bondad, que tan liberalmente franqueas tus misericordias à vn pobrecito nouicio, que por ti dexò el mundo.

6 Quedò absorto, y admirado con la vista de aquella Soberana Princesa, y con la grandeza de tales beneficios: pero muy en si para mostrarse agradecido con humildes, tiernas, y afectuosas palabras. El aliuio q̃ entonces sintio en el cuerpo, y el gozo de su alma quien podrà explicarlo? Comunicò estas cosas con nuestro Padre, y mientras las referia se le humedecia la lengua, y en cessando se boluia a secar. Continuose la enfermedad, dieronle los Sacramentos, y fue à recibir la Corona de aquel Señor, que no atiende tāto à muchedumbre de años de seruicios, quanto à la perfeccion de las obras. Algun tiempo despues en compañia del Niño Iesus, se aparecio, y cōsolò al Hermano Fray Bonifacio de la Presentacion en su vltima enfermedad, como adelante se dirà.

7 Passados quatro años, abriendo su sepultura para trasladarle à la Casa nueua, salio de sus huessos vn olor tan suaue, q̃ con vna piadosa codicia cada vno procuraua tener parte, guardandolos, y venerandolos por reliquias; y los Responsos que se auian de cantar por el difunto q̃ se trasladaua, se conuirtieron en Hymnos, y alabanças à su Magestad, que en vida, y en muerte honra a los que le siruen. Su cuerpo està en el Conuento de Valdepeñas.

8 Como este lugar auia sido dōde la Reforma tuuo sus principios, y el primer Conuento de la Descalcez, quiso la Santissima Trinidad premiarle trayendo à su Religion al Hermano Fray Bonifacio, natural de aquella villa. Fue hijo de padres honrados. Por estar su padre en la guerra le criò vn tio suyo del Abito de Calatraua, Prior de Daimiel. Alli estudiò Gramatica; y quando auia de ir à oir Facultad, le llamò Dios al estudio de la verdadera Filosofia. Pidio el habito, y pretēdiole con eficacia. Siendo rico, y como se ha dicho, de padres honrados, su encendido afecto no le dio

El Hermano F. Bonifacio de la Presentacion.

dio lugar à esperar, y sin querer mas comodidad caminò muchas leguas à pie por la licencia, y boluio con ella a su patria.

9 En cumpliendose sus deseos, procedio con tanto feruor, que se lleuaua los ojos de todos, y daua ciertas esperanças, auia de ser hombre excelente en virtud. Llegòse el tiempo de professar, y el que empeçò la carrera dela perfeccion tan feruoroso, continuando esto, se dispuso para sacrificarse perfectamente à su Criador. Para este efecto hizo vna confession general con nuestro Venerable Padre, el qual despues de la muerte del sieruo de Christo declarò auerle hallado con la gracia Bautismal, y su alma pura, sencilla, y qual su Magestad la busca para comunicar sus dones.

10 Dos años que viuio professo, no parecia sino que andaua endiosado. El retiro, abstraccion, y silencio fue notable: su oracion continua: el teson en seguir la Comunidad, raro: aunque viniesse de camino, y de camino muy largo, cansado, mojado, ò fatigado del Sol, si hallaua la Comunidad en el Coro, ò en otro acto, en tomando la bendicion, se quedaua à proseguir con los demas: teniendo aquello por su mayor descanso (como le tienen en esto, los que desocupandose de las cosas de la tierra, y viuiendo con desasimiento, atienden de veras à su aprouechamiẽto espiritual) trato su cuerpo como à capital enemigo. El ordinario sustẽto yeruas, y agua, y muchas vezes passaua con solo pan, y agua. Siempre cargado de cadenas, y silicios; y su vida era vna mortificacion continuada.

11 Conociose en el vna profunda humildad. Mandole la Obediencia ordenarse. Sintiolo de manera, que llegò à llorar el mãdato: mas huuo de obedecer, y ordenarse de Epistola. Passado algun tiempo, dispuso el Superior se ordenasse de Euangelio. Como esto era acercarse al Sacerdocio (de q̃ èl se juzgaua por indigno) crecio su llanto, y cuidado; pero viendo que no podia escusarlo, se partio à ordenes. Llegò à Daimiel, y muy desconsolado se fue à la Iglesia: pusose delante de vna Imagen de la Virgen, significòle su trabajo, y la razon de su dolor: à que puerto se acogiò, para no salir despachado, y despachado à satisfacion, pues merecio oyr de la Reyna de los Angeles: *No temas que mi hijo te ha escrito en el libro de la vida.* Que buena afliccion que tuuo fin con vnas palabras de tan singular cõsuelo. Con tal antidoto quedò nuestro ordenante muy desahogado, prosiguiò su viage con aliento, y ordenose de Euangelio.

Quan-

12 Quando boluio, se manifestaua en lo exterior el gozo de su alma. Era muy austero, y como los Religiosos no sabiā la causa de aquella nouedad, y alegria, se admirauan. Dentro de pocos dias le dio la vltima enfermedad; todo se le iba en cātar Psalmos, viēdo se empeçaua à desmoronar la pared terriza de su cuerpo, q̄ le impedia la entrada en la celestial Ierusalē. Su Magestad q̄ le auia hecho tan señalada merced quiso se supiesse para edificaciō de los demas. Llamò el Hermano Fray Bonifacio à dos Religiosos cōpaneros suyos, personas de conocida virtud, y dixoles: *si me guardan secreto les descubrirè vna cosa muy particular*: ellos ofrecieron hazerlo. Entonces les comunicò el fauor referido, y les pidio, que siempre q̄ passassen por Daimiel visitassen aquella Santa Imagen. Despues de auerselo manifestado, recibio los Sacramentos con extraordinaria deuocion.

13 Embidioso el comun enemigo, q̄ cō tāta breue, adhuuiesse negociado tābiē, le acometio con fuertes tētaciones, y generales assaltos: permitiēdolo la suma Bōdad, para purificar su feruor, y para mayor merito suyo: ocupò su espiritu vna obscuridad grande cō vn desamparo terrible de Dios. El cuerpo agrauado de la enfermedad, y el alma muy afligida: luego acudio la astuta serpiente cō cruel bateria de sugestiones, varias representaciones, y pēsamientos, y le apretò mucho. Sētiasse el enfermo muy cōgojado, sin saber dōde boluer los ojos por remedio. Si atēdia à si mismo, hallaua en su interior notable mudāça, lleno de tinieblas, y confusiōn, lo q̄ auia conocido con luz, distincion, y quietud. Si acudia al Padre de las misericordias, estaua muy retirado, y escondido. Quexauase, gemia, y daua vnos suspiros que le salian de lo intimo del coraçon. Padecia horrible tormēto, y significaua cō palabras su afliccion.

14 A esta borrasca, y tēpestad se siguio serenidad, y bonança: passando deste penoso purgatorio al cielo de la tāquilidad, y cōuirtiēdole los rigores en fauores. Por principio de paga recibio nueuas mercedes de la infinita liberalidad: auiase recogido vn rato, entrarō algunos Religiosos à visitarle, y èl cō voz blāda, cō ansias, y feruor empeçò à dezir: *Aguardeme hermano, aguardeme*, y sin poderse cōtener, dixo à los Religiosos, *Dios se lo perdone*. Preguntarōle porq̄ les dezia aquello, y respōdio: *Hasta aora han estado con migo el Niño Iesus, y el Hermano Fray Pedro* (que es el Nouicio cuya vida queda escrita) cō estas disposiciones, y tan fauorecido de su Magestad, y de Maria Sātisima, passò deste valle de lagrimas à la gloria à gozar del premio, q̄ en poco tiēpo auia merecido, supliēdo su diligencia la falta de años de Religion.

N Ya

15 Ya para espirar el Hermano Francisco de los Apostoles (de quien se tratarà en el capitulo siguiente) le rogò q̃ quando se viesse en el cielo, suplicasse à Dios fuesse el el primero q̃ le siguiesse, y no le dexò hasta que le dio esta palabra: ofreciendo con humildad lo que con tanta instancia se le pedia. Dentro de pocos dias le dio al Hermano Francisco la enfermedad de que murio. Concurrio el pueblo al entierro de nuestro Fray Bonifacio. Truxeron cera, y con pia afeccion le besauan los pies, venerando le como à santo.

CAPITVLO XXXX.

Contiene las vidas de algunos Religiosos señalados en virtud.

1 EN Estas vidas fuerè breue, por la breue relacion q̃ de ellas he tenido; y es mucho de sentir, q̃ el descuido sea causa queden sepultados, y en perpetuo oluido los hechos admirables de aquellos primitiuos, y valerosos soldados de Christo. Desde el principio de la Religion, y por espacio de treinta y cinco años huuo en ella tres maneras de Religiosos: del Coro, Legos, y Donados. Diferenciauase los Donados de los Legos: en q̃ estos trae capillas, y barba larga, y professan al año: los Donados no traian capillas, ni barba larga, y no hazian profession hasta los tres años: los dos primeros estauan como huespedes, y el tercero como Nouicios; pero en lo demas del habito no se distinguian en cosa alguna de los otros, y su profession era solene, lo qual costa de vn Breue de Paulo Quinto, su data à diez y siete de Agosto de mil seiscientos y onze años; aunq̃ deste genero de Religiosos huuo varones muy perfectos (como adelàte se verà) parecio conueniente à los Superiores, q̃ no huuiesse sino del Coro, y Legos, para lo qual à veinte y nueue de Octubre del año de mil seiscientos treinta y quatro, se obtuuo Breue de Vrbano Octauo, y de todo punto se acabaron los Donados, dando capillas à los que entonces auia.

2 Antes de passar adelàte serà bien explicar qual sea el estado de Religioso Lego. Legos son vnos Religiosos, q̃ siendo personas dedicadas à Dios, se distingue de los del Coro: porq̃ a estos pertenece rezar el Oficio Diuino, dezir Missa, cõfessar, y predicar. A los Legos toca ministrar cõ humildad, y caridad à los q̃ se ocupan en tan altos Ministerios: cuidar de la cocina, cultiuar la huerta, y semejantes exercicios à estos, concernientes à la vida actiua; y assi gozã de las comodidades que ay en la Religion para seruir à su Mageftad, y es-

eſtan libres de las grandes obligaciones de los Sacerdotes.

3 La diuerſidad dicha de ocupaciones, no ſe opone à la caritatiua igualdad q̃ diſpone nueſtra Regla entre Sacerdotes, y Legos. Eſta eſpecifica ſe guarde en el habito (q̃ ha de ſer vno miſmo) en la comida, Refectorio, y dormitorio (q̃ no ſea diferẽte) de lo demas no trata la Regla. Argumẽto euidẽte, quiere, q̃ en lo demas aya diferencia (y es muy cõforme à razon) de otra ſuerte no ſeria igualdad, y fuera la de los Sacerdotes carga ſobre carga, y viniera à ſer carga intolerable. Ni tampoco quiſo q̃ por la igualdad en aquellas coſas, dexẽ los Hermanos Legos de reconocer la ſuperioridad del Sacerdocio, ni q̃ faltẽ en la humildad, cortesia, y reuerẽcia deuida à tã alta Dignidad. Deteſtable, y perjudicial, y muy reprehenſible y erroſeria, y ageno de quien profeſſa tanta perfeccion, entender lo cõtrario, y obrar de otro modo.

El Hermano Franciſco de los Apoſtoles, Donado.

4 Dicho eſto aſsi de paſſo, entremos en la hiſtoria de los q̃ tã valeroſamẽte pelearon, y triunfarõ del demonio, mũdo, y de ſi miſmos, y cõ tanta ſolicitud ſe curarõ ſeruir, y agradar à ſu Criador. El primero de quiẽ ſe ha de eſcriuir, es el Hermano Frãciſco de los Apoſtoles. Antes de ſer Religioſo viuia en la Sierra de Segura, haziẽdo vida Angelica, apartado de la comunicacion de los hõbres, y tratãdo muy familiarmẽte cõ Dios. Allà tarde ſalia à buſcar algunos pedaços de pã para comer vnas yerbas. Deſpues de muchos años de retiro, mortificaciõ, y oraciõ, fiado en la diuina Prouidẽcia, y ſin mas preuẽciõ fue à Roma à viſitar los Sãtuarios de aquella ciudad. Acabada eſta peregrinaciõ, cõſiderãdo la alteza del eſtado religioſo, la ſeguridad, y merito q̃ ay en ſugetar el entẽdimiẽto, y rẽdir la propia volũtad, en la ſugeciõ, y obediẽcia, parecièdole q̃ en nueſtra Deſcalcez podria exercitar à ſatisfaciõ ſus buenos, y feruoroſos deſeos, tomò el habito de Donado en el Cõuẽto de Valdepeñas. Luego procurò de nueuo con grãdes veras el aprouechamiẽto de ſu alma. Era muy penitente: haſta la muerte viſtio vn ſaquillo de cerdas, y à vezes añadia otros ſilicios. A horas extraordinarias tomaua largas, y rigoroſas diſciplinas: deſtas penitẽcias dieron baſtante teſtimonio, las ſeñales que hallaron en ſu cuerpo, quando le amortajaron.

5 Obſtigado el dragon infernal por verſe vẽcido en el deſierto, y en la Religion deſte ſieruo de Chriſto, le armò vn fuerte laço. Inſtigò à vna muger ſe le aficionaſſe, y diſſimulò la aficion de manera que no ſe entendieſſe. Llegò pues vn dia à pedir limoſna à ſu caſa, eſtando ſola. Ciega con la paſsion, tuuo traza, y modo como cerrarle en vn apoſento, perſuadiendole

con alagos, y caricias, y folicitandole cō desvergueça, y desemboltura à q̃ condecēdiesse cō su torpe amor. Quando el Hermano Frācisco se hallò en aquel conflicto, luego se armò con las poderosas armas de la oracion, fixando su atencion en Dios, à quien miraua presente. Leuantò el coraçon à su Mageſtad, y ſignificandole ſu afliccion, pedia ayuda, y fauor para ſalir con vitoria; y à Dios llamando dio algunas coces en la puerta con tan buena gana, q̃ la derribò, y quebrò. El demonio, y la mugercilla ſe quedaron para ruines, confuſos, y auergonçados: y nueſtro Hermano ſe vino al cielo del rincon de ſu celda, muy agradecido à ſu Criador por tan ſeñalado beneficio como le auia hecho, en auerle librado de aquel peligroſo incendio.

6 Ponderando el ſucesso referido, y temiendo las aſtucias de Satanas, deseò ſalir de vida tan llena de laços, y miſerias. Para cōſeguir eſto, ſe valio de la interceſsiō del Hermano Fray Bonifacio (de cuya ſingular virtud tenia gran concepto) y llegandoſe la hora de ſu dichoſo fin, le pidio con notable eficacia (como ſe dixo en el capitulo antecedēte) ſe lo alcançaſſe de Dios. De alli à algunos dias cayò enfermo el Hermano Franciſco, y la enfermedad ſe cōtinuò. A lo vltimo le oian hablar con la Reyna de los Angeles, y de ſus palabras ſe colegia eſtar preſente la Virgen Santiſsima, y cō ſingular paz durmio en el Señor. Eſtà enterrado en el Conuento de Valdepeñas.

7 Nacio el Hermano Fray Chriſoſtomo en los Arcos, villa en el Reyno de Nauarra. Sus padres fueron muy virtuoſos, hōrados, y ricos. Deſocupòle ſu Mageſtad muy preſto dellos, lleuādoſelos, dexādole ſolo, para q̃ libre, y enteramēte pudieſſe poner ſu afecto en el ſumo Biē. Aunque huerfano, vino à Alcalà à proſeguir ſus eſtudios, y fue de los lucidos eſtudiantes de ſu tiempo, y premiado con los premios que la Eſcuela reparte entre la juuentud. Ya Eſtudiante Theologò le llamò Dios à la Religion, y tomò el habito en aquella Vniuerſidad.

El Hermano F. Chriſoſtomo del Eſpiritu Santo.

8 Desde el primer dia ſe dio à la virtud con extraordinario aliento, y ſiempre conſeruò eſte feruor. Salio de Alcalà para Valdepeñas à pie, en compañia de otros Nouicios. Auiaſe criado en regalo, y aſsi las piernas le corrian ſangre, alegrādoſe de padecer por Chriſto; y pareciendole coſa larga auer de llegar al Conuento para empeçar à executar ſus feruoroſos deseos, pedia licencia al Religioſo que los lleuaua, y hazia mortificaciones, y tomaua rigurosas diſciplinas, ſiruiendo-

le

le de Conuento, y celda los cāpos, y mesones. En el Nouiciado procedio con tanta perfeccion, que mas parecia hombre consumado, que Nouicio. Ardia continuamente en su pecho vna sed insaciable de agradar à su Mageſtad. Era muy cuidadoso, y diligente en sus espirituales exercicios, y muy igual en su virtuoso modo de proceder. Abraçò con resolucion el rigor, y la santa pobreza. Su desasimiento, aū de lo mas minimo fue grāde, su oracion continua, y en las vigilias muy asistente.

9 Despues de professo le embiò la Obediencia à Alcalà, y acordandose de los dias que alli auia gastado mal, y de las ocasiones que se le auian ofrecido de perderse, pidio licencia à nuestro Venerable Padre para salir mortificado por las calles, que el auia passeado con vanidad. Concediosele esta licencia, y cubierto de ceniza con vna soga al cuello, y abriendose à azotes, iba dando vozes con notable feruor, auisando à todos de los peligros del mundo, que no le creyessen, ni se fiassen del, pues esto seria dar credito, y fiarse de su enemigo capital. Llegosele gran parte de la Vniuersidad, e hizo vna platica con singular espiritu, y con profunda humildad dezia: Yo soy vn abominable pecador: yo soy aquel, que si no fuera por las piadosas entrañas de Dios, estuuiera ardiendo en el infierno: con estas, y otras razones semejantes acabò su platica con edificacion de los oyentes.

10 Estos son en suma, y muy en suma los exercicios de nuestro Fray Chrisostomo, cuya exēplar vida tenia edificados à los q̄ viuian con èl, y la fama de su santidad à los ausentes; mirandole por sus auentajadas prendas de virtud, capacidad, y talento, como à persona que de todas maneras auia de ayudar la nueua planta de la Descalcez. Pero la Santissima Trinidad que le auia escogido para su Reforma, se le quiso lleuar para si, auiendo sido Religioso tres años, q̄ en aquellos gloriosos principios en poco tiempo se hazia mucha hazienda, y se negociaua con breuedad. Murio en el Conuento de Soquellamos, donde està su cuerpo. Fue su muerte muy inuidiada, y sentida.

11 Que propio es de aquella suma Bondad, vsar de misericordia, al passo que es grande nuestra miseria. Viose esto en el Hermano Fray Iuan de San Ioseph, natural de Peñaluer, pueblo en el Alcarria, que estando muy diuertido, le alumbrò, y sacandole de las tinieblas de vna vida perdida, le truxo al Paraiso de la Religion, à que se dispusiesse para vna buena muerte. Tomò el habito *El Hermano F. Iuan de San Ioseph.*

N3 con

con gran determinacion de seruir à Dios muy de veras, y como lo propuso lo cumplio. Su asunto fue, no de principiante, sino de diestro, y experimentado: porque por los mismos filos que auia recibido el daño en su alma, por essos mismos procurò tomar vengança de si mismo, y recuperar lo perdido. Preciauase en el siglo de galan, y consiguientemente gustaua de ver, y ser visto. Sus desvelos, complacer al mundo. Era arrifcado; de ordinario andaua en pendencias, gastando las noches enteras en rondar.

12 Por la vizarria, y curiosidad de seglar, siendo Religioso vestia siempre lo mas pobre, y despreciado: por la vanidad de ver, y ser visto, guardò perpetuo recogimiento en la celda: los cuidados, y desvelos de agradar al mundo, los conuirtio en procurar con ansias agradar à su Criador: el rondar de noche, en tā largas vigilias, q̃ fuera de dos, ò tres horas q̃ dormia, lo demas gastaua en oracion. Los desgarros, y pendencias, en hazer cruda guerra à su carne, y à sus vestiales apetitos, con vna continua mortificaciō, y en vna paciēcia singular. Mostrò muy particularmēte lo q̃ tenia desta preciosa Margarita en la enfermedad de que murio, pues siendo larga, y muy penosa, no se quexò, ni pidio cosa alguna que le pudiesse ser de aliuio, sufriendo como si fuera de bronce; desuerte que los que antes le auian conocido, y vian en tan breue tiempo vna mudança tan notable, glorificauan à su Magestad, que assi haze de leones corderos, y santos de pecadores. Con esta perfeccion acabó felizmente su carrera, y fue à gozar de aquella eterna felicidad. Està enterrado en nuestro Conuento de Valdepeñas.

13 Nacio el Hermano Fray Roque en Veles, de la muy noble familia de los Riberas. Tomò el habito de Lego en Valdepeñas, siendo de sesenta años, porque el feruor con que le pidio obligò à que se dispensasse en la edad, y se le admitiesse à vna Religion donde se professa tanta aspereza. En viendose en el nueuo estado, considerò (con no pequeño sentimiento) auia venido à la viña del Señor al poner del Sol de la vida, y procurò con solicitud redimir el tiempo perdido. Su humildad era singular. Afirmaua nuestro Padre Fray Iuan Baptista, parecia le auia Dios infundido esta virtud. Sentia tan baxamente de si, que causaua admiracion: de aqui prouenia el exercitarse con afecto en los oficios baxos, y como concurrian en èl, ser humilde, y noble, de todos hazia aprecio, y estima.

El Hermano F. Roque del Sātissimo Sacramento.

Su

14 Su aufteridad (de que las canas le efcufauan) edificaua, y confundia: vn hombre anciano tan penitente, q̃ aun en vn mozo fe tuuiera fu penitencia por rigurofa. En el rigor de las difciplinas excedio à los demas: fi le iban à la mano en las mortificaciones, dezia cõ grãde eficacia: *Dexenme, que he fido gran pecador, y quien en el figlo ha ofendido à fu Mageftad grauemente, razon es caftigue aora fu cuerpo.* Tenia achaques, que le ponian à lo vltimo, pero no por eflo afloxaua vn punto. Sucedio muchas vezes à prima noche faltarle pò co para efpirar, y à la mañana fi fe fentia algo aliuiado, boluia cõ la mifma puntualidad à fus exercicios. Reparò en ello nueftro Venerable Padre, y cõpadeciendofe, le dixo: *Hermano no fe eftaua muriendo à noche?* Y el feruorofo viejo refpondio: *Padre pues no me he muerto, para efto quede, para trabajar, y feruir à los Religiofos.*

15 Adquirio tal paz de alma, y ferenidad de coraçon, que por cofas que fe le ofreciefsen nunca le vierõ trifte, fino cõ vna continua alegria. Sobreuinole vn accidente, y conociendo fe llegaua fu fin, recibio los Sacramentos con extraordinaria deuocion, y fe difpufo para aquella jornada (tan temida aun de grandes Santos) con tanto gozo como quien iba à bodas. Su cuerpo eftà en el Conuento de la Solana.

16 Fue el Hermano Fray Iuan, de la muy noble villa de Ocaña, en el Arçobifpado de Toledo. Eftudiando en Alcalà, le llamò Dios à fer Religiofo nueftro. Su obferuancia, oraciõ, feruor, cõpoftura, la grauedad de coftumbres, la difcrecion, y prudencia era tan fingular, que de Euangelio le encomendaron el oficio de Maeftro de Nouicios, y le obligaron à aceptarle. El que antes auia fido tan perfecto en aquella ocupacion (que mas es para Angeles, que para hombres) procedia en todo como vn Angel; y afsi fe le quifo lleuar luego la infinita Bõdad en tre aquellos efpiritus foberanos. *El Hermano F. Iuan de los Angeles.*

17 Dos mefes auia que era Maeftro en Madrid, quando eftando bueno, y fano le rebelò nueftro Señor fu muerte. Vn Domingo por la noche defpues de examen de conciencia, fe pufo de rodillas à la puerta del Coro, y con profunda humildad, como iba faliẽdo los Religiofos les befaua los pies, pediales perdon del mal exemplo, y encomendauafe en fus oraciones, fin que fe entendiefse el motiuo de acciones femejantes. En recogiẽdofe la Comunidad tomò difciplina, que durò hora, y media, y quedofe hafta Maitines en la Iglefia: à las quatro de la mañana le dio fuerte calentura, recibio los Sacramentos cõ notable ternura, y à las veinte y qua

 tro

tro horas le leuantò su Diuina Mageſtad el deſtierro, y le lleuò à deſcãſar à la Patria celeſtial.

18 En eſte miſmo tiempo hazia exercicios el Padre Fray Alonſo de la Madre de Dios, perſona de muy aprouada virtud (como ſe dirà en el capitulo quarenta y dos) y vio ſubir al cielo el Alma del Hermano Fray Iuan: mas como no le conſtaua de ſu muerte, eſtrañò la viſion. Comunicola con el Superior, y ſupo del lo referido. Murio en el Conuento de Madrid. Paſſados algunos años, abriendo la ſepultura para traſladar ſus hueſſos del Barquillo à la Caſa nueua, hallaron ſu cuerpo entero, y muy blanco.

El Hermano Miguel de las Llagas, Donado

19 A muchos ha ſido ocaſion de perderſe, ſalir ſin ningun arrimo de caſa de ſus padres. Lo que antes ha ſido cauſa de ſu perdicion à eſte ſieruo de Chriſto, le fue de ſus medras eſpirituales. Era Montañes: dexò ſu patria: llegò à Alcalà de Henares, detuuoſe en aquella villa, y conſiderando las grandes olas, y peligros deſte mar tempeſtuoſo del mundo, quiſo aſſegurar ſu partido, acogiendoſe al ſeguro puerto de la Religion. No auia eſtudiado, y aſsi ſe contentò cõ el humilde eſtado de Donado. Deſde los primeros dias procedio con tal perfeccion, que juzgò nueſtro Venerable Padre Fr. Iuan Baptiſta por conueniente embiarle à Valdepeñas à que fueſſe dechado, y exemplo de tantos Nouicios como allì ſe criauan: pareciẽdole que el darſele era vna de las mayores finezas que auia vſado con aquella Caſa.

20 En Valdepeñas le puſieron en la cocina, que entonces era de grandiſsimo trabajo, no por lo que auia que guiſar, ſi no por ſer muchos Religioſos. Como el Hermano Miguel acudia à ſu oficio con afecto de caridad, parece crecian las coſas en ſus manos, y con lo poco cumplia con todos, y ſiendo el ſuſtento ordinario yerbas, y guiſandolas ſin eſpecias (porque eſpecias no ſe gaſtauan) y aun ſin azeite, eſtauan ſaçonadas, y ſabroſas. Reſplandecio muy particularmente en la obediencia. Nunca replicò à coſa que ſe le mandaſſe por dificultoſa que fueſſe, obedeciendo enteramẽte con promptitud, alegria, y ſimplicidad.

21 Era muy reparado en las mas minimas coſtumbres. En las ventanas de nueſtros refectorios por donde ſe da la comida, ay vna tabla, por la qual ſe pide por ſeñas, por euitar el hablar en aquel lugar. Si ſeruia algun Religioſo pequeño, que no alcançaua à eſta tabla, para que por la pequeñez del ſeruidor no ſe quebrantaſſe el ſilencio, el ſanto cocinero abria la puerta (que

era puertaventana) y le leuantaua con las manos, para que pudiesse pedirle por señas lo que faltaua. Quien hazia esta diligẽcia extraordinaria, por aquella obseruancia, que obseruancia tẽdria en lo demas?

22 Fue su pobreza estremada, su pureza, y castidad Angelica, la aspereza de vida grande; ordinariamente passaua con pan, y agua, el mayor regalo, yeruas. Traia siempre rodeada al cuerpo vna cadena de agudas puntas, acompañada con otros silicios. Puso notable diligencia en enfrenar, y reprimir la indomita bestia de la lengua, y salió perfectamente con tan dificultoso assunto: apenas se le oia vna palabra, todo lo que dexaua de comunicar con las criaturas, tratava con el Criador. Diose muy de veras à la oracion, en acabando de comer hasta despues de visperas, y de noche desde las ocho hasta las dos, se quedaua de rodillas delante del Santissimo Sacramento: à esta hora se recogia, y à las quatro de la mañana boluia à su oracion: y para dissimular sus largas vigilias, se entraua debaxo de algun Altar. El demas tiempo gastaua en acudir à su oficio, y en medio de tanta ocupacion se le conocia estaua muy atento à Dios. Los ratos que le sobrauan entre dia, hazia de la cozina Oratorio.

23 Tuuo tal perseuerancia en sus exercicios, que no los interrumpiò vn solo dia. Llegose la hora de su dichoso fin, y la presencia de Dios con que viuio, se conuirtio en vista clara de su Criador. Està su cuerpo en Valdepeñas. Despues de muerto el Hermano Miguel, à vn varō insigne se le mostrò su Mageſtad en el cielo en lugar eminẽte.

24 Nacio el Padre Fray Bartolome en Carabaca, lugar muy conocido en el Reyno de Murcia. Auia sido de los Padres del Paño, y tambien Recoleto en Ronda. Fue de los primeros que en Valdepeñas se le juntaron à nuestro Venerable Padre, y entrò en la Descalcez. En aquel tiempo auia en el Nouiciado quarenta Nouicios, el con vna cantatiua piedad los hablaua algunas vezes, pareciendole, no auia que reparar. Como esto era hablar con los otros Nouicios, y sin licencia, quitaronle el habito (tan delgado como esto se hilaua entonces) permitiendolo Dios, porque fuesse su virtud mas prouada, y conocida. *El Padre Fr. Bartolome de la Ascensiō*

25 Sintiolo como era razon, hizo muchas diligencias, y puso los medios possibles para que se le boluiessen; y como no pudiesse conseguirlo, tomò vna resolucion, que declara la eficacia de sus deseos. Con ser de mas de cinquenta años, se partio à Paris (donde assiste el General) manifestòle su afficcion, y la

cau-

causa de su venida, y postrado à sus pies, y con lagrimas le suplicò fauoreciesse su pretension, la qual juzgaua por muy conueniente para el bien de su alma. Pagose el Superior del pretendiente, y despues de auerle cõsolado, le persuadio se quedasse en Frãcia, y ofrecio hazerle Ministro en aquel Reyno (donde los Ministerios son perpetuos) y que si gustaua boluerse à España, le acomodaria à su gusto en vn Conuento de los Padres Calçados: mas èl que no buscaua honras, ni comodidades, no se satisfizo con aquellas ofertas, y assi le dio el General cartas muy apretadas, tiernas, y deuotas, para que se le boluiesse el habito. Padecio en este largo viage grãdes trabajos, y el mayor fue la dificultad que despues huuo en recibirle; pero quando menos se pensaua, le admitieron.

26 Luego empeçò como valeroso, y esforçado soldado de Christo, con mayor aliento el camino de la perfeccion. Conocio quan singular medio es la oracion para aprouechar, y perficionarse en la virtud. Diose tãto à este exercicio, que su cõuersacion mas era en el cielo, que en la tierra; de aqui nacia el viuir tã retirado, que sino era para el Coro, ò à dezir Missa, ò à hazer algun oficio, no auia verle fuera de la celda.

27 Considerandose ya tã adelante en la edad, ponderò sus obligaciones. Por cumplir con ellas, y recuperar lo passado vsò de vna traza admirable. Hechò por el atajo, por el camino de la humildad, y menosprecio de si, edificando su aprouechamiento espiritual sobre este solido fundamento. Con ser docto, aunque en su presencia se tratassen materias de letras, nunca hablò palabra; de la misma manera se auia que si fuera vn ignorãte. Si alguna vez obligado de los Superiores respondia, y aplaudian la respuesta, lo sentia.

28 Quisieron hazerle Prelado, y èl se escusò de suerte, que le huuieron de dexar. Si por faltar el Ministro quedaua por Presidente (aun por poco tiempo) le era muy penoso, y molesto. Exercitaronle en cosas humildes, que para esso le hallarõ muy prompto. Estas, y el no ser nada de lo que se estima, erã sus pretensiones. Procuraua le dexassen à èl solo los oficios baxos de Casa, y auiendolo alcançado, se exercitaua en ellos cõ singular gusto, como quien auia conseguido lo que eficazmente deseaua.

29 Dio nuestro Padre à vn Nouicio vna mortificacion ordinaria: el Nouicio lo lleuò tan mal, que se determinò dexar el habito. Para sanar este enfermo aquel sabio, y experimentado Medico, hizo la cura en quien

viuia libre de semejantes achaques. Ordenò à este bendito Padre, que sin escapulario, y capilla, y cubierto de ceniza fuesse al Hospital, y le limpiasse, y cõpusiesse. Aceptò, y cumplio esta obediencia con notable alegria. Apenas auia salido por la Porteria, quando el Nouicio mouido de Dios, y con aquel exemplo, confuso de ver vn hõbre anciano con la promptitud que obedecio, vino à nuestro Padre llorando, pidiole perdon, y licencia para hazer por las calles la mortificacion, que tanto auia reusado en Casa. Viẽdo nuestro Padre aquella mudãça, para confirmarle con el exercicio en sus buenos propositos condecendio con su peticion, y salio mortificado en publico, el que antes repugnaua mortificarse en secreto.

30 La penitencia deste sieruo de Christo fue muy rigurosa, el oir sus disciplinas atemorizaua, aun à los Religiosos tan acostumbrados à ellas. Açotauase à medio dia, à prima noche, y antes de Maitines. Las pocas horas que dormia mas era de penalidad que de aliuio: su tarima muy pobre, la almohada dos leños en forma de aspa, en medio dellos encaxaua la cabeça, de manera que quedaua en vago, postura muy apropósito para vencer el sueño, no para dormir, y descansar. Traia dos silicios, el vno llegaua desde los hombros à la cintura: el otro (que eran vnos calçones de malla) desde la cintura hasta las rodillas. Tratò su cuerpo con tan extraordinario rigor, que quando le amortajaron, le hallaron puesto este silicio.

31 Por principio de paga de sus excelentes obras, le reuelò Dios mucho antes su muerte, y quãdo llegò esta dichosa hora con gran jubilo de su alma, y el rostro como de vn Angel, fue à gozar para siempre de la compañia de aquellos espiritus bienauenturados. Murio en el Conuento de Villanueua de los Infantes, y alli està enterrado.

CAPITVLO XXXI.

Vidas del Hermano Roque de la Sãtissima Trinidad: y del Padre Fray Lorenço de la Concepcion.

1 FVe el Hermano Roque, de Trijueque, villa en el Arçobispado de Toledo, quatro leguas de Guadalaxara. Era de profesion Donado. Siendo Nouicio en Valdepeñas, por justas causas se dispuso trasladar la Casa à otro sitio: ayudando en la obra para la traslacion, vno de los que tra- *El Hermano Roque de la Sãtissima Trinidad, Donado.*

bajauan en ella quiso hazer vna cosa que este sieruo de Dios juzgò no conuenia. Pareciole que por hallarse presente le obligaua à impedirlo. Por esta razon hizo quanto pudo para detener le; y aunque el hombre forcejaua porque le dexasse, èl con vn santo zelo, con ruegos, y fuerça procuraua estorbarlo. Vieronlo dos personas de lexos, è interpretando aquellas acciones à su modo, y entendiendo que el detener era reñir, dieron parte al Prelado, el qual (permitiendolo su Magestad para exercicio, y prueua de su sieruo) sin mas aueriguacion, dandoles entero credito, le mandò quitar el habito. Lleuò este golpe (para èl muy riguroso) con rara paciencia, sin dar satisfacion, ni disculparse: esperando en nuestro Señor, bolueria por su inocencia.

2 Mal le salio à la astuta serpiente la traza: porque aunq̃ sin el habito, no mudò de costumbres, ni se apartò del Conuento. Su comida, de lo que dauan à los pobres, por no alexarse à buscarla, temiendo no le armasse el comun enemigo algun laço: anteponiendo la seguridad de su conciencia à sus comodidades. Para obligar à los Religiosos (cuya compañia deseaua sobre todas las cosas del mundo) poco à poco, y con encogimiento se introduxo, y ayudaua en lo que se ofrecia. Desta manera perseuerò muchos meses con modestia, y silencio, y tratãdole de propio intento con sequedad, y rigor.

3 Considerando el Superior su virtud, y perseuerancia, se compadecio del. Determinò hazer entonces lo que no hizo, y deuiera hazer quando le quitò el habito. Informose de lo q̃ auia passado, y enterado de lo sucedido, hallò auer sido engaño de los que lo vieron de lexos: y que el Hermano Roque auia padecido sin culpa por la justicia. Edificados de su sufrimiento, y exemplo, le boluieron à recibir con extraordinario cõsuelo del sieruo de Christo.

4 Empeçò de nueuo el año de nouiciado con gran feruor. Nouicio, y professo se huuo como hombre perfecto, exercitãdose con vigilancia en la mortificacion. Por este medio, junto con su profunda humildad, y fauorecido de Dios, sugetò de manera los brios de la carne, y la desenfrenada sensualidad, que con ser mozo de veinte y quatro años, y robusto (despues de muerto) declarò su Confessor, no auia sentido primer mouimiento contra castidad, desuerte que no parecia estar cõpuesto deste vil barro: y tambiẽ que auia sido tanta la pureza de su alma, que le tenia admirado: porque auiendole confessado el tiempo que fue Religioso, no ha-

hallò en el pecado venial conocido, que en vida tan llena de miserias (de la deprauada inclinacion, y flaqueza humana no digo: sobradas experiencias dello tiene cada vno en si mismo, apenas ay instante que no lo toquemos con las manos) y que vn hijo de Adan, pobrecito Donado llegasse à estado tan dichoso, felicidad notable, confusion de los poderosos. Quanto se puede hazer, y padecer en el seruicio de su Magestad es nada, por conseguir tan gran bien. Era el Hermano Roque tan cōsumado en todo, que hablando del nuestro Venerable Padre cō su mucha humildad dezia, embidiaua su virtud.

5 Embiòle con vnos despachos desde la Solana à diferētes partes. Con ser jornada de ciento y cinquēta leguas, la preuencion para el viage, silicio, y disciplina. Partio de Valladolid à Salamanca indispuesto, y sobreuinole en el camino vna recia calentura, y erale muy dificultoso caminar. Iuntosele vn hombre de à mula, y viendole fatigado de la enfermedad, se apeò, y le rogò, è importunò subiesse, pues iba tan malo; pero no pudo acabar con el, lo que piadosamēte le pedia. Escusauase, q́ aquello era contra su Regla, porque segun la Regla de Inocēcio Tercero, estaua dudoso si se podia andar en mulas: y los Religiosos seguian (como se deue seguir en semejantes dudas) la explicaciō mas rigurosa.

6 Con dificultad llegò à pie à Salamanca, y por sus passos contados dentro de tres dias fue à gozar el premio de sus trabajos, auiendo recibido los Sacramentos con encendido afecto. Estaua aquel Colegio tan en los principios, que no tenia la Religion Casa propia, y assi era fuerça depositarle en algun Cōuento. Luego q́ se supo la muerte, y la santidad del difunto hubo caritatiua competencia entre los Padres Calçados, y el muy Religioso, y graue Colegio de San Agustin. El Padre Maestro Antolinez (Catedratico de Prima, y despues Obispo de Ciudad-Rodrigo, y Arçobispo de Santiago, persona de señaladas prendas, de virtud, y letras, y muy deuoto nuestro) instò tanto que vencio su deuocion, y autoridad. Lleuòse el cuerpo à San Agustin, recibiole la Comunidad, assistiendo los Padres Maestros (que los auia eminentes) y seis dellos Catedraticos.

7 Dios que estima mucho el padecer con confiança, y la obseruancia religiosa, y cuida con particularidad de hōrar sus sieruos, para que este lo fuesse, (por la perfecta paciencia acōpañada de esperança cō que sufrio, que sin culpa le quitassen el ha-

habito; y por auer guardado su regla aun quãdo no le obligaua) permitio que estando en el feretro entrasse en la Iglesia el hombre con quien vino camino, y le auia ofrecido la mula: reconocio el difunto, y admirãdose de su fortaleza, contaua à vozes lo que cõ èl le auia passado, que es lo referido. Causò tanta edificacion, oir vna obseruancia tan grande, que a porfia Religiosos, y seglares besaron aquellos benditos pies. Diòsele honorifica sepultura; y al echar la tierra, queriendo cubrirle el rostro con el escapulario, vno de los Padres Maestros que se hallò cerca; sacò su pañuelo para este efecto. Traxeronse achas, que ardieron en el Oficio, y Missa; y boluiendolas al cerero, pesaron lo mismo, que auian pesado antes.

8 Algunos años despues abrieron la sepultura del Hermano Roque, para enterrar vn Religioso; y empeçò a salir de ella vna fragancia, y olor suauissimo, tanto mayor quanto mas se ahondaua. Diuulgòse en el Conuento, y concurrieron todos à ver el origen de aquella marauilla. Descubrieronle entero, y el lençuelo que le pusieron sobre el rostro muy blanco, el qual pidio el Maestro que le auia dado, alegando ser suyo. Este pañuelo vino a manos del Padre Maestro Antolinez, y le estimaua por reliquia. El cuerpo deste sieruo de Christo se ha quedado en el Colegio de san Agustin; porq̃ no ha sido possible se nos restituya, con no pequeño sentimiento nuestro, por estar priuados de tan precioso tesoro.

9 Nacio el Padre Fray Lorẽço en Ciudad-Rodrigo. Tomò el habito en los Padres Calçados, y viuio entre ellos, y en los Recoletos de la Bienparada treinta y ocho años. En este Cõuento estaua quando nuestro Padre Fray Iuan Baptista llegò de Roma. No se pudo acabar con èl (por mas que le instaron) contradixesse el Proprio Motu de la Descalcez. Por esta causa padecio muchos trabajos. Vinose luego à Valdepeñas, donde tuuo el año de aprouacion para Descalço. Con ser Religioso antiguo, y hombre mayor, passò su nouiciado con el rendimiento que vna criatura, con el rigor que vn moço robusto; y fue bien exercitado, y prouada su vocacion. La piedad, compassion, y caridad con los proximos, se hallò en èl con excelencia. Esta le estimulaua fuesse perpetuo Cõfessor de pobres. Estando enfermo, era su aliuio huuiesse algun pobre que confessar. Nunca dixo palabra con que contristasse al presente, ni ofendiesse al ausente.

El Padre Fr. Lorenço de la Cõcepcion.

10 Su deuocion al Santissimo Sacramẽto, singular. La assisten-

tencia al Coro extraordinaria. En seis años de Descalço cō calentura continua, y que alguna vez le durò seis meses, ni dexò vn dia de dezir Missa, ni vna noche de ir à Maitines disimulando, y encubriendo el mal, porque no le obligasse el Superior à hazer cama, y se priuasse de los admirables frutos que experimentan los que acuden à tan deuotas acciones con espiritu, y perfecciō. Sufria con tanta conformidad, y gusto las enfermedades, y achaques, que nunca le quitaron el alegria del coraçon para con su Criador, ni la apacibilidad para con sus Hermanos.

11 El que siempre auia sido cuidadoso, y puntual en sus obligaciones, lo fue muy en particular en la vltima enfermedad. Visitauāle los Religiosos, y por no diuertirse vn punto de la presēcia de Dios, pidio al enfermero escriuiesse en la pared junto à la cama tres reglones de letra crecida, en q̄ dezia: *Mejor estoy: malo estoy: peor estoy*: quādo le pregūtauā como se sentia, la respuesta era: señalar cō vn baculillo vno de los tres reglones. Desta manera dādo lugar à la caridad, escusaua otras platicas, y los despedia religiosamente para gastar à solas aquel tiempo con su Magestad: el qual en aquella hora suele (como tan liberal) empeçar à pagar à sus sieruos lo que han hecho, y padecido por su amor; comunicandoles algunos principios de la felicidad que han de gozar. Agrauosele la enfermedad, y con mucha quietud cerrando los ojos del cuerpo à lo de la tierra, abrio los del alma para ver à Dios eternamente. Està enterrado en el Conuento de Madrid.

CAPITVLO XXXXII.

Vida del Padre Fray Alonso de la Madre de Dios.

1 COn sentimiento me pongo à escriuir deste insigne Varon, por auerle perdido tres pliegos de cosas admirables, que de sus heroicas virtudes apuntò vn Religioso que viuio con el. Quando se hecharon menos los papeles, no se pudo remediar, por ser ya muerto el Autor. Fue el Padre Fray Alonso, de Alcubillas, lugar pequeño, en el Arçobispado de Toledo, dos leguas de Villanueua de los Infantes. Tomò el habito en Madrid. Despues de professo le embiò nuestro Venerable Padre Fray Iuā Baptista al desierto de la Bienparada, pareciendole aproposito aquella soledad para el sugeto.

2 Estimaua tanto (y con razon) el auerle sacado Dios del

mar

mar tempestoso del mundo, y traido al seguro puerto de la Religion, que reconocido, no sabia como pagar à su Magestad tan inestimable beneficio, y qui siera en recompensa ofrecerle la vida, y mil vidas que tuuiera. Desde los principios dio muestras de lo que auia de ser. Tomò el negocio de su aprouechamiẽto, (como se ha de tomar) con veras, y eficacia: adelantòse tanto en la humildad, y menosprecio de si mismo, q̃nuestro Padre en sus esentos no acaba de pōderarlo; y despues de grandes encarecimientos concluye, diziendo: *Se quedaua corto.*

3 Esta humildad, y menosprecio, procedia de vn perfecto conocimiento proprio. Reparò vn compañero suyo, q̃ en muchas ocasiones se enternecia, y lloraua; y no sabiendo la causa, cuidadoso se la preguntò. Por compañero, y por despenarle, le respondio con encogimiento: *Aunque los dones de Dios han de ser tesoro escondido, porque no le dè cuidado, sepa que estas lagrimas no son de afliccion, procedenme de vna confusion alegre; que mereciendo por mis pecados el infierno, me permita su Magestad en su presencia, y me haga tantas mercedes, siendo yo vna vilissima criatura indigno dellas. Conozco con claridad esta verdad; y causa en mi tales efectos, que se me deshaze el corazon, desfogando por los ojos se me dilata, y puedo viuir, de otra manera reuentàra.* Tan profundamente se conocia su miseria, y tan baxamente sentia de si.

4 Desta raiz brotauan eficaces deseos de que todos le menospreciassen, vsando de traças, y poniendo diferentes medios por conseguir lo q̃ es tan opuesto, y repugnante à nuestro altiuo natural. No auia para el fiesta como que le mortificassen: alegrauase en ello, y era tanto mayor su gozo, quanto mas, y mayores eran las mortificaciones, y menosprecios que se le ofrecian, dando gracias à nuesto Señor, que assi se acordaua del, y le fauorecia. Al contrario si le dezian palabras de estimacion, y alabança, se afligia, y auergonçaua de modo, que le salian colores. Este baxo sentimiento de si se le conocia en sus acciones llenas de humildad. Ocupauase cō particular gusto en obras humildes, como en barrer, fregar, y limpiar las necessarias.

5 El que auia echado tan solido fundamento, lleuò la fabrica de su aprouechamiento por igual, y se exercitò con tanta eminencia en las virtudes, que afirmaua nuestro Venerable Padre Fray Iuan Baptista, q̃ quando lo cōsideraua, le causaua admiracion. En la obediencia muy prompto. Huuo en Madrid vn Superior muy experimentado, el qual conociendo la disposicion de su Subdito, le daua bien

en

en que merecer, y à vezes en cosas muy dificultosas, y el fieruo de Christo reputaua por gran perdida, le faltasse este exercicio.

6 Mandòle vn dia que sin Escapulario, y Capilla cō vn silicio en los ojos, fuesse à la plaça, y comprasse zanorias, y se las viniesse comiendo (que con semejantes mortificaciones prouaron algunos Santos à sus discipulos. De Fray Rufino hijo querido de San Francisco, refiere San Antonino de Florencia, que siendo persona noble estando en Asis, Patria suya, por mādado del Serafico Padre fue à predicar à la misma ciudad: *Solis fœmoralibus retentis*, desnudo con solos paños menores) obedecio luego nuestro Fray Alonso: los que mirauan aquel espectaculo, vnos lo interpretauan de vna manera, otros de otra; y el rodeado de muchachos que le seguian con paz de alma se venia comiendo las zanorias. Dos vezes le mandò ir sin escapulario, y capilla, y con mordaça, por vn cantaro de agua à las fuentes del Prado (donde concurre lo noble de la Corte) recibiendo notable consuelo cō estas cosas. Ayudaua su perfecta obediencia auer sentado en su coraçon que el Prelado representa à Christo, de aqui prouenia estimarle tāto, q̄ sin poderse contener solia arrojarse à besarle los pies, diziēdole palabras significatiuas de su estimacion.

7 Padecio graues achaques, (que en Religiosos Reformados, y de vida penitēte, como se pueden escusar?) Sufriolos con singular paciencia, resignacion, y alegria, sin afloxar por esso vn punto en la austeridad. Vno de sus mayores cuidados fue la mortificacion interior, y para q̄ no huuiesse descuido en lo que tāto le importaua, por qualquiera falta que en esto huuiesse, se puso penas, y las cumplia sin dilacion. Alcançò tan perfecta vitoria de sus passiones, y sugetòlas de suerte que gozaua de continua tranquilidad.

8 Tratò su cuerpo con rigor. Traia siempre silicio, los ayunos à pan, y agua frequentes. Lo que comia por cumplimiento, y à mas no poder, muchos dias tomaua quatro disciplinas. Aduirtiendole vn Religioso de xasse el azotarse para denoche, porque no le oyessen: estimò la aduertencia como humilde, y respondio: *Ya saben, Hermano, soy grā pecador, y consiguientemente que necessito de hazer penitencia, y assi no importa se oiga.* Su modestia, rara. Tal era su compostura, que por mas que dissimulaua, se conocia su profunda atencion a Dios, y el familiar trato con su Magestad. Leuantòle à la alteza de la contemplacion, y andaua tan enagenado, que con dificultad podia atender a ocupaciones exteriores, y por esta ra-

zon los Superiores le escusauan dellas.

8 Sus vigilias largas. Las noches enteras se le passauan en oracion, y puesto en Cruz los braços en el ayre sin arrimarse à parte alguna dos y tres horas. Supo esto nuestro Venerable Padre, y por extraordinario qui so examinarlo. Mandole, le dixesse, que tiempo auia tenia aquel exercicio: como podia perseuerar en el por tan largo espacio, y si le era dificultoso. El verdadero obediente con humildad, y sinceridad satisfizo à las preguntas. *Que desde los principios vsaua en la oracion de aquella postura, y que no solo tres horas; pero que toda la noche podria passar en ella sin pesadumbre: Porque el conocimiento de Dios era muy superior, y estaua tan absorto, y engolfado en aquel abismo inmenso, que no sentia las penalidades del cuerpo. Mas que de aquel exercicio (que de suyo es tan penoso) tenia los braços quebrantados, y con pocas fuerças.* De las noticias dichas del ser diuino (en el casi continuas) se seguia vn amor à su Mageſtad tan fuerte, y afectuoso, que le parecia no era possible viuir. Hallauanse en nuestro Fray Alonso en vn mismo grado, el conocimiento de Dios, y el propio conocimiento: el amor à su Criador, y el aborrecimiẽto de si mismo, y otros efetos marauillosos.

9 Y no fue pequeño fauor, antes particularissimo, q̃ siẽdo muy entẽdido viniesse à tener ojos de paloma, y vna sãta simplicidad. En su concepto no se hallaua en los otros accion culpable, todo era bueno. Merced singular, me dio muy proporcionado para la paz del alma: claro indicio ama ua perfectamente à sus Hermanos: admirable preuencion para salir bien despachado del tremẽdo Tribunal del Supremo Iuez, que dize: *No juzgueis, y no sereis juzgados: con la medida que midieredes, os han de medir.* Mat. 7

10 En aquella Casa de desierto exercitaua en lo q̃ podia la caridad cõ los proximos. Cuidaua de acomodar la comida à los pobres, y seruialos con respecto, y reuerẽcia. Para q̃ fuesse cũplida la limosna, los cõsolaua cõ sus feruorosas palabras, enseñauales de rodillas la dotrina Christiana, y al despedirlos, los besaua los pies.

11 Considerãdo nuestro Venerable Padre la perfeccion del sieruo de Christo, determinò boluerle à Madrid, para exẽplo, y edificaciõ de Religiosos, y seglares. Estãdo cõ esta resoluciõ, dispuso nuestro Señor lleuarsele à su celestial Corte. Diole la enfermedad de que murio, huuose en ella como vn Angel, alegrandose se llegasse la hora, fin de su peregrinacion, y con vn encẽdido deseo de ver à Dios, de-

xando este mundo miserable, fue à gozar de suma felicidad, año de mil seiscientos y ocho à los veinte y seis de su edad. Desde que cayò enfermo, no parecio pobre en la porteria, y el dia de su dichoso transito se llenò el campo de pobres, que assistieron al entierro de su santo Maestro, y bienhechor, llorando su perdida. Besauan los benditos pies, que tantos passos auiã dado por remediar su necessidad, y acudir à su consuelo.

CAPITVLO XXXXIII.

Las vidas del Padre Fray Clemente de Santa Maria. Y del Hermano Pedro de la Madalena.

El Padre Fr. Clemẽte de Santa Maria.

1 TVuo por patria el Padre Fray Clemẽte, la que lo ha sido de muchos Sãtos, y esclarecidos Varones: la Imperial ciudad de Toledo. De diez y seis años tomò el habito en los Padres Calçados. Fue de los que mas eficazmente desearon la Recoleccion, y de los primeros que abraçaron la vida reformada, y no obstante los altos, y baxos, dificultades, y cõtradiciones q̃ la Recoleccion padecio (como queda dicho al principio deste libro) se conseruò siempre Recoleto. Veinte y ocho años auia viuido exẽplarmente en el Paño, y en la Reforma quando vino de Roma nuestro Venerable Padre Fray Iuan Baptista. Luego que supo su venida, se le juntò, y passò à la Descalcez, sin que pudiesse impedirlo el estar quartanario, ni los ruegos de sus deudos (que solicitados de los Padres Calçados le pedian constancia desistiesse del intento) ni otras apretadas diligencias que por este fin se hizieron.

2 Para entender la perfeccion del Padre Fray Clemente bastaua dezir auia sido el primero que despues de nuestro Venerable Padre puso con valor el ombro à la fabrica del nueuo edificio espiritual, y con animo esforçado trabajò por su aumento todo el tiempo que le durò la vida, sufriendo con increible paciencia innumerables trabajos, persecuciones, è incomodidades. Era de elegãte, y hermoso aspecto, muy modesto, mãso, humilde, apacible, y sobre manera recatado. Aũ siẽdo Superior se abstenia cõ estremo (si en esso le puede auer) del trato, y conuersacion de mugeres, no se ocupaua en visitarlas à titulo de limosnas, y de bienhechoras, poniendo el agradecimiento en lo solido, en edificarlas con no tratarlas, y en encomendarlas à Dios, fiando de su prouidencia, que sin hazer milagros,

no estaria atado à estos medios para proueer à sus sieruos de lo necessario: enseñando con la obra, quanto importa huir, y abstraerse dellas por buenas que sean, particularmente à los Prelados, por el mismo caso que lo son. En la oracion gastaua muchas horas, y gran parte del tiēpo puesto en Cruz. Desta comunicacion con su Magestad salia su alma muy encendida, de lo qual prouenia el predicar con espiritu, y feruor.

3 Aunque su modo de proceder daua claro testimonio de la sinceridad, y candidez de su interior, los que le comunicaron familiarmente, afirman auer sido mas de Angel, que de hombre mortal; pero para mayor exercicio permitio nuestro Señor padeciesse la penosissima Cruz de escrupulos, que en semejantes personas es terrible martirio, pues siendo santas, siē ten (como si fueran pecadoras) la confusion, è inquietud de conciencia, que segun San Bernardo, no ay pena con que poderla comparar. Conocianse en el Padre Fray Clemente auentajadas prendas de virtud, y letras; y obligaronle en diferentes ocasiones à ser Ministro. En los oficios juntò (lo que es tan dificultoso) zelo, y suauidad. Era muy celoso de la disciplina regular, mas esso lo templaua de tal suerte con blandura, que ninguno de sus subditos pudiesse justamente quexarse del.

4 Tuuo singular afecto à la Redempcion (afecto que se deue hallar en los Religiosos de la Santissima Trinidad; es nuestro principal Instituto) compadeciase de los miseros cautiuos: apartauales tan puntualmente la tercera parte de quanto se recibia de limosna (disponelo assi la regla) que en esto no admitia interpretaciones, epiqueya, ni opiniones fundadas en la necessidad que entonces auia. Si le oponian razones en contrario, respondia, que el peor dia de los Religiosos fuera Pasqua para aquellos afligidos Christianos: que quando no passaran otra miseria, sino la falta de las cosas espirituales, que se ordenan à la salud del alma, el peligro de perder la Fè, y las ocasiones de cometer grauissimos pecados, no se podia comparar con ningun trabajo.

5 Atendia con vigilancia à las obligaciones de Prelado, principalmētè à lo que toca al culto Diuino; y si bien lo trataua con la pobreza q̄ conuiene à Religiosos reformados; pero con asseo, y curiosidad. El mismo solia assistir quando se componian los Altares. Era el Sātissimo Sacramento su cōsuelo, y aliuio, y extraordinaria su deuocion à este māiar Soberano. La Octaua desta Festiuidad muchas horas le

parecian breue espacio para celebrar el Oficio: las noches, y dias enteros se le passauan de rodillas, ò en pie en su Real presencia.

6 Si se faltaua en la deuida reuerencia à tan alto Sacramẽto, lo sentia notablemente. Antes que huuiesse Conuento nuestro en Madrid, y que apenas auian visto el habito, ni nos conocian, sucedio, que llegando el bendito Padre à la Parroquia de San Martin, estaua el Sacristan dando voces, si auia quien quisiesse acompañar, aquel pan de Angeles, que lo lleuauan à vn enfermo. Reparò el sieruo de Christo, q̃ passando vnos en coches, y otros a pie, no se detenian para tan deuido, y religioso acto. No pudo su viua fee sufrir tan gran desacato, y descortesia: reprehẽdiolo en alta voz con feruor, dixo tales cosas, y con tanto espiritu, q̃ cõfusos, y auergonçados los de los coches se apearõ, y los de apie dexaron su viage, y todos fueron con su Rey, y Señor.

7 Hizo grãde aprecio de la pobreza, y de los pobres. Cõ ser anciano, Predicador, y superior, sin reparar en autoridades, algunas vezes pedia limosna por las plaças cõ vna alegria, q̃ se conocia el gozo de su alma en aquella accion, propria de los q̃ professan pobreza. Los mẽdruguillos q̃ sobrauan los recogia, y mãdaua al cocinero q̃ dellos cõ azeite guisasse vna olla; y pudiẽdo aplicar este guisado, y los pedaços de pan à los pobres, no queria si no q̃ los comiessen los Religiosos: lo mejor, y los panes enteros à los pobres. Siendo Ministro de la Biẽparada, tenia vna pieça capaz en q̃ recogerlos. Lo primero les daua el sustento espiritual cõ sus platicas, y exortaciones: luego les lauaua los pies, y les administraua lo necessario con caridad, venerãdo en ellos aquel q̃ siendo señor de lo criado, se hizo pobre, y dixo en su Euangelio: *Lo que hiziste s por vno de mis pequeñuelos, por mi lo hiziste.* Math. 25.

8 El que tan cumplido fue cõ los pobres, era muy reparado cõ los poderosos, sin atender à respetos humanos. Passò vna tarde por la Bienparada la Marquesa de Villanueua del Fresno, hermana del Marques de Santa Cruz (à quien tenia la Religion particulares obligaciones) cumplio nuestro Fray Clemente con esta señora, y en señal de agradecimiento le diò de merendar: la merienda se resumio en pan, y abas verdes de la huerta (buen exemplo, y reprehension de Religiosos reformados, que si no ay comidas regaladas, les parece no se cumple con los bienhechores) estimò la piadosa Marquesa aquel pobre presente, gradiosa en el afecto, y comio del, como si fueran preciosos manjares.

9 En las Comunidades por perfectas q̃ sea, no todos son de igual espiritu, ni sientẽ de vna manera. Parecio esto a vno de sus subditos demasiada austeridad, y no mucha prudencia. Vino a noticia del Santo Prelado, y reprehendiendole la culpa, dixo: *Hermano, los señores no vienen à buscar regalos à casas que saben se trata de mortificacion, y penitencia: si reciben algo de comer, es por deuocion, y assi gustan sea hortaliças, ò fruta. Los Padres del Yermo, (guias, y Maestros de la vida Monastica, y à quien deuemos seguir, è imitar) assi se huuieron con los Principes, y Emperadores que ibàn à sus celdas.*

10 Despues de auer viuido el Padre Fray Clemente nueue años en la Descalcez, quiso nuestro Señor sacarle deste valle de lagrimas. El afecto que en el discurso de su vida tuuo al Santissimo Sacramento, al darle el Viatico le manifestò con singulares demonstraciones. Acercauase su partida, y assistianle los Religiosos: amauanle tiernamente, y no podian dissimular el sentimiento. Aduirtio el enfermo el llanto de sus Hermanos, y con su acostumbrada dulçura, y suauidad los consolò, exortandolos à la perfecta resignacion, de la qual èl hazia muy feruorosos actos.

11 Hallauase tambien alli nuestro Venerable Padre, y como amigo fiel le acompañaua en aquella hora: yà à lo vltimo se llegò à despedir del, y con cariñosos abraços se dixeron los dos amorosas, y humildes razones. Nuestro Padre cõsiderando la felicidad de que su hijo primogenito iba à gozar, pedia le encomendasse à Dios. El Padre Fray Clemente satisfecho de quan poderoso seria nuestro Padre para con su diuina Magestad se encomendaua en sus oraciones. Acabada esta tierna, y deuota accion, el sieruo de Christo, se quedò recogido, y dentro de breue rato con quietud, y serenidad passò deste penoso destierro à la Patria celestial à veinte y vno de Febrero de seiscientos y nueue años, y à los cinquenta y tres de su edad. Su cuerpo està en nuestro Conuento de Madrid.

12 En tierra de Cuellar ay vna aldea que se llama Cajeces del Monte: en este pueblo nacio el Hermano Pedro. Vino à pedir el habito de Donado à nuestro Conuento de Valladolid quando se edificaua. Para prouar la vocacion, y natural del pretendiente, le mãdarõ trabajar en la obra. Era muy colerico: con pequeña ocasion riñò cõ los oficiales, y llegarõ à las manos. Visto su mal modo de proceder le despidierõ, mas èl cõsiderãdo auia sido traza del de-

El Hermano Pedro de la Madalena. Donado

monio para apartarle de su buen proposito, perseuerò con humildad, y cõ tales demostraciones de sentimiento de su culpa, q̃ obligò à que le diesse lugar à su pretension, y finalmente la consiguio, con que el dragon infernal quedò burlado.

13 Luego que tomò el habito, le preuino el Maestro de Nouicios, y le aduirtio de su natural, y que le conuenia andar sobre si, è irse reprimiendo. Con el gran deseo de su aprouechamiẽto espiritual, tomò tambien los documentos, y se le quedaron aquellas palabras tan impressas, que este era su cuidado, y estudio. Puso tanta diligencia en vẽcerse à si mismo, y llegò à estar tã mortificado, que los que no le auian conocido, le juzgarõ por hombre flematico.

14 Ayudole à conseguir tan dificultosa vitoria el conocimiẽto propio, que era cõtinuo. Vna Pasqua en recreacion le preguntò su Maestro, q̃ pensaua? El dixo, *que en su mal natural*. Replicò el Maestro, *pues no atiende à lo que se trata?* Respondio; *harto tengo en mi à que atender*. Para el mismo efecto se valio de la inuocacion, è intercession del santo Angel de su guarda. Trataua con èl como con vn familiar amigo. Llamauale el Angel de la paz: porque quãdo sentia alguna inquietud, y le inuocaua (lo qual hazia con gran fee) la turbacion se conuertia en tal serenidad, que le parecia, si le durara siempre, viuiera vida celestial. Sentia muchas vezes su assistencia, y via junto à si vna luz, y resplandor, que causaua en su alma admirables efectos.

15 Fue muy obediente, nũca hizo cosa por minima que fuesse, sin licencia. Ausentandose el Superior por vn mes, se la pidio para las mas minimas acciones que podian ocurrir, aun para cortarse las vñas. Su modestia, notable: con tanta igualdad que en todo tiempo, y lugar, siẽpre de vna manera. Pues que dire de su silencio? El oirle hablar se tenia por milagro. Pedia la limosna todos los dias por la ciudad, y quanto esta ocupacion era mas ocasionada para tratar con criaturas, èl ponia mas cuidado en huir dellas; y assi hazia su demanda, sin arengas, sin trazas, ni correspondencias, sino pidiendo por amor de Dios con pocas, y sencillas palabras, procediendo cõ extraordinario desasimiento.

16 Con ser delicado, y de flaca complexion, se tratò con austeridad. Traia siempre silicio. En las disciplinas dexaua el suelo regado de sangre. Muchas vezes salia à pedir, la neue, y el lodo à media pierna. Iba por la mañana, y boluia à las quatro de la tarde, y luego come mia: no auia entonces nadie en refitorio: en

dandole la comida se sentaua, y hablando consigo dezia: *No qui siera el cuerpo, sino entregarse en ella, pues no ha de tener esse gusto*: con esto se leuantaua, y se ponia vn buen rato en Cruz, de suerte que la pobre, y penitente comida se enfriaua, y era de mortificacion lo que auia de ser aliuio. En comiendo, el postre, y recreacion (aunque viniesse elado, y mojado) irse delante del Santissimo Sacramento, y quedarse de rodillas hasta las doze, que tocaua à Maitines, y ordinariamente assistia à ellos.

17 De tan largas vigilias despues de tanto trabajo, se puede colegir lo mucho que trató de oracion. Estando vna noche en este exercicio, le sucedio vna cosa particular. Auiase quedado en vn rincon del Coro otro Religioso, y oyó sobre la cabeça del sieruo de Christo ruido, como de alas, que reboloteauan. Atendio por saber que fuesse aquello, y vio que el Hermano Pedro rendido del cansancio se dormia, y q̃ hasta q̃ despertaua se oia aquel ruido sobre su cabeça, lo qual sucedio dos, ò tres vezes. Acercose el Religioso por enterarse mejor, pero no le valio su diligencia: mas reparò, que lo que oia, ni le causaua temor, ni miedo, sino deuocion, y consuelo. Persuadiose seria el Angel de su guarda (de quien sabia era muy deuoto) que le despertaua, para que prosiguiesse su oraciõ.

18 De la continuacion en estar de rodillas se le abrieron siete bocas en vna pierna. Estuuo muchos dias en la cama haziendo en él mil martirios; dieronle lancetadas, cortaronle pedaços de carne, y sacaronle algunos huessos. Todo lo sufria con tan rara paciencia, que parecia insensible. Admirado el Superior que en tan rigurosas curas nunca se quexaua, le preguntò *si lo sentia*: él respondio, *que si, pero que inuocando el Angel de la Guarda, se le mitigaua el dolor*. Pagòle tambien este celestial espiritu la deuocion que le tenia en consolarle con su presencia en diferentes ocasiones en el discurso de su enfermedad; y no solo recibio aquel fauor del bendito Angel, sino de la misma Reyna de los Angeles.

19 Auiendo prouado su Magestad la fidelidad de su sieruo, y su perfecto amor (que se conoce en el perfecto sufrimiẽto) quiso despenarle, y lleuarle à descansar. Vna noche pareciendo al enfermero se moria, iba à tocar las tablillas, para que se jũtassen los Religiosos, y assistiessen (como es costumbre) entendiolo el enfermo, è impidiolo, diziendo, *que aun no era tiempo*. Esto era a las onze; y à las doze le auisó tocasse apriessa. Hizo señal, y vinieron con breuedad: empeçaron à cantar el Credo, y an-

antes de acabarle, yà èl auia acabado dichosamente su vida, y passado à la eterna. Murio à catorze de Iulio de mil seiscientos y nueue años, à los quarenta de su edad. Està enterrado en el Cõuento de Valladolid.

20 El dia de su transito aparecio à vna persona muy virtuosa alegre, y risueño, como quien gozaua de aquella suprema felicidad, y le auisò que ya era difunto, alentandole al seruicio de Dios. Preguntò despues esta persona el dia, y hora en que el Hermano Pedro auia muerto, y hallò venia la respuesta con la vision. La opinion de santo fue tan grande, que se tenia por dichoso el que alcançaua alguna pequeña parte de sus habitos. El Cirujano que le curò, se dio por contento, y pagado con su Rosario, aunque era de higuera: estimauale como vn don precioso, y le traia al cuello para su defensa. Del Hermano Pedro escriuio su Confessor, y afirma, que viuiendo hizo algunos milagros, aunque no los especifica.

(***)

CAPITVLO XXXXIIII.

Vida del Padre Fray Francisco de Santa Ana.



1 FVe este insigne Varon de la ciudad de Seuilla. De diez y seis años le llamò su Magestad à la Religion, y tomò el habito en los Padres Calçados. Procediò tan religiosamente, que en ordenandose de Missa le hizieron Maestro de Nouicios. Treinta y dos años exercitò este oficio con aceptacion, y tuuo por discipulos hombres grandes en virtud, y letras, que honraron la Prouincia de Andalucia. Siendo de cinquenta y siete años (y que su edad mas pedia descansar, y regalo, que entrar donde se professa tanto rigor, y pobreza, y auia las incomodidades, y necessidad que era fuerça se padeciessen en principios) luego que supo la buena disposicion, y perfeccion de la Descalcez, cõ animo varonil, atropellando dificultades, y cerrando los ojos à inconuenientes, se vino à ella, ofreciendose al trabajo, y mortificacion, como si fuera mozo robusto, y el que de tantos auia sido Maestro, empeçò à ser discipulo con la simplicidad que vna criatura. En

2 En las coſas mas minimas, y penales, el primero · atendiendo con cuidado à las nueuas ceremonias, y ajuſtandoſe en todo ſin dificultar en nada. Diole el Maeſtro vn Nouicio de algunos meſes de habito, y aun no de quinze años, para que le inſtruyeſſe, y enſeñaſſe las coſtumbres. A eſte obedecia el ſanto viejo muy puntualmẽte: pediale con ſumiſsion le aduirtieſſe en lo que faltaua: y porque no ſe le oluidaſſen las aduertẽcias, las eſcriuia en vn quadernillo. A quien no edificàra, y confundiera aquella cabeça llena de canas, deſpues de mas de quarẽta años de Religion, los treinta y dos de Maeſtro de Nouicios, Padre de eminentes ſugetos, verle humilde diſcipulo de vn niño?

3 Cumplio el año de aprouacion, y como no auia obrado por cumplimiento; cada dia ſe auentajaua en perfeccion. Tomò el negocio de ſu aprouechamiento eſpiritual deſde ſus principios, y empeçò à labrar ſobre la humildad, y caridad. Eſtas dos principaliſsimas virtudes andauan en èl à vna. Con ſer hombre anciano, y venerable ſe exercitaua con increible guſto en coſer: y remendar la ropa de los Religioſos, deſeando le ocupaſſen en eſto, y lo miſmo hazia quando Prelado.

4 En la penitencia fue admirable. Siguio haſta la muerte con gran entereza el rigor de la Reforma (que eſto ſobraua para èl) En la abſtinencia no admitia treguas, aun caminando ayunaua, con no tener ſino los hueſſos, y la piel. Traia ſiempre ſilicio: en ningun tiempo vso mas que de vn habito para ſu abrigo. Heria muchas vezes fuertemẽte ſus pechos (como otro Geronimo) con vna dura piedra, y haſta oy ſe conſeruan en ſu cuerpo las ſeñales de aquellos ſecretos golpes. Su perpetua, è inuiolable aſsiſtencia, en la celda, ò en el Coro. En eſto, y en la puntualidad, en el culto Diuino, ſe ſeñalò muy particularmente. Su modeſtia, y compoſtura, rara: nũca ſe le vio reir. De la Reyna de los Angeles muy deuoto: por ocupaciones que ſe le ofrecieſſen, y aun eſtando malo rezaua todos los dias el Oficio de ſu puriſsima Concepcion.

5 Paſſados algunos años con notable repugnancia, y cõtradicion ſuya le hizieron Miniſtro de la Solana. Aceptò cõpelido de la obediencia. En eſte Miniſterio ſe huuo tan exemplar, y prudentemente, y con tanto zelo de los aumentos de la Deſcalcez, que en el ſegundo capitulo quiſo nueſtro Venerable Padre le ſuccedieſſe en el oficio, y le eligieron Prouincial. No ſe puede explicar ſu ſentimiento: porque ſin ſer poſsible

otra

otra cosa le obligaron à admitir, puso extraordinarios medios por eximirse de tan pesada carga; pero fueron de ningun efecto.

6 No bastaron las muchas ocupaciones, y continuo trabajo de la Prelacia, para que afloxasse vn punto en sus obligaciones, ni en los particulares exercicios, antes juzgò, que por ser Superior deuia tambien serlo en la vida, y dar exemplo à sus subditos (que es la exhortacion mas eficaz para persuadir à la obseruancia regular, y que se viua con feruor) disponia las cosas de manera q̃ acudia à todos los actos de Comunidad (sino es que se ofreciesse negocio de importãcia, y que no se pudiesse diferir) ni por estar cansado se escusaua. Sucedia los dias de estafeta acabar cerca de media noche de escriuir quarenta, ò cinquenta cartas de su mano, y en firmando la vltima, inmediatamente se iba à Maitines. Pediale su Secretario descansasse, y èl respondia, que èl hallaua su descanso en el Coro. Si no era por enfermedad graue nunca faltò à Maitines; aun enfermo pedia le lleuassen en la cama. En sintiendose aliuiado sin esperar à conualecer boluia à sus Maitines, y esto con tanta puntualidad, que fue rarissima la vez que no entrasse el primero en el Coro. Huuo Religiosos, que con vna emulacion santa procuraron ganarle la bẽdicion; pero no pudieron. Por los caminos, y possadas tenia su oracion, y disciplinas, reçaua las Horas Canonicas à sus tiempos con notable deuocion, y todos los dias dezia Missa aunque caminasse seis, ò siete leguas para llegar donde pudiesse celebrar.

7 Portòse en el oficio de Prouincial cootan gran prudẽcia, y rectitud, obligando que se guardasse religion, los tenia muy contentos, y consolados, (gracia que pocos alcançan) estimaua los Religiosos tãto mas, quanto mas ajustados. En los q̃ conocia virtud, y letras, los amaua tiernamente, y no siendo Letrado, fauorecio lo possible los estudios. Finalmente su vida era dechado de perfeccion, su santidad sin achaque, y sin que se le aduirtiesse accion reprehensible, y que no fuesse de Varon perfecto. Caso raro!

8 Mortificòle Dios por vn modo singular, y fue, que le venerassen por santo. La Duquesa de Bejar estando malo en su Palacio (por el gran concepto que del tenia) era su enfermera, sin dar lugar à que otra persona interuiniesse en tan piadosa ocupacion. El Duque de Lerma en su mayor valimiento, siempre que le veia, se hincaua de rodillas, y le besaua la mano. Esta estimacion, y las Prelacias fue-

ron para el penoso martirio. Pero no hizieron mella en su profunda humildad. Visitòle este Principe en su celda, siendo Provincial, y hallandole remendando su habito le dixo: *Pues vuestra Paternidad se ocupa en esso?* El respondio: *En que quiere Vuessa Excelēcia se ocupe vn Religioso Descalço?* Respuesta propia de hōbre desengañado, y humilde.

9 Con ser tan exemplar, y vigilante Prelado, pedia à nuestro Señor encarecidamente no le lleuasse siendo Superior (mal bocado, que entonces no haze buen estomago aun à personas de tan auentajadas prendas) cumplio su Magestad à su sieruo este deseo, si bien por breue espacio: porque apenas se acabò la eleccion del nueuo Prouincial, quando espirò.

10 Tuuo Don de Profecia, como se experimentò en diferentes ocasiones. En Seuilla à vna señora, ya desauciada, le dixo: *No se afligiesse, que presto sanaria*, dentro de quatro dias estuuo buena. En la misma ciudad llegò vn niño tan al cabo que le dauan la vida por horas. Visitòle nuestro Fray Francisco, consolò à su madre, assegurando, que su hijo tendria salud; y la preuino para vnos trabajos en que se auia de ver su marido, lo qual sucedio puntualmente: porque sobre cantidad de haziē da padecio mucho, y el niño viuio. Al Padre Fray Iorge de los Santos le profetizò tres cosas, y todas se cumplieron.

11 Algun tiempo antes le reuelò Dios su muerte. Despidiendose en Madrid de vn Religioso, à quien por su rara virtud mostraua particular afecto, le dixo: *Quedese con Christo, que no nos veremos mas en este valle de lagrimas*, y assi fue. El dia antes de su dichoso transito señalò su vltima hora, y à essa misma hora espirò con gran paz, auiēdo recibido los Sacramentos con la reuerencia, y deuocion que siempre. Murio à doze de Mayo de mil y seiscientos y doze años, à los sesenta y siete de su edad. Su cuerpo està en nuestro Conuento de Valdepeñas.

12 Veinte años despues queriendo trasladarle à vna boueda, le hallaron entero, con la barba, y cerquillo, como quando le enterraron, y poniendole en pie, sin arrimarle à parte alguna, se quedaua derecho como si viuiera. El afecto del pueblo crecio tanto con este sieruo de Dios, que para satisfacer la piedad de la gente, le pusieron en vna caxa al lado del Altar mayor, y es venerado por Santo de los de la villa, y de su comarca. Suelen descubrirle, y tocan à su pecho Rosarios, y cantidad de Cruces, por auerse experimentado tienen virtud

contra la langosta(plaga de que la Mācha es muy bexada) otros beneficios han recibido los que se han valido de su intercessiõn. En Torrenueua, Pueblo cerca de Valdepeñas, auiendo dado los Sacramentos à vna muger, y ya desauciada de los Medicos, la enferma se encomendò al Padre Fray Francisco, el qual se le aparecio, y desta visita se siguio que dar sana.

CAPTVLO XXXXV.

Vidas de los Hermanos Gregorio del Santissimo Sacramento, y Iuan de Santa Catalina.

1 NAcio el Hermano Gregorio envna pequeña aldea jũto à Bilbao en la Prouincia de Vizcaya. Desde mozo tuuo inclinacion à la Milicia, y siguiola algunos años: mas considerando los peligros, y riesgos de vn soldado, se determinó de sentar plaça debaxo de la vandera de Christo, y hazer guerra al demonio, al mundo, y à si mismo secretas batallas, assunto seguro; pero muy dificultoso. Tomò en el Conuento de Pamplona habito de Donado, y con èl se le infundio la simplicidad (virtud

El Hermano Gregorio del Santissimo Sacramẽto, Donado.

muy propia de los de su profession) empeçò con aliento la empressa, y espiritual conquista, eligiendo por armas la humildad, y penitencia, pareciendole medios proporcionados para conseguir vitoria.

2 Para que se entienda la hũmildad deste sieruo de Dios, se ha de aduertir, que segun declarò despues de muerto el Religioso que le confessò generalmente, no auia cometido en toda su vida culpa graue. Aun se glar auia sido de muy pura conciencia (merced singular en vn soldado tanta virtud) con ser tal su pureza, sentia de si muy baxamente. Iuzgauase por indigno de los beneficios, y fauores del cielo, y por merecedor de las penas eternas, y esto no con artificio, ni solo de palabra, sino con sentimiento del coraçon, q̃ salia à los ojos, y prorrumpia en lagrimas. Solia dezir: *Grande es el sufrimiento de la suma Bondad, pues me ha esperado, y no me ha echado en el infierno, auiendole ofendido tanto.* Con este mismo sentimiento pedia à los Religiosos le encomendassen à nuestro Señor, afirmando eran muchos sus pecados.

3 Quando le mortificauã en lugar de disculparse, ayudaua, à lo que conocia le estaua tã biẽ, y se humillaua mas. Reñiale no hazia cosa bien hecha, y dezia: *No es esso nueuo en mi.* Si le re-pre-

prehendian de descuidado, respondia: *Su Mageftad les dè paciencia con tā mala bestia*. Estas, y otras semejantes eran sus respuestas. No solo obedecia con promptitud à los Superiores, y à qualquiera Religioso, aun los mozos se consolaua le mandassen: efectos todos de su verdadera humildad.

4 Tratò su cuerpo como èl merece, sugetauale con aspera penitencia. Viuio en Pamplona, tierra muy fria. La defensa para los rigores de los ayres, nieues, y heladas, vn habito viejo, y paños menores, y lo mas del tiempo no vsaua de sandalias. Truxo siempre vna cadena tan apretada que casi se le escōdia en las carnes. No se faciauan los deseos del Hermano Gregorio con lo que èl se exercitaua: deseaua eficazmente ser exercitado, y no con qualquier genero de exercicio, sino con atroces tormentos, padeciendo martirio por Christo. Deste afecto procedia lamentarse, y repetir muchas vezes con feruor: *Que de quanto anduue en el mar no huuo quien me cautiuasse, y lleuasse à tierra de infieles, donde pudiera dar la vida por mi Redemptor: no lo merecia yo.* Eran notables sus ansias de padecer por amor de Dios. Si se le ofrecia alguna ocasion en este particular, el gusto con que lo lleuaua, declaraua se le cumpliā sus deseos. Hincosevn clauo por la planta del pie, assiosele à los neruios de manera, que se le sacaron con dificultad. Con ser parte tan sensible, no hizo mas sentimiento, que si le sacaran de vn madero; hasta en la enfermedad de que murio, parecia combidar los dolores à que afligiessen su quebrantado cuerpo.

5 Entre otras mercedes cō que su Mageftad remunerò à su sieruo, fueron el dō de lagrimas, y con leuantarle con breuedad el destierro desta miserable vida. Quatro años auia sido Religioso. Diole dolor de costado con ardientes calenturas. Passò la penalidad de la enfermedad con rara paciencia, y recibio cō singular espiritu los Sacramentos. Pelearon en su piadoso pecho la humildad, y la esperança. *Bien sè Señor*, dezia el enfermo, *no merezco vfeis conmigo de vuestra clemencia, juzgome por merecedor de las penas eternas.* Luego la esperança con humilde seguridad, y alegria proseguia: *Pero espero en los meritos de vuestra passion, en la preciosissima sangre q̄ por mi derramastes, y en vuestra misericordia, he de gozar de vos, biē mio.* Con esto deseaua ser desatado de las ataduras deste vil barro, para gozar de lo que con tanta firmeza esperaua. Entre vnos, y otros afectos pronunciando sua ue, y frequentemente el dulcissimo nombre de Iesus, acabò felizmente el curso de su peregri-

na-

nacion à diez y ocho de Iulio de mil seiscientos y doze. Està enterrado en nuestro Conuento de Pamplona.

El Hermano Iuan de Santa Catalina, Donado.

6 Tuuo por patria el Hermano Iuan, à Leganès, villa dos leguas de Madrid. En fuerças, ligereza, destreza, y valentia cõpitio con los primeros de su tiẽpo. Preciauase tanto destas cosas, que en sabiendo auia vn hõbre diestro, y valiente en qualquier parte de España, le buscaua para reñir con el. Por hazer mas lucidos empleos de su valor, determinò irse à la guerra; Algunos años fue soldado, dado bastante satisfaciõ de su persona en las ocasiones que se ofrecieron.

7 Cercado pues de peligros de alma, y cuerpo, y muy engolfado en las miserias deste siglo, Dios por su bondad infinita le mirò con ojos de Padre. Saliose vn dia al campo con diferentes intentos. Auia en el camino vna Ermita, y entrò en ella à rezar. Alli le llamò su Magestad fuertemente: comunicòle luz, que desterrando de su entendimiento las tinieblas que le ocupauan, conocio su peligroso estado, y quan dura seruidumbre es la de la culpa, y otras verdades. Hallòse aquel coraçon seco, y endurecido, tierno, y deuoto, y dõde antes estaua la frialdad del espiritu en su punto, se empeçò à encender el fuego del amor Diuino, y sin dilacion boluio las espaldas al mundo, y à sus vanidades.

8 Iuzgò (y prudentemente) que para llegarse à su Criador le conuenia apartarse de las criaturas, y q̃ en la mayor abstraccion consistia su mayor seguridad. Con este dictamen determinò irse al desierto, y como lo pesò, lo puso por obra. Auia en aquella soledad vn santo Ermitaño, à quien eligio por guia, y Maestro. Exercitauase en la oracion, en la penitencia, y en trabajar de manos. Con gran consuelo lo passaua el Hermano Iuã en el Yermo; pero sentia en si el peso de la propia voluntad, y la falta de su mortificaciõ por medio de la obediencia, porq̃ aunque se sugetò à su compañero, esto era voluntario, y no suficiẽte para lo que èl pretendia. Pareciole que despues de auer sido tan libre, y señor de si, y de sus acciones, le faltaua de lo q̃ necessitaua mas. Con lo qual se resoluio à entrar en vna Religion Reformada, donde se viuiesse con sugecion à Prelado, y con retiro de vida heremitica. Florecia entonces con opinion de santidad nuestra Casa del Barquillo en Madrid, y en ella se trataua muy de veras de perfeccion (como se tocò en el capitulo diez y seis) alcançolo à saber el siervo de Christo, y entendio era lo que buscaua para la execucion

de sus deseos, y tomò en aquel Conuento el habito de Donado.

9 Con el desengaño que traia de lo que es el mundo, sus gustos, y entretenimientos, y que al fin dà el pago como quien es; y con la noticia de quan bueno es Dios para los que le siruen, y los incomparables bienes que los ta les experimentan: luego que se vio en tan santa compañia, empeçò con extraordinario feruor el camino del cielo; y prosiguiole con tanto aliento, que con viuir entre gente muy auentajada, era de los que mas se señalauan en la virtud. Su secreto, y recato en los exercicios, fue causa de que se ignoren acciones de mucha edificacion. Era el Hermano Iuan de superior capacidad, y de excelente ingenio: lo qual empleò en seruicio de quiē se lo auia dado. Resplandecio en la Obseruancia Regular, haziēdo la estima que se deue de las ceremonias, y costumbres de la Reforma. Destos solo referirè vn caso.

10 Vino cerca de las Aue Marias de pedir la limosna por Madrid muy cansado, y cō necessidad de comer. Llegò à tomar la bendicion estādo el Ministro en el jardin, preguntòle algunas cosas, y el se hincò de rodillas para responder. No aduirtio el Prelado en mandar se leoantasse, y assi se quedò de rodillas (segun es costumbre) y perseuerò hasta Maitines, que passando el campanero à tocar, le vio, y auisò dello al Superior. Toda la noche llouio, sino fue donde el sieruo de Christo estaua: mostrando nuestro Señor cō este sucesso, lo que le agradò aquel acto.

11 Era muy humilde. Reputauase por el menor de todos. Su afecto, al menosprecio, y abatimiento. De aqui prouenia vna serenidad de animo tan admirable, que jamas le vieron turbado, ni se oyò de su boca palabra de sentimiento. Con ser tan capaz, su sinceridad de vn niño. Los que antes le conocieron soberuio, arrogāte, y vn perdona vidas, ponderauan su humildad, y no acabauan de admirarse, y de dar gracias al Altissimo à quien atribuian tan notable mudança. Viuio con toda la abstraccion que se compadecia con su profession de Donado. En no ocupandole la Obediencia, no auia que buscarle sino en el Coro, ò en la celda.

12 En qualquier tiempo, lugar, y ocupacion guardò estrecho silencio. Su modestia rara. El aspecto de vn Hilarion. Mirarle causaua reuerencia, y componia. Pero que ay que admirar, fuesse retirado, callado, y compuesto, el que tenia su conuersacion en los cielos? Adelantòse mucho en la oracion. Quādo

do trataua de la materia, si bien cō encogimiēto, hablaua cō magisterio, y como experimētado. Tomò rigurosa vengança de su cuerpo cō aspera penitencia. El sufrimiento de los trabajos interiores, y exteriores, extraordinario; y no le faltò en que exercitarle, particularmente en vn mal de vrina q̄ le apretaua hasta ponerle en lo vltimo. Ala santa pobreza tuuo singular afecto, para el no auia falta en nada, todo le parecia sobraua.

13 Como el deseo de rendir la propria voluntad le auia traido del desierto à la Religion procurò siēpre cūplir cō las leyes de perfecto obediente. Nūca se hallò en el repugnancia, ni replica, sino prōptitud con indiferecia, y esto le durò, mientras le durò la vida: antes acabò la vida en ello. Siendo cōventual en en Toledo le mandò el Ministro ir à pedir el trigo à vnos lugares. Aunque muy achacoso, y que el trabajo excedia sus fuerças, no reusò lo que se le ordenaua. En esta demanda le sobreuino vna enfermedad. Llegò à Talauera de la Reyna, y sintiendose agrauado, se dispuso para morir, y recibio los Sacramentos cō profunda humildad.

14 El que tan preuenido andaua siempre, conociendo se acercaua su fin, hazia continuos, y feruorosos actos de amor de Dios, y de resignacion. Cō esta preuēciō asistiēdole nuestros Padres Calçados q̄ ay en aquella villa, encomendò su alma al que para tāto biē la criò, dexādolos muy edificados. Dierōle los Padres sepultura en su Cōuento cō veneracion, y allì se ha quedado su cuerpo. Murio año de mil seiscientos y doze à los vltimos de Agosto.

CAPTVLO XXXXVI.

Vida del Hermano Fray Christoual de los Santos. De sus principios en la virtud.

1 FVe el Hermano Fray Christoual natural de Mostoles, lugar pequeño, tres leguas de Madrid. Apenas auia nacido, quādo dio muestras auia de ser Santo. Tan presto como supo comer, supo ayunar: porque tomando los otros dias muchas vezes el pecho, la que le criaua reparò, que desde el Iueues à media noche hasta el Viernes à la misma hora, no mamaua: el qual modo de ayuno guardò toda la vida, en memoria de la Pasion de Christo. Crecio, y crecio en el vn entrañable afecto al Niño Iesus, que se originò de vna vision que tuuo aun siendo muy pequeño.

2 Erā sus padres personas virtuosas, è imponianle en buenas costumbres. La madre le lle-

uaua à Missa. Oyendola vn dia, y no cõ la atẽciõ deuida, le dixo, hijo en el tẽplo has de estar de rodillas, y cõ reuerẽcia, q̃ habita aqui Dios. Abraçò la correcciõ aquel inocente, y obedecio; esto passò antes de la Cõsagracion, y quãdo el Sacerdote alçò la Hostia, vio en ella vn Niño tã hermoso, y resplandeciẽte, q̃ con gran de alboroço, y con simplicidad pareciendole que tãbien su madre le veria, le preguntò, si aquel Niño era Dios. Los efectos declararon la verdad del sucesso. Desde entonces por la mañana no auia quiẽ le sacasse de la Iglesia, por assistir à las Missas; y de tal suerte el Celestial, y Diuino Niño robò el coraçõ desta criatura, que mientras viuio, esta fue su mayor deuocion.

3 Considerando sus padres su buena inclinaciõ, su claro, y delicado ingenio, se determinarõ à darle estudio. Estudiò en Madrid Latinidad, y Retorica, y en Alcalà Artes, y lleuando la mira à la inteligẽcia de la sagrada Escritura, aprẽdio las lẽguas Griega, y Hebrea. Salio tan auẽtajado en ellas, q̃ en diferẽtes ocasiones substituyò estas Catedras cõ mayor aceptaciõ de los oyẽtes, que los mismos propietarios. En este tiẽpo quando por vna parte el vigor de la juuentud, y por otra la libertad con q̃ los estudiãtes viuẽ en las Vniuersidades, fue lẽ diuertir à los muy reparados, à el no se le aduirtio cosa alguna de los de su edad, antes procedia de modo, q̃ con ser sus cõpañeros, y condiscipulos de poco juizio, y distraidos, ya sabian q̃ en su presencia no se auia de hazer accion, ni dezir palabra descompuesta.

4 Vno de los peligros de los mozos, es despeñarse en el alagueño vicio de la deshonestidad, y embriagados cõ el fuerte vino de la sensualidad, cegarse, y enredarse en sus lazos, y torpezas, atropellando obligaciones, è inconuenientes. Para librarse deste despeñadero, y peligroso laberinto (cuya entrada es facil, la salida muy dificultosa) se preuino desde sus tiernos años, armãdose cõ voto de castidad, por asegurar mas el precioso tesoro de la pureza. Fuera de tã sãta promessa puso por guardas della la vigilancia, recato, modestia, penitẽcia, oraciõ, frequencia de Sacramẽtos, y la deuociõ de nuestra Señora, preuẽciones excelẽtes, y necessarias para los cõbates de la carne, q̃ como dize San Bernardo, en los Christianos son de los mas terribles, la batalla cõtinua, y rara la vitoria. En las cosas dichas se exercitaua sin descuidarse vn punto, ni dexar descansar al enemigo domestico de su cuerpo.

5 Era nuestro estudiante muy hermoso, blanco, encendido de rostro, la boca pequeña, los dientes parecian de marfil, la nariz afilada, los ojos zarcos, la

la frente proporcionada, el cabello como hebras de oro. El demonio que no tiene otra ocupacion, ſino con infatigable ſolicitud intentar el daño de las almas, tanto mas, quanto mas ſe adelantã en el ſeruicio de ſu Criador: atendiendo à los auentajados principios de nueſtro Chriſtoual en la flor de ſu edad, con gran coraje determinò hazerle guerra à fuego, y à ſangre: no cõ fuego material, y derramando ſangre humana, ſino cõ otro fuego mas voraz, que es el de la luxuria, y con los ſucios deleites ſenſuales. Para cõſeguir ſus dañados intentos ſe valio de la her moſura (que ha ſido à muchos cauſa de ſu perdicion) y de aquel medio, que por largas eſperiencias le tiene por el de mas ſatisfacion, que es la muger (grande, y declarado enemigo de la caſtidad, ſegũ el Melifluo Doctor) con tan poderoſas armas le acometio, y procurò conquiſtar ſu conſtancia, y mãchar ſu pureza.

S. Bernard.

6 En acabando el curſo ſe venia à ſu lugar, y como era aplicado, ſin faltar à ſus eſtudios, ayudaua à ſu padre, q̃ trataua de labrança. Sucedio pues, q̃ vn dia en trage de labrador lleuaſſe à la Corte el carro con trigo. Agradòle el carretero à vna moza de buen porte, è hizo en breue tiẽpo notable efecto ſu aficiõ (q̃ no ay poluora q̃ con tanta preſteza prenda, ni q̃ con tanta violencia obre. Vna ſola viſta en vn inſtãte ha volado ſuntuoſos edificios, y derribado perſonas inſignes en ſantidad) no pudo la muger declararſe en Madrid: fingio ir à Moſtoles, y rogòle la lleuaſſe en el carro: el muy ageno de malicia, pareciẽdole hõrada, por cortesia cõcedio lo q̃ le pedia. En ſaliẽdo al cãpo aquel inſtrumẽto de Satanas empeçò à vſar de ſus ardides, y à diſponerlo: hablaua le cõ agrado, y cõ tãta llaneza, y familiaridad, q̃ le daua licẽcia ſe atreuieſſe; pero viẽdo q̃ ſus cauteloſas trazas no valiã, ſe deſmãdò algo mas, y como tã poco eſto baſtaſſe, quando le parecio ocaſion, quitando ſe el velo de la verguença, ſe declarò.

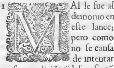
7 Eſtrañòlo el caſto mozo, y con ſeueridad ſe lo afeò, y reprehendio. Admirada quedò la mugercilla de ſemejãte fortaleza, è inſtigada del demonio, y no dãdoſe por vẽcida, en lugar de reprimirſe cõ la reprehẽſiõ, crecio ſu atreuimiento, y deſemboltura, y llegò à tãto q̃ ciega de la paſſiõ, q̃ rãto ciega, ſe leuãtò, y prouocãdole cõ palabras, quiſo abrazarſe cõ èl, y conſeguir à fuerça de braços lo que no auia podido con maña.

8 Luego que vio la diſoluciõ, y determinacion diabolica, temiendo como humilde, y pelcãdo como dieſtro, ſaltò del yugo, y huyò (que en eſta materia es el mas acertado modo de pelear)

no huuo hecho esta prudente accion, quando las mulas corrie ron tan desaforadamente, que aunq̃ la desuenturada gustara de esperar su contendor, por prouar si con la perseuerancia ablãdaua su diamantino pecho, con el temor de no despeñarse (contra su voluntad) se arrojò del carro. Como si aquellos animales tuuierã conocimiẽto del mal car guio q̃ lleuauã, en sintiẽdose sin el, se detuuierõ: mas nuestro Cristoual quedò tan amedrẽtado de lo q̃ le auia sucedido, q̃ no subio hasta el pueblo. No cessaua de dar gracias à Dios de auia librado de tã peligroso incẽdio, atribuyendo à su Magestad cõ profunda humildad el triunfo, y la vitoria.

CAPITVLO XXXXVII.

Como el Hermano Fray Christoual se retirò à vna Ermita.

1 
Al le fue al demonio en este lance; pero como no se cansa de intentar nuestra perdiciõ, ni desconfia cõ facilidad de la flaqueza humana, le acometio cõ mayor brio. Boluio à Alcalà, y si en el otro reenquẽtro se auia valido el comũ enemigo de vna muger, aqui se valio de muchas, q̃ en diferẽtes ocasiones le solicitarõ, obligandole por todos los modos, y caminos q̃ podian. Peleaua el sieruo de Christo, retirãdose, y menospreciãdo cõ entereza sus engañosas caricias, sin dar entrada, ni oidos à aquellas infernales sirenas: mas como perseuerassen en seguirle, y perseguirle, no fiãdo de si, se resoluio à dexar la Vniuersidad; y põderando los sucessos passados, infirio loq̃ adelante se le podia ofrecer, y temeroso, determinò irse à vn desierto, pareciẽdole q̃ por este medio se libraria de mugeres, y de las assechãças, y lazos de Satanas. De los dineros q̃ le auiã quedado hizo vn saco, y sin otra preuenciõ q̃ el libro de las vidas de los Padres del Yermo, y algunos instumẽtos de penitẽcia, eligio para su habitaciõ la Ermita de nuestra Señora de los Llanos en la cima de vn encũbrado mõte, q̃ tiene al pie à Ontoua, aldea pequeña cerca de la Ribera de Tajuña.

2 Apartado de las criaturas, y en aquella soledad, sagrado à que se auia acogido, tratò con feruor de poner en execuciõ sus buenos deseos. Leia las vidas de los antiguos Padres, y procuraua imitarlos en loq̃ mas auiã resplandecido. Aprehẽdia del vno humildad, y menosprecio, de otro la paciencia, deste silẽcio, de aquel la mortificaciõ, y del deuoto las vigilias, trabajando por sacar en si vn perfectissimo retrato de virtudes. Cõpartia las ho-

ras del dia, y de la noche en leccion, meditacion, en cãtar Hymnos, y Psalmos, y en obras de manos. Ocupauase en cabar, y cultiuar la tierra, no por codicia de sus frutos, sino para sugetar cõ el cansancio los brios de su juuenil cuerpo, y que su coraçon con la ociosidad, no brotasse abrojos, y espinas de malos pẽsamiẽtos, y deprauados afectos. A lo dicho añadia la aspereza de la penitencia: el vestido el q̃ bastaua para cubrirse, vn saco. Afligia su carne cõ silicios, y rigurosas disciplinas. Casi todos los dias ayunaua. Su comida los pedaços de pan q̃ llegaua los Sabados en los lugares. (Y por no ser conocido vnas vezes pedia en vnos, y otras en otros) su beuida agua. A poco comer, poco sueño, y esso en vn rincõ sobre vnos juncos. Hallauase nuestro Ermitaño como en el Paraiso, con notable quietud, y consuelo.

3 La astuta serpiẽte q̃ con atẽcion miraua tã virtuosos exercicios, lleno de embidia, y rabia le hizo de nueuo guerra cõ fuerça, y maña. Persuadiale auia sido liuiandad su determinaciõ, y procedido como mozo sin cõsejo, cortando al mejor tiẽpo el hilo a sus estudios, en los quales segũ los principios, fuera cierto adelãtarse mucho, valer por las letras, y ser el cõsuelo de sus padres en la vejez; de q̃ Dios tãbien se agradàra. Que quiẽ le metia en dificultades, y en aquel modo de viuir, quãdo auia de gozar del mundo, de sus gustos, y entretenimiẽtos, q̃ empeçar el camino de la perfeccion es facil; el proseguir hasta el fin, muy dificultoso. Fuera de q̃ passar siẽpre cõ tãta austeridad, era cosa terrible, y para dexarlo, miẽtras mas presto, seria con menos nota.

4 Rebatio el valeroso soldado de Christo estos golpes con la consideracion de la breuedad de la vida. Los peligros de alma, y cuerpo de los del siglo. La incertidũbre de la hora de la muerte (q̃ de ordinario llega quando vno menos piẽsa) el riguroso juizio q̃ nos espera. La acerbidad, y eternidad de los tormẽtos del infierno. Demas desto à las miserias que estan sugetas las prosperidades de la tierra; apenas hã empeçado quando se acaban. Sus mezclas, y dejos amargos. Los desvelos, afanes, y cuidados que cuesta vn poco de honra, y vn pedaço de pan. Los sobresaltos con que se posseen estos bienes de fortuna, y la facilidad cõ que se pierden. Por el contrario la verdadera alegria de los que retirados del bullicio del mundo siruen à su Magestad. Las ayudas de costa, y fauores que la infinita liberalidad les comunica, y el cõsuelo, y seguridad de la buena conciencia de q̃ gozan.

5 Viendo el demonio que tan fuertes acometimientos no

furtian efecto, con saña, y mayor furia le embistio por otra parte. Traiale à la memoria con viuas representaciones las ocasiones de que podia auer gozado, despertaua en el pēsamientos, y mouimiētos sensuales, y con las llamas del apetito libidinoso vn incēdio infernal, y para q̃ se hallasse apretado de todas maneras, le molestaua, y afligia, las noches cō espātosos siluidos como de serpiente: otras vezes cōbatia aquel pequeño edificio con tan recio viento q̃ parecia le queria arruinar, juntando el deleite con el espanto: los alagos, con las amenazas: y la blandura de la carne, con el temor. Nuestro Christoual confortado de Dios (que no desampara los suyos, antes los assiste con particularidad en los aprietos, y tribulaciones) en medio de tan grādes olas, y tempestades se conseruaua firme como vna roca: y en las duras batallas, y peleas crecia su animo, armandose cōtra tan terribles, y continuos asaltos con oracion, y macerādo su cuerpo cō aspera penitencia.

6 Confuso, y corrido el dragon infernal de que vn mozo le venciesse, vsò de otros ardides para conquistar fortaleza q̃ tan valerosamēte se le defendia. Para hazer el hecho à su saluo, como experimentado cōbatiente, assegurò à su contrario, dandole treguas, y dexādole passar algunos dias sin tentacion (q̃ no es la menor astucia, y estratagema para los menos aduertidos, y atentos) ya que le juzgò seguro, tomò por medio sembrar en la comarca la santidad de nuestro Ermitaño, no para edificar los pueblos con su exemplo, sino para inquietarle, y por si pudiera manchar con la culpa aquel Templo viuo del Espiritu Sāto.

7 A la fama acudian à la Ermita hombres, y mugeres deuotas, y piadosas que ofrecian limosnas. Destas se quiso valer el demonio (como de poderoso instrumento para ablandar, y rendir el mas varonil pecho) instigadas pues de aquel sucio espiritu, à algunas dellas les parecio bien la persona. Cōuirtiose la deuocion en aficion sensual, y las que eran recatadas, y compuestas desvergonçadamente se atreuieron al sieruo de Christo. En este mismo tiempo no se descuidaua el autor desta maldad de acometer por lo interior, porque fuesse mas terrible el combate.

8 El que velaua sobre si, no se auia descuidado con el ocio de la paz: luego entendio de donde venian las piedras, è hizo cō valor la resistencia, y defensa conueniente; y acordandose de lo q̃ le auia sucedido en el camino de Madrid, en poblado, y en el desierto; y considerando que en qualquier lugar ay peligros,

cui-

cuidadoso, y afligido se acogio al Padre de las Misericordias. Pidiole con instancia le dirigiesse a dōde mas gustasse, paraq̄ sin impedimento pudiesse seruirle.

9 Tres dias perseuerò en esta oracion, confiado le auia de fauorecer su Mageſtad, y concederle lo que humilmente le suplicaua. Despues de los tres dias sintio particular impulso de ser Religioso nuestro, y tomando esto por respuesta de su peticion quedò muy cōsolado. La gracia no admite largas, y assi sin dilaciō (auiēdo procedido como vn Angel quatro años en la soledad sin ser conocido) caminò à Alcalà con tan grandes ansias de llegar, que los pies no podian seguir el afēto con q̄ iba, por mucho que aceleraua el passo.

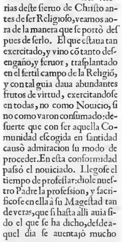
10 Entrò en aquella insigne villa. Hallauase alli à la sazon nuestro Venerable Padre Fray Iuan Baptista. Diole parte de sus intentos, y pidiole el habito de Donado. Quando el Ermitaño le comunicò sus deseos, reparò (porque son pocos los Ermitaños que se acomodan al estado Religioso) pero discurriendo cō èl, hallò tāto fondo en lo sobrenatural, y en lo natural; en el espiritu, y talento, que se persuadio, que si en algun caso esta regla tenia excepciō era en el presente. Para enterarse mas, le mādò quedar en casa, y que se exercitasse en cosas de trabajo. Ato do acudia con puntualidad, modestia, humildad, y silencio.

11 Estando en aprouacion acudierō à nuestro Colegio algunos estudiantes q̄ le conocierō. Admirados de ver en tal despreciο al q̄ antes auia sido estimado en la Vniuersidad, hablaron cō ponderacion de sus estudios, è ingenio. Supo esto nuestro Padre, y quedò muy edificado: llamòle, y preguntòle, como auiēdo estudiado vino à ser Ermitaño. El juzgandose ya hijo de obediēcia, con sinceridad le dixo la causa, y los motiuos (q̄ es lo referido) entonces nuestro Padre haziēdo nueuo aprecio del sugeto, y pareciendole q̄ persona de tan auentajadas prendas podria ayudar la Reforma, quiso tomasse el habito del Coro. Estimòlo el pretendiente, y derribandose à los pies del q̄ le fauorecia, enternecido le significò q̄ su vocacion era à aquel estado humilde (q̄ aun no le merecia en la Casa de Dios, y en tan santa cōpañia) y suplicole con el encarecimiēto possible no le obligasse à otra cosa. Pidio esto con tanta eficacia, que si biē nuestro Padre se auia pagado del, y se prometia seria hombre de importancia, conociendo que su Mageſtad le llamaua à aquel estado, sugetò su entendimiento à la voluntad Diuina, y le dio el habito de Donado, y èl mismo fue su Maestro.

CAPTVLO XXXXVIII.

De la perfeccion con que el Hermano Fray Christoual viuio en la Religion.





1 YA que se ha tratado de las gloriosas hazañas, è illustres vitorias deste sieruo de Christo antes de ser Religioso, veamos aora de la manera que se portò despues de serlo. El que estaua tan exercitado, y vino cõ tanto desengaño, y feruor, trasplantado en el fertil campo de la Religiõ, y con tal guia daua abundantes frutos de virtud, exercitandose en todas, no como Nouicio, si no como varon consumado: de suerte que con ser aquella Comunidad escogida en santidad causò admiracion su modo de proceder. En esta conformidad passò el nouiciado. Llegose el tiempo de professar: diole nuestro Padre la professión, y sacrificose en ella à su Magestad tan de veras, que si hasta alli auia sido el que se ha dicho, desde aquel dia se auentajò mucho mas.

2 En la obediencia (q̃ suele ser donde tropiezan los que en el siglo han sido deuotos) fue singular: no parecia tenia entendimiento, ni discurso, segun se mortificò. Obedecia con simplicidad, promptitud, y alegria. Prouaronle los Superiores, ya mandandole cosas ordinarias, y a extraordinarias: aora vnas, y sin dexarle acabarlas, otras, y el siempre perfecto obediente. Ocuparonle en pedir la limosna en tierra de Valladolid. Auia sido vno de los principales motiuos de ser Religioso el viuir retirado del trato, y comunicacion de seglares; y hallando su consuelo en el recogimiento, y abstraccion, era fuerça andar casi siempre fuera del Conuento: no obstante esso, no se escusò, ni aun si quiera significò su mortificacion, con ser esta la mayor q̃ se le podia ofrecer.

3 En executar lo que se le mandaua, cuidadoso, puntual, diligente, è incansable. Si alcançaua à entender el gusto del Prelado, esto le bastaua para obedecer. Guardò tan exactamente la Regla, cõstituciones, y costumbres de la Reforma, que no se le aduirtio la menor falta (que no es poco dificultoso, ni pequeña alabança) para continuar vna obseruancia tan grande, àdemas de sus eficaces deseos, y vigilancia, por qualquier defecto que en esto cometia se castigaua rigurosamente.

4 Con ser su castidad tan calificada con prueuas, guardada desde sus tiernos años con tan-

tantos pertrechos de voto, oracion, y penitencia; velaua en este particular con notable cuidado, sin fiarse de si. Siendole forzoso hablar cõ mugeres (por pedir la limosna) nunca las mirò al rostro (sabia que los ojos son las ventanas, por las quales los ladrones pretenden robar el alma, y despojarla de la vestidura nupcial de la pureza) de toda la aduertencia dicha necessitaua, porque el enemigo no dormia, antes muy irritado con las perdidas passadas, y viendo ya la naue (q̃ el auia procurado echar à fondo en el abismo de la deshonestidad) en el seguro puerto de la Religion, atendia, por si encontraua algun pequeño resquicio (que para esto muy pequeno basta) por donde pudiesse entrarle: mas hallando cerrado lo interior con oracion continua, lo exterior con mortificacion, y recato, y que su virtud se fundaua sobre el firme, y solido fundamento de vna profunda humildad, boluiò à vsar de sus antiguas mañas.

5 En vno de los lugares que pedia, dos hombres principales, incitados del demonio, quisierõ hazer experiencia de la sanidad del sieruo de Dios: para este efecto tomaron vn medio diabolico. Buscaron vna mugercilla desembuelta, y lasciua (mercaderia que nunca falta) concertaron con ella, se le pondrian en parte que pudiesse solicitarle, ofreciendo pagar cumplidamẽte tan inica accion. Aceptòla empressa la mala hembra, prometiendoles por cierta la vitoria. Hecho el concierto, la escõdieron en vna casa para la execucion de tan gran maldad. Acudieron despues à nuestro Christoual: fingieron que andauan componiendo vnas enemistades, y rogaronle se hallasse presente: porque con su assistencia se venciesse qualquiera dificultad que huuiesse, por lo mucho que todos le respetauan. Lo que le propusieron era obra de caridad, y assi facilmente lo consiguieron. Lleuaròle adonde estaua escondido, y solo, el instrumẽto de Satanas. Alli empeçaron à discurrir en el caso supuesto. Passàdo algun tiempo le dixeron tardaua la persona con quiẽ se auia de tratar el negocio: que irian à llamarle, y porque seria possible no venir tan presto, dexarian cerrada la puerta, porque no se les fuesse. No replicò, pareciendole rezaria en el interin sus deuociones con mas quietud. Como lo dispusieron, lo executaron, quedandose cerca, esperando el fin. Quien sino la astuta serpiente inuentara tal enredo?

6 Luego que se fueron se pusò en oraciõ, muy ageno del lazo que le tenian armado. La muger perdida empeçò con artificio

cio à hazer de las suyas. Detuuose, y passado vn rato salio muy dissimulada como persona de casa. Quando èl la vio, se admirò, porque entendia estaua seguro de tan mala compañia, y acordandose le auiá cerrado, lo sintio notablemente. Saludòle, y quiso trabar platica, juzgádolo por buen principio para sus malos intentos: pero saliole mal su traza. La respuesta fue despedirla con breuedad, modestia, y despego. Desta sequedad se valio la mugercilla para ir cõ suauidad, y como al descuido, adelantando proposiciones, vnas peores que otras. El dragon infernal no se descuidaua en representarle la ocasion de que podia gozar, la comodidad para ello, y cosas semejantes.

7 Apenas oyò la platica descõpuesta, y sintio lo q̃ interiormẽte le passaua, quãdo conocio el autor de la maraña. Reprehẽdio à la muger con la seueridad que su desverguença, y desatinado atreuimiento merecia, y sacando del pecho vn Niño Iesus que traìa siẽpre consigo, con tiernos, y eficaces afectos le pidio fauor. *No basta bien mio*, le dezia, *me saqueis desta libre, como de las demas: es necessario que boluais por vuestra honra, y por la de mi santo habito.* Diziendo estas, y otras deuotas, y feruorosas palabras con el Niño Iesus en la mano, y confiado en su ayuda, con passo acelerado se acercaua à la puerta, y llegando à ella, la abriò cõ la facilidad que si no estuuiera con llaue.

8 En este caso quedò el demonio burlado, y corrido: la muger cilla admirada: aquellos hõbres desalmados confusos, temiendo no viniesse sobre ellos algun rigurosо castigo del cielo, y el sieruo de Christo vitorioso, muy reconocido, y agradecido à Dios por tan singular merced, y beneficio, y con mayor aduertencia, por los ardides del enemigo que experimentaua.

9 De lo sucedido à este Varõ insigne, se puede colegir la poca seguridad q̃ ay miẽtras peregrinamos en este valle de lagrimas. Con quanta razon deuemos viuir cõ temor, y no descuydarse nadie, pues en poblado, en la soledad, en todos estados, y tiempos ay peligros, y por dõde menos se piensa, el enemigo del genero humano nos arma çancadillas para derribarnos: maquinando incessantemente medios para nuestra perdicion. Desta, y de las demas batallas q̃ se han ie ferido, vino el Hermano Fray Christoual à conseguir tan gloriosa vitoria, q̃ alcançò la candida laureola de la Virginidad: el qual triunfo fue tanto mas glorioso, quanto fueron grandes los acometimientos, y combates.

10 Suplicaua à nuestro Señor le comunicasse verdadero

amor à la santa pobreza, y era tal su afecto, à esta virtud, que si via algun Religioso mas pobre se auergonçaua. Sus habitos los que los otros dexauan, viejos, y remendados: si se los querian dar nueuos, diuertia el intento, diziendo no tenia frio, y que assi andaua mas ligero. Nunca tuuo celda, tarima, ni frazada.

11 A esta pobreza juntò la humildad. Los Superiores algunos años despues de professo, ya que no admitio ser del Coro, le dierõ capillas (en aquel tiempo premio extraordinario) repugnòlo quanto pudo, y sintio le obligassen à admitirlas: porque el estado de Religioso Lego no es tan humilde como el de Donado (quisiera èl ser el menor, y andar debaxo de los pies de todos) conociase auia tomado las capillas solo por obedecer: porque muchas vezes le ordenaua el Ministro se las quitasse, y pidiesse sin ellas la limosna en Valladolid, lo qual hazia con notable gusto; y para estar mas dispuesto para la prompta execucion, andaua siempre preuenido de vn cuello de Donado. Nuestros Legos (por mandarlo la Regla) traen barba larga: el Hermano Fray Christoual la tenia muy poblada, y hermosa: el Prelado para exercitarle solia dezirle: *Bueno serà que le cortemos las barbas*; apenas lo auia pronunciado, quando sin hablar palabra las alargaua, y ya que no se las cortaua, le daua algunos tresquilones, que se las echaua à perder, alegrandose èl en aquella mortificacion.

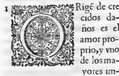
12 Nunca se le oyò razon, por donde se pudiesse entender auia estudiado. Encubria cõ diligẽcia sus virtuosos exercicios, y los que no podia escusar que se viessen (para assegurar la humildad) les daua diferentes colores. Por este recato, y por auer andado pidiendo los lugares, es mas lo que se ignora deste sieruo de Dios, que lo que del se sabe. Aun lo natural dissimulaua de suerte, que siendo de superior capacidad le juzgaran por hõbre simple. Esta humildad realzaua la candidez, y sinceridad con que trataua con Religiosos, y seglares. Su paciencia, rara: mostròlo en las ocasiones que se ofrecieron (que como à Santo no fueron pocas) y en el sufrimiento de los continuos, y graues achaques que padecio, particularmente flaqueza de estomago, y asma.

(***)

CA-

CAPTVLO XXXXIX.

Prosigue la misma materia, y del dichoso fin deste insigne Varon.

1 Rige de crecidos daños es el amor proprio, y vno de los mayores impedimentos del aprouechamiēto espiritual. Este impedimento procurò quitar nuestro Fray Christoual, arrancando de su coraçon tan perjudicial raiz. Maceraua su cuerpo con aspera penitencia, sugetandole, porque no se reuelasse contra el espiritu. Ayunaua casi todo el año. Su comida pan, y legumbres, si no las auia vn hueuo; de noche vn bocado de pan, ò no comia nada. La beuida agua. Quando mas le apretauan los dolores echaua en ella algunas gotas de vino. En casa, y fuera de casa, la celda, ò aposento el establo, la tarima, ò cama el pesebre. Otras vezes se quedaua en el campo al sereno, en medio del inuierno en tierra que es muy fria, sin mas abrigo que su capa, no reparando que estuuiesse mojada. El sueño no llegaua à dos horas.

2 Todos los dias tomaua disciplina. Crucificò su cuerpo con vna Cruz de puas de hierro, que continuamente traìa en las espaldas. Ademas deste silicio vsò de vnos brazaletes de cadenillas, y de vna faxa de cerdas. Caminando con aguas, y nieues, y el Verano con la fuerça del Sol nunca se cubrio la cabeça. Aunque viniesse de camino, y llegasse al Conuento mojado, y traspassado de frio, no se llegaua à la lumbre, ni enjugaua. Compadeciendose los Religiosos de su necessidad, le rogauan se enjugasse, y calentasse, y èl con gracia se escusaua diziendo: *Todo esto es blandura, no ay que hazer caso.* Luego buscaua alguna ocupacion por no estar vn punto ocioso: aborrecia la ociosidad, y amaua el trabajo (excelente propiedad de los de su profession) era muy compassiuo cō sus Hermanos, y para si tan riguroso, que no bastò la falta de salud, para que mitigasse consigo la austeridad, y rigor.

3 Con la guarda de la lengua tuuo particular cuidado, tanto mayor, quanto respecto de su ministerio, era esto mas dificultoso. En el Conuento no auia oirle vna palabra. En recreacion (que es permitido hablar) hablando los demas, èl callaua. Preguntòle el Religioso con quien comunicaua las cosas de su alma, la causa de lo que parecia singularidad, y respondio: *Allà no se manda hablar, solamente se da*

dà licencia, de la qual bien se puede vsar; pero no ay obligacion: los que hablan son personas auentajadas en virtud, yo principiante, y assi me conuiene callar.

4 En los lugares, sino era para pedir la limosna, ò hazer alguna obra de caridad, viuia con tal retiro, y abstraccion, que no auia verle. Era muy conocido: pues por escusar le hablassen en el camino desde Valladolid à Tudela de Duero (donde assistia de ordinario) buscò vna vereda extraordinaria, y por ella iba, y venia, y à deuocion deste sieruo de Dios hasta oy se llama el camino del Hermano Christoual. Si caminaua con algun Religioso, iba algunos passos delante, ò atras, por euitar la ocasion de faltar en el silencio. Quando la caridad, ò necessidad le obligauan à tratar con los proximos, su conuersacion apacible, graue, y humilde.

5 Todos sus exercicios ordenaua al trato interior, y familiar con su Criador, para el qual se requiere gran pureza, el coraçon desocupado de criaturas, y libre de afectos; los sentidos, la sensualidad, las passiones, y apetitos mortificados, y purificadas las potencias. Hallauase esto en èl auentajadamẽte, y su atencion à Dios era continua, pro funda, y delicada. Tan atento estaua, que muchas vezes para que respondiesse, era necessario hablarle muy alto, y por mas q̃ dissimulaua, manifestaua lo exterior, la ocupacion de su alma. Desta oracion (como verdadera, y no fantastica, è imaginada) salia con encendidos deseos de perfeccion, los quales puestos por obra, le disponian para mas alto grado de oracion, dandose la mano, la oracion à la mortificacion, y à los demas actos virtuosos, y estos à la oracion. Aprouechaua cada dia en lo vno, y en lo otro, juntando en si los oficios de Maria, y Marta: la accion, y contemplacion, gozando su espiritu de muy superior paz.

6 Pondera San Iuan Climaco en su escala, la importancia de la memoria de la muerte, aun en gente espiritual (documento, que aun para principiantes no admiten algunos modernos poco experimentados) y añade este gran Padre, que quando en vna persona se halla el ser contemplatiuo, y acordarse à ratos de la muerte, que alaba en vn sugeto dos sustancias. (Es nuestra miseria notable, la inclinacion peruersa, astutos los enemigos, muchos sus lazos, los sucessos varios, las disposiciones de los hombres diferentes, y assi todo es necessario en este valle de lagrimas.) Siguiò el sieruo de Christo la dotrina de tan excelente Maestro. Tres vezes al dia muy de proposito hazia esta me-

memoria, no como quiera, sino considerandose en aquella vltima hora, preparandose, como si realmente huuiera de morir entonces. El que viuia cō este cuydado, qual seria su vida? Quan concertada, y perfecta? Sin atēder mas que à agradar à Dios. O quanto nos importaria este mismo exercicio! Muy perdido ha de ser el que con èl no moderare sus afectos, y costumbres. El oluido de la muerte (como si por nosotros no huuiesse de venir) es causa de la perdicion del mundo.

7 Ya se apuntò en el capitulo quarenta y seis su deuocion con el Niño Iesus, y el origen della. Era este Celestial Niño su compañia, el cōsuelo, y aliuio de sus trabajos, y el refugio en todas las necessidades, y peligros. Traia en el pecho vno de vulto en vna caxa de hoja de lata: llamauale el Capitan General. Llegò à tratar tan familiarmente, y con tanta satisfacion con este Diuino Niño, que con humilde confiança hizo con èl vn concierto admirable: que haria quā to le pidiessen por su nombre, y que su Magestad le auia de conceder lo que le suplicasse. Cumpliose el concierto por ambas partes: nuestro Christoual haziendo grandes finezas por el Niño Iesus: y el Niño le hizo singulares fauores, y mercedes.

8 Aduirtio su Confessor que en el Conuento siempre dormia en el establo, y en vn pesebre. Deseoso de saber el motiuo desta penitencia, se lo preguntò, y como podia descansar en tan estrecho lecho. El obedeciendo à su Padre espiritual respondio: *Quando el Hijo de Dios nacio en Belen, aquella fue su cama, y à imitaciō suya la eligi yo para mi. Mi Capitan siendo inmenso me enseñò à encoger en vn pesebre, y si el Criador de cielos, y tierra tomò aquel trabajo por mi vil gusanillo, que mucho tome yo este por su Magestad: no es justo, ni puesto en razon, quiera el sieruo mayor comodidad, que su Señor: bueno serà tenga la misma*: porque los que vian esto, no reparassen, y conociessen sus fines, para disimular, daua algunas escusas aparentes.

9 Fue tan perseuerante en sus exercicios, que por ocupado, ò cansado que se sintiesse nunca los dexò, ni aflojò en ellos, siendo dechado de perfeccion. Esmerauase en esto en los lugares (aduertencia muy conueniente) dize el Filosofo Epitecto, que cada vno juzga como quien es, y los seglares entendiendo las cosas a su modo, vna pequeña imperfeccion en vn Religioso, les parece sacrilegio. Su exemplo hizo le amassen, respetassen, y estimassen por Santo. Dauanle largas limosnas, con tanto gusto, que andauan en compe-

tencia los vnos pueblos con los otros sin cansarse, antes dese. uã les pidiesse, y si se tardaua algun tiempo, se le quexauan de su tardança.

10 Este afecto, y caridad les pagaua con buenas obras. En diferentes ocasiones estando la gẽte muy afligida porque se vndia el mundo de truenos, y relampagos, y temian auian de quedar los campos destruidos, con su oracion cessauan las tempestades, no parecia sino que los cielos le guardauan respecto, y que los elementos le obedecian. En el lugar que se hallaua en semejantes tiempos les asseguraua su asistencia, satisfechos que por su intercession no les auia de suceder desgracia alguna, y no les salia vana su confiança, pues experimentauan que en aquel pueblo, aũque apedreasse, no caia la piedra en las viñas, ni en los sembrados, ni en parte que hiziesse daño. A el mismo le sucedio, q̃ caminando desde Tudela à Valladolid se leuantò vn terrible nublado: pusose de rodillas, y descargando la nube cantidad de granizo, solo no llegò a donde el sieruo de Dios estaua.

11 Exercitò la caridad de todas las maneras que pudo: cõponia enemistades, cõsolaua los afligidos, visitaua los enfermos, y à muchos dio salud: asistiales à la hora de la muerte con singular consuelo dellos, por parecerles tenian vn Angel à su cabecera. Instruiales como se auian de disponer para recibir los Sacramentos, y para jornada de tanta importancia. En lo poco que los trataua, conocio ignorancia en los misterios de la Fè, y de los Diuinos preceptos: mala costũbre de maldecir, y jurar à cada passo, por qualquiera niñeria: facilidad en el murmurar, y descuido en confessarse.

12 Empeçò pues el zelo de las almas à conquistar su pradoso coraçon. Peleauan en su pecho la caridad, y la humildad, la caridad alegaua de su derecho, la necessidad que auia, el fruto q̃ se podia hazer: la excelencia de la empressa, y lo que Dios se agradaria. Oponiase la humildad, y dezia: que va su Magestad le auia llamado à aquel estado humilde, del qual es propio no atender sino à si mismo, que lo demas seria teotacion con capa de virtud. Inclinauase nuestro Fray Christoual à la parte de la humildad; pero el amor de sus Hermanos no le dexaua sossegar. Al fin despues de varios debates, de encomendarlo à Dios, y pedirle luz para acertar: la prudencia dio vn medio, con que compuso estas dos eminentes virtudes, y fue, que enseñasse, pero con estilo llano, y sencillo: q̃ en las platicas aunque dixesse lugares de Escritura, y sentencias de Sãtos, no los citasse, ni dixesse palabra en Latin. Con-

13 Conforme es la caridad, y la humildad, y determinado ya de ayudar à los proximos en la forma propuesta, dio principio à tã santa obra. En tiempo acomodado en la plaza, ò ala puerta de la Iglesia explicaua algun misterio, ò mandamiento: exortandoles con feruor à la guarda de los preceptos Diuinos, à la frequencia de los Sacramentos, y à la deuocion de nuestra Señora. Como los labradores vian su exemplar, y perfecta vida, se les imprimian sus consejos. Reduxo, y conuirtio muchos, y en todos hizo fruto. Desterrò tres vicios comunes, y perjudiciales: jurar, maldecir, y murmurar, y de tal suerte los desterro, que algunos años despues de su muerte no se oia maldicion, juramẽto, ni murmuracion: afirmando los pueblos, que à èl se deuia esta reformacion de costumbres.

14 En confirmacion de lo que se ha dicho, referirè dos casos que le sucedierõ. Vn dia festiuo vino à predicar à Simancas vn Dominico muy docto. Alabaròle las platicas del sieruo de Dios, ponderandole el prouecho que dellas sacauan. El Padre à demas de no creerlo, lleuò mal q̃ vn Religioso Lego exercitasse aquel ministerio. Para poner el remedio conueniente, se escondio donde sin que entendiesse estaua alli, se pudiesse enterar. Iuntò nuestro Christoual la gente, y auiendoles instruido como solia, explicò el Padre nuestro.

15 Quando el Predicador oyò cosas tan sustanciales, doctrina tan solida, tan fundada en las Diuinas Letras, y en los Padres, tan al punto, y con el espiritu de vn Apostol: salio, y llegandose à el, le abraçò: alentòle à que continuasse aquel exercicio por el bien de las almas: persuadiendose era estudiãte, ò que tenia sabiduria del cielo (que su Magestad comunica à los pequeñuelos) lo cierto es, que lo vno, y lo otro se hallò en este insigne Varon: lo primero, como se tocò en el capitulo quarenta y seis, estudiò con lucimiento en Alcalà. Hallauase lo segundo, porque siendo grande por sus excelentes virtudes en sus ojos por su humildad fue pequeño.

16 Visitando el Obispo de Valladolid à Tudela, llegò à su noticia lo de las Platicas. Como aquello era extraordinario en vn Religioso de su profession, quiso examinarlo. Embiòlo à llamar, y auiendo venido à su presencia le reprehendio con seueridad, se atreuiesse à predicar. Iuzgò nuestro Christoual ser del seruicio de Dios dar entonces satisfacion, y con sumission respondio: *Señor yo no predico, que soy ignorante: simplemente explico la doctrina Christiana: el fin ha sido bueno, si he errado, sugeto estoy à la correccion.*

Mo-

17 Mouiole al Obiſpo la humilde, y prudente reſpueſta, y con ſer de aſpera condicion, ſe aplacò. Ordenòle hizieſſe alli vna platica, para ver lo que enſeñaua, eſcuſoſe con encogimiento, mas inſtando, obedecio. Empeçò vna exortacion à la guarda de los mandamientos con razones eficaces, y conſentẽcias muy propias: admirado el Prelado dixo: *Yo eſtimara tener en mi Obiſpado muchos obreros como eſte. Vaya con Chriſto Hermano, proſiga en enſeñar, que yo le doy licencia:* y aficionoſele tanto, que le pidio le vieſſe muchas vezes.

18 Tambien tuuo conocimiento de los interiores, y ſegũ lo que conocia aplicaua remedios conuenientes. Encontrò vn hombre en la calle, y preguntòle, *que tentacion es eſſa, que le aflige?* Como le hablò al coraçon, le confeſsò *eſtaua reſuelto de matar à vn enemigo ſuyo, ò ahorcarſe.* Deſpues de auerle dado ſaludables conſejos, le pidio *ſe vinieſſe con el à la Igleſia, y ſe encomendaſſe à nueſtro Señor, y à ſu bendita Madre.* Aunque el hombre iba tan apaſsionado, no pudo perderle el reſpecto: ſiguiòle, y deſpues de vna breue oracion (ò mudança de la dieſtra del Altiſsimo! O intercesſion de MARIA!) el que entrò en el Templo feroz como vn tigre determinado de quitar la vida al que le auia ofendido, ſalio del como manſo cordero à buſcarle para pedirle perdon.

19 Corrido auia con ligereza el curſo de ſu peregrinaciõ, quando quiſo la Santiſsima Trinidad darle el premio, y la corona. Mucho tiempo antes le reuelò el dia de ſu muerte. Algunos años auia que en vna enfermedad muy graue ya deſauciado de los Medicos, viendo à ſu Confeſſor cuidadoſo, le aſſegurò no moriria de aquella enfermedad; y en la vltima, que no parecia de conſideraciõ, le deſcubrio, era ya llegada la hora. Toda ſu vida auia ſido vna continua preparacion, y aſsi no huuo mas que continuar los actos de las virtudes, que en ſalud exercitaua, particularmente los de las Theologales. Hizo eſto con ſingular feruor, y cõ el miſmo recibio los Sacramentos.

20 Deſpidioſe de los Religioſos con humildes, y tiernas palabras, y conociendo ſe acercaua la partida, ſacò el Niño Ieſus, que en eſte deſtierro auia ſido ſu compañero, y el aliuio de las penalidades deſte valle de lagrimas, y ſe regalaua con èl. En eſte amoroſo coloquio ſe quedò ſuſpenſo, los ojos fixos en el cielo, y con notable alegria. Repararon dos Sacerdotes que le aſsiſtian, y preguntaronle, *como no miraua à ſu querido Niño*: Reſpondio: *No le pierdo de viſta, con èl eſtoy.* Como ſabian la deuociõ que tenia à eſte Niño Celeſtial,

le dezian muchas vezes ſe encomendaſſe à él: ſiempre que ſe le nombrauan, le cauſaua nueuo gozo, y lo moſtraua en el ſemblante. Y en vna ſuſpenſion con quietud, y ſerenidad de animo, deſcansó en el Señor, por cuyo amor infatigablemente auia trabajado: à veinte y cinco de Enero de mil ſeiſciētos y treze años, à los quarenta de ſu edad. Viuo, y muerto con vniuerſal aplauſo le eſtimaron por Santo. Fue el vltimo hijo que murio en tiempo de nueſtro Venerable Padre Fray Iuan Baptiſta. Eſtà enterrado en el Conuento de Valladolid.



LI-



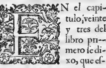


LIBRO SEGVNDO.

CONTIENE DOZE AÑOS DE DOS VICARIOS GENERALES: LAS VIDAS DE ALGVNOS SANTOS RELIGIOSOS, Y VARIOS SVCESSOS DESTE TIEMPO.

CAPITVLO PRIMERO.

De la eleccion del muy Religioso Padre Fray Gabriel de la Assumpcion en Vicario General: Y vida del Padre Fray Iorge de los Santos.

1 
EN el capitulo veinte y tres del libro primero se dixo, que estando en Roma el Padre Fray Gabriel de la Assumpcion por Procurador General, le eligieron Prouincial. Exercitò este oficio mas de dos años con notable zelo, y aceptacion. Enterose del estado de las cosas, y juzgo que respecto de lo que se auian aumentado los Conuentos, no podian gouernarse como conuenia por vn Prelado Superior. Propuso su dificultad en Difinitorio, y determinòse, se suplicasse à su Santidad, se diuidiessen Prouincias, y diesse à la Descalcez Vicario General, cuyo oficio

durasse seis años. Hizose assi, representando al Pontifice la necessidad, y conueniencia del negocio, y el Papa (que à la saçon era Paulo Quinto, muy afecto nuestro) à catorce de Agosto, año de mil seiscientos y treze concedio lo que se le pedia.

2 La execucion desta gracia tuuo terribles contradiciones: porque en el Propio Motu se excluian de los Capitulos los Procuradores de las Casas, que antes tenian voto, y las elecciones de los Ministros Conuentuales se reducian al Capitulo General. Estas, y otras dificultades (al parecer insuperables) se vencieron con la prudencia, y valor del Prouincial, y en virtud del Breue, se juntò Capitulo en el Conuento de Madrid. Presidiò el Illustrissimo señor D. Antonio Gaetano, Nuncio de su Sãtidad, y à doze de Iulio de mil seiscientos y catorce años, eligieron en Vicario General al dicho Padre Fray Gabriel de la

Año 1614. Assumpcion, guardando en esta eleccion, y en lo demas lo que el Pontifice disponia.

3 A veinte siete de Mayo año

Año 1617. de mil seiscientos y diez y siete, se celebrò en el Conuento de Madrid Capitulo intermedio, al qual precedio vna tribulacion grande, por auer embiado el General de los Padres Calçados (à quien entonces estauamos sugetos) vna visita, que pudo ser causa de grauissimos inconuenientes; pero la Santissima Trinidad por cuya quenta corre su Reforma, la librò deste trabajo, atajòse el fuego, y los daños que amenazaua cessaron.

4 En estos capitulos por la mudança del gouierno, fue forçoso hazer nueuas constituciones. Estas, y las que auia se fueron mirando, y cõtrouertiẽdo con particular atencion en los Capitulos siguientes, y segun lo que se iba experimentando, se añadia, ò quitaua. No me detengo en referirlas, por parecerme no es necessario: para los de adentro basta dezir son las que aora guardamos: à los de fuera les importa poco saberlas. De algunas dellas se tratò en el capitulo veinte y seis del libro primero, y assi no boluerè à tocar la materia hasta el capitulo primero del libro quarto.

5 Este Vicario General dio principio à las Casas de Professado, donde los recien professos, quando menos estan otro año exercitandolos en la mortificacion, è instruyendoles en materias interiores, y en como se han de auer con perfeccion en los oficios, y ocupaciones. Luego se conocio la importancia destos Conuentos: Seminarios de regular obseruancia, y de virtud, de donde salen con grãdes medras espirituales, ò no salen.

En

6 En el capitulo quarto del libro tercero, se ha de tratar de nuestro Padre Fray Gabriel, como de primer General de la Descalcez, y alli tambien se dirà de su exemplar vida, auentajadas prendas, y dichosa muerte. En su tiempo florecieron en la Reforma muchos Varones insignes en santidad.

El Padre Fr. Iorge de los Sãtos.

7 El primero, fue el Padre Fray Iorge natural de Artesejo, villa en el Obispado de Calahorra. Tomò el habito en Madrid de treinta años. Entrò con buen pie en la Religion, pues merecio por Maestro al Venerable Padre Fray Iunipero de San Francisco (cuya admirable vida se escriuirà en los capitulos siguientes) empeçò nuestro Fray Iorge con tan grã codicia de aprouechar, que no pensaua sino como auia de ser perfecto. Resplandecio en las virtudes con excelencia: por tal camino echò para no sucederle prosperamente! hizose pequeño por Christo. Fue muy humilde, desta humildad procedia conocer cuyo era lo bueno que tenia, y à esse mismo passo su baxeza, y miseria. Puso particular cuidado en ocultar los fauores que de la infinita liberalidad recibia. Hallaronle vna vez arrobado: duròle el arrobo algunas horas. No pudo ofrecersele mayor mortificacion, que verse descubierto.

8 Del mismo principio prouenia el buscar por varios modos ser menospreciado, y alegrarse, y regocijarse quando otros le mortificauan, y menospreciauan, ayudando el mismo à su menosprecio, y dando materia para ello. Visitò à vn hombre graue, y deuoto de la Religion, el qual preguntò, por que el Padre Fray Iorge no era Confessor? El compañero (Varon Santo, y muy familiar suyo, y que le constaua quan eficazmente deseaua el sieruo de Dios el abatimiento, y que delante de quien se dezia, se edificaria) respondio, como ha de confessar que es ignorante, y vna bestia sin entendimiento. Luego acudio el humilde Fray Iorge, y con gran paz lo confirmò: tiene razon, essa es la causa. Reparò el seglar, que no se auia demudado mas que si estuuiera muerto, de lo qual quedò muy edificado.

9 Con la humildad juntò la caridad. Estimulado destas dos nobilissimas virtudes, seruia à los Religiosos con particular afecto en los oficios mas inferiores, haziendolos con extraordinario gusto, y estimando su exercicio. Siendo Cocinero en Madrid (aunque muy ocupado, y cansado) en tiempo de inuierno labaua

los pies à todos los que venian de fuera, y al primero que llegaua mojado, le daua sus sandalias, quedandose el descalço.

10 Fue muy pobre, contentauase con vn habito, y esse tan remendado, que los Religiosos de menos espiritu lo juzgauan por estremo, y demasia. Quando caminaua, por largo que fuesse el viaje, las preuenciones se resumian en el Breuiario, disciplina, y silicio. Por el singular afecto à la santa pobreza, en Cordoua, (que las celdas por ser principio de fundacion, eran de tabique) alcançò licencia, y en vna parte retirada de la huerta compuso con ramas vna choça, y alli habitaua.

11 Su penitencia rigurosa, no comia mas de à medio dia, y ẏ entõces muy poco: dezia que lo que se come de noche causa sueño, ẽ impide las vigilias. No dexò solo vn dia de traer silicio, ni se passò noche sin tomar por lo menos vna disciplina. Su lecho vna esterilla en el suelo, y que mayor mortificacion, que donde los calores son tan excessiuos como en Cordoua, viuir el Verano de dia en aquella choza (que los naturales se admirauan lo pudiesse lleuar) y de noche en vna celda de tabique, que le auia dado todo el Sol. De tal manera tratò su cuerpo, que no le auia quedado sino la figura de hombre.

12 Guardò muy estrecho silencio. La regla de su modestia era mirar à la Cruz de su Escapulario. Si no le ocupaua el Superior, siempre retirado, si le mandauan ir fuera, no via la hora de boluerse à su rincon. Huia del trato, y comunicacion de seglares, como de cosa perjudicial al estado Religioso. Preguntaronle porque se estrañaua tanto, que parecia contra caridad, pues podia hazer prouecho en las almas con sus exortaciones? El respondio: Essa obra tã excelẽte no es para mi, que soy pobre mendigo, acudan à ella los que pueden, los ricos de virtudes, y los perfectos.

13 Adelantòse mucho en la oracion. En este exercicio passaua casi toda la noche, y en no estando en Comunidad, ò en alguna ocupacion, siempre de rodillas. Desta continuacion vino à tener en ellas callos como de camello. Si la obediencia no lo impedia, gastaua la mañana en prepararse para dezir Missa, en celebrar, y dar gracias. Del aumento espiritual de la Reforma fue muy zeloso, aunque sentia muy baxamente de si, y estimaua a los demas, quando via algo no conforme à obseruancia, lo sentia notablemente.

Sie-

13 Siete años se exercitò del modo dicho. Era conuentual de la Solana. Vino à aquel Conuento el Padre Fray Iunipero, (que como se tocò al principio) auia sido su Maestro, y Maestro, y Discipulo muy conformes en las costumbres. Luego hizieron sus conciertos, y dispusieron sus exercicios (que buenas amistades) quatro meses durò la compañia, que al vno, ni al otro no le durò mas la vida. En aquel tiempo fue extraordinaria la perfeccion con que viuieron; y entonces llamò el Esposo à las puertas de sus siervos para las celestiales bodas.

14 Cayeron enfermos en vn mismo dia. Al Padre Fray Iorge le fue apretando la enfermedad, sufriola con rara paciencia, recibio los Sacramentos con su acostumbrada humildad, y deuocion. Llegò à estar tan agrauado, que era necessario le assistiessen siempre. No se podia mouer, aun entre dos Religiosos le boluian cō dificultad. Conociēdo pues se acercaua su fin, pidio muchas vezes encarecidamente le baxassen al suelo (sentia morir en cama, auiendo muerto su Señor en vna Cruz) aunque no se le concedio esta peticion, permitio Dios tuuiesse efecto. Dexaronle vn rato solo, y dando le aliento su espiritu, y feruor se leuantò. Puso vn Christo crucificado en el cāto de la cama. Apartò vna estera de junto à ella (que aun este pequeño aliuio no quiso conceder à su extenuado cuerpo) è hincòse de rodillas sobre la desnuda tierra: cruçò los braços delāte del pecho, los ojos en el Crucifixo, y en tā deuota postura, trocò esta vida mortal por la eterna.

15 Quando entrò el enfermero, y le vio de rodillas, empeçò à reñir, y à reprehēderle; pero acercādose, hallò auia espirado. Turbose, y admirado salio à llamar los Religiosos: los q̄ vinieron, si bien se edificaron cō tan marauilloso espectaculo, anduuieron muy inaduertidos: porq̄ atēdiēdo mas à que no quedasse encogido, q̄ à q̄ se cōseruasse de aquella manera, procuraron estenderle, y no fue esto facil.

16 Estaua el Santo Fray Iunipero muy malo en otro quarto apartado. Mandò el Superior no tocassen las campanas, ni le dixessen era muerto Fray Iorge. Visitaron algunos Religiosos al enfermo, y para alentarle le significaron que el Padre Iorge lo passaua alegremēte: el sin poderse contener (cō ser secretissimo en cosas semejantes) respondio, y como que lo passa alegremēte: yo he visto subir su alma acompañada de Angeles al cielo. Pido por amor de Dios al Padre Ministro su habito para enterrarme. Diulgose esto en

la villa, y con el concepto que tenian de la santidad del difunto, acudio todo el pueblo al entierro. Venerauan su cuerpo, besauanle los pies, cortauan pedazos del habito por reliquias, aclamandole por Santo: honrando su Magestad al que por tantos medios buscò el menosprecio. Murio à seis de Febrero de mil seiscientos y quinze años, à los treinta y ocho de su edad. Està enterrado en el Conuento de la Solana.

VIDA DEL MVY HVMILDE, Y EMINENTE en la Contemplacion, Fray Iunipero de San Francisco.

CAPITVLO II.

De su vocacion à la Religion.



1 TAn extraordinaria diligencia puso este valeroso soldado de Christo en encubrir sus virtudes, tal fue el recato en guardar el secreto, q̃ el Supremo Rey le fiaua, y la gracia que comunicaua à su alma, que ha sido marauilla auer podido tener noticia de alguna pequeña parte de sus obras heroicas. Si los lugares retirados pudieran hablar, vn libro se hiziera de los exercicios de q̃ fueron testigos; y esso fuera lo menos comparado, con el tesoro escondido de lo interior, y de los fauores continuos, y superiores que su espiritu gozaua. Desto lo poco que se dixere serà porque en los vltimos dias tratò con vn discipulo suyo, de quien tenia tanta satisfacion, que se determinò à descubrirle su pecho, y las mercedes que de la infinita liberalidad auia recibido. Atajò la muerte estos intẽtos, y assi quedamos priuados de saber cosas admirables, y de grande edificacion.

2 Nacio en Ciudad-Real, lugar noble, en el Arçobispado de Toledo. Fue hijo de oraciones. Pedian sus padres con instãcia à nuestro Señor vn hijo, obligandole con ayunos, limosnas, y otras obras pias. Oyò su Magestad la peticion, dioles à nuestro Iunipero, y pusieronle por nombre, *Gaspar Diego*. Criaronle con cuydado, y desde sus tiernos años mostrò Dios cuidar del muy en particular. Apenas tuuo vso de razon, quando la suma Bondad le ilustrò con vn rayo de luz, y le dexò muy inflamado en su amor, mostrandolo su virtuoso modo de proceder. Era caritatiuo, casto, dado à la Contemplacion, y à la leccion de libros

bros deuotos, retirado, y amigo de soledad. Muchas noches se iba à vn monte que ay cerca de la ciudad, y allí oraua hasta la mañana. Subiase en vn arbol, para que el miedo de no caer, fuesse despertador, porque no impidiesse el sueño su oracion.

3 En estudiando Gramatica, le embiaron sus padres à Salamanca à que oyesse facultad. En las Vniuersidades no faltan ocasiones, por ser la gente moza, con libertad, y dineros. Con esto, y algunas malas compañias que se le llegarõ (poderosas para preuertir à los muy perfectos) se diuirtio, y de tal manera se dexò lleuar, que solia dezir auia sido increible la dificultad, que sintio en dexar el camino de perdicion que lleuaua (mudança notable, en muy breue tiempo, de tanta virtud à tanta miseria: Dios nos libre de empezarnos à enredar.) Mirò el Soberano Pastor con ojos de misericordia aquella oueja que se iba despeñando, y passando por Salamãca vno de los Religiosos de la Bienparada, le mouio tan fuertemente, que sin dilacion rompiendo con todo, y atropellando dificultades, se vino con el à Valdepeñas, y sugetandose al suaue yugo del Señor, tomò el habito, y fue el septimo compañero de nuestro Venerable Padre Fray Iuan Baptista.

4 Al nueuo estado se siguio nueua vida. Afligiale, y atormẽtauale acordarse de su ingratitud, y mala correspondencia cõ su Criador, y deshaziasele el coraçon de dolor; pero como obro solicito, y diligente se valio del veneno de la culpa, è hizo del triaca, y vn preseruatiuo de soberuia, sacando de los yerros passados motiuos de humildad. Aprouechose desta caida para leuantarse con mayor feruor, y del auer buelto a tras, para tomar carrera, y caminar con mas aliento, y ligereza à la perfeccion, y viuir con recato, y temor.

5 Despues de algunos dias salio el Sol en aquel alma, que el pecado auia llenado de obscuridad. Encendiose en ella muy viuamente el fuego del amor Diuino. Passò de vn estremo de miserias à otro de felicidad: de la culpa à la gracia: de enemigo de Dios à amigo familiar suyo: de las tinieblas à la luz: de la confusion, inquietud, è intolerable tormento, de la mala conciencia, à la paz, y tranquilidad interior: conuirtiendose aquel infierno intolerable, en suaue, y ameno Parayso de celestiales deleites, y la suma pobreza en prosperidad, y abundancia de singulares fauores.

6 Hallandose en tan buena disposiciõ el sieruo de Christo, quiso la infinita Sabiduria purificarle, y exercitarle, para que re-

recuperasse lo perdido, y disponerle para cosas grãdes. Empeçò el Soberano Artifice à labrar este vaso escogido con las fuertes martilladas de vna enfermedad, y de los accidentes à ella anexos, è inseparables, que en cierta manera son mas penosos que el mismo mal. Casi todo el año del Nouiciado estuuo enfermo: los Religiosos eran pocos, la necessidad graue, y assi padecio mucho con increible paciencia.

7 Mudòle nuestro Padre el nombre *en el de Iunipero*. Reparò en ello el Nouicio; y parecio le no auia sido à caso. Leyò la vida de su Santo, (compañero del Serafico Padre) y con ser extraordinaria, propuso imitarle, y lo cumplio quanto le fue possible. Antes de entrar en el fertil campo de sus heroicas virtudes, para que se entienda lo que trabajò, y lo que le costò adquirirlas, se ha de aduertir, que tenia el natural muy recio: solia dezir: *Que si se huuiera quedado en el siglo, ya le huuieran muerto, ò ajusticiado*: mas al passo que èl se conocio, procurò con solicitud vencerse (que es la mayor vitoria) y lo consiguio perfectamente.

(*_**)

CAPITVLO III.

De su menosprecio, y humildad.



1 Como el primer Iunipero echò por el camino del menosprecio, eligio este mismo nuestro Iunipero, y hasta la muerte no le dexò. Por poder executar su determinacion (que desde el principio fue eficacissima) siendo de excelente ingenio, y de superior capacidad, lo encubrio cõ dichos, y hechos, con tanto dissimulo, y destreza que casi llegaron à dudar los Religiosos si era falto de juizio; pero entre estas sombras vian vnas vislumbres que no se atreuian à determinar, antes se inclinauan à lo contrario.

2 Llama San Bernardo à la humildad: *Mercaderia del justo.* Vn mercader codicioso, todo es maquinar como harà buenas compras, y mejores ventas, y vna trampa à su tiempo. Tenia el sieruo de Dios por su mercaderia la humildad, sus pensamiẽtos, y cuidados como podria persuadir à que le desestimassen: còmo engañar para que le menospreciassen. Tan de veras tomo esta dificultosissima empressa del menosprecio de si, q̃ el hombre mas ambicioso de hon-

honra, no pone tantos medios, ni inuenta tantas trazas, ni busca por tantos caminos, ni procura con tantas veras, y tan infatigablemente ser honrado, quanto este Varon insigne procurò ser abatido.

3 Siempre traìa los habitos viejos. Quando se los dauã nueuos, los trocaua con otro. Huìa tratar con las personas de quenta de la Religion: lo poco que comunicaua cõ los pobrecitos. Exercitaua con grande estima los oficios humildes. Si alguna vez el mozo de la huerta se anticipaua, y limpiaua las secretas, sentia le huuiesse priuado de aquel exercicio de humildad. Muy de ordinario ayudaua al cocinero à barrer, fregar, traer leña, y à lo demas.

4 Porque lo menospreciassen, fuera de las cosas ordinarias, hizo muchas extraordinarias. Solia vncirse en la noria, y sacar agua. Reñiale el hortelano, y el le dezia. *Mire Hermano, cada vno es razon se ocupe como quien es, si yo soy bestia, de que se admira, supla por el jumento.* Vino à Valdepeñas à visitarle vn primo suyo: mãdòle el Prelado, le hablasse (que à no interuenir la obediencia, no se acabàra con èl) y à que no pudo escusarlo, salio à la visita muy sucio, tiznado, y con vn delantal de cocina. Quando el pariente le vio, se corrio desuerte, que no acertaua à hablar, y luego se despidio; y el bẽdito Padre quedò muy alegre por auerse mortificado. Siendo muy conocido, en fiestas que auia concurso en los Conuentos, se ponia en parte publica con el disfraz que se ha dicho, y al cuello vnas rodillas. Fue cocinero en Alcalà, y cõ los habitos que estaua en la cocina, y de Donado pedia en la villa la limosna. Vn dia, entre otros, iba tal, que algunos Estudiantes empeçarõ à hazer burla; èl, como quiẽ auia hallado lo q̃ buscaua, caminaua muy de espacio, gozandose de ser menospreciado por Christo.

5 Hizo algunos viages cõ vn Religioso mozo, y delicado. Nuestro Iunipero era de grande estatura, y robusto. Lleuauan vn jumentillo, todo el camino ibà à pie, y en llegando à poblado, dezia al compañero se apeasse, y entraua cauallero por los lugares. Como no se sabia lo que auia passado, y vian à pie al que juzgauã con mas necessidad de ir à cauallo, le deziã mil disparates, y el se alegraua de que le vltrajassen. En Meco, vna leguà de Alcalà, personas bienhechoras pidieron al Ministro les embiasse este sieruo de Dios, q̃ por la fama de su santidad deseauan conocerle. Mandòselo el Prelado; y aunque por alcançar à entẽder la causa de su ida, se mortificò mucho, pero obedecio. Llegò al lugar Domingo à hora de Mis-

Missa mayor; fuesse à la Iglesia, y el se auia puesto de manera, q̃ antes le menospreciassen, que el timassen.

6 Era su madre viuda, ofrecieronsele negocios de consideracion: obligandole el Prouincial, y con notable sentimiento suyo, huuo de ir à Ciudad-Real à componerlos. Divulgòse en la ciudad su venida. La opinion de santo era muy grande: esperauā le como à vn Angel del cielo. El dexando correr su espiritu, y pareciendole aquella ocasion apro posito para hazer empleo de sus deseos, entrò à medio dia por la plaça en vn jumentillo, las capillas por vn lado, el sombrero por otro, los ojos cerrados, y con tales acciones, y figura, que los q̃ le vieron, enmudecieron; y admirados, se mirauan los vnos à los otros, estrañando, fuesse aquel de quien ellos tenian tā superior concepto.

7 Por el mismo fin dezia muchas cosas que parecian desatinos, y otras que lo eran. Hospedòse con otro Religioso en casa de vn hombre principal: auia vna sala de sillas, y dixole: *Hermano, con su licencia cortarè destas sillas algunas correas para choclos, que los vsamos en inuierno.* Afrentòse el compañero de la peticion, y cō sentimiento le reprehendio, tratandole de saluaje. El cō serenidad le respondio: *Que bien ha dicho.* Publicaua sus faltas, y no se contentaua con esso, sino que dezia razones equiuocas, por donde se pudiessen entender del culpas, que no auia cometido. Si se las imputauan, admitia el cargo con promptitud, y presteza, y como al descuido, significaua ser mas culpado de lo que parecia, padeciendo cō singular gusto buenas mortificaciones, que de aqui se le seguian.

8 Como su proceder, por mas que queria encubrir, era tan perfecto, y nuestro Venerable Padre Fray Iuan Baptista tan experimentado, conocio la grandeza del espiritu de su hijo, y q̃ excedia lo interior, y secreto à lo que se veia, conser esto mucho. Mandòle pues, escriuiesse su vida; y para que este mandato no fuesse terrible à el que era tan humilde, le dio vn color conforme à su afecto de ser menospreciado. Entendio nuestro Iunipero esta obediencia à su modo, y lo que escriuio, fuerō sus pecados, y palabras con equiuocacion, q̃ podian ayudar al menosprecio que buscaua. Acomodòse, siendo seglar, con vn Cauallero noble, rico, y distraido, acompañaule en sus mocedades. Entre lo que escriuio, fue: *Que auia sido moço de vn ciego, que tocaua vna guitarra*, y consiguientemente, que seruia de guiarle: llamando ciego à su amo por viuir diuertido, y porque iba con el à dar musicas de noche, dixo lo de la guitarra.

tarra. Estas, y otras cosas semejantes fueron las que escriuio. Lleuòlo escrito à nuestro Padre, el qual edificandose de su profunda humildad, desistio de su intento.

9 Con tantas ansias deseò el menosprecio, que no dexò passar ocasion en que pudiesse ser menospreciado, que no gozasse della; y si alguna se le malograua lo sentia notablemente. En nuestro Conuento de Madrid auia vn Mapa mundi, con quatro Ninfas descompuestas à las quatro esquinas. Alguno con santo zelo las borrò. En viendolo conuinieron todos en que aquella accion no podia ser sino de Iunipero, y sin otra aueriguacion, suponiendolo como cierto, le reprehendieron. El en lugar de escusarse, los ayudaua, significando era suya la culpa, con lo qual crecio el sentimiento de suerte, que se quexaron al Prelado, pidiendo lo remediasse.

10 Era Ministro el Padre Fray Francisco de los Angeles (Angel en la vida) que conocia bien à quien imputauan el hecho. Llamòle à solas, y preguntòle si auia sido el autor, respondio con equiuocacion como culpado, y para dissimular mejor, se mostraua pesaroso: mas no assegurandose el Superior con su respuesta, le mandò respondiesse directamente: entonces (con harto dolor de su alma) dixo: *No auia borrado las Ninfas*. Contaua esto à aquel su discipulo: suspiraua, y lamentauase por las mortificaciones que auia perdido, por auerle obligado à respōder sin equiuocacion.

11 Si otros le defendian, y boluiā por èl, lo sentia notablemente: porque le quitauan de entre las manos la preciosa margarita del menosprecio. El Hermano Fray Iuan de la Madalena (hombre espiritual, y muy aficionado deste siervo de Christo) le rogò no dixesse, ni hiziesse lo que solia, que los Religiosos disentian dello: aunque ya el los auia satisfecho, certificandoles obraua por altos fines. En oyendo esto aquel verdadero humilde, le hablò con gran sentimiēto: *Esso ha dicho, que mayor mal me podia auer hecho un enemigo? El demonio no podia hazerme mayor daño, descubrir mi intencion, è impedir mi exercicio, y menosprecien: Dios se lo perdone.*

12 De los que le estimauā, y alabauan huia, y los tenia por contrarios, porque su estimacion, y alabanças ocassionauan perdidas, y menoscabos del exercicio de la humildad; pero quando algunos le mortificauā llamandole tonto, bruto, bestia, iluso, y con otras palabras: era tan excessiuo su gozo, que no podia reprimirse, ni dissimularlo. A los que assi le tratauan

los

los amaua tiernamẽte, y les dezia: *Nuestro Señor os lo pague, que auess sido para mas que yo en lo que tanto me importa, pues no conociendome à mi, vosotros me conoceis, y me lo aduertis: estos si que son amigos, con que les pagarè el bien que me hazen, y la que les deuo?* Abraçaualos, acariciaualos, y siendo muy despegado, hablaua con ellos con agrado, mostrandose siempre agradecido. Deseaua se les ofreciesse en que gratificarselo: en sus necessidades los acudia con particular cuidado, y quando estauan enfermos los regalaua. Si segun San Bernardo, gozarse en el menosprecio, es el grado mas superior de humildad; de lo dicho se colige quan humilde fue nuestro Iunipero, pues tã afectuosamente le buscaua, y tã to se alegraua en èl.

13 Auer de referir lo que hizo, y dixo por que le menospreciassen, fuera muy largo, solo digo, que aunque esto fue mucho (porque mientras viuio no cessò vn punto de buscar por varios caminos, y modos el abatimiento) no llegaron las obras à sus deseos: mucho mas sin comparacion quisiera hazer. No se escriue cosa grande, y extraordinaria que los Santos hiziessen por este fin, que èl no la imitara, si no se lo impidieran los Prelados; y sucediale, que mientras èl mas se humillaua, permitia su Magestad fuesse mas honrado, y estimado de los Reyes, y Principes, para èl Cruz penosissima. Oeficacia del Diuino amor, que de tal manera inflamas los coraçones, que vn hijo de Adan tuuiesse tan insaciable sed de oprobrios, injurias, y desprecios, que tanto aborrece nuestra altiuez, y le fuesse tan molesta la estimacion, y honra, tan apetecida, y pretendida de los hombres!

14 Cosas raras son las referidas, y no vsadas. Confusion de nuestra imperfeccion, y tibieza: que tiene que ver lo que deste Bendito Padre se ha dicho en razon de su abatimiẽto, con lo que se vee aun en gente virtuosa? Que pocos se hallan à quien no atormente, se piense mal dellos? Que no deseen parecer mejores de lo que son? Que no procuren encubrir, y dissimular sus defectos? Que no se mortifiquen, se vengã à saber? Que si se los aduierten no se escusen? Que no aborrezcan la reprehension? Y no se bueluan contra los que les van à la mano en sus excessos? Que no se dexen lleuar del aplauso? Que no les sepa bien, y se alegren con las alabanças, y no se entristezcan con los vituperios? Y aun porque no se les respecta, y guarda el decoro no de-

deuido: El sentir la palabrilla, y conseruar el sentimiento: tanto afecto à la honra, y estimacion: quien no la desea? A quien no le agrada? Quien no la admite? Quien no la abraça? Y quien la repugna de coraçon? Por otra parte, tanta auersion à que los desestimen, y menosprecien; y si no se haze caso dellos, no lo atribuyen à que no lo merecen, sino que lo juzgan por oposicion, y todo es desconsuelo, inquietudes, quexas, murmuraciones, y publicar agrauios: indicios claros de que no ay humildad, miseria humana, y herecia de nuestros primeros padres. Diferente es esto de aquello, y assi lo sientan las medras espirituales. Comunica Dios su gracia, y dones à los humildes dellos dixo Christo, serian ensalzados. Premio q̃ corresponde al auerse abatido por su amor, y vencido valerosamente lo que es tan natural como querer ser, y parecer Dioses en la tierra, vitoria que alcançò perfectissimamente este Varon insigne.

15 Por remate deste capitulo, quiero poner lo que no serà de menos edificacion. Es sentimiento de San Iuan Climaco, que las demas virtudes en cierta manera son contrarias à la humildad, y la humildad à si misma (en este sentido) en quanto el virtuoso, y humilde, conociendo que lo es, segun la miseria humana, pueden dexarse lleuar de alguna vana complacencia (vicio subtilissimo.) Iuntemos à esta doctrina para el intento, otra de Ricardo de Sancto Victore. Tratando este Doctor del conocimiento propio, afirma, que el experimental es al hombre el mas principal, y superior modo de conocerse.

16 Supuesto el parecer de tan grandes Padres, es el caso. Era nuestro Iunipero eminente en perfeccion: en la contemplacion muy eleuado: los deseos de padecer por Christo notables; las ansias, y solicitud con q̃ buscaua el menosprecio, ya se ha visto; pues aunque tenia conocimiento propio infuso (de que se tratarà en el capitulo quinto) para que tã admirables exercicios, y celestiales fauores no pudiessen ofender su profunda humildad, y assegurar mas esta precio sa virtud, y el tesoro inestimable que la infinita liberalidad auia depositado en su alma, quiso su Magestad se conociesse por experiencia, lo qual confiessa San Pablo, vsò con èl por el mismo fin, dexandole aquella tentacion de carne que le affigiesse.

17 Sucedia pues, que en ocasiones, este insigne Varon sintiesse vna palabrilla, y vna niñeria de suerte, que el que en lo natural, y por lo sobrenatural era muy robusto, y no parece pensaua otra cosa, sino como seria me-

menospreciado, y quando se ofrecia lo abraçaua con tan extraordinario gusto, permitiendolo nuestro Señor para mayor bien suyo, experimentaua alguna vez esta flaqueza: mas como se conocia perfectamente, y era tan diestro, y viuia con tanta atencion, no se le hazian de nueuo estos sentimientos, ni se embaraçaua con ellos. Luego estaua en el punto, conociendo lo fuerte, por del fuerte, q̃ es Dios, y aquella flaqueza por suya; lo perfecto por de la gracia; lo imperfecto por de la naturaleza, y assi dezia: *Esta es la fruta del arbol, y lo que tenemos de nuestra cosecha.* Vltrajauase à si mismo, llamandose *pobrecillo, miserable*, saliendo con ganancia, y sacando de su miseria lo que su Magestad pretendia, que era esse conocimiento, y humildad.

CAPITVLO IIII.

De su penitencia, y mortificacion.

1 PAra ponderar la aspereza de su penitencia, se ha de suponer, que del continuo trato con su Criador, de las muchas comunicaciones, y mercedes que del recibia, y de los terribles desamparos, y horribles trabajos que padecio (q̃ cada cosa destas basta para consumir, y acabar al mas alentado) aunque de su natural era robusto, se sentia muy quebrantado, sin fuerças, y con intensos dolores. Siendo pues de grande estatura, y que para sustentarse necessitaua de la comida de tres hombres, comunmente no comia sino vna vez al dia. Las viãdas, y manjares, hortalizas, y legumbres. En fiestas principales le rogauan los Religiosos dispẽsasse en el rigor de la abstinẽcia, y no lo podian acabar con èl. Si el Prelado le mandaua tomar algo mas de lo ordinario, entendia este mandato en el sentido riguroso, tomaualo por obedecer; pero no lo comia, porque no se lo auia mandado. En los caminos (que hizo muchos por obediencia) passaua con pan, y fruta, ò queso.

2 Dormia muy poco, à lo sumo serian dos horas. A dos estados se puede reducir lo que experimenta vna persona perfecta. El vno de prosperidad, que es como primauera, quando lo interior està florido; el entendimiento ilustrado, y eleuado con altissimo conocimiẽto de Dios; la voluntad inflamada en su amor, de adonde prouienen tan suaues, y regalados afectos, que es retrato de la biẽauenturança. Por mas que el cuerpo padezca, no se puede llamar padecer, y èl no dormir es facil,

cil (lo dificultoso es auer de dormir) que si vna enfermedad quita el sueño, con quantas ventajas hará este efecto el Amor Diuino, que es fuerte como la muerte? El otro estado es de tribulacion: tiempo de inuierno, lo interior postrado, y las escarchas, y eladas de los rigores (cō que su Mageſtad por particulares fines trata à sus familiares amigos) lo tienen todo seco, y marchito; el alma queda en tinieblas, y padece penosissima ausencia de lo que tan de veras ama: las passiones se rebelan, permitiendo nuestro Señor, que en todo lo bueno halle dificultad, con otras calamidades, que es vn tormento intolerable: largas vigilias, entonces es dificultoso: porque el espiritu està muy fatigado, y el cuerpo molido.

3 Estos dos estados mezclaua la infinita Sabiduria, y Bōdad suma en su sieruo. En el primero (como ya se ha dicho) no era necessario para velar de otro despertador, que el amor, y sus afectos. Para vencer el sueño, en el segundo, vsò de varios medios. En recogiendose la Comunidad cantaua Psalmos, Hymnos, y la Passion de Christo: dauase en los ojos con azeite, tomaua rigurosas disciplinas, y poniase de rodillas sobre vn baco. Al Coro antiguo de Madrid se entraua de la Iglesia con dos escalones, detras de la puerta del Coro fixò vna sortija à la qual asia vn ramal de cadena con vnas esposas en el remate; estas le echauan, y quedaua de manera, que no podia estar sino de rodillas, ò en pie. Los que por alli entrauan eran muchos, iban descuidados de lo que auia, y assi al abrir, le dauan con la puerta; reparaua los golpes con la cabeça, y quanto mas recio le dauan, tanto mas se alegraua, y dezia, ò *que lindo* (buena traza para no dormir.) Despues de muerto el bendito Padre, vn Secretario del Rey deuoto suyo supo este exercicio, y embiò vn cerrajero que sacasse aquella sortija para venerarla; pero por diligencias que hizo con tenazas, y otros instrumentos, nunca pudo arrancarla, para que cō ella se conseruasse la memoria desta mortificacion.

4 Y porque à gente que trasnocha, y tiene el natural agrauado, suele cargar el sueño de dia, en el techo de su celda puso otra sortija, y cadena con esposas para el mismo efecto, y tampoco podia estar sino de rodillas, ò en pie. Sucedio vna vez, que al que le echaua las esposas, le embiò el Ministro à vn lugar: oluidóse, y dexandole puesto en ellas, se lleuò la llaue del candado con que se cerrauan. El primer dia (como la casa es grande,) no se

reparò, ni hecharon menos al sieruo de Dios. El segundo, ya muy tarde, andandole à buscar, le hallaron en la cadena. Preguntauanle como auia sido aquello, y con paz de alma, y sonriendose, respondio: *Aqui estamos, como auiamos de estar en otra parte*. Diose orden, y sacaronle de su prision. No acabauan los que le vieron de admirarse de lo que en tanto tiempo abria padecido en tan penosa postura, sin comer, beuer, ni dormir.

5 Vino el Religioso de fuera afligido por su descuydo, y él le abraçaua, y consolaua: *Amigo no tomes pena, que lo has hecho excelentemente, y à mi muy buena obra*. En el Conuento de Madrid, y en el de Socuellamos, ahondò dos cobachuelas como vnas sepulturas en que enterrarse viuo. En ellas passaua todo el dia, al calor, y al frio, y casi siempre de rodillas: y en la de Socuellamos se vntaua el rostro para que las moscas, y mosquitos (que por ser el sitio humedo ay infinitos) le labrassen.

6 Que dirè de sus silicios? Rodeada al cuerpo traia vna cadena de doze libras, que desde los hombros cruzaua pecho, y espalda, remataua en la cintura; y para que la bestia del cuerpo se persuadiesse auia de lleuar aquella carga, y no representasse necessidades, y dificultades (que lo sabe hazer muy bien) juntando las dos puntas cerraua con vn candadillo, y la llaue se la entregaua à vn discipulo suyo. Auia sentido mayor molestia, que la ordinaria en el hombro derecho: sufriolo algun tiempo sin reparar. Vn dia llamò à este Religioso, y retirandose à vn corredor descubrio el hombro: auianse entrado en la carne los eslauones, è ibasele pudriendo. El discipulo como conocia el espiritu de su Maestro, ya que no se atreuio à proponerle se quitasse el silicio, sacò vn trapillo de lienço que ponerle en la llaga: preguntole que hazia? y él se lo dixo. Entonces con notable feruor empeçò à darse terribles golpes sobre la cadena en la parte lastimada, diziendo, con mucho sentimiento, y profunda humildad: *A mi aliuio, que por mis pecados merezco arder en los infiernos?* Y repitiendo estas, y otras palabras semejantes, le pidio la llaue, y la arrojò quanto lexos pudo. Tambien vsaua de otros silicios, y con tanta continuacion, que en la vltima enfermedad le quitò el enfermero vna Cruz de hierro de agudos clauos, y no era menos riguroso silicio, q̃ solia traer los habitos cõ vn Religioso, q̃ los tenia muy sucios, y llenos de piojos.

7 En todo se tratò cõ tã grande austeridad, q̃ cõ ser la enferme-

dad de que murio tabardillo, no admitio cama, ni lienço: sobre vn jergoncillo de paja, y con tunica de sayal à raiz de las carnes, lo passò hasta que espirò. Que hombre lleno de amor proprio inuentò para su comodidad, y regalo tantos modos, como este valeroso soldado de Christo para mortificarse por amor de Dios? Esta misma materia se ha de boluer à tocar en el capitulo sexto, tratando de la perseuerancia deste insigne Varon en sus exercicios, y assi por aora se quedarà aqui.

8 Aunque puso notable cuidado en la mortificacion, y penitencia, no le puso menor en mortificar el entendimiento, y voluntad. Cegaua el entendimiento, como si no le tuuiera para entender, y hazer juizio de cosa alguna desta vida. La volũtad, desnudandose de todo querer, por tanto q̃ fuesse. En esta desnudez hallaua su espiritu entera paz, y quietud, y si alguna vez se descuidaua, luego era cierta la pena, y turbacion. Sentia tanto viuir en la Corte (por su inclinacion al retiro, y por lo que le estimauan los mayores señores) q̃ solo la obediencia pudiera obligarle à ello. Quiso el Marques de Camarasa fundar vn Conuẽto nuestro en vn pueblo suyo jũto à Zaragoza: inclinose à esto por ser muy afecto al Padre Fray Iunipero. El aprouechandose de la ocasion para salir de Madrid, pidio licencia para irà esta fundacion: juzgaronlo por conueniente los Superiores, y señalaronle por vno de los Fũdadores.

9 Mientras se acomodauã las cosas, se retirò al Conuento de Pamplona, que es como desierto: en viendose en esta soledad, y donde no le conocian, pensò pòder darse libremente à la contemplaciõ; pero sucediole muy diferentemente: porquẽ reparando estàua en aquel lugar por eleccion suya, le empeçò à desassossegar, y atormentar por lo que tenia de propia voluntad. El negocio se dispuso de suerte, que fue necessario boluiesse à la Corte. Hallò en nuestro Colegio de Alcalà al Vicario General, y pareciendole auia cessado su voluntad, dezia se le auia quitado vn peso muy grande.

10 Era su obediencia rara: en mandandole trabajar, al punto trabajaua: que descansasse, al instante dexaua el trabajo: ir à qualquier parte, luego se partia, sin discurrir en lo que se le ordenaua, y por dificultades que huuiesse, lo ponia en execucion con simplicidad. Viuiendo en Socuellamos passò por alli nuestro Venerable Padre Fray Iuan Baptista ya de partida fue à ver al sieruo de Dios à su cobacha, y para humillarle, le reprehendio, y le dixo:

Mejor fuera traer leña. En oyendo esto aquel verdadero obediente, le preguntò, *à dóde gustaua fuesse por ella?* Respondio à caso nuestro Padre *à la Bienparada* (que dista ochenta y seis leguas) sin mas discurso le besò el escapulario. Como el mandato era extraordinario, y sin intencion de que se executasse, no se aduirtio, que aquello era tomar la bendicion para irse. Inmediatamente se partio nuestro Padre, y tambien se partio el Padre Fray Iunipero à la Bienparada por leña. Entrò en el Conuento; dixo à lo que venia, y pidio le despachasen con breuedad: no quisieron darle la leña, y el se boluio, que aun no le pudieron detener à que se desayunasse, y si se la dieran, es certissimo la lleuara. Tan ciegamente como esto obedecia, aun en cosas tan dificultosas.

CAPITVLO V.

De su abstraccion, y desasimiento de las criaturas: de su alta contemplacion, y trabajos que padecio.

1 L experimentado en el trato familiar con Dios, y de los incomparables bienes que del se siguē: al que buscare de veras su aprouechamiento, la pureza, y paz del alma, y tuuiere noticia de lo que los Santos hizieron en este particular, no estrañara la Abstraccion, y desasimiento de las criaturas deste Varon insigne, pues en el se hallaua en grado superior aquel trato con su Magestad, con sus afectos, y efectos el procurar eficazmente la mayor perfeccion.

2 Viuia nuestro Iunipero muy retirado, aun de los mismos Religiosos: por el gran cōcepto que todos tenian de su santidad, deseauan comunicar con el, y el quisiera no tratar cō nadie: el que alcançaua vn rato de su celestial conuersacion, lo estimaua mucho. Hablaua poco, y esso de materias espirituales, y con quien le parecia se auia de aprouechar. Fue su habitacion (mientras la obediencia, neces-

ſidad, ò caridad no le obligauan à otra coſa) en los lugares mas retirados, en los caramanchones, ò debaxo de vna eſcalera, que era ſu ordinaria celda. Por no encontrar gente en los caminos, en inuierno caminaua de noche, en Verano de dia, y por no entrar en ventas, y eſcuſar lo poſsible meſones, y poſſadas, lleuaua para comer pan, y alguna fruta.

3 Fue muy conocido en Madrid (no porque el ſe dieſſe à conocer, la fragancia de ſus virtudes le manifeſtaua, y deſcubria) por eſto principalmente huia de la Corte. Erale martirio viuir en ella, y no le tocaua deſta mortificacion pequeña parte al Portero, porque le buſcauan perſonas grauiſsimas, y en hallarle auia dificultad, y mas en que baxaſſe. Los Reyes, y los Principes deſeauan tratarle; pero èl cuidaua de eſconderſe, temiendo mas que peſte la eſtimacion, y aplauſo.

4 Si le mandauan hablar con ellos, lo hazia con preciſion. Sus platicas de la breuedad deſta vida, de la vanidad de ſus bienes fugitiuos, y del paradero de todo, que es la ſepultura. Significauales con feruoroſas, y deuotas palabras, quanto ſe laſtimaua de ver los baxos penſamientos de vna criatura tan noble como es el hombre, criado à imagen, y ſemejança del miſmo Dios, y de que los Chriſtianos con luz de Fè tengan tan abatida la eſperança à la vileza de lo temporal, y tampoco alentada para lo eterno, para que fuimos criados. Ponderaua que deſte deſorden prouienen las fatigas del coraçon humano: porque quanto le atormenta, y aflige procede de algo, que ſe ama, ò eſpera deſordenadamente, y de querer abraçarſe cõ ſombras, y coſas de ayre, como ſi fueſſen ſolidas, y reputar el deſtierro por patria. Eſto les dezia con eſpiritu, ſiempre con aduertẽcia de abreuiar, y retirarſe à ſu rincon, atropellando con lo que pudieſſe impedirlo.

5 Son los deudos nueſtros contrarios en el aprouechamiẽto eſpiritual (que por el amor natural, que por otras cauſas) de ellos procuraua abſtraerſe muy particularmente: y en las ocaſiones forçoſas ſe huuo con notable deſpego. A inſtancia de ſus parientes le embiò el Superior à ſu lugar: dezia la licencia, fueſſe à ver à ſu madre. Obedeciò aunque con ſentimiento. Llegò à ſu caſa, hallòla à la puerta, ſaludòla, y con eſto ſin detenerſe vn inſtante ſe boluio, pareciendole que pues no ſe le mandaua ſino verla, con aquello auia cumplido à obediencia, que es lo que el pretendia.

6 Sintieron esto los deudos, quexaronse al Prelado, y mandòle ir à casa de su madre por el tiempo que ella gustasse. Hizolo assi, entendio su gente que podrian gozar del muy de espacio; pero luego se desengañaron: porque se acomodò en el vltimo aposento, y sino era à dezir Missa no salia del. No comio con su madre, y hermanas, ni aun las mirò (con ser muy virtuosas.) No quiso le siruiessen à la mesa, y apenas las hablò, y con todo esso no se asseguraua del natural afecto (que aunque no se sienta, està escondido) viendo la madre el modo, y sequedad de nuestro Iunipero, le dixo, que quando quisiesse se podria boluer. Era ya de noche, y sin esperar mas se partio à su Conuento.

7 Llegò de Roma à Madrid estando esta buena Señora en aquella villa. En sabiendo que su hijo auia venido fue à verle: auisaron, le buscaua su madre, y èl se escusò. Dieron quenta al Ministro, y èl le mandò baxasse à que su madre (que le esperaua en la Iglesia) le viesse. Obligado por obediencia salio à la Capilla mayor, los ojos cerrados: pusose junto à ella, y dixole: *Ya señora me ha visto*: Y cō esto se entrò. Supolo el Superior, y mandole que la hablasse, y èl obedecio, acortando de razones lo possible.

8 Ofrecieronsele à su madre vnos pleitos de consideracion. Iuzgaron los Prelados ser necessario que el sieruo de Dios assistiesse algunos dias en Ciudad-Real, y assi se lo ordenaron (extraordinaria mortificacion para el). como no pudo escusarlo, buscò vna casa apartada, donde viuian el, y su compañero solos. Vn sobrino suyo les traia la comida, y cerraua la puerta por de fuera. Visitò al juez de la causa, el qual sabia quanto le estimauan, y querian en la Corte; por esso, y respetando su santidad le asseguró haria quanto pudiesse en el negocio. Quando esperaua muchos agradecimientos, y cumplimientos por la oferta, y q̄ se lo auia de suplicar, le dixo: *Le pedia que si la parte contraria tenia justicia, la fauoreciesse*: de lo qual quedò el juez admirado, y edificado. Acciones proprias de vn verdadero discipulo de Christo, pues tan de veras aborrecio madre, hermanas, parientes, conocidos, y à si mismo.

9 Tan largas vigilias, tāto retiro, y desasimiento de las criaturas, señal manifiesta de su continuo trato cō el Criador. Si se supiera lo q̄ su Magestad obrò en su sieruo, cosas grādes se dixerā. Lo q̄ se ha de escriuir se sabe por auer dado principio a comunicar cō su discipulo (lo qual se tocò en el

el capitulo segundo) à pocos dias de habito le fue enseñado en la oracion vn camino muy leuantado, claro, y obscuro, dilatado, y estrecho, aspero, y apacible, q̃ derechamente iba à Dios, y oyò vna voz que le dixo: *Por aqui has de caminar mientras peregrinares*; y no entendiendo (como nueuo enla materia) tan marauillosa vision, tuuo segundo auiso de lo mismo, y juntamente le pusieron en vn recogimiento interior desnudo, dexandole con vna noticia sencilla, y general de aquel ser increado, à quien con delicada atencion miraua en Fè. Luego se persuadio era este el camino, en el qual à tiempos se hallan las propiedades dichas.

10 Con estos principios sien do su Maestro la misma Sabiduria, quales serian los medios, y fines deste Varon Celestial? Empeçò pues à caminar con tan prospero viento, y llegò à muy superior grado de contemplacion. Estaua su entendimiento eleuado en altissimo conocimiento de Dios: por instantes comunicaua su Magestad à su espiritu mercedes nueuas, admirables, mayores, y tan grandes, que el principal modo de explicarlas, era no poderlas explicar: porque mal se puede declarar con palabras, lo que es sobre toda humana inteligencia.

11 Andaua tan absorto, que con dificultad podia atender à lo de la tierra, y esso muy superficialmente. El comunicar con las criaturas, el comer, y dormir le era muy molesto; y sobre todo el viuir, deseando ser desatado de las ataduras deste vil barro, y verlo que tan superiormente conocia, y tan fuerte, y afectuosamente amaua. Solian ser tales los conocimientos de Dios, y las auenidas de la gracia, q̃ por muchos dias quedaua tan enagenado, y embriagado de aquel soberano vino, que no podia tratar con nadie; y aunque siempre fue muy abstraido, en estos tiẽpos se retiraua con particular cuidado.

12 En Roma por espacio de vna semana, de dia, y de noche estuuo de rodillas. Si auia de comer, era necessario llenarle al refectorio: entonces despertaua como de vn profundo sueño: iba, y boluia sin hablar palabra, lo poco que comia, por obediencia, y con notable penalidad. En comiendo inmediatamente se plantaua de rodillas, y se quedaua en oracion: desto se ignora mucho, por la diligencia que puso en esconderse, y esconder el precioso tesoro de los dones del Altissimo. Alcançòse à saber lo referido, por no auer donde retirarse, ni modo como ocultar aquellos beneficios (cõ no pequeño sentimiẽto suyo) en otras ocasiones se tuuo noticia, à mas no

poder: saliò al cãpo cõ vn Religioso, discurriendo en materias espirituales, fue tanto lo que nuestro Señor le comunicò, y enagenose de suerte que huuo de cessar la platica. En el desierto de Oteiza, vino à visitarle vn Cauallero, hallòle debaxo de vna escalera tan absorto, que se boluio sin hablarle. La postura del cuerpo declaraua, quan fuertemente le tirauan de arriba. Traìa el rostro à zia el cielo, y el cuello tan tirante, que parecia se queria leuantar en el ayre.

13 Era tan continua su cõtemplacion, que quando por algunas acciones exteriores se podia presumir se diuertia, en su interior no auia mudança alguna: su atencion no dependia de lugar, tiempo, ni ocupacion: porque en toda ocupacion, tiempo, y lugar tenia altissimo conocimiento del sumo bien; y la sed intensa de su Mageštad que el fuego del Amor Diuino causaua en su alma, de tal manera arrebataua sus potencias, y sentidos, que no podia atender à otra cosa. Quiso enterarse desto el discipulo, de quien hemos dicho, y fiado de la llaneza con que le trataua, esperò ocasion apropoſito, y preguntòle que hazia entonces interiormente: El respõdio, *que lo mismo que en la Missa*. Preguntoselo otra vez, y hablãdo con mas claridad le dixo, *esta ua con la atencion, y eleuacion que so lia.*

14 Era tan grande la luz de su entendimiento, que causaua en el aquellas tinieblas, en las quales se conoce Dios muy superiormente, y por razon desta luz le ofendia tanto la luz material, que por marauilla traìa los ojos abiertos, y en la celda siempre puerta, y ventana cerradas, sino era para leer en los Santos, en cuya leccion fue muy versado, y tan aficionado, que nunca caminò sin lleuar consigo algun libro espiritual.

15 A tan superiores conocimientos se seguia inflamarse la voluntad con tan fuerte afecto en orden à lo que tan altamẽte conocia, que le consumia, y le parecia se le acabaua la vida, y solo el que se acabasse, y verà su Criador pudiera satisfacerle. Abrasauase su coraçon en aquel soberano, y regalado fuego, y solia aumentarse tanto, que no pudiendo sufrirlo dezia: *O quien pudiera abrirse el pecho!* Este fuego interiorse difundia en lo exterior: los que ignorauan la causa, juzgaran tenia calentura, y si lo era, de amor. Gozaua su alma de la asistencia del Espiritu Santo, y de la fragancia de la gracia, y de otros singulares fauores que de la tal asistencia proceden.

16 Todo lo de la tierra le daua hastio, y le cansaua, como quien estaua satisfecho de aquel manà celestial. En Madrid vn dia de la Ascension por ser Fiesta

ta,tan solemne baxò la Comunidad à la huerta del Duque de Lerma (que era lo primero que auia que ver en la Corte) iba el sieruo de Christo de los vltimos con su discipulo. En entrando en los jardines los Religiosos se alegraron con la grandeza, y cu riosidad cō la variedad de aues, yerbas, flores, arboles, fuentes, y estatuas: mas nuestro Iunipero empeçò à suspirar, y à enternecerse. Reparò el compañero, y preguntòle la razon de su sentimiento, y èl le dixo: *quien conoce, y ha gustado de lo del cielo, como le puede dar esto gusto? Y como puede dexar de lastimarle, que los hombres, criaturas capaces de cosas tan superiores, se deleiten en estas inferiores.*

17 En el mismo grado que conocia à Dios, en esse se conocia à si mismo. Con este conocimiento propio infuso, quiso su Magestad tuuiesse el experimētal (como se apuntò en el capitulo tercero.) Si fue mucho lo q̄ nuestro Señor comunicò à su sieruo, tambien fueron extraordinarios los desamparos, y tribulaciones con que le exercitò, que por prouarle, que por purificarle, y disponerle con ellas para lo que le comunicaua, que para que por experiencia se conociesse, y en medio de tanta grādeza de fauores se humillasse. Ausentauasele el Sol de justicia, y todas las aficciones del mundo no lo son, ni suponen compa radas con lo que el alma acostūbrada à gozar de la presencia de Dios siente, quando esta le falta: porq̄ como el carecer de su vista para siempre, es el mayor tormento del infierno, assi qualquiera ausencia suya para semejantes personas, tiene vn no sè q̄ de pena infernal.

18 Con esta ausencia quedaua el entendimiento lleno de obscuridad, los afectos de la voluntad escondidos, la suauidad que causauan las virtudes no se sentia: experimentaua miserias, suma pobreza, sequedad, tedios, confusiones, angustias de muerte, ansias intolerables, y fuertes tentaciones: particularmente le afligieron escrupulos. Tan fuertemente era combatido, que quedaua como fuera de si, y rodeado de diuersos trabajos, aun no aduertia que padecia, por lo que esta reflexion podia seruirle de aliuio, no queriēdo su Magestad le tuuiesse en cosa alguna, antes en todos los aprietos parecia que el cielo era de bronze, tratandole como à Varon fuerte.

19 Lo que en estos tiempos padecia aquella bendita alma, y la parte que cabia al cuerpo, solo quien lo passò, pudo entenderlo, y no lo podria explicar: porque (como se ha dicho) no ay en esta vida con que compararlo: el mundo le parecia estrecho, gemia, y clamaua con

in-

intimos suspiros al Padre de las Misericordias; pero no hallauan entrada en sus piadosissimas entrañas sus gemidos, y clamores, ni consuelo en el que es fuente de todo consuelo, ni de su luz inaccessible salia vn rayo, q̃ deshiziesse las densas tinieblas de su enten limiēto. Parecia le despedazauan, y arrancauan el coraçon, sentiase molido, quebrātado, y acabadas las fuerças.

20 Para estas ocasiones, co mo experimentado, y diestro, tenia preuenidos algunos exercicios interiores, y exteriores, q̃ él llamaua el baculo, y muy en particular se valia de la esperança: porque ella trae consigo seguridad contra los temores, y quieta el animo de suerte, que aferrado con esta sagrada ancora, ningun viento de aduersidad le turba (conseruandose firme con perpetua paz en medio de las mayores borrascas) y nauega seguro entre las furiosas olas, y tépestades; y assi aunque el sieruo de Christo no sintiesse aliuio cō medio alguno, si le preguntauā como lo passaua, siempre respondia, *alegremente*. Mientras mas crecian las aguas del diluuio, el arca se leuantaua mas en alto, y quanto mas se aumentauan las aguas de las tribulaciones, era nuestro Iunipero sublimado à mas alto grado de perfeccion.

S. Tho. 2. 2. q. 119. art. 7.

21 Algo de lo que su firme esperança obraua en él, nos declarò lo que le sucedio en vn via je de Roma. Nauegando, y viniendo engolfado, se leuantaron recios, y encontrados vientos, y el mar se alterò de manera, que diuidiendose las aguas, y arrimandose las vnas à vna parte, y las otras à otra, se formauan altas sierras, y se descubria lo profundo. Marineros, y Piloto no sabian ya que hazerse; vieronse perdidos, todo era turbacion, y llantos, esperando quādo el nauio se auia de ir à pique, y auian de perecer. En aquel conflicto, en tan conocido peligro, y la muerte à la vista, este insigne Varon acudio confiado à pedir fauor à Dios; y estaua con tanta quietud, y serenidad, tan sin pena, ni cuidado, como si huuiera bonança (cosa que causò admiracion à quantos con él venian) efectos de la firmeza con que esperaua en el Todo Poderoso.

22 El modo de vencer los escrupulos fue admirable (aunale atormentado mucho esta penosissima passion) hallandose pues muy apretado, antes que passasse adelante, y le fuesse de impedimento, lo que se le daua para exercicio, se resoluio varonilmente à poner eficaz remedio. Considerò la infinita bondad, y caridad de su Criador, q̃ es benignissimo Padre, que desea nuestro prouecho, mas que nosotros mismos: y no juez se-

uero

uero, que con cabilaciones anda buscando puntillos para tener de donde asir, y condenar à muerte eterna, à aquellos por cu ya saluacion murio en vna Cruz. Desta consideracion salio con gran determinacion de arrojarse en el abismo inmenso de su mi sericordia. Hizo este acto con tanta humildad, confiança, y re solucion, que de vna vez acabò cō los escrupulos, y quedò quie to (que no fue de sus menores ha zañas) embidiosos los demonios de tanto valor, y santidad: irritados porque siempre salian vẽcidos, tomauan vengança del: maltratauanle, y atormentauā-le; pero nuestro Iupiero los me nospreciaua, y no hazia caso de ellos.

CAPITVLO VI.

De su caridad con los proximos, y zelo de las almas: de la continuacion, y perseuerancia en sus exercicios: y de su dichosa muerte.

1 PRopio es de los que perfectamente amā à Dios el zelo de las almas: desear con eficacia à los proximos su bien, y procurar ayudarlos en todo. Este amor del proximo en grado heroico se hallò en el bendito Padre. Era mûy compassiuo: si via alguna perso na con necessidad, se le partia el coraçon de dolor, en particular si no lo podia remediar. Quādo comunicaua con gente poderosa les pedia limosna para so correr los pobres: consolaua los afligidos, seruia, y regalaua los enfermos.

2 Aunque su afecto à estas obras de misericordia era grande, excedia el de acudirles en lo espiritual: à sacar almas del cautiuerio del pecado, y que los vir tuosos se perficionassen en el ser uicio de nuestro Señor. En ordẽ à esto instruia, daua consejos, persuadia, alentaua, y ayudaua de quantas maneras podia, sin reparar en trabajos. Solia dezir: *Que si fuera necessario atrauesar à España à pie por el aprouechamiento de vn alma, lo hiziera con increible gusto.* Muchos Religiosos cō sus documentos, y doctrina se adelantaron en la virtud. Era su espiritu tan superior, tan raro su exemplo, y tal el concepto que del se tenia, que en entrando en qualquier Conuento (aunque fuesse de passo) todos se mouian à tratar de mas perfeccion.

3 En lo que principalmente enseñaua se auian de exercitar era en la mortificacion, y oracion, en la humildad, y menosprecio, en la abstraccion, y desasimiento de las criaturas, y en la desnudez de lo criado; y por-

porque el zelo de que su Mageſtad no ſea ofendido, ſino ſeruido, y amado es muy propio de ſus amigos, les preuenia que aduirtieſſen no fueſſe zelo indiſcreto, porque eſte es origen de inquietudes propias, y agenas, y de graues daños, è inconuenientes en las Comunidades; para lo qual entre otras reglas, les daua la de Hugo de Santo Victor. *Quando conuiniere* (dize eſte Doctor) *hablar de los defectos del proximo, para poner remedio, no ha de ſer acriminando, ni ponderandolos, ſino de tal ſuerte que juntamente ſe eſcuſe al culpado*: aſsi lo pide la caridad.

Lib. de Clauſtro animæ.

4 Su zelo de las almas fue tan encendido que ſe eſtendia à muy remotas Prouincias. Pretendio ir à Inglaterra (y eſtuuo caſi diſpueſto) à Africa (y para eſte efecto empeçò à aprender Arabigo) à Perſia, y tuuo ſacada licencia, y ya en Alicante para paſſar à eſte Imperio con otros tres compañeros. No profiguio el viage, porque eſperando embarcacion, ſe reuocò la licencia con extraordinario ſentimento ſuyo. Dos vezes le embiaron los Superiores à Roma: eſtas jornadas hizo con notable conſuelo, por ſer obediencia, y tambien por ſi acaſo por orden del Pontifice ſe ofrecia alguna miſsion à tierra de Infieles, donde pudieſſe ayudar à aquella miſerable gente à ſalir de ſu ceguedad, è ignorācia, y en defenſa de la Fè, dar la vida por ſu Redeptor: deſeaualo ſobre manera.

5 El que era tan cuidadoſo del prouecho de los otros, no ſe deſcuidaua del ſuyo, antes fue tan vigilante, y ſolicito que no huuo punto, ni momento que muy de veras, è infatigablemente no trataſſe de ſu aprouechamiento, con tan gran teſon, y perſeuerancia, que ni el rigor del inuierno, ni los exceſsiuos calores del Verano, ni las ocupaciones, achaques, enfermedades, ni otra alguna coſa baſtò para que afloxaſſe en eſto. Para el lo miſmo era ſer hueſped, que Conuentual, ir camino, que eſtar en caſa. Quando andaua fuera del Conuento muy de propoſito diſponia ſus exercicios conforme la ocaſion.

6 En compañia de otro Religioſo fue à ordenarſe à Toledo (aun no auiamos fundado en eſta ciudad) en llegando ſe examinò. Faltauan ſiete dias haſta las Ordenes, perſuadio al compañero, y acabo con el, que aquel tiempo ſe ſalieſſen à vn monte, que diſta vna legua. La prouiſion fue pan, y fruta. Aqui lo paſsò en continua oracion. En anocheciendo tomaua diſciplina: en entrando la noche para vencer el ſueño ſe ſubia en vna encina, y gaſtaua tres horas en cantar alabanças à Dios, y en contemplacion: deſpues baxaua, y tenia

otra diſciplina, y ſe quedaua orando al pie del arbol, y alli le amanecia.

7 Ya ſe ha dicho en eſte capitulo,como eſtimulado del zelo de las almas alcançò licencia para ir à Perſia con otros Religioſos. Adelātoſe el Padre Fray Iunipero con vno dellos à eſperar en Alicante. Por lo que eſto podia durar, y ſiguiendo ſu coſtumbre, y para darſe mas libremente à nueſtro Señor, ſe ſalio à vnas deſiertas montañas. Auia vna pequeña Ermita, en ella acomodò al compañero, y para ſi eligio vna calera vieja llena de ſabandijas ponçoñoſas. En eſte lugar viuio tres meſes haziendo vida Angelica, ſolo ſalia à dezir Miſſa, y en acabando, ſin hablar palabra, ſe boluia à ſu pueſto (caſo notable, que reſpetādo aquellos animalillos tan ſanto hueſped, no le ofendieron) con ſer Verano, y la tierra muy calida, no vsò de coſa alguna para defenſa de los ardores del Sol; la comida pan, y fruta. Los Iueues ſe juntauan à conferir materias eſpirituales.

8 Quiſo el compañero por curioſidad ſaber en que ſe ocupaua el ſieruo de Chriſto. Muchas vezes à diferentes horas de dia, y de noche le acechaua, y ſiempre le hallò en oracion de rodillas, ò en pie, ò pueſto en Cruz, ò deſnudo de medio cuerpo arriba azotandoſe fuertemēte haſta quedar bañado en ſangre; y para que ſu cuerpo lo poco que dormia no ſintieſſe aliuio; no contentandoſe con lo duro del ſuelo, de piedras deſiguales, eſquinadas, y redondas hizo vna cama, y eſte era ſu regalado lecho. Gran concepto auia tenido aquel Religioſo de ſu virtud, mas por lo mucho que entonces vio, y con particular aduertencia notò, en adelante le eſtimò por hombre eminente en ſantidad. Eſtos, y otros ſuceſſos ſemejantes que podia referir, declaran el cuidado continuo, y la diligencia que eſte Varon inſigne puſo en el ſeruicio de Dios, ſin que en ello huuieſſe interrupcion: valor notable, y extraordinaria fineza de amor.

9 Quatro meſes auia ſido Maeſtro de Profeſſos en la Solana, quando ſe llegò el dichoſo fin de ſu peregrinacion. Dieroſele vnas ardientes calēturas, y apretandole el mal, ſe apretò tambiē ſu Mageſtad porque à la penalidad de la enfermedad corporal, ſe juntò otra mucho mayor del eſpiritu de terribles aflicciones, y deſamparos. Eſtaua el cuerpo como clauado en vna Cruz, y el alma atormentada en otra mas penoſa ſin comparacion: tratandole, y exercitandole la ſuma Bondad, aun en aquel tiempo como à fuerte, y ſi en vida le comunicò Chriſto ſus virtudes, en muerte

le comunicò sus passiones para colmo de su perfeccion con tanta semejança de vna criatura cō su Criador.

10 Despues de auer padecido el horrible martirio de los desvios de Dios, y crueles assaltos del demonio, quedò en paz, y tranquilidad. Ponderaua quāto importa tener obligado al supremo Iuez para aquella hora, particularmente con humildad, y caridad. Al darle el Viatico, quando entrò en su celda el Santissimo Sacramento, se puso de rodillas sobre la tarima. Dixole el enfermero se recostasse, y èl respondio con feruor, *como auia de estar hechado el esclauo delante de su señor?* Al fin por obediēcia se reclinò, y le recibio con encēdido afecto.

11 Dos dias antes auia muerto su discipulo Fray Iorge (y como queda dicho en el capitulo primero) encubriendo su muerte al bendito Padre, vio subir su alma al cielo acompañada de Angeles. Sucedio à estos santos compañeros, lo que à Pablo primer Ermitaño, y al gran Antonio, que Pablo murio de rodillas, y Antonio le vio entrar en la gloria entre Angeles, Profetas, y Apostoles. Despues desto preguntò *que dia era*: dixeronle, que Viernes; *Pues el Domingo tengo de morir, y me han de seguir otros siete Religiosos de la Religion*; y lo vno, y lo otro se cumplio. Consolauase (como verdadero imitador de Christo) de morir en vn Conuento muy pobre, y con suma pobreza: assi se lo auia el suplicado à su Magestad.

12 El Domingo por la mañana parecio à los Medicos iba despacio la enfermedad, mas engañaronse. A las tres de la tarde escriuio vna carta al Marques de Camarasa, muy deuoto suyo, consolandole con esperanças de su saluacion. En acabando de escriuir esta carta, conociendo se llegaua hora tan deseada, se quedò recogido. En este recogimiento se regalaua con su celestial Esposo, y hazia las vltimas preuenciones, esperandole por instantes, y gozando nueuos fauores, prendas de la Bienauenturança.

13 Vn rato despues, como quien se queda en vn suaue sueño con serenidad descansò en el Señor: su destierro tuuo fin: saciaronse sus ansias de ver à Dios, y recibio el premio de lo que por su Magestad auia hecho, y padecido, y de lo mucho que por èl deseò hazer, y padecer: de su profunda humildad: raro menosprecio: y aborrecimiento proprio: de su inuencible paciēcia: de tantas, y tan ilustres vitorias, venciendose à si mismo con singular valor: de tan rigurosa penitencia, y continua mortificacion interior, y exterior, negandose en todo con entereza:

de

de aquella abstraccion, y desasimiento de las criaturas, sin exceptar madre, hermanas, ni parientes: de la perfecta esperança, y amor à su Criador: de la caridad con los proximos, y del zelo de su bien espiritual: de tan largas vigilias, y alta contemplacion, y de los encendidos, y fuertes afectos que della procedieron: de tā extraordinario teson, y perseuerancia en el seruicio de su Diuina Mageſtad; y finalmēte de vna vida tan consumada. A tan ilustres hechos, à tan esclarecidas hazañas, à obras tan heroicas cierto es correspondería muy auentajado premio.

14 Sintieron su muerte ausentes, y presentes, por faltarles la compañia, exemplo, y doctrina de tan excelente varon, y vn solicito obrero desta nueua heredad de la Reforma, guia, y Maestro de los que tratauan de perfeccion. Fue su dichoso transito à ocho de Febrero de mil y seiscientos y quinze años, à los treinta y quatro de su edad, de habito catorze. Inmediatamente murieron los siete Religiosos q̄ dixo le auian de seguir. Aunque no era conocido en la villa, acudierō todos al entierro, aclamandole, y venerandole por Santo: besauanle los pies, y con piadosa emulacion cortauā del habito por reliquias. Tambien vino el Cabildo Eclesiastico sin combidarle, y le hizo los Oficios.

15 Vna persona de aprouada virtud vio subir al cielo muy resplandeciēte el alma del Padre Fray Iunipero, y vna luz sobre su cuerpo mientras estuuo en el feretro; y para honrarle Dios permitio que en esta ocasion llegasse à nuestra Iglesia vn Clerigo de Madrid, que conociendo el difunto, publicò cosas grandes de su santidad. Diosele sepultura al lado del Padre Fray Iorge. Con los cuerpos de dos tan Venerables Varones està enriquecida la Casa de la Solana.

16 La carta que escriuio al Marques de Camarasa, lleuò vn Religioso, recibiola cō demostraciones de estima: al tomarla se quitò el sombrero, hincose de rodillas, besola, pusola sobre la cabeça, llegòla à los ojos, y aun la regò con lagrimas. Iurò à fè de Cauallero, de visitar el sepulcro de su santo Padre, y de enterrarse junto à èl. A lo primero no dio lugar la muerte. A lo segundo, mandò el Marques en su testamento se cumpliesse, mas sus deudos lo impidieron.

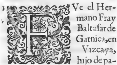
17 Aun viuiendo este sieruo de Christo dieron testimonio de su perfeccion, y superior espiritu, dos personas de las mas señaladas, y de mayor opinion de aquel tiempo. El Padre Mata Varon Apostolico, docto, y que tuuo dō de Magisterio (cu-

yo

yo cuerpo algunos años despues de su muerte se hallò entero) y le auia comunicado familiarmente, con notable ponderacion dezia: *El Padre Fray Iunipero es hombre Deificado; tiene en el pecho vn incendio de amor de Dios, es vna de las colunas de la Iglesia*, y cosas à este modo. A la Madre Ana de Iesus (de quien se tratò en el libro segũdo capitulo veinte y ocho) en vna vision le mostrò su Magestad la perfeccion de muchas almas, y entre ellas la deste su sieruo en grado eminente: y no ay que admirar le sublimasse la Santissima Trinidad à grado tan alto, al que tan de coraçon fue humilde, y tan de veras buscò el ser abatido, y menospreciado.

CAPITVLO VII.

Vida del Hermano Fray Baltasar de los Reyes.



1 Fue el Hermano Fray Baltasar de Garnica, en Vizcaya, hijo de padres nobles; y en todo vn Angel, en el rostro, en la condicion, en la sinceridad, y pureza, y en la contemplacion. Criose en Palacio, y con ser las ocasiones que allí se ofrecen grandes, le preseruò nuestro Señor de que cayesse, y (como declarò su Confessor) le conseruò siempre en la gracia Baptismal. Ayudose principalmente con huir del mar tẽpestuoso del mundo, y antes de cumplir quince años tomar el habito.

2 Tuuo por Maestro al Padre Fray Iunipero, y salio excelente el discipulo. Exercitose cõ solicitud en las virtudes, y para que no se perdiesse por vna parte lo que se ganaua por otra, y assegurar su partido, puso particular cuidado en encubrir lo mucho bueno que en el auia. Por este fin, y lleuado del afecto de la humildad, è imitando à su Maestro, hizo, y dixo diuersas cosas, porque le menospreciassen, y esso con tal modo, que solo quien sabia sus intentos pudiera entenderlo. Fue muy reparado en cosas pequeñas, y zeloso de la regular obseruancia.

3 Diose muy de veras à la oracion, en la qual era muy assistente de dia, y de noche. Esta perseuerancia premiò la infinita Liberalidad, cõ leuãtarle à muy alto grado de contemplacion. Necessaria fue la experiencia de de su Padre Espiritual, para gouernarle: porque las mercedes q̃ recibia eran tan superiores, que solo podia apuntar algo de lo q̃ por el passaua; pero no explicarlo: mas à buen entendedor pocas palabras.

4 Porque supiesse de todo

do este serafin, y se conseruasse humilde en la prosperidad, por exercitarle, y disponerle para mayores fauores, permitio Dios fuesse afligido cō terribles trabajos interiores. Abraçò la Cruz con tan singular afecto, y resignaciō, q̄ decia del el Padre Fray Iunipero tenia espiritu diamātino; pero q̄ mucho sufriesse cō valor, el q̄ amaua à su Criador eficaz, y afectuosamente. Entre las aflicciones q̄ padecio, fue vna la de escrupulos (intolerable tormēto para personas q̄ de veras desean agradar à su Magestad) y era cosa marauillosa, ver aquel alma tan candida, ser atormentada fuertemente desta penosissima passion.

5 Embidioso el demonio de tanta perfeccion en vn mozo; (quando el natural arroja con fuerça las malezas, y espinas de las passiones, la carne con la lozania de la edad se rebela, y trae guerra continua contra el espiritu) le armò vn lazo notable. Algunos años despues de professo à instancia de sus padres, le embio el Prouincial à su lugar. En viendole en casa, le significaron con encarecimiento lo mucho que le amauan, quanto auiā sentido su determinacion, y q̄ este sentimiento aun duraua tan en su punto como el primer dia: que en su mano estaua el consolarlos, pues professò antes de los diez y seis años, y assi si queria podia dexar el habito: representauanle los gustos, y entretenimientos de q̄ licitamente podia gozar, y la comodidad con q̄ en el siglo seruiria à nuestro Señor: por otra parte le põderauā el rigor de la Religiō: el auer de negarse siēpre à si mismo, y morir à esto visible, priuandose dello hasta la muerte. En conclusion, por varios medios, y modos, cō alagos, y caricias, vsando de diferētes traças, maquinadas por la astuta serpiēte, procuraron persuadirle, y reduzirle à su parecer, y atraerle à su voluntad. No auia sido mala la trāpa; desto nos sirue los pariētes à los Religiosos, con razō los llamò Christo nuestros enemigos en el camino del cielo. Matth. 10.

6 Admirose el Hermano Fray Baltasar de lo q̄ se le auia propuesto, y mostrādo extraordinario sentimiēto, lo reprehēdio cō modestia, y seueridad: à todo respōdio, y satisfizo cō eficaces razones, y deuotas palabras. Hablò altissimamēte del beneficio de la vocaciō, q̄ es vn beneficio q̄ encierra en si muchos beneficios. Los incōparables bienes de la Religiō: las comodidades q̄ en ella ay para ser Santos: el cōcierto de la vida: como el principal cuidado de los Religiosos es agradar à su Magestad, su aprouechamiento espiritual, y disponerse para vna buena muerte: las ayudas de costa de superiores, consuelos, y de verdadera

S ale-

alegria que Dios comunica à los que dexan estas cosas transitorias por su amor: que junto esto con la paz de alma, y con la quietud de la conciencia pura, hazen sabroso, y suaue lo riguroso, y desabrido de la mortificacion, y penitencia, y facilitan lo mas dificultoso.

7 Por el contrario los peligros del siglo, las ocasiones que ay en el de ofender à su Magestad, tantas cosas que brindan el apetito, y la sensualidad, y prouocan à pecar (que para la fragilidad humana es fuerte caso) el desconcierto, è inquietud con que los seglares viuen, tan diuertidos, y descuidados de su saluacion, y de lo del cielo, que ha de durar para siempre: muy atentos, y ocupados en lo de la tierra, que al fin es tierra, y sombra que con velocidad passa, y al mejor tiempo, quando menos piensan, y mas descuidados estan, los ha de dexar burlados.

8 Ademas de lo dicho, que el trato del mundo, es trato doble, y engañoso (como de enemigo dissimulado) dà el veneno en pildoras, y la muerte con soberanias, atormenta con alagos, y ofende con lisonjas, promete bienes, y danos males. Ofrece descanso, y rinde trabajos. Promete gustos, y acude con pesares; y representando firmeza, muy presto se muda. Si se tiene vn rato de placer, es superficial con sobresaltos, zoçobras, y dexos de amargura. Sean testigos destas verdades los mismos del siglo, y digan, si alguna vez han tenido gozo sin dolor, quietud sin miedo, alegria sin tristeza: bien pagan de contado sus entretenimientos; y al tomarles la quenta el supremo Iuez, serà el alcance, y la afliccion. Supuesto lo dicho, *locura, y desatinoseria, entender yo, ha de ser el mundo diferente para mi, que ha sido para los que le han seguido, y se hã fiado del.* Cerrò su discurso, assegurandoles, estimaua tanto ser Religioso, que no trocaria su estado por los imperios de la tierra.

9 Estuuieron sus padres muy atentos oyendo aquel Angel. Causoles admiracion oir razones tan cuerdas, y prudentes, proprias de vn hombre anciano muy desengañado, y perfecto, dichas con tal feruor, y resolucion, que claramente conocieron hablaua por èl el Espiritu Santo. Sugetaronse à la disposicion Diuina: dieronse por vencidos de su hijo, y no se atreuieron à replicar, ni à tratarle mas de la materia: pero èl tratò luego de dexarlos, y venirse al parayso de su celda, sin que los importunos ruegos de sus deudos le pudiessen detener.

10 En llegando à su Conuento comunicò con el Ministro lo que le auia sucedido, y rei-

reiterò la profession, quedò tan escarmentado, y con tal auersion à su patria, que no se pudo acabar con el, boluiesse à ella.

11 La vltima prueua fueron viruelas, que se le encerrarò en el cuerpo. Afirmaua el Medico, que cada vna era vna saeta, que le atrabesaua el coraçon; penalidad que sufrio con rara paciencia. Auiendo pues corrido felizmente su carrera, fue à recebir la corona de su perseuerancia, à treze de Febrero de mil seiscientos y diez y seis años, y à los veinte y tres de su edad. Fue el primero de los siete, que dixo el Padre Fray Iunipero auian de morir despues dèl. Està enterrado en nuestro Colegio de Alcalà.

VIDA DEL OBSERVANTISSIMO PADRE FRAY IVAN DE SAN IOSEPH COLEGIDA DE LAS INFORMACIONES QVE EN ORDEN A SV BEATIFICACION SE HAN HECHO.

CAPITVLO VIII.

De como se exercitò en la virtud siendo seglar.

1 LA Vida deste bendito Padre fue tan exemplar, que es confusion de negligentes, estimulo de tibios, dechado de regular obseruancia, y perfeccion para Prelados, y subditos. Corta serà la mas dilatada historia en alabança deste Varon Apostolico, hombre celestial, viuo retrato de Christo, y prodigio de santidad en quien se hallaron las virtudes con eminencia. Nacio el año de mil quinientos y ochenta y seis, vispera de la Natiuidad de nuestra Señora, y con èl parece nacio la deuocion à esta soberana Princesa. Bautizaronle dia de la Exaltacion de la Cruz, la qual fue el baculo de su peregrinacion, su consuelo, aliuio, y descanso. Tuuo por patria à Ordejon, villa en el Arçobispado de Burgos, y fue hijo de padres principales, que le criaron en el amor, y temor de Dios.

2 Desde niño dio muestras auia de ser Santo. Nunca se le oyò jurar, ni maldecir: no le vieron inquieto, reñir, ni jugar, ni accion que fuesse reprehensible: era muy obediente à sus padres, modesto, y compuesto: respetaua à los mayores: ocupauase en obras de caridad: acudia à la Iglesia, y las fiestas, mañana, y tarde no salia della. Todos los dias ayudaua à Missa, y rezaua el Rosario de nuestra Señora. Gustaua de los Sermones, y con madurez de viejo exortaua à sus iguales: apartauase de malas compañias, y llegauase à los virtuosos. Reduxo à sus cõpañeros, que al que jurasse, ò hablasse descompuestamente se le aplicasse vna penitencia. Sentian los otros que èl no cayesse en aquellas faltas, y porque no se dexasse por esso el concierto, que les era freno, y reprimia, se sugetaua à la pena puesta, y a la cumplia, como si fuera culpado. En aquella tierna edad empeçò à afligir su cuerpo con la mortificacion: ayunaua los Viernes, y algunas vezes à pan, y agua. Los Sabados hazia particulares abstinencias à honra de nuestra Señora, y muchos dias traìa silicio.

3 Considerando sus padres las loables costumbres de su hijo, y su auersion à las cosas del mundo, aunque quisieran hechara por lo del siglo, y se casara, para que sus descendientes sucedieran en la casa, y hazienda: mas desnudandose de lo terreno, determinaron de ofrecersele à Dios, y que fuesse Eclesiastico. Con esta determinacion le dieron estudio. En sabiendo Gramatica, de diez y siete años le embiaron à Salamanca à oir facultad (à buena parte auia llegado, y de buena edad para diuertirse, y distraerse) pero la Santisima Trinidad, que le auia escogido para si, le preseruò, y librò de tropieços, y peligros; y el se auia aficionado à la virtud de manera, que ni la mocedad con libertad, y dineros, ni las ocasiones, y mal exemplo de sus condiscipulos pudieron apartarle de su proposito, ni entibiar sus feruorosos deseos: antes por esso mismo, añadia exercicios à exercicios, y viuia con mayor cuidado, circunspecciõ, y recato.

4 Como en la juuentud està la carne lozana, y briosa, y las pasiones brotan con fuerça, tratò de sugetar su cuerpo con rigurosa penitẽcia. Ayunaua mucho, y comia tan poco, q̃ temiã sus compañeros, no se muriesse por falta de sustento. Traìa de ordinario silicio, los mas dias tomaua largas disciplinas, y fue tã constante en esto, que sino hallaua en casa comodidad, se salia

de

de noche al campo à azotarse (que en inuierno, y en Salamãca tierra tan fria, no era pequeña mortificacion) quando mas elaua, vsaua de menos abrigo, no se desnudaua, ni dormia en cama, dissimulando lo possible estas, y otras asperezas.

5 Amaua la soledad, teniala por segura, y fiel compañera; fuera del tiempo que gastaua en Escuelas, lo demas en su aposento, ò en la Iglesia, ò se iba à algun monte, ò paramo. Tanto recogimiento, y abstraccion de las criaturas prouenia, de tratar familiarmente con su Criador. En este exercicio gastaua muchas horas, en particular de noche (que aprouechandose de la quietud, y silencio, hazia largas vigilias) quedaua su espiritu tan inflamado en el Amor Diuino, con tal estima, y aprecio de aquel ser infinito, de aquella suprema Magestad, y Bondad suma, que no acabaua de admirarse, huuiesse Christiano que ofendiesse à vn Señor tan grande, à quien por tãtos titulos, y razones deuemos seruir. A vezes los afectos del alma redundauan en lo exterior, y tenia el rostro muy encendido, y hermoso.

6 Fue deuotissimo de la Virgen: ayunaua las visperas de sus festiuidades à pan, y agua, sus estaciones, y visitas eran à nuestra Señora de la Vega, Imagen de deuocion, en vn Conuento de Canonigos Reglares. Alli rezaua de rodillas el Rosario, y Oficio menor, y se regalaua con la Reyna de los Angeles por largos ratos. Frequentaua los Sacramentos: por lo menos confessaua, y comulgaua Domingos, y Iueues. No se le oyò mẽtira, ni murmuracion, ni consentia que en su presencia se dixesse mal del proximo, y los compañeros cõ ser gente moza, le guardauã esse respeto. Si à caso murmurauan, en viendole dezian: *Que viene el Recoleto*, y cessaua la platica.

7 Compadeciase de los pobres, lo que dexaua de comer lo daua de limosna, los dineros que le embiauan sus padres los solia repartir entre los Estudiantes mas necessitados. Ibale à la mano vno de su tierra, al qual (juntando à la caridad la humildad) le dixo, lo merecian aquellos mejor que el. Si auia diferencias entre los del patio, lo apaciguaua, y componia, echandose à si la culpa. Dauales saludables consejos, y reprehendiales sus excessos. Pues que si alcançaua à saber que auian faltado en la castidad? Alli era el llorar, y affligirse: afeauales con vn zelo santo, y con palabras graues el vicio de la sensualidad, que cobra fuerças al passo que se dexan lleuar del, quedando en los tales la flaqueza, y ceguedad en su pũto,

y el natural muy estragado. Si por esta, ò por otra causa le vltrajauan, llamandole tonto, è hipocrita, lo sufria con paciencia, y alegria.

8 Sus compañeros, que enfadados por lo que les predicaua, que instigados de nuestro comun enemigo, que por prouarle, tomaron vn medio diabolico. Buscaron vna mugercilla desembuelta, y concertaron con ella, que quando el casto mozo estuuiesse solo en su aposento, entrasse medio desnuda, y le solicitasse. Hizolo assi aquel instrumento de Satanas, con extraordinaria desverguença. Si viera vna legion de demonios, no le causara tanto horror, y espanto. Luego que la vio, y conocio su deprauada intencion, como otro Ioseph sin capa, y sin detenerse vn instante, salio huyendo (q̃ en semejantes ocasiones, el huir, es el mas diestro modo de pelear) quedò tan atemorizado del sucesso, que aunque le assegurauan, se auia ido, no se pudo acabar con èl, que en dos dias bolniesse al aposento.

9 Singularissimo fue el amor que el sieruo de Dios tuuo à la castidad, y consiguientemẽte lo era su vigilancia en apartarse del trato de mugeres, enemigos declarados desta Angelica virtud, y como enseña Agustino, muy poderosos para conquistar, y rendir el coraçon del hombre, y tan poderosos contrarios para este efecto, que despues de auer dicho el Santo que se ha de huir dellas à toda diligencia: prosigue, que à los mas altos cedros de la Iglesia, à los mas perfectos Varones, miẽtras estan vestidos deste deleznable barro, y desta carne flaca, y miserable, les cõuiene no descuydarse en su comunicacion, por virtuosas que sean aquellas con quien tratan, y por buenas que sean las platicas, sino quierẽ experimentar en si los inconuenientes, y daños, que muchos (por ser poco reparados, y fiarse mas, y aduertir menos de lo que conuenia) han experimentado.

De habi tat. Cle ricorũ, & mulierum.

10 Porque lo dicho no parecia encarecimiento, y ser punto de tanta importancia, põdrè aqui las palabras de Agustino, q̃ son notables. *Grauem inimici fortita est castitas, cui non solum resistẽdum: sed dimisso freno longius fugiendum, nec eo minus illæ fugiendæ sunt, quia religiosæ videntur, quando quã to religiosiores, tãto cuius calliciunt, & sub prætextu pietatis latet viscus libidinis: experto crede, expertus loquor, coram Deo non mentior, cedros Libani, Duces gregum sub hac peste cecidisse reperi, de quorum casu non magis suspicabar, quam Ambrosij, vel Hieronymi impudica turpitudine.* Quien abrà tan alentado que no tema, y tiemble si considera atentamente la autoridad propuesta de tan excelente Doctor,

que

que con tanta ponderacion afirma, que en este caso no habla por especulacion, sino de experiencia, y experiencia no assi como quiera, sino de personas de cuya santidad tenia el concepto, y satisfacion que de Ambrosio, y Geronimo, y à bien librar sino se abrasan en el fuego de la sensualidad, se tiznan, y pierden la antigua pureza: viuen cautiuos sin aliento para poder romper las fuertes ataduras del afecto desordenado en que cada dia se van enredando mas, con nota, y mal exemplo, y con perdida de su quietud, de su buen nombre, y reputacion.

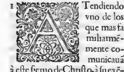
11 Es grande la propension, y no menor la flaqueza humana, y juntas flaqueza, y propension, es cosa terrible: aun procediendo con extraordinario recato, y viuiendo con la abstraccion, y desasimiento possible, se passa harto trabajo en la materia; que serà si en esto ay descuydo, y el demonio hallasse si quiera vn hilo de que poder asir?

12 Obseruantissimo desta doctrina fue nuestro estudiante, aun seglar, y en aquella edad (en q̃ comunmente se atiende muy poco à estos despeñaderos) no solo huìa de hablar con mugeres, mas era tan aduertido en este particular, que ni aun el nombre de muger quisiera oir, porq̃ al nombre no se le siguiesse la representacion de la cosa significada por èl, y se refrescassen sus especies, que son las armas con que el sucio espiritu nos haze la guerra. Luciosele tambien esta circunspeccion, que fue vn Angel en la pureza, y permanecio Virgen, como adelante se dirà.

13 Tan encendido amor tuuo à la castidad, que no se cõtentaua con ser èl casto, sino que deseaua eficazmente lo fuessen todos. Vna vispera de nuestra Señora hallandose sin dineros, vendio vn libro por doze reales, y se los dio à vna cantonera, por que aquel dia no ofendiesse à Dios. Vio esto vno de sus compañeros, y reprehendiole, lo que era tan loable, el respondio con notable espiritu: *Si pudiera me vẽdiera en Argel, porque estas desventuradas mugeres cessaran de sus torpezas.* Rara honestidad de vn mozo. Finalmente su vida fue tan concertada, y de tanta edificacion en sus tiernos años, que en la escuela, estudiando Gramatica, y tres años que estuuo en Salamanca, los que le trataron, le respetauan por su exemplar modo de proceder.

CAPITVLO IX.

Toma nuestro habito por particular mocion del feruor con que se huuo desde sus principios, y de la perfeccion con que se exercitó en las virtudes.

1 
A Tendiendo vno de los que mas familiarmēmente comunicauā à este sieruo de Christo, à su exēplar vida, si bien de aquellas premissas inferia por conclusion auia de venir à concluir con el siglo, y ser Religioso: quiso enterarse mas, y saberlo del mismo: y juntamente à que Religion se inclinaua. Preguntoselo, y el le dixo cō llaneza: *No era otro su intento; y que aunque estimaua todas las Religiones, y eran santissimas; pero que él auia de entrar en vna nueua Reforma, que fundaria en aquella Vniuersidad.* Esto sucedio dos años antes que huuiesse alli Cōuento nuestro, y sin que él pudiesse por humanos medios saberle auia de auer. El hecho vino, con lo dicho: porque fundamos en Salamanca, y mouido, no de las comodidades que podna tener, sino de la mortificacion, austeridad, y penitēcia que se professa en nuestra Descalcez, tomò el habito de edad de veinte años.

2 El que en el bullicio del mar tempestuoso del mundo, (donde ay tantas ocasiones de ofender à Dios, y tantos impedimentos para seruirle) fue tan virtuoso: luego que se vio en tan santa compania, apartado de peligros, con tan grandes comodidades para tratar del aprouechamiento de su alma, empeçò con nueuo aliento el camino de la perfeccion. Emprehendio este assumpto tan dificultoso, è importante, con resolucion, y eficacia. Desde los primeros dias parecia Varon consumado en la virtud, exercitandose en todas supenormente; y a este passo caminò, ò por mejor dezir, corriò con ligereza, sin cansarse, ni boluer el rostro à tras, ni detenerse vn instante, hasta que llegò al termino, y possession de su esperança.

3 Y dando principio al tratado de sus esclarecidas hazañas, sea el principio, lo que lo es de la vida religiosa, que es la obediencia. En esta virtud fue excelente, no hizo cosa por minima que fuesse sin licencia. No solo obedecia en lo que le ordenauan, sino en lo que entendia ser voluntad del Superior. Nunca replicò, ni mostrò repugnancia, ni se escusò, ni puso dificultad en lo que se le mandaua, aūque excediesse sus fuerças. Y a le sucedio caer en tierra rendido, y leuantarse, y proseguir la obra.

Si por obedecer se le siguia algun trabajo, en lugar de dis ustarse, se alegraua. Dispuso el Prouincial hiziesse vn viage con rigurosos frios, de lo qual le prouino vna enfermedad graue. Lo que à otro fuera causa de indignarse con quien le obligò à caminar con tal tiempo, a este verdadero obediente le fue de consuelo padecer por auer obedecido.

4 Obedecia con tanta promptitud, que era necessario aduertir, y reparar en lo que se le mandaua, porque apenas lo pronunciaua el Prelado, quando lo ponia en execucion, por dificultoso que fuesse. Tenia en la mano vn hueuo cocido duro, que estaua empollado, dixo el Ministro se lo comiesse, y al punto se le hechò en la boca, y le mascaua, y à no impedirselo, se lo tragara. Tan promptamente obedecia, que era consuelo de los Superiores (es cosa intolerable mãdar à quien no obedece cõ gusto) à la prompta obediencia jũtò la simplicidad. Embiaronle à pedir el Agosto à vn lugar, diole el Ministro reglas como se auia de portar, y algunos ordenes en comun. Ofreciose vn caso particular: y vn Clerigo con quien se confessaua le rogò acudiesse à aquel negocio. Respondiole: *No se atreuia, por estar comprehendido en lo que en general se le auia ordenado.* El Clerigo procurò persuadirle, assegurandole, no se entendia entonces el mandato. *A mi señor* (dixo el sieruo de Dios) *No me han enseñado à discurrir en la obediencia, sino à obedecer simplemente, y assi perdone, q̃ no puedo hazer lo que me pide.*

5 Entre otros Prelados tuuo dos diestros Maestros de la vida espiritual, de los quales fue subdito muchos años, que conociendo la buena disposicion del sugeto, por no priuarle del merito, y coronas, le exercitaron en cosas muy dificultosas; y siempre le hallaron muy obediente; pero que mucho lo fuesse, el que auia mortificado el proprio juizio, la propria voluntad, y el amor proprio (como se verà en el capitulo siguiente) que son los impedimentos de la perfecta obediencia. Era tan afecto à esta virtud, que no se contentaua cõ obedecer à los Superiores, sino que tambien obedecia à los demas Religiosos. El tiempo que fue Ministro se hallaua tan solo sin la segura compañia de la obediencia, q̃ en quanto à lo personal se sugetò à su Confessor, como à su Prelado.

6 Que dirè de su obseruancia? Con ser nuestra Regla muy estrecha, y las Constituciones, y costumbres de la Reforma tãtas, y de cosas muy menudas, seguramente se puede afirmar no faltò, ni vna vez en la guarda de la Regla, Constituciones, y cos-

tumbres: excelencia grande, digna de toda alabança. Para q se entienda mejor lo dicho, lo especificarè en vna materia, que no tiene pequeña dificultad. Ay en la Regla vn capitulo que prohibe hablar en nuestras Iglesias, en el dormitorio, y en el refitorio; pues en estos lugares con ofrecerse innumerables lances, q parecia forçoso, è inescusable el hablar, por ningun sucesso (por mas prueuas que se hizieron de tan exacta obseruancia) ni subdito, ni siendo Superior hablò vna palabra: ò se salia de aquellos lugares para hablar, ò vsaua de señas; si estas no bastauan, y auia de pedir algo à Religioso q estaua en la celda, lo pedia por escrito.

7 Su pureza era Angelica. Fue Virgen, y declararon sus Confessores, le hizo nuestro Señor tan singular fauor, que no tuuo pensamiento, ni mouimiēto sensual: antes sentia extraordinaria repugnancia à la deshonestidad; pero, ò astucia, y vigilancia del comun enemigo, ya que el sucio espiritu no acometio aquella purissima alma por lo interior, le hizo guerra por de fuera. En el camino de Roma instigò en la posada à vna mugercilla de buena traza, y se aficionò al sieruo de Christo. Ciega pues de la passion, y pospuesta la verguença, se determinò a solicitarle. Oluidose nuestro Fray Iuan de cerrar la puerta del aposento, y cerca de media noche entrò aquel tiçon del infierno, y con acciones, y palabras le empeçò à prouocar. Acudio el castissimo Padre, con toda presteza al remedio, y como no tuuo donde huir, se valio de lo que pudo. Hablòle con notable aspereza, y con tan gran feruor, que la que auia entrado con tanta desemboltura, boluio cōfusa, y auergonçada: quedando vencido, y burlado el autor de la maraña.

8 Con auer llegado en materia de castidad à gozar de paz, sin cōtradicion, no se fiaua de si, ni se descuidaua, antes humillaua la carne con rigurosa penitēcia: era muy recatado, y diligēte en la guarda de los sentidos, particularmente de la vista. Fue tal su modestia, que mirarle cōponia, y refrenaua para que en su presencia no se hiziesse, ni dixesse cosa indecente: porque en verle parecia se miraua vn Angel, y lo era en la perfecciō. Despues que tomò el habito, hizo tan estrecho pacto con sus ojos, que no los leuantò del suelo aun para mirar lo licito, sino es en algun caso ineuitable. Esta excepcion no admitio para ver mugeres: porque nūca las mirò al rostro, ni aun à la persona. Que fuera si alcançara estos calamitosos tiempos, que de pies à cabeça, por los pechos, y por las espal-

das andan tan descompuestas, y con trajes tan prouocatiuos?

9 En Valladolid le embiò el Prelado à casa de la Condesa de Alcaudete: auia admirado à esta señora su compostura, y con curiosidad desea ua experimentarlo mas en particular. Auisaronle la buscaua nuestro Fray Iuan, y pareciendole ocasion aproposito para lograr su deseo, mandò le hiziessen entrar en la sala del estrado, donde otras vezes la auia hablado, y la Condesa se retirò al Oratorio. Como le dixeron que entrasse, y èl la auia hablado alli siempre, dio su recaudo. Esperò vn rato la respuesta: no le respõdian, y sin leuantar los ojos se despidio: al salir le preguntò la Camarera, Padre que despacho lleua? Sepa que ha dado el recado à las almohadas, y no à mi señora: no fuera bueno, mirar cõ quiẽ hablaua? El sieruo de Christo respondio: *Como su Señoria suele estar en aquella pieça, y no me aduirtieron de lo contrario, assi dixe à lo que venia: entend', que el no responder era por otras causas, y por esso me iba*: Tan rara fue su modestia: procedia de la atenciõ à Dios, esta era continua, y consiguientemente lo era su compostura exterior.

10 Estimò por su mayor riqueza ser muy pobre. Todos sus aueres se resumiràn en vna tarima muy angosta con vna mantilla vieja, y vna piedra por cabecera (y esto por cumplimiẽto: porque nunca se acostò en tarima) y en vn habito remendado à raiz de las carnes: quando se le dauan nueuo, buscaua trazas, y le procuraua trocar: si lo impedia el Ministro, no se le ponia, guardauale en la celda, y le prestaua, hasta que venia à estar à su modo. No pedia cosa alguna, aunque mas necessidad tuuiesse. El acudirle auia de nacer del cuidado del Superior; y alegrauase notablemente, que ni el reparasse en ello, ni huuiesse quiẽ se lo aduirtiesse, para padecer por Christo. Pareciale no era Religioso pobre, al que segun su estado no le falta nada.

11 Para tan excelente fabrica de heroicas virtudes, grãdes, y profundos fundamentos de humildad se requerian. No se descuidò en ello este diestro arquitecto de la vida espiritual: cõ ser tan perfecto se juzgaua por el mayor pecador del mundo, y esso muy de coraçon. Solia dezir: *Le haria su Magestad particular merced, de lleuarsele, pues no aprouechaua en su seruicio, y porque no le ofendiesse mas*. Que vn pecador entiẽda que lo es, no es mucho; pero que siendo vno Santo, y tan Santo se reputasse por malo, èinutil: cosa rara, y admirable: efectos propios de vnos deseos continuos, y muy eficaces de perfeccion, que engendrando

vna

vna sed intensissima, è insaciable della en el alma, haze que ponga la atencion profundamẽte en lo que le falta de las virtudes, sin dexarle atender à lo que dellas tiene. Efecto tambien de superior luz, y de alto conocimiento de Dios, de cuya grandeza, y suma Bondad conocida prouiene, que la mayor pureza criada parezca abominacion.

12 Puso este Varon insigne el cuidado, y diligencia possible en encubrir sus exercicios, y las mercedes que la infinita liberalidad le comunicaua. Hablaua siempre de si cõ tã extraordinario menosprecio, que parecia se queria vndir debaxo de la tierra. Vino à verle vn hermano suyo: alcançò licencia del Superior para ponerse de Donado: salio à recibirle en aquel habito, y anduuo en el ocho dias que su hermano estuuo hospedado en casa. El qual ignorando la causa del disfraz, se admirò, y no pudiendo dissimular el sentimiento, le preguntò, como auiendo estudiado, no era del Coro? Respondio el humilde Padre: *Si supiera quan graues son mis pecados, conociera, merecia por ellos arder en el infierno, y no ser Donado en la Casa de Dios*, y con esta respuesta le dexò en su confusion. En la vltima enfermedad le rogò vn Religioso, que quando se viesse en el cielo, le encomendasse à nuestro Señor, èl con su acostumbrada humildad, dixo: *Si su Magestad no atendiendo à mis culpas, vsa conmigo de su misericordia, yo se lo ofrezco.*

13 Tan baxamente sentia de si, que quando le dieron la nueua le auian elegido Ministro de Socuellamos, no podia persuadirse à ello; y en sabiendo era cierto, todo aquel dia le passò llorando, y sin comer bocado: juzgandose por indigno, è insuficiẽte: quitose el cerquillo, por si se podia escusar; pero ello, y otras diligencias no le valierõ (de que se tratarà en el capitulo treze.) Partiose à su Conuento raida la cabeça à nauaja, con vn habito, y capa muy viejo. Visitòle el Ayuntamiento, y gente principal de la villa, sin reparar le viessen de aquella manera.

14 De su profunda humildad se originauan grandes ansias de ser menospreciado, las quales empeçaron en el desde sus primeros principios. Iuntò vn dia el Maestro los Nouicios, para que cada vno conociesse sus vestidos. El del sieruo de Dios era muy bueno, mas èl dexando el suyo, escogio el peor, y dixo: *Aqui està este*, y preguntandole dos, òtres vezes, si era aquel su vestido, dio à entender que si, con palabras equiuocas. Buscaua el menosprecio por todos los medios que podia, sin perder punto, ni ocasion; y si los Superiores no lo impidieran por este

sin

sin hiziera algunas cosas extraordinarias; pero ya que no le permitian esto, publicaua, ponderaua, y estendia sus defectos; y su mayor consuelo, su mayor abatimiento: para darle vn buen rato, no auia sino vltrajarle.

15 Estimaua, y agradecia mucho le aduirtiessen sus culpas; solicitaua à los Celadores se las pusiessen en los capitulos, alegando que necessitaua èl mas desto, que los otros. Aunque huuiesse hecho algun acto de virtud, si le significauan auia sido accion culpable, luego lo creia. Quando mostrò tanto sentimiẽto de la eleccion de Ministro (fiedo aquel sentimiento virtuoso) le dixo vn Religioso, que en aquello auia desedificado à la Comunidad; no huuo menester mas: el dia siguiente entrò en el refitorio cubierto de ceniza con soga à la garganta, y corona de espinas, abriendose los pechos con vna piedra; confessando su falta, y pidiendo perdò del mal exemplo.

16 No auia para èl gozo como ser menospreciado, ni mortificacion, como que le hiziesse caso del. A lo vltimo de su vida le visitò el Prior de Socuellamos, y por el gran concepto que èl, y los demas de la villa tenian de su santidad, le ofrecio para su entierro el lado del Euangelio en la Capilla mayor de su Iglesia. Sintio notablemente esta oferta, por tocar en estimaciõ de su persona. Respondio el humilde Padre con feruor, hablando de si muy baxamente, y concluyò la respuesta diziẽdo: *Que èl en vn muladar merecia ser enterrado.*

17 No se desconsuela tanto el soberuio, y vanaglorioso con los vituperios, quanto este discipulo de Christo se afligia con las alabanças. Sucedio, que estando el Prelado en vna quadra, exortando à vnos Religiosos à la perfeccion, les ponia por dechado à nuestro Fray Iuan: esperauan à la puerta èl, y otro Religioso para entrar à comunicar las cosas de su alma: sin querer, oyò lo que se trataua: arrancò para el Coro, arrancandosele el coraçon de dolor: siguiole el compañero, y vio que postrado delante del Santissimo Sacramento, suspiraua amargamente, dando à su Magestad amorosas quexas: *Quien soy yo Señor, y bien mio, para que todas las criaturas no me menosprecien, pues por aueros ofendido, y no aueros seruido, y amado, merecia ser hollado de los demonios.* Estas, y otras palabras à este modo dezia, derramando abundancia de lagrimas. Si à vna madre que tuuiera vn solo hijo, se le muriera, no lo sintiera tanto, quanto este sieruo de Dios sintio le alabassen.

18 Aquel Religioso que sabia la causa del llanto, edificado aui-

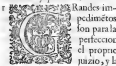
auisò al Superior de lo que passaua. Vino el Ministro al Coro, como acaso, y hallòle de la manera dicha: conocia la profunda humildad de su subdito, y no supo que hazer para consolarle, sino reprehenderle con seueridad, y dezirle mil oprobios, con lo qual se templò su desconsuelo.

19 O buen Iesus, que vn hombre llegue à negarse de tal suerte, que le aflija ser estimado, y que sea vnico remedio de su pena el injuriarle, y que solamente se goze en ser abatido, y menospreciado, purga tan amarga para nuestro natural! Acto heroico, y rara virtud! Otras vezes que apuntauan à alabarle, y a q̃ no prorrumpia en acciones semejantes, se apartaua de alli con presteza. Exercitauase con singular afecto en los oficios humildes: [redacted]umbre que obseruò aun siendo Ministro. El menosprecio, y humildad que se ha referido, la tuuo este Varon Apostolico en medio de mucha estimacion, y aplauso, y de vna general accepcion de Santo.

(***)

CAPITVLO X.

De la perfecta mortificacion del Venerable Padre, y de su rigurosa penitencia.



Randes impedimētos son para la perfeccion el proprio juizio, y la propia voluntad: impedimētos que procurò quitar nuestro Fray Iuan, quanto le fue posible. Tā enteramēte mortificò estas dos nobilissimas potencias, q̃ no se le conocieron resabios dellas, cōseruandose con igual indiferencia en todo, y sin adhesion, ni aun inclinaciō à esto, ò aquello. En sugetar sus pasiones anduuo vigilante, valeroso, y solicito. Esto era vno de sus principales cuidados; y su ordinario lēguaje, dezir con feruor: *No ha de reinar en nosotros sino Christo crucificado.* Venciose tan perfectamente, que ningun sucesso prospero, ni aduerso le inmutò. Nunca se le vio con desabrimiento, ayrado, ni turbado, siempre permanecia modesto, y agradable: indicio manifiesto del cōcierto de su interior, de la superioridad q̃ sobre si tenia, y de la paz que su alma gozaua: notable felicidad, margarita preciosa, que ganò en buena guerra con sudores, è infatigables trabajos!

2 Vna de las fuertes pasiones, y q̃ no es facil de vēcer, es el mie-

miedo, del qual se aprouecha la astuta serpiente, para que dexemos las vigilias, y otros deuotos exercicios. Esta pasion preualecia en él (era muy medroso) y assi le apretò mucho, pero como esforçado soldado de Christo, al passo que conocio la necessidad en esta parte, puso eficaz remedio, retirandose à orar à lugares apartados, à horas extraordinarias de la noche. Por no ser vencidos los demonios, procuraron espantarle de diferentes maneras, mas no pudieron conseguir lo que pretendiā: de modo vino à perderles el miedo, que aunque se le pusiessen delante en figuras horribles, se le daua tan poco, que no queria valerse de medio alguno para ahuyentarlos, y cō notable menosprecio los injuriaua, llamandolos cobardes: desafiaualos, prouocaualos à la pelea, y luchaua con ellos (de que se tratarà en el capitulo doze.) Quien assi alcançò vitoria desta pasion, que seria de las demas?

13 No se descuidò en mortificar la indomita bestia de la lengua, portillo malo de guardar, y por donde haze continuas entradas el comun enemigo à la ciudad de nuestra alma, y en breue tiempo la saquea, y despoja de lucidissimos trabajos, y del inestimable tesoro de las virtudes: pierdese la pureza, paz, y feruor de espiritu, y entra la accidia madre de los vicios. Este assumpto de la mortificacion de la lengua es tan grande, quanto dificultoso, cuya dificultad ponderò Santiago en su Canonica, y despues de auer dicho que el hombre ha sugetado todo genero de animales, de aues, y de serpientes, concluye: es tāta la libertad de la lengua, que no ay quien la reprima, y al que la domasse, desde luego le califica el Apostol por Varon perfecto. *Qui in verbo non ofendit hic perfectus est vir.* Segun la doctrina de Santiago, bien podemos tener por perfecto, y por muy perfecto à este sieruo de Dios, pues hechò à este libre, y veloz miembro vn duro freno de tan estrecho silencio, que por marauilla se le oia vna palabra, y essa auia de ser que no se pudiesse escusar. Cap. 3.

14 Ya se tocò en el libro primero capitulo veinte, como auia ido à Roma en compañia del Padre Fray Simon de la Concepcion, à negocios de la Descalcez. Boluieron desta jornada, y passaron por diferentes Conuentos: rogauan los Religiosos à nuestro Fray Iuan les cōtasse algo de aquella ciudad; pero él con agrado lo remitia al compañero, que lo diria mejor. Con esta breue, y humilde respuesta, y discreta traça, aun viniendo de camino tan largo, se conseruò en su silencio. Quando

do era forzoso hablar, lo hazia con la precision posible. Si la pregunta era impertinente, la respuesta era no respõder: mostrando el semblante que la prudencia pedia.

15 Tan particular cuidado puso en vencerse à si mismo, que no se le vio accion, ni se le oyò palabra que no fuesse de hombre muy mortificado. En las Pasquas, en las recreaciones, y en otro qualquier tiempo, y lugar, parecia vn retrato de mortificacion: exercitandola, sin dexar passar ocasion grande, ni pequeña; y fue cosa rara, que con ser tan austero, era apacible, à ninguno molestò, y amado de todos. Si se huuiera de escriuir de sus cõtinuas mortificaciones publicas, y secretas, ordinarias, y extraordinarias, largo tratado era necessario: solo digo fue incãsable en el exercicio de las virtudes, y de la mortificaciõ, y de las extraordinarias referire algunas.

16 Siendo enfermero de vn Religioso que se le encancerò la pierna derecha, sentia el sieruo de Dios asco, y repugnancia, quando le curauan, mas no consintiendo à su natural esta delicadeza (imitando en semejante accion à algunos Santos) le lamia las llagas. Quedòse de noche en la celda con otro Religioso que estaua muy apretado del pecho: el enfermo arrancò cantidad de flemas, y las echaua en el rincon que nuestro Fray Iuan se auia recogido, y dandole con ellas, no hablò palabra: abraçandolo con notable gusto. Aduirtiolo à la mañana el enfermo, admirose del sufrimiento del bendito Padre, y pidiole perdon: el le respondio: *No auia que reparar en pocas cosas, que aquello era nada, para lo que èl merecia.* Muchas noches por dos, ò tres horas se iba à las necessarias, y se ponia de modo, que participasse mas del mal olor.

17 Fue Portero en Valladolid. Entre los pobres vino à la limosna vno cubierto de sarna, las manos llenas de costras, y materia. Luego que le vio, pidio licencia para labarle las manos con vino, y beberselo despues del labatorio. El Superior para ayudar sus deseos, no solamente le concedio su peticion, sino añadio, que en lugar de vino se la uasse con vinagre, y que se lo bebiesse (pero con intencion de impedirlo) con esto boluio muy contento. Baxò el Ministro à la Porteria, y por presto que llegò ya estaua de rodillas delante del pobre echando el vinagre en vna porcelana, y si se tardara, es cierto se lo bebiera. Entonces le preguntò, que era su intento? El respondio: *Que labar las manos à aquel enfermo.* Porque sobre el oro de la caridad assentasse el esmalte de la paciencia, tomò ocasion

casion desto el Prelado para mortificarle delante de los pobres: dixole si tenia entendimiẽto, y que era inhumano, pues le queria labar con vinagre, y tuuole postrado por grã rato, que seria muy bueno para el.

18 Embiaronle al Agosto à Mucientes, tierra de Valladolid. Los pedidores traian caballgaduras: pero nuestro Fray Iuan lleuaua la limosna sobre los hõbros. Compadeciose del vno de los Religiosos que pedian, y persuadiole, no se cansasse, sino que se acomodasse como los demas. Estimò el consejo, y preguntòle, *qual era mayor mortificacion?* El Religioso Respondio, que claro estaua, que lo que el hazia: *Pues esso medro yo*, dixo el sieruo de Christo, *que el trigo es para el Conuento.*

19 Porque se entienda la aspereza con que este insigne Varon tratò su cuerpo, se ha de aduertir, que tenia muy poca salud, y achaques tan graues, que aun hombre tan austero (en quiẽ se hallaua el aborrecimiento de si en su punto) le obligarõ à abrir se fuente, y le escusauã de seguir la vida comun; pero su feruor era tal, y estaua tã lexos del el amor propio, que en lugar de eximirse de lo penal de la Religion, se huuo de manera, que sin encarecimiento ninguno su austeridad, compitio con la de los antiguos Padres del Yermo.

20 Hazia con extraordinario espiritu las penitencias q̃ se acostumbran en la Descalcez, (que son grandes) y à esto fue mucho lo q̃ añadio. Era su abstinencia muy rigurosa; mas parecia su comida ordenada à mortificarse, que à otro fin, atendiẽdo à sustentar el cuerpo en vna continua penalidad de hambre, y de flaqueza. Su regalado mãjar, yerbas, v legumbres, y esso con limitacion. No vsò de sal, ni vinagre; y saçonaualas con ceniza, ò con agua fria. Los Domingos que la Regla nos permite comer carne, no la prouò. En dias festiuos, ni en recreaciones no comio vn buẽ bocado, tomaualo por cumplir, y euitar la singularidad, y con dissimulo lo dexaua.

21 Aborrecia tanto el regalarse, q̃ estando muy enfermo, le recetaron vn cordial: pareciole aquello regalo: llamò al Medico en secreto, y pidiole no se ordenasse cosas semejantes. En la vltima enfermedad, para que se echasse en cama, y comiesse carne, fue necessario ponerselo en conciencia, cõ lo qual se sugetò con harto sentimiẽto suyo. Casi todo el año ayunaua, y muy freqũetemẽte à pã, y agua, en particular los Viernes, en reuerencia de la Passion de Christo: las visperas de nuestra Señora, y de los Apostoles; tomando en estos ayunos el agua por medida, y el

 pan,

pan por tassa: el pan serian seis onças, la beuida en muy poca cantidad. Muchos dias no comia cosa alguna, y muchas vezes aun en el estio, con excessiuos calores, se passaua vna semana sin beber. Tampoco cuidaua de su persona, que no reparaua si el manjar era apropósito, ò contrario à sus achaques, ni eo si iba bien, ò mal aderezado. Enfermo estaua, y viuia con tãto descuido de si mismo, que aun no significaua tener necessidad de nada.

22 Sus vigilias cõtinuas, y muy largas, oo dormia dos horas, y esso sin desnudarse, y de modo que no fuesse aliuio: quãdo mas descaosadamẽte, arrimado à vo rincon: echado nũca: como quiẽ pagaua de mala gana, y por fuerça aquel tributo à la naturaleza: aunque caminasse, y fuera de casa no se acostò cõ cama. Es el amor propio inuentor de comodidades: al contrario el amor de Dios, y perfecto aborrecimiento de si busca varios modos de mortificarse: pues como nuestro Fray Iuan amaua tan de veras à su Criador, y consiguientemẽte aborrecia su carne, al no dormir juntaua diferentes penitencias: hazia que vn compañero suyo le atasse à vna Cruz, y alli le dexaua por tres horas: ò carguaua sobre sus hombros por largo espacio vna pesada viga: ò se postraua dos horas en Cruz: ò se ponia en otras penosas posturas.

23 El abrigo de su flaco, y quebrantado cuerpo, vn habito de sayal viejo à raiz de las carnes. Andaua siempre cargado de silicios; y tuuo tanta perseueraocia en esto, que el dia antes que muriesse, se quitò dos, vno de cadenillas de la cintura, y de las espaldas vna Cruz de hierro casi de media vara, sembrada de agudos clauos; y à no ser necessario aquel remedio, acabara su carrera con estas armas.

24 Ademas de tres disciplinas que la Comunidad tiene cada semana, tomaua el todas las noches otras dos: la primera antes de Maytines, la segunda despues, y azotauase tan fuertemente, que con retirarse para este exercicio quanto podia, solia despertar los Religiosos. Graode fue su penitencia; pero fuera sin comparacion mayor, sioo le detuuieran los Superiores. Era tao penitente, que en su eleccion de Ministro se reparò, se valdria del oficio, no para regalarse, sino en que no teniendo Prelado que le fuesse à la mano, se consumira con penitencias (marauilloso, y extraordinario reparo) y no se engañaron los Electores: porque en viendose en el puesto, en lugar de afloxar, apretò de fuerte, y se tratò con tal rigor, que los Reli-

ligiosos estauan admirados, sumamente edificados, y se compadecian de su santo Pastor.

25 Este de cuya austeridad se ha tratado, fue de peregrina naturaleza, ò de la nuestra? Era achacoso, ò robusto? Viuio en los siglos passados, quando el natural estaua fuerte, y vigoroso, ò en los presentes, quando tan flaco? Hombre fue como nosotros, lleno de achaques, y en estos tiempos; con lo qual quedamos conuencidos; condenadas, y dadas por ningunas las escusas ordinarias de nuestra floxedad, y tibieza; y prouado con euidencia, que à quien se anima Dios (Padre fidelissimo, y benignissimo) le ayuda. Es su Magestad admirable en sus sieruos, pues auiendolos hecho por naturaleza de carne, los buelue por gracia como de acero.



CAPITVLO XI.

De su Contemplacion: de la eficacia de su Oracion: de la Deuociõ que tuuo al Santissimo Sacramento, y à nuestra Señora, y de algunas mercedes que de Hijo, y Madre recibio.

1 Ve tan continua la oracion deste Venerable Padre, que ocupado, y desocupado su cõuersaciõ siempre en los cielos, tan profundamente atẽto à Dios, que andaua absorto. Lo que se le dezia era necessario repetirlo, para que lo percibiesse; y lo poco que hablaua, con dificultad, y haziendose fuerça, como quien atendia à otra cosa, que le tiraua, y lleuaua la atencion. Su espiritu tan inflamado, que su incendio se difundia en el cuerpo, y sentia en el tan intenso calor, que para templarle en medio del inuierno se salia al sereno.

2 Recibio grandes mercedes de la infinita Liberalidad; pero tuuo tan buen cuidado de dissimular, y encubrir, que se ignora lo principal de su vida: muy à caso se alcançò à saber en algunas ocasiones de lo que su alma gozaua. Velaua vna

noche à hora extraordinaria, entendio no auia alli nadie, y hablando con su Mageſtad le dezia: *Baſta Señor, baſta, ò ceſſad, ò dilatad el coraçon, que no puede lleuar tan ſoberanos fauores.* Orando en vn apoſento obſcuro, le vieron rodeado de luz. Otra vez cerca de media noche le hallò el Maytinero en el Coro, leuantado del ſuelo, y tirandole de la capa ſe mouia con facilidad: tan enagenado que con darle voces no le oyò: picole con vn alfiler, (prueua propria de ignorantes) y no lo ſintio. Auisò al Miniſtro, vino, y en llamandole deſpertò de aquel delicado, y regalado ſueño (que dà Dios à ſus familiares amigos) y con humilde confuſion ſe poſtrò à los pies del Superior cõ no pequeño ſentimiento, por auer ſido deſcubierto.

3 Fuera de ſer muy alta ſu oracion, era poderoſa para alcançar de nueſtro Señor lo que le ſuplicaua. En Valladolid deſauciaron los Medicos vn Religioſo, afirmando viuiria pocas horas. Viſitòle el Prelado deſpues de Maytines y moſtrò ſentir mucho ſu muerte. Aſsiſtiale nueſtro Fray Iuan, y compadecido, pidio con inſtancia à ſu Mageſtad la ſalud de aquel enfermo, y para aſſegurarla, puſo por interceſſora à la Reyna de los Angeles: ſalio tan bien deſpachada ſu peticion, q̃ à la mañana que ſe entendio eſtaria amortajado, le hallaron veſtido, bueno y ſano, con admiracion de todos. El ſuceſſo fue tan notable, q̃ le llamò el Miniſtro, y le mandò le dixeſſe, como auia ſido aquello, y èl obligado de la obediencia, cõtò lo q̃ ſe ha referido.

4 En Socuellamos à vn niño le nacio vna ſeca en la ingre, de calidad tan maligna, que el Cirujano declarò ſe moria. En eſte aprieto acudierõ ſus padres à rogar al Santo le encomendaſſe à Dios: hizolo con feruor, y conocioſe la eficacia de ſu oracion, porque luego el niño quedò libre de tan peligroſa enfermedad.

5 En nueſtro Colegio de Alcalà, vn dia de la Santiſsima Trinidad, por ſer pequeña la Igleſia, para celebrar la fieſta ſe colgò, y adereçò vn patio grãde. La viſpera muy tarde ſe cerrò el cielo, q̃ parecia ſe queria vndir de agua. Las colgaduras eran de cõſideracion, y ſe auiã de echar à perder, ſin poderlo remediar, en eſta ocaſion llegò el ſieruo de Chriſto à pedir licencia para vnos exercicios particulares. El Superior diſguſtado, y con enfado le dixo, igual ſeria ſuplicar à nueſtro Señor ſerenaſſe el tiempo, no ſe nos pierdan eſtas telas, el callò, y ſe fue al Coro, hincoſe de rodillas, y dentro de media hora boluio al Prelado, y le dixo: *Padre no ſe aflixa, que no lloueràeſta*

esta noche, ni mañana. Abrio el Ministro vna vētana, y no auia quedado nublado. Admiradose de tan subita mudança: atribuyendolo à la oracion de su Subdito.

6 En Socuella mos auia estado casada vna muger, y sin hijos veinte años. Era ya de quarenta y quatro, y su marido de sesenta: acudio desconsolada à este Varon insigne, comunicòle su afliccion, y encomendose en sus oraciones, y el tomò muy por su cuenta pedir à su Magestad consolasse aquellos buenos casados. A los nueue meses tuuieron vn hijo, y consiguientemente otros dos: conociendo, q̃ Dios les auia hecho esta merced despues de tanto tiempo, y tan adelante en la edad, por la intercession de su sieruo. Caminādo à pie el mismo Padre Fray Iuan se hallò junto à vn caudaloso rio, y ni auia puente, ni barca: encomendose à nuestro Señor, y con granse entrò en el agua, y sin mojarse, se hallò de la otra parte del rio.

7 Su afecto al Santissimo Sacramento fue raro: siempre q̃ podia tenia la oracion en su presencia en el Coro, ò en la Iglesia. En celebrar gastaua casi vna hora (lo qual se escriue por excelencia en diferentes historias de muchos Santos, y de ninguno que dezia Missa en vn quarto de hora: como es possible entōces pronunciar con deuocion, y hazer las ceremonias con la graue dad que se requiere para tan alto sacrificio) en prepararse, y dar gracias se le passaua todo el dia, y la noche, compattiēdolo desta manera: desde que acabaua de celebrar hasta Completas, daua gracias: luego empeçaua à prepararse para el dia siguiente, dirigiendo à este fin sus exercicios, y vigilias; y con ser la preparacion tal, iba con temor, no se auia preparado bien.

8 Los fauores q̃ recibio deste Soberano Sacramento fueron grandes; pero secretos, por ser muy recatado en semejātes materias. Lo q̃ en lo exterior se via, era, q̃ siendo austeto, en diziēdo Missa mostraua extraordinaria alegria; y teniendo el rostro macilento, y palido, se le ponia claro, y sonroseado. Tābien le sucedio, que orando delante de vn Crucifixo, le hablò Christo, y le consolò con palabras muy tiernas, que causaron en el mara uillosos efectos.

9 La deuociō de la Virgē fue notable, y muy antigua: disponiase para celebrar sus fiestas cō particulares mortificaciones: sus dias andaua muy regocijado: quando passaua delante de alguna Imagē suya, manifestaua cō demostraciones su piadoso afecto: à todos exortaua fuessē sus deuotos, y dezia: *No sabia como podia acostarse vn Christiano sin auer le hecho algun seruicio.* Quā acepta era

era la deuocion del bendito Padre à esta Soberana Princesa, lo declaran las muchas mercedes que della recibio: no pondrè aqui mas de vna.

10 Iba à ordenes à Astorga con otros Religiosos. Por estar flaco, y extenuado de la penitẽcia, no pudo seguirlos. Llegò cansado à vna Ermita, y puesto de rodillas delante de vna Imagen de nuestra Señora se consolaua como con Madre. Aparecïosele la Reyna de los Angeles, llenose aquel pequeno templo de resplandor, y el alma de nuestro Fray Iuan de cõsuelo, y suauidad, llegose à el, y tuuo con su deuoto regalados coloquios. El fauor fue tal, que afirma su Confessor, que quando se lo comunicò, assombrado de la grandeza, no lo creyera, à no tener tanto concepto de la persona; por remate desta merced, le dixo: *Prosiguiesse su viage, que seria cierto el ordenarse.* Con tan singular beneficio quedò descansado, y tan confortado, que en lo que faltaua de camino, no sintio cansancio, y auiendo echado hasta alli sangre por la boca, cessò este accidente.

11 Los que se auian adelantado se presentaron al Obispo, despidiolos, assegurandoles no auia de hazer Ordenes, que à los de su Obispado auia dado Dimissorias. Suplicaronselo con la instancia possible: intercedio la Marquesa de Astorga, y con ser persona tan graue, no pudo alcançarlo, y assi trataron de boluerse à su Conuento; y pareciẽdoles encontrarian al compañero, no le esperaron. Partieronse, y erraronle en vn lugar. Llegò el sieruo de Dios à Astorga, y aunque supo lo que auia passado, como lleuaua tan buen seguro, hablò al Obispo, y sin poner dificultad, ofrecio ordenarle. Aduirtiole, no traìa Reuerendas, que las lleuauan los Religiosos à quien su Señoria auia despedido; y sin reparar en esso, dãdo credito al que no conocia, le ordenò.

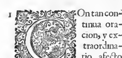
12 Quando vieron se auia ordenado, no acabauan de admirarse: constauales la determinacion, y resolucion del Obispo, y que no auià bastado con èl diligencias, ruegos, intercessiones, ni fauores; pero tal fauor tuuo nuestro Ordenante. En las necessidades proprias, y de los proximos, acudia cõ entera cõfiança à la Virgen Santissima, y fueron muchas las mercedes q̃ este su Capellan recibio: èl mismo declarò à su Confessor: *Nunca le auia pedido cosa, que no se la huuiesse concedido:* que es quanto en este particular se puede dezir.

(***)

CA-

CAPITVLO XII.

De la perfeccion deste Venerable Padre; del amor que tuuo à Dios, y al proximo; de su paciencia, y fortaleza.

1 On tan continua oracion, y extraordinario afecto al Santissimo Sacramento, que es fuẽte de gracia, y à la Madre della, Maria Señora nuestra bien se dexa entender se auia de hallar mucha santidad: muy grande fue la de nuestro Fray Iuan. Nunca cometio pecado mortal. En las cosas pequeñas era muy reparado, no se le oyò palabra, ni se le vio accion imperfecta, ni que tu uiesse aparencia dello. En todo procedia como sino estuuiera compuesto deste miserable barro. Exercitòse superiormente en las virtudes, y fue tan eminẽte en todas, que personas de quẽta que le conocieron, y trataron, le comparauan no menos q̃ con los mas señalados Padres del Yermo.

2 Vno de sus Confessores, hõbre docto, prudente, y experimentado en cosas espirituales, y que le comunicò familiarmẽte, en la informacion en orden à su canonizacion, declara debaxo de juramento, le parecia, que en las virtudes morales auia llegado à la perfeccion que los grandes Santos de la Iglesia. Otro de los que le confessaron Lector de Theologia, afirmaua, que por lo que via, y por lo que de cerca tocaua en sus confessiones (que es donde se descubren, y manifiestan los secretos del alma) le faltauan palabras para explicar lo mucho que de su santidad tenia concebido, y que siempre q̃ se ponia à sus pies temblaua, y se le estremecia el cuerpo, siruiendole su confession, de confussion, por viuir en esta carne tan flaca con pureza Angelica; y no era lo que menos admiracion le causaua, que siendo tan Santo, dezia sus culpas con tanta ponderacion, humildad, y menosprecio de si, y con vn dolor como si fuera el mayor pecador del mundo.

3 Era su vida irreprehẽsible, y tan exemplar, que mirarle componia; y su vista seruia de eficaz reprehension de gente descuydada en sus obligaciones. En conclusion su proceder en todo tiempo, y lugar fue tan perfecto, sin desdezir vn atamo por ningun sucesso, ocasion, ni ocupacion, que su santidad ni estuuo en opiniones, ni cayò debaxo de duda, ni huuo que objetarle (caso raro) con general aceptacion

le venerauan todos por Santo, y quando hablauan del, comunmente le llamauan el Sāto Fray Iuan de San Ioseph.

4 Certissimo es, que en el amor de Dios, y del proximo consiste la perfeccion Christiana, el que tā de veras anhelaua à ella, como este Varon Apostolico puso en lo principal, su principal cuidado, y llegó à muy alto grado deste amor, de que dieron sus obras claro testimonio. Conocese el amor de Dios por los efectos: vno dellos es el menosprecio, y aborrecimiento de si mismo: assi lo siente Agustino, el qual hablando con su Magestad le dezia: *Señor el amor propio me haze menospreciarte: mas tu amor es causa, que yo me menosprecie, y aborrezca.* Segun esta doctrina muy superior fue el amor de nuestro Fray Iuan, pues tanto se aborrecio, y menospreciò, como se verà en el discurso de su historia.

5 Tuuo tambien grandes ansias del martirio. Tratandole vn Religioso auian de ir juntos à predicar à tierra de Infieles, se enferuorizaua notablemente: mostrando vn eficaz deseo de derramar su sangre por Christo, y añadio, que mientras no se le ofrecia la ocasion, èl auia de ser su verdugo; y lo cumplia puntualmente, atormentandose, y crucificandose con entera, y continua mortificacion, y rigurosa penitencia.

6 Hablaua del amor de su Criador altamente, con gran propiedad, y ternura (era muy experimentado en la materia, y estaua inflamado de aquel celestial fuego) y como sus razones salian de vn pecho abrasado, haziān tanta impression en los oyentes, que à los muy tibios encendian en el amor Diuino. Deste amor prouenia vn ardiente zelo de las almas, deseando con eficacia que todos amassen, y siruiessen à aquella suma Bondad. A los Religiosos persuadia, y ayudaua à esto de diferentes maneras, con el exemplo de su perfectissima vida, cō palabras, y obras, sin cansarse: tratando à cada vno del modo que mas cōuenia à su aprouechamiento espiritual.

7 Entre otros discipulos, tuuo dos: el vno de condicion aspera, impaciente, y tan poco inclinado à tratar de virtud, que reducirle à ello parecia impossible. El otro bien inclinado, apacible, y de natural blando. Al primero vencio con mansedumbre, paciencia, y perseuerancia; y vino à ser humilde, sufrido, y hombre consumado en la virtud. Al segundo, juzgando que su blandura le haria daño, le tratana con seueridad, y le exercitaua con alguna aspereza, lo qual le fue de importancia. Para alentar à los que le comunicauan, solia contarles sus flaque

zas, è imperfecciones, las perplexidades, y temores que passò, para determinarse à emprehender, y proseguir el camino de la perfeccion.

8 Acompañaua en las vigilias à los medrosos; y à vno destos sucediò vn caso particular. Tuuo vna noche verguença de llamar al sieruo de Christo, y à las dos de la mañana se fue solo à la oracion à vna pieça retirada: dentro de vna hora le apretò tanto el miedo, que empeçò à dar vozes: al instante oyò al bẽdito Padre, que le dixo: *Animo, que aqui estamos todos*, con lo qual se quetò. Causò admiracion al Religioso el auerle hallado à su lado, porque quando èl vino à la pieça, no estaua alli, y auer entrado despues sin sentirle, era impossible. Hasta los mozos del Conuento gozauã de su enseñança: instruialos en los misterios de nuestra santa Fè, exortaualos à la guarda de la Ley de Dios, y frequencia de los Sacramentos.

9 En otras muchas cosas exercitò la caridad con sus Hermanos. Iuzgaua con piedad: sufria con dilatacion de animo sus faltas: escusauālas, y no se indignaua contra los que las cometiã, antes se compadecia dellos. En su concepto, y consiguiente mente en su boca, todos erã buenos (propiedades de Santo) cõsolaua à los tristes, y afligidos, y con ser muy retirado, se llegaua à ellos, y con su acostumbrado feruor los alentaua. A los enfermos acudio con notable agrado: visitaualos muy amenudo, assistiales, y regalaualos. Siempre eligia para si lo mas penoso, sile encomendauan oficios, aun que fuessen de mucho trabajo, los aceptaua con singular gusto; y èl se ofrecia, y suplia por los q̃ les tocaua.

10 Estendiose tambien su caridad à los de à fuera. Ayudoles quanto pudo en lo del alma, y para que sus exortaciones fuessen eficaces, se preuenia cõ feruorosa oracion. Si alcançaua à saber qoe alguno estaua en pecado mortal, lo sentia con estremo, por verle en la mayor de las miserias, pues el tal es enemigo de Dios, y segun la presente justicia condenado à penas eternas. En tan graue necessidad se acogia à nuestro Señor, pidiendole con lagrimas misericordia para aquel miserable, y para obligar à su Magestad, à la oracion juntaua mortificaciones, penitencias, y otras obras virtuosas.

11 En los trabajos, afliciones, y enfermedades de los proximos era su aliuio, y consuelo. Fue algun tiempo Portero: cuidaua de los pobres con tan encendido, y tierno afecto, què su dulcura parece se difundia en las mas desabridas legumbres, y les

les daua admirable sabor. Cociales vna holla de yerbas: por la pobreza del Conuento no hechaua azeite, ni especias; y estauan mas saçonadas, que si las huuieran aderezado muy de proposito. Supose esto, porque dos Religiosos à los quales por mortificacion mandaron comer con los pobres, afirmaron, no auer comido en su vida manjar tan sabroso como aquellas yerbas. Pareciole encarecimiento al Superior, y para certificarse, pidio vna escudilla dellas, y hallò ser verdad lo que se dezia; pero que mucho, si se guisauan con el azeite de la Misericordia! Quando Prelado remediò muchas necessidades, particularmente en vn año de hambre hizo gran des limosnas, sin temer que por esso auia de faltarle à la Comunidad. Era su confiança muy firme, de que se tratarà en el capitulo catorze.

12 Estimò tanto las obras de caridad, que las anteponia à los otros exercicios, con ser tan puntual en ellos, exercitãdo las acciones piadosas desnudamente por su Redemptor, sin atẽder à respectos, ni à si auia agradecimiento: antes por el mismo caso que no le huuiesse, lo hazia èl mejor. Siendo Ministro embiò vna carga de membrillos à vn Conuẽto: por persuasion de los Religiosos, embiò tambien en que se pudiesse traer vino de aquella Casa, por auer allì abundancia. Recibieron el presente; pero no huuo correspondencia. Sintieron sus subditos la sequedad, y murmuraronlo. Nuestro Fray Iuan con paz de alma escogio otra carga de mẽbrillos para el mismo Conuento, y queriendo impedir su caritatiua liberalidad, proponiendole la ingratitud passada, respondio: *yo no vendo los membrillos, doilos por amor de Dios: en lo demas no ay que reparar*: efectos de su perfecta caridad.

13 La constancia deste insigne Varon fue inuencible. En todo estaua con igualdad de animo, y con vn semblante. Lleuaua las enfermedades cõ rara paciencia, no parecia era el enfermo: aun no se quexaua, por no dar esse aliuio al natural, ni admitia regalo. Para que en la vltima enfermedad se echasse en la cama, y comiesse carne, fue necessario ponerselo en conciencia, como se dixo en el capitulo dezimo.

14 Embidioso el enemigo del genero humano de tãta perfeccion, lleno de rabia acometia à este valeroso soldado de Christo, interior, y exteriormente, y fueron muchos los lances que con èl le passaron. Vnas vezes procuraua atemorizarle cõ ruidos, y aullidos espantosos: otras se le aparecia en figuras horribles. Viendo que esto no bastaua

ua,le embestia cō furia, y le maltrataua cruelmente; echauale mano à la garganta,que parecia quererle ahogar. Deziale palabras injuriosas,y que en ninguna cosa merecia,ni agradaua asu Mageſtad.

15 No le dauan cuydado estas maquinas diabolicas, ni por esso se acobardaua. De suerte vino à despreciar los espiritus malignos, que tenia con ellos muy continuas luchas. En vna de las quales le oyeron dos Religiosos à deshora de la noche, que hablando con el dragon infernal le dezia: *No te temo cobarde, que està aqui el gran Capitan, à cuyo nombre se rinde, y arrodilla toda criatura.* Otra noche estando en la celda sin Capilla, y Escapulario,abrieron la puerta, y le llamaron de parte del Ministro. Apenas oyò el mandato,quando acudio à obedecer. Llegando à la puerta aduirtio iba sin Escapulario, y boluio à ponerſele: al salir de la celda le dixo el Padre de la mentira, bien puede boluerse, no es el Prelado el que le llama, sino yo, que queria jugar con èl à la pelota: agradezcaselo al Escapulario, que à no traerle, peligro corria, sonriose nuestro Fray Iuan, y prouocauale con señas, fuesse en donde gustasse.

16 No le sucedio assi en otra ocasion. Desafiò à los demonios: señalò puesto delante del Santissimo Sacramento, eligiēdole por su Padrino, y dando su Mageſtad licencia, vinieron al desafio. Oyose tropel, y ruido en la Iglesia, acudieron los Religiosos, hallaronle muy mal tratado, sudando, lleno de cardenales, echando sangre por las narices, y boca, pero muy alentado, y alegre. Tanto llegò à menospreciarlos, que à la hora de la muerte, como es costumbre echar agua bendita en el aposento del enfermo, para ahuyentarlos, haziendo esto el Religioso que le assistia, el le dixo: *No le dè cuidado, que los desventurados estan en su lugar, y quando estuuieran aqui, no les tengo temor.*

17 Lo que hasta aora se ha referido, se caia por de fuera, lo terrible, fueron las batallas interiores, en las quales mostrò con excelencia su fortaleza, y magnanimidad. Padecio muchas, varias, y fuertes tentaciones, y en el espiritu grandes desamparos, penas, y desconsuelos, e intimas afficciones: permitiendolo nuestro Señor, para exercicio, y corona de su sieruo. En estos rigores no se embarazaua, ni congoxaua: conseruauase con desahogo, y superioridad, atendiendo con vigilancia à las pruebas, y assaltos (para reconocerlos, y poner los medios conuenientes) con tanto mayor animo, quanto los acometimiētos eran mayores.

18 Huuose con tan notable

ble aliento, que por cercado, y agrauado que se sintiesse de diferentes trabajos, nunca buscò, ni tomò aliuio, antes porque su cruz fuesse mas penosa, no comunicaua entonces lo que le passaua. Su recurso à la oracion, confiando en el Todo Poderoso: resignandose en su santissima voluntad, y disponiendose para beber el caliz amargo, y recibir lo que se ofreciesse, como ordenado de su inefable prouidencia, y embiado de su paternal mano. Estimaua las tribulaciones por singularissima merced, y beneficio, y por tal daua gracias por ello à su Magestad.

CAPITVLO XIII.

Hazenle Ministro de Socuellamos, y con quanta perfeccion se huuo en el oficio.

1 Ificulto so es en las Prelacias, con las ocupaciones, cuidados, cansancio, y diuersion que traen consigo, no diuertirse, y por lo menos no aflojar en la virtud, y con la ocasion, y poder, no dexarse lleuar de las passiones, y recibir daño en lo espiritual. Perficionarse siendo Prelado, cosa rara: cada dia ay nueuas experiencias de personas muy perfectas, que hã padecido naufragio en este golfo, y han dado al traues en la alta roca de los puestos. Esto es de lo q̃ se quexaua vn alma santa: *Dieronme cargo de guardar viñas* (hizieronme Superior) *y con este cuidado, me descuidè de guardar mi viña.* Descuido que sucede à muchos, que atendiendo desordenadamente à lo que pertenece à sus oficios, (y aun à lo que no pertenece) se oluidan de si mismos, y ni para si, ni para los otros son de prouecho: *Quien es malo para si, para quien puede ser bueno?* Por esta razon los temerosos de Dios, y que desean de veras su aprouechamiento, temiendo perderse en este trato (en que tantos se hã perdido) huyen del con extraordinaria diligencia, Cant. 1. Eccles. 14.

2 Admirable es al proposito la Parabola que Ioathan propuso à los de Sichen, reprouando la eleccion de Rey, que auian hecho en Abimelech. Parecio conueniente à los arboles (dixo Ioathan) tener Principe, y juntandose à elegir, pusieron los ojos en la oliua, simbolo de la misericordia; pero ella se escusò, que con la dignidad podia perder su fertilidad, y oleo suauissimo. En segundo lugar acudierõ à la higuera, y respondio, que con el oficio Iud. 9.

po-

ponia à peligro sus dulces frutos, y tampoco quiso admitir. Ofrecieron el cetro à la vid, y no fue posible persuadirle acetasse, temiendo perder su regalado licor: de suerte que estas plantas por assegurar sus frutos, no quisieron admitir la Corona. Lo demas de la Parabola no haze al intento, y assi lo dexo.

3 Hizieron à nuestro Fray Iuan Ministro de Socuellamos, (villa de la jurisdicion de Veles, del Orden de Santiago) estando él muy descuidado, se auian de acordar del para semejante ocupacion, por el baxo concepto que de si tenia, y como oliua fertil en la piedad, higuera excelente, por la excelencia de sus heroicas virtudes, y admirable vid, por la perfeccion del amor q̃ à Dios, y al proximo tenia, recibio cõ tanto sentimiento la nueua de su eleccion, que aquel dia le passò llorando, sin comer, ni beber: porque aunque era del ministerio de vn Conuento de Religiosos Reformados, al fin era Prelacia, y cargo de almas, con cuydado de lo temporal, y atenciõ à negocios; y como humilde temio su daño.

4 Procurò escusarse religiosamente: hizo quanto pudo por eximirse de aquel peso, que juzgaua ser mayor que sus fuerças; pero apremiaronle cõ precepto, y huuo de aceptar. Sabia le tan mal ser Superior, que por no serlo, muchas vezes se quiso fingir loco, si su Confessor (à quien auia dado la obediencia) no lo impidiera; y con estarle muy sugeto, conocio en él tan eficaces deseos de verse libre de aquella carga, que dudò, si tendria en esto el rendimiento, que en lo demas.

5 Obligado à ser Prelado por Obediencia, puso mayor cuydado en su particular. Si hasta alli auia sido muy perfecto, el tiempo que fue Superior se esmerò mucho mas en las virtudes, sin faltar en la menor de las obligaciones de su estado, ni de su oficio. En las obseruancias, costumbres, ceremonias, mortificaciones ordinarias, y extraordinarias de la Religion, puntualissimo. En sus exercicios, penitencias, vigilias, y oracion, antes aumentò que quitò: en no estando ocupado, à qualquier hora del dia, y de la noche le hallaran delante del Santissimo Sacramento, ò en su celda de rodillas, ò en pie: disponiendo los negocios de manera, que no le impidiessen el assistir à los actos de comunidad, particularmente al Coro.

6 En lo penal, y de trabajo siempre el primero. Exercitauase muy de ordinario, y con singular feruor en obras humildes: en barrer, fregar, ayudar al cocinero, y limpiar las necessarias. Pues que, si auia enfermos? El

era

era el principal enfermero: el cuidar dellos no lo fiaua de otro, siruiendolos en todo con notable humildad. Por el contrario, nunca consintio, que à èl le siruiessen. En vna ocasion estando tan flaco, que no se podia menear, dixo à vn Hermano Lego, le baxasse la capa, apenas se lo huuo mandado, quando reparando, lo impidio, y con harta dificultad subio el santo Prelado por ella. Tenia vna fuente, y los pañitos con que se curaua, èl los lauaua.

7 Ponia la autoridad de Prelado, no en puntillos, ni pundonores, sino en imitar su buen Maestro Christo (que dixo de si, que no auia venido à ser seruido, sino à seruir, y para enseñança nuestra se humillò à labar los pies de sus discipulos) haziase respetar, no con grauedad, sino con la entereza de sus costumbres, y con la perfeccion de su vida. Eran sus habitos tan viejos que pareciendoles ya excesso à los Religiosos, acudieron al Prouincial, para que le obligasse à mejorarlos (recursos que raras vezes son necessarios) su trato, modo, y porte siendo Superior fue tal, que quien no le conocia, le juzgara por el menor del Conuento, y eralo en sus ojos, y consiguientemente grande en los de Dios.

8 Y deseando con eficacia como Varon justo acertar, y como buen Pastor edificar sus ouejas, y como humilde hallandose muy solo sin el exercicio de la correccion: los Domingos à lo vltimo del capitulo de Regla se hincaua de rodillas, y con feruor, y sumission pedia à la Comunidad le aduirtiessen en lo q̃ auia faltado: confessandose por abominable pecador. Estimaua las aduertencias, como quien de coraçon las deseaua, y recibialas con humildad: mostrandose agradecido de palabra, y de obra. Tambien tenia Religiosos confidentes, que celassen sus defectos, y en agradecimiento de aquella buena obra, les ofrecia parte de sus penitencias, y mortificaciones.

9 Que lexos estuuo del bẽdito Padre, valerse del poder para sus comodidades: para tratarse mal, si se aprouechaua del. Muchos dias no comia bocado: compadecianse los Religiosos de su santo Prelado (que le amauan tiernamente, y con razon) y para que moderasse aquel rigor, no querian entrar sin èl en el refectorio. Lo que alcançauan con esta caritatiua traza, era que les hiziesse compañia en la mesa; pero no en la comida, porque no la probaua. Las enfermedades, continuos, y graues achaques los passaua sin ningun aliuio; y porque no le instassen à que cuidasse de si, los dissimulaua, y encubria.

Sien-

10 Siendo tan riguroso cõsigo, con los demas era muy piadoso, acudiendo con gran solicitud, y amor à sus necessidades, y dandoles los aliuios conuenientes: no auia para el otro trabajo, sino saber, que sus subditos tuuiessen algun desconsuelo: por librarles del, no auia medio que no pusiesse, aunque fuesse muy dificultoso. Estaua vn Religioso muy afligido, porque el Vicario General se auia resuelto à quitar el Conuento de Socuellamos (ya se ha dicho que este insigne Varon fue muy diligente en ocultar los fauores del cielo) viendole pues desconsolado, pelearon en su piadoso pecho la humildad, y la caridad, y preualeciendo esta, se compadecio tanto del, que sin poderse contener le dixo: *Alegrese Padre, que nuestro Señor me ha reuelado, no ha de tener esso efecto*; y assi sucedio. Admirose el Religioso de oir aquel lenguaje, en quien era muy recatado en hablar en semejantes materias, y quedò quieto, por el concepto que del sieruo de Christo tenia.

11 Aunque tan cuidadoso, y caritatiuo en regalar, y seruir à los enfermos, era tambien muy atento, no se dexassen lleuar de achaques (que à vezes tienen no poco de imaginacion, amor propio, y cobardia) exortando à estos à no faltar à Maytines, con notable espiritu les dezia: *Es possible, que sino mas que las mantas los hà de dar salud, que Christo, que nos està esperando en el Coro, dignandose por su bondad infinita, de que vnas pobrecitas, y viles criaturas hagan oficio de Angeles en la tierra, y alaben aquella suprema Magestad, en cuya presencia tiemblan los Serafines.* Estas, y otras palabras dichas con eficacia, en muchos hizieron impression para que rompiessen con dificultades, y acudiessen à Maytines.

12 Resplandecio con excelencia en este santo Prelado el zelo de la obseruancia regular, y con su exemplo, y doctrina florecio en aquel Conuento. Era feruoroso, y suaue en exortar; seuero en reprehender; pero con amor, y humildad, sin ayrarse, ni alterarse, y de suerte que no pudiessen justamente sentirse: mientras reprehendia tenia los ojos cerrados; porque como se juzgaua por el menor de todos, le causaua gran confusion ver delante de si vn Religioso de rodillas. Conociase claramente q̃ la obligacion, y no otro respecto le forçauan a hazer aquella acciõ, para su martyrio, y humilde coraçon muy terrible; y no auia exortacion, ni reprehensiõ tan eficaz, como su vida inculpable. Con ser esto assi, solia cõcluir los capitulos con que su omission, y mal exemplo eran la causa de las culpas, y se precipitaua para vna disciplina. Si la co-

correccion era en particular (por pedirlo la caridad, y dictarlo la razon) luego entraua en el Refectorio, azotandose fuertemẽte, haziendo penitencia por las faltas de su subdito, el qual entendiendo esto, se deshazia en lagrimas.

13 La prudencia (que sazona las obras virtuosas) de tal manera templaua el zelo deste vigilantissimo Pastor con la caridad: el rigor con la blandura: la seueridad con la suauidad: la grauedad con la humildad, y alegria (mezclas que exceden la mayor capacidad, y que acertar à darles el punto, es Dō de Dios) que obligandolos à tanta obseruancia, reprehendiendo, y castigando sin aceptacion de personas, ganò de suerte las voluntades de los Religiosos con su modo, que viuian muy consolados, y acudian à todo con puntualidad: reuerenciauanle como à verdadero Padre: amauanle como à Hermano: mirauanle como à fidelissimo compañero, y venerauanle por Santo: abrazauan con afecto sus exortaciones: estimauan su doctrina, y recibian con gusto sus reprehensiones: deuida correspondencia à tan perfecto, cuidadoso, y solicito Prelado.

14 Como exortaua, y reprehendia guardando las leyes de caridad, y tan à prouecho de sus subditos, permitia nuestro Señor supiesse sus mas secretos defectos: aduertiaselos, y aplicaua el remedio que juzgaua conuenir. En este particular le sucedieron muchas cosas, referirè algunas. Estando enfermo; dos Religiosos à sus solas tuuieron disgustos, el vno dellos vino inmediatamente à visitarle, y el con su acostumbrada mansedũbre le ponderò aquella falta de humildad, y paciencia con su hermano. Otros dos Religiosos con el recato possible, merendaron sin licencia, à los quales dixo: *Mejor fuera comer con bendicion, merecieran, entrarales en prouecho, y les fuera de aliuio.* Vn Religioso escriuio sin licencia vna carta, lleuandola escondida para embiarla, le llamò, reprehendioselo, y en penitencia le mandò rasgarla.

15 Acabòseles la cera, y el azeite, traiase de la tienda por menudo, hasta que se comprasse por junto. Hazia vn dia terrible frio, y dos Religiosos pidieron al gastador de parte de tarde se hiziesse oluidadizo, y no embiasse por azeite, porque no se pudiessen dezir Maytines à las doze: que no era mucho dexar de leuantarse vna noche en tiẽpo tan riguroso: al fin le persuadieron à que condecendiesse con su flaqueza: concertose entre los tres con gran secreto: à las ocho vino el santo Ministro al gastador, y le dixo: *Nuestro Señor*

se

se lo perdone: yo con Vuessa Reuerēcia me disculparè delante de Dios. Suspiraua, assi por la culpa, como porque se faltasse de alabar à su Mageſtad en hora tan acomodada para sus alabanças. El caso vino à resoluerse en pagar èl por todos: porque no auiendo en casa cera, ni comodidad de traer azeite para dezir Maytines, abrio las ventanas del dormitorio, por donde entraua vn ayre colado que penetraua, y en medio del transito se hincò de rodillas, y estuuo alli hasta la mañana en oracion. Sintieron esto tanto los culpados, que fue el mayor castigo que les pudo dar, quedando muy confusos, y edificados con tal exemplo.

CAPITVLO XIV.

De su confiança en Dios, y del Don de Profecia.



1 HALLOSE en nuestro Fray Iuā en grado muy superior la cōfiança en Dios. Siendo Ministro proueyò su Conuento, no tanto con diligencias humanas, quanto negociando en la oracion, y fiando en la Diuina Prouidencia. Este era el principal medio que ponia para el remedio de las necessidades de su Comunidad, y para las suyas propias: solia dezir: *Que la falta de confiança es la causa de no estar muy adelante en lo espiritual, y de padecer en lo temporal*: porque si confiassemos, como deuemos en aquel supremo Señor, alcançariamos grandes cosas: pues junto con ser todo poderoso, es sumamente bueno, y liberal, y mas desea comunicarse, y darà sus criaturas, que nosotros recibir; pero nuestra poca confiança le ata las manos. Era el tema de sus platicas persuadir à los Religiosos cuidassen solo de agradar à su Mageſtad: asseguràdoles corre por quenta suya, que no falte lo necessario à los que le siruen, y se fiā de su Paternal afecto, lo qual èl experimentò en diferentes ocasiones.

2 Algunas vezes estando afligido el Procurador por no hallar lo que faltaua para la prouision de la Casa, èl le dezia: *Vamos al Coro, y fie de Dios, y verà como lo remedia*, quando salia del Coro, loq̄ no se podia hallar con dineros, se lo traian de limosna, y limosnas de consideracion: las veinte fanegas de trigo, y el azeite à cargas. Vn dia, ya tarde, no auia que comer, ni con que comprarlo, acudio el gastador disgustado a darle quēta: despidiole, y fuesse luego delāte del Sātissimo Sacramēto: significole aquella necessidad

V co-

como à Padre, y que cuidà aun de los animalillos del campo: dentro de breue rato vino à buscarle vn hombre con tiento y dos reales en plata de limosna: recibiolos con hazimiento de gracias, dioselos al gastador; y reprehendiendo la poca fee que en él auia visto, le dixo: *Hermano tenga fee, que su Magestad no se oluida de sus sieruos: notable agrauio haze à la Infinita Bondad, y liberalidad, quien à esto no està persuadido.*

3 Vn Domingo por la mañana le auisò el cocinero no auia que comer, y no le respondio palabra. Boluio à las ocho, y tampoco le respondio: acudio à las nueue, y sonriendose le dixo: *Vaya ponga la olla, y tenga fee, que nuestro Señor lo proueerà*, y assi lo proueyò, embiando vn bienhechor carne para la Comunidad. Vn dia de la Santissima Trinidad despues de Visperas le aduirtio el Vicario, no auia que cenar, èl respondio: *lo encomendasse à Dios, que èl lo remediaria.* A los Religiosos les parecia se descuidaua, porque era muy tarde, y no hazia diligencia, mas que remitirlo à que tuuiessen fee, que nuestro Señor lo remediaria (como si esto fuera poco) y entendieron quedarse sin cenar aquella noche; pero engañaronse; antes de Completas vn Pastor truxo de limosna vn hermosissimo cordero: quando el cocinero le vio, no acabaua de admirarse, el qual referia muchos casos milagrosos, que en esta materia le auian passado cō el sieruo de Christo.

4 Salio vn dia à vna Ermita muy apartada del pueblo sin preuencion de comida: dixole el compañero, porque no lleuauan alguna cosa para comer, èl respondio: *Que si viuiera en la cumbre de vn alto monte, donde nunca huuiera llegado persona, confiara firmemente que su Magestad me auia de proueer de lo necessario: que no auia que reparar en no auer sacado prouision.* Con estar la Ermita en desierto, no se descuidò aquel Señor de quien èl tan enteramente fiaua, y hallaron quien les diesse de comer.

5 Ademas de auer Dios adornado el alma deste Varon celestial con tan exclarecidas virtudes, le comunicò Don de Profecia, fauor que le hizo muy en los principios. Y a se tocò en el capitulo nono, que estudiando en Salamanca, y preguntandole vno de sus compañeros si auia de ser Religioso, y en que Religion, le respondio: à lo primero que esse era su intento, y à lo segundo, que èl auia de entrar en vna nueua Reforma que fundaria en aquella ciudad, lo qual passò dos años antes que sucediesse,

sin

sin que pudiesse saber de la fundacion por medios humanos. Y en el capitulo onze, que vna muger de quarenta y quatro años, y su marido de sesenta, en veinte de casados no auian tenido hijos, y que por sus oraciones les dio su Magestad tres, lo qual èl dixo à la muger, antes que se hiziesse preñada la primera vez.

6 Hablando con su Confessor le significò le lastimauan el coraçon dos personas bien opinadas, y que ocupauan puestos graues, que dentro de breue tiempo tendrian miserable fin (y assi fue) siendo sugetos de quien estaua muy lexos presumirse tal cosa. Tambien preuino à su Confessor de muchos trabajos que se le auian de ofrecer, y este auiso le siruio en sus mayores aprietos de consuelo, y aliuio. Casi vn año antes dixo la mortificacion que la Religiõ padeceria con la visita del Padre Velasco; pero que fiaua en la Santissima Trinidad, redundaria en mayor credito de los Religiosos, y cumpliose esto con la declaracion tan fauorable que à la hora de la muerte hizo el Visitador, de que se tratò en el libro primero capitulo veinte.

7 Afligiale à vn Religioso, temer se auia de executar vn orden del Prelado Superior, que le parecia no conuenia: el sieruo de Christo viendo su afliccion le consolò, assegurandole que aquello no tendria efecto, y ya para efectuarse desistio de su intento el Superior. Vinieron à Socuellamos por Conuentuales dos Religiosos muy virtuosos, y diziendole vno de sus subditos estaria contento con tan buena gente, *Si estoy por cierto*, respondio, *mas poco durarà esse gozo*: luego los embiaron à otro Conuento.

8 Tambien le dio su Magestad conocimiento de algunas cosas particulares de los proximos para el bien de sus almas. Traia el demonio inquieto à vn Nouicio, y determinose à dexar el habito: antes de declararse se llegò à èl nuestro Fray Iuan, y con feruor le dixo: *Hermano como se ha dexado engañar, y ha tomado vna resolucion tan perjudicial porque quiere dexar el Sumo Bien: Tan mal dueño es? Que le ha hecho este Señor, que assi corresponde? No crea lo que la astuta serpiente le aconseja, que es embelecarme que esta vida es toda lazos, y peligros, y es tan miserable, que lo mejor que tiene es la breuedad, y siendo tan breue, es la llaue de gozar, ò padecer por vna eternidad.* Coo estas, y otras deuotas palabras boluio aquel pobrecito en si, cõfessò la verdad, y conociẽdo su engaño, perseuerò santamẽte en la Religiõ, reconociendo siepre le auia Dios librado por medio de su sieruo.

9 A vn hombre que iba à cometer vn pecado mortal, le salio al enquentro, y de rodillas, y con lagrimas le pidio no executasse el mal proposito que lleuaua: quedò el hombre admirado se le hablasse, en lo que èl solo sabia; con lo qual, y viendo arrodillado, y llorando por sus culpas à aquel Varon tan venerable, y con las eficaces razones que le propuso, no prosiguio el camino de perdicion, y mejorò de costumbres.

10 Siendo Ministro vino vn mozo à medio dia à pedir Confessor para vna enferma, q̃ viuia à lo vltimo del lugar: lloraua, y por esta causa, y ser a aquella hora, le despidio el portero: inmediatamente se entrò en el claustro, y hallò al bendito Padre con la capa, no le dixo nada, ni èl auia podido ver al mozo, ni oir lo que auia passado, reprehẽdio el santo Prelado al portero la falta de caridad, y no auerle auisado: lleuòle por compañero, y sin preguntar quien era la enferma, ni à donde viuia, se fue derecho à su casa, y la confessò.

CAPITVLO XV.

Del dichoso transito deste Varon Apostolico: de algunos de sus milagros, y del cuidado que ha tenido de su Conuento despues de muerto.



Visto la Santissima Trinidad premiar tã lucidos seruicios, y excelentes obras. Diole la vltima enfermedad, en la qual le tratò su Magestad como à familiar amigo: porque los dolores fueron muy intensos: pareciale competir cõ las penas del purgatorio: al passo que los dolores eran grandes, era tan rara su paciencia, que aun no se quexò. Mucho padecia aquel exausto, y quebrantado cuerpo; pero mucho mas sin comparacion padecia su purissima alma (para que el que en la vida auia imitado con tan singular cuidado, y diligencia à su buen Maestro Christo, tambien se le assemejasse en la muerte) estando pues en la Cruz de tan penosa enfermedad, permitio nuestro Señor tuuiesse terribles desamparos interiores: con ser en este particular muy experimentado, y sufrido, hablando amo-

amorosamente con Dios le dezia: *O Esposo dulcissimo, que rigurosamente os aueis con este vil gusanillo.*

2 Hazia actos de las Virtudes Theologales, y de contricion con la humildad, y sentimiento, que si huuiera sido el mayor pecador del mundo. Al darle el Viatico se compuso, y postrò en la cama: postrado, y llorando estuuo vn rato: rogaronle los Religiosos, que reprimiesse aquellos afectos, y se leuantasse, à lo qual respondio, como auia de leuantarse delante la suprema Magestad (qual seria el conocimiento que obraua tales efectos? Sin duda fue muy superior) al fin se puso de rodillas, y con extraordinaria reuerencia recibio aquel pan de Angeles. Hallole despues el Medico con tan conocida mejoria, que le parecio, no tenia ya peligro: èl con semblante alegre dixo, se moria, y pidio la Vncion: mucho tiempo antes le auia Dios rebelado su muerte, y èl auia dicho la hora, y à la misma hora espirò.

3 A lo vltimo le visitò el Prior del lugar, y vn Comissario del Santo Oficio: suplicaronle les dixesse alguna cosa para su edificacion, escusose al principio, alegando su insuficiencia: mas instandole, obligado de la caridad satisfizo à la piadosa peticion. El assumpto fue de la Fè, Esperança, y Caridad, y hablò tan altamente, que los dexò admirados. El Prior en nombre suyo, y de la villa (por el concepto, que tenian de la santidad del sieruo de Christo) le ofrecio para su entierro el lado del Euangelio en la Capilla mayor de su Iglesia: estrañò la oferta como tan humilde, y respondio con el menosprecio de si, que queda dicho en el capitulo no-no.

4 Antes de espirar se quiso arrojar en el suelo, diziendo, no era razon que vna criatura miserable muriesse en cama, auiendo su Criador muerto por èl en vna Cruz: mas impidieronselo los Religiosos. Assistiale la Comunidad, y pidio cantassen el Credo, y como quien se recoge interiormente con profunda atencion à Dios, fue à verle, y gozarle por las eternidades (dichosos trabajos) apartandose aquel alma, y cuerpo, que con tanta conformidad, y tan conforme à la perfeccion Euangelica, peregrinaron en este valle de lagrimas: dexò à sus hijos muy edificados; tristes por la perdida de tan santo, y exemplar Prelado, de tal Padre, y Maestro. Fue su dichoso transito à primero de Enero de mil seiscientos y diez y seis años.

5 Apenas huuo dexado efte deftierro, quando empeçò fu Mageftad à honrarle. En vida, de la penitencia traìa el color palido, defpues de muerto eftaua blancò, las mexillas, y frente encendidas, y fonrofeadas, de manera que quedò mas hermofo, que quando viuia: fu cuerpo tratable (con no darle fepultura en dos dias en el rigor del innierno) falia del vn olor fuauifsimo, y el mifmo olor tenian fus habitos, y la ropa que le firuio en la enfermedad.

6 En diuulgandofe la muerte acudio toda la villa: hombres, y mugeres: grandes, y pequeños, con eftraño fentimiento, por lo mucho que auian perdido. Pidieron por fu confuelo fe difirieffe el entierro, y afsi eftuuo dos dias en el feretro. Acudio gente de los lugares comarcanos, vnos, y otros le befauan los pies, tocauan à èl Rofarios: haziendo demoftraciones de fu piadofo afecto, y aclamandole por Santo (y fiempre le llaman el fanto Miniftro) afirmaron los que vinieron de fuera, que quando en el Conuento fe doblaua por el difunto, fe oìa en los pueblos circunvezinos, con diftar dos leguas de Socuellamos, y fer la campana tan pequeña, que no fe oìa junto al lugar.

7 Repartieron fus pobres alhajas, y huuo notable codicia dellas. Son eftimadas por reliquias, y con veneracion las lleuan à los enfermos; aun el cordel con que entraron la caxa en la fepultura, fe eftimò como joya preciofa: fue neceffario mudarle dos habitos, y à no guardarle, y defenderle los Religiofos, del mifmo cuerpo cortaran. Con toda efta preuencion, y cuidado el Prior le cortò vn poco de la oreja, y falio tanta fangre, que pafsò los lienços en que lo emboluio. Tambien pidio el Prior la tunica con que murio: dieronfela llena de materias, y de los azeites de las vnturas: entregandola a la ama, para que la guardaffe, le preguntò fi la auia de labar, y èl le dixo que no, fino que afsi como eftaua la pufieffe entre fu ropa blanca: tan grande eftima tenia defte infigne Varon.

8 Paffados dos dias fe tratò de enterrarle, y fin fer combidados, llamados de fu deuocion vinieron los Cabildos Eclefiaftico, y fecular. Diofele fepultura en la Capilla mayor, al lado del Euangelio con efte Epitafio.

D.

D. O. M.

S.

VIATOR, TV QVI TRANSIS, SISTE: ILLIVS VENERARE SEPVLCHRVM, QVI DVM VIXIT, FVIT. PAVPERTATE DIVES, HVMILITATE SVBLIMIS, OBEDIENTIA, PATIENTIA, PÆNITENTIA, ORATIONE, MIRACVLIS, MIRANDVS, ET ADMIRANDVS.

FRATER IOANNES A SANTO IOSEP, QVI SACRA MORTE PRÆVENTVS AD PATREM LVMINVM TRANSIENS, INTER VERE DIVITES PRIMA DIE IANVARII. ANNI MILLESIMI SEXCENTESIMI DECIMISEXTI ADNVMERATVR, COLOCATVR, ET COLLITVR.

EN NVESTRO CASTELLANO.

A SOLO DIOS OPTIMO MAXIMO.

Passagero detente, à venerar el Sepulcro, del que mientras viuio, fue pobre rico, pequeño grande: en la Obediencia, Paciencia, Penitencia, Contemplacion, en prodigios, y milagros marauilloso, y admirable: el Padre Fray Iuan de San Ioseph, el qual auiendo tenido vna muerte tan santa, como la vida, à primero de Enero de mil seiscientos y diez y seis años passò à gozar de Dios, y fue contado, colocado, y honrado entre los Bienauenturados.

8 Los de la villa de Socuellamos temerosos no trasladassen los Prelados Superiores à otra Casa, lo que ellos estimauā por vn inestimable tesoro (y con razon) para seguridad, rubricaron los Alcaldes la sepultura, y por muchos dias pusieron guardas. Iusta estimacion del bien que posseen. Hase sentido muchas vezes salir de su Sepulcro vna fragancia notable distinta de otro qualquier olor de la tierra, y algunos dias particulares, se ha difundido por el Conuento.

9 Aun viuiendo hizo su Magestad por su sieruo milagros,

que he querido poner juntos cõ los que hizo despues de muerto. En Alcalà fue por compañero de otro Religioso à visitar vna enferma, dixole vn Euangelio, y luego se sintio buena, y en voz alta preguntaua, quien es este Padre, que me ha sanado. Estando vn niño con alferecia priuado de los sentidos, y con los accidentes que causa esta enfermedad, le tocò con la mano, y al punto boluio en si, sin que le boluiesse mas aquel mal. Vna muger padecia muy fuertes dolores de cabeça, y solo de hablar con este sieruo de Christo, se hallò libre de tan penosa enfermedad.

10 En el Conuento de Socuellamos ay vna noria, que se secaua los Veranos, y padecian los Religiosos, por faltarles su ordinario sustento, que son hortalizas. Mientras se celebraua el Capitulo en que le eligieron Ministro de aquella Casa, el Presidente se determinò de aondar la noria. Empeçò esta obra, y muy en los principios vino nuestro Fray Iuan por Prelado, dieronle quenta de lo que se hazia, y aduirtiosele seria de mucha costa, por ser el poço de piedra viua, y que el Conuento estaua pobre. Cõ esta relaciõ se fue à la huerta, y llegãdo serà el andẽ, mãdò merendar à los q̃ trabajauan: reusaualo la gente por ser temprano, y replicaron à dos, ò tres mandatos: al fin aunque con repugnancia, por la instancia de quien lo ordenàua, huuieron de obedecer. Quando salieron no auian descubierto nueuo manantial, y dexaron tan poca agua, que no les impedia trabajar: en merendando hallaron tãta agua, que no pudieron agotarla; y desde entonces aunque han venido años secos, no le ha faltado el agua necessaria para la huerta, con ser grande. Esta agua la lleuan à los enfermos por milagrosa, y bebiendola, hã sanado de varias enfermedades.

11 No solo le honrò nuestro Señor con milagros en vida, sino tambien despues de muerto. El Doctor Mexia Prior de Socuellamos (de quien ya se ha tratado) tenia vn dedo de la mano derecha manco, y tocandole al cuerpo le estendio. El cordel con que se entrò la caxa en la sepultura, le lleuò vn hombre por reliquia: hizo del vn cordon, y certificaua, q̃ por el auia obrado Dios muchos milagros.

12 Vna muger tenia garrotillo con vna hinchazon en la garganta como quatro puños: aun la saliua passaua con dificultad, y el Medico la desauciò: aplicaronà aquella parte, de los cabellos del sieruo de Christo: ponerselos, y deshazerse la hinchaçon, y quedar enteramente sana, todo fue vno. A

vn

vn niño desauciado de hisipula, que le baxo hasta el vientre, con vn poco del habito deste insigne Varon, instantaneamente cobrò salud. El Medico se descuidò vna noche de inuierno en dexar el brasero donde dormia: despertaron marido, y muger aturdidos, y medio ahogados con el tufo, de manera que ya les faltaua la respiracion. En aquel peligro se acordò el Medico tenia à la cabecera la Cruz que auia sido dela celdade nuestro Fray Iuan: encomendose à el, y tomando la Cruz en las manos, y llegandola à su muger, se hallaron libres de aquel trabajo.

13 Vn Religioso de su mismo nombre, que despues de algunos años le sucedio en el ministerio, estando con quartanas, vn Sabado Santo siendo el dia de su mal, con buena fee se determinò à hazer los Oficios: en medio dellos le empeçò el frio: viose afligido, porque passar adelante era imposible, y si lo dexaua temia dar escandalo al pueblo. En esta confusion boluio los ojos al cuerpo de su predecessor, y le suplicò afectuosamente, intercediesse con su Magestad, le quitasse la quartana, para poder proseguir: inmediatamente cesso el frio, y se sintio con buena disposicion.

14 A otro Religioso de onze meses de calenturas, è intensos dolores de cabeça, le aconsejaron los Medicos se fuesse à su tierra, y los Superiores le concedieron licencia: passò por Socuellamos, visitò el sepulcro del Santo, significòle su necessidad, y pidiole le alcançasse salud: luego se le quitaron el dolor de cabeça, y las calenturas, y no le boluieron mas, y en seis dias que tardò en llegar à su lugar, iba tan alentado, que parecia no auer tenido enfermedad.

15 En Socuellamos es publico, que con los cabellos, pedaços de habito, y otras cosas que fueron suyas (particularmente con vna Cruz que èl dio à vna bienhechora) han sanado muchos enfermos; y no solo han sido remedio para las enfermedades corporales, sino tambien para las espirituales. Vn Religioso muy vejado de tentaciones sensuales, vsò de vn silicio deste Venerable Padre, y cessaron las tentaciones, y de alli adelante viuio con quietud: otros muchos milagros podia referir, baste lo dicho, para que se entienda, las marauillas que nuestro Señor ha obrado por su sieruo.

16 Suele Dios premiar à sus grandes amigos, con que continuen desde el cielo los ministerios en que resplandecieron en la tierra. De Abrahan aduirtio San Pedro Chrisologo: *Chryso. ser. 121*

que

que recibia almas en su seno, por exercitar aun en la Bienauenturança el oficio de recoger peregrinos. El zelo que viuiendo tuuo este vigilantissimo Pastor de que sus subditos siruiessen à su Criador con perfeccion fue raro: ayudandoles à ello de todas maneras. Esto mismo parece, ha querido su Mageſtad, lo continue despues de muerto con los Religiosos de su Conuento. En vida para impedir hablar en los lugares prohibidos por la Regla, ò que no se hiziesse cosa que no fuesse muy ajustada, daua tres palmadas: estas mismas se han oido muchas vezes despues de su muerte, en ocasiones que algunos Religiosos faltauan en el silencio, ò que las platicas, y acciones eran imperfectas.

17 La tarde inmediata à su muerte por auer quedado cansados, le parecio al Presidente dispensar en que se dixessen Maytines à las doze. En llegando aquel tiempo se oyeron las palmadas: exortádoles cõ ellas, se leuantassen à alabar à Dios. A vn Religioso que acudia à tener oracion, y otros exercicios à hora extraordinaria, durmiendose vna noche, le despertò el sieruo de Christo, y llamandole por su nombre, le dixo: *Alto à la Iglesia.* Este Religioso era muy medroso, y por esta causa viuiendo le hazia compañia en sus vigilias, y esta misma assistencia sentia despues de muerto, quando velando le apretaua el miedo, con lo qual perseueraua seguro, y sin temor. En vn Capitulo de visita, aduirtiendo el Prouincial vna culpa, dixo vna palabra de que los demas se riyeron: luego oyeron las tres palmadas, con que les reprehendio la risa en acto tan graue, y todos quedaron compungidos.

18 Vn Sacerdote de aquella Casa estaua afligido, porque por su poca salud no podia seguir el rigor de la Comunidad, y resoluiose à procurar breue, para passarse à los Padres Calçados. Vna noche en lo mejor del sueño le despertaron: sentose sobre la cama: vio la celda llena de luz, y resplandor, y en medio à nuestro Fray Iuan. Luego le conocio, y preguntole, que queria? *No trate de transito,* respondio, *que no le conuiene.* Prometioselo el Religioso, y para mayor firmeza, hizo voto à la Santissima Trinidad, y con esto desaparecio, y el se quietò de suerte, que nunca mas le vino tal pensamiento.

19 Durmiendo el Ministro despues de medio dia le cogieron del braço, y le pusieron en pie: despertò, y entendio, que el auerse leuantado auia sido entre sueños. Boluio à echarse en la tarima, quedòse dormido, y tiraronle del braço fuertemente: entonces se persuadio era algun

gun auiso del santo Prelado: salio de la celda, y hallò ser necessaria su presencia, para impedir algunas imperfecciones. Tan particular cuidado ha tenido aun despues de su muerte de la obseruancia de su Conuento, y de los Religiosos del, y lo va siẽpre continuando.

20 Venerable Padre pues vuestra Caridad fue tan encendida, que aun despues de muerto aueis ayudado à los proximos en lo del alma, y en lo del cuerpo: atended, que naueguamos por este inquieto, y peligroso golfo, y que viuimos en el desierto deste mundo lleno de bestias fieras, de lazos, ocasiones, y peligros: compadeceos de nuestra flaqueza, y miseria: experimẽtemos vuestra intercession, y fauor con el Todo Poderoso en nuestras aflicciones, trabajos, y necessidades, y alcançadnos gracia para ser imitadores de las virtudes, que con tanta eminencia exercitastes.

CAPITVLO XVI.

Testimonio que dieron los juezes, que hizieron parte de las informaciones deste Venerable Padre.

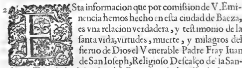


1 Como la vida de nuestro Fray Iuan auia sido tã perfecta, y exemplar, y su santidad tan sin achaques, y con tan vniuersal aceptacion: doze años despues de su dichoso transito, se tratò de su Beatificacion. Para este efecto se hizierõ informaciones en diferentes Obispados. Vno dellos fue el de Iaen (su Obispo, que entonces era el Eminentissimo señor Cardenal Moscoso) remitio la causa à Don Martin de la Viega, y Arechiga, Vicario perpetuo de la Iglesia Colegial de Vbeda, Visitador, y Iuez Eclesiastico de la ciudad de Baeça, y su partido, al Maestro Francisco de Quadros Alferez, y al Doctor Librilla: los quales concluidas las informaciones con la rectitud que el negocio pide, dieron parte al Cardenal de lo que auia resultado. Hame parecido poner el informe por remate de la historia de nuestro Santo.

(***)

EMI-

EMINENTISSIMO, Y REuerendiſsimo ſeñor.



2 ESta informacion que por comiſsion de V. Eminencia hemos hecho en eſta ciudad de Baeza, es vna relacion verdadera, y teſtimonio de la ſanta vida, virtudes, muerte, y milagros del ſieruo de Dios el Venerable Padre Fray Iuan de San Ioſeph, Religioſo Deſcalço de la Santiſsima Trinidad, y Miniſtro del Conuento de la villa de Socuellamos, del Orden de Santiago, Priorato de Caſtilla.

3 Los teſtigos que ſe han examinado ſon diez y ocho Religioſos de ſu Orden, que en eſte caſo ſon dichos de mas aprecio, y calidad, por ſer los que à todas horas vieron las acciones, y obras virtuoſas: la continuacion, y perſeuerancia en los exercicios eſpirituales, que por auer ſido tan grande ſu abſtraccion, y retiro, ſu recato, y deſeo de encubrir, y diſsimular lo bueno, ſeria dificultoſo hallar teſtigos de fuera, que lo puedan dezir, y teſtificar de viſta, como deponen los que han dicho en eſta ſumaria informacion.

4 Va bien prouado la perfeccion con que viuio ſiendo Eſtudiante en Salamanca, frequentando los Sacramentos, exortando à ſus compañeros, amigos, y conocidos à la virtud. La ſingular deuocion de la Reyna de los Angeles, el aborrecimiento a lo que no era Dios, y ſu ſeruicio. El motiuo que tuuo para entrarſe en eſta ſagrada Religion, que fue auer llegado à ſu noticia la aſpereza, la riguroſa penitencia, ayunos, diſciplinas, trato de oracion, y contemplacion con que reſplandecia, como lo hemos experimentado, los que conocemos, y comunicamos ſus Religioſos en eſta ciudad.

5 En tomando el habito le lleuaron à Valladolid; luego ſe conocio, que el eſpiritu del Señor le auia lleuado à ſer Religioſo. Adelantoſe à ſus connouicios, erales eſtimulo, y exemplo para que trataſſen con feruor de mortificacion: eſta exercitò con excelencia deſde ſus principios haſta la muerte: no dormia entre dia, y noche dos horas, y eſſo con diferentes penalidades, paſſandolo ſiempre con auſteridad, y en oracion. Fue tan obſeruante, que afirman los teſtigos que Nouicio, ni Profeſſo nunca le vieron quebrantar Regla, conſtituciones, ni coſtumbre de la Religion, aunque los Prelados, y los particulares hizieron baſtantes experiencias, en que como

mo el oro en el crisol,prouaron los quilates de su virtud:fue esto de manera,que algunos anos despues de professo estando en la cama con calentura,antes de lleuarle à la enfermeria, le embiò el Superior à preguntar donde auia puesto vnas tixeras,que pocos dias antes le auia dado,y por no hablar en la celda (donde conforme à su Regla, obliga el silencio)se vistiò,y salio del dormitorio à responder,e inmediatamẽte se boluiò à acostar:en esta materia ay algunos casos de grande edificacion.

6 La modestia deste sieruo de Christo,extraordinaria: jamas leuantò los ojos del suelo,ni mirò el rostro de muger. Quando Prelado solia ir con su compañero al lugar con tal compostura,que de solo verle se componia la gente,y dezian à vozes, este es Santo , y con este nombre le llamauan generalmente quantos le conocian,y tenian noticia del,assi Religiosos,como seglares.Hallôse en el vna fortaleza singular.Desafiò diferentes vezes à los demonios , y luchò con ellos,y passaronle terribles lances con estos espiritus malignos,en que se conocio el poco caso que hazia desta infernal canalla:llegò à despreciarlos tãto,que aun cerca de su dichoso transito,dezia no los temia.Su abstinencia fue rara:teniendo graues , y continuos achaques,y vna fuẽte,su ordinaria comida yerbas , y legumbres:ayunaua casi todo el año,y muchos dias à pan, y agua,y dias auia que no comia nada:siendo Superior , y tan riguroso con sigo,era su cuidado notable en dar à sus subditos lo necessario,y en acudir à su consuelo.

7 Finalmente señor Eminentissimo este Varon Apostolico resplandecio con excelencia en todas las virtudes , y apenas se hallarà accion perfecta en algun hombre Santo de nuestros tiempos, ni de los passados,ni exercicios heroicos,que no se hallen con perfeccion en este Varon fuerte,que tambien se supo vencer à si , y à nuestro comun aduersario,alcançando dél , y de si mismo ilustres vitorias. Algunos milagros se han verificado en vida , y despues de muerto:y vno continuado que se experimenta (como dizen cada dia)y es,que el dicho sieruo de Dios tenia por costumbre quando viuia si se cometia alguna culpa leue,dar tres palmadas,con lo qual cessaua la imperfeccion:esto mismo ha sucedido despues que murio en diuersas ocasiones en presencia de la Comunidad , y en la de particulares Religiosos,de que se han experimentado, y visto buenos efectos.

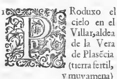
8 La muerte deste bendito Padre fue muy semejante à su vida:haziendo feruorosos actos de las Virtudes Theologales, de humil-

mildad, y desprecio de si: aclamaronle por Santo, no solo en el lugar donde murio, sino en otros de la comarca. Cortaronle aporfia los habitos, y los cabellos del cerquillo, lleuandolo por reliquias: quedò mas hermoso que quando viuia, y su cuerpo tratable con ser el rigor del inuierno, y estar dos dias sin enterrar, atendiendo à su gran santidad se le dio sepultura en la Capilla mayor de su Conuento, al lado del Euangelio, donde con singular deuocion acude el pueblo à pedir al cielo por su intercession misericordia.

9 Realmente Eminentissimo Señor, este es vn caso, en q̃ juzgamos concurren todas las circunstancias para que V. Eminencia interponga su autoridad, y como piadoso Principe, y que tanto fauorece la virtud, fauorezca este negocio, pidiendo al Pontifice Remissoriales, y comissiones Apostolicas, para que se trate con breuedad de la canonizacion de Varon tan insigne, para honra de Dios, de su sieruo, desta Sagrada Religion, y consuelo de los fieles. Nuestro Señor guarde à V. Eminencia por largos, y felices años con la grandeza que puede, y sus criados, y Capellanes deseamos. Baeza à siete de Iunio de mil seiscientos y veinte y ocho años. Don Martin de la Viega Arechiga. El Maestro Francisco de Quadros Alferez. El Doctor Librilla.

CAPITVLO XVII.

Vidas de los Padres Fray Iuan de Santa Maria el mayor, y Fray Vicente de San Ilefonso.



1 Roduxo el cielo en el Villar, aldea de la Vera de Plasẽcia (tierra fertil, y muy amena) vna espiritual plãta, que dio excelentes, y marauillosos frutos, pues en aquel lugar nacio el Padre Fray Iuan de Santa Maria, cuya admirable vida fue à su Criador muy agradable. De veinte y seis años tomò el habito en la Bienparada, siendo de Recoletos, y professò en el mismo Conuento. Passado algun tiempo vino nuestro Padre Fray Iuan Baptista de Roma con el Proprio Motu de la Descalcez. En sabiendo estaua en Valdepeñas, con ansias de mayor perfeccion se partio en busca suya, y gozò de las contradiciones, dificultades, incomodidades, y grandes trabajos, que se dixerõ en el capitulo treze del libro primero, padeciendolo todo cõ valor.

2 Franqueaua la Santissima Trinidad sus Dones à sus pri-

primitiuos hijos, y à este insigne Varon se los comunicò tan liberalmente, que tuuo sus fundamentos en los montes Sãtos, leuantandole su Magestad desde sus principios à muy alto grado de contemplacion. Ilustrole con tan abundante luz, y diole tan superior conocimiento de su diuinidad, que casi siempre andaua absorto. Deste conocimiẽto procedia vn amor de Dios, q̃ inflamaua su alma: redundaua aquel soberano incendio en el cuerpo, y sentia tan intenso calor, que para templarle, se ponia en el pecho paños mojados en agua fria. Era tanto lo que recibia, y los afectos tan fuertes, que muchas vezes no pudiendo ocultarlo, lo manifestaua con deuotas acciones, y tiernas palabras.

3 Vn dia estando en su celda, vn Religioso familiar suyo que vinia cerca della, le oyò resollar tan fuertemente, que acudio con presteza à ver que fuesse aquello: quando llegò, hallò al sieruo de Christo muy encendido, y tan enagenado, que aunque le hablaua, en buen rato no pudo responder. Despues le dixo, *auia sido tan grande el fuego, y la fuerça del Diuino Amor, que se admiraua como su delicada, y suaue violencia no auia cortado el hilo de la vida.* Estas auenidas de la gracia solian crecer de manera (particularmente despues de celebrar) que ni el coraçon cabia dẽtro de sus terminos, ni el en el mundo, y el alma gozando padecia, por no verse libre de las ataduras deste vil barro, para satisfacer aquella sed insaciable q̃ tenia del Sumo Bien conocido. Erale muy penosa qualquiera dilacion de lo que tan afectuosamente deseaua; y el viuir (que los hombres tanto apetecen) intolerable tormento. En el interin que su feruiente deseo no se cumplia, y su Magestad no le alzaua el destierro desta miserable vida, saciaua su espiritu en el Santissimo Sacramento, haziẽdo del Altar, y del Coro cielo, y su viua fee las vezes de lumbre de gloria. Por esta razon la mayor parte del dia, y de la noche assistia en aquella Real presencia; y dezia Missa con tan gran deuocion, y ternura, que se conocia estar entonces en vna continua eleuacion.

4 Siempre tuuo muy virtuosos exercicios; pero su principal, el del amor: con este empezaua, y acabaua el dia, sin que huuiesse cosa deste siglo, que le pudiesse impedir, ni apartar del: auiase apoderado de su alma. El calor interior salia a la boca, y de la abundancia del coraçon hablaua, y assi sus platicas eran de Dios, y de su amor. En llegando à tocar este punto parecia salir de si, trataua esta materia con suauidad, y dulzura, delicadamen-

mente, consentimiento, y propiedad, como tan versado en ella.

5 Fuera de los superiores afectos que este amor obraua, tenia marauillossos efectos. Puso San Pablo en primer lugar por efecto del amor la paciencia. *Charitas patiens est.* No le faltò à nuestro Fray Iuan en que exercitar esta virtud, principalmente en las ausencias del amado, y en la dilacion del cumplimiento de sus amorosos, y eficaces deseos (que para quien ama de veras, no ay trabajo que con este se pueda comparar) y en los rigores del mismo amor, que aun que sus afectos son delicados, y suaues; pero tan terribles que solo quien los experimenta puede saberlo, y entender como se halla juntamente, y en vn mismo tiempo suauidad, y rigor, gozar, y penar. Exercitò tambien la paciencia en muchos achaques, y ocasiones que se le ofrecieron de mortificacion: porque los afectos eran tan fuertes, que algunas vezes prorũpian en acciones, y afectuosas palabras; y los menos experimentados llamauã locura la redundancia del espiritu: lo qual sufrio con alegria.

1. Cor. 13.

6 El amor del proximo se hallò con perf ccion en este discipulo de Christo. Tenia para todos el rostro apacible, el coraçon amoroso, y compassiuo, y el entendimiento piadoso para juzgar. Muy lexos estuuo dèl la murmuracion, dezia: *Quisiera mas le dieran vn bofeton, q̃ oir murmurar de su hermano.* Fue muy obseruante, y humilde: aunque de las cosas interiores sentia consumidas las fuerças, y muy quebrantado el cuerpo, le trataua con austeridad, y rigor. Era su candidez, y sinceridad de Paloma, su pureza Angelica: guardò tan perfectamente castidad, que permanecio virgẽ. Aborrecio de modo la deshonestidad, que solo pensar auia quiẽ no fuesse casto, le afligia, lastimauanle el coraçon los que se dexauan lleuar de los deleytes sensuales, por el estrago q̃ este vicio haze en ellos.

7 A los exercicios de Comunidad (que son muchos, y grandes) acudia con puntualidad, no por vna costumbre seca (que es la polilla destas excelẽtes obras) sino con vn feruor que se podian reputar por exercicios particulares. Padecio penosos achaques; pero nunca por esso faltò al Coro, y sentia le sacassen del, como à quien sacauan de su centro. Alli passaua la mayor parte del dia, y casi toda la noche, y las noches enteras: lo ordinario, desde Maytines hasta despues de Prima no boluia à la celda. En este tiempo (que la quietud, y silencio combida à los mas tibios, y descuidados à tratar con Dios) para auiuar el fuego que en

en su alma ardia, vsaua de diferẽtes medios: ya tocaua vn timpano, ya tomaua rigurosas disciplinas. Pesadamente lleuaua el demonio tanto Coro (por la experiencia que tiene de los incomparables bienes que su Magestad comunica à sus sieruos en este lugar) procuraua atemorizarle, y echarle del con espantosos ruidos. Luego conocia el autor, y su mal intento, y menospreciando sus trazas, perseueraua quieto en la oracion.

8 De la Virgen fue deuotissimo Capellā. Todos los dias le hazia algunos seruicios, particularmente las visperas de sus festiuidades. Era esta Soberana Princesa su consuelo, regalauase con ella contiernos, y amorosos coloquios: de suerte se dexaua lleuar deste afecto, que llegaua à enagenarse. Quāto agrado esta su deuocion à la Reyna de los Angeles, lo declararon los grādes fauores que le hizo, de los quales solo referirè vno. Estando vn dia en la celda (en la celda auia de ser) la que es Madre de misericordia acompañada de Santa Ines, y de Santa Catalina Martir, llenando aquel pobre rincon de celestial luz, le consolò con su presencia, y con dulces palabras.

9 Vinose à saber tan singular merced por vn modo extraordinario: acertò en aquella ocasion à passar por alli el Ministro, y oyendo voz de muger, se turbò. Para enterarse mas se detuuo, y como durasse la platica, hallādo no se engañaua, se aumentò su cōgoxa, y cuidado: porq̃ tenia tal cōcepto del Religioso, q̃ no le parecia possible, cupiesse en su pureza, y virtud semejante culpa: por otra parte estaua cierto del sucesso. Cōfuso entre recelos, y seguridades, llamò à la celda cō recios golpes, y fue necessario fuessen grādes, para q̃ el bēdito Padre los oyesse. Leuantose de la oraciō con mucha paz, y quietud, y abrio la puerta. El Superior con la pena q̃ lleuaua, sin esperar preguntas, ni respuestas entrò, y no hallādo mas q̃ à nuestro Fray Iuā cō vna compostura de vn Angel, crecio su cōfusion; y aunq̃ la modestia del subdito daua claro testimonio de su inocēcia, no pudiēdo el Prelado dissimular su afficiō, le dixo lo q̃ auia oido, q̃ sabia auia estado hablando con vna muger, y muy en forma le pregunto, que se auia hecho?

10 Oyò el cargo el inocente reo con serenidad, y la satisfaciō fue el silēcio: no se quietò cō esto el Ministro, y assi le mādò declarasse quiē era aquella muger. Cō estremo sintio descubrir tan soberano fauor: mas cōpelido de la obediēcia, con encogimiento, y humildad, y encomēdādo el secreto, le refirio el beneficio q̃ auia recibido: quedò el Superior admirado, y de alli adelāte le miraua cō particular respecto.

11 Obligaronle à ser Ministro de la Solana, y exercitò el oficio con singular caridad. Hizieronle Maestro de Nouicios del Conuento de Madrid; y como el Maestro era espiritual, y feruoroso, sacò feruorosos, y espirituales discipulos. Por instantes crecian en este insigne Varon los conocimientos de Dios, y juntamente se aumentaua el amor, y la pena de estar priuado de la vista, y presencia del amado. Diziendo pues Missa, dio à su Magestad amorosas quexas de tan penosa dilacion; y fauoreciendo à su sieruo le assegurò, que con breuedad satisfaria sus deseos. Si bien tan fauorable promessa causò en èl excessiuo gozo, y alegria, desde aquel punto repetia muy frequentemente. *Fiat voluntas tua, Señor no se haga mi voluntad, sino la vuestra*: como si dixera: aunque el amor me haze viuir muriendo por estar ausente de vos, no atendais a mi afecto, sino preualezca lo que mas gustareis: acto heroico de resignacion de cosa tan grande, y que el alma tanto deseaua.

12 En medio destos actos de resignacion, y de las ansias de gozar de su Criador, dentro de tres dias se cumplio el plaço. Llegose aquella dichosa hora, que fue principio de su verdadera felicidad, y continuando los fuertes, y afectuosos actos de amor de Dios, y diziendo mil ternezas à su Magestad (despues de recibidos los Sacramentos) como quien se considera proximo à la possession de su esperança con notable suauidad encomendò su espiritu en sus santissimas manos. Murio à veinte y seis de Febrero de mil seiscientos y diez y seis años, à los quarenta y quatro de su edad, de habito de Recoleto, y de Descalço diez y ocho. Està su cuerpo en el Conuento de Valladolid.

13 Tuuo el Padre Fray Vicente por patria à Villafranca, en la Ribera de Nauarra. Aun estando en el inquieto golfo del mundo no participò de sus naufragios, antes era muy virtuoso. De veinte años vsò nuestro Señor con èl de su misericordia, llamandole à la Religion en tan peligrosa edad. Obedecio sin largas à sus inspiraciones, y tomò el habito en el Conuento de Pamplona: ajustandose muy perfectamente al nueuo estado. En su Nouiciado gastò muchos ratos, en pensar lo que auia de prometer à la Santissima Trinidad, para cumplirlo con la perfeccion que pide promessa hecha à tan Supremo Señor. Despues de considerado, y ponderado professò con resolucion eficaz de entregarse enteramente à Dios.

El Padre Fray Vicente de San Ilefonso.

Po-

14 Poderosa es la gracia para facilitar dificultades. Importa empeçar con aliento la carrera, para conseguir en pocos dias, lo que los tibios no alcançan en muchos años. Muy penoso, y desabrido es (mirandolo con prudencia humana) cegar, y mortificar la Bachilleria del proprio juizio, y sugetar la libertad de la voluntad. No ay duda sino que son acciones muy dificultosas al natural. Como este siervo de Christo se sacrificò de veras à su Magestad en la profession, en esto que es tan dificultoso, penoso, y desabrido experimentò tanto gusto, y cõsuelo, que no contentandose con obedecer à los Superiores, hizo tambien voto de obedecer à todos los Religiosos en lo que no se opusiesse à la principal obediencia: bien tuuo en que exercitar el vn voto, y el otro. Los Prelados hallauan promptitud, y puntualidad, y dauanle à manos llenas en que merecer: los demas no sabian la promessa, y assi no reparauan en dezirle hiziesse muchas cosas, que para el eran preceptos, y las executaua con alegria.

15 Conocio quan arduo negocio es la guarda de la castidad, por lo alagueño del vicio contrario; por la propẽsiõ, ê inclinacion del hombre à lo sensual, por los continuos, y fuertes combates, por los ardides, y trazas del comun enemigo, que siempre vela sin perder punto: valiendose de vna chispa, para abrasar vn monte, y de pequeños principios para conseguir grandes triunfos, y vitorias. Nuestro Fray Vicente fue tan reparado, que de su misma hermana se recataua, y tan mortificado en la vista, que no la leuantaua de la tierra, sin dispensar en tã singular modestia, aun en los caminos, por no enseñar los ojos à malas costumbres, quando estuuiesse en poblado. Aficionose notablemente à la castidad, virtud celestial: afirmaua con feruor, *que aunque el ser deshonesto no fuera culpa, ni por esso temiera remordimiento, y confusion de conciencia, ni castigo de la justicia Diuina, ni reprehension de los hombres, no faltara en la pureza*; y conseruòla tan perfectamente, que fue Virgen.

16 Era tan obseruante de la disciplina regular, que en qualquier Conuento resplandecia entre los otros Religiosos, como el Lucero entre las estrellas. Para assegurar en su alma la gracia, tuuo vn fiador muy abonado, que es la humildad. Sentia muy baxamente de si, y de sus obras: nada de quanto hazia le agradaua: exercitauase en los oficios humildes, y tenia en esto su consuelo: sugetò su cuerpo con penitencia: añadia muchos ayunos à los

de la Comunidad, y algunos à pan, y agua, y de ordinario traia ceñida à las carnes vna cadena.

17 A la mortificacion exterior juntò la interior. A esta atendio con vigilancia, como à lo mas principal: venciendo sus repugnancias, y passiones en cosas muy dificultosas. Con ser de natural colerico, nunca perdio la paz por ocasiones que se le ofreciessen (que esta vida es tan miserable, que por perfecto que vno sea se le ofrecen las que bastan) passando por todo con serenidad. Guardò estrecho silencio, y lo poco que hablaua, era con voz tan sumissa, que apenas se entendia: efectos de su continua presencia de Dios. Fueron largas sus vigilias, y recibio, en la oracion, de nuestro Señor particulares fauores: por vltimo vna dichosa muerte: perficionando con ella la santidad de la vida. Està su cuerpo en el Conuento de Valladolid.

(***)

CAPITVLO XVIII.

Vida del Hermano Fray Iuan de la Madalena.

1 Acio el Hermano Fray Iuan en Yllescas, villa muy conocida en el Arçobispado de Toledo (por la milagrosa Imagen de nuestra Señora, con que el cielo la enriquecio) aunque de excelente ingenio, no le dieron sus padres estudio, porque desde niño fue sordo. Pusieronle à oficio en Madrid, y aprendio dorar, y estofar. Salio tan auentajado Maestro, que excedio à los de su tiempo, y ganaua largamente de comer. Mozo libre en la Corte, con opinion, y dineros, y entre otros oficiales de su edad, peligro corria: diuirtiose, y dexose lleuar de sus apetitos.

2 Pagò su descuido de contado; porque luego los pecados hizieron de las suyas: atormentauanle, y traianle arrastrado, sin concederle treguas: trabajando, comiendo, passeando, hablando, callando continuamente le estauan dando garrote, sin poderse euadir vn punto: porque à qualquiera parte que fuesse, lleuaua consigo el duro estimulo de la

la mala conciencia. El lecho, (que es el lugar donde està librado el descanso de los afanes, y fatigas del dia) le era cruel potro: alli con el silencio, y quietud de la noche se le representaua muy viuamente (lo que es tan possible, y que tantas vezes ha sucedido) que acostandose para descansar en aquella cama, podia cogerle la muerte durmiendo en mal estado, y amanecer para siempre en el infierno. Con tan terrible presupuesto qual seria su sueño? Quan sobresaltado, y penoso? Sin hallar gusto en cosa alguna, antes en todo intolerable desabrimiento, y amargura, haziendole saltar las lagrimas de los ojos las cebollas de Egipto que comia. Con razon parecio à San Geronimo, *que la esclauitud del pecado es la mas dura de quantas ay*, pues los demas esclauos aunque lo sean de vn tirano barbaro, tienen sus ratos de aliuio; pero el fieruo del pecado, ni vn solo instante.

3 Estando pues muy engolfado en las cosas del mundo, y cautiuo de sus passiones: dandole sus culpas el pago merecido (que dan à los pecadores) mirò el Pastor Diuino aquella oueja perdida, y para traerla à su rebaño en medio de tan densas tinieblas embiò el Sol de Clemẽcia vn rayo de luz. Con esto, y con su buen entendimiento conocio la miseria en que estaua, y el riesgo de su alma: mientras mas lo ponderaua, mas fuerça le hazia la verdad; y empezando la gracia à ablandar su empedernido coraçon, y à moderar la rebeldia de su obstinada voluntad, le vino deseo de salir del miserable estado del pecado; pero la mala costũbre auia echado tan profundas raizes, que lo juzgaua por muy dificultoso. Fomentaua esta dificultad la astuta serpiente, y sobre la execucion de los buenos propositos se trabò cruel batalla entre el que se queria apartar de los vicios, y el comun enemigo, que procuraua impedirlo, y enredarle en ellos de nueuo. Apretò tanto el dragon infernal en los rencuentros, que faltò poco para salir vencedor.

4 Confuso se vio el pobre mozo con tan fuerte contradicion: congoxauase, y afligiase, y temia condenarse. Este temor, el tormento de la mala conciencia (que como dize San Bernardo, *es el mayor de los tormentos*) el peso de los pecados (que afirma San Chrisostomo, *ser mas que de plomo*) y el considerar que estas penalidades, y peligros, y otros muchos trabajos, y afficciones que passaua, eran por vn breue gusto (que con semejãtes mezclas, zoçobras, y sobresaltos, como puede serlo?) Todas estas cosas auiuauan

uan los deseos de mudar devida.

5 Queriendo dar en esto el primer passo anduuo muy acertado en los medios: acudio con humildad, y confiança à la que es refugio, y amparo de pecadores, y madre de la gracia. Suplicòle con instancia, le alcançasse fauor de su precioso Hijo para salir de la seruidumbre de sus culpas. Perseuerò confiado en su oracion con singular afecto, haziendo à esta soberana Princesa los seruicios q̃ podia: visitaua su Templo de Atocha, rezaua el Rosario, assistia los Sabados à su Missa, y por su respeto daua muchas limosnas, no cessando de pedirle su proteccion, y amparo.

6 A que puerta llegò, y llamò con perseuerancia para no ser oido? Despues de auer procedido algun tiempo del modo dicho, el que antes experimentaua en si tan notable flaqueza, y cobardia, y à su parecer casi impossibilidad para romper las fuertes ataduras de los vicios, y mala costumbre, atropellar dificultades, y apartarse del camino de perdicion que lleuaua: sintio en su alma vigor, y fuerça, y continuas inspiraciones, que en ella hazian marauillosos efectos: quando vio el cielo abierto, el entendimiento desapassionado, en la voluntad inclinacion al seruicio de su Criador, y extraordinaria auersion à lo que à esto se oponia: que la memoria de lo passado le atormentaua: su coraçon mas duro que vn diamante tierno, y deuoto, y el hombre interior, y exterior conformes para lo bueno: viendose ya en parte libre de la tirania, y opression del pecado, se alentò. No cessaua de dar gracias à su Magestad, que tan liberalmente auia vsado con èl de misericordia, estando tan lexos de merecerlo. Era notable su gozo, y alegria, prometiendose de aquella suma Bondad (y de la intercession de la Virgen, à quien atribuìa esta mudança propia de la diestra del Altissimo) que pues auia empeçado vna obra tan propria de su clemencia, la perficionaria.

7 Por principio de agradecimiento, y para obligar à Dios continuasse sus fauores, se confessò con gran dolor, y firme resolucion de no boluer mas al vomito: procurando labar, y purificar las manchas de sus culpas con abundantes, y feruientes lagrimas. Dexada la pessada carga de los pecados, sentia ya el consuelo, y aliuio que causa la gracia, y experimentaua quan bueno, y suaue es el Señor para los que le siruen, y quan largamente premia pequeños seruicios. Hallauase muy alentado para passar adelante, y perseuerar en la virtud.

8 Reconocido, y agradeci-

cido à tan soberanos beneficios, hablando con su Mageſtad le dezia: *Quanto tiempo bien mio me aueis eſperado? Que fuera de mi, ſi la muerte me cogiera en eſtado tan miſerable? Tanto os deuo por eſta larga eſpera (por la qual no ſoy vno de los condenados) como ſi ya eſtuuiera entre ellos, y me huuierades ſacado del infierno; y no ſolo me eſperaſteis, ſino que quando mas deſenfrenadamente me dexaua lleuar de mis apetitos, me viſitaſtes, y con ſecretas inſpiraciones me llamauades, proponiendome motiuos que me podian detener para que no me deſpeñara, y mouerme à ceſar de mis abominaciones: de ſuerte que yo me ocupaua en ofenderos, y vos en deſpertarme del peſado letargo de mis vicios: huia de vos, como ſi no me importara nada perderos, y vos me buſcauais, como ſi os fuera mucho en hallarme. Deſta manera porfiamos los dos, vos con fauores, y yo con ofenſas.*

9 *Al fin Señor vencifteis: dichoſo yo que de vos fuy vencido. El efecto deſta victoria fue librarme de tan eſtremada miſeria. Eſte dia puedo dezir naci, pues reſucitando de muerte à vida, empecè à viuir para vos, que ſois vida del alma. Ponderandolo todo, no acabo de admirarme, ni sè como ſatisfacer tan ſingulares mercedes.* Eſtas, y otras palabras ſemejantes dezia à Dios nueſtro Fray Iuan con ternura, y feruor; y no eran los que menos hablauan ſus ojos, vertiendo arroyos de lagrimas.

10 Con eſte conocimiento de los yerros paſſados, y agradecimiento de los beneficios recibidos, ſe preguntaua (lo que ſe preguntò Dauid) con que pagarè al Señor tan grandes deudas: Deſpues de auerlo conſiderado, juzgò, no cumplia con menos, que dandoſe enteramēte à quien tan obligado le tenia: para ſalir con tan ardua empreſſa, determinò ſer Religioſo nueſtro; y tomò el habito en Alcalà.

11 Luego que ſe vio en el eſpiritual palenque, empeçò la carrera de la nueua vida, como hombre deſengañado, y agradecido, y que eficazmente deſeaua cumplir con tan extraordinarias obligaciones; y aprouechandoſe de ſu talento, le aplico al negocio de mayor importancia, anelando deſde el primer dia à gran perfeccion. Para aſſumpto tan ſanto, y dificultoſo eligio dos medios, que ſiendo muy conjuntos, y conformes entre ſi, ſon muy proporcionados para aquel fin: oracion, y mortificacion: exercitandoſe en lo vno, y en lo otro con ſolicitud. En la mortificacion (ſin la qual no ay oracion pura) acudiendo à las raizes, que ſon los afectos, y paſsiones. El fundamento de ſu oracion (ſin la qual no ay mortificacion perſeuerante) fue la ſolida piedra Chriſto, ſu vida, y muerte, que ſe-

segun el parecer de San Bernardo: *No ay medicamento tan saludable para curar las llagas de la conciencia, y purificar nuestra memoria, y entendimiento, como la atēta, y deuota meditacion de la Passion del Redemptor*. Entrando pues por esta puerta, y caminando por este camino Real, hallo lo que dize Sā Buenauentura: *Todo lo necessario para su aprouechamiento*: y fue el mas eficaz remedio para el: lo qual afirma Augustino, hablando de si mismo: *In omnibus non inueni tan efficax remedium, quā vulnera Christi*.

Bernar. serm. 62.

Bonauent.

Augusti. manu. c. 32.

12 Dilatado campo se nos auia descubierto, si la historia diera lugar à largas digressiones. Confiesso siento no hazerla acerca deste punto, por las doctrinas varias, y peregrinas que corren, y se practican entre gēte de poca experiencia, y menos espiritu, que apenas han empeçado à tratar de virtud, quando ya les parece cosa baxa, è impeditiua, tener por materia de su oracion la Sātissima vida, y passion de su Redemptor, aconsejando à todos, sin excepcion de personas, ni de tiēpo busquē sin tiempo el recogimiēto interior desnudo; y sucede à los tales, q̄ como se desnudan sin tiempo, se quedan frios: como dexan el camino de Christo, yerrā: como se apartan de la cabeça mistica, se quiebran las cabeças: y como quieren volar sin alas, se despeñan en graues inconuenientes. Entendio admirablemente esta doctrina nuestro Fray Iuan, y assi se le luciò. Fue siempre singular su deuocion (con ser en la contemplacion hombre excelente) à la vida, y Passiō del Saluador: ponderaua estos misterios, y hablaua dellos con ternura, y lagrimas (de que tuuo Don conocido) procurādo imprimir en si las obras, virtudes, dolores, afrentas, Cruz, y muerte de su Redemptor, en quanto le era possible. Sea la prueua de lo dicho, el tratado que dexò escrito, que intitulò Kalendario espiritual de la vida de Christo.

13 Tambien se valio los primeros años de diferentes consideraciones de la grauedad de sus pecados, de los quatro nouissimos, Muerte, Iuizio, Infierno, y Gloria, del conocimiento propio, de los beneficios recibidos; en particular de auerle Dios sacado del peligroso laberinto en que estaua metido, el qual beneficio mientras viuio le tuuo presente para mostrarse agradecido, y hazer por el continuamente gracias à su Mageestad, siruiēdole la memoria deste fauor de estimulo para caminar à la perfeccion con acelerado passo. De las consideraciones referidas vsaua segun los tiempos, y ocurrencias: porque la consideracion que fue prouechosa en vn tiempo, puede no serlo en

otro,

otro, y vnas vezes se necessita de mas materia que otras; y el saber hazer esta distincion, y dar à esto el punto, es de notable importancia.

14 Por medio de los exercicios, y cõsideraciones dichas, llegò al recogimiento interior con fundamento, y alcançò muchas virtudes, y dones, y vltimamente mouio la voluntad Diuina à que le entrasse en el ameno, y deleitable Paraiso de la contemplacion, en la qual fue muy eleuado. Comunicauale Dios cada dia mas superior conocimiento de su ser Diuino, transcendiendo no solo las nubes de toda imaginacion, sino la luz de toda humana inteligencia. A esta eleuacion de entendimiento se seguian encendidos, y fuertes afectos, gozando su espiritu de aquella paz que el mundo no puede dar, con tal suauidad, que parecian principios de Bienauenturança.

15 Y descendiendo à tratar en particular de las heroicas virtudes deste insigne Varon, se hallaron en èl las Theologales en grado perfecto. La fee tan viua, y firme, que en medio de su obscuridad no necessitaua de alguna experiencia, de las que suelen alentar, ò consolar: por esta causa no deseaua en la oracion visiones, reuelaciones, ni regalos, y quando nuestro Señor se los comunicaua, los recibia con indiferencia, y porque su Magestad gustaua dello: contento, y satisfecho con la fee. Esta era su norte, y guia; y en ella enseñaua à viuir las almas, guiandolas por este medio à la alteza de la contemplacion, y à la vnion con Dios. La fineza de su amor manifestaron las ansias de padecer por Christo, los deseos eficaces de seruir, y agradar à su Magestad, las rigurosas penitencias, y largas vigilias que hazia, el afecto à los que le mortificauan, la doctrina de diferentes tratados misticos q̃ dexò escritos, y el zelo del biẽ de los proximos, ayudandolos, y encendiendolos en el amor del Criador con sus feruorosas exortaciones, alentando à los que con èl comunicauan, à tratar muy de veras de su aprouechamiento; y no se estendio su caridad solamente à los viuos, sino tambien à los difuntos: ofreciendo sus meritos por los que estauan en el Purgatorio.

16 En estas tres virtudes fundò el admirable edificio espiritual de su alma, exercitandose cõ excelencia en las demas. Fue muy humilde, sentia muy baxamente de si: el alabarle, lo reputaua por su mayor ofensa, buscando en todo el menosprecio, y abatimiento. Obras, palabras, modo de conuersar, semblante, y habitos declarauan su humildad. Vno de sus mayores te-

teſoros, ſu riquiſsima pobreça: porque deſpreciadas las comodidades tẽporales, ſu abundácia era, carecer aun de lo neceſſario.

17 Hallofe en el vna pureza Angelica: la paciencia rara; exercitòla muy particularmente en padecer con perfecta reſignacion muchas enfermedades, y penoſos achaques ſin aflojar en el rigor, y penitencia: procediẽdo ſiempre con notable obſeruancia, igualdad, y exemplo. De quanto hazia, via, ò guſtaua, ſacaua marauilloſas conſideraciones: aun de la ſordera ſacaua fruto. No perturba poco el eſpiritu lo que entra por los ſeotidos, y no es lo que menos inquieta lo que entra por el oido. Llegò eſte ſieruo de Dios à ſer tan ſordo, q̃ no podia oir, ſino le hablauan por vna corneta, que para eſte efecto trìa conſigo; mas no la ponia, ſino quando hechaua deuer q̃ la platica auia de ſer de prouecho, eſcuſandoſe con prudencia.

18 Realzauan ſus virtudes los dones que le infundiò el ESpirituSanto. Los de Sabiduria, ſciencia, y entendimiento reſplandecian en la inteligencia de los miſterios, y verdades diuinas, y de las naturales: reſpondia con tãta facilidad, claridad, y magiſterio à qualquiera dificultad que en eſtas materias ſe le preguntaſſe, que admiraua, y ſuſpẽdia. Eſto miſmo manifieſtan ſus eſcritos, q̃ aſsi en la ſuſtancia, como en la diſpoſicion, y eſtilo, cauſan admiracion à quantos los leen. El don de conſejo ſe conocio en determinacio nes admirables. El de fortaleza en el aliento con que ſujetò los brios de la carne, y el impetu furioſo de ſus paſsiones, è inclinaciones, en atropellar dificultades, y romper con lo que podia impedirle alcãçar la perfecciõ, conquiſtando el cielo, como valeroſo ſoldado de Chriſto à fuer ça de braços, y de virtuoſos exercicios: conſiguiendo inumerables vitorias del comun enemigo.

19 La piedad, en la atẽciõ al culto, y veneracion de ſu Criador, tratando con extraordinaria reuerencia las coſas ſagradas: haziendo con particular afecto, y deuocion diferentes curioſidades de ſus manos para adorno de los Altares. El temor de Dios, no ſeruil, ſino filial en la vigilácia, y cuydado q̃ puſo en no permitir en lo interior, ni exterior vn atomo, q̃ pudieſſe deſagradar aquella Suprema Mageſtad. Como ſu vẽdita alma eſtaua tan adornada de virtudes, y dones, y era morada de la Sãtiſsima Trinidad, recibia ſoberanas influencias, y fauores, con que quedaua muy enriquecida.

20 Tambien alcançò la inteligencia de la Sagrada Eſcritura.

tura. Explicauala con propiedad en el sentido literal, y mistico. Tuuo gracia particular para discernir espiritus, y de hablar de Dios: lo qual hazia con dulcura, y suauidad; y el tratar desto era su aliuio, y recreaciō. Comunicòle su Magestad Don de profecia, y conocimiento de los interiores. Preuenia los peligros; respondia à las dudas antes de consultarle; y acordaua algunas cosas, que importaua su memoria. En cōclusion nuestro Fray Iuan fue varon perfecto, y consumado, y por tal le estimaron Religiosos, y seglares, y venian à él de todos estados; vnos à encomendarse en sus oraciones, otros à consolarse, y pedirle consejo, y los mas acudian como à oraculo à que les enseñasse el camino de la vida, y les diesse reglas, para caminar por esta estrecha senda: sujetandose los que eran Maestros, à ser sus discipulos, y hōbres muy doctos à ser instruidos de vn Religioso lego, y sin letras.

21 Intolerable era tan largo destierro al que tan superiormente conocia el sumo bien, y con tan encēdido, y fuerte afecto le amaua. Queriendo pues su Magestad despenarle, y satisfacer aquella ardiente fed, que solo se puede saciar con la vista de Dios, al parecer, le reuelò su muerte. Tenia estrecha amistad con el Padre Fray Tomas de la Virgen (cuya admirable vida se escriuirà al principio de la segūda parte) y tratando cō él familiarmente, le dixo: *Se queria ir à tener su fin, donde auia tenido su principio:* Que fue dezirle se queria ir à morir à Alcalà, donde tomò el habito: assi lo entendio su buen amigo, y en esta cōformidad (porque todos participassen de su celestial doctrina) le rogò por despedida, tomasse trabajo, y perficionasse los tratados que auia escrito, y assi lo hizo.

22 Perseuerauan las ansias de ir à Alcalà, mas no se acomodaua su ida, porq̄ los Superiores no venian en darle licencia: pero nuestro Señor que quiso consolarle, lo dispuso por vn modo inopinado. Ofreciosele à vn Religioso vn negocio de consideracion cerca de Alcalà. Suplicòle al Prelado que por su consuelo, y para su consejo le diesse por compañero al Hermano Fray Iuan: pidiòlo con tanta instancia, que se le concedio. Pareciēdole al sieruo de Christo q̄ por este camino tendrian cumplimiento sus deseos, antes de partirse, visitò al Padre Fray Tomas; y abraçandole tiernamente, le significò: *No se verian mas en este valle de lagrimas.* Por prenda de su verdadera amistad (que como dize Casiano, solo se halla entre los perfectos) le dexò sus escritos.

Auien-

23 Auiendo eſtado algunos dias con ſu compañero en aquel lugar, llegaron à Alcalà, alli cayò enfermo: luego ſe conocio ſer ſu enfermedad mortal: eſcriuio vna carta al Padre Fray Thomas, deſpidiendoſe, y concluia: *Yo he leuantado la mano de las coſas deſta vida, porque con breuedad eſpero las de la eterna: allà nos veremos, que en eſte deſtierro ya no ſerà poſsible, encomiendeme à nueſtro Señor, que yo harè lo miſmo, pues ſabe la voluntad que en Chriſto nos hemos tenido.*

24 Recibio los Sacramentos haziendo muy feruoroſos actos de Amor de Dios. Por vltima preuencion, empeçò con ſingular afecto la oracion del Padre nueſtro, y pronunciando ſuauemente aquellas palabras: *Venga nos el tu Reino*, fue à gozar del para ſiempre, à veinte y ſiete de Setiembre año de 1617. Los Religioſos, y algunos ſeglares que ſe hallaron preſentes quedaron muy edificados, è inuidioſos de tan dichoſa muerte. Beſauanle à porfia los pies, y repartieron ſus habitos por reliquias, venerandole como à Sãto.

25 El cuerpo deſte inſigne Varon eſtà en Alcalà, y aunque difunto, ſu memoria viue, por ſu ſantidad, y por ſus eſcritos, que contienen vna doctrina del cielo, y de lo muy ſuperior: enſeñando con primor del modo q̃ ſe han de auer las almas en el camino del eſpiritu, haſta llegar al mas alto grado de perfeccion, y vnion con ſu Criador: dando documentos, para conocer clara, y diſtintamente los atolladeros, barrancos, y engaños en que ſuelen detenerſe, y caer las perſonas eſpirituales. Eſtos tratados han ſido viſtos, y aprouados por hõbres inſignes, alabando à ſu Mageſtad, que comunica ſu ſabiduria, y deſcubre las coſas grandes, y eſcondidas à los pequeñuelos, y humildes; deſtas aprouaciones ſolo pondrè aqui la del Doctor Lucero Cathedratico de Eſcritura de Granada, bien conocido en Eſpaña por ſu virtud, y letras, al qual nueſtro Fray Iuan dio vno deſtos tratados, pidiendole con humildad, le dixeſſe ſu ſentimiento: la reſpueſta es eſta.

26 *La gracia, y conſolacion del Eſpiritu Santo ſea con V. R. yo he leido con atencion el tratado que V. R. me dexò encomendado, y he alabado à Dios, que tan liberal ſe mueſtra con ſus criaturas, entrandoſe por las puertas de quien ſe las abre, llenandolas de tan milagroſa luz. La que V. R. deſcubre en ſus eſcritos, es vna de las mayores que yo he alcançado à conocer, y ſe harà particular ſeruicio à ſu Mageſtad, que eſta ſe comunique à los proximos, en eſpecial à aquellos que caminan à la perfeccion: porque ay mucha falta de Maeſtros que ſepan enſeñar eſta ſoberana Filoſofia, y por eſta cauſa infinitas perſonas que empieçan*

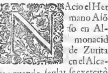
el

el camino de la virtud, se malogran, y pierden; y es gran perdida, y compassion. A V. R. pido de rodillas, y le requiero de parte de Dios, dè orden se imprima esse precioso, è inestimable tesoro, y sirvase auisarme dello, q̃ quiero ayudar, para la execucion de tan santa, y prouechosa obra. Su Magestad le pague la caridad, de auerme he cho participante de su espiritu, y le guarde para gloria suya.

CAPITVLO XIX.

Vidas de los Hermanos Alonso de la Madre de Dios, y Fray Ambrosio de Santo Thomas.

El Hermano Alonso de la Madre de Dios Donado.

1 Acio el Hermano Alõso en Almonacid de Zurita en el Alcarria: quando seglar se exercitò en la labrança. Casose, y tuuo algunos hijos. Quiso la Santissima Trinidad desocuparle, para otro estado mas perfecto, y lleuole la muger, y solo le dexò vna hija. Cansado pues, y desengañado de las cosas del mundo, se determinò darlas de mano, y codicioso de los frutos del cielo, retirarse à vna Religion, à cultiuar el cuerpo con el arado de la penitencia, y el alma con los exercicios interiores. Puso en execucion su buen proposito, y de quarenta y ocho años tomò habito de Donado en el Colegio de Alcalà.

2 Empeçò su carrera con felicidad: su guia en el Nouiciado, el Venerable Padre Fray Iuã de San Ioseph, è imprimieronsele perfectamente al discipulo las virtudes de su Maestro. Era obseruantissimo, muy humilde, callado, y obediente. Aunque vino tarde à la viña del Señor, puso tanta diligencia en trabajar, que merecio jornal, como si huuiera venido à ella desde la mañana de su juuētud. Fue muy viua su fee, à la qual exortaua cõ feruor en las cosas arduas, diziẽdo: *Tengan fee Hermanos, tengan fee, que al que cree todo le es possible.* En la sinceridad parecia vn niño. Vino à alcançar tal dominio de sus passiones, que viuia con tan gran paz, que ningun sucesso le turbò, y su proceder era mas de Religioso perfecto, que de principiante.

3 Ocuparonle los Superiores en pedir la limosna por los lugares de la comarca; y acudio à ello con cuydado, y edificacion. Sus platicas con los seglares, siempre de Dios, persuadiẽdolos à su seruicio con encendido afecto; y sus palabras siendo de hombre sencillo, eran muy eficaces. Muchos pecadores obstinados por medio de sus exortaciones dexaron la mala vida; a los tibios, y descuidados los

los encendia con el Amor Diuino, y los aficionaua à la virtud. Experimentòse, que los que tomauan sus consejos, recibiã particulares fauores de la infinita Liberalidad, y por el contrario los que no se aprouechauan de ellos, les sucedia trabajosamente.

4 Que le escogiesse su Magestad por instrumento para vn negocio tan grande como es la conuersion de las almas, lo declarò vn caso, que entre otros le sucedio. En vno de aquellos pueblos, dos hombres riñeron de parte de tarde: persuadiole el demonio al vno, que quedaua agrauiado: para vengarse de su enemigo esperaua llegasse la mañana, y que huuiesse concurso de gente en la plaça, para darle vna bofetada. Tenia este mozo madre, que viẽdo à su hijo muy inquieto, le preguntò la causa de su desasossiego, èl estaua tan sentido, que sin poderse reprimir, se la declarò, y su determinacion; afligiose la buena muger, y con razones, y lagrimas procuraua apartarle de su mal intento; pero no pudo templar su furor.

5 En esta ocasion entrò à deshora el Hermano Alonso, è inmediatamente preguntò: *Dõde està el perdido, que quiere cometer tan execrable maldad, y afrentar en publico à su proximo*: Admirose la madre de la inopinada venida del sieruo de Christo, y mas oyendo, lo que no pudo saber sino por reuelacion. Estimòlo por particular beneficio, y merced de nuestro Señor, y luego le prometio vitoria de aquel coraçon apassionado; y respondiẽdo à la pregunta, le dixo, à quien esso sabe, oo ay que informarle, ni aduertirle: lleuole al aposento de su hijo, y la salutacion del Hermano Alonso fue: *es, el que ha de dar mañana la bofetada*? Y quedandose à solas con aquel leon furioso le exortò con tanto espiritu, que reconociendo virtud del cielo en el que le persuadia, se rindio como vn manso cordero, y à la misma hora que auia de executar su desatino, se fue deuoto à la Iglesia, confessando vna, y muchas vezes por Santo, al que le auia librado de la ira, y del rencor.

6 Acudiendo à su ocupacion, y exercitando la caridad con los proximos, atendia con vigilancia, y cuydado à su aprouechamiento espiritual. Sugetò su cuerpo con rigurosa penitencia, nunca truxo mas que vn hàbito, èl vsò de los silicios continuo, las disciplinas rigurosas: comia muy poco, su manjar ordinario pan mojado en agua, nunca tuuo celda, su albergue era el Coro: no estando ocupado por obedien-

cia, alli le hallaran à qualquiera hora; y quando andaua por los lugares, la noche la passaua en la Iglesia, ò en el campo, y gran parte della de rodillas: indicios manifiestos trataua mucho de oracion.

7 Comunicòle su Magestad Don de Profecia. A diferentes personas preuino de lo que les auia de suceder. Dio salud à muchos enfermos: estos milagros hazia con la inuocacion de la Santissima Trinidad. Con los beneficios que la gente recibia deste Varon celestial, y con su raro exemplo todos le venerauan por Santo. En lo que se ha referido se exercitaua nuestro Hermano Alonso, quando viniendo el Esposo de las almas, y hallando à su sieruo vigilante, los lomos ceñidos con la mortificacion, y la lampara de la caridad encendida con el oleo de obras muy perfectas, le entrò en aquellas celestiales bodas, que nunca se han de acabar. Està su cuerpo en el Colegio de Alcalà.

El Hermano Fray Ambrosio de S. Thomas

8 El Hermano Fray Ambrosio tuuo por patria à Pamplona. Fue de excelēte ingenio, y rara virtud. Tomò el habito de quinze años, y passò el del Nouiciado auentajadamente. Atendiendo los Superiores à su modo de proceder, en professando le embiaron à oir las Artes. Con ser nueuo en la vida espiritual, y que el exercicio de las letras, parece absorue todo el hombre, no se diuirtio, antes se perficionò en las virtudes: para el lo mismo era el retiro del Nouiciado, que la continua ocupacion del Colegio: labrando en su coraçon celda, donde siempre estaua recogido.

9 Es propiedad de la sciēcia, hinchar, y ensoberuecer: mas siendo este discipulo de Christo grande Estudiante, no sucedio assi, imprimiosele luego en el alma la doctrina que el Redemptor nos enseña, exortandonos à ser mansos, y humildes de coraçon. Desde el principio de sus estudios tuuo por fundamento de su aprouechamiento en virtud, y letras vna profunda humildad: encubria las gracias naturales, y sobre naturales que Dios le auia comunicado. Muy lexos estuuo de su pensamiento el afectar lucimientos: deseaua con ansias el menosprecio, procurandole por medios, que aun para Varones perfectos son muy dificultosos. Por lo que en los argumentos ay de ostentacion, no arguìa, sino quando le tocaua, y entonces cō notable compostura: si en lo mejor del argumento, le dezia el Lector lo dexasse, aunque le hiziesse mucha fuerça lo que queria replicar, no hablaua mas palabra (que en semejantes ocasiones no es muy facil) efecto tambien de su perfecta mortificacion. Parte del tiem-

tiempo que le sobraua gastaua en visitar, y seruir los enfermos, y en otros oficios humildes, particularmente en ayudar al cocinero.

10 A la viueza, y agudeza de su ingenio, juntò vna simplicidad, y candidez de paloma. La singular pureza de su alma, por mas que procuraua encubrirla, era muy conocida, y no fue pequeña la de su cuerpo, pues permanecio Virgen. Siendo tan mozo se hallò en el sin interrupcion vna madurez de viejo, y tan firme paz, que nunca se vio ayrado, ni turbado. Viuia muy abstraido de la comunicacion de las criaturas. Para los exercicios espirituales tenia vn compañero feruoroso, medio muy importante para assegurar la puntualidad, y continuacion en ellos, en lo qual ay peligro quando falta esta compañia, por esso se lastima el Espiritu Santo del solo: *Væ soli*, y dà la razon: *porque si cayere, y se descuydare, no tendrà quien le dè la mano para leuantarse, y proseguir el buen camino que lleuaua; pero quando dos andan juntos, el vno ayuda al otro con sus palabras, y exemplo*, vẽciendo con su aliento, y feruor, la tibieza, y cansancio de su cõpañero.

Eccles. 4.

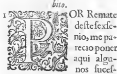
11 Fue su oracion continua, y largas sus vigilias. En nuestros Colegios ordinariamẽte se acaba con las obligaciones cerca de las onze de la noche: desde essa hora este sieruo de Dios compartia lo restante hasta la mañana entre èl, y su compañero, tomando para si la mayor parte. Testigos abonados de su intimo trato con su Criador, eran el estrecho silencio que guardò, y su modestia en la vista, que fue notable: no es mucho dezir de nuestro Fray Ambrosio, q̃ desde que tomò el habito no mirò à muger al rostro, pues nunca leuantaua los ojos de la tierra.

12 Vsò de rigor con su cuerpo, casi siempre traìa silicio, y era cosa admirable, ver en vna criatura la constancia de animo, vigor de espiritu, y atencion à la virtud, que en vn Varon consumado, y perfecto: sin encarecimiento puedo afirmar, fue en todo vn Angel, y en la flor de su edad (veinte y tres años cumplio en la sepultura) exemplo de Religiosos. Es nuestro Señor amigo de fruta temprana, y hallando que su sieruo siendo tan mozo, auia madurado en las costumbres, cortò este hermoso racimo, para colocarle en la mesa de la Bienauenturança, precediendo vna muerte, conforme à su santa vida. Està su cuerpo en el Colegio de Salamanca.

CA-

CAPITVLO XX.

De algunos casos trabajosos que han sucedido à personas que por diferentes titulos dexaron nuestro santo habito.

1 
POR Remate deste sexsenio, me parecio poner aqui algunos sucessos, de muchos que en la materia podia referir. En Alcalà tomò nuestro habito vn Cauallero muy principal, y mayorazgo, su madre aunque le quedauan otros hijos, lleuò pesadamente, que el mayor huuiesse entrado en Religion. Valiose de varios medios para auerle à las manos, por ver si podria reducirle, à que desistiesse de su proposito. Tuuo tanto fauor, que con el habito se le entregaron por su orden à vn Prebendado de vna Iglesia, à quien encomẽdò la solicitud del negocio con entera satisfacion.

2 Lleuò este personaje à su casa el Nouicio, y empeçò à persuadirle con eficacia. Proponiale su calidad, y hazienda: las comodidades, y entretenimientos de que podia gozar en el siglo, y los puestos à que podia aspirar. Ponderaua su delicada complexion: el regalo con que se auia criado, y la austeridad tan grande de nuestra Descalcez. Rebatia con valor estos assaltos el nueuo soldado de Christo, sin que los tiros hiziessen mella en su generoso coraçon. Hallando el Canonigo tal resistencia, resolucion, y firmeza en vn niño, y pareciendole auia de preualecer su constancia, se determinò à lo que no deuiera. Dexòle acostar vna noche, y quitandole los habitos, le puso en su lugar vestidos de seglar. Quando despertò el Nouicio, sintio notablemente aquella violencia: defendiose al principio, pidiendo con instancia su habito: mas no fue oida su peticion. Como la virtud estaua tierna, vencieron la fuerça, y la porfia, con no pequeño desconsuelo del vencido.

3 No se quedò esta culpa sin castigo del cielo. Dentro de poco tiẽpo, le dio al Canonigo vna penosa, y larga enfermedad, de suerte que no se leuantò mas de la cama: pagando en ella el delito, que en otra cama auia cometido: atribuyendolo el enfermo, y los del pueblo al auer sacado aquel Cauallero de la Religion. Por mucho q̃ le congoxaua el mal del cuerpo, le atormentaua mas la cõciencia, sin poder quietarse, y con estas ansias murio: repitiendo algunas vezes: *Que mal que hize, que mal que hize.*

4 Vn mozo de partes tomò habito de Donado, tenia

excelente natural, y procedia admirablemente. Su madre era viuda, y no sintio tanto, que su hijo se entrasse Religioso, quanto que huuiesse tomado habito de Donado, haziendolo caso de reputacion, por ser de lo mejor de su lugar. Dissimulò el sentimiento hasta poderle hablar à solas, y hallando ocasion, y oportunidad le dixo, se alegraua huuiesse elegido tan santo estado, que no queria impedirlo, antes se consolaria perseuerasse en su determinacion; pero que reparaua en que fuesse Donado, y assi le pedia encarecidamente, que dexando el habito, estudiasse, para ser del Coro (como si estuuiera en su mano despues el beneficio de la vocacion) que le diesse este gusto, que en esso consistia su consuelo, y à èl le conuenia. De tal manera se lo pintò, que le reduxo à su voluntad (traça, y ardid de la astuta serpiente, para engañarle, y sacarle del seguro puerto de la Religion al mar tempestuoso del siglo) al fin dexò el habito, y tratò de estudiar: à pocos meses se aficionò de vna muger pobre, y de baxa suerte, y se casò con ella, y vino à ser tabernero: no parò aqui su trabajo, sino que le prendieron por ladron famoso, y si su diligencia no le valiera, y no huyera de la prision, le corria peligro: castigando Dios la soberuia de la madre, pues en el mismo lugar, que le parecio cosa de menos valer, ver à su hijo Religioso Donado, le vio casado tan desigualmente, y en vn oficio tan inferior, è infamado de ladron.

5 En Alcalà tomò el habito vn Estudiante de Lucches. Eran sus padres ricos, y no tenian mas hijos: afligiose la madre, quando supo que su hijo era Religioso: vino à Madrid, hizo grandes diligencias hasta ponerle en libertad; y hallò modo como hablarle: representole con ternura la soledad de su casa, su desconsuelo, que no auia para quien fuesse la hazienda sino para èl, y otras razones que le pudiessen mouer. Tales cosas le supo dezir, que aunque al principio resistio, vencio la instancia de la madre, y se le lleuò consigo.

6 Bien lo pagaron los que anduuieron en ello. El padre murio casi de repente. La madre se llenò de lepra, y se le torcio la boca. Passados algunos años se casò el mozo, y el dia que se velò, assistiendo en la Missa vn tio suyo, que en el negocio auia sido el principal agente, al poner à los nouios la cinta, que significa la conformidad con que han de lleuar el yugo del matrimonio, le dio vn accidente, que le

le sacaron medio muerto de la Iglesia, y dentro de poco tiempo fue à dar quenta, de auer apartado à su sobrino del yugo de la Religion.

7 Adelante passaron las calamidades: quando la madre estaua descuydada, y muy contenta, por ver su hijo puesto en el estado que deseaua, se boluio loco, y tan furioso, que les obligaua à tenerle amarrado con vna cadena. Las vezes que podia alcançar à la madre, la maltrataua. Toda la tema de su locura era, dezirle: *No me era yo Frayle, porque me sacaste de la Religion?* Pues que, si entraua en su aposento algun Religioso nuestro? Alli era el enfurecerse, los estremos, los gritos, y gemidos.

8 Quien podrà explicar la afliccion desta pobre muger, viendo à el que entendiò, auia de ser su aliuio, y descanso, en tanta miseria, sin que bastassen remedios humanos? Desta manera padeciò con el algunos años: pero cansada de sufrir, se determinò echarle de su casa: apartandole de si quanto pudo: porq pudiendo embiarle à Toledo, le embiò al Hospital de Zaragoça, donde murio: permitiendo su Magestad viesse amarrado con vna cadena, y morir en vn Hospital entre locos, à el que no quiso viuiesse siruiendo à su Criador en compañia de Santos: reconociendo, que todas estas cosas eran castigo de su culpa, por auer sacado à su hijo de la Religion. Quedò tan escarmentada con tan lastimosos sucessos, que à dos nietos suyos les preguntaua si querian ser Religiosos, y aun se lo persuadia: dezia: *No queria mas quentos con nuestro Señor en este particular, que tan caro le auia costado.*

9 En la misma Vniuersidad tomò el Habito vn estudiante principal. Tenian sus padres otro hijo: pero la madre, por ser este el mayor, le queria con excesso. Lleuò tan mal su determinacion, que reboluiò el mundo, para que desde Villa-Nueua de los Infantes (donde le auian lleuado) le boluiessen à Alcalà, y le pusiessen en libertad; y vino a conseguirlo. Hallauase el Nouicio como en el Paraiso; y procedia como vn Angel. Sintiò mucho le pusiessen en tan rigurosa prueua como es la de las cariñosas palabras, y tiernas razones de vna madre. Hizo el mozo grandes preuenciones espirituales para la defensa: mas todas fueron de poca importancia: porque las caricias, y lagrimas de la madre preualecieron. Dentro de poco tiempo le lleuò Dios el marido; y al hijo segundo estudiando en Alcalà le dieron vna es-

tocada en vn muslo, de que murio en su presencia casi de repẽte: pagando en el mismo lugar con la muerte desgraciada deste, el auerle quitado à la Santissima Trinidad el otro, el qual tampoco se logrò.

10 Hasta aora se ha dicho de los que sus Padres han sacado de la Religion. Digamos algo de los que sin causa han dexado el habito. A vno destos muy alentado, en Madrid le dieron vna puñalada, de que murio, sin poder dezir Iesus. Otro cayò de lo alto de vna casa, y se hizo pedaços. Otro se juntò con malas compañias, y porque se auia hallado con ellos en vn hurto de consideracion, le ahorcaron. Tambien ha castigado Dios à los que à titulo de achaques, lleuados del amor propio, y prometiendose comodidades, y lucimientos, han traìdo Breue para passarse à los Padres del Paño. Los principales destos apenas se huuieron passado, quando murieron con harto desconsuelo, y fueron à dar quenta à aquel Supremo Iuez, que no puede ser engañado, de si auian sido justificadas las causas de sus trãsitos.

11 Si este rigor ha vsado nuestro Señor con los Nouicios, que han dexado el habito, y con los que huyendo de la mortificacion, y de la vida penitẽte (à que su Magestad los auia llamado) y por otros motiuos temporales se han passado à los Padres del Paño, que podran temer los professos, que à titulo de nulidad de profession dexassen el habito? Y los que oluidados de sus obligaciones diessen ocasion para que los expeliessen? Si se pudiesse entender lo que han de padecer estos despues: las zoçobras, sobresaltos, inquietudes, remordimiẽtos de conciencia (que no les dexaran tener gusto en nada) la miseria, è intima tristeza, y dolor, (que les atrabesarà alma, y coraçon) con que han de viuir, y los temores de su saluacion con que han de morir, certissimo es que ni abria quien intentasse nulidades, ni diesse causa de expulsiones: aunque mas trabajos se les ofreciessen, por todo passarian: porque todos los trabajos de la tierra, no se pueden comparar solo con vn instante de aquellos temores, y fatigas en la hora de la muerte: à demas que prudentemente se puede temer el fin, de los que auiendo tenido buenos principios, tuuieron tan miserables, è infelices medios.

12 Aduiertan pues los Padres estos, y otros rigurosos castigos deuidos justamente à su temeridad, y atrebimiẽto. Escarmienten con los exemplos referidos, y con otros innumerables que ha auido, y teman inquietar sus hijos, quando estan en la Casa de Dios. Tenganse por muy di-

dichosos, y por indignos aya vsado nuestro Señor con ellos vna de las mayores misericordias q̃ haze en esta vida; y aquellos a quien ha hecho tan singular fauor, y beneficio, estimēle como es razon; perseuerando en su vocacion Professos, y Nouicios. Ponderen el exemplar castigo q̃ nos propone la Escritura, de la
Gen. 19 muger de Loth, que porque auiendola su Magestad librado de Sodoma, boluio à mirarla, fue conuertida en estatua de sal, para que tan notable sucesso siruiesse de escarmiento à los que Dios sacò de los laços, peligros, è incendio del siglo; y con la atēta consideracion de aquella sal, sazonen sus acciones, y sea muy reparados, y no se dexen lleuar de persuasiones, antojos, passiones, y apetitos: ni bueluan los ojos, boluiendose à este mar tempestuoso, è inquieto golfo del mundo, que ya auian dexado, si no quieren perecer à manos de su flaqueza en las llamas de los vicios, q̃ està muy pujātes; y despues venir à dar en las eternas, segun aquella terrible sentēcia de la misma verdad Christo. *Nemo mittens manum suam ad aratrum, & respiciens retro aptus est Regno Dei.* Luc. 9.

DEL SEGVNDO CAPITVLO GENERAL.

ELECCION DEL MVY RELIGIOSO PADRE FRAY FRANCISCO DE LA ASSVMPCION EN VICARIO GENERAL.

Y DE SV SANTA, Y EXEMPLAR VIDA. CAP. XXI.

Año 1620. 1 IVntos los Vocales en Toledo, Sabado antes de la Dominica quarta despues de Pasqua, à diez y seis de Mayo, año de mil y seiscientos y veinte, eligieron por Vicario General al muy Religioso Padre Fray Frãcisco de la Assumpciō, q̃ la tarde antes del Capitulo auia llegado de Roma, donde era Ministro, y Procurador General de aquella Curia. De lo qual se puede colegir, quã poca parte tuuo en su elecciō: mas tuuierōla su santa vida, y la fragãcia de sus virtudes, q̃ atrabesando cō presteza mar, y tierra, se adelātarō, è informaron cō verdad de sus aueētajadas prēdas; y assi quādo el llegò, ya estauan los Capitulares en hazerle Prelado Superior: cosa q̃ estrañò mucho, y no lo sintio menos. Pio-

curò impedirlo; pero como era dispoſició Diuina, no valierõ ſus diligẽcias. En eſte capitulo ſe remitio al Difinitorio General, q̃ muy de eſpacio, y cõ particular atencion reuiraſſen las conſtituciones. Con toda eſta aduertencia, y deſvelo ſe ha procedido en las leyes que ſe han hecho.

Año 1623. 2 Sabado antes de la Dominica quarta deſpues de Paſqua, à treze de Mayo de mil ſeiſcientos y veinte y tres años, ſe celebrò en Toledo Capitulo intermedio, y en el renunciò el Vicario General el oficio (acciõ que ya auia hecho en vn Difinitorio al principio del ſegundo año de ſu ſexſenio) renunciò tan de veras, que no ſe contentò de ſuplicarſelo à todos los Capitulares juntos, ſino que los hablò en particular: ſolicitando los votos para no ſer Superior, cõ mayor eficacia, que el mas ambicioſo pretendiẽte para ſerlo (no me admiro deſto: auia ſentido el peſo: tocado de cerca la dificultad, y ponderando las obligaciones, como tã humilde temia poder cumplir con ellas) no baſtaron ſus ruegos, y perſuaſiones, para que admitieſſen la renunciacion à vn Varon tan perfecto, y exemplar, y que tan a ſatiſfacion auia gouernado.

El Padre Frai Frãciſ- 3 Nacio eſte Venerable Padre en Villa-Rodrigo, Sierra de Segura, Arçobiſpado de Toledo. Eſtudiò en Baeza, y de veinte y tres años acabò la Theologia. Quando ſu buen ingenio, y lucimiento en los eſtudios le podian deſvanecer, y dar ciertas eſperanças de crecidos adelantamientos: cerrando los ojos à la mentira, y vanidad, ſe reſoluio à dexar el mundo, ſus engañoſas, y falſas promeſſas, y aparentes bienes, y acogerſe al ſagrado de la vida religioſa: aunque con eſta reſolucion: pero en quanto à que Religion eligiria, no acabaua de determinarſe. Para ſalir deſta duda ſe hincò de rodillas delante de vna Imagen de nueſtra Señora, pidiendole fauor para elegir. Perſeuerando con humildad en ſu peticion, oyò vna voz, *que tomaſſe nueſtro habito*. Eſtimò por ſingular merced la reſpueſta, y luego lo puſo en execucion; y el ſugeto ſalio como embiado del cielo. co de la Aſſumpcion.

4 Empeçò ſu camino por lo ſolido, y ſeguro: por la oracion, y mortificacion. En eſta fue tan diligente, cuidadoſo, è incanſable, que poco antes que murieſſe, tratando las coſas de ſu alma con vn Religioſo familiar ſuyo, le dixo de ſi aquellas palabras de San Pablo: *Cum autem placuit ei, qui me ſegregauit ex vtero matris meæ, & vocauit me per gratiam ſuam, continuo non acquieui carni, & ſanguini*: Que deſde el dia que auia dexado el Ad Galat. 1.

el mundo, le auia dexado, y no auia condecendido con sus apetitos, è inclinaciones, sino que siempre los auia reprimido, y mortificado. Era su desasimiento en todas las cosas extraordinario, y al mismo passo la indiferencia: por estos medios alcançò gran pureza, y candidez de alma, y vna paz libre de perturbaciones.

5 Esta perfecta mortificaciõ disponia su espiritu para el trato interior con Dios, y facilitaua esteedificultoso, y vtilissimo exercicio: la continuacion en èl, de dia, y de noche, notable. Quando llegaua de camino al Conuento, si la Comunidad estaua en oraciõ, que viniesse cansado, mojado, y tan elado que apenas se podia tener en pie, se iba derecho al Coro. En acabando con las ocupaciones del oficio, no auia que buscarle en otra parte.

6 Siendo Vicario General, vn Religioso tenia que comunicar con el: buscòle tres, ò quatro tardes, y no le hallò, la vltima algo disgustado, preguntò à otro Religioso, si le auia visto, quexandose de que auiendole buscado tantas vezes, no le auia podido hallar, el qual le respondio, que estaua en el Coro, y que alli le huuiera hallado desde el primer dia; y no ay que estrañar su afecto à la oracion, pues auia experimentado los incomparables bienes que della se sacan para lo particular, y para gouernar con acierto, y con fruto. Adelantose tanto en esta virtud, que llegò à vna desnudez grande de espiritu; y conociase su experiencia, en la expediciõ, y facilidad con que respondia à las mas delicadas preguntas: explicando con claridad, distincion, y magisterio lo mas dificultoso de la vida contemplatiua.

7 Procedio tan perfectamente desde sus principios, que recien professo, le embiaron los Superiores à la fundacion de Roma en compañia de los Padres Fray Gabriel de la Assumpcion, Fray Iunipero de San Francisco, y del Hermano Iuan de Santa Catalina, Varones insignes en santidad. Era nuestro Fray Francisco muy humilde, puso cuidado en ocultar sus exercicios espirituales, y el precioso tesoro de las gracias que Dios comunicaua à su alma. Ocupò los puestos mayores de la Religion con notable repugnancia suya, publicando sus faltas, è imponiendose con equiuocacion algunos defectos, para impedir su eleccion. Fue Ministro, y Procurador General de Roma, Ministro de Seuilla, Prouincial en la Prouincia de la Transfiguracion, y Vicario General, sin que estas Prelacias fuessen parte, ni le ocasionassen à que hi-

ziesse mudança en las costumbres: conseruandose en todo tiempo en su humildad.

8 En estos oficios se via en él el encogimiento, que en vn Nouicio: ibasele el alma tras las ocupaciones humildes: labaua su ropa, y muchas vezes la de los otros Religiosos. Limpiaua los seruicios de los enfermos, haziales las camas, barriales las celdas, ayudaua con dissimulo al cocinero, y refitolero, mandaua que de ordinario le echassen en la tabla oficio de humildad, y estimaua tanto su exercicio, que cogia las basuras de rodillas, no con pala, sino con las manos. Haziendo en Seuilla la Iglesia de aquel Conuento, siendo él Ministro, y en Valdepeñas vnas tapias, siendo Prouincial de aquella Prouincia, llenaua las espuertas à los Religiosos, y era el primero que esporteaua: lo qual edificaua a los seglares que le conocian, y causaua en ellos vn verdadero respeto, adquirido, no con grauedad, y autoridad vana (agena de sieruos de Christo) sino con menosprecio de si. Quando llegaua à las possadas, tenia el estriuo à su Secretario para q̃ se apeasse, dissimulando esta accion con diferentes escusas.

9 Huyò quanto pudo las Prelacias, y Digni lades, alegãdo las razones que la humildad, y menosprecio dela estimacion, y honra le enseñauan. Siendo Ministro, y Procurador General de Roma, tuuo tan grande opinion de virtud, y letras, que estuuo muy adelante hazerle Obispo Paulo Quinto, y él lo impidio. En España vno de los Ministros poderosos del Rey, por las buenas partes que en él conocia, y por la fama de su santidad, le significò auia de consultalle en los Obispados que se ofreciessen; pero nuestro Fray Francisco trabajò hasta apartar le del intento; y visitando à este personaje, por ser muy graue, y deuoto de la Religion, sintio tãto el verdadero humilde aquellas palabras, que nunca mas qui so verle.

10 Electo en los oficios, sin poder impedirlo, los renunciò muchas vezes, no de cumplimiento, y por ceremonia, sino de coraçon, y con veras, poniẽdo los medios possibles, para q̃ le admitiessen la renunciacion. Que lexos estuuo de su pensamiento el desuanecerse con las Prelacias! Hizieronle Vicario General quando vino de Roma, y embiando à sus hermanos vnos Agnus con vn Religioso q̃ passaua cerca de su lugar, le aduirtiò, y mandò, que si le preguntassen como despues de tan larga ausencia no les iba à ver, le escusasse, con que quedaua ocupado por obediencia, y de ninguna manera dixesse era Vicario General.

11 Ya que no pudo escusar los oficios, no se valio dellos para viuir licenciosamente, y con relaxacion; antes por ser Superior, viuia con mayor obseruancia; procurando regir, y gouernar mas con exemplo, que con superioridad de Prelado. A la humildad juntò vna estremada pobreza. En esta materia (por ser de las principales de la vida reformada) reparaua en los atomos. Siendo Vicario General embiò à sus deudos vnas Medallas, y les escriuio diessen al portador cinco reales que auiã costado. Sus habitos de sayal grosero, viejos, cortos, y estrechos. El pañuelo de estameña, y muy pequeño. No tuuo mas de vna tunica, y vnos paños menores: el dia que labaua se quedaua cõ solo el habito.

12 En los puestos fue muy assistente, y atento à sus obligaciones; con ser tantas, y tan grãdes cumplio con ellas muy exactamente. En las cosas penales, y de trabajo, el primero. En los exercicios de Comunidad, y particulares, muy puntual: en muchas ocasiones (que como a Varon perfecto se le ofrecieron) mostrò su rara paciencia, y mãsedumbre. Era su agrado sin interrupcion con vna alegria, que miralle consolaua. En la compostura, y modestia parecia vn Angel. Conociase en lo exterior su continua, y profunda atenciõ à Dios. Los ojos siempre en la tierra. Siendo Ministro de Roma confessò algunos años vna señora, y no la conocia sino por el habla. Aunque Prelado no se descuidò en la guarda de la lengua, antes ponia en esto tanto mayor cuidado, quanto por razon de su ocupacion tenia mas ocasion de hablar.

13 Procuraua que las platicas fuessen espirituales: aun en las recreaciones (à donde es permitido tratar de cosas indiferentes) hazia lo mismo; pero con vna suauidad, y prudencia, que no era aquello molesto, sino de aliuio, y prouecho. Huyò con estremo (si en esto le puede auer en Religiosos Descalços) la comunicacion de seglares. Muy vrgente auia de ser el negocio, que le obligasse à tratar cõ ellos, y entonces con grauedad humilde, con palabras edificatiuas, y con precision: dando à todos exemplo.

14 Tratò su cuerpo con rigor: acudia con limitacion à su necessidad: aun en dia de purga reparaua en comer carne, contentandose con algun pez. Molestado de corrimientos à la garganta, y sangrado, se passaua cõ hueuos. hizosele en la pierna derecha vna llaga no pudo escusar poner en ella calceta: era hibierno, y viendole el enfermero muy flaco, le rogò se pusiesse tambiẽ calceta en la otra pierna, mas no pu-

pudo acabarlo con él: diziendo, que alli no tenia llaga. Padecia fuertes dolores de estomago, y el reparo principal de tan rigurosa mal, era vn ladrillo calięte.

15 Toda la vigilancia, recato, pureza de vida, exercicio de virtudes, mortificaciō, y penitécia deste celestial Varō, no bastarō para q̃ el demonio se diesse porvencido en materia de castidad, ni dexasse de molestarle cō el vicio contrario. Siendo pues nuestro Fray Francisco Ministro de Roma, vna noche por Enero despues de recogido, le acometio con extraordinaria furia. Empeçò à representarle muy viuamente cosas tan torpes, y feas, que solo aquel sucissimo espiritu pudiera representar cosas semejantes, con tal fuerça, que parecele arrebatauā potencias, y sentidos, y con tales sentimientos que se abrasaua.

16 El sieruo de Dios que siempre estaua en centinela, y velaua sobre si, aduirtio luego en tan fuerte acometimiento. Sabia como diestro, y experimentado en la milicia espiritual de quan grande importancia es la presteza en procurar apagar este fuego infernal, y no descuidarse vn instante en las tentaciones sensuales, por ser tan pegajosas, y conformes à nuestro flaco, y miserable natural. Viendo el bendito Padre la furia con q̃ se empezaua el combate, como valeroso soldado de Christo, y tan cuidadoso del bien de su alma, sin mas detencion, se leuantò de la tarima: fuesse à vn estanque, que auia en el jardin lleno de agua frigidissima: desnudòse, y con singular feruor se arrojò en el, y estuuo algun tiempo, mitigando aquel incendio con la frialdad del agua. Fue tan acepto à nuestro Señor este sacrificio, y agradò tanto esta feruorosa accion a su Magestad (por cuyo amor se auia hecho) que no solo se le quitò la tentacion; pero nunca mas en toda su vida tuuo aun ofrecimiento, ni mouimiento sensual, paga propia de la infinita liberalidad.

17 En la nobilissima virtud de la caridad tan necessaria, (particularmente para los que gouiernan) resplandecio nuestro Fray Francisco con eminencia: no buscaua su descanso, y comodidad, sino el bien de sus subditos, sin perdonar trabajo por esta causa. En lo que pertenecia al alma, y al cuerpo les hazia obras de verdadero Padre, amaualos tierna, y eficazmente sin aceptacion de personas: fauorecia à los virtuosos, mostrauase agradecido à los que trabajauan (que no es esto contrario à la igualdad, no hazerlo seria cosa irracional) exercitaua aquello que Christo enseñò: *Non est opus valentibus medico, sed male habentibus*: Matth. 9. que los que necessitan de medi-

dico son los enfermos, no los sanos.

18 En conformidad desto consolaua à los tristes, animaua à los tibios, y pusilanimes, ayudaua à leuantar à los que auian falta do en la obseruancia Religiosa, y estimaualos a todos: procurando por diferentes medios ganarlos para Dios (que es la principal obligacion de los Superiores, y lo dificultoso del oficio; y ruego à su Mageftad, no sea de lo que menos cuiden, y mas oluidados esten) guiaua sus ouejas como buen pastor por la estrecha senda de la virtud, y como diestro Maestro les daua pastos saludables, y proporcionados de doctrina. Alentaualos conferuorà la perfeccion: buscaodo siempre con sinceridad, y sin atender à respectos humanos, la mayor honra, y gloria de nuestro Señor, el aprouechamieto, y consuelo de sus subditos, de lo qual depende el bien, y aumento de las Religiones.

19 No entibiò su encendido afecto el ser otros de dictamen contrario, ò que alguna Comunidad por parecerle conuenir, no hiziesse lo que èl gustaua, ò que los Difinidores no se conformassen con su parecer, antes le fuessen à la mano en algunos assumptos. Por esso no tuuo sentimiento, oi mostrò disgusto, ni se valio del poder para mortificar à los tales, ni se huuo con ellos de diferente manera que hasta alli, à titulo de conueniente (titulo colorado de sentimiētos) conseruandose siempre apacible, y en su paz; y conseruando en paz à los demas (excelencia grande de vn Superior) claro testimonio de su perfecta caridad, humildad, mortificacion, y desasimiento. Admirable exemplo para Prelados, dexar obrar libremente, con que se euitan muchos, y graues inconuenientes, è inquietudes, y se assegura el acierto en lo que se trata. Quando llegaua à algun Conuento, co tomando la bendicion del Santissimo Sacramento (y si estaua la Comunidad eo oraciō, en saliendo della) si auia eofermos los visitaua, recreaualos cō su agradable presencia, dulces, y amorosas palabras, y el tiempo que se detenia en aquella Casa se introducia enfermero, y los seruia aun en las cosas mas inferiores.

20 Estendiase tambien su piedad, y misericordia à los estraños: siendo Prouincial en vn camino le pidio limosna vn mozo desarrapado, y sin camisa: no pudo el fuego de su caridad sufrir la desnudez de su proximo, apartòse vn poco, y quitandose la tunica, se la dio, y con ella el afecto, y voluntad de remediar por entero su pobreza. Quando vino de Roma à Capitulo, passò en galeras, y admira-

do de lo que padecian los forzados, se compadecia de sus trabajos. Con ser su comida muy limitada, se lo quitaua de la boca, por remediar la necessidad de alguno de aquellos miserables. Vn dia de los que nauegò lluuio mucho, y corria viento muy fresco. Acertò à ver en los bancos vn viejo que estaua temblando de frio, y llegandose à el se quitò la capa, y le abrigò con ella; quando se la boluio, estaua cubierta de piojos: alegrose desto el sieruo de Christo, porque aquel pobreque dasse libre de tan molestos animalejos. Esta obra de caridad parece le pagò Dios caminando con otro dia muy riguroso. Hallose en vn paramo con su Secretario, el qual descubriendo vna pequeña Iglesia, se consolò, pareciendole se podrian guarecer del mal temporal: adelantose, y hallòla cerrada, y por diligencias que hizo, no pudo abrirla; llegò despues el bendito Padre, y sin dificultad la abrio.

21 El que para todos era apacible, era cō sus deudos muy despegado. Nunca fue à su tierra; mandoselo vna vez el Vicario General siendo Ministro de Seuilla: obedecio, fuesse à vna Ermita cerca de su pueblo, desde alli embiò à llamar sus hermanos, y los hablò; y pareciendole auia cumplido con la obediencia, escusandose lo mejor que pudo, se partio à su Conuento, sin que bastassen los importunos ruegos de sus parientes à detenerle, y lleuarle à sus casas.

22 Dotole Dios de singular prudencia, templaua el zelo (que le tuuo muy encendido de la obseruancia regular) con la compassion: la superioridad, con la humildad, y blandura, haziendo con primor tan dificultosas mezclas: de suerte endisfrazaua la austeridad, que mas parecia suauidad, que rigor: exortaua, persuadia, reprehendia con amor, con palabras sencillas libres de passion, y con eficacia (nacida de lo interior) y con vn espiritu, que lo reconocian los Religiosos en los efectos marauillosos que sus platicas hazian en sus almas. Con esto, con las buenas obras que del recibian, con el modo paternal que en su gouierno experimentauan, y con la entera satisfacion de su bondad, les auia ganado las voluntades, y robado los coraçones, (ardua conquista; pero muy necessaria para gouernar como se deue: mas à que hombre de razon no auian de obligar tales beneficios?) Amauanle, temianle, respetauanle, y pudo acabar con muchos, lo que parecia impossible.

Que

Que dirè deste insigne Varon? Que superior, è inferior fue viuo, y escogido dechado de Prelados, y subditos, y su proceder tan perfecto, que en Italia, y en España: en vida, y despues de muerto, merecio que Religiosos, y seglares le venerassen por Santo. Siendo Prouincial, su nõbre era el Santo Prouincial, y hasta oy le dura tan glorioso renombre.

23 Alcançò tan grande superioridad sobre los espiritus malignos que le llamauan açote de demonios. Echolos de diferentes personas, y llegaron à temerle de manera, que en Roma lleuandole vna donzella endemoniada, quando llegò cerca de nuestro Conuento, empeçò el demonio à dezir, antes me irè, q̃ parecer delante de aquel Frayle, y auiendo hecho algunos estremos, dexò libre la muger. En España, estando en su presencia vn hombre que padecia este trabajo, el dragon infernal bramaua, daua vozes, y se quexaua: Que nos quieres Francisquillo, no basta auernos perseguido, y echado de Roma, sino que aqui no quieres dexarnos?

24 Auiendose exercitado con eminencia en las virtudes: y corrido su carrera felicissimamente, como resplandeciente Sol, y no con las mudanças de crecientes, y menguãtes de Luna, viuiendo con tanta perfecion, y exemplo: à los quarenta y ocho años de su edad, y el vltimo de su Prouincialato, quiso Dios fuesse el vltimo de su peregrinacion. Auia sido su vida perfecta, y assi su muerte fue de Sãto. Vn mes antes (segun dixo à su Confessor) le fauorecio su Magestad, con darle vn desassimien to extraordinario de lo criado. Enfermò en Valdepeñas, exercitò en la enfermedad lo que en salud auia exercitado: exortando à amar, y seruir aquella infinita bondad con el espiritu que siempre.

25 Todos los dias le deziã Missa en la celda, y comulgaua, y aunque la calentura era ardiẽte, y la sed insufrible, la padecia con singular gusto; por recibir aquel pan de Angeles: hazia cõtinuos, y feruorosos actos de amor de Dios: referia muchos lugares de Escritura, que le encẽdiessen mas la voluntad en ordẽ à su Criador. No se contentaua con esto, sino que si se cantaua alguna hora, mandaua abrir las puertas del Coro, y de la enfermeria, para poderlo oir, y cantaua algunos versos con notable suauidad.

26 Tres dias antes de su dichoso trãsito le comunicò nuestro Señor (por principio de premio, y por prendas de la gloria que le auia de dar) vna esperança muy firme de aquella suma felicidad, y bienauenturança.

Si-

Siglos le parecian los instantes, que se differia, lo que tan firmemente esperaua; y puestos los ojos en el cielo se quexaua amorosamente à su Magestad de tan penosa dilacion. *Ea Esposo dulcissimo del alma, apartad ya los montes, y sierras que median, y descubrid vuestra presencia, que tan eficaz, y afectuosamente deseo: deshazed este muro, que impide el verme con vos: que aguardais bien mio?* Dezia estas cosas con tanto feruor, que enterneciera vn diamante.

27 Recibio el Viatico con encendido afecto, y profunda humildad: renouò los votos; y conociendo se acercaua su deseado fin, empeçò à inuocar la Santissima Trinidad (auia sido muy deuoto deste inefable misterio) à nuestra Señora, à Santa Ines, à Santa Catalina, y à San Francisco, y con mucha ternura hablaua con ellos, y del modo de conuersar con estos Santos, se colegia estauan presentes. Quedose vn rato suspenso: incorporose despues en la cama con alguna aceleracion, y hablando con los demonios con aliento, y rostro seuero les dezia: *Miserables tantas vezes vencidos, que quereis aqui?* Luego mostrò el semblante apacible, y alegre; y como quien via alguna cosa à quien se deuia reuerencia, significaua con las acciones quererse hincar de rodillas, y dixo: *Ines, y vos tambien?* Esto era à las dos de la tarde, y auiendo estado casi tres horas con gran sossiego, y quietud, cantò la Comunidad el Credo, ayudando el enfermo con voz sumissa; y el Credo, y su destierro se acabaron à las cinco, quando tocauan à la Oracion, y aquella bendita alma fue à tenerla al cielo: comutando la fee en vista clara de DIOS. Dexò à sus hijos muy llorosos, y à toda la Religion cō notable sentimiento, por la perdida de tal Padre. Muriò à vltimos de Enero de mil seiscientos y treinta y dos años.

28 Quedò su rostro hermoso, y el cuerpo tratable, del qual salia vn suaue olor; y si bien su muerte causò tanto sentimiento à los Religiosos; pero no temor, antes consuelo espiritual. Luego que se supo, acudio todo el pueblo con singular deuociō, aclamandole por Santo. Besauanle los pies: tocauan à él Rosarios, teniendose por dichosos los que podian alcançar alguna cosa del sieruo de Dios, estimādolo por reliquia. Passados siete años abriendo la sepultura hallaron su cuerpo entero, y le pusieron en la boueda. Ha honrado la Santissima Trinidad el Cōuento de Valdepeñas (como el primero de la Reforma) con los cuerpos de Varones insignes, particularmente con los de dos Franciscos, ambos Prouinciales, y Santos, con el del Padre Fray Francisco de Santa Ana,

(cu-

(cuya vida queda escrita en el capitulo quarenta y quatro del libro primero) y con el de nuestro Fray Fräcisco de la Assumpcion.

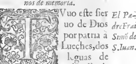
29 Este Vicario General dio principio à fundar en la Corona de Aragon, con la fundacion de Zaragoça, que le costò mucho trabajo, y no pequeñas mortificaciones. Està enriquecida esta Casa con vna Imagen de Christo crucificado, sobre manera deuoto, y la deuocion de aquella ciudad. Y cõ los cuerpos de San Dionisio, y San Pablo Martires.

30 En el mismo tiempo queriendo empezar à poner en execucion nuestro principal Instituto de Redemptores (que por estar la Descalcez muy en sus principios, no se auia podido hasta entonces) se opusieron cõ todas sus fuerças, y poder nuestros Padres Calçados, y los Padres Mercenarios, pretendiendo impedir que redimiessemos; y que aun no se nos permitiesse lo que à Conuentos de otras Religiones, que redimen, solo por auerles dexado algunas memorias para este efecto, pero como estos Padres no tenian justicia, ni razon, apretãdo la dificultad lo posible, el Consejo Real en lo principal senteciò en fauor nuestro: aunque con algunas limitaciones en lo accessorio, que en diferentes ocasiones ha moderado, como adelante se verà.

31 Dispusose inmediatamente la primera Redempcion. Intentose en Argel, y no pudiẽdo efectuarse en aquella ciudad, se hizo en Tetuan de cinquenta y dos cautiuos, año de mil y seiscientos y veinte cinco. Fueron Redemptores los muy Religiosos Padres Fray Gabriel de la Assumpcion, inmediato Vicario General antes, y despues (de quien se tratarà en el capitulo quarto del libro tercero) y Fray Sebastian de la Madre de Dios, que auia sido Ministro de Roma, y de Madrid, y Difinidor General (de cuyas virtudes se dirà en el capitulo treinta y ocho del mismo libro.) En tiẽpo deste Vicario General florecieron en la Reforma hombres eminentes en virtud, y santidad.

CAPITVLO XXII.

Vidas del Padre Fray Simon de San Iuan, y de otros Religiosos dignos de memoria.



1 T Vuo este sier- uo de Dios por patria à Lueches, dos leguas de Alcalà de Henares. Tomò el habito ya hombre; y mostrose muy hombre en sugetar sus pasiones, y vencerse à si mismo. Entrò con tal aliento, que con ser los exerci- *El Padre Fray Simõ de S. Iuan.*

cicios de nuestra Descalcez, muchos, y grandes: lo mucho le parecia poco, y lo grande no lo era para el. Hizo desde el primer dia tanto aprecio, y tan firme resolucion de la perfecta obseruãcia de la Regla, constituciones, y costumbres de la Religiõ, que no se le vio faltar en alguna destas cosas. Su principio, y fin fueron correspondientes, y de Santo.

2 Huyò la ociosidad con particular cuidado: à demas de ser Sacristan, y Portero, y que algunas tardes pedia la limosna por el lugar: por no estar vn instante ocioso; para humillarse, y con el cansancio, y trabajo reprimir los brios de la carne à las ocupaciones dichas (aun siendo Sacerdote) añadia ser hortelano, y cultiuar la huerta. Si le sobraua tiempo, a los Prelados (como experimentauan su promptitud) no les faltaua en que ocuparle; y era tan perfecta su obediencia, que por cansado que se sintiesse, no repugnò, ni replicò à cosa alguna de quantas se le ordenauan, antes sin dilacion, y cõ alegria las executaua todas, sin escusarse. Si le mandauan ir camino, por largo que fuesse, partia luego al punto: la preuencion, el Breuiario, y disciplina.

3 Estas ocupaciones tan cõtinuas no le ahogauan el espiritu, ni le diuertian. En aquello exterior estaua tan atento à su Criador, y tan recogido, como si viuiera en el desierto. Su compostura, de vn Angel, y vna paz tan grande, que por mas ocasiones de mortificacion que se le ofreciessen (siendo de natural muy colerico) no se vio airado, siempre con mansedumbre, y serenidad. Para alcançar la deuida moderacion en la lengua, tomò por medio este sieruo de Christo vn estrecho silencio: cõ andar tan ocupado, por marauilla se le oia vna palabra: si encõtraua à algunos parlando, por no mezclarse en sus platicas, y conuersaciones, se apartaua con prudencia. En lo que pertenecia à los oficios, lo preciso: y esso cõ tan sumissa voz, que se conocia la repugnancia con que hablaua, y la profunda atencion que su alma tenia à Dios: de lo que mas huìa era del trato, y comunicacion de los seglares.

4 No fue parte el mucho cansancio, para que faltasse en sus rigurosas abstinencias, disciplinas, y silicios, ni vna noche siquiera a Maytines, ni despues de ellos à sus largas vigilias, y siempre de rodillas. Para el poco tiẽpo que de noche tomaua de aliuio, se arrojaua sobre vna tabla, y arrimaua la cabeça à vna piedra, ò madero. Dezia Missa con extraordinaria deuocion, y gastaua casi vna hora en celebrar. Manifestauan su profunda humildad las acciones exterio-

res,

res, y su modo. Los habitos viejos, y remendados. No atendia à antiguedades, antes andaua à pleito por el lugar mas humilde, y si le dauan el que le tocaua, à buelta de cabeça se boluia à su humilde lugar: no parecia sino que se queria poner debaxo de los pies de todos.

5 Que propio es de los que obran por amor de Dios, proceder siempre de vna misma manera! Esta igualdad en obrar se hallò con excelencia en nuestro Fray Simon: el mismo era en secreto, que en publico: en casa, que fuera de casa. Su vida irreprehensible, y muy exemplar: el bastaua para componer vn Conuento. Pedia en vn lugar el trigo por las heras. Ibase muy de mañana à la Iglesia, y en todo el dia no salia della, sino à su limosna, y à comer. Embiaronle los Superiores à Roma con otro Religioso. Acomodaronse con vnos Caualleros, y en el camino apenas hablò palabra. Passaron en las Galeras de España. Anduuieron embarcados dos meses, y en ellos guardò los ayunos de la Regla, sin faltar en vno, y de ordinario comia à la vna, esperando si abria comodidad de dezir Missa. Persuadiale el compañero no ayunasse, proponiendole el trabajo de tan larga nauegacion, à lo qual respondio el bendito Padre: *En el Conuento qualquiera ayuna, esto que se puede dexar con justa causa, y que se siente, es lo que estimarà su Magestad.*

6 Tres cosas le sucedieron en esta jornada, que declaran quan agradable era à Dios, y quan aceptas sus oraciones. Iba con su compañero, y otras personas en vn carro. Cerca de Mõserrate ay vna cuesta muy agria: para baxarla se toma el camino por la ladera: descuydaronse los carreteros, y las mulas echaron por medio. Antes de llegar à este passo, y sin saber que le auia, se sintio interiormente mouido pidiesse à su Magestad los librasse de vn grã trabajo. Hazialo assi nuestro Fray Simon incessantemente. Las mulas prosiguieron por la cuesta sin ser possible detenerlas, con tal impetu, que todos temian despeñarse. Llegaron à parte donde si se menearan se hizieran pedaços, y alli pararõ. En el mayor conflicto los consolaua, y asseguraua de mal sucesso. Quando se vieron libres de aquel despeñadero, dieron gracias à nuestro Señor, atribuyendo aquel fauor, y beneficio à las oraciones de su sieruo.

7 Entraron en Barcelona, (no teniamos entonces casa en esta ciudad) Religiosos, y seglares se acomodaron en vna possada. Iba vna señora preñada, y del cansancio del camino

le dieron recios dolores de parto. No podia parir, por auersele atrabesado la criatura. Estauan la madre, y el hijo en peligro de la vida. Por el concepto que tenian del bendito Padre, embiaron con traza (por conocer su humildad) por su Escapulario, pusieronsele con afecto, y deuocion sobre el vientre, y luego al punto echò la criatura viua, cardena, y denegrida de lo mucho que auia padecido: admirandose todos del sucesso.

8 Despues de algunos dias esta señora, y su marido partieron à Milan en vna falua con notable sentimiento, por apartarse de tan santa compañia. Quedaronse los Religiosos en Barcelona, esperando embarcacion para proseguir el viaje. Salio la falua del puerto cerca de medio dia. Aquella tarde dixo el Padre Fray Simon à su compañero: *Encomendemos à Dios los de la falua, que se me ofrece necessitan dello.* Entraronse de conformidad en el aposento, ò hizieron oracion por ellos. El dia siguiente preparandose para celebrar, boluio à dezirle: *Padre encomiende à su Magestad aquella gente, que en tiendo, tienen necessidad.* A otro dia vino vno de los de la falua, y les contò, auian estado dos vezes para anegarse: apartole el compañero, y preguntole dia, y hora, y hallò ser quando este Varon insigne lo pedia, los encomendasse à nuestro Señor.

9 Auiendo estado algun tiempo en Barcelona, llegaron las galeras de España, y mediado Otubre partieron en ellas. Dos meses tardaron en llegar à Genoua, por detenerse à limpiar el mar de cosarios. En medio de soldados, y forçados procedio de manera este sieruo de Christo, que se lleuaua los ojos, y los coraçones de la gente. Estimole tanto don Pedro de Leiua, General de aquella Esquadra, que auiendo cometido vn soldado vn graue delito, y ya sentenciado à horcar, sin que valiessen ruegos para que el General le perdonasse, en intercediendo nuestro Fray Simon, reuocò la sentencia.

10 Entraron en Genoua, hospedaronse en el Conuento de nuestros Padres Calçados. Luego se sintio tan malo, que conocio se moria. Al que andaua tan preuenido, no le inmutò este conocimiento, y disponiendose mas en particular, se confessò general mẽte cõ su cõpañero: el qual declarò despues debaxo de juramẽto: *Que ademas de morir Virgen, no auia cometido en su vida culpa graue.* Recibio los Sacramentos, y asistiendole los Religiosos, con la paz que viuio, con essa misma murio al principio del año de mil seiscientos y veinte y vno.

Que

11 Quedò el cuerpo tratable, el rostro alegre, y risueño. El Padre Ministro edificado de lo que vio en la enfermedad, y muerte, y con la noticia de su santa vida, ordenò se enterrasse con la solemnidad que si fuera su Provincial. Estuuo el cuerpo el dia siguiente en la Iglesia puesto en el feretro. Diuulgose en la ciudad la perfeccion del difunto, y huuo gran concurso del pueblo. Besauanle los pies, tocauan à èl Rosarios, y procurauan alguna cosa de que huuiesse vsado. Cupole la disciplina à don Pedro de Leiua, que la estimò por precioso tesoro. Embiò el Duque de Tursis la cera para el entierro, y ofrecio generosamente todo lo necessario.

12 Tratose de darle sepultura. El General (por la estima que tenia de nuestro Fray Simon) fue de parecer se depositasse. El Principe de Oria, y el Duque de Tursis Patrones de aquel Conuento, por la misma razon instaron se enterrasse absolutamente. Como nuestro Religioso estaua solo en tierra estraña, y auia recibido tãta caridad del Duque, y de aquellos Padres no se atreuiò à replicar mas. Diosele sepultura en la Capilla mayor, assistiendo à la Missa el Principe de Oria, el Duque de Tursis, don Pedro de Leyua, vn Cauallero de la gran Cruz de San Iuan, y mucha gẽte principal, y pleueya, que con piedad Christiana honraron, y veneraron al que no conocian si no por la fama de su santidad: aclamandole todos por Santo: opiniõ que merecio en vida entre Religiosos, y seglares.

13 En nuestro Conuento de Granada se lleuò nuestro Señor vna planta en flor, que es razon hazer alguna memoria de ella. El Hermano Fray Pedro de San Francisco, natural de Ciudad-Real hijo de nobles, y piadosos padres. Desde muy pequeño fue Santo, y esse nombre tuuo siempre en aquella ciudad, y por esta causa era muy querido, y estimado. No se vio en el cosa de niño: en saliendo de la escuela, ò del estudio, no le hallaran sino en la Iglesia ayudando à Missas, ò recogido en su casa. De ocho años lleuado del afecto de la pureza, hizo voto de castidad. Quanto agradò à Dios tan temprana, y perfecta promessa lo declararon los marauillosos efectos, que en la materia experimentò. Conseruose Virgen, y esso con tanta excelencia, que à la hora de la muerte declarò à su Confessor, no auer tenido en toda su vida pensamiento deshonesto. Tomò nuestro habito de quinze años. Echose de ver le truxo su Magestad à la Religion para perficionarle, y que en breue tiempo mereciesse

El Hermano Fray Pedro de S. Francisco.

auentajada corona. Lleuole por el atajo: por trabajos, y trabajos que tocauan en lo viuo. En professando le dio vna graue enfermedad, que le durò dos años continuos. Si la enfermedad era grande, era mayor su paciencia, no parecia nueuo en padecer, si no varon consumado. Auiendo pues aquella suma Bondad excitado, acrisolado, y prouado este Angel, y halladole fiel, remunerò con premio eterno seruicios de tan pocos años.

El Hermano Fray Pedro de la Virgen Nouicio.

14 En el Nouiciado de Cordoua passò deste valle de lagrimas à la Bienauenturança el Hermano Fray Pedro de la Virgen Nouicio, el qual aunque se exercitò en las virtudes, y costumbres de la Reforma con perfeccion, y feruor: en lo que mas se adelantò fue en la obediencia: tuuo notable aprecio, y estima desta virtud, y muy viua fee, que por medio della auia de conseguir cosas grandes, como lo declara el caso siguiente. Cayò enfermo; conocio ser la enfermedad de peligro; y entrando en quenta consigo, hallò compuesta su conciencia, su alma quieta, y alegre. Recibio el Viatico, y luego sintio fuertes impulsos de ver à Dios, y lleuado deste afecto, le parecio, que por ningun camino podia assegurar el alcançarlo, como por la obediencia. En conformidad deste assenso, siempre que le visitaua su Maestro con extraordinarias ansias le pedia licencia para morirse. El Maestro atendiendo al encendido deseo de su discipulo, por consolarle le dixo, le daua aquella licencia. Desde aquel instante empeçò à agrauarsele la enfermedad tan apriesa, que dentro de breue rato le dieron la Vncion, y acabar de darsela, y espirar todo fue vno, y saliendo el alma por la puerta de la obediencia, entrò à gozar de eterna felicidad: dexando admirados, y muy edificados los Religiosos.

CAPITVLO XXIII.

Vida del Padre Fray Rafael de Iesus.

1 

NAcio esteh õbre celestial en Madrid, y sin duda su vocacion fue muy eficaz: porque para ponerla en execucion, vencio vna dificultad grande. Quisole su Madre con estremo; però ponderando quãto excedia el amor de Dios a este, preualecio en èl su llamamiẽto, y menospreciando la criatura, y el mundo, se determinò seguir à Christo por tantos titulos verdadero Padre. Tomò el habito, y professò en Valladolid.

2 Ya que el hijo dexò à la madre con el nueuo estado; no por esso la madre dexò al hijo; porque en mudandole los Prelados à qualquier Conuento, aunque distasse el vno del otro cien leguas, luego le seguia, y se iba a viuir à aquel lugar. Si le embiauan à pedir alguna limosna, cierta tenia su compañia, sin apartarse del vn punto; gastando su hazienda en estas estaciones, y mudanças. Sentia esto nuestro Fray Rafael. Rogauale se estuuiesse en la quietud, y regalo de su casa, y con sus deudos; mas no pudo reducirla, ni acabarlo con ella. Tal era el excesso de su amor.

3 Ocho años auia viuido este sieruo de Christo vna vida comun, y ordinaria, y aunque esto es mucho: mirandole Dios con ojos de misericordia, le llamò a mayor perfeccion. Llamòle tan fuertemente, y atrajole con tan singulares fauores, que en pocos dias de buen Religioso, passò à muy perfecto; y para que no huuiesse cosa que pudiesse detenerle, le quitò la madre, que con tales demostraciones le amaua, y podia lleuarle algo del afecto, el qual quiere aquel Supremo Señor de nosotros, entero, sin que nadie entre à la parte.

4 El que antes auia sido obseruante, alentado con el fauorable viento del Espiritu Santo, fue obseruantissimo de las obligaciones Religiosas. No se le aduirtio accion reprehensible. En todo era viuo dechado de virtud. Grãde impedimento para llegarse à su Magestad, es la propia voluntad: esta renunciò enteramente, dexandose con indiferencia en manos de los Superiores. Sabia que espiritual, y parlero no puede ser, y assi pusò fuertes cerraduras à su lengua, ni en recreacion, ni fuera della hablaua palabra. Viendo tanto callar, no faltaron curiosos que le prouaron, y para apretar la dificultad, le dezian palabras de mortificacion; mas sufriendolas con paciencia, daua por respuesta vn apacible semblante; lo poco que hablaua era de Dios.

5 El regalo de su alma, y su cielo, la abstraccion de las criaturas, y el retiro de la celda, y todo le parecia poco en este particular, respecto de la propension de su espiritu à la soledad. No auia verle fuera de su rincon, sino para los actos de Comunidad, y dezir Missa, y entonces con rara modestia, como à quien delicada, suaue, y fuertemente llamauan à lo interior. Huuo Religiosos que con cuidado atendieron à si alguna vez se descuidaua, y leuantaua los ojos, y hallaron que apenas los abria. Viuia con mucho desasimiento; pero templaua

la austeridad con apacibilidad, y agrado.

6 Singularissimos fueron los fauores que de nuestro Señor recibio este su sieruo, y aunque estas mercedes quebrantan à los muy robustos, y les quitan las fuerças, como el fuego del Diuino Amor nunca dize basta; ademas del quebrantamiento, y debilidad que sentia, no dexaua de macerar su carne con penitencias. Traia ordinariamente vn aspero silicio. Comia muy poco: nunca lo de la Comunidad (con ser muy limitado) y muchos dias solo pan, y agua. Tomò con brio, y resolucion la mortificacion de sus passiones, y alcançò tan perfecta vitoria dellas, que gozaua continuamente de notable paz, y tranquilidad de animo. Era tal su pureza, que afirmò su Confessor, que quando le confessaua se admiraua, que en cuerpo mortal se llegasse à estado, que parecia mas de Angel, que de hombre vestido deste miserable barro.

7 En esta alma pura, y pacifica hizo el Espiritu Santo morada muy de assiento. Auiendose pues exercitado el bendito Padre algun tiempo en la oracion, con dificultad, y trabajo, passando por las prouechosas penalidades que experimentan los que tratan deste exercicio, le leuantò su Magestad por sus grados à muy alta contemplacion. Comunicole superiores conocimientos de su ser infinito, à que se seguian fuertes, y encendidos afectos de aquel sumo bien conocido, y causauan en èl efectos admirables.

8 Al passo que estos conocimientos eran grandes, lo era tambien el de su baxeza, y miseria; de adonde prouenia, sentir muy baxamente de si, y vna profundissima humildad, (firme, y solido fundamento, y guarda segura de tan singulares misericordias) eran tan abundantes las auenidas de la gracia, que aunque se reprimia, à vezes no podia con tanto, y (con no pequeña mortificacion suya) prortumpia en vozes, y saltos, y vltimamente se quedaua enagenado, el rostro muy hermoso, y el cuerpo que se mouia con notable facilidad. Quando dezia Missa, sus ojos eran dos fuentes de lagrimas, y celebraua con tanta deuocion, que la causaua en los oyentes.

9 Su oracion fue continua, y largas sus vigilias. Casi toda la noche la passaua en el Coro; nunca faltò à Maytines: aun estando enfermo, y muy apretado de la enfermedad de que murio, era el primero en ellos. Despues de Maytines en recogiendose la Comunidad tomaua vna rigurosa disciplina.

En

En acabando se ponia de rodillas hasta Prima: de perseuerar en esta deuota postura, se le hizieron algunas bocas en las piernas; pero no por esso se sentaua en la oracion.

10 En este exercicio no solo gastaua las noches, sino tambien los dias enteros, porque por ocupado que anduuiesse, ya auia llegado à tan feliz estado, que para èl lo mismo era ocupado, que en la celda: siempre profunda, y delicadamente atento à Dios: con el cuerpo en las acciones exteriores, el espiritu fixo en su Criador, y hecho vn incendio de su amor, sin que huuiesse cosa que le pudiesse apartar de lo que tan fuerte, y afectuosamente amaua.

11 Disponialo de suerte, que ninguna ocupacion le fuesse ocasion de faltar en el concierto de su vida. Si le embiauan à pedir Agosto, ò Vendimia, en el modo que podia se exercitaua como en el Conuento. Gastaua el tiempo precisso en la limosna; lo demas del dia en la Iglesia: de noche para la oracion, el aposento le seruia de Coro. Si caminaua, ò pedia el trigo por la comarca con otro Religioso, aguardaua durmiesse el compañero, y luego se leuantaua à sus acostumbradas vigilias. No es lo menos que ay que ponderar el auer acudido sin aflojar vn punto à los exercicios dichos, y à otros (que su humilde recato ocultò) padeciendo graues achaques.

12 Fue tan exemplar este sieruo de Christo: su virtud tan conocida, que Religiosos, y seglares por indeuotos que fuessen, le amauan, y venerauan por Santo. En vn pueblo donde acudia à pedir la limosna, auia vn hombre tan mal afecto à Religiosos, que no queria llegassen à su puerta: mas reparando en el proceder de nuestro Fray Rafael, se pagò tanto de su santidad, que le lleuò por fuerça à su casa, y se hizo Hermano de la Orden: cosa que causò admiracion en la villa, y no la causò menor la mudança que hizo en las costumbres.

13 Al que tan amado era de Dios, y de la gente: el demonio lleno de embidia, y rabia le aborrecia. Procuraua desassossegarle, dandole diferentes molestias: poniasele sobre los musslos con tan intolerable peso, que parecia se los queria quebrar. Pero èl ahuyentaua aquella infernal carga con la fee viua que en su Magestad tenia, y con la señal de la Cruz.

14 Con eminencia se auia exercitado en las virtudes, quando la Suma Bondad (que tan liberalmente se le auia comunicado) quiso conmutar su contemplacion en vista cla-

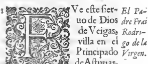
clara. Enfermò, que fue para èl de particularissimo consuelo: pareciendole, que por aquel me dio auian de tener cumplimiento sus deseos, y sus ansias satisfacion. Dieronle el Viatico: al entrar el Santissimo en la celda có gran feruor se arrojara en el suelo, sino le detuuieran; mas ya q̃ no se le permitio esto, se compuso, è hincò de rodillas en la cama, y con mucha ternura, y deuocion recibio aquel Pan de Angeles.

15 Vna hora antes que muriesse, se puso sobre la celosia de su ventana vna Paloma blanca, y estuuo alli hasta que espirò, y ni antes, ni despues no la vieron mas. A las dos de la tarde se llegò el fin tan deseado, y con la suauidad que si se pusiera en vna profunda oracion de quietud, fue libre aquella purissima alma de las ataduras del cuerpo, que tan obediente le auia sido, y en cuya compañia auia corrido có tanta conformidad, y ligereza, por la estrecha senda de la perfeccion.

16 Estando recogido en su Oratorio vn hombre espiritual, y de muy aprouada vida: vio subir al cielo el alma de nuestro Fray Rafael: estrañòlo, porque no sabia huuiesse passado adelante la enfermedad. El dia siguiente vino al Conuento, y preguntando por el enfermo, le dixeron que era muerto, y enterrandose del tiempo, hallò ser el mismo, en que el auia tenido la vision. Quedò muy hermoso: el mirarle consolaua: tan tratable como si viuiera; y del salia vna fragancia suauissima. Concurrio mucha gente al entierro, aclamandole por Santo, procurando con piadosa emulacion alguna parte de sus habitos. Su muerte fue à veinte y seis de Abril, año de mil seiscientos y veinte y vno. Està enterrado en el Conuento de Toledo.

APITVLO XXIV.

Contiene las vidas del Padre Fray Rodrigo de la Virgen, y del Hermano Fray Iuan de la Virgen.



1 FVe este sieruo de Dios de Veigas, villa en el Principado de Asturias, y de lo noble de la Prouincia. Des de sus tiernos años dio muestras de lo que auia de ser. No se juntaua con los de su edad, ni vsaua de los juegos, y entretenimientos, que les son permitidos. Era muy recogido, modesto, deuoto, y en todo se via en èl vna madurez de viejo. *El Padre Fray Rodrigo de la Virgen.*

2 Siendo pequeño le faltaron sus padres. Tenia otro hermano ya hombre; al qual parecien-

ciendole, que aquella tierra es mejor para nacer, que para viuir en ella, compuso las cosas lo mejor que pudo, y los dos hermanos se vinieron à Castilla. Llegaron à Madrid, y quedandose alli el menor, el mayor passò à Andalucia. El auer venido nuestro Rodrigo de Montañes à Cortesano, no le inmutò. Conseruose en el bullicio, y ocasiones de la Corte en sus buenas costumbres, y concierto de vida: mostrando la nobleza de su sangre en su modo de proceder. Inclinose al estado Eclesiastico, y siguiendo su inclinacion estudiò Latinidad.

3 Por este tiempo nuestro Venerable Padre Fray Iuã Baptista auia dado principio à la Reforma en Valdepeñas; y aunque esta villa dista de Madrid treinta y dos leguas, mouido el virtuoso Iouen de la Santissima Trinidad (que hazia gẽte para su nueua familia) y à la fama de la santidad de su Fundador, en compañia del Padre Fray Ioseph (cuya vida se escriuirà en el capitulo siguiente) se partio en busca suya à tomar el habito; y los dos fueron de los primeros Religiosos de la Descalcez, y en todo de los primeros, qual conuenia fuessen, a los que su Magestad traìa para piedras fundamentales de tan excelente fabrica.

4 Empeçò el nueuo soldado de Christo el camino de la perfeccion con feruor, y con tan firme resolucion de proseguir en su aprouechamiento espiritual, que desde el primer dia que se ofrecio, y sacrificò à su Criador, hasta lo vltimo de su peregrinacion, no se descuidò vn pũto en ello. Muchos Religiosos ha auido en la Reforma, obseruantissimos: pero ninguno mas que este Varon insigne. Aunque le miraran con ojos de lince, no hallaran falta en cumplir perfectamente con sus obligaciones, exercitandose con excelencia en las virtudes.

5 Su obediencia, solo tuuo humildes replicas, si le mandauan hazer oficio de Prelado; en lo demas obedecia con simplicidad, indiferencia, promptitud, y alegria. Si estando en vna ocupacion, se le ordenaua otra cosa, la executaua cõ igual gusto, sin poner dificultades, ni mostrar afecto, ò repugnancia à esto, ò aquello. Su castidad fue tan calificada, que permanecio Virgen. Su pobreza, extraordinaria: habitos, celda, y de quanto se permite vsar en la Religion, auia de ser lo mas pobre.

6 Resplandecio con eminencia en la humildad; y juntãdo con ella vna encendida caridad, de todos sentia bien, de si muy baxamente. Quando Prelado, si el Celador aduertia algunas culpas en Capitulo, el verse obligado à reprehender-

las,

las,lo sentia notablemente. Lo que duraua aquel acto,trasudaua,y estaua temblando. Reprehendia con tal sumission, que confundia,y con este modo cōsiguio,lo q̄ la fuerça,y la razō, no alcançaran. Muchas vezes se concluia la reprehension, atribuyendo à sus pecados los defectos de sus subditos,è imponiēdose à si la penitencia. Siempre tuuo el encogimiento de vn Nouicio, y la sinceridad de vn niño.

7 Era el consuelo de los afligidos, y el aliuio de los enfermos.En lo que no podia acudir les con obras,lo suplia con la cō passion:principalmente se compadecia de las enfermedades espirituales, y de los que estauan en pecado mortal: de los cautiuos, y embriagados de alguna aficion,y enredados, y metidos en el laberinto de alguna correspondencia.Aqui era el afligirse, por el grauissimo daño, y peligro de sus proximos,y por la dificultad de salir de aquel encanto,y sanar de aquel hechiço. A los tales exortaua con eficacia, y con caritatiuo afecto los encomēdaua muy de veras àDios: derramaua en su presencia por ellos copiosas lagrimas, y hazia por su conuersion rigurosas penitencias. Procedia tan conforme à las leyes de caridad,que no huuo quien tuuiesse del la menor quexa : cosa dificultosa, aunque vno sea Santo, y muy perfecta la Comunidad en que viue.

8 Su rara paciencia,y singular constancia declarò el valor con q̄ padecio los grandes trabajos, tribulaciones, incomodidades, y persecuciones que se ofrecieron al principio de la Descalcez. Su modestia edificaua,y compo nia:huia del trato de las criaturas, como quien con solicitud buscaua la pureza, y quietud de su alma.Nunca tuuo conocimiē to con seglares,ni particular comunicacion con Religioso alguno,guardando siempre muy estrecho silencio:en recreacion,y fuera della, por marauilla se le oia vna palabra.No estrañò fuesse compuesto,retirado, y callado,si continuamente trataua cō aquella suprema Magestad tan profundamente atento,que llegaua à enagenarse. De dia, y à qualquier hora de la noche le hallaràn en el Coro,ò en la Iglesia: de manera que no se sabia quando acudia à pagar al cuerpo sus viles tributos. Despues de Maytines gozando de la quietud del tiempo,y de la mocion que auia sacado de lo que auia rezado con tanta atencion, se quedaua en oracion hasta Prima. La mañana la gastaua en ayudar à Missa, y en dezirla con muchas lagrimas, y con extraordinaria deuocion.

9 De la Virgen Santissima fue desde niño muy deuoto. En nombrando el dulcissimo nombre de Maria, no podia dissimular el gozo, y jubilo de su alma. Regalauase con esta Soberana Princesa, y haziale los seruicios que podia: todos los dias rezaua de rodillas el Oficio de su inmaculada Concepcion, aunque viniesse de camino muy cansado, y mojado. El que quisiera alcançar del algo por dificultoso que fuesse, no auia sino pedirselo por Nuestra Señora. Para celebrar sus festiuidades se disponia con ayunos de pan, y agua, y otros exercicios, y la Reyna de los Angeles parece gustaua ser festejada de su deuoto Capellan. Reparose, que casi en todas sus festiuidades le tocaua ser Hebdomadario. En lo vltimo de su peregrinacion, ya sin habla, sabiēdole su afecto à la Virgen, los Religiosos que le assistian, le pusieron vna Imagen suya donde la pudiesse ver; apenas la pusieron, quando fixò en ella los ojos sin pestañear por tanto tiempo, y con tal ternura, que se coligio, que lo que miraua mas era el original, que la copia.

10 A la oracion juntò la mortificacion, y penitencia: abstinencias, silicios, y rigurosas disciplinas. Viuia con entero descuido aun de lo muy preciso. Su desvelo, en negarse, no cōdescendiendo en cosa alguna cō sus inclinaciones, ni dexando salir al natural con la suya: obligandole à abrazar todo lo que repugnaua. El que auia experimentado los gustos del espiritu, y trabajado con valentia en vēcerse à si mismo, sus apetitos, y passiones, sin dar treguas à su carne: llegò à tan dichoso estado, que solo en Dios se deleitaua, lo demas le daua en rostro, y gozaua de vna tranquilidad, q̄ ni lo prospero, ni aduerso hazia en el impression; conseruandose siempre en su paz de alma: felicidad grande en tan miserable vida.

11 Siendo tan humilde, y encogido, era muy zeloso de la perfeccion Religiosa (que no son incompatibles, humildad, y zelo: San Francisco, y sus compañeros humildissimos fueron, y muy zelosos de la guarda de su Regla) por su parte lleuò adelāte el bendito Padre esta obseruancia hasta el fin, con notable puntualidad, aun en las minimas costumbres, que es vna de las principales condiciones del verdadero zelo. Zelo en quien no es obseruāte, cosa sospechosa, no sea oposicion, ò condiciō natural, ò lo vno, y lo otro. Es el zelo de que hablamos, efecto del amor de Dios; como se puede entender, es zeloso de su hōra, quien no amasse à su Magestad? Y mal se dirà le ama, quien no lo muestra en las obras, y como

mo

mo zeloſo de la obſeruancia regular, el que no fueſſe obſeruante?

12 Ya que el demonio no podia empecer à eſte valeroſo ſoldado de Chriſto en lo interior, por eſtar tan pertrechado, cerradas, y guardadas con vigilancia las puertas: procuraua deſaſoſſegarle por de fuera con temeroſos ruidos de golpes, y cadenas, y con eſpātoſas viſiones. Conocia nueſtro Fray Rodrigo el autor deſtos enredos: menoſpreciauale, y no hazia mas caſo del dragon infernal, que de vn gozquillo atado.

13 Llegóſe la hora de recibir el premio, y galardon de ſus trabajos, ſufrio la vltima enfermedad con la ſerenidad que ſino eſtuuiera enfermo; y con eſſa miſma dio el alma à ſu Criador: confirmando con la muerte la opinion de Santo, que tuuo viuiendo. Deſpues de muerto declarò ſu Confeſſor auia paſſado deſte deſtierro à la celeſtial patria con la gracia Baptiſmal: merced ſingulariſsima de la infinita liberalidad. Quedò ſu roſtro hermoſo, y el cuerpo tratable. Fue ſu dichoſo tranſito à onze de Setiembre, año de mil ſeiſcientos y veinte y vno. Eſtà enterrado en nueſtro Conuento de Madrid.

El Hermano Fray 14 Nacio el Hermano Fray Iuan de la Virgen, en Auero, ciudad en Portugal. Fue hijo de nobles, y ricos padres. Siendo de veinte y quatro años vino à la Corte à negocios de importancia. Era de Gentil talle, y muy galan. En eſta loçania de edad, y vizarria; eſtando en tan buen charco para encenagarſe en vicios, y pecados, mirò el Paſtor celeſtial con ojos de clemencia aquella oueja rodeada de lobos, y peligros, y la truxo à ſu rebaño: diſponiendole por eſte medio para el cielo. Llamole ſu Mageſtad al eſtado Religioſo, y determinado de obedecer à ſu llamamiento, ſe inclinaua à otra Religion. Ya reſuelto ſe le aparecio el Niño Ieſus (lo qual declarò à ſu Confeſſor à la hora de la muerte) y le dixo *tomaſſe nueſtro habito*. Eſtimò tan ſingular merced, y ſin dilacion lo puſo por obra en el Conuento de Madrid, quedandole à eſte ſoberano, y Diuino Niño entrañable afecto, y deuocion. *Iuan de la Virgē Nouicio*

15 Embiole el Superior al Nouiciado de Villanueua de los Infantes. Exercitoſe en las virtudes tan auentajadamente, que causò admiracion. Tuuo vn Maeſtro muy experimentado, y en razon del proceder de ſus diſcipulos, mal contenta diço, y que no ſe pagaua con facilidad. Eſte pues afirmaua, que de quātos Nouicios auia criado, en ninguno hallò tan entera, y perfecta mortificacion, que aun de los antiguos auia de ſer muy auen-

ta-

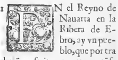
taja do el que le excediesse. Al que de su parte se disponia, y ayudaua, le comunicò nuestro Señor lo que (por sus secretos juizios) no concede à otros amigos suyos despues de muchos años de seruicios. Recibio grandes fauores de su Mageſtad, y esso cō tanta abundancia, que por diligencia, y cuydado que ponia, algunas vezes no lo podia encubrir, y se enagenaua, y casi dessallecia: admirandose de lo que experimentaua, y de ver en si en quatro dias tan notable mudança.

16 Ocho meses viuio con la perfeccion que se ha dicho: y porque en todo fuesse dichoso, quiso nuestro Señor premiar luego sus trabajos. Cayò enfermo: dos dias antes que muriesse con extraordinario feruor bendecia, y alabaua à Dios por auerle traido à Religion tan santa; y en reconocimiento de tan particular beneficio, hizo en su teſtamento vna manda al Niño Iesus, por auersela assi ordenado.

17 Pesadamente lleuaua el comun enemigo tanta prosperidad; y lleno de embidia, y rabia à lo vltimo de la jornada (permitiendolo su Mageſtad para mayor corona de su sieruo) le acometio con furia. Atormentauale con horribles visiones, y maltratauale con desapiadados golpes. Eran su defensa los dulces nombres de Iesus, y Maria. Durò algun tiempo este combate, y auiendose quietado el enfermo, y moſtradose muy alegre, se hallò su alma donde todo es gozo. Murio à primero de Febrero de mil seiscietos y veinte y dos años. Con no darle sepultura hasta el dia siguiente, y ser en el rigor del inuierno, y Villanueua lugar frio, quando le enterraron, eſtaua muy tratable.

CAPITVLO XXV.

Vida del Padre Fray Ioseph de la Santissima Trinidad.

1 EN el Reyno de Nauarra en la Ribera de Ebro, ay vn pueblo, que por tradició, y escrituras antiguas cōsta, se llamaua Rueda, y era ciudad populosa: con su grandeza se acabò tambien su nombre, y se llama Arguedas. Ya que los tiempos, y las guerras la han reducido à pequeña villa, no han podido menguar su nobleza. En este lugar nacio este Varon insigne. Su nombre en el siglo Don Garcia de Aragon, de la Real sangre de los Reyes de Aragon.

2 Por principio de fauores dio nuestro Señor à Garcia buen natural (que no es pequeña merced) inclinado à cosas de perfeccion, y juntandose à su buen na-

tu-

tural, è inclinacion el exemplo, y enseñança de sus padres, sin saber que era ser niño, ni passar por las imperfecciones de aquella edad, se hallò viejo en el seso, y madurez. Criose en loables costumbres: particularmente se le conocio ser compassiuo, y misericordioso con los pobres: procuraua remediar sus necessidades, quitandoselo muchas vezes de la boca para este efecto.

3 De trece años le faltaron sus padres: quedò debaxo de la tutela de vn tio suyo, el qual le lleuò à Pamplona: alli estudio Latinidad, y Artes, en Alcalà la Sagrada Theologia. Crecia el virtuoso mancebo, y crecia tambien en virtud, y piedad. Lo que otros mozos desperdician, el lo daua de limosna. Prosiguio sus estudios sin mezclarse en las trauesuras, è inquietudes de estudiante. Acabada la Theologia se boluiò à Pamplona; y aficionado à la excelencia, y pureza del estado Eclesiastico, determinò ir por esse camino, y se ordenò de todas Ordenes. Si auia sido virtuoso, y recatado: en la nueua Dignidad (reconociendo en parte las estrechas obligaciones) procurò hazer nueua vida; y juzgando por medio muy necessario para este fin à vn Sacerdote mozo la abstraccion de las criaturas, viuia retirado en su aposento.

4 Sabian sus parientes era buen estudiante, y como vian el concierto de sus costumbres, les parecio, no conuenia, q̃ hombre de tan auentajadas prendas, se quedasse arrinconado. Persuadieronle fuesse à la Corte, y se diesse à conocer a muchos señores deudos, en particular al Duque de Villahermosa, para que ocupasse puesto segun sus meritos, y calidad. Escusauase Don Garcia, y deziales en sentido diferente, que para valer, no auia mejor medio que no ser conocido; pero molestaronle tanto, è instaronle de manera, q̃ huuo de condecender con sus importunos ruegos, disponiendolo assi la Santissima Trinidad: porque le tenia elegido por piedra fundamental, y de las principales de su Reforma.

5 Llegò à Madrid, visitò al de Villahermosa, significòle sus intentos, y el Duque le ofrecio su fauor, y casa, y le hospedò en ella. El que venia enseñado a concierto, y quietud quando se vio en el bullicio, y confusion de la Corte, le parecio otro mũdo. Por no contaminarse del cõtagio de sus vicios, andaua con cuidado; y para mayor seguridad deseaua hallar algun santo Religioso con quien comunicar. Tuuo noticia del Padre Fray Domingo de Iesus, Carmelita Descalço, Varon eminẽte en santidad, y por esso muy esti-

estimado en España, Italia, y Alemania. A este bendito Padre eligio por guia, y amigo. Tratava con el familiarmente las cosas de su alma. Seguia su parecer, y consejo, sugetandose como vn Nouicio à su direccion; y luciosele muy bien en su aprouechamiento la comunicacion, y rendimiento à tal Maestro: el qual conociendo el fondo de dõ Garcia, y la disposicion para ser perfecto, le estimaua mucho.

6 Vn dia pues entre otros, discurrian los dos acerca de las pretensiones temporales; quan poco à poco, y con que trabajo se camina en ellas; que penoso es estar pendiente del delicado hilo de vna esperança; à lo que la persona se sugeta, por alcançar lo que pretende; la dificultad cõ que se consigue, y despues de conseguido todo es (como dixo quien lo auia prouado) vanidad de vanidades, y afliccion de espiritu; y quando esto no fuera, es su duracion tan breue, que empeçar á gozarlo, y acabarse, es todo vno; y esse breue tiempo q̃ dura con tantas pensiones, penalidades, y peligros, y sobre todo el peligro del alma, que de muchas maneras peligra.

7 Estas, y otras cosas semejantes ponderauan (que bien ay en la materia que ponderar) y el Padre Fray Domingo con espiritu del cielo le dixo: *Don Garcia para otras empresas libres destos inconuenientes le tiene nuestro Señor. Sepa, que quiere su Magestad seruirse de v. merced, para dar principio à vna Reforma; que ha de florecer en santidad, y dar abundantes frutos. Estimelo por singular beneficio. Veasse luego con el Padre Fray Iuan Baptista de la Concepcion, Varon Apostolico, y su Fundador.* Caso notable: estas simples palabras en vn assumpto tan grande, y dificultoso hizieron tal impression en aquel Cauallero pretendiente, como si las huuiera oido del mismo Dios, y obedeciendole en aquel Padre, sin mas dilaciõ fue à buscar al que no conocia: hallòle, y solo de verle quedò admirado: porque en el sobre escrito de su rara modestia, y compostura, leyò la perfeccion de su alma, y en la eficacia, dulçura, y suauidad de sus palabras, experimentò en si el fuego de Amor Diuino que en su pecho ardia. Declarole la causa de su venida, y refiriole lo que le auia sucedido con el Padre Fray Domingo; y con su celestial doctrina se confirmò en su buen proposito, y se sintio cõ mayor aliento en orden à la execucion.

8 Quien podrà entender el gozo de nuestro Venerable Padre, viendo la especial prouidencia que la Santissima Trinidad tenia de su nueua familia, embiando à ella sin humanas diligencias tan auentajado sugeto? Prometiendose de tan sena-

la-

lado fauor otros muchos en efte particular. Boluio Don Garcia al Padre Fray Domingo: diole parte de todo, y del confuelo de fu alma. Moftrofele muy agradecido por auer fido el medio, é inftrumẽto, por el qual auia cõfeguido tan fingular merced, y beneficio. Quedò determinado compufieffe los negocios, y fe fueffe à Valdepeñas, para dõde nueftro Padre eftaua de partida.

9 Vn mes fe detendria en Madrid, que fe le hizo vn figlo. Vendio fus alhajas, repartio el precio à los pobres (buen principio de feguir à Christo) y en compañia del Padre Fray Rodrigo de la Virgen (cuya vida queda efcrita en el capitulo antecedente) fin reparar en lo q̃ el demonio, mundo, y carne le proponian, y muy viuamente le reprefentauan; cerrando los ojos à las dificultades que fe le ofrecieron, tomò con ternura, y humildad la bendicion de fu buen Maeftro, y fe partio à Valdepeñas.

10 Llegarõ eftos dos obreros, que Dios embiaua para plãtar, y cultiuar fu viña. Alegrofe fobre manera nueftro Padre, dioles luego el Habito, y con el pareceles comunicò fu efpiritu. Introduxofe en la Reforma en fus principios, dexar el apellido del figlo, y ponerfe en fu lugar el de algun mifterio, ò fanto por oluidar lo q̃ el mũdo tãto eftima; y para q̃ fe entienda no ha de quedar cofa de la tierra en los que tienen nõbre, y fobrenombre del cielo; y afsi don Garcia dexando el muy honorifico apellido de Aragon, fe llamò Fray Iofeph de la Santifsima Trinidad. Defde los primeros dias fe exercitò con extraordinario feruor en las virtudes, feñalãdofe entre los demas en efte exercicio. Prefto hizierõ prueua de fu cõftancia, y fortaleza los trabajos, y rebueltas de Valdepeñas. Fue al que encarcelaron con nueftro Venerable Padre, como fe dixo en el libro primero capitulo treze.

11 Efmerofe muy particularmente en la humildad. Quãto en èl fe via reprefentaua muy al viuo efta excelentifsima virtud. Con fer Cauallero tan calificado, no fe le aduirtio acciõ, ni fe le oyò palabra con refabios de altibez. Nunca tomò en la boca la defcendencia de fu cafa, ni fus deudos (fiendo muchos de ellos grandes feñores) tenia muy oluidadas eftas cofas, y difonauale notablemente, fi otros las tratauan, y aun fe auergonçaua: pareciẽdole aquello mas de feglares, q̃ de Religiofos: mas de hõbres viuos, q̃ de los q̃ hã muerto al mundo, y à fus vanidades. Dezia era muy reprehenfible, hablar vn Religiofo en efta materia: q̃ en tomado el habito, los padres, y la nobleza fon la fantidad de vida. Preciarfe de las haza-

zañas de ſus antepaſſados, y ſer vencidos miſerablemẽte de ſus paſsiones, y venir à ſer eſclauos de ſus viles apetitos, ceguedad de los hijos de Adan.

12 Admirables ſon al propoſito vnas palabras del incognito. *De que ſirue* (dize eſte Doctor) *ſer de claro linage, al que deſlucen, y obſcurecen ſus obras? Y al q̃ califica ſu modo de proceder, q̃ importa, ſea de baxo ſuelo? De la vil tierra nace el oro, metal tan precioſo, y eſtimado. Mas vale ſe precien los padres, tuuieron vn hijo varon perfecto, que deſvanecerte tu con la grandeza de tus progenitores. Mejor es de gente ordinaria ſer inſigne por ſus hechos, q̃ de noble ſangre ſer digno de reprehẽſion, y menoſprecio por ſus coſtũbres: la gloria del primero deſtos dos, es de ſuperior jerarquia, propria, y ſolo del: De lo q̃ el ſegundo ſe puede gloriar, es de ordẽ inferior, y comun de la parẽtela: lo propio del, es ſer imperfecto, y vano, de q̃ dan teſtimonio ſus obras, y palabras. No ay tan iluſtre hazaña, como triunfar de ſi miſmo, ni mayor nobleza que imitar à Chriſto, y aſemejarſe al Rey de los Reyes, y Señor de los ſeñores.* Hom. 3. in c. 3. Matth.
Doctrina que ſiguio con excelencia nueſtro Fray Ioſeph. Eſto era à lo que de coraçon, y cõ todas ſus fuerças anelaua, y lo que con ſolicitud, ẽ infatigablemẽte buſcò, y lo que como deſengañado, y verdadero humilde eſtimaua: menoſpreciando lo demas, y poniendolo debaxo de los pies. Si blaſonar vn Religioſo de la nobleza, es tan vituperable, y reprehenſible, como ſe ha dicho, que ſeria hazerſe de los Godos, ſin ſerlo?

13 Con auerſe criado en regalo, luego ſe acomodò àla auſteridad (que era notable) cõſeruandoſe en ella haſta el fin. Alcançò la Reforma en los principios, y tan en los principios. Sufrio con marauilloſo aliento aquella eſtremada pobreza, y tãtas, y tan grandes incomodidades, que baſtauã à quebrãtar vn brõze. Aſsiſtio en las fũdaciones de Alcalà, Madrid, Valladolid, Pãplona, Zaragoça, y gozò de lo mucho q̃ en ellas ſe padecia, abraçandolo con alegria, y valor.

14 Ajuſtoſe muy perfectamente à la vida comun. Por achaques que tuuieſſe, no dexò de ſeguirla en todo con puntualidad, ſiendo el primero en los exercicios penales. Trujo ſiempre ſayal à raiz de las carnes, y de ordinario vn aſpero ſilicio. Su regalo caminando, y en caſa yerbas, y algunas vezes ſilueſtres. Con ſer la comida tan deſabrida, no cuidaua ſe ſaçonaſſe con eſpecias. El adereço, y ſainete era vn feruoroſo amor de Dios, q̃ engẽdraua en el fuertes afectos de obrar por ſu Mageſtad coſas mayores, y aſsi le parecia poco quanto hazia, y padecia por aquel Señor, q̃ por ratos titulos merece ſer ſeruido cõ la perfecciõ

possible. Ofendiale, que entre Religiosos que professan penitencia, se tratasse de comodidades, y de comer regaladamente.

15 En las enfermedades con dificultad le podian reducir, à que dispensasse consigo en algo de su acostumbrado rigor: aun no admitia vn colchoncillo, y almohada; si el enfermero lo ponia, él lo quitaua, diziendo: *Descansaua mejor en la tarima*. Por enfermo que estuuiesse, no mudò de manjar, sino era en enfermedad graue, y entonces con mucha moderacion. Si mandaua el Medico le diessen aue, no lo permitia, y con calentura lo passaua con abadejo.

16 Este teson en la mortificacion, prouenia del continuo trato con su Criador. Era su côuersacion mas en los cielos, que en la tierra. Por ocupaciones q̃ tuuiesse en el Conuento, y fuera del, no aflojò vn punto en tan vtilissimo exercicio. Por cansado que se hallasse, y apretado de achaques, nũca faltò à Maitines. Lo mas de la noche en el Coro, ò en la Iglesia; y para leuantar el espiritu à Dios con mayor fuerça, tocaua vn timpano. Sino estaua precisamente ocupado, toda la mañana gastaua en oir Missa, y en dezirla. Aun las piernas llenas de llagas, siempre oraua de rodillas. En los vltimos años, ya viejo, se ponia algunos ratos en pie.

17 Recibio en la oracion muchos fauores; y engolfado en el Occeano de la Diuinidad, y de sus infinitas perfecciones, llegaua à enagenarse. Salia despues el rostro encendido, espiritu, y coraçon hechos vn fuego. Conociase esto en sus palabras; porque eran de vida, sus platicas espirituales; y como cada vno juzga como quien es, estrañaua se tratasse de otras materias, particularmente entre Religiosos. Testigos abonados de su amor fueron tãbien sus obras: el cõtinuo feruor con que se exercitaua en las virtudes, y el aliento, y valentia con q̃ atropellaua las dificultades q̃ à esto se oponian: su encendido zelo de la honra, y gloria de nuestro Señor, y de que aquella suma bondad no fuesse ofendida aun en cosas muy pequeñas.

18 Su deuocion à la Passiõ de Christo, al Santissimo Sacramẽto, y à la Reyna de los Angeles, singularissima. El introduxo en la Religion rezar su Corona en Comunidad. Era rara su sinceridad, y candidez; y juntando à esta la caridad, juzgaua bien de todo, sin q̃ cupiesse malicia en su pẽsamiẽto. Si le dezia, aduirtiesse le engañauan, respõdia: *No será para mi esse engaño, sino para ellos*.

19 Obligaronle diferentes vezes à ser Superior. Fuelo de Madrid, Alcalà, y Pamplona. Auiase en los oficios como vn

An-

Angel dezia, y hazia, y acompañaua la doctrina con el exemplo: con lo qual tenian fuerça, y eficacia sus exortaciones. Hallòse en este Varon Apostolico muy viua fee, y esperãça, sin vacilacion: desta principalmẽte se valia siendo Ministro, para proueer sus Cõuẽtos de lo necessario. En este particular le sucedieron casos notables; referirè algunos.

20 Vn Domingo (q̃ segun la Regla se puede comer carne) no la auia para cenar. Despues de Visperas pidio licencia el Procurador para irla à buscar: negò el sieruo de Dios la licencia, y mãdole se fuesse à la oraciõ q̃ su Magestad lo remediaria. Dentro de media hora embiarõ de limosna vn quarto de carne. Corriendo en Alcalà toros, quiso se descubriesse el Santissimo Sacramento, y ordenò al Sacristan cõpusiesse el Altar; pero escusòse con q̃ no auia sino vnos cabos de velas. El bendito Padre mandò los pusiesse: hizolo assi, y ardiendo toda la tarde, se quitaron tan grãdes como se pusieron.

21 Traia obra. Vn Sabado no tenia conq̃ pagar los jornales de la semana: pediale el Portero para las pagas: el cõ grã segundad le dixo lo daria à su tiẽpo, y cũpliolo puntualmente: porq̃ antes que leuantassen de obra vino vn hombre à la Porteria, q̃ truxo para pagar la gente, ni mas, ni menos. Vn dia sacaron del arca el dinero que auia. Dentro de breue rato se ofrecio vna cosa forçosa, y eran necessarios mas dineros. Llamò à los Consiliarios, que los sacassen del arca: ellos se enfadaron, y con desabrimiento le respondieron, era accion escusada, pues le constaua, que vn instante antes no auian dexado blanca. Abrieron el arca, y hallaron la cantidad suficiente. Quedaron los Religiosos confusos, y admirados de tan marauillosos sucessos: atribuyendolo a la confiança de su santo Prelado, y el muy agradecido à nuestro Señor por estos, y otros beneficios, y mercedes.

22 Sentia notablemente que sus subditos no obedeciessen sin discurrir en lo que se les mandaua. Vn dia de Pasqua, por la solemnidad de la Fiesta, se atreuio el cocinero à pedir especias para la olla (que entonces no se gastauan) mandole echar en ella vn puñado de arena: replicò el cocinero, que no se podria comer; era Nouicio, y por la replica faltò poco para quitarle el habito. Siendo Ministro de Pamplona entrò en la cocina, en ocasion que estaua ardiendo vn sarmiento algo gruesso, dixole al cocinero quitasse aquel sarmiẽto, y le plantasse en la huerta. Riose el Religioso, y conociendo

el sieruo de Christo la causa de la risa, le reprehendio seueramẽte la falta de simplicidad: y le boluio à mandar que luego al punto le plantasse en nombre de San Ioseph (de quien era muy deuoto) obedecio, y el sarmiento prendio, y vino à hazerse vna hermosissima parra.

23 Auiendo sido Superior muchos años, pidio à Dios por merced, le diesse lugar en que desocupado se pudiesse disponer con mayor atencion para aquella vltima hora. Perseuerando, é instando en su peticion, se la concedio su Magestad. Quedò sin oficio; y retirose al Conuento de Zaragoça, que es muy acomodado para el intẽto. Viendose libre de negocios, y cuidados, y que no tenia à que atender sino à su alma: aunque siempre auia sido muy perfecto; como se iba llegando à su fin, y centro, corria por el camino de la virtud con mas ligereza, exercitandose con eminencia en todas ellas.

24 Algun tiempo auia passado en santo ocio con extraordinario consuelo: nunca mas ocupado, que quando desocupado. Pero ofreciendose vn negocio en Murillete, pueblo en el Reyno de Nauarra, determinò el Prelado embiar al Padre Fray Ioseph. El verdadero obediente anteponiẽdo (como se deue anteponer) la obediencia à su comodidad, obedecio con humildad, y rendimiento. Partio con otro Religioso, y auiendo estado diez dias en aquel lugar, le reuelò Dios su dichosa muerte. El que tan cuidadoso, y vigilante viuia, no se turbò con este auiso, antes con promptitud, y alegria se preuino para la jornada.

25 Salio vna tarde para Caparroso, villa en el mismo Reyno. Recibio en el camino particulares mercedes de su Magestad. Alli le significò al compañero la reuelacion que auia tenido (mas no lo entendio) porque tratando con el materias espirituales, le dixo: *Yo tengo deuocion de dezir cinco Missas à las llagas de Christo, y vna de la Resurreccion antes que me muera: ya yo he dicho las cinco, y esta vltima me dirà Vuessa Reuerencia mañana.* Llegò à Caparroso, aunque con dificultad, por sentirse ya indispuesto. Recogiose à vn aposento à esperar el celestial Esposo. Diole vn intenso dolor, y haziendo muy feruorosos actos de Amor de Dios, en pocas horas se vio libre de aquella molestia, y de la pesada carga deste cuerpo corruptible, y su purissima alma volò à la patria celestial à quinze de Febrero de mil seiscientos y veinte y dos años, à los cinquenta y ocho de su edad, de habito veinte y dos. Entõces entẽdio el Religioso la enigma de lo q̃ el Venerable Padre le auia dicho de las seis Missas. Lue-

26 Luego que se supo la muerte, acudio todo el pueblo. Mostraron gran sentimiento, y juntamente gozo, por auer tenido dicha de quedarse con tan precioso tesoro. Hizieronle sumptuoso, y deuoto entierro. La sepultura, la mas honorifica de su Iglesia, en la Capilla mayor al lado del Euangelio. Ha obrado nuestro Señor muchos milagros por su sieruo: hallando la gente salud en sus enfermedades, y aliuio en sus aflicciones. Antes no auia año q̃ no se apedreasse aquel termino: despues de su muerte nunca ha padecido este trabajo: atribuyendo tan singular beneficio à la intercession deste Varon Apostolico. Estima tanto Caparroso su cuerpo, q̃ auiendoles pedido Arguedas (patria de nuestro Fray Iosseph) y hecho instancia porque se le diesse alguna parte, no ha sido possible alcançarlo. Los Religiosos que passan por alli, visitan la sepultura, y los de la villa temerosos del piadoso robo, estan al punto con ellos, y no falta, sino ponerse en arma para la defensa de lo que con tanto consuelo, y vtilidad posseen.

(***)

CAPITVLO XXVI.

Vida del Padre Fray Esteuan de Iesus.

1 A Patria de nuestro Fray Esteuan, Pamplona; y en esta misma ciudad nacio tambien para Dios: dexando el mundo, y tomando el habito de diez y siete años. Fue hijo de ilustres padres. Su padre don Iuan de Ezcurra, señor del Palacio, y casa de Ezcurra. Su madre doña Maria de Santisteuan, igual en nobleza, y sangre à su marido.

2 Desde que entrò en la Religion hasta el fin procediò de manera, que siendo nueuo, se hallaua en èl la perfeccion de muy antiguo, y ya Sacerdote, el feruor, y reparo de vn Nouicio en las mas minimas costumbres, y ceremonias. Sugetò su delicado cuerpo con la aspereza de la penitencia, con rigurosas abstinencias, diciplinas, y silicios. Viuiò con notable abstracion de los de dentro, y fuera de casa. En los pueblos que estuuo no conociò à nadie. En el Conuento no trataua con Religioso alguno. Tenia vno, ò dos compañeros de sus mismos deseos para sus exercicios, cō los quales; y solo en orden à esto hablaua lo precisso

en lugar, y tiempo determinado: siempre recogido en la celda, como en su cielo.

3 Pues que dirè del desasimiento con que procedio con sus deudos? Para q̃ vna vez fuesse à ver à su madre, despues de algunas humildes replicas, le huuieron de obligar à ello. O soledad celestial, quan poco te estiman, y desean los hombres! Que raros son, los que te buscan, y abraçan: lo ordinario es, huir de ti; y porque siendo tan preciosa? Porque no te conocen, ni han prouado tus regalados, y sabrosos frutos, ni experimentado tus incomparables bienes; desmayaron à las primeras dificultades, que es fuerça se sientan à los principios en negar lo que es tan natural como la sociabilidad, q̃ si perseueraran, hallaran sin duda la vena de tus saludables, y dulcissimas aguas: assi le sucedio à nuestro Fray Esteuan; y amò tan de veras el recogimiẽto, que ni por parientes, ni por otra criatura le dexò. Era le la soledad en este valle de lagrimas su mayor aliuio, y consuelo, y su mas agradable compañia.

4 En su aspecto, y compostura parecia vn Hilarion. Nunca mirò muger al rostro; y para no hablarlas, aun quando era muy necessario, hazia lo possible. Este retiro, desasimiento, y recato se le luciò en su aprouechamiento espiritual, particularmente en la castidad, y pureza Angelica que tuuo. Afirmaron sus Confessores, se auia conseruado virgen. En razon de pobreza reparaua en los atomos. Su rara paciencia mostrò en enfermedades muy granes, y en ocasiones que se le ofrecieron.

5 Al passo que ponia el cuidado en la guarda de su alma, le ponia tambien en la de la lengua: apenas se le oyò vna palabra. En las recreaciones assistia con vna modestia apacible; pero hablar, muy poco, ò nada. Con ser tan noble, como era humilde, nunca tratò de linages, ni deudos: acreditando su nobleza con este silencio. Aunque tan retirado, y austero, en llegandole à hablar, respondia con precision; pero con agrado; y siendo para si riguroso, para los otros la misma suauidad. Quãdo estudiaua, si algun condiscipulo estaua enfermo, lleuaua su quaderno, y anteponiendo las cosas de sus hermanos à las suyas propias, escriuia en el la licciõ, y despues la trasladaua para si: exercitãdo en todo la caridad.

6 Atendio con vigilancia à sugetar sus passiones. Con ser tan precipitada la de la ira, y èl de natural colerico: nunca se alterò, ni turbò. Viuia cõ tal paz y sossiego, que qualquiera le juzgara por flematico. El sueño le

le persiguio mucho: peleò con esta passion fuertemente: valiẽdose de diferentes, y penosos medios para vencerla, y muy en particular de la compañia de Religiosos feruorosos, que juntos hazian largas vigilias. Era su oracion continua, no se apartaua de la presencia de Dios; y para no tener el menor descuido en tan conueniente exercicio, entre otras traças de que por este fin vsò, traia pendiente de vn ojal del habito vna sortija de laton en que con disimulo ponia vn dedo. Dezia Missa con singularissima deuocion, casi vna hora gastaua en celebrar. En acabando no auia que buscarle, el se escondia, donde con quietud pudiesse gozar del celestial manjar, que auia recibido, y auerselas à sus solas con aquel Soberano huesped, en tiempo tan apropòsito para tratar, y negociar con su Magestad.

7 En este estado hallò el Señor à su sieruo, quando llamò à sus puertas por medio de vna enfermedad. En ella mostrò quã reparado era en cometer pequeños defectos. Padecia terrible sed; pidio en vna ocasion vn poco de agua, y entendiendo q el enfermero se detenia en darsela por escrupulo, le dixo: *Si en esso puede auer la mas minima imperfeccion, no quiero agua, aunque muera abrasado, y consumido del incendio de la calentura.* Agrauosele el mal; y assistiendo algunos Religiosos, le sobreuino vn accidente, que tuuieron por cierto auia espirado.

8 Disponiendo ya de componer el cuerpo para ponerle en el feretro, boluio de vn extasis en que auia estado; tan absorto, y enagenado, que se persuadieron era muerto; y el que en salud lo poco que hablaua era con voz muy sumissa, aora con voz alta dixo: *Que bueno es Dios! O que gran Dios! ò que poderoso es Dios! Dichosa Religion! dichosos Religiosos! en grande altura, y estima estàis delante de su Magestad! muy agradables, y aceptos le sois!* Aduirtiole el Prelado que callasse; y respondio nuestro Fray Esteuan con mayor eficacia. *No es tiempo de callar, yo lo he visto, Dios me lo ha enseñado.* Entonces acabandosele aquel impetu de espiritu, que le hizo manifestar, (al que fue muy secreto en cosas menores) el fauor recibido, y el conocimiento que nuestro Señor le auia comunicado: reparò; y hallando al Superior à la cabecera, pareciendole era quien le auia dicho, que callasse, con profunda humildad le pidio perdon: certificandole, que la fuerça interior le auia hecho prorrumpir, y dezir lo que le auia passado.

9 Despues desto trataron los dos con mucho consuelo del amor, y temor santo de Dios. Exortò el enfermo à los Religiosos, y alentòlos à la perfeccion; y auiendose quedado recogido, y en silencio, concluyò su vida adornada de virtudes, que le acompañaron en aquella jornada, à nueue de Setiembre de mil seiscientos y veinte y dos años. Està enterrado en nuestro Conuento de Zaragoça. Tres años despues trasladaron su cuerpo, y le hallaron entero, tratable, y que despedia de si vna fragancia, y olor suauissimo, y los habitos muy blancos.

CAPITVLO XXVII.

Vida del Padre Fray Francisco de Iesus Maria.

1 Ntre los esclarecidos hijos de la muy noble villa de Madrid, Corte del Rey Catolico, vno fue este sieruo de Christo. Desde los primeros años dio esta hermosissima planta abundantes, y colmados frutos de virtud. Era muy recogido, deuoto, modesto, y tan honesto que con ser criatura, los que le conocian no se atreuian en su presencia à dezir pala bra descompuesta, por auer experimentado lo sentia con exceso. Este afecto tan particular à la pureza, y castidad le durò siempre, de suerte que conseruò hasta la muerte la inestimable joya de la virginidad. Sus recreaciones, y entretenimientos en aquella tierna edad, hablar de Dios, rezar el Oficio de nuestra Señora, componer, y adornar vn Oratorio.

2 Luego que tuuo vso de razon, sintio impulsos de ser Religioso, y preualeciendo esta preciosa semilla en su alma, se imponia para aquel estado con disciplinas, y con tan rigurosas abstinencias, que algunas vezes se le passauan tres dias sin comer, ni beber. Ayunaua ordinariamente Aduiento, y Quaresma, y los Viernes de la Quaresma à pan, y agua, sin otros muchos ayunos entre año. Alcançò à entender su padre los intẽtos de su hijo, y para apartarle dellos (porque deseaua siguiesse otro camino) no quiso darle estudio: mas no valen trazas humanas cõtra disposiciones diuinas, y assi su Magestad que le auia escogido para seruirse del en la Religion, quitò el impedimento, quitando la vida à su padre. En viendose libre deste embaraço, estudiò con tanto cuidado, que sin apremiarle, ni castigarle sus Maestros, en breue tiempo aprendio Gramatica.

Co-

3 Como el fin de saber era la execucion de sus buenos deseos, trató de ponerlos por obra. Pidio el habito al Padre Fray Iuan Baptista Madrigal Guardian de San Gil, hombre eminête en santidad, y por tal venerado. Este Padre auiendo examinado la vocacion, fuerças, talẽto, y estudios del pretendiente, y agradádose de sus buenas partes, con espiritu del cielo le dixo: *Vayase con Dios, que otra Religion le ha de gozar*. Cosa notable, que cõ ser muy fuerte su llamamiento, en oyendo estas palabras, sin mas replica desistio de su pretension, y quedose por entonces. Algunos dias despues sintio fuerte inclinacion a nuestro habito: pidiole en el Conuẽto de Madrid, y diosele el Padre Fray Ioseph de la Santissima Trinidad, Varon Apostolico, cuya vida queda escrita en el capitulo veinte y cinco.

4 Poco fue necessario trabajar, para que nuestro Fray Frãcisco oluidasse las costumbres del siglo, abrazasse las de la Reforma, y se exercitasse en la mortificacion, y penitencia. Su virtuoso, y feruoroso modo de proceder declaraua la eficacia grande de su vocacion. Professò con aceptacion de los Religiosos, que estauan muy pagados de la virtud del Nouicio. En professando reconociendo tan singular beneficio, caminò cõ nueuo aliento por la estrecha senda de la perfeccion.

5 Embiaronle los Superiores à estudiar Artes. Atendia con cuidado à las obligaciones de Estudiante, y con mayor à las de perfecto Religioso, sin q aquella continua ocupaciõ impidiesse sus deuotos exercicios. Nunca perdio de vista el norte de la humildad. Hallauase en este discipulo de Christo muy en su punto el proprio conocimiento: sentia de si muy baxamente, y de aqui prouenia passar con serenidad, y sin turbarse por los trabajos, y mortificaciones que se le ofrecieron: porque como verdadero humilde todo le parecia poco, respecto de lo que merecia. Puso particular cuidado en encubrir lo bueno, y lo que podia ser ocasion de que le estimassen.

6 Siendo Superior, reputandose por el menor, hazia las camas à los enfermos, y les limpiaua los seruicios. A enfermos, y à sanos guisaua muchos dias la comida; y viniendo de predicar en grandes Festiuidades de los mas graues pulpitos con notable aplauso, en llegando à casa se iba à la cocina à seruir à los Religiosos: de manera que la preparacion vltima para el Sermõ solia ser, aderezarles de comer, y en predicando, su aliuio, y descanso boluer à seruirles. Acudia cõ tanta alegria à estos, y à otros hu-

humildes ministerios, que se conocia claramente el gusto con que los exercitaua.

7 Tomò muy de veras el hazer guerra à su carne, y sugetarla con la penitencia, è hizola muy rigurosa: en inuierno cursando en Salamanca, tierra muy fria, no traia mas de vn habito. En lugar de tunica vsaua de vn saquillo de puntas de hierro con medias mágas, que pessaua doze libras. Sucedio, que le dieron vnas calenturas, y siempre cō su silicio. Visitole el Padre Maestro Antolinez (Arçobispo despues de Santiago) alcançò a saberlo, y pidiole encarecidamēte se le quitasse. Sintio el sieruo de Dios, se huuiesse sabido, y aquel mandato: mas no pudo escusar, el obedecer à tan insigne Varon. Quando el Padre Maestro vio el saco se admirò, y enternecio, y mouido de compasion rogò al enfermo, que por el bien de su Religion, y para ayudarla se moderasse en las penitencias: à lo qual respondio cō profunda humildad, significando que èl era tan inutil, y sin prouecho, que su vida no podia ser de importancia.

8 Para dar vn rato de aliuio à su cuerpo, no se echò en tarima: el poco sueño que tomaua era sentado, y los pies descubiertos, para que si el cansancio le venciesse, la postura penosa, y el frio le despertassen. Siendo Ministro de Salamanca, y perseuerando en este exercicio, solia amanecer tan penetrado del frio, que era necessario deselarle. Suplicaronle los Religiosos, (que le amauan tiernamente) se recogiesse en la tarima, pues esto era cosa bien moderada, y penitente. Con ser muy docil, no pudieron los afectuosos ruegos de sus subditos acabar cō èl, moderasse aquel rigor.

9 Tomaua muchas disciplinas extraordinarias, y algunas de sangre. Pues que dire de su abstinencia? En cinco años no comio hasta puesto el Sol, y entonces solo vnas yervas, q̄ à vezes eran malvas, hortigas, y hojas de arbol. Los Sabados ayunaua à pan, y agua. Passado este tiempo le fueron los Superiores à la mano, y le obligaron q̄ comiesse algo mas, con no pequeño sentimiento de nuestro Fray Francisco, que tan sugeta tenia la carne al espiritu, y tan mortificado el amor propio. Quando Ministro dezia, no hallaua otro aliuio en el oficio, sino la libertad para hazer penitencia. Buē Prelado que se aprouechaua del puesto, y del poder para viuir con austeridad.

10 Con tan aspero silicio, con tal cama, y comida, qual seria su sueño? Casi toda la noche la passaua en oracion, comunicandosele nuestro Señor muy libetalmēte. Tuuo muchos arrobos,

bos, y en ocaſiones le ſucedio eſto en publico con extraordinaria mortificacion ſuya. En vno dellos fueron tan fuertemente arrebatadas ſu alma, potencias, y ſentidos, que llamandole el Superior, por boluer, y obedecer le hizo tanta fuerça, que le reuentò la ſangre por diferentes partes. Como ſus penſamientos eran de Dios, lo eran tambien ſus platicas, y en todo Angelica ſu pureza.

11 En acabando la Theologia, no por lucimiento, ni vana oſtentacion, ni por otros humanos intereſſes, ſino conuerdadero zelo del bien de las almas, empeçò à exercitar la predicacion Apoſtolicamente. En los Semones no ſe buſcaua a ſi, ni el aplauſo, ſino la gloria de Dios, y el prouecho de los proximos. No era ſu blanco deleitar, ni entretener, ſino mouer à compuncion, y al amor, y temor de tan bueno, y ſupremo Señor.

12 No tomaua, ni admitia aliuio alguno por el trabajo del oficio, ni faltaua por èl à las obligaciones de la Comunidad. En la Miſſa que auia de predicar, ſolia aſsiſtir haſta la Epiſtola, y de allì ſe iba à tomar la bendicion. Dicho ſe eſtà, que quiẽ ſolo predicaua compelido de la caridad, y era tan humilde, obſeruante, y mortificado, aſsiſtẽte en el Coro, y dado à la oracion, auia de ſer buen Predicador; y fuelo excelente.

13 Aunque le ſeguian los pueblos por ſu ſingular gracia, y agudeza, principalmente le oiã por el eſpiritu con que predicaua. Era nueſtro Fray Franciſco de hermoſo, y venerable aſpecto, de natural blando, apacible, y amoroſo, pero en ſubiendo al pulpito parecia otro hombre. Predicaua muy de ordinario, y eſſo con tanto afecto, y feruor, nacido de lo interior, que como verdadera Sal de la tierra ſe deſhazia en ſi miſmo, è inflamaua los oyentes. Exortaua con eficacia; reprehendia los vicios con ſeueridad, y ſin reſpetos: ſacò del duro cautiuerio de Satanàs algunos pecadores, que auian echado profundas raizes en ſus maldades. El zelo que tuuo del bien de las almas fue tan encendido, que ſe eſtendia à muy remotas Prouincias de infieles, deſeando eficazmente derramar ſu ſangre por la conuerſion de aquella ciega, y miſerable gente.

14 Los rayos de la luz de ſu vida perfecta, y de ſu predicacion ſe iban cada dia manifeſtando mas. Para que los Religioſos gozaſſen con particularidad de ſu doctrina, y ſe aprouechaſſen de ſu exemplo, le obligaron los Superiores à ſer Miniſtro de Salamanca, Alcalà, y Granada. Portòſe en eſtas Prelacias como Santo: primero perſuadia, y obligaua con obras (ſiendo el prime-

mero en todo) que con palabras. Traìa vn habito tan viejo, que sus subditos lo juzgaron por excesso: persuadieronle se pusiesse otro algo mejor, y no huuo pequeña dificultad en alcançarlo: al fio se dexò vencer, y se sugetò à su parecer, aunque con repugnancia, por el amor que tenia à la pobreza.

15 Resplandecio en este buẽ Pastor con excelencia la caridad con sus Religiosos. Alegraua los tristes, consolaua los afligidos, alentaua los pusilanimes, y entonces estaua alegre, y consolado, quando lo estauan sus subditos. Atrauesaua, y crucificaua su piadoso coraçon qualquiera afliccion que padeciessen. Atendia con desvelo à las necessidades de cada vno para remediarlas, antes que se lo significassen: porque como dixo Seneca: *Lo q̃ se llega à pedir, cuesta muy caro, pues se compra con verguença.*

Lib. 4. de benefici js.

16 Acudiales puntualmẽte con lo necessario, y esso con tanto agrado, que parecia les queria dar la sangre de sus venas: que muchas vezes (como dize el mismo Filosofo) grandes beneficios pierden el serlo, y en lugar de obligar irritan, por el modo con que se hazen: mas se estima vn, no, con apacibilidad, que vn, si, con sequedad, y desgracia. Quando auian de venir algunos Religiosos à hora extraordinaria, èl los esperaua para seruirlos, y darles la comida saçonada, no fiando esto de los oficiales, por cuidadosos que fuessen. Con los que mas se esmerò, y señalò en la caridad, fue con los enfermos. Apenas se apartaua dellos: recreaualos con su agradable presencia, y dulces palabras: animaualos à padecer con paciencia: ayudandoles à lleuar su trabajo con la compassion. No se contentaua con regalarlos, sino que èl mismo les hazia diferentes guisados, conforme la necessidad lo pedia.

17 A la Comunidad daua los aliuios que conuenia, juzgãdolo por medio muy proporcionado para la obseruancia Religiosa (de descuidarse en esto se sigueo graues inconuenientes: siempre el arco tirante, comunmente hablando, es impossible, es nuestra naturaleza miserable, y grande la flaqueza humana) los dias de recreacion no tomaua para si lo mejor: estos dias comia èl menos, y se mortificaua mas: apacentando como buẽ pastor sus ouejas con aquellos tres pastos que explicò Santo Thomas: *Pasce verbo, pasce exemplo, pasce temporali subsidio*: con doctrina, con exemplo, y con lo necessario para passar la vida. Experimentaron su piedad, no solo los propios, sino los estraños: como si la Casa fuera muy rica, y estuuiera muy sobrada, ordenò al portero, no despidiesse

S. Thom. in epist. 2. ad Cor. cap. 12. lib. 5.

po-

pobre alguno sin limosna.

18 Su confiança en nuestro Señor le auia de proueer de lo necessario, firmissima: assi lo experimentò en Conuentos muy pobres, y con moderadas diligencias. Sucediole pedir prestados cantidad de dineros à plaço determinado. Aduirtiole el compañero, no pusiesse su palabra, sin tener de donde le viniesse para aquel tiempo. Satisfizole, diziendo: *Que fiado de su Mageftad lo auia hecho, y que confiaua en el seria puntual en la paga.*

19 La mañana del dia que se cumplia el termino, el Religioso que se hallò presente al emprestito, muy desabrido por la falta que se auia de hazer, y con algun sentimiento, dixo al santo Prelado: ya estamos en el vltimo dia, y el dinero no viene: respondiò el sieruo de Christo, *Aunno se ha puesto el Sol.* Fuesse à dezir Missa: quando acabò de celebrar, vn hombre truxo de limosna la misma cantidad que se deuia. Llamò à su compañero, y conuenciendole de su poca fee, le embiò à pagar la deuda. Mas que ay que admirar cuydasse Dios con especial prouidencia de quien tan firme confiança tenia en èl? tanta caridad con sus pobres? y que con tanto cuydado atendia à seruir, y regalar los enfermos, à las necessidades de los sanos, y al consuelo de todos?

20 Tambien obligaua à su Mageftad con ser muy atento à las cosas del Culto Diuino. Pusieron el Altar para darle el Viatico. Con la priessa, y turbacion no le aderecaron con el aliño, y curiosidad que conuenia: mas el que tan aduertido era en este particular, reparò, y reprehendiò el descuydo, ponderando que aunque fuesse vn instante lo que durasse aquel acto, al fin auia de estar alli como en Trono la Grandeza infinita de Dios; y concluyò con blanda reprehension, diziendo: *Perdonen Padres, que en esto del Culto Diuino, aunque me estoy muriendo, he de aduertir las faltas que huuiere.*

21 Ministro era de Salamanca quando le dio la enfermedad de que muriò; y si bien le hallò ocupado en los oficios de Prelado, y Predicador: pero no descuydado en sus obligaciones, antes muy cuydadoso en la perfeta mortificacion, y en el exercicio de las virtudes. Mostrò en esta vltima prueua su paciencia, y sufrimiento. Siendo la calentura continua, y muy ardiente, y en los Caniculares, nunca pidio con que refrigerarse, y templar el incendio que padecia.

22 Supo el dia de su muerte. Preuinose para ella con el pan de vida, que es prenda de la gloria. Antes de recibirle hizo à los Religiosos vna breue, feruorosa, y deuota exortacion: el assumpto

(de

(de lo que su coraçon abundaua) del amor de Dios, y menosprecio del mundo. Luego pidio perdon del mal exemplo, y de qualquier disgusto que les huuiesse dado; lo qual dixo con tan profunda humildad, y con tan gran sentimiento, que todos se deshazian en lagrimas. De suerte que por vn rato aquel acto no se pudo proseguir. En comulgando rogò le dexassen solo: recreandose en espiritu con tan soberano huesped. Algunas horas despues embiò à llamar al Padre Fray Eugenio de San Gregorio, Lector de Theologia, hombre Santo, de excelente ingenio, y de los doctos de su tiempo, y por tal estimado en la Vniuersidad. Encomendòle el Colegio, y èl mismo se le sugetò, y por principio, pidiole señalasse enfermero, que aun en esto no quiso tener eleccion.

23 Dexados los cuidados, ya no atendia sino à disponerse para la jornada, cō encēdidos actos de amor de Dios, cō rara humildad, silencio, y obediencia. Padecia terrible hastio: en mandādole que comiesse, al punto obedecia (que no es poco dificultoso) cō tanto rendimiento q̄ causaua admiracion. Mostrarō entōces sus subditos su afecto: por que aunque traspassados de dolor, no auia quien los apartasse de la cama. Por consolarlos, y q̄ descansassen, les repartian el assistirle: mas no valian trazas para que dexassen à quien tan de coraçon amauā. Recibio la Extremauncion cō singular gozo, y alegria, y con lagrimas de sus hijos. Cuyo sentimiento crecio de manera, q̄ no pudieron dezir la Recomendaciō del alma: empeçaron, y por mas q̄ se animauan, los solloços no les dauan lugar à passar adelāte: sacanā fuerças de flaqueza para proseguir, pero no fue posible: impediale el llanto. Algun tiempo despues aquella alma bendita salio del peligroso golfo deste mundo, y desembarcò en el seguro puerto de la gloria à dos de Setiembre de mil seiscientos y veinte y tres años.

24 No es creible lo que los Religiosos sintieron, y lloraron la perdida de su Prelado; pero q̄ mucho si auian experimentado obras de cuidadoso Padre, de solicita madre, de pacifico, y fiel compañero, de verdadero amigo, y piadoso juez. Por no encontrarse los vnos cō los otros, y fomentar su dolor se retiraron à sus celdas, y alli passauan su desconsuelo. No solo fue sentida esta muerte en nuestro Colegio, sino tābiē en la ciudad, principalmēte en las Comunidades. Religiosos de diferētes Religiones afirmauā, q̄ auiēdose hallado en muertes de personas grauissimas, en sātidad, letras, y puestos no auiā visto semejāte sentimiē-

to, y cada vno ponderaua la falta, y se lastimaua, como si el difunto fuera de su Orden. Poderosa es la virtud, pues tales efectos obrò aun en los estraños.

25 Concurriò al entierro innumerable gente: Maestros, Caualleros, y de todas las Comunidades: Llegaron tantos à besarle los pies, y à tomar alguna cosa suya por reliquia, que cõ dificultad se le pudo dar sepultura. Quitaronle de los cabellos del cerquillo, y vñas de las manos, y sino se defendiera el cuerpo le cortaran los dedos. Algunos Conuentos sin ser combidados vinieron à hazerle honras.

26 A las solemnes que celebrò nuestro Colegio, assistiò el Rector de la Vniuersidad, y muchos Maestros, y Caualleros. Predicò el Padre Maestro Vitoria, de nuestros Padres Calçados, Cathedratico en aquella insigne Escuela, y dixo cosas tan grandes de nuestro Fray Francisco, que alzando el Auditorio el alarido, dandole amorosas quexas, dezian: *Como nos aueis dexado Santo, como nos aueis dexado?* Honrando su Magestad con tales demostraciones, y aclamaciones, à quien con tantas veras le auia procurado seruir, y agradar: obrando, y enseñando: diziendo, y haziendo propriedades que asseguran, y le califican por grande en el Reyno de los cielos.

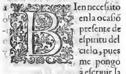


VI.

VIDA, Y MILAGROS DEL EXTATICO PADRE FRAY MIGUEL DE LOS SANTOS, COLEGIDA DE LAS INFORMACIONES QUE CON AUTORIDAD APOSTOLICA SE HAN HECHO PARA SU BEATIFICACION.

CAPITULO XXVIII.

De su Patria, Padres, y Costumbres hasta tomar nuestro habito.



1 Bien necessito en la ocasiõ presente de espiritu del cielo, pues me pongo à escriuir la vida de vn hombre celestial, y diuino, de vn Angel en la pureza, de vn Cherubin en la sabiduria, y de vn Serafin abrasado en el amor de su Criador. Fue este insigne Varõ natural de Vique, ciudad noble, y antigua en el Principado de Cataluña. Nacio à veinte y nueue de Setiembre del año de mil quinientos y nouenta y vno, para gloria de su Patria (dichosa Patria, que merecio tal hijo) lustre de nuestra Sagrada Religion, y edificacion del mundo. Baptizaronle el dia figuiente, no permitiẽdo su Magestad, estuuiesse mas tiempo en desgracia suya, al que por su bondad infinita auia escogido para su familiar, y muy familiar amigo. Pusieronle por nombre en el Baptismo, *Miguel, Geronimo, Ioseph*, y assemejose mucho en la perfeccion à los Santos, cuyos nombres le auian puesto. A San Miguel, siendo muy zeloso de la honra de Dios, muy espiritual, y de tan alta contemplacion, que solo viuia con el cuerpo en la tierra, su conuersacion en los cielos; à San Geronimo en la rigurosa penitencia; y à Sã Ioseph con tan Angelica pureza, que permaneciò Virgen.

2 Eran sus padres gente principal (su padre fue Conseller en Cap de aquella ciudad, cargo, y dignidad que no se dà sino à personas de prendas) virtuosos, y atentos à la buena educacion de sus hijos. Todos los dias oìan Missa, y rezauan los Psalmos Penitenciales, el Rosario de nuestra Señora, su Oficio, sus Gozos, y otras deuociones; y para alentarlos como à niños premiauan con algunos dinerillos al que se auentajaua en ellas. Lleuaualos su padre à la Iglesia, y porque no se diuirtiessen con alguna mala compañia, les traìa à casa Maestro que los enseñasse. Donde se

co·

conocio mas su piedad, fue à la hora de la muerte, que jũtos sus hijos, para que les echasse la bẽdicion, les pidio cõtinuassen los exercicios en q̃ los auia criado.

3 No tuuo dificultad Miguel en cumplir la piadosa voluntad de su padre, y perseuerar en el bien començado. Luego en la flor de su tierna edad mostrò abundantes frutos. Desde sus primeros años parecia mas su vida de vn Antonio, ò de vn Arsenio, que de vna criatura. Siendo tan pequeño era en sus cosas muy grande. Fue con particularidad Arquitecto desta excelentissima fabrica el soberano Artifice, y fundola sobre los Montes Santos, y altos de la contemplacion, preuinole con bendiciones de dulçura, y enriquecio le con celestiales dones.

4 De cinco años le dio sentimiẽtos de su sacratissima Passion: imprimieronsele de modo, y quedole tan tierno afecto à aquel Señor, que tales tormentos padecio por el genero humano, que lo mostrò en palabras, y obras. En las palabras pronunciando con singular deuocion muy frequentemente el dulcissimo nombre de Iesus (que quiere dezir Saluador) recreandose con esta repeticion. Mostrolò tambien en las obras, crucificandose à si mismo cõ la cõtinua mortificacion, y en particular con traer vna Cruz de clauos de hierro en las espaldas.

5 Auiendo pues entrado, aunque de passo, por esta puerta de la Passion de Christo, y caminado, aunque à la ligera, por este camino Real, corrio el Todo Poderoso la cortina de las tinieblas de aquel entendimiẽto, y le comunicò luz (que fue siempre en aumento) y superiores conocimientos de su ser infinito, de su bondad, y grandeza, del qual conocimiẽto procedia vn amor encendido a su Magestad.

6 Como este fuego Diuino, hallò tan buena disposicion en el sugeto (pues ni en el auia malicia, ni habitos viciosos, ni afectos desordenados que impidiessen, ni pasiones que perturbassen, sino vna candidez, y pureza Angelica) le embistiò, y se apoderò del, y causò en aquel espiritu (que tan temprano empeçaua à gozar de tan soberanos fauores) marauillosos, suaues, y regalados efectos: Arrebatòle potencias, coraçon, y sentidos, y antes que los enemigos se anticipassen, y se introduxessen con el (el demonio con la mentira, el mundo con la vanidad, la carne con sus alagueños deleites) tomò possession de su alma el que le criò.

7 Quedò desde entonces ocupada su memoria, porq̃ no recibiesse peregrinas impressiones: su entẽdimiẽto ilustrado, para q̃ no atendiesse à las cosas de

 la

la tierra: su voluntad inflamada, para que solo amasse el sumo bien, y aborreciesse lo demas: su tierno coraçon cautiuo, porque no tuuiessen parte, ni lugar en el las criaturas: sus sentidos atraidos con la suauidad de las redundancias del espiritu, para q̃ no vagueassen, y se diuirtiessen; y finalmente se hallò su interior hecho vn Paraiso, alimentado con tan admirables pastos, y lleno de increible gozo: de todo lo dicho dieron testimonio sus obras, que fueron tales, que excedian su capacidad, y fuerças.

8 Enseña San Gregorio: *que el verdadero Amor de Dios no puede estar ocioso; y sin hazer acciones heroicas.* Iuntemos à esta dotrina la de San Ambrosio, el qual afirma; *que la gracia no admite largas.* Lo vno, y lo otro se verificò en nuestro Santo niño, y califica la perfeccion de su amor, y declara la abundancia de gracia que le comunicaua la infinita liberalidad. Preuenido con tan abundante gracia, y con celestial sabiduria sentò plaça de soldado debaxo de la vandera de Christo; y salio luego en campo con extraordinario aliento: disponiendolo assi su Mageстad, en el tiempo que la flaqueza, y la ignorancia estan en su punto, para confusion de los sabios, y fuertes. Empeçò pues el nueuo combatiente à hazer guerra al demonio con las poderosas armas de la oracion: à la carne con rigurosa penitencia: al mundo menospreciandole, procurando darle de mano, y dexarle. Antes de cumplir seis años pidio el habito en diferentes Conuentos, porque aunque criatura, su espiritu, y vigor eran de Varon esforçado. Esto fue causa que sin atender à la edad intentasse, lo que era tan ageno de ella; y porque se entienda mejor referirè vn caso en la materia.

Gregor. in hom.

Ambro. in Luc. lib. 2.

9 Embiaronle sus padres à vna casa de campo, à que se recreasse. Media legua de alli auia vn Conuento de Religiosos Franciscos. El Amor Diuino que ya ardia en su pecho, y el abotrecimiento al siglo, no le dexauan sossegar, ni que se le propusiesse dificultad en lo imposible. Determinò ir à pedir el habito, è hizo este viaje sin dilacion: mas como no se sabia el tesoro que en aquel alma estaua escondido, claro es auian de tener su peticion (como la tuuieron) por juguete; y celebrandola con risa en este, y en los demas Conuentos le despidieron.

10 Boluio desconsolado à la quinta, por ver quan mal auia negociado. En llegando se encerrò en vn aposento, tomò disciplina, y hablando con San Fran-

Francisco le daua amorosas quexas, y entre otras cosas con ternura, y lagrimas le dezia: *Santo, como siendo tan caritatiuo, aueis vsado con migo de tanto rigor, que no me aueis querido admitir en vuestra compañia?* Alaben os Señor los Bienauenturados, que el desengaño que tan pocos alcançan en la vejez, le distes à este pequeñuelo en los primeros años: raro, y singularissimo beneficio.

11 El amor que solicitaua sus acciones, de tal suerte le conseruò en su proposito, que en lugar de perder el animo, y desistir de su intento, tomò otro medio notable para conseguir la vitoria que pretendia alcançar del mundo. Considerò que en ninguna parte le admitian al estado Religioso, y que esso iba à la larga; y resoluio retirarse al desierto, y no se pudo quietar hasta que lo puso en execucion: exercitandose primero en algunas asperezas. No comia sino yerbas, pareciendole que estas auiã de ser su ordinario sustento en el Yermo.

12 El que iba à viuir como Angel à la soledad, por ser en todo Angel, antes de partirse con particular impulso, hizo voto de castidad; y porque en sus principios no le faltassen al amor deste Serafin las propriedades del perfecto amor de Dios, no se contentò con irse al desierto, sino que reduxo à otros dos de su misma edad, à que le siguiessen: que todo esto pueden las exortaciones à la virtud, aunque sean de vna criatura, si se acompañan con el buen exemplo.

13 Dos leguas de Viquè ay vna eminente, y espaciosa mõtaña, que se llama Monsen, à quien el Criador parece echò su bendicion. Es muy amena, y apacible: està poblada de frondosos arboles, y abunda de dulces, y cristalinas fuentes, que la fertilizan: encierra en sus entrañas preciosos metales: produce cantidad de piedras Amatistes, y diuersidad de yerbas medicinales. A este deleitoso lugar caminaron los nueuos Ermitaños; y dandoles fuerças su feruor, llegaron à el fiados de la Prouidencia Diuina, sin mas preuencion que de sus buenos deseos, con determinacion de hazer vida Eremitica.

14 Consolose sobremanera nuestro Santo niño, viendose apartado del bullicio del mar tẽpestuoso deste siglo, y en aquel Paraiso, dõde los arboles, el delicado murmullo de sus ojas, las plantas, fuentes, el sonoro, y suaue cãto de las aues, el sonido de los arroyos que por los riscos se ibã despeñado, la quietud del sitio, y el cielo q̃ se goza mas dilatado, y hermoso prouocaua, y

ayudauan à que el alma quieta, libre, y desocupada se leuantasse sobre si, y fixasse delicadamẽte su atencion en Dios, le amasse, sirviesse, y anhelasse al alto monte de la Bienauenturança. No se puede explicar el gozo que sintio. Renouose, y dilatose su espiritu, adelgaçose la inteligencia, auiuose el fuego interior, y segun lo que experimentaua, se hallaua como en la gloria.

15 Quando el estaua muy alboroçado cõ tal comodidad, y tan fauorecido de nuestro Señor, auiendo su Magestad aceptado la ofrenda de su voluntad, no quiso le durasse aquel consuelo. Aparecieronsele tres Varones de aspecto venerable, que le persuadieron se boluiesse à la casa de sus padres, y vno dellos le exortò à algunos exercicios de mortificacion, particularmente à que no durmiesse en cama, y luego desaparecieron. El que era Angel en la pureza, conocio ser Angeles los que le auian hablado, y asi aunque con sentimiento obedecio, dexando en el desierto el coraçon por prendas de su afecto. Diuulgose en la ciudad su deuota jornada. Causò admiracion vn caso tan extraordinario. Preguntaronle algunos el motiuo que en esto auia tenido, y respondia con sinceridad, *que por seruir con perfeccion à Dios, è imitar à San Sigismundo Principe de Borgoña, que auia viuido en aquella Montaña.* Tan temprano empeçò à seguir el exemplo de los grandes Santos.

CAPITVLO XXIX.

Prosigue la misma materia.

1  A que no permanecio en la soledad, y que huuo mudança en el lugar, no la huuo en las costumbres: porque estas fueron de vno de los Monjes antiguos. Muy propio es de los niños la golosina; y el calor natural està en ellos tan viuo, que quisieran no cesar de comer; pero como nuestro Santo Niño dexò tan presto de serlo, y preualecia en su alma el calor del Amor Diuino, hazia efectos muy opuestos. Ya se ha dicho, que por habituarse para el Yermo, no comia sino yerbas. Apenas supo hablar, quando todo el año ayunaua Lunes, Miercoles, y Viernes. Estos ayunos aumentò en llegando à siete años, y temiendo, no le impidiessen sus abstinencias, tomaua el almuerço, y la merienda, y con recato lo daua de limosna; y para que en lo poco que comia no faltasse mortificacion, procuraua

raua fuesse de las sobras, y el pan de los mendrugos.

2 Si guardò rigor en la comida, no le tuuo menor en el dormir: porque siguiẽdo lo que el Angel le aconsejò en el desierto, su cama eran vnas gauillas de sarmientos. (sobre las quales se acostaua vnas vezes vestido, otras desnudo, sin otro abrigo, ni ropa, aunque fuesse inuierno) y vna piedra por cabecera (lecho mas àproposito para quebrantar su delicado cuerpo, que para descansar, y tomar aliuio) y temeroso no le obligassen à moderar este genero de penitencia, lo dissimulaua con el cuidado, y diligencia posible: ponia los sarmientos debaxo de la cama; acostauase en ella, hasta que se recogian los de casa: entonces sacaua las gauillas, y passaua en ellas la noche: por la mañana madrugaua, y boluia à esconderlas.

3 Estas, y otras mortificaciones no podia ocultar à vna criada, que cuidaua del: à la qual acariciaua, y regalaua por que le guardasse secreto. A otra que acaso à deshora le vio acostado en aquel penitente lecho, de rodillas le pidio no le descubriesse. Fue tan constante en este exercicio, que ni porque le quitassen las gauillas, ni porque le riñessen, y castigassen, desistio del. Aun embiandole sus padres à vna heredad à que se recreasse, allı buscò sarmientos, y piedra, para no interrumpir su penitencia.

4 Quan grata fue à su Magestad tan temprana, y perseuerante mortificacion de vna criatura inocente, quedò executoriado en la misma piedra, que aqui le siruiò de almohada; (la qual possee con notable veneracion, y estima, Diego Selles vezino de Vique) quatro cosas admirables dizen desta piedra. La primera, antes que Dios empeçasse à hazer por ella marauillas, huuo obra en aquella casa de campo: y algunas vezes llegaron à quererla gastar en el edificio, y sin saber como, por disposicion Diuina, siempre se quedaua. La segunda, que siendo el pago à donde el possee dor la tiene muy sugeto à tempestades, la heredad donde està nunca se ha apedreado. La tercera, que como la deuocion de la gente es tan grande, son muchos los pedaços que le han quitado, y quitan, y la piedra permanece hasta estos tiempos en vn mismo ser, y sin disminuirse: ordenandolo, nuestro Señor, porque se conserue la memoria de su sieruo, y familiar amigo, y de los agradables sacrificios que de si ofrecio à su Criador en tan tierna edad, para edificacion, y confusion nuestra. La quarta, q̃ con estos pedaços

han sanado diferentes enfermos.

5 A la abstinencia, y aspereza en el dormir, juntaua otras penitencias. Tomauà muy de ordinario disciplina. Deseaua andar descalço, y porque en publico no podia cumplir este deseo, se entraua en vna pieça, y à puerta cerrada se descalçaua, y passeaua por largo rato. Su feruoroso deseo de tratarse con austeridad, no se satisfacia con las mortificaciones ordinarias: tambien hizo algunas extraordinarias. Hallose vn dia en el campo cerca de vn henal lleno de abrojos; y acordandose, que San Francisco se auia arrojado desnudo en vnas zarças, pareciendole aquella buena ocasion para imitar al Serafico Padre, se desnudò, y con extraordinario feruor se rebolcò sobre ellos. Aceptò su Magestad tan feruorosa accion, y agradole tanto, que quitò la fuerça à los abrojos, y no le ofendieron. Vn niño de seis años como pudiera con semejantes rigores, y con tanta perseuerancia, à no estar confortado del Espiritu Santo, y abrasado del fuego de su amor, que suauiça lo mas aspero, y facilita lo mas dificultoso?

6 Nunca se vieron en Miguel trauesuras de los de su edad. Que juegos jamas le diuirtieron, y ocasionaron mudança en su madurez, y compostura? Que apartado viuio de las cosas de la tierra? Y no ay que estrañar se apartasse dellas, y le diessen en rostro, al que ya gustaua de las celestiales. Como andaua tambien ocupada su alma, repugnaua notablemente el tratar con criaturas, y mezclarse en sus platicas, y conuersaciones. Pues que si estas no eran tan compuestas? Sin esperar vn instante boluia las espaldas.

7 Eran sus entretenimientos la oracion (y para darse à ella con mayor quietud, se iba à vna cueba, y a otras partes retiradas) y la leccion de libros deuotos, y vidas de Santos, hablar, y que le hablassen de Dios, visitar las Iglesias; y porque no podia assistir en el Templo, el tiempo que quisiera, gastaua muchos ratos en su Oratorio; y no es lo menos que ay que ponderar, la continuacion en sus exercicios espirituales (nacia de lo interior) pues por ningun sucesso los dexò, ni interrumpio.

8 Crecia, y crecia en èl la compassion con los pobres. No se contentaua con dexar la comida por socorrer su necessidad, sino que mendigaua entre los de su casa, y algunos dias que en Vique se dà limosna general, èl tambien la recibia, y despues la repartia entre los mas necessitados. Su afecto à la castidad tan ra-

ro,

ro, que si le querian dar vn disgusto, no auia sino significarle, le auian de casar, y diziendoselo de burlas, lo tomaua tan de veras, que luego renouaua el voto de castidad.

9 Aunque se ocupaua en tan santas obras, el amor de su Criador le inclinaua continuamente à la soledad, sin dexarle sossegar, hasta que siendo de nueue años, y juzgādo que por ser ya de mas edad, cessaua la razon porque los Angeles le ordenaron se boluiesse à su casa, boluio segunda vez al desierto: mas no huuo llegado, quando echandole menos, y teniendo noticia por algunos indicios dō de estaua, le obligaron à dexar el Yermo, con harto dolor del que tan de coraçon deseaua viuir en el.

10 Faltòle de diez años su padre, y luego tratò con mayores veras de ser Religioso. Pidio el habito en los Conuentos de su ciudad, y dandole esperanças, todos le despidieron por pequeño. Sintio con estremo, se dispusiesse tan mal, à lo que con tantas ansias anhelaua. En medio desta afliccion se le aparecio su padre, y le consolò, aprouò sus intentos, y se encomendò en sus oraciones. Con esta vision, y principalmente estimulado del Amor Diuino, considerando q̄ en Vique se difeiia el cumplimiento de sus deseos, se fue à Barcelona, alli perseuerò cō tal instancia en su pretension, que venciò dificultades insuperables, y de onze años le dieron el habito nuestros Padres Calçados.

11 Bien se persuadieron los Religiosos, que por tres, ò quatro años auian de sobrellevar, y tratar como criatura al Nouicio, pareciendoles que harto hazia en sugetarse à la disciplina Regular. Mas quando vieron en aquel niño el juizio de vn hombre anciano, su rara obseruancia, y feruor, y que antes aumentaua cada dia mortificaciones, auentajandose à todos en todo: quedaron admirados, y tuuieron por cierto, auia sido disposicion del cielo su recepcion, y que auia de ser Santo.

12 Era en las cosas penales, y en el Coro el primero. Quando el campanero llegaua à darle luz para Maytines, ya le hallaua vestido. En la obediencia muy puntual, atendiendo con cuidado à lo que le enseñauan. A los oficios humildes de la Comunidad, y de Religiosos particulares acudia con gusto, y diligencia. No se descuidaua de sugetar su tierno cuerpo con la penitencia: traia siempre silicio: tomaua muchas disciplinas: los ayunos continuos, y muy de ordinario à pan, y agua: estos dias daua la comida à los pobres, disimulando la abstinen-

cia con diferentes traças.

13 Ya se dixo en el capitulo veinte y ocho, que desde sus principios su Magestad le leuātò à la alteza de la contemplacion (firmes, y seguros principios) el mismo camino prosiguio; y como el que hazia la obra era Dios, y en quien obraua auia disposiciō, y buena correspondencia, aquel Señor, que es infinitamente liberal, sumamēte bueno, y que tanto desea comunicarse à las almas, continuò comunicar à la deste Serafin nueuas, y superiores mercedes, y assi fue alta, y continua su oraciō.

14 Al que tenia su conuersacion en el cielo, y gozaua de soberanos fauores, cansaua lo de la tierra. Procuraua huir lo possible la comunicacion de las criaturas. Buscaua el retiro, y guardò muy estrecho silencio: lo poco que hablaua, con apacibilidad, y cordura. Era su trato suaue, y su compostura Angelica: no leuantaua los ojos del suelo. Aunque fuesse necessario hablar con mugeres, nunca las mirò al rostro. Quando estaua en la Iglesia, solian algunas señoras pedirle, les llamasse sus Confessores. Lleuaua el recado, si le preguntauan las señas de quien los buscaua, se escusaua diziendo no lo sabia. Seguianssele destas respuestas mortificaciones; pero no por esso faltò en su modestia, y recato. Si seglar, y en sus primeros años, se hallò en el zelo del aprouechamiento espiritual de los proximos, con mayores ventajas siendo Religioso. Este zelo le estimulaua à que exortasse, y alentasse à los demas Nouicios à la virtud, y en los que sus exortaciones hazian efecto, los ayudaua quanto podia.

15 La deuocion al Santissimo Sacramento fue tan grande, como el conocimiento de tā soberano misterio: superior el vno, y superior el otro. De aqui se originaua el ser incansable en ayudar à Missa, y assistia cō tal reuerencia, que se conocia en lo exterior, lo q̄ en su interior passaua. Desde la consagraciō hasta auer consumido el Sacerdote (q̄ dura la presencia real de Christo) eran tan fuertes, y encendidos sus afectos, que muchas vezes no podia reprimirlos. Aduertianlo los seglares, edificauanse, y causauales particular consuelo. Pues que quando comulgaua? Esto ya era alexarse de la lengua del agua, y engolfarse en alta mar. Aqui eran las comunicaciones, el salir de si, y hallarse sobre si, y sobre todo sentido, y humana inteligencia, y el abrasarse en aquel fuego diuino con excessiuo gozo.

16 Estos son en suma los exercicios en cinco años que tuuo de nouiciado: parte dellos en Barcelona, y parte en Zaragoça. Pero con ser su vida tan per-

fecta, el incendio de su pecho le causaua vna sed insaciable de mas, y mas perfeccion, y de mayor austeridad. Llegò à su noticia se auia fundado en Pamplona vn Conuento de nuestra Descalcez. Enterose del modo de viuir de la Reforma, y pareciole, que para sus intentos era aquello lo que buscaua. Quiso luego pretender ser Descalço: Comunicò la determinacion con su Confessor, y èl le aconsejò, professasse primero, que despues podia intentarlo. Sugetose como humilde, y que deseaua acertar, al parecer del Padre espiritual, è hizo su profession. En professando fueron tan grandes los impulsos interiores destà mudança, que inmediatamente tratò della. Cinco meses durò la pretension, y el conseguirla.

CAPITVLO XXX.

Passa nuestro Fray Miguel à la Descalcez. De su grande obseruancia, obediencia, y Angelica pureza.

1 EN alcançando licencia para su trãsito, se partio à Pamplona à tomar el habito. Treinta leguas ay desde Zaragoça (à donde era Conuentual) que se le hizieron trecientas: siglos le parecian los instantes. Representauasele la comodidad de darse muy de veras à Dios, y de seruirle. A esto se reducian, y enderezauan sus pensamientos, y solo considerarlo, le causaua extraordinario consuelo, y alegria. Con estos discursos llegò à nuestro Conuento, como si llegara al Parayso. Examinose su vocacion (que no es facil la de los Religiosos, q mudan de vida) pagaronse mucho de su modestia, y del aliento con que venia à abraçarse con la Cruz de Christo. Por mucho que agradò el pretendiente; le agradò à èl mas lo que viò: la obseruancia, mortificaciõ, exercicio de virtudes, el feruor, y trato de oracion. Pareciole se hallaua junto, la seguridad, y merito de la obedencia, y el retiro, y quietud del Yermo.

2 Conuenidas pues las partes con increible gozo suyo, y aceptacion de la Comunidad, fue admitido al habito à veinte y ocho de Enero de mil y seis cẽtos y ocho años, y à los diez y seis y medio de su edad. Dexaronle el nombre de Miguel, y pidio le pusiessen por sobrenombre, *de los Santos*, para tenerlos todos por dechado, è imitarlos quanto le fuesse possible. Embiole el Prouincial por particulares fines al nouiciado de Madrid, y en cumpliendo el año de aprouacion, professò. Passado algun tiem-

tiempo fue à oir Artes à Baeza, y à la insigne Vniuersidad de Salamanca la sagrada Theologia.

3 No haré distincion de quādo Nouicio, y professo, ni de quando Estudiante: porque su proceder fue siempre igual, y muy perfecto, siempre obseruantissimo, contemplatiuo, feruoroso, atento, y solicito en la mortificacion interior, y exterior, y muy exercitado en ella. Grandes aumentos espirituales, si huuo en aquel Angel; pero no diminucion, mudança, ni variedad. Ni la ocupacion del estudio fue ocasion para que aflojasse vn punto, ni desdixesse vn atomo, antes en los seisaños que estudiò, era assombro, y prodigio de santidad, juntando con destreza la vida actiua, y contemplatiua: acudiendo à los exercicios de letras, sin faltar à los de perfeccion: cumpliendo con ambas obligaciones, sin que la vna impidiesse à la otra.

4 Luego que se descalçò descansò su espiritu, y sintio vna quietud, como quien estaua en su centro, y con ardiēte sed auia llegado à vna fuente de abundātes, cristalinas, y dulces aguas, donde podia satisfacerla. Empeçò su carrera con notable aliento, exercitandose desde el primer dia en las virtudes con tanta eminencia, que cada vna de ellas mirada por si, causaua admiracion, dando muy claras muestras de lo que auia de ser, y de la misericordia que la santissima Trinidad vsò con su Reforma en traerle à ella.

5 Guardò tan exactamente la Regla, constituciones, y costumbres de la Religion, que fue exemplo de obseruancia. La mayor atencion, y desvelo no vio en èl accion que poderle aduertir en este particular. Fue su guia la que lo es cierta, y segura envida tan llena de ignorancias, y perplexidades, el sugetar su juizio, y rendir su voluntad à la obediencia. Estimò mucho esta excelētissima virtud (y cō razō) era la regla con ǭ regulaua la perfeccion religiosa, y en esta cōformidad afirmaua, que tanto tenia vn Religioso de perfecto, quanto de obediente.

6 Este aprecio que el bendito Padre hizo desta virtud, no se quedaua en especulacion, y palabras, sino que lo reducia à practica. En siendo obediencia cerraua los ojos, y no auia para èl dificultad. Sucediale estar en casa hablando con seglares de consideracion, y si tocauan à algun acto de comunidad, al pūto se acabaua la platica, y la visita, para acudir à èl: despidiendose con sumission, y cortesia. Fue muy estimado por su gran santidad de personas graues, las quales alcançauan de los Prelados lleuarsele à sus lugares por al-

algunos dias. En cumpliendose el tiempo, sin atender à in stancias, ni à ruegos de los que procurauan detenerle con diferentes, y fuertes razones, ofreciendo traer nueua licencia, y sin reparar en malos temporales, ni en otras incomodidades, al instante se boluia à su Conuento.

7 Su abstinencia fue rara, (como adelante se verà) tuuo vn Ministro poco experimentado, que (queriendo reducirlo todo à vna vida comun, no considerãdo que muchas vezes para edificacion del mundo, y estimulo de nuestra tibieza, dispone su Magestad aya en su Iglesia quiẽ se auentaje en exercicios) le mãdaua se conformasse en el comer con los demas. Era este mandato para èl vn martirio por su terrible repugnancia a la comida, y el estomago la abraçaua tan mal, que la boluia, òle hazia daño. No obstante esso, obedecio hasta que experimentando los inconuenientes, le dexò seguir su espiritu. Mortificauase notablemente en comulgar, y dezir Missa en publico (porque de ordinario se arrobaua, y solia prorrumpir en otras acciones exteriores, nacidas de la abundancia interior, y de la fuerça de los afectos) mas en mandandoselo el Superior, no sabia replicar.

8 Sentia con estremo ser Prelado, fuera de las razones generales, que para este justo sentimiento puede auer, por lo particular. Andaua su alma continuamente engolfada en el abismo del conocimiento de Dios, arrebatada, y absorta: abrasandose de su amor, y gozando de los gustos de la Bienauenturãça; consiguientemente le era intolerable, y casi impossible el poder atender à otra cosa. Dos vezes le eligieron Ministro de Valladolid: puso los medios possibles para escusarse; pero obligaronle à aceptar. El confidetar era obediencia, aliuiò el peso de aquella carga tan pesada, y suauiçò el caliz para el mas amargo que la hiel.

9 Exercitò el oficio con tanto cuidado, y diligencia como si fuera muy de su gusto, sin que se pudiesse conocer en palabras, en obras, ni en su modo, q̃ estaua en vna Cruz (buena prueua de su perfecta obediẽcia.) Vna de las principales razones porque sentia ser Superior, era por no tener en el Conuento Prelado à quien subordinar sus acciones, y en quanto podia se sugetaua à sus subditos con el rendimiento que à sus superiores. En la vltima enfermedad siendo Ministro de Valladolid nunca replicò à lo que el enfermero ordenaua, con la sumissiõ que si fuera Nouicio.

10 No se contentaua este verdadero obediente con obe-

de-

decer à lo que se le mandaua con promptitud en materias tan dificultosas, sino que desseaua, y procuraua conocer, y saber la voluntad del Prelado, para ponerla en execucion, antes que se la esplicasse, anteponiendo siempre, y executando lo que entendia seria mas gusto del Superior. Estando el sieruo de Dios en Vbeda, fue orden de la obediencia, para que su compañero se boluiesse à Baeça, y si el quisiesse se quedasse. Vna persona à quien se deuia mucho respeto, en cuya casa possaua, supo esta disposicion, y pidiole con encarecimiento, que no se fuesse; pero no pudo acabarlo con el: porque le parecio gustaua mas desto el Prelado. Vno de los motiuos que le hazian fuerça para obedecer con tanta perfeccion era persuadirse, que los Superiores representan à Dios, y estan en su lugar.

11 De quien tenia su atencion fixa en su Criador con tan altos conocimiẽtos, biẽ facil es de entender su modestia, y cõpostura: esta fue singularissima. Mostraua en su semblante vna sereni dad apacible, dulçura venerable, entereza blanda, y vna alegria continua: solo verle consolaua. Era afable con grauedad humil de: y graue con humildе afabilidad. Cõponia à los q̃ le tratauã, y mirauan, y causaua en ellos respeto, y reuerencia, y otros deuotos efectos.

12 Que dire de su pureza? que mas era de Angel, q̃ de hombre vestido deste vil barro, y de naturaleza tan fragil, è inclinada al vicio sensual. Fue virgẽ cõ tal excelẽcia, q̃ declarò à su Cõfessor le auia hecho su Magestad tan especial merced, q̃ nunca auia tenido tẽtaciõ, ni mouimiẽto cõtra castidad. Raro beneficio. Grã de por cierto es la eficacia de la gracia, q̃ assi reprime, y cõpone nuestro natural deprauado, y obra cosas tan marauillosas.

13 Embidioso el comun enemigo, que en esta carne flaca huuiesse quien gozasse de priuilegios de espiritu, principalmente en materia que es de las mas poderosas armas de que el se vale, y con que ha conquistado fortalezas, q̃ parecia inexpugnables: conseguido innumerables vitorias: derribado altos cedros del monte Libano, y personas eminẽtes en santidad: no quiso darse del todo por vencido en este particular. Determinò desuergonçadamente hazerle cruda guerra; y tanteandolo todo, como diestro conuatiente, y vigilante en procurar nuestro daño, aduirtio, quan cerradas estauan las puertas en este Varon insigne: las del alma, las de las potencias, y sentidos interiores: las del cuerpo, y sus sentidos: estas con la mortificacion, y rigurosa penitẽ-

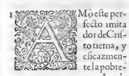
cia:aquellas con las muchas, y superiores comunicaciones, y continua eleuacion del entendimiento;y las vnas, y las otras cõ fuerte, y afectuoso amor à su Criador,con el infatigable exercicio de las virtudes, particularmente de la humildad, y recato:pertrechos muy importantes,y necessarios para la defensa.

14 No atreuiendose pues la astuta serpiente à acometer por lo interior,por no ser vencido,y dar ocasion de nueuos meritos, y coronas al que quisiera derriuar en el profundo de las miserias, solia representarle exteriormente cosas muy torpes, y deshonestas;mas andaua tã absorto en Dios, y tan embriagado de su amor,que no hazian en el impression estas representaciones,ni despertauan el menor sentimiento:de la misma manera era para èl,que sino se le representaran:con lo qual corrido el demonio, cessaua de sus enredos,y marañas.

15 En esta materia donde la lucha es continua, gozò siempre de la paz que se ha dicho, y juzgando por si à los otros, muchos años estuuo persuadido gozauan todos de lo mismo, y assi en vna ocasion tratando este pũto, dixo: *No entendia auia quien fuesse vexado,y afligido de tentaciones sensuales.* Tuuieron en este Angel correspondencia la pureza,y su recato:que si aquella era grande,este tambiẽ lo fue, y fue tan grande, que haziendosele vna inchaçon debaxo del braço,que le molestaua,y viniendo el Cirujano à curarle, le dixo, *bastaria para la cura informarle*, y se escusò de enseñarle el mal, por no descubrir el pecho. En la vltima enfermedad le mandaron echar ventosas,y lo sintio notablemente,por verse obligado à descubrir las espaldas.

CAPITVLO XXXI.

De la pobreza deste Varon insigne, y de su rigurosa penitencia.

1 
AMò este perfecto imitador de Cristo tierna, y eficazmente la pobreza. Auiale comunicado su Magestad superior luz de quan viles, y engañosos son los bienes desta vida, que los hijos de Adan estiman en tanto(deuiendo por muchos titulos menospreciarlos) deste conocimiento le nacia el menosprecio,y aborrecimiẽto destas cosas,y compadecerse de los hombres, por verlos anhelar à ellas con tã extraordinario desvelo,y por la facilidad con que se dexan engañar de la hermosura aparente que tienen. Deseaua darles à entender su breuedad,

dad, vanidad, peligros, instabilidad, quan poco ay que fiaren ellas, y que son vn fuerte muro entre el Criador, y la criatura. Al passo que le hazian fuerça estas verdades, sentia el no poderlas persuadir à todos.

2 Siendo Prelado exortaua, y alentaua à los Religiosos à que dexassen con el afecto, lo q con efecto auian dexado. Representauales con feruor las excelencias, y prerogatiuas de la santa pobreza: *Que es vn tesoro no conocido, prosperidad sin calumnia, ni emulacion, felicidad sin zoçobra, hazienda sin pleitos, y que no està sugeta à baibenes de fortuna, finca cierta, y segura en la prouidencia de Dios, afiançada no menos que con su palabra: destierro de cuidados, madre de la quietud (que cosa mas quieta que no posseer, ni desear algo deste siglo?) Ella es la que quita los impedimentos, y medios entre su Magestad, y el alma, para que libremente se junte cõ el, y le dà alas con que viuiendo en el suelo, tenga en el cielo su conuersacion: porque como el coraçon del rico està sumido, y sepultado en la tierra con el peso de las riquezas, por el contrario el del verdadero pobre libre de aquella pesada carga, se remonta à lo alto de la Bienauenturança: que esta generosa virtud menosprecia valerosamente aquello que el mundo adora; y que auia sido tan amada del Hijo de Dios, que desde su Concepcion hasta el Sepulcro no la auia apartado de si vn instante, y assi auia sido pobre en el nacimiento, en la vida, y en la muerte; y sobre ella como piedra firme, y solido fundamento, edificò su Iglesia; pues los primitiuos Christianos vendian sus possessiones, y ponian el precio à los pies de los Apostoles.*

3 Estas, y otras deuotas cõsideraciones les proponia, y prosiguiendo su exortacion, les dezia: *No estuuiessen alegres, y consolados quando tuuiessen lo necessario, sino quando careciessen dello, por padecer à imitacion de Christo incomodidades, y trabajos, que lo demas no era ser pobres, ni imitadores de su buen Maestro, que siendo Supremo Señor, lo passò con estremada pobreza: que segun somos miserables, en auiẽdo lo necessario, està muy cerca desear, y procurar lo superfluo.* Hazia estas platicas cõ tanta eficacia, que imprimia grã de estima desta celestial virtud, y mouia à que la abraçassen con afecto; y para que se le aficionassen desde los principios, y se arraigasse tan santa aficion, encargaua à los Maestros de Nouicios, los criassen con este espiritu, que los enseñassen à contẽtarse con poco, à buscar siempre lo mas pobre, y que si les faltasse, lo lleuassen con paciencia, y alegria por amor de Dios: juntando con ventajas, como Predicador Apostolico, las manos cõ la lengua, las obras con las palabras, y el exemplo con la dotrina que enseñaua: no quedando satisfechos sus feruorosos deseos por mas que se auentajasse en es-

te particular. Aborrecia los dineros: el verlos le ofēdia. Encarecimiento parecerà lo que aora dirè, y no lo es. Nunca conocio las monedas, y consiguientemē te no supo contar vn real.

4 Era su tesoro el no tener. El carecer de los bienes de la tierra su mayor abundancia. Su regalo la necessidad: resumiendose todos sus aueres en vn habito viejo, y remendado (nueuo nunca se le puso) en vna esterilla, ò tabla (à vezes desnuda, ò cō vna mala manta) por cama, y vn leño, ò piedra por cabecera, y en mucho tiempo no tuuo tan penitente lecho: porque aun no tenia celda. En llegando el habito, ò capa à estar que era fuerça hazerlo nueuo, procuraua fuesse del sayal mas grosero, y primero auia de vsar dello otro Religioso por muchos dias, y con todo esso por no ser tan pobre, como el que dexaua, se corria de verse con el, y se auergonçaua de que le viesse la gente: poniendo su autoridad, en su mayor pobreza.

5 Deseò vna persona vn habito suyo. Para que tuuiesse cūplimiento este deseo, se lo suplicò, significandole le queria para enterrarse con el, ofreciendole vno nueuo en recompensa (no tomò medio aproposito para conseguir su pretension) respōdiole el Venerable Padre: *Si el habito que me ofrece, fuera mas viejo, esse trueque hiziera yo con gusto: pero por habito nueuo, perdone.* Tan poco auian de ser nueuas las sandalias, y antes que dexasse las q̄ traìa, las remendaua hasta que no se podian remendar mas. Para los paños menores buscaua lienço muy basto.

6 Quando tenia celda, su adorno vna Cruz de madera, y vna estampa de papel. Siendo Ministro vn persona je graue, le dio para què pusiesse en ella vn Crucifixo de talla: recibiole el sieruo de Dios con estimacion, y embiole à la Sacristia, diziendo, *no era de Religiosos pobres tener cosas preciosas à titulo de deuocion.* Ofreciole vna señora vna Cruz pequeña, que el Santo Fray Diego auia labrado, para que truxesse consigo. Alegrose con la oferta, por ser de Cruz, y labrada por tales manos. Tenia la Cruz vna asilla de plata, y hasta que la quitaron, no fue possible la admitiesse. Fue tan reparado en los atomos desta virtud, què ni estudiante, ni despues de auer acabado los estudios tuuo mas de vna pluma; y aunque escriuiesse cartas à Principes, y Grādes señores, nunca escriuio sino en medio pliego.

7 Hablando Salomon con Dios le dezia: *Que ni le pediasse rico, ni pobre; mas que le proueyesse del sustento necessario.* No se faciaua cō esto el afecto de nuestro Fray Miguel, sino que quando Pre- Prober. 30.

la-

lado si algunas vezes faltaua lo necessario para su Conuento, se alegraua, por ofrecerse ocasion de exercitar la pobreza, que el amaua tanto. Estimaua esta falta por singular fauor, y merced de nuestro Señor, y le daua gracias por ello. Pero si auia lo necessario se entristecia, juzgando que el, y sus subditos no merecian assemejarse à Christo, y que su Magestad los trataua como à flacos. Dixole vn Cauallero se holgara que aquella Casa tuuiera renta, y respondiole: *Ninguna cosa podia estar peor, que ser los mẽbros ricos, auiendo sido la cabeça tan pobre.*

8 Son la pobreza, y penitẽcia fieles compañeras, y hermanas inseparables. La penitencia deste insigne Varon, mas fue admirable, que imitable. No parece pensaua en otra cosa, sino en macerar su cuerpo. Estaua muy quebrantado, y exausto de las continuas comunicaciones de Dios, y de las horribles penas q̃ padecen los contemplatiuos, q̃ al mas fuerte consumen, y acaban las fuerças, lo qual sin duda se puede reputar por vna de las mayores asperezas. Con ser assi, sobre esto, y sobre las mortificaciones de la Religion, añadia otras tan grandes, que pone assombro: sugetando por este medio la carne al espiritu; juzgando que para aprouechar en lo interior, es necessaria, y muy conueniente la austeridad de vida.

9 Referir que ayunaua siempre, aun estando en lugares dõde no auia Conuento, y rogandole personas graues que por entonces se moderasse, es poco. Dezir que estos ayunos eran à pan, y agua, serà quedarme corto: pues en muchos años no comio sino de dos à dos dias. Despues dando largas à su feruor, de quatro à quatro, y avezes se passauan quinze dias sin comer. Hizo vn viage desde la Solana à Madrid: acomodòle el Prelado en vn carro; y por saber quã descuidado era de si, encomendò cuidasse del al Carretero, que era conocido, y deuoto. El Carretero viendo que en cinco dias q̃ tardò en llegar, no comio bocado, se afligio, temiẽdo no se muriesse, y se le atribuyesse à culpa suya. En otra jornada de Madrid à Baeça, que durò mas tiẽpo, sucedio lo mismo, y admirado vn hombre que venia en su compañia, quando llegò à la vltima posada, dezia à vozes: *Yo no sè que Padre es este, que en toda vna semana que hemos caminado juntos, no ha prouado cosa criada, ni ha sido possible acabar lo con èl, aunque se lo he suplicado.*

10 Auiendo passado tanto tiempo sin desayunarse, iba à comer como à vn martirio: porque nuestro Señor se le comunicaua muy de lleno, y andaua

ab-

absorto en su Mageſtad, y abraſandoſe en ſu amor; tenia hecho el paladar del alma al mãjar del cielo, y à los guſtos de la gloria, y aſsi todo lo de la tierra le daua haſtio. La comida, aunque eſtuuieſſe en caſas de ſeglares, era en ſalada, ò fruta, ò coſa ſemejante. La beuida ſiempre agua, y aun ſi la beuiera las pocas vezes que comia, fuera gran regalo; pero ſolian paſſarſe doze, quinze, y veinte dias ſin beber, y algunas vezes tres meſes en lo riguroſo del Verano, y en tierras muy calidas, que junto con el calor que redundaua en ſu cuerpo del incendio del Amor Diuino, y reſpecto de ſu natural fogoſo, ſe aumentaua mucho eſta mortificacion; y para que ſe aumentaſſe mas, ſe ponia à donde pudieſſe ver el agua, para que con ſu viſta, y con la ſed intenſa que padecia, ſe padecieſſe mas por Chriſto.

11 Conſiderando el Vicario General que tan riguroſa abſtinencia en quien los exercicios interiores eran continuos, y los afectos muy fuertes, acabaria con el ſugeto en breue tiempo, le ordenò templaſſe aquella aſpereza: obedeciò con humildad, no con pequeño ſentimiento del que tan de veras ſe aborrecia; y con notable repugnancia de ſu eſtomago, que no podia recibir, ni retener el manjar. Deſpues deſta diſpoſicion ſe moderò; mas la moderacion ſe podia reputar por rigor. Comia de ordinario todos los dias; pero muy poco: pagando aquel tributo à la naturaleza à pura fuerça. De lo que ſe abſtuuo con particularidad, fue de comer carne. Aunque eſtuuieſſe enfermo, y purgado no la prouaua, haſta que el Superior le obligaua à ello; y luego era neceſſario reuocar eſte mandato; porque conocidamente dezian los Medicos le hazia daño, y ellos miſmos pedian al Prelado le alçaſſe aquella obediencia, y dexaſſe al ſieruo de Dios vſar de ſus abſtinencias, con lo qual ſanaua, y conualecia.

12 Seguramente ſe puede dezir tratò ſu cuerpo como à capital enemigo. Por fria q̃ fueſſe la tierra dõde viuia, nunca truxo mas de vn habito. Procurò le dexaſſen andar ſin ſandalias, y alcã çòlo del Prouincial por algunos años. En inuierno quando ſe llegauã los Religioſos à la lũbre, el dãdo ſus eſcuſas, ſe apartaua. No ſe ſatisfizo el fuego de ſu amor con eſta deſnudez, ſino q̃ ademas de eſtoſ vſaua de diferẽtes ſilicios: para las eſpaldas de vna Cruz de hierro caſi de media vara, ſembrada de ciento y cinqueta clauos: con la continuaciõ de traerla pueſta, venian à embotarſeles las puntas, y canſandoſe el hierro de atormentarle, y perdiendo los clauos ſu rigor, no perdia

el animo nuestro Fray Miguel, antes con nueuo aliento los limaua, ò buscaua otra Cruz que los tuuiesse agudos: en los braços, y muslos faxas anchas de cadenilla: en la cintura vna cadena que le daua quatro bueltas. Vnas vezes traia estos silicios juntos, otras algunos dellos: del que mas vsaua era de la Cruz, q̃ hasta la vltima enfermedad apenas se la quitò. Lastimauale tanto que le tenia aradas las espaldas, y hechas vna llaga, y la carne se le iba pudriendo: lo qual manifestò el olor que del salia. Repararon en ello los Religiosos, y compadeciendose, auisaron al Ministro, para que lo remediasse.

13 Pareciole la aduertencia muy puesta en razon, y conforme à caridad; y ordenole se curasse, y que dexasse los silicios hasta que estuuiesse sano. Suplicò del auto con humildad, alegando, *no auia que hazer caso de pocas cosas*. Era el Superior muy austero, y negociò con facilidad; pero aumentandose aquel olor, instaron de nueuo, y se le boluio à mandar dexasse los silicios, y se curasse. Sintiolo el bẽdito Padre, y viendo la resoluciõ del Prelado, y que ya no le valia recurrir à èl, acudiò à nuestro Señor, y pidiole con eficacia, *fauoreciesse sus deseos, y no permitiesse que sus espaldas se apartassen de la Cruz, pues su Magestad auia puesto las suyas en otra por èl*. Agradò tanto à Dios la peticion, q̃ al punto cayeron de su cuerpo vnas costras, y quedò tan bueno, q̃ queriendo verlo, y satisfacerse el Ministro, le hallò aun sin señal alguna, y en lugar del olor primero, salia deste feruoroso penitente vna fragancia suauissima.

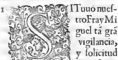
14 Sus disciplinas extraordinarias, eran muy ordinarias, y muchas vezes dos en vna noche, y para q̃ estas fuessen secretas, y mas rigurosas, el ramal era de cerdas, ò de hierro, los canelones cõ puntas del mismo hierro. Duraua este exercicio hasta q̃ le faltauan las fuerças, y solia dexar el suelo regado de sangre. Otras vezes se azotaua en las espaldas, quando las tenia hechas vna llaga de los silicios, añadiendo llagas sobre llagas cõ excessiuo dolor. Ya se dixo tratando de su pobreza, q̃, ò no tenia tarima, y si la tenia, era vna esterilla, ò tabla desnuda, ò cõ vna mala manta, y vn leño, ò piedra por cabecera; pero aun esto no seruia de nada: porque nunca se desnudò, ni se cubriò, aunque viniesse en lugares muy frios, y por mas que helasse; y para q̃ en ningun tiẽpo, ni en cosa alguna sintiesse su cuerpo aliuio, el modo de acostarse era sentado, arrimado à la pared, y encogidas las piernas: todo lo qual obseruò en el Cõuẽto: Estādo en casas de seglares, alli cerraua el aposento, y se recogia en vn rincon. Con

15 Con tal disposicion de no comer, ni beber, de tāta desnudez, aspereza de silicios, disciplinas, de cama, y de postura; y principalmente de los altos conocimiētos de Dios, del fuerte, y encendido Amor Diuino, y de los superiores gustos, suauidad, y dulçura que su espiritu gozaua, que sueño seria el suyo? Antes no se sabia si dormia. Casi toda la noche la passaua en el Coro. Desde Maytines hasta despues de Prima, no salia del: quando mas dormia eran dos horas, lo ordinario hora y media, y à vezes vna; y aun esto con tanto sentimiento suyo, que no le era aliuio, sino tormento. Pedianle los Religiosos q̃ no durmiesse tan poco, que se quitaua la vida, y el respondia: *Que antes viuiria mas no durmiendo: porque el sueño es vn retrato de la muerte, y lo que se duerme, en cierta manera no se puede llamar vida*, y juzgandolo à su modo, se lastimaua que los hōbres criaturas tā excelētes, y que podian estar exercitando operaciones tan nobles quales son las del alma, estuuiessen por tāto tiempo como vnas bestias, y que tuuiessen esto por descanso.

16 Finalmente eran tantas sus ansias de penitencia, que con ser tan aspera la que hazia, todo le parecia nada. Atendiēdo desde los principios à estos deseos, temiendo que como los fuesse poniēdo en execucion, naturalmente se auia de poner flaco, y macilento, y que esto ocasionaria à los Prelados le fuessen à la mano: preuiniendo este lance se anticipo, y suplicò à nuestro Señor no se le echasse de ver la aspereza con que se trataua, y para assegurar su pretension puso por intercessora à la Virgen Sātissima Patrona, y Abogada suya, y à Santa Catalina de Sena, de quien fue muy deuoto. El despacho salio como deseaua: estaua su cuerpo muy exausto, y consumido, y el rostro lleno, fresco, colorado, y claro. O misericordia infinita, que assi repáras nuestra miseria, que quando vemos la naturaleza tan estragada, è inclinada à comodidades, y regalo, aya auido quien contāta valentia se crucificasse con Christo, con tan intensa sed del Caliz amargo de la mortificacion, que por mas que bebia del, no quedaua satisfecho! Si esto fuera en tiempo de aquellos antiguos Padres, quando el natural del hōbre se hallaua robusto, y vigoroso, no era tanto de marauillar; pero aora tan gastado, es cosa grande, y en que se conoce claramente lo mucho que podemos con la ayuda de Dios, que es lo que dezia el Apostol: *Todo lo puedo en aquel que me conforta.* Ad Phi-lip. 4.

CAPITVLO XXXII.

De la perfecion, y profunda humildad deste Venerable Padre.

1 
SITuuo nuestro Fray Miguel tã grã vigilancia, y solicitud en castigar su cuerpo, y sugetar la indomita bestia de la carne con el duro freno de tan rigurosa penitencia: mayor cuidado puso en la pureza del alma. Afirmaron sus Confessores que nunca cometio pecado mortal. Tan fuertemente amaua à Dios, y tan de veras deseaua agradarle, que no solo culpas graues, sino veniales, y las mas minimas imperfecciones las euitaua lo possible: siguiendo siempre lo mas perfecto, y buscando con desvelo lo que entendia ser mas gusto de su Criador: ajustandose à su santissima volũtad. No se viò en el accion, ni se oyõ palabra, que no fuesse de hombre consumado en la virtud: siendo dechado de todas ellas; y còmo se exercitò del modo dicho desde sus primeros años, fuera de ser tan exemplar su vida, aunque de agudo, y delicado ingenio tenia la sinceridad, y candidez de vn niño.

2 De cada vna de las virtudes deste Varõ insigne se puede colegir su grã perfecciõ; pero muy en particular de su humildad, q̃ fue tan profunda, quanto alta la marauillosa fabrica, q̃ la sabiduria infinita edificò sobre ella. Dize Ricardo, *que la humildad principalmente consiste en vn derribamiẽto reuerencial del alma delante de aquel supremo Señor, q̃ por fee conoce, ò por particular ilustracion* (à semejança de los espiritus bienauenturados, q̃ contẽplando la grandeza de Dios, abaten con reuerencia las alas) esta humildad se hallò con eminencia en este verdadero discipulo de Christo, derribãdose delãte de su Criador, tanto mas profundamente, quã to auia alcançado mas superior conocimiento de su Magestad.

3 No se quedò aqui su humildad: siendo tan heroicas sus obras, eran en sus ojos tã pequeñas, q̃ siempre andaua consigo à pleito, y se reprehendia, pareciẽdole se le iba todo en deseos, y q̃ no acabaua de empeçar à seruir à nuestro Señor. Mas adelante passaua esta humildad. La luz q̃ su Magestad le comunicò, y el conocimiento de su ser infinito, fue muy grande, y en el mismo grado el de su miseria: de lo qual prouenia el sentir tan baxamente de si, que no solo se tenia por el mayor pecador del mundo, si no por el peor de los demonios.

4 Conjurãdo en nuestro Colegio de Baeza vn endemoniado, acertò à llegar alli nuestro Fray Mi-

Miguel, en viendole aquel miserable, se inquietò, y echando espumajos por la boca, y centelleandole los ojos, hablando con èl, dezia à vozes, tanta humildad, tanta humildad. Sucedio el caso en presencia del Ministro; y reparando en demostraciones tan singulares, le preguntò despues al bendito Padre, que pensaua entonces: èl por obedecer respondio: *Que quando el endemoniado dixo aquellas palabras, se consideraua por mas abominable que los mismos demonios; y daua la razon: porque estos por vn pecado padecen penas eternas, y à èl cometiendo muchos, y siendo muy ingrato à soberanos, y continuos beneficios, le sufria, y esperaua la diuina misericordia.* Ponderaua estas cosas con tal sentimiento, que bastaua à persuadir à quien no le conociera, èra vn desalmado.

5 Oyole esto mismo algunas vezes vn Religioso familiar suyo, y quiso saber, què culpas tan horrendas eran las suyas, que tanto las ponderaua; y fiado en su humildad se lo preguntò: refiriosélas con promptitud, y apenas llegauan à pecados veniales conocidos. El Religioso tomando motiuo de la respuesta, pidiole declarasse como podia entender, y dezir con verdad, era peor que los demonios, siendo sus mayores culpas tan leues? A esto respondio, que aunque por la bondad de Dios no auia cometido culpa graue; pero que su Mageſtad le daua tan gran conocimiento propio, que muy de coraçon se tenia por tan malo como significaua, y que estaua aquello tan sentado, y fixo en su alma, que le parecia no era possible entrasse en el presuncion, ni vanagloria, y apretando la capa con las manos, dezia: *Tan claramente veo mis miserias, como veo ser esta capa parda, y de la manera que si me persuadiessen es blanca, no lo podria creer, y entenderia con euidencia se engañauan, assi conozco se engañan los que entienden soy bueno.* Merced singularissima, tener de si tā baxo concepto en medio de tanta perfeccion de vida, de tanta grandeza de fauores de Dios, y de tan general aplauso de los hombres.

6 En el lenguage se conoce quien es cada vno; y el Filosofo enseña, que las palabras son señales de nuestros pensamientos: assi lo fueron las palabras, y lenguaje deste Venerable Padre de su profunda humildad. En confession, y fuera de confession con ser sus culpas pequeñas imperfecciones, las referia con la ponderacion, que si fueran sacrilegios. Afirmaua que si las mercedes que nuestro Señor le auia hecho, las huuiera comunicado à otro qualquiera, pudiera ser vn S. Pablo: mas q̄ era tā perdido, q̄ no se aprouechaua

 de

dellas antes se malograuā en el, y que sembraua su Mageſtad en tierra que en lugar de frutos produzca eſpinas, y abrojos de abominaciones: que bien era neceſſario fueſſe ſu paciencia infinita, para ſufrir tal ingratitud, y mala correſpondencia: rogaua à perſonas virtuoſas le encomendaſſen à Dios, y pidieſſen le perdonaſſe tantas ofenſas, y pecados.

7 Tenia por ſu gloria el abatimiento: por Cruz intolerable la eſtimacion, huyendo della à toda diligencia. Si le reſpetauā por Santo ſe confundia, y quiſiera meterſe debaxo de la tierra. Para mortificarle no auia, ſino dezirle vna palabra de alabāça. Fue muy conocido por ſu ſantidad. Quando ſalia fuera iba rodeando por las calles de menos concurſo: huyendo de la honra q̄ el tāto aborrecia. Como nueſtro Fray Miguel era tā perfeto, è iluſtrado, muchas perſonas le comunicauā para ſu edificaciō, enſeñança, y conſuelo. Eſtaua tā lexos de deſuanecerle eſto, que ſolia dezir: *Si los que me buſcan me conocieſſen, en lugar de buſcarme, huyeran de mi, pues no ay en el infierno demonio tan abominable*; y à ellos miſmos con diſſimulo, y al deſcuido les ſignificaua ſer ionumerables ſus culpas, y que neceſſitaua de hazer rigurosa penitencia. Si le eſcriuian cartas que le obligaſſe à reſponder, no perdiendo ocaſion de menoſpreciarſe, ponia antes de la firma, *el abiſmo de maldades*. No ſolo quādo trataua con las criaturas hablaua de ſi con tanto menoſprecio, ſino que juzgandoſe por indigno de que el Criador viſſe con el de ſus miſericordias, le dezia: *Baſta Señor, baſta; mirad que ſoy gran pecador*.

8 Efectos de ſu profunda humildad eran todas ſus acciones. A los oficios, y exercicios humildes que ſe vſan en la Religion (barrer, fregar, limpiar las neceſſarias, beſar los pies à los Religioſos, ponerſe à la puerta del Refectorio, vnas vezes para que le dieſſen bofetadas, otras le piſaſſen la boca, dezir ſus culpas, y pedir ſe las aduirtieſſen los demas) prelado, y ſubdito acudio cō tal eſpiritu, que aunque eſtas coſas ſon comunes entre noſotros, el modo, y afecto con que las hazia, era tan ſingular, que ſe conocia el humilde animo de quien las obraua.

9 Su ſecreto, y recato en ocultar lo interior, fue raro. Con ſer tan eleuado en la contemplacion, nunca tratò deſtas materias. Sus platicas eran del deſengaño del mūdo, y de ſu vanidad, de la breuedad de la vida, del ſufrimiento en las tribulaciones, del amor de Dios, y del proximo, y de como ſe han de exercitar las virtudes. Cōpuſo vn tratado de la Tranquilidad del alma,

ma, que es lo sumo à que se puede llegar en este destierro, y valle de lagrimas; pero encubrio ser el autor de tā alto assumpto. Si por orden del Prelado comunicaua alguna merced de las que su Magestad le hazia, era para el de las mayores mortificaciones que se le podian ofrecer. Deziało con encogimiento, y saliendole colores.

10 Ponia notable cuidado en que la gracia q̄ la suma bondad auia depositado en su alma, fuesse tesoro escondido. Sentiase en su celda vna fragancia suauissima, que excedia los olores de la tierra. Aduirtiolo nuestro Fray Miguel, y para q̄ no se hechasse de ver, quemaua en ella saluados, y entraua cosas que causassen mal olor; pero no aprouechaua: porq̄ el olor del cielo preualecia. Hablando cō vn hōbre graue se arrobò, y en boluiēdo le dio à entender, q̄ aquel accidente le auia prouenido de vna enfermedad q̄ padecia: llamādo enfermedad al Amor de Dios. Muchas vezes se quedaua eleuado en publico: en la Missa, y quando predicaua era muy ordinario. Auergonçauase de suerte, que no quisiera parecer delāte de gente; y entendia lo permitia nuestro Señor para mortificarle por sus maldades. Tuuo vno destos raptos en la Iglesia de Vbeda, y auiendo de detenerse seis dias en aquella ciudad, no fue possible detenerle vna hora, y luego se partio à Baeza.

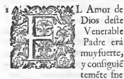
11 Preuenia los casos en q̄ temia se auia de enagenar, y los escusaua siēpre q̄ podia. Vn dia de la Ascension iba à oir vn Predicador de nōbre. Aduirtio en el camino se trataria de la gloria, y boluiose à casa, diziēdo al cōpañero, no se atreuia a estar en el Sermō, no le sucediesse algun trabajo: reputādo por tal, el arrobarse en semejātes ocasiones. En vn Capitulo General assistiendo cō los Capitulares delāte del Santissimo Sacramēto, se le puso el rostro q̄ parecia echaua fuego del, y conociendo le faltaua ya poco para quedarse, muy apriessa salio de la Capilla mayor, y esto le sucedia cada dia: porque sus raptos eran muy frequentes; pero al passo q̄ procuraua encubrir las mercedes que de la infinita liberalidad recibia, su Magestad le descubria por diferentes medios, y caminos, con extraordinario sentimiento del q̄ era tan humilde.

12 Ademas de la capacidad natural (que fue admirable) le infundiò Dios particular luz para las cosas exteriores. Esta gracia dissimulò de manera, que le tenian por inutil; y que no era de prouecho; sino para sus exercicios, hasta que con la experiencia se conocio su auentajado talēto para gouernar. No obstante esso quādo le eligieron

Ministro, como el sentia de si tā baxamente, no acabaua de admirarse le huuiessen hecho Prelado, siendo tan incapaz, è indigno, y que no merecia sino andar debaxo de los pies de todos. Dio el Soberano Artifice la vltima mano à la humildad deste bendito Padre con terribles trabajos interiores, y permitiendo que en medio del aplauso padeciesse persecuciones de los hōbres, de lo qual se tratarà en el capitulo siguiente.

CAPITVLO XXXIII.

De la Fortaleza, y Paciencia del sieruo de Christo.

1 L Amor de Dios deste Venerable Padre erá muy fuerte, y consiguiētemēte fue grande su fortaleza, lo qual se manifestò en el discurso de su vida. Acometio desde sus tiernos años empressas muy arduas; porque hizo guerra continua al infierno, al mundo, y à si mismo; consiguiendo de tan poderosos enemigos ilustres vitorias. El aliento, y vigor de su espiritu tan raro, que en lo mas dificultoso de la virtud, y de la mortificacion, aun siendo niño, no hallò dificultad: atropellādo con valentia todo lo que se oponia à imitar à su Redemptor: abraçādo con alegria, y feruor lo que al natural es tan opuesto, y desabrido, como mortificar sus passiones, è inclinaciones. Solo le afligia, parecerle poco, quanto hazia en seruicio de nuestro Señor, y que no llegassen las obras à sus deseos.

2 Tuuo tal constancia, y tan generoso animo, que ni los sucessos prosperos, ni aduersos le inmutaron: con la misma serenidad lo passaua en los vnos, q̄ en los otros: siempre con igualdad, y con vna paz libre de perturbacion; indicio claro auia alcançado perfecto señorio de si, y que estaua desasido de todo lo criado, y muerto, à las cosas deste siglo, y no tenia mas querer, y voluntad que la Diuina, ni otro afecto que à la Cruz, y al padecer por su Magestad. Aunque le dixessen palabras pesadas, y de desprecio, nunca mudò el semblante, ni se le oyò respuesta que no fuesse suaue: siendo su gozo mayor, quāto eran mayores los trabajos. Llegò à tan alto grado de tranquilidad, que su vida se assemejaua à lo de la Bienauenturança. Conociase esto en el exterior tā agradable, apacible, y alegre, que parece gozaua ya de los jubilos de la Patria celestial, sin que huuiesse mudança por vn instante, aun en los lances mas apretados, y rigurosos q̄ se le ofrecieron. Muy

3 Muy comun es ser calumniada la virtud, y perseguidos los buenos. *En empeçando à seruir à Dios*, dize San Pablo: *No ay sino persuadirse ha de auer persecuciones, y preuenirse para padecer*. No es razon sea el sieruo de mejor condicion que su Señor. Si persiguieron los hombres à su Criador, q̃ mucho persigan los justos, que son criaturas suyas. Abrà innumerables tibios, imperfectos, y descuidados en sus obligaciones, y no ay quien repare, ni hable destos: viuen estimados, y alegremente; y por el mismo caso que vno trate de perfeccion, no se tiene por entendido, el que no halla que aduertir en sus costumbres: lo qual se origina, ò de que su proceder es vna continua reprehension de los que no son tan ajustados, ò de la presuncion de los que siendo ignorantes, se hazen juezes de lo que excede la humana inteligencia, que su Magestad obra en sus sieruos, y de las cosas heroicas que ellos obran en seruicio suyo, queriendo ajustarlo à su modo, y que no aya acciō que salga de vn modo ordinario (buena estuuiera la Iglesia, si los Santos no se adelātaran mas en exercicios) tambiē prouiene de ser tal nuestra peruersidad, que las buenas obras las tuerce, e interpreta, y echa à mala parte; y à vezes passa tan adelante la malicia, q̃ en lo mas puro pone dolo, y procura escurecer la luz, imponiendo culpas à quiē està muy lexos de cometerlas: permitiendolo Dios, para exercitar sus familiares amigos, purificarlos, y humillarlos por este medio; medio segun Ricardo, muy proporcionado, y eficaz para este fin. Quien dixera que en persona tan santa, tan eleuada, y fauorecida del cielo como nuestro Fray Miguel, auia de tener entrada la calumnia? Pues por todo passò este Serafin.

2. Ad Thim. 3

4 Ya se ha dicho de su rara abstinencia, y q̃ diziendo Missa, predicando, y en otras ocasiones tuuo raptos. Lo vno, y lo otro no faltò quien lo censurasse, intentando con su limitada capacidad vadear el Occeano de las misericordias, que su Magestad vsaua con su sieruo; y no pudiendo hazer pie en tanta profundidad de agua de la diuina gracia, en lugar de reconocer la grandeza del tesoro, que el Criador auia depositado en aquel alma, pusieron sus lenguas en este cielo, y Templo viuo de Dios.

5 Alegrauase, y regocijauase el bendito Padre: sufrialo con rara modestia, sin escusarse: la paz interior siempre en su pũto. A estos hablaua con agrado: particularizauase con ellos en agasajarlos, y hazerles bien, esmerandose mas con los que sabia hablauan peor del. Era su estilo, y costumbre, quando le dauan

uan disgustos, auerse con los tales como si le hizieran grandes placeres. El sentimiento que no se hallaua en este discipulo de Christo, le tenian sus deuotos. Acudian à comunicar con él, y significauanle quan pesadamente lo lleuauan. Ci alos con su acostumbrada mansedũbre, de la misma manera que si le contaran cosas de mucho gusto, y procuraua quietarlos: persuadiendoles, q̃ pues nuestro Señor permitia aquello, assi conuendria, que lo que importaua era, baxar la cabeça, y recibirlo de su paternal mano.

6 Atribuyeronle ciertos personajes vna accion justa, que à ellos supo muy mal, y lo auian sentido notablemente. Apassionados, è irritados trataron de tomar satisfaciõ, y no hallãdo de q̃ poder asir, maquinaron cargos agenos de su santidad, y dierõ parte à los Superiores. No se puede explicar el consuelo de nuestro Fray Miguel, por auersele ofrecido esta ocasion. Era tal su gozo, que prorrumpia en dar gracias à su Magestad, y alabarle por tan singular beneficio, y venia à parar en quedarse arrobado.

7 Aconsejole vn Religioso, q̃ sabia la verdad, y su inocencia, q̃ se defendiesse, y boluiesse por si: solo el proponerlo le ofendio. Respondio cõ feruor, no le auia enseñado esso su buen Maestro Iesus: q̃ quando merecio él, siendo tã grãde pecador, se acordasse Dios de hazerle vna merced tan singular, y q̃ padeciesse sin culpa por la justicia: q̃ à él tocaua conformarse con la voluntad Diuina, abraçar aquella afrenta, y gozarse en ella: lo demas corria por quenta de la infinita Sabiduria, que mortifica, y viuifica; y sin hablar palabra en su defensa, oluidandose de si, se retirò à hazer vnos exercicios.

8 Estaua tan agradecido à los autores desta maraña, que no sabia con que pagarselo. Amaualos tiernamente, y tratauales como à los mayores amigos. A los ausentes escriuia, y las cartas iban echando centellas del fuego de su caridad. No se quedaua este amor en palabras, sino que lo mostraua en las obras, ayudandolos en quanto podia. Algun tiempo permitio su Magestad padeciesse su sieruo esta mortificacion, y auiendole hallado fiel, lo dispuso de suerte, que los que depusieron contra él, fuessen despues pregoneros de sus virtudes.

9 Fue tan antigua, y continuada en el Venerable Padre la paz del alma, que con sinceridad solia preguntar: *De que modo se enojauan los hõbres?* Y pocos dias antes de su dichoso trãsito, dixo à vn Religioso cõ quiẽ comunicaua familiarmẽte, q̃ en toda su vida auia tenido desabrimiẽto cõ

per-

persona alguna, por mas ocasiones q le huuiesse dado: mostrãdo en ellas el alegria, y apacibilidad del rostro, la tranquilidad de su animo, sin que huuiesse cosa que le alterasse, ni turbasse. Siendo Prelado, si conuenia reprehender con algun sentimiento, era necessario hazerse violencia, y fingirlo.

10 La principal prueua de la fortaleza de vn alma, y de su perfecta paciencia, es la de los trabajos interiores; lo demas se cae por de fuera, Si el alma goza, aũque el cuerpo padezca, no se puede llamar padecer. Para q tan principal exercicio no faltasse à tan insigne Varon, le prouò, y exercitò su Magestad con extraordinarios desãparos. Cercauan su espiritu tan densas tinieblas, como si nunca huuiera tenido luz, ni esperara salir de aquella obscuridad. De tal manera se le ocultaua Dios, como sino le huuiera conocido, ni huuiera de gozar mas de su regalada presencia: dexando en su alma vn vacio, que solo puede llenar el que es inmenso (trabajo q el que le padece, entenderà su penalidad, de que se tratarà en el capitulo treinta y seis) era para el cielo de metal, sin percibir sus delicadas influencias. Todo era desvios, sequedad, amargura intolerable, aprietos, y afficiones que le traspassauan el coraçon, y le consumia, y vna carga tan pesada que le tenia abrumado. Finalmente aquel Parayso de deleites de su interior estaua cubierto, y al parecer inundado con las aguas de la tribulacion.

11 Estas, y otras cosas semejantes le venian cõ tanta fuerça, que à vezes le obligauan à hazer estremos exteriores, y llegauan à ponerle en terminos de perder la vida, y à no confortarle nuestro Señor, fuera cierto el perderla en tan penoso martyrio. Erale molesto el viuir, y èl se era pesado à si mismo, sin poder hallar descanso en nada: mas como puede hallarse, quando ay amor fuerte, y afectuoso, y se ausenta, el que solo puede satisfacer el alma? Que ay que pueda suplir la falta de lo que es infinito, y sumamente bueno?

12 No le cabia poca parte de tan horribles penas al cuerpo. Sentiase molido, y sin fuerças, como si huuiera salido de vna enfermedad graue: y que enfermedad tã graue, como las ausencias de Dios, para quien le ama de veras? En medio de tan poderosas olas, y tempestades, no pedia aliuio, ni consuelo, ni aun se le ofrecio deseo de verse libre de tan terrible Cruz. Perseueraua en ella con increible paz, y magnanimidad: reprimiendo la perfecta resignacion, los encẽdidos afectos de boluer à gozar de la regalada presencia del amado.

13 Sea tambien prueua de su fortaleza, y rara paciencia vnas palabras deste valeroso soldado de Christo en la vltima enfermedad. Assistiale vn Religioso, y considerando que aquella luz se iba acabando, quiso gozar entonces della mas en particular. Esperò à estar à solas con el, y rogòle le dixesse, lo que para si pedia à Dios. La respuesta auia de ser tal, que como tan humilde se escusò; mas el Religioso instò con tanta perseuerancia, que venciendo la caridad, acudio à su consuelo espiritual.

14 *Dos cosas*, respondio, *he deseado, y suplicado à nuestro Señor con eficacia. La vna, que me diesse à sentir los tormentos, y dolores que han padecido todos los Martires, y lo que han de padecer hasta el fin del mundo, para padecerlo por su Magestad. La otra, que me comunicarà tan gran amor suyo, como à todos los Santos del cielo, y de la tierra.* Quedò el Religioso atonito, y admirado de oir palabras tan notables, dichas con tal modo, que se conocia claramẽte ser aquello lo que passaua en este Serafin abrasado. Quien no se confunde, y anima con tan raro exemplo de vna criatura de su naturaleza, vestida deste vil, y deleznable barro? Quien no dà gracias à Dios, que en vasos tan quebradizos deposite tan soberanos tesoros de su gracia? De tan extraordinario afecto, à los trabajos nacia el exortar, y animar à padecer consingular feruor, y con razones tan eficaces, que engendraua en los demas los mismos deseos.

CAPITVLO XXXIIII.

De la viua fee, firme esperança, alta contemplacion, y extasis deste Varon celestial.

1 
Vnque en todas las virtudes fue excelentissimo el sieruo de Christo, en las Theologales resplandecio con eminencia. Es la fee como rayo que procede de aquella verdad increada para alumbrar nuestro entendimiento. La esperança alienta el coraçon humano, para que espere las promessas diuinas. La caridad es como vn circulo perfecto, que incluye dentro de si todas las virtudes, pues es motino de todas ellas, y à todas comunica su perfeccion. La fee puede todas las cosas en Dios. La esperança teniẽdo por blanco su misericordia, libra al alma de confusion. La caridad permanece para siempre, y nunca dexa de correr: porque el que estuuiere tocado deste fuego, no podrà ya sossegar. Las propiedades dichas, y otras marauillosas se hallaron muy auentajadamen-

mente en nuestro Fray Miguel, de lo qual se puede colegir su gran santidad.

Epist.c. 2. 2 A la fe sin obras llamò Santiago fee muerta. Por el cõtrario, segũ la doctrina del mismo Apostol, à fee que acompañan obras, y obras heroicas, serà fee viua, y muy viua. Tal fue la deste bendito Padre, que tan superiormente se exercitò en las virtudes. Fuera desto quanto el sugeto en quien està la fee, participa mas de su objeto, que es la primera verdad, y sus misterios, tanto estarà en el mas perfecta esta virtud. Deste hombre diuino, tan ilustrado con luz sobrenatural para conocer à Dios, qual seria su fee? Esto es por lo que toca al entendimiento: No era menos por parte de la voluntad: porque la caridad es forma de la fee: quanto la caridad estuuiere mas intensamente arraigada en el alma, tanto mayor prõptitud tẽdrà para creer. La caridad deste Serafin fue de Ierarquia superior, y assi lo fue tambien su fee. Era tan viua, que sentia le hablassen de visiones, reuelaciones, y milagros, como de motiuos para creer. Fue tan pura, que el mismo declarò à su Confessor, no se le auia ofrecido pensamiento contra ella.

S. Tho. 2.2.q. 5. art. 4.

3 Desta fee procedia la veneracion tan notable cõ que trataua de sus misterios, y el feruor con que los predicaua, y enseñaua: deseãdo tuuiessen los hõbres con perfeccion esta virtud tan necessaria, è importante para el aprouechamiento espiritual. Tambien ardia en este Varon Apostolico deseo de traer todas las gentes al conocimiento del verdadero Dios, y de amplificar su nombre; y solia afirmar, que por esta causa padeciera con increible gusto sin ningũ aliuio todos los martirios que los Santos han padecido.

4 Conociose muy en particular su viua fee en la deuocion al Santissimo Sacramento, la qual empeçò en el desde niño, y con la frequencia se iba siempre aumentando. Era tan extraordinaria la reuerencia con que assistia en su presencia, que parecevia, lo que creia: haziendosele breues ratos para estar en ella los dias, y las noches enteras, sin atender à frios, ni calores. Pues q̃ quando descubrian à su Magestad. Aquella era su fiesta, y recreacion. Entonces no auia sino dexarle: porque quedaua fuera de si. A no reprimir el afecto de este Soberano Sacramento, muy de ordinario tratara del: hazialo muchas vezes con ternura, y eficacia: ponderana con palabras graues, y deuotas, y no acabaua de admirarse de la tibieza de los fieles, y que houiesse almas, que se les passen semanas, y aun meses, sin prouar este pã de Angeles, mãjar de vida, y reparo de nuestra flaqueza.

La

5 La preparacion para comulgar antes de ser Sacerdote, y despues para dezir Missa fue tan continua, que à todas horas estaua dispuesto para recibir el Santissimo Sacramento, y las ansias de que se llegasse el tiempo de recibirle erã tales, que los instantes le parecian siglos. Celebraua con tanta deuocion, que no auia Sermon que assi mouiesse, como verle dezir Missa. Esta fee, y afecto al Santissimo, premiò de contado la infinita liberalidad con singularissimos fauores: deseaua encubrirlos, y procuraua esto lo possible, mas eran tan grãdes las comunicaciones, que en muchas ocasiones no le valia su diligencia (con no pequeña mortificacion deste Varon verdaderamente humilde) y el mismo Dios solia manifestarlo. Celebrando en presencia de vna persona muy santa, al alzar la Ostia vio salir della vn globo muy blanco, que despidiendo de si resplandores, llenò de luz la cabeça, manos, y pecho de nuestro Fray Miguel. Poniase en la Missa muy hermoso, y encendido, y apenas auia dia que no se arrobasse, y à vezes tenia dos extasis en vna Missa. Por esta causa siempre que podia, la dezia antes que la Comunidad se leuantasse à la oracion.

6 En comulgando era de manera su incendio interior, que se abrasaua en aquel fuego diuino: ibase à desfogar à la huerta, y hablando con su Magestad amorosamente le dezia: *Basta Señor, basta*, y boluiẽdose à las criaturas con extraordinario feruor repetia: *Hermanos, Hermanos, amemos à vn Dios tan bueno*: Abraçauase con los arboles, para que la fuerça del espiritu no le lleuasse tras si, y quedauase al pie dellos absorto, gozando de aquel supremo Señor que auia recebido. Otros dias se retiraua à dar gracias à su celda, donde gastaua la mayor parte de la mañana, sin dar lugar à negocios, y ocupaciones, tan enagenado, que si en algun caso ineuitable llegauan à hablarle, percebia con dificultad lo que se trataua con èl, respondia con precision, è inmediatamente se oluidaua de todo. Estos, y otros marauillosos efectos hazia aquel soberano bocado en la purissima alma deste bendito Padre, que tan dispuesta hallaua con la viua fee, con el infatigable exercicio de las virtudes, y de la mortificacion, y con vn encendido afecto à este manjar del cielo.

7 Era la perfecta fee, el regalado sustento de su espiritu. Con ella se librò de las rocas, y baxios (donde innumerables personas à quien nuestro Señor empeçò à hazer singulares fauores, han dado al trauès) ignorados de los muy doctos, y de muchos que se precian de muy espirituales,

les, y aun de Padres de espiritu. Por este mismo medio saluò cō destreza los pantanos en que tantos han atollado, y estan detenidos, expuestos à engaños, è ilusiones, y sin llegar à la vnion à que Dios los llama. La luz sencilla desta fee fue el norte con cuya ayuda entre luces, y obscuridades subio à lo alto de la contemplacion, y se engolfò en el pielago inmenso de la Diuinidad con tan prospero, y delicado viento, que por instantes descubria su inteligēcia nueuas profundidades de aquel pielago infinito, caminando desnudo de toda imagen, y noticia particular: ò por mejor dezir, volando, sin detenerse vn punto, ni torcer à vna parte, ni à otra, hasta llegar à tanta felicidad, como es vnirse con su Criador.

Ad Hebr. 11. 8 De la fee procede la esperança. La fee dize San Pablo, *es sustancia de las cosas que se esperan*: y de la certidumbre de la fee procede la firmeza de la esperança. La fee deste insigne Varon fue muy superior, y assi lo fue tambien su esperança, y era tan firme, y cierta, que no admitia recelo, vacilacion, ni temor. Estaua muy satisfecho de la suma bondad, que pues en este destierro le auia comunicado vislumbres de la Bienauenturāça, assi por su infinita misericordia, y por los meritos de Christo, auia de lleuarle dōde le viesse sin fin; y entendia esto cō tanta certidumbre, que parece tenia promessa, y prendas dello. Encendido con esta esperança, dezia cō su acostumbrado feruor: *Buen animo, buen animo, y trabajar, que hemos de reinar para siempre en el cielo*; y como de lugar que auia de ser su morada, y gozar alli por las eternidades de Dios, trataua dèl con notable suauidad, y dulçura, y à pocas palabras se quedaua eleuado, y por esto pedia no le hablassen de la gloria.

D. Tho. 2.2. q. 17. art. 7.

9 Tambien tuuo firme esperança en orden à las cosas tēporales. Esta fue tal, que merecio, no le faltasse lo necessario: merced de que por su intercession participaron otros. Eligieron à vn condiscipulo suyo Ministro de vna Casa muy pobre: pareciole (y no se engañò) que lleuando consigo à este Venerable Padre, su Magestad auia de acudir segun su gran confiança, y que no podia tener finca mas cierta, ni renta tan saneada. Alcançò el Ministro del Prouincial la Cōuētualidad para nuestro Fray Miguel, y haziale exercitar esta virtud. En viendose apretado acudia à fauorecerse de su subdito, y èl con vna boca de risa le dezia, que Dios lo remediaria, y sucedia assi.

10 Era el Conuento fundacion nueua: estaua muy desacomodado de celdas, y oficinas. Lastimauale al Superior la incomo-

modidad de los Religiosos, y aumentaua su pena la impossibilidad del remedio. Comunicò su cuidado, y piadosa afliccion con el sieruo de Christo, y èl le persuadio empeçasse la obra; assegurandole, que nuestro Señor le ayudaria. Iuzgaron los demas Religiosos por desacierto embarcarse en labrar, no alcançando aun para comer; y procuraró apartar de aquel intento al Prelado; pero èl no atendiendo à pareceres, y contradiciones, siguio el consejo del bendito Padre. Diose principio à la fabrica, sin auer para ella, y para el sustento de la Casa, mas de ochenta reales. El dia siguiente embiaron mil y quinientos reales en plata de limosna: y dentro de pocos dias quinientos ducados: con lo qual, y con otras limosnas se fue acomodando todo. Otros muchos casos dexo, que podia referir, los quales declaran, quan dilatada fue su confiança. Algo se boluerà à tocar en el capitulo treinta y siete.

11 Llegado hemos al encumbrado monte dela contemplacion deste Varon extatico, Occeano inapeable. Con sentimiento tratarè este punto, porque aunque se tiene noticia de las muchas, y grandes mercedes que Dios hizo à su sieruo, es tāto lo que su humildad encubrio, que si se supiera, auia materia para escriuir libros. Desde que su Magestad se le empeçò à comunicar, se ayudò, y correspondio tan perfectamente, que por instantes recibia nueuos, y mayores fauores. Antes pues de manifestar el oro de subidos quilates de la caridad deste Serafin, me parecio dezir algo de su cōtemplaciō, por auer sido el principio de donde se originò su fuerte, y encendido amor.

12 En los capitulos antecedentes se ha tocado, quan tēprano amanecio el Sol de Iusticia en su alma, y desterrò della la obscuridad, y la ilustrò con muy abundante luz. Leuantò su Magestad à nuestro Fray Miguel al supremo grado de contemplacion, confortando tan à lo diuino sus potencias, que pudiesse mirar al Sol, qual Aguila caudalosa. Tanto se remontò, que se pierde de vista al mas sutil, y delicado entender. De tal manera se excedio à si mismo, q̄ en diferentes ocasiones comunicando sus cosas con el Prelado, persona espiritual, queriendoselas explicar, no hallaua palabras, ni modo; pero que mucho si eran sobre toda humana inteligencia?

13 Heria el Sol de Iusticia, en aquel entendimiento tan purificado, y la abundancia de luz causaua vna tiniebla, en la qual conocia à Dios muy altamente. En el mismo grado que era este conocimiento, fue tambien el

conocimiento de si:de lo qual se puede colegir,quan superior era el conocimiento q̃ de su Mageſtad tenia:porq̃ eſtãdo en vn miſmo grado eſtos dos conocimiẽtos,ſi el propio fue tan grande,q̃ (como ſe dixo en el capitulo treinta y dos) no ſolo ſe reputaua por el mas abominable pecador del mundo, ſino por peor q̃ los demonios:qual ſeria el conocimiento de Dios? Vino à ſer tan ſupremo,q̃ algunas vezes ſe aſſemejaua à la viſion de la Eſſencia Diuina,en el modo q̃(ſegun doctrina de San Auguſtin, de Naciãceno,de San Anſelmo, de Santo Thomas,y de otros graues Doctores)es poſsible en eſte deſtierro. Aſsi lo afirmò en mi preſencia el Padre Mata (con quiẽ tratò el ſieruo de Chriſto intimamente) en aquel ſiglo Maeſtro de los Maeſtros de eſpiritu,y oraculo del mundo. Quien podrà põderar como quedaria el alma deſte celeſtial Varõ? Que rica de gracias? Que adornada de dones? Quan iluſtrada de la ciencia del cielo? Con que dexos de lo que por èl auia paſſado?

S. Aug. lib. de Vidẽdo Deum, c. 13. y 28. Anſelm. 2. Chor. 12. S. Tho. 1. part. q. 12. art. 11. Naciãc. ora. 34.

14 El Miniſtro à quien comunicaua eſtas mercedes, admirado de tã raros fauores, quiſo examinarlos; y deſpues de auer ſignificado el bẽdito Padre ſer impoſsible darlo à entẽder, lo explicò deſta manera. *Hallaſe mi alma abſorta en vn altiſsimo conocimiento de Dios, y eſtando con vna atencion muy delicada, y profunda, corrẽ vna como cortina de delante de lo que tan ſuperiormente conozco, y de aquel ſer diuino ſale vna luz, que ſu grandeza me haze eſtremecer, y tẽblar, y conozco lo que los ojos no vieron, ni oidos oyeron, ni vino en coraçon, ni en penſamiento de hombre. Hallome tan retirado de mi miſmo, que no sè ſi eſtoy en el cuerpo, ò fuera del. Es tanto, y tan ſubido lo que mi eſpiritu goza en eſtas ocaſiones, que ſi la ſed no me prometiera mas, me contentara con ello.*

15 La eminencia de ſu interior manifeſtauan efectos admirables. Eſta vida, q̃ à tantos es dulce, y ſabroſa, à èl le era terrible, y muy penoſo deſtierro, por viuir auſente de aquel ſumo biẽ, q̃ tan ſuperiormẽte conocia. Solo en morir tenia librado ſu deſcanſo, para ſaciar la ſed ardiente de Dios: el alegria, y apacibilidad cõtinua de ſu roſtro, era vn ſobre eſcrito de lo q̃ paſſaua en ſu coraçõ. Su pureza de Angel. El menoſprecio, y auerſion à todo lo criado, extraordinario (tenia el alma ſatisfecha de ſu Mageſtad) y juzgãdo por ſi à los demas, ſe admiraua q̃ criatura tan noble, y capaz como el hõbre, puſieſſe ſu aficion en las coſas viles, y baxas de la tierra.

16 La grandeza del eſpiritu de nueſtro Fray Miguel deſcubrian tambien ſus acciones exteriores. Sus heroycas virtudes. La propenſion al retiro, y ſoledad, el trato continuo con ſu Criador tan ſin interrupcion, que ſano, y

enfermo gastaua en el dias, y noches, sin q̃ impidiessen esto los negocios, y ocupaciones por graues que fuessen: en qualquier tiẽpo, y lugar muy profundamẽte atento à Dios: porque el excesso grande de luz, y el amor fuerte, y afectuoso de su Magestad que se le seguia con suauissima violẽcia arrebatauan su entendimiẽto de modo, que de ordinario andaua con entero oluido de si, y de todo lo deste siglo, y tan enagenado que no reparaua en lo que se ocupaua, ni en lo que passaua en su presencia: con el cuerpo en la tierra la atencion en el cielo, dõde tenia su tesoro. Quiẽ necessitò de tanto cuidado para atender à las cosas diuinas, quãto este Serafin para atender à las humanas?

17 En las conuersaciones no oìa lo que se hablaua: por no caer en falta, y que se notasse, se hazia fuerça para aduertir en lo q̃ se decia, y no le valia muchas vezes: porque preualeciendo la fuerça del espiritu, quedaua tan enagenado, que era necessario tirarle del habito, y repetirle lo que se trataua, para que lo entendiesse, y pudiesse responder.

18 Tan absorto andaua que no sabia si comia, si bebia, ò si dormia: ya sucedio pedir agua, y trayẽdosela luego, preguntar para que era aquel agua? Tampoco sabia si estaua en casa, ò fuera: algunas vezes se hallaua en las calles sin poder dar razon como auia llegado alli, y apenas reparaua en esto, quando se boluia à enagenar. En ocasiones sucedio estar seis y ocho dias en vna aldea sin aduertirlo. Considerando vn Religioso familiar suyo, quan enagenado viuia, le preguntò como atẽdia à las acciones de obligaciõ: al qual respõdio, q̃ en llegãdo el tiẽpo tenia vn despertador interior q̃ le auisaua.

19 Pues que dirè de los extasis deste hõbre diuino? Estos erã muy frequentes: orando, rezando en el Coro, en la huerta, escriuiendo en Escuelas la lecciõ, diziendo Missa (particularmente quando celebraua en secreto) predicando, y oyendo predicar, tratando cosas espirituales, hablando, confessandose, y cõfessando à otros; y los penitentes por los efectos marauillosos que en si experimentauan con su dotrina, y exemplo, lleuauan bien repetir las confessiones, mas el sieruo de Christo por esta causa escusaua quanto podia el confessar.

20 En estos extasis muchas vezes quedaua en el ayre: otras sin tocar al suelo, sino es con las puntas de los dedos pulgares de los pies, las manos yertas, y eladas, aunque tratables, los braços tendidos en Cruz, y los ojos fixos en el cielo, el cuerpo tan sin peso, y grauedad, que le mouian muy facilmente. Manifestauase la luz de su alma como por viriles de cristal, por di-

fe-

ferentespartes. Tenia el rostro muy encendido, y hermoso, y en algunas ocasiones manos, y rostro transparentes. Salian del royos, y resplandores, y à vezes erā tā grādes, que como à otro Moysen impediā q̄ le mirassen. Del pecho deste Venerable Padre vn Sacerdote seglar vio salir tan gran luz, que le deslumbrò.

21 Eran tan fuertes los impetus de su espiritu, y sus afectos, q̄ se le desencaxauā los huessos cō excessiuos dolores. O grandeza infinita! Osuma bondad! Que tā liberalmente te comunicas à tus criaturas en este valle de lagrimas. Dichosa, y mil vezes dichosa alma, que tan fauorecida fuiste de aquella suprema Magestad bieē empleados trabajos, q̄ tan colmado premio merecieron aun en esta miserable vida.

CAPITVLO XXXV.

Del Amor de Dios, y del proximo deste Serafin.

1 Para explicar el fuego diuino que en el pecho de nuestro Frai Miguel ardia, era necessario estar abrasado en este soberano incendio. Prodigioso fue en este particular. Si la voluntad sigue al entendimiēto, y al conocimiento el amor, al q̄ tan altos conocimiētos comunicò su Magestad, y le gozaua de modo, q̄ el mismo afirmò, q̄ si la fee no le prometiera mas, se contētara con lo q̄ posseìa, qual seria su amor? A tan superiores extasis, y à tan subido gozar, q̄ raptos se figuran, q̄ vnion tan perfecta? Que transformaciones tan admirables entre Dios, y aquel alma purissima? Haziēdo el amor vna total entrega de aquella criatura en su Criador. Solian ser tales las comunicaciones: de suerte le aumētaua el fuego, que con tener muy dilatada la capacidad interior, hablando con su Magestad le dezia: *Mirad Señor que no puedo con tanto.*

2 Abrasauale en esta celestial llama con tan regalados, delicados, y fuertes afectos que le cōsumian las fuerças, y à no cōfortarle el que le heria, muchas vezes huuiera muerto à manos del amor. El fuego nunca dize basta, y el fuego del amor deste Varon insigne aunque en ocasiones dezia basta, nūca se saciaua (cōtrariedades que entiēden los experimētados en amar) todas sus ansias eran amar, y mas amar el sumo bien, deseando que este amor creciesse de manera, q̄ fuesse su vltima enfermedad, y que su violencia fuaue le quitasse la vida: lo qual pedia con instancia à su Magestad.

3 El fuego del alma redundaua en el cuerpo. En lo rigurosо del inuierno le fuera de aliuio e-

charse en vn estanque, para mitigar el excessiuo calor q̃ sentia: ya que no hazia esto, vnas vezes por este fin se salia al ayre quãdo elaua, otras descubria el pecho, y se ponia en el cosas frescas. Nũca bebio agua por elada que estuuiesse, q̃ le refrigerasse, y tẽplasse su ardor, y con no traer mas q̃ vn habito, aun en tierras muy frias, se abrasaua. Su incendio interior se manifestò en algunas ocasiones, q̃ de su coraçõ se viò salir vna gran llama de fuego.

4 Los impetus del amor eran tan fuertes, q̃ sin poder mas, daua vnos suspiros que parecia se le arrancaua el alma, y venia à prorrumpir en acciones exteriores. Vn dia en recreacion se tocò vn punto espiritual: diole vno destos impetus, y los ojos en el cielo, dezia con ternura: *Ea, ea*, y porque aquella auenida de gracia no le cogiesse en publico, procurò retirarse. Leuãtose, y fuesse acercando à vna escalera. Vn Religioso robusto, y muy fuerte aduirtio, que ya iba enagenado, y temiẽdo no se hiziesse daño, se le puso delante para detenerle: mas el sieruo de Christo, aunque delicado, y tan extenuado q̃ no podia lleuar vn caldero de agua, le abraçò con èl, y le subio por la escalera con notable facilidad, y ligereza.

5 En otra ocasion estando en el campo con la Comunidad, se tratò del amor de Dios. En oyẽdo la platica se arrebatò, y encẽdio de modo q̃ empeçò a correr, y sin tropezar atrabesò vn cenagal tan espeso, que vn cauallo no pudiera rõperle, y no parò hasta llegar delante del Santissimo Sacramento. Alli se detuuo, y luego se fue à la celda, donde le hallaron puesto en Cruz, el pecho descubierto, y el coraçon le daua grandes saltos. Desto es mucho lo que passò: todo lo possible hazia por reprimirse, y escusar exterioridades: mas eran tales los impetus interiores, que no le valian diligencias.

6 Las obras marauillosas deste Venerable Padre dierõ claro testimonio de su perfectissimo amor. Hizo, y padecio mucho por Christo; y mucho mayores sin cõparaciõ fueron sus deseos. El menosprecio, y aborrecimiẽtos de si, raros. Nunca quiso otra cosa sino lo q̃ su Magestad gustasse, sin apartarse vn pũto de su santissima voluntad. El principio de sus acciones era el amor, y à èl se ordenauan todas, buscãdo siẽpre la honra, y gloria de aquel supremo Señor; y en atrabesandose esto de por medio, lo demas cedia, atropellando cõ valor dificultades, y respectos. Ya se sabe, q̃ la principal prueua del amor es, dar la vida por el amado, y nuestro Fray Miguel deseaua esto eficazmẽte innumerables vezes cada dia, y poder cada dia ofrecer innumerables vidas por su Magestad.

7 El calor interior le salia

à la boca, y hablaua de la abundancia del coraçon: y assi susconuersaciones eran del amor de Dios. Si le tratauan de cosas indiferentes con destreza, y prudencia, enderezaua la platica, y la reducia à este diuino amor. Siempre que hablaua del, se le mudaua el semblante: encendiase de suerte, que parecia arrojaua fuego por los ojos, y à pocos lances quedaua enagenado. Discurria en esta materia superiormente, con tal dulçura, que mouia las voluntades, cõ tal eficacia, q̃ penetraua las almas, con tal espiritu, q̃ los mas empedernidos, y elados coraçones se ablãdauã, y alentauã; y aficionandose à lo eterno, menospreciauan lo temporal.

8 Como conocia la excelẽcia del amor diuino, y que entre todos los exercicios tiene la primacia, exortaua à esto cõ extraordinario feruor. Estrañaua huuiesse criatura que no amasse à su Criador, y esclauo cuyo rescate huuiesse costado vn precio inmenso, que no quisiesse mucho à su Redemptor: admirado desto esclamaua: *Hijos de los hombres hasta quãdo aueis de amar la vanidad, y buscar la mentira? Hà, si conocie[s]seis aquella suma bondad, y experimentasseis quan bueno es este Señor para los que le aman, que lexos estariais de poner la aficion en las cosas viles de la tierra?* Cõ ser estas sus platicas ordinarias, lo dezia con tanta gracia, q̃ no cansaua, antes largos ratos parecian instantes; y los que vna vez le oian, quedauan tan aficionados, que buscauan ocasion para poderle comunicar.

9 Del amor q̃ nuestro Fray Miguel tenia à su Magestad, nacia el amor perfecto de los proximos, a los quales amaua como à si mismo, mirãdolos en Dios, y à Dios en ellos. Cõsumiale el zelo de las almas: deseaua q̃ todos amassen, y siruiessen à vn Señor, q̃ por tantos titulos, y razones merece ser amado, y seruido. Tomara padecer atroces tormẽtos por ver logrados estos deseos. Por el biẽ de vn alma se ofreciera cõ increible gusto à passar horribles penas. Por esta causa no perdonò trabajo, ayudando de todas maneras tan santa obra.

10 Compadeciase de las necessidades de sus hermanos, particularmente de las espirituales, y procuraua remediarlas cõ caritatiua solicitud, y diligencia. Para èl no auia otro cõsuelo, como q̃ aprouechassen en la virtud, ni Cruz tan intolerable como q̃ alguno ofendiesse aquella suma bõdad. Empeçarõ en este insigne Varon juntamente este zelo, y el amor de Dios (efecto propio suyo) antes de cumplir diez y ocho años era notable el afecto de que todos fuessen perfectos, autorizando su juuentud, la excelencia de sus costumbres. Los Religiosos

de los Conuentos donde se hallaua, à persuasion suya se dauan tanto à los exercicios de oraciõ, y penitencia, que fue necessario lo moderassen los Prelados.

11 La repugnancia à tratar cõ las criaturas, la inclinacion à la abstraccion, y retiro de vn hombre que tenia tan superior, continuo, y regalado trato con su Criador, bien se dexa entender seria extraordinaria. Era la soledad el aliuio, y descanso de su eleuado espiritu, y del penoso destierro desta vida. Con ser esto assi, la caridad le estimulaua tan fuertemẽte, que le obligò à que se priuasse de aquel consuelo, comunicasse cõ los proximos, y los procurasse atraer al seruicio de Dios.

12 Determinado à tan santa obra, acudia à ella con encendido afecto. Sus platicas en orden à este fin, y con tal eficacia, que los que le comunicauan, les parecia hablar con vn Angel, y q̃ sus palabras eran de vida: pues cada vez salian con nueuos feruores. Para acabar mejor negocio tan grande, y poder cõquistar à los que posseian, y señoreauan el demonio, el deleite, y la vanidad (poderosos tiranos) procedia con apacibilidad, y amor.

13 Vsa el comun enemigo de ardides, y medios en daño nuestro: y este bendito Padre se valia tambien de medios, y ardides para prouecho de las almas. Tenia personas confidẽtes, que cõ traza le echassen à las manos la gente distraida, en particular Caualleros mozos. A estos seguia, hasta que se reduciã, y enmẽdauan: e hizo en ellos su dotrina marauillosos efectos con edificacion de los pueblos: porq̃ fuera de apartarse del camino torcido del pecado, y de frequẽtar los Sacramẽtos, se exercitauan en la virtud, y mortificaciõ: dexauan las galas, y moderauan lo superfluo del vestido: acudian à los Hospitales à visitar, y seruir los enfermos, y à otras obras de misericordia. Muchos dellos boluieron las espaldas al siglo, y se acogieron al sagrado de la Religion, à donde la perfeccion cõ que viuierõ declarò, qua les auiã sido sus vocaciones. Tan gran calor ponia en que se siruiesse à nuestro Señor, que donde assistia se experimentaua notable reformacion de costumbres.

14 No se contentaua nuestro Fray Miguel con que le buscassen las personas diuertidas: el mismo esperaua ocasion, y se les entraua por las puertas. En vna ciudad de Andalucia viuia vn Cauallero mozo, en todo mozo, y riñendo le dieron vna estocada. El dia siguiẽte el sieruo de Christo aunq̃ no conocia al herido le visitò. Despues de auerle cõsolado, le persuadio cõ razones tan eficaces, y le exortò con tanto espiritu à q̃ se quietasse, y mu-

mudasse de vida, que convencido el Cavallero con la fuerça de la verdad, propuso muy de veras la enmienda. Para principio, se confessò generalmẽte, y perseverò en su buen proposito.

15 No faltò quien reparò en el cuidado que ponia en el aprovechamiento de los hõbres nobles. Preguntosele la causa, y èl respondio: *Que por ser la dificultad de la reducion destos, y el peligro mayor* (es cosa terrible, y muy ocassionada la estimacion, regalo, lucimiẽto, libertad, y poder) *y tambien porque importa mucho que los tales sean virtuosos, para que con su exemplo, como de personas señaladas en la Republica, los demas se ajusten à los preceptos Divinos, y cõsejos Evangelicos*: Respuesta que dio San Buenaventura à la misma objecion.

16 Crecià en este Serafin el amor de Dios, y al mismo passo el del proximo: el qual incessantemente solicitaua su abrasado coraçon, hasta facilitar impossibles. Pareciendole pues que por medio de las platicas, y exortaciones particulares no se podia conseguir lo q̃ deseaua, determinò darse à la predicacion, q̃ fue vna de las finezas en que mas se conocio su caridad para cõsus hermanos, por ser para el el predicar vn oficio sumamente dificultoso.

17 Ya se dixo en el capitulo veinte y ocho, era de naciõ Català: por esta parte no le ayudaua el lẽguaje, y assi auia de estudiar el Sermõ al pie de la letra (q̃ no es facil) aumẽtaua la dificultad el tener la memoria tã purificada, q̃ las especies de las cosas no podiã hazer en ella impressiõ: de lo q̃ acababan de hazer, no se acordaua. El entẽdimiẽto tan eleuado, y el tã absorto, como se dixo en el capitulo antecedẽte. Dos meses solia gastar en los principios cõ increible fatiga en estudiar vn Sermõ. A esto se juntaua los muchos estasis, y arrobos predicãdo, q̃lo sentia notablemẽte. Todo lo padecia por el biẽ de las almas, sin q̃ tan gran trabajo, y mortificaciõ bastasse à entibiar su feruoroso deseo, antes quisiera ir por todo el mundo sembrã do la semilla del Evangelio. Solia dezir cõ encẽdido afecto. *Hà quiẽ pudiera traer todos los hombres al conocimiẽto, y amor de su Criador!* Efecto propio de su perfecta caridad.

18 Sabia este Venerable Padre el valor, è importãcia de las oraciones de los justos. Para assegurar la cosecha espiritual q̃ pretẽdia, quãdo auia de predicar, pedia à algunas personas santas alcãçassen de su Magestad, q̃ sus palabras hiziessen fruto. A esto añadia exercicios propios, y diferentes penitẽcias, suplicando à nuestro Señor le concediesse la cõuersiõ de sus oyẽtes. En subiẽdo al pulpito, sentia vnas ansias del provecho del proximo, q̃ parecia queria entrarlos en sus entrañas.

19 Predicaua como vn Apostol verdades desnudas con fuertes instancias, para mouer à los hombres al aborrecimiento del pecado, à apartarse de las ocasiones, y seguir la virtud: persuadiendo à esto con espiritu. Lastimauale huuiesse quien predicasse de otra manera, y adulterasse la palabra de Dios con filaterias. Si esta falta caia en subdito suyo, se la reprehendia con seueridad; y para que se entienda con la pure... y perfeccion q̃ quiere su Magestad exercite sus amigos el alto ministerio de la Predicacion, podre vn caso que le sucedio à el mismo. Haziendo vn Sermon, sin aduertir puso vna cosa curiosa: al estudiarlo por mas que trabajò, no fue possible tomarlo de memoria. Reparò en aquella dificultad, y examinando, y conociendo la causa, quitò lo curioso.

20 Concurria à oirle todo genero de personas, Titulos, Oidores, Caualleros, Señoras, y gente del pueblo, sin reparar en la destemplança, y rigor del tiempo. No venian atraidos de la gracia natural (pues no la tenia) no de la agudeza de los conceptos, y del lenguage culto (que no trataua de esso) sino del feruor con que predicaua, de lo mucho q̃ mouia, y del prouecho grande que experimentauan: porque como ardia en amor diuino, despedia de si vnas centellas que abrasauan, y deshazian el yelo de la tibieza; el arco de su interior estaua muy tirãte cõ tã singular vigor, y assi sus razones eran flechas, arrojadas con tal fuerça, q̃ traspassauã los pechos mas duros, y les comunicauan aliento. Los efectos mostraron ser esto assi. Pondrè algunos de innumerables que podia referir.

21 En vna ciudad de Castilla, viuia vn Cauallero muy distraido, y por ser hombre graue, era mayor el escandalo. Oyò vn Sermon de nuestro Predicador, y del salio con firme resolucion de dexar la mala vida, y tratò muy de veras de seruir à nuestro Señor: en reconocimiẽto del beneficio que por su medio auia recibido, saliendo de la esclauitud, y dura seruidumbre de la culpa, siempre que le via se ibа à el, y le daua las gracias, hechos sus ojos dos fuentes de lagrimas.

22 Cierta Dama, sin atẽder à obligaciones, ni à respectos diuinos, ni humanos, trabò amistad con vn personage. El amancebamiento era de años, sin que con el recato se pudiesse euitar la nota. Acertò la señora à ir à Missa à vna Iglesia donde predicaua el bendito Padre. A la hora del Sermon, ya que se hallò alli, quiso oirle. El galan que le seguia los passos, hizo lo mismo. O dispusicion de la infinita misericordia! O Pastor, y Medico so-... be-

berano, tan cuidadoso de la salud de las almas! De modo se enternecieron los coraçones endurecidos de aquellos dos pecadores con las palabras deste Varon Apostolico, y con verle eleuado, que rompiendo las ataduras del amor sensual, y de correspondencia tan antigua, salieron de tan peligroso encanto: hizieron penitencia, y viuieron loablemente, siendo dechado de virtud, la que auia sido laço, è instrumento de Satanas.

23 Vn Clerigo mozo, que à demas de estar en trabajoso estado, no era afecto al sieruo de Christo: por curiosidad fue vn dia à oirle; à lo vltimo del Sermon tratò de la disposicion con que se ha de llegar à tan alto Sacramento. En medio del discurso dixo vn, *Ay*, con tanto espiritu, que atrabesò el alma al Sacerdote, y se trocò de suerte, que vino à ser el exemplo de aquella tierra. Quedole aquel, *Ay*, tan impresso, que por mucho tiempo le parecia que se le repetian, y le dezian, *Ay de ti sino te enmiendas: ay de ti sino viues segun la alteza de tu estado.* Y el que antes tenia repugnancia à nuestro Fray Miguel, quedò tan aficionado, y con tan grã concepto de su santidad, que los dos años siguientes el oir su nombre le mouia tãto, y le causaua tales impulsos, q̃ si se hallaua en alguna conuersació enmudecia, sin poder proseguir la platica, y luego se despidia, porque no se echassen de ver estos sentimientos.

24 Vna doncella principal deseaua ser Religiosa; pero los deseos eran ineficaces. Proponiale el demonio mil dificultades, y no acabaua de determinarse. Oyole vn Sermon, en el qual se quedò arrobado, è hizo tal efecto en ella, que auiendose sentido hasta entonces cobarde para la execucion, se fue desde la Iglesia a vn Conuento de Carmelitas Descalças, y tomò el habito, sin poderla apartar de su buen proposito, por diligencias que se hizieron.

25 Estaua en el tan en su punto el amor del proximo, que le afligian sus penas, mas que si fueran propias: compadeciase, mostraua sentimiento de lo que sus hermanos padecian, y consolaualos. (Tuuo para esto particular gracia) buscauanle por esta causa muchas personas afligidas; y ninguno le comunicò, que no experimentasse conocido prouecho. Entre otros vino vna señora, que auia dias padecia vna tristeza, que casi no cessaua de llorar, sin poder sossegar, ni dormir: de manera que los de su casa temian no perdiesse el juizio. Procurose su reparo, y remedio por los medios possibles, pero no aprouechò. Como la opinion del Venerable Padre era tan grande, viendo q̃ los

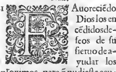
los medios humanos no bastauan, acudio à él cõ entera satisfaciõ, y diole parte de lo q̃ le passaua: Hablòla tan al coraçon, y persuadiola de suerte, q̃ se quietò, y quedò muy cõsolada. Despues solia acometerla algunas vezes aquella passion, pero acordandose de la dotrina del sieruo de Christo, quedaua libre de su trabajo.

26 Si via algun Religioso triste se llegaua à él, y le alentaua: deziale, q̃ solo auia de afligir el ofender a Dios, q̃ las melancolias se auian de quedar para los del siglo, q̃ ponen su consuelo, y felicidad en las cosas momentaneas, vanas, y mudables de la tierra, rociadas, y mezcladas cõ tantas amarguras. Los Religiosos todo auia de ser alegria, pues su Magestad los auia sacado de tan mal mundo, librado de sus lazos, y traidolos à su casa, donde se goza de la compañia de la buena conciencia, y paz de alma, que suauizan lo mas penoso, y desabrido.

27 De quien tãbien se cõpadecia mucho era de los enfermos; y no se quedaua su piadoso afecto en cõpassiõ, visitas, y caricias, sino q̃ acudia à ministerios q̃ dauan claro testimonio de su encendida caridad. Vn Religioso tenia en las espaldas vna apostema encancerada, q̃ le purgaua materia en cãtidad: como la llaga estaua en parte donde él no la podia curar, le pidio se la limpiasse, hizolo con tanto gusto, y feruor, q̃ aprouechandose de su lengua en lugar de paño, se la lamio, y con ella le sacò la podre.

CAPITVLO XXXVI.

Del Don de Consejo, y de Profecia de nuestro Fray Miguel. Del conocimiento de los interiores, y de lo mas secreto. Y de algunos milagros que hizo en vida.



1 FAuorecièdo Dios los encẽdidos deseos de su sieruo de ayudar los proximos, para q̃ pudiesse acudirles mejor, le infundio celestial sabiduria. A la fama de su santidad acudian à él grandes, y pequeños, Prelados, señores, espirituales, doctos, nobles, y gente ordinaria: comunicauanle cosas diuersas, y muy dificultosas, y à todo respõdia con promptitud, igualdad, y tan adequadamẽte, que quedauan muy satisfechos. Causaua admiraciõ tanta luz en sugeto tan mozo, y conocian no auia capacidad natural por auentajada q̃ fuesse, q̃ pudiesse llegar alli, y q̃ aquello era dictado del Espiritu Sãto, q̃ con particularidad le asistia. Esto se cõfirmauã cõ la esperiẽcia: porq̃ à los q̃ ponian en execuciõ sus cõsejos, les sucedia siẽpre bien. Tra-

2 Trataron con èl dos hõbres graues vn negocio de importancia,pidiẽdole su parecer. Dixoles lo que sentia, y ellos lo siguieron. Ofrecieronse despues algunas dificultades considerables: propusieronselas, y èl les aconsejò que no obstante esso, continuassen las diligencias. Alẽtados con su respuesta prosiguieron; y salio tan à gusto de las partes, que ellos mismos se admiraron.

3 Donde se manifestò su singular prudencia, fue en cosas interiores, haziendo (como se deue hazer) distincion de personas, y no lleuãdolos à todos por vn camino, y modo de oracion: no reprouãdo este, ni aquel (defectos en que incurren algunos con no pequeño daño de muchas almas) à lo que atendia era à los efectos, y dezia: *Seã los efectos el exercicio de las virtudes, y tẽgan el modo de oracion que quisieren.* Su celestial sabiduria principalmente resplandecio en lo mistico (de que por nuestros pecados ay tan poca noticia, y tanta falta de Maestros) luego estaua en la dificultad; y aunque mas alto, y delicado, respondia cõ notable distincion. Nunca se le preguntò duda en esta materia, à que no satisfaciesse con gran facilidad.

4 Para prueua desto, y por ser el punto muy graue, y vn cõpendio de la vida deste Serafin, pondrè aqui lo que respondio à vna carta de vn Religioso familiar suyo. Deseando este Religioso saber algo de la Tranquilidad del alma, y de los medios con que se alcança, le parecio q̃ ninguno podria cumplir mejor su deseo, que este insigne Varon. Fiado pues de su caridad, y de la que à èl le hazia, le escriuio, suplicandole le diesse luz destas Indias del cielo. Escusose primero con humildad; pero vencido de los piadosos ruegos trasladãdo de si mismo la respuesta, le dize.

5 *Carissimo Padre, dificultoso es lo que se me manda, y que excede mi corta capacidad: supla la gracia mi insuficiẽcia.* Es el estado de la Trãquilidad muy conforme al de la inocencia. Tienen los dèl sugeta la sensualidad a la razon, y la razon à su Criador. Son magnanimos, y superiores à todas las cosas, y en ellos se halla celestial sabiduria, y diuina prudencia, jũto con vna candidez, y simplicidad columbina. Assemejase tambien este felicissimo estado al de los Bienauenturados: pues los que à èl han llegado, estan adornados de todas las virtudes, en grado heroico, de Angelica pureza, y perfectamẽte vnidos, y transformados en Dios, y como à tales les comunica su Mageftad largamente de sus bienes. Està aqui la caridad muy en su punto, y destierra dellos el temor.

Estado dela Trãquilidad.

mor. No alcança allı tempestades, ni peregrinas impressiones, que puedan turbar la paz. Tambien prouiene esta semejança con los Bienauenturados de la alteza de su contemplació, (que es vn principio de la gloria) son los conocimientos què tienen de Dios cótinuos, y muy superiores, y en el mismo grado es el conocimiento propio.

6 Cada vno destos dos conocimientos haze diferentes efectos en orden à vn mismo fin: el de Dios engendra en ellos vn abrasado, y fuerte amor: traelos absortos en aquel ser diuino con tan entero oluido de lo criado, y de si mismos, que de ordinario no se acuerdan de comer, beber, ni dormir; y quando comen no saben lo que comen: y ha sucedido, que vno destos bebio azeite por leche, sin reparar, ni echar lo de ver. Tan enagenados andan, que ven, y no ven: oyen, y no oyen: hablan, y no hablan, ni atienden à lo que passa, y con esto se libran de juzgar al proximo, de indignarse con èl, de la murmuracion, vanagloria, ira, y de otros inconuenientes q̃ causan inquietud: de todo lo qual està libre el que en nada aduierte. Finalmente aunque viuen, ya no son ellos los que viuen: mas viue en ellos Christo, que rige, y gouierna sus acciones; y assi son consumadas, y perfectas. El conocimiento propio assegura el alma con humildad, para que cargada de tan inestimables riquezas, no dè al traués en la secreta roca del sutilissimo vicio de la soberuia.

7 La diferencia que ay deste felicissimo estado à los demas, es tan grande, como la que ay entre principiantes, y perfectos: tanto les exceden en luz, como el Sol à las Estrellas. Tan diferẽte es su modo al de los otros, como es diferente el de los hombres al de los niños, y el de los del cielo al de los de la tierra: pues segun la dotrina de los Sãtos, lo supremo del grado inferior, toca los fines del grado superior inmediato, y en cierta manera participa de sus calidades; y como la Tranquilidad de que tratamos, es lo sumo de la perfeccion à que en este valle de lagrimas se puede llegar, y lo inmediato a la Bienauenturança, participa de sus propiedades. En este dichoso estado ay tambien sus grados; y aunque por muy purgado que estè vn espiritu, si ha de subir à mas alto grado ha de ser purificado segun la proporcion del nueuo grado: esta purificacion de grados tan leuantados no es penosa: porque se haze infundiendo sus dones el Espiritu Santo.

S. Tho. 3. sent. dist. 26 q. 1. artic. 2.

8 Vno de los principales fundamentos de tan marauillosa, y excelente fabrica, es la resignacion, teniendo por blanco

la voluntad diuina, y lleuandola siempre delante tã desnudamẽte, que porque Dios lo quiere, lo quieren ellos: no contentandose con quererlo que su Magestad quiere, por hallarse primero en este segundo acto su voluntad, que la diuina; pero porque Dios lo quiere, quererlo yo, es lo sumo de la resignacion, y la mayor disposicion para la Tranquilidad. Son tambien medios necessarios para conseguirla; la verdadera humildad, la entera mortificacion de los apetitos, y passiones, de las potencias, y sentidos: la vitoria de si mismos; el menosprecio, y aborrecimiento de las cosas de la tierra: el desasimiento de las criaturas, y la perfecta desnudez: aun no ha de quedar deseo, ni afecto à regalos, y sentimientos de Dios, por mas que interiormente se padezca.

9 Los trabajos que para llegar à esta felicidad se passan, es fuerça sean muchos, y grandes, (lo que mucho vale, mucho ha de costar) son tantos, que serà tã imposible el poderlos contar, como contar las arenas del mar: porque para espiritualizarse el que es carnal, y terreno, y vnirse la criatura con su Criador, y el hombre con Dios, y venir à estar como muerto, y à no sentir por mas que se ofrezca, muy exercitado ha de ser, y ha de auer padecido diuersas, y terribles Cruces, y afficciones, y passado por fuego, y agua. No se entra en la gloria por gustos, y cōsuelos, y tampoco se llega à este dichoso estado, sino por grandes tribulaciones. No me detendrè en especificarlas: vna dellas solo tocare breuemente, por ser muy particular: esta es, vnas ansias, y deseos del sumo bien con tan excessiua pena, que no ay à que poderla comparar. En terminos pone su aprieto de perder la vida; y à no cōfortar nuestro Señor, fuera cierto el morir; pero ya que no muerẽ, por fuertes que sean, quedan desco yuntados, y sin fuerças. Originase esta pena de la ausencia de Dios, de estar el alma vacia de todo lo criado; y de que su Magestad, (para exercitarla, purificarla, y dilatar su capacidad; y porque quando la satisfaga tenga mayor estima, y sepa guardar mejor el tesoro de sus dones) difiere el llenar aquel vacio, y como este es infinito, la pena dicha viene à ser tremenda.

10 *Destos marauillosos ingredientes consta el delicado, regalado, suauissimo; y celestial nectar de la Tranquilidad sagrada. Denosle à gustar el Artifice Soberano, para que atraidos con su fuerça suaue, y purificadas nuestras almas, seã templos viuos en que su Magestad habite, como en lugar de paz. Baste esto por aora: si nuestro Señor dispusiere, nos veamos, entonces se podrà tratar mas largamen-*

mente del punto, que solo tratar del consuela.

11 Bien ay que considerar en la respuesta, en ella se descubre la profunda sabiduria del Venerable Padre, el qual desta materia escriuio vn tratado digno de tal Autor, como se dixo en el capitulo treinta y dos.

12 Tambien resplandecio este insigne Varon con el Dō de Profecia. A diferentes enfermos y a desauciados de los Medicos, asseguró no moririan de aquella enfermedad, y todos sanaron. Entre los demas auiendo dado la Vncion à vna muger casada, vino su marido à pedirle que por su consuelo la visitasse: hizolo assi, y al despedirse le dixo, tuuiesse animo, que presto estaria buena, y q̄ los dos auian de morir juntos. A otro dia se leuantó sana; y el año siguiente à nuestro Fray Miguel, y à aquella muger les dio à vn mismo tiempo la vltima enfermedad, y el murio à diez de Abril, y ella à doze. A vn señor deuoto suyo, le hizo merced el Rey de vn oficio, comunicaron la prouision con el sieruo de Christo, y el afirmò, no se veria en esso: replicandole, no auia razon para entender lo contrario: el repitio lo dicho, y assi sucedio: porque dētro de pocos dias cortò la muerte el hilo de la vida à aquel Cauallero.

13 Trabajaua en la obra de nuestro Conuēto de Valladolid vn oficial: lleuando à enterrar vn pobre auisò al bēdito Padre, para q̄ le encomendasse à Dios: respōdiole cō algun sentimiēto: *Primero os morireis vos, q̄ esse hōbre*, quiē auia de presumir no era esto modo de dezir? Caso prodigioso: el q̄ iba en las andas boluio en si de vn desmayo, y parasismo, y el Albañil murio antes de media noche.

14 Al Don de Profecia se jūtò el conocer lo interior, y secreto, para vtilidad, y prouecho de los proximos. Estaua vn Religioso temeroso le auiā de hazer Prelado, afligiase, y passaua su trabajo à solas. Hallandose en este estado se llegò à el nuestro Fray Miguel, y le declarò su pena, y la causa della, y le asseguró q̄ se acomodaria segun su deseo: como lo dixo sucedio: porq̄ aunq̄ le hizieron Ministro, y los Superiores por sus auentajadas prēdas deseauan perseuerasse en el ministerio, él renunciò, y le admitieron la renunciacion.

15 Embiole vn Cauallero vn recado con vn paje, despues de auer respondido, empeçó à exortarle à la guarda de los Mādamiētos, y en el discurso de la platica le refirio muy en particular lo mas secreto de su vida, de que el mozo quedó atonito. Dio à su señor la respuesta, adoirtiēdole, no bolueria mas à aquel Padre: porq̄ le auia dicho lo mas oculto de su alma. Entōces le di-

su amo, no es esso nueuo en el, lo mismo me passò à mi.

16 Vna doncella principal le pidio, le enseñasse en que exercicios podria agradar mas à su Mageſtad: el la aconsejò que en primer lugar dexasse tales, y tales imperfecciones, las quales no auia descubierto à persona alguna. Cierto personaje andaua diuertido, y oluidado de sus obligaciones; tocado de nuestro Señor, se reduxo, è hizo vna confession general. Despues desto para confortarle en su buen proposito le dixo el sieruo de Christo. *Pocos dias ha le vìa como vna mugercilla liuiana, mas ya le veo como vn Angel*, siendo assi, que no podia saber por medios humanos, ni la distraccion, ni enmienda desta persona. Desto ay mucho en sus informaciones; no refiero mas por no alargarme.

17 Aunque la vida deste insigne Varon fue vn continuo milagro, y sus cosas milagrosas, quiso Dios honrarle con milagros en vida, y despues de muerto. De los primeros dirè algunos aora; de los segundos en el capitulo treinta y nueue. Vna doncella tenia tan extraordinario deseo de casarse, que no pensaua en otra cosa: auia en su casa vn Escapulario deste Angel, pusosele à caso: ponersele, y quitarsele aquel afecto tan desordenado al matrimonio, todo fue vno, y sintio en si tan grande mudança, que no tratò mas de tomar aquel estado: antes perseuerò hasta la muerte en vna vida retirada.

18 Infestò la langosta dos años los campos de Baeza, y su comarca. Vn labrador tenia vna haza sembrada de trigo, dentro de la qual se criò gran cantidad destos perjudiciales animalejos, no hallãdo remedio para aquella plaga, acudio al bendito Padre, y el la conjurò: fue cosa notable, que estando cinco meses las langostas en aquel sembrado, no le ofendieron, sino que le fueron de prouecho: porque se comieron la mala yerva, sin tocar, ni hazer daño alguno en el trigo.

19 En la misma ciudad enfermò vna muger de viruelas, desauciola el Medico, y despidiose, diziendo, que el viuir seria la Resurreccion de Lazaro: con este parecer se truxo la cera, y se dispuso lo demas para el entierro. El dueño de la casa visitò à nuestro Fray Miguel cerca de anochecer, representole el peligro de aquella muger, y cõ instancia, y entera satisfacion pedia le alcançasse salud, y no queria irse del Conuento hasta que le diesse palabra desto. El se sonrrio de la peticiõ: despidiole por ser tarde, asseguràndole, no moriria: tomò por su quenta encomendarla à Dios, y ofrecio dezir Missa por ella el dia siguien-

te, con lo qual se fue el hombre consolado: a media noche le die ron dos parasismos, que entēdieron se quedara en ellos; passò cō harto trabajo hasta la mañana; y quando entendieron hallarla muerta, de repente se hallò sana, y buena. Auisaron inmediatamente del sucesso al sieruo de Christo, que acabaua de dezir Missa por la enferma, y todos atribuyeron à sus oraciones tan repentina salud, donde no auia aun esperança de vida.

20 En Valladolid à vna niña le dieron recias tercianas, que le duraron mes, y medio. A la fama de las marauillas que nuestro Señor obraua por este su familiar amigo, se la lleuaron al Conuento, para que le echasse su bendiciō. Acertò à estar en la Iglesia, y viendo la niña tā mala, y que le empeçaua el frio, se compadecio: dixole vn Euangelio, y pusole las manos en la cabeça: luego empeçò la enferma à alentarse: cessò el frio, y no le vino calentura, ni le boluio mas la terciana. Otros muchos milagros dexo: estos he escrito, para que se vea quan poderoso fue con su Mageſtad, y lo que por su intercession obrò en beneficio de los que se valieron de ella.

CAPITVLO XXXVII.

De la grande opinion que tuuo de Santo, y de su modo de proceder siendo Prelado.



1 ENseñala Teologia, *que la verdadera santidad sito ma de estar to do nuestro espiritu con sus actos aplicado à Dios, como à nuestro primer principio, y vltimo fin.* Segun esta doctrina grāde fue la santidad deste insigne Varon, que tan dedicado, y entregado estuuo al seruicio del Criador, con potencias, y sentidos, desde su niñez hasta la muerte, sin que huuiesse tiempo en q̄ no ordenasse esto, y sus obras à su Mageſtad, lo qual se via en su modo de proceder tā perfecto, y feruoroso. D. Tho. 2. 2. q. 81. art. 8.

2 Deuida pues, y muy deuida era la aceptacion de los fieles à tan santa vida, adornada cō tantos dones, y gracias, prodigios, y marauillas, como se han referido. Dentro, y fuera de la Religion le estimaron, y veneraron por hombre celestial, y diuino, muy eleuado, y de altissima contemplacion: por vn Serafin en quien se hallauan todas las virtudes con eminencia, y en grado heroico; y finalmēte por vn

vn Santo, y este es, y ha sido su glorioso renombre: llamandole comunmente viuiendo, y despues de muerto, el Santo Fray Miguel. Tan superior llegò à ser la opinion de su santidad, que vn personaje de consideracion afirmò, que si viera juntos vno de los Santos grandes de la Iglesia, y à este Venerable Padre, à entrambos hiziera igual reuerencia.

3 Este concepto causaua diferentes efectos: vnos se tenian por dichosos, si podian tratarle, y glorificauan a Dios, y le dauã gracias por auer gozado de su celestial conuersacion, pareciendoles auian estado cõ vn Angel, y no quisieran apartarse del: otros le respetauan tanto, que cõ vn temor reuerencial reusauan hablarle; pero los vnos, y los otros acudian à èl con entera fee en sus afficciones, y trabajos à pedirle fauor, confiados q̃ por medio suyo auian de alcançar de nuestro Señor lo que pretendian; y no salian vanas sus esperanças, porque aun en casos desesperados conseguian por sus oraciones lo que deseauan. Quãdo le comunicauan era con notable respeto (miranle como à templo viuo donde muy particularmẽte assistia el Espiritu Sãto) y todos procurauan como à porfia alguna cosa suya, estimãdola por precioso tesoro.

4 La perfeccion de su sieruo declarò su Magestad à algunas personas de muy aprouada vida. Comulgando el bendito Padre à vna destas, vio q̃ Christo le señalaua con la mano derecha, y oyò vna voz que dixo: *Este es hijo mio muy amado.* Orãdo vna Religiosa muy fauorecida del cielo, dexandose lleuar del afecto, hablando con nuestro Señor, le pidio con instancia, no menos que el coraçon: fuele respondido, *que su coraçon se le auia dado à nuestro Fray Miguel, por ser de las criaturas que entonces amaua mas en el mundo, en quien su Padre auia depositado notables riquezas de amor:* merced q̃ confessò el mismo, comunicãdo los fauores q̃ de la infinita liberalidad auia recibido.

5 Vn hombre mas por ignorancia que con malicia, no sentia bien de las cosas del sieruo de Christo. Cõcurrierõ los dos en vn aldea; y sin pensar se dispuso de modo, q̃ comieron juntos: al principio de la comida el hõbre le mirò à caso, y vio salir de su rostro vn resplandor tã grãde, q̃ le causò tal admiraciõ, q̃ no pudo comer mas bocado; y de alli adelãte le fue muy aficionado, y deuoto.

6 Tambien manifestò su Magestad la perfeccion deste su escogido amigo con algunos castigos q̃ hizo en los q̃ no le estimauã, como deuian: tuuo en orden à èl vn Sacerdote el mismo sentimiẽto que el passado: diole

al Clerigo vna enfermedad graue; y conociendo que la causa era esta culpa, propuso la enmieda, con que mejorò, y estuuo bueno, y la repugnancia se conuirtio en deuocion. Ya difunto el Venerable Padre, vno destos que no perdonan la mas acrisolada virtud, hablò mal del; dentro de dos dias murio de repente, sin recibir los Sacramentos, atribuyendose su desgraciada muerte à castigo de su temeridad, y atreuimiẽto, en auer puesto la lengua en aquel cielo.

7 Considerando los Superiores la eminencia de costumbres, y celestial sabiduria deste Varon insigne: la grande opinion, y aceptacion de Santo, acerca de Religiosos, y seglares: les parecio, no cumplian con sus conciencias, sino ponian esta luz sobre el candelero de la Prelacia. Estaua la Casa de Valladolid sin Prelado, y eligiole el Difinitono Minitro de aquel Conuento, y en el capitulo inmediato le reeligierõ de la misma Casa.

8 Quando se vio con cargo de almas el q̃ se juzgaua por tan abominable pecador, y por tan incapaz; y obligado à cuidar de negocios temporales, el q̃ viuia con tan entero oluido de lo criado; y à atender à cosas exteriores, y de la tierra, siendo su conuersacion, y trato cõtinuo en los cielos: quien podrà explicar quãto lo sintio? Tuuo todo el sentimiento q̃ permite la razõ: puso los medios posibles por no aceptar, y de rodillas, sus ojos hechos dos fuentes de lagrimas renunciò, alegando su insuficiẽcia con palabras q̃ su profunda humildad le auia enseñado, con tal eficacia, y ternura, q̃ à no ser dispoficiõ diuina su eleccion, no huuiera coraçon q̃ no se ablandara; pero como no aprouechassen sus diligencias, baxò la cabeça, y obedecio à nuestro Señor, que assi lo disponia. Acudio luego à pedirle fauor, y ayuda (pues sin ella qualquier talento escorto, y la mas auentajada capacidad insuficiente para gouernar cõ fruto) e hizo con Dios este cõcierto; que èl auia de procurar muy particularmẽte amarle, y seruirle, y q̃ por quenta de su Magestad auia de correr el gouierno.

9 Segun lo mostraron los efectos, parece q̃ aquella suma bondad aceptò el partido: retirandose nuestro Fray Miguel muchas vezes à la celda à gozar de los dulces, y regalados abraços del Esposo, quando salia de ella, lo hallaua todo negociado, y compuesto. Dictauale interiormente la infinita sabiduria, lo que auia de ordenar; y para q̃ procediesse con mayor acierto, le infundio vna noticia, con q̃ sin discursos, con vna simple inteligencia conocia el estado de sus subditos.

10 Aunque los oficios han sido à muchos ocasion de per-

perdidas espirituales (de que cada dia ay nueuas experiencias) como la virtud deste Serafin tenia tan profundas raizes, y era arbol plantado cerca del corriẽte de las aguas de la gracia: el tiẽpo que fue Superior, lo fue tābiẽ en su proceder, sin que huuiesse en su anterior, ni exterior dimi nucion, antes grandes aumẽtos: porque en viẽdose aquel Sol resplandeciẽte en lo alto de la dignidad, empeçò con mayor fuerça à desplayar los rayos de su santidad, y celestial dotrina: què lexos estuuo el poderse quexar del sus subditos, del mal exemplo, y que dezia vno, y hazia otro, y guiandolos por la senda estrecha de la perfeccion, èl echaua por el camino ancho de las comodidades: a vn enfermo se trataua como sano, sin admitir en sus enfermedades cosa de aliuio, ni regalo; y su vida era en todo tan rara, y admirable.

11 Fue vigilantissimo, y muy zeloso de la obseruancia regular; este zelo templaua su prudencia, que era tal, que le venerauan tanto por prudente, como por Santo. Exortaua cō singular dulçura al cumplimiento de las obligaciones, al amor de Dios, y del proximo, y muy particularmente al exercicio de la oracion, por ser medio muy proporcionado para el aprouechamiento espiritual. Ponderando la importancia desta virtud, dezia: *Vna persona sin oracion, es como cuerpo sin alma; pues le falta el aliento, y feruor. El hombre que no vsa del entendimiento, para lo que le conuiene, no se diferencia de vna bestia, y serà marauillano viua como bruto. Es como vn soldado sin armas en vida que es vna continua batalla: y assi no ay que estrañar, que tan poderosos enemigos triunfen del à cada passo*: sus reprehensiones eran modestas, eficaces, suaues, y llenas de caridad.

12 No regulaua por si à los demas: distinguia en los exercicios, vnos q̃ piden salud, y fuerças, como son los de penitencia: en estos se compadecia de los flacos, acomodandose à la possibilidad de cada vno, sin perder de vist a la disciplina religiosa (que no es la menor dificultad de las Prelacias) otros exercicios que no piden fuerças, como son los interiores, los de humildad, paciencia, y otros semejātes, en estos sentia mucho se faltasse: por que no hallaua razon, ni escusa para ello, antes dezia, que quanto menos se puede de la mortificacion exterior, tāto mas auiā de exercitarse los tales en estas virtudes, para suplir la falta de austeridad aduertēcia digna de tan gran Varon.

13 Mandaua con agrado, y con tanta sumission como si el fuera el subdito, y los subditos sus Prelados, obligandoles

de todas maneras, y ellos se dauan por tan obligados, que (à de mas de amarle, y reuerenciarle) abraçauan con afecto sus consejos: estauan muy promptos para obedecer: acudian à los actos de comunidad cō puntualidad: asistian à los Oficios Diuinos con deuocion (tal dechado tenian delante, solo verle componia, è inflamaua) guardauan recogimiento, y estrecho silecio: procurando los miembros assemejarse à su cabeça; y aquella Casa estaua hecha vn Parayso.

14 Para que no faltasse cosa alguna à su Conuento, juntò à la caridad vna firme confiança en Dios, con la qual solicitaua su misericordia, teniendo por la mas preuenida prouision la prouidencia diuina. Era esto de manera, que llegaua à sentir se pidiessen limosnas; y por este fin no hizo, ni permitio diligencias extraordinarias: aun las ordinarias las reducia à menos, negociādo su esperança cō su Magestad.

15 Persuadia à los Religiosos, que el tiempo que auian de gastar en agasajar bienhechores, lo gastassen recogidos en obligar al que con tanta facilidad les puede mouer los coraçones, para que nos acudan con sus limosnas. *Tengamos, dezia, à este Señor propicio, y siruamosle de veras, q̄ ellos nos ayudaran sin humanas diligencias: no es nuestra solicitud, la q̄ ha de remediar nuestra pobreza, sino la confiança en aquel Padre Celestial, que con atentos ojos mira, y con entrañas amorosas cuida de las necessidades de sus sieruos, que se fian del. Seamos verdaderos hijos suyos, que el cumplirà auentajadamente con los oficios de Padre. Arrojemos en el nuestro cuidado, que su Magestad le tendrà de nosotros.* Solia afirmar con raro espiritu, que aunque viuieramos en los desiertos, y lugares mas remotos, sin comunicacion con las criaturas, si fuessemos al Criador, y confiassemos en el, alli nos proueeria de lo necessario, y que esto no era querer milagros, sino palabra dada del Todo Poderoso, y de la misma verdad. *Buscad*, dize Christo: *en primer lugar el Reyno de Dios* (con el exercicio de las virtudes) *que todas estas cosas temporales se os daran*. Y el Espiritu Santo: *Pon tu pensamiento en el Señor, que el te sustentarà*. Dictamen, y sentimiento de hombre perfecto. Con ser pobre la Casa de Valladolid, nunca le vieron cuidadoso, solicito, ni congojado: porque la satisfacion de que no le auia de faltar era tā grande, q̄ quando se podia temer aprieto, y necessidad, entonces se hallaua mas desahogado, y alegre, teniendo por cierto el socorro del cielo, como se experimentò en diferentes ocasiones con admiracion de sus subditos.

Matth. 6.

Ps. 54.

Es-

16 Estaua aquel Conuento muy desacomodado, y como el santo Ministro estriuaua en Dios, sin dificultar, se determinò hazer vn pedaço de obra. Por ser la pobreza mucha le propusieron los Religiosos algunas dificultades; pero todo lo facilitò su esperança. Con este arrimo empeçò à abrir zanjas, y en poco tiempo gastò en el edificio casi tres mil ducados, acudiendo a sanos, y enfermos con la puntualidad, que si no huuiera obra (que obrar, y no dar lo necessario, es edificar, destruyẽdo lo principal) y nunca le faltò para vno, y otro.

17 Sucedio vn Sabado, que el Portero que auia de pagar los oficiales, fue à èl algo desabrido, à que proueyesse de dineros: porque en casa no los auia; oyole cõ serenidad, y respõdiole, que por quenta de su Magestad corria, q̃ no se iria la gente sin sus jornales: de alli à vn rato vn hombre de venerable aspecto llegò à la Porteria, y dio al Portero docietos reales de limosna, y le dixo los lleuasse al Prelado: cerrò la puerta, y dexando la persona en el claustro, subio con el recado: antes q̃ hablasse palabra, ni pudiesse ver lo que traia, sonriendose le dixo: *Hà Hermano, como desconfiaua de la Prouidencia Diuina: mire como lo ha remediado!* Boluio el Portero à agradecer la caridad à aquel hombre, y abrirle: mas no le hallò, con lo qual estè Religioso confuso, y admirado se acabò de persuadir, que milagrosamẽte le auia embiado nuestro Señor el remedio à la medida de su esperança.

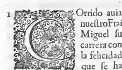
18 Por remate deste capitulo de muchas cosas marauillosas q̃ obrò Dios por su sieruo en aquella ciudad, siendo Superior, põdrè aqui sola vna. Don Manuel de Rojas, del Abito de Calatraua, y Cauallerico de la Reyna, assistia en la Chancilleria à vn pleito de importancia: y a para verse, le dieron quartanas cõ tã penosos accidẽtes, q̃ no podia leuãtarse de la cama: afligiose el litigãte, por la falta q̃ hazia. Visitole nuestro Fray Miguel, y hallole cõ este descõsuelo; procurò alẽtarle, y vltimamente le dixo, pediria à su Magestad le passasse à èl la enfermedad, para q̃ pudiesse acudir à su negocio. El dia siguiente era dia de quartana, y siempre le auia dado à las diez de la mañana: llegò el dia, y la hora, y al Cauallero le faltò, y no le boluio mas, sin q̃ huuiesse vsado de medicamento alguno: esse mismo dia à la misma hora le dieron à èl quartanas, que le duraron desde Otubre hasta cerca de Nauidad.

19 Los Religiosos que tiernamente amauan à su Prelado, viendo se acercaua la Pasqua, y estaua enfermo lo sentian mucho. Significaronle

este sentimiento, y el los consolò, assegurandoles, que para la Pasqua ya estaria bueno, y assi sucedio, sin auer hecho ningun remedio, siendo la tierra, y el tiempo tan contrarios à aquella enfermedad. De suerte que por la caridad pidio à Dios las quartanas, y por la caridad le suplicò se las quitasse, y todo lo alcançò la caridad como tan poderosa, y agradable à aquel Supremo Señor, que es caridad.

CAPITVLO XXXVIII.

Del dichoso transito deste Venerable Padre: De su Entierro, Exequias, y Translacion de su cuerpo.

1 
Orrido auia nuestro Frai Miguel su carrera con la felicidad que se ha dicho: engolfado se hallaua su espiritu en el abismo, y pielago inmenso de la Diuinidad, muy remoto, y apartado de todo lo terreno, y de lo que tiene resabios de carne, y sangre: cargada de inestimables riquezas espirituales surcaua el mar deste mundo miserable aquella hermosissima naue del alma deste Varon Celestial, quando su Magestad patron della quiso llegasse al puerto, y franquearle la tierra de Promission, y premiar tan gloriosas hazañas, y finezas de amor. Diole la vltima enfermedad, y no se le hizo nueuo: porque auia muchos años le auia rebelado Dios, quando, y à donde auia de morir: abraçò esto con sumo gozo, como medio para verse libre de las ataduras del cuerpo, y conseguir lo que tan eficazmẽte deseaua.

2 Preuinose para tan deseada jornada, continuando las virtudes en que hasta alli se auia exercitado: de manera que su muerte fue vn trasumpto, y epilogo de su vida. Sufrio los dolores, y penosos accidentes con tal paz, que se conocia quã pertrechado estaua de gracia. Eran las calenturas muy ardientes, y la sed tan excessiua que se le pegaua la lengua al paladar, aun hablar no podia: con ser tan intensa la sed, la tenia mas intensa de trabajos: todo su afecto, padecer por Christo, poniendo su descanso en la mayor penalidad, con ansias de beber puro el caliz que se le ofrecia.

3 Correspondiendo las obras à sus deseos, no se quexò, ni pidio aliuio, ni se refrescaua la boca. Viẽdo los Medicos tã raro sufrimiẽto en tan grãde incendio de calor, ordenaron le diessen amenu-

nudo con que enjaguarse : no obstante esta disposicion, con dificultad le podian hazer tomar esse refrigerio, y esto no todas vezes. Si el enfermero se descuidaua, no se lo aduertia el enfermo. Quando lo preguntauan si queria alguna cosa, respondia, no necessitaua, sino de amar mucho à Dios, è imitar à su Redemptor en la Cruz. En conformidad deste afecto, hablando con su Magestad con eficacia, y ternura le suplicaua como por despedida (lo que siempre en salud le auia pedido) le diesse entonces el amor de todas las criaturas de cielo, y tierra: y que sintiesse las penas, y tormentos que auian padecido todos los Santos, y lo que han de padecer hasta el fin del mundo. Notable peticion.

4 Estaua su celda junto al Coro : quando se cantaua, ò rezaua era fuerça le molestasse, y pudiendo mudarse à otra parte acomodada, no hablò palabra, ni significò aquella incomodidad; y permitiendolo nuestro Señor, no lo aduirtieron sus subditos; y assi passò allì la enfermedad. Ya à lo vltimo reparò vn Religioso tenia muy penada la cabeça, y compadeciendose, llegò à acomodarle la almohada, para que descansasse algo, mas el no lo permitio, ni quiso admitir aliuio, à imitacion de su Saluador, y Maestro. Hallose presente en estas ocasiones vn deuoto suyo, y admirado de tan extraordinaria paciēcia dixo, que aunque no tuuiera otra noticia, y experiencia de nuestro Fray Miguel, esto solo bastara para venerarle por Santo.

5 No fue parte tan graue enfermedad, para que cessasse en aquel Varon Apostolico el zelo del bien de los proximos. Visitaronle muchos Caualleros, y con estar tan agrauado les exortaua à la guarda de los Mandamientos : al menosprecio del mundo, de sus bienes, y engañosos deleites. Era su esperança muy firme: los actos de amor continuos, y feruorosos : los de contricion muy eficaces, pidiēdo à su Magestad perdon de sus culpas, como si huuiera sido el mayor pecador de la tierra : haziendo vna marauillosa mezcla de humildad, y confiança. Preguntole vn Cauallero familiar suyo, si le daua alguna cosa pena, y respondio : *Lo que siento mucho es, me ayan tenido por bueno, siendo peor que los demonios, y morir en parte donde han de hazer caso deste vil gusanillo, lo qual lleuo atrabesado en el alma.* Quien no se admirara de tan baxo sentir de si, y de tan profunda humildad?

6 Llegose el tiempo de darle el Viatico : al entrar el Sacerdote con el Santissimo

Sacramento en la celda, se fue a arrojar en el suelo, detuuieronle los Religiosos, y obedecioles en esto; y como el conocimiento propio, la humildad, y el afecto à ser menospreciado, auian sido siempre sus compañeros inseparables, lo fueron tambien hasta los vltimos alientos. Antes de comulgar aquel Angel en la pureza, y dechado de perfeccion, pidio perdon à sus subditos del mal exemplo que les auia dado, con el sentimiento, que si los huuiera escandalizado; y temiendo como tan humilde el aplauso, aun de pues de muerto, les mandò en obediencia, le enterrassen en el lugar comun de los Religiosos, sin que para su entierro tocassen campanas, ni abriessen las puertas, ni publicassen su muerte, ni combidassen à persona alguna: porque no era justo, se honrasse à quie era digno de todo menosprecio (rara disposicion, y clausula de testamento) dixo esto con tāto espiritu, que los presentes se deshazian en lagrimas. Luego recibio aquel Pan Celestial con ternura, y feruor, regalandose con el soberano huesped. En la Extremauncion estuuo muy atento, y con singular deuocion.

7 Cerca de media noche assistiendo la Comunidad, cōpuso su cuerpo: empeçò à hazer muy feruorosos actos de amor de Dios; y fixando con semblāte apacible, los ojos en vn Crucifixo, y el coraçon en el cielo; el encendido afecto de verse con Christo, cortò el hilo de la vida, y se puso aquel Sol resplandeciēte; tuuieron cumplimiento sus deseos: possession su esperança: sus amorosas ansias satisfacion, saciando la ardiente sed que tenia de Dios. Murio à diez de Abril de mil seiscientos y veinte y cinco años, y à los treinta y tres de su edad; q̄ aun en la edad quiso nuestro Señor se le assemejasse este su escogido amigo, y verdadero discipulo.

8 Del modo dicho viuiò nuestro Fray Miguel, echando de si resplandores, y fragancia de todas las virtudes: desta manera acabò el curso de su peregrinacion, dexandonos exemplo, y memoria de si para los siglos venideros. Verdaderamente fue sieruo fidelissimo, muy vigilante, y solicito en agradar aquella suprema Magestad, que tan fuerte, y afectuosamente, y en grado tan superior amò. Auiendo pues trabajadò tan infatigablemente cō tanta vigilancia, y perfeccion en la viña del Señor, sin descuidarse, ni aflojar en el trabajo desde la mañana de sus tiernos años hasta la noche de su muerte, y negociado con los talentos que se le dieron, sin perder tiempo, ni ocasion, con muy grandes, y continuos aumentos: bien se dexa entender,

que el Padre de familias, que es la misma liberalidad, y que tan liberal auia sido con el en la tierra, le daria en el cielo jornal, y puesto auentajado; y siendo como es cierto, que quanto el espiritu criado tuuiere mas de caridad, tanto mas perfectamente verà à Dios (en que consiste la gloria essencial) y mas bienauenturado serà, à quanta gloria seria sublimado este abrasado Serafin.

D. Tho. 1. part. q. 12. art. 6.

9 Quedò su rostro muy hermoso, y apacible, y el cuerpo tratable: nueue horas despues q̃ espirò le abrieron los ojos para retratarle, y los tenia tan claros, y viuos como si lo estuuiera. El sentimiento, y llanto de los Religiosos por la perdida de tal Padre, y Pastor, de tan Angelica cõpañia, y conuersacion, no ay palabras con que poderlo explicar.

10 Estilo ordinario de su diuina Magestad es, honrar à sus sieruos: particularmente aquellos que cõ mayor cuidado huyeron el aplauso, y estimacion. La mañana de su dichoso transito, al amanecer, antes de tocar las campanas, y de abrir el Conuento, ya auia muchas personas esperando, que con instancia pediã abriessen; y cõ ser el dia muy aspero de ayre, agua, y granizo, y estar nuestra Casa apartada del lugar, acudio tanta gente, que parecia despoblarse la Ciudad.

11 Para cumplir con todos, y euitar el desorden que podia auer, se tomò por medio, que vn Cauallero se pusiesse en la puerta del Capitulo, donde estaua el feretro. Si tenia dificultad defenderla la entrada, no la tenia menor la salida; porque los que entrauan, no acertauan à salir. La pieça no era muy capaz, y como el concurso era tan grande, empeçaron à dar vozes, pidiendo sacassen el cuerpo à la Capilla mayor, y huuo de condecederse con la piadosa peticion. Al principio subiã por la reja, aunque es alta: despues rompieron la cerradura; y cõ cercar el cuerpo el Alguacil mayor de la Chãcilleria, algunos Caualleros, y Religiosos no le podian defender.

12 Las demonstraciones eran notables: besauãle los pies, y las manos, tocauan à èl Rosarios: cortauanlè los cabellos del cerquillo, y los habitos por reliquias, y sin valer diligencias, por tres vezes le dexaron casi desnudo, y segun la piedad mostrauã, si se diera lugar, y le mudaran otros muchos habitos, no bastarã. Saliole vn poco de sangre de las narices, y à porfia sacauan los pañuelos, teniẽdose por dichoso, el que alcançaua alguna pequeña parte; y todos de rodillas le venerauan como à Santo, y le aclamauan por tal. En esto, los primeros fueron los Superiores, y Religiosos graues de otras

Religiones,personas Ecclesiasticas,Titulos,Oidores,Caualleros,y hombres doctos:à los quales seguian los demas, que eran sin numero.

13 Determinose fuesse el entierro à la tarde. Diuulgose en Valladolid, y entonces fue el concurso. Estaua el camino cubierto de gente, con muchos passos no se podia llegar al Conuento:todos con tanta deuoció, que admiraua,y enternecia. En este mismo tiempo estando en oracion vna persona muy sierua de Dios,y muy fauorecida de su Magestad, viò vna Procession de Santos con velas encendidas en las manos,que passaron junto à ella,y se encaminauá à nuestra Casa. Admirose de la vision, y deseando saber lo q̃ esto fuesse, se lo preguntò con humildad à vno de aquellos Bienauenturados;y el respondio, iban à assistir al entierro del Venerable Padre Fray Miguel de los Santos: lo qual causò en la persona extraordinario gozo, y consuelo espiritual. Pondere se aora piadosamente,que lugar,y premio abria dado la infinita liberalidad en el cielo al alma de aquel, que assi honraua en la tierra.

14 A las quatro se dispuso darle sepultura en el suelo llano de vna quadra cerca de la Sacristia. Llegaron à entenderlo los de fuera,y temiendo no auian de verle, fueron tales los alaridos, que para quietarlos, y acudir à su consuelo, se juzgò por conueniente sacarle por la puerta de la Iglesia,y entrarle por la Porteria;y assi se executò.

15 Lleuauan la caxa personas muy graues: en saliendo de la Iglesia cargò tanta multitud, que de ninguna manera se podian menear. Alli fueron las aclamaciones honorificas del Pueblo,que le celebraua por Santo. La piadosa voceria, el atropellarse los vnos a los otros, sin reparar en autoridades, ni en los riesgos,y penalidad de tan grãde apretura,solo por llegar à tocarle,ò si quiera verle. Todo esto junto causaua vna deuota cõfusion:trabajauan los Alguaciles por hazer lugar con las varas,y con espadas desnudas: mas era sin fruto, hasta que satisfecho en parte el afecto cõ no pequeña dificultad llegaró à la sepultura:el cuerpo tan desnudo, que fue necessario para enterrarle cubrirle con el paño negro de la caxa. Despues del entierro boluian con extraordinario dolor, por auer perdido vn excelentissimo Maestro de la vida Christiana,que en las dudas su confesor era la luz que seguian, en sus trabajos su aliuio, y consuelo.

16 A los nueue dias se celebraron exequias solemnes: assistieron de todos estados: el Corregidor, y Regidores: la Chancilleria en forma de Chãcille-

cilleria, Oidores, Fiscales, Alcaldes: los demas Oficiales, y Ministros: cosa no vsada, ni vista en aquella ciudad, sino es en honras de Sumos Pontifices, de Reyes, ò Principes: hõrando nuestro Señor, al que huyendo el ser honrado, lo auia preuenido, y procurado impedir. Dixo la Missa el Presidente de la Chancilleria, con tal ternura, que ocupado del llanto, no podia acabar la oracion del Respõso. Diose fin à aquel acto con lagrimas de los circunstantes: renouandose los sentimientos de la falta de tan gran Varon, aunque con esperanças ciertas los auia de fauorecer desde el cielo.

17 Passado algun tiempo, atendiendo à los muchos milagros que Dios obraua por su sieruo, y que la gente reconocida de estos beneficios, acudia à su sepulcro, parecio à los Superiores se trasladasse à la Capilla mayor. Dispusose para este efecto vn nicho en la pared, al lado de la Epistola, è hizose la traslaciõ con assistencia del Obispo. Alli es venerado de los fieles, aumẽtandose la opinion de su santidad con las marauillas, que se experimentan por su intercession: inuocanle en sus afliciones, y sienten su ayuda, y amparo: aplican à los enfermos algo de lo que vsò, y con ello han sanado de diferentes enfermedades.

18 Por esta causa Eclesiasticos, y seglares, hombres, y mugeres de la ciudad, y de su comarca, visitan su sepulcro. Vnos vienen à pedir remedio de sus males, otros por conseguir de su Magestad alguna cosa; y para todo se halla fauor en este Serafin, que mientras peregrino en este valle de lagrimas tan encendidamente amò à los proximos, y tan de veras deseò, y procurò ayudarlos. Alli hazen nouenas, y acciones deuotas, significatiuas de su singular, y piadoso afecto, reconociendole por su Patron, y Protector.

19 Para que se entienda lo que agrada a Dios se acuda al sepulcro de aquel cuerpo (que tan perfectamente se sugetò à la razon, y que no viuio conforme à la carne, sino segun el espiritu) y que se hagan promessas dello, y se cumpla con puntualidad, referirè vn caso que sucedio en Valladolid. Tuuo vna muger por espacio de veinte dias recias calenturas, que la afligieron, y apretaron mucho, pusose en el pecho vn pedaço del habito de nuestro Fray Miguel, y encomendose à èl, prometiendo si le alcançaua salud, iria à visitarle: al punto quedò sana, y con tal disposicion, que el mismo dia se leuantò tan alentada que quiso cumplir su voto: à persuasion de los de su casa lo dilatò, y luego experimentò el castigo: porque las

las calenturas le repitiéron con mas fuerça que antes.

20 Iuzgando la enferma ser aquella pena de la dilacion en el cumplimiento de su promessa, se hizo lleuar al Conuento, y puesta junto al sepulcro del sieruo de Christo, le suplicò la consolasse, librandola de tan riguroso mal. En acabando su peticiō, se sintio enteramēte buena.

21 Doze años despues de su muerte siendo General el muy Religioso Padre Fray Isidro de San Iuan, abrio el nicho, y hallò entero su cuerpo, con lo qual crecio mas la deuocion.

CAPITVLO XXXIX.

De algunos milagros que nuestro Señor ha obrado por su sieruo despues de su muerte, y de diferētes apariciones. Piden la Iglesia, Ciudad, y Vniuersidad de Baeza al Pontifice su canonizacion.

1 La prouidēcia de Dios pertenece manifestar, y honrar à los q̄ le siruen, y trabajā por su amor, y esto tanto mas, quanto ellos mas procuraron el abatimiento, y ocultar la gracia que les comunicò. Ya se ha visto con la eficacia que deseò nuestro Fray Miguel ser despreciado, y q̄en vida, ni en muerte no se hiziesse caso dèl. Siendo pues los milagros vno de los motiuos mayores, para q̄ los fieles se mueuan à venerar por Santos à los hōbres perfectos; porque à los deseos del menosprecio deste Serafin, correspondiesse hōra, y estimaciō, no solo le ilustrò su Magestad viuiendo, y despues de su dichoso trāsito con muchos, y grandes milagros, sino tambien con algunas apariciones, que declarā la gloria de q̄ goza. De vno, y de otro dirè breuemente, q̄ si se huuiera de referir todo lo que Dios ha obrado por este Varon insigne, largo tratado era necessario.

2 En Baeza à vn hijo de Don Alonso de Carauajal le dio vna enfermedad de q̄ murio: fue este Cauallero muy deuoto del bēdito Padre, y tenia vno de sus silicios; y en lo q̄ antes de morir el niño (permitiendolo su Magestad) no aduirtio, reparò en ello despues de muerto. Puso cō grā fee sobre el difunto el silicio, y auiēdo estado algun tiēpo sobre èl, empeçò à abrir los ojos, menear los labios, estender las manos, y à dar muestras auia buelto el alma al cuerpo, y finalmente quedò sano, y los Padres muy cōsolados, y agradecidos al sieruo de Christo, por cuyo medio alcançarō tā singular fauor, hechos pregoneros de aquella marauilla.

3 En la villa de Linares, Obispado de Iaen, pario vna muger

ger vn hijo, inflamaronsele los pechos, y por diligencias que se hizieron por sacarle los peçones, no fue possible: la criatura participò tanto del trabajo de la madre, que à los dos meses flaco, y consumido murio. Sintieronlo sus padres notablemente, por ser vnico (eran hermanos de la orden, y à donde este Varon Apostolico se hospedò algunas vezes, que predicò en aquel lugar) con dolor, y confiança dauan voces, suplicandole los fauoreciesse, y diesse vida à su hijo, sobre el qual pusieron vn papel de su letra. Dentro de vn Credo se mouio el difunto; y acudiendo la gente, le hallaron viuo, y bueno. Viendo la madre lo q̃ aquel papel auia obrado, creciendo con la experiencia su fee, con feruor se le aplicò à los pechos, y luego cessò la inflamacion, y se descubrieron los peçones con admiraciõ de los presentes, y de los que supieron cosas tan marauillosas.

4 Vna hija de don Iuan de Villauicencio, Oidor de Valladolid, tenia sarampion, que se le entrò en el cuerpo, de modo se le agrauò el mal, que llegò la niña à estar como muerta, los ojos quebrados, la cabeça caida, los miembros elados, y toda ella sin hazer accion vital: desauciola el Medico; y ya se disponia el entierro: acordose el Oidor de la guirnalda, que nuestro Fray Miguel lleuò quando le enterrarõ, sacòla de vn escritorio, è hincado de rodillas, con ternura, y humildad le pidio su ayuda, y fauor, y pusola guirnalda à su hija en la cabeça: al mismo punto abrio los ojos, mirò los circunstantes con semblante apacible, y quedandose dormida, desperto sana.

5 En Valdeastillas, quatro leguas de Valladolid, estaua vn hombre con vn recio tabardillo, y dolor de costado, e intenso de cabeça, y con tal hastio, que solo oir hablar en materia de comida le ofendia, y tan descaecido, que à juicio de todos se moria. En esta ocasion passò por alli vn Religioso nuestro, que lleuaua vn pedaço del habito del sieruo de Dios: pusosele sobre la frente al enfermo, y quedò bueno: pidio de comer, y comio con gusto.

6 En Valladolid, vn muchacho auia quatro años tenia los pies torcidos, y bueltos àzia arriba, de suerte que no podia andar: aplicòle su madre à los pies cabellos del cerquillo del Venerable Padre, luego los estendio, y se le pusieron en proporcion, y andaua con tanta ligereza, como si no huuiera padecido en ellos mal alguno.

7 En la misma ciudad, entrando vna muger en vn aposento obscuro, se clauò vn hierro agudo por el parpado del ojo izquier-

quierdo, hizosele vna llaga, el ojo estaua como vn hueuo, y los dolores eran terribles. En poniẽdose vn poco del habito deste Varon insigne, se le resoluio la inchaçon, cessaron los dolores, y de la herida aun no quedò señal.

8 En Valladolid le dauan à vn niño cada dia muchos desmayos: su madre afligida, inuocò à nuestro Fray Miguel, suplicandole se compadeciesse del trabajo de su hijo. aplicòle vn pedaço de su capa, y los desmayos se le quitarõ, y no le boluierõ mas. En la misma ciudad se le quebrò à vn hombre vn braço, quatro dedos mas à baxo del hombro, de tal manera, que por encima del echaua el braço; y los dolores eran intolerables: pusieronle del habito del sieruo de Christo: al punto quedò el braço bueno, y mas fuerte que antes, y no sintio mas dolor.

9 Son tantos los milagros que nuestro Señor ha hecho por este su escogido, y familiar amigo, que apenas ay enfermedad q̃ no se aya curado por su intercession. No ha sido menor el fauor q̃ han experimentado muchos, que vexados de varias tentaciones, se han encomendado à este Serafin, los quales hallandose libres de la molestia que padecià, reconocieron auer conseguido con su ayuda aquel beneficio.

10 Quiero dar fin à la historia deste prodigio de perfecion, con algunas apariciones suyas, ò porque alcançaron salud las personas a quien se aparecio, ò porque en ellas se manifestaua la gloria de que goza. Vna señora muy fauorecida del cielo, tenia vnas calenturas maliciosas. Vn dia à las quatro de la mañana, hallandose muy apretada, vio en su aposento tanta claridad como si en el huuiera muchas achas encendidas, y en medio desta luz al bendito Padre, que acercandose à la cama, la alentò. Luego desaparecio, y la enferma quedò sana, y muy consolada.

11 En Baeza, à Doña Maria de Aualos, auia dos años le molestaua vna calentura continua. Llegò à estar muy consumida, y acabada, sin que huuiesse aprouechado ningun remedio, y los Medicos se despidieron: destituida la enferma de los medios humanos, se encomendò à nuestro Fray Miguel, el qual se le aparecio, y la mirò con apacibles ojos: fue tan eficaz esta vista, que quedò libre de la enfermedad.

12 Vna persona de muy aprouada vida, y que deseaua agradar à Dios, reusaua con buen fin, vna cosa muy de su seruicio. Entrando vn dia en su Oratorio, vio sobre si vna nube muy blanca, y desde alli la hablò el sieruo de Christo, y suauemente

te la reprehendio por ello, y la exortò à que no se escusasse. Esta misma persona deseaua saber la gloria de que este Serafin gozaua. Cūpliole su Magestad este deseo, y estando en oracion le vio con tan gran resplandor, que no pudiendo sufrirlo, cayò en el suelo casi sin sentido; cō lo qual se persuadio, que la gloria que gozaua era muy auentajada: assi se lo rebelò vn Angel al Padre Fray Cipriano (como se dirà en el capitulo quinto del libro quarto) y que la razon de tan suprema felicidad, auia sido por auer volado por lo alto de la caridad, y del amor.

13 Tantas fueron las marauillas que el Todo Poderoso obrò por este su fidelissimo sieruo, ya difunto, que juntando esto con sus heroicas virtudes, y esclarecidas hazañas, antes de cumplirse dos años despues de su muerte, Vrbano Octauo dio remissoriales para las informaciones, en orden à su canonizacion. Huuo tanta materia, y el nombre que dexò de Santo fue tan notable, que la Iglesia, Ciudad, y Vniuersidad de Baeza, dōde viuio mucho tiempo (comunidades de las graues de España) mostrandose agradecidos à los beneficios recibidos deste Varō Apostolico, tres años despues de muerto escriuierō muy apretadamente al Pontifice, y Cardenales, pidiendo con instācia su canonizacion, y entre otras cosas dizen en sus cartas.

14 *Beatissimo Padre, nuestro Señor con su paternal prouidencia, para mayor honra, y gloria suya, y aliento espiritual del mundo, embiò al Venerable Padre Fray Miguel de los Santos, hōbre celestial, y santissimo, que resplandecio con eminēcia en todas las virtudes, con innumerables milagros, antes, y despues de su muerte, y con otras gracias, y dones: cuya vida, y raro exēplo causò à los fieles singular consuelo, y edificacion, engēdrādo muchos hijos para Dios con su espiritu, y feruor, y con la eficacia de sus palabras en Platicas, y Sermones (en los quales quedaua eleuado cō admiracion de la gente) particularmente con sus consejos, y comunicacion muchos Caualleros se reduxeron à la perfeccion Christiana. Finalmente, apenas se hallarà casa en esta ciudad q̄ por medio suyo no aya recibido de su Magestad alguna merced, y assi es tenido por Apostol della: porque realmente lo fue en sus obras, y dotrina.*

15 Ea carissimo Hermano, pues vuestra caridad como tan cōsumada, y perfecta se estēdio à todos, gocemos tābien della los q̄ estamos en este valle de lagrimas, lugar de destierro, sugetos à tantas miserias, y peligros de alma, y cuerpo: sednos intercessor con aquel supremo Señor de quien siēpre aueis sido tan fauorecido, para q̄ libres de las furiosas olas, y borrascas del mar tēpestuoso deste siglo, lleguemos al deseado puerto de la biēauēturāça, y felicidad eterna.






LIBRO TERCERO.

CONTIENE
NVEVE AÑOS DE DOS GENERALES; LAS VIDAS DE ALGVNOS SANTOS RELIGIOSOS, Y VARIOS SVCESSOS DESTE TIEMPO.

CAPITVLO PRIMERO.

DE LA ELECCION DEL MVY Religioso Padre Fray Gabriel de la Assumpcion en Vicario General.

DISPONE VRBANO OCTAVO LA REGLA EN FORma mas perfecta, y dà General à la Descalcez.

Año 1626.

1 Juntos los Vocales en Toledo, Sabado antes de la Dominica quarta despues de Pasqua, à nueue de Mayo de mil seiscientos y veinte y seis anos, eligieron en Vicario General al muy Religioso Padre Fray Gabriel de la Assumpcion, que como queda dicho en el capitulo primero del libro segundo, lo auia sido otra

vez, y exercitado el oficio superiormente. Conociose en esta ocasion las auētajadas prēdas del electo: porq̃ auiendo otros sugetos en quiē poner los ojos, le antepusierō à todos los demas. Tābien se conocio la virtud de los electores, y q̃ no se mouian por respetos humanos, ni por afectos, ni se buscauan à si mismos, ni sus particulares interesses, y comodidades, sino la honra, y gloria de Dios, y el aumēto de la Religion, pues eligierō vn Prelado q̃ les constaua auia de procurar la perfeccion Religiosa con entereza, y sin aceptacion de personas, y q̃ mas tocaua en agrio, que en dulce.

2 Seis años auia sido antes Subdito, y en ellos auia passado por lo q̃ otro qualquiera Religioso, q̃ fue de grandissima importācia, para q̃ gouernasse con mayor acierto. No ay cosa tan cōueniēte en materia de gouierno (para q̃ las elecciones se hagā como mas cōuenga, y los Superiores se portē como padres con sus hijos, y no como señores cō esclauos, y q̃ entiēdā son hōbres, y no Diosecitos de la tierra) como q̃ los q̃ son Prelados, esten persuadidos, y ciertos, no lo han de ser siēpre, y q̃ los oficios en las Religiones no son herēcia, y que experimēten lo q̃ en salud, y en enfermedad padece vn pobre subdito, y assi se cōpadezcan, y acudā al cōsuelo, y necessidades de sus hermanos, ; cō la caridad, y cuidado q̃ se deue, y sepan q̃ si oy mādan, mañana han de obedecer, y ser inferiores, è iguales de los q̃ son Superiores, y depēder de los que dependen dellos.

3 Es la sugeccion medio admirable para q̃ el trabajado en el oficio descanse, y se desahogue, y el q̃ se ha distraido en el, recupere lo perdido del aprouechamiento espiritual, y recoja el espiritu de la distracion q̃ han causado los cuidados, negocios, y ocupaciones. Es preseruatiuo de grandes, e innumerables incōuenietes: defensiuo q̃ assegura no se suba à la cabeça la peligrosa enfermedad de la presuncion, y les haga exceder en sus acciones. Saludable colirio q̃ deshaze las nubes, y aclara la vista de los entēdimiētos, para q̃ conozcā los yerros q̃ en los puestos hizierō; y si se vierē otra vez en Prelacias los enmiēdē. Es pocima cordial muy aproposito, para cōponer, y corregir los malos humores de las passiones, y templar el ardor del apetito tan cōnatural de mādar. Eficaz remedio, y medicina cō q̃ se curā altiuezes, deidades, sequedades, descuidos, inaduertēcias, y cortedades de Prelados con sus subditos. Duro freno que reprime desordenados brios. Finalmente es vn ponerles la ceniza, y dezirles: *Memento homo, quia puluis es, & in puluerem reuerteris*. Aduierte hōbre que eres Religioso, y tan presto seràs inferior, como su-

superior: dilatado campo se auia descubierto, pero quedese aqui.

4 Para reparo de los daños dichos, en algunas Religiones ay cõstitució q̃ determina, y tassa el tiẽpo q̃ vno puede ser Prelado: en la nuestra en siẽdo los seis años, no puede ser electo: añadiẽdo à esta ley ciertas limitaciones muy prudẽtes, cõ q̃ por aora ha quedado lo de las reelecciones en buẽ medio. Nuestro Vicario General cõ la experiencia de los seis años de subdito, cõ su admirable talẽto, recta intẽció, y exẽplar modo de proceder, gouernó como se esperaua: desto, y de sus virtudes se tratarà en el capitulo quarto.

Año 1629. 5 Sabado antes de la Dominica quarta despues de Pasqua, à diez de Mayo de mil seiscientos y veinte y nueue años, se celebrò en Toledo Capitulo intermedio. En este, y otros Capitulos, y en diferẽtes Difinitorios se auia propuesto mudar algunas cosas de la Regla primitiua (q̃ Inocẽcio Tercero dio à nuestros Sãtos Patriarcas, y Fũdadores, Sã Iuan de Mata, y Sã Felix de Valoes, à diez y siete de Diciẽbre de mil ciẽto y nouẽta y ocho años, y el primero de su Põtificado) no para modificarla, sino añadiendo otras mas perfectas; y juzgauase esta mudãça, no solo por cõueniẽte, sino por necessaria. Auiẽdolo pues tratado, y cõferido los Capitulares en los Capitulos, y los Difinidores en sus jũtas, se remitia siẽpre à q̃ se mirasse, y examinasse cõ mayor acuerdo. Reparãdo, y põderãdo (como se deue hazer) tocar en la Regla primitiua; pero preualeciẽdo las razones, cõfirmadas cõ exẽplares de Religiones de las mas reformadas, y obseruãtes, q̃ siendolo hã hecho lo mismo: conuinierõ en lo q̃ se auia de quitar, poner, y explicar; y entiẽpo deste Vicario General, la Sãtidad de Vrbano Octauo en vn Propio motu, su data à veinte y cinco de Octubre de mil seiscientos y treinta y vn años, y el nono de su Põtificado, dispuso à la Descalcez la Regla en diferẽte forma, la qual se admitio en este Capitulo; y para q̃ se entienda mejor lo dicho, (por ser el pũto mas graue que se puede ofrecer) y q̃ esto no fue mitigarla, sino antes aumentar rigor: dirè breuemẽte lo q̃ se quitò, lo q̃ se puso, y lo q̃ se explicò, y los motiuos, y causas tan justificadas que para ello huuo.

6 Segun la Regla de Inocẽcio Tercero, auian de ser las capas blancas, y con vnas señales: no se especificaua, q̃ las tales señales se pusiessen tambien en los Escapularios, ni q̃ estas señales fuessen Cruzes, y consiguientemẽte no se trataua de sus colores. Los Nouicios para professar auiã de tener veinte años, y el Ministro podia prolongar a su aduitrio el tiempo de la profession.

7 Cada año se auia de celebrar Capitulo General en la Octaua

de Pentecostes: ordenaua q̃ las elecciones se hiziessen *per cõmune fratrum Cõsiliũ*, y no señalaua el tiẽpo q̃ auiã de durar los oficios. Deponer dellos, à los Prelados inferiores, pertenecia al General acõpañado de tres, ò quatro Ministros, los q̃ à el le pareciera. Si el General no podia hallarse presente, ò atẽder à esto, podia remitirlo, y dar sus vezes à los tres, ò quatro Ministros: mas si era necessario corregir, ò deponer al General, auia de ser por quatro, ò cinco Ministros q̃ para ello se eligiessen en Capitulo General. Para ser Conuento bastaua que huuiesse tres del Coro, tres Legos, y el Prelado; y el Ministro auia de cõfessar à sus Religiosos.

8 Mandaua q̃ en el rezo nos cõformassemos cõ la Orden de San Victor: q̃ cada noche se hiziesse vna deprecacion por el estado, y paz de la Iglesia, y de toda la Christiãdad, por los bienhechores, y por todo lo demas q̃ la Iglesia vniuersal suele hazer Oraciõ, y determinaua el lugar, dõ de esta deprecaciõ se auia de hazer: q̃ todos los Lunes, sino fuessen Fiestas de guardar, ò que en ellos ocurriessen ciertas Festiuidades muy solemnes, se dixesse Missa por los difuntos, y vn Respõso en la parte q̃ està enterrados

9 Comprar vino, pescado, y carne (los dias q̃ se puede comer segũ la misma Regla) auia de ser en grandes Festiuidades, ò para los achacosos, y debilitados, ò q̃ lo diessen de limosna, ò q̃ la carne fuesse de las crias de sus ganados. El caminar en mulas quedò cõfuso; porq̃ dezia no se pudiesse caminar en cauallos, sino en asnos. Prohibia dar lo necessario à los huespedes para las caualgaduras, sino es q̃ el Conuento estuuiesse fuera del pueblo, ò à huespedes Religiosos, ò q̃ no lo pudiessen traer cõ facilidad, ò q̃ no tuuiessen cõ q̃ cõprarlo. Dexonos sugetos à los Obispos en quãto al podernos obligar à jurar delante de juezes seculares.

10 En la Regla dispuesta por la Sãtidad de Vrbano Octauo se dispone sea las capas pardas: por q̃ como esto era costũbre tã asentada en España, y tan accidental para la Reforma, q̃ seã blãcas, ò pardas, Clemẽte Octauo en el Propio motu de nuestra ereccio quiso q̃ en ello nos cõformassemos con lo q̃ se vsaua. Expressose q̃ las señales de las capas sean Cruzes, sus colores colorado, y azul, y q̃ se põgã tãbiẽ en los Escapularios. Acerca del professar à los veinte años, se acomodò segũ la determinaciõ del Sãto Cõcilio Tridẽtino, q̃ ordenò se professasse à los diez y seis años. El diferir el Ministro la professiõ, se limitò pudiesse hazerlo por alguna justa causa, y por breue tiẽpo, q̃ segũ el parecer de los Doctores, es por tres, ò quatro meses.

11 Cada año Capitulo General, parecio no conuenia, sino que fuesse de tres à tres años, el Sa-

Sabado antes de la Dominica quarta despues de Pasqua: porq̃ si se celebraua en la Octaua de Pentecostes, venian los Prelados à faltar de sus Conuentos el dia de la Santissima Trinidad, que no dexaua de ser inconueniente, y el ser en la Octaua de Pentecostes, no viene à importar. Como la Regla de Inocencio decia se hiziessen las elecciones de los Prelados: *Per commune Fratrũ consilium*, juzgando seria mas acertado el parecer, y voto de los Padres que se juntan en vn Capitulo General, que otro ninguno: se reduxeron las elecciones al *commune Consilium* del Capitulo General, y por la misma razon las elecciones intermedias al *commune Consiliũ* del Difinitorio General, y se determinò el tiempo q̃ han de durar los oficios. Depuesto dellos à los Difinidores Generales à los Ministros Prouinciales, y Conuentuales se referuò al Difinitorio General, y la correccion, y deposicion del General al Difinitorio, y à quatro, ò cinco Ministros q̃ para el efecto se han de elegir en Capitulo General.

12 La experiencia ha enseñado, q̃ con tan pequeño numero de Religiosos como son siete, no podia auer cõcierto en vn Conuento. Dispusose, q̃ quando menos huuiesse doze fuera del Superior: obligar à los Religiosos à cõfessar cõ el Prelado, atendiẽdo à los inconuenientes q̃ dello se pueden seguir, estaua ya derogado por Clemente Octauo, no solo para nuestra Religiõ, sino para las demas. Dexose à la voluntad de los Subditos cõfessar con sus Ministros, y q̃ los Superiores en cada Casa señalẽ dos, ò tres Confessores, ò mas (segun fuere, mayor, ò menor la Comunidad) que sean hombres doctos, prudentes, y caritatiuos.

13 No ay memoria q̃ la Religion en el rezo se aya conformado cõ la ordẽ de San Victor: con el Romano parecio mejor, y assi se puso. En lo de la Deprecaciõ se quitò la determinaciõ del lugar: y se extẽdio la oraciõ à los cautiuos, por ser nuestro principal Instituto su Redẽcion. A las fiestas enq̃no se ha de dezir Missa de difuntos, ni Respõso los Lunes, se añadierõ las de la Orden, por su grã solemnidad, y se dexò indiferente donde se ha de dezir el Responso.

14 Que no se cõprasse vino, pescado, ni carne (los dias que se puede comer segũ la Regla) sino en grãdes necessidades, ò para los achacosos, ò debilitados, ò q̃ lo diessen de limosna, ò q̃ la carne fuesse de las criasde sus ganados. Acerca de cada palabra destas auia diferẽtes explicaciones, varias opiniones (que no son deste lugar) y continuos escrupulos en los Prelados, y en los zelosos de la regular obseruancia. Nuestra vida es tan rigurosa, que apenas ay quien no tẽ-

ga achaques, y debilitadas las fuerças: limosnas no faltauan, y cōsiguientemente por aqui, ò por alli siempre se hallaua entrada, y causa para poderse cōprar. Dispusose, se pudiesse cō prar, lo q̄ segun la Regla se puede comer.

15 Era parecer de hōbres doctos, que *mulus, & asinus*, significan vna misma cosa: porque quando trataua la Regla desto, dezia, no subiessen en cauallos, sino en asnos, y este nombre en cōtraposiciòn de cauallo, parece significa mulas, y jumentos. Para mayor claridad se pusierō los dos nombres como sinonomos; y porq̄ en algunas Prouincias se hallan cō dificultad mulas, ò jumentos, q̄ todo es cauallos, y la Regla es para todo el mundo: aduirtiendolo el Pontifice, sin q̄ se le propusiesse, añadio: pudiessen subir en cauallos, en las partes q̄ fuesse necessario. Pero en el Capitulo General en que se admitio la Regla, segūda disposicion de Vrbano, inmediatamente despues de admitida, se declarò, no auia en España esta necessidad. Las limitaciones en dar à los huespedes lo necessario para las caualgaduras, se quitaron: porque esto no hazia à la obseruancia, y era muy molesto auer de andar examinando, si lo podian traer ellos con facilidad, ò si tenian con q̄ cōprarlo. De la sugecion à los Obispos en quāto à los juramentos delante de juezes seculares quedamos libres.

16 Ello no se tocò à nuestro principal Instituto, q̄ es redimir cautiuos, ni al acudir à hazer obras de misericordia con las dos partes de las haziendas de los Conuētos (es la tercera parte para la Redencion) auiendo sacado primero destas dos partes el gasto de la Comunidad, y de los criados. Tampoco se quitò cosa alguna de rigor. De la misma manera se quedò en quanto à la abstinencia de la carne, ayunos, y lecho penitēte: en el estrecho silencio, en el trato igual, y catitatiuo de Prelados, y subditos, y en todo lo demas que toca à las buenas costumbres, y à la aspereza, y austeridad: antes se añadieron exercicios espirituales, y penitencias: y en esta conformidad son nuestras constituciones.

17 La Regla de Inocencio Tercero no trataua de Oracion Mental: segun ella no se auia de andar descalços: podian los Religiosos vestir paño, vsar de calçones de lo mismo, y de vna ropa forrada en pellejos; y para comer carne estando enfermos, no decia huuiesse de ser cō licencia del Prelado. La Regla dispuesta por Vrbano, nos obliga à tener cada dia dos horas de Oracion Mental, quando menos (es la Oracion el neruio de la vida religiosa, y de la perfecta obseruancia) obliganos tābiē à andar descalços, y vestir sayal: quitò lo de las ropas, y calçones de paño, y en su lugar se puedē traer paños

me-

menores de lienço grosero, q̃ en inuierno no es de las menores mortificaciones, y para comer carne en enfermedad, declara ser necessaria licencia del Ministro.

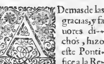
18 Concluyo este discurso (por no exceder lo q̃ pide la historia) cõ las mismas palabras del Põtifice: el qual despues de auer puesto la Regla, segun su disposicion en su Propio motu, no solo la llama primitiua, sino reforma de la primitiua (cosa q̃ admirò en Roma) *Cæterũ volumus, & mandamus regulã sic per præsentes, vt supra nouissimè reformatã, & stabilitã, atque ad perfectiorem formam redactam tam quam primitiuam eorum regulam profiteri, ac inuiolabiliter obseruari.*

19 De lo dicho cõsta claramẽte la necessidad, y cõueniẽcia q̃ huuo de mudar algunas cosas de la Regla, y como esto se acomodò sin perjudicar, ni cõtrauenir, ni diminuir la perfecciõ, y rigor primitiuo, sino q̃ antes se aumẽtò. Hizo Vrbano à la Descalcez vn singularissimo fauor en la Regla q̃ dispuso, q̃ fue darle General, y como la Regla se admitio en el capitulo intermedio deste Vicario General, vino à ser el segundo trienio General, y el primero de nuestra Reforma.

20 El mismo Põtifice en otro Propio motu, su data à veinte y ocho de Marzo de mil seiscientos y treinta y seis años, y el decimoquarto de su Pontificado, despues de auer hecho mencion de tan singular gracia, nos la cõcede de nueuo cõ palabras muy honorificas, y fauorables. Eximenos expressamente en lo espiritual, y tẽporal del General de los Padres Calçados: hazenos inmediatos à la Sede Apostolica, y nos recibe debaxo de su amparo, y proteccion: *Et vti Sedi Apostolicæ immediatè subiectos sub nostra, & Sedis Apostolicæ tutela, & protectione recipimus, & admitimus*, y para q̃ este fauor fuesse cũplido, dà facultad al Capitulo, para que cõfirme el General nueuamente electo, sin q̃ tenga necessidad de otra confirmacion.

CAPITVLO II.

De otra gracia, y fauor que Vrbano hizo à nuestra Descalcez.

1 

Demas de las gracias, y fauores dichos, hizo este Pontifice a la Reforma otros muchos, y muy grãdes: de todos ellos referire vno de los mayores que se han concedido en la Iglesia: he querido ponerle aqui, primero en Latin, y despues en Romãce (aunq̃ no se cõcedio en tiẽpo deste General, sino dos años despues) para q̃ se entiẽda mejor quã fauorecida fue nuestra Descalcez de la Sede Apostolica, y por ser tã notable la concession

VRBANVS EPISCOPVS SERuus seruorum Dei.

1 *AD Perpetuam rei memoriam, Redemptoris nostri Iesu Christi Saluatoris exemplo quo se ipsum exinaniens, formamque serui accipiens sui sanguinis profusione nos redemit, assidua meditatione pensantes continuis excitamur stimulis, vt tantæ liberalitatis memores gemitus, maximè filiorum Ecclesiæ in vinculis compeditorum, & misericordiam à nobis postulantium audientes, paterna sollicitudine ad opem illis, quam possumus ferendam, eo promptiùs excitemur, quo illos apud gentes barbaras, & incultas durior seruitus premit, vincula coarctant, perdita patria, & amissi parentes affligunt, necnon eorum, quos frequens Sacramentorum Ecclesiæ participatio non recreat: imò spiritualis perditionis euidentius terret periculum, saluti quantum cum Domino possumus libenter consulamus, illosque ab illa miserabili seruitute subleuemus, ac operarios illi messi, quæ vtique non pauca existit ex professo inuigilantes adiuuemus, eorumque pium exercitium, quo ipsi labores expeditiùs suscipiendo tam pium opus alacriùs continuent, & promptiùs exequantur, gratijs, & fauoribus, quibus possumus amplissimis confoueamus prout in Domino conspicimus salubriter expedire.*

2 *Sanè pridem fœlicis recordationis Paulus PP. V. prædecessor noster Congregationem Fratrum Discalceatorum Ordinis Sanctissimæ Trinitatis Redemptionis captiuorum Hispaniarum inter cæteros Mendicantium Ordines adscripsit, ac illam, & illius Fratres sub Mendicantium nomine comprehendi debere decreuit, & declarauit, ac propterea omnia priuilegia, immunitates, exemptiones, facultates, libertates, indulta, & alias gratias Mendicantium Ordinibus concessa, ad ipsam Congregationem, eiusque Fratres, Domos, Ecclesias, & loca extendit, & ampliauit. Omnia prætereà priuilegia speciali quoque nota digna, immunitates, exemptiones, libertates, concessiones, gratias, tam spirituales, quàm temporales vniuerso Sanctissimæ Trinitatis Redemptionis captiuorum Ordini, illiusque Domibus, Ecclesijs, Superioribus, ac Fratribus concessa, præfatæ Congregationi perpetuo pariter concessit, communicauit, & extendit, ac aliàs prout in litteris Apostolicis desuper expeditis plenius continetur.*

3 *Cum autem sicut exhibita Nobis nuper pro parte dilecti filij Ioannis de Annuntiatione ipsius Congregationis Procuratoris Generalis petitio continebat, Fratres, & Religiosi eiusdem Ordinis, iuxta particulare eorum institutum*

tum à piæ memoriæ INNOCENTIO PP. III. etiam prædecessore nostro approbatum sub Regula propria Sanctis Patriarchis Ioanni, & Felici* dictæ Religionis Fundatoribus tradita in Captiuorum redemptione pro viribus occupentur, & longos, ac tædiosos labores in transfretando mari, & apud ipsos infideles dictim sustineant: & non modo in redemptione ipsa, quæ ad omnes captiuos nunquam extendi potest, sed etiam exhortationibus, concionibus, & admonitionibus ad reliquos, qui dictam duram seruitutem continuant, ne fides eorum deficiat, occupentur, proprias facultates libenter exponant, discrimina quælibet, & pericula alacriter indefessi subeant, & vt tam pium opus eo alacrius Fratres ipsi continuent, & vtilius exequantur, promptioresque ad id reddantur; ac propterea plurimum cupiant aliarum Religionum, & Ordinum gratias, & priuilegia hactenus à Sede Apostolica concessa Congregationi præfatæ, illiusque Fratribus, & locis per Nos, & Sedem eamdem, vt infra concedi, & communicari. Quare pro parte eiusdem Ioannis Nobis fuit humiliter supplicatum, quatenus ipsius Congregationis ampliationi in præmissis opportune prouidere, & consulere de benignitate Apostolica dignaremur.*

4 *Nos igitur ipsius Congregationis augmentum, & conseruationem firmissimis vallare præsidijs desiderantes, ipsumque Ioannem, ac singulares personas eiusdem Congregationis, à quibusuis excomunicationis, suspensionis, & interdicti, alijsque Ecclesiasticis sententijs, censuris, & pœnis à iure, vel ab homine, quauis occasione, vel causa latis, si quibus quomodolibet innodati existunt, ad effectum præsentium duntaxat consequendum harum serie absoluentes, & absolutos fore censentes, necnon litterarum præfatarum tenores etiam veriores ad Dat. præsentibus pro expressis habentes huiusmodi supplicationibus inclinati.*

5 *Ex voto Congregationis venerabilium Fratrum nostrorum, S. R. E. Cardinalium negotijs Regularium Præpositorum Congregationi Fratrũ Discalceatorum prædicti Ordinis SS. Trinitatis Redẽptionis Captiuorũ, illiusque Domibus, & Regularibus locis sub illa comprehensis, necnon Ministro Generali pro tempore existenti, Diffinitoribus, ac Procuratoribus Generalibus, Visitatori, Consultoribus, Assessori, Ministrisque Prouintialibus, & Conuentualibus, alijsque cuiuscumque nominis Officialibus, Superioribus, ac Religiosis omnibus, & singulis in ea professis,* Fratribus pro tempore ad captiuos redimendos transmissis* & Capitulis Generalibus, Personis Regularibus, Nouitijs, Conuersis, Donatis, Oblatis, Ministris, Famulis, cunctisque tã officiarijs, quàm domesticis, & eorum Domibus inseruientibus, & cæteris primo dictæ Congregationis, ac Domorum, & Regularium locorum personis quibuscũque pro tempore existentibus, necnon quibusuis alijs personis, ac Christi fidelibus illorum Ecclesias, seu Capellas pro tempore visitantibus,* vt omnibus, & singulis priuilegijs, libertatibus* immunitatibus, exemptionibus, præeminẽ-*

tijs,

*tijs, antelationibus, concessionibus, indultis, fauoribus indulgentijs, alijsque prærogatiuis, & gratijs vniuersis, & singulis, tam spiritualibus, quam temporalibus, singulis Domibus, Conuentibus, & alijs Regularibus locis, ac personis, tàm Canonicorum, quàm Clericorum Regularium vbiuis existentium institutis, & non solum Ordinibus Monasticis, Regularibus * Mendicantium, & non Mendicantium, tàm pro redimendis captiuis, quàm aliàs quomodolibet Ordini SS. Trinitatis Redemptionis Captiuorum, illiusque Domibus, Conuentibus, & Fratribus, necnon Ordini Beatæ Mariæ de Mercede Redēptionis Captiuorū * ac etiam omnibus, & quibuscumque Congregationibus Regularibus, & præcipuè * Clericorum Regularium infirmis ministrantium * & Canonicorum Congregationis Sanctissimi Saluatoris Lateranensis, Sancti Saluatoris de Bononia, ac etiā Sancti Rufi Valentiæ, & Sanctæ Crucis Colimbriæ, Clericorū Regulariū de Somascha, & Pauperum Matris Dei, ac Scholarum Piarū, ipsisque Monasticis Cōgregationibus * etiam Casinen. alijsque Monachis, & Monasterijs Sancti Benedicti, Sancti Hieronymi, Carmelitis Discalceatis, Conuentui Beatæ Mariæ de Guadalupe, necnon Societati Iesu, ipsisque Carthusiens. * Præmonstraten. & Reformatorum Cistertien. Seruitarum, Oliuetanorum Ordinibus, alijsque Familijs, & Societatibus Regularibus, Militijs, Hospitalibus quibuslibet, & Pijs locis Regularibus, ac quibuscunque personis nunc, & pro tempore existentibus præfatorum, & quorumlibet Ordinum, Societatum, Congregationum Regularium per Nos, & Sedem prædictam, ac alios quoscumque prædecessores nostros Romanos Pontifices, necnon eiusdem Sanctæ Romanæ Ecclesiæ Cardinales, & de latere Legatos, & quosuis Sedis prædictæ Nuncios * vel etiam tàm Apostolica prædicta, quàm ordinaria, & Regia, vel Imperiali auctoritatibus respectiuè, aut aliàs quomodolibet * sub quibuscumque verborum expressionibus, & tenoribus in genere, vel in specie, ac particulariter, tàm per modum Communicationis, & ampliationis, quàm simplicis, & indiuiduæ, ac particularis, & specialis concessionis, ac etiam Motu proprio, & ex certa scientia, & de Apostolicæ potestatis plenitudine, etiam iteratis vicibus concessis hactenus, vel confirmatis, aut approbatis * & quibus illi tàm in vita, quam in mortis articulo etiam circa peccatorum remissiones, & iniunctarum pœnitentiarum relaxationes * aut aliàs quomodolibet de iure, vsu, aut priuilegio, vel consuetudine, seu aliàs quomodolibet vtuntur, fruuntur, potiuntur, & gaudent, ac vti, frui, potiri, & gaudere possunt, & poterūt quomodolibet in futurū * quāuis illa sint speciali nota digna difficilisque concessionis, & quæ in generali cōcessione non veniunt; * non solū per participationē, cōmunicationē illorū, extēsionē, & ad illorum instar * sed speciatim, & nominatim, pariformiter, & æquè principaliter, in omnibus, & per omnia absque vlla prorsus differētia, perinde, ac si illa primo dictæ Congregationi, illiusque Capitulis Generalibus, Mi-*

*M inistroque Generali pro tempore existenti, illisque Superioribus, & personis præfatis specialiter, expressè, & nominatim, etiam per viam, & modum simplicis, & indiuiduæ, ac particularis, & specialis concessionis, etiam Motu proprio, & ex certa scientia, ac de Apostolicæ potestatis plenitudine, aut communicationis, & ampliationis concessa fuissent, quatenus tamen sint in vsu, ac non reuocata, nec sub aliqua reuocatione comprehensa, vti, frui, potiri, & gaudere liberè, & licitè possint, & valeant * Ita quòd omnes, & singuli primodictæ Congregationis, & illius Domorum, locorumque Regularum Superiores, ac Ministri quocumque nomine apellati eosdem fauores, gratias Apostolicas, & priuilegia, quæ aliarum Religionum, Ordinum, Congregationum, Societatum * etiam Societatis Iesu * Monasteriorum, Conuentuum, Domorum, aut locorum Regularium, & Familiarum Generales, Superiores, Præpositi, Prouinciales, Rectores, Priores, Conuentuales, aut Claustrales, Visitatores, Guardiani, Custodes, aut alio quocumque nomine, titulo, aut dignitate insigniti habent, similiter vt supra, habeat, Fratresque, & personæ Regulares primodictæ Congregationis Generales, Superiores, Ministri, & cæteri alij cuiuscumque appellationis Præpositi, & Præfecti in primodicta Congregatione expressè professi, & in eius gremio, & obseruantia viuentes, Fratres, & personas Regulares primodictæ Congregationis cum priuilegijs, gratijs, & fauoribus Apostolicis Ordinum, & Congregationum huiusmodi perpetuò secundum Obseruantiam Regularem, & Canonicum institutum Ordinis SS. Trinitatis, & statuta ipsius Congregationis Fratrum Discalceatorum Sanctissimæ Trinitatis, regere, & gubernare, & respectiuè visitare valeant. Neque primodicta Congregatio super præfatis omnibus, & singulis à quoquam quauis auctoritate, vel nomine molestari, perturbari, inquietari, aut aliàs quomodolibet in iuditio, & extra impediri possit Apostolica auctoritate prædicta earundem tenore præsentium perpetuò concedimus, & indulgemus.*

6 *Decernentes, easdem præsentes semper, & perpetuò tanquam diuini cultus, & bonorum operum augmentum, & Religionis propagationem tendentes, validas, & efficaces esse, & fore, suosque plenarios, & integros effectus sortiri, & obtinere, ac ab omnibus, & singulis firmiter, atque inuiolabiliter obseruari, & adimpleri debere, nec ab illis vllo vnquam tempore quouis prætextu, occasione, vel causa recedi, aut resiliri, easdemque præsentes sub quibusuis similium, vel dissimilium gratiarum reuocationibus, suspensionibus, limitationibus, derogationibus, aut alijs contrarijs dispositionibus etiam per Nos, & successores nostros Romanos Pontifices pro tempore existentes, Sedemque præfatam sub quibuscumque tenoribus, & formis, & cum quibusuis clausulis, & decretis pro tempore factis, minime comprehendi, vel confundi, sed semper, & perpetuò ab illis excipi, & quoties illæ emanabunt, toties in pristinum, atque validissimum statum restitutas, repositas, & plenariè reintegratas, ac de no-*

ue etiam sub quacumque etiam posteriori data, quandocumque eligenda concessas esse, & fore; primo dictæque Generalis Ministri, & Fratrum Discalceatorum huiusmodi Congregationi suffragari. Sicque, & non aliàs per quoscũque iudices, etiam causarum Palatij Apostolici Auditores, ac eiusdem Sanctæ Romanæ Ecclesiæ Cardinales, etiam de latere Legatos, Vicelegatos, ac Sedis Apostolicæ prædictæ Nuncios iudicari, & diffiniri debere. Irritum quoque, & inane quidquid secus super his à quoquam quauis auctoritate scienter, vel ignoranter contigerit attentari. Non obstantibus præmissis, ac quibusuis Apostolicis, & in Synodalibus, Prouintialibusque, & vniuersalibus Concilijs editis, specialibus, vel generalibus constitutionibus, & ordinationibus, necnon Regularium Domorum, locorum, & Ordinis huiusmodi etiam iuramento, confirmatione Apostolica, vel quauis firmitate alia roboratis, statutis, & consuetudinibus, priuilegijs quoque, indultis, & litteris Apostolicis primò dictæ Cõgregationi, illiusque Superioribus, & personis in genere, vel in specie, ac aliàs sub quibuscumque tenoribus, & formis, ac cum quibusuis clausulis, & decretis etiam iteratis vicibus quomodolibet concessis, approbatis, & innouatis. Quibus omnibus etiam si pro illorum sufficienti derogatione aliàs de illis, illorumque totis tenoribus specialis, specifica, expressa, & indiuidua, ac de verbo ad verbum, non autem per clausulas generales idem importantes, mentio, seu quæuis alia expressio habenda, aut aliqua alia exquisita forma ad hoc seruanda foret, illis aliàs in suo robore permansuris hac vice dumtaxat specialiter, & expresse harum serie derogamus, cæterisque contrarijs quibuscumque.

7 *Volumus autem, quod ipsarum præsentium exemplis, seu trasumptis etiam impressis, & alicuius personæ in dignitate Ecclesiastica constitutæ sigillo, & Notarij publici manu obsignatis stetur, eademque prorsus fides in iuditio, & extra adhibeatur, quæ eisdem præsentibus adhiberetur, si forent exhibitæ, vel ostensæ. Nulli ergo omnino hominum liceat, hanc paginam nostræ absolutionis, concessionis, indulti, decreti, derogationis, & voluntatis infringere, vel ei ausu temerario contraire, si quis autem hoc attentare præsumpserit indignationem Omnipotentis Dei, ac Beatorum Petri, & Pauli Apostolorum eius se nouerit incursurum.*

8 *Dat. Romæ apud Sanctum Petrum, anno Incarnationis Dominicæ millessimo sexcentessimo trigessimo quarto, quinto Kalen. Aprilis, Pontificatus nostri anno vndecimo.*



EL

EL MISMO BREVE EN ROMANCE.

VRBANO OBISPO SIERVO de los sieruos de Dios.



Para perpetua memoria. Considerando el exemplo de nuestro Redemptor, y Saluador Iesu Christo, que tomò forma de sieruo, y derramando su sangre nos redimio, acordandonos de tanta liberalidad, y oyendo los gemidos, principalmente de los hijos de la Iglesia, que estan cautiuos, y pidiendonos misericordia, somos estimulados, para que tanto mas nos mouamos con paternal cuydado à fauorecerlos en lo que pudieremos, quanto a ellos, en poder de gẽtes barbaras, mas dura seruidumbre les oprime; mas los aprietan las carceles: mas les afligen la patria perdida, los padres, y parientes ausentes; y tambien para que con promptitud atendamos, quanto con ayuda del Señor pudieremos, à la salud de aquellos à quien la frequente participacion de los Sacramentos de la Iglesia no les recrea, antes el mas euidente peligro de su espiritual perdicion les atemoriza, y los aliuiemos de aquella miserable seruidumbre; y ayudemos à los obreros, que de proposito atienden, assisten, velan sobre aquella mies (que no es poca) y fauorezcamos su piadoso exercicio, con las mayores gracias, y fauores que pudieremos, como conocemos que conuiene, para que ellos, lleuando con mas gusto los trabajos, continuen con mayor alegria tan piadosa obra, y la exerciten mas prontamente.

2 Antes de aora, nuestro predecessor Paulo Quinto de feliz memoria, asscriuiò, y contò la Congregacion de los Religiosos Descalços de la Orden de la santissima Trinidad Redencion de Cautiuos de España, entre las demas Ordenes Mendicantes, y determinò, y declarò, que ella, y sus Religiosos deuian comprehenderse debaxo del nombre de Mendicantes. Por tanto, todos los priuilegios, inmunidades, exempciones, facultades, libertades, indultos, y otras gracias concedidas à las Ordenes Mendicantes, las estendiò, y ampliò à la misma Congregacion, à sus Religiosos, Casas, Iglesias, y lugares. Demas desto, todos los priuilegios, aunque sean de especial nota dignos, inmunidades, exempciones, libertades, concessiones, gracias, assi espirituales, como temporales, concedi-

cedidas à la Orden de la santissima Trinidad Redencion de cautiuos, à sus casas, Iglesias, Superiores, y Religiosos, se las concedio tambien igualmente, y para siempre à la dicha Congregacion, y se las comunicò, y estendio, como en las letras Apostolicas, sobre esto expedidas, mas largamente se contiene.

3 Mas como segun se contenia en vna peticion à Nos hecha, abrà pocos dias, por parte de nuestro amado hijo Fray Iuan de la Anunciacion, Procurador General de la misma Congregacion, los Religiosos de la dicha Orden (segun su particular Instituto, aprouado por Inocencio III. de piadosa memoria, nuestro predecessor, debaxo de regla propia, dada a los santos Patriarcas, *Iuan, y Felix, Fundadores de la dicha Orden*) con todas sus fuerças se ocupen en redemir cautiuos, y padezcan muchos, y grandes trabajos en el mar, y con los mismos infieles; y no solamente se ocupen en hazer la Redencion (que nunca puede estenderse à todos los cautiuos) sino tābien en predicar, y exortar à los demas que se quedan en tan dura seruidumbre, porque su fee no falte; y los dichos Religiosos gasten de buena gana sus haziendas, y sus fuerças propias en esto, y se expongan con aliento, y sin cansarse, à qualquiera riesgo, y peligro; y para que tan piadosa obra la continuē cō mayor afecto, y mas pronta y promptamente la exerciten; por tanto desean que las gracias, y priuilegios de las demas Religiones, y Ordenes, concedidas hasta aora de la Sede Apostolica, se les concedan, y comuniquen (como se dirà abaxo) à la dicha Congregacion, à sus Religiosos, y lugares: por lo qual por parte del mismo Fray Iuan humilmente nos fue suplicado, que de la Apostolica benignidad, nos dignassemos proueer, y deliberar oportunamente, para la ampliacion de la dicha Congregacion, quanto à las cosas dichas.

4 Nos pues inclinados à semejantes ruegos, desseando fortalecer con firmissimos presidios el aumento, y conseruacion de la dicha Congregacion, absoluiendo por el tenor de las presentes al mismo Fray Iuan, y à cada vna de las personas de la dicha Congregacion, y juzgandolos por absueltos de qualquiera descomunion, suspension, y entredicho, y de otras sentencias Eclesiasticas, censuras, y penas à iure, vel ab homine, por qualquiera ocasion, y causa que sean dadas, si con algunas estuuieren ligados de qualquier modo, tan solamente para conseguir el efeto de las presentes, y teniendo tambien por expressos en las presentes, los tenores de las letras dichas, aunque sean mas verdaderos à la data.

5 De acuerdo de la Congregacion de nuestros Venerables her-

hermanos los Cardenales de la santa Iglesia Romana, diputados para los negocios de los regulares, por la dicha autoridad Apostolica, y por el tenor de las presentes, para siempre concedemos, y damos licencia à la Congregacion de los Religiosos Descalços de la dicha Orden de la santissima Trinidad Redencion de cautiuos, à sus Casas, y à los lugares regulares comprehendidos debaxo della, y tambien al Ministro General que por tiempo fuere, à los Difinidores, y Procuradores Generales, al Visitador, à los Consultores, al Assessor, y à los Ministros Prouinciales, y Conuentuales, y à otros qualesquiera oficiales de qualquiera nombre, à los Superiores, y à todos los Religiosos professos, y à cada vno dellos, à los Religiosos que por tiempo fueren embiados à redemir cautiuos, y à los Capitulos Generales, à las personas regulares, à los Nouicios, à los Conuersos, à los Donados, à los Oblatos, à los Ministros, à los criados, y à todos, assi oficiales, como domesticos, y à los que siruen sus casas, y à las demas personas de la dicha Congregacion, y de sus casas, y lugares regulares, qualesquiera que por tiempo fueren, y tambien à qualesquiera otras personas, y fieles Christianos que visitaren sus Iglesias, y Capillas à su tiempo, que libre, y licitamente puedan, y se les permita ganar, conseguir, vsar, y gozar de todos, y de cada vno de los priuilegios, libertades, inmunidades, exempciones, preeminencias, antelaciones, concessiones, indultos, fauores, indulgencias, y otras prerogatiuas, y de todas las gracias, y de cada vna dellas, assi espirituales, como temporales, aunque sean muchas vezes concedidas hasta aora, ò confirmadas, ò aprouadas por Nos, y por la dicha Sede, y por otros qualesquiera Romanos Pontifices nuestros predecessores, y tambien por los Cardenales de la misma Iglesia Romana, y Legados à latere, y por qualesquiera Nuncios de la dicha Sede, ò tambien, assi por la dicha autoridad Apostolica, como por autoridad ordinaria, Real, ò Imperial respectiuamente, ò de otra qualquiera manera, debaxo de qualesquier formas de palabras, ò de qualesquier tenores, en genero, ò en especie, y particularmente, assi por modo de comunicacion, y ampliacion, como de simple, è induidua, y particular, y especial concession, y tambien motu proprio, y de cierta ciencia, y de plena potestad de la Sede Apostolica, à todas las Casas, Conuentos, y otros lugares regulares, y à todas las personas, à todos los Institutos, assi de Canonigos, como de Clerigos Regulares donde quiera que estuuieren, y no solo à las Ordenes Monacales, Regulares, Mendicantes, sino tambien à las no Mendicantes, à la Ordē de la santissima Trini-

nidad Redencion de cautiuos, y à sus Casas, y Conuentos, assi en orden à redemir cautiuos, como de qualquiera otro modo, y tambien à la Orden de nuestra Señora de la Merced Redencion de cautiuos, y à todas, y qualesquier Congregaciones regulares, y principalmente à la de los Clerigos Regulares que siruen à los enfermos, y à la de los Canonigos de la Congregacion del Santisimo Saluador Lateranense, à la de san Saluador de Bononia, y à la de san Rufo de Valencia, y à la de santa Cruz de Colimbria, à la de los Clerigos Regulares de Somascha, y à la de los pobres de la Madre de Dios, y à las de las Escuelas pias, y à las mismas Congregaciones Monacales, aunque sean las de Monte-Casino, y à los demas Mõges, y Monasterios de san Benito, de san Geronimo, à los Carmelitas Descalços, al Conuento de nuestra Señora de Guadalupe, y tābien a la Compañia de IESVS, y a los mismos Cartuxos, Premõstratenses, y a las Ordenes de los Reformados de Cister, de los Seruitas, y del Monte Olibete, y à otras Familias, y Compañias Regulares, Militares, à qualesquiera Ospitales, y lugares pios regulares, y à qualesquiera personas que aora son, y por tiempo fueren de las dichas, y de otras qualesquiera Ordenes, Compañias, y Cõgregaciones Regulares: de los quales dichos priuilegios, gracias, &c. las dichas Congregaciones, y personas dellas, assi en la vida, como en el articulo de la muerte, aunque sea acerca de remissiones de pecados, y relaxaciones de penitencias impuestas, ò de qualquiera otra manera, por vso, ò priuilegio, ò costumbre, y de qualquiera otra suerte, vsan, gozan, los tienen, y ganan: pueden, y de qualquiera suerte en adelante podran vsar, gozar, tener, y ganar * aunque los dichos priuilegios, &c. sean dignos de especial nota, y de concession dificultosa, y que no vienen en la general concessiō * no solamente por participacion, comunicacion dellos, ò por extension, ò a la manera dellos * sino especialmente, nombradamente, igualmente, y tan principalmente en todo, y por todo, y del todo, sin diferencia alguna, de la misma manera que si ellos primero huuieran sido concedidos a la dicha Congregacion, y a sus Capitulos generales, y al Ministro General, que por tiempo fuere, y a sus Superiores, y a las personas dichas, especialmente expressa, y nombradamente: tambien por via, y modo de simple, è indiuidua, y especial concession, y tambien por Motu propio, & de cierta ciēcia, y de la plenitud de la potestad Apostolica, ò por via de comunicacion, y ampliaciō: pero cō tal q̃ esten en vso, y no reuocados, ni debaxo de alguna reuocaciō comprehēdidos. De manera, q̃ todos, y cada

cada vno de los Superiores de la dicha Congregacion, y de sus casas, y lugares Regulares, y los ministros con qualquiera nombre q̃ se llamen, tengan de la misma manera, como se ha dicho arriba, los mismos fauores, gracias Apostolicas, y priuilegios que tienen los Generales, Superiores, Prepositos, Prouinciales, Retores, Priores Conuentuales, ò Claustrales, Visitadores, Guardianes, Custodios, ò de qualquiera otro nombre, titulo, ò dignidad que sean de las otras Religiones, Ordenes, Congregaciones, Compañias, * aunque sea la Compañia de IESVS, * Monasterios, Conuentos, casas, ò lugares regulares, y familias. Y que los Religiosos, y personas regulares de la dicha Congregacion, los Generales, Superiores, Ministros, y los demas Prefectos, y Prelados, de qualquiera manera q̃ se llamen, q̃ expressamente han professado en la dicha Congregaciõ, y viuen en ella debaxo de su gremio, y obseruancia, puedan perpetuamente regir, gouernar, y visitar respectiuamente à los Religiosos, y personas regulares de la dicha Congregacion, cõ los priuilegios, gracias, y fauores Apostolicos de las dichas Ordenes, y Congregaciones, segun la obseruancia regular, y Canonico instituto de la Orden de la Santissima Trinidad, y estatutos de los Religiosos Descalços de la Orden de la misma Congregacion de la santissima Trinidad. Ni la dicha Congregacion sobre todas las cosas dichas, y cada vna dellas pueda ser molestada, perturbada, inquietada, ò de otra qualquiera manera, en juizio, ò fuera del impedida de alguna persona de qualquiera autoridad, y nõbre q̃ sea.

6 Determinando que las dichas presentes letras, como cosa q̃ mira al aumento del culto Diuino, y de las buenas obras, y à la propagacion de la Religion, siempre, y perpetuamente son validas, y eficaces, y lo han de ser, y surtir, y obtener sus efetos enteros, y que deuen ser guardadas, y cumplidas de todos, y de cada vno firme, è inuiolablemente, y que en ningun tiempo sea licito apartarse, ò retroceder dellas, con qualquier pretexto, ocasion, ò causa que sea. Y que las dichas presentes de ninguna manera han de ser comprehendidas, ni confundidas debaxo de qualesquier reuocaciones, suspensiones, limitaciones, derogaciones, ò de otras contrarias disposiciones, de otras semejantes, ò diferentes gracias, aunque sean hechas por Nos, y por los Romanos Pontifices nuestros successores, q̃ por tiempo fueren, y por la dicha Sede, debaxo de qualesquiera tenores, y formas, y con qualesquiera clausulas, y decretos que por tiẽpo fueren hechos. Sino que siempre, y perpetuamente han de ser exceptuadas dellas, y quantas vezes las dichas reuocaciones,

suspensiones, limitaciones, &c. salieren, tantas las dichas presentes son, y han de ser restituidas, repuestas, y plenariamente reintegradas en su antiguo, y firmissimo estado, y de nuevo concedidas, aun que sea debaxo de qualquiera, aunque posterior data en qualquier tiempo elegida, * y han de valer à la dicha Congregacion del Ministro General, y de los dichos Religiosos Descalços. Y que desta manera, y no de otra alguna, se deve juzgar, y difinir por qualesquier juezes, aunque sean los Auditores de las causas del Palacio Apostolico, y por los Cardenales de la misma santa Iglesia Romana, aunque sean Legados à latere, y vice Legados, y Nuncios de la dicha Sede Apostolica. Y auer de ser nulo, y de ningun valor qualquiera cosa que de otra suerte aconteciere ser intentada de alguna persona, de qualquiera autoridad que sea. No obstante las dichas, y qualquiera otras constituciones, y ordenaciones Apostolicas, especiales, ò generales, y hechas en Cõcilios Sinodales, y Prouinciales, y vniversales. Ni tampoco los estatutos, y costũbres de las casas regulares de los lugares, y de la misma Orden, aunq̃ sean cõfirmados con juramento, cõ confirmaciõ Apostolica, ò cõ qualquiera otra firmeza, ni los priuilegios, indultos, y letras Apostolicas à la dicha Congregaciõ, y à sus Superiores, y personas en genero, ò en especie, ò de qualquiera otra manera, debaxo de qualesquiera tenores, y formas, y cõ qualesquiera clausulas, y decretos, aunque sean muchas vezes, y de qualquiera otra manera cõcedidas, aprouadas, è innouadas; todas las quales, aunque aliàs para que suficientemẽte quedassen derogadas se huuiesse de hazer dellas, y de sus tenores mẽciõ especial, especifica, expressa, è indiuidua, y palabra por palabra, y no por clausulas generales, q̃ signifiquẽ, y valgã lo mismo, ò se huuiesse de hazer qualquiera otra expression, ò se huuiesse de guardar para esto qualquiera otra exquisita forma, auiendo ellas de quedarse de otra manera en su fuerça: esta vez tan solamente especial, y expressamente por el tenor de las presentes lo derogamos, y qualesquiera otras contrarias.

7 Queremos demas desto, q̃ a los exemplares, y traslados de las dichas presentes, aunq̃ sean impressos, y sellados con el sello de alguna persona constituida en dignidad Eclesiastica, y signados de mano de algun Notario publico se estè a ellos, y se les de la misma fee, y credito en juizio, y fuera del, que se diera à las dichas presentes si fueran exhibidas, y mostradas. A ninguno pues sea licito quebrantar esta escritura de nuestra absolucion, cõcession, indulto, decreto, derogacion, y voluntad, ò ir contra ella con temeraria osadia:

dia: si alguno presumiere intentar esto, sepa ha de incurrir en la indignacion de Dios Omnipotente, y de los bienauenturados San Pedro, y Sã Pablo sus Apostoles. Dadas en Roma en Sã Pedro, año de la Encarnacion de Nuestro Señor de mil seiscientos y treinta y quatro, à veinte y seis de Março, el año vndecimo de nuestro Pontificado.

Lopez Vic. Gen. & Offic.

Magarola Regens.

DE VNA PERSECVCION QVE SE LEVANTO CONTRA NVESTRO PRINCIPAL INSTITVTO DE REDEMIR CAVTIVOS, Y EL FIN QVE TVVO. CAP. III.

1 SIendo General el muy Religioso Padre Fray Gabriel de la Assumpcion se leuantò vna persecucion cõtra el redemir cautiuos (q̃ aun â obra de caridad tan calificada de todos quatro costados, no faltò quiẽ la persiguiesse.) El Capitã Guillermo Garret, natural de Valẽcia, dio el arbitrio; y admirome saliesse de vn Valenciano parecer tan cõtrario à la piedad (son muy piadosos los de aquella tierra) tocò en nuestro principal Instituto, y assi me parecio ponerlo aqui con breuedad.

2 Decia Guillermo se erigiesse vna esquadra de seis nauios q̃ guardassen las Costas q̃ miran a Africa, cõuirtiẽdo en el apresto, y sustẽto desta esquadra lo q̃ se gasta en Redẽpcion de cautiuos; y q̃ las Ordenes de la Santissima Trinidad, y de la Merced (que el suponia la auiã de eregir, y sustẽtar) tuuiessen el señorio della cõ sus oficiales, y por trienios la gouernassen alternatiuamẽte militãdo debaxo de sus vanderas, ẽ insignias.

3 Fundauase el Capitã q̃ desta manera no saldriã para Berberia cada año ciẽ mil ducados, con lo qual se les da fuerça à los Moros, y crece en ellos la codicia de cautiuar Christianos; y si les faltasse este cebo no tratariã desso: q̃ cõ estos nauios se escusariã los gastos de la gẽte de guarnició, q̃ defiẽdẽ las costas, y preseruariã sus habitadores de cautiuerio, y si se cautiuassẽ algunos, se podiã rescatar cõ las presas de mercaderias q̃ hiziessen, y comutãdo cõ los Moros q̃ cautiuariã: q̃ son de poco fruto las Redẽciones: porq̃ no

se rescatã sino viejos, è impossibilitados, y los gastos q̃ en ellas se hazen son excessiuos. Estas son las principales razones de Garret; y dellas compuso vn papel, que dio à los Ministros de su Mageſtad: con ser su opinion tan opuesta à la caridad, y sin genero de probauilidad, no faltò quien la siguiesse.

4 Nuestro General ademas de su escogido talento, y zelo del bien de la Religion, tenia en la materia mucha experiencia, por auer sido el primer Redẽptor de la Reforma, tomò la pluma, y respondio tan adequadamente, que aunque llegò à estar muy valido el arbitrio de Guillermo, cessò de todo punto.

5 Quan excelente cosa sea, y quan agradable à Dios la Redempcion de cautiuos, se tocò en el capitulo veinte y cinco del libro primero, y assi me parecio escusado el repetirlo: baste dezir aora (y puede seruir de preambulo para la respuesta de Garret) se ha vsado en la Iglesia vniuersal desde sus principios, tan recibida, que no ha auido à quien se le aya ofrecido lo contrario, sino al Capitan: muy aplaudida de los Santos Doctores, que acerca deste particular dizen notables encarecimientos, y muchos de ellos gastaron grandes sumas de ducados en redemir cautiuos: tan fauorecida de los Pontifices, y de los Concilios, como consta de varios derechos, y constituciones Conciliares antiguas, permitiendo los Sacros Canones, que para este efecto se deshagan, y vendan los vasos Sagrados, y preciosos de las Iglesias. La Sede Apostolica en todos tiempos la ha concedido muy señaladas gracias, y lo que mas es, *Instituyò Religiones* para tan alto ministerio. Tambien ha sido fauorecida de Emperadores, y Reyes, haziendo diferentes leyes en fauor suyo, y por su respecto hã dado muy amplios priuilegios. Esta hermosissima, y firmissima fabrica, tã pertrechada por todas partes, queria Guillermo trabucar por su antojo, y estinguir la obra mas superior de misericordia, y en la qual se contienen casi todas las demas. *No le parecio à San Ambrosio se auia de hallar en el mundo hombre tã inhumano, y cruel à quiẽ desagradasse, se redimiessen Christianos, y se sacassen de la dura seruidumbre de los Barbaros, y de tan grandes peligros de sus almas.* *Lib. 2. de officijs cap. 15.*

6 A lo propuesto del Capitan satisfizo facilmẽte nuestro General. Dezia Guillermo, q̃ cõ el dinero de la Redẽpciõ se leuãtasse, y sustẽtasse vna esquadra de seis nauios: muchos años se auriã de passar solo para formar esta esquadra: porq̃ de las memorias que ay para cautiuos, y de las limosnas que para esto se dan, no se jun-

juntan para cada Redempcion veinte y quatro mil ducados: esto es lo cierto, y lo que experimentan las Religiones que redimen (que son los Padres Trinitarios Calçados, Mercenarios, y nosotros) y como corren los tiempos, no se ha de trabajar poco para hazer cada qual vna Redempcion cada trienio: que siendo tres los que redimen, viene à ser cada año vna Redempcion; y atto serà (como se ha dicho) que à cada vna se lleuen veinte y quatro mil ducados. Con esta cantidad que esquadra se auia de aprestar, conseruar, y sustentar? Particularmente que luego faltaran las limosnas, que los fieles mouidos de compassion dan para el rescate de los cautiuos, y no lo hizieran para emplear en nauios, polnora, y valas, ni para pagar soldados.

7 No solo tiene impossibilidad el arbitrio de Garret, sino vna deformidad notable: queria que anduuiessemos en cosas seglares, tan agenas de nuestra professsion, sacandonos de las pias que professamos. Quien jamas imaginò que los Religiosos en lugar de acudir al Coro, y à su principal Instituto de redimir cautiuos, huuiessemos de assistir, presidir, y gouernar esquadras de Milicia naual? Estremada, liuiandad fuera, y digna de nota, que por el parecer de vn hombre sin experiencia, ni noticia en materias de Religion, se hiziera vna mudança tan extraordinaria: aun los Clerigos de las Ordenes Militares, por ser personas dedicadas al Culto Diuino, estan exemptos de la milicia; y pretendia Guillermo entrarla en Religiones dedicadas à la Oracion, y Culto Diuino, y à obras de caridad: ni se pudo pensar assumpto mas ageno del estado Religioso, que quererles obligar à tratar con soldados, y marineros, que de ordinario es gente muy distraida, y estragada en las costumbres.

8 Ademas desto fuera bueno que en España donde tanto resplandece la piedad, y ay tantas dotaciones para Hospitales, presos, viejos, niños expositos, y niñas huerfanas: las que atendiendo à la necessidad vrgente de sus proximos, se dexaron para Redempcion de cautiuos, se consumiessen en soldados? Iustamente se podia temer riguroso castigo de Dios, y malos sucessos, si semejante arbitrio se executara: en confirmacion de lo qual solo referirè dos exemplos: sea el primero del libro de los Reyes. Entrò, y ganò por armas Nabuco Donosor à Ierusalen, cautiuò su Rey, y familia: robò las haziendas publicas, y particulares; y sobre todo las grandes ri- Lib. 4. cap. 24

riquezas del templo: deste miserable estrago que hizo aquel impio tirano, dio à entender San Ambrosio, y lo afirma la Glossa, *fue la causa, porque los Sacerdotes no empleauan aquella hazienda* (como deuian) *en la Redēpcion de sus hermanos cautiuos.*

Lib. 2. de officijs cap. 27. In d.c. aurū 12 q. 2.

9 El segundo caso sucedio en nuestros tiempos. Passò à Africa con vn lucidissimo exercito el Rey de Portugal Don Sebastian: trataua à la sazon el Padre Fray Roque del Espiritu Sãto Redemptor de los Padres Trinitarios Calçados, de ir à redimir. El Rey mal aconsejado le escriuio, y ordenò, que supuesto que aquel exercito se auia leuantado para quebrantar las fuerças de los Moros, conuendria que con el dinero que tenia preuenido para el rescate, le ayudasse para los gastos de tan importante empressa, que miraua mas ampliamente al fin de la Redempcion, pues por aquel medio auian de librarse muchos mas Christianos de cautiuerio, y el enemigo no quedaria para poder cautiuar.

10 A este orden del Rey replicò el Redemptor, suplicandole, no diesse lugar à ello, aunque fuesse con tal pretexto, y color, representandole el castigo que podia temer: no obstante la replica, se executò lo dispuesto por el Principe, a que se siguio su temprana, y desgraciada muerte, y la rota de vn exercito tan lucido, y poderoso: *Lo qual atribuyen Autores graues à la causa dicha, tan semejante à la del Capitan, honestada tambien entonces por los Ministros Reales.*

Bernar. de Santo Anto. lib. 2. c. 18.

11 Y no ay que estrañar estos, y otros castigos, y malos sucessos, si se considera, y pondera los gemidos, y quexas al cielo, de los miseros cautiuos, que clamarian, y pedirian justicia en el Tribunal Diuino contra los que huuiessen reducido à miserable desesperacion las esperanças de libertad, que en el cautiuerio los sustentan, y alientan, para sufrir la dura seruidumbre, y crueldades de los Barbaros. Estas mismas quexas darian las pobres mugeres, y los hijos, hallandose impossibilitados de recuperar sus maridos, y padres cautiuos: por el contrario, fauoreciendo la Redempcion, se puede esperar de la Santissima Trinidad grandes prosperidades aun en lo temporal.

12 Dize Guillermo que con su arbitrio se escusaria que cada año saliessen de España cien mil ducados para redemir. A esto ya se ha respondido, que contò muy largo: arto serà lleguen à veinte y quatro mil ducados, y de esso la mitad se lleuà en granas, paños, bonetes, tabaco, cochinilla, y algunas perlas.

Pe-

Pero como no repara en mayores cantidades sin comparacion, que se passan destos Reynos à Africa, para emplear en cera, corambre, albornozes, y otras mercaderias? Importan estas mas, que sacar à nuestros proximos de tantas calamidades, y miserias de alma, y cuerpo, como alli padecen?

13 Añade el Capitan, que si supiessen los Moros, no se auian de hazer Redempciones, no cautiuarian. En esto tambien se engaña: porque los Moros no auian de tener vn gasto tan grãde en sustentar vna maquina de nauios, y galeras, y otros bassos menores, por tan pequeño interes como el que se ha dicho. Su principal intento es robar en mar, y tierra: secundariamente cautiuar, no tanto por los rescates que esperan, quanto por seruirse de los Christianos, echandolos al remo: ocupandolos en la labor del campo, en innumerables macerias, ò cortijos, huertas, y jardines: à las mugeres en el seruicio de sus casas: à los niños, y niñas por criarlos para esto mismo, y por si pudiessen reducirlos a su falsa seta.

14 Si la esquadra que fabrica Garret en su fantasia, de seis nauios, fuera de sesenta, no se pudiera prometer della mayores efectos: la guarda de los puertos, de suerte que no se necessitaria de gente de guarnició en las Costas: el preseruar de cautiuerio à sus habitadores, y para si cautiuassen algunos, auian de ser tales las pressas, que con ellas se pudiessen rescatar: comutandolos tambiẽ por Moros, que se cautiuarian. Es possible que vn Capitan diga esto? Como era possible que seis nauios guardassen tantos puertos, y tantas leguas de Costa de las galeras, y nauios de Argel, Viserta, y Zalè, donde tendran los barbaros mas de ciento y cinquenta bassos mayores repartidos, sin otros muchos menores? Si se executasse el arbitrio de Guillermo, y segun el se quitasse la gente de guarnicion de las Costas, presto se experimentara quan desacertado era, pues no abria persona segura en lugar alguno de la prolongada Costa de España, que mira à Berberia, ni lo estarian los Relicarios del Santissimo Sacramento de las Iglesias.

15 Buena prueua es lo q̃ sucedio pocos años ha. Quitarõse de la Costa de Valẽcia las cõpañias de soldados, q̃ corrian la Playa, y con lo que se gastaua en estas cõpañias, se formò vna esquadra de quatro galeras, determinada solamente para defensa, y guarda de aquella Costa. Los Moros astutos esperãdo ocasion robauã, y cautiuauan, lleuandose los lugares enteros (que fuera si estas

quatro galeras huuieran de guardar todas las costas que miran à Africa.) Y assi visto tan grandes daños, cessò la esquadra, y se boluio à poner gente de guerra.

16 El rescate de los que cautiuassen, lo libraua Garret en las pressas que los seis nauios auian de hazer, y en los Moros que auian de cautiuar, comutandolos por Christianos: miren en que manos cayeran las pressas, para que las diessen para rescates, si no en manos de soldados? Quiẽ fuera poderoso para sacarselas de las vñas? Para vno que manifestaran, ocultaran diez; y todo viniera à deshazerse. En quanto à la conmutacion de Moros por Christianos, con qual, ò qual, ya lo hizieran ellos; pero no mas: no se experimẽta esto: raros son los que tratan de rescatar de los suyos. Y si los cautiuos Christianos entendieran la impossibilidad moral, ò suma dificultad de los rescates, muchos faltarian en la fe, que es de mayor ponderacion, que el interes temporal que representa el Capitan. *Auia de estar el cautiuo, vieramos si daua el arbitrio. Entonces conociera su yerro, y quan malo es su parecer.*

17 Concluye diziendo, son de poco fruto las Redempciones. Lo primero, porque no se rescatan sino viejos, è impossibilitados. Lo segundo, porque los gastos que en ellas se hazen son excessiuos. Admitome diga Guillermo lo primero, constando à todo el mundo lo cõtrario: pues se rescatan niños, niñas, mugeres, mozos robustos, y hombres de buena edad: que entre estos se rescaten algunos viejos, ò impossibilitados (que son pocos) conuiene notablemente: porque si se cerrasse la puerta al rescate destos, ò los barbaros les quitaran la vida, por no serles de prouecho, ò ellos desesperados renegaran, y no es de menor estima, ni costò menos à Christo el alma de vn viejo, que la de vn mozo, y el precio destos pobres es muy moderado. De los gastos personales, lo que puedo certificar es, que en cinco meses, dos Redemptores, y vn Religioso Lego (que cuidaua de la haziẽda) en ida, estada, y buelta gastaron mil y trecientos reales, como consta de las quentas que se dieron en el Consejo Real de Castilla.

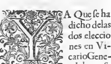
18 No es pues justo que por el parecer de vn hombre se mude, y altere toda esta armonia por disposicion diuina ordenada, tan aprouada, y fauorecida de los Pontifices, y Concilios: tan celebrada, y encomendada de los Santos: continuada por discurso de tantos años, con tan conocida vtilidad de la Christiandad; y hablando con zelo de la honra de Dios, y sin encarecimiento, se puede afirmar, que nunca se ha pensado arbitrio tan no-

nociuo,y deteſtable como eſte, y como opinion que ſe opone al precepto de la caridad, ſe deue reprouar como impia: aſsi lo ſintio Calixto Tercero en la excomunion por eſta cauſa promulgada contra el Rey don Iuan el Segundo de Portugal, y deſta manera deuen ſentirlo todos, ſegun la piedad Chriſtiana.

19 Eſto es lo que en ſuma contenia el papel de nueſtro General, cō el qual, y otro del muy Reuereodo Padre Maeſtro Fray Pedro Merino, Cathedratico en propiedad de Moral en la Vniuerſidad de Salamanca, Prouincial de los Padres Mercenarios Calçados de la Prouincia de Caſtilla, de tal manera ſe cōuencieron los Miniſtros de la Mageſtad Catolica, que puſieron à lo propueſto del Capitan perpetuo ſilencio, y aquella ſu eſquadra, ò quimera ſe deſuanecio.

CAPITVLO IIII.

Del muy Religioſo Padre Fray Gabriel de la Aſſumpcion, primer General.

1 A Que ſe ha dicho de las dos elecciones en Vicario General de nueſtro Padre Fray Gabriel, y como vino à ſer primer General de la Deſcalcez: quanto procurò ſus aumentos, y de lo mucho que por eſto trabajò, ſera razon tratar de ſus virtudes, y auentajadas prendas.

2 Nacio en Foncarral, aldea de Madrid: era de excelente ingenio, y por eſſo muy eſtimado en la Vniuerſidad de Alcalà, anteponiendole à ſus condiſcipulos en los premios de los de ſu edad: acabada la Teologia quādo ſe podia prometer mayores lucimientos, le llamò Dios à la Religion, y correſpondiendo à ſu vocacion ſe determinò menoſpreciar el mundo, y ſus vanidades, y tomò nueſtro habito: luego ſe le imprimieron perfectiſsimamente las coſtumbres de la Reforma. Hallauaſe en èl lo q̃ ſe podia deſear en vn Religioſo de Obſeruancia, y exercicio de virtudes, dictamen, y aſſenſo reformado. Conocioſe auerle traido la Santiſsima Trinidad para obrero ſolicito deſta ſu nueua heredad. Tal era ſu modo de proceder, ſu zelo, y talento, que dos anos deſpues de profeſſo le hizieron Miniſtro de Alcalà. Celebroſe en Valladolid el primer Capitulo Prouincial, y à no tener los Capitulares à nueſtro Venerable Padre Fray Iuā Baptiſta, ſin duda puſieran en èl los ojos para Prelado Superior.

3 Diſuelto el Capitulo ſe boluio à ſu Colegio muy deſ-

con-

consolado; y de que prouenia su afliccion? Fue por ventura de no auer conseguido mayor dignidad? No por cierto, sino dever el caso que se auia hecho del (buen desconsuelo) considerò esto, y temio le auian de traer ocupado en Prelacias, y como humilde, y que no deseaua sino darse enteramente à Dios, solo imaginarlo le afligia sobremanera, juzgandose por indigno, è insuficiente. Discurrio cuidadoso de q̃ suerte lo dispondria, para que le exonerassen de su ministerio, y no se acordassen mas de hazerle Prelado. Pedia à su Magestad luz de lo que en este particular le conuenia, y que fauoreciesse sus intentos: procurando obligarle cõ diferentes exercicios.

4 Auiendo puesto tan eficaces medios para acertar en vn caso tan dificultoso, è importãte, tomò vna resoluciõ notable. Mandò llamar al Barbero, y cõ traza le obligò à que le rayesse à nauaja cabeça, y cejas: no hablaua despues palabra, y hazia cosas, que llegò à dudarse, si auia perdido el juizio (que todo esso puede vn verdadero desengaño, y afecto eficaz de librarse de oficios) estaua en Madrid en este tiempo nuestro Venerable Padre Fray Iuan Baptista; y conociendo los fines del Padre Fray Gabriel en aquellas acciones, le embiò à llamar. Los dos tuuierõ sus coloquios, y platicas secretas: por entonces quiso nuestro Padre condescender, y ayudar los deseos de su feruoroso hijo, y assi le puso en la cocina, lo qual èl estimò por singularissimo fauor. Alli se huuo con tal silencio, modestia, y humildad, que los Religiosos se admirauan; y el semblante del rostro manifestaua el gozo de su alma en tan humilde ocupacion.

5 Poco le durò este cõsuelo, y no salio vano su temor, de que le auian de ocupar en Prelacias: porque ofreciendose fundar en Seuilla, le sacò nuestro Venerable Padre de la cocina, para este efecto; y à no ser hombre tan mortificado, no fuera pequeña mortificacion, ir à vna ciudad tã principal, y a negocio tan graue, la cabeça, y cejas raidas. Acudio con raro exemplo à solicitar la fundacion: en efetuandose, le eligieron Ministro del nueuo Conuento, y en el Capitulo inmediato, por Procurador General de Roma. Esta Casa tambien fundò con la obseruancia que se dixo en el capitulo veinte y vno del libro primero. Tuuo del el Cardenal Vandino, Protector de la Orden, el cõcepto que merecia, y estimauale tanto, que auiendole hecho Prouincial, no fue poco dexarle venir à España, y mientras viuio su Eminencia deseò boluiesse à Italia.

6 A las Prelacias mostrò siempre aquella primera repugnan-

nancia. Para que aceptasse la de Vicario General, y de Ministro General, fue necessario se lo pusiessen en conciencia; y con todo ello las renunciò con eficacia: deseaua de coraçon verse libre de carga tā peligrosa, y pessada (facil, y ligera para tantos q̃ no lo entienden assi, porque no lo entienden) para poderse retirar à vn rincon, y passar cō quietud vida tan sugeta à miserias, y esperar desocupado la vltima, y tremenda hora, sin atēder mas q̃ à si mismo, y sin otro cuidado q̃ el de su alma, pero no pudo conseguir tan santa, segura, y acertada pretension: porque ponderādo los Capitulares la falta que haria el gouierno de vn hombre tan insigne (con ser muy poderoso con ellos) cerrarō los oidos à sus ruegos, y no le admitieron la renunciacion.

7 Cumplio à satisfacion con las obligaciones de Prelado (caia el peso sobre buenos ombros de perfeccion, capacidad, y letras.) La obseruancia de Regla, constituciones, y costumbres, fue grande. Con tantas ocupaciones apenas faltaua à acto de comunidad, à Maytines nunca. Solia escriuir hasta cerca de media noche, y luego el primero al Coro: exercitauase con solicitud en las virtudes: era muy recatado, y compuesto: su afecto à la pobreza, singularissimo: ya q̃ no podia escusar distribuir dineros, no los recibia él, ni los tuuo, ni tocò: iba al lugar comun de los Nouicios, limpiaua los bassos, y ayudauales à las demas cosas de humildad, y las visperas de comunion tomaua con ellos disciplina: dormia poco, su comida se podia reputar por penitencia: lo ordinario, vnos hueuos assados, y alguna fruta, sin faltar vn dia en los ayunos de la Religion.

8 El zelo de su Instituto, y del aumento de la Descalcez en lo espiritual, y tēporal, extraordinario: ayudò el cielo sus deseos, y en todo la dexò muy aumentada: por este respecto hizo, y padecio mucho: no perdonò trabajo, auenturando la vida como buen Pastor. Experimentose esto muy en particular en dos jornadas: la vna à Africa à la Redempcion, que por ser la primera conuino fuesse el Redēptor persona tal. Pusose en camino acabado de salir de vna rigurosa enfermedad, y mas rigurosa cura (y nada tan contrario à sus achaques como caminar) tan flaco, y debilitado, que causaua cō passion: supliendo su feruoroso zelo, la falta de fuerças. La segūda jornada à Pamplona à negocios de importancia, estādo cōualeciente: desde entōces le faltò la salud, perdiendola en la demanda, como esforçado Capitan.

9 Fue muy assistente à su oficio,

cio, y hasta lo vltimo que le afligieron enfermedades, él mismo despachaua por su mano: tan recogido, que no auia verle por el Conuento, siempre en la celda, aun à la huerta, sino era con la Comunidad, se passaua el año entero sin salir; fuera de casa rarissimas vezes, y por vrgentes causas: reseruaua para si los dias de Fiesta, principalmente las mañanas; essas gastaua en oir Missas, y otros exercicios espirituales.

10 Era magnanimo; emprendiò, y consiguio cosas grãdes: tuuo agudeza en discurrir, facilidad en hallar medios para lo que mas conuenia, prudencia en disponerlos, eficacia en executarlos, constancia en proseguirlos, sin reparar en contradiciones, ni dificultades, que parecian insuperables. Sacò el Breue de Mendicantes, el de Vicario General, y el de Ministro General, y obtuuo de la Sede Apostolica otras gracias muy singulares; y por la instancia que hizo en los Capitulos, y con el Pontifice, para claridad, y seguridad de las conciencias, se dispuso la Regla en forma mas perfecta (como se dixo en el capitulo primero deste libro;) labrò los quartos, y claustro del Colegio de Alcalà de Henares, dexò empeçada la Iglesia; y con lo que gastò en comprar sitio, pudiera acabarse.

11 Rompio con entereza, con lo que se oponia à la regular obseruancia, y perfeccion Religiosa, y à que el feruor de espiritu fuesse en aumento, anteponiendo esto (como se deue anteponer, pues es lo principal) à todo lo demas: atendiendo à esto, no fue el que instò menos en que se despidiesse la esclauitud del Santissimo Sacramento, que se auia instituido en nuestro Conuento de Madrid, que por auer en ella grandes señores Esclauos, veniamos à ser muy interessados: de que se tratò en el capitulo diez y ocho del libro primero.

12 Debaxo de vn quarto del mismo Conuento allanò el Duque de Lerma vna plaça, dõde alguna vez corrian toros, y se jugauan cañas: entre año seruia de imponer fiestas, y de picar cauallos. Procurose remediar cosa tan agena de nuestra profession; pero no huuo diligẽcia que bastasse: viendo este celosissimo Prelado lo que passaua, y que era irremediable, determinò mudar à otro sitio la casa, aunque estaua edificada grã parte della; y si el Duque (nieto del Cardenal Duque) no diera al Conuento esta plaça (acto heroico, piadoso, y generoso Principe) sin duda el General huuiera executado su determinacion: porque aunque se perdian muchos millares de ducados,

que

que se auian gastado en el edificio, dezia: *Que en interuiniendo algo que tocasse en Religion, no ay interes que no se ha de posponer.* Dotrina muy importante para Religiosos.

13 Fauorecio mucho la virtud, no auia para el otro agassajo, ni lisonja como ser obseruantes, y virtuosos: en remediar las necessidades de los Religiosos era generoso, y liberal, ponia notable cuidado se les diesse lo necessario (particularmente à los enfermos) y los aliuios conuenientes: qualquiera falta en estas materias lo sentia, y reprehendia con seueridad: sabia como experimentado quanto conuenia la puntualidad en esto; y que los inferiores conozcan, y experimenten amor paternal en los Superiores, que ser muy atentos à los mas minimos defectos, y descuidados en acudirles, sin recibir dellos vna buena obra, ni ver vna buena gracia, ni oir vna buena palabra (dura cosa) q̃ consuelo pueden tener los subditos con semejãte descuido, y sequedad de los Prelados? Que animo engendrara para que las exortaciones, y reprehensiones de los tales hagan fruto? Como tẽdran por padre, madre, amigo, y cõpañero al que no haze ninguno destos oficios (siendo todos, y cada vno dellos obligacion de los Superiores) sino de señor austero, y de seuero Iuez, origen de grandes desconsuelos, y consiguientemente de graues daños.

14 Tanto fue el zelo, y obseruancia de nuestro General, q̃ bastaua saber era Prelado para la reformacion de los Conuentos (era hombre de veras, y no auia que descuidarse) y afectos, y no afectos (no es posible serlo todos) conocian sus prendas, y le respetauan, y venerauan, no por grauedad que mostrasse, ni por tratarse con magestad (antes era muy humano, y cortes con el mas pequeño) sino por la superioridad de vida, y costumbres, y por el admirable talento, valor, y letras que reconocian en el.

15 Por principio de paga de tan lucidos seruicios le purificò nuestro Señor con vna larga, y penosa enfermedad, muy opuesta à su natural, con intensos, y continuos dolores: sufriolo con rara paciencia, y con tan perfecta resignacion, que si rogaua le encomendassen à Dios, aduertia, no le pidiessen la salud del cuerpo: quando conocio se iba acercando su fin, significaua gustaria le dexassen solo, para tratar mas atentamente con su Criador: por esta misma razon suplicò à su Magestad le quitasse aquellos dolores, y concedioselo ocho dias antes de su muerte, los quales gastò en oracion.

16 Como los Superiores, aun-

aunque lo sean de comunidades muy perfectas no pueden dar siempre gusto (porque en ocasiones es fuerça corten, y arranquen) y nuestro Padre Fray Gabriel auia sido tātas vezes Preladò, antes q̃ pues de recibir el Viatico cō profunda humildad pidio perdon de qualquier disgusto q̃ huuiesse dado, que su intencion no auia sido disgustar à nadie, si no cumplir con las obligaciones de su oficio, atendiendo al bien comun, y de los particulares.

17 Tomò el habito dia de la Natiuidad de la Virgen: ibasele agrauando la enfermedad: puso por intercessora à esta Soberana Princesa (de quien era muy deuoto) que pues auia venido à la Religion el dia de su nacimiento, alcançasse de su Santissimo Hijo, le sacasse esse dia de tan penoso destierro: tuuo su peticion el despacho que deseaua. La vispera desta Festiuidad en acabando Visperas (que es quādo empieça la fiesta) alcançò cō la muerte el premio de sus trabajos en perpetuo descanso, dexandonos lastimados por la perdida de vn sugeto, que aun personas graues de afuera que le trataron, y comunicaron, afirmauan ser de los insignes de su tiēpo. Murio à siete de Setiembre de mil seiscientos y treinta y seis años, à los sesenta y vno de su edad, de Religioso treinta y tres. Està enterrado en el Conuento de Madrid.

18 Siete años despues de su dichoso transito, descubrieron su cuerpo, y con auer llenado la caxa donde le entertaron de cal viua, le hallaron entero, los cabellos del cerquillo tan asidos, que tirando dellos para arrancar algunos por deuocion, huuo la dificultad que si viuiera, los miēbros tan trauados entre si, que fue dificultoso cortarle vn dedo de la mano derecha para vn aficionado suyo, el habito blanco, el garuanco de vna fuente de la pierna fresco, la venda, y cabeçal muy limpios: admirados, y edificados con esta marauilla, le pusieron en vn espacioso nicho de la bobeda cō los cuerpos del Venerable Padre Fray Francisco de los Angeles, y del Hermano Fray Bernardo de la Madre de Dios, hombres eminentes en santidad, como se verà en el discurso desta historia. En su sexsenio florecieron en la Reforma muchos Varones excelentes en virtud.

CA-

CAPITVLO V.

Vida del Padre Fray Marcelino de San Bartolome.

1 
Vuo el Padre Fray Marcelino por patria à Garcies, lugar pequeño jũto à Truxillo, y fue de los primeros que la Santissima Trinidad escogio para su nueua familia. Empeçò à caminar por la estrecha senda de la vida, con resolucion, y aliento; à pocos dias comẽçò plaça debaxo de la vãdera de Christo, y tomò el habito, se señalò (en hazerse guerra, y vencerse à si mismo cõ extraordinario feruor) no solo entre los Nouicios, sino entre los professos, con auer en aquellos dichosos principios gente auentajada en espiritu.

2 Exercitauase en las virtudes con excelencia, y con tanta igualdad, que con dificultad se podia discernir en qual resplãdecia mas: no ay palabras cõq̃ explicar su obseruancia de la Regla, y constituciones, guardando el puesto que le tocaua como buen soldado, procurando que por su parte no huuiesse la menor quiebra en la perfeccion: y para que se entienda quan obseruante fue de las costumbres de la Reforma, de muchas cosas particulares que podia dezir, referirè vna.

3 Es costumbre de la Religion, quando alguno entra con disciplina en el refectorio, açotarse hasta que el que preside haze señal. Sucedio pues, que estãdo comiendo la Comunidad entrò el sieruo de Dios con disciplina; al salir no aduirtio el Prelado en dar sonito, para que no se diesse mas: boluio à donde se auia preparado, è incessantemẽte se estuuo açotando hasta las quatro de la tarde, que passando acaso por alli vn Religioso, y oyendo açotes abrio la puerta, y entendiendo lo que aquello podia ser, auisò al Ministro; y à no auisar el Religioso, no tenia traça de dexarlo: tal era su obseruancia.

4 Edificose el Superior; pero para que la mortificaciõ fuesse cumplida, y assegurar la humildad de su subdito en tan loable accion, vino el mismo à donde estaua: mostrole gran desabrimiento de lo hecho, y tomãdo ocasion de lo que le parecio mas à proposito, reprehendio asperamente al que tã digno era de ser alabado: compassion causaua verle las espaldas, y admiracion su paz en la reprehension, y en tao penoso exercicio: quien con tanto dolor obseruò esta costumbre, que seria las demas?

5 Fue muy cuidadoso de la pre-

presencia de Dios, y muy dado à la oracion, en la qual, y en leccion de libros espirituales gastaua gran parte del dia, y de la noche: en acudir al Coro el primero, y el vltimo que salia del. Era su pobreza grande, si iba camino, por largo que fuesse, su preuencion, Breuiario, disciplina, y silicio: su recato singular: quando entraua con disciplina, ò dādose con alguna piedra en los pechos, su mayor mortificaciō era descubrir aquella parte del cuerpo: de si mismo se recataua: la compostura, y modestia, como de quien siempre traia presente à Dios: no leuantaua los ojos de la tierra, su andar graue, su risa moderada, apenas descubria manos, ni pies, ni en los mayores calores se quitaua la capilla de la cabeça; y tan compuesto estaua en su retiro como si estuuiera en comunidad: porque con viua fee se consideraua en todo tiempo, y lugar delante de aquella suprema Magestad.

6 Guardò estrecho silencio, por marauilla (aun en las recreaciones) se le oia hablar; pocas palabras, y essas de edificacion, muy medidas, y con voz sumissa: viuia tan abstraido, que en las ciudades, y villas donde estuuo, no conocio persona alguna seglar, en casa siempre en la celda: sentia notablemente le sacassen della, por auer experimentado los incōparables bienes que del recogimiento se siguen: era su consuelo la soledad, y su aliuio no comunicar con criaturas: tratose cō austeridad, y rigor. En el zelo de la obseruācia regular, y de los aumentos de la Religion fue vn Elias, y en todo perfecto dechado de virtud: su exemplo bastaua para reformar vn Conuento; y lo exterior con tanta perseuerancia daua testimonio de lo mucho bueno que en su interior passaua, y que auia echado profundas raices, y arraigadose su coraçon en Dios.

7 Procedio tan exemplarmente, eran sus acciones tan ajustadas, y dotole la diuina sabiduria de tan rara prudencia, q̄ en ordenandose de Epistola conociendo nuestro Venerable Padre Fray Iuan Baptista el talento, y fondo de Marcelino, y que aunque moço en la edad, era viejo en el juizio, no dudò de ponerle en Valdepeñas por Maestro de Nouicios, y de encomendarle vn oficio que pide que el que le huuiere de hazer sea Angel en todo: el sugeto era tal, que a nadie parecio anticipada su eleccion para negocio tan graue.

8 Luego se conocio tenia gracia particular para ello, y es muy necessaria, por la suma dificultad de aquel ministerio, que es tanta, que es dicha hallar vn Maestro aproposito: exercitò oficio tan dificultoso muy à satis-

tisfacion, excedio las esperanças que del se auian concebido (aunque el estaua tan disgustado, y descontento, por juzgarse por indigno, è insuficiente, que solo la obediencia pudiera tenerle en el puesto:) huuose con la madurez de Varon perfecto, cõ la discrecion de hombre experimentado, con la facilidad, y magisterio que si huuiera sido Maestro muchos años; y la grauedad humilde, y sus loables costumbres hazian le venerassen, y respetassen.

9 Criaua los Nouicios con espiritu, y muy mortificados: atendia mucho à los naturales, por ser el buen natural disposicion para la virtud, y porque lo ordinario es obrar cada vno segun su natural. Si alguno de nuestros Padres Calçados queria passar à la Reforma, examinaua con particular atencion su vocacion, y con particular cuidado los prouaua, y exercitaua, dezia: *Que vn seglar viene como vna tabla, en que no ay pintada cosa alguna* (porque entra persuadido se ha de desnudar de lo del siglo:) *pero dexar vn Religioso lo antiguo, y el modo con que se ha criado en su Religion, y abraçar tan rigurosa penitencia, tan gran pobreza, y desnudez, tanta sugecion, y recogimiento, las nueuas ceremonias, y reparar en cosas tan pequeñas como en la Descalcez se professa, es mas dificultoso; y assi es necessario sea eficaz el llamamiento, y las prueuas, y experiencias mayores, para que sus transitos esten bien à la Reforma, y à ellos mismos.*

10 Exortando à sus discipulos, para mouerlos à la perfeccion, les ponderaua lo que son vnos pies por Christo, y à imitacion suya descalços. Estos, dezia, *piden morir al mundo, vna ilustrada fee con que se mire presente lo inuisible, firme esperança de lo eterno, encendida caridad, y fuerte amor de Dios, desassimiento, y abstraccion de las criaturas, continua, y feruorosa oracion, acõpañada de las demas virtudes, sin cuya compañia, y defensa queda la Descalcez muy sola, y seca.*

11 Tambien les ponderaua la importancia de empeçar con feruor: *Si aun siendo los principios feruorosos, suelen ser los medios, y fines no tales; de principios tibios, que se puede esperar?* Huuo en su tiempo tal obseruancia, y tratose tan de veras de seruir à su Magestad, que no ha auido ocuiciado que le aya excedido. En poco tiempo que fue Maestro salieron de su escuela personas muy señaladas en virtud, y letras: casi todos han sido Padres de la Religion, vn General, muchos Difinidores, Prouinciales, Ministros, Maestros de Nouicios, y Lectores.

12 Determinò nuestro Venerable Padre fundar en Seuilla: embiò à esta fundacion à los muy Religiosos Padres Fray Gabriel de la Assumpcion, y Fray

Franciſciſco de Santa Ana (cuyas vidas quedan eſcritas) y por particulares razones à nueſtro Marcelino. Procedio como Fundador primitiuo, abraçando cõ extraordinario guſto los trabajos, eſtremada pobreza, è incomodidades que de ordinario ſe ofrecen en las fundaciones, añadiendo muchas mortificaciones, y largas vigilias: edificaua oirle dezir Miſſa: conociaſe en ſu compoſtura la profunda atẽciõ, y reuerẽcia con q̃ celebraua.

13 Hallando ſu Mageſtad en eſte ſu ſieruo virtud excelente, y capacidad, no quiſo que ſus dones eſtuuieſſen ocioſos: lleuole por el camino de ſus familiares amigos, por el arduo de la Cruz, paſſandole del hazer, al padecer, que es lo fino de la perfecciõ Chriſtiana, la mayor prueua, y exercicio. Diole vna enfermedad muy graue, que le durò veinte años, que ſin calentura le tenia conſumido, y acabado, y no le dexò ſino los hueſſos, y la piel; y ſu vida era vna muerte prolongada, ſin que los Medicos la entendieſſen, ni hallaſſen remedio, ſi quiera para aliuiar ſu penalidad.

14 Padecia tanto en la cabeça, que aun ſentado no podia eſtar ſino por breue rato: llegò à tal eſtremo de delicadeza (ſiendo de natural robuſto) que dos hebras de azafran que echaſſen mas en la comida, le haziã daño, y à tãta flaqueza de eſtomago, q̃ vn trago de agua q̃ bebieſſe, fuera de lo ordinario, ò cantidad de vna almendra q̃ comieſſe mas, ſe le deſcõponia. q̃ para quien deſeaua eficazmente viuir con entero deſcuido de ſi, y crucificarſe con Chriſto cõ rigurosa penitẽcia, era martirio, auer de eſtar con eſta aduertencia, y cuidado. Tambien pudo ſerle à nueſtro Marcelino eſta enfermedad de mayor mortificacion q̃ à otros, no por lo que tenia de penoſa, ni por gozar de los priuilegios, y comodidades de la ſalud, ſino por verſe vn hõbre tã feruoroſo, y penitente impoſsibilitado, no ſolo para ſus particulares exercicios, ſino de ſeguir la comunidad, q̃ es vno de los mayores aliuios de los Religioſos q̃ deſeã agradar à nueſtro Señor, y ſu aprouechamiento eſpiritual.

15 Como la paja ſe cõſume, y quema cõ el fuego; el oro ſe purifica: oro de ſubidos quilates era eſte ſieruo de Dios, antes q̃ ſu Mageſtad le puſieſſe en el criſol de la enfermedad; y purificòſe mas en ella, verificandoſe del, lo q̃ dize el Apoſtol: la virtud ſe perficiona en la enfermedad. Ya ſe ha dicho de la manera q̃ procedio el bendito Padre eſtando ſano. Veamos aora de q̃ ſuerte ſe huuo enfermo, en tiempo que la moleſtia de tan continuos achaques le eſcuſaua de muchas coſas.

16 Si en ſalud era muy ob-

ſer-

feruante de las obligaciones Religiofas, fi fe exercitò con feruor, y excelencia en la mortificacion, y en las virtudes, fi guardò eftrecho filencio, fi fue muy dado a la oracion, y à la leccion de libros efpirituales, cuidadofo de la prefencia de Dios, recogido, recatado, modefto, pobre, auftero, deuoto en el Altar, prudente, y dieftro Maeftro de efpiritu, zelofo del bien de la Reforma, y en todo viuo dechado de perfeccion, fin que fe vieffe en el accion, que no fueffe de Varon confumado: en las mifmas virtudes refplandecio con eminencia quando enfermo.

17 Sufrio la enfermedad cō rara paciencia: dexofe en las manos del Artifice Soberano, que le labraffe à fu voluntad. La carne confumida, el efpiritu prōpto, el cuerpo quebrantado, el animo fuperior: abraçò la Cruz con valor, bebio el caliz con alegria, fiendole dulce, y fabrofo lo amargo, y defabrido, no hallando confuelo, ni aliuio, fino en padecer por fu Criador, con tanta igualdad, que con fer efto tan terrible, y dificultofo, y tan opuefto à nueftra flaca naturaleza, no huuo en ello intercadencias, ni diminucion. Eftimaualo por fingular beneficio del Padre de las mifericordias, y muy de coraçon le daua gracias por el.

18 Tienen las enfermedades (particularmente quando fon largas) algunas cofas acceffonas, y cafi infeparables, que aumentan fu penalidad; y à vezes fe fienten mas que lo principal: Los defcuidos que con el auria? Las faltas que en tantos años fe le harian? Las ocafiones que fe le ofrecerian de exercitar la paciencia à quien eftaua tan exauto, y delicado? Bien fe dexa entender ferian innumerables; pero no fe puede explicar fu alegre fufrimiento.

19 Aunque el fer fociable es tan propio del hombre, apetece mas efto quando enfermo (para diuertir el mal, y la afliccion, que la inquieta imaginacion caufa:) efte valerofo foldado de Chrifto vencio efta propiedad natural muy perfectamente: no fe contentò con viuir retirado en fu rincon, fino que por retirarfe mas, eligiò el Conuento de Ronda, que es defierto, y alli eftuuo cafi fiempre con tan grande abftraccion, que aun à la huerta falia raras vezes; à la Ciudad nunca. Por marauilla le vian fuera de la celda, haziendo della Coro, donde lo paffaua en filencio, oracion, y leccion de Santos, en q̄ fue muy verfado.

20 Viuia apartado de las criaturas con muy familiar trato con fu Criador, con pureza de conciencia, paz, y tranquilidad (felicidad anexa al reco-

miento) moraua con el cuerpo en aquella soledad, su espiritu en el dilatado, ameno, y apacible centro de su alma: gozando de delicadas, y regaladas influēcias del cielo; y en tanto encerrãmiẽto se estendia su inteligencia por las espaciosas moradas de la gloria; y escondido, descubria los secretos celestiales, y recibia soberanos fauores. Los dias que podia dezia Missa, y no obstante su gran debilidad, y flaqueza celebraua con extraordinaria deuocion.

21 No fueron parte las congojas, para que faltasse en la modestia, si le auian de hazer algun remedio, era muy recatado, y compuesto. Conociose ser pobre verdadero, pues en tantos años no admitio que persona de afuera le regalasse, contentandose con la pobreza de la Religion, y antes quiso padecer faltas, que tener obligaciones, correspondencias, y dependencias de seglares, principio de graues daños, è inconuenientes en Religiones reformadas: caros regalos, con pesadas cargas, terribles pensiones, y que con ellos se pierde la libertad, que no tiene precio, y se sugeta vn Religioso à notables miserias.

22 De la penitencia de que tan escusado estaua (y que mayor penitencia que la enfermedad?) no quiso desistir de todo punto, juzgando por acertado sacar el fruto que pudiesse de la tierra esteril de su exanto, y consumido cuerpo, antes que llegasse el inuierno de la muerte: es la cama, donde los enfermos pueden descansar vn rato, y por buena que sea suele parecerles potro; la deste sieruo de Dios realmente lo era: tenia sobre los cordeles vn colchoncillo muy delgado, sin que permitiesse se le mullessen, ni admitir otro colchon, ni gergon.

23 Perficionose en èl muy particularmente el zelo de la disciplina regular: porque con la experiencia de la enfermedad alcançò perfecta compassion, con que le templaua, y saçonaua, y hazia vna marauillosa mezcla de zelo, y piedad, exercitando con singular prudencia cada vna destas virtudes, sin perjuicio de la otra: de aqui prouenia que subdito, y tan enfermo fue estimulo del rigor, y obseruancia, y juntamente consuelo, y aliuio de afligidos.

24 Difundia de si suauissimo olor de santidad, que espiritualmente confortaua, y recreaua à los demas; y reconociendo en èl cierta superioridad, nacida de la excelencia de su vida, alcançò aceptacion, y autoridad à cerca de todos: era medianero entre Prelados, y Subditos: componia qualquiera diferencia que huuiesse en-

tre ellos: daua buen sentido à lo que ordenauan los Superiores, aplacaua los animos, y reduciales à la razon.

25 Tuuo entereza en defender la verdad, y en oponerse quando conuenia: dezia su sentimiento à inferiores, y à Superiores con humildad, y con las deuidas circunstancias; pero con claridad; no obstante fuesse contrario à lo que ellos sentian (que en vn hombre enfermo, y por su estrema necessidad tan dependiente de que le acudiessen, arguìa gran valor, y fortaleza:) hazia esto con tal sal, que no irritaua, ni inquietaua, ni causaua desabrimiento, ni por ello le tenian repugnancia, antes le querian mas: estimando mucho los vnos, y los otros su persona, sus aduertencias, consejos, y exortaciones; ponderando de quanta importancia es en la Comunidad vn Religioso tal; y assi con estar impossibilitado, cada Ministro quisiera lleuarsele à su Conuento.

26 Notablemente sintio la Religion la falta de salud de vn sugeto de tan auentajadas prendas, y q̃ de todas maneras la podia ayudar, tan cabal, y capaz para el gouierno. Al contrario, el bendito Padre afirmaua muy de coraçon, que quando no huuiera otro interes en viuir enfermo, sino librarse de oficios, y Prelacias, era grandissima ganancia; que èl estaua muy consolado con su enfermedad, por lo que en esto podia sucederle: porque aunque vil gusanillo, è indigno, y que no se acordarian del para semejantes ocupaciones; pero que era gran cosa assegurar del todo su partido. Palabras de vn desengaño verdadero, y raras vezes oidas en el mundo. Es el anhelar de los hijos de Adan à ser: el deste hombre celestial à no ser. Por ser, y conseguir honras, y dignidades, son muchos los que auenturan vida, y salud, y aun sus almas: y este discipulo de Christo, por estar mas lexos de ser Prelado, le era consuelo enfermedad tan graue, y penosa.

27 Graduando los Doctores los bienes caducos de la tierra, ponen en lugar inferior la hazienda, en el segundo la honra, en el tercero, y vltimo la vida: esto es lo comun: puede suceder, que en algun particular se preuierta este orden, y estime mas la hazienda que la honra: y otros, mas la honra que la vida. Estos tres generos de bienes son el objeto de nuestro apetito natural. Hablando el Espiritu Santo de la inclinacion à la hazienda: *Califica por bienauenturado al que no se dexa lleuar desta inclinacion*: pues si este es bienauenturado, que serà el que no se dexare lle- Eccles. 31.

Hh 3 uar

uar del apetito de la honra? Que es de superior gerarquia, y que no solo se dexasse lleuar del, sino que de tal manera la aborreciesse, que por esta causa no estimasse la salud, como lo hazia este insigne Varon.

28 No le valio la repugnancia à los oficios, ni la enfermedad, ni el auerse retirado à vn desierto donde no se acordassen del: porque la fragancia de su perfecto modo de proceder, de su rectitud, zelo, prudencia, y Don de consejo, de que la suma bondad le auia dotado, solicitò los animos de suerte, que en el primer Capitulo General atendiendo à sus meritos le eligieron Difinidor.

29 Fue esta eleccion tan aplaudida de todos, quanto mal recebida del electo: quando lo supo, quedò admirado, y como quien no sabia lo que le auia sucedido: sintiolo con estremo; puso los medios posibles para no admitir; pero no tuuieron efecto: obligaronle à aceptar, y à venir à Madrid; mas ni la Corte era para el, ni el oficio: porque aunque à los poco experimentados podrà parecer beneficio simple, no lo es, sino de muchissimo cuydado, y dõde se ofrecen passos muy dificultosos; pues en los Difinitorios se tratan, y determinan los negocios graues, y de mayor importancia, fiandolo de ellos la Religion; y assi para cumplir con las obligaciones de Difinidor se requiere dictamen reformado, zelo, ciencia, prudencia, desnudez, entereza, y fortaleza para oponerse quando conuenga, y no complacer, ni dexarse lleuar; y aunque se hallauan estas partes auentajadamente en nuestro Marcelino, èl (como tan humilde) juzgaua le faltauan todas.

30 Con este conocimiento propio, con la repugnancia à ser Superior, y con el afecto al retiro, y soledad, renũciò, è instò de suerte, que consiguio su intento con no pequeño sentimiẽto de la Religion, por el concepto que del se tenia, de quan sin passion, ni respectos diria su parecer, y quan acertadas, y cõformes à Dios serian sus determinaciones: en viendose libre del oficio, se boluio à su desierto à gozar de la quietud, y paz que el mundo, ni sus cosas pueden dar.

31 Despues de auer exercitado, y prouado su Magestad à su sieruo tanto tiempo, hallandole siempre fiel, en salud, y en la enfermedad, quiso remunerar al que tan perfecta, y desinteressadamente le auia seruido. Sin saber como se dispuso fuesse à Seuilla, ordenandolo nuestro Señor, para que pues auia edificado aquella Casa con su vida, la edificasse con su exemplar

plar muerte; y el que con su presencia la auia illustrado, siendo Fundador, y piedra fundamental della, la illustrasse con estar alli enterrado su cuerpo.

32 Ocho meses auia viuido en aquel Conuento con extraordinario consuelo, y prouecho de los Religiosos, quando sobre la enfermedad ordinaria le sobreuino nueuo accidente: conocio que aquello era quererle Dios despenar, y leuantar el destierro (alegre dia, para quien tan santamente auia peregrinado, como terrible para los pecadores:) dispusose para la jornada, recibio los Sacramentos con singular ternura, haziendo muy feruorosos actos de resignacion, y esperança.

33 Cogiole esta hora tan preparado, que diziendole vn Religioso familiar suyo algunas cosas, lo estimò con humildad, y le respondio: *Que èl tenia preuenido lo que auia de hazer, y dezir.* Y a lo vltimo pronunciaua deuotas palabras de las preuenidas; y con la quietud, paz, y compostura que viuio, con essa misma, como quien se queda en vn dulce, y regalado sueño, encomendò su alma en manos de su Criador; y por trabajos temporales, fue a recibir premio eterno; y à su perfecta paciencia en veinte años de enfermedad, se le siguio gozo sin fin, y à tanta soledad, y retiro correspondio gozar de Dios, y de la compañia de los Santos, y Espiritus Bienauenturados para siempre, propia paga de la infinita liberalidad. Murio à vltimos de Iunio de mil seiscientos y veinte y siete años, à los quarenta y seis de su edad, de habito veinte y quatro.

VIDA DEL MVY RELIGIOSO PADRE FRAY FRANCISCO DE LOS ANGELES.

CAPITVLO VI.

De su Patria, Padres, y modo de proceder hasta tomar el habito.

1 NAcio este insigne Varon en la villa de Humanes, tres leguas de Guadalaxara: sus padres temerosos de Dios, puntuales en la guarda de los Mandamientos, apacibles, compassiuos, y misericordiosos: y à demas de ser de lo bueno de aquella tierra, por su proceder muy estimados, y queridos de todos. Dioles Dios tres hijos, q̃ fueron Religiosos nuestros: el Padre Fray Francisco de los Angeles, el Hermano Fray

Pedro de Iesus, que aunque Lego era de superior capacidad, muy prudente, obseruante, caritatiuo, y de singular mansedumbre: tuuo bien en que exercitar estas virtudes, por auer sido muchos años Portero en el Conuento de Madrid, donde murio con opinion de perfecto Religioso. El tercero, y menor, el Padre Fray Iuan de la Paz, hõbre docto, Lector de Theologia en Alcalà de Henares, Difinidor General dos vezes, Paz en el nombre, y Paz en las obras, sufrido en los trabajos, y zeloso del bien de las almas, ayudandolas, y consolandolas con notable asistencia.

2 Esmeraronse sus padres en criar sus hijos en loables costumbres; los naturales erã tãdociles, y la inclinaciõ tan acomodada, q̃ no hallaron dificultad, ni repugnãcia. A nuestro Frãcisco, como al primer fruto de bendiciõ, con particularidad se le ofrecieron à su Criador: desde quatro años le impusieron en que acudiesse à la Iglesia, y que asistiesse en ella gran parte del dia, aumentando esto al passo que el niño iba creciendo.

3 De catorce años le embiaron à Guadalaxara à estudiar Latinidad. Aunque de tan poca edad echò luego menos la quietud, y trato llano de la aldea: mas en lugar de diuertirse con la libertad, y ocasiones que ay en vna ciudad, de viuir licenciosamente, puso mayor cuidado en la pureza de su conciencia. Pareciole à nuestro estudiante, que para la execuciõ de sus buenos deseos le importaua frequẽtar los Sacramentos, y tener Cõfessor determinado con quien tratar sus cosas, y à quiẽ pudiesse dar quenta de lo que le passaua, descubrir con llaneza su coraçon, y que le enseñasse, y acõsejasse lo que deuia hazer, y lo q̃ mas le conuenia, y le alentasse al seruicio de nuestro Señor. Eligio por Confessor vn Padre Dominico: confessaua, y comulgaua Domingos, y Fiestas: exercitauase en la virtud con feruor, era muy recogido, modesto, y recatado, retirauase sus ratos à la oracion, oìa Missa cada dia, algunas noches tomaua disciplina, y fuera de otros ayunos, las visperas de la Virgen Santissima (de quien mientras viuio fue muy deuoto) à pan, y agua.

4 Tres años auia estudiado en Guadalaxara con el concierto de vida que se ha dicho. Estando pues vn dia delante de vna Imagen de Christo crucificado, meditando atentamente lo que el Redemptor del mundo padecio por los hombres, y su ingratitud, y mala correspõdencia, se enternecio; y por no ser del numero de los ingratos, y mostrarse agradecido à tan extraordinarios beneficios, hizo

voto de no ofender mortalmẽte à aquella suprema Magestad, en cuya presencia tiemblan los espiritus soberanos, y de ser Religiosos, ofreciendose al martirio prolongado de la Religion, por aquel Señor que siẽdo Dios, y la misma inocencia murio por sus pecados en vna Cruz, esperando ocasion para cumplir su promessa.

5 Muy de veras le parecio al demonio tomaua vn moço en la flor de su edad el negocio de su saluacion, y de su aprouechamiento espiritual, y recelandose quan santo podia ser, quien tan cuydadoso empeçaua el camino de la perfeccion, juzgò conuenia cortarle los passos que lleuaua, antes que passasse adelante, y experimentasse quan suaue, y liberal es Dios con los que le aman, y siruen, y el gusto, cõsuelo, y alegria de que gozan; y se arraigasse la virtud, y se aficionasse mas à ella. Para concluir de vna vez, y volar esta fortaleza, determinò ponerle fuego mas actiuo que poluora, y mas fuerte que alquitran; y donde menos pensaua le armò el laço.

6 No lexos de su possada viuia vna dama moça, hermosa, rica, principal, y virtuosa: vsiale de ordinario passar por su casa, y pagandose de su encogimiento, y compostura, se le aficionò, y gustaua de parlar vn rato con el, sin malicia, y con toda seguridad: no le parecio à la astuta serpiente mal principio la aficion de la muger, aunque no mala: la entrada de nuestro Francisco, aunque con candidez, y la conuersacion de entrambos, aunque con sinceridad. Con esta centella cubierta en la ceniça de la flaqueza humana, conseruada con el calor de las astucias de Satanas, el que de sola vna vista ha conseguido lamentables vitorias, luego se prometio abrasaria aquellos dos templos viuos del Espiritu Santo, y que haria en ellos vn lastimoso estrago.

7 La señora à titulo de forastero regalaua à nuestro Estudiante, y ya le trataua con mayor familiaridad, y llaneza: el con la misma bondad, sin tener el menor ofrecimiento, ni recelo, y sin tomarse licencia por esta causa, ni alargarse en cosa alguna, se mostraua agradecido: cõ la familiaridad crecio en ella el afecto, y llegò à ser demasiado: poco à poco se fue torciendo, y vino à viciarse con desassossiego, è inquietud (propiedad del afecto desordenado) tocada de amor (enfermedad de que tãtos peligran, y pierden la vida de la gracia) con diferentes colores, y achaques le embiaua à llamar muchas vezes, y con maña alargaua la platica quanto podia, y se holgaua de verle, y hablarle.

8 Nuestro comun enemigo

go, que estaua muy atento à lo que passaua, aduirtiendo la buena disposicion para lo que pretendia, no perdia punto: pareciole que vencida la muger, seria facil por su medio (medio muy poderoso para el efecto) vencer vn moço: despertaua pues en ella pensamientos, y mouimientos sensuales, y aunque no fuertes, tan continuos, que supliendo la continuacion lo que faltaua de fuerça, vinieron à hazer mella en aquel pecho casto, en la honestidad mas fino que vn diamante: ardid de la serpiente infernal, con que suele salir vencedor.

9 Para acabar de rendirla leuantò vna llama mas abrassadora que la del horno de Babilonia, que su humo la cegasse, y no atendiesse à respectos diuinos, ni humanos, y que su excessiuo calor la abrasasse: doblò la vateria, juntando à la maña, y continuacion la fuerça de las sugestiones, y del deleite que sentia, con representaciones muy viuas, que la arrebatauan la atencion: prometiale falsamẽte gustos, facilitauale inconuenientes, assegurando el secreto, y que cõ entera satisfacion podia fiarle de la persona: estas, y otras cosas à este modo le pintaua con viueza.

10 Estrañò la señora tan inopinados pensamientos, agenos, y opuestos à lo que siempre auia sido (nunca ella entendio llegar à tal miseria) admirauase, que de tan pequeños principios, sin saber como, se viesse en tan miserable estado: representauanseles las obligaciones que à Dios, y segun el mundo tenia: proponiasele los daños que à su alma, à su quietud, à su honra, credito, y reputacion se le podian seguir: afligiase, y desconsolauase; mas ya el fuego de la aficion se auia apoderado de suerte, que entre afficciones, desconsuelos, confusiones, remordimientos, è inquietudes, cerrando los ojos, miserablemente se determinò; y la que fue tan virtuosa, y el mismo recato, hecha instrumento de Satanas, ya no pensaua, sino como poder hallar entrada, y atraerle à su voluntad: quien tal imaginara? No ay que fiar en esta vida: quantos han perecido à manos de su confiança, y por no temer? Dios nos libre de semejante passion, y que con todo atropella, facilitando impossibles, y allanando por entonces montes de dificultades.

11 A vna muger de sus prendas, determinada, no le faltò traça para auer à las manos al que procedia con inocencia: procurò segun el intento disponer las cosas: dispuestas le hablò, primero en cifra; pero nuestro Frãcisco tenia tanto concepto de su virtud, y calidad, que no lo entendio. Ocupaua la verguen-

ça à la dama, y dificultaua el a-uerle de hablar claro: mas à quiẽ no detuuo el respecto de aquel supremo Señor, ni sus obligaciones, tampoco la pudo detener la verguença. Al fin vn dia, pareciendole ocasion à proposito, con claridad le descubrio su pecho con tales palabras, y de modo que fue necessario le confortasse Dios para no perderse.

12 Turbose el casto mancebo de lo que auia oido: ofreciosele si era sueño, ò fantasia; reparose algo, y mostrandole desabrimiento, y disgusto, aunque moço, y sin experiencia, qual otro Ioseph, trató luego de huir (por ser en la materia el mejor modo de pelear:) la señora, que estaua rematada, y ya se auia declarado, le detuuo; amenaçandole, que sino condescendia con su gusto, daria voces, y se quexaria se le auia atreuido: notable extremo, rara mudãça: mas que no harà esta pasion?

CAPITVLO VII.

Prosigue la misma materia.

1 
N Este conflicto nuestro Estudiãte acudio à pedir fauor al cielo, y fortalecido con la diuina gracia, assistido, y enseñado de su Magestad (que en los mayores aprie tos no desampara à los suyos) no pudiendo valerse de los pies, se valio de la lengua, y le dixo palabras, y razones tan eficaces, cõ tan grã feruor, que reprimio algun tanto à la que tan desenfrenada corria a su perdicion, y tẽplò su incendio: y compadeciẽdose el Pastor Celestial de aquella oueja, que engañada, è instigada del demonio se iba despeñãdo, acudio à su remedio. Embiole vn rayo de luz, que en vn instante desterrò las tinieblas de su ciego entendimiento: ablandò, y enternecio su coraçõ, q̃ deshecho en agua se destilaua por los ojos. Empeçò la pobre señora à boluer sobre si, y cubriendo su rostro lleno de confusion, se deshazia en lagrimas, y faltò poco para caerse muerta, ò perder el juicio de sentimiento.

2 Aunque le parecio à nuestro Francisco se auia ella reducido, no fiando de si, le boluio las espaldas, y muy apriessa salio de la casa (donde el comun enemigo pretendio despojarle de la preciosa, è inrecuperable joya de la virginidad) sin boluer si quiera à mirarla, ni à passar mas por aquella calle: quedò tã atonito de lo sucedido, que en todo el dia no salio de su aposento, ni pudo comer bocado: no cessaua de dar gracias à Dios, que le librò del fuego sin quemarse, ni auntiznarse. Era su gozo extraor-

traordinario, por auer dexado burlado, y perdidoso al Principe de las tinieblas, y quitado las armas con que pretendio vencerle, y darle la muerte.

3 Admirada la dama de las astucias de Satanas, corrida de su facilidad, liuiandad, y desembol tura; temerosa, y escarmentada, no quiso le sucediesse otra. Para satisfacer à su Magestad por sus culpas, mostrarse agradecida à las mercedes, y fauores recebidos, quando menos lo merecia; y tambien para tomar vengança de su enemigo, porque la engañò, y de si misma, por auerle dado oidos, y cõdescendido con sus persuasiones diabolicas, se resoluio à dexar el mundo, y entrar en Religion, y sin dilacion lo puso por obra; y acabò su vida santamente. Contando el caso referido, despues de Religiosa à su Confessor con profunda humildad, ponderaua las misericordias que Dios vsò entonces con ella, librandola de tan graues males por vn hombre moço, que antes auia de ser causa de su ruina, que medio para su reducion.

4 Quedose nuestro Estudiante en Guadalaxara prosiguiendo sus estudios, muy aduertido para adelante con tan notable sucesso; y aunque tenia muy en la memoria el voto de ser Religioso, no le cumplia: caso por cierto digno de põderacion, que la que llegò à tan miserable estado sin tener obligacion, correspondiesse al llamamiento diuino con presteza; y el que lo auia prometido, y lo deseaua, lo dilatasse tantos dias! q̃ la que fue tan flaca, y facil en dexarse lleuar, y vencer del demonio, se resuelua con eficacia à dedicarse, y consagrarse luego à su Criador; y el fuerte, y valeroso anduuiesse en largas! la vencida en el puerto seguro de la Religion, y el vencedor en el mar tẽpestuoso, y golfo peligroso del siglo! y finalmente ella Religiosa, y el seglar! Quien no se admira de tã gran desigualdad en sugetos tã desiguales en la virtud? Quien no culparà la tardança de nuestro Francisco? Quando no tuuiera hecho voto, lo sucedido bastaua, y sobraua à persona tan virtuosa para dar de mano à tan mal mundo, y no querer mas quentas, dares, ni tomares con èl.

5 Pero ò juicios inuestigables de Dios! esto q̃ à nuestro corto entẽder pudo parecer reprehẽsible, mas tuuo de misterio, que de culpa, como lo declarò el efecto. Veamos aora enq̃ estuuo el misterio: dos años passaron despues q̃ prometio ser Religioso, y no acabaua de ponerlo en execucion. Estando vn dia recogido en su aposento, por tres vezes oyò vna voz suaue, que su dul-

dulçura le atraia, y le despertò de aquel sueño, para que cumpliesse su promessa. Por proceder con mayor acierto, y seguridad, lo tratò con su Confessor, el qual se enterò de las voces, y de lo que en el auian causado; y aunque en la respuesta no auia dificultad, quiso antes de respōder, comunicarlo con nuestro Señor; y despues de algunas horas de oracion entendio lo mismo el Confessor, que auia entēdido el penitente; y assi en conformidad determinaron era voluntad de Dios, que sin mas dilacion dispusiesse ser Religioso.

6 Ya determinado, quedò perplexo que Religion eligiria: inclinose à Carmelita Descalço, y con esta resolucion se partio à Madrid tan feruoroso, que las leguas se le hazian largas jornadas: no acabaua de admirarse de su detencion en el cumplimiento del voto, y no sabia à que poderlo atribuir.

7 Apenas llegò à la Corte, quando sin esperar à descansar, se fue al Conuento de los Carmelitas, y pidio el habito: remitiose el examen de su vocacion à vn Padre graue, y de grande espiritu, al qual el pretendiente dio quenta de todo muy por estenso; y à el le agradò tanto, que como cosa hecha, dispuso se que dasse en casa, y que acudiesse cō los Nouicios à la Comunidad: doze dias estuuo en el Nouiciado con extraordinario consuelo de su alma: solo se lastimaua no auer gozado antes de aquella vida celestial: los Religiosos se pagaron de la docilidad de su natural, y de la compostura; y no faltaua sino recebirle.

8 En esta ocasion se hallaua en el mismo Conuento nuestro Venerable Padre Fray Iuan Baptista, que dos meses antes auia llegado con el Propio motu de la Reforma, y sobre su execucion litigaua sin fauor humano contra la potencia de los Padres Calçados (como se dixo en el capitulo doze del libro primero) el Carmelita que examinò à nuestro Estudiante, y à quien èl dio parte de su promessa, del modo con que en Guadalaxara se auia portado, y de lo demas que le auia sucedido, aunque le parecio muy bien el sugeto, y se prometia seria de importancia, considerando las circunstancias reparò, que el voto se hizo quādo nuestro Venerable Padre Fray Iuan Baptista estaua en Roma en la pretension de la Descalcez, que siendo Francisco virtuoso, puntual en sus obligaciones, y que seglar sus costumbres eran de Religioso, y muy inclinado à serlo, sin interuenir nada que le pudiesse detener, huuiesse diferido tanto tiempo su promessa: que viniendo con ansias del habito, passasse por Alcalà, donde ay Colegio de Carmelitas, y no

le

le pidiesse en aquella villa, y lle-
gasse à padirle à Madrid, quan-
do se daua principio à vna Refor
ma; cuyo Fundador se hallaua
alli entonces.

9 Ponderando pues la co-
rrespondencia de lo vno, y de lo
otro, juzgò prudentemente no
eran estas cosas à caso. Persua-
diose que la dilacion de los dos
años, auia sido disposicion de la
Santissima Trinidad, para que
fuesse piedra fundamental deste
su espiritual edificio; y desnudā-
dose de lo que en su recepcion
podia su Religion interesar, y a-
consejandole lo que entēdia ser
voluntad de Dios; en lugar de
confirmarle en su proposito, le
assegurò, no le queria su Mages-
tad para Carmelita, sino para
Trinitario Descalço. Estume hi-
jo le dezia, por singularissimo
beneficio, el auerle escogido
nuestro Señor para obra tan grā-
de. Represetòle quan liberal-
mente se comunica la suma bō-
dad à los primeros, y alentole
para los trabajos, que en tan ar-
dua empressa era fuerça se pade-
ciessen.

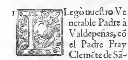
10 Aunque resuelto de ser
Carmelita, sin contradicion, ni
replica, y sin ofrecersele dificul-
tad alguna de tantas como se le
podian proponer (por entrar en
vna Religion tan en sus princi-
pios) asintio con aliento à lo que
se le aconsejaua, con vna satisfa-
cion, que le causaua notable cō-
suelo: buscò luego à nuestro Pa-
dre Fray Iuao Baptista; hablò
con aquel Varon Apostolico, y
con el Padre Fray Clemente de
Santa Maria, su compañero (q
no auia otro) y con humildad pi
dio le admitiessen en su compa-
ñia.

11 Quien podrà explicar el
gozo que nuestro Padre recibio,
viendo, que quando el acabaua
con tan pesados pleitos, empe-
çaua la Santissima Trinidad à
traer gente à su nueua familia?
Admitiole con particulares de-
mostraciones de amor, por ser
las primicias del siglo, y el pri-
mero que del mundo venia à la
Descalcez. Discurrieron los dos
muy despacio, y nuestro Padre
quedò muy satisfecho de las a-
uentajadas prendas del Estudiā-
te, y que seria como embiado de
mano del Altissimo, para tā su-
periores fines: dentro de ocho
dias cōcluyò con los negocios, y
se partio à Valdepeñas à tomar
possessiō de aquella Casa, q era
de Recoletos. Passò por Toledo;
y en el Cōueto de los Carmelitas
Descalços, à ocho de Março de
mil y seiscientos años, se les dio
el habito a Fray Francisco, y se
le puso por sobrenombre de los
Angeles, y al Hermano Fray Pe
dro de Iesus, de cuyas admira-
bles virtudes se tratò en el
capitulo treinta y
nueue del libro
primero.

CA-

CAPITVLO VIII.

De los feruorosos principios del sieruo de Dios, de su profunda humildad, y perfecta mansedumbre.



1 Llegò nuestro Venerable Padre à Valdepeñas, cõ el Padre Fray Clemẽte de Sãta Maria, y cõ los dos Nouicios, Fray Francisco de los Angeles, y Fray Pedro de Iesus. La disposicion de Nouiciado que hallaron, el cariño, y caritatiuo hospedaje, para aficionarse à la perseuerancia, fue vn recibimiento terrible de los Padres Calçados, que muy preuenidos los esperauan, para oponerse, è impedir se obedeciesse el Propio motu de su Santidad, y se tomasse possession del Conuento. Que cosas veriao, y oirian de personas que tan apassionadas estauan? A esto se figuieron luego los successos de los primeros dias, que solo los podia maquinar el dragon infernal; el qual quanto mas se acercaua la execucion de la obra, que por tãtos medios auia procurado impedir, tanto mas feroz se mostraua, haziendo los vltimos esfuerços, sin darse por vencido; pero la Santissima Trinidad que los eligio por piedras fundamentales de su Reforma, los confortò de manera, que estos golpes no diminuyeron su firmeza: de lo qual se tratò largamente en el capitulo treze del libro primero.

2 Passadas las furiosas olas, tempestades, y tormentas, empeçò nuestro Fray Francisco la cõquista del cielo, publicãdo con resolucion guerra contra el infierno, contra el mundo, y contra si mismo; y continuola con tan singular valor, que Prelado, y subdito fue Angel en todo: en el menosprecio, y aborrecimiento propio, en la mortificacion, y pureza, en la contemplacion, en el amor de su Criador, feruor, zelo de la regular Obseruancia, y en el exercicio de las demas virtudes; en obras marauillosas, y milagros.

3 Exercitose en su Nouiciado, no como Nouicio, sino como Varon perfecto: confundia su profunda humildad: causaua admiracion su rigurosa penitencia, con tal continuacion, que de dia, ni de noche trataua de otra cosa, sino de sugetar la indomita bestia de la carne: edificaua su puntualidad en las costumbres que se iban entablando en la Descalcez: mouia su deuocion, alentaua su exemplo, consolaua su modestia, y compostura: lleuauase los ojos, y las volun-

luntades su mansedumbre, apacibilidad, candidez, y sinceridad columbina.

4 El que era tan agradable à Dios, y à los hombres, sentia tan baxamente de si, que pareciendole auia sido muy tibio, y descuidado el año de aprouacion, con instancia, y aun con lagrimas suplicò à nuestro Padre le concediesse otro año de nouiciado; pero la humildad que auia sido causa pidiesse esta licencia, lo fue tambien de que se rindiesse al Superior, que le ordenò professasse sin dilatarlo: hizo su professsion con tanto espiritu, y con tan encendido afecto, como quien se sacrificaua enteramente à su Criador, y Señor.

5 Ya professo, considerando, y ponderando sus muchas, y grādes obligaciones, prosiguio con nueuo aliento el camino de la perfeccion para caminar con ligereza, y que sus obras correspondiessen à sus deseos, tomò por assumpto imitar, no menos que à San Francisco, y que su vida fuesse dechado de sus acciones, y consortatiuo de su flaqueza. Vna de las principales virtudes en que resplandecio el Sāto, fue la humildad, y en esta excelentissima virtud muy en particular puso la mira nuestro Fray Francisco, como imitador que deseaua ser del Serafico Padre.

6 No se puede explicar el sentimiento tan baxo que de si tuuo: en su concepto no auia en el mundo mas abominable pecador, y por tal se confessaua muy de coraçon. Conocia con distincion, y claridad lo precioso, y lo vil, su miseria, y lo que en criatura tan miserable obraua la Diuina gracia; y quanto esta, y los fauores que de Dios recibia eran mayores, tanto mas se abatia, y humillaua.

7 Que lexos estuuieron destē verdadero discipulo de Christo altiueces, y palabras de propia estima: no parecia sino que se queria poner debaxo de los pies de todos: en qualquier tiempo muy prōpto para dezir mal de si, y aniquilarse. Fue Ministro de diferentes Conuentos, Prouincial, Visitador, y Difinidor General; y nunca se supo del huuiesse ocupado algun puesto, antes quando salia de casa, ò caminaua, mandaua en obediencia à los compañeros, que delante de personas que no le conociessen, no dixessen quien era, sino que le llamassen por su nombre, y no con el del oficio: porque fuera de la autoridad que esto trae cō con sigo, dezia: *Que las Prelacias se dan à los mas virtuosos, y capaces, y que èl era muy malo, è insuficiente.*

8 Escusaua lo possible el trato, y comunicacion con seglares, particularmēte de señores, y gente graue: mas la fama de su santidad se estēdio de suerte,

te, que muchos le buſcauan, y comunicauan, que edificados con ſu celeſtial conuerſacion, le reuerenciauan, y venerauan por Varó Apoſtolico; y eſto fue vna de ſus mayores mortificaciones; erale intolerable Cruz el aplauſo.

9 Tuuo extraordinario recato en ſus exercicios eſpirituales; ocultaualos de modo, que ninguno le eſtimaſſe por ellos en mas, de lo que él ſe eſtimaua, juzgandoſe por gran pecador: entre dia pata las coſas penales, y de deuocion ſe encerraua en la celda; alli oraua en Cruz, de rodillas, ò en pie; ſus abſtinencias, y ayunos eran con demonſtraciones lo comia todo, quando no comia caſi nada. Para tomar rigurosas diſciplinas eſperaua ſe recogieſſen los Religioſos. Exercitauaſe con excelencia en las virtudes, y ſiempre las andaua encubriēdo: y lo que no podia eſconder, lo deshazia con traça, trabajando, porque ſe entēdieſſe no auia en él aun principios de virtud. Si le hallauan en alguna mortificacion la ſentia notablemente, y con encarecimiento rogaua no lo dixeſſen. Lo que él ponderaua, y publicaua con ſingular guſto eran ſus defectos, y faltas, exagerando, y acriminando las mas minimas imperfecciones.

10 Reusò con veras las Prelacias (quieta, y ſegura pretenſion procurar no ſer, hollar, y poner debaxo de los pies lo q̃ los hijos de Adā ponen ſobre ſus cabeças) pero no obſtante ſu repugnācia le ocuparō en el gouierno. Quiē podrà entender ſu ſentimiēto en elegiendole en algun oficio? Afligiaſe, y en teſtimonio de la violencia q̃ padecia, ſacandole de ſu centro, y rincō, derramaua muchas lagrimas; poſtrauaſe, y el roſtro en la tierra, ſignificaua cō gemidos ſu deſconſuelo: dos, y tres dias ſolian paſſarſe ſin poder comer, ni dormir: no auia medio licito que no intētaſſe, para que le exoneraſſen de tan peſada, y peligroſa carga.

11 En eſtas ocaſiones no ſolo publicaua ſus culpas, ſino que con equiuocacion ſe imponia otras, proporcionadas para conſeguir el no ſer; y no ſe contentaua con dezirlas, ſino que las eſcriuia; y eſtas eran las traças, y anticipadas diligencias: eſtos los alegatos de ſeruicios, y memoriales de ſus pretenſiones, repartiendolos entre los que auian de votar la renunciacion. A mis manos llegò vno deſtos papeles, con tales razones, que à quien no conociera el ſugeto, y ſu Angelica vida; y no tuuiera noticia de ſu admirable, y acertado gouierno, le puſiera en confuſion; de ordinario no le valian ſus medios: viaſe obligado à aceptar con atto dolor de ſu alma. Si alguna vez por con-

solarle le admitian la renunciacion, era excessiuo su gozo, y alegria: no acabaua de estimar el fauor, y de agradecerlo.

12 No hazian mella las dignidades en su humildad: siendo Prelado andaua con los habitos muy viejos, y remendados; y aunque siempre se exercitò en los oficios humildes (en ayudar en la cocina, barrer, fregar, limpiar las necessarias, y seruir à los enfermos) quando Superior se exercitaua mas en ellos: de tal manera procedia en las Prelacias (que à tantos engrien, y desuanecen) que en sus Comunidades se podia preguntar, como en la de los Apostoles, quien era el mayor: porque segun las apariẽcias, nuestro Fray Francisco parecia el menor: no se echaua de ver si era Difinidor, Prouincial, Ministro, ò recien professo. Si acertaua à ser subdito de alguno de los que auia criado, estimaua sus exhortaciones, y doctrina, como si el huuiera sido Nouicio de su discipulo.

13 A esta humildad juntò la perfecta mansedumbre, virtudes tan vnidas, que el Redemptor del mundo las pareò: exhortandonos aprendiessemos del à ser mansos, y humildes de coraçon: no supo que era amargura, ni desabrimiento interior, ni indignarse cõ su proximo, lo qual mostrauan la dulçura de sus palabras, y su trato suaue: repugnauale el enojarse. Siendo Prelado, algunas vezes juzgaua conuenia fingir, y mostrar sentimiento (que no le era poco dificultoso) pero sus piadosas entrañas no dauan lugar, ni podian sufrir enojo aun fingido; y assi luego se sonreia. Si se leuantauan algunas borrascas, y como à sieruo de Dios, y zeloso de su honra, y gloria se le ofrecian ocasiones de mortificacion, todas las olas se deshazian en la alta, y fuerte roca de su mansedũbre.

CAPITVLO IX.

De su Mortificacion, y rigurosa penitencia.



1 Sila humildad deste Varõ insigne era profunda, y su mansedũbre perfecta: su mortificacion fue grande, y su penitencia rigurosa. Quien assi aborreciosu enemigo, como nuestro Fray Francisco se aborrecio à si mismo? Que hombre por señoreado que estuuiesse del amor propio, inuentò tantos modos para su regalo, y comodidad, como este valeroso soldado de Christo, para rẽdir, y sugetar su cuerpo? Desde el primer dia q̃ tomò el habito, hasta el vltimo de su peregrinacion le hizo cruda

da guerra, sin dar oidos à partidos, ni concederle treguas, ni aliuio de noche, ni de dia, en Inuierno, ni en Verano, en casa, ni en los caminos, Prelado, ni subdito, en salud, ni en enfermedad, en los principios, en los medios, ni en el fin. Para ser vn Religioso nuestro muy penitẽte, basta seguir la Comunidad cō la pũtualidad, y teson q̃ este bẽdito Padre, siendo el primero en las cosas penales, y de rigor; pero mas adelãte passò su valentia, y feruor.

2 No vistio tunica de estameña, sino de sayal: traia siempre silicio, y à vezes dos; el ordinario vna Cruz sembrada de agudos clauos en las espaldas, ò vna cadena puesta como tahali: de la mayor indulgencia que en este particular vsaua consigo, era quando la dureza de los eslauones le auia lastimado el vn hõbro, passar la cadena al otro. Todas las noches tomaua disciplina, y muchas de sangre.

3 Su abstinencia fue rara, nunca comio todo lo de la Comunidad, con ser muy limitado: los seis primeros años, siete meses de ayuno de la Regla, los ayunò à pan, y agua (por gran regalo algũ dia comia vnas yeruas.) En lo demas de su vida guardò este rigor en los ayunos de Aduiento, y Quaresma, las vísperas de la Santissima Trinidad, del Santissimo Sacramento, de las Fiestas de nuestra Señora, de San Ioseph, de San Iuan Baptista, de los Apostoles, de Sã Francisco, del Angel de su Guarda, y de la Festiuidad de todos Santos; aunque caminasse, no auia que tratarle moderalle sus abstinencias.

4 Lo poco que comia lo sazonaua de manera, q̃ acudiẽdo precisamente à sustẽtar el cuerpo, no pudiesse el apetito entrar à la parte: nũca vsò de sal, ni vinagre en la comida: lo menos q̃ echaua en ella era ceniça: lo comun acibar. Tuuo en tan desabrido exercicio tal perseuerãcia, q̃ enfermo, y muy enfermo, por no sentir lo dulce de los jaraues, los mezclaua con estos poluos tan amargos: aun en la enfermedad de q̃ murio no dispẽsò en ello; poco antes de espirar le hallaron debaxo de la almohada vn papel de acibar molido.

5 Alcançò tan perfecta vitoria de la gula (con ser tã dificultoso) q̃ à vn Religioso con quien comunicaua sus secretos, le dixo: *Que en veinte y ocho años no se acordaua auer sentido gusto en cosa q̃ comiesse* (notable mortificacion) y porq̃ fuesse por todas partes entera, se solia passar dos, y tres dias sin beber, aũ en los Caniculares. No suplia cō sueño lo q̃ se quitaua de la comida; no dormia mas de vna, ò dos horas antes de Maitines, à los quales no faltò vna tã sola noche, aunq̃ acabasse de llegar de camino.

6 Para no tener aliuio en aquel breue rato que tomaua de sueño, dormia sentado en el suelo, ò en pie arrimado à la pared: en Inuierno, la ventana de la celda abierta. Si alguna vez se sentia con necessidad, se recostaua sobre la tarima (que era muy estrecha) sin desnudarse, ni cubrirse, por mas que elasse; y para estas ocasiones debaxo del primer doblez de la manta sembraua cantidad de pequeñas guijas: desde media noche hasta despues de Prima en el Coro, ò en la Iglesia, luchando con la flaqueza, y cansancio, ya con disciplinas, ya poniendose en Cruz, y con otros medios penosos, y deuotos, hasta quedar despierto, y alentado para perseuerar en las vigilias, y en la oracion.

7 No se satisfacia con estas cosas su aborrecimiento propio: no huuo parte en su cuerpo, desde la planta del pie hasta la cabeça, para la qual no hallasse modo como atormentarla: muchas vezes al dia se tiraua fuertemente del cerquillo; dauase recios boferones: por la mañana, y por la tarde traia en la boca la yerua Genciana, que es mas amarga que la hiel: con vn agudo punçon se punçaua la lengua, y se labraua los muslos, y piernas: las espaldas, pechos, hōbros, y braços, cōtā asperos, y cō tinuos silicios; y no hazian menor efecto sus rigurosas disciplinas: en Inuierno se ponia dos, y tres horas sin sandalias, ni chochos sobre alguna losa, ò sobre la desnuda tierra. En Verano, despues de recogida la Comunidad à medio dia, se retiraua à vn rincon escusado de la huerta, y al resistero del Sol se desnudaua de medio cuerpo arriba; y las moscas, y tauanos se apacentauan en sus consumidas carnes, hasta dexarle bañado en sangre.

8 Para èl no auia Pasquas, ni recreaciones: sus recreaciones, y Pasquas eran sus exercicios espirituales, y penitencias. Hizo algunos viajes à pie, pidiendo limosna, sin querer (por fatigado que llegasse) admitir en los Cōuentos por donde passaua cosa alguna de aliuio, de las que se conceden à los otros huespedes; y lo que mas se ha de ponderar es, vsasse de todo el rigor dicho, no siendo de natural robusto, y con diferentes, y graues achaques; en particular padecio mucho del pecho, y recios dolores de estomago.

9 Ay mas que dezir en la materia? Mas se podia dezir, q̄ ocultò su humildad. Obōdad de Dios, q̄ assi fauoreces, y ayudas à los q̄ se ayudā de su parte! O flaqueza humana! dōde estā tus razones, y argumētos aparētes formados del amor propio, y dictados de la prudēcia de la carne? q̄es de tus escusas, y resabios de tierra?

No te conozco natural flaco, quando la diuina gracia te conforta, y fortifica, pues en vn hijo de Adan compuesto de tan deleznable barro, en vn hombre de nuestra miserable naturaleza veo acciones semejantes. Confusion grande, y fuerte reprehēsion de nuestro descuido, flogedad, y tibieça: alienten la cortedad, y cobardia tā entrañada en nosotros, los fauores que su Magestad comunica à los q̄ se disponen à seruirle de veras.

10 Excelentissimo fue por cierto el Padre Fray Francisco en la mortificacion exterior: en la interior eminente; no hallarō entrada en su esforçado coraçon apetitos, inclinaciones, ni repugnancias: ya era principio sentado, no condescender consigo en cosa alguna de que gustasse, y auer de passar por lo que repugnaua. Por este medio mortificò perfectissimamente sus passiones, y las tenia tan sugetas, que gozaua de vna paz libre de perturbaciones, sin que la variedad de los sucessos causasse en èl variedad, ni anublasse con inquietud la serenidad del cielo de su alma: lo qual se conocia en su continua apacibilidad, y agrado: solo mirarle consolaua.

CAPITULO X.

De la Caridad, Obediencia, Castidad, y Pobreza deste insigne Varon.



1 EL Que tan austero era cōsigo, para sus Hermanos, fue la misma blandura, y suauidad: escogia para si lo penoso, para ellos lo fauorable: muy descuidado de si mismo, muy cuidadoso de las necessidades de sus proximos: procurando remediarlas con solicitud; en qualquiera parte Padre de afligidos, y consuelo de enfermos, à estos visitaua, acariciaua, regalaua, seruialos sin perdonar por esta causa trabajo alguno; y si era necessario, se quedaua con ellos las noches enteras: acudiendo à todos con amor; y como tenia por blanco de sus acciones à Dios, se esmeraua en tan piadosos oficios con los pobrecitos, y humildes; juzgauales por mas necessitados de ayuda.

2 Si sugetò su carne cō aspera penitēcia, mortificò su entendimiēto, y volūtad cō entero rēdimiento: no se como ponderar su perfecta obediencia. Esta virtud fue tan poderosa cō el, q̄ los impossibles se facilitauan, y por

insuperables que fuessen las dificultades, se allanauan. Era el escudo acerado, donde reparaua los golpes de su propio juicio, y arma poderosa con que se defendia de su propia voluntad. Su comun lenguage en las ocasiones: *Esto es obediencia*; y en señal de que lo abraçaua con gusto, y promptitud, encogia los hombros, y baxaua la cabeça, y en el modo de pronunciar estas palabras, y en la alegria de su rostro, se conocia el afecto à obedecer del que las pronunciaua.

3 En las Prelacias echaua menos la admirable compañia de la sugecion (tan amada, y deseada de los humildes, quanto aborrecida de los altiuos, y soberuios:) esto suplia, sugetandose en quanto podia à sus subditos, sin faltar en lo de superior. Su obseruancia de la Regla, côstituciones, y costumbres, tara: aun los seglares sabian esto: si el Medico iba hablando por el dormitorio (donde segun la Regla, nos obliga el silencio) y via de lexos al sieruo de Christo, dezia, callemos, que viene el Padre Fray Francisco.

4 Fue sobre manera recatado: huia con particular aduertencia el trato, y comunicacion de mugeres, por buenas que fuessen. No es la vista la menos principal puerta por donde entra al alma el veneno de la sensualidad. Muchas personas santas han experimentado grauissimos daños, por descuidarse en la guarda deste sentido.

5 No tuuo este descuido nuestro Fray Francisco: muy en los principios de su conuersion entendio, de quanta importancia es, no se desmanden los ojos; y no solo se concertò con ellos, sino que les puso, y se puso rigurosa ley, haziendo voto de no mirar à rostros de mugeres. La Princesa de Melito, Duquesa de Pastrana (despues de muerto) afirmaua, que en veinte años que le tratò, no le auia visto leuantar los ojos. Este mismo cuidado puso en no mirar otra qualquier persona, con quiẽ confrontasse, y simbolizasse su natural. Lucio sele muy bien su diligencia, y recato, pues alcançò el precioso Don de la castidad, con tãta excelencia, que no se marchitò en èl la flor de su pureza, y fue virgen.

6 Embidioso el comun enemigo de tanta felicidad en vida tan miserable, y de tanta fortaleza en tan gran flaqueza como la del hombre, le acometio por diuersas partes, è intentò por diferentes medios, y modos derribarle de tan dichoso estado en el profundo abismo de la deshonestidad. Valiose para el efecto de mugeres, que atreuidamente solicitaron al bendito Padre, y pretendieron despojarle de tan preciosa, è inestimable joya: mas

mas siempre salio vencedor de tan terribles, y peligrosos assaltos; algo desto se dixo en el capitulo sexto.

7 Viendo el dragon infernal frustrados sus intētos, y que tan fuertes combates no bastauan, maquinò, e inuentò vna traza propiamente suya. Caminādo en Verano nuestro Fray Frācisco, al reir del alua llegò à vn monte, y oyò vna voz lamentable: como iba entrando, se iba acercando mas, hasta que al pie de vna encina vio vna muger de porte, que con su doloroso quexido significaua afliccion, y necessidad; acercose el sieruo de Christo, y preguntole la causa de su trabajo: ella fingiendose vergonçosa, refirio llorando su tragedia: que era hija de honrados padres, y vn hombre la auia sacado de su casa por engaños, dandola palabra de matrimonio, y despues de satisfacer su apetito, sin atender à obligaciones la dexò burlada en aquel mōte, que tres dias auia no comia; y aunque la afligia el hambre, la afligia mas su deshōra, que pues su Magestad le auia traido alli, para que no se acabasse de perder, procurasse acomodarla en parte donde no pudiesse ser conocida.

8 Mouieronse à compassion las piadosas entrañas de nuestro Fray Francisco; y no recelandose de las astucias de Satanas, la consolò, y alentò; y juzgando que la caridad le obligaua (porque no se quedasse muerta) le dio fruta, y pan que lleuaua; recibiolo la muger con agrado, cortesia, y agradecimiento: Luego al punto la astuta serpiēte empeçò à flechar venenosas saetas de feos pensamientos cōtra aquel puro, y casto coraçon, representandole la ocasion, y comodidad. Apenas sintio los torpes acometimientos, quādo armandose con la señal de la Cruz, dixo: *Iesus Maria*, à la presencia de la Cruz, y pronunciacion destos dulcissimos nombres, se deshizo aquella quimera, y dando vn terrible estallido, desaparecio, dexandole con vna fortissima tentacion deshonesta.

9 Para apagar este incendio se desnudò con presteza, y se arrojò sobre vnas zarças que estauan cerca, y se rebolcò sobre ellas, hasta que se sintio libre de la tentacion: quedò su cuerpo lleno de heridas, y con intensos dolores; pero su espiritu con extraordinario gozo, considerando le auia Dios librado de semejantes maquinas, muy agradecido à su Magestad por tan singular beneficio.

10 No se dio por vencido, el que sus desvelos es nuestra perdicion: viendo pues que la passada le auia salido mal, boluio à acometerle con otro ardid notable. Vino al

Conuento en figura humana: preguntò por el bendito Padre, hablole, y significole que su cõsuelo consistia en confessarse cõ el: negociolo facilmente con este Varon Apostolico: confessò tantos, y tan horrendos pecados, que no era possible que el mas desalmado, y perdido del mundo los huuiera cometido. El sieruo de Dios barruntando quien era el penitente, sevalio de las mismas armas de la Cruz, y de los dulcissimos nombres de Iesus, y Maria, y luego desaparecio: los dexos fueron inquietud, y confusion, y vna tentaciõ sensual vehemente; todo lo vencio con oracion, y con rigurosas penitencias. Corrido el demonio se vengaua de su vencedor, maltratandole con desapiadados golpes; de lo qual este valeroso soldado de Christo se reia, y no hazia caso.

11 Como verdadero imitador, y discipulo de su Redẽptor, y Maestro tuuo particular afecto à la santa pobreza: traia siempre los habitos viejos, y de ordinario remendados; si se los mandauã poner nueuos, se auergonçaua, y corria, por no verse tan pobre, y buscaua modo para trocarlos, y boluerse à sus remiẽdos: pues que si el sayal no erã grosero? Entonces era el auergonçarse, y correrse, pareciẽdole aquello ageno de Frayle Descalço, que en el vestido, y porte de su persona deue mostrar el menosprecio de si, y del siglo, q̃ professa. Abominaua se vsasse de sayales extraordinarios; y admirauase huuiesse Religioso reformado, que tal se pusiesse: porq̃ (fuera de otras razones principales) lleua vna señal para que le juzguen por relaxado, y hombre sin espiritu. Dezia, que de las vanidades, ninguna puede ser mayor, que el que ya murio al mundo, buscar en la mortaja cu riosidades.

12 Reparaua en tener vna hebra de hilo; caminaua à pie, y sin dineros: quando iba en compañia de algunos Religiosos, les persuadia à lo mismo: dezia no auia mejor preuencion que la confiança en la prouidencia, y palabra diuina. Las Pasquas, y Fiestas graues procuraua entrar à comer tarde, no porq̃ le diessen mas, y lo mejor, sino porq̃ le diessen poco, y lo peor, ò de las sobras. Si le embiauã presentes siẽdo Prelado, los repartia, sin refer uar dellos, ni tomar para si parte: si subdito, los lleuaua al Superior. Estando malo le presentaron vnos dulces, el Ministro mandò se los dexassen en la celda; pero nuestro Fray Francisco le suplicò cõ instancia no lo permitiesse, sino que le repartiessen entre los enfermos; y por consolarle, se huuo de hazer lo que pedia: nunca se le oyò dezir le faltaua nada, siẽpre le sobraua todo.

CA-

CAPITVLO XI.

De la excelencia con que se exercitò en las demas virtudes: de sus propositos, y exercicios.

1 
EN El edificio espiritual de vn hõbre perfecto, tiene correspondencia lo interior con lo exterior, ayudandose lo vno à lo otro. Quanto se dio este Varon celestial à la contemplacion, lo manifestaron sus largas vigilias: ya se dixo en el capitulo nono, que en toda la noche no dormia sino vna, ò dos horas antes de Maitines. Este exercicio continuaua en el discurso del dia, procurando con solicitud no apartarse vn punto de la presencia de Dios; y para este efecto vsaua de diferẽtes, y preuenidos medios. Siendo Maestro de Nouicios, ordenaua à sus discipulos, que algunas vezes le dixessen: *Sursum corda.* Quando Prouincial, si caminaua, en saliendo al campo à tarde, y à mañana, èl, y su cõpañero, despues de auer inuocado el Espiritu Santo, se ponian en Oracion: en llegando à los Conuentos, à descãsar al Coro.

2 De tan continuo trato cõ nuestro Señor, prouenia vn fuerte, y encendido amor à su Magestad, y perpetuo feruor en su seruicio, que solia ser tan grande, que parecia salir de si. Por las mañanas cõsideraua, que aquel dia auia tomado el habito, y que à la tarde auia de morir; y assi obraua con los primeros afectos de la vocacion, y con las vltimas priessas de la muerte, como en los principios de la Religion, y fines de la vida.

3 Deste mismo trato con Dios procedian extraordinarias ansias de agradarle, sed insaciable de hazer, y padecer à honra, y gloria suya: el teson en sus exercicios, propension al retiro, el huir de las criaturas, y de que le conociessen; y aquellas palabras, que qual saetas encendidas, despedidas de vn arco tirante, atrauessauan los coraçones de las personas con quien comunicaua, y las inflamaua en el amor diuino. Era esto de manera, que algunos Religiosos en hallandose tibios, tomauan por remedio, para desechar su tibieza, buscar al sieruo de Christo; y en hablando con èl, se sentian feruorosos: solo de mirarle al rostro, ò de entender iban al Conuento donde este Serafin viuia, experimentauan en si mudança, y nueuos deseos de perfeccion.

4 Su afecto al Santissimo Sacramento, notable: aunque le costasse rodear dos, ò tres leguas,

guas, y caminar seis, y siete con rigurosos frios, ò excessiuo calor, auia de dezir Missa cada dia. Desde media noche hasta las quatro de la mañana se preparaua. La principal preparacion, el cuidado con que andaua de no desagradar à su Magestad, y de seruirle, el estar adornado con las preciosas joyas de las virtudes, y con la vestidura nupcial de tã singular pureza de alma, q̃ despues de muerto declarò su Cõfessor, que en veinte y ocho años de Religioso apenas cometio pecado venial conocido.

5 A las quatro celebraua, por que la quietud del tiẽpo le ayudasse à gozar mas delicadamẽte de la presencia de tan Soberano Huesped, y à regalarse con èl; y tãbien para tener cũplido con tã grãde obligaciõ, y desocupado, acudir mejor à sus oficios. Casi vna hora gastaua en el Altar, y dos en dar gracias (sino es q̃ se ofrecisse cosa q̃ le obligasse à abreuiar) su trato siẽpre amoroso, y suaue; pero despues de auer recibido aquel Pan de Angeles, se conocia en sus palabras, y en su modo la dulçura que el Manà del cielo auia causado en su alma: quando hablaua deste Altissimo misterio, se enferuorizaua, y encendia de suerte, que no podia dissimular quan abrasado estaua del fuego de la caridad inmensa cõ que el Criador se dà en manjar a sus criaturas.

6 Bien puede contarse nuestro Fray Francisco en el numero de los deuotos Capellanes de la Virgen; no se passaua dia que no hiziesse à esta Señora muchos seruicios de mortificaciones, y penitencias, todas las vispperas de sus Festiuidades ayunaua a pan, y agua; en nombrandole esta Soberana Princesa, se alegraua, y regocijaua. Mostrò su deuocion muy en particular à la hora de la muerte, diziendo à Maria Santissima mil ternezas, significatiuas de su encendido afecto.

7 Por complemento deste capitulo, quiero referir lo que se hallò en vn quaderno escrito de su letra, cerrado, y con sobre escrito de confession, que contenia los propositos, y exercicios deste amigo fidelissimo de Dios, y contiene en suma su vida, que es lo siguiente.

8 *En el nombre de la Santissima Trinidad, à honra, y gloria suya: desconfiando de mi, y confiando en la diuina misericordia, para toda mi vida hago estos propositos, certissimo no los cumplirè, sin su ayuda, y fauor: si alguna vez inconsideradamente faltare de mi vil gusanillo, abominable pecador, estarè loco, y sin juicio.*

9 Lo primero, propongo no pecar mortalmẽte, ni venialmente cõ aduertencia, antes perder mil vidas que ofender aquella Magestad suprema, y bondad suma. Procurarè siempre ha-

hazerlo que fuere mas perfeccion, y lo que alcançare à entender serà mas agradable à nuestro Señor. La perfecta obseruancia de los votos, Regla, constituciones, y santas costumbres: acudir à los actos, exercicios, y oficios de comunidad con puntualidad, con espiritu, y feruor: persuadiendome que cada acto destos ha de ser el vltimo.

10 Pondrè gran diligencia en crucificar mi cuerpo, y no darle gusto en nada, sugetandole con rigurosa penitencia. Los ayunos muchos dellos à pan, y agua: nunca comerè todo lo que siruen, no vsar de sal, ni vinagre, echar en la comida acibar. Si en las fiestas, ò recreaciones dieren regalos, que no pudiere dexar sin nota, prouarlo, y apartarlo cõ dissimulo: todos los dias disciplina, y silicio; los Viernes, y Sabados dos: desde Maitines hasta la mañana en oracion.

11 En viniendo despues de Prima à la celda, exercicios de mortificacion, repelones, bofetadas, punçadas, en Cruz, y la yerba Genciana: no salir de la celda sino es con vrgente causa, examinando primero no sea tentacion. Andar despacio, aunque se ofrezcan cosas que pidã priessa. Cuidado con la vista, no mirar rostro, ni manos de mugeres, ni de otra persona con quien cõfrontare mi natural. Estrecho silencio: quando fuere fuerça hablar, lo precisso, y de modo que edifique.

12 Esmerarme en mortificar mis passiones, e inclinaciones; obligandome à passar por lo que repugnare, principalmẽte he de mortificar mi propio juicio, y voluntad, no haziendo la mia, sino la agena, por mas q̃ sienta lo que se me ordenare. Exercitarme en las virtudes, sin perder punto. Oracion, y presencia de DIOS sin interrumpciõ. La Missa dire con la quietud, q̃ sino tuuiera otro negocio, y de la misma manera me he de auer, quãdo rezare algunas horas fuera del Coro. El amor à su Magestad ha de acompañar mis deseos, palabras, y obras. Vigilancia en el desasimiẽto de lo criado: mi afecto enteramente en mi Criador, y no en otra cosa por buena que sea. Todas mis acciones, y quanto padeciere ha de ser à hõra, y gloria suya, procurãdo encubrirlo, y ocultarlo.

13 Ayudar a los proximos con prudencia en orden à su saluacion, y aprouechamiento espiritual; y tambien en sus necessidades, y desconsuelos: sobre lleuar sus condiciones, sufrir con alegria sus descuidos; y mientras lo hizieren peor con migo, yo mejor con ellos; venciendo (segun el consejo del Apostol) el mal con el bien: no meterme cõ nadie, sino es quãdo la caridad, ò cl oficio lo pidan.

Tra-

14 Trabajar por alcançar perfecta resignacion, paz de alma, y paciencia en las aduersidades, y mortificaciones que vinieren de nuestro Señor, ò de las criaturas, recibiendolas como embiadas de mano del Padre de las misericordias; responder à qualquiera con agrado, y humildad; en el exercicio desta excelentissima virtud, el primero: grande amor à la santa pobreza, estimando, lo que Christo tanto estimò, abraçandome fuertemẽte con ella; y muy en particular he de procurar ser pobre de espiritu.

15 *Estos propositos he de poner en execucion, sin que bastẽ à impedirlo ocupaciones, cansancio, achaques, ni contradiciones; si como flaco, y miserable faltare en ellos, no desmayar, ni desconfiar, ni inquietarme, sino humillarme, y boluer con mayor aliento; pero por cada falta destas me impondrè penitencia, que cumplirè sin dilacion. Heme de valer de la consideracion de las vidas de los Santos; particularmente de la de San Francisco. Ponderar las obligaciones de auer sido el primero que la Santissima Trinidad truxo del siglo à su Reforma, y cada dia por la mañana persuadirme tomo entonces el habito, y que à la tarde he de morir.* Otras cosas auia en el papel, que no se entendierõ: pre sumese, serian de las mas principales, y que por esta causa las escriuio en cifra.

16 Ya se ha visto quan correspondientes fueron los propositos, y obras deste Varon insigne; y de lo vno, y de lo otro se puede colegir su santidad, y el cuidado que puso en seruir, y agradar à Dios, por cuyo amor incessantemente sin cansarse se exercitò con excelencia en la mortificacion interior, y exterior, y en todas las virtudes.

CAPITVLO XII.

Hazenle Superior, y del modo que se huuo en los oficios.

1 ESDisposicion diuina, que al passo que vno huye de las honras, las honras como sombra le sigan; y no es mucho siga como sombra, lo q̃ solo es sombra, y apariencia, y passa con la breuedad q̃ la sombra, dexando burlados à los hõbres al mejor tiempo. Atendiẽdose à las auentajadas prendas de nuestro Fray Francisco, le ocuparon diferentes vezes en el gouierno. Fue Maestro de Nouicios, y de Professos: Ministro de algunas Casas: Difinidor, y Vicario Prouincial antes que se diuidiessen Prouincias: y despues de diuididas, Visitador de entrambas: Prouincial en la de la Transfiguracion: y dos vezes Difinidor General. De su repugnãcia à las Prelacias, de las apre-

tadas diligencias para librarse de ellas, y de su extraordinario sentimiento, quando le obligaua la obediencia à aceptarlas, y a se dixo en el capitulo octauo, tratãdo de su humildad: veamos aora como se portò en estos oficios.

2 Vna de las principales partes de vn Superior, es el buen exemplo (todas las demas no se estiman, y son de poco, ò de ningun fruto, si esta falta) el del bendito Padre fue raro; no solo hazia con perfeccion lo que mandaua, sino mucho mas. Despues de auer sido Ministro, Prouincial, Visitador, y Difinidor General exercitò algunos años el oficio de Maestro de Nouicios, y el de recien professos (señal euidente, no le auian diuertido los puestos, y sus ocupaciones) huuose en estos Magisterios como hombre experimentado en materias de espiritu; y cõ su perfecto amor de Dios, y continuo feruor encendia los coraçones de sus discipulos en el amor de su Magestad.

3 Ponia cuidado en aficionarlos à la Oracion: ponderauales su importancia, y quan sugeta està à quiebras la virtud del q̃ no trata della: porque es grande la dificultad que en lo bueno sentimos, fuerte propension, è inclinacion à lo malo: el mundo, y la carne nos estan brindando con gustos, y deleites: las ocasiones innumerables. el demonio no duerme; si el alma no se repara con la consideracion, vẽdrà à cansarle, lo q̃ es tan opuesto al natural, como es mortificarse, y negarse en todo à si mismo, y à tener el mando la sensualidad, y sus apetitos, y no la razon; y segun el Profeta, serà miserablemente destruida, y assolada de sus enemigos. Ier. 12.

4 Proporcionaua, y suauizaua con marauillosa destreza este exercicio (dificultosissimo à los nueuos) no haziendo vn mismo modo de Oracion, regla general para todos (indicio manifiesto de poca experiencia) si no acomodandose con la pequeñez de principiantes, y à la calidad de los sugetos: a los que erã inquietos, y viuos de imaginacion, y que con dificultad podian meditar, les ordenaua leyessen libros espirituales, no tãto para sacar doctrina, quanto para que aquella lecciõ supliesse las vezes de meditacion, y por aquel medio se mouiessen; y en sintiẽdose deuotos, se recogiessen interiormente, por el tiempo que les durasse esta mocion, y despues continuassen la leccion, mezclando leccion, y oracion, passando de lo vno à lo otro en la forma dicha.

5 De la misma manera les enseñaua à recogerse por medio de la oracion vocal, vsando desta en aquellas ocasiones, solo por este fin, cessando della en consi-

guien-

guiendole, boluiendo à rezar en afloxando la deuocion, y recogimiento: à los que no podian formar imagen de algun passo de la passion en lo interior, como del Ecce homo, de Christo à la Coluna, ò con la Cruz à cuestas, ò crucificado, les aconsejaua fixassen la vista en alguna estampa, ò pintura deuota destos passos, y que alli fuessen haziendo las consideraciones, ponderaciones, y todo lo demas, que si formaran aquella Imagen interiormente. Por estos modos faciles de oracion les iba dispomiẽdo para otros mas altos; y en hallando disposicion para esso, los ponia en ellos, dandoles reglas, y documentos. Desta suerte apacentaua sus ouejas con saludables pastos, guiando à cada vno por el camino mas conueniente.

6 Cuidaua de acudirles à sus necessidades, tanto mas quãto en los principios es mayor el encogimiento de los Religiosos: aliuiauales en lo que podia; y para recrearlos hallò vn modo admirable, y muy prouechoso. Todos los dias en comiendo (excepto los de Comunion) tienen en Comunidad vna hora de recreacion, y el Verano otra despues de colacion, ò de auer cenado. Leer en este tiempo vn libro, no parece à proposito para diuertir vn rato, à quien gasta el dia, y parte de la noche en orar, y en exercicios espirituales: permitir entonces à los nueuos, y poco exercitados en la virtud q̃ hablen, no conuiene, hasta que con estrecho silencio se enseñen à hablar con las deuidas circunstancias: pues para escusar este inconueniente, y que la recreacion fuesse recreacion, dio vna traça marauillosa. Entretenialos al principio con su santa conuersacion, y dulces palabras: luego preguntaua à vno, que auia leido? en respõdiendo, boluia à preguntarle, como lo entendia? si la respuesta no era tan à proposito, se lo pregũtaua à otros, y los iba ayudando, è instruyendo; y esto mismo hazia con los demas: cõ esto, hablando se euitauan los desordenes del hablar: obligaua suauemente à que en las celdas no se descuidassen en la leccion espiritual: cada vno participaua de lo que todos auian leido: exercitauanse en tratar de Dios: alcançauan noticia de diferentes materias de espiritu; y finalmẽte, sin diuertirse, se diuertian, y recreauan.

7 Con los beneficios que de tan benigno Padre recibian; con su apacibilidad, y agrado; con el amor que en obras, y palabras les mostraua, y ellos experimentauan, les ganaua las voluntades de manera, que tenian librado su consuelo en descubrirle sus coraçones, y manifestarle sus tentaciones, y las llagas de su alma (dicha grande de vn

Maes-

Maestro) para que como Medico sapientissimo aplicasse el remedio, dexandose curar, y cauterizar del que con fuego de caridad hazia esto con singular primor; y abraçauā tan de veras su doctrina, que siēdo antiguos, en las ocasiones que se ofrecian, que tocauan en obseruancia, alegauan: esto me enseñò el Santo Fray Francisco de los Angeles.

8 En el oficio de Difinidor se huuo muy perfectamente; antes de Difinitorio, ò Capitulo se preuenia con particular oraciō, pidiendo à Dios luz para acertar à hazer su santissima voluntad (que era el blanco de sus obras) entraua en estas jūtas muy preuenido para lo que se auia de tratar, con intencion recta, sin empeño, presuncion, ni parcialidad, libre de passion, de afectos, de repugnancias, de esperāça, y de temor (que son las cosas que perturuan la vista del entēdimiento, para que desapassionado conozca la verdad; vician los consejos, y preuaricā las mayores acciones) no atendiendo à razones de estado (tan perjudiciales al estado Religioso) dezia su sentimiento con vna santa libertad, con eficacia, humildad, y modestia, guardando el deuido decoro à los compañeros, y à la grauedad de aquel acto.

9 Estaua tan indiferente, y sin adesion, que si confiriendo los negocios le hazian mas fuerça los fundamētos de los otros, desistia de su opinion, y se conformaua con ellos; siendo siempre la razon el norte por donde se gouernaua, aunq̄ tan docil, en enterandose de lo que conuenia mas à la honra, y gloria de Dios, y bien de la Religion, era constantissimo, sin que ningun respecto humano, ni persuasiones bastassen para que mudasse de parecer: defendiendolo con moderacion Religiosa; pero como se conocia que aquello no nacia de oposicion, sino por juzgarlo por lo mas conueniente, no causaua sentimientos. Si no se seguia su parecer, quedaua con mucha paz (que no es facil) dexandolo à la diuina prouidencia. En las sentencias se inclinaua à la piedad. En las elecciones de Prelados à los mas dignos; y en todo se tenia su voto, por voto desapassionado.

CAPITVLO XIII.

Prosigue la misma materia.

1 EL Que era Angel en el nombre, en las Prelacias procedio como Angel; como esforçado Capitan delante con el exemplo de su perfectissima vida, sin que en tan-

tantos años de Superior huviesse en esto diminucion, sino aumento; pues en los oficios que otros pierden, y se distraen, este vigilantissimo obrero de virtudes (caso raro) se adelantò en perfeccion. Hallaronse en nuestro Fray Francisco lo que Christo enseñò, y encomendò à sus Apostoles: *Prudente como la serpiente, y sencillo como la Paloma.* Su trato era, *Si*, ò *No*, con candidez, sin ambages, ni paliaciones.

Matth. 10.

2 En el govierno vnos se inclinan demasiadamente à la blandura, otros al rigor, estremos muy nociuos: porque rigor sin suauidad (respecto de los que son hijos, y no sieruos) es cosa terrible, è intolerable: suauidad sin obseruancia, es la perdicion de las Religiones: *El sufrimiento irracional de los Prelados*, dixo Chrisostomo, *engendra vicios, prouoca, y ocassiona à que no solo los malos, sino tambien los buenos se descuiden en sus obligaciones.* Este Varon insigne tomò el medio, y lo façonaua marauillosamente, haziendo vna saludable mezcla de dulce, y agrio, con tal temperamento, que los subditos amassen, y temiessen: sabiduria del cielo, que excede todo arte, ciencia, è industria humana: de suerte que era dulce, y recto: primero dulce (admirable disposicion para que se abrace lo recto) mas quando cõuenia mostraua brio, y entereza.

Chriso.

3 No era juez escudriñador, ni executiuo de las imperfecciones de los Religiosos, antes muchas vezes se daua por desentendido, y las dissimulaua (propiedad necessaria para gouernar con acierto) si el sufrir, y dissimular es vna de las partes de buen Prelado, tambien lo es de buen subdito sufrir, y dissimular las faltas del Superior. Es por ventura Angel, que no ha de cometer culpas? Ni ha de hazer yerros en materia tan dificultosa como es gouernar hombres, y guiarlos por la estrecha senda de la virtud, estando la naturaleza tan estragada? Querer que el Prelado sufra, y dissimule, que sea piadoso Padre, y no juez seuero; y no querer los subditos dissimular, ni sufrir, ni ser humildes, y apacibles hijos, sino desabridos, y acriminadores fiscales de los defectos de los Superiores, rigurosa cosa, y cõtra toda razon.

4 Con la prudencia de que dotò Dios à su sieruo, y con su encendida caridad disponia las materias suaue, y admirablemente. Si bastaua aduertir en secreto las faltas, se contentaua con esso, sin passar à corregirlas en publico. Lo que podia remediar con vna simple aduertencia, no vsaua de rigores; pero si juzgaua ser conueniente la reprehension, y castigo,

go, reprehendia, y daua penitencias, esperando tiempo oportuno, y en el lugar determinado para este efecto. Huuose con tanto amor en acciones tan molestas al flaco, y altiuo natural del hombre, que nunca desconsolò à nadie; ni se quexaron del, ni le perdieron el afecto: todo se recibia, y abraçaua con gusto: los culpados se conuencian, reconocian, y enmendauan. Quien principalmente sentia, y padecia entonces la mortificacion, era el benignissimo Padre; y no pudiendo su piadoso coraçon sufrir aun recelos de desconsuelo en sus espirituales hijos, luego buscaua ocasion para hablarlos, y saber si los auia contristado.

5 Si con los medios ordinarios no se conseguia la correccion, vsaua de medios extraordinarios hasta conseguirla. Siendo Visitador llegò à vn Conuento, y hallò los animos de algunos Religiosos no muy conformes (semilla que con diferentes pretextos siembra la astuta serpiente en las Comunidades mas perfectas, y por pequeña que sea esta perniciosa semilla, coge della abũdãtes frutos de crecidos daños que se siguen) exhortandolos pues à la vnion, les propuso con notable feruor, que donde ay paz habita el Espiritu Santo: los Conuentos son paraisos, y los que viuen en ellos valerosos soldados de Christo, de que les vino à los Fieles de la primitiua Iglesia, el aliento con que emprendieron hazañas tan heroicas en el seruicio de su Criador? Dizelo San Lucas: *Toda la multitud de los que creian, eran de vn coraçon, y de vna voluntad*: desta conformidad les vino tanto bien. *Act. 4.*

6 Es la paz el aliuio de las cargas, y penalidades de la Religion, y la que las suauiza; y estimala de manera aquel supremo Señor, que sin ella no se negocia con su Magestad, ni admite, ni acepta seruicios por grandes que sean. Que fue la causa que no mirò à Cain, ni à sus dones? Porque no corria con su hermano Abel. Essa es la razon porque el Redemptor nos manda, que si al tiempo de ofrecer sacrificio se nos acordasse, tenia nuestro proximo alguna quexa de nosotros, vamos à buscarle, y nos reconciliemos primero con el, y despues de recõciliados, ofrezcamos el sacrificio, para que le sea agradable. *Mat. 5*

7 Por el contrario, que donde ay discordia, assiste, y tiene mucha mano el demonio, y està hecho vn infierno de repugnancias, sospechas, murmuraciones, inquietu-

des, desabrimientos, y confusion. Es la discordia carcoma de los coraçones, polilla de la quietud, origen de innumerables males, y la perdicion de vna Comunidad. La misma verdad nos enseña: *Que todo Reino diuidido entre si, serà destruido, y assolado.* Desdichado del que de tan graues daños fuere causa, ò tuuiere en ello parte.

Luc. 11

8 Con estas, y otras eficaces instancias procurò atajar el fuego, quietar los animos, y que dexassen diferencias. Viendo que esto no bastaua, esperò al Capitulo de la Visita, y despues de auerles ponderado, y reprehendido su culpa, boluiendo la platica, y reprehension contra si mismo, lo atribuyò à sus pecados, y leuantandose se preparò para vna disciplina, y gimiendo, y suspirando, se empeçò à açotar fuertemente. Hizieron aquellos golpes mella en los pechos, hasta entonces endurecidos, y ablandaronlos de tal suerte, que alli inmediatamente derramando arroyos de lagrimas se abraçaron, y se pidieron perdon, y en adelante viuieron con suma paz.

9 Del aprouechamiento de sus subditos (como de lo principal) fue muy solicito (que el Superior que solo cuida de lo temporal, y no de lo que pertenece al espiritu, mas es vn buen mayordomo, que Padre espiritual) pediale à Dios esto con eficacia, y hazia muchas mortificaciones, y penitencias porque se lo concediesse. Trabajaua porque se acudiesse à las obligaciones religiosas con puntualidad, conforme à las fuerças, y capacidad de cada vno (quererlos lleuar à todos por vn rasero, es irracional) comunicaua en particular à los Religiosos con llaneza, y apacibilidad (anteponiendo esto à los demas negocios temporales) para saber, y enterarse de sus aflicciones, tentaciones, progresso, ò desmedro de sus almas; y poner el remedio conueniente. Tenianle tanto afecto, que su comunicacion, exhortaciones, y exemplo hazian marauillosos efectos: propia, y deuida correspondencia de buenos Religiosos. Si es tan reprehensible no ser los Prelados exemplares, que se podrà dezir de aquellos subditos, que siendo exemplares los Superiores, no se aprouechassen, è imitassen su buen exemplo?

10 Hallauase en este Santo Prelado la caridad en su punto: ardia siempre en su pecho vn fuego grande de amor para con sus subditos, qual se requiere del verdadero Pastor

para

para con sus ouejas. Lastimauanle notablemente los trabajos, y necessidades de sus hermanos: afligiase con ellos, y procuraua remediarlas con solicitud. Segun los trataua à todos, parecia los queria entrar en sus entrañas: mandaua de vn modo, que sus mandatos, mas se assemejauan à ruego que à precepto. Era para si seuero, con los otros amoroso, y blando, porque no le faltasse esta propiedad de los Santos, y tan agena de los que van por diferente camino: raras vezes se vee Superior consigo rigurosso, que no sea suaue con los inferiores, y al contrario, que regalandose à si, no sea austero, y descuidado con los demas.

11 Acudia con diligencia al consuelo de los Religiosos (vn hombre desconsolado, para nada es bueno) y disponia se les diesse puntualmente, y con agrado lo necessario. En el Refectorio estaua con aduertencia; si alguno no comia, le embiaua à preguntar la causa, y si queria otra cosa (y no ay regalo que tanto satisfaga, y se estime, como el cuydado del Prelado) de los que trabajauan cuydaua mucho, y de que se les acudiesse conforme el trabajo; con lo qual los animaua à trabajar mas, y con mayor gusto. Mostrauase agradecido à sus subditos de lo que hazian (que no les alentaua poco) pero no queria le agradeciessen lo que el hazia por ellos; obraua por amor de Dios, y no por respectos humanos.

12 Con quien principalmente se esmerò en la caridad, fue con los enfermos: acariciaualos, regalaualos, y consolaualos: si no podian comer, ordenaua les aderezassen la comida, como mas gustassen; y si apetecian alguna cosa, que no huuiesse en casa, la embiaua luego à buscar. Visitaualos à horas extraordinarias, pareciendole podia entonces auer algun descuydo. Solia por su consuelo quedarse con ellos las noches enteras, particularmente con los pobrecitos, haziendo oficio de enfermero, y de pia dosa madre.

13 Para acudir à enfermos, y à sanos nunca se le puso por delante la pobreza, ni la apretura de los tiempos: *No faltemos*, dezia, *à nuestras obligaciones, que certissimo es, no nos faltarà aquella suma bondad, è infinita liberalidad*; y assi sucedia, que de la noche à la mañana se hallaua proueido el Conuento con abundancia; conociendo, y confessando todos fauorecia Dios la

na intencion de su siervo. Quanto era cuidadoso, se les diesse à los Religiosos lo necessario, lo era, no tuuiessen lo superfluo, reparando en cosas muy pequeñas, fue gran zelador de la santa pobreza.

14 No se abreuiò la caridad deste insigne Varon con los Religiosos: tambien se estendio à los seglares. Siendo Ministro de Socuellamos, vino vn año muy necessitado, sintiose el aprieto desde el mes de Março, perecian de hambre los pobres, lo qual lastimaua su piadoso coraçon. Auia en el Conuento veinte Religiosos, y el trigo no passaua de treinta y tres fanegas, de suerte, que aun para los de casa faltaua cantidad. Como si las trojes estuuieran llenas de grano, mandò se diesse la limosna. Quando los Religiosos supieron esta determinacion, regulandolo cō prudencia humana, lo lleuaron pessadamente. Propusieronle que la caridad bien ordenada empeçaua de si mismos, que aun no auia trigo para el Conuento, quanto mas para los de fuera, y que no era año se podian prometer, hallarian quiē se lo prestasse, ni la Casa tenia possibilidad para comprarlo à sesenta reales la fanega.

15 Despues de representados estos inconuenientes, con su acostumbrada mansedumbre reprehendio su poca fee, y con extraordinario espiritu les respondio: *Quando se ha visto diminuirse las haziendas de los que dan limosna? Antes ay innumerables experiencias, que se aumentan. No se puede tomar mejor medio para que su Magestad nos prouea del trigo que falta para la Comunidad, como partir con los pobres el trigo que tenemos.* Dixo estas palabras con tanto feruor, que no se atreuieron à replicar.

16 Fiado en la diuina prouidencia, ordenò, que a los hombres, y mugeres à cada vno se les diesse vna libra de pan todos los dias, y media à cada niño. Dia huuo que de vnos, y de otros acudieron à la Porteria ciento y cinquenta personas, y todos lleuauan su racion. Demas desto, compadeciendose de la necessidad de los lugares comarcanos, embiò à ellos muchas cargas de pan, que se repartieron. Con tan liberal distribucion se podia temer que con breuedad se acabaria el trigo; pero no sucedio assi, por mas trigo que sacauan, siempre el monton permanecia en vn ser, con no pequeña admiracion de los que lo vian; y finalmente à vltimos de Iunio se hallaron en la camara las treinta y

tres fanegas, que auia por el mes de Março: queriendo su Mageſtad con tan patente milagro calificar la firme confiança, y encendida caridad de su sieruo; y que se entendiesse, quan acepta, y agradable le auia sido aquella limosna: reprehendiendo con tan marauilloso sucesso la cortedad de los hijos deste siglo: alentandolos con este exemplo à que fien del Padre de las misericordias, ensanchen el coraçon, y con franca mano acudan à los pobres: pues ademas del auentajado premio de gracia, y gloria que pueden esperar los misericordiosos: con la limosna antes se enriquece, que se viene à pobreza.

CAPITVLO XIV.

Del dichoso transito del Venerable Padre: de su entierro: y de algunos milagros que nuestro Señor ha obrado por él.

1 Octrina es de San Geronimo, q̃ las obras de caridad que se exercitan cõ los proximos, obligan à Dios, para que nos conceda buen fin. Segun esta doctrina qual seria el fin del que no solo exercitò la caridad cõ tãta excelẽcia como nuestro Fray Francisco, sino las demas virtudes? Auia sido su vida santissima, y assi fue felicissima su muerte. Siempre viuio con gran perfeccion; pero dos meses antes que muriesse fue extraordinario su perfecto modo de proceder: añadiendo mortificaciones à mortificaciones, silicios à silicios, disciplinas à disciplinas, y muchas de sangre; no comio sino pan, y agua, ò algunas yeruas, ò legumbres, ni dormia cada noche mas de vna hora, sin condescender en cosa alguna con su natural; y por remate hizo vnos exercicios con notable feruor: en esta disposicion le cogio la enfermedad vltima.

2 De tal manera se abotrecia, que aun en tan grande necessidad sintio dar aliuio à su exauto, y quebrantado cuerpo: vestir lienço, acostarse en cama, y comer carne. Ibasele agrauando el mal, lleuolo con tan rara paciencia, que nunca se quexò; con ser tabardillo, no se le subio à la cabeça: no permitio su Mageſtad, que quien auia estado tan libre del frenesi de la soberuia, padeciesse los delirios de la enfermedad. Mucho padecia el cuerpo, y tambiẽ era mucho lo q̃el almagozaua: porq̃

queriendo la infinita liberalidad empeçar à premiar à su sieruo, fueron grandes los fauores, y las misericordias que entonces vsò con el.

3 Llegose el tiempo de darle el Viatico: singularissimo fue su consuelo, por entender auia de recibir aquel manjar celestial: aumentauase su gozo, pareciendole eran las vltimas preuenciones, para dexar este miserable destierro, y caminar à la deseada Patria. Quando el Sacerdote leuantò el Santissimo Sacramento sobre la Patena, hizo muy feruorosos actos de las Virtudes Theologales; y à no detenerle su humildad, prorrumpiera su abrasado espiritu en amorosos coloquios: reseruolo para auerselas à solas con nuestro Señor, despues de auerle recibido. Comulgò con tal deuocion, que la causò à los presentes.

4 Quien podrà entender las mercedes que alma tan pura recibiria? Sus jubilos, e intimos abraços con el Soberano Esposo? Las palabras tan tiernas, y regaladas que le diria? Lo que passaria en su interior? Todo su deseo era ser desatado de las ataduras del cuerpo, y verse con Christo. Estuuo tan lexos de temer la muerte, que preguntandole su Confessor si le daua pena alguna cosa, respondio: *Que el dilatarse el morir*. Dixeronle auia mejorado, y sintio mas esta nueua, que los amadores de la vida, sienten la de la muerte.

5 Mientras mas se llegaua à lo vltimo, conociendo se acercaua la partida, crecia su alegria, y continuaua los actos de amor de Dios. Ofreciose vna, y muchas vezes al Padre Eterno; y para dexar correr libremente su represado, y encendido afecto, rogò le dexassen solo. Apartaronse los Religiosos; y luego quedò suspenso por dos horas con señales de singular gozo. Boluieron à acercarse à la cama, y dentro de breue rato, abriendo el enfermo los braços, y el rostro alegre, oyeron que dezia: *Ya voy, ya voy, no se vayan, esperenme, esperenme*; y dando vn amoroso suspiro, pronunciò los dulcissimos nombres de Iesus, y Maria, y con paz, y serenidad durmio en el Señor: fue à coger lo que auia sembrado, y à recibir la corona de tan gloriosas hazañas, è ilustres vitorias; y aunque no se pudo saber deste Varon insigne con quien hablaua, se tuuo por cierto era gente del cielo, que à no serlo, ni el se alegrara con su vista, ni deseara su presencia, ni pidiera con instancia le acompañassen, ni quisiera irse con ellos.

Que-

6 Quedaron los Religiosos muy edificados con su exemplar vida, y con su dichosa muerte: desconsolados por auer faltado vna de las principales colunas de la Reforma, viuo retrato de Christo: vn prudente zelador de la Obseruancia Religiosa: el consuelo, aliuio, y amparo de afligidos, de sanos, y enfermos, de pequenos, y grandes. Fue su transito à dos de Mayo de mil seiscientos y veinte y ocho años: quedò el rostro sonrrosеado, y el cuerpo tratable; y abriendo la caxa tres semanas despues, para ponerle mas decentemente, rostro, y cuerpo estauan de la misma manera, y del salia vn olor suauissimo.

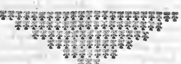
7 El dia que murio se dispuso el entierro, y lleuandole à la Iglesia, acudiò tanta gente, que con dificultad se pudo entrar: aclamandole por Santo. Admirò esto: porque apenas auia en la Corte, quien conociesse al difunto. En breue rato se aumentò el concurso de suerte, que por satisfacer à la deuocion del pueblo, se vieron obligados à dexarle en el feretro; juzgando que à lo sumo duraria aquello quatro, ò seis horas; pero fue tanta la multitud que cargò de Eclesiasticos, y Legos, de señores, y señoras, que en dos dias no le pudieron enterrar. Besauan aquellos piès que con ligereza auian corrido incessantemente por la estrecha senda de la perfeccion. Tocauan à el Rosarios: cada qual procuraua alguna parte de su habito por reliquia: tres, ò quatro vezes fue necessario ponerle habitos, venerando aquel cuerpo que tan sugeto viuio al espiritu, y con tan gran promptitud abraçò la Cruz de la continua mortificacion, y rigurosa penitencia.

8 Los Duques de Lerma, (Patrones de nuestro Conuento de Madrid) por el concepto, y aprecio de la santidad del Venerable Padre, ofrecieron la Capilla mayor, y pidieron à los Superiores se enterrasse en ella. Passados dos dias intentaron darle sepultura, mas no fue possible: porque no auia quien los apartasse del difunto. Considerando que esto iba à la larga, à las nueue de la noche se cerraron las puertas, y à puerta cerrada, delante de algunas personas graues, y deuotas le pusieron por entonces en vna caxa debaxo del Altar mayor. Luego le baxaron à la bobeda, donde està con los cuerpos del Padre Fray Gabriel de la Assumpcion, y de Fray Bernardo de la Madre de Dios, hombres eminentes en virtud.

9 Tambien honrò nuestro

Señor à su sierno con milagros; referirè algunos breuemẽte. Dõ Pedro de la Cueua y Zuniga, hijo vnico de los Marqueses de Flores Dauila, siendo pequeño llegò à lo vltimo, de manera que las criadas le llorauan por muerto. En este conflicto la Marquesa su Madre le aplicò vnos cabellos del cerquillo deste Varon Apostolico, y sonriendose el niño se quedò dormido, y desperto bueno. Vna señora muy principal, loca, y tan furiosa, que la tenian con cadena, y esposas, poniendole su Rosario, al instante cobrò juicio perfectamente. Cõ otro Rosario que viuiendo dio al Hermano Fray Pedro de la Cruz, Religioso nuestro, ha obrado, y obra Dios muchas marauillas. A vn hombre se le atrabesò vna piedra grande en la via, en aplicandole vn poco de su habito echò la piedra. A otro se le hizo vna apostema en la gargãta, que en quatro dias no pudo comer, ni beber : desauciado de Medicos, y Cirujanos, le puso su muger parte de la tunica con que murio el sieruo de Christo, y luego se resoluio la apostema, y quedò sano. Con lo mismo vn hijo suyo, que de alferecia no auia esperãças de su vida, cobrò tã entera salud, que al punto se leuantò de la cama, como sino huuiera estado enfermo.

10 Por los medios dichos, y por otros manifestò su Magestad al que tan de veras se auia procurado ocultar, disponiendo fuesse honrado, y venerado, pues con tãto desvelo auia huido la honra, y buscado el abatimiento, y menosprecio. Parece que en este caso contendieron la suma bondad, y la humildad de nuestro Fray Francisco; el q̃ nadie supiesse sus virtudes; Dios que las sepan todos, para que les sean exemplo; y no rindiendose aquella bondad, ni cansandose esta humildad, se conuinieron, que el bendito Padre las encubriesse en vida, y su Magestad las descubriesse despues de muerto, premiandolas con felicidad eterna.

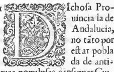


VIDA

VIDA DEL APOSTOLICO PADRE FRAY ANTONIO DEL ESPIRITU SANTO.

CAPITULO XV.

De su Patria, Padres, y Costumbres, hasta que passò à nuestra Descalcez.

1 Ichosa Provincia la de Andalucia, no tãto por estar poblada de antiguas, populosas, è insignes Ciudades, ni por la nobleza, y valor de sus naturales, ni por los inestimables tesoros, y riquezas que en si encierra, ni por la abundancia, y amenidad de aquella tierra, ni por la fertilidad de sus cãpos, quanto por auer sido regada con la sangre de muchos valerosos Martires, ilustrada con la doctrina, y escritos de eminẽtes Doctores, y laureada con las prodigiosas vidas de innumerables hijos suyos. Entre estos no fue el menor el Venerable Padre Fray Antonio del Espiritu Santo (de cuya perfeccion he de tratar aora) muy semejante al grãde Antonio, y no inferior à el en la oracion, y penitẽcia. Bien necessito interceda con Dios, me comunique su espiritu, para poder vadear con mi corto discurso el pielago inapeable de sus esclarecidas virtudes, y atrabesar con mi pluma por el dilatado Occeano de sus hechos heroicos.

2 Nacio este sieruo de Christo en Alcalà del Rio, dos leguas de Seuilla. Sus padres nobles, ricos, y exemplares: gastauan su hazienda en obras de caridad (q̃ buen empleo) fue su casa consuelo de pobres, y refugio de peregrinos; si los que hospedauan eran Sacerdotes, ademas del caritatiuo hospedaje, les proueian de lo necessario para su camino. Tenian preuenidas aguas cordiales, y jaraues en abundancia, assi para los pobres del lugar, como para los de la comarca; y à los que morian en la villa, los enterrauan à su costa. Casaron diez y seis doncellas huerfanas, y les dieron sus dotes.

3 La madre iba al Hospital con sus criadas, y esclauas a curar los enfermos: regalauales, y seruialos en los mas humildes ministerios: exercitandose en estas, y otras piadosas acciones cõ extraordinario afecto. Aunque se compadecia de todos los pobres, principalmente de las personas honradas, que à puerta cerrada padecẽ, y passan su necessi-

sidad;à estas acudia cõ mas particular cuidado;y quisiera poder remediarla por entero. Dotò memorias perpetuas para obras pias; dexando fama de muger perfecta.

4 De tan santa madre (à veinte y dos de Febrero, año de mil quinientos y setenta y tres) nacio nuestro Fray Antonio, y fue el primer hijo que tuuieron: premio sin duda de su piedad. Criole su madre, no solo à sus pechos, sino à sus costumbres; y su Magestad que le auia escogido para su familiar amigo, le dispuso desde sus principios: dotole de excelente natural, docil, varonil, è inclinado àla virtud. Luego dio muestras auia de ser hõbre eminente en perfeccion.

5 Aun siendo pequeño, no lo era en la caridad: guardaua parte de su comida para los pobres: si encontraua en la calle alguno desnudo, ò descalço, mouiendose à compassion, se desnudaua, ò descalçaua, y remediaua à su proximo; y fuerõ muchas las veces que por esta causa se quedò desnudo, y sin calças, ni zapatos; causando admiracion, y edificando à quantos llegauan à saber tan virtuosas, y fervorosas acciones de vn niño (tales cosas via en esta materia en sus padres: es muy poderoso el exemplo de los mayores) algunas noches tomaua disciplina: leuantauase à la Missa del Alua; y no se contentaua cõ ir èl à oirla, sino que llamaua à otros de su edad, que le parecia gustarian de ello, que le acõpañassen; y despues de auer oido Missa visitauan las Ermitas. Fue muy deuoto de la Virgen Santissima: ayunaua las visperas de sus Festiuidades à pan, y agua: costumbre que guardò toda la vida.

6 Determinaron sus padres que estudiasse, è embiaronle à Seuilla donde oyò Gramatica, y Retorica. A gran charco auia llegado nuestro Antonio, para encenagarse, si Dios no le assistiera muy particularmente con su gracia. Era el Estudiante de lindo talle, y muy hermoso, blãco, encendido de rostro, y el cabello como hebras de oro. Cõtinuò siempre su modo de proceder, sin que las ocasiones de aquella populosa Ciudad le apartassen, ni le hiziessen torcer el camino que lleuaua: procedia con singular modestia; y gastaua sus ratos en leer libros espirituales; no se le conocio vicio alguno, ni cosa que pudiesse entibiar sus propositos, ò que le ocasionasse à aflojar en sus exercicios. Huia con cuidado de las malas compañias (que à tantos han preuaricado) y de los que le podian ser impedimento para la virtud, y juntauase con quien ayudasse sus buenos deseos.

7 Ibale su Magestad abriẽdo los ojos del alma, para què

conocieſſe las miſerias, y peligros de tan miſerable vida. Comunicole juntamente luz, y conocimiento de los verdaderos bienes de la gloria, para que con mayor vigilancia, y ſolicitud los buſcaſſe, y menoſpreciaſſe los fingidos, y falſos deſte ſiglo. En particular vn dia de la Virgen conocio con notable claridad lo del cielo, y lo de la tierra; y la diferencia que ay entre lo vno, y lo otro, y quanto merece ſer amada la ſuma bondad. Tuuo eſte conocimiẽto marauilloſos efectos: enterneciosele ſu coraçon, y derramò abundancia de lagrimas. Determinoſe a poſponer lo criado por el Criador, y lo temporal por aſſegurar lo eterno; y finalmente ſe reſoluio à dexar el mũdo, y retirarſe al ſeguro puerto de la Religion.

8 No fue tan ſecreta ſu determinacion, que no lo alcançaſſen à entender ſus padres, y deudos. Sus padres aunque por ſer el hijo mayor al principio, repararon; pero como temeroſos de Dios luego ſe conformaron con ſu ſantiſsima voluntad, y cõ ſingular guſto ſe le ofrecieron, boluiendo à ſu Mageſtad el fruto de bendicion que les auia dado. Sus parientes moſtraron ſentirlo mas, y parte mouidos por lo de carne, y ſangre: parte incitados del demonio, procuraron cõ diligẽcias extraordinarias apartarle de ſu intento: proponiã le ſu mucha hazienda: las comodidades de que licitamente podia gozar: el regalo de ſu caſa: las honras, y auentajados pueſtos que conſiguiria, y coſas ſemejantes, dichas à vezes cõ blãdura, y à vezes con rigor: prouando por entrambos caminos, ſi podian ſalir con ſu pretenſion. Dos grandes ſeñores (por ciertos reſpectos) con inſtancia, y con promeſſas por lo Eccleſiaſtico, y por lo ſecular, intentaron lo miſmo.

9 No fueron malos acometimientos para vn moço de catorze años: à vn hombre pudieran en confuſion; pero el que elige los flacos para confundir los fuertes, y que liberalmente fauorece, y ayuda con ſu gracia à los que ſe determinan à ſeruirle de veras: confortò de modo ſu flaqueza, que ni las perſuaſiones, y amenaças, ni las caricias, y ofertas le mouieron, ni baſtaron ſi quiera para que dudaſſe, ò eſtuuieſſe perplexo en ſu reſolucion: antes tan firme, y conſtante, como ſi le perſuadieran à lo que deſeaua: reſiſtiendo cõ animo generoſo, y esforçado. Hollò, y puſo debaxo de los pies la hazienda de ſus padres, y quanto le ofrecian, anteponiendo à todas eſtas coſas el correſponder à ſu vocacion, eſtimandola por ſingulariſsimo fauor, y beneficio de Dios.

10 Perſeuerando pues en ſu

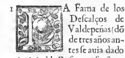
buen proposito, pidio el habito en el Real Conuento de los Padres Calçados de Seuilla, los quales conociendo las auentajadas prendas del pretendiente, le admitieron con sumo gusto; y con extraordinaria alegria, y jubilos de nuestro Antonio, que ya experimentaua, lo que se prometia gozar en tan dichoso estado.

11 El que en su niñez, y en el siglo auia dado muestras de Varon perfecto, en tomando el habito (aunque criatura) se empeçaron à ver cumplidas estas esperanças. Era singular su obseruancia, y modestia, rara su humildad, exemplo, y madurez. Fue esto de manera, y teniase del tal satisfacion, que en algunas ausencias del Maestro le dexauan en su lugar; y los Nouicios le respetauan desuerte, que no hazia falta el Maestro. Llegose el tiempo de professar, y sacrificose à su Criador en la profession con mucho fauor, y consuelo de su alma. Sus padres reconociendo, y estimãdo la merced que aquel dia ellos, y su hijo recibian de su Magestad, le celebraron con demonstraciones de regocijo, y cõ tanta liberalidad, que gastaron quinientos ducados en la fiesta. Quisieron poner renta al recien professo; pero èl no lo permitio, diziendo, no era esso conforme à la perfecta pobreza à q̃ anhelaua.

12 Embiaronle à estudiar los Superiores: oyò Artes, y Theologia; y saliò auentajado Estudiante. En acabando sus estudios le obligarõ à ser Maestro de Nouicios. Exercitò este oficio algunos años, y sacò muy virtuosos discipulos. Siẽdo Maestro predicò algunas Festiuidades, y mostrò tan grã talento de Predicador, que le mandarõ los Prelados tratasse de proposito deste ministerio; y en poco tiẽpo alcançò aceptacion en las principales ciudades de Andalucia, y la Religion le honrò cõ Titulo de Presentado.

CAPITVLO XVI.

Como el Padre Fray Antonio passò à la Descalcez.



1 LA Fama de los Descalços de Valdepeñas (dõ de tres años antes se auia dado principio à la Reforma) se estendia, y llegò à Seuilla. Viuia nuestro Fray Antonio en esta Ciudad, muy querido, y estimado, con opinion de Religioso virtuoso, y de Predicador. Alli tuuo larga noticia de la obseruancia, y santidad de la Descalcez. Luego sintio le hablauan en lo interior, y le dezian, saliesse de su patria, y de entre sus deudos, à buscar aquellos que con espiritu

ritu del cielo pretendian reducir la Religion à su perfecciõ primitiua, y los figuiesse, è imitasse. El sugeto aunque mozo (seria de treinta años) estaua tã dispuesto que como en yesca seca prendio la centella de la inspiracion, y en medio de sus lucimiẽtos, sin detenerle las esperanças de mayores premios, sin largas, ni dilaciones obedecio al llamamiento diuino. Compuso con breuedad sus cosas, y acompañado de santos pensamientos, y feruorosos deseos se partio à Valdepeñas. Iba por el camino discurriendo en la nueua vida q̃ trataua de hazer, resuelto auia de ser en todo nueua.

2 Pesadamente lleuauan esto el natural, y nuestro comun enemigo, el demonio, y la carne; y procuraron cõ cautela impedirlo: coligados pues, y confederados tan poderosos cõtrarios, determinaron saltearle, y despojarle de su buen proposito: acometieronle fuertemente: representauanle con viueza dificultades insuperables en el assumpto, y en la perseuerancia, y grandes comodidades, y conueniencias en lo q̃ dexaua; de modo se lo proponian, y pintauan, que parecia no auia otra cosa q̃ desear (aun para lo del alma) mas de lo que tenia, persuadiendole con razones sofisticas, y aparentes, era yerro, y desacierto lo que intentaua, y consiguientemente que no prosiguiesse el viajo.

3 No hizieron impressiõ, ni mella en su resolucion estas maquinas diabolicas; no dio nuestro Fray Antonio lugar à la astuta serpiente: cerro los oidos à los siluidos dulces de la sirena encantadora de su carne, y à sus engañosas persuasiones: rebatio con presteza los golpes, que tiraua à derribarle de la alteza de sus deseos, y con vna santa indignacion proponia tomar vengança de si, y del demonio, que pretendiâ apartarle de tan gran bien. Passados estos debates, y vencidos sus enemigos con particular consuelo llegò à aquella casa (su mayor calidad, y grandeza ser por estremo pobre) fin de su jornada, principio de sus heroicas hazañas, sagrado donde se retiraua para assegurar mas su aprouechamiento espiritual. Entrò en el Claustro, dixo Missa, y cõ caridad, y agrado le cõbidaron à comer; estimò el cõbite, aceptole cõ sumissiõ, mostrandose agradecido.

4 Como tan entendido reparò en todo: el edificio del Cõuento muy humilde; que aun en la Iglesia, y en su adorno resplãdecia la pobreza; pero con tanta limpieza, y asseo, que suplia conuentajas lo que faltaua de sumptuosidades, agenas de Religiosos Reformados; los habitos de sayal grosero, viejos, y muy

muy remendados. Enseñaronle la casa, que la veria en breue rato, por ser muy pequeña: las celdas estrechas, mas muy pobladas de Religiosos, à los quales hallò, vnos que leian libros espirituales, otros en oracion de rodillas, ò en pie con tan rara modestia, que parecian Angeles, y solo el mirarlos edificaua, y mouia à compuncion: aduirtio que las alhajas eran tablas, ò gauillas de sarmiẽtos, ò alguna estera por cama; los quadros, Cruz, y calauera; los bufetes, y escritorios, vna tablilla dõde poner los libros; las sillas, y taburetes, el suelo desnudo.

5 Lleuaronle à la armeria (oficina cõ abundante prouision de silicios de yerro, de hoja de lata, de cardas, y de cerdas, para diferẽtes partes del cuerpo) oyò dezir las horas cõ pausa, y deuociõ: fue al Refectorio cõ la Comunidad; las viandas q̃ se siruierõ, yervas cocidas sin aderezo q̃ las pudiesse saçonar (no se gastauan especias) y por huesped le dieron vn par de hueuos: comio en la messa trabiessa, y tuuo jun to à su vn plato de ceniza, y sobre èl vna calauera; mientras durò la comida se hizieron mortificaciones ordinarias, y extraordinarias, con notable feruor. Finalmente quanto hallò, estaua representando que los q̃ alli viuian no tratauan sino de morir al mũdo, y à sus deleites, y de hazer cõtinua guerra al infierno, y à si mismos.

6 Mucho importa ser persona de capacidad, vna vocacion eficaz, desengaño, y resoluerse cõ valor para vẽcer las dificultades q̃ en semejantes ocasiones se ofrecen, y alẽtar nuestro cobarde natural, q̃ fomẽtado del amor propio, y atemorizado de lo que el demonio le propone, y representa, teme entrar en la carrera, y reusa acometer la empressa de la perfeccion Euãgelica, y auerse de priuar de sus gustos, y comodidades para siempre. Auia la Santissima Trinidad llamado fuertemente à su Reforma al Padre Fray Antonio: determinose con eficacia, era muy capaz, y desengañado; y assi las cosas que podian detenerle, y entibiar sus buenos deseos, essas le fueron estimulo, y le alentaron para que los pusiesse en execucion.

7 Considerò, y ponderò, que si se trataua de menosprecio, y humildad, este era el camino derecho del cielo: si se professaua estrecha pobreza, se viuia cõ descuido, con quietud, y sin escrupulos (que aunque se padezca en las Religiones Reformadas, todo es poco, respecto de lo q̃ se passa en las q̃ no lo son, para tener quatro reales para sus necessidades) q̃ el silẽcio, abstraciõ de las criaturas, y el recogimiẽto, son medios para la pureza

del alma, paz del coraçõ, y dõde los Religiosos hallã verdadero descãso. La mortificació, y penitencia tan necessaria, y conueniente para reprimir, y sugetar los brios de la indomita bestia de la carne, y que en la continua guerra que trae con el espiritu no preualezca contra el, y nos despeñe en vicios, y pecados; y que quanto auia visto prouocaua à deuocion, y era muy apropósito para conseguir lo que deseaua, y pretendia.

8 Entre tantos rigores aduirtio lo passauan con tan grande alegria, que daua claro testimonio del cõsuelo de sus almas (lo qual facilita lo mas dificultoso, y haze suaue, y dulce lo mas penoso, y desabrido) y que auia algunos niños de treze años, que con singular gusto lleuauan el mismo peso, y viuian con aquella austeridad; y assi en lugar de acobardarse, confiando en Dios, con mayor resolucion se determinò, y con profunda humildad pidio ser admitido en tan santa compañia.

9 Era el Padre Fray Antonio Religioso graue; y reparose no fuesse su pretension alguna veleidad, y que con la facilidad que lo tomaua, lo dexasse, y perdiesse su credito. Examinose su vocacion con particular cuidado. Propusosele mirasse lo que emprendia: porque en los que se han criado con diferente modo, no es facil acomodarse à las nueuas costumbres, y ceremonias. Representaronle las dificultades que podia tener su perseuerancia, y los inconuenientes que de no perseuerar se le siguirian; à todo respondio de manera, que quedaron muy satisfechos, y à veinte y seis de Nouiembre de mil y seiscientos y dos años (auiendo viuido loablemẽte quinze en los Padres Calçados) fue recibido en la Descalcez con general aplauso, y pusosele por nombre, *del Espiritu Santo.*

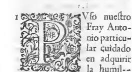
10 Vistiose tan de veras el habito de sayal, que luego dio bastantes muestras lo auia hecho como hombre, ò por dezirlo mejor, se auia desnudado del hõbre viejo, y vestido de Christo crucificado. Consideraua aquel habito pobre como vestidura nupcial, y que por su medio auia de alcançar el ser digno de entrar en el celestial combite. Increible era su gozo, viendose descalço, y desnudo del paño fino, y de la estameña delgada, y bestido de vn sayal grossero. Al quitar del vno, y poner del otro, le parecio que tambien en lo interior se auia hecho otra mudança de habitos, y descalçadose de afectos, que son los pies con que se mueue el alma.

11 Empeçò tã dificultosa empressa cõ tal esfuerço, y aliẽto, q̃ sus principios sobrepujaron a muchos, e igualaron cõ los mas auen-

auentajados en virtud. Fue esto de suerte que admirò à aquella feruorosa Comunidad: entre todos se assemejò mas al Venerable Padre Fray Francisco de los Angeles (de quien se tratò en los capitulos antecedentes) tan semejantes fueron en las obras, q̃ se conoce claramente auia en ellos vn espiritu, y vna fee (como se verà en los capitulos siguientes) es tanta la vniformidad de las acciones destos dos luzeros del cielo de mi Religion, que me obliga à hazer alguna diferencia en el estilo, y en mi modo ordinario de dezir, para que si quiera se diferencien en esso.

CAPITVLO XVII.

De su profunda humildad, y mansedumbre.



1 PVso nuestro Fray Antonio particular cuidado en adquirir la humildad: tan fuertemente se abraçò con ella, que mientras viuio no la dexò vn instante, ni se apartò de su segura, y apacible compañia. Principios, medios, y fin tuuieron en el correspondencia, siẽpre humilde, y muy humilde: siendo antiguo, parecia vn Nouicio en la humildad. Entendio aquella regla, y documento de arquitectura tan importante, que qualquiera falta en los cimientos, por pequeña que sea, en lo alto del edificio viene à ser muy considerable, tanto mas, quanto mas alto el edificio. Preuino este inconueniente, y echò tan profundos fundamentos para su aprouechamiento espiritual, que lo que edificò sobre ellos, en ningun tiempo padecio detrimento. Para empeçarle à exercitar, le dieron por Maestro que le enseñasse las costumbres vn Nouicio. Era para dar gracias à su Magestad, ver vna persona de sus prendas la atencion con que le oìa, y el rendimiento, y sugecion con que estaua.

2 . Estudiaua muy de ordinario con atencion en su propio conocimiento, libro de gran volumen, que es necessario leerle con discrecion, y sin perder de vista la suma bondad de Dios, y el pielago inmenso de su infinita misericordia, para que su lecciõ no cause en nosotros caimiento, y desconfiança, viendonos tan flacos, y miserables. La primera parte deste libro es muy antigua: diose à ella principio en la desobediencia de nuestros primeros padres, de adonde se originaron à sus hijos tan crecidos daños. La segunda parte, contiene la vida del hombre, desde que nace, hasta que muere: discurso vario, con altos, y baxos; porque

el sugeto del, està sugeto à variedad, y à muchas mudanças, calamidades, y trabajos de alma, y cuerpo; y no es el menor la poca seguridad en el bien començado, y esto de ignorar vno por Sã to que sea, el fin que ha de tener:
1. Cor. 10. *El que està en pie*, dize el Apostol, *mire no caiga*.

3 En esta segunda parte se hallan yerros, y mas yerros, y lo que se enmienda, se enmienda mal, y de mala manera, y apenas se ha enmendado, quando se buelue à borrar, echando nueuos borrones de culpas, y pecados. Hallanse tambien en ella por inst antes cosas nueuas, por las nueuas experiencias de nuestra malicia, ignorancia, flaqueza, inconstancia, y miseria (abũdante materia para el conocimiẽto de si mismo) conocia perfectamente el bendito Padre todo lo dicho, y alcançò de ello muy clara noticia; ayudauanle à descubrir la profundidad del abismo de sus menguas los dones naturales de ingenio, y prudencia, y los sobrenaturales.

4 Guiado desta luz, y conocimiento, procurò entablar en si condiciones, y propiedades de muerto. Sepultauase en su concepto en la tierra de su vileza, conuirtiendose en poluo con la consideracion, y considerandose infructifero, y facil como el poluo. Derriuauase en lo interior profundamente, no solo delante de aquella suprema Magestad, sino delante de los hombres, juzgandose por sieruo inutil, y sin prouecho, por el menor de todos, y por el mayor pecador. Tan baxamente sentia de sus obras, que quando le alabauan, ò estimauan lo estrañaua, y se admiraua estimassen, y alabassen à quien tan digno era de menosprecio. Siendo Superior procedia como vn Angel (de que se tratarà en el capitulo veinte y quatro) y estaua persuadido que su tibieza, y mal exemplo eran la causa de que no aprouechassen mas sus subditos, atribuyendose los defectos que cometian, y en essa conformidad hazia por ellos penitencia: aunque hablasse con vn Hermano Lego, no se le oyò palabra, ni se le vio accion con resabios, y apariencia de altiuez.

5 No se puede explicar quanto le lastimauan, y ofendian la estimacion; y las alabanças, tan opuestas à sus deseos, y tan peligrosas respecto de nuestro altiuo natural, pero permanecia tan fixo en su entendimiento el conocimiento propio, y tan sentado en su coraçon lo que de si tenia, y tan arraygada en su alma la humildad, que no solo le era esto ocasion de ensoberuecerse, sino de nueua confusion; y lugo pro-

curaua diuertir, è impedir platica tan molesta para el. Por el contrario, oìa con extraordinario gusto, y hazia muy alegre rostro à las afrentas, è injurias (que por Santo que vno sea, no se libra deste tributo: sino se librò el Señor, como se librarà el sieruo, y vil gusanillo) Abraçaualas con veneracion (sabia bien su valor) sufrialas con rara paciēcia, y gozauase en ellas: porque deseaua eficazmente ser menospreciado por Christo.

6. Otros marauillosos efectos procedian de tan perfecto conocimiento de si mismo: nūca (aun en enfermedades graues) le parecio faltarle nada, todo le parecia sobraua segun lo poco que el juzgaua merecer: si conuenia dezir su parecer, lo hazia con gran moderacion, sin altercar, ni porfiar. Predicaua Apostolicamente, y teniase por indigno de subir al pulpito: quādo predicaua no auia lisonja para èl como dezir le no auia predicado biē; entonces sonriēdose respondia, yo que puedo hazer de prouecho: mas si alabauā el Sermon, dezia, eravn papel de tal, ò tal persona, ò señalaua los autores donde lo auia visto: de suerte que no dexaua resquicio por donde pudiesse entrar el vicio sutil de la vanagloria, librandose de pagar à la vanidad el pecho ordinario, que en los Predicadores de nombre (como nuestro Fray Antonio) es esto dificultoso.

7 Ibasele el coraçon tras las cosas humildes: ya anciano, excelente Predicador, y auiendo sido Difinidor, Vicario Prouincial (antes de diuidirse Prouincias) y Ministro de los mejores Conuentos, se ocupaua en los oficios inferiores con notable consuelo, particularmente en los mas humildes. Si faltaua Portero, ò Sacristan el suplia las faltas, ayudaua en la cocina, y à vezes quedaua por cocinero: velaua, y tocaua la cāpana, limpiaua las necessarias, y cogia las basuras con las manos, sin reparar, ni atender en las acciones dichas, y en otras semejantes à los años de antiguedad, ni à los puestos que auia ocupado, ni à lo que auia trabajado en la Religion, ni à otras razones, que aunque coloreadas con buenos titulos, son razones de carne, y sangre, y de prudencia humana: à lo vltimo de su peregrinacion, por estar muy achacoso le eximieron los Prelados destos oficios; sintiolo mucho, por lo mucho que estimaua estas ocupaciones, dezia con feruor, *que en el Palacio del Rey de cielos, y tierra no ay oficio baxo, todos son grandes oficios, pues se ordenā al seruicio de tan supremo Señor.*

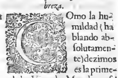
8 Fue muy recatado en sus exercicios, deslumbrando à los Religiosos, porque algun viento de soberuia nō abrasasse las fres-

frescas, y hermosas flores de las virtudes, que adornauan, y hermoseauan su alma. Con sus mortificaciones continuas, y su penitencia rigurosa, lo disponia de modo, que apenas se echaua de ver, vsando de diferentes traças, para dissimular. Si caminaua siendo Prelado, mandaua al compañero, que en el nombre, y en lo demas le tratasse como à igual, y no como à Superior. Reusaua lo possible viuir en lugares donde le conocian, y sino podia escusar esto, se abstraia de quien le conocia, y porque no le conociessen de nueuo; pero aun que es propiedad de la humildad encubrir al humilde, mientras mas oculta su perfeccion, mas se manifiesta, y assi por mucho que se retiraua nuestro Fray Antonio, le buscauā, por gozar de su celestial doctrina, y de la comunicacion de vn Varon Apostolico, lo qual era para el muy penosa Cruz.

9 Su mansedumbre igual à su humildad: nunca se vio ayrado. Prelado, ni subdito a nadie dio ocasion de disgusto: si otro se le daua à el, y alcançaua à entender q̃ el tal estaua sentido, como si el sieruo de Dios fuere el culpado, procuraua aplacarle con sumision, y agrado, con la dulçura, y suauidad de sus palabras, y haziendo por el quāto podia: de la misma manera se portaua quando alguno sin causa se disgustaua con el: actos dificultosos, propios de hombre perfecto, y manso de coraçon.

CAPITVLO XVIII.

De la perfeccion con que guardò los tres votos essenciales, Obediencia, Castidad, y Pobreza.



1 Omo la humildad (hablando absolutamente) dezimos es la primera de las Virtudes Morales, assi lo es la obediencia, respecto del estado Religioso. De la Regla, Constituciones, y costumbres de la Religion fue obseruantissimo. No hizo la mas minima cosa sin licēcia. Por ir camino, ni por achaques q̃ padecio, ni por otra causa (sino es estando enfermo) dexò vn tan solo ayuno de Regla. Cumplia muy puntualmēte los oficios de tabla: vn dia se acordò en la calle era seruidor de primera mesa, y que no lo auia encomēdado, y luego se boluio à casa por no faltar à seruir. En haziēdo señal à los actos de Comunidad, lo dexaua todo, y acudia à ellos con tanta diligencia, que procuraua no huuiesse quiē le ganasse en la pūtualidad.

2 Executaua lo que la obediencia ordenaua sin dificultad, sin escusarse, sin torcer el rostro, ni

ni dar muestras de sentimiento; cõ promptitud, alegria, é igualdad de animo, fuesse lo que se le mandaua de gusto, ò no lo fuesse, conforme à su inclinacion, ò contrario: lo que alcãçaua à entender era voluntad del Prelado, no esperaua se lo dixesse: cõ la misma promptitud, y alegria se ofrecia à ello: tenia todo su consuelo en obedecer. Tambien obedecia puntualmente à los oficiales; aunque estuuiesse recogido, y en oracion (con mortificarse mucho, que en aquel tiempo ocurriesse negocio que le obligasse à dexarla) en llamandole el Sacristan, ò Portero, baxaua al punto. En las enfermedades se rendia como vna criatura à lo que disponia el enfermero; miraua en los Superiores à Dios (à quien representan) y en los oficiales à los Superiores, q̃ no pueden assistir en todas partes.

3 Su fee en la obediencia, rara: en la vltima enfermedad padecio muy intensos dolores; y en vna ocasion dixo à su Confessor: *Yo sè cierto, que si nuestro Padre Ministro mandasse à los dolores no me afligiessen, que luego cessarian; pero no lo pedirè, por no priuarme de padecer por Christo.* Tanto estimò la obediencia, que siendo Prelado se hallaua tan solo sio el exercicio desta excelentissima virtud, que se sugetaua en quanto podia a su Confessor, y le obedecia, pidiendole licencia para lo que tocaua à su particular, cõ lo qual sentia notable aliuio.

4 La castidad, y recato deste Varon celestial anduuieron à vna, muy recatado, y muy casto: huyò con cuidado el trato, y comunicacion de mugeres por virtuosas que fuessen (pues, por virtuosas que sean, al fin son mugeres) quando no podia escusar el hablarlas, las hablaua con la precision, y despego posible. Este despego, y precision guardò muy particularmente con las que confessaua, por el mismo caso que las confessaua; y ya estauan persuadidas auian de passar por esto (que no es mas de como las imponen) aun no permitia q̃ en el cõfessionario le preguntassen por su salud; ni se pudo acabar cõ el recibiesse dellas cosa alguna; para que en la vltima enfermedad admitiesse algũ regalo, fue necessario se lo mandasse el Superior con harto sentimiento suyo.

5 Tenia excelentes manos, traialas siempre debaxo del Escapulario, y porque quando las sacasse no se las pudiessen ver, de proposito dexaua largas las mãgas del habito, con que las cubria: en las possadas escogia la pieça mas retirada, y no permitia entrassen mugeres à seruir: antes de recogerse se preuenia de suerte, que no se viesse obligado à salir de noche del aposento; y no se descuidaua

en

en que quedasse la puerta cerrada: en todo tiempo, y lugar muy reparado, compuesto, y circunspecto en sus acciones. Su andar graue, su trato con encogimiento, pocas palabras, y essas de edificacion, los ojos baxos, la risa moderada, juntando à su rara modestia, y à su semblante apacible vn agradò seuero; de manera que su apacibilidad, y seueridad juntas (sin ser molesto) causauā reuerencia, y mirarle compunia.

6 Alcançò tan perfecta mortificacion de la sensualidad, que en esta materia lo passaua sin ninguna molestia, ni contradicion, cō gran paz, y quietud. Si en las confessiones le comunicauā casos opuestos à la pureza, y castidad, no hazia la menor impression en aquel coraçon casto, y puro. Como le constaua esto à su Confessor, y le via tan cuidadoso, y recatado, y sabia sus rigurosas penitēcias, le preguntò vn dia, porque teniendo tan sugeta la carne, viuia con tanta vigilancia, y se trataua con tanta aspereza? Respondio el bendito Padre: *Aunque por la bondad de Dios, y por la intercession de su Madre Santissima ha muchos años que el apetito sensual no me molesta, no ay que fiar de tan alagueño, y poderoso enemigo, por mas treguas que conceda: porque esto suele ser ardid de la astuta serpiēte, para que nos descuidemos, y cogiēdonos de repente, perezcamos à manos de nuestro poco recato, y sobrada seguridad: para euitar pues daño tan notable, es necessario continuo cuidado, y el freno de la vida penitente*: respuesta de hombre experimentado.

7 Es la pobreza voluntaria tan amada, y estimada de los verdaderos imitadores de Christo, quanto aborrecida, y despreciada de los hijos deste siglo: dixo Cassiodoro, *que el ser pobre, ò rico, principalmente se toma del afecto, ò repugnancia à las riquezas*: segun la doctrina deste Doctor con excelencia fue pobre nuestro Fray Antonio, su amor à la pobreza, extraordinario: lo qual se conocia en palabras, y obras. Hablaua desta virtud con eficacia, con ternura, y consuelo de su alma. Quisiera imprimir su deuocion en los coraçones de los Religiosos: siempre hazia las partes de la santa pobreza, y se mostraua defensor deste preciosissimo tesoro (tan poco conocido en el mundo) oponiendose con espiritu, y zelo, no solo à lo contrario, sino à lo que tenia apariencia de serlo; y tambien à los que con titulo de piedad, y del culto diuino querian introducir en la Descalcez sumptuosidades: peligrosa tentacion, por venir con capa, y apariencia de santidad.

8 Para su persona tomaua lo preciso, y mas pobre: vn habito de sayal grosero, viejo, y remendado, la capa, y tuoicas de la misma manera: quando Superior se esmeraua mas en esto. Si siendo subdito, el Prelado le daua habito, ò capa nueuo, luego buscaua traza, y modo, y lo trocaua por otro viejo, y hasta hazer este trueque andaua corrido, y auergonçado: por que pobre de Christo, y por Christo, y bestido de nueuo le parecia cosa impropria: la cama vna tabla, vna mãta desechada, y por cabecera vna piedra, las alhajas algunos libros para predicar, calauera, y Cruz, aun el Rosario era de sarmientos.

9 Compadeciase notablemente de los Religiosos que huyen de la pobreza: temia que por esta causa auian de dar en graues inconuenientes: al que via mas pobre, le tenia particular aficion, por assemejarse mas en aquello à nuestro Redemptor, y Maestro; pōderaua lo mucho que puede la pobreza con aquel Señor, que la amò tanto, que desde su concepcion hasta la muerte no la dexò vn instante; y que como mientras vno es mas pobre, mueue mas, para que socorran su necessidad, y le den limosna, assi el ser voluntariamente pobres, y tratarse en todo como tales, mueue las piadosissimas entrañas de la infinita misericordia, y liberalidad, para que nos reparta limosna de lo temporal, y de su gracia, y dones.

10 Prelado, y subdito caminaua à pie pidiendo de puerta en puerta sin otra preuencion que la confiança en la prouidencia diuina: dezia que esto era caminar como pobres. Si en salud, ò en enfermedad le faltaua lo muy preciso, y necessario, se alegraua, por experimentar en algo la pobreza (sino se ofreeen estas ocasiones, en que nos distinguimos los pobres de los ricos? Aun à estos suele faltarles) hallose en diferentes fundaciones, entonces està la pobreza en su punto, y este Varon Apostolico, y verdadero primitiuo estaua en su centro, y como quien posseìa, lo que eficazmente deseaua. Quanto hazia siendo Superior, aora fuesse para la Iglesia, y Sacristia, aora para los Religiosos era pobre: reparando en esta materia en los atomos; no consentia que subdito suyo truxesse juntamente habito, y capa nueuo; juzgaualo por demasia, que en razon de perfecta pobreza se deuia escusar.

(*)

CAPITVLO XIX.

De la penitencia, y mortificacion del sieruo de Dios, y de su rara paciencia.

Iob. 7. 1 Id, y batalla llamò Iob *la vida del hombre*: los principales combatientes, señalò San Pablo, *el espiritu, y la carne*, que traen continua guerra: porque las inclinaciones del espiritu, son opuestas, y contrarias à las de la carne; y las de la carne, à las del espiritu. Afrentosa lucha, pues lo inferior se atreue à lo superior, lo vil, y baxo, à lo noble, lo terrestre, à lo espiritual, y lo animal, à lo racional; y lo que es mas afrentoso, y de sentir, y aun para llorar con lagrimas de sangre es lo q̃ passa en este cõbate, que de ordinario lo vil, y baxo, lo animal, y terrestre, y la carne, sale vencedora, y preualece contra el espiritu.

2 Las armas de la carne son libertad, anchura en las costumbres, regalo, gustos, y entretenimientos, fuertes armas para la flaqueza humana: quales sean las armas del espiritu, explicò el mismo Apostol quãdo dixo: castigo, y sugeto mi cuerpo, no sea que preualezca, y predicando à otros yo me pierda: de lo qual se colige, que las armas del espiritu son mortificacion, y penitencia; terribles armas para el natural flaco, y deprauado del hombre. Supuesto lo dicho, veamos aora de que suerte se huuo este valeroso soldado de Christo en tan reñida pendencia: la destreza con que menoò las manos, y jugò las armas, y el valor con que se exercitò para triunfar de si mismo: ardua empressa, dificultosa vitoria; pero quando se consigue glorioso, y dichoso triunfo, por ser de tan poderoso enemigo, y porque la corona ha de ser descanso eterno, felicidad sin fin.

3 No ay tirano tan inhumano que trate à su esclauo con el rigor que este sieruo de Dios tratò su cuerpo, sin compadecerse del; por mas que le afligiesse, no quedaua contento, ni satisfecho, ni se fiaua: ponderando quan fragil vaso es para tener en si el precioso tesoro de nuestras almas. Aun los aliuios de la Comunidad, con ser muy moderados, y como precisos los escusaua lo possible: en materia de aliuio no se ahorraua consigo, reseruando todos los gustos para donde son perfectos, y seguros; en ningun tiempo truxo mas que vn habito, y este delgado, no porque lo fuesse el sayal (cosa vituperable, y reprehensible en Religiosos Reformados) sino por ser muy viejo. Tenia las pier-

nas inchadas cō intēsos dolores eo ellas, y nunca se puso calcetas: no se le oyò quexar de las inclemencias del tiempo; pero como se auia de quexar desto el q̄ las fiestas del Verano, y las noches de Inuierno por padecer frio, y calor dexaua puerta, y vē tana abiertas? Y las noches de Verano las cerraua por no gozar del fresco, ni recibir aquel refrigerio?

4 De lo que andaua bien preuenido era de diferentes silicios: vna Cruz de mas de ciento y cinquenta clauos para las espaldas: para cintura, braços, y muslos, faxas de cadenillas de seis dedos de ancho: vna gruessa, y pessada cadena por los hōbros: vn saquillo de hierro sembrado de agudas puntas, que desde la garganta le llegaua à los muslos: deste, y de la Cruz vsò con tanta continuacion, que en mas de veinte años no se los quitò, sino es por enfermedad de cama: à estos silicios añadia vnas vezes vnos, otras vezes otros, segun el tiempo, y festiuidades, como en las Quaresmas, Aduientos, Vigilias de Fiestas de Christo, de nuestra Señora, y de algunos Santos sus deuotos, y en estas mismas Festiuidades, aunque fuesse Pascuas; y quando la Comunidad salia à recreacion al campo: porque aun entonces no concedia indulgencia à su cuerpo (notable caso) sus Pascuas, y recreaciones erā mortificarle, y que se persuadiesse no auia de holgar vn pūto, pues se aprouecha tan mal del buen tratamiento, dando peor pago à quien mejor le trata; y al fin es enemigo declarado del alma.

5 Vn Religioso confidente suyo, à quien constaua de sus exercicios, le preguntò, porque, en fiestas tan solemnes vsaua de tanto rigor? Que los Monges muy penitentes estos dias se recreauan: el respondio con profunda humildad: *Muchos de aquellos antiguos Padres hizierō esto mismo; y quando esso no huuiera sido, corria en èl diuersa razon: porque ellos eran Santos, y auian ya alcāçado perfecta vitoria, y sugetado este enemigo domestico de la carne, y podian darle treguas; pero èl era gran pecador, y estaua en lo viuo de la batalla, y assi no le conuenia descuidarse, ni dexarle descansar vn instante.* Raro aborrecimiento propio, reprehension de nuestro descuido, flogedad, y tibieza.

6 Tomaua muchas disciplinas extraordinarias, y açotauase tan fuertemente, que temblaua el Coro, y el quedaua bañado en sangre: muchas vezes (contra su voluntad, y con no pequeño sentimiento suyo) fue necessario curarle estas llagas, y las que los silicios hazian, y causaua admiracion, y compassion al Cirujano verle; quando le amortajaron tenia el cuerpo tan lle-

lleno de costras destas llagas, q̃ parecia otro Iob.

7 Su abstinencia fue rigurosa, con ser la comida de la Comunidad muy limitada, dexaua della buena parte, y muchos dias se passaua sin comer: los Viernes con pan, y agua: su ordinario manjar pã, y fruta: muchos Aduientos, y Quaresmas vna ensalada: el mayor regalo (y esso muy de tarde en tarde) vnas yervas cocidas. Si caminaua, en lugar de aprouecharse de la ocasion, y regalarse, aumentaua sus abstinencias. En vn viage desde Seuilla à Zaragoça comio tan poco, que certificaua el compañero, no sabia como se podia auer sustentado: nunca vsò de sal, ni vinagre, ni de cosa que pudiesse dar gusto à la comida: solia saçonarla echando en ella agua, ò ceniça. No gastaua vino, y el agua se la hazia desear à su cuerpo. Era nuestro Fray Antonio muy fogoso: viuio casi siempre en Andalucia, y siendo tierra muy calurosa, en el Verano se estaua dos semanas sin beber, y los Aduientos enteros, y toda vna Quaresma: de la intensa sed, que en estos tiempos padecia, se le abrian la lengua, y los labios: mas no por esso desistia de tan penosa penitencia.

8 Que dirè de sus vigilias? Que fue su vida vna continua vigilia: por la noche despues de examen de conciencia se quedaua en oracion hasta las diez. Si auia comodidad, en recogiendose los Religiosos se baxaua al claustro, y con las rodillas desnudas à raiz de la tierra por espacio de vna hora andaua en estaciones (que seria notable mortificacion, particularmente en Inuierno) otras vezes hazia este exercicio andando sobre las rodillas, y manos como bestia; y entonces hablando con su cuerpo le dezia, pues en las inclinaciones eres bruto, yo te tratarè como à tal, hasta q̃ te sugetes al espiritu.

9 A las diez se iba à la celda; el poco sueño que tomaua era de manera, que le fuesse mas penalidad, que descanso, sentado en la tarima, los pies en el suelo, la mano en la mexilla (nũca se acostò sino estando enfermo) postura mas para atormentarse de nueuo, que para descansar. En esta postura auiendo precedido el exercicio que se ha dicho, cargado de silicios, y con tan rigurosa abstinencia en la comida, y bebida, de las dos horas que ay de diez à doze de media noche, que podia dormir: Muy poco; despues de Maitines nada: porque en acabandolos (à los quales no faltò sino por enfermedad grave) hasta despues de Prima se quedaua en el Coro, ò en la Iglesia siempre de rodillas, ò en pie, ò puesto en Cruz, sin que en esto dispensas-

se

se con tener las piernas inchadas, y padecer en ellas intensos dolores. Si alguna vez se sentia rendido, se dexaua caer vn rato sobre los pies, de tanto estar de rodillas las tenia llanas, y con callos como de camello.

10 Pesadamente lleuaua el dragon infernal tan largas vigilias: procuraua con ruidos, y espantosas visiones atemorizarle, porque las dexasse; pero despreciando las maquinas de la astuta serpiente, perseueraua sin mouerse de su lugar.

11 Quando le sobreuenian algunas calenturillas, no se daua por entendido: si el enfermero lo alcançaua à saber, y llamaua al Medico, aqui eran los pleitos; Medico, y enfermero, que se tratasse como enfermo, y este valeroso soldado de Christo que no se auia de hazer caso, ni mudança en el tratamiento de su persona por cosas semejantes: si le instaua, para engañarlos, vsaua de traça, pedia espera por algun tiempo; veamos, dezia, experimentemos oy, y mañana co mo me và, y conforme à esso haremos: passados aquellos dos dias pedia otros dos de termino; y con estas largas, y virtuosas trampas, trampeaua à su quebrantado cuerpo el aliuio, y los entretenia, hasta que le dexaua; y nuestro Señor le sanaua sin humanos remedios, por no auerse querido valer dellos por su amor.

12 En las enfermedades de consideracion, las pendencias erán sobre acudirle à su necessidad, no para que le regalassen, si no para que no cuidassen de su regalo, regateandolo, y admitiendolo con tanta moderaciõ, que aun no queria le echassen sabanas en la cama. Con padecer tanto de las piernas, aunque le obligassen à lleuar cabalgadura, caminaua à pie, y porque la mortificacion fuesse cumplida, solia en saliendo al campo quitarse las sandalias, y descalço proseguia su viage: como estaua tan exauto, y sin fuerças llegaua à la posada molido, y las piernas, y pies llagados; pero no por esso mejoraua el modo de caminar.

13 Vna de las principales cosas que su Magestad estima en nuestras virtuosas acciones, es el que se hagan con alegria: en este particular fue admirable nuestro Fray Antonio: exercitose en tan penitentes obras, como si aquello fuera muy sabroso al natural, sazonandolo el intenso fuego de amor de Dios, que en su pecho ardia, suauizando lo que de suyo es tan aspero, y desabrido.

14 Que les parecerà quando lean esto à los amadores de si mismos, que ponen todo su cuidado en buscar comodidades, y regalo: Idolatrando en sus cuerpos: obedeciendo à sus apeti-

titos, sin negarles lo que es de gusto, y entretenimiento, como si la penitencia fuera solo para los Religiosos, y ellos no necessitaran mas della. Confusion podrà causarles lo que deste insigne Varon se ha dicho; y tambiē temor, no sea se quedē sin cielo; pues quisieron hazer del destierro paraiso, gozar quando auian de padecer, y descansar quando auian de trabajar, doctrina es de San Pablo, *que la cosecha ha de ser conforme el hombre sembrare: si sembrare segun la carne, cogerà corrupcion, y si segun el espiritu, cogerà vida eterna.*

Ad Galat. 6.

15 Y que diran los que con prudencia humana, y cō su corta, y limitada capacidad miden las fuerças de la gracia con las de la naturaleza? Que los que publican, que ya se acabaron los Hilariones, y Macarios? Que en aquellos tiempos antiguos los hombres estauan mas vigorosos, y robustos que aora, pues aora ha auido este, y otros sieruos de Dios, cuyos exercicios compiten con los de los Padres de Egipto, y Tebaida. Echemos la culpa al amor propio, al descuido en la oracion, al poco feruor, à la mucha tibieza, y flogedad, y no nos disculpemos con los tiempos, que la falta està en nosotros, y no en ellos. O miseria humana! O achaques deste vil, y deleznable barro, à quan miserable estado se ha llegado, que en los seglares guardar los Diuinos preceptos, se juzga por muy dificultoso: y en los Religiosos vna vida comun, y ordinaria parece inaccessible, y se tiene por cosa singular, y siempre se anda buscando entradas para salirse à fuera de la austeridad, y penitencia, titulos colorados para ensanchas, razones aparentes para dexar, y mitigar el rigor cō notable detrimento de la perfecciō que se professa: Ay de los tales, quanto mejor les huuiera sido auerse quedado en el siglo, que auer venido à relajar las Religiones!

16 El que tan atento, y feruoroso fue en la mortificacion de su cuerpo, mucho mas se esmerò en la de sus passiones (esto es acudir à remediar los daños en su origen, que todos le tienen en nuestros desordenados afectos) en q̄ condecendio cō su gusto este verdadero discipulo de Christo? En cosa ninguna; lo q̄ era conforme à èl, lo renunciaua con entereza, y valor: su exercicio abraçar lo que repugnaua, apretando la espuela del espiritu con resolucion, y obligandose à passar como à bestia espantadiza, y de malos resabios, por los passos mas dificultosos que reusaua; no se le ofrecio ocasion de mortificarse, que no se exercitasse con aliento: viuia siempre en atalaya, y con perpetua atencion à los mas minimos moui-

mien-

mientos para reprimirlos, y à si soplaua el viento de la inclinacion, para boluer las velas à la parte contraria, nauegando siẽpre agua arriba, y contra el impetuoso raudal del natural à fuerça de braços, y haziendose fuerça, sin dispensar consigo en vn atomo: y verdaderamente el q̃ con la pesada carga de la carne pretende subir al alto monte de la perfeccion, y llegar à la cumbre del, necessita de suma violẽcia, y de trabajar infatigablemẽte en vencerse, no es negocio para menos.

17 Porque lo dicho de nuestro Fray Antonio no parezca encarecimiento, y ponderacion, sea la prueua dello vnas palabras suyas, y vn voto (el qual ademas de auer comunicado con su Cõfessor, se hallò escrito en vn quaderno de sus exercicios, que se pondrà en el capitulo veinte y dos) dize pues. *Mi deseo, è intenciõ es agradar à aquella suma bondad en todo, y no apartarme de su santissima voluntad: para este efecto ofrezco à mi Criador, y Señor mi alma, mis potencias, mi coraçon, mi cuerpo, y sentidos, mis pensamientos, palabras, y obras; y de todo hago entrega, y donacion irreuocable à Dios, y assi en ningun tiempo aduertidamente he de hazer, dezir, pensar, desear, ni querer algo, que le pueda desagradar, y segun esta determinacion prometo à su Diuina Mageſtad de viuir, y morir. Mis Padrinos, y Valedores seran la Virgen, el Angel de mi Guarda, y los Sãtos de mi deuocion*, notable voto, el qual afirmò el mismo Confessor, auia cumplido exactamẽte.

18 Esto supuesto, como cumpliera tan dificultosa promessa, si se dexara lleuar de sus apetitos, y passiones, y no los reprimiera continuamẽte? Que vigilancia, que fortaleza seria necessaria para salir con tan grãde assumpto? Como podia aflojar vn instante en la mortificacion interior, y exterior, para satisfacer obligaciõ tan estrecha? No se descuidò en este particular, y assi fue eminente en la vna, y otra mortificacion.

19 Testigos abonados desta verdad fueron la pureza de su alma, y su paz: la pureza era tan rara, que su Confessor, hombre docto, y que le confessò generalmente para morir, de veinte y cinco años, y ocho meses que viuio en la Descalcez (de lo demas ya auia hecho otra confessioo general, quando passò à ella) declarò debaxo de juramẽto, que en este tiempo no cometio culpa graue, ni pecado venial, entendiendo que lo fuesse. Dichoso, y bienauenturado el q̃ en vida tan miserable, y sugeta à caidas llegò à tal felicidad: que fue mortificarse continuamente, para alcançar tau gran bien? Passar por nauajas, era poco.

20 La tranquilidad, y serenidad de animo, muy agena de nu-

nublados, y perturbaciones, sin que le inmutasse sucesso alguno prospero, ni aduerso, fuesse lo que le sucedia à gusto, ò à disgusto, conforme ò repugnante. Mas parecia aquella igualdad de la Patria celestial, que deste destierro, y valle de lagrimas: mas del cielo, que de la tierra; pero que mucho gozasse de tāta quietud, el que no viuia segun la carne, sino segun el espiritu, y todo estaua en el tan ordenado, sugeto à la razon, y la razon à Dios: similitud, y retrato del dichoso estado de la inocencia.

21 Gran cosa es hazer penitēcia, y mortificarse; pero mas es sin comparacion abraçar con promptitud, y resignacion las mortificaciones que su Magestad nos embia, ò con que los hōbres nos exercitan. Las primeras mortificaciones, por grandes que sean, al fin soy yo el que me mortifico, y puedo hazerlo en lo que quisiere, quando me pareciere, y como gustare; pero las segundas mortificaciones suelē venir quando vno menos piensa, en lo que mas repugna, y como mas lo siente. Nuestro Fray Antonio no solo fue excelente en el primer genero de mortificaciones, sino tambien en el segundo, y siempre muy sufrido.

22 No le faltaron al bendito Padre (como à Santo) persecuciones, particularmente en algunas (por ser de personas que le deuian mucho) auia mayor razon de sentirlo, y de quexarse. En estas ocasiones no perdio la paz, ni se le oyò palabra que desdixesse de su modestia, ni mostrò sentimiento; à todo ponia vn mismo rostro, vn semblante modesto, y apacible. Padecio muy penosos achaques con tāto sufrimiento, y silencio, que apenas se sabia en el Conuento, y las enfermedades las lleuaua con increible paciencia.

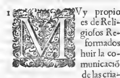
23 Esta mostrò principalmente en lo interior: tuuo grandes desamparos, y sequedades: en mas de veinte y quatro años no sintio vn instante de consuelo (de que se tratarà en el capitulo siguiente) cosa terrible, que realza, y sube de punto los exercicios del sieruo de Christo: porque quando el alma goza de abundancia, y prosperidad, no ay dificultad que no se facilite, cōtrariedad que no se vença, ni aduersidad que no se abrace; pero si falta el rocio del cielo, y todo es pobreza (en particular siendo esto continuo) lo facil se haze muy dificultoso, y aun intolerable. Este Varon fuerte, en medio de sus aprietos, en lugar de desear, y pedir à su Magestad le concediesse algun aliuio, le suplicaua aumentasse los trabajos, y que viniessen llagas sobre llagas, y heridas sobre heridas; teniendo este aumento por premio, recibiendo el caliz amargo,

go, y estimandole como embiado del Padre de las misericordias.

24 El tomarlo de tal mano le sustentaua sobre las aguas de la tribulacion de manera, que siempre se conseruò superior, sin que se hundiesse en su profundidad, con promptitud, y afecto à padecer mayores afficciones, sin que tāta sequedad, y desamparo bastasse à detenerle, para que no cōtinuasse, y prosiguiesse con su acostumbrada eficacia, y aliento el camino de la perfecion: valor notable, singular vigor de espiritu; è indicio manifiesto de quan fuertemēte amaua à su Criador, y quan desinteressadamente le seruia.

CAPITVLO XX.

De su abstraccion, y desasimiento de las criaturas, y trato con Dios.

1 Vy propio es de Religiosos Reformados huir la comunicaciō de las criaturas, por ser imitadores de aquellos antiguos Padres del Yermo (leanse sus vidas, y las de otros innumerables Santos, y se verà quanto procuraron el retiro) y por estar anexo à la vida reformada el trato interior, trato muy delicado, y que para el es necessaria esta abstraccion (lo demas es querer coger higos de las zarças) quien ay que tenga noticia de materias espirituales, que ignore esta verdad, y que en dexandose lleuar vna persona de platicas, y conuersaciones, se corta el hilo à la oracion, y se pierde la deuocion, y el feruor? De muchos gustos del cielo gozan los recogidos, de que carecen los que no lo son. En la soledad halla el alma quietud, consuelo, y aliuio; saludable pasto el entendimiento; remontase de lo terreno la memoria; è inflamase la voluntad en el amor diuino.

2 Bien entendido tenia esto nuestro Fray Antonio, y assi su afecto al retiro, extraordinario: sus ansias, no comunicar con nadie, escusandolo lo possible (auia experimentado de quanta importancia es abstraerse de criaturas, para poder mas desocupado, y libre vacar al Criador) deseaua siempre los Conuentos mas apartados de los pueblos. En qualquiera parte q̄ estaua, el Coro, y celda eran su parayso, y el lugar de sus deleites. Viuia tā abstraido aun de los Religiosos, como sino huuiera en el mundo mas q̄ Dios, y èl: vna de sus Cruces fue, (y no la menor) verse obligado a tratar con hombres.

Re-

3 Repugnaua, y aborrecia cõ estremo amistades, y correspondẽcias de seglares (muy nociuas à la perfeccion Religiosa) solia afirmar sentia su comunicacion mas que la muerte: huia con particular cuidado de gente graue, y de cumplimiento, y de quien no pudiesse hazer fruto en su alma. Algunos señores por la fama, y opinion de su santidad procuraron comunicarle: mas no se pudo acabar con èl: dezia, *que los señores quieren gran puntualidad: gastan mucho tiempo con poco prouecho, y tienen mil delicadezas, y puntillos no conformes à la sinceridad de la virtud, y à la libertad del espiritu.*

4 Con quien se huuo con mayor desasimiento, eran sus parientes, por el peligro que ay que la sangre, y el natural hagan de las suyas: no auia persuadirle los visitasse; y si ellos le venian à ver se escusaua. Siendo Ministro de Seuilla acudian al Conuento sus sobrinos, y vn hermano suyo Religioso de nuestros Padres Calçados, y no permitio les diessen cosa de regalo, ni que su hermano comiesse vn dia en casa. O quanto importa que los Prelados procedan con sus deudos con desasimiento! sin duda se euitaran muchos inconuenientes.

5 Su singular amor à la soledad le manifestaua con eficaces razones: quando no podia escusar la comunicaciõ, no vsaua de cumplimientos, sus platicas siempre de edificacion: porque como no admitia en su coraçon pensamiento que no fuesse del cielo, assi no salia de su boca palabra q̃ no fuesse de Dios, y aunque su trato era llano, y apacible; pero con vna grauedad humilde, que causaua respecto à los que le tratauan.

6 En vn hombre tan exercitado en la virtud, y mortificacion, tan abstraido de las criaturas, y perfecto, buena disposicion auia para la oracion: de tal manera se dio el bendito Padre à este exercicio, que parece se sustentaua del; pues en el gastaua noches, y dias. De sus vigilias ya se dixo en el capitulo antecedente: à estas añadia de ordinario quando subdito toda la mañana, de suerte que se lleuaua de vna vez en el Coro, y en el Altar desde que tocauan à Maitines hasta las onze: por la tarde despues de Visperas (fuera de vn rato que se retiraua à la celda à leer vn libro espiritual) hasta mas de las seis: en algunas ocasiones q̃ por apretarle sus achaques le ibã en esto à la mano los Superiores, lo sentia notablemente; aun quã do caminaua por fatigado que llegasse à la posada se quitaua el sueño, por no faltar à la oracion.

7 Tan largas vigilias, tanta promptitud, y teson en el seruicio de nuestro Señor, tan conti-

tinua oració, indicios manifiestos parecen de las mercedes, y regalos que en ella gozaua su alma, à no ser esto assi, quien pudiera perseuerar tanto tiempo en este exercicio? Dos, ò tres horas discontinuadas en personas que padecen, no es poco. Del amor propio prouiene buscarnos à nosotros mismos, no solo en las cosas materiales, sino en las espirituales. En este insigne Varon por tener muy mortificado tan perjudicial amor, sucedia al contrario; de lo mas admirable de su perfectissima vida, es lo que en este particular le passò.

8 Luego à los principios de su conuersion, como valeroso soldado de Christo le suplicò cõ instancia le hiziesse fauor de dar lugar à que mientras viuiesse le siruiesse à su costa sin gajes, ni sueldo de gustos interiores, y sin sentir paga de su liberal mano. La peticion era tan conforme al estilo que Dios tiene con sus grãdes amigos, que hallando su Magestad caudal en el que pedia, se lo concedio muy cumplidamẽte. Supose esto, porque vn Religioso confidente suyo para su edificacion se lo preguntò, y respondiendo con llaneza, le dixo: *Nunca he sabido, que es vn instante de gusto en la oracion: hame tratado siempre la suma bondad como à vn esclauo, de que yo le alabo, y doy gracias.*

9 A quien no admira esta fortaleza? Tan desinteressado amor, y pureza de intencion? Tan lucidos seruicios? Tantos años de oracion, gastando en ella noches, y dias de rodillas, en pie, ò puesto en Cruz? Y esso tan à secas, con tan entero desamparo en la parte inferior (que es la que por su flaqueza, y mala inclinacion, para que se acomode, y conforme con el espiritu necessita de algunos aliuios del cielo, que suplan los de la tierra, de que se priua) caso raro, reprehẽsion de los que siruen à la suprema Magestad, lleuando la mira al interes, y en faltando lo sensible como interessados, y cobardes bueluen las espaldas, y dexã la oracion, y los demas exercicios. Marauilloso exemplo para los que padecen interiormente, que no por esso entiẽdan son menos fauorecidos de Dios, y desmayen, persuadiendose va todo perdido, por no gozar de aquellos regalos, pues estos los puede nuestro Señor suplir, comunicando otra gracia mayor, que con ventajas ayude, y dè vigor para caminar por la estrecha senda de la perfeccion, assi se experimentò en nuestro Fray Antonio, el qual no obstante tan continua sequedad cõ extraordinario valor, y cõ las veras possibles procurò su aprouechamiento, exercitandose con excelencia en las virtudes.

10 Supuesto que su oracion fue

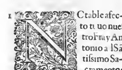
fue tan libre de sentimiẽtos, veamos aora que modo de oracion tuuo el que gastaua tantas horas en ella? El fundamento de su oracion era vna viua fee (medio que excluye, lo que puede ser medio, para que el alma se vna con su Criador) como son visiones, reuelaciones, y cosas semejantes, el objeto de su entendimiento Dios: con esta fee, passando adelante sin detenerse en nada, en lo secreto, y retirado miraua derechamente el blanco, y descansaua en el su espiritu como en centro, y adelgazandose cada dia mas la inteligencia, en obscuridad penetraua, y entendia mas delicada, y profundamente del pielagn, y abismo inmẽso de la diuinidad. Llamauanle, y tirauanle de adẽtro delicada, suaue, y fuertemẽte, con lo qual atendia à su Magestad en vna desnuda, sencilla, y general noticia. Hallauase con tal propension à Dios, que no se podia apartar del: en qualquier tiempo, y lugar tan atento, que muchasvezes se oluidaua de si, y de lo que auia hecho. Llegò à tã feliz estado, que ni los oficios, ni las ocupaciones, y negocios bastaron à quitarle esta atencion, y diuertirle. Todo lo dicho passaua en lo intimo, en la parte superior, y por disposiciõ diuina (para exercicio deste Varon insigne) no salia de tan superior licor, ni redundaua cosa alguna en la patte sensitiua, è inferior.

11 Deste conocimiento de Dios en fee procedia vna reuerencia tan grande à su Magestad que en la oracion estaua de rodillas, en pie, ò en Cruz, sin poderle reducir à que se sentasse por tener las piernas inchadas, y con intensos dolores. Del mismo conocimiento se originaua tãbiẽ vn amor fuerte à su Criador, su Angelica modestia, y compostura, sus acciones tan ajustadas, y su perfecto modo de proceder, sin desdecir, ni aflojar por la variedad de los sucessos que ocurrian, siempre igual, fier uo vigilante, diligente, y fiel.

12 De la passion de Christo nuestro Redemptor fue muy deuoto, dechado consumado q̃ miraua con particular atencion, y de adonde sacaua saludable doctrina. No se passaua dia que no gastasse algunos ratos en la consideracion de la muerte; no consideraua el morir como cosa que auia de venir por los otros, y no por el, ò que auia de tardar, si no entendiendo que aquel dia auia de ser el vltimo; y sin dilatarlo para mañana, hazia lomismo, que si huuiera de morir luego: con semejante presupuesto, que conforme à Dios viuiria este solicito obrero de virtudes?

CAPITVLO XXI.

De su deuocion al Santisimo Sacramento: y de su caridad.

1 
Ctable afecto tuuo nuestro Fray Antonio a lSantisimo Sacrameoto: para el no auia otra recreacion como estar en su presencia, y conociase bien esto en tan continua asistencia, de noche, y de dia. Siempre predicaua con feruor; pero en los Sermones deste diuino Manjar, parecia salir de si: quisiera dar a entender al mundo la grandeza de tan raro beneficio, y de tan alto Sacrameoto, y encender los coraçones de los hombres en su amor. A los Sacerdotes por Ministros deste Pã de Angeles respetaua tanto, que siendo Prelado se hazia mucha fuerça para mandarles qualquier cosa: en los Capitulos ver delante de si vn Sacerdote de rodillas, y auerle de reprehender, le fue de grandisima mortificacion.

2 Toda su vida era vna continua preparacion para celebrar: à esse fin muy particularmente desde Maitines hasta despues de Prima dingia, y ordenaua sus exercicios de reço, disciplinas, y oracion. En acabando Prima, como si no huuiera entrado en el Coro, se quedaua en el preparãdo, persuadiendose auia de ser aquella la vltima Missa: del Coro al Altar; y por estar cõ mayor quietud, si podia se retiraua à vn Oratorio. Por caminos, negocios, y ocupaciones q̃ ocurriessen, nunca dexò de celebrar: quãdo caminaua lo disponia de manera, q̃ no se passasse dia ninguno sin dezir Missa, aunq̃ acortara las jornadas, ò se le siguiessen otras incomodidades.

3 En dezir Missa gastaua casi vna hora, sin que lo impidiesse cosa criada, anteponiendo aquello à lo demas, por juzgarlo por lo principal. Celebraua con ternura, y deuocion; alli era el sembrar con lagrimas el grano (derramandolas muy abũdantes) solemnizando tan gran felicidad con tiernos afectos, efectos de su dicha: alli tambien era el segar la mies con alegria, y coger copioso fruto de gracia, y dones: aunq̃ antes de empeçar la Missa tuuiesse el rostro palido, en ella, y por buen rato despues se le ponia muy encẽdido, indicio del fuego con que se abrasaua su alma. Solia en comiẽdo este Manà Celestial quedar muy absorto, y enagenado.

4 No faltaron indeuotos, que pareciendoles se detenia demasiado, se lo aduirtieron, à los quales respondio con singular espiritu: si se considerasse que la Missa es vna representaciõ de la vi-

vida,pafsió,y muerte de Christo:la Real prefencia de aquel fupremo Señor:la grandeza de la obra,y del fauor que recibimos, y del facrificio que fe ofrece,bre ue pareciera la mas larga Miffa. La falta de fee, y de confideracion de tan foberanos mifterios, es la caufa fe fienta qualquiera detencion del Sacerdote. Confufion de los Chriftianos que muchas horas gaftadas en fus entretenimientos, y vanidades les parece vn inftante, y vna hora en tan alto miniſterio, les parece figlos. Defpues de celebrar, daua gracias muy de efpacio, gozando fu alma del fruto defte Diuino Manjar. Era tan inuiolable el dezir Miffa, y dar gracias del modo dicho, que ya fabian los que entonces le bufcauan,que no auia fino efperar, ò irfe. En las enfermedades de cama, fu mayor regalo, recibir el Santifsimo Sacramento fiempre que podia.

5 El amor fuerte que el Hijo de Dios tuuo à los hombres, y fu encendida caridad,folicitò fu amorofo coraçon, fe quedaffe en la tierra Sacramentado. Como el amor fue el principio de tan extraordinario beneficio, afsi vno de los efectos defte Pan del cielo,es el amor del proximo:en nueftro Fray Antonio q̃ fe hallò tan en fu pũto el afecto al Sãtifsimo Sacramẽto, fe hallò tãbien efte efecto con excelencia. Aunque fu inclinacion à la foledad, y el defeo era tan grãde (de que fe tratò en el capitulo antecedente) en fiendo neceffario para el proximo, acudia con notable gufto, y alegria. Reputaua por daño propio, no procurar el bien ageno, efte procuraua de todas maneras: exortaua con feruor, y la mas eficaz exortacion con que ayudaua à fus hermanos, y los perfuadia, era el exemplo de fu fanta vida. Tanto refpetauan fu fantidad, que en fu prefencia el menos reparado no fe atreuia à hazer accion imperfecta, ni à dezir palabra que lo fueffe. Alcançò autoridad, y aceptacion acerca de Religiofos, y feglares, y fus confejos fe eftimauan, y recibian como de Varon Apoftolico, lo qual fe conocia en negocios muy dificultofos que acabò.

6 Comunicòle fu Mageftad gracia de componer difcordias, aun entre perfonas obftinadas en fus malas voluntades: apagando vn fuego con otro fuego: el del odio, con el de fu caridad. De muchos cafos folo referirè vno. Llegaron las galeras de Portugal à Seuilla: venian en vna dellas dos forçados tan encontrados, que fe quifieran beber la fangre, y defpedaçarfe, y à no impedirlo las prifiones, lo huuieran executado. En efte miferable eftado paffaron años entre tantos

riesgos, y peligros de cuerpo, y alma, sin hallarse remedio para reduzirlos, y reconciliarlos. Interuinieron en esta composiciō amigos suyos, y echaronlo por alto: a personas graues que com padecidos interpusieron su autoridad, perdieron el respeto. El mismo General (que era el Marques de Varcarota) quiso hazer las amistades, y no pudo conseguirlo. Viendo vna cosa tan escandalosa, y que nada aprouechaua, en diferentes ocasiones mandò castigarlos rigurosamēte, prouando à ablandar su dureza por aquel medio, y tan poco bastò esto: Tal era su obstinaciō.

7 Tuuo nuestro Fray Antonio noticia del caso: lastimole la perdicion destos pobres, y determinò quitar al leon infernal de las garras la presa; visitò al General, y con su licencia tratò de componer animos tā opuestos, aunque al Marques, y à los demas les parecio assumpto imposible, y la diligencia escusada. Luego acudio el sieruo de Christo al Padre de las misericordias à pedir ayuda, y fauor para empressa tan ardua, y de su seruicio, como el bien de almas tan rematadas. Suplicòle se compadeciesse de dos ouejas, que engañadas del demonio, y ciegas, se iban despeñando, que pues erā criaturas suyas, por las quales auia padecido, y muerto en vna Cruz, no permitiesse se perdiessen; que les diesse conocimiēto de sus yerros, y ablādasse sus endurecidos coraçones.

8 Preuenido con esta oraciō, fiado de la infinita bondad de Dios, empeçò la conquista de aquellas fortalezas, que se juzgauan por inexpugnables. Llegose al vno, y luego al otro, como quien andaua viendo la galera. Detuuose con achaque de algunas preguntas, y hallando ocasion para introducir la platica, los hablò en particular con feruor; pero estauan tan apassionados, y tan apoderado dellos Satanas, q̄ apenas quisieron dar lugar, ni oidos à las exortaciones, y mucho menos à los tratos de paz: no auia entrarles, ni meterlos por camino, antes respōdierō descaradamēte, y como gēte perdida, q̄ auiā echado el pecho al agua, ò por mejor dezir, al fuego, y q̄ querian mas cōdenarse, y padecer penas eternas, q̄ perdonarse, y recōciliarse entre si. En q̄ estremo de miseria pone vna passiō quando nos dexamos lleuar della, y ha echado ondas raizes? De grande importancia es atajar el daño en los principios, y curar las llagas antes que lleguen à encancerarse.

9 No se embaraçò este esforçado Capitan, ni desmayò con tā fuerte resistēcia: antes enterādose de nueuo de la cōueniencia del negocio, cō mayor aliēto cōtinuò la bateria, y los assaltos cō

tazo-

razones tiernas, y eficaces, con deuotas palabras, y viuas acciones, hasta tanto q̃ viò q̃ vno de aquellos hōbres muerto à Dios por el pecado, empeçaua à dar señales, y esperāças de vida. Reparò, se quietaua el q̃ solo de que se le propusiessen las amistades le centelleauan los ojos, y se ponia como loco furioso; q̃ ya se quedaua suspēso, y callaua, el q̃ no cessaua de dezir cosas q̃ hazia tēblar las carnes, y q̃ se mostraua algo blando, el q̃ estaua mas duro q̃ vn diamante: cō esto prosiguio su platica; y finalmente le rindio, dādo bastātes muestras de su arrepētimiento. Lo mismo le sucedio con su contendor.

10 Teniendolos en tan buena disposicion los juntò: alli fueron las instancias, y sus afectuosas exclamaciones, con tal espiritu, que dio con aquellos dos altiuos, y obstinados pecadores à sus pies, sacando con la fuerça de sus exortaciones de tan duros pechos agua dulce, y saludable, que en abundancia distilauan por los ojos. Era vn marauilloso espectaculo verlos postrados delante del bendito Padre, deshaziendose en lagrimas, y congemidos, y sollozos salidos de lo intimo pedir à Dios misericordia, y el vno al otro perdon: ofreciendo vna perfecta enmienda; abraçandose los dos tan apretadamente, q̃ no auia quien los apartasse.

11 Admirò, y enterneciò esto à los presentes: dando gracias à su Magestad por tan extraordinaria mudança. Corrio luego la voz de tan inopinado sucesso, y llegò à oidos del General; pero como conocia los sugetos, y le constaua de su obstinaciō, no pudo persuadirse fuesse verdad lo que se dezia, y quiso certificarse dello. Vino el Marques, y hallò mas mansos q̃ vnos corderos, los que auia conocido mas feroces que tigres: tan confusos de lo passado, y tan compungidos, que no se atreuiā à leuātar los ojos del suelo: quedò admirado el General: viēdolo estaua, y no acabaua de creerlo, y dixo à los q̃ le acompañauan: milagrosas cōuersiones hā sido estas, sin duda el Padre es Varon Apostolico: nuestro Fray Antonio dexādolos en tan diferente estado, se boluio muy cōsolado a su Conuento.

12 Resplandecio tābiē la caridad del sieruo de Christo en el buē cōcepto que de todos tenia, y en la piedad con que juzgaua: de nadie pensò mal, todo lo echaua à la mejor parte: muy lexos estuuo del, el perniciòso vicio de la murmuracion: en su presencia no se auia de tocar en tercera persona; si alguno se descuidaua, al punto cortaua la platica con prudēcia. Sētia mas las afficciones de sus hermanos, q̃ las suyas propias por grandes q̃ fuessen, y procuraua cōsolarlos. Visitaua, y seruia à los enfermos

en lo que se ofrecia. Compadeciase de sus proximos, y en el modo que podia remediaua sus necessidades. Siendo Ministro de Villanueua de los Infantes, vino vn año muy esteril; constauale que muchas personas honradas, y que no auian de pedirlo por las puertas, padecian necessidad. Significò à los Religiosos en Capitulo este aprieto, con tan encendido afecto de caridad, y mouioles tanto à compasion, que determinaron dexar parte de tan limitada comida, para que se acudiesse con ella à estos pobres, y èl no comia sino pan, y quando mas vnas yervas.

13 Faltauale de acomodar lo de los pobres de la carcel, que perecian de hambre, sin auer quien se acordasse de socorrerlos: por no hallarse el Conuento con possibilidad acudio à las personas principales de la villa, que podian ayudar; persuadioles à tan santa obra con eficacia: ponderoles la excelencia de la limosna, quan poderosa es con Dios, quan acepta, y agradable: que son tan superiores los premios que se prometen à los limosneros, que se auia de andar buscando à quien dar limosna, y tenerse por muy dichosos quãdo se ofrece la ocasion.

14 Explicoles como su Magestad pide siempre en el pobre, lo que *hizistes con el pobre à mi lo hizistes*, enseña Christo por San Mateo (no pudo significar mas claramente quanto estima los pobres) segun esta verdad Euãgelica, el que aora nos pide poco, es aquel à quien hemos de pedir la gloria: si le negamos lo poco, negarnoshà lo mucho, y de la manera que nosotros despedimos al pobre de la puerta, èl nos despedirà despues de la del cielo, conforme aquello del Sabio: *El que cierra sus oidos al clamor del pobre, llamarà, y no serà oido*; y si como Christianos creemos que lo que se dà al pobre se da al mismo Dios, es possible aya quien se atreua à negar limosna? Pues negarla al pobre, es negarla à su Magestad. No nos auergonçamos de negar vn pedaço de pan à aquel supremo Señor, que nos dio el ser, y todo lo que posseemos? No se acorte el animo, entendiendo que por dar limosna nos ha de faltar. El Espiritu Santo dize: *Que el limosnero no padecerà necessidad*. Estas, y otras eficaces razones les propuso con su acostumbrado feruor; pero sin fruto alguno.

Cap. 25

Prober. 21.

Prober. 27.

15 Aunque vio el caritatiuo Padre que sus exortaciones no auian aprouechado, no desistio del piadoso intento de socorrer aquellos pobres: para lo qual tomò vn medio extraordinario: fue cõ sus Religiosos al mõte, cada vno hizo vn haz de leña, y sobre los hõbros vinierõ cõ ellos à

la

la plaça à venderlos. Huuo muchos deuotos compradores, sin saber el fin de tan humilde accion. Quando entendieron se empleaua el precio en dar de comer à los pobres de la carcel, quedaron tan edificados, como confusos; y conociendo determinacion en el sieruo de Christo, de continuarlo todos los dias mientras no huuiesse quien remediasse tan graue necessidad, conuinieron los hombres ricos en acudir à esta obra de misericordia, pudiendo mas el exemplo, que palabras tan santas, y que conuencian.

CAPITVLO XXII.

De los propositos, y exercicios de nuestro Fray Antonio.

1 DOs dias antes del dichoso transito deste Varon insigne, rogo à su Confessor le truxesse vn quadernillo que auia escondido, en el qual tenia escritos sus propositos, y exercicios. La intencion era romperle; porque no quedasse tan autentico testimonio, que manifestasse con la solicitud que se auia exercitado en las virtudes que èl con tanta vigilancia procurò ocultar. Este quaderno por diligencias que se hizieron antes de la muerte del bendito Padre, no se pudo descubrir. Cinco dias despues de muerto, muy acaso le hallò el Confessor en la misma parte que buscandole con cuidado, no le auia podido hallar, permitiendolo Dios para edificacion nuestra, y para que se supiesse con la atencion que viuio de su aprouechamiento espiritual, y de agradar à su Magestad: por esta razon me ha parecido ponerle aqui.



SANTOS DE SV DEVOCION,

ENTRE LOS QVALES REPARTIA SUS ACCIONES, TENIENDOLOS POR DECHADOS, Y EXEMPLARES DELLAS, Y POR INTERCESSORES QVE LE ALCANZASSEN GRACIA PARA OBRAR PERFECTAMENTE.

Quando pieſo mis pecados, y los lloro:
La Madalena, y San Aguſtin.
Quando hago alguna penitencia.
San Iuan Baptiſta, y San Pablo. primer Ermitaño.
Quando rezo.
San Geronimo, y San Ileſonſo.
En los trabajos, y aflicciones.
San Lorenço, y San Sebaſtian.
Quando predico.
San Pablo, y San Iuã Chriſoſtomo.
Quando digo Miſſa.
San Pedro, y S. Iuan Euangeliſta.
Quando eſtoy en la celda.
San Bernardo, y San Diego.
Quando en oracion.
S. Antonio Abad, y Santa Tereſa.
En las tẽtaciones, y obras indiferẽtes.
Santa Ines, y Santa Catalina.
Quando ſalgo de caſa.
Nueſtros Santos Patriarcas San Iuan de Mata, y San Felix.
Quando como, y bebo.
San Ilarion, y San Franciſco.
Quando duermo.
San Ioſeph, y Santa Ana.

2 EL tiempo de mi vida lo he dedicado al ſeruicio de mi Criador, cõ mis penſamientos, palabras, y obras; y porque ſiendo mias, lleuaran mil defectos, para ſuplirlos, y que ſean aceptas al eterno Padre ſe las ofrecerè juntas con las de ſu hijo Santiſsimo, y pido à ſu Mageſtad me dè gracia para agradarle en todo. Por eſte fin he repartido mis exercicios entre los Santos mis deuotos, en la forma dicha, para que ellos me fauorezcan, y aſsiſtan en lo que à cada vno le toca, y les ſuplico, rueguen à la Santiſsima Trinidad me haga muy perfecto. Deſpues de lo qual con eficaces, y afectuoſas palabras ponia el voto de proceder con perfecciõ haſta la muerte (de que ſe tratò en el capitulo diez y nueue) que por no repetirlo, no le refiero aora.

3 A demas de lo de la Comunidad, y de las penitencias particulares (que ſon las que ſe dixeron en el capitulo citado) con-

confiando en la infinita liberalidad, y misericordia, y desconfiando de mi propongo lo siguiente.

4 Lo primero, pedirè à Dios à todas horas luz para acertar à agradarle, y representandole cõ humildad, no es posible hazer cosa buena sin su ayuda, le dirè, Señor que siempre me miras, y guardas de tal suerte, como si de mi solo cuidaras, pues ves, y sabes mi ignorancia, y flaqueza, compadecete de tanta miseria: enseñame, y confortame, para que te sirua perfectissimamẽte.

5 Cada dia me he de persuadir, que aquel es el vltimo, y en esta conformidad procurarè ajustarme à la virtud, y mortificacion: desechando con presteza qualquier cosa por pequeña que sea, que pueda desagradar à su Magestad; y ya està sentado en mi coraçon, morir, y padecer las penas del infierno, antes que ofender la suma bondad.

6 El blanco de mis acciones ha de ser la honra, y gloria de Dios, obrando por amor suyo, sin mouerme jamas por intereses, ni respectos humanos.

7 Ahondar en el propio conocimiento: encomendarè à nuestro Señor à quien ayudarè à conocerme, aduirtiendome, y reprehendiendome mis culpas: no poner los ojos en lo bueno que huuiere hecho, sino en lo mucho que me falta, y en mis grandes pecados: humillarme por Christo quanto pudiere: tenerlos à todos por mejores que à mi, y no dezir palabra de que pueda resultar ser estimado.

8 Guardar la regla, constituciones, y santas costumbres inuiolablemente, reparando en cosas muy pequeñas. No mandar nada aunque sea al menor de casa; pero obedecer, no solo al Prelado, sino al mas minimo, y esto por amor de Dios, segun el consejo del Apostol San Pablo, que enseña, nos sugetemos à todos por el Criador. Iuzgarè por sospechoso obrar por mi eleccion; seguirè siempre el parecer ageno, particularmente si es del Superior, que esto es lo acertado, y seguro, y negarè enteramente mi voluntad.

9 Escusar aun por cartas el trato, y comunicacion de criaturas, y no ay que fiar en ellas, que al mejor tiempo hazen de las suyas, y en castigo desta confiança dexan à vno burlado; desasimiento de parientes, y de aquellos que se dan por amigos (entre mil, dize el Espiritu Santo, se hallarà vno que pueda serlo) dexar, y oluidar los hõbres, y lo que es carne, y sangre, para viuir con quietud, y conseruar la pureza, y paz interior.

10 Afecto à la pobreza que Christo tanto estimò, y amò, no tener cosa como propia, ni su-

superflua, ni aun todas las precisas: alegrandome, aun quando destas me faltare; contentarme con lo mas desechado, è inuidiar à quien viere mas pobre.

11 Menospreciar, y hollar lo de la tierra, considerando quã viles, que no puede satisfacer la nobleza del alma, ni llenar su capacidad, quan presto se passa, y lo poco que dura, sus altos, y baxos, y mezclas amargas. Suplicarè con Santo Tomas: dadme Señor vn coraçon tan generoso, que ninguna aficion de lo deste siglo le arrastre, y lleue tras si.

12 Mortificar potencias, sentidos, passiones, apetitos, y quanto fuere conforme al natural, honras, comodidades, y entretenimientos; en las recreaciones, comidas, regalos, y cosas semejantes: en lo que no pudiere mortificarme con la obra, sea con el deseo, inclinandome siẽpre à lo mas trabajoso, penoso, y desabrido.

13 No salir de la celda sino con vrgente necessidad, examinandola primero, y pidiendo licencia à nuestro Señor. Poner particular cuidado en la guarda de la lengua (que es el desaguadero del espiritu, y como dize Santiago, *està llena de ponçoña, y veneno*) sino es que me preguntẽ, aunque me tengan por estremado, escusarè hablar aun de materias espirituales: porque mas vale hablar en silencio con

Cap. 3.

Dios, que hablar de Dios cõ las criaturas; muchas vezes dixo Arsenio le pesò por auer hablado; pero de auer callado nunca.

14 Qual fuere la preparacion, tal serà la oracion, y poco ora, el que solamente ora en el Coro, y assi procurarè traer siẽpre presente à Dios, buscandole dentro de mi alma, dexandola correr con vna propension, è inclinacion al sumo bien, como à su centro, donde halla verdadero descanso.

15 Esmerarme en dezir Missa, que es la obra mas excelente, y agradable à su Magestad de quantas pueden hazer los hombres, y los Angeles, y aunque falte tiempo para lo demas, no ha de faltar para celebrar, põderar que cada dia puedo ofrecer al Padre Eterno cosa de tan gran valor, y que tanto le agrada como es su Hijo.

16 Cuydar de actuarme en el amor de Dios, haziendo muy frequentes actos deste amor, reparar en que nos manda la suma bondad le amemos de todo coraçon, y cõ todas nuestras fuerças: repetir algunas vezes, ò fuego diuino, que siempre ardes! enciendeme bien mio, para que te ame à ti solo, y por ti: porque aquel no te ama de veras, q̃ fuera de ti, ama otra cosa, ò à ti, no te ama por ti. Trocad Señor mi tibieza en vn perfectissimo amor vuestro, para que como me lo

man-

mandais, y yo deuo, os pueda amar.

17 No descuidarme en el amor del proximo, pues nuestro Maestro Iesus manda le ame como à mi mismo: ponderar estas palabras, *como à ti mismo*, que con ellas nos enseña con la eficacia que le hemos de amar. Perdonar de coraçon à los q̃ me ofendiere, hazerles bien, y rogar à nuestro Señor por los tales, à imitacion de Christo, ò despedirme de ser hijo de Dios.

18 Considerar que ninguna cosa quiere el Criador de mi tãto como à mi mismo: porque en quanto criò (fuera de los Angeles) ninguna cosa criò mejor que à mi: por esta razon estarè continuamente ofreciendome à su Magestad, como à dueño, suplicandole se apodere de mi, y me tenga por suyo, diziendo cõ San Augustin. *Sea yo Señor todo vuestro, pues me hizistes para posseerme todo*; particularmente le entregarè la voluntad, exercitandome en vna perfectissima resignacion en lo que dispusiere, y ordenare por si, ò por qualesquiera criaturas, sease prospero, ò aduerso, dulce, ò amargo, sabroso, ò desabrido: dandole gracias porque se cumple en mi su santissima voluntad.

19 Lo que pedirè à Dios, y en esta peticion perseuerare es, que me dè mucho à padecer por su amor, deseando esto siempre (camino por donde su Magestad caminò, y el que mas le agrada) deleitãdome solo en la Cruz, y rogarè à la Santissima Trinidad, no me comunique en esta vida regalos, ni aliuios interiores.

20 *Lo propuesto con el ayuda, y fauor del cielo, he de procurar cumplir con el aliẽto, y puntualidad possible, y llevarlo adelãte hasta la muerte, por mas trabajos, afficciones, sequedades, contradiciones, y ocupaciones que aya.*

21 Estos piadoso letor, son en suma los propositos, y exercicios del Venerable Padre Fray Antonio del Espiritu Santo: de ellos se colige su cuydado, y atencion en el negocio de mayor importancia (que es seruir, y agradar à aquella suprema Magestad, caminando infatigablemente por la estrecha senda de la perfeccion Euangelica) en lo que se ha dicho, y se dirà, se conoce con euidencia que sus propositos no fueron veleidades, ni se quedaron en deseos, sino que passaron à obras heroicas, y que lo escrito en el quaderno, viene con lo executado en las virtudes, y mortificacion, y la planta con lo que espiritualmente edificò en su alma.

CA-

CAPITVLO XXIII.

De como se huuo en algunas ocupaciones, y ministerios.

1 EL que tã perfecto era en las acciones que pertenecian à su particular, tambien lo fue en lo que la Religion le encomẽdò. Era excelente Predicador, y de todas maneras excelente. El fundamẽto de su predicacion vna vida inculpable, muy adornada de virtudes, y vn amor de Dios, y del proximo, tan encendido, y fuerte, como se ha visto. Las exempciones por el trabajo del oficio, y los regalos, mortificacion, y rigurosa penitencia, largas vigilias, y oracion continua. Las preuenciones para si se ofrecia ir à predicar à los lugares, no admitir comodidad alguna; caminaua à pie, y sin sandalias, aun baculo no queria lleuar. De tal suerte acudia al ministerio de la predicaciõ, que por esso no faltaua en su mayor aprouechamiento. Pareciale que mal puede hazer fruto de cõsideraciõ en los otros, el q̃ de lo q̃ conuiene à si mismo es descuidado: *Para quien puede ser bueno* (dize el Espiritu Sãto) *el q̃ para si no lo es?* La palabra de Dios (afirma S. Ambrosio) pierde su eficacia, si ay faltas en las costũbres del Predicador.

Eccles. 14.

2 El principal estudio deste Varon Apostolico, la oracion. Aqui era donde cogia lo q̃ despues auia de sembrar en sus oyẽtes. Alli formaua las razones, los conceptos, y discursos mas propios y acomodados a la necessidad, y vtilidad de los proximos, ajustandolo al intento, y al auditorio. Aqui se renouaua, y abrasaua de nueuo su espiritu para encender a los demas; querer inflamar à otros estando apartados de la lũbre, y frios como vn yelo (esto es diuertidos, y sin tratar de oracion, en la qual se aumenta este diuino fuego) cosa dificultosa. Esta es vna de las causas porq̃ de tãtos Sermones se experimẽta tã poco fruto. El bẽdito Padre despues de auer passado toda la noche en contemplacion, y en comunicar con su Magestad lo que auia de predicar, de la misma oracion se leuãtaua para el pulpito.

3 Sus papeles muy en particular eran la Biblia: el comento principalmente le hazia el Espiritu Santo, escriuiendole, no en pergamino, sino en su limpio, y puro coraçon: los que sabian el mucho tiempo que gastaua en el Coro, y la moderacion con q̃ estudiana, quando oian Sermones tã espirituales, y de tã superior doctrina, conocian, y cõfessauã q̃ aquello no se hallaua tãto en los libros, quãto

en

en el trato frequente, y familiar con el que es sabiduria infinita, y la comunica à los humildes, y que su modo de predicar excedia al mas auentajado de los que echan por otro camino.

4 En subiendo al pulpito solo verle suspendia la gente: parecia vn Apostol: en los Sermones no pretendia agradar à los hombres, ni el aplauso del pueblo, ni vana ostentacion: su blanco, y mira, y sus ansias la honra, y gloria de Dios, el prouecho de las almas, y cumplir con la estrecha obligacion de Predicador, y esto muy sin mezcla de respectos humanos: conforme el fin proporcionaua los medios, y lo disponia.

5 Exortaua à la virtud, reprehendia vicios, y pecados, y la profanidad de los trajes (como disposicion para ellos) con vn santo zelo, y libertad, con tal prudencia que nadie se pudiesse quexar con razon, con sinceridad, y candidez, que aprouecharse, y valerse de las exortaciones, y reprehensiones (aunque sea con doctrinas generales) para sus intentos, è interesses, y para satisfacer sus sentimientos, y passiones, torciendo la Escritura, y los Expositores sagrados, ya se vee quan ageno es de tan santo, y alto ministerio; y este tal que efectos puede hazer con sus Sermones? Esso es poner veneno en la medicina, escandalizar, y destruir, y no edificar: lastimar, y no curar: irritar, y no aficionar, y mouer a la guarda de los diuinos preceptos, y consejos Euangelicos: finalmente esso no es predicar, sino picar. Detestable cosa. Daño notable. Graue culpa, y delante del supremo juez (que conoce las intenciones) terrible cargo, digno de riguroso castigo.

6 Nuestro Fray Antonio predicaua doctrina solida, vnas verdades maciças con ponderaciones, è instancias que conuencian, lo qual realzaua el espiritu con que lo dezia. Eran viuas sus palabras, salian de su abrasado pecho, è inflamauan los oyentes. El assumpto solia ser de la muerte, del juicio, del infierno, y de la gloria (materias tan importantes, y comunes, y de que ay tanto oluido) y aunque fuesse otro el assumpto, siempre dirigia la platica à las costumbres: persuadia à la penitencia; y que pues huuo atreuimiento, y animo para pecar, y ofender à aquella suprema Magestad (de quien dependemos en lo natural, y sobrenatural, en lo temporal, y eterno) tengamos tambien aliento para tomar vengança, y castigar esta vil, y miserable carne, (que en tan grandes riesgos, y peligros nos pone) reprimir sus brios, y quitarle los malos resabios.

7 Sus acciones eran muy me-

medidas, y compueftas, no con artificio, fino nacidas de la fuerça que le hazia lo que predicaua: fu dezir eficaz, y feruorofo: el lenguaje llano, y que pudieffen entenderlo todos con facilidad, y de fuerte, que ni las cofas altas quedauan obfcuras, ni las faciles, y ordinarias mas inferiores de lo que conuenia. Nunca vsò de vocablos, y modos de hablar peregrinos, y extraordinarios, que no firuen fino de defautorizar vna accion tan fanta, y graue: de defedificar la gente cuerda, y que vienen bufcando el bien de fus almas, y de complacer quatro hombres vanos: muchos falen fin entender lo que fe ha dicho, y todos fin auer facado fruto; y quando fe quiera lleuar por lo de vanidad, no configuē fu pretenfion: porque aquello no arguye ingenio, ni ciencia: lo que manifiefta es liuiandad en el Predicador, y no tener efpiritu; defacreditandofe, con lo que pretenden ganar opinion. Aborrecia el bendito Padre efta manera de predicar; y eftimulado de vn fanto zelo, dezia con feruor, era vno de los trabajos de la Iglefia, y q̃ à los tales no fe les auia de permitir fubir al pulpito; y añadia, y ponderaua, que fi aquello es tan vituperable, y reprehenfible en qualqniera Predicador, en Religiofos reformados haria mayor difonancia, y feria mas culpable; y que femejante falta no fe auia de tolerar.

8 Los que bufcauan, y feguian al fieruo de Dios, no era por motiuos tan baxos, fino como à Predicador Apoftolico, Maeftro, y guia de la perfeccion Chriftiana, venerandole, y eftimandole por Santo, y con effe concepto entrauan à oirle buen principio para falir aprouechados, y viafe en los efectos: atrabefaua los coraçones, arrancaua dellos las efpinas de vicios, y apetitos defordenados: quedauan compungidos, defengañados, con aborrecimiento à los pecados, con firme propofito de la enmienda, y afectos à la virtud. Perfonas graues afirmaron, eran tan fuertes las razones con que perfuadia, y con tanta eficacia, que auia acabado negociosmuy dificultofos.

9 Como à hombre de tan auentajadas prendas le embiò nueftro Venerable Padre Fray Iuan Baptifta à fundar à diferētes partes, para que con la afsiftencia de tā infigne arquitecto, y con tan firme piedra fundamental aquellas fabricas, y efpirituales edificios tuuieffen principios, medios, y fines perfectos. Hallofe en las fundaciones de Villanueua de los Infantes, de Baeza, Cordoua, Granada, y Zaragoça: no fe acobardaua, ni turbaua por las dificultades, y contradiciones (que fueron mu-

chas,

chas,y grandes) ni con las maquinas que el infierno inuenta para impedirlas; porque ponia su cōfiança en el TodoPoderoso.

10 Que poco le afligia lo que entonces se padece en la habitacion, viuiendo en casillas viejas,y en caramanchones à teja vana, donde se goza de las inclemencias del tiempo, abrasandose de calor el Verano, y traspassandolos el frio del inuierno; y quando llueue,y nieua, se participa de la lluuia, y de la nieue. Pues que en la comida? Tomaran huuiera pan; la vianda mas regalada, yeruas, y legumbres, sin especias que las puedan saçonar: los vinos preciosos, agua, à vezes del poço: las camas blandas vna estera, ò gauillas de sarmientos, sin otro abrigo que el de sus pobres habitos. Finalmēte todo es suma pobreza, la mayor riqueza no tener, y carecer de todo.

11 Y tanto mejor es la fundaciō, quanto ay mas desto: por que se assemeja mas à la pobrebreza que nuestro Maestro, y Redemptor nos enseñò, naciendo en vn portal, y muriēdo desnudo en vna Cruz; y tambien por las ocasiones que se ofrecen de exercitar las virtudes, y de hazer mayores finezas, y mostrarse hijos de la Religion (co fundaciones que se entra con abundācia, por entretenimiento se puede tomar ser fundadores) nuestro Fray Antonio, como perfecto, y fiel amigo de Dios en las incomodidades dichas, y en otras muchas estaua con singular consuelo, y extraordinaria alegria, abraçando estas penalidades cō tal gusto, y feruor, que por lo que a el tocaua, quisiera fuera siempre aquello. Propiedades de verdadero discipulo de Christo, y desnudador primitiuo.

12 La traslacion del Conuento de Seuilla se hizo siendo alli Ministro el bendito Padre: no fue donde menos padecio, y sucedieron en ella cosas notables. Viuiamos algo apartados de la ciudad, y ya de parte de la Ordē se satisfizo, y pagò lo que auia costado casa, y huerta; pero sin culpa nuestra, y por vna tramoya de vna persona poderosa no llegò el dinero à manos de quien lo auia de recibir, que era el Depositario general. Pusonos pleito, y para apretar la dificultad, sacò letras, que el Chantre fuesse juez de la causa. Aceptò el Chantre la comision, y juez, y actor, procedieron con tanto rigor, que no queriendo admitir partidos, nos echarō en la calle; con lo qual nos vimos obligados à entrarnos en Seuilla en vna casita pobre en el sitio que oy tenemos.

13 Desto se originaron grandes trabajos: el principal fue sentirlo de suerte el Arçobispo, que ordenò à su Prouisor nos quitasse

tasse el Santissimo Sacramento, y el lo executò, y le lleuò à la Iglesia de San Pedro, dexando los Religiosos huerfanos, y muy desconsolados. Sufrio este golpe el sieruo de Christo con rara paciencia, sin que se le oyesse palabra, ni viesse acciõ que desdixesse de su humildad, y modestia.

14 Algunos señores, y Caualleros quisieron oponerse, y defender con armas la possessiõ; mas èl lo impidio, enseñando q̃ estas no son cosas que se han de lleuar por esse camino, recurriẽdo siempre à la oracion à tratarlo con Dios, en quien firmemẽte esperaua, y assi se lucio ello. Passada pues la tempestad se sentenciò en nuestro fauor, y se mandò al Ordinario boluiesse el Santissimo Sacramẽto al Cõuento. En diuulgandose la sentencia se ofrecio lo mas lucido de la Ciudad à hazer fiestas, y demonstraciones de regozijo, quando se truxesse de la Parroquia. El bendito Padre como tã humilde, reparado, y modesto no lo permitio (porque no pareciesse aquello quererle dar en rostro al Arçobispo) sino dixo Missa solemne, y puso el Santissimo con singular consuelo, y gozo de su alma.

15 Al despojarnos de la casa, considerando nuestro Fray Antonio el rigor con que se procedia, con sumission, y mansedumbre aduirtio al Chantre, y al Depositario, reparassen en lo que hazian, que con la misma medida les auia Dios de medir, y que temiessen el castigo del cielo, que aunque su Magestad permite sean sus amigos afligidos, y dissimula por algun tiempo, vltimamente lo castiga con rigor. No atendieron à esta aduertencia; pero presto experimẽtaron con daño propio, no auer tomado tan saludables consejos: dentro de pocos dias el Chãtre fue à dar quenta de su judicatura al Supremo Iuez; y al Depositario por deudas le echaron en la carcel, donde (siendo hõbre muy rico) murio tan pobre, que le enterraron de limosna. En saliendo los Religiosos de su Conuento entrò vn macho en la sala que auia sido Iglesia, y alli rebentò, queriendo nuestro Señor con estos sucessos manifestar el respecto que se ha de tener à sus sieruos, y à los lugares que han estado dedicados al culto diuino, y en que se ha ofrecido el santo Sacrificio de la Missa.

(***)

CA-

CAPITVLO XXIV.

De como se huuo en los oficios.

1 EN el capitulo diez y siete se tocò auia sido Ministro de diferentes Casas, y antes que se diuidiessen Prouincias Vicario Prouincial, y Difinidor. No serà de sus menores alabáças referir como se huuo en las Prelacias. Es empressa tan ardua cũplir con las obligaciones de Superior (no trato aora de lo téporal) q̃ segun està resfriada la caridad, y los tiẽpos corren, no es mala sobrecarga) que excede todo arte, y ciencia humana. No ay talento, ni capacidad q̃ baste à satisfacer si el Espiritu Sãto no asiste cõ su gracia: porq̃ dexando aparte la perfecion, y sabiduria q̃ se requieren (prendas q̃ no se hallan cõ facilidad) esto de cuidar de los aumentos de la Religion, sin que vaya en diminucion, por lo que à el toca, siendo vigilante guarda de tantas leyes, y costũbres con cargo de que se obseruen: ya se ve la dificultad.

2 El tener cargo de almas (por buenas q̃ seá) y auer de conocer los naturales, è inclinaciones, y el estado de sus subditos (conocimiẽto necessario) para gouernarlos cõ acierto, y darles pastos proporcionados, y saludables, quádo, y como mas cõuẽga: velar de dia, y de noche sobre el rebaño, guardádole de los lobos infernales, y q̃ en tiẽpo q̃ la naturaleza està tan estragada, y la flaqueza, y miseria humana tan en su punto, ha de procurar por los medios posibles el aprouechamiẽto de sus inferiores; y q̃ la perdicion de qualquiera de sus ouejas, ò desmedro espiritual, ò no estar tã aprouechado como pudiera, se le ha de imputar al pastor, y quiẽ ha de conocer desta causa, es el mismo Dios, que sabe la verdad, y si huuo culpa en ello, ò no: terrible carga.

3 Y no es pequeña auer de jũtar el ser Madre piadosa, cuidadoso Padre, Iuez desapasionado, fiel amigo, y apacible cõpañero, haziendose todas las cosas para todos, para ganarlos à todos. El tener grangeadas las voluntades (que no es facil cõquista) para que el gouierno sea con fruto. Auer de acudir al consuelo, sin desagradar à Dios, ni contrauenir à la regular obseruãcia (partes que no siempre se pueden concordar) atrancar, y cortar con destreza, y con tal modo, q̃ el q̃ padece, y al q̃ no se da gusto, y al q̃ se le mortifica no se irrite, dando el punto (tan dificultoso de dar) à lo agrio, y à lo dulce: al rigor, y à la blandura: à la seueridad, y à la

fuauidad, vsando de lo vno, y de lo otro, sin exceder en ninguno de los estremos, no moviendose por afecto, ni repugnancia, sino disponiendolo segun el sugeto, la ocasion, y necessidad lo pide, cosa grande.

4 Que aunque el Prelado se sienta triste, y tan desabrido que assi mismo sea pessado (es hombre, y no permanece en vn ser) no lo ha de mostrar, y siẽpre ha de estar tẽplado para los demas, hecho yunque para sufrir las imperfecciones, è impertinẽcias de tantos (q̃ el mejor tiene q̃ sufrir, y èl los ha de sufrir à todos) no ay fuerças, ni industria q̃ lleguen aqui: esto ha de ser don de Dios: muy ignorante, y presumptuoso seria, el que no lo entendiesse assi.

5 Obligaciones son las dichas de los Superiores (y otras muchas, que por no alargarme no especifico) su Mageстad les comunique gracia para q̃ cumplan con ellas, y que no echen por medio, sin atender à esto, ni à aquello, cõ graue daño, y desconsuelo de sus subditos. Cargas son tan pessadas las de los Prelados (son de almas, y pessan mucho) que si los Angeles fueran capaces de temor, temieran, y temblaran se las pusierã sobre sus hombros. Si se conocieran perfectamente, y se ponderaran como se deuen põderar, y la que ta que dellas se les ha de pedir, (muy rigurosa, dize el Espiritu Santo, ha de ser) con extraordinaria diligencia se huiria, de lo que con tanta solicitud se busca, y con tanto gusto se abraça, y con tanto dolor se dexa. *Sap. 6.*

6 Muy lexos estuuo de nuestro Fray Antonio presumpcion tan diabolica, y tan atreuida pretension. Auia alcançado desengaño, y perfecto conocimiento propio: sabia la dificultad del caso; y confessauase por indigno, insuficiente, è incapaz. Sentia, se acordassen del para ocuparle en Prelacias. Luego renunciaua, solicitando con eficacia le admitiessen la renunciacion. Vna vez que por consolarle se la admitieron, lo estimò (como es razon se estime) por singularissimo fauor, y beneficio, y fue su gozo tan grande, que no pudiẽdo dissimularlo, dixo no auia recibido en su vida mas alegre nueua (no renunciaua de cumplimiento) y à vn Religioso que le ayudò à conseguirlo, propuso encomendarle à Dios mientras viuiesse. El tiempo que durauan los oficios, le eran penosa Cruz, sus ansias, y verse libre de tan peligrosa carga, que como verdadero humilde juzgaua por desigual à sus fuerças.

7 Y descendiendo à tratar en particular de las partes de vn Superior, se hallaron con excelencia en este insigne Varõ. De lo que hasta aqui se ha re-

ferido, se puede colegir quan exemplar fue. En haziendole Prelado, hazia mudança en las costumbres; pero esta mudança no era, aprovecharse del poder para comodidades, y à titulo de las ocupaciones, y cãsancio dexar sus espirituales exercicios, ò aflojar en ellos. Desde aquel pũto parecia empeçar à servir à nuestro Señor, caminando con el nuevo peso con mayor aliento. Su humildad mas profunda: la caridad mas ferviente: en la penitencia, mas riguroso consigo; aumentando mortificaciones, abstinencias, vigilias, y oracion: perficionandose en todo; cosa muy extraordinaria: gran consuelo, y estimulo para los subditos.

8 Considerava la obligaciõ que tenia de ser Superior en la vida, el que lo era en el puesto. Dezia con San Bernardo: *Era monstruosidad ser Superior en la dignidad, è inferior en el animo: ocupar el primer lugar, y en la virtud el infimo: el semblante grave, y las acciones livianas: hablar mucho, y obrar poco: predicar perfeccion, y no tratar della.* Ponderava los inconvenientes que se siguen, y experimentan quando los Prelados no son observantes, y en el rigor los primeros: porque los tales no hazen fruto con sus exortaciones, è irritan con sus reprehensiones. Desanimanse los viejos, toman licencia los mozos; desconsuelanse los buenos, y zelosos; cobran brio, y atrebimiento los relaxados, y la relaxacion se apodera, y echa hondas raizes: diminuyese el fervor: afloxase en la austeridad: faltase en la observancia, y vanse cayendo las costumbres santas, por no aver quien con la autoridad, y fuerça, que da el buen exemplo las sustente, y defienda.

9 Que libre de tan perjudiciales achaques estuvo el siervo de Dios: procurava cõ la diligencia possible que por su cau sa no se siguiessen tã graves daños à sus Religiosos. Exercitavase con tanta eminencia en las virtudes, que no solo iba delante de sus ovejas como buen pastor, sino que se las dexava muy atras en la perfeccion: cõ lo qual los edificava, y alentava à que abraçassen la Cruz de Christo. Vian en èl sus subditos vn libro abierto de raro exemplo, y leian en su misma vida, quanto podiã desear para su aprovechamiento espiritual.

10 Quan viva fue su fee entre otros sucessos, se conocio muy particularmente en vno. Siendo Ministro de Cordova labrò vna pared de la Capilla mayor de quarenta y dos pies de alto. Despues de acabada se desplomò, y apartò del edificio vna vara: fueron corriendo los Maestros, y avisaronle de lo que

passaua, y que la obra se venia al suelo sin remedio. Acudio el bendito Padre con mucho sossiego, y con mayor confiança; y tomando vna vara larga, la arrimò à la pared, y dixo: *Yo fio en la Santissima Trinidad, no se caerà*; como si fuera de papel assi la endereçò, y juntò con lo demas, y quedò tan à plomo, y vnida, y firme, que no parecia auer hecho vicio, con admiracion de los que lo vieron.

11 Ponia mas su esperança, en q̃ Dios le auia de proueer de lo necessario para su Cõuẽto, q̃ en traças, y humanas diligencias. Esta era la razõ porq̃ no se ocupaua en visitar: juzgaua por mas acertado el tiẽpo q̃ se ha de gastar en visitas, gastarle en oraciõ: obligando por este medio à su Mageftad, al qual es muy facil, mouer los coraçones de los poderosos, para que se compadezcan de los necessitados.

Las Dignidades, y Prelacias q̃ à tantos son materia de elaciõ, y soberuia, à este verdadero imitador de Christo le fuerõ de menosprecio, y humildad: quisiera ponerse debaxo de los pies de sus subditos: portauase cõ ellos como padre; estimaualos à todos (q̃ no es lo q̃ menos obliga à los Religiosos) y seruialos en los mas humildes ministerios, atendiẽdo à lo q̃ el Redẽptor del mũdo nos enseñò quãdo dixo à sus Discipulos: *No viene à ser seruido, sino à seruir*: Segun esta doctrina errados iran, los q̃ entendierẽ, q̃ ser Prelados es ser señores, y se trataren como tales.

Matth. 20.

12 Reconociendo el peso de los oficios, y la dificultad de gouernar hõbres, y guiarlos por la estrecha senda de la virtud, se desocupaua quãto podia de lo tẽporal, y del trato de las criaturas, y se retiraua à comunicar cõ el Criador, de quiẽ esperaua luz para acertar en su gouierno; y assi su sabiduria era del cielo, comunicada en la oraciõ à vn alma tã pura, y q̃ desseaua acertar, y solo buscaua la honra, y gloria de Dios, el bien de la Religion, el aprouechamiento, y consuelo de sus espirituales hijos.

13 Sabia tãbien q̃ la prudẽcia es vna de las partes principales, y mas necessarias de vn Superior, y q̃ esta preciosa margarita es dõ del Altissimo, y suplicòle cõ instancia se la comunicasse, y por los efectos se conocio auer oido su Mageftad la justa peticiõ de su sieruo, y cõcediòle tã singular merced: tẽplaua con tal primor la suauidad, y el rigor, que solo siruiesse de curar las llagas: distinguia tiempos, y personas (sin faltar en la igualdad que se professa en la Descalcez) dãdo à cada cosa su lugar.

14 Aliuiaua la Comunidad, y desvelauase en no hazer pesado el suaue yugo de Christo (aduertẽcia muy importãte) en

lo

lo que puso notable cuidado (y con razon) fue, en que todos estuuiessen consolados, y no dar ocasion al mas minimo de que se entristeciesse, desconsolasse, è inquietasse: por ser este el principio de adonde se originan crecidos males: ciegase entonces el entendimiento, obscurecese la razon: tuercese la voluntad: la imaginacion aflige: el coraçon se comprime: lo interior se turba: y arrastralo todo la pasiõ: cõ lo qual lo sabroso se haze amargo: parece extraordinario lo comun: lo facil dificultoso, y aun intolerable, sin quedar aliento, ni ser de prouecho para accion de importancia: todo cansa, y es molesto: todo es gemir, y suspirar, sin hallar aliuio, ni descanso en nada. Mucho escrupulo deuen formar los Prelados, que en punto tã essencial no fuere muy aduertidos; pues cõuierte el parayso en infierno, y ponen terrible amargura en lo que es tan dulce, y deleitable como la vida religiosa.

15 Con lo dicho (tan conforme à Dios, y caridad) y con su discrecion obligaua le amassen, y respectassen sus subditos, y hazia marauilloso fruto en ellos (felicidad grande de vn Superior) à los feruorosos, obseruantes, y q̃ tratauã de veras de su espiritual aprouechamiẽto, mostraua particular afecto, y agrado (deuida paga de la virtud) y en el rostro se echaua de ver quanto conuenia con ellos en los deseos, y en las obras. Los tibios, y que no se ajustauan à sus obligaciones, en el semblãte podiã conocer esto.

16 Fue suaue, y eficaz en exortar: ordenauãse sus platicas à la obseruancia regular, al amor de Dios, y del proximo, à la vnion entre si, sobrelleuandose, y sufriendose los vno à los otros, (que es en lo que San Geronimo puso la perfeccion de los que viuen en Comunidad) reprehendia con vna caritatiua, y prudente seueridad, conuenciendo al culpado con razones; y pediale con mansedumbre, y con humilde superioridad se enmendasse. Quando conuenia se mostraua seuero; pero no descalabraua con palabras, ni excedia en el modo, sino con paciencia, y doctrina: de suerte que aũque fuesse necessario hablar con rigor, era con vn lenguaje tan cortès, q̃ el corregido, quedaua corregido, y confuso, obligado, y no irritado: procediendo en las curas de las dolencias espirituales, como sabio, y experimentado medico, aplicando el remedio, y medicina mas cõueniẽte.

17 Sẽtia cõ particularidad las faltas de los ancianos: porq̃ han de ser el dechado de adonde los mozos han de sacar, y aprender virtud. Dezia que presumir, preciarse, y blasonar de antiguos, y ser menos q̃ Nouicios en

las costumbres no es mas que afrenta, y tan vituperable, que no sabia como no se auergonçauan, y corrian dello. Pero tambien juzgaua por irracional, que los nueuos en la Religiō quisiessen, que para las cosas penales, y de trabajo los hombres mayores tuuiessen la salud, y fuerças tan enteras como ellos (esto no es possible: *los exercicios del cuerpo,* enseña San Geronimo, *desfallecen en los viejos*) y que no atendiessen à los años que auian seguido la vida austera, y penitente.

18 Era muy amigo que los Religiosos fuessen recogidos: daua con dificultad licencia para salir de casa, y quando andauan fuera, estaua con cuidado; considerauales como à la oueja que se aparta, y alexa del rebaño, que va sugeta se la coman lobos. No eran los que menos cuidado le dauan los que conocia no temian peligro en estas salidas: alegando, no auer experimentado inconuenientes: pareciale aquello falta de humildad, y que fiauan de si demasiadamente, pues no temian, donde ay tanto que temer.

CAPITVLO XXV.

De la vltima enfermedad deste Varon insigne.

1 BVena prueua, y exercicio es la falta de salud: padece el cuerpo, y de su indisposicion resulta, que tābien padezca el alma por la estrecha vnion que ay entre alma, y cuerpo. *El cuerpo siendo corruptible abruma el alma,* dixo el Sabio; à esto se juntan algunos accidentes inseparables, y otras circunstācias q̄ agrauan, y aumentan el trabajo. Sap. 9.

2 Queriendo pues la suma bōdad alzar el destierro à su sieruo, y premiar al q̄ con ligereza auia corrido por el camino de sus mādamientos, y tan perfectamente guardado sus consejos, y con tāta puntualidad correspondido, y obedecido à sus inspiraciones, le prouò, y purificò con vna penosa enfermedad, q̄ le durò cinquēta dias. Luego se conocio su grauedad, y malicia; pero siguiēdo el bendito Padre su costūbre, y estilo, al principio no hizo caso; y viniendo entonces la fiesta de la Ascēsiō, se fue al Coro cō la Comunidad, y estuuo en pie la hora.

3 El mal iba creciendo, descubriose ser dolor de costado cō falta de respiraciō, y viose obliga

do à hazer cama. Diez y fiete dias eftuuo como clauado en vna Cruz fin poderfe mouer à vna parte, ni à otra con intenfifsimos dolores. Sobreuinole vna continua, y recia tos: cada vez que tofia, fe auiuaua el dolor, q̃ parecia le atrabefauan vna lança por el coftado. Rebentofele vna apoftema en el pecho, y purgò tanto por la boca, q̃ por momentos efcupia cãtidad de materias tan ardientes, que le abrafauan las vias, mas amargas que la hiel, y de intolerable olor; durole efta purgaciõ hafta q̃ efpirò.

4 Que ordinario es en lo vltimo de la vida, exercitar lo que en el difcurfo della fe ha exercitado, correfpondiendo el principio con el fin, y la vida con la muerte. Auia fido nueftro Fray Antonio tan perfecto, y cõ effa mifma perfeccion acabò felizmente fu carrera. Moftrò muy bien en la piedra del toque defta enfermedad fer oro finifsimo, y de fubidos quilates. Abraçò aquellas penalidades cõ promptitud, conformandofe con la voluntad de Dios, recibiendolo como embiado de fu paternal mano, y afsi lo lleuò con extraordinaria alegria.

5 Grande fue la enfermedad; pero mayor fu paciencia: no parecia fino vn bronce, fin quexarfe, ni aun fi quiera moftrar fentimiẽto. Tampoco fe quexò por defcuidos que en acudirle fe tuuieffen (que por mas que fe cuidaffe, ferian muchos) fucedio q̃ echandole ventofas en las pantorrillas, le quemaron la vna: no fe mouio, ni hablò palabra el paciẽtifsimo enfermo. Trayẽdole las piernas vn Religiofo, apretando la mano le fintio mojada, quifo enterarfe de aquello, y viò vna llaga (que de la quemadura fe auia hecho) dixole porq̃ no auia auifado, y le hutieran curado, y èl no le laftimara: la refpuefta fue: *No ay que reparar en pocas cofas*. Otra vez eftando para comer, à buelta de cabeça fe lleuò el gato la comida: el enfermo confiderando la necefsidad prefente, y que no fe podia remediar, ni fupiir, fe afligio. Alcãçò à entender el bendito Padre el fucefso, y la aflicciõ, y fu cuidado era, no la falta (q̃ efta no le dio pena) fino la pena de fu hermano; procurò confolarle, pidio le truxeffe vnos hueuos, y alẽtandole, põderaua quã biẽ le fabiã.

6 Sentiafe tan confolado con los dolores, que aunque dependiera de fu querer, que fe le quitarã, ò mitigarã, no lo hiziera: eftimaualo por fingularifsimo beneficio, y reconociẽdolo por tal, agradecia à nueftro Señor, q̃ afsi le trataffe, y en medio de la tormẽta, y en los mayores aprietos eftaua cõ vna quietud, y trãquilidad notable; claro teftimonio del gufto cõ q̃ padecia, y cõfiguiẽtemẽte de vn amor fuerte à fu Criador.

7 Era tan encendida la caridad deste insigne Varon, el aborrecimiento propio tan raro, hallaua tãto descanso en la Cruz que su Magestad le auia puesto, y deseaua como verdadero discipulo imitar tan perfectamente à su Maestro, y Redemptor, que no contentandose con la molestia de la enfermedad, el tiempo que durò, no admitio aliuio, antes bien no dexò passar ocasion de mortificacion. Para prueua desto podia referir mucho: dirè algo breuemente.

8 Si el mal es graue, y el enfermo tiene astio, muy conforme à razon es abra las ganas de comer con alguna fruta que apetezca; y que con calenturas, y desabridos bomitos, se enjague la boca con agua fresca. En esta enfermedad se le postrò al sieruo de Christo el apetito de suerte, que de solo ver la comida temblaua. Presentaronle vnas huuas tempranas, y su mayor regalo: no quiso prouarlas, ni aũ mirarlas, por no recibir gusto en verlas. Las bebidas amargas que le recetauan, essas si que tomaua, y se saboreaua como en vn licor suauissimo, y muy sabroso.

9 Era por Iulio, y en Seuilla (tierra tan calurosa) el agua que bebia mas parecia caldo, y con ser nuestro Fray Antonio muy fogoso, y las calenturas ardientes, nunca pidio agua fresca, ni aun significò desearla. Por el fuego de las calenturas, y por las materias que echaua por la boca (que la dexauan acleada, y con malissimo sabor) ordenaron los Medicos se enjaguasse; y fue necessario se lo mandassen para que lo hiziesse. Ya que no pudo escusar el enjaguarse, lo dispuso de manera, que aquel aliuio tuuiesse buena parte de mortificacion. Por la mañana le ponià alli cerca vn vaso de agua: durauale todo el dia sin permitir la mudassen, con lo qual estaua tã caliente, que se podia reputar por penitencia, enjaguarse con ella.

10 Quanto agradò à Dios esta mortificacion, parece declarar lo que sucedio. Llegò vn Religioso à acomodarle la almohada, y sin aduertir, dio con el braço en el vaso casi lleno de agua, y le derriuò en el suelo. Cõ ser el vaso de vidrio delgado, y caer de vna vara de alto sobre los ladrillos, no se quebrò, ni se vertio el agua. Milagroso caso.

11 Su obediencia al enfermero, estremada: obedeciole pũtualmente en lo que le disponia por mas molesto, y penoso que fuesse. Con serle el comer terrible tormento, en diziendole que comiesse, comia todo lo que le daua, sin replicar; y muchas vezes se encontrauan en la boca la comida, y las materias, y assi mezclado lo passaua; que solo considerarlo pone horror.

12 Conociose quan arraiga-

gada tenia en su alma la humildad: portose siempre con sumission; qualquiera cosa que con él se hazia, la estimaua por particular fauor, y juzgandose por indigno del, se mostraua agradecido. Siendo vna persona de tan auentajadas prendas, tan exercitado, y experimentado en materias de espiritu, aunque le visitasse vn Hermano Lego, le rogaua le enseñasse, como se auia de auer entonces, para agradar mas à su Magestad, y la platica se concluia, pidiendoles perdon: confessandose por abominable pecador, y esto con tal ponderacion, hablando de si tan baxamente, y con tan gran menosprecio, que admiraua, confundia, edificaua, y enternecia.

13 Escriuio sus propositos, y exercicios en vn quadernillo, (que se puso en el capitulo veinte y dos) viendose muy agrauado de la enfermedad, suplicò à su Confessor (fiando solo del esta accion) se lo truxesse para rõperlo, y que no se supiesse lo que contenia. Por consolarle fue el Confesso por el, mas no le pudo descubrir. Quando èl bendito Padre entendio que su quaderno no parecia, afligiose sobre manera, y con suspiros que le salian de lo intimo, y con humildes palabras significaua su dolor. Y porque tan extraordinaria aflicciõ? Por parecerle que adelante se hallaria aquel papel, y que por el se sabrian sus exercicios, y se publicaria lo que èl con solicitud, y cuidado auia procurado encubrir, y temia no fuesse esto causa de que despues de su muerte le estimassen. Tanto sentia la estimacion aun despues de muerto: rara humildad, y con ella dio los vltimos alientos: buena disposicion para ser sublimado en la gloria de aquel Señor que dize, el que se humillare, serà ensalçado.

14 Otra cosa quiero referir, que confirma lo dicho, y tãbien manifiesta su deuocion al Santissimo Sacramento. En esta enfermedad aunq̃ padecio muy penosos accidentes, al principio recibia à nuestro Señor cada dia, (no es de perder tã celestial bocado) siendo este Pan de Angeles pictima de su coraçon, confortatiuo de su flaqueza, y el aliuio de sus trabajos; en rebentãdosele la apostema, como escupia continuamente materias, huuieron de cesar las comuniones. Quiẽ podrà explicar sus ansias, y lo que sintio la priuacion de tan gran bien? Notable fue su sentimiento, y no fue menor la resignacion, y humildad cõ que lleuò esta mortificaciõ, que respecto de su encendido afecto à aquel soberano Manjar, era la mayor.

15 En este tiempo que no podia comulgar, si entrauan por la mañana à visitarle algunos

Sa-

Sacerdotes, luego les preguntaua, si auian celebrado: en respondiendole que si: con ternura, y lagrimas, y con vna deuota exclamacion proseguia: *Dichosos bueßas Reuerencias, que han merecido gozar de tal gracia, y merced. O quien pudiera vna, y muchas veces recibir à Dios! mas no lo merezco yo:* Y hablando con su Mageſtad, y dandole amoroſas quexas le dezia: *Como Señor tanto rigor con eſte pobrecillo, obra de vueſtras manos? No caſtigueis con tan rigurosa pena la poca deuocion con que en ſalud he llegado al Altar, y lo mal que me he aprouechado de tan exceſsiuo fauor, y de tan raro beneficio?* A quien no confunde tan profunda humildad? Y oir ſemejantes palabras de vn hombre, que ſe preparaua con los exercicios que ſe han dicho, y que con tanta pureza, eſpiritu, y feruor celebraua; y que ſu perfecto modo de proceder, declara los marauilloſos efectos q̃ eſte manà del cielo obraua en el? Y à quien no mueue tan ſingular afecto al Santiſsimo Sacramento? Fuerte reprehenſion de los que ſin cauſa (buſcando las aparentes) ò con pequeña ocaſion no dizen Miſſa, ò dexan las comuniones.



CAPITVLO XXVI.

Del dichoſo tranſito del Venerable Padre de ſu entierro y de algunos milagros que Dios ha obrado por el.

1 
Oda ſu vida fue vna continua diſpoſicion para la muerte, trayẽdo muy preſente eſta hora, ſiempre diſpueſto para ella; pero quãdo entẽdio le queria ſacar nueſtro Señor deſte mundo (de que el eſtaua tan fuera) ſe diſpuſo mas particularmente; y como quien ſe iba acercando al fin, y à ſu centro, aunque atado el cuerpo al potro de la cama con los cordeles de la enfermedad, ſu alma, potencias, y afectos volauan libres à ſu Criador. Otros grandes ſieruos de Chriſto temieron la muerte (para conſuelo de los imperfectos, viendo lo que à tan eſclarecidos Varones les ha paſſado en eſte particular) nueſtro Fray Antonio no la temio, ordenãdolo Dios, para confortar nueſtra flaqueza; y q̃ ſupieſſemos, q̃ muchas vezes empieça à premiar en eſte valle de lagrimas los ſeruicios que ſe le hã hecho, dando tan ciertas eſperanças de la gloria, que ſe haze dulce, y ſuaue vna coſa tan amarga, y terrible, como es la muerte, por

auer

auer de ser la puerta por donde se ha de entrar à la vida eterna, que se espera: puerto, y fin de tã trabajosa, y peligrosa nauegacion.

2 Estas esperanças fueron tan firmes en el bendito Padre, y estuuo tan lexos del este remor, que quando le dixeron se moria, sin poderse contener con palabras, y acciones manifestò el gozo, y consuelo que auia recibido con tal nueua. Si mejoraua se lamentaua dello, atribuyẽdo la mejoria à sus pecados: de suerte que para consolarle, le assegurauan seria cierto el morir (dichosos trabajos que en tan riguroso trance merecistes tan singular premio, y merced) entonces con ternura, y humildad hablando con su Magestad le dezia: *Acabad Señor, desatad destas prisiones al alma, que con ansias os desea ver, y contemplar sin velo, y saciar en vos fuente de agua viua la intensa sed que de vos tiene: claramente conozco no soy digno de tan incomparable bien: supla vuestra clemencia la inmensidad de mis faltas, y la grãdeza de mis culpas: no põgais los ojos en mi miseria, sino en vuestra misericordia: buena ocasion se os ofrece aqui de vsar de liberalidad.* Y para que tan feruorosos actos fuessen por todas partes, y de todas maneras consumados, en medio de tan encendidos afectos de ver à Dios, inmediatamente proseguia: *Pero si gustais de prolongarme el destierro, y que padezca la penosa ausencia desse diuino rostro, cumplase vuestra voluntad:* los vnos, y los otros actos, efectos de su perfecto amor.

3 Por principio de preuencion de la jornada para el cielo, hizo vna confession general, cuya materia causò admiracion, y confusion al Confessor; pues siẽdo confession de tantos años, de todos ellos no hallò culpa graue, ni pecado venial cometido, entendiendo que lo fuesse (como se dixo en el capitulo diez y nueue) huuo dificultad en si podria comulgar. El Medico, y el Ministro no se atreuian à determinar, por expeler con tanta cõtinuacion aquellas materias: esto fue vna de sus mayores aflicciones, verse imposibilitado de comer el manà celestial, con cuya virtud confortado auia de llegar al monte de la bienauenturança; pero considerando la impossibilidad, se sacrificò à su Criador, y ofreciendole eficaces deseos, se resignò con profunda humildad.

4 Estando todos en esta duda, y nuestro Fray Antonio con vnas amorosas penas, y ansias de recibir à Dios, embiò à llamar al Prelado, y pidiole diesse el Viatico: assegurandole que biẽ podia: porque sentia sossegado el pecho. Como se tenia tan gran concepto de la santidad del enfermo (juzgando que aquella

pe-

peticion nacia de algun impulso de nuestro Señor, que queria cõsolar à su sieruo) vino el Superior en ello. Truxeron el Santissimo Sacramento, y recibiole con singular feruor.

5 Quien podrà explicar lo que entonces passò en aquella alma purissima? Los fauores que el Rey del cielo le haria? Su gozo? Sus tiernos, y encendidos afectos? Y su agradecimiento por tal beneficio? Tres horas se passaron despues de auer comulgado, sin que tosiesse, ni echasse las materias que solia: cosa que desde que se rebentò la apostema, no auia sucedido, ni hasta que espirò sucedio otra vez: antes le boluieron la tos, y los bomitos con la misma continuacion; y assi se tuuo por particular misericordia, que su Magestad vsò cõ èl por su gran deuocion a este Pã de Angeles.

6 Hazia muy feruorosos actos de amor, de contricion, de resignacion, y humildad: repetia algunos Psalmos, y lugares de Santos preuenidos para esta ocasion. Regalauase con dulces, y amorosos coloquios con el Soberano Esposo que esperaua para celebrar aquellas felicissimas bodas. Pidio le leyessen la Passion de Christo, recreandose con tan deuota licion, y derramando copiosas lagrimas, que salian por los ojos, como señales del manantial de su coraçon. En esta enfermedad muy particularmente la atenta consideracion de los tormentos que su Redẽptor por èl padecio, fue el vaculo con q̃ à pie enjuto passò el mar Salado, y las aguas amargas de las penalidades, y trabajos. Dieronle la Vncion, y estuuo tan en si, que respõdia à los versos, que la Iglesia ordena, quando se administra este Sacramento.

7 El dia inmediato à su trãsito por la tarde, sucedio vn caso marauilloso: auia nuestro Fray Antonio criado vn canario, y cuidaua de darle à comer, sacando para si de aquel auecilla prouechosas consideraciones de simplicidad, y mansedumbre; algun curioso llegò à la jaula, y dexò la puerta de modo, que el pajarillo se fue. Casi dos años auia andado por los campos, y despues de tanto tiempo aquella tarde se sentò en la vẽtana de la celda del Santo enfermo: de alli tomò buelo, entrò dentro, y anduuo vn rato bolando junto à la cama muy familiarmente, sin detenerle el auer alli otros Religiosos. Tales demonstraciones hizo el auecilla, que no faltaua sino hablar, y dezir venia à despedirse de su bien hechor, y à agradecerle las buenas obras q̃ del auia recibido, y mostrar sentimiento de su muerte. Causò admiracion à los que lo vieron, (que conocieron el canario) preguntaron al bendito Padre si gus-

gustaua le cogiessen (porque en esto no huuiera dificultad segũ estaua de maso el paxarillo) mas el respõdio, le dexassen, y echãdole su bendicion, se boluio à gozar de su libertad.

8 Seis horas antes de espirar con extraordinario feruor empeçò à tratar del desengaño del mundo, y que como enemigo no ay que fiar del: ponderò con breues, y eficaces palabras la ceguedad de los hijos de Adan, pues desean, y estiman sus bienes tan dignos de ser menospreciados, y aborrecidos. Despues hablò altissimamente del amor diuino, y de sus excelencias, y quan deuido, y puesto en razon es, que el Criador sea amado de las criaturas sobre todo lo criado: enferuorizose de manera en la platica, que auiendo dos dias que no podia menear los braços, los leuantò, y estuuo vn quarto de hora puesto en Cruz, dandole fuerças para accion tan dificultosa la fuerça de su espiritu.

9 Ya que sintio llegaua à lo vltimo: fixò los ojos con ternura por vn rato en vna Imagen de Christo crucificado. Luego mirò al cielo cõ alegria, como quiẽ contemplaua el termino de su viaje: quedose en vna suspension grande, y con quietud, y serenidad passò deste valle de lagrimas à gozar de Dios, y fue à tomar possession de aquel Reino, que no tendrà fin, de que ya tenia prendas. Lloraronle Religiosos, y seglares; no llorauan al que estauan satisfechos gozaua de perpetua felicidad, sino su perdida; mas aunque fenecio el cuerpo, viue su memoria, y exemplo: no se oye su lengua; pero oyense las voces de sus hechos ilustres, y de sus obras heroicas.

10 Fue su dichoso transito à veinte y tres de Iulio de mil seiscietos y veinte y ocho años, y à los cinquẽta y seis de su edad: auiendo viuido los veinte y cinco, y ocho meses en la Descalcez. Quedò su cuerpo tratable, sus manos, y pies tan transparẽtes, que parecian de cristal. Dieronse tanta priessa à ocultar aquel tesoro, que murio à las seis de la mañana, y antes de medio dia le enterraron. No obstante esto, fue notable el concurso del pueblo, y de Religiosos, que à la fama de la santidad del difunto, sin ser combidados acudieron à nuestro Conuento. Aclamauanle todos por Santo, y venerauãle como à tal: besauan à porfia sus pies: tocauan à èl Rosarios, y con vna piadosa emulacion cortauan de sus habitos por reliquias: era de suerte, que le dexaron casi desnudo. Señalaronse mas en acciones tan deuotas los Religiosos de otras Religiones.

11 Entre los que concurrierõ à ver, y venerar à nuestro Fray Antonio vino vn hombre, que

auia

auia diez y seis años estaua metido en vna ocasion, y tan fuertemente asido, q̃ ningunas diligencias auian bastado para apartarle della. Besando aquellos benditos pies, el coraçon hasta entonces tan duro, se enternecio de modo, que se deshazia en lagrimas. Fue tan verdadera su cõuersion, que al punto echò de casa la muger (que le tenia cautiuo, y embriagado con el vino de la aficion sensual, que tanto turba la razon) y tratò de confessarse. Hizo vna confessiõ general con gran dolor, y arrepentimiento de sus pecados; y en reconocimiento de la salud espiritual que alcançò, y de que aquel beneficio le auia cõseguido por medio del Venerable Padre, visitaua muchas vezes su sepulcro.

12 Otra cosa muy particular se vio el dia de la muerte del sieruo de Christo: procurò reconciliar dos personas graues muy encontradas; en orden à la composicion, y concordia puso los medios possibles, y con tener gracia para hazer amistades, no pudo acabar con ellos fuessen amigos. Lastimole que el demonio, y la passion se huuiessen apoderado de aquellos hombres. Con esta compassion del daño de sus proximos murio, lleuandolos atrauessados en el alma. Sucedio pues el dia de su transito, que estas dos personas acaso se encontraron en la calle, y con vn impulso interior sin detencion alguna, y en conformidad se fue el vno para el otro, y se abraçaron tiernamente, admirãdose ellos mismos de lo que hazian, por estar muy lexos de su pensamiento, è intencion, sin poder entender la causa de mocion tan subita, y de tan notable mudança (aun no sabian la muerte de nuestro Fray Antonio) lo qual se atribuyò à su intercessiõ, y que ya que sus exortaciones no fueron poderosas para con ellos, lo fueron cõ Dios sus ruegos, para que los mouiesse, y el rencor, y odio se conuirtiesse en amor, y caridad.

13 Hizose el Oficio cõ singular deuocion, y no sin lagrimas. Predicò el muy Religioso Padre Fray Frãcisco de S. Ioseph, digno Predicador de tal sugeto, y como auia tã abundãte materia, pocas horas bastarõ para disponer el Sermõ. Al tiẽpo de lleuarle à la sepultura, acudierõ tantos à tomar de la caxa, q̃ no dexarõ llegar à los de casa; y dãdo lugar à los de afuera, cedimos de nuestro derecho, y nos retiramos. Lleuarõla Caualleros, y Religiosos graues, teniẽdose por dichosos à los q̃ les auia tocado la suerte. Cargò tãta multitud de gẽte, q̃ fue necessario q̃ algunos Caualleros sacassen las espadas, porq̃ no se podian valer. Està su cuerpo en vn nicho en el Claustro cõ este epitafio.

D.

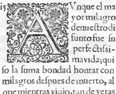
D. O. M. G.

VENERABILIS PATER FRATER ANTONIVS DE SPIRITV SANCTO.
EGREGIVS VERBI DIVINI PRECO. HVIVS CONVENTVS SEMEL, AC ITERVM MINISTER.
PIVS IN SVOS, FIDELIS ERGA DEVM, EXIMIVS VIRTVTE, CLARVS MIRACVLIS.
ALTERIVS ANTONII HEREMITÆ ACERRIMVS EMVLATOR, NEC IMPAR ORATIONE, ET ABSTINENTIA MIRABILI.
HIC SITVS EST, FVNERE PIETATIS CELEBERRIMO, IN CEOLVM MIGRAVIT. DIE XX. III. IVLII. ANNO DOMINI D.C.XXVIII. ÆTATIS SVÆ. LVI.

EN NVESTRO CASTELLANO.

A DIOS, OMNIPOTENTE, MAXIMO, LA GLORIA.

14 El Venerable Padre Fray Antonio del Espiritu Santo, excelente Predicador. Dos vezes Ministro deste Conuento. Piadoso con sus Hermanos, fiel para con Dios, eminente en la virtud, ilustre en milagros. Perfecto imitador del grande Antonio, y no inferior à él en la oracion, y abstinencia. Fue colocado en este sepulcro con celebre, y piadoso concurso. Passò deste destierro à la gloria à veinte y tres de Iulio de mil seiscientos y veinte y ocho años, y à los cinquenta y seis de su edad.



15 Vnque el mayor milagro de nuestro difunto fue su perfectissima vida; quiso la suma bondad honrar con milagros despues de muerto, al que mientras viuio, tan de veras auia huido la honra, y estimacion. Referirè algunos sucintamente. En Seuilla estaua vna señora con recia calentura, pusose en la cabeça de la tunica de nuestro Fray Antonio, y luego se hallò buena. En la misma casa sacando vna criada agua del poço, se le cayò en el vn poco del ha-

habito del bendito Padre: lamẽtandose de su descuido, è inuocandole, entrò el cubo en el poço, y lo sacò sobre el agua, seco, y enjuto.

16 Otra muger tullida con tocar vno de sus silicios, quedò sana. Otra padecia perlesia, à quien los Medicos auian preuenido, que en turbandosele la cabeça, acabaria. Estando vn dia sin sentido, pensando todos (segun la aduertencia de los Dotores) que se moria, le aplicaron el Rosario deste Varon Apostolico, y al instante boluio en si, y se sintio buena.

17 Otra tenia gomas en la cabeça, y en la garganta llagas, y bocas con intensos dolores en los braços. Pusieronle vn pedaço de la capa de nuestro Fray Antonio, y las gomas, llagas, bocas, y dolores se acabaron. En Granada le afligia à vn hombre mal de coraçon, è inuocandole, quedò libre de tan terrible, y riguroso mal. Otros milagros dexo por no alargarme.

18 Quiero dar fin à las alabanças deste insigne Varon, tan digno de ser alabado, cõ los testimonios que de su santidad die ron dos personas de grande autoridad en la materia. Viuiendo el sieruo de Christo, considerãdo sus heroicas virtudes, el estatico Padre Fray Miguel de los Santos (cuya prodigiosa vida queda escrita en el capitulo veinte y ocho del libro segundo) dixo: *Si el Padre Fray Antonio no es Santo, quien hemos de entender lo es en el mundo, en la era presente?* Ya difunto: el Padre Fray Francisco de la Assumpcion (de cuyos esclarecidos hechos se tratò en el mismo libro, capitulo veinte y vno) que entonces era Ministro del Conuento de Seuilla, y assistio con particular atencion à su enfermedad, y muerte: ponderandolo todo, afirmò, que quãdo nuestro Fray Antonio no huuiera sido hõbre tã eminente en la virtud, bastaua para canonizarle, el modo con que se huuo en la enfermedad, los prodigios que en aquel tiempo sucedierõ, y la perfeccion con que acabò su carrera.

19 Venerable Padre, pues mientras peregrinastes por este valle de lagrimas, tan enteramẽte os dedicastes al seruicio de Dios, y tan fuertemẽte le amastes: y despues de muerto sois poderoso con el: interceded con su Magestad, y alcançad, nos comunique el espiritu, y feruor cõ que hasta el fin le seruisteis, para q̃ en medio de tan furiosas olas, y borrascas del tẽpestuoso mar deste mũdo, entre tantas ocasiones, y peligros, aunq̃ tan flacos, y miserables, seamos imitadores de vuestras virtudes, y participemos de la felicidad que gozais.

(***)

CAPITVLO XXVII.

Vida del Padre Fray Matias de San Iuan Euangelista.

1 FVe este sieruo de Christo de Madrid: en el siglo, y siendo niño hazia vida mas de Religioso que de seglar: en aquella edad, q̃ todos es jugar, y trauesear, el era viejo en el seso, y madurez: viuia con mucho concierto: exercitauase en obras de caridad, y deuocion, y frequentaua los Sacramētos. Porque la malicia de que el siglo tanto abunda, no le trastornasse el juizio (como sucede à innumerables) y antes q̃ se engolfasse en el inquieto mar de la Corte, tan lleno de sirenas, de laços, y ocasiones; de diez y seis años le llamò su Magestad à la Religion.

2 Pidio el habito en el Cōuēto de aquella insigne villa; cō ser de partes el pretēdiēte, se le hizierō desear, cō largas, y dilaciones (q̃ aumentauan sus deseos, y le cōfirmauan en su proposito) prouando su vocaciō; y assi salio el pretēdiente de prueua. Vista su perseuerācia le recibierō. Luego parece se le infundio lo q̃ es propio de vn Religioso reformado, humildad, menosprecio de si mismo, y de lo criado, rēdimiēto à la obediēcia, estremada pobreza, sufrimiēto, retiro, estrecho silēcio, oraciō; y finalmēte exercicio de todas las virtudes. Fuerō sus principios feruorosos; los medios, y el discurso de su peregrinacion perfectos, su muerte feliz.

3 Renunciò tā de veras el mūdo, q̃ no boluio los ojos à sus falsos, y fingidos bienes, aborreciēdolos de coraçō: la misma renūciaciō hizo de lo q̃es carne, y sangre: nunca mas quiso ver à sus padres, y pariētes, ni aun los tomò en la boca, teniēdo desde aquel dia solo à Dios por Padre, y Madre, y por todas las cosas. Señalose entre los Nouicios cō tā conocidas ventajas en el modo de proceder, q̃ podemos dezir cayò la suerte sobre Matias, por la mucha gracia que la infinita liberalidad le comunicaua.

4 Era tan virtuoso, y de buen ingenio, q̃ en professando le embiarō los Superiores à estudiar. No se trataua menos en los Colegios de seruir à nuestro Señor, q̃ en los Nouiciados (como se dixo en el capitulo veinte y ocho del libro primero) con lo qual, y con la disposicion del nueuo Colegial, prosiguio el camino de la perfecciō. El tiēpo q̃ fue estudiāte en la obseruācia, y costūbres no se diferēciò del mas cuidadoso, y diligēte Nouicio. Acabò sus cursos, y aūq̃ muy aprouechado en

letras, mucho mas en la virtud, sin que las continuas ocupaciones de los estudios le huviessen diuertido, ni entibiado su feruor, ni por esso dexasse las vigilias, y oracion: no le desuanecia el saber: mas humilde salio de las escuelas, q̃ quãdo en ellas entrò.

5 Siempre fue el bendito Padre dechado, y exemplar de la vida religiosa, añadiendo al rigor de la Comunidad otras asperezas de abstinẽcias, disciplinas, y silicios; pero su principal penitencia era el sufrimiento; faltole presto la salud. Dieronle dos penosas enfermedades que le afligian, de ordinario ceatica, y dolor de hijada (heridas que recibio en buena guerra, y en la batalla de la mortificacion, tratando su cuerpo como à enemigo declarado) padecio con rara paciencia tan intensos dolores, muy à solas, y sin regalo, pudiẽdo tenerle sobrado: porque auia personas que le amauan tiernamente, y estimaran mucho diera lugar à que le regalaran, y antes quiso passar incomodidades, y falta de lo necessario, que obligarse à seglares: dura, y miserable seruidumbre llena de inconuenientes.

6 No se daua por entendido nuestro Fray Matias de tan graues achaques. Haziase sordo à lo que en razon desto le significaua la carne, y à los aliuios que con tan justificada causa su cuerpo le pedia, sin dispẽsarcõ él en cosa alguna de rigor. Ya à lo vltimo viendo los Prelados lo q̃ le apretauan los males, y lo mal q̃ se trataua le obligarõ à q̃ comiesse carne (y fue necessario le obligassen para q̃ la comiesse) y no sin tio poco esta obediencia, mas el leuantarse à media noche à Maitines hasta la vltima enfermedad no lo dexò.

7 Lleuaua con tanto gusto tã rigurosas enfermedades, q̃ no se le oyò quexar (quiẽ sabe q̃ es ceatica, y dolor de hijada entẽderà quã dificultoso es esto) viuiẽdo en Cordoua (dõde tenemos dos Imagenes milagrosas, vna de Christo crucificado, y otra de nuestra Señora de Gracia) vn Religioso cõpadeciẽdose de su trabajo le persuadio suplicasse à Hijo, y à Madre le diessen salud, él respõdio con entereza: *Esso no pedirè yo, sino dexarè se cũpla en mi la voluntad diuina.* Palabras que declaran su perfecta resignacion, y paciencia.

8 Fue muy dado à la oracion; en ella, y en el exercicio de las virtudes tuuo cosas particulares, y grandes (que se ignoran por el recato con que procedio, guardando su secreto para si, siendo tesoro escondido, huerto cerrado, fuente sellada, patente para solo su dueño, y Señor) assi lo testificò el Venerable Padre Fray Francisco de la Assumpciõ, hõbre muy experimẽ-

ta-

tado en materias espirituales(de quiẽ se tratò en el capitulo veinte y vno del libro segundo) que comunicò familiarmente al sier uo de Dios,aunque no especificò nada,contentandose con dezirlo por mayor, y en general.

9 Indicios claros del continuo, y familiar trato que con su Criador tuuo fueron su extraordinario dessasimiento, y abstraccion de las criaturas. Viuio(segun dize el Apostol) como peregrino sobre la tierra. Huìa con cuidado, y diligencia de correspondẽcias de seglares. Sabia los daños,ẽ inquietudes q̃ dellas se siguen à los Religiosos (verdaderamente Religiosos, y seglares no somos para en vno) el q̃ pone vna luz en alguna parte donde el ayre tiene correspõdẽcia,à peligro està de quedarse à escuras, y à gran peligro se pone de perder la luz del alma el Religioso que tiene correspondencia con los del mundo. Desto se guardò el bendito Padre: nunca pidio licencia para salir de casa; si el Prelado le embiaua à alguna visita,iba por obedecer (accion muy molesta para el) estuuo algunos años en Baeza, con opinion de Varon Apostolico,y cõfessaua gẽte principal: queriẽdo apartarse de dõde le conocian,pidio licencia para irse à otro Conuento, y por su consuelo se lo concedio el Prouincial:ya para partirse le preguntò el Ministro porque no se despedia de las personas de obligacion? El respondio, *no tenia de quien*, y à no mandarselo, se fuera sin ver à naide.

10 Por medio de la perfecta mortificacion de sus apetitos,y passiones llegò à gozar de continua paz; ayudole à conseguir tan incomparable bien, tãto dessasimiento, y retiro. En lo que muy particularmente se le lucieron su mortificaciõ, y abstracciõ de las criaturas, y la comunicacion con Dios fue en la castidad, y Angelica pureza, pues conseruò la preciosa joya de la virginidad.

11 Aunque el caudal era auentajado, las letras muchas, la virtud excelente, y el espiritu superior, las enfermedades impidieron pudiesse seruir à la Religion en otro ministerio que el de Confessor. Este oficio exercitò nuestro Fray Matias perfectissimamente: su blanco la honra,y gloria de Dios,y el prouecho del proximo (que confessar por lo que se le puede pegar,esso es buscarse à si;propiedad de jornaleros,que se mueuen por interes, y no de Ministros del Altissimo, estimulados de caridad)acudia à pedir fauor al cielo para curar tan varias dolẽcias, y tã graues,ocultas,y encõtradas enfermedades(y à vezes enuegecidas) de afectos desordenados, y passiones, de vi-

cios, y pecados en vn fugeto tāsa co omo el hōbre: ponia los medios posibles en ordē à q̄ no boluiessen à caer, y fuesse peor la recaida q̄ la caida, guiandolos por la estrecha senda de la virtud.

12 Procuraua obligar à su Magestad le diesse gracia para efectos tan marauillosos, y le enseñasse lo que auia de enseñar, y le abrasasse en su amor, para poder encender à los otros. Valiase para el mismo fin de la leccion de Santos, en que fue muy versado. Procedio con singular prudencia: con desahogo; pero con doctrinas seguras, y sin ensanchas (es estrecho el camino del cielo) que ocasionan à viuir con libertad en las costumbres. Auiase con despego, mas con agrado (fue consuelo de afligidos) con precision; pero segun lo pedia la necessidad.

13 No se contentaua con sacarlos del cenagal de la culpa, sino que trabajaua porque tratassen de perfeccion, exercitandolos conforme al estado, y condicion de cada vno: en los que hallaua disposicion los instruia en cosas interiores, acomodandose có su capacidad, distinguiē do entre principiantes, aprouechados, y perfectos, no lleuādolos à todos por vn camino, y de vna misma manera, exceptuādo casos extraordinarios (claro està q̄ si nuestro Señor por su infinita misericordia leuātasse à vno desde los principios à la alteza de la contēplaciō, como sucedio à Sā Pablo, y à otros amigos suyos, q̄ el Padre espiritual ha de acudir en essa cōformidad à la obra q̄ su Magestad ha empeçado) el frutoq̄ hizo en las almas fue grāde, y algunas personas de q̄nta por sus eficaces, y feruorosas exortaciones, dexarō las galas (que en tiempos q̄ en esto ay tanta perdicion, no es pequeña hazaña) y hollarō el mūdo, y sus vanidades.

14 Veinte años caminò casi siē pre enfermo, sin q̄ los intensos dolores, y mala disposicion del cuerpo huiesse sido parte para aflojar en la virtud, y mortificaciō, ni descuidarse vn pūto en su aprouechamiēto (q̄ cō tan poca salud es muy de pōderar.) Diole la vltima enfermedad, y como tā exercitado, y diestro en este particular, le fue facil tan dificultoso exercicio. Siē pre su paciencia rara; pero en esta ocasion mas: porque para purificar Dios à su sieruo, y que no le faltasse materia de meritos, y coronas, fuera de ser delicado, y estar quebrantado, y consumido, le sobreuinieron quatro enfermedades graues juntas, y assi padecio mucho. Afirmaua el Medico, que sola vna de las quatro enfermedades bastaua para q̄ no cessara de quexarse, y admirado de ver le cō tal sufrimiēto, dezia: sin duda es Sāto. Passaua aquella penalidad cō notable alegria, y no ay q̄ es-

estrañar esto, esperaua la muerte como el cautiuo la redencion, y el desterrado que le alcen el destierro.

15 Desauciole el Dotor, y aduirtiole se moria: no le inmutò esta nueua, porque le hallò tā preuenido, y tan ajustadas las quentas, que no auiendose confessado en el discurso de la enfermedad, para darle el Viatico, no tuuo de que reconciliarse, ni se le ofrecio hasta que espirò, gozando de la paz, y tranquilidad con que auia viuido. Recibio el Santissimo Sacramento con singular afecto, y ternura. Passados dos dias suplicò al Prelado le boluiessen à comulgar: por razō de vnos bomitos no se atreuia el Ministro: ordenò le dixessen Missa, y que se contentasse con adorar à nuestro Señor. Entonces mostrando su deuocion, y viua fee replicò: *No me quite bueſsa Reuerencia à Dios, dexemele recibir, que no trocarè.* Conuenciose el Superior con las feruorosas palabras del enfermo, y dieronle aquel Soberano Manjar, que fue para èl el mayor aliuio; y cūplio se lo que dixo, q̄ no auia de trocar: en algunas horas no bomitò.

16 Despues se llegò à la cama vn Religioso, y le rogò, que en el cielo le encomendasse à su Mageſtad: como tan humilde mostrò sentir aquella peticion, y respondio: *Aora no es tiempo sino de pedir misericordia para este miserable pecador.* Quiso la Santissima Trinidad acrisolar mas al bendito Padre, y ya que passò la vida clauado en la Cruz de la enfermedad, tambien en la muerte se assemejasse à su Redemptor, y suspendiendo lo que hasta alli auia participado, y gozādo la parte inferior, le dexò en vn terrible desamparo: el imitādo à su buen Maestro Iesus, dezia: *Dios mio, Dios mio, porque me desamparaste?* Mas aunque padecian tanto alma, y cuerpo, añadia: *pero hagase Señor en mi vuestra santissima voluntad, que no deseo otra cosa.*

17 Estuuo tan en si hasta que espirò, q̄ el lo disponia todo como si tratara de ir algū viaje. Pareciēdo à los q̄ le asistian se moria, por dos vezes quisieron hazer señal, para q̄ viniesse la Comunidad, à ayudarle en aquel trāce: èl lo impidio asegurādoles, no era hora. Pidio le dexassen solo, q̄ èl auisaria, quando lo fuesse. Hizose assi, y auiendose quedado por vn rato recogido, dixo tocassen las tablillas. Iūtos los Religiosos los mirò con rostro apacible: pidioles perdon cō profunda humildad, y encomendose en sus oraciones, y cerrando los ojos con serenidad, empeçaron à cantar el Credo, y acabarle de cantar, y acabarse la peregrinacion de aquel verdadero Israelita, fue vno, y se hallò en aquella

patria celestial donde gozarà eternamente de lo que hizo, y padecio por Christo. Tuuose por cierto, murio con la gracia Baptismal. Quedò su coerpo tratable. Los que conocian al difunto, le venerauan como à Santo, y tocaron à èl los Rosarios. Fue su dichoso transito à nueue de Otubre de mil seiscientos y veinte y nueue años. Està enterrado en nuestro Conuento de Cordoua, y sobre su sepultura vna losa de marmol, y en ella escrita su vida en breues palabras.

DEL HERMANO FRAY PABLO DE LA SANTISSIMA TRINIDAD.

CAPITVLO XXVIII.

De sus principios, y humildad profunda.

1 Con notable gusto me pongo à escriuir deste Religioso Lego, à quien por sus esclarecidos hechos se deue singular respecto, y reuerencia, al qual importaria imitassemos todos (particularmente los de su professión) despertando con el exemplo de tal hermano del profundo sueño del descuido, y tibieza, mirandonos en el como en cristalino espejo, eo el qual veremos nuestras deformidades, y la fealdad de nuestros defectos, y lo que nos falta para cumplir con las obligaciones de Reformados, y Primitiuos.

2 Del Venerable Padre Fray Antonio del Espiritu Santo diximos en los capitulos antecedẽtes, fue imitador del gran Antonio: y de nuestro Fray Pablo se puede afirmar lo fue de Pablo primer Ermitaño. No habitò Fray Pablo en vna cueua; pero muchos años estuuo como vn Angel en los desiertos de la Biẽparada, y Ronda; y viuiendo en Madrid, su habitacion era en vn caramanchon en lo mas retirado de la casa, expuesto à las inclemẽcias de los tiẽpos, abstraido de toda humana cõuersaciõ; o andaua desnudo, ni comia so lo pan, y agua; pero poco mas: siẽdo perfecto dechado de mortificacion, y penitencia.

3 Nacio este sieruo de Christo en Villalua, pueblo en el Arçobispado de Seuilla: fue hijo de padres nobles, criaronle en loables costumbres, y en temor de Dios, semilla q̃ se cõseruò siẽpre en el. De treinta y dos años por per-

persuasion de otros mozos de su edad, passò à Flandes: alli militò dos años, continuando su buē proceder. Desagradole la licenciosa vida de soldado, y no fiando de si, temiendo caer en el laço, huyò el peligro por no perecer en el. Tuuo fauor, y alcançò licencia para boluerse à su patria; hizo el viage por Roma, visitò en aquella ciudad los lugares Sātos, pidiendo à nuestro Señor en tan deuotas estaciones le enseñasse el camino que mas le conuenia, y le comunicasse luz para elegir el modo de viuir con que mas le auia de agradar.

4 Acabada su Romeria dio la buelta à España; venia confuso sin saber q̄ estado tomaria: en todos hallaua dificultades. En el de casado las cargas del matrimonio (q̄ no son pequeñas) quedarse en el siglo dōde ay tantas ocasiones, y no casarse, lo juzgaua por peligroso. El entrar en Religion, y sugetarse al yugo de la obediēcia (como no auia experimentado quan suaue es para los que de veras buscan à su Magestad) le ponia temor; pero tābien considerò el concierto, y seguridad con que viuen los Religiosos libres de los peligros, y afanes de los seglares. La comodidad para atender al seruicio de nuestro Señor, à lo que pertenece al alma, y à su saluacion. Despues de ponderar lo vno, y lo otro, y a q̄ dexò la milicia del Rey de la tierra, determinò ser Religioso, y seguir la de Christo: dōde la mayor valētia es la paciencia. La mas heroica hazaña vencerse à si mismo. Los lucimiētos el menosprecio, y humildad. Las pretensiones, ollar lo criado por el Criador.

5 Llegò à Barcelona con esta determinaciō: estaua alli vno de nuestros Recoletos, q̄ fiado en el fauor del Duque de Maqueda Virrey de Sicilia passaua à fundar en aquel Reino. Passaron en vna casa, y comieron juntos. Sobremesa trauaron platica, y hallando ser los dos de vna tierra, descubrio aquel mozo su pecho al Religioso, y el aprouò sus intētos: persuadiole se fuesse cō el, y le daria el habito: como ya estaua tocado de Dios vino en ello, sin reparar en cosa alguna. Dispusierō la jornada, y despues de auer padecido muchos trabajos entraron en Palermo; diole el Duque la fundacion, y el Padre el habito a su compañero.

6 Quiso fuesse del Coro (por q̄ sabia razonablemēte Gramatica) y no se pudo acabar con el, pareciēdole q̄ el estado de Religioso Lego era mas acomodado para sus buenos deseos, por estar libre de grandes obligaciones, y los ministerios en que se ocupan son humildes, pues ellos atienden à los oficios mas baxos: digo baxos en la consideracion humana, ò vana, que

tal nombre merecen, los que pié san, que en la Religion ay algun ministerio baxo, que sea de desechar.

7 Tuuo su nouiciado en aquel Conuento, y en el professò, y viuio otros dos años, cumpliẽdo lo mejor q̃ podia con lo q̃ le tocaua. Como era fundaciõ nueua; la comodidad poca, las ocupaciones sobradas, y la virtud eo el aũ no auia hechado raizes (fundaciones no son para principiãtes, sino para Varones perfectos) no le parecio aquello à proposito, y assi pidio al Padre su bendicion para venirse à España. No fue facil alcançarlo, porque acudia Fray Pablo muy à satisfacion à quanto se ofrecia, y el Virrey se le auia aficionado; pero instò tanto en su peticion, que aunque con sentimiento se le huuo de conceder.

8 Salio de Sicilia, llegò à los puertos de Cataluña, y vltimamente à Andalucia. Vn año estuuo en los Padres Calçados de Seuilla, y deseando hazer vida mas austera, y penitente passò à la Recolecion. Embiole el Prouincial à la Casa de Ronda, que entonces era de Recoletos. Aqui viuio dos años exercitandose en la mortificacion; y tampoco se satisfacian sus feruorosos deseos.

9 En este tiempo auia dado principio à la Descalcez en Valdepeñas nuestro Venerable Padre Fray Iuan Baptista de la Concepcion, y teniendo noticia el sieruo de Dios era otra Tebaida, juzgando serlo que èl deseaua, se partio à buscar gente que con tanto valor, y aliento trataua de conquistar el cielo, para ser compañero en tan gloriosa conquista. Vino à Valdepeñas, y pidio cõ humildad le admitiessen. Concertaronse con facilidad los Religiosos, y el pretendiente el por entender (segũ lo que se vio) auia hallado mas de lo que se decia, y ellos porq̃ conocieron en el sugeto natural varonil, buena disposicion para ser hombre auentajado en virtud, y la edad acomodada para las ocupaciones de su professiõ: diosele el habito, y pusosele por sobre nombre de la Santissima Trinidad.

10 En descalçandose le parecio auer nacido segunda vez, y que le conuenia crecer apriessa, y suplir con diligencia el empezar tarde vida tan perfecta. Entendio que el punto principal deste negocio consistia en la verdadera mortificacion: en retirarse del trato de las criaturas, y tratar solo con su Magestad: eo despreciar lo de la tierra, y veocerse à si mismo; fuerte combate, dificultosa vitoria; pero necessaria.

11 Conociendo la dificultad deste assumpto, tomò por Patrona à Maria Santissima (de

quien

quien fue muy deuoto) para obligarla mas à que no apartasse del sus misericordiosos ojos, y le fauoreciesse con su benditissimo Hijo, le rezaua cada dia el Oficio menor, y su Corona, y las visperas de sus festiuidades aumentaua penitencias. Fiado pues en esta proteccion quien podrà explicar el cuidado, y vigilancia con que desde el primer dia acometio tan ardua empressa? Por mucho que diga, quedarè corto.

12 Luego que se vio en el espiritual campo de la Reforma, empeçò su carrera con notable feruor: exercitauase con solicitud en las virtudes, atendia à los mas perfectos (y bien auia à quien atender) y aprēdia dellos, lo que en ellos se descubria mas admirable. No se contentaua cō imitarlos, sino con vna santa emulacion procuraua quanto le era posible passar adelante, ofreciendose con alegria à los oficios humildes, y de mayor trabajo.

13 Con los deseos eficaces de su aprouechamiento, por ganar tiēpo à costa de sudores hechò por el atajo, esto es por el camino de la humildad; aunque era hombre se hizo niño por aquel Señor, que siendo Dios se hizo hombre por èl. Abraçose fuertemente cō tan marauillosa virtud, que si abate, es para ensalzar, y que de grandes haze pequeños, para hazerlos grandes en el Reyno de los cielos. Fue nuestro Fray Pablo muy humilde. Por parecerle mas à proposito para serlo, pudiendo ser del Coro, eligio el estado de Religioso Lego, y quisiera ponerse debaxo de los pies de todos. A quien mostraua particular sumision, y reuerencia, era à los Sacerdotes; si se dexara lleuar de su afecto, mil vezes se postrara delante dellos, por ser Ministros de tan alto Sacramento, y los q̄ tratan con sus manos aquel Pan de Angeles.

14 No llegò alguna persona la mas apasionada, y senoreada del odio, y enemistad, à tratar de su enemigo cō tan extraordinario menosprecio, como este verdadero discipulo de Christo hablaua de si mismo, y esso con tal sentimiento, que se conocia con claridad quan descontento estaua de sus obras (cō ser admirables) y q̄ aquello era de coraçon, y nacia del baxo cōcepto que tenia de si. Este estaua tan apoderado de su entendimiento, y tan fixo en èl, que se juzgaua por inutil, y le parecia no hazia cosa de prouecho. Iamas se le oìa palabra de propia estimacion, ni se le vio accion si quiera con apariencia de falta de humildad.

15 Tan grā displicēcia mostraua de sus obras, que causaua admiracion, y confundia, particu-

cularmente à los que sabian la eminencia con que se exercitaua en las virtudes. Para darle vna pesadumbre no auia sino dezirle algo de alabāça, al punto hallaua aquel peligroso golpe resistencia en su profunda humildad. Persuadiale vn Superior no se tratasse con tanta austeridad, ni trabajasse tanto. El sieruo de Dios dando vn terrible suspiro, respondio: *No me aflige otro cuidado, sino mi descuido, flogedad, y tibieza, y que en el seruicio de tan supremo Señor soy vn tronco seco, y sin fruto.* En encubrir lo mucho bueno q̃ en el auia fue diligentissimo.

CAPITVLO XXIX.

De la perfeccion con que guardò los votos essenciales; y de su dessasimiento de las criaturas.

1 EN aquellas virtudes que son las principales del Religioso, obediēcia, castidad, y pobreza se auētajò notablemente. Su obediencia no estaua determinada à esto, ni à lo otro, sino con igual indiferēcia dispuesto para quanto le ordenassen, con vna paz que no se podia entēder, si lo que le mandauan era conforme, ò contrario à lo que èl gustaua. Su puntualidad era tal que entre el mādarle, y obedecer no auia medio. Fue tan obseruante de la regla, constituciones, y costumbres de la reforma, y estimaua tanto su obseruancia, que en las enfermedades graues pedia al Prelado le comutasse, lo que por razon de la enfermedad no podia hazer, en otros exercicios que fuessen compatibles cō ella. Quien cuidaua desto quando enfermo, que seria en salud?

2 Su compostura, y modestia en todo tiempo, y lugar, rara: el mirarle componia. Su aspecto propio de Santo. Parecia vn Pacomio. Nunca se le vio reir (traìa el alma llena de dolor, y cō passion de Christo crucificado, de afliccion de la muerte, y de admiracion del tremendo juicio) aunque llegado à tratar era afable. La pureza deste Varon celestial, Angelica: cōseruando la preciosa, è irrecuperable joya de la virginidad con excelencia. Afirmò su Confessor, que auiēdole confessado generalmente algunos dias antes de su muerte, hallò que no se auia quemado, ni aun tiznado en el incendio de la deshonestidad, ni auia faltado en la castidad, en mucho, ni en poco, que en vn moço criado en Andalucia hasta los treinta y dos años: soldado en Flandes: que estuuo en Italia, y atrabesò à España, es cosa biē extraordinaria, y singularissimo beneficio de Dios.

3 Con ser su pureza, y castidad tan calificada: con este particular, como tan humilde, y prudēte nunca fiò de si (q̃ acertado anduuo) ni se descuidò en esta materia en la cosa mas minima (no es materia para descuidarse en ella en vn atomo mientras estamos bestidos del vil, y deleznable barro de la carne) viuia con despego, y abstraccion de las criaturas; pero de las mugeres huia con estremo (si en esto le puede auer) aun no quisiera estar delante dellas, no auia que tratar de que las hablasse. Si por su oficio no podia escusarlo, era con la precission posible, y de proposito con sequedad, y sin leuantar los ojos del suelo, y todo es necessario para que (de dō de menos se piensa, y quādo me nos se imagina) no falte alguna chispa del infernal fuego del vicio sensual que tan lastimosos estragos ha hecho en el mundo, el qual continuamente està atizando, y soplando el demonio (armando à vezes el laço, como tan astuto en lo mas seguro) y por vna centella suele abrasarse vn monte.

4 De la pobreza deste imitador de su Maestro, y Redēptor en pocas palabras dirè, quanto se puede dezir de vn perfecto pobre Euangelico. No se le conocio afecto à tener, antes grandissima repugnancia, contentandose con lo preciso. Cubria su desnudez con vn habito, y capa muy viejo; las sandalias llenas de remiendos, aun tarima en que descansar vn rato no admitio. En algunos viages largos que hizo, su preuencion, la confiança en la diuina prouidencia, sin lleuar cosa alguna. Quando llegaua a los lugares cansado, corriendo sangre las piernas, mojado, y fatigado de hambre, y permitiendolo nuestro Señor para exercicio de su sieruo, apenas hallaua vn pedaço de pan, ni otro aluergue que el de vn pajar: passando la noche con el habito mojado, y traspassado de frio: entonces estaua muy contento, y alegre, por auersele ofrecido ocasion de padecer por Christo, y experimentar en algo, que es ser pobre.

5 A vna corrieron con las demas virtudes deste insigne Varon, su abstraccion, y desasimiento de las criaturas. Si se repara en las vidas que se escriuen en esta historia (que son de Religiosos que tanto se auentajaron en la perfecciō) se hallara, fueron muy retirados, y que cō notable cuidado huyeron de correspondencias, de entradas, y salidas: sabian quanto esto importa. Del gran Baptista dize la Iglesia se fue al desierto para librarse por este medio de culpas leues (tratar, y comunicar, y no experiment[ar] daño, y à bien librar no pegarse algunos poluillos,

llos,es muy dificultoso) nunca nuestro Fray Pablo pidio liceocia para salir fuera, ni tuuo conocimiento con seglares, huia mucho de su comunicacion.

6 Aun de los Religiosos se abstraia; era ropero, viuia en vn caramanchon en lo vltimo del Conuento: alli passaua cosiendo habitos, y remendando con entero oluido de quãto puede desear el natural, sin meterse en nada, ni con nadie, como sino huuiera mas que Dios, y el en el mũdo (gran cosa para la quietud) encontrarle alguna vez por la casa, se tenia por marauilla, y no via la hora de boluerse à su rincon. Si los Religiosos iban al cãpo, el à titulo de su oficio se quedaua trabajando. Las Pasquas, y Festiuidades en que los otros se alegrauan, pedia licencia, y no se hallaua eo estas recreaciones: daua vna vista à la Comunidad, y al principio hazia presencia, y luego se acogia à recrear su espiritu, con el que solo puede recreale.

7 El despego de sus Padres, y parientes fue extraordinario: despues que se descalçò no los vio, ni los escriuio, ni aun los tomo en la boca. Preguntole su Confessor de à donde era, y los nombres de sus padres, èl respõdio: *Saber esso no importa, è importa, no acordarse, de lo que vna vez dexamos.* Quando via algun Religioso muy metido con sus deudos, que iba, y venia à su tierra, se compadecia mucho del, por los inconuenieotes que comunmente se siguen destas cosas. Al fin se renueuã especies antiguas, y se refrescan memorias, que estuuieran mejor oluidadas.

8 Ponderaua que los Religiosos por renunciar lo criado por el Criador, nos mejoramos en todo; porq̃ por esta renũciacion es con particularidad nuestra patria el cielo: nuestros padres el mismo Dios; y los pariẽtes tantos Santos compañeros, que de diferentes maneras nos ayudan à lo del alma, y cuerpo; y como su afecto no se funda en carne, y saogre, sino eo caridad, se hallan primero en las necessidades, que los hermaoos naturales; y concluia su discurso, que no nos conuenia correspondencia con deodos, que de ordioario para lo que se acuerdan de nosotros, y para lo que nos quieren es, para sus aflicciones, y trabajos, para sus negocios, y pretensiones (como si huuieramos dexado el mundo, y entrado en la Religion à ser sus agentes, y procuradores) de fuerte que tratan de coger el fruto à costa del pobre Religioso: holgarse ellos, y que el Religioso lo laste: los entretenimieotos, y regalos para ellos, y los tragos amargos para los Religiosos: que de experiencias ay desto cada dia, y aun no bastan para acabar de desen-

desengañarnos,y que les demos de mano,como lo hizo este sier uo de Christo.

9 Luciosele su retiro, y despego, pues por este medio muy en particular escusò los daños que se originan,por faltar en la abstraccion, y desasimiento; y en vna vida tan miserable, tan llena de laços,y ocasiones,y tan sugeta à caidas, viuio con tanta pureza,que sus confessiones admirauan à sus Confessores, no por lo que confessaua, sino por que no tenia que confessar, ni ellos hallauan culpa venial conocida de que poder absoluerle, gozando siempre del consuelo, y paz de la conciencia pura,que solo quien lo experimenta podrà entender lo que es este incomparable bien (retrato de la bienauenturança, semejança de la gloria) y que esta es aquella preciosa margarita, por la qual se han de posponer, vender, y dar en precio todas las cosas,y todo es nada, respecto de tan inestimable tesoro.

CAPITVLO XXX.

De lo mucho que trabajò el sieruo de Christo. De su rigurosa penitencia, y perfecta mortificacion.

1 Na de las excelecias del alma santa, dize el Sabio, que es, no comer el pan de valde, ni passarlo ociosamente. Esta propiedad se hallò con eminencia en nuestro Fray Pablo. Ya se tocò en el capitulo veinte y ocho, que pudiendo ser del Coro, escogio el estado de Religioso Lego. Segũ esta eleccion dispuso su modo de viuir. Considerò, que aunque en las Religiones Reformadas se professa vna caritatiua igualdad entre todos (mal entendida de muchos) y que tan presto acude el Sacerdote al oficio humilde, como el Lego; pero que los Sacerdotes estan dedicados al culto diuino, y los Legos à trabajar, y seruir: por esso se admiraua, y aun le lastimaua si via alguno de su profession, que reusaua el trabajo, y que no se acomodaua à ser hortelano, enfermero, ò cocinero, sino à vna ocupaciõ, que mas parecia entretenimiento q̃ otra cosa. No sabia que podia ser el pensamiento del tal, ni como Prober. 31.

mo los Superiores passauan con ello, y sobrauale la razon.

2 No incurrio en semejante culpa este sieruo de Christo, aun quando la Comunidad estaua en recreacion, ò descansando, su descanso, y recreacion era el trabajo. Despues de la oracion de la mañana, la disposiciò inmediata antes de ponerse à trabajar, era ayudar algunas Missas, y recibir con encendido afecto el Santissimo Sacramẽtò, q̃ conforta alma, y cuerpo: fuera de las horas de los exercicios espirituales, siẽpre ocupado: passò por cocina, y huerta, y por los demas oficios, y à veces tenia muchos juntos: impossible parecia acudir à tanto con tan gran puntualidad, y todo lo podia en aquel Señor, q̃ le daua fuerças, al passo que èl se animaua.

3 Despues que le faltò la salud, en lo que mas le ocuparon fue en la roperia, à lo qual acudia con amor, y caridad. No despidio, ni embiò descontento à alguno; pero ya sabian no le auian de pedir curiosidades: porque luego dezia à los que via curiosos, *no ser de Frayles Descalços.* Preguntauales, *si considerauan, y entendian que aquel habito era su mortaja?* Con estas breues, y cõpendiosas palabras nacidas de vn santo zelo, dichas con espiritu, y humildad, les persuadia à la deuida mortificacion.

4 Si no auia mucho que coser, gastaua la mañana en ayudar à Missa, con vn gusto, y deuocion, que se conocia claramẽte la atencion con que assistia, y su aprecio de tan alto ministerio: ayudaua de mejor gana à los Sacerdotes que se tardauan mas en celebrar, cosa que se halla en pocos (que ay alli que assi cansa, aun à los q̃ se preciã de deuotos?) no sè donde està esta fee!

5 En acabando de cumplir con las obligaciones de la Comunidad, y propias, empeçauan otras virtuosas tareas. Leia libros espirituales, y vidas de Santos, para que con la doctrina, y exemplo se aumentasse el feruor. Al principio de sus vigilias (de que despues trataremos) rezaua cada dia los Psalmos Penitenciales, y el Oficio de difuntos, haziendo con lo primero limosna à los muertos en el alma, porque nuestro Señor los resucitasse, y despertassen del pesado, y peligroso letargo de la culpa: y con lo segundo à los difuntos: porq̃ Dios los sacasse de las penas del purgatorio, y los lleuasse à descãsar; y era tã poderosa su intercessiõ cõ su Magestad, q̃ muchas vezes se le aparecìã estas almas, vnas pidiendo el socorro de sus oraciones, otras à darle gracias por auer sido libres por medio dellas de tan terribles tormentos.

6 En lo q̃ se ha dicho ocupaua este insigne Varõ el tiempo, de

de modo que trabajando, orando, ayudando à Missa, ò leyendo gastaua dias, y noches (fuera de lo que dexaua à su fatigado cuerpo para dormir, q̃ era muy poco) sin dar vn punto lugar à la ociosidad. Aborrecia este pernicioso vicio (que segun nos lo enseña el Espiritu Santo, y lo experimentamos, es origen de grandes males) comparauale al ladrõ que teniẽdo compañeros en sus hurtos, el escala primero la casa, y abre por de dentro la puerta, para que los demas entren a robarla: assi afirmaua, lo hazia en el alma la ociosidad, la qual es principio para que entrẽ en ella vicios, y pecados, y la despojen de las preciosas alhajas de la gracia, y de las virtudes.

Eccles. 33.

7 Aunque el bendito Fray Pablo viuia tan ocupado, acomodaua las cosas de suerte, que no se pudiesse quexar Marta de Maria: porque en medio de la solicitud de la vna, se hallaua la quietud de la otra: y lo exterior no le impedia, antes era medio que ordenaua (como se deue ordenar) para lo interior. Tenia las manos en la obra, y el coraçon fixo en DIOS. De essa manera iba todo bien hecho, y de todo sacaua fruto; y con lo que algunos se distraen, y pierden de su aprouechamiento, el se recogia interiormente, y aprouechaua en el seruicio de su Criador.

8 Despues de sus ocupaciones, aunque quedasse muy cansado, su aliuio, irse delante del Santissimo Sacramento con mayores ansias, que el cieruo herido corre veloz a las fuentes de las aguas, juntando en si la vida actiua, y contemplatiua.

9 Porq̃ la tierra de su cuerpo no lleuasse malezas, y espinas, como suele, à demas de traerle fatigado, cõ tã cõtinuo trabajo, le cultiuò cõ extraordinario rigor, procurando tenerle siẽpre humillado, porq̃ no se reuelasse, y preualeciesse contra el espiritu, y viniesse à padecerlo el alma.

10 Muy necessario es esto para el efecto; pero tiene su execucion mas dificultad de lo que parece: pues hemos de afligir à quien naturalmente amamos, y reducir à que no apetezca lo del suelo, al que es de naturaleza terrenal, y sugetar à la razõ al que es semejante à los brutos; y aunque nuestro cuerpo es enemigo declarado, tambienes, y ha de ser compañero inseparable hasta la muerte, con tan estrecha vnion; es contrario, y nos ayuda. Iuntemos à lo dicho, que si en vnas cosas es instrumento para lo bueno, en otras pretende despeñarnos en lo malo. Si le dexamos descansar, y le acudimos, se ensoberuece, y no podemos despues aueriguamos con el. Si nos indignamos, y determinamos à castigarle, apenas hemos empeça-

çado, quando nos compadecemos. Si le apretamos vn poco, y se debilita algo, antes que se rinda, nos reconciliamos con él, y nos inclinamos à misericordia: procurando su salud, y proueyẽ dole, no solo de lo necessario, sino de lo superfluo. Terrible confusion. Pielago inapeable. Raro caso, que su resolucion requiere singular valor, y fortaleza del cielo. Veamos aora como este valeroso soldado de Christo cõpuso estas contrariedades, y vẽcio dificultades tan grandes.

11 Para tan ardua empressa importa mucho atreuerse, y no temer, ni dar oidos à la sensualidad, que vnida con el amor proprio, y fomentada del demonio, ponen horror, representando la penitencia como inacessible, y el natural del hõbre muy flaco; y al mismo tiempo nos proponen graues daños, è incõuenientes en la vida austera, y penitente.

12 Perdio nuestro Fray Pablo estos miedos, y atropellando temores, se resoluio eficazmente à hazer guerra à su cuerpo, hasta triunfar del, y de sus bestiales apetitos, sin darle treguas, ni reparar en nada, y sin andar contemporiçando cõ èl, ni admitir sus escusas, y partidos. Por principio desta domestica lucha, dispuso luego de enflaquecer las fuerças à su enemigo, por diferentes, y penosos medios; en particular determinò cogerle por hambre, quitãdole la comida. Todo el año ayunaua, y solo comia vna vez al dia.

13 Aunque esto era rigor, ya se pudiera passar, si entonces comiera; pero que comia? Lo suficiente para viuir. Muchos dias solo pan, y agua: algunas vezes lo mojaua en azeite, y vinagre: su mayor regalo yerbas cocidas. Pues que la bebida? No prouò vino hasta que muy viejo por sus achaques se lo mandaron beber los Superiores.

14 Desde cinquenta años padecio graues achaques, y aun que tan enfermo, y exauro nunca vsò de calcetas, ni para caminar (caminando à pie, y en inuierno) con tener experiencia se le hazian las piernas vna llaga. Su abrigo se resumia en vn habito, y capa desechado, que de gastado era delgado como papel. En veinte años no se quitò vn saco de cerdas muy estrecho, q̃ le llegaua à las rodillas, ò vna cota de malla. Tomaua rigurosas disciplinas, y los mas dias se açotaua dos vezes.

15 Sus vigilias fueron continuas, y muy largas: guardaua este orden: velaua à Maitines, si no es que tuuiesse calentura que le derriuasse en la cama: en anocheciendo baxaua à la Iglesia, postrase delante del Santissimo Sacramento en oracion hasta

cerca de las dóze. Aun siendo viejo, y enfermo siempre de rodillas, ò en pie: porque su viua fee de la Real presencia de tã supremo Señor, no le dexaua estar de otra manera. Tocaua à Maitines, y assistia à ellos: despues se recogia en su caramanchon. De lo que ay desde las dos de media noche hasta las cinco de la mañana, no se sabe lo que dormia: ello no se le conocio tarima dõde poder recostarse, y assi era fuerça le siruiesse el suelo de lecho, ò q̃ se arrimasse à vn rincõ, para q̃ aun en aquel pequeño refrigerio (q̃ à mas no poder tomaua) no faltasse penalidad.

16 Tan sin cõpassion se huuo con su quebrãtado cuerpo, q̃ nũca le cõcedio aliuio, trayẽdole cõtinuamẽte alcãçado de quenta; y cõ no auerle quedado mas de los huessos, y la piel, no estaua satisfecho, antes muy descõtento, por ser sus obras muy inferiores à sus feruorosos deseos. Viase alli vn cuerpo casi seco, y sin virtud, y vn espiritu muy robusto: quãto hazia le parecia poco. Aunq̃ tã riguroso su penitẽcia, si los Prelados no la moderaran, en este particular assõbrara el mũdo segũ su afeto, y aborrecimiẽto proprio: indicio claro de su perfecto amor de Dios.

17 Desde cinquẽta años hasta los sesẽta y ocho q̃ murio, le tratò su Magestad como à fuerte, y le exercitò tocãdole en la salud (q̃ no es la menor, sino la mayor pe nitẽcia) en todo este tiẽpo nũca le faltarõ enfermedades, y achaques. Quebrose de entrãbos lados, el estomago muy estragado, corrimiẽtos, gota artetica, dolores de hijada, y de riñones, y muy intensos en braços, y piernas, lo qual se aumẽtaua, sobreuiniẽdo le muchas vezes recias calẽturas.

18 Lo que sentia en tan penosas, y cõtinuas enfermedades, no era su trabajo (que este le abraçaua con sumo gusto) sino no poder entonces apretar la mano, y castigar su cuerpo como el quisiera; pero aunque padecia tanto, y estaua consumido, no desmayò, ni se rindio à las comodidades q̃ su necessidad pedia, ni admitio cosa alguna de regalo; del mismo modo se auia cõsigo q̃ si fuera moço, y cõ entera salud, aun no se quexaua, padeciẽdo en su rincõ con silẽcio, y raro sufrimiento, muy enfermo, y muy valiẽte. A quiẽ no admira tal fortaleza? Quien no se cõfunde viendo en si lo contrario con exceso? Y quien no se anima cõ semejante exemplo?

19 Preguntole el Superior por q̃ se trataua con aquella austeridad? el sieruo de Dios respõdio: *Son las enfermedades del alma de calidad, y proceden de tan malignos humores, que para que no vayan en aumento, y den cõ nosotros en lo profundo de las miserias, necessitan de medicinas asperas, q̃ son muy à proposito para la cura, y para reprimir los brios de nuestra carne*: buena dotrina para

los que pretenden alcançar esta salud espiritual, como por ensalmo, y regalandose; y con sus comodidades piensan cōseguir tā dificultosa vitoria de tan poderoso, y perjudicial tirano. Atiēdan à si mismos, à lo q̄ les passa, y experimentan, que con facilidad conoceran la verdad, y su ceguedad, y engaño.

19 El que tan de veras procurò sugetar la carne al espiritu: en reprimir sus afectos, en vēcer sus repugnācias, y en mortificar sus passiones, fue muy aduertido, y diligēte. Ya estaua persuadida la sensualidad (q̄ no es poco) no auia de preualecer, ni mandar en la casa de su alma, sino que auia de estar rendida à la razō. Entre las passiones (segun lo natural) sobresalia en èl la irascible. Conocio este vigilantissimo obrero de virtudes la mala raiz, y por el mismo caso puso mayor cuidado en su mortificacion; y alcançola tan perfecta, que le juzgaran por muy flematico. Tal vez inaduertidamente solia apūtar la colera: en reparando, y antes que passasse adelante con vn santo coraje dezia: *Aite estas? Yo quitarè los brios à esta mala bestia*, y boluiendose contra si cō humilde indignacion, se vltrajaua con palabras de notable menosprecio, castigandose rigurosamente por lo que aun no auia llegado à ser culpa; y quedaua con la ganancia de vna profunda humildad.

CAPITVLO XXXI.

De las luchas que el bendito Fray Pablo tuuo con los demonios, y de su dichoso transito.

1 Mbidioso el comun enemigo del genero humano, lleno de furor, y rabia, por ver en tanta flaqueza como la del hombre, tal constancia, y valor, en sugeto tā mudable, tanta perseuerancia en sus exercicios; y en tan miserable criatura, tan gran pureza, y perfeccion, tratò de derriuarle desta felicidad por varios medios, y modos, y vengarse de quien tan ofendido le tenia. Atendia la astuta serpiente à si se ofrecia ocasion, ò si hallaua vn pequeño resquicio (que para el qualquiera por pequeño que sea basta) por donde entrarle, ò si se descuidaua para poderle ofēder.

2 No sucediendo nada de lo que èl deseaua, pareciendole no auia que esperar, y que mientras mas fuesse seria peor (permitiendolo nuestro Señor, para exercitar, y purificar à su sieruo) le acometio fuertemente: molestauale con muy viuas representaciones deshonestas (para su purissima alma mas penosas que la misma muerte) ò con terribles tedios, y de-

desabrimientos interiores: con pensamiẽtos de soberuia, ò desconfiança; y como diestro cõbatiente, à tiẽpos le dexaua descansar, para assegurarle; y à tiẽpos doblaua la bateria, y daua los assaltos con diferentes tentaciones juntas: à vezes de vna manera, a vezes de otra; ya à lo descubierto, ya à lo dissimulado, ya con furia, ya blandamente; pero con tal continuacion, q̃ esta supliesse, lo que faltaua de fuerça, y à vezes juntaua fuerça, y continuacion.

3 Quien abrà q̃ no tema, considerando la malicia de Satanas, y sus estratagemas, y con las ansias, y desvelo que busca nuestra perdicion? Quien podrà descuidar, y fiarse, pues se atreuia tan porfiada, y descaradamẽte à vn Varon tan humilde, obediente, casto, recatado, y pobre, tan desasido, y abstraido de las criaturas, mortificado, y penitente, y sobre estar consumido, traìa su cuerpo muy fatigado con el trabajo, y q̃ tãto trataua de oraciõ.

4 No se acobardaua, ni embaraçaua con las cosas dichas, el valeroso soldado de Christo: conocia las astucias, tirania, y cruel dad del dragon infernal (que es tal q̃ à nadie perdona) y andaua preuenido, y dispuesto para sus celadas, ardides, y reencuentros; muy atento à los mouimientos de sus contrarios para poner los medios mas proporcionados, y conuenientes, segun el acometimiẽto, sin descuidarse vn instante, armado con las armas dobles de las virtudes, que con eminencia exercitaua.

5 Tãbien tenia muy obligado al Todo Poderoso, y Padre de las misericordias, para los socorros (à quien acudia con entera confiança à pedir ayuda) à Maria Santissima, que intercediesse, y al Angel de su guarda, que le apadrinasse, y defendiesse; y no eran de quien menos fauor recibia las animas de purgatorio (grandes correspondientes de sus bien hechores) con estas, y otras diligencias, y ayudandose tan auentajadamente de su parte, siempre salio vencedor, y triunfò del infierno.

6 Como el demonio no hiziesse mella en aquel diamantino pecho, ni hallasse entrada por lo interior, echaua por de fuera, prouãdo si por aquel camino podia afligir a su cõpetidor, y sacar algũ prouecho. Apareciasele en figuras horribles, y de feroces animales q̃ le cogiã en medio: oiase espãtosos ruidos dõde nuestro Fray Pablo belaua, tiraua le piedras, echauale à rodar, dauale terribles golpes, y la bofetada q̃ le derribaua. la cõtinuaciõ en estas cosas fue notable: en muchos años apenas se passò noche q̃ no le exercitasse. Las armas cõ q̃ en estas luchas exteriores peleaua, en primer lugar persuadirse esta-

ua Dios de su parte, la señal de la Cruz, repetir los dulcissimos nõbres de Iesus, y Maria: el agua bẽdita (q̃ traia en vna calabacita) y lleuar el Rosario al cuello.

6 Consiguio perfecta vitoria de tan crueles, y porfiados enemigos, y vino à serles muy superior; no hazia mas caso dellos que si fueran vnos gozquillos q̃ le ladrauan, ni esso bastò para q̃ se mudasse del caramanchon dõde viuia, tan apartado de los demas, que aunque en algun apriéto diera voces, no le podian oir, ni socorrer. Arrimauansele algunas vezes dos gatazos negros cẽtelleandoles los ojos, y boluiendose à ellos les dezia: *Desuenturados ya os he aduertido no vengais aqui, que no aueis de sacar fruto, de q̃ os sirue porfiar?* Y echandoles agua bendita, iban bramando, y quisieran despedaçar al que assi los despreciaua, y el sieruo de Christo quedaua muy quieto, triunfante, y vitorioso.

7 Nauegado auia nuestro Fray Pablo con prospero viento por el mar tempestuoso, è inquieto golfo deste mundo, y caminado con felicidad por el dilatado desierto deste siglo. Pareciẽdole pues q̃ ya estaua en lo vltimo de la jornada, deseò retirarse à acabarla al Conuento de Rõda, boluiendo como rio caudaloso muy crecido de virtudes, à donde auia salido para la Reforma, dispomendolo assi la Santissima Trinidad, para que de la misma parte subiesse à recibir el premio de tã esclarecidas obras: comunicò su pẽsamiẽto sẽcillamẽte, y cõ indiferẽcia al Prouincial, y cõformãdose el Superior con los deseos de tã buẽ subdito le cõcedio su Religiosa peticiõ.

8 En viendose en aquel parayso, quien podrà explicar el gozo, y consuelo de su alma? Parece se renouò su espiritu sintiendo nueuo aliento para seruir à su Magestad con mas perfeccion; y aunq̃ en el bullicio de la Corte lo passaua con el retiro que se ha dicho, su inclinacion à la soledad era grande. Puesto alli hizo vna vida celestial apartado de las criaturas, tratando familiarmente con nuestro Señor (que abstraerse de la comunicacion de los hõbres, y no comunicar con Dios, fuera de ser cosa terrible, no es durable) y la alegria de los cielos, los riscos pelados, la amenidad de los campos, y la quietud del lugar le prouocauan à deuocion, y à que alabasse al Criador, sacando prouecho de lo apacible, y aspero del sitio.

9 Con la edad, y como se trataua tan mal, se le aumentarõ, y agrauarõ los achaques, y a esse passo crecia su paciencia, y se manifestaua su fortaleza, y propio aborrecimiento: porque no compadeciẽdose de si, ni tomò, ni admitio aliuio alguno, padeciendo cõ serenidad, y dilataciõ de

de animo. Ocho años viuio en aquel desierto, en los quales no obstante tāta falta de salud, cōtinuò sus exercicios cō extraordinario feruor, procurādo cō las veras posibles, perficionarse mas en todo.

10 Con velocidad corrio este Varon insigne su carrera, y con tal teson, que en veinte y siete años de Descalcez, no huuo instante en que se pudiesse dezir, aqui se descuidò Fray Pablo. En la mocedad, y en la vejez: en salud, y en enfermedad: en casa, y fuera della: en verano, y en inuierno: en Pasquas, y en los dias ordinarios era vno mismo su modo de proceder, siempre perfecto, sin que por su vejez, ni por sus enfermedades, ni por otra causa aflojasse en la austeridad, rigor, y penitēcia: de manera que desde que puso la mano en la labor de su alma, hasta que se puso el Sol, y se acabò el dia de su vida, trabajò continua, è infatigablemente, y con mayor codicia de su aprouechamiento espiritual: cosa singular: notable perseuerancia, y raro espiritu. Reprehension de nuestra tibieza, que se nos va en hazer distinciones de tiempos, disposiciones, y edades para dexar en todo, ò en parte esso poco q̄ hazemos, buscando ocasiones, y achaques para apartarnos del camino de la perfeccion.

11 Despues de tā lucidos seruicios, quiso Dios leuātar el destierro à su sieruo, y lleuarle à descāsar. Diole dolor de costado cō ardiēte calētura, q̄ prēdio en los huessos, y acabò de consumir lo humedo q̄ en ellos se encerraua. Sufriola enfermedad cō tal paciēcia, q̄ à no dezirlo el Medico, aun no se entēdiera estaua enfermo: quādo le dieron el Viatico mostrò bien su viua fee, y encēdido afecto al Santissimo Sacramento.

12 Ocupauase en hazer feruorosos actos de las virtudes Theologales, de humildad, y resignaciō con vna paz q̄ sobrepuja todo sentido, como quiē tenia à la vista el premio, y el cūplimiēto de su deseo, y gozaua ya de la seguridad de la vitoria, y del fruto de vida tan perfecta; efectos de su caridad, q̄ desterrò de su puro coraçon el temor. Llegò la hora tan premeditada, y preuenida, y el septimo dia à las dos de la noche (quando nuestro Fray Pablo en tātos años se auia ido à descāsar) à essa misma hora le lleuò su Magestad al descāso eterno, y acabados los trabajos, el gemido, y dolor cō la suauidad q̄ si se quedara en vn dulce sueño, durmio en el Señor, y entrò en el gozo, q̄ no ha de tener fin.

13 Quanta sea la gloria de vn Varon tan consumado, se puede colegir de lo que el Padre Daça (digno Coronista de la Serafica Orden) en la quarta

parte de su historia refiere de vn Religioso Lego. Este auia sido ropero, hõbre obseruante, q̃ siguio con cuidado la Comunidad, sin que hiziesse otras cosas particulares. Murio, y aparecioſele muy resplandeciente à vn Santo cõpañero suyo, y de lo q̃ le dixo entendio era mucha su gloria. Admirose el Religioso, de q̃ no auiendose auentajado el difunto en exercicios, gozasse de tan auentajado premio: propusole su dificultad, y preguntole la razon, èl respondio: aunque es verdad que yo no passè de vna vida comun seguida con puntualidad; pero acudi à mi oficio con tanta caridad, que esto merecio lugar tan eminente en la bienauẽturança. Si à este sieruo de Christo por lo q̃ se ha dicho, le sublimò Dios tanto en el cielo, el que fuera de ser ropero, y de auer acudido à este, y à otros ministerios con muy encendido afecto de caridad, no solo siguio cõ perfeccion la Comunidad, sino q̃ desde el dia de su llamamiento, hasta la muerte se exercitò en la virtud, y mortificaciõ tan superiormẽte como se ha visto, y padecio tan graues, y continuas enfermedades cõ tan raro sufrimiẽto: qual serà su premio? Qual su corona?

14 Fue su dichoso transito en Otubre de mil seiscientos y veinte y nueue años, y à los sesenta y ocho de su edad. En vida, y despues de muerto siẽpre ha si do tenido por Santo. La memoria de sus ilustres hazañas durà; y quando se habla del, es mas cõ acciones de admiracion, q̃ con palabras. Està enterrado en el Conuento de Ronda, debaxo de la peana del Altar mayor: passados algunos años, abriendo la sepultura hallarõ su cuerpo entero, respetando los gusanos, y la tierra, al que viuiẽdo se le auia pegado della tan poco.

CAPITVLO XXXII.

Vida del Hermano Fray Bartolome de San Buenauentura.

1 L Venerable Hermano Fray Pablo siguio el Hermano Fray Bartolome de San Buenauentura tã bien Lego, y tuuola èl muy grãde en sacarle nuestro Señor en lo mejor de su edad (de veinte y seis años) de los laços, y peligros del mundo, y traerle à la Religiõ en sus principios, quando la Sar tissima Trinidad con liberal mano franqueaua su gracia, y dones à sus nueuos hijos, y el feruor estaua en su punto.

2 Su patria Villanueua de la Iara, Obispado de Cuenca. Tomò el habito en Valdepeñas, y desde los primeros dias

dias se le imprimieron de manera las costumbres de la reforma, que parecia Religioso antiguo. Tan exemplarmente procedia, que ofreciendose entõces la fundacion de Baeza, le embiò à ella nuestro Venerable Padre Fray Iuan Baptista. Alli goçò de los grandes trabajos que se padecieron, abraçandolos con singular gusto, estimando la suma pobreza que auia por la mayor riqueza, y las incomodidades por delicias, y regalo.

3 Hallaronse en el con excelẽcia aquellas dos virtudes que son inseparables, humildad, y obediencia, fue muy humilde, y obediente, mostrando con exterior sumission su interior rendimiẽto à la volũtad del Superior: acudia à los oficios, y ocupaciones de su estado con cuidado, y diligencia. Trabajaua infatigablemente (que en los Religiosos Legos es vna de las cosas principales, y con esso tienen mucho andado para ser perfectos, pues corresponden à su vocacion) no se valio de su continuo trabajo para exempciones, y aliuios, ni tomaua de aqui ocasiõ para faltar en otras obligaciones, ni se descuidò de sugetar su cuerpo con largas vigilias, cõ ayunos, silicios, y disciplinas extraordinarias.

4 A las vigilias le ayudò el Sãto Fray Iuã de San Ioseph, aun despues de muerto. Viuio casi siẽpre nuestro Fray Bartolome en Socuellamos (dõde el Varon Apostolico auia sido Ministro, y està su cuerpo) rẽdido del cansancio tal vez se quedaua dormido: en llegãdo la hora quãdo solia leuãtarse à la oraciõ el bẽdito Padre le asia del braço, y le despertaua, y luego se iba à la Iglesia.

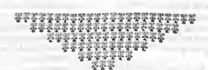
5 Su modestia admiraua àquãtos le vian; entre otras reparò en esto vna persona principal; quiso hazer experiẽcia, y prouar al sieruo de Christo. Llegando pues vn dia à pedir limosna à su casa, le lleuo cõ traça al jardin, y empeçò à alabar la diuersidad de plantas, la hermosura de las flores, y las curiosidades q̃ auia; por mas q̃ dixo, y se lo ponderò no bastò para q̃ leuãtasse los ojos del suelo: quedò la persona muy edificada, y tã aficionada, y deuota q̃ hizo algunas limosnas de cõsideraciõ al Cõuẽto (no ay q̃ descuidarnos delãte de seglares, por mas afectos q̃ seã: todo lo notã, y aunq̃ no lo digã, de lo bueno se edificã, y de lo q̃ no es tan ajustado sientẽ mal: lo malo àquiẽ puede parecer biẽ?) el q̃ era tã mortificado que no quiso mirar vna flor, como miraria otras cosas, de cuya vista se saca põçoña para el alma? y veneno para el coraçon? Por ver los hijos de Dios las hijas de los hombres al principio del mundo vinieron à idolatrar, y à ser deshonestos, con no auer entonces las inuencio-

nes, y trajes tan prouocatiuos q̃ aora vsan las mugeres.

6 Diose nuestro Fray Bartolome muy de veras à la oracion, y auiendo passado por lo de principiante, y aprouechado, y sufrido la inquietud de la imaginacion, sequedades, y diuersidad de tentaciones; el inuierno, y sus eladas se conuirtieron en apacible primauera, y los rigores en fauores. Leuantole la infinita liberalidad à la alteza de la contemplacion, y comunicauasele tan abundantemente, que en la Iglesia, en el Coro, hablando, y comiendo se quedaua arrobado, con no pequeña mortificacion suya, que como tan humilde lo sentia con extremo; pero no estaua en su mano el escusarlo.

7 En algunos destos arrobos se distilaua vna lluuia de lagrimas, q̃ corrian por su rostro, y la ternura de los ojos manifestaua el fuego de amor diuino q̃ ablandaua su pecho. Si se supiera lo que en materia de comunicaciones del cielo encubrio su humildad, y los encēdidos afectos de su alma, que de aquel nobilissimo principio procedian, pudieramos estender la pluma: mas su vigilante recato me escusa de quedar tā corto en sus alabanças.

8 Llegose el dichoso fin de su jornada. En la vltima enfermedad exercito su Magestad à su sieruo: padecio mucho con rara paciencia: hizo vna feruorosa confession de la Fe (de cuyos misterios auia tenido muy altos conocimientos) y despues de recibidos los Sacramentos con singular deuocion, dio feliz remate à su carrera, y fue a ver lo que tan superiormente conocia, y con tanto espiritu, y feruor confessò; y como quien tambiē corrio assiò la joya, y el premio en las eternidades. Murio año de mil y seiscientos y treinta, à los cinquēta de su edad, los veinte y quatro de Religioso. Està enterrado en el Conuento de Socuellamos.



DEL

DEL QVARTO CAPITVLO GENERAL.

Y DE LAS REDEMPCIONES QVE EN ESTE tiempo se hizieron. Capitulo XXXIII.

Año 1632. 1 POr caer enfermo en Madrid el muy Religioso Padre Fray Gabriel de la Assumpcion, que era General: Sabado antes de la Dominica quarta despues de Pasqua a ocho de Mayo de mil seiscientos y treinta y dos años, se juntaron los Vocales en aquella insigne villa (que à no interuenir causa tan precisa, y tan vrgente necessidad, los Capitulos en vn dessierto se han de celebrar, y no en la Corte) y eligieron General à nuestro Padre Fray Francisco de la Cruz, que auia sido Ministro de diferentes Conuentos, Prouincial en ambas Prouincias, Visitador en la de la Transfiguracion, y tres vezes Difinidor General.

2 Poco tiempo despues de su eleccion tuuo vna enfermedad tan graue, que llegaron à darle el Viatico. Sacò deste aprieto nueuo desengaño (que de las Prelacias por instantes se pueden sacar nueuos) y tratò de dexar el oficio: renunciò en Difinitorio, è instò tanto, que à ocho de Otubre le admitieron la renunciacion: de suerte q̃ fue General cinco meses; en viendose sin tan penosa, y pesada carga se retirò al Colegio de Alcalà dõde viuio algunos años. De alli le sacaron los Superiores para Redemptor de cautiuos; exercitò tã alto ministerio, è hizo tres copiosas Redempciones, las dos primeras en Tetuan, y la vltima en Argel. Padecio en ellas inmẽsos trabajos, y se vio en grandes riesgos, y peligros de perder la vida. No digo mas del sugeto, porque quando escriuio esto viue.

3 En este Capitulo se boluio à admitir la regla, segun la disposicion de Vrbano Octauo, y juntamente se ordenò, que de alli adelante no se pudiesse pedir à su Santidad inouasse en ella, si no es por Capitulo General, cõcurriẽdo todos los votos, so pena de priuacion de oficio, y de inhabilidad, las quales penas se incurrã luego, sin que sea necessario sentẽcia de juez, aora fuesse el que lo intentasse subdito, ò Prelado, y aunque sea el Difinitorio.

4 Atendiose con singular zelo

zelo al aumento espiritual de la Religion, procurando reparar qualquiera quiebra que por la flaqueza humana huuiesse auido en el rigor, y obseruancia primitiua, animando à la perfecciō que se professa. Yo me hallé en este Capitulo, y vi en el (cosa rara) à muchos que por auerlos hecho Prelados llorauan, y solloçauan (buenas lagrimas, y sollocos) y con apretadas diligencias solicitaron les admitiessen la renunciacion. Ruego à la Santissima Trinidad assi sea siempre.

5 A seis de Nouiembre del mismo año, se juntaron Difinidores, y Prouinciales en nuestro Conuento de Toledo, y en lugar del Padre Fray Francisco de la Cruz, por el tiempo que faltaua hasta Capitulo, fue electo General nuestro Padre Fray Isidro de San Iuan, Prouincial entōces de la Prouincia de la Trāsfiguracion; y porque se ha de boluer à tratar del, me quedo aora aqui.

Redēpciones q̄ se hizieron. 6 Ya se dixo en el capitulo veinte y vno del libro segundo, numero treinta y treinta y vno, que el año de mil seiscientos y veinte y cinco se empeçó en nuestra Descalcez à poner en execucion su principal Instituto de redemir cautiuos, y se hizo la primera Redempcion en Tetuan; las contradiciones, y dificultades que tan santa obra tuuo, y como se vencieron. En este trienio se hizieron otras dos Redenciones. La primera el año de mil seiscientos y treinta y dos en Zalé, y Tetuan, de sesenta y nueue cautiuos, siendo Redēptores los muy Religiosos Padres Fray Sebastian de la Madre de Dios (de quien se trató en el lugar citado) y el Padre Fray Gaspar de los Reyes, que ha sido Ministro de los principales Conuentos, Prouincial en las Prouincias de la Transfiguracion, y del Espiritu Santo, y dos vezes Difinidor General. La otra, el año de mil seiscientos y treinta y quatro en Alcazarquiuir, y Zalé, de sesenta y dos personas, todas de consideracion, siendo vnico Redemptor el dicho Padre Fray Sebastian de la Madre de Dios, como se dirà en el capitulo treinta y ocho del libro tercero.

7 En tiempo deste General murio el Padre Fray Esteuan de la Concepcion, natural de Agreda, hombre docto, muy versado en las diuinas Letras, y Expositores Sagrados, el qual despues de auer leido Artes en nuestro Colegio de Alcalà, y Theologia, en el de Salamanca, por persuasion de vn Religioso graue de Santo Domingo, que conocio su auentajado talento para el ministerio Apostolico de la Predicacion, se dio à ella, y salio eminente Predicador. *El Padre Fray Esteuā de la Cōcepcion insigne Predicador.*

8 Desde el primer Sermon se

se prometierò lo que en este particular auia de ser. Pensaua delicadamente: inuentiua, y dispoſicion, admirable. Los llenos tan extraordinarios, y ſuperiores, q̃ cauſaua admiracion. En moralizar, y reducirlo al alma, y à las coſtumbres, tuuo ſingular gracia, y excedio à ſus contemporaneos, y ellos miſmos lo confeſſauan. Reprehendia con libertad, y prudencia vicios, y pecados, ſin aceptacion de perſonas.

9 Predicaua con feruor, y agudeza, de manera que ſuſpendia, mouia, y deleitaua, y con tal conexion, y claridad, que vna criatura le entendiera, y qualquiera de mediano diſcurſo pudiera ſacar, y apuntar los Sermones. A los principios ſintio tanta dificultad, que la viſpera de la fieſta de conſiderar auia de predicar, le daua calentura; y vino à alcançar tal facilidad, que ſi le pedian dos y tres Sermones en vn dia, ſin embaraço alguno los predicaua diferentes el vno del otro. Muchas vezes ſucedio baxarſe del pulpito, è inmediatamente ir à predicar à otra Igleſia, ſiguiendole buena parte de los que le auian oido.

10 Predicò en las ciudades principales de Eſpaña, aſsiſtio algunos años en la Corte, fue Ordinario de Pamplona, Valēcia, Salamanca, tres años continuos de Zaragoça, los dos en ſu celebre Hoſpital, y otros dos en Alcalà de Henares. En qualquiera parte ſe lleuaua la gente, lo docto, lo noble, y lo pleueyo. Comunidades enteras de Religioſos iban à oirle como à oraculo, aſsi por ſu eſpiritual aprouechamiento, como para aprēder de tan inſigne Maeſtro, y aprouecharſe de lo que predicaua, aclamandole, y dandole honorificos epitectos, y renombres.

11 Tan grandes eran los cōcurſos, que ſolian embiarle à pedir, anticipaſſe la hora, porque ſe ahogauan, y en ocaſiones quiſo el boluerſe à caſa ſin predicar: porque no ſe podia romper, para que llegaſſe al pulpito. En predicando en Igleſias Cathedrales, ò Colegiales, aquel dia ſe diſpenſaua en las ceremonias: Cerrauaſe el paſſo del crucero de ſuerte q̃ no era poſsible paſſar de la Capilla mayor al Coro. Solo huian del otros Predicadores, porque ſe quedauan ſin oyentes, y algunos dexauan de predicar, y ſe deſpedian.

12 Siendo mozo deſeò ir à Perſia à conuertir infieles, pretendiolo, y alcançò licencia para ello, y en compañia del Venerable Padre Fray Iunipero de Sā Franciſco, eſtuuo en Alicante eſperando embarcaciō para paſſar à tan glorioſa conquiſta (como ſe dixo en el capitulo ſegundo del libro ſegundo) y a que no ſe le lograron ſus deſeos en los Per-

Perſas, tuuieron efecto en los Chriſtianos con el fruto que hizo con ſu predicacion. Sacò à muchos del cenagal de la culpa, acabò negocios muy dificultoſos, y compuſo enuejecidos odios, y enemiſtades.

13 Con ſer ſugeto tan lucido, à quien todos eſtimauan; tan general aceptacion, eſtima, y aplauſo no le deſuanecieron: nunca ſe ſintio en él altiuez, ni ſoberuia. De achaque de ſalir al ayre ſudando, deſpues de auer predicado le dio vna enfermedad grauiſsima que le durò caſi vn año; padecio intenſos dolores con rara paciencia, ſacando de los males del cuerpo prouechoſas conſideraciones para el alma. Viẽdoſe en eſte eſtado hazia de la cama pulpito, y trataua alta, y eficazmente de la vanidad de lo deſte ſiglo, y que no ay otra coſa fixa, ni durable ſino amar, y ſeruir à Dios.

14 Auiendo pues ſu Mageſtad purificado à ſu ſieruo por aquel medio, le lleuò à deſcanſar, y à premiar ſus ſeruicios. Murio de quarenta y ſiete años, quando auia de lucir mas. Fue muy ſentida ſu muerte, por la perdida de vna perſona tal. Dexò eſcritos muchos tomos de Sermones; Quareſmas, y Aduientos, de Feſtiuidades de nueſtro Señor, y de la Virgen, de Santos, de aſſumptos particulares, y extraordinarios, vna expoſicion marauilloſa ſobre el Geneſis, llena de tan ſuperiores conceptos, que manifieſta la eminencia de ſu autor, y vn excelentiſsimo tratado del Orador Chriſtiano, dãdo reglas, y documentos como ſe ha de predicar: eſcritos que hã admirado à los que los han leido, y laſtimado, no ſe ayan impreſſo: trabajos que han enriquecido à muchos. Eſtà enterrado en nueſtro Conuento de Madrid, y ſu memoria muy freſca en los que gozaron de ſu celeſtial doctrina.

15 Al ſexſenio paſſado dieron fin dos Hermanos Legos, excelentes en virtud, y à eſte dieron principio con ſus dichoſas muertes, dos Donados, Varones perfectos (admirable principio) porque ſi bien de eſtado humilde, ſus vidas ſuperiores: pequeños en los ojos del mundo, grãdes en los de Dios, y muy fauorecidos de ſu Mageſtad, que es la verdadera grandeza, lo demas es embeleco, y vanidad de vanidades, que no tiene ſubſtancia, ſi no vna apariencia fantaſtica, que deſpues de auer engañado, y deſuanecido à innumerables, quando menos ſe pienſa, deſaparece, y nos dexa burlados.

CA-

CAPITVLO XXXIV.

Vida del Hermano Iuan de San Gregorio.

1 
EN El Arçobispado de Toledo, y Priorato de Vclès, ay vna villa q̃ se llama la Solana: lugar donde con excelencia resplandece la piedad con los pobres, y parece reciben sus vezinos de presente parte del premio de su caridad, pues es de los mas ricos pueblos de aquella tierra: no ha entrado alli la superfluidad, locura, y pro fanidad de los trajes, ni la ociosidad, peste de las republicas. En materia de gouierno puede ser modelo de las ciudades, y ojala todas tambien gouernadas. En esta insigne villa nacio el Herma no Iuan de San Gregorio. Tuuieron sus padres quatro hijos, los tres Religiosos nuestros de la vida actiua: Este sieruo de Christo, Fray Gregorio de la Madre de Dios, hombre muy humilde, caritatiuo, mortificado, penitente, gran trabajador, y que tratò mucho de oracion: y Fray Alonso de los Reyes, que aun viue, y desea no ser inferior en perfeccion à sus hermanos.

2 Criose nuestro Iuan desde los diez años hasta los treinta y quatro retirado en vn cortijo, y cõnaturaliçose en el el afecto à la soledad. Erale muy agradable, y apacible: este afecto aumẽtauan los graues daños que sabia se seguian à otros de la comunicacion con las criaturas, y tantas ocasiones como se ofrecen en poblado; y al contrario la comodidad que èl tenia en el campo de seruir à su Magestad. Las Fiestas venia à la villa, y procuraua oir las Missas que entre semana no podia oir, confessaua, y comulgaua, y buena parte de ellas gastaua en reçar; nunca por sucesso alguno jurò, ni echò mal dicion (que loable costumbre!) à los que jurauan, ò maldecian los reprehendia con mansedumbre, y en todo procedia virtuosamente.

3 Estando muy ocupado en su labrança, considerò el fin de tanto afanar, y lo que se passa para alcançar vn pedaço de pan: diole Dios à conocer quanto mejor le seria poner aquel cuidado, y trabajo en la labor de su alma, y que el medio mas proporcionado para este fin, era bol uer las espaldas al mundo, y ser Religioso: al qual conocimiento se llegò el llamarle su Magestad fuertemente; y auia tal disposicion en el sugeto, que con facilidad prendio la centella de la vocacion, y se determinò à to mar nuestro habito.

4 Masllеuò esta determi-

na-

nacion el enemigo del genero humano. Iuzgaua (y no se engañò) que el que siendo seglar era tan bueno, en la Religion seria muy perfecto; y qualquier aumento espiritual nuestro, le siente con extremo el dragon infernal. Procurò apartarle de su proposito; pero como sabia su eficaz resolucion, no se atreuio à lo descubierto: acometiole cõ vna fingida humildad (quien tal dixera? Es muy astuto el demonio) proponiale de q̃ podia seruir en los Conuentos? que siendo inutil, y sin prouecho, consiguientemente se veria afligido, y desconsolado, y concluia su discurso diabolico, que en qualquier estado se podia seruir à Dios, como el lo auia hecho quando tenia menos obligaciones. Entendio el virtuoso moço quien podia ser el autor de semejantes pensamientos, y sin ponerse à arguir con èl, con presteza los sacudio de si; y temiendo que si pedia el habito en la Solana, se sabria, y se lo impedirian sus padres, le pidio, y recibio en Villanueua de los Infantes. Embiaronle al Nouiciado de Ronda, y alli professò.

5 Era el Nouicio de excelẽte natural. Empeçò la carrera de la perfeccion con notable feruor. Tomò el camino por aquella parte, que con ser el atajo para la virtud, es el camino Real, y derecho para alcançarla, por la santa humildad. Sentia tan baxamente de si, que si alguno le alabaua, los colores del rostro, dauan testimonio de su sentimiẽto; de suerte se auergonçaua, que se escondia, y en gran rato no se atreuia à parecer delante de nadie.

6 Su obediencia no admitio excepciones, siempre dispuesto con indiferencia, para qualquier cosa que le mandassen, sin determinar esto, ni aquello; tan presto iba à la cocina, enfermeria, ò huerta, como a pedir à la ciudad, ò por los lugares, à todo hazia el mismo rostro; porque obedecia sin adhesion, y con igual gusto. Fue tã prompto, y puntual en lo que se le ordenaua, que esta promptitud, y puntualidad era motiuo para q̃ los Prelados le exercitassen, casi incessantemente; pero aunque se alcançassen vnas obediencias à otras, no se quexò, ni significò cansancio: antes despues de auer cumplido con las obligaciones propias, con caritatiuo afecto ayudaua à los demas en sus oficios, y en las ocasiones se ofrecia à las acciones humildes, y de trabajo; gran cosa es comedirse, y la cortesia en los Religiosos; particularmente en los Hermanos Legos, en ellos es muy deuido, por razon de su estado.

7 La pobreza deste discipulo de Christo compitio con su obediencia: no tuuo aun deseo

feo de lo necessario, y esso se lo tassaua, y regateaua à su cuerpo: aquello de que era fuerça vsar, como son habitos, y capa, siempre gastaua de lo que dexauan otros. Fue muy vergonçoso, y recatado: su compostura rara: nunca mirò al rostro à muger alguna, y valiole este recato, pues alcançò la Margarita preciosa de la virginidad (à la qual
Lib. de Virgin. llama Cipriano *hermana de los Angeles, Reina de las virtudes, bienauenturança en la tierra, y lo mas illustre de la Iglesia*) juntando à la integridad de su cuerpo la pureza del alma, que en vn moço que viuio en el siglo hasta los treinta y quatro años (quando el natural està en su vigor) es de ponderar.

8 No obstante tan larga experiencia de las misericordias q̃ su Magestad le auia hecho en esta materia, no por esso se descuidò de sugetar su carne con ayunos, silicios, y rigurosas disciplinas: buscando extraordinarios modos de mortificarse, y su mayor penitencia, diferentes achaques, y dolores; graues, y largas enfermedades que sufrio cõ tao admirable paciencia, que no se le oyò quexar; muy resignado en la voluntad de Dios, de cuya paternal mano lo recibia, dandole gracias por ello, como por beneficio singular.

9 Atendio con particular cuidado à reprimir la indomita bestia de la lengua: guardò estrecho silencio: en los lugares prohibidos por la regla, no hablò palabra; fuera dellos lo preciso sucintamente; en las recreaciones donde es permitido hablar, el lo escusaua lo posible con prudencia: conseruandose en su encogimiento, y apacible modestia.

10 Embiole el Prouincial à la fundacion de Granada: las incomodidades que alli se padecieron, es increible: no le cabia la menor parte al Hermano Iuan (que buscaua lo que se auia de comer) considerando pues lo q̃ se passaua, y la cortedad con que se acudia; para remediar tan grã necessidad tomò vn medio, que fue el total remedio. Determinò hazer vna Imagẽ de nuestra Señora, que fuesse Patrona del Cõuento, y entre personas deuotas llegò limosna para la hechura. Miẽtras se labraua pedia à Dios con instancia saliesse aquel Retrato de su Madre muy perfecto. A Maria Santissima suplicaua lo mismo, y que se dignasse de resplandecer en èl, y que todos hallassen consuelo en sus afficciones, remedio de sus necessidades, y aliuio en sus trabajos.

11 Acabada la Imagen huuo controuersia entre los Conuentuales que nombre se le auia de poner; cada vno queria fuesse el de su deuocion; el sieruo de Chris-

Christo dixo *se llamasse la Virgen de Gracia*: no se conuinieron, y reduxose à suertes; escriuieron los nombres que se propusierō: echaronlos en vna vrna, y salio *el de Gracia*: inclinandose la Reyna de los Angeles, al parecer de su deuoto.

12 Llegose el dia en que auian de traerla à su Templo en Procession, y en el mismo camino empeçò à distribuir gracias, y hazer fauores, y milagros, y halos continuado de manera q̃ sin encarecimiento, es vna de las Imagenes mas milagrosas de la Christiandad (como se dixo en el capitulo veinte y tres del libro primero) y no ha sido el menor milagro la insigne fabrica de la Iglesia, y casa, que en breue tiēpo se ha labrado con el amparo desta Soberana Princesa (que de Religiosos reformados es de lo primero de España) y proueerà sus Capellanes de lo necessario. De lo dicho se colige auer oido nuestra Señora las oraciones del Hermano Iuan, fauorecido su intento, y premiado la confiança que tuuo en su proteccion: escogiendo el Hijo de la Virgen por instrumento para hazer vn retrato tā marauilloso de su Purissima Madre, al que era virgen.

13 Con el continuo trabajo se le aumentaron los achaques, y por ser contrario el temple de Granada, juzgaron los Medicos conuenia mudasse tierra, y embiole el Superior à Toledo. Viendose apartado de nuestra Señora de Gracia (que fue para el terrible mortificacion) pidio licencia para hazer de limosna otra Imagen: diosela el Ministro, y tomò este piadoso assumpto con tanto feruor, que con su poca salud todos los Sabados iba à pie vna legua de la Ciudad, porque para el efecto le señalaron vn quarto cada semana. Tambien llamò à esta Imagen de Gracia, y ha hecho muchos milagros.

14 Quisieron Hijo, y Madre premiar los seruicios de su sieruo, y para que las coronas fuessen mayores le sobreuino vna enfermedad que le durò año, y medio, en que padecio muy penosos accidentes, cō extraordinario sufrimiento: apretole el mal, y conociendo se llegaua el fin, recibio los Sacramentos con notable ternura. En este modo de vida, humilde, obediente, pobre, y rico de merecimientos acabò dichosamente su peregrinacion à doze de Setiembre (q̃ es el tiempo en que se celebra en Granada la Festiuidad de nuestra Señora de Gracia, con gran concurso, y regocijo) y fue à gozar de las Fiestas que en el cielo hazen los Angeles al Nacimiēto de su Reyna, y de los bienes eternos, adquiridos con el exercicio de las virtudes. Murio año

de

de mil ſeiſcientos y treinta y tres âños cinqueta y ocho de ſu edad, de los quales viuio los veinte y quatro en la Religion. Eſtà enterrado en nueſtro Conuento de Toledo.

CAPITVLO XXXV:

Vida del Hermano Diego de la Aſcenſion.

1 FVe natural de Aſturias, y de lo principal de aquella Prouincia, hermano mayor del Padre Fray Rodrigo de la Virgen (de cuyas admirables virtudes ſe tratò en el capitulo veinte y quatro del libro ſegundo) è hijo ſuyo, (ſegũ el eſpiritu: porq̃ por medio de ſus oraciones le ſacò el Todo Poderoſo del inquieto, y peligroſo golfo del mũdo. Cõſiderando el bẽdito Padre à ſu hermano en lo vltimo de la vida (auia ya cũplido ſeſenta y quatro años) deſeò q̃ lo poco q̃ le faltaua, lo empleaſſe en ſeruir à Dios, y en prepararſe para morir; y para eſto que dexaſſe el ſiglo, y ſe retiraſſe à nueſtra Deſcalcez.

2 El deſeo era ſanto, y bueno, mas en ſu execucion auia grã des dificultades: reducirſe vn viejo à ſer Religioſo Deſcalço; y quando èl ſe determinara à eſſo, luego faltaua querer darle el habito: requeriaſe por la edad que el Difinitorio General diſpenſaſſe, y que el Conuento le recibieſſe (la diſpenſacion ſolo haze habil al que no lo es, la Comunidad puede deſpues hazer libremente lo que juzgare conuenir) para facilitar lo vno, y lo otro acudia nueſtro Fray Rodrigo à ſu Mageſtad, ſuplicandole inceſſantemẽte con gemidos, y lagrimas le concedieſſe eſta merced.

3 Poderoſa, dixo Santiago, es la oracion del juſto, y experimentoſe en el caſo preſente, pues la deſte ſieruo de Chriſto lo hallanò todo: porque ſu hermano ſe reſoluiò à ſer Religioſo nueſtro: el Difinitorio General diſpensò con èl (ſiendo el Superior, y Difinidores muy reparados) y eſtando los Conuentuales determinados à no admitirle, no le faltò voto (coſa que admirò) pero que mucho, ſi mientras le aprobauan ſe fue ſu ſanto hermano delante de la Virgen, para que con la intereceſsion de tan ſoberana Princeſa, ſu caritatiua pretenſion tuuieſſe efecto. Iacob. 5.

4 Marauilloſas fueron ſu vocacion, y recepcion; y tambien lo fue ſu modo de proceder. Exortãnos San Pablo à que redimamos el tiempo (notable redempciõ) eſtà el tiempo captiuo, y aerrojado cõ los grillos, y Ad Ephes. 5.

cadenas de nuestras culpas, y pecados, en que prodiga, è inconsideradamente gastamos tã precioso tesoro; y como se ha de redimir? Empleandole de alli adelante en buenas obras, y de manera que el tiempo presentè sea rescate del tiempo passado mal gastado.

5 Este consejo, y doctrina del Apostol abraçò el Hermano Diego con resolucion: en viendose Religioso hablando consigo, dezia à si mismo: *Muy tarde has venido à la casa de Dios, y despues de auer passado en el mundo lo mejor, los dias que te quedan conuiene camines con diligencia sin descuidarte vn instante, no piéses has de andar al passo de los otros à quien su Magestad abrio los ojos, y sacò del siglo en la mocedad, y han estado haziendo penitencia, y mortificando sus apetitos, y passiones quando tu gozauas de libertad, y viuias à tus anchuras, lo que importa es tomar este negocio (pues es el principal, y de mayor importancia) con las veras que conuiene.* Con estas razones se alentaua, exercitandose con feruor en la virtud, y mortificacion.

6 Dos reparos huuo en recibirle, que en aquella edad mas estaua para q̃ le siruiessen, q̃ para seruir, mas paraq̃ le regalassen, que para viuir con la austeridad que se professa cõ la Reforma: à estas objecciones satisfizo auẽtajadamẽte cõ las obras. En quanto al trabajo parece increible, ha zia quãto podia hazer vn hõbre muy fuerte, y deseoso de alcançar coronas: de diez y seis años de habito, los quinze viuio cõ Madrid, y fuera de otras ocupaciones, el solo rajaua la leña q̃ se gastaua (q̃ erã troços de encina) y como el Cõuẽto es grande, es mucha la cantidad. Tenia vna almadena de hierro, y vn maço de la misma encina, tan pesado, que vn moço robusto hiziera arto en partir quatro horas con estos instrumentos, y el buen viejo los mas dias, mañana, y tarde no los dexaua de la mano: admiracion causaua pudiesse durar tanto en exercicio tan trabajoso.

7 Veamos aora como tratò su cuerpo el que en sesenta y quatro años no supo de penitencia. No faltò en cosa alguna del rigor de la Religion, antes aumento. Aun enfermo no auia persuadirle vistiesse lienço, poniase camisa por cumplir con el enfermero, y luego se la quitaua: con estar en los viejos la sangre elada, no vsò de abrigo alguno para reparo del frio, y esso fue lo menos; aunque corriesse vn ayre que traspassasse, y por mas que elasse, y aunq̃ neuasse, y llegasse la nieue à su tarima, todas las noches de inuierno dormia puerta, y ventana de la celda abiertas: cõ quedar molido de rajar leña, el lecho para descãsar vna tabla cõ dos mãtas

del-

delgadas, y ſin pelo, y vn leño por cabecera.

8 Nunca ſe deſnudò, ni por tan continuo, y exceſsiuo trabajo admitio diſpenſacion en los ayunos de la Regla. A Maytines el primero, ſin dexar vna noche, y luego ſe quedaua de rodillas haſta las tres. Sucedio que por razon de la obra de la Igleſia ſe puſo algun tiempo el Santiſsimo Sacramento en el Oratorio del Nouiciado, y allí ſe rezauan las Horas. Por ſer pequeña la pieça para tã gran Comunidad, procuraron engañar al ſanto viejo porque no fueſſe à Maytines (y era neceſſario eſto para que faltaſſe à ellos) y no baſto, porque entendiendo el engaño, y que ſe decian en el Oratorio, le hallauan ſiempre à la puerta del Nouiciado eſperando que abrieſſen, y por no ocupar lugar, y que le permirieſſen aſsiſtir, ſe entraua en el hueco eſtrecho de la ventana.

9 De lo dicho ſe puede colegir ſu ſingular amor à las vigilias, y ſu perſeuerancia en ellas, pues no ſe valia, ni aprouechaua de las ocaſiones para no ir à Maytines, ni alegaua para eſto ocupacion, canſancio, ni vejez: confuſion de los que aun ſiendo moços andan buſcando achaques, modos, y traças como no leuantarſe à hazer oficio de Angeles en la tierra, y alabar à ſu Mageſtad à aquella hora tan acomodada para las diuinas alabanças, y aſsi ſe priuan de los conſuelos que nueſtro Hermano Diego gozaua, y no recibiran los fauores que la infinita liberalidad comunicaua à ſu alma; juſto caſtigo, porque reuſan accion tan ſuperior, por no perder de ſu comodidad, y paſſar vn poco de trabajo.

10 El que auia gaſtado lo mejor de la noche en el Coro, empleaua buena parte de la mañana en la Igleſia. Su regalo, y almuerço antes de ponerſe à partir leña, ayudar quatro Miſſas, y en la cudicia con que acudia à tan alto miniſterio, ſe conocia ſu viua fee de los miſterios que allí ſe celebran, y ſu ſingular afecto.

11 Tres propiedades entre otras ſe ſuelen hallar en los viejos, ſer deſabridos, impacientes, y malicioſos. Lo contrario ſe experimentò en el ſieruo de Dios: fue tan apacible que conſolaua tratar con èl: ſu paciencia rara; por ocaſiones que ſe le ofrecieſſen, no ſe vio ayrado: con ſer entendido, ſu ſinceridad de vn niño. Enſeña San Ambroſio, que como es coſa excelente tener vn niño en las coſtumbres la madurez de vn hombre anciano, lo es tambien hallarſe en los viejos la ſimplicidad de vna criatura.

12 A esta sinceridad juntò vna profunda humildad: no tuuo si quiera primer mouimiẽto de elacion, y soberuia. Muy lexos estuuo deste verdadero humilde la vana complacencia, y vana gloria: hasta el habito era muy pobre, y despreciado. Esta simplicidad, y humildad le hizieron del numero de aquellos dichosos niños, de quien dize Christo: *Dexad venir à mi los niños: porque os hago saber que dellos es el Reyno de los cielos.*

Marc. 10.

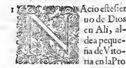
13 Esmerose nuestro Hermano Diego en la caridad, particularmente con los enfermos: compadeciase dellos, y en lo que podia acudia a seruirlos con agrado. Admirable dechado en que està dibujado muy al viuo vn perfecto Religioso Lego. Trabajar mucho, y juntamente hazer penitencia, ayunar siempre, nunca faltar à Maytines, no contentarse con vna Missa, y la mas breue, ser caritatiuo, agradable, sufrido, sencillo, pobre, y humilde, aun en el habito, y compostura exterior: virtudes todas en que resplandecio este sieruo de Christo, cuya vida fue muy exemplar, sin genero de resabio de tantos años de siglo; y la pureza de su alma (de que yo como su Confessor puedo testificar) Angelica.

14 Auiendo pues trabajado mucho en poco tiempo, quiso Dios lleuarle al descanso eterno. En la vltima enfermedad estuuo con vna paz que admiraua: al darle el Viatico, el Sacerdote que le administraua le preguntò si creia los Misterios de nuestra santa Fè. En oyendo esta pregunta el Santo enfermo, se encorporò en la cama, y con extraordinario feruor, dixo. *Padre, si creo me pregunta?* Y con eficaces palabras, con viuas acciones, y con vn modo marauilloso significò la gran firmeza de su Fè: y despues de recibidos los Sacramentos con humildad, y deuocion, con la quietud que viuio, con essa misma dio el espiritu à su Criador, y fue à gozar el premio de su firme Fè, acompañada de tan excelentes obras. Murio à tres de Octubre de mil seiscientos y treinta y tres años, y à los ochenta de su edad, auiendo sido los diez y seis Religioso. Està enterrado en el Conuento de Madrid.

CA-

CAPITVLO XXXVI.

Vida del Padre Fray Simon de la Concepcion.

1 Acio este siervo de Dios en Ali, aldea pequeña de Vitoria en la Provincia de Alaua: estudiò Gramatica en su tierra, y su padre le embiò à Salamanca à oir facultad, siendo de veinte y vn años, edad muy acomodada para distraerse con la libertad, malas cōpañias, y ocasiones que en vna vniuersidad se ofrecen (que no son pequeñas) pero quando aquella oueja tenia mayor peligro de despeñarse en vicios, y pecados, el diuino Pastor la mirò con ojos de misericordia, y dio vn siluo (embiandole vna inspiracion) que le penetrò lo intimo del alma, y le truxo al escogido rebaño de la Religion, para que los lobos infernales no hiziessen presa en èl.

2 Tomò nuestro habito, y procedio tan virtuosamēte que recien professo en vn trabajo grande de la Descalcez de quatro Religiosos que nuestro Venerable Padre Fray Iuan Baptista escogio para embiar à Roma, los dos fueron, el Padre Fray Simon, y el Santo Fray Iuan de San Ioseph (de cuyas virtudes se tratò en el capitulo octauo del libro segundo) partieron sin preuencion, y assi padecieron mucho en el viage, y el demonio les armò laços, que fue necessaria toda su virtud para librarse dellos. A la buelta visitaron con piadoso afecto el celebre Sanctuario del Oreto, y causoles tan singular consuelo ver el lugar donde se dio principio à la obra de la Redempcion del genero humano, y la misma Casa que auia sido habitacion de Iesus, de Maria, y de Ioseph, traida alli por manos de Angeles, que les aliuiò el trabajo del camino.

3 En boluiendo à España estudiò Artes, y Theologia, continuando en los estudios su buen modo de proceder. Siendo Estudiante seglar le llamò su Magestad à ser Religioso, y Estudiante Religioso le llamò à ser muy perfecto: para esto le leuantò à la alteza de la contēplacion, en la qual la suma bondad le franqueò liberalissimamēte superiores conocimientos de su ser diuino cō abundante luz, que ilustraua su entendimiēto, y la grandeza del objeto conocido le dexaua absorto, sobre si, y fuera de si, y se abrasaua en el amor de aquel Señor, que tan superiormente conocia.

4 Continuaronse los fauores del cielo: por instantes recibia nueuas, y mayores mercedes, sin que huuiesse cosa criada que bastasse à impedirlo, en todo tiempo, lugar, y ocupacion, profunda, y delicadamente atento à Dios. Vn dia salimos los dos al campo, yo como flaco lleuaua vn poco de fruta, al darle parte della, èl se quedò arrobado, y yo con la fruta en la mano. Aunque su atencion no dependia de ocupacion, tiempo, ni lugar, siempre que pudo viuio en lo mas retirado de los Conuentos, alla en los caramachones: porque la quietud de aquel retiro era conforme à sus deseos, y a proposito para su espiritu.

5 Andaua de ordinario tan enagenado, que le era muy dificultoso atender à negocios de la tierra; y esto confessò à vn familiar suyo ser vna de las causas porque se escusaua de Prelacias; aun en lo que à èl pertenecia, no reparaua; en Madrid se quedò muchos meses desde las dos de media noche hasta la mañana en oracion en vna parte que estaua corriendo agua, sin aduertir en ello.

6 Veinte y quatro años le durò la vida despues que el Sol de Iusticia ilustrò, è inflamò su interior. En tanto tiempo auiendo sido tan grãdes, y continuos los fauores, quien podrà referirlos, y explicarlos? El mismo que los recibio, no pudiera hazerlo.

7 Los marauillosos efectos que tan superiores mercedes obrarian en alma tan dispuesta, y quanta seria su perfecciõ, se puede colegir de la doctrina de los Santos. San Gregorio excluye del felicissimo estado de contẽplatiuo à los que no son humildes. (La soberuia derriuò à los Angeles del cielo, y la humildad es muy poderosa para q̃ su Magestad leuante à los hõbres en el suelo à esta felicidad) tãbien excluye à los que no mortificaren sus afectos, y passiones: porque como vna persona no puede ver su rostro en el agua, sino es que estè clara, y sossegada, tampoco quando ay inquietud interior podrà fixar su atencion en aquel ser diuino, y contemplar en èl, y mal abrà quietud, donde falta mortificacion. San Bernardo afirma, *que la contemplacion solo se concede à los puros de alma, y cuerpo.* Y San Prospero, *que la vida actiua haze Santos, la contemplatiua perfectos.* Grego. mor. 18 Serm. 7 in Cant. Lib. 1. de vita cõtemplatiua.

8 De lo dicho se infiere la profunda humildad de vn hombre tan ilustrado (conocia à Dios altissimamẽte, y en el mismo grado se conocia à si mismo) la mortificacion de afectos, y passiones, la pureza de alma, y cuerpo, y la perfeccion tan grande, del que tan eminente fue en la cõteplaciõ. El amor à su Criador,

dor, igual à su conocimiẽto: superior el vno, fuerte, y encendido el otro. Adornado pues su interior con tan preciosas joyas estaua hecho vn paraiso, gustãdo en vida tan miserable de lo de la vida eterna, y participado deſto lo exterior, parecia vn Angel en la compostura.

9 A tanta eleuacion, poco dormir: fue nuestro Fray Simon muy perseuerãte en las vigilias; nunca faltò à Maitines, sino es por enfermedad de cama: ya le sucedio venir de camino à pie, y mojado, y llegar à hora de Maytines, y sin descansar, ni enjugarse, ir à ellos: à lo qual acudia tan puntualmente, que procurando algunos Religiosos con vna emulacion santa ganarle la bendicion, no pudieron.

10 Tenia tarima, y mãtas, mas por cũplimiento, q̃ por otra cosa. En todo el año no se echaua en la tarima, ni por mucho que elasse desdoblaua la mãta: porque el calor que redundaua en el cuerpo del fuego diuino que abrasaua su coraçon, le defendia del frio. Sẽtado, ò recostado encogidas las piernas, y arrimada la cabeça à la pared (trabajosa postura) dormia dos horas antes de media noche. Desde Maitines hasta despues de Prima, no boluia à la celda, gastando este tiempo en oracion, y en dezir Missa: celebraua con tal deuocion, q̃ la causara al mas indeuoto: pronunciaua con dificultad (echauase de ver le trauan fuertemente de lo interior) y en la suauidad de la pronunciacion se manifestaua la que entõces gozaua su espiritu.

11 Para que no se le fuesse todo en dulce, procurò el comun enemigo inquietarle por varios caminos. Quando se ponia en oracion hazia terribles ruidos. Vna vez se le aparecio en el Coro en figura de vn animal disforme, y dio tres saltos que temblò aquel lugar: no dexaua por esso su exercicio el bendito Padre, ni se mouia, ni perdia la quietud; y el dragon infernal viendose menospreciado por no quedar con mayor confusion desaparecia.

12 Otros medios mas fuertes tomò el demonio (de que tiene sobradas experiencias) para derriuar en el abismo de la miseria à quien la infinita liberalidad comunicaua tan soberanos fauores. En diferentes ocasiones instigò à algunas mugeres que con desemboltura se atreuieron à solicitar, al que solo reparar en su modestia, bastaua para cõponerlas (Dios nos libre de vna muger determinada, y que ha llegado à perder la verguença) echaron el resto, y tiraron la varra lo possible aquellos instrumentos de satanàs, como instigadas del, è instruidas

en la malicia para tan execrable maldad; pero confortado el valeroso soldado de Christo del Padre de las misericordias, salio siempre vencedor, sin que los alagueños, y duros golpes, y fuertes acometimientos hiziessen mella en su pureza: valiendose de las poderosas armas de la oracion, y huyendo; que en materia tan pegajosa, es el mejor modo de pelear.

13 Fue nuestro Fray Simon muy versado en la leccion de libros espirituales. Tuuo estrecha amistad, y familiar comunicacion con los Padres Fray Iunipero de San Francisco, Fray Iuan de San Ioseph, y Fray Miguel de los Santos (de cuyas prodigiosas vidas se ha tratado en esta historia) y en qualquiera parte que viuia, si auia alguna persona señalada en santidad, la comunicaua (cada vno gusta de tratar con su semejante) hablaua de espiritu con singular gracia, y dulçura, superior, y delicadamente, con propriedad (como experimentado) y con edificacion de los que le oian.

14 Guio muchas personas de todos estados, por la estrecha senda de la virtud: reduxo à algunas à despreciar el mundo, y sus vanidades, à dexar las galas, y à seruir de veras à su Criador: elegianle por su guia, venerandole por Santo. Vno de sus discipulos confessaua, temblaua de ponerse en su presencia, por reconocer en èl no sè que de Dios, y vna superioridad del cielo. A lo dicho se llegaua su apacibilidad, y agrado natural, que todo junto le hazia amable.

15 Alcançò opinion de hombre muy espiritual (y con razō.) En Alcalà de Henares se ofreciò aprouar el espiritu de vna Religiosa, à quien su Magestad hazia particulares mercedes, de q̄ resultauan algunos efectos extraordinarios. Por ser negocio dificultoso se remitio el examē, y aprouacion al Doctor Montesinos, Cathedratico de Prima de aquella Vniuersidad, Varon de los mas celebres de su tiempo, y Maestro de nuestro Fray Simon. Este insigne Doctor tenia tan gran concepto del sieruo de Christo, que reconociendo la dificultad del caso, lo comunicò con èl, con la sumission que si fuera su discipulo: y en la resolucion siguio su parecer.

16 La excelencia de sus costumbres, y el zelo que en èl se conocio de la perfeccion religiosa, obligaron à los Superiores le ocupassen. Fue Maestro de Nouicios de Madrid, Ministro de Seuilla, y Baeça, tres vezes de Toledo, y dos Difinidor General. Con quanta repugnancia entraua en estos oficios, y perseueraua en ellos, lo declaraua, el que desde los primeros dias no cessaua de renunciar, y

de

escriuir à los Prelados, pidiendoles con instancia le eximiessen de aquella carga, para el intolerable. Era esto de suerte, que aunque los Superiores deseauan su eleccion (por la conueniencia que hallauan) por otra parte tẽblauã, porqne ya sabian les auia de atormentar con sus cõtinuas suplicas.

17 En los puestos guardò el mismo modo de proceder, q̃ siendo particular, siempre muy exemplar, y feruoroso: no solo hazia lo que los otros, sino mucho mas (fuerte argumento, que conuence à los subditos, para q̃ cumplan con sus obligaciones) à que Religioso no auia de mouer à leuantarse à Maitines, ver que su Ministro no faltaua vna noche, y saber que luego se quedaua en oracion hasta despues de Prima? Assistia à todos los actos de comunidad; con esto quien auia de atreuerse à faltar, que no estuuiesse legitimamente escusado? es gran cosa si delante el Pastor: si el Prelado no acude à la Comunidad, ni sigue su rigor, que concepto, y estima tendran del los inferiores? Que diran? Mas que no diran? Como los exortarà, y reprehenderà? Y que efectos haràn sus exortaciones, y reprehensiones? Comunmente hablando, todo andara bien trabajoso.

18 Nuestro Fray Simon fue muy obseruante, solicitò en el seruicio de Dios, y en el exercicio de las virtudes, procurando perficionarse mas en ellas. Como era superior en la vida, obraua en el gouierno con vna libertad santa, sin aceptacion de personas, y con zelo de la regular obseruancia: mostrandose muy vigilante Prelado. Iuntamente con esto era sencillo, y no cauiloso (origen de inconuenientes, è inquietudes) cuidadoso; pero no escudriñador: ayudaua à sus subditos quanto podia en lo espiritual, y muy particularmẽte les persuadia à la oracion, y à las sagradas vigilias, por auer experimentado su conueniencia, è importancia.

19 Repetia aquellas palabras del Redẽptor: *Velad, y orad,* y que como lo enseñò, lo auia obrado el mismo Christo, de quiẽ escriue San Lucas, *que passaua las noches orando* (segun San Ambrosio, para exemplo nuestro) y prosiguiẽdo el bẽdito Padre su discurso, dezia cõ feruor. Entre los exercicios de los Christianos de los mas principales es el de la oracion. El q̃ no trata della trae el alma muerta en cuerpo viuo: porque la oracion es como alma de nuestra alma, que le da aliento, y vigor. El manjar corporal es sustento del hombre exterior, y esta celestial virtud del hombre interior. La oracion alumbra el entẽdimiẽto, es reparo de nuestras quiebras, muerte de los apeti-

Marc. 4.

Luc. 6.

titos sensuales, fuente de los buenos deseos, medicina de enfermos, fortaleza de flacos, alegria de tristes, regalo de justos, llegados al Criador, y de sieruos nos haze amigos familiares suyos, y nos vne con el.

20 De las vigilias referia, y ponderaua sus marauillosos efectos, que acrecientan la memoria de Dios, que ayudan à apagar el peligroso incendio de la carne, y purgan el animo. Al contrario, el sueño demasiado le entorpece, hazenos tibios, y negligentes, y abre la puerta à la sẽsualidad (oponese à la castidad el mucho dormir) De las eras, y del lagar cogen los labradores sus cosechas, y los Religiosos las suyas espirituales de la oracion, y de las vigilias.

21 Y quando destas dos cosas no se siguieran tan incomparables bienes, se admiraua huuiesse quien pudiesse lleuar tener impedido vna noche entera el vso de la razon, priuarse de tã nobles operaciones como las de las potencias, y de tratar con su Magestad, y estar hecho vn bruto. Con las instancias dichas, y con otras semejantes exortaua à velar, y orar, y como lo representaua con espiritu, y las palabras venian con las obras, hizo gran fruto.

22 Aunque puso notable diligencia en el aprouechamiento de todos los Religiosos, no fue de quiẽ menos cuidò de los Hermanos Legos. Juzgaua, que como de ordinario andan ocupados, tenian mayor ocasiõ de diuertirse, y necessitauan se les ayudasse mas, y assi atẽdia à esto muy particularmẽte; no perdio punto en exercitarlos en la humildad, y en cosas de trabajo (lo vno, y lo otro muy propio de su estado) à Maitines los primeros, y entre dia al Coro, conforme sus ocupaciones. Luciosele este cuidado en las medras de los subditos; crio Legos muy obseruantes, humildes, y aprouechados en la oracion.

23 El que tan solicito era en lo espiritual, no se descuidò en lo temporal: acudia à las necessidades de los Religiosos con amor de madre, y no por cumplimiento: liberalmente, y no con cortedad, y escatimandoselo, sin esperar que ellos lo pidiessen (que es lo que se estima) tratandolos como à hijos (sequedad, descuido, y cortedades de Superiores son causa de muchos desconsuelos, y graues daños) con la misma liberalidad acudia à los aliuios que se permiten en la Reforma: aflojaua la carga para apretar mejor (siempre rigor no conuiene, quebrarase el arco) obligaua con beneficios, y esso obligaua acudiessen con puntualidad à sus obligaciones, y el podia pedirlo como por justicia (acertada, y pru-

prudente traça, (respecto de la flaqueza humana) y proueiale Dios tan abundantemente mente, que à donde otros Ministros no alcançauan lo necessario, à el le sobraua: dandole su Magestad, porque el daua à sus subditos, y para que les diesse.

24 Tambien fue muy caritatiuo, y liberal en hazer limosna. Vn año necessitado, y que solo auia en el Conuento cinquẽta fanegas de trigo, ordenò al Portero, no despidiesse pobre alguno; obedecio el Portero, y experimentose, que nuestro Señor aumentò el trigo, al passo q̃ el bendito Padre vsaua de misericordia con los pobres.

25 Quiso la Santissima Trinidad leuantar el destierro à su sieruo, y aliuiarle la penalidad de tan larga ausencia. Sobreuinieronle vnas calenturas ardientes, luego se conocio que aquello era caminar: confessosse generalmente, comulgò al principio, medio, y fin de la enfermedad: durò treinta y vn dias, y sufriolo con rara paciencia. Ordenaua el Medico q̃ bebiesse, porque se abrasaua, y nunca admitio este aliuio, sino vna vez antes de la comida, para poder comer.

26 El vltimo dia de su peregrinacion por la mañana, cõ encendido afecto pidio el Santissimo Sacramento, y la Extremauncion: dieronle estos Sacramentos, y en acabando de recibirlos con singular deuocion, se recogio à dar gracias cõ tan buẽ sugero, que parecia auia de viuir dos dias; y sin hazer el menor mouimiento, y con serenidad fue à darlas à la gloria en compañia de los espiritus bienauenturados: porque tan presto llegaria su alma al cielo, como el Sacerdote que le administrò los Sacramentos à desnudarse à la Sacristia. Su dichoso transito à treze de Febrero de mil seiscientos y treinta y quatro años, a los cinquenta de su edad, de habito veinte y nueue: quedò el rostro muy compuesto, y alegre: al lleuarle à la sepultura le besauan pies, y manos, y tocauan à el Rosarios, aclamandole por Santo. Està enterrado en nuestro Conuento de Madrid.

27 Presumese supo la hora de su muerte mucho tiẽpo antes: porque tratando con el desta materia vn Religioso familiar suyo le significò moriria de alli à tres años, y cũpliose puntualmente. Confessaua en la Corte vna señora (que tenia gran concepto de la santidad del sieruo de Christo) diole vna enfermedad graue, y temia notablemẽte el morir; visitòla nuestro Fray Simon, y consolandola, entre otras cosas le dixo, *que el iria delãte*, y assi sucedio. Cayò malo de alli à pocos dias, y embiando la enferma à preguntar por su Padre

Padre espiritual: llegò el paje, quando le enterrauan: en sabiẽdolo la señora, se persuadio se cumpliria lo que el le auia dicho, sintiendose muy alentada para aquella hora, que antes le causaua horror, y dentro de algunos dias siguio al que en este valle de lagrimas fue su guia, y Maestro.

CAPITVLO XXXVII.

Vida del Padre Fray Iuan de Santa Maria el menor.



1 Llamese aqui este sieruo de Christo Fray Iuan de Sãta Maria el menor, para distinguirle de otro Fray Iuan de Santa Maria, hombre de mas edad (de cuyas admirables virtudes se dixo en el capitulo diez y siete del libro segundo) Nacio este bendito Padre en Laroles, lugar en las Alpujarras, Reyno, y Arçobispado de Granada. Por lo de Dios, y por lo del mundo de ilustres progenitores; y empeçando por lo del mundo, fue hijo de Gaspar Bueso, de la noble familia de los Buesos, que se hallaron en la conquista de Malaga, quando la ganò el Catolico Rey Don Fernando, y por sus seruicios han ocupado muy hõrosos puestos.

2 Por lo de Dios, porque à Francisco de Almenara su bisabuelo materno, y à quatro hijos suyos (tios de nuestro Fray Iuã) Pedro, y Blas de la Plata, Luis de Segura, y Iuan de Almenara, rebeladose en aquella Prouincia los Moros, porque no quisieron renegar, y seguir la seta de Mahoma, en Bayarcal media legua de Laroles, les quitarõ las vidas, con diuersos generos de muertes. A su bisabuelo le metieron en vna tina de azeite hirbiẽdo, hasta que dio el espiritu à su Criador; y no satisfaciendose la rabia de los perros, añadieron vna crueldad à otra, sacaron el Sãto cuerpo de la tina, y echandole una soga à la gargata le arrastraron por lugares fragosos, y vltimamente le despeñaron de vn tajo, y peña muy alta. Los quatro hijos imitando en la Fè, y constancia à su valeroso padre auiendoles dado muchas heridas, murieron degollados, derramando su sangre por aquel Señor que la derramò por ellos en la Cruz, alentando con su exẽplo à los demas Christianos à padecer por su Redemptor.

3 A otro hermano destos insignes varones (que se llamaua Antonio de Almenara) ocultaron sus deudos por ser pequeño. Despues se casò, y tuuo hijos, y entre ellos à doña Ana de Segura, madre de nuestro Fray Iuan, el qual se crio en Laroles hasta los diez y siete años. Conociose lue-

luego su buena inclinacion, y gran capacidad; y el concierto de su vida en tan tierna edad era notable. Desde pequeño mostrò particular afecto à las letras: estudiò en su lugar Gramatica, supola en ocho meses excelentemente, y embiole su padre à oir Artes à Granada.

4 El demonio que atendia à sus virtuosos principios, temiendo los medios, y fines, procurò apartarle del camino que lleuaua: proponiale que sus antepassados valieron por las armas, que lo q̃ importaua era seguirlos, y consiguiria lucidos premios, è ilustraria su linage. Con tan viuos colores se lo pintaua la astuta serpiente, que dexò confuso à nuestro Estudiante. En este tiempo vacò vna Beca del Colegio de San Miguel, pareciole cosa de menos valer, hallandose alli, no oponerse à ella: hizo la oposicion, y lleuose la Colegiatura, con lo qual se determinò à continuar sus estudios, y prosiguiolos con lucimiento hasta la Filosofia.

5 Como era de agudo, y delicado ingenio, le agradauan mucho, y se deleitaua en las precisiones, y formalidades de que se trata en la Logica (piedra del toque de los entendimientos) y con el ceuillo del gusto se iba aficionando. Estudiaua con cuidado, y ya se prometia mayores puestos. Dios que le queria docto, y santo, atajò sus discursos. Diole vn tabardillo de que llegò à estar desauciado de los Medicos. Viendose tan apretado de la enfermedad, por ser muy deuoto de nuestra Señora de Gracia (Imagen, è inestimable tesoro con que el cielo enriquecio nuestro Conuento de Granada) embiò à Casa à llamar vn Confessor, y se confessò con el.

6 Destituido pues de los remedios humanos, acudio à pedir fauor à la que es consuelo de afligidos, y salud de enfermos: Encomendose à la Virgen de Gracia; y para obligarla mas, prometio que si le libraua de tan manifiesto peligro, seria Religioso nuestro. Oyò la Reyna de los Angeles sus gemidos, y agradole la promessa, y desde aquel instante empeçò à mejorar, y dentro de pocos dias se leuantò bueno, y sano.

7 En conualeciendo mientras se disponia el cumplimiento de su voto se impuso en algunos rigores que se vsan en la Descalcez: no comia carne, ayunaua, dormia sobre vna tabla, tomaua disciplinas, retirose de amistades, y conuersaciones, y lo que principalmente le alentaua era la coofiança en el Todo Poderoso, à quien deseaua seruir de veras. Despues de auerse exercitado de la manera dicha, hizo feruorosa oracion à Maria Santissima, encomendose en su inter-

tercefsion, y valiofe de fu amparo para cumplir con perfeccion fu promeffa.

8 Por principio de fauores le comunicò la infinita liberalidad vn aprecio grande del nueuo eftado, y tan encendido defeo de agradar à fu Mageftad, q̃ afirmaua, fi fuera feñor del mũdo, lo dexara por Dios. Con tã buenos principios fin dar parte à fus padres (que en femejante cafo es lo mejor, mas acertado, y conueniente) pidio el habito cõ refolucion; y conociendo fus prendas, fe le dieron con general aplaufo, fiendo de veinte años. Tuuo el Nouiciado en Villanueua de los Infantes, y por Maeftro al Padre Fray Miguel de Santa Maria (cuya vida fe efcriuirà en el capitulo veinte y nueue del libro quarto) que no califica poco al difcipulo, auerlo fido de tal Maeftro.

9 Hizo nueftro Nouicio perfecto empleo de fu efcogido talento, ofreciendofe enteramẽte à Dios: procedio con efpiritu, y valor en la mortificacion de fu carne, de fus apetitos, y pafsiones; con aliento, y fuperiormente en el exercicio de las virtudes. Atendia con fuaue vigilancia al dificultofo eftudio de la oraciõ. Guardò eftrecho filẽcio. Su modeftia edificaua, y cõponia aun à los antiguos. La humildad profunda, fu paciencia rara, la qual exercitaua fu Maeftro al paffo que conocia en èl difpoficion, y capacidad; no perdio ocafion en que no le prouaffe, y mortificaffe, y fiempre le hallò prudente, y fufrido.

10 Refplandecio en la caridad, principalmente con los enfermos: afsiftialos fin reparar fi las enfermedades eran contagiofas: fue enfermero con fingular afecto de dos eticos, venciẽdo el amor de fus hermanos, el temor de no fe le pegaffe aquel mal incurable; y era tanto fu feruor, que aun entonces no baftò el trabajo que con ellos tenia, para dexar fus exercicios, y vigilias: por canfado que fe fintieffe no faltò à Maytines, y defpues de ordinario fe quedaua hafta la mañana èn el Coro, moftrando fiempre el encendido defeo de feruir, y agradar à fu Mageftad. Del modo dicho pafsò el año de Nouiciado, y el de Profeffo. Embiaronle los Superiores à eftudiar; y como fi folo huuiera ido al Colegio à eftudiar en fer perfecto, afsi trataua de perfeccion, fin faltar en las obligaciones de eftudiante, juntando con los eftudios la virtud.

11 Eftimò mucho la obediencia: reputaua por gran culpa hazer fin licencia la mas minima cofa, y replicar à qualquiera mandato del Prelado, por dificultofo que fueffe: la fee en efta virtud, extraordinaria: fi fe ofrecia algun nego-

cio arduo, solia dezir, mandenmelo, que aunque yo no puedo, es muy poderosa la obediencia.

12 El recato, tan grande como su pureza: por ningun sucesso se quedò sin capilla delãte de otro: las manos debaxo del Escapulario; aun en los argumentos (con arguir con energia, y eficacia) procuraua encubrirlas cõ las mangas del habito. Huia cõ particular cuidado de mugeres: estudiando Artes en Valdepeñas, le embiaua el Ministro à pedir por la villa el pan: concertauase con el compañero, que llegasse à todas las puertas, y que el lleuaria lo que les diessen: hecho el cõcierto, se quedaua nuestro Fray Iuan algo apartado, el rostro buelto à vn lado por no ver, las que salian cõ la limosna: en su presencia no se auia de hablar de mugeres, de hermosura, ni vizarria: mostraua notable disgusto de semejantes platicas.

13 Amò, y estimò aquella virtud tan amada de Christo, quanto aborrecida, y despreciada de los hombres. La santa pobreza: reparaua en esta materia en los atomos: siendo Estudiante no tenia vn pliego de papel mas de los quadernos en que actualmente escriuia las liciones.

14 Aborrecia la ociosidad; repartia las horas en exercicios espirituales, y en estudiar; y de tal manera atẽdia à los estudios, que no le impedia passar de los vnos exercicios à los otros, ni en esto sintio la menor dificultad. Fue tan inclinado al recogimiẽto, que solo para las acciones ineuitables dispensaua en èl: cõualeciẽte de enfermedades graues, en Pasquas, y Fiestas principales, era necessario mandarle el Superior saliesse de la celda à diuertirse: estaua bien ocupado en ella: experimentaua el cõsuelo, quietud, y pureza de alma de que gozan los que viuen recogidos; y comunicaua con el Criador, lo que dexaua de hablar cõ las criaturas, que son diferentes comunicaciones, y sus efectos bien diferentes.

15 Tratò mucho de lo interior: con viuir tan achacoso, en la oracion siempre de rodillas: muy vrgente auia de ser la causa que le obligasse à faltar del Coro; y su compostura, y modestia Angelica declaraua la reuerencia, y atencion con que asistia. Alli hallaua aliuio de sus trabajos, y regalado pasto para su espiritu.

16 La deuocion al Santissimo Sacramento, singularissima: la memoria deste Soberano Manjar enternecia, y recreaua su piadoso coraçõ. Antes de ser Sacerdote comulgaua cada dia: no permitiendo su encendido afecto estuuiesse priuado por

mas

mas tiempo deste Pan celestial. En ordenandose, considerando, y ponderando à la luz de su baxeza, y miseria, la alteza del Sacerdocio (que es tanta que los mas encumbrados Serafines no son dignos de tan suprema dignidad) confundiendose con profunda humildad dezia: *Que he de llegar à tener en mis indignas manos al Señor de cielos, y tierra! Y à ofrecer al Eterno Padre su unico Hijo! O bõdad de Dios, que assi sublimas, y leuantas à una vil, y miserable criatura! Como puedo yo agradecer, y corresponder à tan raro beneficio, que no quede deudor, y con cargo de tan grã cargo!* Dispusose para la primera Missa con particulares exercicios, y mortificaciones, y dixola con feruor; y de la misma manera lo hazia siempre: pareciendole corto el tiempo (por largo que fuesse) que gastaua en prepararse, celebrar, y dar gracias.

17 Ardia en su pecho vn encendido amor à la Reyna de los Angeles: teniala con particularidad por Madre: porque desauciado de los Medicos alcançò (como se ha dicho) por intercession desta Soberana Princesa la salud, y assi confessaua que èl todo era de la Virgen. A deuocion suya quando tomò el habito se puso su dulcissimo nombre por sobre nombre, y se llamò Fray Iuan de Santa Maria. Ayunaua los Sabados, y algunos à pan, y agua, y no todos: porque los Superiores atendiendo à sus achaques no le dauan licencia. Antes de amanecer le hallauan en oracion delante de nuestra Señora, consagrandole las primacias del dia, pidiendole su ayuda para gastarle en seruicio de Dios. No auia de faltar de su celda Estampa de la Virgen: recreauase con mirarla, y deziale versos, y amorosos epitectos. Solo oirla nombrar causaua en su alma tan gran consuelo, y jubilo, que no podia dissimularlo.

18 Besaua muchas vezes los pies, y manos à Hijo, y Madre, con vn afecto que parecia los queria entrar en las entrañas. Quando passaua por delante de algun quadro de Maria Santissima, sino iba en Comunidad se hincaua de rodillas, y la saludaua con tiernas palabras. Qualquiera cosa que le pedian por esta Señora, la hazia con singular gusto; y si era de su seruicio el se ofrecia à ello.

19 Viuiendo en Granada, se celebraua en Casa el dia de la Assumpcion con solenidad. La vispera de la Fiesta le dio calẽtura al Predicador, pareciẽdole q̃ à la mañana estaria aliuiado, y podria cumplir con su obligacion (que lo deseaua) no manifestò la enfermedad. Dos horas antes de la Missa mayor se sintio tã malo q̃ se escusò: vino el sucesso à noticia de nuestro Fray Iuã, y como tã deuoto Capellã de la Ma-

dre de Dios sintio notablemẽte q̃ en su festiuidad suya, y tã solẽne no huuiesse Sermõ. Buscò al Ministro (q̃ le hallò afligido por aquella falta) y con humildad le pidio su bẽdiciõ para predicar. Estimò el Prelado su zelo, mas reparò, q̃ aunq̃ era de auẽtajadas prẽdas, apenas auia empeçado à exercitarse en la predicacion, q̃ el cõcurso seria grande, y la falta mayor, sino saliesse bien. Propuso le la dificultad, y viẽdo el feruor con que satisfacia, è instaua, se lo concedio. Vna hora le quedaria, esta se recogio à estudiar, encomendandose primero à nuestra Señora, y predicò tan excelentemente, que todos quedarõ admirados, atribuyendolo à su piedad, y deuocion.

20 No permitio su Magestad carecièsse su sieruo de la preciosa Corona de la paciencia, y tuuo en que exercitarla. Estragosele el estomago, y padecio mucho del: desta destemplança participauan las demas partes del cuerpo, particularmente la cabeça con intensos, y tan continuos dolores en ella, que solian durarle tres y quatro meses sin mitigarse vn instante, lleuandolo con raro sufrimiento. El aliuio de sus enfermedades, recogimiento, y oracion.

21 Como era de viuo ingenio, segun las ocasiones se le ofrecian al proposito dichos agudos: quedauase con sus ofrecimientos, mortificando su agudeza, que no es pequeña mortificacion, ni de poca importancia; que de inconuenientes, è inquietudes se les siguen à los que no se reprimen en esto!

22 En vna cosa muy dificultosa se adelantò el valeroso soldado de Christo, en el aborrecimiento de si mismo, en este particular era notable. Es el amor propio causa de todos los males, preuiene el juizio, ofusca la razon, obscurece el entendimiento, è inficiona la voluntad. En los tiempos venideros, dize San Pablo, aurà hombres que se amen à si mismos, auarientos, soberuios, blasfemos, y llenos de diferentes vicios, que alli refiere el Apostol. Puso al principio el amor propio para enseñarnos, es la raiz de los pecados. Por el contrario, el aborrecimiento de si (que se opone à tan perjudicial amor) es medio eficaz para amar à Dios, y al proximo perfectamente (que son las dos firmes colunas sobre que se funda la fabrica marauillosa de la perfeccion Christiana) y origen de incõparables bienes. *Ad Timoth. 3.*

23 Muy bien entendio el bẽdito Padre esta doctrina: los graues daños de lo vno, y la vtilidad, y conueniencia de lo otro, y assi puso en ello el cuidado, y diligencia possible; no obstante sus continuos, y penosos achaques, se trataua con rigor.

Seguia enteramente el de la Comunidad (que es grande, y estādo flaco, quebrantado, y cō tan poca salud no era pequeña hazaña) no se satisfacia cō esto su feruoroso espiritu, sino que añadia otras asperezas, ayunaua mucho, y comia tan poco que apenas bastaua para poderse sustentar. Gastaua buena parte de la noche en oracion. Traia de ordinario en las espaldas vna Cruz de puas de hierro, y los mas dias tomaua rigurosas disciplinas.

24 No tenia de si, ni de sus necessidades cuidado alguno: si el Superior cuidaua, no se puede explicar, lo que lo sentia. No recibe tanta pena el esclauo del amor propio, si le hazen alguna falta en lo necessario, como nuestro Fray Iuan, en que el Prelado se acordasse del, y le acudiesse. Muy en forma con sumission le daua quexas desto: assegurandole, no necessitaua de nada, y porque se descuidasse, en lugar de mostrarse agradecido, de proposito se abstraia del, y se auia con sequedad: no porque no lo estimasse, y agradeciesse, sino porque viendo su despego, y aparente ingratitud, le dexasse proseguir en la mortificacion: traça poco vsada de los hijos de Adan.

25 Aduirtio vn Ministro el descuido de si con q viuia: compadeciendose del, le quitò el velar: mādole no vsasse de silicios, y le ordenò algunas cosas que podian serle de comodidad respecto de sus males. Extraordinario fue su sentimiento, por auerle obligado à que diesse algū aliuio à su cuerpo, y atado le las manos, para q̃ no le maltratasse. Que ruegos, que suplicas, que razones tan humildes, y feruorosas propuso al Superior, para que le leuantasse aquellas obediencias, y no le impidiesse las vigilias, silicios, y disciplinas. De suerte instò, con tāta humildad, y feruor, que vencio, y le huuo de boluer las licencias, y que cōtinuasse sus penitētes exercicios, con que quedò muy contento, y alegre: de manera que todo lo fauorable le afligia, y lo penal le consolaua: claro testimonio del perfecto aborrecimiento propio, y del amor à su Criador.

26 En todas las virtudes se esmerò, y exercitò con excelencia; pero principalmente en la resignacion en la diuina voluntad. Aqui es donde hallaua entera satisfacion, quietud su alma, y descanso verdadero su coraçon. Era tan gran Estudiante, que en acabando de oir Theologia podia leerla (y assi lo iba disponiendo el General) hablando pues con vn condiscipulo familiar suyo, le dixo: *Que si nuestro Señor le quitara quanto auia estudiado, y sabia, se quedara con mucha paz, por ser voluntad de Dios.*

27 Fue muy zeloso de la ob-

obseruancia regular, y procuraua ser el primero en ella. Quãdo via se acudia con puntualidad à la Comunidad, que auia feruor, y se trataua de perfeccion, se alegraua notablemẽte: daua gracias por ello à la Santissima Trinidad, y pedia le con eficacia el aumento espiritual de su Reforma (obligaciõ de los Religiosos; si encomẽdamos à su Magestad los negocios agenos, con mayor razon los propios, y tan principales) la prudencia deste bendito Padre, de Varon consumado. Su sinceridad de niño. Siendo tã moço tenia don de consejo: sus consejos saludables, y muy de Religioso Descalço; y esso con tal suauidad, y dulçura, que cõsolaua à los afligidos. Finalmente en virtud, letras, capacidad, y talento era para todo hombre auẽtajado: para Prelado, y Maestro de Nouicios, para Lector, Predicador, y Confessor; partes, que no siempre se hallan juntas en vn sugeto.

28 Al tiempo que la Religion auia de coger el fruto q̃ esperaua de tan hermosa, y crecida planta, quiso la suma bondad trasplantarle en la Bienauenturãça, y que él cogiesse la cosecha de lo que auia sembrado, viuiendo segun el espiritu, y no segũ la carne corruptible. Dieronle vnas ardientes calenturas; y aunque tan preuenido, y dispuesto para la muerte, se dispuso cõ raro feruor, y recibio los Sacramentos con afecto, y deuocion.

29 Estaua con vna paz q̃ admiraua, gozando su alma antes de apartarse del cuerpo, parte del premio q̃ en su cõpañia auia merecido, y vn Sabado mientras se cãtaua la Missa de nuestra Señora, el rostro sereno, alegre, y apacible, sin hazer mouimiento alguno acabò felizmente su peregrinacion, y fue à oir al cielo aquellos dulces Cãticos, q̃ han de durar por los siglos de los siglos.

30 Murio à siete de Otubre de mil seiscientos y treinta y quatro años, à los veinte y nueue de su edad, los nueue de habito. Està enterrado en nuestro Cõuẽto de Granada, Casa de la Virgẽ de Gracia (à quiẽ como se ha dicho cõ particularidad, reconocio por Madre) de suerte q̃ à dõde empeçò la carrera de la perfecciõ, allí tuuo tã dichoso fin: y à dõde se ofrecio à Dios, de allí le lleuò su Magestad al eterno descãso; y à dõde dexò lo de la tierra por el Criador, de allí salio à recibir la Corona, q̃ solo se da à los q̃ peleã valerosamẽte; y por auer sido tã deuoto Capellan de Maria Sãtissima, en el lugar enq̃ murio, en el dia, y hora parece huuo misterio. Fue su trãsito en nuestro Cõuento de Granada, y Sabado; tẽplo, y dia dedicados à la Reyna de los Angeles, y miẽtras se cantaua su Missa.

31 Confessò à nuestro Fray Iuan en la vltima enfermedad, y assistiole el Padre Fray Ca-

lixto de la Transfiguraciõ (que fuera de algunos ministerios en que le ha ocupado la Religion, ha sido dos vezes Prouincial, y Difinidor General primero, hōbre docto, y buen voto en materias de espiritu) al qual le oì afirmar auia sido vna de las mas exemplares muertes que en su vida vio; y quedò tan satisfecho de la gloria del difunto, que no podia persuadirse à encomendarle à Dios, juzgando no necessitaua de oraciones, y quando passaua cerca de su sepultura inclinaua la cabeça, y le pedia intercediesse por èl con su Magestad.

32 Los padres deste sieruo de Christo que le amauan tiernamente, hizieron en Laroles exequias à tan buen hijo. Lleuaron doze cirios de cera blanca, y ardieron mas de dos horas que duraron los Oficios: pessaronlos despues, para pagar lo que se auia gastado, y pessaron lo mismo que antes que se encendierã; de manera que no se gastò nada de los cirios: queriendo la Santissima Trinidad con esta demostracion honrar en su misma patria al que tan de veras auia procurado seruirle, y agradarle.

CAPITVLO XXXVIII.

Vida del Hermano Fray Pedro de Iesus.



1 LA Vida que he de escriuir es de vn moço, y muy moço; pero viejo en el juizio, y madurez: de vn Angel en el natural, en la condicion, en el agrado, en las costūbres, en la modestia, en la pureza, y en el continuo, y familiar trato con Dios: de vn arbol que su Criador plantò cerca de la corriente de las aguas de la gracia, y le preuino cō bēdiciones de dulçura, y assi crecio apriessa, y en breue tiempo dio muy colmado, y saçonado fruto de virtudes.

2 Nacio nuestro Pedro en Orche, villa dos leguas de Guadalaxara, sus padres de lo mas hōrado, y lucido de aquel pueblo. De seis años quedò huerfano de padre. Siēdo tan niño vn tio suyo le acomodò en la Santa Iglesia de Toledo, y vino à ser Colegial de los Infantes; hasta los catorze años procedio como muchacho, era trabieso, gracioso, y entretenido.

3 En edad (en q̃ segun lleuaua los principios se auia de ir empeorado cada dia) y quando en otros moços auiendose desplayado en ellos la luz de la razon con el mal vso della se empieça à obscurecer, entonces (ò

fu-

suma bondad) empeçò à resplãdecer en èl el Sol de justicia cõ ra yos que le descubrieron muy claramente, que es lo del cielo, y que lo de la tierra, que viuir vna vida virtuosa, cõcertada, y quieta, ò distraida, y sin concierto. Estos rayos tambien le atrabessaron, y abrassaron el coraçon, y el diuino amor se apoderò del, y experimentò quan suaue, y bueno es el Señor para los que le aman, y siruen.

4 Otros marauillosos efectos obrò este conocimiento, y experiencia de Dios en aquella criatura. La mudança que hizo fue tan notable que en vna Comunidad como la de la Santa Iglesia, se reparò en ello. Viã vn modo muy opuesto al passado, y que el que antes auia sido el entretenimiẽto de todos, era ya el exemplo.

5 Acometio tan ardua empressa cõ veras: de lo q̃ podia ser aun remota ocasion de ofender à su Magestad huia mas que de la muerte: porque temia mas la del alma. No se contentaua con no cometer culpas, sino que con notable diligencia se exercitaua en la virtud. Tenia sus horas de oracion, en la qual recibio muy particulares fauores, y salia tan feruoroso q̃ era necessario q̃ con quiẽ comunicaua sus exercicios le persuadiera comiesse, y durmiesse; prouenia esto de alimẽtarse su espiritu con el manà escondido de las diuinas consolaciones, y redundando la suauidad celestial en el cuerpo, le cõfortaua de suerte que suplia mucho de la comida, y sueño, y podia dezir con el Profeta: *Mi coraçon, y mi carne se regocijaron en Dios viuo.* *Psal.* 83

6 Propio es de los q̃ gustan de su Magestad, retirarse de la gente, de su trato, y conuersaciõ: propiedad que se hallò en nuestro Pedro. Luego se apartò de sus compañeros, y como estaua hecho à comunicar cõ el Criador, le fue facil, y lo contrario le era muy molesto. Es costũbre, y obligacion en aquel Colegio festejar en la Iglesia algunas festiuidades principales. Estas acciones publicas las imponẽ primero: sentialo el virtuoso jouen, por verse obligado à asistir, y à hablar con los demas.

7 Puso cuidado, y diligẽcia en mortificar los sentidos, y esto exterior: parecia en el assiento hõbre anciano, y en la modestia Religioso muy cõpuesto. Atendia cõ vigilãcia à la mortificaciõ de sus afectos reparãdo en esta materia en los aramos. Tenia algunas alajuelas, estampas curiosas, estuche, y cosas semejantes, temio no huuiesse algun amorcillo, y deshizose dello.

8 Entre los Colegiales auia vno con quien confrontaua en el natural, y consiguientemente se inclinaua mas à èl, gusta-

ua de su cõpañia, y comunicaciõ;pues por el mismo caso se retirò deste cõ particular aduertẽcia:porq̃ no pudiesse serle impedimẽto para la perfecciõ à q̃ anhelaua,y trato familiar cõ Dios (para el qual se requiere estar libre de afectos, y passiones, entera desnudez de lo criado, y gran pureza de alma) con tanta atencion, y reparo viuia.

9 Tan exemplarmente procedio,que vacando en el Colegio de Santa Catalina de la misma ciudad vna Beca, que tocaua su prouision al Maestre Escuela,siendo ordinario proueer estas Colegiaturas en los que hã acabado el Colegio de los Infantes por sus antiguedades,auiendo otros pretendientes mas antiguos, antepuso à nuestro Pedro,por su virtud,y se la dio à èl: pero no era lo que deseaua nueuos puestos en el mundo, sino dexarlo todo,y retirarse à la Religiõ, donde pudiesse aumentar las verdaderas riquezas, que son las virtudes, y guardar el balsamo suauissimo de la deuocion,q̃ por traerle en vasos tã fragiles,y quebradiços se derrama facilmente.

10 Estos deseos aunq̃ eficaces impedia la madre viuda,q̃ necessitaua de su ayuda, y juzgando aquello por obligatorio,sacrificaua à Dios su voluntad:significaua cõ humildad su impedimẽto,y suplicauale dispusiesse,q̃ su vocaciõ tuuiesse efecto. Parece oyò su Magestad la feruorosa oraciõ de su sieruo: porq̃ al mejor tiẽpo quãdo estaua para entrar en el Colegio, se murio su madre. En sabiẽdo su muerte leuantãdo los ojos al cielo, dixo: *Laqueus contritus est,& nos liberati sumus. Las ataduras se han rompido, y hemos quedado libres.*

11 Luego tratò de ser Religioso cõ tan grãde eficacia, q̃ aunq̃ auia razones de cõueniẽcia,para q̃ lo difiriesse,no se pudo acabar cõ èl. Vna cosa sentia, q̃ no se le representassen dificultades para tener q̃ vẽcer por amor de Dios, y q̃ ofrecerle. En conclusion de diez y ocho años tomò nuestro habito con notable feruor; su vida auia sido tal, que su salida del siglo, mas parecio mudança de estado, que conuersion.

12 No se puede explicar su gozo,y consuelo quando se vio en el nouiciado en aquella quietud,y soledad, y en cõpañia de personas que no tratauan sino de hazer guerra al infierno, menospreciar el mũdo, y sus fingidos, y fugitiuos bienes, de vẽcerse à si mismos,y este cruel,y alagueño tirano de la carne,y de seruir à su Criador cõ exercicios muy deuotos,y penitẽtes proporcionados para cõseguir tan superiores fines: parecia le auia salido de vn peligroso golfo,y llegado àpuerto seguro: cõsideraua se cõ aquel pobre habito, soldado de Christo.

to, armado cõ armas dobles cõ tra los cõtinuos, y fuertes golpes del comũ enemigo, y estimauale como vna vestidura nupcial, para entrar en la cena del cordero, y al Real cõbite de la gloria.

13 Ponderaua las misericordias de nuestro Señor; que le auia cumplido sus deseos, y traido donde no tenia quien le impidiesse seguir à su Maestro, y Redemptor, y dedicarse enteramẽte à su seruicio, antes auia hallado grandes comodidades, y muchas ayudas de costa para esto, y para cumplir, y poner en execucion sus propositos. A estos discursos, y pensamientos se siguieron obras muy conformes, y marauillosas.

14 Diximos de nuestro Fray Pedro que siendo seglar huia de los vicios, y pecados, mas q̃ de la muerte: quando Religioso era tã reparado, y deseaua tãto no desagradar à su Mageſtad, que antes perdiera mil vidas, q̃ ofender le de proposito, aun en cosas pequeñas, ò hazer algo sabiendo era contra su santissima volũtad.

15 Su compostura en todo tiempo, y lugar fue rara. No se via en su persona cosa q̃ pudiesse ofender à nadie, y que no admirasse, y edificasse à los que le mirauan: la serenidad de su rostro, la mortificacion de su vista, su humildad, y sinceridad, extraordinarias: guardò estrecho silencio: lo poco que hablaua de lo q̃ abundaua su coraçon, de Dios. Tuuo particular gracia de espiritualizar las platicas indiferentes; lo qual hazia con singular prudẽcia. Las acciones tan ajustadas à la perfecciõ, que mas parecia Angel que criatura vestida deste vil barro. En dos años que fue Religioso era ya dechado de las virtudes, y mas le juzgaran por Maestro dellas, que por principiante; exercitandose en todas con tanta excelencia, que causaua admiracion.

16 Abraçò con tal aliento la penitencia, que le moderò el Superior las abstinencias, vigilias, y silicios: persuadiale à esta moderacion vn cõpañero suyo: proponiendole, q̃ de no hazerlo acabaria en quatro dias cõ la vida, respõdiole el sieruo de Christo: *Lo q̃ importa es reprimir los brios de la bestia del cuerpo, y procurar agradar à su Mageſtad, q̃ morir diez, ò doze años antes no importa.* Claro indicio de su feruoroso espiritu.

17 Dos cosas principalmente se les representan como inaccessibles à los q̃ quierẽ dexar el mũdo. La vna, el sugetar lo q̃ les dexò Dios libre, q̃ es la voluntad, y rẽdirse à la obediẽcia. La otra, el auerse de abstraer del trato, y comunicaciõ de las criaturas à q̃ tãto se inclina nuestro natural, por ser el hõbre animal sociable. Estas dificultades vẽcio perfectamẽte el Hermano Fray Pedro, y en lo q̃ mirado cõ ojos de carne es

tan dificultoso, y desabrido halló su consuelo. Al retiro, y recogimiento era tan aficionado, que aun las Pasquas no auia para el recreacion como la celda, gozando en ella de sus sabrosos, y saludables frutos. Que dirè de la negacion de su voluntad? Solo de oir nombrar obediencia se alegraua, y regocijaua: no faltò en esta excelentissima virtud en cosa alguna; todo lo q̄ se le mādaua lo hazia con perfeccion: obedecia con tanta simplicidad que nunca se le ofrecio nada en contra de lo que el Prelado disponia, dezia: *Que à èl no le tocaua examinar lo que el Superior le ordenaua, sino executarlo*, lo qual le ayudaua para la paz con que viuia.

18 Tratando de las necessidades que en salud, y en enfermedad padecen los Religiosos, tambien dezia: *Que al buen subdito lo mas que se le permite, es representarlas, y proponerlas al Prelado simplemente, y con humildad, pero luego dexarse, y resignarse en la voluntad de Dios, que permite descuidos, y sequedades en los Superiores, para purificar, exercitar, y dar materia de coronas à los inferiores.*

19 Anduuieron juntos en el (lo que siempre ba de andar junto) tratar familiarmente con su Criador, y el desassimiento de las criaturas. Para que se entiēda su desassimiento basta dezir fue sobrino de nuestro Padre Fray Diego de Iesus (q̄ quādo escriuo esto es General) y siendo Prouincial de la Prouincia del Espiritu Santo, le dio el habito. Otros si tuuieran vntio persona tal se aprouecharan de la ocasion, y estimaran la correspondencia; mas este sieruo de Christo por mortificar, y negar lo natural no le mostrò afecto, ni le hablaua, antes se abstraìa del. Vna de sus mayores mortificaciones, le visitasse algunas vezes vna hermana suya, y que le obligassen àque saliesse à verla: quisiera no huuiera quien se acordara del.

20 Su oracion era de lo puro, y acendrado: recibia su alma celestiales rocios, diuinas influēcias, y grandes mercedes de la infinita liberalidad. Era tan fuerte, y suauemente atraido de su Magestad, que no supo que era diuertirse, ni distraerse en la oracion (gracia, y beneficio singular) en este exercicio gastaua dias, y noches: el poco tiempo q̄ dormia lo sentia mucho, por priuarse entonces de la regalada presencia del sumo bien. Assi lo testifica vn Religioso (entendido en la materia) à quien este Angel descubrio su interior: el qual declara le comunicò cosas tan altas que auia quedado confuso, y no acabaua de admirarse, dādo gracias al Padre de las lumbres, que estos misterios que los sabios, y muy entendidos no alcan-

cançan se los auia manifestado à este pequeñuelo.

21 Sea confirmacion del testimonio referido vnas palabras del mismo Fray Pedro. Viendo su Padre espiritual la perfecta vida de su discipulo, le alentaua à la perseuerancia: el respondio cō llaneza à su Maestro. *Es tanto el conocimiento que Dios me ha dado, y tan particulares los fauores, y misericordias que ha vsado, y vsa conmigo, que si faltasse en su seruicio, aun en cosas pequeñas, temeria que todas las criaturas se auian de leuantar cōtra mi, y castigar mi ingratitud.*

22 Asseguró el precioso, è inestimable tesoro de la gracia que su Magestad comunicaua à su alma con la cubierta de la humildad: ocultauale con cuydado, y diligencia, porque no le estimassen; y buscando el menosprecio, descubria como à caso cō singular gusto sus imperfecciones. A esta humildad acompañò su mansedumbre, que fue tal, que robaua los coraçones de los Religiosos.

23 Solia añublarse el Sol, y escōdersele Dios: como tā enamorado de su Magestad era aquello martirio para èl (No ay ponderacion con que se pueda significar este trabajo, por quiē passa lo entēderà) buscaua nuestro Fray Pedro al esposo que se le auia ausentado con ansias de su abrasado coraçon, con gemidos, y lagrimas, diziendole mil ternezas, y hasta q̄ boluia perseueraua esperando.

24 Tan inflamado estaua del diuino amor, y assi le auia arrebatado la volūtad que con extraordinario feruor afirmaua, *que si fuera possible que pusieran en su mano la gloria de Dios, toda se la diera à su Magestad, y que con saber gozaua della, quedara contento, y satisfecho* (notables palabras, finezas grandes de amor) Por el contrario, quando consideraua la ceguedad de los hombres, lo poco que tratan de amar, y seruir a tan bueno, y supremo Señor, y la facilidad con que le ofendē, le lastimaua, y lo sentia con estremo. Pōderaua este descuido, atreuimiento, è ingratitud cō tan fuertes razones, y con vn modo que significaua bien el conocimiento superior que de Dios tenia, y los subidos quilates de su caridad, de adonde se originaua tan justo sentimiento.

25 Tambien fue efecto de su perfecto amor, su afecto à la Cruz, y al padecer. Iuzgauase por desfauorecido de su Magestad, porque no le embiaua trabajos, y quando llegò el tiempo (que no tardò) se conocio en las obras que aquel deseo era verdadero, y no se quedaua en especulacion (como sucede de ordinario) ocho meses despues de professo le dio calentura: continuose, y vino à hazerse etico, y trisico. Durò esto quatro meses. Lo mu-

mucho que en tan larga, y rigurosa enfermedad se le ofreceria en que exercitar sus deseos, y a se dexa entender, y y sufriolo con increible paciencia.

26 Con la perfeccion que viuio en salud, con essa procedio enfermo, sin perder, ni dexar passar ocasion en que no obrasse co mo Varon perfecto. Vn dia se descuidò el enfermero, y faltò carne para otro Religioso que tenia tercianas, el qual se afligio por la falta. Supo el caso el bendito Fray Pedro, y diole mas cuidado la necessidad de su hermano, que la suya propia, cõ ser tan graue. Truxerõle de comer, y permitiendolo Dios, le dexaron solo. Vistiose, y tomando su comida se la lleuò al terciario, diziendo, que ya nuestro Señor lo auia remediado, y el se passò cõ vnos vizcochos, muy gozoso, por auer cõsolado à vn afligido, y acudido à aquella obra de caridad.

27 El sufrimiento deste sieruo de Christo fue raro; nunca se quexò, siempre alegre, y con semblante apacible. Recetauale el Medico bebidas muy asquerosas, y jamas replicò, ni las reusò. Aunque estas cosas eran penosas, otras huuo para èl fin cõparacion mas terribles. Era muy compuesto, y recatado. Viase obligado para diferentes remedios à descubrir algunas partes del cuerpo, à que le llegassen à vntar, y por su flaqueza, que le ayudassen à leuantar à las necessidades naturales. Esto es lo que principalmente tuuo que ofrecer à su Magestad.

28 Agrauosele el mal, no se afligio, ni desconsolò por verse desauciado en la flor de su edad, antes esto le consolaua. Exhortandole vn Religioso se conformasse con la voluntad de Dios, le certificò, que para quedar en este valle de lagrimas, y viuir, era necessaria la resignacion, que para morir, no solamẽ te estaua resignado; pero que lo deseaua: porque el calor que el fuego del amor diuino causaua en su interior despertaua, y auiuaua en èl los deseos de la muerte, como medio para saciar la sed que tenia de su Criador, que no se puede satisfacer sino con su vista.

29 Ibale apretando la enfermedad: conocio que aquello era acercarse al fin: recibio los Sacramentos con humildad, y feruor. La tarde antes de su transito le hallaron muy regocijado recreandose con vna Imagẽ del Niño Iesus. Reparò el Superior en tanta alegria, y preguntole la causa, respondio con sinceridad: *Hame prometido el chiquito me ha de lleuar mañana consigo.* Con esto el Prelado se recogio, y el se puso à reçar la Corona de nuestra Señora, que hasta el vltimo dia no dexò de reçarla.

A

30 A media noche, dos horas antes que espirasse llamò al enfermero, pidiole perdon del trabajo que le auia dado, y que confiaua en su Mageſtad ſe lo pagaria: abraçole como por deſpedida, y encomendole la deuocion de la Virgen. Deſpues deſto fixò los ojos amoroſamēte en vna parte de la celda, echaua el enfermero muy aprieſſa agua bendita; ſonrioſe el enfermo, y aſſegurole no auia que temer que eſtaua bien acompañado, y rogole ſe fueſſe à deſcanſar; hizolo aſsi el Religioſo, y recoſtoſe alli cerca. Apenas ſe echò quando oyò à nueſtro Fray Pedro hablar con afecto (quien duda ſeria la platica con la buena compañia que èl confeſsò le aſsiſtia?) Detuuoſe algun tanto, y entrò à ſaber ſi queria alguna coſa, èl con roſtro riſueño le dixo: *A Dios Hermano à Dios*, y cerrando ſuauemente los ojos del cuerpo, empeçaron los del alma à ver aquel ſupremo ſer, y dexò de morir al inſtante que acabò de viuir.

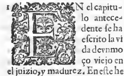
31 Las marauillas dichas ſobre la excelencia de ſus virtudes, nos aſſeguran auer ſido verdadera la reuelacion, que queda referida, le hizo el niño Ieſus de ſu muerte, y de ſu gloria, y que como ſe cumplio en lo vno (ſaliendo del deſtierro deſte ſiglo el dia ſiguiente) ſe cumpliria en lo otro, y le lleuaria conſigo, ſegun ſe lo prometio. Dichoſo, y muy dichoſo, que de tal fuerte negociaſte con los talentos que el Padre de familias te entregò, que tan preſto conſeguiſte la felicidad eterna. Fue ſu tranſito à veinte y dos de Otubre de mil ſeiſcientos y treinta y quatro años. Eſtà enterrado en nueſtro Conuento de Madrid.

32 La vida deſte ſieruo de Chriſto es vn eſpejo en que todos (particularmente los antiguos) deuemos mirarnos, para confundirnos con ſu exemplo, mejorar nueſtras obras, y corregir nueſtros defectos, para alentarnos, y vencer la tibieza: diziēdoſe cada vno à ſi mismo: à que vine à la Religion? En que entiendo? Que pienſo? Que ſe me paſſan los dias, meſes, y años; y blaſonando de antiguo, no doy paſſo en la perfeccion, antes bueluo à tras; y curſando en la eſcuela del eſpiritu, me eſtoy en ayunas de las coſas eſpirituales: deſpues de auer tratado por largo eſpacio en las precioſas margaritas de las virtudes, he medrado muy poco, y me hallo en ſuma pobreza; y gozando de los ſaludables, y abundantes paſtos de exercicios ſantos, perſeuero en mi miſeria, y vna criatura tomò tan de veras ſu aprouechamiento, y trabajò de manera, q̃ en breue tiēpo llegò à ſer mortificado, eſpiritual, y perfecto, y merecio fin tan feliz.

CA-

CAPITVLO XXXIX.

Vida del Padre Fray Sebastian de la Madre de Dios, primer Redemptor de cautiuos de nuestra Descalcez.

1 
EN el capitulo antecedente se ha escrito la vida de vn moço viejo en el juizio, y madurez. En este he de escriuir la de vn viejo niño en la candidez, y sinceridad. Nacio el Padre Fray Sebastian en Madrid, sus padres fueron de las montañas de Leon, personas nobles. Criose cõ alguna libertad: era galan, alentado, y valiente: estudiò Canones en la Vniuersidad de Alcalà, sus libros, y quadernos, cotas, espadas, estoques, broqueles, y rodelas: en las pendencias el primero; y estaua bastantemente asido à las cosas de la tierra, y à sus vanidades.

2 En este estado, en lo mejor de su edad (de veinte y ocho años) y en tan gran riesgo de perderse, el que le auia criado, y redemido con su preciosa sangre, se compadecio del: abriole los ojos, cayeron dellos las escamas de la ignorancia, y rebatieronse las cataratas de su ceguedad, diole verdadero desengaño, y llamòle tan fuertemente à la Religion, que se determinò. Luego los enemigos capitales hizieron de las suyas: la carne proponiẽdole viuamente dificultades, è inconuenientes (propios de su prudencia) ofreciale el mundo honras, gustos, regalos, y entretenimientos: no se descuidaua el leon infernal (que tan interessado se muestra en nuestras espirituales perdidas) temiendo no se le fuesse la presa de las vñas; y las costumbres estragadas le tirauan con fuerça.

3 Hallose el pobre estudiãte combatido por tantas partes, y de tantas maneras que se vio confuso: leuantò el coraçon à aquel Señor que le auia llamado, y pidiole afectuosamente fauor para vẽcer tã poderosos contrarios: como ya estaua tocado de Dios, boluieodo sobre si, el mismo se animaua. En siendo Religioso viuiras quieto, y consolado, los bienes q̃ se te han representando por congeturas, experimentaràs con crecidas ventajas, entonces enteoderàs que estos pensamientos q̃ aora te molestan, son tentacion, y traça del demonio para engañarte, y tãbien conoceras como el mũdo, y sus cosas son embeleco, y vna figura fantastica, que passa muy apriessa, y viene à parar en la tierra todo lo de la tierra, y desde la eminencia de la Religion veras sus miserias, sus tratos dobles,

bles,engaños,mudanças, altos, y baxos; y puesto en este parasso lloraras los años perdidos, y el no auer entrado antes en él. Lastimarte han los que quedan engolfados en el brabo, y alborotado mar del siglo, sugetos à sus furiosas olas: nunca peor, q̃ quãdo mas sereno: porque su mayor traicion, es su seguridad engaño sa. Animo, no ay que temer, fiate de su Mageſtad, por cuyo amor te determinas, con cuya ayuda puedes prometerte, has de ganar el muro, y salir vencedor.

4 Con estas, y otras razones semejantes se defendio de aquellos golpes que tirauan à diuertirle, y apartarle de su buen proposito, y quedò confirmado en el; y considerando que en las largas, y dilaciones ay peligro, le puso en execucion, y tomò nuestro habito en el Conuento de Madrid. Empeçò el camino de la virtud con tal resolucion, que no quedò mas señal del hombre que auia sido, que si huuiera muerto. Vno de los principales fundamentos de su aprouechamiento, el temor santo de Dios. Procuraua con las veras possibles no ofenderle aun en cosas muy pequeñas, y agradarle en todas sus acciones. Era amigo de dar gusto; pero si le pediã algo no tan conforme à perfeccion, respondia: guarda, esso no. Fue muy feruoroso, y viose en su feruor vna particularidad notable, que no iba en diminucion: en veinte años de Religioso desde el principio hasta el fin de su peregrinacion, siempre feruoroso, y mas feruoroso.

5 Estuuo en èl muy en su punto la regular obseruancia, haziendo la estima que se deue de su Regla. Llegaron juntos à vn lugar, el Nuncio, y el sieruo de Christo, y possarõ en la misma possada. Combidole el Nũcio a comer: por ser el combite de Superior huuo de aceptar la caridad: sentados à la mesa siruieron platos de aues. Era dia de entre semana: nuestro Fray Sebastian dixo, no comia carne. Dispensò Monseñor en la Regla, para que pudiesse comerla, por no auer preuencion alguna de comida de Viernes. Escusose el obseruãte combidado de admitir la dispensacion. Instò vna, y muchas vezes su Illustrissima, y otras tantas suplicò con humildad, y eficacia el bẽdito Padre, hasta que vencido el Nuncio de tan eficaces deseos de guardar su Regla, desistio, y se cõformò con èl.

6 Fue este insigne Varon en orden à su Criador fiel, piadoso con sus proximos, en sus exercicios deuoto, en la obediẽcia puntualissimo, e incansable (nunca torcio el rostro, ni mostrò sentimiento, ni se escusò, ni se le oyò dar quexas aunque le mandassen cosas muy dificulto-

sas) el zelo del bien, y aumento de la Religion, extraordinario. Por esta causa no perdonò trabajo, ni se rindio, ò acobardò con dificultades por grandes q̃ fuessen, antes mientras estas erã mayores, crecia mas su animo, y se le infundia vn espiritu, y aliento, que todo el mundo que se leuantara contra èl le parecia poco: assi se experimentò en las ocasiones que se ofrecieron, como adelante se dirà. Tres vezes passò à Africa à redemir cautiuos, y otras tres à Roma à negocios graues de la Descalcez. Que padeceria en tantos viajes, en mar, y tierra, y en largas tẽporadas que estuuo entre infieles?

7 Viuio algunos años en el desierto de Ronda, muy retirado, y abstraido de las criaturas, en continuos exercicios espirituales de contemplacion, mortificacion, y leccion de Santos. Acordauase despues de aquel retiro, y suspiraua por el, y ocupado en las Cortes, su afecto en aquella soledad, donde auia dexado el coraçon. De aqui le sacò el Prouincial para la fundacion de Granada: alli gozò de grandes incomodidades, y de suma pobreza con singular gusto, y consuelo suyo.

8 Atendiendo los Superiores à sus auentajadas prendas, le ocuparon en diferentes oficios. Fue Procurador General de Roma, y España, Redẽptor de cautiuos, Ministro de algunos Cõuẽtos, y dos vezes Difinidor. En estos puestos dio entera satisfacion de su santidad, y zelo, sin q̃ las ocupaciones, y cãsancio bastassen para q̃ faltasse en la perfecciõ religiosa. De tal manera acudia à los negocios, que como sabio, y prudẽte no perdio vn instante de vista su aprouechamiẽto: porque si este peligrara, que le importauan los aumentos de la Reforma?

9 Quando Procurador General se daua mucho à la oracion. Preueniase cõ tan poderosa diligẽcia, de suerte q̃ antes de salir à negociar cõ las criaturas, lleua ua hecho el negocio cõ el Criador. Si tenia alguna pretẽsiõ aun q̃ fuesse cõ el Papa, mas parecia entrar mãdãdo, q̃ suplicando. Su lẽguaje era: *Señor esto se ha de hazer q̃ es seruicio de Dios, y voluntad suya*: lo qual dezia cõ tanto espiritu, y superioridad, q̃ no se atreuià à negarle lo q̃ pedia; y assi se reconocio ser mas virtud diuina que humana la de sus palabras.

10 Siendo Procurador General de España siguio el pleyto tã reñido cõ los Padres Calçados, sobre si los Descalços auiamos de ir à redemir cautiuos. Viuia en aquel tiẽpo el Venerable, y Reuerẽdissimo Padre Maestro Fray Simõ de Rojas Cõfessor de la Reina, estimado, y venerado por Sã-

to

to(y cō razō) y el Reuerēdiſsimo Padre Maeſtro Hortenſio, Predicador del Rey, y excelente Predicador, adorado de los Principes, y ſeñores, ambos perſonas muy validas en la Corte, ſin otros Religioſos graues. Todos concurrieron à contradezir con el esfuerço poſsible, aprouechādoſe de ſu valimiento, y poder. Acudia ſiempre nueſtro Fray Sebaſtian à los negocios con ſolicitud; pero como eſte era el de mayor importancia (por querernos impedir el exercicio de nueſtro principal Inſtituto) fue exceſsiuo lo que trabajò, y lucioſele ſu trabajo, pues en opoſiciō de partes tan poderoſas ſalio cō el pleito, ſentenciando el Conſejo Real en fauor de la Deſcalcez.

11 Procurador General de Roma obtuuo grandes priuilegios, y gracias de los Sumos Pōtifices. No ſe nos auia concedido entonces General propio, y el de los Padres Calçados (que tambien lo era nueſtro) eſtendia ſu juriſdicion mas de lo que cōuenia. Opuſoſele con valor, y para que eſto tuuieſſe mayor fuerça, tratò con el Cardenal Protector de pedir dos coſas à ſu Santidad. La vna, que ſupueſto que el oficio de General es perpetuo; de tres à tres años ſe juntaſſe Capitulo General donde ſe trataſſe lo que conuenia al biē comun de la Religion. La otra, que porque los Padres Franceſes no ſe alçaſſen tan abſolutamente con el gouierno ſuperior (de lo qual reſultan grauiſsimos inconuenientes) puſieſſe orden en las elecciones de los Generales, que ſe conuocaſſen todas las Prouincias, y ſe determinaſſe tiempo, para que pudieſſen llegar los Vocales, y hallarſe en ellas.

12 El aſſumpto era juſtificado, y muy conforme à razon. Eſtauales mal à los de Francia, y les puſo en cuidado. Si proſiguiera el intento, no ay duda ſino q̄ apretara la dificultad. Deſiſtio del; porque ſe determinò à procurar ſe nos dieſſe General Deſcalço, y lo conſiguio. Siruieron las propueſtas referidas de reprimir al General mientras eſto ſe negociaua, que fue de grande importancia para la quietud de la Reforma: lo qual ſe atribuyò à eſte inſigne Varon.

13 Exercitò muchos años el oficio de Redemptor Apoſtolicamente: en ordenà tan alto miniſterio le comunicò Dios extraordinario afecto, y eſte miſmo quiſiera el, ſe hallara en todos nueſtros Religioſos (y es obligacion, pues es lo que principalmente profeſſamos) deſte afecto nacia las continuas diligēcias, en ſolicitar limoſnas para el remedio de aquellos miſeros Chriſtianos, y oluidandoſe de ſi, ſin hazer caſo de ſu ſalud, y vi-

vida, esto era su cuidado, y por mas que trabajasse, nunca quedò satisfecho. Tal era el fuego de su caridad, y la aficion à tan santo Instituto.

14 El año de mil seiscientos y veinte y cinco, en compañia del muy Religioso Padre Fray Gabriel de la Assumpcion hizo en Tetuan la redempcion primera de cinquenta y dos cautiuos. El año de mil seiscientos y treinta y dos la segunda, en las ciudades de la Alcaçaua de Zalè, y Tetuan de sesenta y nueue per sonas (En estas dos Redempciones no se esperò à juntar dinero para mayor numero de cautiuos por tomar, y cōtinuar la possession de redemir) Como trataua con barbaros sobre ajustar las materias conforme à razon, y justicia se irritaron con èl, y determinaron matarle cō veneno, y huuieranlo executado si su Magestad (que tan à su cargo tiene à los que le siruen) no mouiera à vno destos que le auisò de la sacrilega determinacion, y se librò de aquel peligro.

15 Despues conuirtierō los Moros el odio en amor, y llegaron à respetarle de modo, que parecia le auia Dios dado dominio sobre ellos. Era el Gouernador de Tetuan tan feroz, que todos le temblauan, y amàlole de manera nuestro Redemptor, q̃ negociò con èl quanto quiso: rogandole el barbaro viniesse èl, y no otro à las Redempciones, y obligado de su proceder, èl mismo con gēte de acauallo los acōpañò hasta ponerlos en saluo. En la segunda Redempcion dexò sentadas con los Moros algunas condiciones muy fauorables al rescate; y alcançò tanto credito, que fiandose de su palabra, sin otro saluo conduto, ni resguardo, le truxerō los cautiuos à Tanger, donde les pagò, embiandolos muy contentos, y agradecidos por el regalo, y buē tratamiento que les auia hecho.

16 En Africa no cessaua de exercitar obras de caridad. Entrauase en las mazmorras con aquellos afligidos Christianos. Deziales Missa, y administraua les los Sacramentos, animaualos à padecer por Christo, y confirmaualos en la Fè, regalaua à los enfermos, socorria à los sanos, y à todos cōsolaua. A los q̃ no podia sacar de tan dura seruidumbre, los alentaua con las esperanças de que bolueria con breuedad, y cada vno de los que se quedauan (particularmente mugeres, y niños, por su mayor peligro) le arrebataua su piadoso coraçon. Era tan grāde su aficion por los que dexaua, que le priuaua de sentir gusto, y consuelo, por los que auia rescatado.

17 Procedio tan auentajadamente en las Redempciones, que con la noticia desto, auien-

do cautiuado los Moros en vna refriega setenta soldados de Alarache, el Consejo de Guerra sin saberlo él, le escogio entre los Redemptores, para que los rescatasse. Tenia el caso dificultades, al parecer insuperables: porque los Moros traian guerras entre si, y estauan en campaña: los soldados cautiuos parte dellos en el vn campo, y parte en el otro: fuera desto los nuestros auian cautiuado vnos Moros que entraron de paz en Alarache, y el Morabito su principal caudillo, pedia lo primero se le restituyessen, de los quales à vnos auiã embiado a España, y à otros à las galeras de Sicilia.

18 Partio nuestro Fray Sebastian à esta Redempcion con su acostumbrado aliento. Recibieronle los Moros disparando dos pieças de artilleria al vergãtin en que passaua, que fue mucho no echarle à fondo. Llegò à Larache, tocò de cerca la materia, y hallolo tan dificulto so que se juzgaua el rescate casi por imposible. No obstante la impossibilidad que se le representaua perseuerò ocho meses con notable valor, y solicitud, sin cessar de poner medios, hasta que vino à conseguir su piadosa pretension, y à rescatar en Alcaçarquiuir, y Zalè cinquenta y nueue de aquellos soldados, los demas auian muerto.

19 El tiempo que tardò esta Redempcion en efectuarse, pareciendole seria negocio largo, dispuso muy de proposito sus exercicios: hallauase muy solo sin el de la obediencia, y muy embaraçado, por ser señor de sus acciones, y assi tratò del remedio. Lleuò por compañero vn Donado, al qual se sugetò como à superior: escusauase el Hermano, y no se podia acabar con el admitiesse superioridad en orden à vn hombre tan venerable; pero él instò tanto, y se lo rogò tan encarecidamente, que despues de muchas replicas le venciò con ruegos, y huuo de aceptar, y él le obedecia como a su Prelado, pidiendole licencia para todo.

20 En la obseruancia de la Regla, constituciones, y costumbres de la Reforma, en las horas de oracion, y en la leccion de libros espirituales, en los ayunos, disciplinas, y otras mortificaciones tan puntual, como si viuiera en la mas feruorosa Comunidad. Era su conuersacion del cielo. El recogimiento tan grande que fue necessario vsasse el Hermano Donado de su jurisdicion, y le ordenasse saliesse algun rato à diuertirse al campo. Combidaronle muchas personas graues à comer, y nunca admitio, por no ponerse en ocasion de exceder los limites de la

templança,y euitar las imperfecciones,y culpas que de ordinario se cometen en los combites.

21 Sabia el sieruo de Christo lo que en los presidios padecen los enfermos. Preuinose en España para esta necessidad, buscò de limosna cantidad de conseruas,y otros regalos (sin que jamas lo prouasse) esto, y lo que le presentauan repartia entre los enfermos,y soldados necessitados: de la boca se lo quitaua para remediarlos, mostrando en palabras, y obras su encendida caridad, y todos le veneraron por Santo, por Padre de pobres, y consuelo de afligidos, y solo saber que estaua alli, les era aliuio de sus trabajos.

22 El Morabito se pagò de suerte de su modestia, mansedumbre, llaneza, de su termino, y buen trato, que le hizo mil ofertas, y le presentò cosas de estima. Agradecio el bendito Padre el fauor, y escusose de admitir el presente, diziendo: *Que èl auia venido à sacar de cautiuerio aquellos afligidos Christianos, y no à recibir dones*: lo qual edificò aun à los barbaros, y la aficion del Morabito se aumentò: porque repararon en la rectitud cō que procedia; es gran cosa, è importa notablemente, vean desinteressados, à los que exercitan tan alto ministerio, y que se entienda no andan los tales en otras grangerias, ni tienen otra ganācia, sino librar sus proximos de los riesgos del alma, y de tā dura seruidumbre.

23 El Consejo de Guerra estimò tanto esta accion executàda tan Religiosamente, que quiso se consultasse à su Magestad hiziesse merced, y honrasse al Padre Fray Sebastian: alcançò à saberlo el humilde Padre, y procurò diuertir del intento à aquellos señores, assegurandoles que su premio auia sido seruir à Dios, y al Rey, y auer sacado à sus hermanos de tan terrible esclauitud, y cumplido con su Instituto, mostrando siempre de todas maneras ser perfecto Redemptor.

24 En el oficio de Difinidor obrò con pureza de intencion, y con independencia, diziendo, y haziendo con humilde libertad lo que le parecia mas conueniente. Fue Ministro de Madrid, y de Valladolid, y dos vezes de Roma. En estos ministerios era muy atento, y puntualissimo en sus obligaciones, obligando à sus subditos con su exemplo à que tambien lo fuessen. En el gouierno su mira, y blanco la honra de Dios, el aumento de la Religion, el aprouechamiento, y consuelo de los Religiosos: muy caritatiuo con sus espirituales hi-

hijos, piadoso con los pobres, y para todos apacible; y en el sobre escrito del rostro traìa escrita su candidez interior; partes que le hazian amable. Fue estimado, y querido de Paulo Quinto, de los Cardenales, de muchos Principes, y de quantos le conocian: hasta los Moros, que por sus intereses al principio quisieron matarle con veneno, despues que le comunicaron, y se enteraron de su bondad, se le aficionaron.

25 Huuo entre él, y sus Subditos Religiosa correspondencia: él los trataua como verdadero Padre, acudiendoles à sus necessidades con amor, y liberalidad; y ellos acudian à sus obligaciones con puntualidad, y gusto, como buenos hijos. Si alguno auia cometido alguna culpa, y reconocido, y humilde llegaua à este benignissimo Pastor, confessando su defecto, le recibia los braços abiertos, y derramando abundancia de lagrimas salidas de su piadoso pecho, con lo qual de tal suerte los mouia à la emienda, y penitencia, que si auian venido à su presencia humildes, y reconocidos, viendo el caritatiuo recibimiento, se deshazian llorando sus yerros, y quisieran meterse debaxo de la tierra. Es muy saludable, y aprouado remedio para curar semejantes llagas, el vino, y el azeite, esto es la caridad, y misericordia de los Superiores.

26 Siendo Ministro de Roma muchos dias tomaua las llaues de la Porteria, y repartia la limosna à los pobres con singular deuocion. Por postre de la comida les besaua los pies con tan profunda humildad, que quedauan confusos, y edificados, dandoles tambien con tan virtuosas acciones sustento para el alma.

27 Fue hombre de gran fee, y con su acostumbrado feruor dezia, esperaua firmemente no le auia de faltar lo necessario para sus Religiosos, y que el señor que cuida de los animalillos del campo, y de las aues, cuidaria de sus sieruos, y de los que no tratauan sino de seruirle. Sucedio en la fundacion de Roma, que hallandose vn dia con necessidad embiò à pedir la limosna à vn Donado: hizo su diligencia, y boluia à casa afligido, por auer llegado muy poco; cerca del Conuento encontrò vn moço con vna Cruz de caña en la mano, mirò con atencion à nuestro pedidor, y detuuole; cogiole las manos, y despues de auerlas estendido, y juntado, se las llenò de reales de à tres, y le dixo, lleue esse socorro, y con esto passò adelante, y no le vio mas: lo qual atribuyò à la confiança de su Ministro.

28 De lo dicho se puede inferir (fuera de auer sido tan perfecto) quan entendido, è inteligente era el sieruo de Dios, pues ocupò tales puestos, y en ellos procedio tan superiormẽte. Por remate de su exemplar vida referirè vna cosa digna de ponderacion. Sobre ser este bendito Padre tan entendido, è inteligẽte, lleno de canas, y de tantas noticias, y experiencias, y en el siglo muy entremetido, era tan sencillo como vna criatura. En este particular fue raro. Seguramente se le puede aplicar lo que
Ioan. 1. dixo Christo de Nathanael: *Veis aqui vn verdadero Israelita en quiẽ no cupo malicia, doblez, ni engaño.*

29 Contando el Coronista Sagrada la vida de Iob, da
Iob. 1. principio à su narracion con estas palabras. *Auia en tierra de Hus vn Varon que se llamaua Iob, sencillo, y recto.* De suerte q̃ por grãde excelencia del Santo, y por fundamento de sus esclarecidas hazañas puso la simplicidad de coraçon. Iuntò à esta simplicidad la rectitud: porque como enseña Agustino, ser sencillo de coraçon, y tener coraçon puro, es inseparable. San Gregorio sobre el lugar citado, afirma: *Nihil simplici corde felicius*, que es la mayor felicidad à que en este valle de lagrimas se puede llegar. Y San Geronimo, que es la mayor riqueza: *Nihil diuitius viro simplici.* Es la mayor felicidad, assi por

Lib. 1. Ser- mon. Do mini in monte cap. 2.

Greg. in mor.

Hieron. sup. Ose- seam.

lo que dize San Agustin, como porque el sencillo de coraçon està libre de quimeras, de cabilaciones, è inquietudes, y goza de vna tranquilidad de animo, que es retrato de la gloria; de lo qual tambien se sigue ser tã inestimable tesoro, pues el mundo que dà todas las riquezas, no alcança su possibilidad à dar la paz que se origina de la santa simplicidad. Segun esto siendo nuestro Fray Sebastian tan sencillo de coraçon, es cierto fue grande la pureza de su alma, y que en este miserable destierro alcançò ser muy dichoso (viuiendo en medio de las borrascas del mar tempestuoso deste siglo cõ extraordinaria quietud interior) y llegò à ser poderoso de las verdaderas riquezas, que son las virtudes.

30 En entrando en España, despues de la vltima Redẽpcion de tres que hizo, y sin esperar à descansar, empeçò à disponer para boluer por mas de aquellos afligidos cautiuos: por que venia muy lastimado del riesgo, y miseria en que quedauan, y de lo que padecian, y el fuego de su caridad no le dexaua sossegar. Era por los Caniculares, y de andar con aquellos calores, y del cansancio, al que no supo que cosa era malicia, le dio vna calentura maliciosa, y en pocos dias (despues de auer recibido los Sacramentos con pro-

funda humildad, y deuocion) passò de la compañia de los hõbres à la de los espiritus bienauenturados, y fue á gozar del fruto de la vniuersal Redempcion, y el premio de sus Redépciones, acabando la vida en la demanda, como siervo fiel, como soldado valeroso, y como perfecto Religioso Trinitario.

31 Fue muy sentida su muerte por la perdida de sugeto de tanta importancia. Murio à veinte y seis de Octubre de mil seiscientos y treinta y quatro años, à los cinquenta y cinco de su edad, de habito veinte y siete. Està enterrado en nuestro Conuento de Madrid.









LIBRO QVARTO.

CONTIENE DOZE AÑOS DE DOS GENERALES. LAS VIDAS DE ALGVNOS SANTOS RELIGIOSOS: Y VARIOS SVCESSOS DESTE TIEMPO.

DEL QVINTO CAPIVLO GENERAL.

DE LAS REDEMPCIONES QVE EN ESTE TIEMPO se hizieron, y de lo que padecieron los Conuentos de Barcelona, y Bique.

CAPITVLO PRIMERO.

Año 1635.

1 IVntos los Vocales en Toledo Sabado antes de la Dominica quarta despues de Pasqua à cinco de Mayo del año de mil seiscietos y treinta y cinco eligierō General à nuestro Padre Fray Isidro de Sãluan, que inmediatamente lo auia sido dos años y medio (por auer renunciado el Generalato el Padre Fray Francisco de la Cruz al principio del sexsenio, como se dixo en el Capitulo treinta y dos)

dos) y antes desto auia sido Ministro de diferentes Conuentos, dos vezes Prouincial de la Prouincia de la Transfiguracion, Visitador de la Prouincia del Espiritu Santo, y Difinidor General primero.

2 Era el Padre Fray Isidro de buena capacidad, prudente, de natural docil, deseoso de los aumentos de la Religion. Estimò la virtud, y à los que se auētajauan en ella. Si se le hazia alguna aduertencia en orden à la mayor obseruancia, tocasse, ò no tocasse en su persona, lo oìa con agrado, y mostraua agradecerlo (admirable propiedad de Prelado, que no se halla en todos, pareciendoles desautoridad se les aduierta algo, como sino fueran hombres sugetos à defectos, ignorancias, è inaduertencias) predicaua muy bien, y tuuo singular gracia en exhortar à los Religiosos à la perfeccion.

3 Afligianle casi continuamente graues achaques, à q̄ era forçoso atender, q̄ en vn Superior es cosa considerable, y origen de graues inconuenientes. Realmente son necessarias fuerças para lleuar las cargas, y tan pesadas cargas, y poder acudir à tan grandes obligaciones como las de vn General. Y tambiē importa mucho que el Pastor vaya delante en la penitēcia, y rigor, para que los demas se animen. Aun dando exemplo, lo abraça con dificultad nuestro natural deprauado, y anda buscando como escusarse tomar la saludable purga de la mortificacion tan amarga, desabrida, y opuesta à su inclinacion bestial, que seria si los subditos viessen que el Prelado de ordinario no se trataua cō austeridad, aunque fuesse por su poca salud?

4 En este Capitulo se remitaron las constituciones, y segū lo que se auia experimentado, quitaron, y pusieron, ajustandolas à lo que es mas conforme à la vida reformada. Ordenose, se escriuiesse la Coronica, y con no auer treinta y seis años que auia empeçado la Descalcez, importara se huuiera determinado antes: porque de los primeros, vnos eran muertos, y à los que viuiamos ya se nos auia oluidado gran parte de lo mucho que vimos en aquellos feruorosos principios, q̄ no poco lastima, queden sepultadas en el oluido tan gloriosas hazañas, y de tanta edificacion.

5 Sabado antes de la Dominica quarta despues de Pasqua, à primero de Mayo, año de mil seiscientos y treinta y ocho se celebrò en Toledo Capitulo intermedio. Boluieron con el mismo cuidado, y atencion à mirar las constituciones; y todo este examen conuiene en las leyes con que se ha de gouernar Año 1638.

vna

vna Reforma para cōseguir por su medio el fin que se pretende, y que sean tales, que prudentemente se entienda han de durar, sin andar mudando cada dia. Declarose que el tomar chocolate (viciosa golosina que se ha introducido en España) en los lugares donde ay Conuento nuestro, es contra la Regla. Declaracion que va consiguiente con la opinion de los que sientē, que con el chocolate se quebrāta el ayuno.

6 Hizose constitucion à cerca de las reelecciones de los oficios, y apretose en este particular lo posible (de lo qual tratamos en el capitulo primero del libro tercero) en esta determinacion, y en las elecciones de Prelados mostrò el General su zelo, y recta intencion. No atendio à carne, y sangre, ni à respectos humanos, sino à lo que juzgò ser mas conueniente al seruicio de Dios, y bien de la Descalcez, desnudandose de afectos, correspondencias, y de otras obligaciones, por cumplir con su obligacion. Acto heroico en vn Superior, y que de proceder con esta desnudez, y rectitud depende el aumento, y conseruacion de la Religion. Terrible cargo delante de aquel supremo juez (que conoce lo escondido de nuestros coraçones, y los fines con que se obra) contra los que no se huuieren desta manera, pues ponen el gouierno en manos de quiē antes ha de destruir, que edificar, antes relajar, que ayudar à la Reformacion; y del influxo imperfecto de cabeças faltas de virtud, y achacosas en la perfecciō, prouiene muy principalmente, el irse destruyendo muy apriessa vna Reforma. Que castigo tan riguroso pueden temer los tales, por auer sido causa de tā graues daños, en los qua les tuuieron tanta parte.

7 En tiempo deste General la Santidad de Vrbano Octauo nos concedio muchas gracias, y grandes priuilegios, que quedan referidos en los capitulos primero, y segundo del libro tercero. Obtuuose Breue para reduzir à Legos los Hermanos Donados, y que de alli adelante no huuiesse Religiosos desta profession, y assi se executò, dando Capillas à los que entōces auia, de lo qual se tratò en el capitulo quarenta del libro primero.

8 Hizieronse en Tetuan dos Redempciones, siendo Redēptores los muy Religiosos Padres Fray Francisco de la Cruz, y Fray Gaspar de los Reyes, de los quales se ha tratado en el capitulo treinta y tres del libro tercero, numero vno, dos, y seis. La primera, el año de mil seiscientos y treinta y ocho, de ochenta cautiuos. La segunda, de ciento y treze, el año de mil y seiscientos y quarenta. Tambien se fundaron *Redēpciones q̄ se hizieron.*

ron tres Conuentos en las ciudades de Barcelona, Bique (patria del Santo Fray Miguel) y de Antequera. Està, por pedirlo al Rey su Padre el Sereníssimo Principe Baltasar Carlos. Tiene la Casa de Antequera los cuerpos de San Candido, y San Iustino Martires.

9 Costaron estas fundaciones la solicitud de muchos años, inmēsos trabajos, y extraordinarias mortificaciones. Fuerō las contradiciones terribles, y por esto mismo se han de persuadir han de passar los que trataren de fundar; porque al passo que los Conuentos son fuertes valuartes contra el infierno, pone el demonio para impedir sus fundaciones, dificultades casi insuperables, de suerte que es necessario comunique su Magestad espiritu, aliento, y fortaleza para intentar, y perseuerar en esta pretension. Ha llegado à tanto la miseria en estos tiempos, que muchos lloran, y juzgan por perdido lo que se gasta en los miembros misticos de Christo, que somos los pobres Religiosos, y por superfluo lo q̄ se da à Dios para su culto, y no les parece demasia lo que se da à Satanas en superfluidades, y en seruicio del mundo, y de la carne. Deste punto se tratò en el capitulo veinte y dos del libro primero. Empeçò nuestro General las fabricas de las Casas de Toledo, y Villanueua de los Infantes, è hizo buena parte de aquellos edificios.

10 El año de mil y seiscientos y quarēta, vltimo deste sexsenio, fue infeliz para España; por vn pequeño fuego (q̄ importara arajar al principio) estuuo à peligro de quemarse todo el mōte, y perderse tan dilatado imperio. Parecio conueniente para diuertir al Frances de otras partes, se le acometiesse por Salsas (no se juzga por conueniente meter la guerra en casa) acerca de los alojamientos de los soldados huuo disgustos que passaron muy adelante, y vinierō à parar en los fueros, sobre si se los guardauan, se leuantò Cataluña, y atreuida, è inhumanamēte dia del Corpus matarō al Cōde de santa Coloma su Virrey, y añadiendo yerros à yerros, se acabaron de despeñar. Negaron la obediencia à su señor, y se sugetaron al de Francia, que les va dando su merecido, echādo por medio sin atender à fueros. No tienen humor, ni condicion los Franceses para delicadezas.

11 Cada dia experimentan los Catalanes el castigo del cielo (y aora empieçan) afligenlos hambre, y peste; ven turbada la paz de que gozauan; han entrado en su tierra guerras viuas (origen de grauissimos daños, y perpetuas inquietudes) estaua aquella Prouincia sobrada, y muy

muy rica, aora alcançada, y pobre, y las haziendas acabadas, el oro, y plata de que abundaua, lo han tirado à Francia: sus principales naturales han padecido, y padecen: à algunos han dado garrote: à otros desterrado à Reinos estraños: y à otros ha sido fuerça ausentarse de su patria, y dexar sus casas, mugeres, hijos, parientes, y amigos.

12 Con ser los referidos males tan considerables, es lo menos: el mayor trabajo, las costũbres estragadas, la disciplina regular, y la autoridad de los Eclesiasticos por el suelo: desterrados los Obispos, e Inquisidores, los Prebẽdados de las Catedrales, y los Retores de las Parroquiales; y sobre todo preciandose los Catalanes de muy Catolicos han visto (lo que nunca entendieron) ser en Cataluña su secta los hereges, comer carne sin recato los dias prohibidos, boluer publicamente las espaldas al Santissimo Sacramento, y hazer burla, y escarnio de Dios Sacramentado, y de los que le reciben, dizen, y oyen Missa: si estas cosas han passado en los principios, que se puede temer serà adelante? Creciendo (como ha de crecer) el comercio, comunicacion, y familiaridad, y emparentando los vnos con los otros. No permita su Magestad en pena de sus excessos, que gẽte tan Catolica, y obediente à la Iglesia venga à contaminarse cõ tan contagiosa, y peligrosa enfermedad.

13 Es la heregia peste que se pega con facilidad. Quando ay peste en vna ciudad, las puertas de las demas se guardan con extraordinario cuidado, y diligencia. Por ventura dexaran entrar en ellas si quiera de passo vn apestado? Claro està que no: por que temerian, que aquel auia de apestar todo el lugar. Con mayor razon se puede temer esto, si vn herege entra en alguna Prouincia. A este proposito explica San Geronimo *vna mala pecus inficit omne pecus.* Vna oueja roñosa basta para inficionar el rebaño. Si vn solo herege (segun el parecer de Geronimo, y la experiencia lo enseña) es suficiente para hazer tan grande estrago, que serà à donde ay tãtos, y que cada dia se han de ir aumentando?

14 Es la heregia fuego que auiuado con el ayre furioso de la libertad, y anchura de conciencia, camina muy apriessa, y es muy dificultoso de apagar, y fuera de ser tan graue pecado, y el mas perjudicial à la Iglesia, siempre anda acompañado de diferentes vicios, y maldades. Esto es lo que al presente tienen los Catalanes dentro de sus pueblos, y casas (Miserabilissimo estado) Dios por su infinita misericordia se cõpadezca dellos.

A-

15 Aprouechandose de la ocasion,quando mas beneficiado,y obligado estaua Portugal, aclamò por Rey al Duque de Vergança.De diferente manera procedio su padre, que persuadiendole lo mismo los Portugueses,respondio,no permita su diuina Magestad yo haga tal cosa.

16 Las causas destos leuantamientos,la principal nuestras culpas,y pecados.Los fracasos, incendios,la mucha sangre que se ha derramado,y otras calamidades que se han seguido,materia es que no le faltaràn historiadores.

17 No les ha tocado pequeña parte à las Religiones : en lo temporal, minorandose sus rentas,y las limosnas:en lo espiritual, ya se dexa entender en tiempos tan turbados,quan trabajosa estarà la regular obseruācia,con la anchura que se viuirà, y con quan poca sugecion à los Superiores. Han obligado à los Religiosos à acciones muy agenas de su profession : pues à personas dedicadas à Dios, y à su culto les compelian(como si fueran seglares) à tomar las armas: que dellos mismos leuantassen compañias de soldados,y en lugar de sus exercicios acudiessen à los de la milicia, llenando los Conuentos de mosquetes,carauinas,picas,y espadas:Lastimoso caso,digno de ser llorado.

18 Las dos Casas que este General fundò en el Principado, vna en Barcelona,y otra en Bique,han sido las que mas hā padecido : porque por ser fundaciones nueuas casi todos los Religiosos eran Castellanos, y por esso los mirauan como à enemigos,y à vezes los tratauā como à tales. En Bique estuuieron determinadas las mugeres à quemar el Conuento,y huuieranlo executado si nuestro Señor no lo impidiera por vn modo singular. Conuenidas en el incendio, las que siendo piadosas,se mostrauan tan crueles, vna de ellas para dar principio à tan execrable maldad lleuò leña,aplicòla à vna de las puertas, y llegando à encender, cayò en tierra con vna fiebre mortal. Entēdiose ser castigo del Todo Poderoso, con lo qual temerosas las compañeras desistieron de su mal intento, y los Religiosos quedaron libres de aquel trabajo. La enferma reconociendo su culpa,pidio perdon al Venerable Padre Fray Miguel de los Santos(hijo de aquella ciudad) del proposito que contra los de su habito auia tenido, embiò à nuestro Conuento à llamar vn Confessor,confessose, y luego empeçò à mejorar.

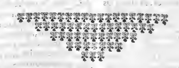
19 Ademas de lo dicho, los sustos,y temores no los matassen,los peligros,y aprietos en q̄ se vieron,fueron muchos,y grādes:las vexaciones, y molestias

te-

terribles, sin darles la menor ocasion, y sin tener otra defensa, que la de su exemplar modo de proceder: sufriendolo todo con notable gusto: procurando en medio de tanta confusion conseruar tan à costa suya los Conuentos, y en ellos la perfeccion que professamos.

20 Vltimamente no valiendo la virtud, ni la razon con gẽte tan apassionada, les mandaron salir de Cataluña el año de mil seiscientos y quarenta y dos. No obstante este mandato, se quedaron algunos escondidos en las montañas, los quales dexando passar la furia de la tempestad, boluierõ despues à Barcelona, y à Bique; dieron habitos à naturales de la tierra, y poblaron aquellas Casas, perseuerando con rara paciencia, y valor, hasta que al principio del año de mil seiscientos y quarenta y seis, Franceses, y Catalanes los echaron à todos con harto rigor. Estos Conuentos tienen en deposito en el archiuo de la Casa de Madrid quatro cuerpos de Santos Martires: el de Barcelona los de San Bonifacio, y San Inocencio: Y el de Bique, los de San Aurelio, y San Claudio.

21 En este sexsenio, y en el siguiente florecieron algunos Varones tan señalados en santidad, que aunque no ha mucho que murierõ, me obliga à escriuir sus vidas, porque no se oluiden sus obras admirables; y no serà de pequeño prouecho à los que fuimos sus compañeros, y caminamos en pos dellos, traerlos à la memoria, para confundirnos en su presencia, y que sigamos sus pissadas, y à los de fuera edificaràn tan virtuosos exercicios. Tambien seruirà esto de que se entienda que el celestial, y fertil campo de nuestra Descalcez và incessantemente produciendo hermosas, y excelentes plantas de hombres eminentes en perfeccion.



VIDA DEL MVY RELIGIOSO PADRE FRAY CIPRIANO DE LA MADRE DE DIOS PROVINCIAL DE LA PROVINCIA DE LA TRANSFIGVRACION, Y REDEMPTOR DE CAVTIVOS.

CAPITVLO II.

De sus niñeces, y feruorosos principios en la Religion.

1 
Vnque los Sãtos no necessitẽ de nuestras alabanças, ni de q̃ magnifiquemos sus heroicas hazañas, por lo que à ellos toca; pero los que siendo tiuios, y miserables viuimos en este destierro con la pesada carga del barro de nuestros cuerpos, cercados de tantas ocasiones, y peligros, tan inclinados, y promptos à lo malo, y que sentimos tanta dificultad en lo bueno; necessidad tenemos por nuestro propio interes, de alabar sus hechos ilustres, para que refrescando con ellos la memoria, nos despierten sus exemplos del letargo de la ceguedad, y engaño, alienten nuestra flaqueza, ablanden la dureza, è insensibilidad de nuestros coraçones, y nos mueuan à la imitacion.

2 Fueron sus acciones luz à cuyos rayos se conoce claramente nuestra miseria, se conuence nuestra tibieza, y se condena nuestro descuido. Son sus palabras norte, con que caminamos seguros en la obscuridad deste valle de lagrimas, y en el peligroso golfo deste siglo. Todo lo qual se verifica en la perfecta vida deste bendito Padre, de cuya leccion nos podemos prometer, obrarà en nosotros los efectos referidos.

3 Nacio el sieruo de Christo en Ribatajadilla, aldea de Cuenca, de padres nobles. Su padre Gregorio de Cetina descendiente de Alonso Herraez de Cetina, de los ganadores de aquella ciudad, Cauallero tã calificado, que sus nietos emparentaron con algunas casas graues de Castilla. Su madre doña Iuana de Torres, igual en nobleza, y sangre à su marido: muger muy caritatiua, abstinente, sencilla, de gran verdad, y que trataua de oracion. En diez y ocho años no tuuieron hijos, despues les dio su Magestad cinco, el vltimo à nuestro Cipriano. Nacio dia de la purissima Concepcion de

de la Virgen, y en el Baptismo le pusieron por nombre Diego. Criole su madre à sus pechos, y parece mamò en la leche sus costumbres.

4 Luego mostrò lo que auia de ser. No sabia comer, y sabia ayunar: porque mamando muchas vezes, los demas dias, los de ayuno de precepto, no tomaua el pecho sino cerca de la tarde, y à la noche, y empeçando à aborrecer el regalo, antes de cumplir vn año, sin esperar le destetassen, el mismo se destetò, y no quiso mas leche.

5 Siendo de nueue meses murio su padre: tal vez su buena madre quando le daua de mamar, considerando su soledad, se enternecia, y lloraua. En sintiendo esto la criatura, como si tuuiera vso de razon, dexaua el pecho, y con rostro apacible miraua à su afligida madre, leuantaua sus manecitas, cogia la toca, y con ella le enjugaua las lagrimas, consolandola con aquellas acciones calladas, y tan significatiuas.

6 Crecia el niño, y crecia tambien en virtud; sin auer cometido culpas, ya hazia penitencia. Desde quatro años ayunaua todas las semanas, Miercoles, Viernes, y Sabados; y juntando à tan temprana abstinencia la caridad, daua de limosna el almuerço, y merienda, quitandoselo de la boca para darlo à los necessitados. Eran sus padres naturales de Cuenca, y viuieron en Riuatajadilla (donde queda dicho, nacio nuestro Cipriano) de cinco años le embiaua su madre à la escuela à otro lugar que està vn quarto de legua: con ser tierra frigidissima, muchas vezes se descalçaua, è iba, y venia descalço, y si neuaua (que es alli ordinario) se descubria por vn rato la cabeça: quando boluia à su casa traia sobre sus delicados hombros acecitos de leña para los pobres, y tocado del amor diuino, no se contentaua con sus virtuosos exercicios, sino que persuadia lo mismo à otros niños que iban con èl, y de siete años tomaua rigurosas disciplinas.

7 De tan tierna edad tuuo, particular cuidado cõ la humildad, encubriendo lo bueno que hazia. Sus abstinencias, que no podia ocultarlas à vn hermano suyo, por ser su compañero inseparable, le rogaua no las dixesse à nadie, y le cocchaua con darle de su comida, porque le guardasse secreto. Para afligirle el hermano, le amenaçaua publicaria sus ayunos. En las ocasiones que se ofrecian, exercitaua la paciencia: pegòle vn muchacho a la mano vnas tenaças bechas asqua, y no por esso se inquietò, ni aun mostrò sentimiento. Con los Religiosos que acudian al aldea se confessaua, y comunicaua

caua ſus deſeos, y mortificacio-nes: admirauanſe los Confeſſo-res, y compadecianſe de tal aſpereza en vn niño tan delicado. Y quien no ſe admirara, pues lo que à hombres robuſtos pone horror, y no ſe atreuen à acometer, vna criatura lo abraçaſſe con valor tan ſingular? Poniendo nueſtro Señor en ſu alma los guſtos de que ſe priuan, los que nunca los prouaron, y por no abſtenerſe de las aguas amargas, y cenagoſas de los deleites de la carne, no llegan à experimentar la ſuauidad, y dulçura que ay en la ſuma bondad.

8 Con la perfeccion que ſe ha dicho, ſe criò haſta los nueue años: deſpues vn tio ſuyo le lleuò à ſu caſa, y quando le parecio tiempo le embiò à eſtudiar à Alcalà. Al q̃ eſtaua enſeñado à vna vida concertada, y quieta, le deſagradò notablemente el deſconcierto, inquietud, y libertad con que los Eſtudiantes viuẽ en las Vniuerſidades: eſto, la repugnancia à las coſas de la tierra, y Dios que le llamaua fuertemente à las del cielo, le ſacarõ muy aprieſſa del mar tempeſtuoſo deſte ſiglo; y de quinze años dio de mano al mundo, y ſe entrò Religioſo. Tomò el habito en Alcalà, y lleuaronle al Nouiciado de Madrid.

9 En viendoſe en tan ſanta compañia, no procedio como niño, ni como Nouicio, ſino como Varon perfecto. Auia entõces en aquel Conuento hõbres eminentes en ſantidad, y procurò imitarlos con tal primor, que la copia ſe aſſemejaua mucho à los originales de adonde ſe ſacaua. Exercitauaſe cõ tan extraordinaria diligencia, que excedia à los iguales, è igualaua cõ los mayores. Era ſu penitencia rigaroſa. Grande la mortificacion. De Angel ſu modeſtia. La oracion cõtinua. Largas las vigilias (deſde media noche haſta deſpues de Prima en el Coro, ò en la Igleſia) ſus exercicios deuotos, y raro ſu feruor. Todos ſe admirauan de tanta madurez, y perfeccion en vna criatura, y concibiendo mayores eſperanças del ſugeto, ſe prometian ſuperiores medios, y fines de tan auentajados principios.

10 Paſsò ſu año de aprouacion ſin aflojar vn punto, caminando ſiempre adelante cõ nueuos aumentos eſpirituales. En profeſſando le embiò el Prouincial à eſtudiar, y fue de aquellos inſignes Colegiales, de quien ſe tratò en el capitulo veinte y ocho del libro primero. A las obligaciones, y ocupaciones del Colegio acudio de manera, que no le impedian à que inceſſante, è infatigablemente atendieſſe à perficionarſe mas, y mas en el ſeruicio de Dios. Buſcaua à ſu Criador con anſias, y encendido afecto, el alma parece ſe le

que-

queria salir de las prisiones del cuerpo, por irse tras el amado, procurando agradarle con las veras posibles. Acabò sus estudios, y salio muy aprouechado en virtud, y letras.

CAPITVLO III.

De la humildad deste sieruo de Christo, y de la perfeccion con que guardò los votos de Obediencia, Castidad, y Pobreza.



1 Como arbol q̃ su altura auia de llegar à los cielos (pues en ellos auia de tener su conuersaciõ) y los frutos auiã de ser celestiales (de heroicas virtudes) echò hõdas raizes en la tierra del conocimiento de su baxeza: assegurando su aprouechamiẽto cõ vna profunda humildad. Era tan baxo el concepto de si mismo, quãto alto el conocimiento de su miseria. Tan baxamẽte sentia de si, q̃ necessitaua de templar este sentimiento: porq̃no passasse los limites de lo q̃ conuenia, y causasse en su alma caimiẽto, y desconfiãça (q aun en esto aduirtio San Iuã Climaco, es necessaria discrecion) pagauase muy mal de sus obras, y juzgauase por el mas miserable. Eligieronle Ministro de Socuellamos, hizole nouedad su eleccion: no auia cosa mas lexos de su pensamiento, que ser primero, reputauase por el vltimo, y menor de todos.

S. Iuan Clim. c. 26.

2 Huyendo la estimacion, y aplauso ocultaua con solicitud el tesoro de la gracia, y dones q̃ la infinita liberalidad le comunicaua. Fue su oracion de lo superior, y muy continua, y con manifestarlo sus arrobos, y largas vigilias, èl significaua no trataua deste exercicio. Loque descubria, y ponderaua con gusto, erã sus defectos, è imperfecciones. Estimauanle por Santo Religiosos, y seglares, terrible cruz para èl. Para mortificarle, no auia sino dezirle vna palabra de alabança. Rebatia con presteza aquel golpe tan conforme à nuestro natural, y muy en forma se indignaua consigo, y mostraua disgusto à quien le alabaua.

3 Despreciauase quanto podia, y deseaua eficazmente le menospreciassen. Cũpliole nuestro Señor muchas vezes estos deseos, y entonces se conocia ser verdaderos. Fue Prouincial de la Prouincia de la Transfiguracion: aunque tan exemplar, y obseruante Prelado, y què gouernò cõ caridad, y cõ particular luz del cielo (de q̃ se tratarà en el capitulo quinto) vn Superior por prudoso q̃ sea, no siẽpre puede contentar à todos (que no es el menor trabajo de las Pre

Tt la-

lacias; y en las comunidades mas santas no faltan imperfectos, y assi es fuerça aya mal contentos, y quexosos.

4 Sucedio pues, q̃ en acabãdo nuestro Cipriano el oficio, boluiesse à la misma Prouincia, viendole subdito, le dixeron, lo q̃ no se atreuieron à dezirle siẽdo Prelado (cosa baxa, y muy vituperable, q̃ los Superiores deuẽ impedir) oialo con semblante apacible, sin responder, ni quexarse: abraçaua aquellas mortificacio nes con promptitud, y alegria, y sufrialas con mansedumbre, hallãdose cõ suelo en el abatimiẽto.

5 Propusose en Capitulo General vn negocio grauissimo: el con su zelo con llaneza, y sumission dixo su parecer, no era conforme al del que presidia, y sintiolo. Tratole con aspereza, y diole à entender, que el se tenia la culpa, por auerle hecho Prelado, no mereciendolo. Oca sion auia sido, para significarle con modestia, aduirtiesse, q̃ alli se juntauan à conferir lo q̃ tocaua al bien comun, y aumento de la Religion, para elegir lo que se juzgasse mas cõueniente: en orden à lo qual cada vno de los Capitulares deue dezir, y hazer lo que le pareciere conuenir (q̃ para solo seguir el dictamẽ del Superior, superfluos son los Capitulos) y q̃ por cũplir cõ obligaciõ en materia tan graue, no era justo atropellar à nadie.

6 Estas, y otras razones pudiera responder el bendito Padre; y aun en semejãtes casos el Capitulo auia de tomar la causa por suya, y defender à los tales. Cosa terrible, y muy nociua seria, quererlo atrastrar vn Prelado, y no dexar obrar librememte à los Vocales. Quantas vezes comunica su Magestad luz à vn pequeñuelo, y manifiesta por el su voluntad: En oyendo aquello nuestro Cipriano, cõ gran paz, y serenidad prosiguio: *Bendito sea Dios, que lo q̃ ha tantos años ando per suadiendo à vuestra Reuerencia, y no lo ha creido, lo ha conocido aora. Harto me huuiera importado, lo entendiera antes, y como à hõbre indigno me huuiera dexado en vn rincon.* Con ser el General agudo, y estar sentido, se le quedò mirado, y enmudecio, sin saber que replicarà tan humilde respuesta, y todos se edificaron.

7 Con las palabras de menosprecio se cõsolaua notablemẽte. Era Ministro de Torrejõ de Velasco (Casa entõces de Nouiciado) leyerõ en el Refectono la vida de Sã Cipriano, dõde se refiere, q̃ por desprecio le llamauan Copriano, q̃ es lo mismo que en Castellano, estercolero. Aplicoselo à si, y agradole tanto, q̃ se fue à la recreacion de los Nouicios, y les mandò, q̃ vno à vno le llamasẽ Copriano. No se via en el cosa, q̃ no estuuiesse representãdo humildad, palabras, obras, y su modo. Despues de auer sido Ministro de diferẽtes Cõuẽtos, Pro-

Procurador General de España, Redẽptor de cautiuos, y Prouincial, se cõseruò siẽpre muy humilde, sin q̃ las Prelacias, y Dignidades huuiessen hecho en el mella.

8 La obediencia era la luz, y guia conq̃ en este destierro lleno de confusiones, caminaua seguro, quieto, y ligero sin la pesada carga de su juizio, y propia voluntad. Fue dechado de regular obseruancia, sin faltar en esso hasta la muerte.

9 En acudir à los actos de comunidad, el primero. En executarlo que se le mandaua, tã puntual, q̃ admiraua. Solo en vna cosa sintio nuestro Cipriano la obediencia; quando los Superiores le obligauã à aceptar oficios, y Prelacias: admirable sentimiẽto, que no se opone à la perfeccion desta excelentissima virtud (como se dirà en el capitulo sexto) Ojala se hallasse en todos.

10 Su pureza fue Angelica, su Confessor declarò murio virgẽ: joya q̃ ganò con sudores, y fatigas: porque siendo tan Sãto, permitio su Mageſtad (para acrisolarle, y purificarle mas, y para nueuos meritos, y coronas) padeciesse fuertes tentaciones sensuales con viuas representaciones. Presentauale el comun enemigo estas alagueñas batallas cõ tal fuerça, y cõtinuaciõ, q̃ auia tiẽpos enq̃ apenas le dexaua sossegar.

11 Armauase para la defensa de tan peligrosos acometimientos, de tã terribles assaltos, y blãdos golpes cõ las armas de la penitencia (castigando, y sugetando su cuerpo para humillarle, y quitarle los brios) con el desasimiento de las criaturas (porq̃ la astuta serpiente no tuuiesse de à donde asir, y en que fundar sus maquinas) con oracion cõtinua (oponiendo la continuaciõ desta poderosa virtud, à la otra de aquel poderoso vicio) Postrauase delante de Dios, gemia, y suspiraua, pidiendole misericordia, ayuda, y fauor. Ponia por intercessora à la VirgẽSantissima (de quiẽ era muy deuoto) y para obligar mas à esta soberana Princesa hazia algunas mortificaciones à honra suya, con cuya intercession en estas ocasiones sentia grã de aliento; y como quien lo auia experimètado exortaua à la deuociõ de nuestraSeñora, y la daua por remedio cõtra las tentaciones deshonestas. Lucioſele al bẽdito Padre su diligẽcia, siẽpre salio vẽcedor, dexãdo cõfusos, y corridos sus cõtrarios, por reconocer tãta fortaleza en vn hõbre cõpuesto de tã vil, y deleznable barro.

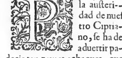
12 De la santa pobreza hizo notable aprecio: hallaua en ella su espiritu descanso, y satisfacion. Sus habitos viejos, y remendados, y no los mejoraua por ser Prelado. Abriose quatro

fuentes,y no andaua cargado de los traſtos ordinarios para curarſe: partia con las manos el papel de eſtraça, y con lo que ſe quitaua limpiaua las llagas. Inflamoſele la fuente de la pierna derecha,y la pierna ſe puſo muy inchada, paſsò aunque con trabajo algunos dias; pero aumentoſe de ſuerte la inchaçon, è inflamacion,que fue neceſſario le curaſſe vn Cirujano, el qual quã do vio tanto mal,tan ſin refrigerio,no pudo contener las lagrimas.

13 Siendo Prouincial, ſe cõtentaua con algun jumentillo, que le dauan de vn Conuento à otro para el Secretario, y para los papeles. Perſuadia con feruor à los Religioſos fueſſen pobres de coraçon, y quiſiera infundirles grande afecto à la pobreça(importa eſto mucho para la quietud)dezia,que el tener tan pocos deuotos eſta virtud (que tanto eſtimò el miſmo Dios)prouenia de no auer experimentado el conſuelo que cauſa la perfecta renunciacion de las coſas de la tierra, el viuir con entero deſcuido fiados en aquella ſuma bondad, dependientes de la diuina prouidencia, y liberalidad infinita,finca muy cierta,y ſegura, y de mayor eſtima que todos los aueres del mundo (lo demas puede faltar, eſto no) lenguaje q̃ no entienden los hijos deſte ſiglo.

CAPITVLO IIII.

De la rigoroſa penitencia, y alta contemplacion deſte Varon celeſtial.



1 PAra pòderar la auſteridad de nueſtro Cipriano, ſe ha de aduertir padecia tan graues achaques, que à vn hombre tan dexado, y que no miraua por ſi, le obligaronſe hizieſſe quatro fuentes.Los dolores de eſtomago tan fuertes q̃ le ponian en terminos de morir. Corrimientos à los dientes, y tã bien à los ojos, que no le faltaua ſino cegar; no obſtãte lo dicho, ſe huuo conſigo con extraordinario rigor. Mucho ſe ha de amar vno,para que eſte amor llegue à competir con lo que el bendito Padre ſe aborrecia, cõforme el aborrecimiento aſsi ſe trataua. Propiamente ſe tratò como à beſtia, corto he quedado: porque de vna beſtia ſe cõpadeciera, y de ſi no tenia genero de compaſsion.

2 Nunca reparò en que la comida fueſſe de mala, ò buena calidad, ni en que eſtuuieſſe mal, ò bien adereçada. Con ſer muy rigoroſas ſus diſciplinas, no quedaua ſatiſfecho. En la vltima enfer-

me-

medad le sangraron, y aprouando el Medico la sangria, respondio el Santo enfermo: *Harto mejor fuera huuiera sacado essa sangre la disciplina, que la lanceta.* Hasta que se echò en la cama truxo silicio, y entonces no podia reduzirle el enfermero se le quitasse: el mas penoso silicio, gran cantidad de piojos que criaua, y necessitando por esta causa de mudar ropa cada dia, aun no se mudaua quādo la Comunidad.

3 Nunca pidio cosa fauorable à su cuerpo, antes se priuaua quanto le era posible de la comodidad tan limitada de la Religion. Con graue necessidad no admitia regalo alguno. Para que en la enfermedad de que murio, abrasandose de calentura, se pusiesse camisa, fue necessario se lo mandasse el Ministro; y ordenandole el Medico vn poco de calauaçate para beber, porque se refrescasse, le dixo: *El agua basta, que essotro son delicadezas de gente regalada.* El que en ocasion tan apretada se huuo con tanta austeridad, que seria fuera de aprieto? En el inuierno solia quitarse las sandalias, y por vn rato poner los pies sobre la nieue, ò sobre el suelo elado, que respecto de su flaqueza de estomago, y de los intensos dolores que padecia, no era pequeño rigor.

4 Compadeciendose los Religiosos, le persuadian tomasse algun aliuio; pero no se pudo acabar con èl. Preguntauales: *Quien auia visto regalar vn mal jumento?* Y proseguia, *que jumento tan malo como nuestra carne, que tanto repugna lleuar la carga de la mortificacion, y pretende despeñarnos, no menos que en el profundo abismo de los vicios.*

5 Rogauanle, que si quiera moderasse las asperezas, à lo qual respondia: *No ay peor cosa, que contemporiçar, y hazer caso del cuerpo: porque si se atiende à esso, es nunca acabar, y con vna necessidad verdadera su padrino, y defensor el amor proprio fingirà, y procurarà entremeter trecientas que no lo son.* Respuestas propias de vn hombre resuelto, y determinado à crucificarse, y mortificar perfectamente sus apetitos.

6 Tuuieron en nuestro Cipriano muy particular correspondencia la oracion, y las demas virtudes. Con estas purificaua su alma, y la disponia para que fuesse Templo viuo donde el Espiritu Santo habitasse, y se comunicasse muy liberalmente. Con la oracion se aumētaua el fuego interior, embestia su espiritu, y se renouaua; y regado con tā celestial rocio, lleuaua copiosos, y excelentes frutos de obras admirables, y crecia su aliento para adelantarse mas en la perfeccion.

7 Fue hombre muy iluſtrado. Eſta luz ſobrenatural alumbraua ſu entendimiento en todo tiempo, y lugar, y de tal ſuerte le arrebataua, que ocupado, y deſocupado ſiempre eſtaua ſu atencion fixa en aquel ſupremo ſer que tan ſuperiormente conocia, ſin auer coſa que baſtaſſe à impedirlo. En medio de las ocupaciones, y negocios ſe echaua de ver no aſſiſtia alli mas que con el cuerpo, el alma en el cielo, donde tenia ſu teſoro.

8 La alteza de ſu contemplacion, tanto quanto la encubria ſu humildad, la manifeſtauan los efectos: ſu feruor, y modeſtia, el afecto al Coro, y ſus vigilias, palabras, extaſis, y raptos. Era ſu feruor continuo, y aſsi era incanſable en trabajar en el ſeruicio de ſu Criador: ſu compoſtura rara: la aficion al Coro tan grande, que ſi no le ocupaua la obediencia, ò por enfermedad graue, por mas canſado que ſe ſintieſſe no faltaua à èl. Solia entrar de fuera, y hallar la Comunidad en oracion, y aunque vinieſſe molido, ſe plantaua de rodillas. El dia que le rindio la vltima enfermedad, que no pudo ir à Maytines, luego ſe perſuadieron los Religioſos eſtaua muy malo.

9 Sus vigilias tan largas, que no dormia ſi no dos, ò tres horas, y las noches que los hõbres eſperan para deſcanſar de las fatigas, y trabajos, el las dedicaua para contemplar, y hazer penitencia, repartialas deſta manera: à las doze à Maytines, en ellos, y en oracion haſta cerca de las quatro, entonces tomaua diſciplina: de quatro à cinco gaſtaua en dezir Miſſa: deſde las cinco haſta deſpues de Prima en dar gracias. Eſte orden guardò Prelado, y ſubdito, ſiendo Procurador General, y Redemptor, ſin que oficios tan ocupados, y que tanto diuierten, le diuirtieſſen, y apartaſſen de ſu ocupacion interior, ni por eſſo aflojò en ſus exercicios (tal fuego ardia en ſu pecho) ſus palabras de Dios: vnas razones llenas de rectitud, que penetrauan los coraçones, y como eſpada de dos filos diuidian lo verdadero de lo falſo, y lo malo de lo bueno: tan medidas, deuotas, y feruoroſas, que ſe conocia tener calor diuino la fragua donde ſe auian forjado.

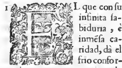
10 Lo que mas declarò quã alta era ſu contemplacion, fueron ſus extaſis, y raptos. En muchas ocaſiones tratando de eſpiritu, y confeſſando à diferentes perſonas ſe arrobò por eſpacio de vna, ò media hora: cauſaua eſto en ellos particular deuocion: quando boluia, por buẽ rato quedaua como abſorto, y hablaua con dificultad, por la

fuer-

fuerça suaue con que le tirauan de adentro. Siendo Prouincial, visitando el Conuento de Villanueua de los Infantes, vn Religioso hallò al bendito Padre à las tres de la noche en el Coro leuantado en el ayre mas de vna quarta del suelo, rodeado de claridad, y no seria esta vez sola.

CAPITVLO V.

De sus grandes trabajos interiores. Y de algunos fauores particulares que nuestro Señor hizo à su sieruo.



1 EL que con su infinita sabiduria, è inmēsa caridad, dà el frio conforme la ropa, y proporciona la carga con las fuerças, y possibilidad de cada vno: no quiso que tan abundante gracia, y tantos dones como auia comunicado à nuestro Cipriano estuuiessen ociosos; y tambien porque la muchedumbre de tan superiores mercedes no engendrasse en el alguna elacion, y secreta soberuia (vicio sutilissimo que muy en particular tira à derribar lo mas alto, y encumbrado) permitio pues su Mageстad fuesse fuertemente tentado. Ya se dixo en el capitulo tercero, le afligian importunos pensamientos deshonestos, y torpes representaciones (lo qual sucede à otros innumerables Santos) que para persona tan pura, è inocente en la materia, era muy penoso martirio.

2 A esto se juntauan terribles desamparos. De tal suerte se escondia el Sol de justicia, que mas parecia auerle dexado de todo punto, que ausentadose por algun tiempo: mas enojo, è indignaciō, que amorosa prueua, y exercicio. Conuertianse los fauores en rigores: la luz que le ilustraua en obscuridad, y horribles tinieblas: la facilidad en atender à Dios, y tener fixa en èl su atencion, casi en impossibilidad: la familiaridad con aquel sumo bien, en grandes desuios, el afecto encendido, y tierno, en yelo, è insensibilidad: la suauidad, y dulçura en aspereça, y amargura intolerable: el alegria en tristeza: el aliento, y feruor en tedio, y caimiento de coraçon: la confiança en demasiado temor.

3 Cessaua el rocio del cielo, y todo era desabrimiento, y sequedad: lo florido del alma quanto à lo que sentia, marchito, y abrasado con el cierço de la tribulacion: los apetitos, y passiones ya sugetas, hazičdo de las suyas se rebelauā cōtra el espiritu: la suaue armonia interior desconcertada, y lo q̃

antes auia sido paraiso de deleites, quietud, y consuelo, estaua hecho vn infierno de confusion, y tormẽto, y en lugar de la prosperidad, y abundancia de que auia gozado, experimentaua estremada pobreza, y miseria. De la felicidad passada no auia quedado sino la memoria, que no era lo que menos le atormentaua: particularmente que se le ofrecia, si culpas, y descuidos suyos auian sido causa de tan notable mudança, y traidole à tan diferente estado.

4 No parò aqui su Cruz, muy adelante passò; para que fuesse mas pessada, le sobreuino vna tempestad de escrupulos, q̃ fue echar el sello. Despues de muerto declarò el que le cõfessò generalmẽte, no auer cometido culpa graue en su vida, de seglar, y Religioso, tan perfecto como se ha dicho. No obstante esso todo era temores. Tanto le apretò esta penosissima passiõ, que casi llegò à dexarle sin liber tad para obrar: porque apenas auia cosa en que no se le ofreciesse si desagradaua à su Magestad; y aunque los demas trabajos eran tan grandes, este mayor que todos juntos: los otros se quedauan en padecer el; pero este tocaua en si ofendia à aquel supremo Señor, que tan fuertemente amaua, á quien tan de veras deseaua seruir, y agradar, y solo la apariencia, y leue sospecha de culpa le atrabessaua el alma, y le era mas terrible que la misma muerte.

5 Quien podrà entender la afliccion del bendito Padre? No ay encarecimiento con que põderarlo. Padecia el valeroso soldado de Christo con rara humil dad, y paciencia. Gemia, allà de lo intimo arrancaua vnos suspiros, que con cada vno parecia se le arrancaua el coraçon, sin poder hallar remedio, ò aliuio de su pena en algun lugar, ò exercicio, ni en la compañia, ni en la soledad, ni en la Comunidad, celda, ò Coro, ni en la Missa, oracion, ò leccion.

6 No le cabia pequeña parte al cuerpo destos aprietos, muchas penitencias no le fatigaran tanto, y assi estaua quebrantado, y consumido; y à no confortarle Dios, huuiera acabado mil vezes la vida. Hombros de Gigante, virtud, y fortaleza de lo alto, fue necessaria para tan tremenda carga, y à no tenerla este esforçado Varon, no permitiera el Padre de las misericordias, que assi fuera atribulado, ni sus piadosissimas entrañas dieran lugar à ello.

7 O suma bondad, que assi tratas à tus familiares amigos, y que esto sea vna de las mayores mercedes? No lo juzga por tal la carne, y sangre: solo entiẽde ser assi al que vos aueis dado luz, y conocimiento, y despues de

de passada la tormenta, vee las riquezas inestimables, y espirituales aumentos que dexa en el alma.

8 Segun la muchedumbre, y grandeza de los dolores, dixo Dauid le auia embiado su Magestad los aliuios: estilo q̃ guarda con sus sieruos, y lo experimentò nuestro Cipriano. En medio pues de la mayor obscuridad, y confusion se le aparecio nuestro Venerable Padre Fray Iuan Baptista, acompañado de algunos de sus hijos difuntos, y le alentò, y consolò, dandole esperanças se verian juntos en aquella felicidad eterna (de q̃ se tratò en el capitulo treinta y siete del libro primero) con este fauor se empeçaron à deshazer los nublados, y à serenarse el cielo de su interior.

Ps. 93.

9 Estando otra vez en oracion, suplicando al Todo Poderoso con instancia, y humildad le fauoreciesse, y amparasse: despues de auer perseuerado muchos dias en su peticiõ, oyò vna voz suaue, y apacible, que le dixo: *Era Angel del Altissimo, que le embiaua à que le assistiesse por su consuelo.* Dos meses durò esta assistencia. No via al Angel; pero à diferentes horas del dia, y de la noche le sentia cerca de si al lado derecho, y los dos hablauan muy familiarmente: causaua en èl aquellas platicas marauillosos efectos, y tan extraordinario gozo, y alegria, que afirmò à su Confessor, *que por comunicar vn rato con aquel espiritu celestial, caminara sobre espinas hasta Roma.*

10 Lo que principalmente procurò el Angel, fue ilustrar su entendimiento, satisfacer sus dudas, y quietarle, manifestandole lo mas escondido de su coraçon. Aduirtiole tomasse con eficacia vẽcer la pusilanimidad, y desechar temores, que no auia razon porque temer. Que se persuadiesse era tentacion del demonio para afligirle, y que fiasse mas en la infinita misericordia, que en su cuidado, y diligẽcias: que no procediesse cõ atamiento, sino con libertad, y estuuiesse satisfecho que su modo de obrar era segun Dios, lo qual le fundò en principios de la sagrada Theologia.

11 Empeçando à proponer el sieruo de Christo sus dificultades, le dixo: *Angel mio no se satisfacen mis deseos, antes me parece nada quanto hago en seruicio de tan gran Señor.* Respondio el Angel: *Estime buessa Reuerencia esso por singular beneficio, y muestrese agradecido por el.* Tratole nuestro Cipriano de su oracion, y asseguròle el Angel era muy alta, camino por donde su Magestad le lleuaua. Comunicole las dificultades q̃ en el oficio de Prouincial se le ofrecian, y el Angel le respondia à ellas, y aprouò otras acciones de su gouierno.

12 Viendo el bendito Padre auia de gozar de tan buena compañia, aprouechandose de la ocasion, quiso saber del, si gustaria le preguntasse algunas cosas, y el Angel le dixo que si. Las preguntas, y respuestas fueron innumerables, parte de ellas pondrè aqui.

13 Preguntòle que era lo primero que hazia el alma de vn justo en saliendo de la estrecha carcel deste cuerpo: respondio, q̃ el Angel de su Guarda la presenta delãte del excelso trono de la Beatissima Trinidad; y el alma reconocida le da gracias por tan señalada merced, y misericordia, pues reprouando tantos millares de millares por sus secretos juizios, la auia predestinado, y escogido para la bienauenturança: lo qual era para el Angel de particular goço, por lo que los espiritus celestiales desean el bien de los hombres, y se alegran con el; y añadio, que èl era custodio de vna persona muy santa, y estaua muy goçoso le huuiesse encomendado Dios persona tal: entonces le pregunto el sieruo de Christo: mi Angel està contento con migo? Y respondio, que mucho.

14 Preguntole que le parecia de nuestra Sagrada Religion, y con palabras graues le ponderò el Angel su perfeccion grande, y que agradeciesse à su Magestad auerle traido à ella, y rebelole la auentajada gloria de muchos Religiosos nuestros. Preguntòle por el Venerable Padre Fray Miguel de los Santos, y por el Padre Fray Iuan de Santa Maria el menor, que poco antes auia muerto (cuya vida queda escrita en el capitulo treinta y seis del libro tercero) el Padre Fray Miguel respondio, es cosa muy superior, volò por lo alto de la caridad, y del amor. El Padre Fray Iuan de Santa Maria corrio con ligereza su carrera, y la acabò felizmente.

15 Rogò al Angel le dixesse algo de su Reyna la Madre de Dios: el mostrò notable gusto con lo que en este particular le pedia. Respondiole, le tenia la Virgẽ por su especial deuoto, y Capellã, y q̃ le era muy acepto loq̃ por su deuociõ hazia; y afirmò ser tã soberanas las excelencias, y virtudes de Maria Sãtissima, q̃ no ay entẽdimiẽto humano q̃ las pueda cõprehẽder, y q̃ se le dà grãde gloria siempre q̃ la saludã cõ la salutaciõ Angelica. Desde entõces era esta la ordinaria Salutaciõ de nuestro Cipriano, y en sintiendo al Angel dezia: AVE MARIA, y proseguia el Angel Gracia plena.

16 Encomendole reçasse cada dia tres Salues à las tres potencias de la Virgen, suplicandole rigiesse las suyas. Preguntole acerca de la opinion de Sãto

Tomas, si era cada Angel de diferente especie, y si los superiores tenian dos Angeles de guarda, y el respondio con mansedumbre: *Dexe bueßa Reuerencia esso, que no le importa saberlo.*

17 Dixo el bendito Padre, Angel mio con excesso le amo. Este cierto bueßa Reuerencia, respondio el Angel, se lo pago, y quisiera poderlo mostrar; y tambien me holgara de declararle lo que al Verbo Encarnado passò en el Huerto, y lo que alli obrò: porque muchas de aquellas cosas no se manifestaran hasta el dia del juizio: mas como me consta de lo que Dios gusta, no excedo en nada. Diole noticia que en vn desierto muy retirado habitaua vn Sacerdote de tan altos meritos, y tan agradable à nuestro Señor, que visiblemẽte le assistian algunos Angeles, y vno dellos le traìa todos los dias recado para celebrar, conforme el tiempo, y costumbre de la Iglesia Romana, ayudauale à Missa, y le lleuaua la comida.

18 En oyendo tan cierta relacion, de que en este mundo miserable huuiesse semejante criatura, le dio à nuestro Cipriano grandes ansias de verle, y perseuerando en este deseo se le cumplio su Mageſtad, y ya que no se vieron corporalmẽte, por disposicion diuina, se comunicarõ en espiritu, al modo que las almas en el cielo, sin que los cuerpos, ni la distancia del lugar impidiessen esta comunicacion.

19 Significòle al Angel en vna ocasion, se holgara de verle, para besarle los pies. Esso hiziera yo de buena gana, respondio el Angel: porque gustamos los Angeles de exercitarnos en la humildad. Los hombres por sus inclinaciones repugnantes sientẽ humillarse, mas nosotros por el feliz estado que gozamos, no tenemos contradiciõ, ni repugnancia. Pues Angel mio, dixo el bendito Padre, deme vn abraço, y el Angel le abraçò.

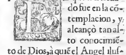
20 Estos, y otros muchos fauores le hizo el Angel en los dos meses, y el principal fue, pacificar su interior, y deshazer las tinieblas que padecia, e inflamar de nueuo su voluntad en amor del Criador. Era esto de manera que aquellos dias anduuo tan absorto en Dios, y tan enagenado, como sino viuiera en carne mortal. Passados los dos meses le dixo el Angel. Padre el termino dispuesto por su Mageſtad se ha cumplido: he obrado lo q̃ se me ordenò, ya es tiempo de irme: la paz de Christo sea con bueßa Reuerẽcia. Mostrò nuestrò Cipriano sentimiẽto de perder tal compañia, y consolandole el Angel le dixo: tres años le quedan à bueßa Reuerencia de vida: yo le ofrezco de visitar su alma tres vezes cada dia. La pri-

primera, en la oracion de la mañana. La segunda, à Visperas. La tercera, al ponerse el Sol, y con esto se despidio.

21 Todo lo que aqui he referido declara el Padre Fray Felipe de Santiago, perfecto Religioso, y docto, de superior espiritu, y muy experimentado en materias espirituales (como se verà en el capitulo veinte y seis) la qual declaracion hizo por averlo tratado con èl este Varon insigne; y aduierte, que aunque el sugeto fue de tanta satisfaciõ, examinò con cuidado este fauor, y que entre otras cosas le preguntò, *si acaso auia dudado, ò temido, si aquel era Angel de Dios*, y que le respõdio, *que confer el muy reparado en semejantes mercedes, para que esta fuesse cumplida, à demas de los admirables efectos que experimẽtaua* (propios de espiritu del cielo) *le dio su Magestad tanta certidũbre, y seguridad era Angel suyo, que aun ofrecimiento en contra no auia temido*. Marauilloso es Dios en sus Santos: grande su misericordia, y piedad; pues aunque los exercita con trabajos, y permite que padezcan, y sean afligidos, al fin los consuela, y de tantas maneras los fauorece, y se les comunica.

CAPITVLO VI.

Del perfecto amor de Dios, y del proximo del bendito Padre: de como se huuo en los oficios, y de su dichoso transito.



1 EL que tan eleuado fue en la cõtemplacion, y alcançò tan alto conocimiẽto de Dios, à quiẽ el Angel ilustrò de nueuo, e inflamò en el diuino amor: cierto es seria este amor de subidos quilates. Tenia este hombre celestial vn afecto à su Magestad encendido, y fuerte: lo qual se conocia en las obras, y muy en particular en las ansias por lo del cielo: en el desasimiento de las criaturas, y en el aborrecimiento, y menosprecio de si, y de todo lo de la tierra (de que se ha tratado en los capitulos antecedentes) No era otro su cuidado, sino rendir, y sacrificar su voluntad à nuestro Señor, y con ella alma, pensamientos, cuerpo, coraçon, y sentidos, para que como en holocausto se consumiessen en seruicio suyo, sin reseruar nada para si, procurando infatigablemente, y con notable afecto agradar à su Criador.

2 No auia para èl otra gloria como padecer por Christo: solo sentia le faltasse en q̃ exerci-

citarlo. A lo que puede llegar la caridad, nos enseña nuestro buē Maestro Iesus, es à dar la vida por el amado. Eficaces fueron los deseos que el sieruo de Dios tuuo de morir por la Fè. Alegrose notablemente quando le hizierō Redēptor de cautiuos, por si se le ofreciera ocasion del martirio: eran muy ordinarias sus platicas desta materia, y como si ya estuuiera en ello, con raro espiritu, y valor elegia vn genero de muerte muy prolongado, y penoso, quisiera que coyuntura por coyuntura, y pedacito à pedacito despedaçaran su cuerpo.

Ioannis 15.

3 No fue lo que menos descubrio la grandeza de su amor el abrasado zelo de la honra, y gloria de su Magestad, y del mayor aumento de la Religion. Este zelo mostrò principalmente en ser el primero en las cosas de perfeccion. Subdito, y Prelado era muy zeloso de la regular obseruancia, en ordenà lo qual quā do conuenia dezia su sentimiento, sin atender à respectos humanos, y por esta causa padecio buenas mortificaciones.

4 Si exortaua à ser obseruantes se enferuoriçaua de suerte, que parecia echar llamas por el rostro. Vno de sus assumptos era, *que auiamos de dexar la Reforma, ya que no adelantada, à lo menos en el estado que la hallamos.* La perfecta caridad destierra el temor, y la deste bendito Padre era tan perfecta, que como èl confessò à vn confidente suyo, ningun temor tuuo à los demonios.

5 El que amò à Dios de todo coraçō, amò à los proximos como à si mismo; siendo consigo muy riguroso, se compadecia mucho dellos. La caridad, dize el Apostol, no piensa mal de nadie (admirable propiedad) y este Varon Apostolico fue piadosissimo en juzgar. En su presencia no se auia de tocar en tercera persona, ni dezirse faltas de otro. La seueridad de su rostro seruia de reprehension de qualquier desorden que en èsto huuiesse.

Ad Co-rint. 13

6 Atrauesauale el coraçon saber padecian los pobres necessidad, y quisiera poderlo remediar à costa de su sangre. Aunque este deseo se estendia sin limite à los necessitados, muy en particular à los que no pueden descubrirse à todos, y passan su afliccion à puerta cerrada entre quatro paredes; y mas particularmente à los que de la pobreça toman ocasion de pecar. Aqui era el suspirar, y gemir, viēdo el grauissimo daño de las almas, y la impossibilidad de poderlo èl remediar. Quando Redemptor no parece pensaua si no como sacaria muchos de aquellos miseros Christianos de tantos peligros de ofender à Dios, y de tan dura esclauitud, y

feruidumbre, para esto puso los medios possibles, è hizo extraordinarias diligencias, sin perdonar trabajo, ni cansancio.

7 Ya que las obras de misericordia corporales no podian llegar à su afecto, en lo del alma (que es lo principal) no perdia punto. Exortaua, y animaua cō feruor à la virtud, y como experimentado enseñaua el camino derecho, y seguro. Las personas espirituales (que por falta de quien las entiēda, y sepa gouernar, padecen terribles confusiones) hallauan en el Maestro, que muy à su satisfacion las guiaua por senda sabida de pocos.

8 En haziendose capaz de su modo de oracion, apenas apuntauā vna palabra, y ya estaua en lo que le querian comunicar, y él se lo dezia con distincion, y claridad antes que passassen adelante, lo qual era de aliuio, y consuelo para los tales, por entender nuestro Cipriano con tanta facilidad, lo que passandoles à ellos, no podian, ni sabian explicar.

9 Su perfeccion, y exemplo, su talento, y letras obligarō à ocuparle en diferentes oficios. Fue Ministro de algunos Conuentos, Procurador General de España, Redemptor de cautiuos, y Prouincial de la Prouincia de la Transfiguracion. La repugnancia con que entraua en lo que estan deseado, y pretendido de los hōbres, y quan violento estaua en ello, no ay palabras con que poderlo significar: resistia quanto podia; pero podia mas la obediencia.

10 Para que aceptasse, era siempre necessario que los Prelados llegassen con él à los vltimos remedios, y ponerle precepto, juzgando prudentemēte, que quien tenia tan viuo sentimiento del peso de las Prelacias, pondria igual cuidado en sustentarle. Siendo el sieruo de Christo de espiritu robusto, en llegādo à esto, lloraua como vn niño (eralo en la humildad) Si se atendiera à la afliccion que mostraua, y no al prouecho que se esperaua de su gouierno, venciera à qualquiera.

11 En viendose obligado à recibir el cargo (carga para el intolerable) no cessaua de instar le admitiessen la renunciacion, derramaua tantas lagrimas por esta causa, que faltaua poco para persuadir, y reduzir à su parecer à Capitulares, y Difinidores: tan apretados se hallauan de su humilde instancia, que necessitauā de cerrar los ojos, y oidos, y poner la consideracion en el fruto, que en los puestos auia de hazer.

12 Aumentaua diligencias al passo que ponderaua las grādes obligaciones de vn Superior (punto que se tratò en el capitulo veinte y quatro del libro tercero-

cero) Dezia: *Que alguna escusa podia tener vn Religioso, de no reusar la primera Prelacia; pero aceptar otra sin contradicion, auiendo experimentado las penalidades anexas, è inseparables, y lo que trae consigo el ser Prelado, no sabia como escusarle.*

13 Cerremos este discurso con vna pregunta. Pues la resignacion es lo mas perfecto, si seria mejor resignarse, y admitir los oficios, que no se han pretẽdido, que tanta resistencia? (dificultad que por nuestros pecados toca a pocos: porque son raros los que de coraçon reusan las honras, y dignidades) Antes de resoluer el caso, se ha de aduertir, que la propension de los hijos de Adan à ser Dioses en la tierra, y la inclinacion à esso es tan fuerte, y està tan entrañada en ellos, que entonces se puede dezir queda el peso en fil, y vn hombre resignado en la materia, quando lo repugnare muchissimo, è hiziere extraordinarias diligencias para no ser Superior, y aun entonces se puede temer, *latet anguis in herua*, que la serpiente de la ambicion que engañò à nuestros primeros padres en el Paraiso en el estado de la inocencia, se esconde en la yerua de alguna repugnancia que sentimos, y no tenemos. En esto nadie se crea, ni fie de si (es terrible esta passion, y grande la flaqueza, y miseria humana) que de vezes se ha visto personas q̃ sentian ser Prelados, llegando à no serlo, sentirlo con estremo.

14 Supuesto lo dicho, sea la resoluciõ de la duda propuesta: que en este particular ninguna diligencia por no ser, deue parecer demasiada, ni los que la hizieren, se ha de entender faltan en la perfecta resignacion. Leãse las vidas de los Santos, y se hallarà, que intentarõ euadirse por medios exquisitos. Claro està, que si los Superiores perseuerassen en mandarlo, se ha de baxar el cuello à tan pesado yugo, y se ha de obedecer. Los que con facilidad se resignan, entrẽ la mano en su pecho, y mirenla con atencion, y quiça la sacaran tocada de lepra. No quisiera yo verlos en esso tan resignados. Realmente es sospechosa semejante resignacion, por ser en lo q̃ nuestro natural tanto apetece, y à lo que tan fuertemente se inclina. Plegue à Dios no sea capa de su desordenado apetito de mandar.

15 No passò assi en nuestro Cipriano: porque tenia tan baxo concepto de si mismo, que se juzgaua por indigno, è insuficiente para negocio tan dificultoso, y como deseaua, con ansias el menosprecio, aborrecia deveras ser estimado, y honrado. Auia puesto su afecto en lo del cielo, consiguientemente repugnaua lo de la tierra. Buscaua la

pu-

pureza, y paz de alma, y huia de lo que podia serle ocasion de perder tan preciosas joyas, y de culpas, è inquietudes.

16 Anhelaua à la perfecion, y apartauase de lo que podia impedir conseguirla, y su aprouechamiento espiritual. Auia experimentado que es la celda, y tratar solo con el Criador, y quisiera escusar el trato, y comunicacion de las criaturas, de à donde se siguen grandes daños al alma; y temia lo que tanto podia diuertirle, distraerle, y ser parte para que afloxasse en el seruicio de su Mageftad, como los oficios.

17 Auiendo el bendito Padre procurado por los medios posibles, no ser Superior, viendo que no le valia, y que era fuerça perseuerar en tã penosa Cruz, perseueraua tambien en su perfecto, y exemplar modo de proceder. En los trabajos, y asperezas, el primero; y el postrero en el descanso, y regalo; y tan postrero, que nunca para esto llegaua tiempo: sustentando las Prelacias muy à su costa, sin aprouecharse dellas para la menor comodidad, y aliuio: tan mal, y peor se trataua Prelado, q̃ subdito (propiedad de buen pastor) Fue muy humilde, y tan llano, q̃ con dificultad podia mostrar alguna grauedad: porque como se juzgaua por el menor de todos, deseaua, y procuraua parecerlo, y no sabia ostentar aquella que llaman autoridad del oficio. Su humildad, y modestia, y las demas virtudes erã las que obligauan à que le respectassen. Compadeciase mucho de los afligidos, reputando por suyos proprios los desconsuelos agenos, alentaualos, y acudia à su consuelo con entrañas de madre piadosa.

18 Despues de auer trabajado en la viña del Señor, y en la labor de su alma con tanta solicitud, y continuacion desde la mañana de sus primeros años, hasta ponerse el Sol de su vida, quiso el Padre de familias premiar su trabajo. Rebelole el dia de su muerte, lo qual el significò en diferẽtes ocasiones, aunque entonces no lo entendieron.

19 Passando à Seuilla por la Solana, dixo à vna persona deuota, *se quedasse con Dios, que ya no se verian en este valle de lagrimas.* Llegãdo à Ossuna con otro Religioso à cobrar ciertas limosnas para la Redempcion, le dieron tan ardientes calenturas, que el compañero entendio se moria: èl le consolò, assegurandole no auia llegado la hora; y lo vno, y lo otro se cumplio.

20 Los vltimos meses viẽdo se acercaua el termino, acelerò el passo en el camino de la perfecciõ. Domingo por la noche se sintio muy malo. Lunes (co-

(como quien se despedia de la soberana mesa del Altar) se detuuo en la Missa hora y media. Este dia por la tarde le rindio el mal, y se echò en la cama. Al acostarse, dixo al enfermero daria poco ruido, y assi fue porque no estuuo enfermo sino dos dias, disponiendo su Magestad, que al que en salud tratò su cuerpo con tanto rigor, y austeridad, no le afligiessen mas la enfermedad, y sus penosos accidentes.

21 Exercitadose auia siempre con notable cuidado, y diligencia en la virtud, y mortificacion; y despues de tantas tribulaciones, y fauores, de tanto padecer, y gozar por principio de premio passados los dos dias de la enfermedad, tuuo vna muerte quieta, y pacifica, y merecio oir de Christo aquellas tan regaladas palabras: *Sieruo bueno, y fiel, porque fuiste fiel en lo poco, yo te harè participante de vna felicidad sin fin; entra en el goço de tu Señor.* Fue su dichoso transito à doze de Março de mil seiscientos y treinta y seis años, à los quarenta y quatro de su edad, de habito veinte y nueue.

Matth. 25.

22 Muerto el bendito Padre, no causò horror, ni miedo, como otros difuntos. Acudio à su entierro mucha gente, aclamandole por Santo, y venerandole por tal. Besauanle pies, y manos, y tocauan à él Rosarios, y con vna piadosa emulacion cortauan del cerquillo, y habito, estimandolo por Reliquias, con lo qual por intercession de su sieruo ha obrado el Todo Poderoso algunos milagros.

23 Viuiendo hizo concierto con vna señora principal muy virtuosa, que quien de los dos passasse primero desta vida, auia de visitar al otro à la hora de la muerte. Murio èl primero, y estando à lo vltimo la señora, se le aparecio. En viendole la enferma se alegrò notablemente, y con gran regocijo empeçò à dezir à los que le assistian: *No veu al Padre Fray Cipriano? No le ven?* Y auiendole causado su vista singular goço, y consuelo, dio su alma al que la criò.

24 El cuerpo deste insigne Varon està en nuestro Conuento de Seuilla en vn nicho del Claustro con este Epitafio.

D. O. M. G.

VENERABILIS PATER FRATER CIPRIANVS DE MATRE DEI.

MINISTER TER, QVATERVE CONVENTVALIS. HVIVS PROVINCIÆ SEMEL PROVINCIALIS.

IN CVRIA REGIA PROCVRATOR GENERALIS; NECNON REDEMPTOR ELECTVS.

IN OMNIVM VIRTVTVM STVDIO, ET ACTIONE PRÆCLARVS: IN SVI ABIECTIONE, ET DEI CONTEMPLATIONE EXIMIVS.

MAXIMEQVE INCANDORE, ET PVRITATE ANIMI, QVEM CERTISSIME CREDITVR NVNQVAM LÆTALI CVLPA FEDASSE.

OBIIT: NON; ABIIT IN COELVM DIE DVODECIMA MARTII.

ANNO DOMINI MILLESSIMO SEXCENTESSIMO TRIGESSIMO SEXTO, ÆTATIS SVÆ QVADRAGESSIMO QVARTO.

EN NVESTRO CASTELLANO.

A DIOS OMNIPOTENTE MAXIMO LA GLORIA.

El Venerable Padre Fray Cipriano de la Madre de Dios.
Tres, ò quatro vezes Miniſtro Conuentual. Prouincial deſta Prouincia.
Procurador General de Eſpaña, y Redemptor de cautiuos.
Hombre excelente en virtud, que reſplandecio con eminencia en el menoſprecio de ſi, en la contemplacion, y pureza de alma: la qual ſe tiene por certiſsimo, no manchò con culpa graue.
Murio? No; fueſſe al cielo à doze de Março de mil ſeiſcientos y treinta y ſeis años, à los quarenta y quatro de ſu edad.

VIDA

VIDA DEL HERMANO FRAY BERNARDO DE LA MADRE DE DIOS.

CAPITVLO VII.

De lo que le sucedio en el siglo: De sus principios en la Religion: y de su profunda humildad.



1 ENtre las estrellas del hermosissimo cielo de nuestra Descalcez, no es la q̃ menos resplandecio el Hermano Fray Bernardo pobrecito Lego (rico de meritos) sabio sin letras (tuuo celestial sabiduria) insigne Arquitecto (que edificò sobre la firme piedra Christo) obrero solicito de virtudes (incessantemente con vna sed insaciable procurò adquirirlas, y perficionarse en ellas) codicioso mercader (que atrauessando sin temor por el mar de aguas amargas de la mortificacion, llegò a las indias de la perfeccion Euangelica) Valeroso soldado de Christo (que en tan terribles, y continuas batallas triunfò siempre de tan poderosos contrarios, infierno, mundo, y de si mismo) enemigo declarado de su carne (pues sin genero de compassion la tratò con extraordinario rigor, y la sugetò al espiritu) Perfecto imitador de su Redemptor, y Maestro (de quien aprendio superiormente aquella tan importante doctrina ser manso, y humilde de coraçon) y verdadero amigo del Esposo (por cuyo amor hizo, y padecio tanto) gloriosos titulos, y renombres, que merecieron sus auentajados seruicios, como se verà en el discurso de su historia.

2 Nacio el Hermano Fray Bernardo en Matarrubia, lugar cerca de Vceda, Arçobispado de Toledo: fue hijo de labradores honrados: hasta los veinte y siete años siguiola labrança: aunque tan moço era temeroso de Dios, y atento à las obligaciones de Christiano. Considerando lo mucho que trabajaua, y las pocas medras, tratò de cultiuar con mayor cuydado la preciosa heredad de su alma, cuya labor en este valle de lagrimas fructifica virtudes (fruto de inestimable valor) y despues la gloria; iornal, y premio que con grãde ex-

cesso sobrepuja todo trabajo.

3 El comun enemigo que no se descuida vn instante en impedir los espirituales progressos, y en procurar nuestra perdicion, le armò fuertes laços. En particular instigò vna doncella (que oluidandose de la verguença, y encogimiẽto tan propio de su estado) le solicitasse à mal. Hizo esto al principio el instrumento de Satanàs con dissimulo, y para que se le atreuiesse, se hallanaua mas de lo ordinario; pero viendo, ò que èl no entendia su deprauada intenciõ, ò no se queria dar por entendido, se declarò desvergonçadamente: y a declarada juzgò conuenia rendirle, y assi le siguio, y persiguio, estendiendose su desemboltura lo possible, y llegando à lo mas que puede llegar. Dios nos libre de la resolucion de vna muger apassionada, fiero, y monstruoso animal, que alagando mata, y nunca tan feroz, como quando manso. Necessaria es fortaleza del cielo para resistir sus blandos, y alagueños golpes.

4 Admirose nuestro Bernardo de tan inopinado sucesso: por q̃ tenia buẽ concepto de la persona. Causole gran disgusto su atreuimiento, y como hombre cuerdo quando su Magestad no estuuiera de por medio, su liuiãdad bastara para aborrecerla. Miraua en aquella desatinada, y ciega muger al demonio, q̃ por aquel camino pretendia entrarle en algun laberinto de que no pudiesse salir,

5 Sacudio de si con presteza aquel asqua del infierno, antes que le abrasasse, ò tiznasse; y lo mismo que la astuta serpiente tomò por medio para enredarle, y derribarle, le siruio de desengaño, y le fue estimulo, para que dexasse mundo tan miserable, tan lleno de laços, y peligros, y eligiesse modo de viuir mas seguro.

6 En la Riuera de Henares à la vista de Alcalà, en la punta de vn encũbrado cerro ay vna Hermita, su aduocacion de la Vera-Cruz: à qui como à sagrado se retirò con animo de seruir à su Criador. En esta soledad passaua cõ quietud, ocupauase en obras de manos, y en exercicios de oracion; y mortificacion. Algunos dias baxaua à la villa à confessar, y comulgar, y à pedir limosna: como no buscaua superfluidades, con lo q̃ llegaua tenia sobrado. Siete años viuio en la Hermita exẽplarmente, los seis solo, el vltimo se le llegò vn cõpañero de sus mismos deseos, que juntos se exercitauã en las virtudes, y gastauan algunas horas en las diuinas alabanças.

7 Si bien la vida destos Hermitaños era concertada, cono-

cie-

cieron les faltaua lo principal, que es la ſugecion, y obediēcia, y muchos medios para conſeguir la perfeccion à que anhelauan, de que gozan los que viuen en comunidad. Confirieron los dos la dificultad, y auiendolo encomendado à Dios, reſoluieron ſer Frayles Deſcalços: Bernardo, de San Franciſco, y ſu cōpañero, Religioſo nueſtro. En eſta conformidad ſe partio Bernardo à ſu lugar à componer algunas coſas, y en el interin el cōpañero tomò el habito en el Angel. Boluio Bernardo, y ſabiendo lo q̃ el otro auia hecho, determinò ſer Religioſo nueſtro, y lo puſo en execucion: lo qual parece fue diſpoſicion de la Sātiſſima Trinidad, para iluſtrar ſu reforma con vn ſugeto tan excelente en ſantidad.

8 Con eſtremo ſintio el dragon infernal eſta entrada, temiēdo (lo q̃ ſucedio) q̃ el ſieruo de Chriſto ſeria Varon cōſumado en virtud, y procurò à los principios cortarle los paſſos por vn modo extraordinario. En el miſmo tiēpo ſe dio el habito à Diego Paſquas natural de Ocaña, de los valiētes hombres que entonces ſe conocian, y vn perdona vidas, de pocas palabras, mal ſufrido, y que luego chocana.

9 Paſſados quinze dias embiò el Prelado à los dos Nouicios por leña, con tres jumentos à vn ſoto de la otra parte de Henares: pareciendole, que por ſer en el campo, no auia en ello inconueniente. Fueron al ſoto, è hizierō las cargas cō breuedad: quedoſe Fray Diego hablando con vn hortelano, y el Hermano Fray Bernardo caminò con las caualgaduras: al partir, le aduirtio Fray Diego, no echaſſe por el vado. Ibaſe tan deſpacio Bernardo, que el ganado le ganò ventaja, y llegando primero al rio, ſe arrojaron al agua, ſin auer quien los detuuieſſe. De los tres jumētos cogio à vno la corriente, dio con el en lo profundo, y ſe ahogò.

10 Quando vino Fray Diego, y lo ſupo, quedò fuera de ſi. Como auia poco que era Religioſo, y no eſtaua mortificado, dexandoſe lleuar de ſu antigua coſtumbre con vn furor diabolico ſe fue para èl muy determinado; y el hacha en la mano como quien queria deſcargar el golpe ſobre la cabeça del compañero, le dixo, no le preuine echaſſe por la puente? Parecele bien, por no auello hecho, aya perecido vna caualgadura? Y proſiguio cō razones muy peſadas. La reſpueſta de nueſtro Bernardo, el ſilencio, baxar los ojos, y con humilde ſumiſſion ſignificar ſu ſentimiento.

11 Pudo tanto eſta humildad, que aquel hombre perdido de colera, y furioſo, ſe aplacò (no huuo donde prendieſſe

 el

el fuego de la ira) algunos años despues para confusion suya lo contaua Fray Diego, y afirmaua auia sido prouidēcia de Dios, no hablar palabra el Hermano Fray Bernardo: porque si le respondiera, sin duda le matara.

12 Dentro de seis meses se ofrecio fundar en Madrid, y por su auentajado modo de proceder, le escogio nuestro Venerable Padre Fray Iuā Baptista para esta fundaciō, donde goço de la suma pobreza, grandes incomodidades, y persecuciones q̄ en ella se padecierō; y de la singular obseruācia, y extraordinario feruor con q̄ en medio de tātos trabajos se viuio, y fueyna de las principales piedras fundamētales de tā admirable edificio espiritual, tā bien sentada en el, q̄ hasta q̄ murio estuuo en aquel Conuēto. Su ocupacion pedir la limosna, los primeros años en la villa cō el alforja, y los vltimos con vn jumentillo por los lugares de la comarca.

13 Tratò desde el primer dia muy de veras de su aprouechamiēto sin pereza, y sin cansarse: tomò este negocio desde sus principios, y cō grā fundamēto, pues le fundò sobre vna profunda humildad. Nūca llegarō à la alteza del baxo concepto q̄ de si tenia, las inchadas olas de la presunciō, y soberuia: siēpre cō temor, y sin presumir, ni fiar de si, sin satisfaciō, y cō tanta displicencia de sus obras (con ser excelentes) q̄ no supo q̄ era vana cōplacēcia. Cōpetia en la perfeccion con los muy auētajados, y à el le parecia no acabaua de empeçar à seruir à Dios.

14 Encubrio con la diligēcia possible lo mucho bueno q̄ en el auia: lo q̄ no podia ocultar, le daua tal color, q̄ antes le menospreciassen, q̄ estimassen por ello: eran sus platicas de edificacion, exortādo siēpre à la virtud; para que por esto no le tuuiessen por mejor de lo q̄ el se juzgaua, les dezia: *Miren, yo soy como la gallina q̄ cria pollos, que quando halla algunos granos de trigo, llama sus hijuelos, para que los coman: viene, y lleuan sus bocadillos, quedandose la madre sin prouarlo. No hago sino dezirles como han de ser virtuosos, y yo no doy passo en la virtud.*

15 Si obraua su Magestad por el alguna marauilla, y se llegaua à saber, lo sentia notablemente. En casa del hermano de Ciēpoçuelos, subiendo la escalera, se le quebrò vna jarra que lleuaua en la mano, pareciole haria falta, y seguro de que no le podian ver, cogio los pedaços, y suplicando al Todo Poderoso lo remediasse, los juntò, y quedò la jarra entera. Los hermanos aunq̄ aparta dos lo estauā mirādo, y admirados le llamarō; pero entēdiendo le auian visto, se auergonçò de suerte, q̄ no fue possible boluesse, por mas que le instaron.

Co-

16 Como le estimauan, y querian tanto en los lugares: quando entraua, solian dezirle, fuesse biē uenido, que se alegrauan con su presencia, y recibian singular consuelo con su compañia, y cosas semejantes. En oyendo estas, ò otras palabras de estimacion, sin respōder boluia las espaldas, huyendo del ayre sutil, y contagioso de la vanagloria. Lo q̄ el verdadero imitador de su Redēptor, y Maestro oia con sumo gusto, eran injurias, y oprobios, y como à sieruo de Christo (que no auia de ser mejor que su Señor) no le faltaron ocasiones.

17 En vno de los pueblos dōde acudia, encontrò vnos moços en algunas trauesuras, reprehendioles cō suauidad, pōderandoles la ofensa de aquel supremo Señor. Lleuarō tan pessadamēte la correcciō, q̄ despues de auerle dicho mil disparates, y libertades, leuantaron vnos garrotes para pagarle cō palos las exortaciones, y buenos cōsejos. Nuestro Bernardo sin turbarse, y muy alegre respō dio: *poco son palos para lo q̄ yo merezco*. Esta humilde respuesta fue tā poderosa cō ellos, q̄ no solo se reprimieron, sino q̄ quedaron confusos, y compungidos.

18 Hospedose vna noche en el Hospital, y vn pobre viandāte de los q̄ alli se recogē, le tratò como à hōbre facinoroso. Atēdia Bernardo cō rostro sereno, y sin despegar la boca. Hallò se presente vna persona de la villa, y aunque edificado de su humildad le dixo: Hermano, porque no habla si quiera vna palabra para desagrauiarse? El respondio: *No me puede agrauiar à mi alguna criatura* (notable, y misteriosa respuesta) Tan baxamēte sentia de si, que le parecia no era capaz de agrauios, y tambien porque (segun aduierte San Agustin) para ser vno hollado, ha de estar en lugar inferior, y no lo està el q̄ aunque en la tierra sea menospreciado, tiene el coraçon fixo en el cielo, como le tenia el sieruo de Dios. *Lib. 1. de Ser. Dñi. in monte cap. 6.*

19 Otra vez llegando à pedir limosna à vn rico, se la dio primero de valdones: estimòlo sobre manera, y alegrose tāto por verse vltrajado, q̄ no pudiendo dissimular el gozo q̄ sentia, se le conocia en lo exterior. En esta, y otras ocasiones vno de sus discipulos muy confidente suyo le persuadio boluiesse por si. Reprehēdiole cō seueridad, y añadio: *Medraramos cō esso: la humildad se alcança cō el exercicio, y el exercicio principal es, que otros nos injurien, y menosprecien; para pagarles tan buena obra, yo aumentarè por ellos mortificaciones, y horas de oracion, y los encomendare con singular afecto à su Magestad*. Estaua en la doctrina del Euāgelio, donde se nos mā da, dar bien por mal. *Matth. 5.*

20 Era cosa tan sabida, que para èl no auia gusto como ser

menospreciado, que la hermana de Fuenlabrada, muger virtuosa, y prudente, por el mayor agassajo, acomodandose con los desseos de nuestro Bernardo, le exercitaua con gran dissimulo: venerauale por Santo, y con obras, y palabras de mortificacion, y menosprecio, mostraua no hazer caso del. Regocijauase el verdadero humilde, daua gracias à Dios, porque auia quien le conociesse; y à la hermana, por que le trataua como él merecia: *Quanto me importara*, dezia suspirando, *que todos vsaran lo mismo cō este abominable pecador*.

Cap. 8. 21 Discurriendo San Iuan Climaco acerca de la paciencia en las injurias, enseña, q̄ el principio consiste en sufrirlas cō dolor, y amargura: el medio sin tristeza: y el fin el tenerlas por su gloria, à los quales llama dichosos, y bienauenturados. Segun esta doctrina grande fue la dicha, y bienauenturança que en vida tan miserable alcançò el Hermano Fray Bernardo, pues tanto se alegraua con los vituperios, y afrentas.

22 Si alguno por mortificarle le aduertia este, ò el otro defecto (estando muy lexos de ser assi) no solo daua à entender era verdad, sino que lo adelantaua, y agrauaua, agradeciendo la caridad à quien se lo aduertia. Hazia esto con destreza, y con vn sentimiento, que se conocia salia de coraçon. Mas adelāte passò el exercicio: porque hallando su Magestad disposicion en su sieruo, le acrisolò con el voraz fuego de algunas malas lenguas, y para corona suya permitio le leuantassen diferentes falsos testimonios.

23 Entre otros, faltando de las heras vn costal de ceuada, se lo atribuyeron à él: suponiendolo el dueño como cierto, le tratò muy mal de palabra. La defensa del que estaua inocente fue humildad, y silencio, abraçandolo con paz de alma. Algunos dias despues se descubrio el malhechor: el labrador auergonçado vino à la possada del sieruo de Dios à pedirle perdon, y le dixo: es possible hermano, que auiendole imputado falsamente vna cosa tan indigna, y agena de su persona, no boluiera por si? El respondio: *Mayores testimonios leuantaron à la misma inocēcia, al dulcissimo Iesus, luz del mūdo, Maestro, y guia de los hombres, y no se defendio: para mi bastame el testimonio de mi conciencia: lo demas por quenta de su Magestad corre*.

24 De la misma manera se huuo en los otros falsos testimonios el verdadero discipulo de Christo; y si bien se considera, que mayor defensa que el humilde sufrimiento? Si esto no satisface, menos satisfarà el abonarse vno à si mismo. Que tiene que ver lo que se ha dicho con

las

las delicadeças, y puntillos que se vsan? Y sobre vna palabrilla que no importa se leuantan torbellinos de grandes inquietudes; tampoco tendrà que ver la paz, consuelo, meritos, y premio de los tales, con el deste insigne Varon.

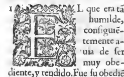
25 En todas materias, en lo virtuoso, y en lo natural hablaua siempre de si con extraordinario menosprecio. El mas desuanecido no se gloriá tanto en referir las grandezas de su linaje, quanto nuestro Bernardo en contar delante de personas grauissimas la pobreza del suyo. Dezia: *que su madre segaua, que lleuaua del monte hazes de leña, y cosas à este modo.*

26 Si compadeciendose de su necessidad le preguntauan en los lugares, que queria comer? lo sentia mucho, y respondia, *para criatura tan vil, y miserable se auia de adereçar particular comida, sopas en agua sobra*, y como lo dezia, lo hazia. En las enfermedades se juzgaua por indigno de que se cuidasse del, y quando se le acudia cō lo necessario, le parecia excesso, y repetia algunas vezes: *Por ventura merecia esto el de Matarrubia?*

27 Aun en el habito, y en las ocupaciones mostraua su menosprecio, valiendose de la humiliacion como de medio para alcançar la humildad. El habito no podia ser mas viejo, y despreciado: si estaua en casa el tiempo que le sobraua de las obediencias, y espirituales exercicios, se ocupaua en hazer, y remendar albardas, y en otras acciones semejantes. Era marauilloso espectaculo ver vn hombre anciano, y venerable con el semblante de vn Angel, y las manos en obras tan inferiores.

CAPITVLO VIII.

De la exacta obediencia, singular pureza, y extremada pobreza deste sieruo de Christo.

1 

EL que era tā humilde, consiguientemente auia de ser muy obediente, y rendido. Fue su obediēcia sin replicas, prompta, entera, con igual indiferencia, y en todo perfecta hasta la muerte. Si en acabando de hazer vna cosa de trabajo, se le mandaua otra, obedecia al punto, sin reparar en cansancio, en aguas, frios, ni calores. Como los Superiores no le vian torcer el rostro, antes alegre, y con promptitud, de tal suerte se solian continuar estas acciooes, que gastaua en ellas dias, y noches. Llegaua de camino al anochecer muy cansado, y à vezes mojado, elado, ò asoleado, apenas auia entrado, y

si se ofrecia ir à velar à vn enfermo, embiauá al sieruo de Dios: venia à la mañana, sin auer pegado los ojos, no hallauan tá presto compañero para alguno que auia de salir à negociar; pues vaya Bernardo, y el acudia à todo tan alegre al fin como al principio.

2 Muchos años le ocuparó en pedir la limosna por los pueblos de la comarca. Andar fuera del Conuento era para èl mortificacion terrible, mas por ser obediencia, acudia con tanto gusto, que qualquiera juzgara ser muy del suyo aquella ocupacion.

3 Vn año antes de su muerte hallandose imposibilitado por la edad, y por sus achaques, significò al Ministro, no se sentia con fuerças para acudir à aquel ministerio. Atendiẽdo à lo propuesto, dispuso el Prelado se estuuiesse en casa; pero ofrecianse ocasiones, que obligauá à embiarle à los lugares. Vn Religioso con quien trataua familiarmente, y que le constaua de su necessidad, le aconsejò se escusasse: al qual respondio: *Esso no: fuera bueno al fin de la jornada boluer à tras replicando? Lo que nunca he hecho, si me lo mandaren, irè, aunque sepa cierto me he de quedar en el camino.*

4 Llegose el pedir la limosna del trigo, para èl muy dificultoso, por sus enfermedades, y vejez: llamole el Superior, y propusoselo con encogimiento, y acariciandole. Corriose desto el perfecto obediente, y dixole: *Padre no me mande bueßa Reuerencia de essa manera, despõgame lo que quisiere con imperio.*

5 Como fue rara su humildad, lo fue tambien su obediencia: no se cõtẽtauà con obedecer à los Prelados, sino que obedecia al mas minimo. Pidiendo la limosna en Madrid se sugetaua al compañero, el qual admitiendo la sugeció, tomaua muy de proposito exercitarle, y era de tal humor, y condicion, que necessitaua de su virtud para poderlo sufrir, y nuestro Bernardo estaua en su centro. Quando pedia en los lugares quisieran detenerle en cada casa, por gozar de su celestial conuersacion: mas si la persona secular que le acõpañaua, por abreuiar le dezia no hablasse, no hablaua palabra. Pedianle muchos el jumentillo prestado, y no sabia negarle, al pobre por pobre, y al rico por mostrarse agradecido. Riñole el hermano de Fuenlabrada, y dixole, no le prestasse de alli adelante à nadie, cegò su juizio, y obedeciole sin replicar.

6 Hallaua tanta paz, y consuelo en negar su voluntad, que no solo à las criaturas racionales; pero à vezes en cierta manera se sugetaua à las bestias. Murio el Hermano de Villauerde, lu-

lugar pequeño de gente piadosa: en muriendo, todos à porfia le ofrecieron sus casas, procurando cadaqual con instancia lleuarle à la suya: prometiendose grandes medras en lo espiritual, y temporal. Agradecioles el sieruo de Dios la caridad, y despidiose, sin resoluerlo por entonces.

7 Boluio al lugar, y para que no fuesse suya la eleccion, echò delante el jumentillo con que pedia la limosna, con determinacion, que en la casa que entrasse, alli se auia de hospedar. Fue pues cosa notable, que teniendo costumbre el asnillo de irse derecho à la casa del difunto, en esta ocasion se fue à la de vna persona muy deuota, y de las que con mas ansias deseauan recoger à nuestro Bernardo, el qual quedò muy satisfecho, y contento, por auerse dispuesto de aquel modo su hospedaje.

8 Solia salir del Conuento indiferente, si iria à este, ò al otro pueblo; con esta indiferencia caminaua hasta llegar doode se apartauan los caminos para aquellos lugares, y dexaua lo determinasse el jumentillo; y por donde echaua se acomodaua, y le seguia. Lo dicho manifiesta el cuidado con que huia de la intolerable, perjudicial, y peligrosa carga de la propia voluntad, y como procuraua mortificarla, y quitar de si este impedimento.

9 Quan Angelica fue su pureza, se colige de la doctrina de San Iuan Climaco. Dize pues este Padre, *Bebe con suma alegria las reprehensiones, y escarnios que qualquier hombre te diere à beber, no de otra manera que agua de vida: porque el tal te da vna saludable purga, con que destierra de ti toda lujuria; y sin duda con esta bebida nacerà en tu alma vna perfecta castidad.* Cap. 4.

10 Si este medio (segun el sentimiento de tan eminente Maestro de espiritu) es tan eficaz remedio para ser perfectamente casto, el que con tantas ansias buscò ser menospreciado, y con tan extraordinario afecto abraçò los oprobios, è injurias (como se dixo en el capitulo antecedente) cierto es seria de Angel su pureza.

11 Esta tan preciosa joya de vna castidad tan excelente la ganò tambien el valeroso soldado de Christo en buena guerra, y en muchos, y terribles recuentros cõ el dragon infernal. Examinemos aora las armas cõ que peleò, y consiguiò tan esclarecidas vitorias, y triunfò de tã poderoso tirano.

12 Del gran Hilarion se refiere, que quando Satanàs le acometia con alguna tentacion sensual, hablando con su cuerpo, le dezia: *Hermano asno tirais coces? Yo os quitarè la ceuada, y os amatarè.*

Esto

Esto mismo le sucedia à nuestro Bernardo en las fuertes luchas que en este particular tuuo con el comun enemigo: no se contentaua con fatigar cõ hambre, y sed su cuerpo, sino que le tratò con notable rigor, y le traìa tan alcançado de quenta, que no le dexaua respirar, sin concederle el menor aliuio (como se verà en el capitulo siguiente) con esta mortificacion, y penitencia, con su profunda humildad, cõtinua oracion, y con trabajar infatigablemente, reprimia los brios de la bestia desenfrenada de la carne, y apartaua de si este genero de demonios, que tanto aflige à los hijos de Adan, por Santos que sean.

13 Puso particular diligẽcia en mortificar la vista (que no es el sentido, è instrumento de que menos se vale la astuta serpiente, para rendir la fortaleza de vn alma) aun por los campos lleuaua los ojos baxos, habituādose para quando estuuiesse en poblado (Ser poco reparado en mirar, y no recibir daño, afirma San Buenauentura, es tan dificultoso, como andar sobre el fuego, y no quemarse) Por espacio de vn año acudio à Palacio casi cada dia à cierto negocio de la Religion: hablaua siempre cõ vna señora que lo fauorecia, y con ser sierua de Dios, nunca la mirò al rostro: porque aunque muy virtuosa, era muger. Tal era su recato, y modestia.

14 Fue muy compuesto, dormia el inuierno sin cubrirse, y el Verano se cubria los pies. Aduirtio esto vn confidente suyo, y deseando saber la causa de acciones tan contrarias à lo que pedia el tiempo, se la preguntò: *El inuierno* (respondio Fray Bernardo) *con el frio ay cuidado de encogerse, y no sacar los pies del habito: el Verano ay peligro de descubrirlos con el calor, y por esso echo sobre ellos lo que hallo.* Quien reparaua en vna cosa tan pequeña, que seria en lo demas que pertenece à esta celestial virtud?

15 Su afecto à la pobreza, singularissimo: este afecto consumio en el de todo punto el deseò de posseer alguna cosa, y engendrò en su generoso coraçon notable auersion à los bienes de la tierra, estimandolos menos q̃ estiercol. El mas auariento no tiene tanta codicia dellos, quāto este discipulo de Christo aborrecimiento. Su riqueza, passar necessidad. La mayor abundancia, carecer aun delo necessario, padecer hambre, y sed por amor de Dios.

16 Contentauase San Pablo con vn sustento para poder viuir, y con el vestido que bastasse à cubrir la desnudez de su cuerpo. Este exemplo del Apostol siguio nuestro Bernardo. Su comida tan limitada, que apenas era suficiente para conseruar la vida, y co esto mismo se trata-

ua

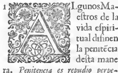
ua como pobre: quando tomaua pan, buscaua los mendrugos: siempre que hallaua ocasion comia de lo q̃ sobraua à los otros; y por mal que se comiesse, no huuo comida, que no le pareciesse bien. Si le mandauan se desayunasse por auer de caminar, no pedia cosa alguna: el almuerço, vn poco de pan seco echado en agua, y à vezes era del agua con que regaua el refitolero, y queriendo darsela fresca, y limpia, no la queria, diziẽdo que aquella sobraua para él.

17 Vsò lo menos que pudo de lo que comunmente se permite à nuestros Religiosos, que es muy limitado, y lo que no podia escusar, procuraua fuesse muy pobre. Cõ ser hombre anciano, y estar muy quebrantado, las piernas inchadas, con ramo de asma, quebrado de ambos lados, y andar de ordinario en los lugares, y por los caminos con soles, con frio, ayres, aguas, y nieues, sin guardarse de malos temporales, nunca vsò de calcetas, ni tuuo sombrero, el abrigo, y defensa para las inclemencias de los tiempos, le resumia en vn habito, y capa tan viejo, que mas seruia de cubrir las carnes, que de abrigarle, sin que por la vejez, enfermedades, ò flaqueza añadiesse ropa: habito nueuo, no se le puso, sino es obligado por obediencia, y entonces lo escusaua lo possible.

18 La celda debaxo de alguna escalera, ò en los caramãchones. La tarima el suelo desnudo, alguna esterilla, ò tabla, si tenia mantas, eran tales, q̃ aunque faltasse muchos dias, no auia quien las cudiciasse. La almohada vn leño: en los pueblos el aluergue, y cama algun rincon, el establo, ò pajar. Si se ofrecia platica de mudarle à otro Conuento: *Vamos*, dezia, *luego*, *q̃ no ay que dexar, ni que lleuar*. Tan desnudo viuia en este destierro, como perfecto imitador de su Redemptor, y Maestro.

CAPITVLO IX.

De su rigurosa penitencia, y perfecta mortificacion.

1 

A Lgunos Maestros de la vida espiritual difinen la penitẽcia desta manera. *Penitencia es repudio perpetuo de toda consolacion corporal. Penitencia es vn coraçon descuydado de si, el qual siempre se està acusando, y condenando. Penitencia es sufrimiento voluntario de las cosas que nos pueden dar pena, de trabajos, y tormentos*; propiedades que con eminencia se hallaron en este verdadero penitente.

2 No fue de los que se ponen

nen con Dios, à si puedo, ò no puedo: tanteando, y tassando se gun prudencia humana las mor tificaciones, y austeridad con lo poco que ellos se persuaden que pueden: mas cōfiando en su Ma gestad por cuyo amor obraua, no parece pensaua en otra cosa, sino en buscar traças para macerar su carne.

3 Fuera de la desnudez, abstinencia, rigor de cama, y otras asperezas que se han dicho (que para vn hombre de su edad, y cō achaques tan graues, era muchissimo) hizo mucho mas. Fue sin duda acusador, y seuero juez de si mismo, que no se ahorrò vn instante con su cuerpo, ni se cō padecio del, mas que si fuera de bronce: antes sin atender à alegatos en su fauor, le sentenciò, no vna, sino innumerables vezes à açotes, à Cruz, y à otros diferentes generos de martirios, inuentando nueuos, y extraordinarios modos de atormentarle. Solia traer en la boca la yerua Genciana, que su amargura es intolerable. Todos los dias por largo espacio tomaua rigurosa disciplina.

4 Silicio continuamente; con vna Cruz de hierro de casi media vara de largo, llena de agudos clauos crucificò sus espaldas veinte y quatro años. Desta Cruz fue heredera su deuota la Condesa de Oliuares, Duquesa de San Lucar (Camarera de la Reina, y Aya del Principe, è Infantas, bienhechora de nuestra Descalcez) y la aceptò por herencia de grande estima, por la que esta señora hazia de la santidad del Hermano Fray Bernardo.

5 Con este silicio traìa tambien otros; vno dellos era tan aspero, que no sè como podia sufrirlo, y siempre armado con estas armas. Diole vn tabardillo, dissimulò el mal hasta que le rindio: passando los tres primeros dias en vn rincon, sin aliuio alguno. Quando le lleuaron à la enfermeria fue necessario le ayudasse el enfermero à desnudar con no pequeño sentimiento suyo, por verse descubierto; pero no lo pudo escusar: al quitarle el habito, le hallò puesta en las espaldas la Cruz, y en la cintura vna faja de cadenilla de vn coto de ancho, sembrada de puntas de hierro.

6 Admirose el Religioso, y con vna cantatiua compassiō le riñò, porque se trataua con aquel rigor: el le respondio: *Los jumentos lerdos sino les pican, no caminan; yo soy muy lerdo, y assi necessito desto, y aun no basta.* En la vltima enfermedad para echarse en la cama, se quitò el silicio.

7 Vsaua de vnas sortijas cō vnos piquillos agudos para los dedos, y con vn punçon se labraua los muslos. No auia parte en su cuerpo que la dexasse bolgar,

gar, y que no padeciesse. Dezia: *Que como todas fueron complices en las culpas, era razon, y justicia les cupiesse parte de la pena, y pues auian de ser participantes de la gloria, y del premio, que todas trabajassen, y ayudassen à ganarle.*

8 El sueño tan moderado, q̃ su vida era vna cótinua vigilia: entre dia, y noche no llegaua à tres horas. Repetia aquel dicho comun, *quien tiene enemigos* (y tales enemigos) *no duerma*. Este pequeño aliuio, que contra su voluntad daua à la naturaleza, se le cercenaua quanto podia. Dormia sentado, ò arrimado à la pared: el mas regalado lecho (como queda dicho) vna tabla con vna manta muy vieja, y vn leño por cabecera.

9 Nunca se desnudò, ni cubrio por mas que elasse: antes tenia entonces toda la noche abierta su puerta, y ventana de lo que le seruia de celda. Solia cerrar la puerta, no para defenderse del frio, sino para padecerle mayor. Quitauase el habito, y quedauase por gran rato desnudo, solo con los paños menores. Remataua esta mortificacion rebolcandose por el suelo elado. En inuierno muchas vezes despues de media noche salia à tener oracion à lo raso, y donde corria vn ayre que penetraua.

10 No se contentaua de castigar su cuerpo con las asperezas referidas: afligiale sin compassion de otras maneras. En este particular fue raro. Traìa vn jumentillo para pedir la limosna, y hasta que la vejez lo impidio, se iba à pie por los caminos: caminaua con frios, escarchas, aguas, nieues, y vientos, con la desnudez que se dixo en el capitulo antecedente, y por los Caniculares con la fuerça del Sol, la cabeça descubierta. Rogauanle los Hermanos de los lugares se detuuiesse; pero no tenia remedio. Dezianle como se queria tã mal? Respōdia el sieruo de Christo: *Por quererme bien lo hago*; y de aqui tomaua motiuo para persuadirles lo que conuenia.

11 Declarauales, que aquellos malos tratamientos de su carne era por assegurarse de las coçes que suele tirar quando se muestra mas sugeta, que como de enemigo domestico, y de puertas adentro, no ay que fiar, ni descuidarse con el. Si se mojaua, no se mudaua el habito, ni se quitaua la capa, ni las sandalias por caladas que las truxesse; aun que fuesse por la noche se quedaua con ellas, y se enjugauā en los pies, que no era pequeño rigor.

12 Vna mañana que neuaua llegò à casa de vn Hermano antes de amanecer: con oir ruido, y echar de ver se auian leuātado, no quiso llamar: ya de dia abrieron la puerta, y hallaron à nuestro Bernardo cubierto de nie-

nieue: cōpadeciendose del, vnos encendian lumbre, y otros disponian el almuerço. Mientras ellos andauan ocupados en estas piadosas acciones, sin ser sentido se fue à la Iglesia, y se quedò muy despacio en oracion, y oyendo Missa.

13 Otro dia de inuierno auia de ir à pedir la limosna dessde Villaverde à Vallecas: passase el rio Mançanares. Preguntòle à la hermana por donde podria vadearle mejor? Y ella se lo dixo; no iba por alli tā baxo como se entendio, y mojose el habito: mojado, y elado prosiguio su camino, y sin enjugarse, ni calentarse, y en ayunas pidio la limosna en Vallecas, y se boluio à Villaverde traspassado, y las piernas hechas vna llaga, por ludir en ellas el habito. En entrando en casa agradecio à la hermana la buena obra que le auia hecho, de guiarle por aquella parte, por auersele ofrecido algo que padecer por su Mageſtad, y en señal de agradecimiento le dio vna torta que traìa. Si en estas, y otras ocasiones le persuadian se llegasse à la lumbre, no podian reducirle tomasse aquel aliuio, y refrigerio, respondia: *Aya calor en el alma, que el cuerpo poco importa padezca frio.* Cosas eran las referidas que bastauan à consumir, y acabar vn moço fuerte, y robusto. Si no estuuiera su espiritu abrassado en amor de Dios, no fuera possible lleuarlo; pero los yelos no pudieron apagar su encendida caridad.

14 En casa de los hermanos se exercitaua en diferentes mortificaciones sin perder punto. Solia engaçar Rosarios, quentas benditas, y medallas para repartir entre personas deuotas, ò remendar alguna cosa. Pudiendo hazer esto en su aposento con comodidad, en el Verano se salia al corral, y al resistero del Sol, quitada la capilla gastaua parte de la tarde en aquellas ocupaciones. El lugar en que mas assistio fue en Cienpoçuelos: donde se hospedaua auia vna Cruz grande, de noche esperaua se recogiesse la gente, y mas de vna hora con la Cruz à cuestas, y de rodillas andaua por el patio. Mandole el Prouincial fuesse à ver, y consolar à su madre, obedecio à costa de su cuerpo: porque en tres dias que se detuuo, aun pan no prouò, passosse con solos escaramujos, que es vna frutilla silueſtre, y desabrida.

15 En este rigor de vida (sin satisfacerse nunca, y con ansias de hazer, y padecer mas por Christo) perseuerò siempre con el mismo aliento sin cansarse, ni descansar vn dia, y sin aflojar vn instante: antes quando mas cargado de años, quebrantado, y agrauado de sus achaques, mas viuos tenia los

ace-

aceros de penitencia, y en essa conformidad las aumẽtaua (caso raro) No ay cosa de que assi necessiten los viejos como de vn poco de vino: particularmente quien (fuera de la edad) estaua tan achacoso, y consumido, y q̃ lo q̃ trabajaua excedia sus fuerças, y el inuierno andaua desnudo à las inclemencias del tiẽpo.

16 No obstante lo dicho, los tres vltimos años se quitò el vino, sin que fuesse possible (aun que le instaron, y se lo rogaron personas piadosas) que boluiesse à prouarlo, y del agua aun no bebia lo que pedia la necessidad, sino por tassa, vna jarrilla pequeña en todo el dia. Deseaua eficazmente enfrenar los brios de la carne, y sugetarla de suerte, que no se reuelasse, y preualeciesse contra el espiritu, y tambien padecer por aquel Señor, que siendo Dios padeciò tanto por èl.

17 Si fuera de las asperezas con que maceraua su cuerpo, se le ofrecia algo de penalidad, lo abraçaua con notable gusto, y sin compadecerse de si. Viniendo junto a Leganès se alborotaron las mulas de vn carro, al apartarse Fray Bernardo, tropeçò, y cayò, y el carro passò por encima de sus piernas: no se las quebrò; pero dexoselas lastimadas con intensos dolores: no se alterò, ni aun mostrò sentimiẽto: cõ la misma serenidad se quedò que si no huuiera sucedido, y no se pudo acabar con èl, hiziesse remedio alguno. Dezia, *que de otra cura necessitaua mas.*

18 Ciertos deuotos suyos ibã en romeria à vna Iglesia que està en desierto: encontraronle en Fuenlabrada, y por fuerça le lleuaron consigo; y que por permitirlo su Magestad, que por prouarle ellos (prueua imprudente) le tuuieron sin comer, ni beber dos dias enteros, dexandole este tiempo en oracion; y aunque se sintio muy flaco, y necessitado, no pidio cosa, ni hablò palabra. Hospedaronle en casa de vn hermano en vn aposento, auia en el cãtidad de guisantes cõ gorgojo: en sintiendo los animalejos el huesped, le visitarõ, llenose dellos, labraronle, y atormẽtaronle toda la noche, y no por esso se salio de la pieça, antes lo sufrio con extraordinaria alegria.

19 En la plaça de Madrid le pisò vn cauallo el pie derecho, y se le lastimò de suerte, q̃ fue necessario traerle al Cõuẽto en coche. En acabãdo de pisarle dixo al Cauallero: *nuestro Señor le pague la caridad*: el qual viẽdo el daño q̃ le auia hecho, le preguntò, q̃ le auia de pagar: respondio el sieruo de Christo, *que me ha dado en q̃ merecer*. En continuos achaques, y graues enfermedades con recias calenturas, intẽsos dolores, y muy penosos accidentes, nũca

se quexò, ni mudò su apacible semblante. Si le preguntauan como lo passaua? Dezia, *lindamente*, con tan entero descuido viuia, y tan poco caso hazia de si. Estuuo muy lexos de mandar en la Republica de su alma el amor propio.

20 Lo que se ha dicho es, lo que se ha alcançado à saber de la austeridad con que este Varon insigne se portò: lo que se ignora es mas sin comparacion por el recato que tuuo en sus exercicios, y por auer andado muchos años por los lugares pidiendo la limosna. Si se supieran sus mortificaciones, y penitencias causara admiracion à los muy alentados. Para confundirnos, y edificarnos sobra lo referido. De San Bernardo se escriue que quando se quiso morir, pidio perdon à su cuerpo del rigor con que le auia tratado: este perdon podia pedir nuestro Bernardo al suyo por la misma causa.

21 O amor de Dios que tã marauillosos efectos hazes, y confortas de manera nuestro flaco natural, que parece sale de los limites de su esfera, y se transforma, y passa à otro ser mas superior, pues vn hombre de nuestra naturaleza vestido deste vil, y deleznable barro, con tal continuacion, y perseuerancia tratò con tan extraordinaria aspereza lo que tanto se ama, como es la carne, y este idolo tan entronizado en el mundo, tã estimado, y adorado de los hijos de Adan, que no parece se atiende à otra cosa sino à ofrecerle sacrificios, à darle gusto, y tenerle contento, este valeroso soldado de Christo le echò por tierra, le menospreciò, y hollò con el valor que se ha visto!

22 Fuerte reprehension de nuestro descuido, flogedad, y tibieça, que pareada con tan raro feruor sale mas, y se conoce con mayor claridad. Mueuanos este exemplo, ya que no à imitar perfectamente al que con tanta ligereza corrio por la estrecha senda de la vida, à salir del passo ordinario, y à hazer algo en satisfació de nuestras culpas, y para nuestro espiritual aprouechamiēto.

23 Lo que principalmente se ha tocado en este capitulo, es de la mortificaciō exterior del Hermano Fray Bernardo. Digamos aora de la interior. Son las passiones, y apetitos desordenados vna fuente llena de rejalgar, dōde los hombres llegan à beber con peligro de sus almas. Laço en q̃ se enredan, è impide la execuciō de los buenos deseos. Raiz dañada, y perniciosa, de la qual proced frutos de cōfusion. Red varredera que recoge, y encierra en si toda maldad. Cordel que el q̃ le lleua, lleua tras si arrastrãdo la soga de su perdicion. Destos, y otros grauissimos daños q̃ se originã de dexarse lleuar de las

las pasiones, se librò este solicito obrero de virtudes, por atender muy de veras desde el principio à mortificarlas.

24 No fue menor el cuidado, y diligencia que puso en moderar, y ordenar lo interior, que en sugetar la carne al espiritu. Huuose en estas dos cosas como el que camina en vna mala bestia que vsa de freno, y espuela. Si la caualgadura quiere saltar algun varranco, ò entrarse en algun pantano, y atolladero, tirale de la rienda para detenerla; y para que camine à buen passo, arrimale la espuela. Assi lo hazia el sieruo de Christo: tratauase qual bestia con malos resabios: reprimia fuertemente los apetitos bestiales, y el impetu furioso de sus pasiones con el freno de la razon, porque no le despeñassen; y castigauase con rigor, para auiuar, y acelerar el passo en el camino de la perfeccion.

25 Velaua sobre si, y no se descuidaua en conocer sus repugnancias, è inclinaciones naturales, sin dexarse lleuar dellas en la mas minima cosa, haziendose siempre violencia. Portauase consigo al modo que quãdo vno tiene odio, y enemistad con otro, que por aborrecerle, no da oidos à sus peticiones, y ruegos, ni condesciende con el, en algo de lo que gusta, tratandole con sequedad.

26 Si sentia mouimientos de alguna pasion (como si esso fuera culpable) luego lo pagaua su pobre cuerpo. Entrando en Ciẽpoçuelos vnos moços le dixeron palabras afrentosas: ofreciosele responderles con sentimiento. Aduirtio en el pensamiento, desechole cõ presteza, y passò adelante sin despegar la boca. Llegò à casa del hermano, tenia en el patio cãtidad de ajos que subir à los desuanes, venia nuestro Bernardo rendido de cãsancio, y en pena de aquel ofrecimiento los subio todos. El tiẽpo que esto durò, consideraua los oprobios, y afrentas que el Hijo de Dios Criador de cielos, y tierra auia sufrido por sus pecados con tan rara paciencia, y hablando consigo mismo, y vltrajandose se dezia: *Hombrecillo baxo, poluo, y ceniça, que te parece el exemplo de humildad, y sufrimiento que te dexò tu Redemptor, y Maestro, siendo tan supremo Señor: Y querias tu responder, y satisfacerte. Yo te tratarè de modo q̃ te quite los brios, y los humos.*

27 Cõ la vigilãcia, y solicitud q̃ se ha visto en el exercicio de la mortificaciõ vino à alcãçar perfecta vitoria de sus pasiones, y apetitos, y en vna vida tã misera ble viuia libre de las inquietudes, y perturbaciones q̃ causan, y gozaua de cõtinua paz, y tranquilidad de animo (gran dicha, y felicidad) nunca por sucessos varios le vieron ayrado, ni turba-

do, ſiempre apacible, agradable, y el roſtro ſereno.

28 El que tan perfectamente mortificò, y ſugetò ſu carne, ſus apetitos, y paſsiones tuuo ſuperioridad ſobre las criaturas de inferior, y ſuperior naturaleza à la ſuya: ſobre las beſtias fieras, y ſobre los demonios. Dieronle vn toro de quatro años, y domeſticole de manera que le echaua albarda, y cabeſtro: mucho tiempo pidio con el la limoſna por los lugares, cargauale, è iba en el cauallero, como ſi fuera jumento. Seguiale tanta gente por ver coſa tan extraordinaria, que huuo de dexarle. Aſsiſtiendo à vna enferma que ſe moria, eſtaua muy afligida, è inquieta. Conocio el ſieruo de Chriſto era el comun enemigo quien la afligia, è inquietaua, y con grande imperio le dixo: *Eſpiritu maligno no tienes aqui parte*, y ſintiendo el dragon infernal virtud diuina en quien le hablaua, deſaparecio: quedò la enferma conſolada, y los preſentes admirados de tan ſubita, y notable mudança.

(***)



CAPITVLO X.

De la Oracion: del amor de Dios, y del proximo deſte Varon inſigne.

1 

EL cuerpo ſugeto, las paſſiones mortificadas, el alma purificada, y quieta, buena diſpoſicion para la oracion. Eſta era el ſuſtento de ſu eſpiritu por la mañana, à medio dia, à la tarde, por la noche, y à todas horas: en el Conuento, y fuera del. El tiempo que le ſobraua de pedir la limoſna, ſe retiraua à algun lugar apartado, y le gaſtaua en eſte exercicio, y de tal ſuerte ſe daua à el, q̃ era neceſſario ir à rogarle los hermanos vinieſſe à tomar alguna refeccion. Pidieronle vnos labradores bien hechores, les acompañaſſe à vna Ermita: inſtaronle tanto, que condecendio con ſu peticion. En llegando, à titulo de andar por el campo, ſe apartò de la gente: era ya tarde, y no boluia; ſalieronle à buſcar, y hallaronle de rodillas entre vnos peñaſcos. Fue à ſu tierra por compañero de vn Predicador, vna noche que eſtuuo en ſu lugar, la paſsò en la Ermita de San Benito en oracion.

2 En caſa, ſu ordinaria aſſiſtencia en el Coro, ò en la Igle-

Iglesia puesto en Cruz, de rodillas, ò en pie con tã deuota postura, que declaraua su atencion, y reuerencia interior. Tenia tan viua fee, de q̃ quando oraua, trataua con la Magestad suprema, que le suplicaua le diesse fuerças, y no se viesse obligado à sentarse, ò à arrimarse en aquel acto. En acabando de comer, se plantaua de rodillas por dos y tres horas. Las noches enteras se lleuaua en esta Angelica ocupacion, y se le hazian breues ratos.

3 Para no apartarse vn instante de la presencia de Dios, vsò de muchos medios, y traças, y se ponia diferentes señales. Poco antes q̃ muriesse hincò en el almohada vn alfiler, llegò el enfermero à quitarle, y èl lo impidio, diziendo le dexasse, que no estaua à caso, y el fin era, que aun entonces no le faltasse despertador, y que con las congojas del mal no tuuiesse lugar en su alma el oluido de Dios. Quiẽ en medio de la molestia, y penalidad de enfermedad tan graue ponia tal cuidado en esto, que seria en salud? Y assi, sano, y enfermo, en todo tiempo, y lugar, siempre en oracion.

4 Los fauores, y gracias que en ella le comunicò la infinita liberalidad, el que lo recibio, lo supo, y supo guardar su secreto para si. Tratòlo con los Venerables Padres Fray Iunipero de Sã Francisco (cuya vida queda escrita en el capitulo segundo del libro segũdo) Maestro de nuestro Bernardo, y Fray Francisco de los Angeles (de cuyas admirables virtudes se dixo en el capitulo sexto del libro tercero) ambos murieron primero, y està es la razon se ignore lo principal deste insigne Varõ. Mas si regulamos lo interior por lo exterior, y su oraciõ por las palabras, y obras, auiẽdo sido estas tã excelentes, cõ tãta cõtinuaciõ, y perseuerancia, acõpañadas de tã raro feruor, y sus vigilias tã largas; bien se dexa entender fuerõ grãdes las mercedes con que su Magestad enriqueciò à su sieruo, y altissima su oracion.

5 De la passion de Christo fue muy deuoto. Cõpadeciase notablemente de tan terribles dolores, y afrentosa muerte como el mismo Dios auia padecido por nosotros. Sentialo cõ deuota ternura, arrancaua de lo intimo de su coraçon amorosos suspiros; y afirmaua que desta materia no se auia de hablar menos q̃ derramando lagrimas de sangre. Llamaua à la passion sus indias (porque alli hallaua remedio para sus necessidades) y oficina de adõde se proueia de medicinas saludables para curar sus llagas, y espirituales dolencias.

6 Su afecto al Santissimo Sacramẽto, singularissimo: y brotàdo por la boca, cõ eficaces razones, exortaua, y persuadia

dia à la deuocion de tan soberano manjar, y al agradecimiento de tan excessiuo beneficio. De ordinario comulgaua cada dia: y espiritualmente cada instante. El vltimo año de su peregrinacion le dio el Prelado vna celda con ventana al Altar mayor: quiē podrà explicar sus jubilos, y consuelo? Estimòlo por vna de las mayores dichas que en esta vida podia alcançar; lo qual significaua cō afectuosas palabras, y deuotas demonstraciones.

7 En entrando en los pueblos, derecho à visitar el Santissimo; visitas que hazia muy de espacio: en vna dellas cierto deuoto suyo hallò el jumentillo, que con seguridad dexaua el sieruo de Dios à la puerta de la Iglesia, y por prouarle se le escondio. Quando salio de hazer oracion, se llegò à èl, y despues de auerle saludado le preguntò, si traia jumento, èl respondio muy quieto, *aqui le dexè, alguno que le ha auido menester le aurà lleuado, èl le traerà; y sino le boluiere, señal es necessita mas del que yo.* Con esto se quedò con su paz de alma, y aquel hombre muy edificado.

8 En qualquiera parte que oraua assistia con la reuerencia q̃ se ha dicho; pero en la Iglesia era muy particular: entonces no auia q̃ llegar à hablarle; porq̃ no respondia. *Dezia q̃ en el Tēplo solo se ha de tratar con su Mageſtad, y q̃ es gran desacato q̃ la criatura hable delāte del Criador, q̃ de la falta de Fee de la Real presencia de tā supremo Señor prouene tener los hombres semejante atreuimiento,* particularmēte si fuessen las platicas indecentes.

9 El amor que nuestro Bernardo tuuo à Dios fue muy fuerte, seā los efectos la prueua desta verdad: el primero el gusto de comunicar continuamente con èl en la oracion, acà vemos que cada vno gusta de hablar con quiē ama, todo el consuelo, y aliuio deste Varon insigne estaua librado en esta comunicacion: demas desto lo mucho que por su Mageſtad hizo, y padecio: el extraordinario aborrecimiento de si mismo, y el rigor cō que se tratò hasta la muerte; la sed insaciable de trabajos, y de ser menospreciado: su feruor: la pureza de intencion (el blāco de sus acciones agradar à nuestro Señor, su honra, y gloria, sin atender à otros respectos, ni à propios intereſſes tēporales, ni eternos) y su resignacion, tan perfecta que no se apartò su volūtad de la diuina, ni su querer de lo que Dios queria. Pareciale, q̃ en no resignarnos, se haze agrauio notable à su Mageſtad: porq̃ esto nace de no fiarse de aquella sumabōdad, q̃ cō tāto excesso nos ama, mas q̃ nosotros à nosotros mismos.

10 En esta desnudez, y conformidad descansaua, y con ella viuia con entero descuido de si,

y de

y de quanto podia suceder: porque luego lo reducia todo como a vnico principio à la voluntad de Dios: y assi en lo prospero, y en lo aduerso, y en tanta diuersidad de sucessos no supo que era desabrimiento, ni amargura de coraçon: siempre se conseruaua con serenidad de animo. Descargò en Cienpoçuelos vna tépestad de piedra con tan grandes truenos, que parecia se hundia el mũdo. Estaua el Hermano Fray Bernardo en oracion con su acostumbrada quietud, acudierõ à el algunas personas afligidas, à las quales hablandoles en su lẽguaje, les dixo: *Pues esso les da cuidado, si es gusto de nuestro Señor, vẽga lo que viniere, lo que importa es, abraçarlo con alegria como embiado de su paternal mano.*

11 Tambien procedia de su encendido amor el dessasimiẽto de las criaturas, y el menosprecio de lo criado. No se le pegò mas de la tierra, q̃ sino fuera formado de barro, solo el Criador hallò entrada en su generoso pecho, lo de mas se quedaua fuera; estimaualo por lo que es, por estiercol, y vasura, y no hazia el menor caso dello. Ya se ha dicho lo mucho que le quiso la Condesa de Oliuares. Deseò esta piadosa señora introduzirle con la Reyna, de quien era Camarera: por parecerle q̃ su santa conuersacion le seria de edificacion, y cõsuelo. Significòselo al sieruo de Christo, y preuinole, que cada dia auia de venir à visitarla. No respondio palabra nuestro Bernardo à lo propuesto: tres años se passarõ sin boluer à Palacio, y entõces fue necessario se lo mandasse el Prelado. Tal era su desasimiẽto, y en tã poco tenia lo q̃ segun el juizio humano era tan de estimar. Efectos todos de su amor.

12 En el grado q̃ amaua à su Mageſtad, en esse amaua al proximo. No se hallò en su entẽdimiẽto juzgar mal de otro, ni en su coraçõ indignaciõ, ni en su boca engaño. Nunca se le oyò palabra con q̃ pudiesse cõtristar à alguno: cõ padeciasse de los trabajos espirituales, y corporales de sus hermanos. No se puede explicar lo q̃ sentia se ofendiesse la suma bõdad, q̃ por tãtos titulos merece, y deue ser amado, y seruido, y esso cõ tanta facilidad, y rotura como si se cometiera las culpas cõtra vn Dios de palo. Este tã justo sentimiẽto principalmẽte nacia por la ofensa q̃ se hazia à su Mageſtad: y en segundo lugar, por los grauissimos daños q̃ à los q̃ pecan se les siguẽ, q̃ son tan grãdes, q̃ antes quisiera verlos muertos, q̃ en pecado mortal: porq̃ la muerte solo priua de la vida tẽporal, y vno destos pecados quita la vida al alma, pues por el se aparta della el Criador, y la desampara, en lo qual enseña San Agustin consiste su muerte. *August.*

13 Vna culpa graue basta para borrar la Imagen de Dios (a cuya semejança fue el hombre criado) despojale de la hermosura de la gracia, y de las virtudes, de todos sus merecimientos, de la paz, quietud, y seguridad de la buena conciencia (bienes inestimables) dexale feo, abominable, y horrible: sin luz, en tinieblas, y confusion: inquieto, desconsolado, afligido, con el peso, y tormento intolerable de la mala conciencia, lleno de temores de su condenacion, esclauo de Satanàs, y debaxo del dominio de tan cruel tirano: sin fortaleza, y con nueua flaqueza para boluer à caer; y en tan continuos combates de tan fuertes, y poderosos contrarios, sin armas con que defenderse. Finalmente es enemigo declarado del Todo Poderoso, y segun la presente justicia està borrado del libro de la vida, y condenado à penas eternas. Que mayor miseria? Esto si que se puede llamar trabajo. Tenia nuestro Bernardo perfecto conocimieto de los crecidos males que de vn pecado mortal se siguen, y lastimauale que sus proximos pecassen, è incurriessen en ellos; y no le lastimaua menos, lo poco que à ellos se les daua perseuerar muy de assiento en tā miserable estado, como si lo referido fuesse patraña.

14 Tambien sentia con extremo la ceguedad de los hijos de Adan, v q̃ se entregassen tanto à los gustos, y entretenimiētos. Auiendo gastado el sieruo de Christo vna tarde de Domingo en la Iglesia en oracion, puesto el Sol se fue a recoger: passò por la plaça, y vio mucha gente en el vayle: vino à casa del herma no muy triste, y suspirando dezia: *Casi todo el pueblo en el vaile, y apenas ha entrado persona en la Iglesia à visitar al Rey de los Reyes, en cuya presencia los mas encumbrados Serafines se tienen por indignos de assistir: donde està la Fè, y reconocimiento de los Christianos por tan raro beneficio como auerse quedado entre nosotros el Señor de cielos, y tierra: O paciencia, y sufrimiento del Altissimo, q̃ passas por tales cosas, y sufres nuestra ingratitud!*

15 Era tan eficaz su deseo del bien, y saluacion de las almas, que haziendole oluidar de su humilde encogimiento, le solicitò, y acabò con el ayudasse al aprouechamiento de los proximos. A que trabajo no se pusiera, y que dificultades no venciera por este fin? Lo mas dificultoso le parecia facil. Vna muger principal experimentò en si grandes medras espirituales de la comunicaciō de nuestro Bernardo. Iuzgò, que si vn Varon tā Santo se encargara de guiarla por el camino del cielo, serian los aumentos mayores. Cō esta consideraciō en diferētes ocasiones

siones le pidio encarecidamente tomasse esto por su quenta, con resolucion de ser muy puntual en lo que le ordenasse. Reparò el sieruo de Dios en tan ser uorosa peticion con tanta perseuerancia. Examinò el proposito, y disposicion de la persona, y hallò ser qual conuenia para el efecto. Luego se le propuso lo mucho que auia de padecer por acudir à esta obra de caridad (gajes ordinarios deste ministerio) y las maquinas que el dragon infernal inuentaria para impedirlo. Pero no reparando en esso abraçò con valor todo lo que se le representaua por el prouecho de aquel alma, y aceptò con humildad el magisterio.

16 Empeçò pues a instruirla: diole documentos para la perfeccion à que anhelaua; y ella los executaua con puntualidad, exercitandose con cuidado, y diligencia en las virtudes, y era el exemplo del pueblo. No obstãte su perfecto modo de proceder, à pocos dias se cumplio lo que al Hermano Fray Bernardo se le auia ofrecido al principio: porque ofendido el demonio de tanta santidad en vna muger seglar, y de tanto acierto en dirigirla en vn Religioso Lego, leuantò vn terrible toruellino cõtra los dos. Incitò algunos hõbres ignorantes, que como ciegos, y carnales entendiendo las cosas à su modo, afilaron sus serpentinas, y venenosas lenguas, y las pusieron donde auia tanta pureza, è inocencia. No se le hizo nueuo, al que tan sabidos tenia los ardides, y traças de la astuta serpiente, y tan preuenido estaua para el caso. Lleuò aquella mortificacion con alegria, teniendose por indigno de padecer por la caridad, y por lo mismo que su Maestro, y Redemptor padecio tantos falsos testimonios, ignominias, y afrentas: satisfaciendo enteramẽte, y desmintiendo con su vida irreprehensible (q̃ es la perfecta satisfacion) los dichos de gente perdida; y sin atender à ellos con euidente vtilidad continuò la buena obra que auia empeçado.

CAPITVLO XI.

Prosigue la materia de la caridad: de la sabiduria que para exercitarla le comunicò Dios; y conocimiento de los interiores. Y de los efectos marauillosos que hizo en las almas.

1  El aprouechamiẽto espiritual de los proximos, que tan eficazmẽte deseaua, le procurò por los medios possibles. Lo primero, les ayudaua con el exemplo, que era tal, que bastaua à mouer à los muy diuertidos, y descuidados en el cum-

cumplimiento de sus obligaciones, y para enferuoriçar los muy tibios. No se vio en el acciõ que no fuesse de Varon perfecto; sus palabras de edificacion, endereçandolas al prouecho de aquellos con quien trataua.

2 Tuuo sabiduria del cielo, hablaua superiormente, con gracia, y facilidad de cosas espirituales; ciencia que por medio de la continua oracion aprendio en la Escuela del Espiritu Santo. Preguntauanle dificultades acerca de las virtudes, y respondia cõ promptitud, y con tãta propiedad como si lo huuiera pensado muy despacio, con admirables comparaciones, y sentencias en orden à las buenas costumbres. Pedianle muchas vezes les tratasse de Dios, è inmediatamente hazia excelentes platicas, de suerte que se conocia con claridad la assistencia del Diuino Espiritu; de otra manera no fuera aquello possible en vn hombre que aun no sabia leer. En hablãdo desta materia, se le ponia el rostro inflamado, señal del interior incendio de adonde sus palabras procedian; y queria que los oyentes estuuiessen muy atentos.

3 Esta sabiduria que su Mageſtad le comunicò la empleaua en vtilidad de los proximos. Exortaua al seruicio de nuestro Señor con feruor, y animaualos à que segun su estado se exercitassen en la virtud, y mortificacion: algo desto tocarè breuemente. Encomendaua la guarda de la lengua (de que en el mundo ay tan general falta) comparaua el alma à vn huerto cercado, plantado de escogidos arboles, cargados de fruta muy regalada, y proseguia: si en la cerca huuiesse algun portillo abierto, lleuariansele la fruta. Mientras no cerraremos el portillo de la boca, y refrenaremos la lengua, no ay que hazer caso del hermosissimo fruto de las virtudes.

4 Enseñaua como entre dia se auia de traer presẽcia de Dios, y ponderaua de quanta importancia es esta presencia (si estar delante vn gran Principe, reprime, y compone, que serà considerarse atentamente con viua Fè delante de aquella suprema Mageſtad?) por ser este exercicio dificultoso à los seglares, procuraua facilitarsele con la comparacion siguiente. Si lleuaran guardada en el pecho vna joya preciosa, mas con el cuidado, y atencion que anduuieran, no se les perdiesse? Y si se diuirtieran algun rato, con q̃ presteza boluieran à ver si se les auia caido. Pongan en su coraçon à Dios, joya de inestimable valor, y cuidado no se caiga, y aparte de nuestra memoria, y si por la fragilidad humana nos descuydaremos algunas vezes, boluer à cuidar, y à atender à la joya.

Per-

5 Persuadia à la paciencia, y sufrimiẽto de los trabajos (fruta cotidiana deste valle de lagrimas) y à perdonar injurias, y agrauios, accion tan propia de Christianos, y vna de las principales que Christo nos manda, aduirtiendonos *que con la misma medida que en este particular midieremos à nuestros proximos, nos ha de medir en aquel riguroso juizio.* Deseaua con grandes ansias, q̃ pues los hombres fuimos criados para el cielo, viuiessemos sobre la tierra como peregrinos, y desterrados de la patria celestial, que suspirassemos por ella, y no quisiessemos hazer mansion en tan penoso destierro; y afirmaua cõ el melifluo Bernardo, que si no fuera por la esperança que ay de la vida eterna, esta tẽporal (que por nuestra ceguedad tanto amamos) es intolerable, y semejante al infierno.

Luc. 6.

6 Ay personas que entienden que por encomendarse en las oraciones de algun Varon Santo està todo hecho, y han de conseguir quanto pretenden. Vna destas con vn largo preambulo le rogò le alcãçasse de nuestro Señor verdadera resignaciõ, paciencia, y humildad, à la qual respondio: *Mucho quiere con poco dinero*, breues, y compendiosas palabras, que fue dezirle, aunq̃ las oraciones de los justos son poderosas con su Magestad, para conseguir fauores semejãtes, es necessario que juntamente à quien le importa trabaje, y sude, que à los Santos costaron sudor, y muy gran trabajo.

7 Passando por vna calle tocauan à dar el Santissimo Sacramento à vn enfermo, preguntòle vna muger si sabia à quien querian dar el Viatico, èl le dixo: *Haga quenta es ella la enferma* (pues esto es tan contingente) *y dispongase de la misma manera que si le huuiesse de recibir, que mas le importarà esto, que saber à quien se le hà de dar.* Prouechosa consideracion, y que declara con la atencion que este hombre insigne viuia, y como de todo sacaua fruto para el alma. Aduertiales, que quando pidiessen à Dios alguna cosa fuesse con eficacia, y perseuerancia, que no mas de llegar, y pedir con tibieça, que auia q̃ admirar, no tuuiesse efecto la peticion. Si se mouia la gẽte con sus persuasiones temiendo no se acabasse luego la deuocion, les dezia: *Miren nò sean como el agua, que mientras la arriman al fuego conserua el calor, y en apartandola del buelue à su frialdad.*

8 Tambien tuuo conocimiento de los interiores, y sin comunicarle nada les aconsejaua lo que conuenia. Vna muger virtuosa hizo interiormente firme proposito, de que antes perderia la vida, y la hazienda, que ofender à nuestro Señor. Hallose presente el Hermano Fray Ber-

Bernardo, y dixole: *Esso me parece bien, no ay sino cumplirlo assi, y antes morir que pecar*. Otra muger deuota auia ido à la Iglesia, y sentia no poder estar alli muy despacio: tirole del manto el sieruo de Christo, y dixole: *Vayase à su casa, que de esso se agradarà su Magestad*. Otra se hallaua muy confusa, por entender no sabia como auia de seruir à Dios, à la qual dixo: *Harto sabe, obrar es lo q̃ importa*.

9 Vna persona que trataua de oracion se desconsolaua: porq̃ no podia tener quieta la imaginacion, ni el entendimiento tã atento como quisiera. Hablando vn dia con ella sio que le huuiesse descubierto su afliccion, le propuso esta parabola. Vn labrador embiaua à arar à vn hijo suyo de poca edad: por faltarle las fuerças no podia sugetar las mulas: vnas vezes echauã por aqui, y otras por allà, de manera que los surcos no iban seguidos. Afligiose el muchacho, y contò lo que le sucedia à su padre: el consolandole respondio: *como ares en el haça, todo es arar; de lo demas no ay que dar cuydado*: luego lo explicò, y aplicò el Hermano Fray Bernardo: *Perseueremos en la oracion, haziendo buenamente de nuestra parte lo possible por estar recogidos, y si por la flaqueza humana cõtra nuestra voluntad no pudieremos detener el pensamiento, no ay que desconsolarse por esso, que todo es arar, y todo es orar*. Desto, de las sentencias tan aproposito à lo que le preguntauan, y de sus admirables respuestas se podian escriuir libros. Baste lo referido, para que se entienda lo que su Magestad comunicò à su sieruo, y como lo empleaua en prouecho de los proximos.

10 Fuera de ayudarlos cõ documẽtos espirituales, los ayudaua tãbien dandoles Rosarios, Medallas, y Quentas de Indulgencias, è instrumentos de penitencia; es sin numero lo que destas cosas repartio. En distribuirlo guardò orden, y discrecion: no lo daua à quien entendia no se auia de aprouechar dello: à vnos exortaua al rigor, y les traìa disciplinas, y silicios, à otros aunq̃ se los pidiessen, se los negaua, por juzgar no teniã fuerças, cõmutauales aquellas obras penales en que lleuassen con paciencia los trabajos que se les ofreciessen (que en tierra viuimos q̃ nunca faltã) y en que abraçassen con gusto la Cruz que Dios les embiasse, que es buẽ silicio, que le pone donde mas se siente, y no se le puede vno quitar quando el quiere, aunque mas le lastime.

11 Los efectos que hizo en las almas con sus exortaciones, fueron marauillosos. Estudiaua en el libro de la caridad, y como esta es fuego, salian tan encendidas sus palabras, que con ellas deshazia el yelo de los coraçones.

nes. Desarraigò vicios, pecados, y malas costumbres: quitòles la de mal dezir, enseñandoles en lugar de las maldiciones à dezir: *Valgate el amado Iesus. Maria Santissima sea contigo*, y otras bendiciones à este modo: y porque no cantassen cantares descompuestos, les daua algunos espirituales: muchos se reduxeron à tratar de veras de su aprouechamiẽto, mortificandose, y venciẽdose en cosas dificultosas por amor de Dios: perdonaron a sus enemigos agrauios, è injurias: frequentauan los Sacramentos: maceranan su carne con asperezas: gastauan el tiempo que podian en oracion, y tenian otros particulares exercicios, y deuociones segun la comodidad de su estado. Algunos casados muy discordes los pacificò de suerte, q̃ en adelante lleuaron conformes el yugo del matrimonio con admiracion de los que antes los conocieron. A qualquiera parte q̃ llegaua este verdadero discipulo de Christo, cessauan encuẽtros, disgustos, y diferencias, parece entraua con èl la paz.

12 De las conuersiones q̃ hizo solo referirè vna, por auer sido notable. Viuia en Madrid vna doncella de quinze años, hija de padres hõrados, huerfana, muy hermosa, y tan pobre q̃ se vio obligada à seruir. Era alegre, entretenida, y no muy recatada: Ibanle las compañeras à la mano; pero no aprouechaua. Acudia el Hermano Fray Bernardo à pedir la limosna à su casa, y siẽpre le arrojaua con eficacia, y blandura algunas flechas de saludables consejos, que fuerõ poco à poco obrando, y penetrando su alma; y ya sentia en si particular mocion de seruir à nuestro Señor: prosiguio la comunicacion con el sieruo de Dios, y al passo que la continuaua, crecia su afecto à la perfeccion, mostrãdolo con obras. Moderò el trage, y sus acciones. En los desuanes compuso vn Oratorio, donde se retiraua à tomar disciplinas, y à la oraciõ, en la qual gastaua algunos ratos; y su encogimiento, honestidad, y modestia era de persona que trataua deste exercicio. Tres años se exercitò en la virtud, aprouechãdo en ella cada dia.

13 Y considerando las astucias, y engaños del demonio, las ocasiones, laços, y peligros del mũdo, y en el que ella se hallaua (de diez y ocho años, hermosa, pobre, sin padres, y en la Corte, donde ay tantos lobos carniceros, y aues de rapiña, que persiguen las mas candidas palomas) ponderandolo todo, con las ansias que tenia de no ofender à su Magestad, de seruirle, y agradarle, le vinieron deseos de ser Religiosa; pero por falta de dote no podia ponerlos en execucion. El amor verdadero no des-

desfallece con dificultades, aun que se representen insuperables, y juntamente es gran inuentor de medios, y traças. El amor desta doncella à su Criador era tan fuerte, que le hizo pensar, y executar vna muy extraordinaria.

14 Ay en Madrid vn recogimiento para las mugeres publicas que se conuierten, y dexan su ruin trato: viuẽ en comunidad haziendo penitencia, y llorando sus pecados: estan cõ ellas otras mugeres deuotas, y exemplares que las gouiernan. Llegò pues la Quaresma, y considerando la impossibilidad de ser Religiosa, esperò fuesse dia en que predicassen à las malas mugeres: cõpusose al vso, y en la Iglesia se jũtò cõ ellas. Empeçòse el Sermõ, y quando le parecio tiẽpo apropósito se leuantò como si fuera vna de aquellas mugeres perdidas, y se abraçò con vn Christo crucificado en señal de su conuersion. No faltò quien reparò, no era de las mugeres que auian traido al Sermon: mas ay tanta abundancia desta mercaderia, q̃ juzgaron seria tambien dellas, y passò plaça de conuertida.

15 Compadeciose el Auditorio de que vna muchacha de buena traça, y hermosa se huuiesse diuertido tan temprano, y à sus oidos cada vno dezia lo que le parecia, dando gracias à Dios que la auia sacado de tan miserable estado. Lleuaronla al recogimiento, luego se cortò los cabellos, y se echò vn saco; alli perseuerò desconocida de sus mismos deudos hasta la muertte. Veinte años viuio entre gente de tan estragadas costumbres, y siempre procedio como vn Angel, siendo exemplo, dechado, y Maestra de las que entrauan en aquella casa.

16 O amor diuino, quan poderoso eres quando te apoderas de vn coraçon, por flaco que sea! Que cosa tan sensible como la honra? Ser malas, y querer ser tenidas, y estimadas por buenas, es de innumerables; pero que vna doncella honrada, y virtuosa por amor de Dios, y por estar recogida, eligiesse parecer pecadora en tanta publicidad, y permaneciesse toda su vida à la vista del mundo, con opinion de que lo auia sido, por no viuir en el siglo donde podia serlo: rara, y extraordinaria determinacion: acto heroico de amor, y temor de Dios; y fruto de la celestial semilla de la doctrina de nuestro Bernardo.

17 Fue de grande importancia para hazer tan admirables efectos en las almas el afecto que le tenian, y el concepto, y estima de su santidad. Mirauanle como à Varon consumado, y amigo del Todo Poderoso, y atraidos de la suaue fragãcia de sus he-

heroicas virtudes le buſcauan, ſi le hallauan les parecia auian hallado vn hombre celeſtial, y como à tal le oìan, y obedecian: ſentian quãdo ſe iba de los lugares, quedauan eſperando que boluieſſe, y en viniendo no quiſieran apartarſe del. Los Hermanos que le hoſpedauã eran muy embidiados por auer merecido tal hueſped, y los beneficios que de la infinita liberalidad recibiã ſe atribuìan à ſus meritos, è interceſsion.

18 Para que ſu caridad fueſſe enteramente perfecta, no ſolo ſe compadecia de las neceſsidades eſpirituales de ſus proximos, ſino de las corporales. Sobrauale el animo para lleuar las afficciones, y trabajos propios, y no le tenia para ver à los otros afligidos. Laſtimauale ſobre manera padecieſſen pobreça: buſcauales limoſnas, y con ſolicitud procuraua remediarlos: dauales quanto podia; pero no lo que el quiſiera. Trataua à los pobres con notable reſpecto, y reuerencia: miraua en ellos à Chriſto, que dize: *Lo que hiziſteis por vno de mis pequeñuelos, con migo lo hiziſteis*, ſi no auia que darles, no le faltaua compaſsion, y ya que no podia mas, los animaua, y exortaua à la paciencia, y à conformarſe cõ la voluntad de Dios, que aſsi lo diſponia. En tan ſantas obras ſe ocupò, particularmente quando andaua por los pueblos (que à otros fuera ocaſsiõ de diſtraerſe) mezclando con la obediencia la caridad, exercitando eſtas excelentiſsimas virtudes con la eminencia que ſe ha viſto.

Matth. 25.

CAPITVLO XII.

Que el ſieruo de Chriſto tuuo Don de profecia. De ſu perſeuerancia en la virtud, dichoſo tranſito, y milagros que hizo en vida, y deſpues de muerto.

1  Tuuo nueſtro Bernardo Dõ de Profecia. De los teſtigos que dixeron en las informaciones, algunos afirman les auia dicho mucho antes, lo que deſpues les ſucedia, eſpecificando caſos particulares, que no refiero, por parecerme baſta eſto para el intento. Realçò, y ſubiò de punto ſus obras la continuacion, y perſeuerancia. Pregunta San Iuan Climaco por coſa rara, y marauilloſa, *qual ſerà el fiel, y prudente Monge que conſeruãdo ſu feruor haſta lo vltimo de la vida, perſeuere acrecẽtando fuego à fuego, deſèo à deſeo, y diligencia à diligencia*. Lo que eſte Padre pregunta, ſignificando admiracion de que aya vn Religioſo tal, ſe hallò con excelencia en eſte Varon inſigne. Fue ſu teſon tan gran-

Cap. 1.

grande en el exercicio de las virtudes, y en la mortificacion, que no pudieron ocasionar faltasse en el, la diuersidad de disposiciones interiores, ni las inclemencias de los tiempos; el frio, ni el calor, los achaques, y enfermedades: ni el traerle los Superiores por los lugares pidiendo la limosna, ni las ocupaciones, y cansancio, ni los sucessos varios. En inuierno, y en verano, de noche, y de dia, sano, y enfermo, en el Conuento, y fuera del, en los caminos, en los pueblos, ocupado, y desocupado, que estuuiesse rendido, ò descansado, recogido, ò tratando con la gente, en lo prospero, y en lo aduerso siempre era vno; de animo inuencible, con insaciable sed, y cudicia de la preciosa margarita de la perfeccion Euangelica, viuiendo continuamente con aduertẽcia, y cuydado, para no perder, y dexar passar ocasion en que pudiesse, que no procurasse aumẽtar el caudal, y adquirir mas, y mas de tan inestimable tesoro; y pareciendole poco, quanto por esta causa hazia, condenaua, y reprehendia su negligencia, lloraua su descuido, y empeçaua à trabajar cada hora con nueuo aliento.

2 De la manera dicha, con notable feruor, y sin que tuuiesse en èl entrada la tibieça, caminò nuestro Bernardo desde el principio de la jornada hasta el fin, sin quiebras, è interrupciones, preualeciendo siempre la parte superior, y no la inferior: la razon, y no la sensualidad, y el espiritu contra la carne. Llegose pues el tiempo de la paga, y de coger el fruto. Diole vn recio tabardillo, como tan exercitado, y diestro en padecer, sufrio el mal, sus congojas, y accidentes con singular paciencia. Estaua con tal quietud, y alegria que no parecia enfermo; y con ser propio desta enfermedad hazer rapto à la cabeça, no permitio su Magestad sucediesse assi en su sieruo: hasta que espirò tuuo perfecto juizio, y empleauale en hazer muchos feruorosos actos de las Virtudes Theologales. Gozaua su alma de la paz, y tranquilidad con q̃ auia viuido (principio del premio que esperaua) con grandes ansias de ser desatado de las ataduras del cuerpo, y verse con Christo à quien tan fuertemente amaua.

3 Y disponiendose mas en particular para el viage, vn dia por la tarde recibio el Santissimo Sacramento con profunda humildad, y encendido afecto. La mañana siguiente le preguntò su Confessor como lo auia passado aquella noche: èl respõdio con llaneza à su Padre espiritual: *Fueron tantos los fauores, y mercedes, que en comulgando comunicò Dios à este vil gusanillo, que el gozo, y la fuerça suaue me quitaron el*

el sueño, y no he podido dormir.

4 Al que tan preuenido, y dispuesto estaua para tan terrible, y temerosa hora, conociendo se acercaua, no solo le causò temor, sino que deseò tan eficazmente se llegasse, que qualquiera dilacion le era muy penosa, y le parecian siglos. Poco antes que muriesse (entendiendo no auia nadie en la celda) vn Religioso que se auia quedado en vn rincon, entre otras cosas muy deuotas, y afectuosas oyò que hablando con su Magestad le dezia: *Bien sabeis Dios mio he hecho en vuestro seruicio quanto he podido.* Dichosa alma que pudo entonces dezir tales razones, à quien no se le encubre lo mas escondido del coraçon humano!

5 Ya à lo vltimo fixò los ojos con ternura en vna parte; reparò en ello el que le asistia, y preguntòle la causa de mirar alli con tanta atencion, respondio muy alegre: *No quiere que mire, si me estan esperando la Virgen Santissima, y los Angeles*, y hablando con ellos inmediatamẽte prosiguio: *Vamos, vamos.* Estas fueron las vltimas palabras que hablò, y dentro de breue rato con gran quietud, y serenidad durmio en aquel Señor que assi fauorece à los que de veras le siruen, y passò de la tierra al cielo donde hallò todas las comodidades, y regalos juntos con infinitas ventajas, por auerlos despreciado aqui por Christo cõ tanto feruor. Enseña Santo Tomas gana la laureola de martir el que valerosamente vence el mundo, y la carne. Segun esta doctrina del Angelico Doctor, quien los vencio con tan extraordinario valor como nuestro Bernardo, y tan sin compassion fue verdugo de si mismo, bien se podrà dezir merecio tan ilustre corona. Presumese tuuo reuelaciõ de su muerte, por algunas razones que dixo antes, que no se entendieron hasta despues de muerto.

6 Desde que se supo era la enfermedad de peligro à porfia, y cõ emulaciõ los de casa, y los de fuera procurarõ algo de sus pobres alhajas, rosario, silicios, y disciplinas, estimãdolo por reliquias. Cõ no publicar su muerte, y tratar de darle luego sepultura acudio mucha gẽte à su entierro: cercarõ el cuerpo los Religiosos, y aun no se podiã valer, cortarõle buena parte del habito, y capa, y à no defenderle, le dexarã desnudo. Era tã grãde la aclamaciõ, y la piedad de los circũstantes, por verle, y tocar à el Rosarios, y besarle manos, y pies, que no se podian hazer los Oficios, y fue forçoso dexar algunas ceremonias.

7 Al tomar la caxa llegaron tantos seglares de quenta con tan extraordinario afecto, que se huuieron de retirar los Religiosos: las mugeres atropella-

llarõ cõ tal impetu à los q̃ guardauan la clausura; que por mas que se defendio no pudieron detenerlas, ni impedir que no le acompañassen hasta la bobeda. Assistio al Oficio, y entierro el señor Patriarca, y huuo muchos quexosos, porque no se les auia auisado: honrando su Magestad al que con ansias buscò, y abraçò de coraçon el ser menospreciado por su amor. Fue su dichoso transito à quatro de Otubre de mil seiscientos y treinta y siete años, à los sesenta y nueue de su edad, de habito treinta y cinco. Està su cuerpo en nuestro Conuento de Madrid.

8 En vida, y despues de su muerte ha obrado nuestro Señor milagros por su sieruo; solo refiere dos, vno de quando viuia, y otro despues de muerto. Llegò de noche à Villauiciosa, por ser tarde no huuo que darle à cenar sino vn hueuo, y era de tan buen contentar, que le pareciò sobraua. Pusole la hermana à assar, el hueuo saltò, rebentò, y se vertiò: afligiòse la piadosa muger, y dixo à su santo huesped, ò pobre de mi, que harè, que no tenia otra cosa para que cenasse sino este hueuo? El respondiò consolandola; no le dè esso pena, y boluiendo la hermana los ojos hallò el hueuo entero, y lleno, admirandose de aquella marauilla.

9 Doña Francisca de la Cueua, hija de los Marqueses de Velmar, naciò enferma, continuò se dos meses la enfermedad, con tales accidentes, que vltimamente la desauciaron los Medicos, y la dexaron por muerta. El Marques su padre auia ido à disponer el deposito en el muy Religioso, y Real Conuento de la Encarnacion, y ya auian traido el ataud para enterrarla. Acertò à hallarse presente en esta ocasiõ Doña Maria Velazquez, la qual lleuaua vn decenario del Hermano Fray Bernardo: viendo el desconsuelo de la Marquesa, sacò el decenario, dixole cuyo auia sido, y pusole sobre la enferma, ò por mejor dezir, sobre la difunta, pues le faltaua tan poco para ello, al instante boluiò en si, tomò el pecho (auia tres dias que no mamaua) y quedò buena, y sana (y oy viue, y es de onze años) sus padres muy consolados, y doña Maria Velazquez sin el decenario: porque la Marquesa no se le quiso boluer, estimandole por precioso tesoro, por cuyo medio auia recebido tan singular beneficio. Llamaua despues la niña à doña Maria Velazquez, la tia que me reuiuio. Sea Dios bendito por siẽpre, que assi sublima à los humildes, y engrandece à los pequeñuelos.

CAPITVLO XIII.

Vida del Padre Fray Domingo de la Purificacion.

FVe el Padre Fray Domingo, de Zamora, ciudad antigua, y muy noble: de su grandeza, vna de las mayores, tener el cuerpo de San Ilefonso Arçobispo de Toledo, que por que no viniesse à manos de los Moros en la perdida de España, le retiraron los Christianos. Tomò el sieruo de Dios el habito, ya Sacerdote: como desengañado, y de maduro juizio, à quien nuestro Señor auia llamado eficazmente empeçò à tratar muy de veras el negocio de mayor importancia, de su aprouechamiento espiritual.

2 Segun nos enseña el Saluador, y luz del mundo, el primer passo, y la primera diligencia para conseguir tan ardua empressa, es hazerse pequeños à imitacion suya, doctrina, y exemplo que figuro perfectamente el bendito Padre. Siendo de treinta años, y auiendo viuido mucho tiempo en Palacio, y en diferentes Prouincias, se hizo niño por Christo; su simplicidad, è inocencia de vna criatura: era tan humilde, que aunque le pisaran la boca no la abriera para defenderse, y responder à los que le vltrajauan. Dixeronle muchas palabras de mortificacion (quien por Santo que sea se libra deste tributo de la miseria, y malicia humana?) Ciàlas con mas gusto, que el muy desuanecido las de estima, y alabança, y quebrandose aquellas olas en la alta roca de su profunda humildad se conseruaua con paz, sin que por ocasiones de menosprecio que se le ofreciessen le viessen inquieto, ò turbado.

3 En obedecer, puntualissimo, sin replicas, y con alegria: estimaua tanto la obediencia, que no podia descansar hasta cumplir con lo que el Superior le ordenaua. Su afecto à la celda (como quien tenia familiar trato con el Criador) pero en llegando el mandato del Prelado, con promptitud se sacrificaua à su Magestad, anteponiendo la obediencia à su consuelo, y à lo demas.

4 Viuio siempre con recato, su modestia, y compostura de vn Angel. Veinte anos acudio cada semana à pedir la limosna à Simancas, dos leguas de Valladolid (villa bien conocida

por estar alli el archiuo de los papeles del Rey, y del Reyno) en todo este tiẽpo rarissima vez comio, ni bebio fuera de casa del hermano, ni entrò en parte alguna, sino à visitar enfermos. Tuuo extraordinario amor à la pobreza, mostrólo en vida, siendo muy pobre (sus habitos de sayal grosero, viejos, y remendados) y muy eo particular à la hora de la muerte: entonces hablò desta virtud con taoto espiritu, y mouio de manera à los Religiosos, que aun no quisierã quedarse con plumas para escriuir.

5 Con ser muy delicado de complexion se tratò con austeridad. Padecio muchos achaques, y no por esso faltò en el rigor de la comunidad, oi comio carne (loable cosa) dormia poco; de ordinario se quedaua en el Coro desde Maytines hasta la mañana: traia siempre silicio; aun las Pasquas no se le quitaua: su principal penitencia el sufrimiento en enfermedades graues, en las quales no sele oyò quexar, ni palabra con desabrimiento, ò impaciencia. Nunca, ni en la vltima enfermedad quiso admitir almohada de lienço, Decia: *Que por dura, y aspera quefuesse la de sayal, serà mas blanda que la que el Hyo de Dios tuuo en la Cruz.*

6 En vna destas eofermedades sucedio vn caso singular. Padecia nuestro Fray Domingo tal hastio, que ver la comida le ofendia: deseò vna naranja dulce, no era tiempo de ellas, y assi aunque se buscò con cuydado no se pudo hallar; el que hizo la diligencia por no venirse sin nada, truxo doze narãjas agrias; partierõ la primera, y era dulce, y no huuo otra que lo fuesse, parece quiso su Magestad dar aquel aliuio a su sieruo. Quan perfecta fue la mortificacion de sus apetitos, y passiones, lo manifestò la tranquilidad coo que viuia en el mar alborotado desta miserable vida en medio de sus vorrascas, y tẽpestades.

7 Diose muy de veras à la oracion, gastaua muchas horas eo este exercicio, y con hallarse muy quebrantado, siempre de rodillas. Recibio grandes fauores, y mercedes del cielo. Algunas vezes era tanta la abundaocia, y auenida de la gracia, que no cabiendo dentro de los terminos de su pecho, rebosaua por la boca; y aora le cogiesse en la Iglesia, Coro, celda, ò fuera de casa, daua voces, y saltos con extraordinaria ligereza, y con no pequeño sentimiẽto suyo, que por ser tan humilde, deseaua ocultar los dooes del Altissimo; pero no estaua en su mano, ni podia euitarlo.

8 Celebraua con ootable de-

deuocion. Por mas ocupaciones que huuiesse duraua la Missa casi vna hora. Aqui era donde se deleitaua su espiritu, y regocijaua su alma; echauase à pechos, y bebia en la misma fuente: quedaua satisfecha, y con mayor sed, llena de dulçura, y suauidad de aquel Mana Soberano, comunicandosele su Magestad entonces muy en particular. En acabando de dezir Missa hasta que tocauan al Coro se retiraua donde pudiesse gozar mejor de aquel huesped soberano.

9 De tan familiar, y regalado trato con nuestro Señor, quedaua su interior hecho vn incendio de amor diuino. Deste noble principio nacia el zelo de las almas, y el desear eficazmente el bien de los proximos. Exortaua con feruor à la virtud, y en los que hallaua disposicion para ser Religiosos, con fuertes razones procuraua reduzirlos à tan feliz, y seguro estado. En estas ocasiones, y quando hablaua de Dios, eran sus palabras saetas encendidas, y estimauanlas la gente como de Varon Apostolico. Mientras pidio la limosna en Simancas, era el aliuio, y consuelo de los enfermos, y para esta obra de misericordia dispensaua en su retiro, y abstraccion.

10 Compadeciase de los pobres: atrauesauale el coraçon padeciessen necessidad, solia guisarles hollas de yeruas, sin otro adereço que sal, porque no se estendia a mas la possibilidad. Afirmauan los pobres no auian comido cosa tan sabrosa, y bien saçonada. Corrio la voz desto, y tuuo noticia vna señora de Valladolid, para certificarse, y por curiosidad embiò vn page con vn pucherillo que esperasse à que el bendito Padre repartiesse la limosna, y lleuasse dello. Hizose assi, y la señora, y sus criadas lo comieron, y hallaron ser verdad lo que se dezia: atribuyendo aquel sabor à la encendida caridad del sieruo de Christo, que saçona superiormente lo mas desabrido.

11 Diole la vltima enfermedad, y passola con admirable paciencia. Quando le truxeron el Santissimo Sacramento, no sufrio su viua fee estuuiesse echado en presencia del Supremo Señor Rey de cielos, y tierra: pusose de rodillas, y en tan deuota postura, con extraordinario afecto recibio aquel Pan de Angeles. llegose el enfermero para que se arrimasse à èl por la gran flaqueza: mas no fue necessario, comunicandole su espiritu aliento, y vigor.

12 Ibasele agrauando el

mal, y tambien su feruor crecia, y no pudiendo sufrir la fuerça del amor el vaso fragil de su cuerpo, despues de tantos alboroços, y jubilos dexò salir el alma (que auia padecido tan penosa ausencia de su celestial Esposo) à que le diesse el osculo de tanto tiempo deseado. Algunos dias antes supo la hora de su muerte, lo qual significò à vn Religioso. Murio cõ nombre de Santo, opinion que merecio su perfecta, y exemplar vida. Por esta fama vino à tomar su bendicion el Conde de Benauente, y à encomendarse en sus oraciones. Fue su dichoso transito à diez de Otubre de mil seiscientos y treinta y siete años, à los cinquenta y ocho de su edad, de habito veinte y ocho. Està enterrado en nuestro Conuento de Valladolid.

(***)



CAPITVLO XIV.

Vida del Padre Fray Pedro de la Encarnation.

1  Especto de la excelencia de costumbres deste bendito Padre, ha sido muy breue la relacion que ha llegado à mis manos, por auer muerto los que podian dezir mucho de sus esclarecidas hazañas. Naciò en Monturque, villa en el Obispado de Cordoua: tomò el habito de buena edad, de veinte y vn años: desde el principio se hallò en èl la austeridad, y mortificacion que se requiere en vn soldado de Christo, para librarse de la censura de cobarde, y delicado, y alcançar nombre de valeroso, y que no se rinde con las incomodidades, y trabajos de la milicia Religiosa.

2 Abraço con aliento el rigor de la comunidad, y perseuerò en el hasta la muerte con extraordinario teson: su abstinencia, rara: solian passarse dos dias sin comer, negociaua con el cocinero le diesse, no lo mejor, sino de lo que sobraua à los demas; y de suerte lo llenaua de agua, que el que se sentaua à su lado, se admiraua

pu-

pudiesse prouarlo, y siempre que podia bebia agua salobre, quitauase gran parte de la noche el sueño, y gastaua aquel tiempo en oracion, y cercenando à su cuerpo el descanso, no se desnudaua, ni echaua en la tarima para dormir.

3 Siendo hombre consumado en virtud, era en sus ojos el menor de todos: si le dezian de sus penitencias, al descuydo diuertia la platica: lo que podia ser causa le estimassen, lo encubria con la diligencia possible; con ser de buen entendimiento, dissimulaua esto de manera, que le juzgaran por falto del. Del baxo concepto que de si tuuo, procedia vn singular afecto à los oficios humildes, pretendiendolos con emulacion, y al mismo passo terrible repugnancia à las Prelacias: entendio le querian ocupar en algo desto, y preuinose, negociando le quitassen el cerquillo, y le rayessen las cejas.

4 Fue tambien argumento de su humildad, su perfecta obediencia, y estremada pobreza; tan enteramente sugetò su juizio, que no se le ofrecia nada contra lo que el Superior le mandaua, executandolo con alegre promptitud. Era verdadero pobre Euangelico, aun de lo precisso gustaua de carecer, y el se priuaua dello, sus habitos viejos, y remendados. Despreciò generosamente lo temporal, leuantādo su coraçō alo eterno: estimaua lo de la tierra, como tierra, como vn poco de vasura; hizo pintar vna alma eleuada cō esta letra que le salia de la boca: *Dios, y yo*, y à los pies vn mundo con aquellas palabras de San Pablo: *Todas las cosas reputè por estiercol, por ganar à Christo.* Misteriosa pintura, en que se declaran dos medios necessarios para llegar à la perfeccion; menosprecio de lo deste siglo, y abstraccion de las criaturas: doctrina que obseruò nuestro Fray Pedro muy puntualmente. *Ad Phi. lip. 3.*

5 Su afecto à la soledad fue tan grande, que no se le conocio otra amistad, recreacion, ni aliuio, sino el retiro: era de fuerte que raras vezes hablaua con los Religiosos; rarissimas con seglares: con mugeres nunca, sino en ordenà lo del alma, y entonces con precision, con la circunspeccion, y compostura que si estuuiera delante de vn cauiloso juez, y censor seuero, ò de vn enemigo atento à la calumnia.

6 Como experimentò en si tanto prouecho de la abstraccion, persuadia à ella con eficaces razones: comparaua à los que tratan cō las criatu-

ras, à los arboles plantados junto à los caminos, que por mas q̃ carguen de fruta, la cogen los passageros, sin dexar llegue à saçon, ni que se logre; de que sabrosos, y saludables frutos de pureza, y paz de alma, de trato familiar, y regalado cõ el Criador, de suauidad, y feruor nos priuamos, por no priuarnos de comunicar con los hombres, de cuya comunicacion de ordinario no se saca, sino escrupulos, inquietudes, perder el tiempo, y los bienes dichos.

7 Que dirè de la castidad deste Varon celestial? Que fue tan singular, que aun no llegarõ à su interior representaciones torpes: no obstante esso, su recato, como su pureza, sus palabras graues con agrado, pocas, y de edificacion: la mortificacion de sentidos, notable: no parece tenia ojos para ver, ni oidos para oir, ni manos para tocar.

8 Del mismo modo se exercitò en las demas virtudes: siendo viuo dechado de regular obseruancia; diose mucho à la oracion, en la qual recibio grandes fauores del cielo: andaua tan absorto en Dios en todo tiempo, y lugar, que à vezes no sabia lo q̃ comia: de aqui tambien se originaua su continuo feruor, y alegria, y explicar altissimos misterios, de que su Magestad le comunicaua superiores conocimientos.

9 Tanto quanto nuestro Señor fauorecia à su sieruo, le perseguian los demonios apareciãsele en figuras horribles, procurando amedrentarle, y corridos de que no hazia caso dellos, no se quedaua en apariencias; maltratauanle, y dauanle desapiadados golpes, dexandole muy quebrantado: lo qual sufrio con extraordinaria paciencia.

10 Ya que por mostrar tanta repugnancia al principio, quã do quisieron ocuparle en Prelacias, desistieron los Superiores del intento: juzgaron prudentemente, que vn sugeto tan perfeto, y exemplar, tan experimẽtado en materias interiores, y feruoroso, seria muy aproposito para criar plantas para Dios (de cuya educacion depende el aumento, y conseruacion de las Reformas) y le eligieron Maestro de recien professos.

11 Aunque su afecto à la soledad le tiraua fuertemente, y el baxo concepto que de si tenia le hizo reparar en su insuficiencia; pero atendiendo à la instancia de los Prelados, y pareciendole muy diferentes las ocupaciones deste oficio à las de los otros, la obediencia, el zelo de las almas, y el deseo de ayudar à su Madre la Religion (despues de algunas humildes suplicas) le obligaron à baxar la cabeça, y à aceptar.

12 Empeçò à exercitar su ma-

magisterio, y el primer fundamento de su enseñança, su vida inculpable: mas enseñaua con obras, que con palabras, y assi hazia marauillosos efectos. Era apacible, afable, y llano, auiase cõ sus espirituales hijos como muy benigno Padre, inclinandose sié pre à la piedad: el rigor le reseruaua solo para si; ordenaua todas las acciones à su Magestad, como à vltimo fin, y en la eleccion de los medios (que es donde se suele errar) fue muy acertado, con que se abraçauan sus documentos con gusto, y se experimentaua el fruto.

13 Hablaua superiormente de las virtudes, y exortaua cõ espiritu, y como à las palabras acompañauã obras, y obraua lo que dezia, y esso salia de vn coraçon inflamado, mouia à la execucion, verificandose en él, ser luz que lucia, y ardia: su mãdar, era rogando con agradable modestia (que es el mayor imperio, pues rinde voluntades) con que le obedeciao prontamente: en reprehender guardò tal moderacion, y prudencia, que sus aduertencias, y reprehensiones aprouechauan para la correccion, y no irritauan al mas flaco, y poco mortificado: sus entrañas de madre piadosissima, cõpadeciase de los desconsolados, y affligidos, y no perdonaua trabajo, por acudir à su consuelo.

14 En el estado dicho, y exercitando tan santo ministerio llamò el Esposo à la puerta, y hallòle muy preuenido, y dispuesto: desde que professò pidio à nuestro Señor morir de dolor de costado, por auer oido, q̃ los de aquel mal hasta los vltimos alientos tienen el juizio entero, y él lo deseaua, por poder emplearse aun entõces, en amar à su Criador: cumpliole Dios su deseo, y murio desta enfermedad: con ser tan rigurosa que derriua al mas alentado: de siete dias q̃ le durò, los cinco la passò en pie, los dos se echò en la cama, para que le diessen los Sacramentos, y recibiolos con humildad, ternura, y deuocion, derramando antes, y despnes abundancia de lagrimas.

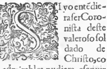
15 Cerca de espirar vna persona muy fauorecida de su Magestad, que viuia algunas leguas distante, y no sabia estuuiesse el sieruo de Christo enfermo, vio que San Antonio de Padua (su singular deuoto) le assistia, esperando à que muriesse para lleuar su alma al cielo: esta vision viene con lo que el Venerable Padre Fray Cipriano (cuya vida queda escrita en el capitulo segundo) descubrio al Padre Fray Felipe de Santiago (de quien se tratarà en el capitulo veinte y seis) hablando estos dos insignes Varones de nuestro Fray Pedro, como de hombre muy perfecto, dixo el Padre Fray Cipriano esta-

taua predestinado, y afirma el Padre Fray Felipe, que siendo esto cosa tan particular, se le oluidò, sin poderse acordar dello, hasta que supo su muerte, que al punto se acordò.

16 Auiendo pues corrido felizmente su carrera, le llamò Dios para premiarle, trocando la breuedad de los dias del siglo presente, por la bienauenturança eterna. Fue su dichoso transito à seis de Enero de mil seiscientos y treinta y ocho años, à los quarenta y siete de su edad, de habito veinte y seis. Està enterrado en nuestro Conuento de Cordoua: con no ser conocido à la fama de la santidad del difunto, se conmouio al entierro mucha gente de lo mas noble, y lucido de lo Ecclesiastico, y secular.

CAPITVLO XV.

Vida del Hermano Fray Pedro de los Santos.

1 

SI yo entèdiera ser Coronista deste valeroso soldado de Christo, co sas admirables pudiera escriuir del: porque dos años que viuimos juntos comunicò con migo su interior; pero desde aquel tiempo hasta que escriuo su vida se han passado treinta años, y como la memoria es flaca, lo q̃ me ha quedado, es vna noticia general de su extraordinario feruor, de su humildad, y menosprecio, de su grande aborecimiẽto propio, y rigurosa penitencia, de su obediencia promptissima, y de los muchos, y particulares fauores que de su Magestad recibio. Por la razon dicha, por traerle de ordinario pidiendo la limosna por los lugares, y principalmente por la diligẽcia que puso en encubrir sus exercicios, quedarè muy corto en la narracion de sus heroicas virtudes.

2 Fue el Hermano Fray Pedro de las Montañas de Aragõ: no he podido saber el lugar. Ya moço salio de su tierra, passaua à Andalucia, quedose en Villanueua de los Infantes, y acomodose por criado en nuestro Conuento: acudia à sus obligaciones cõ cuydado, y modestia. Edificado pues del exemplo de los Religiosos, se aficionò, y pidio ser admitido en tan santa compañia. Difiriosele esto algunos dias; pero viendo su perseuerancia, y atendiendo à los eficaces deseos que mostraua de agradar à nuestro Señor, à su buen natural, y modo de proceder, siendo de veinte y cinco años se le dio el habito de Donado, despues de Lego.

3 Quando sueltan la presa

de

de algun tio sale el agua con impetu, y fuerça, assi parece estauã repressadas en su pecho las ansias de seruir à Dios: porque en el nueuo estado empeçò de manera el camino de la perfeccion, que aquello no parecian principios, sino muy auentajados fines. No se ensoberuecio por verse hermano, y compañero de los que fueron sus amos. No le turbò el juizio la presuncion (sentia muy baxamente de si) no le desuanecio la vanagloria (buscò por medios ordinarios, y extraordinarios el abatimiento) no tuuo entrada en su alma el complacerse de sus obras (estaua muy descontento dellas: quanto hazia en el seruicio de su Criador, con ser mucho le parecia nada) ni el fiarse de si fue causa se descuidasse vn instante (viuia siempre con temor, recelandose de si mismo, como del mayor enemigo.) Finalmente à estas ramas tan perjudiciales les faltaua la raiz de la soberuia de donde se originan, y el tronco de la elacion donde se fundan, y sustentan: pensamientos, palabras, obras, y su modo, de persona verdaderamente humilde de coraçon. Acudia à las cosas de humildad, como si solo para esto huuiera nacido: tan baxamẽte sentia de si, que en casa, y fuera, de dia, y de noche siempre q̃ podia estaua en el establo entre los animales, teniendose por indigno de auitar, y conuersar con los hombres, por juzgarse vestia en sus inclinaciones, y apetitos, siendo Angel en la contemplacion, y pureza: los Confessores quando le cõfessauan, no hallauan materia para poderle absoluer.

4 Acometio desde los primeros dias con singular valor lo que es tan dificultoso de vencer, y mortificar, la propia estimacion. Muchos insignes Varones en santidad he conocido en la Religion, de quien escriuo su raro afecto al menosprecio, y las diligencias que hizieron por salir con tan dificultoso assunto, y con pretension tan opuesta à la vanidad, y locura de los hijos de Adan; pero seguramente puedo afirmar, que el mas auentajado de todos ellos, no excedio à nuestro Fray Pedro en este particular, que no es pequeña alabança suya.

5 Si en Capitulo, ò entrando en el Refectorio con alguna mortificacion, decia sus culpas, el que presidia estaua con aduertencia para atajarle: porque si se descuydaua, con raro feruor, y sentimiento iban tambien los pecados de la vida passada. Buscando el abatimiento se fingio tonto; y daualo à entender con acciones, y palabras. Hazia el papel de simple con tanta pro-

piedad, que à no descubrirse entre estas nieblas, y obscuridades vnas vislumbres de sus esclarecidas obras, vinieran à tenerle en el concepto que el deseaua, y pretendia.

6 Su consuelo, que le vltrajassen, y menospreciassen: regocijauase entonces de suerte que parecia salir de si, segun el gozo sentia; y procurando ocultar con el cuydado, y solicitud posible, lo mucho bueno que en si auia, el gusto que recibia del menosprecio, y su alegria era tan grande, que no podia dissimularlo: efectos del amor diuino, que haze mudanças tan extraordinarias en el natural altiuo del hombre: primores de la gracia que assi perficiona nuestra deprauada naturaleza, y siendo tan flaca, la fortifica para tan arduas empresas.

7 Apenas tomò este sieruo de Christo el camino por lo baxo de la humildad, quando se hallò en lo alto de la contemplacion (notable dicha) leuantandole à tanta felicidad aquel Señor, que sublima à los que se humillan. Luego al principio de su Nouiciado amanecio el Sol de justicia en su alma, y desplayando en ella los rayos de su luz, le ilustrò el entendimiento, y de tal manera tirana su atencion, que en todo tiempo, y lugar atendia à su Mageſtad, sin que huuiesse cosa que lo impediesse, assistiendo en las ocupaciones solo con el cuerpo: los afectos eran tan fuertes, que necessitaua de andar con aduertencia para reprimirlos, y que no saliessen à lo exterior: si alguna vez brotauan los jubilos del espiritu, como se fingia tonto, lo dissimulaua de modo, que no se pudiesse entender de adonde aquello procedia, antes se atribuyesse à falta de juizio.

8 Muchas, y superiores fueron las mercedes que nuestro Señor le hizo, y como quanto vn arbol està mas cargado de fruta, tanto mas se inclinan sus ramas al suelo, assi quanto el Hermano Fray Pedro recibia mayores dones del cielo, tanto mas se humillaua, inclinandose àzia la tierra de su baxeza, entendiendo, que lo que se le comunicaua, era vn tesoro que su Mageſtad por su bondad infinita depositaua en aquel inmundo, y fragil vaso. Con este humilde conocimiento conseruaua los beneficios recebidos, y se disponia para otros nueuos, y mayores; y al passo que conocia su miseria, se aumentauan en èl las diuinas misericordias. O altissima humildad, quan bien sabes juntar lo infimo con lo supremo, el barro con la mis-

misma pureza, al Criador con la criatura, y al hombre vil gusanillo con el mismo Dios; ensalzando mas, al que mas se abate. Grandes son sus excelencias, y singulares sus priuilegios.

9 Aunque no le impedian las ocupaciones atender à su Magestad, y su atenciō no depēdia de tiēpo, ni lugar; en desocupandose, si estaua en el Conuento se retiraua al Coro, ò al establo (q̄ era su celda) en los lugares se iba à la Iglesia, y se lleuaua quatro, y seis horas en oracion. Llegaua de camino molido, y mojado, y sin descansar, ni enjugarse se plátaua de rodillas toda la tarde delante del Santissimo Sacramēto, en lo qual hallaua el verdadero descanso, preualeciendo el fuego del amor diuino, y venciēdo la frialdad del agua.

10 Grande aprouacion es de vn alma, y que assegura que los fauores que recibe son verdaderos quando las obras lo testifican. Claro testimonio desta verdad dieron las del Hermano Fray Pedro. Hallaronse en èl todas las virtudes con eminencia, y perseuerancia hasta la muerte. Fue rara su obediencia, comunicaua con llaneza sus cosas con el Prelado, descubriendole su coraçon; y lo que le aconsejaua, era la regla, y nibel de sus acciones. Renunciò enteramente su entendimiento, y voluntad, resignandose en manos del Superior: era necessario aduirtiesse lo que le mandaua: porque por dificultoso que fuesse, en siendo orden suyo, èl no discurria, sino executaua con alegria, y tan sin replicas, que aun no proponia simplemente lo contrario, ni dificultaua en ello.

11 De tratarse con tanta austeridad vino à padecer intensos dolores de cuerpo: sufriolos mucho tiempo con tal paciencia, y silencio, que nadie lo sabia. Despues de tan largo sufrimiento lo comunicò con el Ministro, el qual burlandose le dixo, Hermano Fray Pedro el mejor medicamento para esse mal, es, cabar hasta sudar, y entonces echarse buenos golpes de agua: el verdadero obediente sin reparar en mas, tomò puntualmente receta tan opuesta à su enfermedad, como hartarse de agua estando sudando. Hizolo assi algunos dias, y quedò sano: quādo lo supo el Prelado se admirò de la simplicidad con que entendio lo que le auia dicho, sin ser esso su intencion, atribuyendo el buē sucesso à la fee en la obediencia con que auia procedido.

12 Quanto agradò à nuestro Señor su obediencia, y tan entero rendimiento, lo mostrò en vna merced particular que le hizo. Viuiendo en Villanueua de los Infantes le embiaua el Ministro por leña al monte (q̄ dista vna legua del lugar) y disponia fuesse

fuesse tan temprano que no era posible oir Missa (à que tenia tanta deuocion, que solo la obediencia, ò la caridad pudieran acabar esto con èl) Sacrificaua à Dios su voluntad, y obedecia. A las ocho de la mañana se ponia de rodillas por vn rato, el rostro àzia nuestro Conuento, y ofrecia de nueuo aquel afecto, y deseo à su Magestad. Sucedia pues por disposicion diuina, que quitando el Todo Poderoso los impedimentos que mediauan, le hazia patente lo interior del Tẽplo, y desde el monte oìa Missa como si estuuiera dẽtro de nuestra Iglesia. Este fauor venia acõpañado con otros: paga propia de la infinita liberalidad, que tan largamente remunera los seruicios de sus sieruos.

13 Conser tan fauorecido de Dios, muy mortificado, y perfecto: como prudente, y humilde nunca fiò de si; huia del trato, y comunicacion de mugeres, mas que del fuego; quando era forçoso pedirles à ellas la limosna los ojos vajos, pocas palabras, y passar adelante. Su amor à la santa pobreza, extraordinario: estimaua los bienes del mundo por lo que ellos son, cõparaualos al poluo, que el viento de vna enfermedad en vn instante da con todo en la sepultura. Fuera para el martirio el tener, sus aueres se resumian en vn habito viejo, rosario, silicio, y disciplina: aun no se le conocio celda, tarima, ni mantas: su albergue en el Conuento, y en los lugares, el establo, ò vn rincon, en el suelo, ò sobre vnos sarmiẽtos.

14 No sè como diga que tratò su cuerpo, como sino fuera suyo, ni de carne: aborreciale de veras; el rigor de la Comunidad (siendo tan grande) era para èl entretenimiento: à esto añadia diferentes penitencias, y mortificaciones, casi siempre traìa silicio, todas las noches aun quãdo andaua por los lugares toma ua rigurosas disciplinas por largo espacio, sus ayunos continuos, comia muy poco, fuera de casa de ordinario no prouaua cosa guisada, y lo que comia à vezes lo mezclaua con ceniza, el sueño ya se dexa entender qual seria, en el establo, ò arrimado à vn rincon, en tan penitente lecho como se ha dicho. Andaua con solo vn habito viejo à las inclemencias del tiempo, à los ayres, yelos, nieues, escarchas, y aguas. No se le daua mas estar mojado que enjuto, y assi aunque llegasse calado, no se mudaua, ni enjugaua.

15 En trabajar fue incansable, è indignandose con su cuerpo, dezia: *Reme la bestia, porque no se leuante à mayores*: dauale el Prelado vn jumentillo para que pidiesse la limosna por los pueblos con alguna comodidad, escusa-

uase

uase de admitir aquel aliuio, y venia cargado con dos cestas de hueuos: solia llegar los lodos à la rodilla, y las piernas corriendo sangre: lastimaua à los que lo vian, y èl muy alegre, y risueño; y compadeciendose aun de los animales, de si no tenia genero de compassion: si le rogauã moderasse aquellas asperezas, respondia con notable entereza: *Que le deuo yo à la carne, para tratarla de otra manera: esto es nada, respeto de lo que ella merece, pues quã to apetece es contrario al espiritu, y à lo que conuiene al alma.* Realçaua, y luzia de pũto sus virtuosos exercicios el raro, y continuo feruor, y alegria en el seruicio de Dios, y la pureza de intencion con que procedio. Muy lexos estuuo de su pensamiento obrar por respetos humanos, ni propios interesses.

16 Mucho edificò à los proximos con sus obras, y palabras; en los lugares acudia la gente à casa de los hermanos à oirle como à vn Apostol, è hizo gran fruto con sus exortaciones, y exemplo: estimauanle, y venerauanle por Santo (y con razon) y tentase por dichoso el que le trataua, y comunicaua, ò alcançaua entrasse por sus puertas, consolandose con su assistencia, y aprouechandose de sus saludables consejos; y por el mismo caso que el huìa la estimacion, y aplauso, y buscaua con ansias el menosprecio, parece que la hõra se iba tras èl.

17 En todas las virtudes resplandecio este esclarecido Varon; pero muy en particular en la fe, y confiança en el Todo Poderoso, lo qual manifestò su Magestad con marauillosos sucessos: referirè algunos breuemente. En Villamanrique, pueblo en el campo de Montiel, auia doze años que Maria Sanchez estaua en la cama con calentura; visitòla el sieruo de Christo, y aconsejòle pidiesse à nuestro Señor le comutasse aquella enfermedad en otra que pudiesse passarla en pie, y acudir à la Iglesia, aunque fuesse con trabajo: respondio la enferma, que ella era pecadora para alcançar esso: entonces èl mouido de caridad, con gran feruor le dixo; *Tenga fee que lo ha de conseguir.* Dẽtro de pocos dias quedò libre de las calenturas, y le dio vn mal en vna pierna, que si bien con dificultad, iba à oir Missa, la qual comutacion de enfermedades atribuyò la muger à la fee viua de nuestro Fray Pedro.

18 Viuiendo en Villanueua de los Infantes, vn Iueues en compañia de otro Religioso menos antiguo le embiò el Ministro à la Torre de Iuan Abad, tres leguas de allì, y le ordenò estuuiesse el Sabado en casa. Desde el Viernes empeçò à llouer, cõtinuandose casi sin cessar, tambien

bien el Sabado: aunque llouia se determinò boluer al Conuento, segun se le auia dispuesto. Viendo la hermana que le hospedaua su determinacion, se procurò apartar de aquel intento, y persuadirle se quedasse, aduirtiendole que vn rio q̃ se llama Guadalen, y passa por medio del camino, con cauallos no se podria vadear: el estimò la aduertencia, y caridad, y respondio, *que el Prelado le mandò estuuiesse el Sabado en casa, que èl auia de obedecer*. Partiose pues con su compañero, quãdo llegaron al rio venia tan crecido, y rapido, que el otro Religioso temio: conocio este temor el sieruo de Christo, y animandole le dixo, *tuuiesse fee*, y jũtamente fue à entrar en el rio, al entrar se diuidieron las aguas, y passaron los dos à pie enjuto, admirãdose el compañero, el qual lo refirio despues à algunas personas, dando gracias à Dios que tales marauillas obra con los q̃ confian en el.

19 En la misma villa de la Torre de Iuan Abad le sucedieron los tres casos siguientes. Vino de vnos lugares, auianle dado quatro pollos de limosna, y ahogarõsele, llegò en casa de la hermana, y quãdo ella los vio le dixo, estas aues no son de prouecho, para la gente del campo las aderezarè, replicò nuestro Fray Pedro, *son para los enfermos, tenga fee, que su Magestad serà seruido reuiuan*, hizo burla la hermana de la respuesta, y con desabrimiento tirò los pollos à vn rincon de la cocina, passado vn rato boluiendo àla cocina, estauan todos viuos, y quedò admirada, y confusa de su incredulidad.

20 Tenia en aquel pueblo vna gallina con pollos pequeños que lleuar al Conuento, auiendola puesto en vn aposento la hallaron muerta, lastimandose la hermana de que los pollitos tambien pereceriã, èl le dixo, *no le dè cuidado tenga fee*, y tomando la gallina la emboluio en vna manta, y luego reuiuio.

21 Auia pedido la vendimia, quedò el habito tan lleno de mosto que no pudo escusar de labarle, retirose para este efeto à vn corral, y despues de labado le tendio en lo descubierto, y èl se fue à recoger; toda aquella noche llouio sin acordarse de quitar la ropa: por la mañana, ya que no podia salir por estar desnudo, rogò le lleuassen el habito, respondieronle confessando su oluido, y q̃ estaria muy mojado, èl replicò, *tengan fee; y traigãmele*. Por darle gusto fueron por el, y le hallaron enjuto; de lo dicho se colige que la fee viua deste Varon insigne en qualquier tiempo, y ocasion era el remedio general de todas las necessidades, y por lo referido se puede entender con quanta eminencia tuuo esta excelentissima virtud.

Fue

Fue esto de suerte, que me parece que si la necessidad lo pidiera, se cumpliera en el lo que acaeciò deste particular dize el Euangelio, y passàra los montes de vna parte à otra.

22 Embidioso el demonio de tan profunda humildad, raro menosprecio, y aborrecimiento de si, y de lo de la tierra, con tan encendido afecto à lo del cielo, de tanta perfeccion, y pureza, entera negacion del propio juizio, y voluntad, de su rigurosa penitencia, del trato superior, y familiar con el Criador, de vna fee tan viua, de las muchas mercedes que su Magestad hazia à su sieruo, de tan gran fortaleza, y perseuerancia, y de aquel continuo feruor en el exercicio de las virtudes, y seruicio de nuestro Señor; y esto en vn hombre flaco, sugeto à tantas miserias, y segun su deprauado natural altiuo, soberuio, inclinado à la estimacion, regalo, comodidades, y à lo deste siglo, mudable, y sin permanencia en vn mismo estado: bramaua el leon infernal, viendolo opuesto en vn descendiente de Adan, procurò de diferentes maneras tomar vengança del que reputaua por enemigo, y que con sus pensamientos, palabras, y obras, y con su modo le hazia cruda guerra.

23 Tuuo con la astuta serpiente fuertes luchas, y combates interiores, y exteriores: muchas vezes le afligia de manera que por entonces apenas cessàua de gemir, y suspirar: tambien intentò de atemorizarle con espantosas visiones, y terribles ruidos, y porque no se quedasse todo en el ayre, y en apariencias le maltrataua con desapiadados golpes: defendiase nuestro Fray Pedro destos acometimientos, y assaltos con la confiança en Dios, con el sufrimiento, y despreciando à su contrario; tampoco se le daua del, y de sus embustes, que no dexò los mas retirados rincones donde se recogia, y le passauan con èl aquellas cosas, haziendo el caso de tan feroz bestia, que de vn perro atado, saliendo siempre con vitoria de tan poderoso tirano.

24 Veinte y dos años auia caminado con ligereza por la estrecha senda de la virtud viuiendo como vn Angel, muerto al mundo, à sus gustos, y deleites, abraçado con Christo crucificado, crucificando su carne con sus inclinaciones, y apetitos por medio de vna continua, y perfecta mortificacion, quando el Padre de familias quiso alçar el destierro, y premiar en la eternidad à quiẽ por su amor e tãto valor, y aliento auia trabajado, peleado, y vencido. La semana antes de Nauidad le embiò el Ministro de Granada à pedir

Zz la

la limosna por los lugares; hazia vn tiempo rigurosissimo, mas no por esso se escusò, ni replicò el verdadero obediente, ni aun se lo propuso al Prelado; pero la misma bondad, y prompta obediencia del inferior, deuia obligar al Superior, que aduirtiera, y no auenturara la salud, y vida de vn Religioso por interes alguno. Dignos por cierto son de reprehension, los que no atienden à esto en primer lugar. Dia vendrà en que la sangre inocente de sus subditos (de que tan poco cuydaron, y tampoco caso hizieron) clame, y dè vozes contra los tales delante del Tribunal de aquel Supremo Iuez, que les pedirà quenta desta falta de caridad, y de que los miraron, y trataron como à sieruos, y no como à hijos encomendados de Dios, y que por su amor siendo libres se sugetaron.

25 Salio pues nuestro Fray Pedro à pedir; como estaua tan quebrantado, el temporal malo, y el tan sin abrigo, y defensa, passole el ayre, y frio. En Illora villa seis leguas de Granada cayò enfermo con dolor de costado, lleuò la enfermedad con rara paciencia, y alegria, visitole lo principal del pueblo, (tenian gran concepto de su santidad, y amauanle tiernamente) admirose, y edificose la gente de ver su paz, y quietud, èl les pagaua las visitas con exortarlos con extraordinario feruor à la obseruancia de los Mandamientos, y Consejos Euangelicos. Recibio los Sacramentos con humilde, y encendido afecto. Ofrecio à su Magestad hallarse entonces fuera del Conuento, y apartado de sus hermanos. Gastò aquellos dias en hazer actos de diferentes virtudes, y en vno muy feruoroso de resignacion en la voluntad diuina dio su alma al que para tanta felicidad la criò. Fue su dichoso transito à diez de Enero de mil seiscientos y treinta y ocho años, à los quarenta y siete de su edad, de habito veinte y dos.

26 No huuo quien auisasse à Granada hasta que murio, en sabiendose su muerte partieron seis Religiosos à Illora por el cuerpo: la villa que lo estimaua por precioso tesoro lo defendio poderosamente. Huuo de vna, y otra parte piadosas demandas, y respuestas; alfin como posseian los del pueblo, lo que mas se pudo acabar con ellos, fue le enterrassen por via de deposito. Diosele la mas honorifica sepultura de la Iglesia: hizose el entierro, y honras con gran solemnidad, aclamandole todos por Santo, procurando algun pedacito de su habito, ò capa, estimandolo por reliquia.

Paf-

27 Passado algun tiempo, juzgando que ya se les abria acabado à los de Illora la deuocion, y que no repararian en restituir el cuerpo depositado, pidio el Conuento se lo entregassen: la misma resistencia mostraron entonces los de la villa; que al principio: viendo esto, se valieron los Religiosos del braço Eclesiastico, y seglar, que cada vno por su camino los apremiò; pero todas estas diligencias no bastaron, ni ha sido possible lè bueluan; diziendo, que el remedio, y consuelo de aquel lugar consistia en tener aquel cuerpo Santo, honrando su Magestad con aquella aclamacion, y estima al que tanto deseò, y procurò ser menospreciado.

28 Lo que se ha referido de la muerte deste Varon insigne, y de su cuerpo lo profetizò èl mismo: al partirse, despidiendose de vn Religioso le dixo: *Quedese con Dios, que no nos veremos mas, ni he de boluer al Conuento*, lo vno, y lo otro se ha cumplido.



CAPITVLO XVI.

Vidas de los Hermanos Fray Francisco de San Iuan Baptista, y Fray Pedro de la Resurreccion.

1 Acio el Hermano Fray Frãcisco en Curcubiõ, siete leguas de Santiago de Galicia, por cierta ocasion salio de su tierra, y vino à parar à la Corte, alli viuio algun tiempo, y aunque de veinte y quatro años, Dios por su infinita bondad le preseruò de la horrible mancha del pecado: para assegurar en èl la gracia, y continuar sus beneficios, y misericordias, le llamò à la Religion, y tomò nuestro habito en el Barquillo de Madrid: estaua el feruor muy en su pũto en aquella casa (como se dixo en el capitulo quinze del libro primero) y el se conformò de manera, què siendo Nouicio, no lo mostraua en su proceder, caminando siempre con igualdad: fue compañero, y discipulo del Hermano Fray Bernardo de la Madre de Dios (de cuyas heroicas virtudes se tratò en los capitulos antecedentes) y se puede afirmar, qual el Maestro, assi èl discipulo.

El Hermano Fray Frãcisco de Sã Iuã Baptista.

2 Desde los primeros dias temio el demonio auia de ser Varon perfecto, y empeçò à hazerle cruda guerra, apretauale, representandole intolerable trabajo en los exercicios del nueuo estado. Estos acometimientos, y assaltos reuatio con la ayuda de nuestro Señor, deshaziendose la niebla, y aparente dificultad con experimentar la suauidad, y dulçura que està encerrada en la virtud, y en huir del mundo, renunciar sus gustos, y deleites, menospreciar lo del suelo por lo del cielo, y seruir de veras à su Magestad en vna vida quieta, y cõcertada.

3 Para que el Artifice Soberano leuantasse en su alma insigne fabrica, y espiritual edificio echò hondos fundamentos de profunda humildad. Sentia de si muy baxamente, y alegrauase tuuiessen del los demas este concepto, conocia ser poluo, y ceniça, y quisiera que todos le menospreciatan: quando le dezian algunas palabras de mortificacion, en lugar de responder, ò escusarse, ayudaua èl, y ponderaua aquello mismo, y lo agrauaua; su afecto à ocupaciones humildes, y consolauase mucho de exercitarse en ellas, diez años continuos limpiò las necessarias.

4 Para que se entienda la perfeccion de su obediencia, referirè vn caso particular. En la vltima enfermedad se llenò el cuerpo de costras, debaxo de cada vna se criaron algunos piojos: por proceder las costras de vn humor requemado, y por aquellos animalillos era la começon intolerable, mandole pues el Ministro no se rascasse, obedecio puntualissimamente, y passò esta penalidad desde el principio del mal hasta que le desauciò el Medico, que entonces pidio licencia para rascarse.

5 Su pureza fue tan Angelica, que no parecia estar compuesto de carne segun viuia libre de pensamientos, y mouimientos torpes. O profundidad de la infinita sabiduria! que trata à sus familiares amigos de tan diuersos modos: vnos (como nuestro Fray Francisco) quiere lo passen sin contradicion: otros gusta sean fuertemente vexados de tentaciones sensuales, y esto es lo comun, y ordinario: pretendiendo siẽpre aquel benignissimo Señor la mayor vtilidad de las almas.

6 No obstante gozaua en esta materia de tanta quietud, no se fiaua de si, era muy recatado, huia con cuydado el trato, y comunicaciõ de mugeres, quãdo no podia escusarlo, las hablaua cõ precision, y despego, y los

ojos

ojos en la tierra, tan sin dispensar en esto, que solo por la voz las conocia, pedia la limosna desde las puertas; por estimarle, y quererle le instauan entrasse, y le amenaçauan que de otra manera no le darian limosna; pero el se escusaua con agrado, y con buenas palabras.

7 No se descuydò de macerar su cuerpo, y sugetarle con penitencias: con ser Valladolid (donde viuio mas de veinte y dos años) lugar muy frio, nunca truxo mas de vn habito viejo, y remendado: su ordinario sustento Pan, y à vezes queso, y quãdo mas abadejo, ò algun hueuo, la cama vna tabla sin manta, la celda debaxo de vna escalera, sitio obscuro, y muy estrecho, cinco pies de alto, el ancho, y largo de vna sepultura, enterrandose en vida por amor de Dios.

8 A lo dicho juntaua diferentes asperezas: tomaua todas las noches rigurosa disciplina (las paredes descubrian la sangre que entonces derramaua) siempre cargado de silicios, que le tenian lastimadas las espaldas, y cintura, los braços, y muslos. Fueron largas sus vigilias, nunca faltò à Maytines, aunque huuiesse venido de camino, mojado, y lleno de lodo, el primero en ellos: despues de Maytines en recogiendose la Comunidad, los Martes, Iueues, y Sabados baxaua al Claustro, y andaua por el con vna Cruz à cuestas por espacio de vn hora, y assi estos como los demas dias se quedaua en oracion hasta la mañana. Tuuo tal teson en tratarse con austeridad, que para comer carne, y mejorar de cama estando enfermo, era necessario le obligasse el Prelado, dezia: *Que los Padres del Yermo (siendo hombres de nuestra misma naturaleza) sobre vn corcho con frutas, y yeruas sin otro regalo passauan las enfermedades, y llegauan à muy viejos.* Grande fue la mortificacion exterior deste sieruo de Christo; pero mayor la interior, alcançò tan perfecto dominio, y señorio de si, y tenia tan sugetas sus passiones, que ningun sucesso le inmutò, no le vieron turbado, ni perder la paz de alma.

9 De dos partes se compone la vida perfecta: de la actiua, y contemplatiua, y no se hallan juntas en todos; pero nuestro Fray Francisco tuuo la vna, y la otra: la actiua con los exercicios, y oficios en que el Superior le ponia: fuera desto era inimicissimo de la ociosidad (porque ella lo es de la virtud) en cumpliendo con sus obli-

bligaciones, y obediencias, acudia à otros ministerios humildes, y de trabajo. Resplandecio tambien en la contemplatiua, fue muy dado à la oracion, ya se dixo gastaua en ella lo mas de la noche. Veinte y dos años acudio à Tudela de Duero cada semana à pedir la limosna, el tiempo que le sobraua de pedir se retiraua à su aposento, reparò el hermano en tanto retiro, y sin que pudiesse ser sentido solia acecharle, y siempre le hallò de rodillas en oracion; en las ocupaciones las manos en la obra, y la atencion en Dios.

10 En medio de ocupacion que pedia tratar con las criaturas, viuio muy abstraido, y huia dellas lo posible: combidaronle à comer personas principales de aquella villa, y jamas admitio el combite, ni vna tan sola vez bebio fuera de casa del hermano, aun alli nunca le vieron comer, la pequeña refeccion que tomaua era en su rincon, en este recogimiento dispensaua para las obras de misericordia: si en el Conuento auia enfermos, les asistia, y regalaua quanto podia con notable agrado, y en casa, y en Tudela era su consuelo. Tuuo encendido zelo de la honra, y gloria de Dios, y del bien de las almas; quando sabia algunas culpas, y defectos de sus proximos, sintiendo la ofensa de tan supremo Señor, y compadeciendose del daño de sus hermanos, gemia, y llorava.

11 Su modestia, y exemplo, raro: solo verle componia, y aun reprimia à los seglares muy diuertidos; si estauan en alguna conuersacion no tan decente, ò hazian algo que no conuenia, y le vian venir cerca, dezian, *que passa el Hermano Fray Francisco*, y con aquello cessauan: tanto como esto le respetauan por su virtud (con ser Religioso Lego, y hombre sencillo) con lo qual, y con la eficacia de sus palabras hizo gran fruto; particularmente compuso muchas discordias, y enemistades.

12 Quiso su Magestad antes de lleuarse à su sierno acrisolarle con vna enfermedad muy penosa. Cubriose el cuerpo de costras, y piojos, y sufriolo con increible paciencia, agrauosele el mal, y pidio le diessen el Santissimo Sacramento; el afecto tan singular con que le recibio, declarò su viua fee, y cordial deuocion à este Pan de Angeles, y Soberano manjar, con cuya fortaleza caminò felizmente por el aspero desierto desta miserable vida cinquenta y seis años, los treinta y dos en la Religion, y con essa misma fortaleza subio al monte de Dios, y à gozar

de

de su vista clara, la qual se concede à los limpios de coraçon. Fue su transito à siete de Diciembre año de mil seiscientos y treinta y ocho. Està enterrado en nuestro Conuento de Valladolid.

13 Despues de muerto afirmò su Confessor, que auiendole confessado generalmente, poco antes que muriesse, apenas le hallò pecado venial conocido: dichosa alma que entre millares de millares la escogio su Magestad, y de tal suerte la preseruò, que vestida de la flaqueza deste deleznable barro en mundo tan lleno de peligros, y ocasiones con tan poderosos contrarios, y porfiados enemigos, no fue vn instante esclaua de Satanas, siempre amiga del Altissimo, gozando continuamente de la paz, alegria, y consuelo de vna conciencia pura, retrato de la gloria, y de tan feliz estado passò à la bienauenturança.

El Hermano Fray Pedro de la Resurrecció. 14 Este mismo beneficio, y merced de morir sin auer manchado con culpa graue la candida vestidura nupcial, ni perdido la gracia recebida en el Baptismo, hizo tambien la Santissima Trinidad al Hermano Fray Pedro de la Resurreccion, natural de Pamplona (que es el segundo, de quien en el titulo del Capitulo propuse tratar) lo qual declarò despues de su muerte el Padre Fray Claudio de San Gregorio Lector de Teologia, que en la vltima enfermedad le confessò generalmente: los Angeles os alaben Señor, Criador de cielos, y tierra, porque tan singulares fauores que no concedeis à innumerables sabios, ricos, y poderosos, los comunicastes à los pequeñuelos, à dos pobrecitos Legos.

15 De veinte y tres años de Religioso, los veinte y dos fue cocinero cō tā extraordinario gusto, que parecia consistia en esto su consuelo: mas sentia le sacassen de la cocina, que sienten otros entrar en ella: estimaua mucho la compañia de los tiçones, recibia alli de nuestro Señor grandes misericordias, y aquel fuego material le seruia de libro en que leia: representandosele en el muy viuamēte el fuego del infierno. Ponderaua la miseria, y desdicha que seria, por pequeños, y breues deleites mezclados, y acompañados de terribles amarguras, perder vna felicidad eterna, y padecer sin fin tan horribles tormentos.

16 En este ministerio se hallaua el verdadero humilde como en su centro, juzgādose por indigno de seruir en el à los que se emplean en seruir à su Magestad, estimando mas ser el desecho de la Casa de Dios, que las mayorias, y grandezas de los

Palacios de los Principes. Portose en aquella ocupacion con tanta humildad, que verle edificaua, y admiraua. Es esta excelentissima virtud muy necessaria para todos, en particular à los que tienen oficios de comunidad: porque es fuerça se les ofrezcan ocasiones, que sino estan fundados sobre tan firme, y solido fundamento, darà en tierra con el edificio de su aprouechamiento espiritual, y como casa que cae de golpe, podrian lleuarse otras tras si, y ser causa de muchas inquietudes. Madrugaua el bendito cocinero, y antes de ponerse à guisar la comida, façonaua su interior con la oracion, y assi se conseruaua el façonado, y no desabrido cõ sus hermanos.

17 Guardò muy estrecho silencio, en todo el dia apenas hablaua palabra, à lo que le preguntauan, respondia con precision. Nunca pidio licencia para salir fuera de casa (admirable propiedad de vn Religioso) ni para ir al campo à diuertirse, y tomar algun aliuio de tan grande, y cõtinuo trabajo; ni por esto dexò los ayunos de la Regla, y constituciones (que es la mayor parte del año) y los demas dias no se desayunaua: deste rigor vsò cõsigo; pero a los demas acudia cõ notable caridad, y agrado. Sentia mucho no tener con que remediar su necessidad, y valia mas el modo apacible con que los despedia, que lo que otros dã con desabrimiento, y sequedad. La cama para descansar del molimiento de la cocina, era vna tabla sola, y vna manta, aun almohada sobre que reclinar la cabeça no admitio.

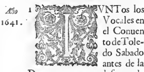
18 Diole vn recio tabardillo, sufrio el ardor de las calenturas, y los penosos accidentes con tata paciencia, y resignaciõ: miraua al Hijo de Dios puesto por èl en vna Cruz, y afligiase muy en forma del regalo que à èl se le hazia, siendo vn hombre miserable; el q̃ hasta la hora de la muerte tuuo este conocimiento, y humildad, despues della, que se puede presumir? Sino que cumpliendose en el la promessa de Christo, seria ensalçado entre los Angeles; particularmente que mientras peregrinò por este valle de lagrimas viuio como vno de aquellos espiritus celestiales, no atẽdio à carne, y sangre, ni se mezclò en las miserias deste siglo, no se enredò en sus laços, ni cayò en camino tã fragoso lleno de varrãcos, y de malos passos. Murio à diez y ocho de Diciẽbre de mil y seiscientos y quarẽta años, à los quarẽta y vno de su edad, de habito veinte y tres. Està enterrado en nuestro Colegio de Alcalà de Henares.

DEL

DEL SEXTO CAPITVLO GENERAL.

HAZESE VNA REDEMPCION EN ARGEL. DA SENTENCIA EL CONSEIO REAL EN FAVOR DE LA DESCALCEZ ACERCA DE SV PRINCIPAL INSTITVTO DE REDEMIR CAVTIVOS.

Y CONCLVYESE LA FVNDACION DE ALCAZAR DE Consuegra. CAP. XVII.

Año 1641. 1 VNTos los Vocales en el Conuento de Toledo Sabado antes de la Dominica quarta despues de Pasqua à veinte y siete de Abril de mil seiscientos y quarenta y vn años, eligieró General à nuestro Padre Fray Diego de Iesus, natural de Orche, dos leguas de Guadalaxara, hombre docto: auia leido Artes, y Theologia, y entre otros discipulos tuuo dos (corona de su Maestro) los Padres Fray Leandro del Santissimo Sacramento, y Fray Francisco de San Iulian, que ademas de auer sido Prouinciales, y Difinidores Generales; el Padre Fray Leandro despues de Letor de Artes, y Theologia ha escrito la expedicion de la Regla Primitiua, y quatro tomos, los dos de Sacramentis, otro de los cinco preceptos de la Iglesia, y otro de censuris, y en ellos se conoce su mucha erudicion, y claridad de ingenio: el Padre Fray Francisco con grande aceptació de los de dentro, y fuera de casa ley ò veinte años en las Vniuersidades de Salamanca, Alcalà, y Baeça, y ha escrito vn orden judicial.

2 Auia sido nuestro Padre Fray Diego de Iesus Ministro de diferentes Conuentos, Visitador de la Reforma, tres vezes Prouincial de la Prouincia del Espiritu Santo, y quatro Difinidor General: era de bonissimas entrañas, de intencion recta, zeloso de los aumentos de la Religion, y amigo de dar gusto, aunque los escrupulos (malos consejeros para el gouierno) nó le dexauan obrar siempre lo que el quisiera, ni que su bondad interior se manifestasse en su semblãte. Faltole la salud, que le hizo harta falta, es la salud muy necessaria en los Superiores, como se dixo en el capitulo primero.

Año 1644. 3 Sabado catorze de Mayo de mil seiscientos y quarenta y quatro años se tuuo Capitulo intermedio en nuestro Conuento de Madrid, la causa fue, que estando el General vna mañana para partirse à Toledo donde se auia de celebrar, le sobreuino de repente perlesia, y por la misma razon se difirio tres semanas el Capitulo: en este, y en el passado se miraron, y remiraron las cõstituciones (requierense largas experiencias para satisfacer à las dificultades, è impedir los inconuenientes que con ellas se pretende) cercenaron de vnas, y añadieron otras, segun juzgaron conuenir; mas fuesse con aduertencia de no multiplicar leyes: porque su multiplicidad antes daña que aprouecha.

4 A los Difinidores les era permitida llaue de vn cajon para guardar los papeles de su oficio. A los Difinidores nueuamente electos les disonò esto de llaues (y con razon) no obstante el justo titulo, y ellos propusieron se les quitasse, y assi se determinò. Concediose à los Padres Redemptores fuessen Conuentuales en qualquier Cõuento donde llegassen, y que las celdas de los enfermos pudiessen ser algo mayores que las ordinarias, lo demas de las plantas de los edificios en quanto à las medidas señaladas, que antes quedaua à la disposicion del Difinitorio, para dificultar en esto qualquiera dispensacion, lo reseruò assi el Capitulo, juzgando por muy conforme à Reforma la moderacion en las fabricas de las casas (de lo qual se tratò en el capitulo diez y ocho del libro primero) que si se admitiessen razones de conueniencia, y prudencia humana, dentro de pocos años no auria diferencia entre Descalços, y otras Religiones que no professan tanta austeridad, y pobreza.

5 Ordenose que los primeros aumentos fuessen en la ropa de la enfermeria (determinacion muy conforme à caridad, y conueniente para el consuelo de los Religiosos) y que ninguno pudiesse ser admitido al habito de Lego hasta los veinte y dos años cumplidos (edad acomodada para los ministerios, y trabajo de su profession) en lugar de aumentar constituciones, se encomendò à los Prouinciales, y Ministros, que con la diligencia possible hiziessen guardar las antiguas, especificando algunas, en cuya obseruancia conuenia se pusiesse mayor fuerça, y toda esta atencion, y solicitud es necessaria para reparar lo que por la flaqueza humana se va a caer, y conseruar vna Reforma de manera que lo sea.

De-

6 Decretose se hiziessen informaciones con autoridad Apostolica de la vida, y milagros de nuestro Venerable Padre Fray Iuan Baptista de la Concepcion, en orden à su beatificacion. Pusose en execucion este decreto, y luego empeçò la San tissima Trinidad à manifestar su familiar amigo: porque en Almodouar del Campo su patria, queriendo dar principio à las prueuas, el primer testigo fue vn niño de diez meses (sobrino del Licenciado Francisco Sanchez del Moral, Comissario del Santo Oficio, Iuez desta causa en aquella villa) el niño estaua desauciado, y ya le tenian casi por muerto: aplicaronle vna Estampa de nuestro Venerable Padre Fray Iuan Baptista, y al punto quedò sano, atestiguando con la repentina, y entera salud los meritos del original; à este se siguieron otros muchos milagros (como se dixo en el capitulo treinta y siete del libro primero) hõrando Dios à su fiel sieruo, para que la Iglesia tambien le honre.

Hizose vna Redẽpciõ.

7 En tiempo deste General se hizo en Argel vna Redempcion de ciẽto y cinquenta y seis cautiuos, siendo Redemptores los mismos Padres Fray Frãcisco de la Cruz, y Fray Gaspar de los Reyes, que lo auian sido en las Redempciones inmediat·s. Auia años que por motiuos de consideracion se cerrò la puerta à que se redimiesse en aquella ciudad. Vencieronse las dificultades muy a costa de los Redemptores: no se puede explicar lo q̃ trabajaron, y padecierõ. No fue lo que menos les afligio ver tanta multitud de cautiuos (passauã de veinte mil) de suerte les lastimò que fue causa se alargassen en el rescate, y de que se empeñassen en grã suma de ducados, y aun no venian contentos. Faltoles el caudal; pero no el afecto de sacar mas de sus hermanos de tan extraordinarios peligros, y miserias de alma, y cuerpo: intẽtaron rescatar mas cautiuos, y que se quedasse vno en reenes mientras se juntauan, y embiauàn los cortes, y limosnas, y huuo entre ellos humilde competencia sobre qual se quedaria: porque cada vno deseaua, y pretendia fuesse suya tan cantatiua accion; pero vltimamente no se pudo efectuar, ofreciẽdo à Dios la voluntad, y deseo.

8 Fuera de ser justicia, la sentencia que la Descalcez tuuo en fauor acerca de su principal Instituto de redemir cautiuos, fue premio de las Redempciones hechas con tan encendido zelo del seruicio de nuestro Señor, y bien del proximo, y con tanta edificacion, aun de los mismos barbaros, y porque es pũto que se ha tocado en diferentes partes, y ser la materia tan graue,

me

me ha parecido poner aqui la cedula Real, por comprehender todas las controuersias, y contiendas con los Padres Calçados, y Mercenarios, y las determinaciones de su Magestad, y de su Real Consejo.

CEDVLA

REAL EN FAVOR DE LA ORDEN DE DESCALZOS DE LA SANTISSIMA TRINIDAD, Y SV REDEMPCION DE CAVTIVOS.

EL REY.

POr quanto el Procurador General de la Orden de Descalços de la Sãtissima Trinidad, Redẽpcion de Cautiuos, por su memorial me hizo relacion, diziendo, que por autoridad de la Santidad de Clemente VIII. se auia confirmado la Reforma de los dichos Descalços, que era la primitiua, y propia Orden de la Santissima Trinidad, que auian fundado San Felix, y San Iuan de Mata, en tiempo de la Santidad de Innocencio Tercero, el año de mil ciento y nouenta y ocho, y tenia, y gozaua los mismos priuilegios q̃ la Religion de los Calçados de la Santissima Trinidad; y assi estaua determinado, y declarado por los Sumos Pontifices; y tenian en su Regla obligacion de ir à redimir cautiuos à tierras de infieles, y de separar la tercera parte de todas las limosnas que les dauan los fieles para sustentarse, y con ella acudir à la dicha obra de redempcion de Cautiuos; y que el instituto de la dicha Reforma, aunque era tan pio, auia tenido al principio su execucion algunas dificultades, y no se auia podido desde luego acudir à exercitarse en la dicha redempcion, hasta q̃ auiendolo querido hazer, por estar ya en mejor disposicion, se auia acudido por parte de la dicha Orden al mi Consejo, à pedir licencia para ello, proponiendo los adjutorios, y limosnas que tenian: y por

por auto proueido en el dicho mi Consejo por Gouierno, en veinte y nueue de Abril de mil seiscientos y diez y nueue se auia mãdado dar a la dicha Orden de Descalços de la Santisima Trinidad los despachos necessarios para hazer la dicha redempcion. Y auiẽdose contradicho por el Procurador de los Trinitarios Calçados, y alegado algunas causas; por otro auto de catorze de Diziembre de seiscientos y veinte se les auia dado la misma licencia para la dicha redencion de cautiuos, que se auia confirmado; sin embargo de la contradicion de dichos Trinitarios Calçados, por auto de siete de Enero del año de mil seiscientos y veinte y vno, de que se auia despachado executoria.

10 Y despues desto, el Procurador de la Redempcion de cautiuos de los Mercenarios Calçados auia contradicho, que los dichos Trinitarios Descalços fuessen à la dicha redencion, por dezir, no tenian caudal, ni modo para ello, y porque los autos de la executoria eran limitados à vna sola redencion, à que se auia satisfecho por los dichos Trinitarios Descalços: y por auto de diez y siete de Iulio de seiscientos y veinte y quatro se auian mandado guardar los autos, y executoria, y que los dichos Trinitarios Descalços pudiessen ir à redimir cautiuos, conforme à su Regla. Y en quanto à los adjutorios, que no los pidiessen, ni fixassen cedulas, diziendo iban à la dicha redencion; pero si alguna Comunidad, Vniuersidad, ò persona particular les diesse los dichos adjutorios, para ayuda à la dicha redencion, los recibiessen. Y auiendose suplicado del dicho auto, se auia confirmado en reuista, por autos de diez de Setiẽbre del dicho año, con que lo que estuuiesse dexado, ò mãdado para la dicha Redẽpcion indifinitamente, fuesse para los Trinitarios, y Mercenarios Calçados, sin que los Descalços pudiessen entrar à la parte en esto: Lo qual se auia proueido, por auerse opuesto los dichos Mercenarios, y Trinitarios Calçados, en vista, y reuista: Y auiendo estos replicado contra dichos autos, y traido Letras de su General, para impedir à la dicha Orden de Descalços el ir à hazer la dicha Redempcion. Y auiendo acudido al mi Consejo à pedir remedio; por otro auto de quinze de Agosto de seiscientos y veinte y cinco se auia mandado guardar los proueidos, y que no se les boluiessen à los dichos Trinitarios Calçados las Letras de su General.

11 Y despues la dicha Orden de Descalços auia acudido al mi Consejo, pretendiendo por los fundamentos referidos, y tener los mismos priuilegios que los Calçados, se les permitiesse ir à hazer la dicha redempcion, con la misma extensiõ que a los Trinitarios, y

Mer-

Mercenarios Calçados, y q̃ pudiessen recibir, y pedir qualesquier adjutorios, judicial, y extrajudicialmente, y sin limitacion de los dichos autos. Y auiendose litigado pleito con el Fiscal de mi Consejo, y las Redempciones de Trinitarios, y Mercenarios Calçados, por sentencia de vista de nueue de Iulio de mil y seiscientos y quarenta, en Iusticia se auia proueido, que los dichos Trinitarios Descalços pudiessen ir à la dicha Redempcion, conforme à su Regla, è Instituto, publicandolo, y poniendo cedulas, y edictos al tiẽpo que huuiessen de ir à la dicha redencion, en los lugares destos mis Reinos, donde tuuiessen Conuentos tan solamente, y no en otros; y para este efecto pudiessen recibir qualesquier adjutorios, q̃ personas particulares, Comunidades, Testamentarios, y Patrones les quisiessen dar, de qualesquier partes destos mis Reynos, y no los pudiessen pedir. Y se auia declarado, que de lo que estuuiesse aplicado en testamentos, ò en otras qualesquier disposiciones, general, è indefinitamente para la dicha redempcion de cautiuos, sin declaracion, ni determinacion de persona que huuiesse de hazer la redempcion, ò à quien quedasse encomendada, pudiessen los dichos Religiosos Descalços entrar à la diuision, y particion de lo que assi se dexasse, por iguales partes, con los de la Santissima Trinidad, y de la Merced Calçados; y que esto se entendiesse en lo de adelante, y que estaua por cobrar, y no en lo cobrado por las dichas Religiones; y que lo que huuiessen dexado por testamentos, ò otra qualquier disposicion, temporal, ò perpetua para la dicha redempcion, especificando, que se huuiesse de hazer por los Religiosos hasta el dia de la sentencia, se huuiesse de aplicar, y aplicasse tan solamente à los dichos Religiosos Calçados de la dicha Ordẽ, y en lo de adelante se auia de dexar en la dicha forma; y con esta calidad pudiessen entrar, y entrassen igualmente à la diuision, y particion los dichos Religiosos Descalços de la Santissima Trinidad, los quales auian de poder, y pudiessen ser admitidos, y lleuar parte en lo que se huuiesse dexado para esta obra pia, à disposicion, distribucion, y arbitrio de testamentarios, herederos, ò otras qualesquier personas; y que todo lo dispuesto en el auto, respeto de todas las dichas Religiones, se entendiesse sin perjuizio de la proteccion, y derecho de mi Regalia, y del mi Consejo; y el dicho auto se auia confirmado por otro de reuista de veinte y nueue de Agosto del dicho año, con otros aditamentos, de q̃ se auia despachado executoria en veinte y cinco de Setiembre del dicho año de mil y seiscientos y quarenta.

Y vltimamente se auia ofrecido otro pleito entre las Redempciones de cautiuos de los dichos Descalços, y Calçados de la Santissima Trinidad, sobre la cobrança de vn vaso de plata que se auia perdido (que era mostrenco, y sin dueño) por sentencias de vista, y reuista se auia declarado, que los Trinitarios Descalços no tenian derecho à pedir, ni cobrar aquel mostrenco, ni otros, judicial, ni extrajudicialmente; y que esta prohibicion se comprehendiesse en la que por la dicha executoria se les hazia, de poder pedir los dichos adjutorios.

13 Todo lo qual era lo que auia passado entre la dicha Religion de Trinitarios Descalços, Mercenarios, y Trinitarios Calçados: y el Fiscal del mi Consejo, fundandose, no en derecho propio, que las dichas Religiones Calçadas tuuiessen de hazer las dichas redempciones, sino solamente en las concessiones, y priuilegios gratuitos, dados por mi, y los señores Reyes mis predecessores, para que exercitassen la dicha obra pia de redempcion de cautiuos, con subordinacion à mi voluntad, y Regalia; y assi por mi, y mi Consejo les podian dar, moderar, y quitar, como pareciesse; y por esta razon las dichas executorias auian restringido, y moderado la potestad, y pleno exercicio de sus priuilegios. Pero no por esto estaua cerrada la puerta à que por mi Regalia pudiesse mudar, y alterar lo referido, dando, y concediendo à los dichos Trinitarios Descalços lo que pidiessen, y suplicassen, sin embargo de lo executoriado.

14 Ademas de que la misma executoria daua lugar à que lo pudiesse hazer; y la dicha Orden de Descalços de la Santissima Trinidad era digna, y merecedora de que se le concediesse enteramente el vso de sus priuilegios, como lo tienen los Trinitarios Calçados, sin ninguna limitacion, no solo por tener el mismo Instituto de redemir cautiuos, y guardar la Regla primitiua, que era de mayor rigor, y aspereza, que la modificada de los Calçados, sino tambien por el gran fruto que auia hecho con las redempciones passadas, hasta la vltima que se hizo, con inmensos trabajos, y peligros de muchos cautiuos de Argel, assi hombres, como mugeres, y niños, de lo qual se auia seguido mucho bien, vtilidad, y decoro à mi Corona Real.

15 Y en especial, que auiendo los Moros cautiuado à los soldados de Alarache, se les auia dado orden para rescatarlos, y auian ido à hazer el dicho rescate los dichos Religiosos Descalços de la Santissima Trinidad, y los auian rescatado: y dandome desto por

ser-

seruido,me auia consultado el mi Consejo de Guerra el seruicio q̃ me auian hecho,para q̃ à la dicha Orden se le hiziesse alguna merced;y yo lo auia tenido por bien,y mandado,se me consultasse, en que se podia hazer:y en remuneracion de todo lo referido, me pidio,y suplicò le hiziesse merced de darle mi Real cedula, para que los dichos Trinitarios Descalços en la redempcion de cautiuos, y en pedir,y recibir los adjutorios,y mosttencos, y las demas limosnas,y cosas à ella concernientes,y aplicadas por mi, y los señores Reyes mis antecessores,para la dicha redempcion, gozassen entera,y plenariamente,sin diminucion,ni limitacion alguna de todos los priuilegios,mercedes,è inmunidades que gozan, pudiessen, y deuiessen gozar la dicha Orden de Trinitarios Calçados, y su redempcion de cautiuos,y vsasse en esto de mi Regalia, y de la aplicacion que yo podia hazer de las dichas mercedes, y priuilegios, por via de nueua concession,ò explicacion de los autos,y executorias referidas,pues ellos mismos dauan lugar à poderse hazer,respeto de la limitacion que en si contenian,ò en la mejor forma q̃ me pareciesse,sin embargo de lo executoriado por el mi Cõsejo en los pleitos referidos,que se auian seguido por parte de los dichos Mercenarios,y Trinitarios Calçados,y Descalços,y el Fiscal del dicho mi Consejo,ò como la mi merced fuesse.

16 Lo qual visto por los del mi Consejo, y lo contra ello dicho,y informado por parte de las Ordenes de Trinitarios Calçados,y de la Merced, pretendiendo se auia de denegar à la de los Descalços Trinitarios lo que pedia,por dezir, estaua vencida por autos,y executorias del mi Consejo,ganadas en contraditorio juizio en Gouierno,y Iusticia:y auiendoseme consultado, fue acordado,que deuia de mandar dar esta mi cedula en la dicha razon, y lo he tenido por bien.Por la qual declaro,quiero,y es mi voluntad, y mando,que aora,y de aqui adelante en estos mis Reinos la dicha Orden de Descalços de la Santissima Trinidad,en hazer la redẽpcion de cautiuos,conforme à su instituto,y en pedir, y recibir los adjutorios,y mostrencos,y abinrestatos,y demas limosnas,y cosas à ella concernientes,y aplicadas por mi, y por los señores Reyes mis predecessores,y por Cabildos,Comunidades Eclesiasticas, y Seglares,Patronos, y otras personas particulares,por testamẽtos,ò por otra qualquier disposicion à la dicha redẽpciõ de cautiuos,que goze de todos los priuilegios,mercedes,è inmunidades que goza, puede,y deue gozar la dicha Orden de Trinitarios Calçados, y su redempcion de cautiuos,sin diferencia,ni limitacion alguna; fuera

que

que los mostrencos, y abintestatos los han de poder pedir, y lleuar en los casos que les pertenecieren, en los lugares donde al presente ay Conuentos, y adelante se fundaren de dicha su Orden, y oo en los otros en que no los tuuieren.

17 Todo lo qual se guarde, cũpla, y execute, sin embargo de los autos, y executorias arriba referidos, y de qualesquier leyes, y prematicas destos mis Reinos. Y todo lo reuoco, caso, y anulo, y doy por de ningũ valor, y efeto, eo quanto es, ò fuere contrario à lo dispuesto por esta mi cedula, quedãdo en su fuerça, y vigor para lo demas. Y encargo, y mãdo à los del mi Cõsejo, Presidẽte, y Oidores, Alcaldes de mi Casa, y Corte, y Chãcillerias, y à todos los Corregidores, Asistẽte, Gouernadores, Alcaldes mayores, y ordinarios, y otras qualesquier justicias, y juezes de todas las ciudades, villas, y lugares destos mis Reinos, cada vno en su jurisdiciõ, guardẽ, cũplã, y executẽ, y hagã guardar, cũplir, y executar lo dispuesto por esta mi cedula; y cõtra ella no cõsientan ir, ni passar en manera alguna; porque mi determinada voluntad es, que tenga cumplido efecto. Fecha en Zaragoça à quinze dias del mes de Setiembre de mil seiscientos y quarenta y seis años. YO EL REY. Por mãdado del Rey nuestro seoor. Iuan de Otalora Gucuara.

Fecho, corregido, y concertado fue este trãslado con la dicha Real cedula, y va cierto, y verdadero, y concuerda con ella, y de pedimiento del Padre Fray Gregorio de la Circuncision, Procurador General de la Orden de Religiosos Descalços de la Santissima Trinidad, se sacô en esta villa de Madrid à cinco dias del mes de Otubre de mil seiscientos y quarenta y seis años. En testimonio de verdad. *Francisco Bermudez.*

18 Tãbiẽ se fundò en tiempo deste General el Cõuẽto de Alcaçar de Cõsuegra, la qual fundaciõ durò nueue años: es de las fundaciones q̃ mas hã costado, y segũ las contradiciones, y traças del del demonio (temeroso del daño q̃ se le seguiria por el fruto q̃ los Religiosos auiã de hazer en las almas cõ su exẽplo, y dotrina) no se huuiera conseguido, si la Reyna Doña Isabel de Borbon, de feliz memoria, oo tomara la mano. Prometiolo su Magestad à la Sãtisima Trinidad en ocasiõ q̃ Felipe Quarto su marido se hallaua en cãpaña, y enfermò en Fraga, y moria alli entonces mucha gẽte. Tenia el Rey cercada à Lerida; y el enemigo muy apretada à Tarragona por mar, y tierra.

19 Por los buenos sucessos de negocios tã graues, y de tãta importancia, fue la promessa de la Reina. Sucedio todo como deseaua (es grã cosa negociar cõ la Sãtisima Trinidad) el Rei sanò, rindiose Lerida, y el enemigo cõ perdida notable de gẽte, y de reputaciõ inopinadamẽte leuãtò el sitio de Tarragona; para cũplir su Magestad lo q̃ auia prometido, lo tratò cõ dõ Iuã Chumacero, y Carrillo, del Abito de Sãtiago, Cõde de Guaro, y Presidẽte

de Castilla, digno sugeto de tal puesto, y muy bienhechor de nuestra Religiõ: significòle era forçoso se diesse licencia para aquella fundaciõ; y estãdo ya en la cama de la vltima enfermedad, escriuio esto mismo al Cõsejo, el qual atẽdiẽdo à la piedad de la obra, à la obligacion de la Reyna, y al afecto, y gusto q̃ en ello mostraua, dio licencia.

20 Fue esta Señora hija de Enrique Quarto, y de Madama Maria de Medicis, Reyes de Frãcia; era su valor singular; rara su prudẽcia; su talento pusò pasmo al mundo; todos los q̃ la comunicarõ quedauã admirados. Por ausencia del Rey que assistia à la guerra de Cataluña, gouernaua en Castilla. Tienẽ los Principes palabras generales para quando dan audiencia: no se atò à esso la Reyna, hablaua muy despacio con qualquiera segũ el negocio lo pedia. En las Iuntas (en materias muy agenas de vna muger, y q̃ parecia impossible estuuiesse en ellas) discurria como hombre muy experimẽtado, daua su voto con prõptitud, y acierto: las preuẽciones de la cãpaña las hazia anticipadamẽte, y de modo que ya que se gastaua la hazienda, luciesse, y aprouechasse; murio à principio de Otubre, y tenia ya en buẽ punto vna gruessa armada para el año siguiente.

21 Auiase hecho dueño de los coraçones de sus vassallos (felicidad de vn Principe) pidioles mucho, y no huuo quiẽ pudiesse negarle cosa alguna: dauanlo cõ extraordinario gusto, y si mas les pidiera, mas le dieran, y se lo ofreciã: pedia no cõ imperio, sino como quien rogaua, cõ agrado, y cortesia, hõrandolos à todos (lo q̃ obliga el buen termino de vn Superior?) preguntauales si tenian pretensiones, assegurãdoles su ayuda, y fauor.

22 De las Damas, y señoras q̃ inmediatamente la seruiã, fue madre, amiga, y cõpañera: en su trato llano, y apacible mas parecia su igual que Reyna: si tal vez inaduertidamẽte se descuidaua, y mostraua desabrimiẽto aunq̃ fuesse à vna criada de las inferiores, lo sentia, luego boluia, acariciauala, y cõ sumission le pedia perdõ: si en vna persona ordinaria fuera esto humildad, en tanta soberania era acto heroico de tã excelente virtud.

23 Mucho tiẽpo estuuo escondido este Sol: descubriose, y manifestose por varios sucessos, y apenas salio quando se puso. Fue muy llorada su muerte: huuo Religiosos, y seglares q̃ ofrecieron à nuestro Señor sus vidas por la de su Magestad; pero por secretos juizios suyos no se oyò la peticiõ, ni se aceptò esta ofrẽda: en salud solo la cõsideracion de la muerte le causaua notable temor, y quando llegò, se hallò tan libre del, q̃ ella misma se admi-

miraua (fauor singular del cielo) murio cõ paz, y serenidad à seis de Otubre de mil seiscientos y quarenta y quatro años, y à los quarenta y dos de su edad.

24 Fue la piadosa Reyna grã bienhechora de nuestra Descalcez: fauoreciola muy particularmẽte, y assi he dicho esto por mostrar en algo el deuido agradecimiento, remitiendo el celebrar sus hechos heroicos à mas delgadas plumas, q̃ tienen bien en q̃ estẽderse en alabança de tan grã Señora, por mil titulos grãde, por su virtud, por su sangre, por las gracias de q̃ el Criador la dotò, por su capacidad, prudẽcia gouierno, y por su modo, q̃ es el q̃ façona las acciones humanas.

DõBaltasar Carlos Principe de España. 25 Dexò su Magestad dos hijos à Don Baltasar Carlos Principe de auentajadas prendas, y à la Infanta Maria Teresa. Estãdo el Principe en Zaragoça con el Rey su Padre, cõtinuãdo la guerra de Cataluña, hechas las capitulaciones para casarse con Doña Mariana de Austria, prima hermana suya (oy Reyna de España, *que Dios guarde con muy cũplida sucession, para bien de la Christiandad*) hija del Emperador Ferdinando Tercero, y de la Emperatriz Maria su tia, à nueue de Otubre de mil seiscientos y quarẽta y seis años, y siendo su Alteza de diez y siete, le cogio la muerte en agraz, y le arrebatò en quatro dias, que no durò mas su enfermedad.

26 Que desengaño mayor de la inconstancia de las cosas deste siglo, y de quã poco ay q̃ fiar en sus prosperidades: vn señor heredero de tã dilatado Imperio, en la flor de su edad, galan, hermoso, tan querido, y estimado: toda esta gloria en vn instante se marchitò, se cõuirtio en poluo, y ceniça, y al boluer la cabeça desaparecio como sombra.

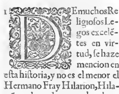
27 Criose su Alteza con particular afecto à nuestra Descalcez, mostròlo en ocasiones de importancia, y nos prometiamos mas siẽpre en aumẽto: pagamos à madre, y à hijo difuntos la buena volũtad, y beneficios recibidos, con sacrificios, sufragios, y oraciones, suplicãdo à la Santissima Trinidad remunerasse à la Reina, y Principe en el cielo, el fauor que auiã hecho à sus Religiosos.

28 El Patronato de la Capilla mayor del Cõuẽto de Alcaçar, tomarò Iuã Guerrero Portanoua, y doña Bernarda de Vbeda, y Romã su muger, personas principales, y poderosas. Veneranse en esta casa los cuerpos de San Theodulo, y de S. Inocẽcio Martires. Labrò el General mucha parte del Cõuẽto de Valdepeñas (primero de la Reforma) y dio principio à la fabrica del Colegio de Salamanca. En este sexenio florecierõ algunos Varones insignes en santidad.

VIDA DEL HERMANO FRAY HILARION DE LA MADRE DE DIOS.

CAPITVLO XVIII.

De su vocacion à la Religion. De sus principios en ella. Y de su humildad.



1 De muchos Religiosos Legos excelẽtes en virtud, se haze mencion en esta historia, y no es el menor el Hermano Fray Hilarion, Hilariõ en el nombre, y en las obras. Nacio este sieruo de Dios en vna aldea cerca de Benauente. De catorze años salio de su pueblo, y atrabesando à Castilla, llegò à Xerez de la Frontera: acomodose con vn Cauallero para seruir de zagal, y de zagal vino à pastor: procuraua ser muy vigilante, y cumplir con las obligaciones de buen Christiano, y de su oficio. La infinita Sabiduria que auia de ser su Maestro en materias de orden superior, y que exceden toda ciencia, y arte humana, le dio à conocer las primeras letras, y le enseñò à formarlas, y assi en los desiertos sio enseñarle persona alguna aprendio à leer, y escriuir. Tenia sus deuociones, sentia no poder oir Missa cada dia, ni frequentar los Sacramentos: estando cõ esta afliccion oyò en lo interior: *Hijo, yo te pondrè donde oygas Missa, y me puedas recibir segun tu deseo.*

2 Entre sus deuociones la del Angel de la Guarda era singular, y en algunas ocasiones experimẽtò el fruto della. Quatro hombres instigados del demonio sin dar nuestro Pastor causa, despues de auerle desacreditado con vn falso testimonio, trataron de quitarle la vida; para executar su mal intento, aguardaron que anocheciesse, y fueron à buscarle al campo; ya estauan cerca, è Hilarion durmiendo, despertole el Angel, hallose en pie, y en la mano vn arcabuz que traìa cargado (que son los cayados, y ondas de aquella tierra) quando llegaron, y vieron tan preuenido al que entendian coger descuydado, no se atreuieron acometerle, y se boluieron, y el se librò de la muerte.

3 Perdieronsele algunos carneros, buscòlos con la diligencia posible, y no pudo hallarlos; cansado, y afligido se encomẽdò al Angel de su guarda, al

al pũto se le aparecio vn jouẽ de estraña hermosura, que le preguntò *donde caminaua*, el le respõdio, y dio parte de su trabajo; assegurole el mancebo, que los carneros estauan en tal termino, y replicò Hilarion, que ya el auia andado por alli: instole el boluiesse, y añadio, *que no fuesse incredulo, sino fiel*. Con esto se determinò ir aquel lugar: al partirse boluio la cabeça para despedirse del mancebo, y no vio à nadie, luego se persuadio auia sido su Angel, y hallò el ganado donde le auia dicho: passado algun tiempo le sucedio otro caso semejante à este, con lo qual iba creciendo su afecto à aquel espiritu celestial.

4 Pareciole ya era tiempo de tomar estado; pero no se determinaua que estado tomaria, y aunque Pastor consideraua, y ponderaua de quanta importãcia es acertar en esto, no atẽdia en la eleccion à su gusto, ni à comodidades temporales, sino à lo que auia de ser mas del seruicio de Dios, y bien de su alma: suplicaua à su Magestad con eficacia, y humildad le diesse luz para elegir: seis meses perseuerò en su peticion, juntando à la oracion el ayuno, y tan riguroso ayuno, que todos los seis meses los ayunò à pan, y agua: hecha tan exacta diligencia sintio extraordinaria mocion fuesse Religioso Trinitario Descalço, y durandole vno, y muchos dias, conocio ser aquello la voluntad de nuestro Señor, y de veinte y ocho años se resoluio à obedecerle sin mas dilacion.

5 Ajustò quentas con su amo, y despidiose del: partiose para nuestro Conuento de Cordoua, y pidio el habito: examinaron su vocacion, y deseos, el natural, y fuerças, quedaron muy satisfechos, y aprouaronle para Hermano Donado (porque entonces era rarissimo el que se admitia para Lego) acertò à hallarse en su aprouacion nuestro Venerable Padre Fray Iuan Baptista, y el le dio el habito: en este acto sucedio vna cosa muy particular. Es ceremonia de la Orden, que en acabando de recibirle, el Nouicio se postre, y la Comunidad diga el Hymno, *Veni creator Spiritus*: llegose el tiempo de la Ceremonia, y los Cantores le iniciaron reçado. Nuestro Venerable Padre con feruor, y espiritu profetico dixo: *Canten hijos, canten, que este Hermano ha de ser Santo* (de lo qual se tratò en el capitulo treinta y quatro del libro primero) y assi se cumplio.

6 Desde que entrò en la Religion hasta que salio deste valle de lagrimas no se vio en el accion, ni se le oyò palabra que

desdixesse de perfecto. Religioso tan de veras como esto se entregò à su Criador, y se dedicò à su seruicio: en el exercicio de la mortificacion era incansable, exercitandose con tal resolucion, y valor, que no hizo treguas con su carne si quiera por vna hora.

7 Como el sieruo de Dios auia guardado ganado, sabia lo que importa que las ouejas sigan al Pastor, y juzgò le conuenia mucho seguir à Christo Pastor de las almas, el qual apacienta su rebaño en lo profundo de los valles, esto es, enseña à los hombres sean humildes de coraçon; y aunque este Diuino Maestro nos instruyò en todas las virtudes, muy particularmente en la humildad, es la que dispone al alma para recibir la gracia, y la que la conserua en ella.

8 Fue pues nuestro Hilarion muy humilde, tuuo alto conocimiento de si mismo, ciēcia dificultosa, que principalmente alcançò muy à costa suya, con largas experiencias de terribles desamparos, y trabajos interiores con que su Magestad le exercitò, para que por este medio entendiesse lo que de si tenia, y podia, y lo que el era, solo con escōderse el Sol de Iusticia, y tocasse como con la mano su estremada pobreza, y miseria. Deste conocimiento propio experimental nacia sentir muy baxamente de si: desagradarle quanto hazia, por poco, y por imperfecto, desconfiar de sus meritos, fuerças, è industria, y conocer con claridad quā dependiente estaua de Dios, atribuirle todo lo bueno, reconocerlo por don, y beneficio de su infinita liberalidad, cōfessandole por supremo Señor, pidiēdole misericordia, ayuda, y fauor.

9 No se metia con nadie, dezia, *que quien era èl para cuidar de vidas agenas*. En sus mortificaciones, y penitencias tuuo gran recato, y secreto, nunca se le oyò palabra por donde pudiessen estimarle, y dixo muchas, para que le despreciassen, eran sus ansias el abatimiento, deseaua andar debaxo de los pies de todos, deseos que mostraua en las ocasiones con obras: si le imputauā culpas que no auia cometido, no se escusaua, antes con sumision daua à entender ser aquello verdad (accion muy opuesta à la vanidad del hombre, que aun quādo estamos culpados, procuramos se entienda estamos inocētes) si alguno (aunque fuesse el mas minimo, y sin causa) le mortificaua, en lugar de mostrar sentimiento, pedia le perdonasse, que èl no podia hazer sino faltas.

10 Por el cōtrario sentia, y lloraua le estimasse, juzgauase por desfauorecido del Rei del cielo, y

q̃ le tratava como à flaco, pues no auia quien le persiguiesse, è injuriasse: porque como el auariento se alegra con las riquezas, y el soberuio con la honra, y estimacion, se gozaua nuestro Hilarion en su menosprecio. Ya se dixo, le recibieron para Donado: dieron despues Capillas à los desta profesion, y por lo que à el tocaua, se afligio de manera, que no le podian consolar, por parecerle aquel estado mas humilde. No auia para el otro gusto sino seruir à los Religiosos. Alçose con limpiar siempre las necessarias; por presto que acudian los que lo tenian por tabla, ya las hallauan limpias, efectos de su humildad, y medios para perficionarse en tan excelente virtud.

CAPITVLO XIX.

De la perfeccion con que el sieruo de Christo cumplio con las obligaciones de Religioso. De su penitencia, y mortificacion.

1 ES la obediencia de las principales partes del Religioso, y el modelo por donde se ha de regular lo demas; mucho tiene andado para ser perfecto, si es perfecto obediente: en esta virtud se esmerò nuestro Hilarion; en estando desocupado, el primero en el Còro, y en los otros actos de Comunidad: exemplo que deuen imitar los Hermanos de la vida actiua: no ay razon entõces por donde se puedan ellos escusar de esta obligacion, estos actos no se instituyeron en las Religiones para los Sacerdotes solamente, sino para todos los Religiosos (por esso se llaman actos de comunidad) pues los Legos tambien lo son, y se precian de serlo, preciense tambien de hazer obras, y de proceder como tales.

2 No faltò este verdadero discipulo de Christo en vn apice en la obediencia (excelencia grande) pedia licencia para las cosas mas minimas. No se le mãdò algo por dificultoso, y trabajoso que fuesse, que no lo executasse con prontitud, sin repugnar, ni replicar à lo que se le ordenaua; aunq̃ anduuiesse muy cansado, no se quexò de que le ocupauã mucho, su descãso, y aliuio exercitarse en la obediẽcia.

3 La grandeza de su fee en lo que el Superior disponia, se conocio entre otras en dos ocasiones: sabia cierto el Hermano Fray Hilarion que en la tinaja del azeite no auia, ni vna gota; mandòle el Superior baxasse à la cueua por azeite para guisar la comida, el sin discurrir, ni replicar obedecio, y sacò de la tinaja el azeite necessario.

4 En Toledo vn dia de la Santissima Trinidad le dixo el Ministro passasse en vn barco à la Islilla (que està de la otra parte de Tajo) por ramos para la fiesta, entrò con dos moços en el barco, y à la mitad del rio se les quebrò el varal con que le gouernauan. Venia tajo crecido, y muy rapido, y lleuanase el barco à la presa, sobre la qual subia el agua vna vara: los moços viendose en tan manifiesto peligro, dauan voces, pidiendo les fauoreciessen. Iba el sieruo de Dios muy quieto, y cõsolaua à los cõpañeros, assegurandoles no peligrarian: mas no pudo quietarlos, y que cessassen de gritar: à las voces se juntaron los molineros, pero no hallaron medio, ni modo como socorrerlos, llegò el barco à la presa, y empeçò à baxar por medio, quando esperauan que el barco le auia de hazer pedaços, ò volcar, y cogerlos debajo, y ahogarse, se detuuo en vna piedra, lo qual causò admiracion, y se juzgò por milagro: porque q̃ piedra bastara à detener aquel barco, y que quedasse fixo en tan impetuosa corriente? Diose luego orden de sacarlos. Salieron los moços con vnos rostros de difuntos del susto, mas nuestro Hilarion con vna boca de risa, y sin perder el color. Preguntole despues el Prelado si auia temido, y respõdio: *Que como le embiò la obediencia, no tuuo temor alguno, ni en su vida estuuo mas seguro, y alegre, solo le daua cuidado la afliccion de los moços.*

5 De otro peligro librò Dios à este verdadero obediente: cayose vn pedaço de pared, mandole el Superior lo leuantasse, obedecio, y estando en la obra oyò vna voz: *Guardate Hilarion, guardate*, reparò en lo que se le aduertia, y apartose de alli; apenas se retirò la distãcia necessaria, quando se vino abaxo lo que auia quedado de la pared: no permitiendo nuestro Señor peligrasse, ni recibiesse daño, quiẽ tan perfectamente ponia en execucion lo que se le ordenaua.

6 Al que viuio tan sugeto à los hõbres por amor de Dios, quiso su Magestad se le sugetassen los animales; vn Sabado antes de amanecer comprò en el camino vn carnero para que comiesse la Comunidad el Domingo, hazia obscuro, y el carnero se soltò, y anduuo por aquellos cãpos; en siendo de dia fue el sieruo de Christo à buscarle: hallole en vn cerrillo, llamole, y dixole: *Alto al Conuento*, y sin atarle, ni llegar à èl, se vino cõ nuestro Hilarion.

7 Su compostura en qualquier tiempo, y lugar de persona que atendia à Dios, el mirarle componia: si era forçoso por razon de su oficio hablar con mugeres breuemente, y los ojos baxos, huia de su trato, y comunica-

cacion con particular cuidado. No faltò quien reparasse en tanto despego, y le dixesse, que ya aquello parecia estremo, à lo qual respondio con su acostumbrado feruor: Tan rico tesoro, y tan à riesgo como el de la castidad no le ay en el mundo. Dentro de nosotros se cria lo opuesto à este precioso don del cielo, y con mayor impetu nos acomete, que la muerte à la vida. No ay hora, ni momento en que vn hombre se pueda assegurar, ni descuydar en esta materia; somos de carne, y sangre, y la muger fuerte enemigo, si à esto se llegasse faltar en el recato, y desasimiento, seria dar armas cōtra nosotros à tan poderosos cōtrarios. Mucho cuesta llegar al alto estado desta celestial virtud, mas para caer del, qualquiera descuido basta; està el demonio muy atento, y no pierde pūto, ni ocasion por pequeña que sea (que al mas valiente deue hazer temblar) buena es la tierra, y el agua clara, es limpia, y pura, y de agua, y tierra juntos se haze lodo, y concluyò su platica: *quiē no quisiere perecer à manos del halagueño, y cruel tirano del vicio sensual, vele, tema, no fie de si, y huia à toda diligencia, que en esto no ay estremo*, admirable doctrina, q̄ obseruò nuestro Hilarion, y su pureza era de vn Angel.

8 Para que su modestia fuesse perfecta, puso gran cuydado en refrenar la lengua, pocas palabras, y de edificacion: nunca se le oyò tratar de tercera persona para dezir mal, lo qual acredita su perfeccion: al contrario, el q̄ es descuidado en esto, deslustra con ello, si tiene algo de virtud, y lo haze sospechoso: porque hombre virtuoso, y de mala lēgua no puede ser: quando era fuerça hablar, solo lo preciso, cō voz baxa, y con humildad, que andando tan ocupado, no es pequeña alabança: mas dificultoso me parece en casos semejantes hablar desta manera, que en los que no tienen ocupacion el estrecho silencio: gran superioridad ha alcançado sobre la indomita lengua, el que llega à esta precision de palabras con las circunstancias dichas.

9 Aborrecio de suerte el tener, que le fue penosa Cruz ser gastador, y clauero, por auer de manejar dineros: y estar debaxo de su llaue lo que se comia en el Conuento: no se aprouechò del oficio para comodidades propias, aun de lo permitido à los de mas se abstenia: sus habitos siempre de los que dexauā los otros: mandole el Ministro poner vn habito nueuo, y andaua auergōçado, y corrido por no verse tan pobre: treinta años viuio en Toledo en vna celda, que era de tabique por todas partes, à teja vana, y vn pedaço del techo abierto (Por caer alli el cordel de la

cam-

campana)y tan estrecha, que apenas cabia la tarima.

10 Tratose con austeridad, trabajaua tanto que seguramente podia seruir de penitencia; pero no se satisfacia con esso su feruor, no obstante el continuo trabajo, ayunaua los dias que ordenan Regla, y constituciones; comia solamente por sustētar la vida, y tenia tan mortificado el apetito, que no hallaua mas gusto en la comida, que si fuera paxa. Traia de ordinario silicio; y porque no se hallasse parte en su cuerpo que no participasse de rigor, hizo para las plantas de los pies vnas plantillas de hoja de lata doble con agugeros, à modo de rallo. Dormia muy poco (como despues se dirà) para que à esse pequeño aliuio que daua al natural, no le faltasse contrapeso, no se desnudaua, ni aunque mas elasse se cubrio, demanera que si dormia, no era por regalo, sino forçado de la necessidad.

11 Fue tan atento, y cuidadoso en mortificar sus pasiones, y alcançò tan perfecta vitoria dellas, que parecia estar en el mas muertas, que mortificadas; de aqui prouenia su paz continua, sin intercadencias con vna estabilidad, y firmeza tan rara, que no huuo cosa que le inquietasse, ni en lo prospero, ni en lo aduerso mudò el semblante.

CAPITVLO XX.

De la oracion, y vigilias deste Varon insigne.

1 

Viē tiene con to caudal necessita de aplicarse, y no desperdiciarle, sino quiere venir à pobreza, y experimentar miseria. Es el tiempo caudal que Dios nos dio, para que grangeassemos, no menos q̃ la Bienauenturança: muy precioso es este caudal, pues con el se puede adquirir tan inestimable tesoro; pero muy corto, por ser breues, e inciertos los dias del hombre, y assi es necessario cōpartirle, y gastarle bien, no sea q̃ quando menos pensemos, nos hallemos cargados de obligaciones, y pobres de meritos. Cō esta atencion viuio siempre el Hermano Fray Hilarion, y empeçando por las noches, las passaua casi todas en contemplacion, los dias en exercicios de la vida actiua, mezclando algunas horas de oracion, los ratos que le sobrauan, no auia que buscarle sino en el Coro, aun en las ocupaciones, y recreaciones muy atento à Dios, sin hazer diferencia de tiempos, ni de lugares.

2 Muy liberal se mostrò nuestro

tro Señor cō este su familiar amigo: en la vltima cofermedad dixo a su Confessor, *que desde que tomò el habito hasta entõces, no se auia passado dia que no huuiesse recibido particulares fauores del cielo*; comunicole su Mageſtad ſuperior luz, y conocimieto de ſu diuinidad: ſolia andar tan abſorto en Dios que no ſabia donde eſtaua, era neceſſario ſi le preguntauan algo, repetirlo tres, ò quatro vezes para que lo percibieſſe, y pudieſſe reſponder. De ordinario ſalia inflamado, y encendido el roſtro de la oracion, y en ella alcançò celeſtial ſabiduria, lo qual ſe conocio en diferentes ocaſiones.

3 Vn Religioſo auia oido la materia de Angelis, por mas que ſu Lector ſe lo explicò, no ſe hazia capaz, como careciendo los Angeles de materia, es ſu naturaleza comunicable à muchos. Paſſeauaſe vna tarde en la huerta del Conuento de Toledo penſatiuo, diſcurriendo en eſta dificultad: reparò el ſieruo de Chriſto, y preguntole la cauſa de aquella ſuſpeſion, por entretenimiento, y para diuertirſe ſe la manifeſtò. Tomò la mano Hilarion, y hablò del punto tan altamēte, con terminos tan propios, y con tanta claridad, que el Eſtudiante quedò ſatisfecho, y admirado, y tan cierto que eſte Varon inſigne tenia ciencia infuſa, que al deſcuido le comunicaua deſpues ſus dudas en lo Eſcolaſtico, y hallò en èl la miſma expedicion, y claridad.

4 Su afecto al Santiſsimo Sacramento, extraordinario: no obſtante ſus ocupaciones, apenas ſe paſſaua dia ſin comulgar: à vezes no ſe acomodaua la comunion por la mañana, y ſolia en Verano eſtar tapiando en ayunas haſta las onze, por poder deſpues recibir aquel Manà Diuino, padeciendo con ſingular guſto el trabajar ſin tomar algū refreſco (que en tiēpo de calor, y tapiando era buena mortificacion) por no priuarſe de tan Soberano Mājar. La deuocion con q̃ ſe llegaua à eſta Celeſtial Meſa era muy grande, aun en lo exterior ſe conocia: no parecia entōces ſino vn Angel, llegauaſe con viua fee, con vn amor abraſado, con humilde confiança acompañada de temor reuerencial.

5 Como en el ſugeto auia tanta pureza, y ſuperior diſpoſicion para comer aquel Diuino Pan, y anſias de recibirle, y no era aquello por ceremonia, y à mas no poder, y por vna coſtūbre ſeca, obraua en ſu alma marauilloſos efectos; aqui era donde muy liberalmente ſe le comunicaua la ſuma bondad, y no eſtraño eſto: porque quien ſe da à ſi miſmo, mas facilmente franquearia ſus dones, ſi noſotros nos diſpuſieſſemos; vna de las coſas en que muy en particular ſe deſ-

descubre la miseria, y ceguedad de los hombres, y de sus mayores cargos delante del Supremo Iuez, es lo mal que se aprouechã de tan excessiuo beneficio, que teniendo en la tierra las riquezas del cielo, no las estimen, y esten tan pobres de bienes espirituales; y auiendoles dexado su Magestad en este valle de lagrimas el arbol de la vida, viuan tan enfermos de sus apetitos, y passiones; que proueyendoles con tãta liberalidad, y abundancia de aquel Manjar que satisface à los Bienauenturados, ellos no se satisfagan con èl, y busquen las ollas podridas de Egipto; y pudiendo gozar en este destierro de la fuente purissima, y perenne de la Diuinidad, gusten mas de beber las aguas emponçoñadas, salobres, amargas, y cenagosas de los deleites de la carne. Tiempo vendra en que se deshagan tan terribles agrauios, y el que fue tan liberal en comunicarse, serà riguroso en castigar: cargo, y castigo de que tan libre estaria este solicito obrero de virtudes, antes seria auentajado su premio, por su encendido afecto al Santissimo Sacramento, por el modo con que le recibia, y por lo bien que se aprouechaua de tan raro fauor.

6 Ya que se ha dicho de las mercedes que el Hijo de Dios hizo a su sieruo: digamos algo de las que su Santissima Madre hizo à este su deuoto (porque fue muy fauorecido desta Soberana Princesa, Patrona, y Protectora suya) solo referirè vna. Estando enfermo, y tan apretado que el Medico temio se moria, se le aparecio la Virgẽ cercada de resplandor, y mirandole con rostro apacible, le ofrecio el Niño Iesus que traia en sus braços, dixole: *Que aquel Niño era su salud*, y con esto cessò la vision: cõsolòse sobre manera el bendito enfermo, y recreado con tal visita se sintio luego muy aliuiado; quando vino el Medico le hallò bueno, y sano, admirandose del sucesso, y de tan repentina, è inopinada mudança.

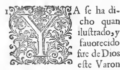
7 En todo se tratò cõ austeridad este valeroso soldado de Christo; pero muy particularmente en el sueño (que no es de las menores penitencias) eran tã largas sus vigilias, que no se sabia si dormia; à qualquiera hora de la noche en el Coro, ò en la Iglesia, donde casi toda la passaua en oracion. Por fatigado que se sintiesse del continuo trabajo nunca dexò, ni abreuiò este exercicio (notable teson) pedia la limosna ordinaria en Toledo, como nuestro Conuento està fuera de la ciudad, y ella tiene muchas, y muy agrias cuestas, era doblado el cansancio, mas esso no bastò para que aunque en inuierno boluiesse mojado, y traspassado, y en Verano assolea-

do,y siempre molido, no velasse à Maytines veinte y quatro años continuos, y despues se quedasse orando basta la mañana,dandole su feruoroso espiritu vigor,y fuerças para ello.

8 En esta Religiosa ocupacion tuuo vn admirable compañero. Temeroso el sieruo de Dios no le venciesse alguna vez el demasiado cãsancio,y se quedasse dormido, è hiziesse falta en la campana, se concertò con el Angel de su guarda,que à el antes de recogerse le reçaria vn Credo,y que si se durmiesse, le despertasse;y segũ parece aceptò el Angel el cõcierto: porque quando sucedia el caso, le tiraua del habito, y le dezia: *Leuantate, que ya es hora.*

CAPITVLO XXI.

Del amor de Dios, y del proximo de nuestro Hilarion: y de su dichoso fin.

1 A se ha dicho quan ilustrado,y fauorecido fue de Dios este Varon celestial:esta luz, y conocimiẽto sobrenatural del sumo bien,y tan singulares mercedes engendrauan en èl vn perfectissimo amor de su Criador, y bien hechor.Era el afecto à su Magestad muy encendido, y tan fuerte que arrebataua, y se lleuaua tras si el alma, y dexandola con entera libertad, quedaua cautiua de aquel Señor,que tan obligada,y rendida la tenia.

2 Para experimentar los quilates deste amor,tocò Dios à su sieruo en la piedra de la tribulacion,y no huuo piedra que para este efecto no se mouiesse. Prouole,y exercitole su Magestad por medio de los hombres, y de los demonios,y por si mismo,y en todas estas prueuas le hallò constante,y fiel. Ofrecieronsele muchas ocasiones de mortificacion,y huuose con rara paciencia:nunca le vierõ ayrado,ni turbado, ni mudar su apacible,y alegre semblante, siẽpre con mansedumbre,y cõ rostro sereno; estaua fuertemente abraçado con Christo.

3 El exercicio de los demonios fue tan grande, que parece le auia entregado Dios en manos de aquellos monstruos infernales, para que hiziessen en èl à su voluntad.Solia dezir, que de palabra, y obra le tratauan como merecia. Aborrecianle notablemente; quisieran vengarse à su satisfacion, y despedaçarle: ya que no se les daua licẽcia para esso le molestauan quanto podian;en el Coro se le ponian delãte en figura de disformes mastines,perseuerando alli el tiempo, q̃ èl perseueraua en oraciõ.

Cia

Oia lastimosos gemidos, y arrastrar cadenas. Vna noche velando à Maytines armado à la Iglesia le arrojaron cantidad de piedras cō tā extraordinario impetu, y estruendo, que parecia se venia la pared abaxo. Tapiando vn dia en compañia de otro Religioso auiendo leuantado tres hilos de tapias, dixo el Hermano Fray Hilarion al compañero se baxasse apriessa, y apenas lo hizo, quando el demonio arrancò las tapias, y dio con ellas, y con los tapiales en el suelo, y el sieruo de Dios salio sin recibir daño.

4 Mas adelante passaua la iniquidad de la cruel bestia, muchas vezes le daua terribles golpes, y le arrastraua, procurando sacarle de la Iglesia, y del Coro, echauale à rodar por las escaleras, y ya desta manera, ya de la otra, en toda la noche no le dexaua sossegar: el rato que se recogia à dormir, y descansar aquel fiero gigante se echaua en cima del con tan intolerable peso que le abrumaua, y molia los huessos, y le dexaua muy quebrantado: aunque en el discurso de la vida le atormentò, como se ha referido; pero algunos dias antes de la vltima enfermedad fue con excesso. Permitia esto Dios, y executaualo Satanas por bien diferētes fines: su Magestad por el prouecho de su sieruo, la astuta serpiente tiraua à derribarle, ò quando menos à atemorizarle, y apartarle de la oracion, y de sus espirituales exercicios.

5 El valor con que este esforçado soldado de Christo se huuo en tan continuos encuentros con tan feroz enemigo, es increible: conociase con claridad estaua fortalecido con la gracia del Espiritu Santo, que le apadrinaua, y assistia muy particularmente; no hazia mas caso de la infernal canalla, que de vnos gozques, siempre los menospreciò, y se reia dellos, deziales mil oprobios, y dauales vaya: *Medrados vais miserables, cuytados, buenos vais*, y palabras semejantes: pesadamente lleuaua aquel espiritu altiuo, y soberuio ser vltrajado, y menospreciado; pero lo que mas sentia era la guerra que Hilariō le hazia con su vida inculpable, exemplar, y perfecta, y cō exercitarse continuamente con tanta excelencia en las virtudes, y en la mortificacion: apartauase el cruel dragon de su competidor lleno de ira, y furor, y con demonstraciones de extraordinario sentimiento, por verse vēcido; y con grandes alaridos, y lamentables voces confessaua su rendimiento.

6 No se contentò aquel benignissimo Señor Sabiduria infinita, y bondad suma de prouar à su sieruo por medio de los hombres, y de

los demonios, sino que quiso ha zer esto por si mismo, que es la prueua, y exercicio principal, lo demas se cae como por de fuera, esto toca en lo intimo del alma: *Sienta yo à Dios en el alma, y tengale*
Ps. 26. *de mi parte* (dezia Dauid) *que aunque se leuante todo el mundo, y las furias infernales contra mi, no temerè: mas si apartais deste pobrecillo miserable vuestro rostro, luego me turbo.*

7 Cessauan à tiempos los fauores del Padre de las misericordias (y no cessauan, sino que se conuertian en otro genero de mercedes muy diferentes, y no inferiores, la gloria en Cruz, y el gozar en padecer) escondiale la luz que ilustraua su entendimiẽto, y quedaua en tinieblas, obscuridad, y horrible desamparo, à vezes parecia le arrancauan el coraçon: llegauan à tanto los aprietos, que cõ ser muy robusto, le dexauan descoyuntado, y sin fuerças (no ay hombros que basten para tal carga) y no me admiro: porque career de la regalada presencia del Amado, passar de tanta felicidad, y grandeza de fauores à tan gran miseria, y de tanta prosperidad, à tan suma pobreza, y de los jubilos del espiritu à padecer terribles tedios, desabrimientos, y confusion, es en cierta manera como si vno passasse del cielo al infierno.

8 En medio de tan fuertes olas, tempestades, y borrascas estaua nuestro Hilarion firme, qual coluna inmouil; sino como vn diamante, como amigo verdadero, y que amaua à Dios, por ser su Mageſt ad quien es, y sin atender à otros respectos, e interesses; esperaua resignado con increible paciencia, si se dignaria el Sol de Iusticia boluer à salir, y alumbrar, y fertilizar su interior: en estas ocasiones con singular deuocion en tono baxo cantaua estos misteriosos versos.

Por esconderos mi Sol
Me poneis nubes en medio;
Pero yo por vuestro amor
Passarè montes de acero.

Con tanta fineza, y perfeccion se huuo este sieruo fidelissimo en las prueuas referidas, saliendo siempre con mayor disposiciõ, para recibir gracias, y mercedes, y con nueuos meritos, y coronas.

9 En el que amò al Criador fuerte, y afectuosamente, resplandecio tambien la caridad con sus hermanos en lo espiritual, y temporal: era piadosissimo en juzgar, no cupo en el malicia, de todo sentia bien (felicidad grande, vida quieta, segura, y descansada) fue perfecto dechado de regular obseruancia, mortificacion, y virtud, mouiẽdo con su exemplo à la imitacion, siendo reprehensoo de tibios, y descuydados en sus obligaciones: en ofreciendose ocasion,

sion,con encendidas palabras salidas de su abrasado pecho, persuadia à que sirviessen de veras à nuestro Señor, y como medio conveniente,eficaz,y muy proporcionado para este fin, les exortaua à la oracion, y à las sagradas vigilias, y el se preuenia à despertarlos à la hora que quisiessen.

10 Afligianle las culpas de sus proximos,por los incomparables daños que dellas se les siguen;procuraua con amor,y eficacia reduzirlos à la enmienda, y à penitēcia,y èl hazia muchas por esta causa; lloraua amargamente à los que no reparauan en perseuerar en sus vicios, y pecados,y en mal estado. En sabiēdo estaua alguno afligido le consolaua (para lo qual tuuo particular gracia)recreaua à los que via trabajados, alentaualos à padecer por Christo,daua les saludables consejos, y era el aliuio, y consuelo de todos.

11 Con traerle ocupado los Superiores,y andar muy cansado,ayudaua a sus hermanos, y se encargaua de sus oficios, y para lo vno,y lo otro le sobraua tiēpo,y le daua Dios fuerças. Fue Clauero (que es el que guarda las cosas de comer)y con cantatiua prudencia contentaua à todos, siendo para todos madre piadosissima. Lo que el Ministro le ordenaua en razon de la distribucion de aquellas cosas, que estauan à su cargo,lo entendia, è interpretaua con discrecion,conforme à caridad, y no en el sentido rigurosо,juzgando prudente, y piadosamente de la intencion del Superior: por mas pobreza que huuiesse, jamas le faltò que dar:porque tenia fee,y firme cōfiança en su Magestad, que por acudir à las necessidades de los Religiosos, no se auia de diminuir,sino aumentar; assi lo dezia èl con raro feruor,y assi sucedia.

12 Estendiase tambien la compassion deste Varon insigne à los de afuera,lo qual calificò Dios con algunos milagros. Tenia vn niño calentura continua, por ser sus padres bienhechores del Conuento, le embiò el Prelado à que los visitasse, viēdo padecer tanto à vna criatura inocente se mouieron sus piadosas entrañas,abraçose con el,y al instante quedò bueno, con admiracion de los presentes,y sentimiento de vn hombre tan humilde.

13 Auian desauciado los Medicos à vna señora, por vna postema interior en el pecho: mandaronle à nuestro Hilarion fuesse à consolarla, obedecio, y lastimole verla tan apretada, y con las congojas de persona,que por momētos esperaua la muerte:rogole la enferma le pusiesse las manos en la cabeça; compelido de la caridad,y no con poca

mor-

mortificacion hizo lo que se le pedia, y al punto se le reuentò la postema, y se hallò la muger sana, mostrando su Magestad con estos, y otros sucessos marauillosos, quanto le agradaua su sieruo.

14 Llegose el tiempo de la jornada, y disponiendose para dar quentas à aquel Supremo Iuez, las tenia tan ajustadas, que de la partida principal que se le podia hazer cargo, que era de treinta y dos años de Religioso, viuio con tanta vigilancia, y perfeccion que con plena aduertencia aun culpa venial no cometio. Preuinose tan anticipadamente para esta hora, que dixo à vn confidente suyo, *que desde el primer dia que tomò el habito, la auia traido presente, y con particular cuidado atendido à esta preuencion, y preparacion.* El año que murio, como à quien se le acercaua la partida, se dispuso con mayores mortificaciones, y penitencias, no comio mas que pan echado en agua caliente: presumese por algunas palabras que le oyeron, tuuo reuelacion de su muerte.

15 Diole la vltima enfermedad, y estuuo con su acostumbrada paz, y quietud; auia muerto en salud innumerables vezes, imponiendose para tan rigurofo trance: regocijose su espiritu por llegarse el fin à que se ordena la vida, y lo que en ella se haze, y padece por amor de Dios; y conociendo (ò por mejor dezir, sabiendo) se moria, no podia dissimular el goço, y cósuelo que esto le causaua (singular misericordia) porque aunque la muerte es tan amargo, y terrible bocado, en la de los justos esta escondida suauidad, y dulçura, por las esperanças de la gloria que han de gozar.

16 Con estas esperanças, y recibidos los Sacramentos, con notable tranquilidad el alma de nuestro Hilarion, se apartò del cuerpo (que con sugecion, y cóformidad auia caminado en su compañia por la estrecha senda de la virtud) y passò à posseer no menos que el Reyno de los cielos. Su dichoso transito à veinte y tres de Agosto de mil seiscientos y quarenta y vn años à los sesenta de su edad, de habito treinta y dos: despues de muerto le quedò el rostro risueño, q como el alma salio tan gozosa, dexò a su cuerpo con aquella cópostura, y alegria. Està enterrado en el Conuento de Toledo.

17 Huuo tãta codicia por sus pobres alhajas, que hasta sus sandalias las estimauã por reliquias, y las ponian sobre los ojos. Quiẽ tratò mas familiarmente à este sieruo de Christo, fue el muy Religioso Padre Fray Simon de la Concepciõ (cuya vida queda escrita en el capitulo treinta y cinco del libro tercero) Hablãdo

pues este bendito Padre afirmaua del Hermano Fray Hilarion, *que si le alcançara de dias, y tuuiera autoridad, le canonizara luego*: tan gran concepto, y opinion tenia de su santidad. Harta falta hizo para su historia el morir primero el Padre Fray Simon: porque pudiera dezir mucho bueno, que este Varon insigne le auia comunicado.

CAPITVLO XXII.

Vida del Padre Fray Pedro del Espiritu Santo.

1 

LA patria de nuestro Fray Pedro, la ciudad de Plasencia. Tomò el habito de Recoleto en la Bienparada; y sabiendola la perfeccion con que se viuia en la Descalcez, se passò à ella con eficaces deseos de ser Varon perfecto: para conseguir tan santa, y dificultosa pretension, se valio de vn medio muy poderoso; dexose en manos del Superior, negando enteramente su volūtad, lo qual obseruò desde el principio, hasta el fin; seis meses antes que muriesse, le mandò el General acudir à vna ocupacion, que respecto de su poca salud era muy dificultoso, constauales desto à los Religiosos, è instaronle se escusasse, *no permita Dios* (respondio el bendito Padre) *haga à lo vltimo lo que nunca he hecho, jamas he replicado à cosa q̄ me han ordenado los Prelados*: respuesta de vn verdadero obediente.

2 Su castidad fue de prueua: instigò el demonio vna mugercilla, q̄ le solicitasse à mal, y haziēdo el papel como instrumēto de Satanas, hallò tan peligroso golpe la resistēcia en su pecho, q̄ si fuera de diamāte; reprehendio seueramēte su diabolico atreuimiēto, y boluiēdole las espaldas la dexò cōfusa, por verse despreciada, del q̄ se prometia rēdir. La pobreza deste sieruo de Christo, era igual cō las demas virtudes.

3 Tratò mucho, de mortificacion: estuuo algunos años casi hidropico, padecia continua, è intolerable sed; para usse à la mano, y no dar aliuio à su cuerpo, dezia Missa cerca de las onze, y cō esta traça reprimia tan rabiosa passiō. Siēdo Maestro de Professos, vn dia solemne seruia à la mesa vno de sus dicipulos, cōsiderādo su necessidad, escogio vn plato, y puso la tabla de manera q̄ le viniesse à el, aduirtiolo nuestro Fray Pedro, y mostrādo disgusto de semejante acciō, tomò otro plato; despues mortificò al seruidor, condenando su piedad falsa, y aquella singularidad.

4 Aunque tan achacoso, y q̄ se le harian mil faltas, ni por necessidades, è incomodidades q̄ padeciesse, se le oyò quexar de Superiores, ni oficiales, era muy des-

descuidado de si, y persuadia à sus subditos con feruor, y eficacia, que solo cuidassen de lo del alma, y descuidassen de lo que pertenece al cuerpo, poniendo en el Todo Poderoso su confiāça, y cuidado: atendio con vigilancia à reprimir sus passiones: ponderaua quan dificultoso, y quan terrible martirio es mortificar el entendimiento; y mortificòle èl tan perfectamente que siendo hombre muy entendido, vino à alcançar la sinceridad de vn niño: experimentò en esto tan grandes bienes, que leuantando muy frequentemente los ojos al cielo, y quedandose por vn rato suspenso, prorrumpia despues en pedir à Dios nos diesse su gracia, y vna santa simplicidad. En diferentes ocasiones Prelados, y Subditos le dixeron palabras q̃ desazonaran à quien no estuuiera tan mortificado, lleuaualas con longanimidad, è igualdad de animo, conseruando siempre la paz del alma.

5 Viuio retirado, y abstraido; particularmente de seglares, de cuya comunicacion huia cō la diligencia possible; afirmaua, que el Religioso que gusta de salir de casa, y de tratar con ellos, perderà la libertad (inestimable tesoro) su quietud, y de su aprouechamiento espiritual, y se le seguirian otros daños, atendiendo à esta doctrina, por marauilla ponia los pies en la calle.

6 Tanto quanto trataua menos con las criaturas, era su trato mas continuo, y familiar con el Criador: diose muy de veras à la oracion; vino à alcançar tal habito de atender à Dios, que sin diferencia de lugares, y ocupaciones estaua siempre atento à su Magestad, y tan fixa su atencion en aquel Sumo Biē, que fuera dificultoso diuertirse.

7 Mucho importa criarse desde los principios en loables costumbres, y que quando llegue la vejez, y carguē los achaques, se halle vna persona con la facilidad q̃ han engendrado los buenos habitos, la qual supla lo q̃ faltare de salud, y fuerças: quiē era tan abstraido, y continuo en la oracion, consiguientemente auia de ser aficionado al Coro: fue nuestro Fray Pedro perpetuo Corista, en particular en acudir à Maytines tuuo notable perseuerancia: los vltimos años de su peregrinacion viuio en el Colegio de la Solana, y como en los Colegios se dizē Maytines à Prima noche, el bēdito Padre cō ser viejo, y enfermo se leuantaua à media noche à alabar à Dios, lo qual tambien hazia quando se hallaua fuera del Conuento; reprehension de moços robustos sin espiritu, y de achacosos tibios; si faltaua del Coro (que sucedia raras vezes) reçaua de rodillas en la celda, y con la

pausa que en la Comunidad; del mismo modo tocaua por las mañanas sus deuociones, y entre ellas vna Letania que contenia los passos de la Passion, con vna oracion en cada vno, pidiendo à Christo la virtud, que en el mas auia exercitado.

§. 8 Recibio en la oracion este sieruo fiel de la infinita liberalidad singulares fauores, que por algunas señales visibles en dos ocasiones los manifestò su Magestad à vn discipulo suyo Varon perfecto; este estando nuestro Fray Pedro en el Coro vio sobre su cabeça vna coluna de fuego, indicio de la claridad interior que ilustraua su alma, y de la llama de Amor Diuino q̃ en su pecho ardia. Sacò el bendito Padre vn dia al campo à sus subditos; retirose èl vn poco, dando lugar como prudente à que se recreassen, iba alli aquel discipulo, el qual vio baxar del cielo vn rayo de luz, que tocaua en su Maestro, y su coraçon muy inflamado.

9 De tan abrasado amor procedia vna perfecta caridad con los proximos, particularmente con los pobres, y gente desvalida; compadeciase de sus trabajos, y sentialos mas que si fueran propios: su afecto, y propension al retiro, y soledad; pero por el consuelo de vn pobre posponia el suyo, y del q̃ su espiritu gozaua en el recogimiẽto, y abstraccion. Preuenia à Porteros, y Sacristanes, que en auiẽdo pobres que confessar, le llamassen; y en auisandole baxaua con puntualidad, y con extraordinario gusto: si no eran pobres los que auia de confessar, no queria le dixessen quien le buscaua: por que à tan alto ministerio, enseñaua se auia de acudir solo por Dios, y por el prouecho de las almas, y especificando las personas que le llamauan, podria mouerle, y mezclarse algun respecto humano: excelente dotrina, y exemplo; de grande importancia seria este desasimiento, y pureza de intencion en los Ministros del Sacramento de la Penitencia; que de inconuenientes se escusarian, y quan diferente fruto se haria en los proximos.

10 Estuuo en este sieruo de Christo el feruor muy en su punto: porque fuera de su continua oracion (donde se enciende, y auiua este fuego) traia muy presente la hora de la muerte; cada dia se persuadia auia de ser el vltimo, y con este presupuesto se llegaua a la Messa del Altar, y comulgaua como por Viatico. Con tan eficaz consideracion, con que pureza, y deuocion celebraria, y recibiria el Santissimo Sacramento? Con que solicitud procuraria aprouecharse de tan soberano fauor, y beneficio, y aprouechar, y perficionarse en la virtud? En-

11 Entre los dones cõ que su Mageftad enriquecio à nueftro Fray Pedro, vno fue el de conocer, y dicernir efpiritus. Eligieronle Miniftro de Seuilla: auia en aquella ciudad dos perfonas que las venerauan por muy Santas, el Maeftro Villalpando Clerigo, y vna Beata que por excelencia la llamauan la gran Catalina; por la fama, y opinion quifo el bendito Padre comunicarlos, vifitoles, y tratoles de las materias efpirituales que oftentauan; como tan ilustrado, y excelente Lapidario, luego conocio fer falfas aquellas piedras, y fu refplandor: no continuò la comunicacion, antes fe retirò; y fi venian à bufcarle, fe efcufaua, y ordenò à fus Religiofos no comunicaffen con ellos: mandato que causò admiracion. Dentro de poco tiempo los prendiò, y caftigò la Inquificion, y entonces fe echò de ver auia procedido el fieruo de Dios con ciencia del cielo.

12 Vn fugeto tan adornado de virtudes, y de dones celeftiales, luz era que no conuenia eftuuieffe efcondida, fino puefta en el candelero de los oficios, y Prelacias, para que alumbraffe à los demas en la Cafa del Señor, y los guiaffe por el camino de la perfeccion, donde fe ofrecen tantas dificultades. Atẽdiendo pues à efto hizieron à nueftro Fray Pedro Maeftro de Nouicios, y Profeffos, Miniftro de Madrid, Toledo, Seuilla, Cordoua, Granada, y de otros Conuentos, y Difinidor General; enfermo, y cafi impofsibilitado aun no le dexauan defcanfar, obligandole à fer Maeftro de Profeffos: juzgauan los Superiores prudentemente, feria aun entonces de mas prouecho fu magifterio, que el de otros con falud; pero fin experiẽcia; y fin las partes que con eminencia fe hallauan en él: facò excelentes difcipulos, y entre otros à los Padres Fray Iuan de San Iofeph, y Fray Simon de la Concepcion, y à los Hermanos Fray Chriftoual de los Santos, y Fray Pedro de la Madalena, cuyas admirables vidas quedan efcritas en diferentes partes defta hiftoria.

13 En los pueftos enfeñaua primero con obras que con palabras. Era muy leido en Santos, y tuuo fingular gracia para exortar à la virtud: fue muy zelofo de la regular obferuancia, fin aceptacion de perfonas, y tan entero que jamas fe mouio por refpectos humanos, ni por effo dexò de executar lo que entendia conuenir al feruicio de Dios. A efta entereza jũtò la humildad; quando por fer Prelado, ò Maeftro via delante de fi vn Religiofo de rodillas, el eftaua con la confideracion, y afecto debaxo de fus pies: con fentirfe muy quebrãtado, y falto

de salud, no daua lugar à que otro le siruiesse en la mas minima cosa.

14 Si alguno de sus subditos no era tan ajustado, de mal natural, y de condicion aspera, no pedia al Prouincial le mudasse, antes se holgaua tenerle en su compañia (caso raro, quien no procura librarse de tan molesta, y pessada carga?) dezia: *Que el queria ganar lo que auia de merecer otro Ministro en sobrellevarle, y sufrirle, en reducirle, y ayudarle à su espiritual aprouechamiento*: efecto de su perfecta caridad; accion propia de buen Pastor, y de sapientissimo Medico, que en la cura de las enfermedades graues mostraua la sabiduria de q̃ nuestro Señor le dotò. En los que hallaua disposicion, como diestro Maestro los exercitaua, y daua materia de meritos, y coronas, imponiales culpas, que no auian hecho, reprehendiales, y daua les por ellas penitencias, como si las huuieran cometido.

15 Despues de auer viuido en la Religion quarenta años, caminando por el fragoso desierto desta miserable vida à la tierra de promission, y à la bienauenturança, siempre cõ passo igual en el exercicio de las virtudes, le sobreuinieron vnas ardientes calenturas: estas, y sus antiguas enfermedades, y achaques apretaron mucho al bendito Padre; lleuò aquella penalidad con tan rara paciencia, que se admirauan los Religiosos: si le preguntauan como lo passaua, respondia: *Bien gracias à Dios*, era esta su ordinaria respuesta, el Ministro que la oia algunas vezes, replicò: estase V. Reuerencia abrasando cõ tan recios crecimientos, y con otros penosos accidentes, y dize le và bien? A lo qual satisfizo el sieruo de Christo: *Entiendo, ser esta voluntad del Altissimo, y assi digo me va bien.* Con esta resignacion, y paz, auiẽdo recebido los Sacramentos con profunda humildad, afecto, y deuocion, descãsò en el Señor à veinte de Mayo de mil seiscientos y quarenta y tres años, à los sesenta y tres de su edad. Està enterrado en nuestro Conuento de Valdepeñas. Siete años despues se ofrecio abrir su sepultura, y con ser hombre gruesso, y tener el viẽtre crecido, y consiguientemente estar muy sugeto à corrupcion, hallaron su cuerpo entero.



VI-

VIDA DEL HERMANO FRAY MIGVEL DE SAN GERONIMO.

CAPITVLO XXIII.

De su Humildad, Mansedumbre, y Perfecta Obediencia.

1 
Espues del Padre Fray Pedro murio el Hermano Fray Miguel de San Geronimo muy semejante en la virtud al Hermano Fray Hilarion. Parece que en este tiẽpo echò Dios la bendicion à los Hermanos Legos; pues de las diez y seis vltimas vidas destos dos sexenios, las siete sõ dellos, hombres eminẽtes en santidad: el Hermano Fray Bernardo de la Madre de Dios, Fray Pedro de los Santos, Fray Francisco de San Iuã Baptista, Fray Pedro de la Resurreccion, Fray Hilarion, nuestro Fray Miguel, y el Hermano Fray Frãcisco de la Virgẽ: y à este modo ha sido casi siempre en nuestra Descalcez (como se ha visto en el discurso desta historia) De suerte q̃ como la Sãtisima Trinidad dispuso en la Reglaq̃ en lo corporal se les tratasse à los Legos del mismo modo q̃ à los Sacerdotes: en el repartimiẽto de las gracias ha querido tãbien su Magestad guardar esta igualdad.

2 Misterioso carro el que vio Ezechiel, y misteriosos los animales que le tirauan, Aguila, y Leon, Hombre, y Buey: este carro es figura de la Iglesia, y muy en particular de las Religiones (que son la parte principal della) si tirauan el Aguila Reyna de las aues, y el Leon Rey de los animales (por los quales se entienden los Religiosos dedicados al Culto Diuino, y à la vida contemplatiua) juntamente le tirauan el hombre (de quien dixo Iob *auia nacido para trabajar*) y el Buey (del qual afirma Ricardo, *es simbolo del trabajo*) de manera q̃ igualmente iba compartido el carro entre animales de tan diuersas calidades, y dedicados à tan diferentes ministerios, tãtos de vnos, que de otros. *Ezech. cap. 1.* *Iob 5.* *Ricard.*

3 Si inuestigamos la razon desta igualdad, la hallaremos en el mismo Texto Sagrado: *Vbi erat impetus spiritus illuc gradiebãtur*, que estos animales caminauan con impulso, y feruor de espiritu. Atiendo pues feruor, y espiritu, no ay que admirarse, ni que estrañar desta vniformidad en la perfeccion, y que aya tantos Hermanos Legos Varones Ilustres, como Sacerdotes. A nuestro Señor

supplicò conferue en la Religion este feruor de espiritu, para que siempre sea assi; y à los Hermanos Legos encomiendo atiendã à los medios por donde los de su profession (no obstante sus muchas ocupaciones) llegaron à ser tan consumados en virtud, y essos son los passos que han de seguir, si quieren subir à la alteza de vida, que sus anteccessores llegaron; atencion con que viuio nuestro Fray Miguel.

4 Nacio este sieruo de Christo en Bujalance, Ciudad del Reyno, y Obispado de Cordoua. De diez y ocho años le dierõ el habito en el Conuẽto de Granada: hizose presto viejo en la madurez, y costumbres: tomò tan à pechos ser perfecto, que se salio con ello: entrò con buẽ pie, porque le sentò sobre la firme piedra de la humildad, y luciosele en sus piedras espirituales.

5 El Artifice Soberano que queria que su aprouechamiento fuesse muy zanjado, le comunicò altissimo conocimiento propio: este conocimiento le traia temeroso, sin atreuerse à descuidar, ni à fiar de si mismo: ponderando à quantas miserias estàua sugeto; admirauase que aquel Supremo Señor se acordasse de tan vil criatura, y juzgauase por indigno de que vsasse de su misericordia con vn hombre tan miserable. Poniase en su presencia cõ encogimiento, y verguença, y no se atreuia à leuantar los ojos al cielo, aun la tierra le parecia no merecia pisar: tenia su descãso en el abatimiento, y su gloria en ser menospreciado.

6 Era tan grande la humildad del sieruo de Dios, que patecia en èl natural esta celestial virtud: fue muy recatado en sus exercicios; velaua en el Coro hasta cerca de Maytines: por dissimular, y que no le viessen, se iba entonces à la celda, ò à alguna parte retirada, y despues de las dos que se auia recogido la Comunidad, se boluia al Coro: para tomar las disciplinas extraordinarias, esperaua tiempo en que no pudiessen oirle.

7 Ademas de la luz que su Magestad le dio de su baxeza, considerò tambien su professiõ, y estado, y que segun el, auia venido à la Religion à seruir, y no à ser seruido: inclinose à los oficios vajos, y estos le ayudaron à subir à lo alto de la perfeccion; su consuelo ser cocinero; y aun entendia se le hazia gran fauor en dexarle en la cocina; si el Ministro le sacaua della alguna vez hasta que le restituia à su antigua dignidad de cocinero (que por tal la estimaua el verdadero humilde) estaua violẽto. El vltimo año de su peregrinacion le cargaron achaques, y por esta causa el Prelado quiso acomodarle en otra ocupaciõ, afligiose nuestro Fray Miguel, y supplicò del au-

auto con tanta eficacia, que fue admitida la suplica, y perseuerò en su cocina. O quanto importaria que en todos los Hermanos Legos se hallasse esta inclinacion, y que los deste oficio le imitassen en todo!

8 Inseparables son la humildad, y mansedumbre, y hallaronse juntas en este discipulo de Christo: despues de auer llamado Casiodoro à la mansedumbre ornato de las virtudes, y enseñado que procede dellas, explicando el Psalmo treinta y tres añade: *Que la vida de los mansos de coraçon es alegre, quieta, y libre de perturbaciones.* Experimentose esto en el Hermano Fray Miguel. Por ocasiones que se le ofreciessen, por mortificaciones, y desprecios no se turbò, ni entristeciò, ni mostrò disgusto, ò desabrimiento, sino vn semblante alegre, y apacible.

Cassiod. in Epist.

9 Antes que se cercasse la huerta de nuestro Conuento de Granada le mandaua el Superior se quedasse de noche à guardar la hortaliça; venian personas, q̃ no les sobraua nada, dexauales coger alguna verdura, y luego les dezia: *Hermanos bueno està*, sino bastaua esta suaue aduertencia, boluia à dezirles cō mucha paz, *en verdad que si no se van, auise al Padre Ministro*, conseruando siẽpre su mansedumbre.

10 Como conocia su insuficiẽcia, conocia tābiẽ quāto necessita ua de guia, y direccion para salir cō la ardua empressa de su aprouechamiẽto. Assentado esto por principio llano, no auia para el otro regalo, sino la obediencia, aqui se quietaua, y descãsaua su espiritu, viuiẽdo libre de cōfussiones de si acierto, ò yerro, con entero descuydo de sus acciones (porque iban dispuestas, y reguladas por el Prelado) con cedula de seguro para el Tribunal del Supremo Iuez; pues vn subdito con sugetarse al Superior (que està en lugar de Dios) y obedecer, cumple.

11 En siendo obediencia, no auia para el dificultad, sola sentirse rendido, y ordenarle cosas de grandissimo trabajo, y sin replicar, ni mudar semblante, lo ponia luego en execucion: sabiā los Religiosos su cansancio, y persuadianle se lo significasse al Ministro: respondia el sieruo de Christo, *que al Prelado tocaua mirar esso, y à èl obedecer.* Ir à pedir el Agosto, lo sentia en estremo, por auer de andar fuera de casa; demas desto tenia experiencia, que de ordinario caìa enfermo; pero si le embiauan à estas limosnas, obedecia con promptitud.

12 Hizo notable aprecio de las obligaciones Religiosas, quien le vio faltar en la Regla, constituciones, y costumbres santas? Quien no le vio obseruātissimo de todo? Era tal su obser-

seruancia, que el Maestro de Nouicios embiaua à los del Nouiciado à la cocina, no para que le ayudassen, sino porque los edificasse cō su exemplo, caso raro, en tanta ocupacion, tāta virtud, y que donde se podia temer se diuirtiessen, allí fuesse escuela de perfeccion.

13 Ya que se ha tocado este punto, antes de passar adelante serà bien dezir como se huuo nuestro Fray Miguel en el oficio de cocinero, que no es de sus menores alabanças. A las ocho de la noche auia acabado con la tarea de aquel dia, y dexaua dispuesto para el siguiēte. A aquella hora se iba al Coro, ò celda, y hasta las quatro de la mañana (fuera de vna hora que dormia) estaua en contemplacion, y tomaua disciplina extraordinaria. A las quatro baxaua à encender lumbre, acomodaua las cosas, y se boluia à la oracion con la Comunidad: en acabando oìa algunas Missas, comulgaua, y daua gracias muy despacio, sin que por esso hiziesse falta à sanos, ni enfermos. Vn dia despues de auer recibido aquel Pan de Angeles, se enagenò de manera, que fue tan tarde à la cocina, que era impossible poder guisar la comida; pero quando el abrio la puerta, la hallò aderezada, y todo muy compuesto: y qual traeria el alma, el que auia gastado tantas horas en tan santos exercicios?

14 Supo juntar las dos hermanas, Marta, y Maria; en las ocupaciones, no mudaua mas que el lugar; en quanto al atender à Dios, lo mismo era que si estuuiera en la Iglesia: no consentia el encendido afecto à su Criador, que su atencion se apartasse del, aun por breue rato. Poderoso medio para componer vna persona, y que sus obras seā ordenadas, y virtuosas.

15 Guardò estrecho silencio, hablaua lo preciso, y cō voz muy baxa. Por estar solo, en vna cocina como la del Conuento de Granada, escusaua lo possible el compañero, y aun el enfermero para lo ordinario: quando los Superiores le obligauan à tener algunos Nouicios, porque aprēdiessen del virtud, les preuenia, no auian de hablar, y de rato en rato les dezia: *Aue Maria, presencia de Dios*. Aunque se quemasse con los tiçones, no se inquietaua, ni aun lo significaua.

16 Toleraua con blandura las condiciones extraordinarias, impertinencias, y desabrimientos. Viuia siempre con vna quietud, è igualdad de animo, que manifestaua la perfecta mortificacion de sus passiones, y quan assido estaua à su Diuina Magestad. Ponia gran cuydado segun la pobreza de regalar à los Religiosos: con ser tan dificultoso agradar à muchos, daua gusto à todos; jamas llegò alguno (aun los

los moços del Conuento y que no procuraſſe acudirle con caritatiuo afecto. Nunca le pidierõ, que deſpidieſſe con ſequedad, ſu ordinaria reſpueſta era: *De muy buena gana*, ſino auia lo que querian, les ofrecia otras coſas, y ſino tenia que dar, moſtraua tãto ſentimiento dello, y reſpondia con tal agrado, que à los que deſpedia, quedauan ſatisfechos, y guſtoſos. En inuierno para los que venian de fuera llenos de lodo, preuenia ſandalias, que el remendaua, con que ſe mudaſſen, y las que traian las limpiaua, y enjugaua, no dexando paſſar ocaſion, en que no exercitaſſe la caridad con ſus Hermanos.

17 Amaua tiernamente à los pobres, y reſpetaualos, miraua en ellos à Chriſto, guiſauales vna olla de yerbas, y aplicauales quanto podia. En cumpliendo con la Comunidad, por canſado que ſe ſintieſſe, iba à darles la limoſna, y repartiala con tan ſingular deuocion, que en viendole los pobres dezian: *Ya viene el Santo*. De la manera dicha ſe portò nueſtro Fray Miguel en la cocina, y aſsi aquella ocupacion no mitigò ſu feruor, ni impidio ſu aprouechamiento eſpiritual, antes ayudò mucho à el; propiedad de los que aman à Dios de veras, que lo que les podia diſtraer, lo conuierten en prouecho de ſus almas.

CAPITVLO XXIIII.

Del modo con que ſe exercitò en otras virtudes.

1  LA modeſtia, y cõpoſtura, rara; aun enfermo en la cama no leuãtaua los ojos. De ſu eſtremada pobreza eran teſtigos ſus habitos, tunicas, y paños menores, ſiempre llenos, y tan llenos de remiendos, que con dificultad ſe podia conocer qual fue la primera tela de que ſe auian hecho. Las ſandalias, de las que dexauã los otros. Finalmente no ſe via en el coſa que no repreſentaſſe viuamente vn perfecto pobre Euangelico. *Modeſtia.* *Pobreza.*

2 Auiendo ſentado à la entrada de la Religion el pie ſobre firme (como queda dicho en el capitulo antecedente) ſus primeros paſſos fueron mortificacion, y oracion (hermoſos paſſos) luego tratò de ſugetar ſu cuerpo con auſteridad, y rigor. Traiale alcançado con el continuo trabajo (que no era pequeña penitencia) nunca eſtaua ocioſo. Lleuaronle à la fundacion de Antequera, para que con tal piedra fundamental creciеſſe aquel nueuo edificio eſpiritual; haſta media noche gaſtaua en oracion, à eſſa hora en buen tiẽpo iba con vn jumentillo por le- *Penitẽcia.*

ña

ña al monte dos leguas de la ciudad, en viniendo hazia con alegria la cocina, y acudia à otras cosas.

3 Era su comida tan limitada, que apenas bastaua para poder viuir, quanto mas para vn hombre que trabajaua tanto. Ayunaua muchos dias à pan, y agua, comia de lo que sobraua à los Religiosos, y de esso, poco, y frio (admirable cocinero, que no aplicaua à si lo mejor) el pan los mendrugos, y en vn mal año escogia los de pan de ceuada que traian de limosna: la bebida de lo que quedaua en las taças: su racion la daua à algun necessitado, ò à los pobres: afligio su carne con asperos silicios de hierro, con tanta continuacion, que quando le amortajaron le hallaron lleno de costras, y de oyos que auian hecho, y los oyos llenos de piojos, admirãdose pudiesse auerlo sufrido: no se passaua noche sin tomar extraordinaria, y rigurosa disciplina.

Vigilias 4 No fue la menor mortificacion sobre tan grande, y cõtinuo trabajo, y mal tratamiento, sus largas Vigilias. Persiguio le mucho el sueño, luchò con el con ayunos, silicios, disciplinas, y otras mortificaciones, y penosas posturas: solia sentirse rendido, y caerse redondo en el suelo; pero no por esso desmayaua, ni se daua por vencido, antes boluia con aliento à la batalla: peleò tan valerosamente cõ esta fuerte, y porfiada passion, que vino à alcançar perfecta vitoria della. Algunos años no se le conocio celda, todo era cocina, ò Coro; de suerte que despues de las ocupaciones, y cansancio del dia passaua las noches en oracion: tuuo en esto tal perseuerancia, que aun quando se quedaua de noche en la huerta de Granada, por no estar cercada, visitando le à diferentes tiempos, siempre le hallauan de rodillas, ò postrado: no dormia sino vna hora, esse poco sueño q̃ tomaua, era sentado, ò arrimado; y por si alguna vez se echasse en la tarima, no le faltasse à aquel aliuio su contrapeso, entre los dobleces de la manta sembraua pedacillos de teja.

5 Tan grã teson, y pũtualidad en los exercicios espirituales, y en las vigilias, indicio manifiesto es del fuego del amor de Dios q̃ en su pecho ardia, auiuado cõ el viẽto suaue del Diuino Espiritu, que blandamente le recreaua en la oracion: aficionose desde los principios à tratar con su Criador, fue esto en aumento, y crecio de manera, que era el aliuio de su cansancio; como se estaua toda la noche en el Coro, le parecio al Ministro mucho para quien trabajaua, ordenole se fuesse à descansar à la celda, q̃ despues de Maytines se podia Oració.

ir

ir à la Iglesia: nuestro Fray Miguel entendia esta obediencia à su modo, y como su descaso era la oracion, retirauase à la celda, segun se le auia dispuesto, y el descansar en ella, era orar: quando à los Religiosos se les daua alguna recreacion, la suya, con licencia irse delante del Santissimo Sacramento. Aunque viniesse de fuera mojado, derecho al Coro: dezia, *que alli hallaua su cõsuelo cumplido*; felicidad notable llegar à tal estado en este valle de lagrimas, donde el cuerpo corruptible agraua al alma, y nos haze muy pessados para lo bueno.

6 En la oracion siempre de rodillas; de tanta continuacion las tenia como vna tabla. Poniase delante de Dios qual vil gusanillo: considerauase poluo, y ceniça (entrada muy apropósito para poderse prometer buena salida) recibio muy particulares fauores de la infinita liberalidad; solian hallarle absorto, y enagenado de los sentidos, con no pequeño sentimiento suyo, por ver descubierto en parte el tesoro q̃ en el auia depositado su Mageſtad: comunicole tambien don de lagrimas; de modo se le derretia el coraçon al calor de la llama del Diuino Amor, que parecia se le conuertia en el agua, que con abundancia, y suauidad distilaua por los ojos.

7 Ademas de ser tan fauorecido el Hermano Fray Miguel en la oracion, por medio de sus oraciones alcançaron otros lo que deseauan. Viuia vna muger casada muy desconsolada, afligiala su marido, por no tener hijos (como si aquello estuuiera en su mano, ò fuera en ella culpable: son los hijos don del Altissimo, y el negarlos, suele ser singular misericordia: porque esso conuiene) llegando el sieruo de Christo por limosna à esta casa, muy llorosa le refirio su trabajo, y le rogò pidiesse à nuestro Señor le diesse sucession, ò conformidad à su marido. Compadeciose el bendito Hermano, y suplicoselo à su Mageſtad con instancia, y humildad. Tuuo tan buen despacho su peticion, que el dia siguiẽte boluio à hablar à la muger, y le dixo: *Sea agradecida à Dios, que la quiere consolar*. Luego se hizo preñada, y pario vna hija, y desde entonces goço de paz con su marido: en leuantandose de la cama, reconocida fue à nuestro Conuento con la criatura à dar gracias à nuestro Señor, y à su sieruo, por cuya intercession conocia, y confessaua auer recibido aquel beneficio.

8 Con prospero viento caminaua esta espiritual naue muy fauorecida del Todo Poderoso, correspondiendo, y disponiendose siempre para nueuas mercedes. Embidioso pues el demonio

nio de tanta prosperidad, lleno de furor, y rabia intentò echarla à fondo, disparauale tiros, y arrojauale bombas de fuego infernal de fuertes tentaciones sensuales, permitiendolo su Mageſtad para mayor exercicio, y corona deste su valeroso soldado, y para q̃ estas tentaciones fuessen lastre, que assegurassen, no volcasse tan hermoso vaso el sutil, y recio viento de la elacion, y soberuia.

9 No se puede explicar, ni ponderar lo que atormentauan las representaciones torpes su purissima alma. Mas quisiera estar clauado en vna Cruz, ò puesto en vn potro, que padecer semejantes sugestiones; apenas las sentia quando acudia à su Patrona la Virgen Santissima por fauor, quexauasele humilde, y amorosamente, lamentauase de viuir vestido de tan sucio barro, como es nuestra carne, en vna vida tan miserable llena de laços, cercado de poderosos enemigos, y sugeto à tan peligrosos assaltos; luego lo pagaua su pobre cuerpo, procuraua quitarle los brios con ayunos de pan, y agua, silicios, disciplinas, y otras asperezas.

10 Los dos principales medios de que se valio para rebatir tan crueles golpes, eran el Santissimo Sacramento, y la oraciõ, en la qual derruado en el diuino acatamiento, gemia, y pedia misericordia; llegauase con frequencia à recibir el Manà Celestial, todos los dias comulgaua, cosa muy extraordinaria auia de ser la que esto impidiesse; en los exercicios dichos perseueraua hasta que se via libre de la tentacion, y el cielo de su interior sereno; las comuniones continuaua siempre, fortificando su coraçon para lo presente, y para adelante con aquel Pan de Angeles que engendra pureza; y nuestro Fray Miguel vino à alcançarla tan grande en medio de tan fuertes contradiciones, y batallas, q̃ parecia no auer pecado en el Adan. Hallaua el Soberano Manjar disposicion en èl que le comia, y assi le entraua en prouecho, y obraua estos, y otros efectos admirables.

CAPITVLO XXV.

De la caridad de nuestro Fray Miguel. De su deuocion à Maria Santissima, y de su dichoso transito.

1 

Resplandecio muy particularmente en la caridad. Como su conuersacion era en los cielos, aunque hombre sencillo aprendiò à hablar de cosas espirituales, sus palabras olià al licor celestial, que den-

dentro de vn pobrecito Lego a- uia encerrado la infinita sabidu- ria, lo poco q̃ hablaua de Dios, del exercicio de las virtudes, y de la deuocion de la Virgen, y esso con raro espiritu, y experi- mentose algunas vezes el fruto de sus exortaciones.

2 Llegò à pedir la limosna del trigo à vna parua, trauò pla- tica con el dueño della, tratòle de la breuedad de la vida, de la incertidumbre de la hora de la muerte, del rigor del juizio, de la eternidad del padecer, ponde- randole la aceruidad de las pe- nas, y tormentos de los conde- nados; cada razon atrabesaua el coraçon del labrador (que auia veinte años no se cõfessaua) des- pidiose del, y la semilla de la di- uina palabra sembrada con tan- to feruor, aunque auia caido en tierra tan mal saçonada, y dis- puesta, prendio. Fue aquel peca- dor à nuestro Conuento de Gra- nada, y con gran contricion se confessò; quedò tan compungi- do, que publicamẽte dezia, que el Hermano Fray Miguel le a- uia reducido, y sido causa de su conuersion.

3 Muy lexos estuuo deste discipulo de Christo ser juez ri- guroso de sus proximos, ni con- denar sus obras, era su bondad notable, y su piedad tambien lo era: sentia mucho mortificassen por ellos Superiores à algun Re- ligioso, si estando enfermo se descuidauan los enfermeros, y los reprehendian su descuido, el los disculpaua, echandose à si la culpa.

4 Tratando eo el capitulo veinte y tres del modo que se hu uo este bendito Hermano sien- do cocinero, se tocò algo de su caridad con los pobres: prosiga- mos aora la materia. Hazia par- ticulares limosnas à personas honradas, y que no se atreuian à manifestar à todos su pobreza; vn poco de tiempo que pidio eo Granada con el alforja, si le cõs- taua de alguna necessidad gran- de, la remediaua quanto podia; lastimandose de no poderla re- mediar por entero. Pidio el tri- go; en la hera de vna pobre viu- da auia vn monton limpio, por escusarse la muger, le contò mil cuitas; cõpadeciose tanto nues- tro Fray Miguel, que le dixo: *Hermana, pues tiene tãta necessidad, tome este trigo que traigo* (que seria casi vna fanega) y lo echò en el monton, admirandose los pre- sentes de su caridad.

5 Sabia su Confessor estas caritatiuas acciones, viendole tã liberal al sieruo de Christo, y que, reparãdo en la mas minima im- perfeccion, no reparaua en esto, vn dia se lo aduirtio, y le ordenò que de alli adelante no diesse na- da sin licencia; afligiose Fray Miguel, y con humildad repli- cò: *Padre no me mande esso. Mire que padeceran los pobres, nunca por la li-*

mos-

mosna se diminuyen las haziendas, antes se aumentan, y por vno que se dà por donde menos pensamos, embia su Mageſtad ciento: eſtas, y otras coſas reſpondio con tanta fee, y feruor, que mouio al Confeſſor de manera, que ſe perſuadio, que en aquella materia obraua con particular impulſo del cielo (como ha ſucedido à otros Santos Religioſos) por eſta razon no ſe atreuio à irle à la mano, y le dexò ſeguir ſu eſpiritu, juzgando ſer eſſo la voluntad de nueſtro Señor.

6 Veinte años auia procedido con la perfeccion que ſe ha dicho, quando el Padre de familias quiſo poner fin à ſus trabajos, y remunerar ſus ſeruicios. Diole la vltima enfermedad, y en ella fue muy fauorecido de la Reyna de los Angeles. Antes de referir los fauores, dirè algo de ſu cordial deuocion à eſta Soberana Princeſa; era deuotiſsimo ſuyo, nacio en ſu caſa para Dios (porque tomò el habito en el Conuento de Granada, dedicado à la Virgen de Gracia) y aſsi ſe le arraigò luego eſta deuociō; no podia llegar à ſu boca manjar tan ſabroſo, ni à ſus oidos muſica tan ſuaue como el nombre de Maria: en hablando deſta Señora ſe le conocia en el roſtro, ſe regocijaua ſu interior: las Paſquas de Fray Miguel eran ſus feſtiuidades: preueniaſe para celebrarlas con particulares exercicios, y mortificaciones, y feſtejaualas con ſingular afecto.

7 Agradecidiſsima es la Virgen, y liberaliſsima con los hijos de Adan: hizo à ſu ſieruo muchas mercedes en ſalud, y muy particularmente en la enfermedad de que murio, de las primeras ſolo referirè vna. Andaua pidiendo la limoſna del trigo por los cortijos en vn macho, anochecìole, y hazia la noche obſcura, y tenebroſa con truenos, y relampagos, con cuya luz conocio ſe auia entrado en vn paſſo, que no podia ir atras, ni adelāte ſin deſpeñarſe; en eſta aflicion viendoſe deſtituido de remedio humano, ſeguro, y confiado llamò à nueſtra Señora de Gracia, y ſin ſaber como, ſe hallò fuera de aquel lugar, y libre de tan gran peligro.

8 Y boluiendo à la vltima enfermedad del Hermano Fray Miguel, ſe fue continuando, lleuandola con increible ſufrimiēto; en medio de los penoſos accidentes, y fatigas de crecimientos, è intenſos dolores, quiſo nueſtro Señor exercitar, prouar, y purificar à ſu ſieruo, y que pues le auia procurado imitar en vida, puesto en la Cruz de la enfermedad, tambien ſe le aſſemejaſſe. Suſpendio ſu Mageſtad los fauores; y los regalos de la parte ſuperior no redundauā en la parte inferior, dexole en vn grandiſſimo deſamparo, y en ſuma pobre-

breza con terribles aprietos interiores, que juntos con la penalidad del mal, hazian marauillosa obra en el bendito enfermo; alhereta el padecer, y gemir. Arrancaua tristes suspiros de lo intimo de su coraçon, por hallarse como apartado de aquel summo bien, que tan eficaz, y afectuosamente amaua. Afligiale esto el alma, y no le cabia pequeña parte del trabajo al cuerpo, sentiase muy apretado, sin poder hallar aliuio, ni aun en el mismo Padre de las misericordias, y Dios de todo consuelo, aunque acudia à el muchas vezes: aqui resplandecio mas su paciencia, porque en tan trabajoso estado, no mostrò el menor desabrimiento, conformandose perfectamente con la diuina voluntad.

9 Viendose en esta aflicion, y usando de las palabras de Christo nuestro buen Maestro, hablando con su Magestad le dezia: *Dios mio, Dios mio, porque me desamparaste? Ayudame à lleuar carga tan pesada*, apenas acabò su oracion, quando sintio llegar otro hombro al suyo, significandosele por aquello no le faltaria la ayuda q̃ pedia; con tal fauor empeçò a baxar el agua de la tribulacion, y quedò mas aliuiado.

10 Fueronse continuādo las mercedes, visitaronle Maria Sātissima, y los Angeles, en particular la noche antecedente al darle el Viatico se le aparecio la Virgen de Gracia con su precioso Hijo, acōpañados de muchos Sātos, y de innumerables espiritus celestiales, q̃ con varios instrumentos musicos cātarō diferentes motetes, y alabanças à su Rey, y Señor: estaua la celda tan llena de luz, y resplandor, y con tal fragancia, q̃ parecia vn paraiso, y nuestro enfermo admirado, suspenso, y con increible goço, experimentando que al passo que auian sido grandes los trabajos, lo fueron tambien las misericordias, y el consuelo.

11 La misma noche vn rato despues de auer passado lo que se ha dicho, embidiosos los demonios de tanta felicidad de vn pobrecito cocinero, le acometiron en figuras horribles, dixeronle mil oprobrios, amenaçandole, se lo auia de pagar, sacarōle de la cama, arrastrarōle por la pieça, y dieronle crueles golpes, y dexandole medio muerto desaparecieron; pero, como se hallaua su espiritu tan confortado, no hizieron en el estas cosas impression alguna.

12 Comunicò el fauor referido à su Confessor con notable alegria, y regozijo mezclado con abundancia de lagrimas, y en el discurso de la comunicacion repetia algunas vezes con profunda humildad, y extraordinario sentimiento: *Pues Señor à vn pecador tan abomina-*

ble, à tan miserable criatura tan singulares beneficios? Diole à entender como Dios se le queria lleuar al descanso eterno, que estaua muy goçoso de morir, no por su interes propio, sino por ser gusto de su Magestad, de suerte que deseò este sieruo fiel la muerte à vista de la gloria, no por salir de los afanes, y miserias desta vida, ni por tomar possession de aquella suma felicidad, que auia empeçado à prouar, si no por ser esso la voluntad del Altissimo: acto heroico, y fineza grande de amor. Tambien comunicò à su Confessor, lo que le auia passado cō los demonios, y le enseñò pecho, y braços llenos de los cardenales que le auiā hecho.

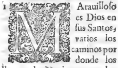
13 Recibio el Viatico con encendido afecto, como quien estaua de partida para la patria celestial; fuesele agrauando la enfermedad, y èl siempre con su paz, y con la misma quietud que si durmiera; en aquel regalado sueño descansò en el Señor, y acabò su carrera lleno de obras santas, y virtuosas, de humildad, obediencia, caridad, oracion, y mortificacion. Dichosos trabajos, que quanto en ellos se ofrece el cuerpo al padecer, tātomàs assegura el alma el gozar. Murio à veinte y seis de Setiēbre de mil seiscientos y quarenta y tres años, à los treinta y ocho de su edad, de habito veinte: huuo mucha codicia sobre sus pobres alhajas, repartierōse dētro, y fuera de casa, por cuyo medio ha obrado marauillas el Todo Poderoso. Està enterrado en nuestro Conuento de Granada.

14 Poco antes que muriesse estando en aquella ciudad vna persona de muy aprouada vida en oracion, vio baxar muchos Espiritus Celestiales por el alma de nuestro Fray Miguel, y que en espirando la lleuarō à la Bienauenturança. En este tiempo à vn Religioso muy virtuoso, q̄ auia ido à vn lugar, le mostraron vna puerta abierta en el cielo, y que Maria Santissima embiaua Angeles à este su sieruo, y quedò admirado de tan singular fauor: passose esto, quādo vino al Conuento, y supo su muerte, hallò auer tenido la visiō à la misma hora q̄ la otra persona en Granada, de manera q̄ cōcordarō los dos, de lo qual se colige quā liberalmēte paga la Madre de Dios à sus deuotos, particularmente en aquel vltimo, y riguroso trance. Motiuo que deue aumentar la deuocion cō esta Soberana Princesa, ella sea nuestra intercessora, y abogada, aora, y entonces con su precioso Hijo Iuez de viuos, y muertos.

VIDA DEL PADRE FRAY FE-LIPE DE SANTIAGO.

CAPITVLO XXVI.

De su Nacimiento, y vocacion à la Religion. De su obseruancia; y Angelica pureza.

1 Arauillosos es Dios en sus Santos, varios los caminos por donde los lleua, y los dones con que los adorna, y enriquece: llama este Padre de familias à diferentes horas, à trabajar à su viña, à vnos muy de mañana, al reir de la luz de la razon, y en la niñez, à otros à la hora de tercia, y en la juuentud, à otros à la de sexta, y nona, esto es en la mocedad, y à otros quando ya va declinando el dia de la vida, y en la vejez: todos estos son dichosos, por auer sido llamados; pero los primeros dichosissimos, pues primero abrieron los ojos à la verdad, que à la mentira, vanidad, y embeleco del mundo, antes tomò possession de sus almas Dios, q̃ el demonio, y se apoderò de sus coraçones el amor del Criador, que el de las criaturas: primero entrò en ellos la virtud, que el vicio, y se habituaron à lo bueno que à lo malo: vno destos fue el Padre Fray Felipe, al qual llamò su Magestad à nuestra Religion (viña escogida de la Santissima Trinidad) antes de los treze años; aun no auia nacido, y ya auia anuncios de su santidad, y perfeccion.

2 La patria deste sieruo de Christo Almodouar del Campo, patria de Varones Ilustres (de que se tratò en el capitulo primero del libro primero) la tarde antes que naciesse, llegò à la puerta de su casa vna señora de autoridad, y dixo à su madre: *Esta noche pariràs vn hijo, que ha de ser Santo*, ella despues de cumplir cortesmente respondio, le faltauan muchos dias; pero la Señora replicò, assegurando seria cierto el parto aquella noche, y assi sucedio; y continuandose las marauillas, le pario sin dolor: no conocio la Señora que la hablò, ni la vio mas, la qual si fuera de la tierra, no fuera possible: porque en vna villa de mil vezinos personas tan graues son muy conocidas; por esta razon, por lo sucedido, y por auerse cumplido lo que annunciò à la criatura (pues el Padre

Fray Felipe fue muy perfecto; se tuuo por cierto, auia sido el Embaxador del cielo.

3 El que al nacer no dio molestia à su Madre, tampoco se la dio en la criança, no supo llorar: crecia el niño, è iba descubriendo su buena inclinacion, tenia el juizio, y madurez de viejo, rara modestia, y composturas, sin que se viesse en él accion de los de su edad; el tiempo que ellos gastauan en juegos, y trauesuras, él le empleaua en virtuosos exercicios: tres dias en la semana tomaua disciplina, y para que fuesse mas rigurosa en las puntas de los cañelones ponia alfileres, empeçando tan temprano à derramar su sangre, por aquel Señor que la auia derramado por él: conocio quanto importa el recato para conseruar la castidad, y fue muy recatado, huia con diligencia de mugeres, terrible, y declarado enemigo deste inestimable tesoro.

4 Sentia extraordinario afecto à la virtud, y repugnancia à lo del siglo: mouiole su Mageſtad à que lo dexasse, y llamole à ser Religioso nuestro, determinò no detenerse mas en el mundo, sino boluerle las espaldas, menospreciarlo todo por Christo, y crucificarse con él; resoluiose à esto antes de los treze años, eficaz fue su vocacion, y en ella sin duda huuo cosas particulares: porque desde entonces andaua como enagenado, y absorto. Supieron sus padres la determinacion, y tanteandolo con prudencia humana les dio cuydado, por ser de edad tan tierna, y nuestra Descalcez de tanta austeridad; temian no fuesse aquello veleidad de criatura, y que excediendo el rigor sus fuerças, no perseuerauasse; persuadieronle desistiesse de su intento, ò por lo menos le difiriesse hasta ser mayor, como si las inspiraciones de Dios, y sus llamamientos estuuieran en manos de vno, y pudiesse tener semejantes deseos, siempre que quisiesse; y sin atender, elige su Mageſtad para grandes hazañas niños tiernos, por ostentar su poder, y que se entienda que en este, y no en nuestra robustez hemos de fiar para tan ardua empresa, y dificultoso assumpto.

5 Viendo sus padres que sus persuasiones, y ruegos no hazian efecto, vinieron en que se pusiesse la causa en tela de juizio; remitiose à prueua su vocacion, y examinola vn Clerigo de la villa, persona de quēta: quādo los padres esperauā sentēcia en fauor, lo q resultò desta diligēcia fue, requerirlos el juez de parte de nuestro Señor no impidiessen à su hijo ser Religioso, ni suspendiessen la execucion; con esto quedaron mas

con-

confusos, preguntaron al Clerigo la razon de aquel requirimiẽto, y el se escusò de manifestarlo, y respondio, no podia dezir mas, con lo qual (aunque con sentimiento) se rindieron, y conformaron, y dandole su bendicion, le lleuaron à Valdepeñas, donde con particular goço, y consuelo de su alma recibio el habito, haziendo à su Criador desde tan pequeño agradable holocausto de si mismo.

6 Poco tuuo que trabajar el Maestro de Nouicios en su educacion; era de buen entendimiento, el natural excelẽte, muy docil, pacifico, y apacible (propiedades inseparables, mientras le durò la vida) los deseos de seruir à Dios eficaces; y como su modo de proceder en el siglo no auia sido de seglar, no huuo que arrancar raizes de malas costumbres, y se le imprimieron admirablemente las de la Religion; fue zera en la blandura, y docilidad, y bronze para conseruar lo que en èl se auia esculpido, y lo que le enseñaron; lo que en materia de la disciplina regular aprendio en el Nouiciado, obseruò hasta la muerte.

7 Faltole la salud desde los veinte años (quiso su Magestad lleuarle en lo interior, y exterior por el camino Real de la Cruz) pero èl no faltò en sus obligaciones (excelencia grande) en lo que sus achaques dauan lugar siempre muy obseruante, y el exemplo de los Conuentos donde viuia: mas humilde, mortificado, compuesto, encogido, retirado, callado, y rendido à la obediencia fue à lo vltimo, que al principio (de buena razon lo mismo auia de ser en todos los Religiosos) continuando de tal manera los dos extremos de principio, y fin, que en el medio no huuo interrupcion.

8 En la enfermedad de que murio tuuo muy postrado el apetito, y ganas de comer; tratose en su presencia, se le adereçasse fuera de casa la comida, por parecer vendria mejor façonada: estimolo nuestro Fray Felipe, y pidio no se executasse lo determinado, y concluyò la suplica, diziendo: *No quiera Dios haga aora, lo que nunca he asentido*; y por no desconsolarle, se huuo de dexar: quien entonces fue tan reparado en lo que en semejantes ocasiones es permitido, por juzgar lo contrario por mas cõforme à Reforma; que seria en las demas obseruancias? En su obedecer en cosas muy dificultosas, no se hallaron escusas, demãdas, y respuestas; obedecia puntualmente con simplicidad, y sin proponer dificultades, que en vn hombre tan entendido supone perfecta mortificacion.

9 Que dirè de su modestia? en todo tiẽpo, lugar, y ocupacion

en publico, y en secreto parecia vn Angel, su aspecto agradable con grauedad, y graue con humilde agrado, los ojos en el suelo, mirarle edificaua, y componia, causaua deuocion, respecto, y reuerencia: à esta compostura juntò vn recato extraordinario, procuraua no se le viessen pies, ni manos, y porq̃ las tenia muy blancas, y no podia siẽpre traerlas escondidas, se las curtia con tizne de las ollas, y lauandose cõ vinagre; repugnò en estremo tratar cõ mugeres (aun à sus hermanas reusaua hablar) si la caridad, ò necessidad pedia comunicarlas, era con el dessasimiẽto posible: acudio mucho tiempo à vn Conuento de Monjas à confessarlas, y à cõjurar vna endemoniada, cerca de las dos solia estar en ayunas, y no se pudo acabar con el tomasse vn vizcocho.

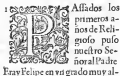
10 La astuta serpiente que continuamente vela en daño nuestro, y por Santo, y valiente que sea con quien pelea, mientras està vestido de la flaqueza de la carne no desiste de su mal intento, ni pierde las esperanças de vencer, ni se da por vencido (trabajo, y pension notable à que los hijos de Adan quedamos sugetos) viendo à este soldado de Christo tan preuenido, cuidadoso, y vigilante, y que en lo exterior no tenia de donde poder assir para derriuarle, le acometio con furia por lo interior, por si hallaua alguna entrada: representauale viuamẽte torpeças que el ignoraua, excitando en tan pura criatura vn fuego de deleite infernal; permitiendo la suma bondad llegasse el aprieto à todo lo que puede llegar: afligiase mucho, en particular à los principios, por ser materia tan pegajosa, y opuesta à la pureza que eficazmente deseaua, y como humilde no fiaua de si, y temia el peligro: huuose con rã cruel, y porfiado enemigo con tanta valentia, reuatio aquellos golpes con tal destreza, y alcançò del tan perfecta vitoria, que fue virgen, ganando en buena guerra joya tan preciosa: à la entereza del cuerpo acompañò vna candidez de alma tan grande, que nunca cometio culpa graue, misericordia, y beneficio singular.



De

CAPITVLO XXVII.

De la contemplacion deste Varon celestial. De lo mucho que padecio, y de su rara paciencia; de su mortificacion; y humildad.

1 

Contẽplacion. PAssados los primeros años de Religioso puso nuestro Señor al Padre Fray Felipe en vn grado muy alto de oracion, continuando esta merced con nueuos aumentos; conocia à Dios en fee, y en vna noticia sencilla general (fuente purissima donde bebia la celestial doctrina, que comunicaua despues à sus proximos) era este conocimiento muy delicado, intimo, y obscuro, y con lo aduerso que sentia en la parte inferior, no percebia la luz que lucia en las tinieblas, ni los afectos, y efectos admirables que causaua en su alma; pero mostrauanlo las obras, y el amor fuerte à su Criador, supliendo su Magestad con superior gracia, lo que le faltaua à su sieruo de lo sensible, que es mayor fauor.

Trabajos, y paciencia. 2 Lo que padecio interior, y exteriormente, y su paciencia quien podrà explicarlo? De los trabajos exteriores, vno de los principales es la poca salud, con ella los duelos son menos; pero si falta, no ay cosa de la tierra q̃ satisfaga: padecio el bendito Padre muchos, continuos, y penosos achaques, tenia corrimientos à dientes, y muelas, y à los ojos (de que casi llegò à cegar) afligiale de ordinario la gota, y dolor de hijada, y el de cabeça apenas se le quitaua, lo dicho era lo comun, à lo qual sobreuenian graues enfermedades; en vna dellas estuuo diez meses en la cama con intensos dolores, y terribles cõgojas, los cinco meses puerta, y ventana cerradas, exalaua de si humores gruessos tan pestilentes, que podria la ropa, y humedecia las paredes de la celda: en tantos, y prolijos males lo que passaria? Las faltas que se le harian? Las mortificaciones que por diferentes caminos se le ofrecerian? Todo lo lleuaua con longanimidad, y como si fuera de bronze; y para que se vea su estremado sufrimiento, solo referirè vna cosa, que sucedio en la enfermedad de los diez meses.

3 Tenia fuente en vna pierna, por estar tan enfermo se la curaua el enfermero, descuidose, y vino à cerrarse: porque su descuido no se supiesse lo dissimulò, curandole por cumplimiento: entrò otro enfermero, y quando entendio esto, se hallò cõfuso; el dezirlo, juzgò no cõuenia, y menos aquel modo de cura; viendose en esta confusion

se determinò à abrirle el otra fuente; tomò la mitad de vn garuanço, hizole vna aguda punta, y muy distante de la fuente antigua se le puso, sobre el vn quarto, y la venda muy apretada; luego empeçò à sentir el sieruo de Dios intolerables dolores, esto fue por la mañana; curòle à la tarde, y ya la punta auia hecho llaga: pusole vn garuanço, el quarto encima, y apretò la venda; conforme los garuanços ibã abriendo en la carne, los ponia mayores, hasta que se formò la fuente: vna semana duraron estas curas, en parte tan sensible, llena de neruios, musculos, y arterias, bien se dexa entender lo que vn hombre tan consumido, y debilitado padeceria aquellos dias, sufriendolo con increible paciencia, sin quexarse, ni hablar palabra.

4 Si padeciendo tanto el cuerpo, goçara el alma, fuera aliuio; pero por mucho que padecia el cuerpo, sin comparaciõ padecia mas el alma: siẽdo muy dado à la oracion, tuuo treinta años de tan continuo desamparo, que en todos ellos no tuuo tres horas de consuelo, ni le descubrio el Sol; en tan grande obscuridad, y sombra de muerte, cessando el rocio del cielo, y en tan largo tiempo de sequedad lo que passaria por su atribulado espiritu? La necessidad que experimentaria? En tan aspero, y arido desierto, y dilatada soledad, que de monstruos de mouimiẽtos contrarios à la razon se verian, y sentirian? Quanta dificultad en lo bueno, y propension à lo malo, fuertes tentaciones, tedios, amarguras, angustias, y fatigas? A penas abria dia, que no se reuelassen las passiones, è intentasse cada vna hazer fuerte en èl: la diuersidad de pensamiẽtos, vacilaciones, y confusiones con que en tan densas tinieblas le afligiria, y atormẽtaria la imaginacion? No ay trabajo interior que innumerables vezes no prouasse: traìa siempre su alma crucificada, y atormentada con tan terrible, y prolongado martirio; de lo qual no cabia pequeña parte al cuerpo; esto solo bastaua à quebrantar, consumir, y dexar extenuado, y sin fuerças al mas robusto.

5 El demonio que con particular odio atendia à tan notable prueua, y exercicio, no se descuidaua: que de mentiras le propondria? De quantas astucias, y maquinas se valdria, para que aborreciesse la Cruz, ò se portasse de suerte, que no sacasse fruto della? Y como su Magestad le auia puesto en esto, y dadoselo à su sieruo como por estado, cada hora se aumentauan los aprietos, y afficciones, no dexandole aduertir, ni reparar en las virtudes, que entonces exercitaua con eminencia, para que

que esto le fuesse de aliuio, y assi fuesse todo tormento.

6 Lleuaua este Varon insigne tan pessada carga con dilatacion, y superioridad, sin ahogarse (aunque el agua de la tribulacion le llegaua a la boca) con alegria, paz, y serenidad de animo, con entero rendimiento, y sugecion à la disposicion diuina, y perfecta resignacion; bebiendo el caliz amargo, y abraçando con singular valor, y cōstancia aquella penalidad, que cōtinuamente le traia atrauessado el coraçon, quietandose en tan estremada pobreza, por ser esso voluntad del Altissimo, reciblēdolo de su paternal mano, sin desear otra cosa, como si no huuiera nacido, sino para padecer.

7 Para que de todas maneras fuesse prouada, y calificada su paciencia, ayudaron tambien los hombres à labarle la corona, y no son sus golpes los mas blādos, particularmente quando vna persona està cercada por diferentes partes, acossada de enfermedades, è interiormente apretada; pudiera dezirles este pacientissimo Padre aquello de Iob: *Amigos, ya que la mano del Señor me ha tocado, compadeceos si quiera vosotros de mi, y no me afligais co mo Dios.* Su defensa en estas ocasiones, baxar los ojos, y el silencio; y aunque tan apretado dentro, y fuera, en el cuerpo, y en el alma, nunca mostrò desabrimiēto, siempre vn semblante apacible, raro exemplo, cōfusion grāde; vn dia que la deuocion falte, y con qualquiera indisposicion, contradicion, ò disfauor de las criaturas, ò sino suceden las cosas conforme nuestro deseo, desfallecemos, nos desconsolamos, y turuamos, y nos parecen rigores.

Iob 19.

8 Señor el oir lo que padecio este vuestro familiar amigo, causa horror à la flaqueza humana; treinta años continuos puesto en el cepo de tan terribles trabajos interiores, y exteriores, tā à secas, y sin consuelo; pocos casos se hallan escritos semejantes; arguye en el sugeto extraordinaria capacidad, y fortaleza, y especialissima gracia, de otra manera no lo permitiera el Padre de las misericordias: ò bondad suma, ò juizios inuestigables de la Sabiduria Infinita, que assi lo dispone para prouecho de sus sieruos! A no saber bien mio, es este estilo que guardais con los que mas amais, y que assistis con particularidad en la tribulaciō, y no permitis, que alguno sea tētado sobre lo que puede lleuar, experimentando los tales grandes creces, y aumentos espiritua les, quien no temiera, y temblara? Quien no desfalleciera? Pero mas deue alentarnos la assistencia, ayuda, y fauor que nos podemos prometer del Todo Pode-

Ps. 90. 1. Cor. 10.

derofo, y la vtilidad que fe nos ha de feguir, que atemoriçarnos eftos, y otros aprietos mayores.

9 Cerremos el difcurfo, cōfirmando lo dicho, con lo que le pafsò à el mifmo: eftando pues vn dia en oracion, fignificando à Dios con fumifsion fu necefsidad, y el eftado en que fe hallaua; el cielo de fu interior tan cerrado con denfas nubes fe abrio por vn breue rato, y conocio cō particular luz la obra marauillofa, que fin percebirlo èl, hazia fu Mageftad en fu alma, en el mifmo tiempo que padecia, y quādo parecia le tenia oluidado, y como por aquellos trabajos auia llegado à vn grado muy fuperior de perfeccion, verificandofe en el bendito Padre, lo que dize el Apoftol: *La virtud fe perficiona en la enfermedad*, efto es en la tribulacion, lo qual por entonces le confolò mucho, por no fer otras fus anfias, y defeo, fino fer muy agradable à fu Criador.

2. Cor. 12

Mortificació.

10 No le dio lugar la falta de falud à penitencias, y que mas rigurofa penitencia, que tan cōtinuos defamparos interiores de que tanto participa el cuerpo? Tantas, y tan penofas enfermedades? La perfecucion de los demonios? Y el exercicio de los hombres? Efto no ay duda, fino que excede qualefquiera afperezas por grandes que fean: que abftinencias, vigilias, difciplinas, y filicios ay, que con efto fe puedan comparar? Con todo effo en lo q̄ pudo bufcò la mortificacion, muriendo à fus apetitos, por viuir à Dios: comia carne por fus achaques, fi no auia mas enfermos, dezia al enfermero, no echaffe en el puchero fal, ni efpecias, y fi auia otros, pedia le dieffe las fobras: folia façonar la comida echando en ella acibar; el que enfermo hazia efto, q̄ fuera, fino lo eftuuiera? Y como bufcaria fainetes, y regalos?

Humildad.

11 Nace la humildad del propio conocimiento, cuya materia es nueftra miferia; quanto efta mas fe toca, y experimenta, tanto mayor, y mas fuperior es aquel conocimiento. A nueftro Fray Felipe (como fe ha dicho) le faltò muy prefto la falud: fue muy vejado de tentaciones fenfuales; padecio tanto interiormente, y no fe defcuidaron los hōbres (que no es el medio menos eficaz para alcançar tan excelente virtud) todo efto en quiē era tan entendido, atento à fi mifmo, y perfecto, caufaria vn conocimiēto propio muy alto, y configuientemente vna humildad muy profunda; quan baxamente fentia de fi, con el defdē, y menofprecio q̄ de fi hablaua, no ay palabras con que ponderarlo; derritiauafe en el diuino acatamiēto, cōfeffaua muy de coraçō, y cō verdadero fentimiēto fu poca pofsibilidad, y eftremada

po-

pobreza, pidiendo à su Mageſtad miſericordia, pero porque el recio viento, y furioſa tempeſtad de tan horrible tribulacion, no dieſſe con ſu alma en el abiſmo de la deſcofiança, y puſilanimidad, templaua como dieſtro aquellos humildes afectos, y ſe aſsia fuertemente à Dios, confiando en ſu infinita bondad.

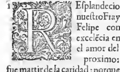
12 Deſte nobiliſsimo origen del conocimiento de ſu baxeza, y de ſu humildad procedia vna auerſion grande à los pueſtos, y Prelacias. Por ſus auentajadas prendas de ſantidad, talẽto, letras, valor, y prudencia deſeò vn General hazerle Difiniodor, y en vna ocaſion ſe lo ſignificò, ſintiolo mucho, moſtrò notable repugnancia à lo que ſe le auia inſinuado, y reſolucion de procurar con las veras poſsibles no admitirlo; y auerle tratado dello el Prelado, baſtò para que el bendito Padre ſe retiraſſe, y abſtrayeſſe del, comunicandoſe antes los dos familiarmente. Quanto era mayor la eſtima que del ſe tenia, tanto mayor era la ſumiſsion q̃ moſtraua, y quãto mas querian ponerle ſobre las cabeças, tanto mas cuidaua el ponerſe debaxo de los pies de todos, y de huir la honra, eſcondiendoſe, para hallar à ſu Mageſtad.

13 A lo que ſe inclinaua, y en lo que ſe exercitaua con ſingular guſto, era en los oficios humildes (juzgandolos por medios que ayudan à conſeguir la humildad que con anſias deſeaua) fregaua con los Hermanos Legos, y ayudaua al Cocinero, y Refitolero: comunicauale la gente graue de los lugares donde viuia, acerca de los quales alcançò tal opinion, y autoridad que le venerauan por Santo, y eſtimauan de modo ſu parecer, que lo que el dezia, ſe tenia por certiſsimo; como el concepto era tan ſuperior, cauſaua admiracion à los que le buſcauan, ver ocupada vna perſona tan ſeñalada en miniſterios tan inferiores; mas el ſieruo de Dios ſe alegraua le hallaſſen en aquellas ocupaciones baxas (ſegun el ſeotirvano de los del ſiglo) pareciendole que aſsi no harian caſo del; y por eſte fin (ſiendo ſegun ſu natural muy limpio, aſſeado, y curioſo) traia el habito muy pobre, y deſpreciado, ſin poderſe acabar con el le admitieſſe nueuo, por mas que ſe lo rogò vn Cauallero hijo ſuyo de confeſſion; aun aquel dezia no merecer, haziendoſe pequeño por Chriſto, para ſer deſpues grande en el Reino de los cielos.

De

CAPITVLO XXVIII.

De su perfecta caridad con el proximo. Del dominio que tuuo sobre los demonios, y quan perseguido fue dellos; y de su dichosa muerte.



1 R Esplandecio nuestro Fray Felipe con excelēcia en el amor del proximo: fue martir de la caridad: porque compadeciendose de las necessidades de sus hermanos, y sintiendolas con excesso, no podia remediarlas, lo qual lastimaua sobre manera su piadoso coraçon; deseaua eficazmente socorrerlos, aunque fuera muy à costa suya: passando por vn lugar, vio vn pobrecito desnudo temblando de frio, lleuole à la posada, y quitandose la tunica, se la dio, y quisiera darle su sangre.

2 Ya que su possibilidad no se estēdia à mas en lo del cuerpo, en lo del espiritu, acudio con extraordinaria solicitud: baxaua con singular gusto à confessar, y consolar los pobres, y porque tan excelente obra fuesse perfecta, y sin otros respectos si no Dios, y el prouecho del proximo, de los ricos que communicauan con el, nunca quiso admitir dadiuas, ni presentes: era tan grande el zelo del bien de las almas, que por esta causa atropellò dificultades, no reparò en peligros, en la falta de salud, en cansancio, en malos temporales, ni en otras incomodidades, todo lo hallanaua, y facilitaua su encendida caridad; esta acabò con el (lo que juzgauan por impossible) que se diesse à la Predicacion, y que estando tā enfermo, que parecia milagro viuir, y que apenas podia leer vn libro, predicasse muchas Quaresmas; accion que admirò à los que le conocian, y sabian sus achaques, enfermedades, y pocas fuerças.

3 Ademas de los Sermones, sus platicas ordinarias del exercicio de las virtudes, desto hablaua altissimamente, y persuadia à ello cō tal eficacia, que los que le comunicauan, de su conuersacion salian edificados, enseñados, consolados, y con nueuos alientos de seruir à nuestro Señor: à los que tratauan de perfeccion, exortaua muy particularmente (à lo mismo que el hazia) al recogimiento, y silencio, al desasimiento, y abstraccion de las criaturas, y al trato familiar con el Criador, dezia, que estos son los polos sobre q se mueue el cielo de nuestro interior, y dos principios muy essenciales de que depende el aprouechamiento, y la perseuerancia en el, tan conexos entre

si, que donde dexamos las criaturas, hallamos à Dios; y en teniendo à su Mageſtad, que satisfaga el alma con el Manà escondido, regalado, y suaue de sus fauores, y diuinas consolaciones, no quedara en nosotros ido lo de cosa criada, que no caiga por tierra, y se aborrezca, que no dè en rostro, y cause fastidio.

4 Muchos por sus exortaciones se exercitaron con feruor en las virtudes, y trataron de oracion, y mortificacion, alentādo à los ausentes con sus cartas. Tambien reformò costumbres de gente imperfecta, y deshizo amistades que no conuenian: temian estas obras los gages ordinarios, persecuciones, murmuraciones, y falsos testimonios; no parò aqui, passò tan adelante, que sentido, y apasionado vn moçuelo porque le quitò la correspondencia con vna muger, instigado de satanas, le buscò algunas vezes para matarle, y à no librarle su Mageſtad lo huuiera executado: todo lo sabia el Varon Apostolico; pero no bastò à entibiar su ardiente zelo, ni para que dexasse de ayudar, y alentar à los que auia engendrado en Christo.

5 Fue excelente Maestro de espiritu, y de guiar almas por la estrecha senda de la perfecciō Euangelica: fuera de ser tan exēplar, y vn viuo dechado de santidad, experimentado en materias espirituales, y muy versado en la doctrina de los Santos, docto, y de agudo ingenio (partes muy necessarias para tan dificultoso oficio) la sabiduria infinita que le escogio para tan alto ministerio, le dotò de lo requisito para que le exercitasse qual conuenia, comunicole don de consejo, de discernir lo mas intimo, y delicado, y de explicar con claridad lo mas dificultoso; diole conocimiento de lo natural, y sobrenatural, y de tāta diuersidad de caminos, los quales con singular destreza, y suauidad procuraua reduzir à vno muy seguro para llegar à Dios, y vnirse cō el, que es el de la fee, conociēdole en vna noticia sencilla general; y era cosa admirable, que teniendole su Mageſtad en tinieblas respecto de si mismo (como se dixo en el capitulo antecedente) para los demas cō marauillosa luz.

6 A dificultades de cosas interiores que hombres de opinion no se atreuian resoluer, èl respondia con presteza, facilidad, y de modo que los que preguntauan quedauā satisfechos: à pocas palabras se hazia capaz de lo que le comunicauan, del estado à que auian llegado, y lo que les impedia passar adelante, dandoles documentos para saluar los pantanos, y malos passos que se ofrecen, y que caminassen con ligereza, haziendo fru-

fruto en los proximos de todas maneras, con el exemplo, cō sus Sermones, exortaciones, y cartas, enseñando, y dirigiendo; y aunque con tanta luz, noticia, y experiencia los casos extraordinarios, los trataua en la oracion con nuestro Señor, y con personas de satisfacion.

7 Al que no admitio regalos, ni dones de los que confessaua, le enriquecio la Santissima Trinidad con los del cielo: tuuo entre otras vna hija espiritual de superior espiritu, la qual agradecida de la doctrina, y consuelo que en el Venerable Fray Felipe auia hallado, pidio à nuestro Señor con instancia le hiziesse alguna merced particular; perseuerando mucho tiempo en tan justificada peticion se la concedio su Magestad tan cumplida, que le rebelò *assistiria à su sieruo hasta el fin con especial gracia*, como ella comunicaua quanto le passaua à su Maestro, y guia, tambien le descubrio esto: no se desuanecio por ello el bendito Padre, antes lo oyò con tan profunda humildad, que quisiera deshazerse, y aniquilarse; y afirmò à vn confidente suyo con quien lo tratò, *que desde entonces auia sentido muy particularmente la proteccion de Dios en orden à seruirle, y no desagradarle.*

8 Alcançò este Varon insigne imperio sobre los demonios, y expelialos con superioridad de los cuerpos humanos; breuemēte referirè algunos casos de muchos que en esta materia le sucedieron. En Villanueua de los Infantes llamaron vn Padre Dominico muy Santo à que conjurasse vn endemoniado, vino el Religioso, hizo los conjuros, mas el maligno hazia burla del; viendo esto ausaron à nuestro Fray Felipe, y al punto que llegò à la puerta de la casa, con temblores, espantosos gestos, y alaridos mostrò quanto sentia su venida; y auiendose reido del Padre Dominico, no pudo resistir à la virtud que el Todo Poderoso auia puesto en su sieruo, y dexò libre al que atormentaua.

9 En vn lugar vna donzella honrada dezia tales disparates, que conocio dello la justicia, y sustanciada la causa, la sentenciaron à dozientos açotes: sus padres muy afligidos por los desatinos de su hija, y por la afrenta que se les auia de seguir, acudieron à consolarse cō nuestro Fray Felipe; contaronle lo que passaua, por si podia remediar su trabajo, luego conocio el bendito Padre ser el autor de la maraña la astuta serpiente, que à lo dissimulado se auia apoderado de aquella pobre moça; compadeciose de tan graue necessidad, fue al lugar, comunicò à la donzella, y confirmòse tenia demonio, hablò à los Alcaldes,

des, descubriole el secreto, y para que se enteraſſen de la verdad, la conjurò en ſu preſencia, y obligò al demonio dieſſe ſeñales tan extraordinarias, que quedaron admirados, y ſatisfechos, y la muger libre de los açotes.

10 Conjurando vn endemoniado compelio al dragon infernal à que ſalieſſe, el qual en ſeñal de que ſe iba, ofrecio matar vna vela que ardia en el apoſento, no ſe contentò con eſto el ſieruo de Dios, mandole ſe hincaſſe de rodillas, y adoraſſe vna Imagen de nueſtra Señora que alli auia, y la ſaludaſſe con palabras tiernas, y afectuoſas; ſintio tanto el eſpiritu altiuo, y ſoberuio eſte mandato, que bramaua, y parecia querer deſpedaçar aquel miſerable cuerpo, apretole à que obedecieſſe, y con triſte, y lamentable voz reſpondio: *Mucho puedes Felipe*; hincoſe luego de rodillas, y dixo: *à peſar mio confieſſo, eres Madre del Altiſsimo, conſuelo de afligidos, y amparo de juſtos, y pecadores.*

11 Fue la vida deſte valeroſo ſoldado de Chriſto vna continua batalla con los Principes de las tinieblas, los quales ofendidos de tanta pureza, fortaleza, y ſantidad en vn hombre de tan flaca, y miſerable naturaleza, y de que les quitaua muchas almas, y los echaua de los cuerpos, procurauan vengarſe del, de quantas maneras podian, vialos de ordinario junto à ſi en figuras horribles, aun en la oracion, y en la Miſſa no le dexauã, auia grande ruido ſobre el techo de ſu celda, y dauanle deſapiadados golpes; eſtas vejaciones erã mas, y mayores quando ſe ocupaua en ayudar a los proximos.

12 De tal ſuerte le aborrecian que quiſieran deſpedaçarle, y lo procuraron: yendo camino ſe entraron en la mula, diotã grandes corcobos, y tirò tantas cozes, que ſi Dios no le fauoreciera le matara. En otro viaje ſe perdio, y viendo vn paſtor mal carado, le rogò le enſeñaſſe el camino, guiole el paſtor por vna ſenda, empeçò à andar; pero pareciendole al bendito Padre extraordinaria la vereda ſe boluio; el dia ſiguiente ſupo, que ſi caminara adelãte, ſin duda ſe deſpeñara: paſſado algun tiempo, conjurando vn endemoniado, con mucha riſa le preguntò el demonio, como le auia ido con aquel paſtor, dando à entender auia ſido èl miſmo. Las coſas dichas, y otras ſemejantes no turbaron ſu animo, ni inmutaron ſu esforçado coraçon, no deſiſtio por eſto de ſus virtuoſos exercicios, ni de acudir à las obras de caridad, deſpreciando con valor tan poderoſo enemigo, y no haziendo caſo del; no era lo que menos ſentia eſte cruel tirano,

que

q̃ fuera de vẽcerle, le menospreciasse vn hijo de Adan.

13 Despues de tan prolongado martirio de tentaciones, desamparos interiores, persecuciones de los hombres, y de los demonios, de achaques, y enfermedades, quiso aquel piadosissimo Señor despenar à su sieruo, y q̃ pues auia sembrado en lagrimas, cogiesse en goço, y alegria el fruto de tã largos, y cõtinuos trabajos lleuados tan perfectamente. Por principio de pagavn año antes le rebelò su muerte, lo qual significò à vn Religioso familiar suyo, y como quien ya estaua de partida, pidio licẽcia, y repartio sus papeles, Sermones, y platicas, que eran sus alhajas.

14 Sobreuinole vn recio tabardillo, y aunq̃ las calẽturas fuerõ muy y ardiẽtes, y los accidẽtes muy penosos, su paciẽcia sobrepujaua estas, y las demas penalidades (era muy diestro en el arte de padecer) la enfermedad se iba agrauando, recibio los Sacramentos con singular afecto, y cõ gran quietud, y serenidad dio el alma à su Criador, las tinieblas se cõuirtieron en luz, y el conocimiẽto obscuro de Dios en vista clara suya, la tribulaciõ en eterno descanso, y por treinta años q̃ penò, gozarà para siẽpre de su Diuina Mageſtad; buẽ empleo, con pocos años de trabajos, cõprar no menos q̃ el Reino de los cielos, y vna suma felicidad q̃ no tiene fin, ni mezclas de amarguras, sin temor se ha de perder, lo q̃ se possee: dize el Apostol, *que solo los q̃ pelearẽ valerosamente con perseuerancia, serã coronados*, quien cõ tanta valẽtia peleò hasta los vltimos alientos, como nuestro Fray Felipe, y vẽcio tan valerosamente à aquellos tres fuertes armados, demonio, mundo, y à si mismo, es cierto seria muy auentajado el premio q̃ recibio de la infinita liberalidad, por cuyo amor tanto hizo, y padecio. *2. Ad Timoth. 2.*

15 Murio cõ opinion de Santo, causò su muerte gran sentimiẽto, porq̃ le estimauã por varõ Apostolico, y le amauan como à Maestro de sus almas, con cuya doctrina, y enseñança caminauã seguros en el seruicio de nuestro Señor, y por auerles faltado el q̃ era su luz en las dudas, y dificultades, y consuelo en sus afficciones. Vino al entierro lo principal de la villa, y huuo piadosa emulacion sobre lleuar el cuerpo desde el Capitulo a la sepultura Fue su dichoso trãsito à siete de Mayo de mil seiscientos y quarenta, y quatro años, à los quarẽta y ocho de sũ edad, de habito treinta y cinco. Esta enterrado en nuestro Conuento de la Solana.

16 Tres años despues de muerto à instancia de personas graues (correspõdiendo à su piedad, y deuociõ) se abriò el nicho dõde en-

enterraron al bēdito Padre, hallaronle entero, y tratable, y los braços, y piernas las mouian cō la facilidad, que si viuiera, concediendo su Mageſtad el priuilegio de la incorrupcion, al que auia concedido el de la integridad del cuerpo, y de la pureza del alma.

CAPITVLO XXIX.

Vida del Padre Fray Miguel de Santa Maria.

1 AL Venerable Padre Fray Felipe de Sātiago ſiguio el muy Religioſo Padre Fray Miguel de Santa Maria, natural de Zuaſti en el Reino de Nauarra. En la juuentud eſtudiò Gramatica en Pamplona; siēdo moço tuuo inclinaciō de ver mundo, y dexādoſe lleuar della, dio buelta muy de eſpacio à Eſpaña: canſado de andar ſe boluio à ſu caſa, y deſpues fue à oir Facultad à Salamanca; era de los valientes, y alentados de la Vniuerſidad, muy determinado, è intrepido, y vioſe en los rieſgos que ſuelen perſonas ſemejantes, y mas donde cada dia ay cōpetencias, y rebueltas de las naciones.

2 En medio deſtos, y otros peligros mirò el Diuino Paſtor cō ojos de miſericordia aquella oue ja redemida cō ſu ſangre, y cōpadeciēdoſe del, le llamò à ſer Frayle Deſcalço: en ſintiēdo eſte buē propoſito ſe leuātò vna terrible cōtiēda entre el eſpiritu, y el demonio, y la carne; el eſpiritu lo juzgaua por cōueniente para ſu quietud, y por lo ſeguro para ſaluarſe; el demonio, y la carne le proponiā dificultades, trabajos, rigores, aſperezas, y auerſe de priuar de los guſtos, entretenimiētos, y regalos del ſiglo: mucho tiēpo durò la pelea, ſin declararſe la vitoria por alguno de los conuatientes.

3 Eſtando las coſas en eſte eſtado entrò nueſtro Eſtudiante por Nauidad en la Igleſia de los Capuchinos, ſaliò vno dellos los pies deſcalços à ayudar à Miſſa, en viēdole reparò en el frio q̄ padeceria, luego empeçò à arguirſe à ſi miſmo: *Aquel no es hōbre como yo, y mas delicado? Si èl cō el fauor diuino lo lleua, porq̄ no podrè yo tābiē?* Cōuēcioſe cō eſte argumēto, y arrimādoſe el exēplo, y eſta cōſideracion à la parte del eſpiritu, preualecio, y ſalio vēcedor; y ſin diferirlo pidio ſer admitido en tā ſanta cōpañia; no eſtaua el Guardiā en la ciudad, y dixerōle boluieſſe de alli à quinze dias.

4 Deſcōſolado, y muy triſte quedò el pretēdiēte por diferirſe la execuciō de ſus deſeos: la aſtuta ſerpiēte q̄ velaua atēta, temiēdo ſu daño (q̄ por tal reputa nueſtro prouecho eſpiritual) ſe valio de la dilacion, y boluio con mayor fuerça à renouar la batalla; repreſentauale lo que otras vezes, y añadio, que ya

 auia

auia hecho su deuer, pidiendo el habito, que pues se auia ofrecido aquel embaraço, no seria voluntad de Dios, que echasse por otro camino, que tambien se podia saluar en el siglo; como el sugeto no estaua exercitado en las virtudes, con poco tuuo harto, dexole este acometimiẽto algo confuso, y suspenso en su determinacion; mas la sabiduria infinita q̃ fuerte, y suauemente dispone las cosas, al que auia escogido para su Reforma, le acudio al mejor tiẽpo con socorro; llamole à nuestra Descalcez, y obedeciendo sin largas al llamamiento, pidio, y recibio el habito en Salamanca, y embiaronle al Nouiciado de Madrid.

5 En desnudandose del hõbre viejo, luego se hallò otro, no parecia sino que se le auia quitado vn monte del coraçon, todas las maquinas q̃ le afligian se deshizieron, y conocio cõ claridad ser traças de Satanas para impedir tuuiesse efecto su vocacion; particularmente quando experimentò q̃ no era el leõ tan brauo como se le pintauan, y las ayudas de costa, y comodidad q̃ auia para conseguir vn fin tan grande, y la pretẽsion de mayor importancia, q̃ es la saluacion, el concierto, y quietud de la vida Religiosa, sus exercicios (que todos prouocan à deuociõ) el alegria de la buena cõciẽcia, la paz del alma, y consuelo de que se goza (que suauiza lo mas aspero, penoso, y desabrido; y si esto falta no ay riquezas, gustos, entretenimientos, comodidades, ni regalos q̃ valgan) el exemplo de los demas en diferentes edades, niños, moços, y ancianos, la vnion de vnos con otros, y la caridad en salud, y en enfermedad (q̃ facilita notablemẽte lo muy dificultoso) la atẽcion, y estima con que se viue de lo eterno, y el oluido, y menosprecio de lo tẽporal, y que quanto menos cuidan los Religiosos desto, tanto mas cuidado tiene nuestro Señor dellos, y de proueerlos de lo necessario, q̃ si se abstraen de las criaturas, tratan familiarmente con el Criador (trato noble, generoso, apacible, seguro, prouechoso, y que con infinitas vẽtajas excede, y suple essotras comunicaciones) que con las asperezas, y rigores (que tanto atemoriçan à los del mundo) estan mezclados regalos, suauidad, y fauores celestiales; finalmente consideraua, que estas cosas eran disposiciones, y medios muy proporcionados para assegurar su partido, y para vna buena muerte, que es la puerta para la bienauenturança, y descanso eterno.

6 Con estos presupuestos dio principio à su carrera con tanto aliento que la continuò, y acabò felicissimamente: la valentia del siglo conuirtio en la Religion en -ha-

hazer cruda guerra al infierno, y à si mismo (que con el mundo acabò de vna vez, cõ tan extraordinaria resolucion como esta, le dexò) y empeçando a tratar destas espirituales batallas, acometio valerosamẽte por lo mas dificultoso, por la mortificacion del entendimiento, y de la volũtad; de tal manera renunciò estas nobilissimas potencias, y se las sacrificò à su Criador, que en lo que el Prelado le ordenaua, no tuuo entendimiento para discurrir, ni voluntad para repugnar, su querer, y no querer el del Superior, en quien miraua à Christo; persuadiendose, y teniendo muy sentado en su alma, q̃ por el le manifestaria Dios su volũtad.

7 Solo mostrò sentimiento (ocasionandolo su humildad) quando le hizieron Maestro de Nouicios; no lo reusaua este perfecto obediente, por ser terrible trabajo guiar por la senda de la perfeccion, gente moça, y en la flor de su edad (quando el natural del hõbre, sobre lo estragado, y flaco, està muy brioso) sino por juzgarse incapaz; proponia su insuficiencia con eficacia; pero vltimamente se sugeraua à la obediencia, fiando en el Todo Poderoso, bondad suma, que pues èl no entraua en ello por su eleccion, sino por disposicion de los Superiores, supliria su Magestad lo mucho (que como tan humil de) entendia faltarle.

8 Es estrecha nuestra Regla, las cõstituciones, y costumbres de la Reforma de cosas muy pequeñas, y no de menor aspereza; con ser assi, no se le vio faltar en nada desto, que es muy dificultoso, y vna de las mayores excelẽcias de vn Religioso, y el fundamẽto sobre q̃ se ha de fundar su aprouechamiento; porque no es possible sea perfecto, quien no fuere obseruante de sus obligaciones: fuelo mucho este insigne Varon, y solia dezir con notable feruor, *que primero perderia la vida, que faltar en tan exacta obseruancia*: para prueua de lo dicho solo referirè vn caso.

9 Antes q̃ la Santidad de Vrbano Octauo dispusiesse nuestra Regla en la forma q̃ oy està, no se podia cõprar pescado sino con ciertas limitaciones (de q̃ se tratò en el capitulo primero del libro tercero) acerca de lo qual auia varias explicaciones, y opiniones. Sucedio que el siervo de Christo, con otros tres cõpañeros iban à pie à Ordenes: llegarõ muy cãsados, y con hãbre à vna vẽta, no auia en ella q̃ comer sino abadejo, respecto desto, del trabajo del camino, y que no les sobrauan las fuerças, juzgaron se podia comprar pescado segũ la Regla, y con esse dictamen lo compraron; no se acomodò con esto nuestro Fray Miguel, y assi aunque se sintio muy necessitado, se passò cõ pã, saliero de la vẽta, y auian de ir à medio dia à otra; en el camino ay vn arroyo,

y à la orilla hallò el sieruo de Dios vna anguila hermosissima, cogiola, dando gracias à su Mageñtad por aquella limosna; de donde se puede colegir su obseruancia, y quan buen pagador es nuestro Señor; pues por el abadejo que dexò por guardar su Regla con rigor, le proueyò de pescado regalado, y esso es lo menos; otros premios de gracia, y gloria da à los que por su amor obseruan con perfeccion el Instituto que professan.

10 La compostura, y mortificacion exterior deste Venerable Padre, extraordinaria, y su recato tan raro, que de si mismo se recataua; si se desnudaua, no auia de auer luz, aunque los calores del Verano fuessen excessiuos (con ser el muy fogoso) por no descubrir vn pie, se cubria como si hiziera grandes frios; à esta cōpostura, y recato se siguio vna pureza Angelica.

11 Fue su castidad de prueua, ofrecieronsele muchas, y terribles ocasiones en que le solicitaron à mal; y el comun enemigo (que no se descuida) à vn mismo tiempo le apretò cō fuertes, è importunas tentaciones sensuales; peleò este esforçado soldado de Christo con valor, defendiose con destreza, huyēdo, y sacudiendo de si cō la diligencia possible aquellas bombas de fuego infernal; y siempre salio vencedor, y cō nueuas coronas.

12 Viendose combatido de dentro, y fuera, de las criaturas, y del demonio, acudia à Dios como el cieruo herido à la fuente de las aguas, humillauase delante de su Mageftad, gemia, significauale su flaqueza, y miseria, y pedia con lagrimas misericordia, poniendo por intercessora à Maria Santissima, apretando en sus exercicios tanto mas, quanto los aprietos de Satanas eran mayores: esto hizo muy en particular por espacio de tres años, con oracion continua, con grandes mortificaciones, y rigurosas penitencias, de ayunos, silicios, y disciplinas.

13 Dixo Santiago en su Canonica, *que la oracion continua del justo es muy poderosa con Dios*; y la de nuestro Fray Miguel pudo tanto con su Mageñtad, que passado este tiempo, quedò tan libre desta passion (que assi aflige à los hijos de Adan, y tan lastimosos estragos haze en ellos) como si no fuera de carne, de suerte que de alli adelante no tuuo el menor ofrecimiento, ni mouimiento contra castidad, si no que viuio en suma paz; y lo que mas es de admirar, y ponderar, que se conseruasse virgen, q̄ à vn hōbre alētado, q̄ auia andado por el mūdo, el aueile preseruado nuestro Señor de caidas en esta materia (à q̄ tā fuertemēte se inclina nuestra deprauada, y flaca naturaleza) fue particularissimo beneficio. Es- Iac. 5.

14 Estimò sobre manera el bendito Padre la pobreza, è hizo notable aprecio de tan inestimable tesoro, reparaua en vn pliego de papel, y en otras cosas muy menudas; deseaua eficazmente padecer por Christo faltas de lo necessario, y assi aunq̃ sucediesse esto, nunca le faltaua nada, ni se quexò dello, porque se le cũpliã sus deseos (marauillosa propiedad de vn Frayle Descalço, q̃ professa tan estrecha pobreza) aun en las Pasquas, y Fiestas principales que se suele dar algun regalo, lo sentia, y lo q̃ à los demas era aliuio, era penoso para èl.

15 Tratose con aspereza, y austeridad: en el rigor de la comunidad (con ser muy grande) no tenia para empeçar; nuestras viandas son yerbas, legumbres, y pescado, comidas de suyo desabridas, y èl las saçonaua, echãdo en ellas ceniça, y agua: de ordinario traìa silicio, y tomaua disciplinas extraordinarias, tan rigurosas, q̃ con ser robusto quedaua rendido. fueron muy largas sus vigilias: muchas sus mortificaciones: tampoco caso hazia de su cuerpo, q̃ estando muy malo, y con calentura, no queria comer carne, ni permitia le pusiessen colchon, ni admitio otro aliuio de enfermo; si le iban à la mano, con extraordinario desprecio suyo respondia aquello de San Pablo: *La prudencia de la carne es contraria à Dios.*

Ad Rom. 8.

16 Diose à la oracion muy de veras (por juzgarla por medio muy poderoso para aprouechar en la virtud, y llegar à la perfecciõ) gastaua en este exercicio (sieprè de rodillas, ò en pie) la mayor parte del dia, y de la noche; en particular desde Maytines hasta Prima, y le parecia breue el tiempo, y qual otro Antonio se quexaua del Sol, porque salia tan presto: si su camino la Passion de Christo, camino poco estimado, y aun despreciado (cosa lastimosa) de algunos q̃ sin serlo, se tienẽ por Maestros de espiritu; el mismo Christo nos enseña es el camino, y la puerta por dõde se va, y entra al Padre; y que ay tan conjunto cõ la Diuinidad, como la Humanidad del Redemptor?

17 Contemplaua nuestro Fray Miguel atentamente, y cõ ternura (que tambiẽ puede auer contemplacion de la passion) q̃ el que criò al hombre, se auia hecho hombre, y sieruo el Señor de lo criado, tomando sobre si nuestras miserias; que èl q̃ es hartura, passò hambre, y sed la fuẽte perene; que se afligio la fortaleza, y se entristecio el alegria de los Angeles; mirauà escurecida la luz, la verdad oprimida cõ calumnias, mẽtiras, y falsos testimonios, la hermosura afeada, el rostro que alegra à los Bienauenturados, escupido, abofeteado, y lleno de cardenales; y andar

debaxo de los pies de verdugos, y sayones, el que sustẽta los cielos, y està sentado en el excelso, y Mageſtuoſo trono que vio Ifaias rodeado de Serafines, que à coros le alauan, confeſſandole por Sãto, y Supremo Señor: juzgado el que es Iuez de viuos, y muertos, y condenada de pecadores la inocẽcia; que el impaſsible padecio, y recibio heridas, y la vida ignominioſa muerte en vna Cruz (obra ſin exẽplar, gracia q̃ no ſe merecio, exceſſo incomprehenſible de amor, caridad inefable, ſer noſotros los culpados, y deudores, y los que mereciamos morir, y pagar por noſotros el miſmo Hijo de Dios) eſtas, y otras coſas ponderaua en Chriſto el bendito Padre, y no acabaua de admirarſe, quedaua atonito, abſorto, enagenado, y fuera de ſi, compadeciaſe cõ tierno, y encendido afecto de los dolores del Saluador, y aumentauaſe eſte fuego, pareciendole, le eſtaua combidando con el pecho abierto, para que ſe entraſſe en el, con los braços eſtendidos, para que le abraçaſſe, y con la cabeça inclinada para q̃ le dieſſe oſculo de paz.

18 En la contemplaciõ deſtos miſterios hallaua remedio para ſus neceſsidades, medicina para ſus llagas, defenſiuo cõtra el freneſi, vanidad, y locura de la condicion humana, preſeruatiuo de ſus eſpirituales dolencias, cõfortatiuo de ſu flaqueza, motiuos para confiar, refugio en las tẽtaciones, ſagrado en las perſecuciones, agrauios, injurias, y afrẽtas, aliuio en los trabajos, en las fatigas deſcanſo, en las tribulaciones ayuda, y fauor, conſuelo en ſus afliciones, y compañia en los deſamparos, y ſoledad, dechado perfectiſsimo que imitar, fuerte eſtimulo para amar, y obrar perfectiſsimamente, y libro en que leia, lo que nueſtro Señor hizo, y padecio por el, y lo mucho q̃ deuia à ſu Mageſtad.

19 En qualquiera tiempo, lugar, y ocupaciõ traia eſte Varon Celeſtial preſencia de Dios, comiendo, y beuiendo aun no ſe apartaua della, lo qual manifeſtaua ſu rara, y deuota compoſtura; adquirio tal habito, y facilidad en traer preſente à Dios, que dixo à vn diſcipulo ſuyo, *que no hazer eſto, le fuera dificultoſo* (dicha grande, librarſe de la vagueacion, è inquietud de la imaginacion, que da bien en que entẽder, aflige, y atormenta aun à perſonas muy ſantas) de tan continuo trato con ſu Criador procedia abraſarſe en ſu amor, eſtar el arco del eſpiritu tirante, y el feruor muy en ſu punto.

20 Quien en las demas ocupaciones viuia tan atento à ſu Mageſtad, que feria en la Miſſa? Celebraua con notable deuocion, alli eran los afectos,

ctos, alli dōde ſu alma ſe recreaua, y ſatisfacia con tan ſoberano paſto, y muy particularmente recibia fauores, deſtos referirè vno muy ſingular (que deſpues de muerto declarò el Religioſo con quien lo comunicò) llegando nueſtro Fray Miguel à la ſegunda oracion de las tres que dize el Sacerdote antes de comulgar, que empieça: Ieſus mio que con tu muerte diſte vida al mundo, librame por eſte tu Sacroſanto cuerpo, y ſangre de mis culpas, y de todos los males, aſſiſtidme para que guarde ſiempre vueſtros Mandamientos, y no permitais me aparte vn inſtante de vos: apenas acabò de pronunciar eſtas palabras, quādo oyò vna voz, que le dixo: *Iamas me apartarè de ti*; quien podrà explicar lo que eſta merced causò en el bendito Padre? Quedò confuſo con tan raro beneficio, juzgando no merecia vſaſſe la infinita liberalidad de tan grande miſericordia, con tan miſerable criatura, deshaziaſe en lagrimas mezcladas con exceſſiuo goço; tan abundante fue entonces la auenida de la gracia, y de tal ſuerte le arrebatò, que con dificultad pudo acabar la Miſſa; y aunque ſiempre auia ſido Varon perfecto, deſde aquel dia procurò auentajarſe mas en la perfeccion.

21 El que tan fauorecido fue del Hijo, tambien lo fue de ſu Madre la Virgen Santiſsima: teniala por Patrona, y Abogada; ſu deuocion à eſta Soberana Princeſa muy cordial, preueniaſe para ſus Feſtiuidades con ayunos de pan, y agua, y otras penitencias, y mortificaciones hechas con tanto feruor, que mouia à los mas tibios, no ſe le caìa de la boca ſu dulce nombre, el principio de ſus reſpueſtas Santa Maria, traìa ſiempre conſigo, y como por defenſa vna Imagen ſuya. Pidiendo la vendimia en Fuēte el Saz, lugar junto Alcalà de Henares (de que ſe tratarà adelante) viuio ſolo en la Ermita de San Roque; vna noche hizieron los demonios tanto ruido que parecia ſe venia à baxo, y que à èl le lleuauan por el ayre; para defenderſe del dragon infernal, ſacò aquella Imagē, con lo qual ceſsò el torbellino, y tempeſtad, èl quedò muy quieto, y con tal mocion, y ternura, que en ſu vida auia tenido otra ſemejante, efectos de la interceſſion de la Virgen, paga de ſu afecto.

22 En todo moſtrò eſte ſieruo de Dios ſu caridad con el proximo; ſus platicas de edificacion, perſuadia con eficacia à la virtud, y ſi era confeſſando, con gran ſuauidad; era hombre ſencillo, y ſin doblez, el coraçon en las manos, el miſmo en auſencia, que en preſencia, nun-

nunca se le oyò palabra que en poco, ò en mucho pudiesse ofender, ni cõtristar à sus hermanos. fue exemplarissimo, y por esso tan respetado, que si algunos Religiosos estauan hablando, y le vian venir, dezian, vamonos, antes que llegue Fray Miguel.

23 Fuera de casa era tal su exemplo, que quando iba à pedir à algun lugar, duraua por muchos años su memoria, venerandole por Santo: gastaua las mañanas en la Iglesia, lo demas del tiempo recogido en su aposento, no salia sino à la limosna; aumentaua las penitencias, y mortificaciones, sin admitir aliuio, ni regalo aunque tuuiesse necessidad, viuiendo con el cõcierto que en el Conuento. El año antes que muriesse le embiò el Prelado à la vendimia à Fuente el Saz: por retirarse, y abstraer se mas, y poder acudir mejor à sus exercicios, se acomodò (como queda dicho) en la Hermita de San Roque; passauase con pan, y vbas, la cama vna manta sobre la tierra las disciplinas cotidianas; y no obstante el trabajo, y cansancio, casi toda la noche, y lo que le sobraua del dia lo gastaua en oracion, de manera que la mudança de los lugares, y diuersidad de ocupaciones, no fueron bastãtes para que huuiesse mudança en su modo de proceder, estaua fundado sobre firme piedra.

24 Quanto era de abstraido, y austero con los Religiosos en salud, tanto fue de comunicable, y agradable con los enfermos, visitaualos à menudo, seruialos en lo que se ofrecia, alentandolos con caricias, y amorosas palabras; era tanta la continuacion en estos piadosos oficios, que de assistir à vn enfermo de tabardillo, se ocasionò su muerte: dando la vida por acudir a su hermano; estas, y otras obras de misericordia exercitaua con particular afecto. Si sabia que algunos le tenian repugnãcia, procuraua agradarlos quãto podia por amor de Dios: accion de verdadero discipulo de Christo, acto heroyco, caridad de subidos quilates. Esta tambien se estendia à los seglares, segun las necessidades ocurrian. Saliò de Madrid para Alcalà auiendo neuado, encontrò vn pobre que iba à pie, mouieronse à compassion sus piadosas entrañas de ver padecer à su proximo; y oluidandose de si propio, se apeò del jumentillo, y le lleuò cauallero hasta el fin de aquella jornada: pareciendole flores la nieue que pisaua con los pies descalços.

25 Iunto con ser tan caritatiuo, fue muy zeloso de la honra, y gloria de Dios, y de la obseruancia Religiosa. Si veia algo que no fuesse tan ajustado, y cõforme à perfeccion, le atrauessaua

ua el alma. Era para el penosissimo martirio; y en orden à que se remediasse, dezia con humildad su sentimiento, de lo qual se le siguieron buenas mortificaciones (porque ser zeloso, y padecer por la justicia, es inseparable) amargan las verdades, y los que no son tā obseruantes, sienten ay a quien repare en sus costumbres, y aduierta sus defectos.

26 No fue lō menos admirable en el bendito Padre, que siendo tā perfecto, sintiesse muy baxamente de si, teniase por el desecho del mundo, deseaua no se acordassen del, y que todos le menospreciassen: conociose ser estos deseos eficaces, porq̄ quādo llegaua la ocasion del menosprecio (tan opuesto al natural altiuo del hombre) le abraçaua cō prōptitud, y alegria: pu so tāto cuydado en encubrir sus exercicios, y lo mucho bueno que en el auia, que lo mas dello se ignora, y ha sido marauilla auer podido alcançar à saber lo que del se escriue. Viendole tan consumado en la virtud, exemplar, y espiritual, le hizieron algunas vezes Maestro de Nouicios de Madrid, y Cordoua; pero el que era tan humilde, juzgandose por insuficiente para tā dificultoso ministerio, procuraua le absoluiessen del oficio, y q̄ le quitassen carga que entendia exceder sus fuerças.

27 Coronò sus virtudes la perseuerācia en exercitarlas desde el principio hasta el fin, en lo qual el fin parecia principio, segun fue de incansable, y feruoroso, y el principio parecia fin, por la perfeccion con que siruio à Dios desde los primeros dias: con esta preuencion le hallò la vltima hora, y auiendo recibido los Sacramentos con singular deuociō, dio su espiritu à su Criador, y despues de auer nauegado con prospero viento por el peligroso golfo deste siglo, llegò la naue de su alma al puerto de la bienauenturāça cargada de meritos, y coronas, ganadas en buena guerra, con trabajos, y sudores. Fue su dichosa muerte à onze de Mayo de mil seiscientos y quarēta y quatro años, à los cinquēta de su edad, de habito veinte y cinco, que corresponden à otros veinte y cinco de seglar.

Està enterrado en nuestro Colegio de Alcalà de Henares.



CAPITVLO XXX.

Vida del Padre Fray Andres de la Resurreccion.

1 Vuo por patria este sier uo de Dios à Corpa, dos leguas de Alcalà de Henares, lugar muy conocido por su agua, que es tan excelente, q̃ los Reyes de España, aunque hagan largas jornadas, beben siempre della. Tomò el habito ya hõbre desengañado, y como tal empeçò à trabajar en la viña del Señor, y en la labor de su alma; luego se ajustò à las costumbres de la Reforma, y se exercitò tan perfectamente en la virtud, y mortificacion, que como testigo de vista puedo afirmar, que quien no le conocia, le juzgara, no por Nouicio, sino por antiguo en la Religion, por Varon perfecto, y no por principiante: de la manera dicha caminò hasta el fin de la jornada, con tanta igualdad, que no se vio en el la menor mudança, para lo qual entre otros medios se valio desta consideracion; en leuantandose à Maitines no se daua mas termino de vida que aquel dia, persuadiendose, que en el auia de ir à dar quenta al Supremo Iuez.

2 Fundò su aprouechamiento sobre fundamento solido, y seguro, sobre la humildad, y obediencia; era muy humilde, teniase por el menor de sus hermanos, y quisiera estar debaxo de sus pies, esto significaua con el modo, y sumission con que trataua con el mas minimo; à todos alabaua, solo desi dezia mal (propiedad de discipulo de Christo) fue tan obediente, que andaua preguntando à los Prelados si le mandauan algo, ofreciendose à que dispusiessen del lo que gustassen, executandolo con promptitud, y alegria.

3 Viuia nuestro Fray Andres muy quieto, y descansado sin la confusion del propio juizio, y sin la pesada carga de su voluntad, y muy desembaraçado, y dispuesto para llegarse à Dios, por auer quitado de entre si, y su Criador tan grandes impedimentos. De los admirables efectos que experimentaua del entero rendimiento à los Superiores, prouenia exortar a esto muy de ordinario con grande eficacia; ponderaua lo mucho q̃ agrada à su Magestad sugetarse por su amor, y sacrificarle, lo que dexò libre al hombre, y el descanso, seguridad, y quietud de los verdaderos obedientes.

4 Fue obseruantissimo de la Regla (libro por donde Dios ha de juzgar à los que la professan, y niuel con que el Artifice

So-

Soberano ha de niuelar los Religiosos, para colocarlos en el magnifico edificio de la Celestial Ierusalen) para que comiesse carne estando enfermo, era necessario le obligasse el Prelado, à lo qual se rendia despues de mil humildes suplicas; y como el relajado anda buscando titulos aparentes, por escusar el rigor, el bendito Padre alegaua razones, para que el Superior le quitasse aquel mandato: ay en la Regla vn capitulo acerca del silencio, en q̃ se nos ordena, que en nuestras Iglesias, en las celdas, y trãsitos, y en el refectorio no hablemos, que respecto de las cosas que alli ocurren, es muy dificultoso de guardar; obseruole este sieruo de Christo tan exactamente, que nunca se le oyò palabra en estos lugares: cegò (como adelante se dirà) y si le hablauan en el transito, iba atentando, y hasta salir del, no respondia.

5 Viejo, muy achacoso, y ciego acudia con tanta puntualidad à los actos de Comunidad, que era estimulo de moços robustos, en el Coro el primero, y sino le sobreuenia nueuo accidente que lo impidiesse, no faltaua à Maitines; algunos dias en la semana despues de las dos de la noche tomaua disciplina extraordinaria; venia este corriente desde la mocedad, importa exercitarse entonces, para quando llegue la vejez, y carguen achaques, estar habituados.

6 Diose muy de veras à la oracion, y en ella gastaua muchas horas: realça esta cõtinuacion, que hallando nuestro Señor capacidad, y disposicion en su sieruo, no solo le prouò en lo del cuerpo con enfermedades, y con la ceguera, sino tambien en lo del alma (que es la mas rigurosa prueua, y el mayor trabajo, y que haze se sientan los demas) padecio terribles desamparos, y sequedades; pero no por esso desistiò, ni acortò el tiempo de tan santo exercicio, dezia con aliento, y feruor, *era gran cosa seruir à Dios à costa nuestra, y sin gajes de cõsuelos, fauores, y regalos del cielo*, que auiendo estos se perseuere orando, y gozando el alma, y sintiendose fauorecida del Esposo Celestial corresponda, no ay que admirar; hazer finezas en las ausencias, desvios, y rigores de su Magestad, esto es lo fino, esto ser verdadero amigo, y fiel: fidelidad que guardò nuestro Fray Andres, exercitãdo auentajadamente la doctrina, que enseñaua en este particular.

7 Su afecto al Santissimo Sacramento, singularissimo: la fee de la Real presencia de Christo en el era tan viua, que no quisiera apartarse vn punto del Altar; ya que esto no podia ser, quando sus ocupaciones no lo im-

impedian, mañanas, y tardes enteras se lleuaua en la Iglesia, ò en el Coro: en celebrar gastaua casi vna hora, y despues que cegò recibia à nuestro Señor todos los dias; lo vno, y lo otro con tanta deuocion, y ternura, que se conocia la de su coraçon, admiraua, y edificaua; assi para dezir Missa, como para comulgar, se preparaua con larga oracion, y de la misma manera daua gracias. Fue muy deuoto de la Natiuidad del Hijo de Dios, y no cabiendo en los limites de su pecho el regozijo de tan Soberano misterio, desde la vigilia desta Festiuidad lo manifestaua con religiosas, y deuotas demostraciones.

5 Las platicas deste bendito Padre, espirituales (para lo qual tuuo gracia) sus palabras tā eficaces, que se imprimian en las almas, y las inflamauan en el Amor Diuino. El Conuento de Torrejon de Velasco (donde viuio casi veinte años) era Casa de Nouiciado; estimaua el Maestro de Nouicios fuesse à sus recreaciones, para que con su santa conuersacion enseñasse, y mouiesse à los Nouicios, y el mismo Maestro le oìa como vno de sus

Iacob. 3 discipulos: dize Santiago, *que el que hablando no se descuyda, y falta en algo, es Varon perfecto*: Varon perfecto podemos llamar à este sieruo de Christo, pues no se le oyò palabra q̃ no fuesse de edificacion.

6 Resplandecio con particularidad en la caridad, deseaua eficazmente siruiessen todos à tan buen Dios, y à esto persuadia con espiritu, quisiera entrar à sus proximos en las entrañas. Siēdo de natural colerico, no se vio ayrado, siempre apacible, agradable, y amoroso: si auia entre los Religiosos diferencias (q̃ tal vez entre Santos sucede) èl lo componia, acciō propia de Angeles, como de demonios sembrar ciçaña, y fomentar discordias, maldad con diferentes ramas muy nociuas, y perjudiciales, obra execrable, y que sobremanera aborrece su Magestad, segun lo dize el mismo en los Prouerbios: aunque alguno es- Prouer. 6.
tuuiesse notado en la Comunidad de imperfecto, èl disculpaua sus faltas, y alabaua sus virtudes, que como no llegaua à su entendimiento juzgar mal de sus hermanos, ni sus imperfecciones, en su boca todos eran buenos.

7 Fue Presidente, y Vicario muchas vezes, y Maestro de Nouicios de Madrid, y era madre solicita, y cuidadosa; procuraua se diesse lo necessario, y à sus tiempos los aliuios (que en Religiones Reformadas donde se professa tanta austeridad, y se viue por mano de los Superiores, son muy conuenientes) con los enfermos mostrò mas su caritatiuo afecto, acudialos con

palabras, y obras, y consumado (que es, el que les da el complemento) visitaualos muy à menudo, y seruialos con cariño, y amor, consolaualos, y exortaualos a la paciencia: no afligia à los achacosos, y que le costaua no tenian fuerças a los que trabajauan se lo agradecia, estimandolo, como si no tuuieran obligacion à ello, con lo qual los vnos, y los otros se animauan mas de lo que podian.

8 Iunto con ser nuestro Fray Andres tan cõpassiuo, fue muy zeloso de la Obseruancia Regular, particularmẽte si corria por su quenta el cuydado desto por razon de su oficio (que no cõsiste el negocio en permitir, que cada vno viua de la manera que quisiere, antes esto no es piedad, como no lo seria, dexar comer al enfermo, lo que le ha de hazer daño) y assi no obstante su apacibilidad, y agrado tuuo valor, y entereza quando conuenia, que no era pequeña penalidad para su piadoso coraçon, auer de llegar à terminos de rigor; pero la prudencia lo templaua, y façonaua todo.

9 Que dirè de su paciencia? Para despedirse el Angel Sã Rafael de Tobias, hablando cõ el, hizo vn breue discurso de las buenas obras del Santo viejo, y aludiendo al auer cegado, le dixo: *porque eras perfecto conuino probarte con trabajos*; y es lo terrible

Tob. 12

viuir vn hombre priuado de ver la hermosura de los cielos, del Sol, Luna, y Estrellas, y de su luz: el ayre con tanta diuersidad de aues, y de animales la tierra, compuesta, y adornada de frondosos, y fructiferos arboles, de vistosas plãtas, de deleitosos jardines, y hermosas flores, de fertiles campos, y riberas, de amenos prados, de vistosos montes, y apacibles valles, de caudalosos rios, de fuentes, y arroyos de cristalinas aguas, y de brillantes piedras preciosas, y ricos metales; y no ver los magnificos Tẽplos de marauillosa arquitectura, y sus grandiosos adornos, suntuosos Palacios, y edificios, valientes pinturas, telas, bordados, y otros innumerables objetos agradables à la vista, que licitamente se pueden mirar, y diuierten, y recrean el animo: finalmente estar en continuas tinieblas, y obscuridad, priuados de goçar de lo dicho, y de acciones necessarias para passar con algun aliuio este penoso destierro; sin duda es notable aflicion.

10 Mas de treinta y quatro años se auia exercitado nuestro Fray Andres con excelencia en las virtudes, viuiendo con tal pureza, que sus confessiones admirauan à los Confessores. El Padre Fray Martin de la Santissima Trinidad (cuya exemplar vida se escriuirà en el capitulo fi-

siguiente) q̃ le confessò los nueue años vltimos de su peregrinacion, declarò, *que desttiempo apenas le hallò pecado venial.* Auiendo procedido tan perfectamente, para prouar, y acrisolar Dios à su sieruo, le sucedio lo mismo que à Tobias; hizieronsele cataratas, y quedò ciego, y ademas desto padecio diferentes achaques.

11 Grandes fueron sus trabajos, pero mayor su paciencia; lleuolos con resignacion, y alegria, como embiados del Padre de las misericordias, sin mostrar el menor sentimiẽto, siendo cõsuelo de afligidos, el q̃ parece auia de necessitar le cõsolassen otros (era oro, y no paja, purificose en el fuego de la tribulacion, y no se quemò) qualquiera niñeria que con el se hazia, la estimaua, y agradecia con humildad, y de las faltas, y descuidos (q̃ por mas q̃ se deseasse acudirle, en tantos años, y estãdo tan impedido serian muchos) nũca se quexò, era su sufrimiẽto raro; postrosele el apetito, y ganas de comer, y no significò si la comida estaua mal adereçada, ni pidio guisados extraordinarios, ni otra cosa fauorable. Como cegò no podia èl quitarse los piojos; permitiẽdolo nuestro Señor, no se aduirtio en ello en buenos dias, abrasauãle aquellos animalejos, y el pacientissimo Padre no hablò palabra, aspero silicio, mortificò no pequeña.

12 En lo que se conocio mas el gusto con que este esforçado soldado de Christo padecia su ceguera, fue en loq̃ aora dirè. Para vatir las cataratas à vna persona graue de la Corte, se juntaron hombres eminentes; tuuose noticia de la junta, y aprouechandose de la ocasion, truxo el General à Madrid à nuestro Fray Andres para que le curassen; vino por obediencia, y suplicò al Superior, no le mandasse poner en cura, que el estaua muy consolado, y contẽto con no ver las cosas deste mundo miserable: claro testimonio de su estremada paciencia, indicio manifiesto de la abundante luz deque su alma gozaua, y de quan superiormente conocia al Criador, pues repugnò ver las criaturas.

13 Aunque ciego, y enfermo no cessò de caminar con ligereza por la estrecha senda de la perfeccion Euangelica, antes estos trabajos le seruiã de alas para volar, hallò à Dios el bendito Padre en la ceguera, y cõ las cataratas alcançò vista clara, y verdadero desengaño. Diose su Magestad por contento, y satisfecho de lo q̃ auia padecido, y de su fidelidad; à los achaques ordinarios sobreuinierõ vnas recias calenturas; gozò en la enfermedad de la paz, y quietud con q̃ siẽpre viuio, y cõ essa misma (despues de recibidos los Sacramentos, cõ singular reuerẽcia, y deuocion)

cion) descãsò en el Señor; quãdo pidio la Extremaũciõ, dixo: *que el darsela seria Pasqua para èl*; y que Pasquas tan alegres como estar tan proximo à ir à goçar de vna suma felicidad?

14 Murio con opinion de Santo (nombre que tuuo viuiẽdo) tocauan Rosarios à su cuerpo: Religiosos, y seglares procurauan participar de sus pobres alhajas (que se resumian en el Rosario, habitos, y disciplina) y el que alcançaua desto parte, lo estimaua por Reliquia. El Padre Fray Martin de la Santissima Trinidad, Maestro de Nouicios de aquel Conuento (de quien ya se ha hecho mencion) q̃ auia confessado muchos años, y tratado intimamente à nuestro Fray Andres, poco antes que espirasse, vino à la enfermeria cõ el Nouiciado à tomar la bendicion, y encomendarse en sus oraciones; y quedò tan cierto, y satisfecho de la gloria del difunto, que celebrò con notable alegria su dichoso transito, el qual fue à onze de Mayo de mil seiscientos y quarẽta y cinco años, à los sesenta y quatro de su edad, de habito treinta y ocho. Està enterrado en el Conuento de Torrejon de Velasco.

(*.*.*)

CAPITVLO XXXI.

Vida del Padre Fray Martin de la Santissima Trinidad.

1 
Stas tres vltimas vidas han sido de tres Maestros de Nouicios, los Padres Fray Miguel de Santa Maria, Fray Andres de la Resurreccion, y nuestro Fray Martin, Varones insignes en santidad (quales deuen ser los que hã de guiar à otros por el camino de la perfeccion) nacio, y criose este sieruo de Christo en Erbas, Aldea de Vejar, en el Obispado de Plasencia: es la gente deste lugar piadosa, y muy afecta à la Religion, y mostrolo muy particularmente en lo mucho que fauorecio al Conuento de la Bienparada, afecto, y deuocion que siempre les dura. Ha dado este pueblo à nuestra Descalcez muchos, y buenos sugetos; vno dellos es el Padre Fray Martin: En la mejor edad (de veinte y cinco años) le llamò su Magestad à la Religion por vn medio extraordinario: auia en su pueblo vna donzella de diez y ocho años, rica, hermosa, y vizarra: por estas prendas, y ser vnica en su casa, muy querida, y estimada de sus padres; en quatro dias

se

fe la lleuò Dios: efte fucesso dio materia à aquel moço, para que confiderasse que con la muerte no valen mocedad, riquezas, hermofura, ni vizarria; à efto fe juntò ver, que bufcasse fu madre la fauana mas vieja para amortajarla; ponderò en lo que auia venido à parar tanta eftima, y amor de fus padres, y el fer vnica heredera, q̃ con vna fauana defechada le hazian pago; pareciole no conuenia fiarfe en lo que es tan breue, è incierto como la vida, ni quedarfe en mundo donde cada dia paffan femejantes tragedias.

2 Fue fu vocacion para Religiofo Lego; alcançaroo à entenderlo fus deudos, y perfuadieronle eftudiasse, y fuesse del Coro, inftaron tanto en ello, que fe rindio à fus ruegos: dos años gaftò en la Gramatica, y fin efperar mas, pidio, y recibio el habito en Salamanca, y embiaronle al Nouiciado de Valladolid: era nueftro Nouicio tan atẽto à fus obligaciones, puntual, y feruorofo, que defde luego dio claras mueftras de lo que adelante auia de fer. Con la mudança de las camifas de lienço delgado, en tunicas de eftameña groſera, criaua muchos piojos; defto tomò ocafion el comun enemigo para conquiftar fu perfeuerancia; reprefentauale feria intolerable viuir fiempre con tan gran penalidad; mas el refpondio con refolucion, *que aunque aquellos animalejos fueran efcorpiones, no baftara à que defiftiesse de fu buen propofito*, con lo qual cefsò la tentacion.

3 En viendofe en la efcuela de Chrifto, lo primero que aprẽdio de tan Soberano Maeftro, fue fer manfo, y humilde de coraçõ; materias en que falio muy auentajado difcipulo, y exercitaualo con excelencia: efte exercicio empeçò por lo interior, conocia con claridad fu poca pofsibilidad, y miferia, y fentia muy baxamente de fi; aficionofe de fuerte al menofprecio, y abraçole con tan fingular gufto, que hallaua fu alma entera fatisfaciõ, paz, y confuelo en lo que à tantos defconfuela, y les es caufa de grandes inquietudes; camino hollado de pocos (es muy opuefto el abatimiento al natural altiuo del hombre) y milagro eftimado en mucho de los Santos, por faber quanto agrada à fu Mageftad; y que es el atajo para la perfeccion à que afpiran, y eficazmente defean.

4 Durauale el afecto al eftado de Religiofo Lego, è iba fiẽpre en aomento, pareciendole eftado mas acomodado para alcançar la humildad; fu recreacion, exercitarfe en feruir à fus hermaoos, en barrer, fregar, y limpiar las neceffarias; fer Maeftro de Nouicios vn penofo martirio, por juzgarfe infuficiente, è indigno; y à no confiderar, le tenia

nia la obediencia en el oficio, no pudiera lleuar tan pesada Cruz; solo porque oyò dezir le querian hazer Prelado, se afligio de manera, que vn Religioso familiar suyo con quien lo comunicò, no le podia consolar; solia quedar por Presidente del Conuento, y como sus ansias eran ser menospreciado, sentia las demostraciones deuidas de reuerencia, y respeto; en estas Presidencias entrò vn dia à comer algo tarde, y quando vio leuantar la Comunidad, no pudiendo sufrir aquella accion, se boluio à salir muy apriessa; pues que si le alabauan? Luego le salian colores al rostro, turbauase, y no sabia lo que le auia sucedido; por el contrario, si le mortificauan, ò le oponian algunos defectos, alli era su gozo, y alegria, sin escusarse por inocēte q̄ estuuiesse.

5 Mostraua nuestro Fray Martin su humildad, en palabras, obras, y en su modo de proceder, y solo la apariencia de culpa muy leue contra esta virtud, lo sentia con excesso, y se castigaua por ello con rigor. Sucedio que sobre cosa que toca al oficio de Maestro hablò algo alto al Padre Vicario, aunque la causa fue justa, pero como seuero juez de si mismo, sentenciò contra si, no auer hablado con la sumissiō que cōuenia: esto passò à medio dia, toda la tarde gastò en oracion, gimiendo, y suspirādo, à la noche entrò en el Refectorio cubierto de ceniza, abriendose à açotes las espaldas, y dixo sus culpas con tanto espiritu, y lagrimas, que todos empeçaron à llorar, y algunos temiendo hazer estremos, se salierō de la Comunidad; quando aquello huuiera sido culpable, bien satisfecho quedaua, mas su humildad no se satisfizo con esto, aguardò estuuiessen en recreacion, y arrojandose à los pies del Vicario cō notable feruor, y sentimiento le pidio perdon, dexando cōfusos los demonios, y à los Religiosos muy edificados.

6 Sentir tan baxamente de si como nuestro Fray Martin, tener propio juizio, elegir, y repugnar, no se cōpadece; estas cosas cōpuso cō vn perfecto rendimiēto à los Superiores, ajustādo se à sus disposiciones, y obedeciē do en todo cō prōtitud, persuadiase ser esso la volūtad de Dios, y lo q̄ cōuenia; de aqui procedia q̄ en siēdo obediēcia, no auia para èl dificultad, y lo mas dificultoso se facilitaua; en algunas enfermedades se le postraua tanto la gana de comer, que parecia impossible atrabesar bocado; pero en mandandole que comiesse, lo hazia con notable aliento.

7 Para èl, saber la intencion y gusto del Prelado, era como expresso mandato, apenas alcançaua à entender esto, quando lo ponia en execucion, y

con la misma puntualidad executò los ordenes de los Superiores; doctrina con que criaua à sus discipulos; hallò el bendito Padre vn Nouicio despues de recogidos los Religiosos ocupado en su oficio, y embiole à la celda, el Nouicio dixo, que ya se iba, reprehendiole la respuesta, enseñandole, que el perfecto obediente ha de obedecer sin dilacion.

8 Obseruò perfectissimamẽte las costumbres de la Reforma, no se le vio faltar en la menor de ellas, ounca hablò en las partes prohibidas por la Regla, si acõpañaua à personas de fuera de casa por algun transito, aunque al principio del le preguntassen diferẽtes cosas, hasta salir de aquel lugar, no respondia: visitando las celdas de los Nouicios les aduertia ceremonias, y otros defectos, y no les dezia nada, llamaualos al Oratorio, y alli eran las aduertencias; aun enfermo no queria comer carne, ni por sus achaques admitir aliuio, que se opusiesse al rigor de la Descalcez: si el cocinero atendiendo à su necessidad, le embiaua algo particular, ò vn plato escogido, no le tomaua: padecia mucho del estomago, cõpadeciose el Refitolero, y pusole vn poco de vino puro en la taza, prouolo, y no lo quiso beber; lo q̃ grāgeò el Refitolero fue vna buena reprehẽsion.

9 Acudia con gran puntualidad à los actos de Comunidad, por ocupaciones que se le ofreciessen lo disponia de suerte que no faltaua à ellos (que quando ay afecto todo se acomoda) no bastaron à entibiar en esto su feruor, achaques, y enfermedades, de la misma manera acudia entonces, que si tuuiera entera salud; dauanle recios dolores de estomago, y el primero à Maytines, y à la oracion de la mañana, solia apretarle este dolor en el Coro, y èl siempre perseuerante en las diuinas alabanças.

10 La pureza deste Varon Celestial, como su recato, y cõpostura, mortificauase le viessen echado en la tarima, quando le sangrauan, no permitia huuiesse en la celda mas que el enfermero, por no descubrir el braço delante de otros, y por no verse èl desnudo, nunca se vañò: su modestia rara, sin interrupcion (prouenia de la presencia de Dios) sino era para lo tocante à su oficio, los ojos siempre en el suelo, jamas mirò mugeres al rostro, huìa lo possible de su trato, y comunicacion, quando no podia escusarlo, las hablaua con precision, y desasimiento; baxaua las Fiestas al confessonario, si le preguntauan su nombre, respondia: *aqui no tengo otro nombre, sino el de Ministro de Christo*; aun à su madre tratò con despego, no se pudo acabar

con

con él fuesse à verla, remitiendo estas vistas para el cielo; por grā cosa la estimaua vna vez cada año, procurando conseruar el afecto, y el coraçon puro, y entero para su Criador, sin que tuuiessen en el parte, ni entrada las criaturas.

11 Fue el bendito Padre muy deuoto de la santa pobreza, su mayor gala andar muy pobremente vestido: siempre gastaua de lo que dexauan los demas, y gustaua tanto de andar remendando, que vn habito de remiēdos, que en los Nouiciados se echa cada mes en suertes, como era Maestro de Nouicios dispo- nia le cupiesse à el, estimando por dichosa suerte andar pobre por amor de Dios: aun las cosas que se conceden à los Religiosos para su vso, se puede dezir eran mas de los otros que suyas; si para hospedar faltauan mantas, las suyas no podian faltar, si los huespedes necessitauan de labar las tunicas, y paños menores, alli estaua su ropa.

12 No se contentò nuestro Fray Martin con guardar tan perfectamente los votos, que son comunes à los Religiosos, si no que con extraordinario feruor prometio hazer en todo lo que entendiesse ser mas perfecto; de lo qual se colige la grandeza de sus deseos, pues se obligò à cosa tan grande, la atēciō, y vigilancia con que auia de viuir, para cumplir semejāte promessa, y quan eminente fue la perfeccion, del que segun lo que prometio à Dios, auia de obrar siempre lo mas perfecto.

13 Procurò domar la desenfrenada vestia de la carne, tratando su cuerpo con austeridad; con ser nuestro sustento muy limitado, no se passaua dia que no dexasse parte de la comida, y en lo poco que comia muchas vezes echaua ceniça, casi todas las noches tomaua disciplina extraordinaria, y açotauase fuertemente, los silicios continuos, lo ordinario vno, y algunos dias se ponia tambien vna Cruz de agudos clauos de hierro: la continuacion, y rigor de sus disciplinas, y silicios se manifestò quando le amortajaron, porque de los silicios tenia hechas vna criua las espaldas, y dos grandes llagas de las disciplinas.

14 Era muy suaue con sus espirituales hijos, y consigo riguroso; dauales aliuios à sus tiēpos, y èl no participaua dellos; padecio recios dolores de estomago, y no moderò la aspereza con que se trataua; si le rogauan admitiesse algun refrigerio para taō penoso mal, se escusaua diziē do: *Quantos pobrecitos aurà cō mayor necessidad, que aun no tendran q̄ llegar à la boca, ni donde abrigarse, ni con que cubrirse, lo qual no me falta à mi, contentemonos con esso,*

ordenole el Prelado por este achaque, se pusiesse calcetas, pusoselas por obedecer, y luego se las quitò.

15 Dieronle vnas calenturas, visitole el Superior, y dispusole hiziessen cama, y que comiesse carne, como el bendito Padre se aborrecia de veras, afligiole receta tā fauorable al cuerpo, hincose de rodillas, y suplicole por amor de Dios reuocasse el mandato, pidiolo con tanta eficacia que vencio al Prelado; pero quedò le echassen en la tarima vn colchon, para cumplir la obediencia durmio aquella noche en el, y por la mañana le embiò à la roperia: para q̄ estando enfermo se quedasse à Maytines, era necessario mandarselo.

16 En lo que puso exttaordinario cuydado, fue en la mortificacion interior, andaua muy sobre si, sin descuydarse, muy preuenido para las ocasiones, atendiendo à los mas minimos mouimientos, reprimiendolos sin dexarlos passar adelāte: traìa muy conformes, y sugetas à la razon, sus inclinaciones, y afectos, de adonde prouenia gozar de paz, y tranquilidad de animo (buena disposiciō para ser templo viuo del Espiritu Santo) de tal manera mortificò sus passiones, que alcançò perfecta vitoria dellas (cosa de suma dificultad, hazaña gloriosa) su natural aspero, y colerico, y quien le via segun su apacible conuersacion, aspecto, y modo de obrar, juzgara lo contrario, y que era suaue, y la misma mansedumbre.

17 El que viuio con tanto descuydo del sustento corporal, viuia muy cuydadoso del espiritual, y del alma (que es el trato familiar con nuestro Señor) era su manjar la oracion, desde que despertaua, ocupado, y desocupado siempre atento à Dios; aunque las ocupaciones no le impedian la continuacion deste celestial exercicio, tenia diputadas para el ciertas horas, ademas de las de comunidad; velaua despues de Maytines hasta las quatro, en saliendo de Prima en prepararse para dezir Missa, celebrar, y dar gracias gastaua la mañana, procurando acomodar lo de su oficio para ottos tiempos: fue tal su atencion, tan delicada, y profunda, que en la oracion no se mouia, ni tosia, ni hazia otra accion tan enagenado de los sentidos, que sucedia llamarle, y no oirlo, y tirarle de la capa, y no sentirlo; con ser muy achacoso, nunca se sentò, sino de rodillas, ò en pie, preualeciendo la reuerencia nacida de su viua fee, y conocimiento de la suprema Magestad, con cuya presencia assistia, y con quien alli trata-

ua

ua. A lo vltimo de su vida le apretaron de suerte los achaques, que necessitaua de sentarse algunos ratos, y le mortificaua notablemente.

17 Del principio dicho nacia vn afecto muy singular al Coro, de noche, y de dia perpetuo Consta: Procurador era del Conuento de Madrid, salia tarde, y mañana, venia molido, en inuierno mojado, assoleado en Verano, y el primero à Maytines, y à la oracion; aun enfermo no faltaua, mientras la enfermedad no le rendia; si en estas ocassiones le mandaua el Ministro no se leuantasse, suplicaua de ello con humildad, alegando razones, para que se le admitiesse la suplica: no fue necessario que el campanero le despertasse para estos actos, que el encendido deseo de ir à ellos, le despertaua antes; si las ansias de ir al Coro eran tales, no era menor la dificultad de salir del, negocio muy vrgente auia de ser el que à esto le obligasse; no auia para èl otro aliuio, ni recreacion como alabar à su Criador en compañia de sus hermanos, imitando en la tierra lo que los Espiritus bienauenturados hazen en el cielo.

18 La deuocion à la Madre de Dios fue notable, y muy antigua, empeçò desde sus tiernos años; procurò imitar sus virtudes, preparauase las Visperas de sus Festiuidades para celebrarlas, con mortificaciones extraordinarias, si le pedian algo por Maria Santissima, por dificultoso que fuesse, luego lo concedia: tuuiera por suma felicidad morir en defensa suya, y de su limpia, y pura Concepcion; en hablando desta Soberana Princesa, se conocia en el rostro, lo mucho que se regozijaua su alma, y se alegraua su coraçon.

19 Es muy liberal la Reyna de los Angeles en pagar los seruicios que se le hazen (de que estan llenas las historias, y cada dia ay nueuas experiencias) y assi lo experimentò este su deuoto: siendo de doze años caminando por vna sierra, acertò à neuar, cubrieronse caminos, y sendas de manera que se perdio: aprieto era aquel para que vn hombre muy alentado temiera, y se congojara, mas èl desechando temores, recurrio muy confiado à pedir ayuda, à la que es remedio de las necessidades de los que peregrinamos por este valle de lagrimas; y por medio de montes de nieue le guiò, y librò marauillosamente de tan manifiesto peligro: reconocido el jouē de tā singular beneficio, prometio rezarle el Rosario cada dia, y tambien reçaua su Letania.

20 Ya mayor, encerrando

en el corral de Concejo vn nouillo muy brauo, acudio gente al capeo, y entre ellos nuestro Martin, subiose en las tapias del corral, y cargose tanto àzia delante, que cayò dentro, arremetio el toro; mas encomendandose à la Virgen, aquella bestia feroz se detuuo, y no llegò à èl. Estando en la punta de vn alto castaño, se desgajò la rama en que tenia los pies, y se vino à baxo, llamò à Maria Santisima, y no se hizo mal: el que seglar recibio estas, y otras mercedes, que seria Religioso, quando la deuocion estaua en su punto, y los seruicios eran mayores? Que gracias, que fauores le alcançaria de su bendito Hijo? Fue esta Señora norte en sus dudas, y confusiones, seguridad en los peligros, consuelo en sus trabajos, su refugio, y esperança en las afliciones; y que no serà para sus deuotos, la q̃ es tan piadosa, clemente, y Madre del Todo Poderoso?

21 Esmerose el sieruo de Christo en la caridad cō el proximo, sentia sus penas, y quisiera poder aliuiarle, aunque fuera à costa suya, juzgaua piadosamente las acciones de sus hermanos, y dezia: *Que si cada vno atendiesse à las propias, tendria bien en que entender, y no le quedaria tiēpo para aduertir las agenas, y si se mirasse à si mismo, hallaria tanto en que reparar, que no se admiraria de lo que viesse en los otros.*

22 Fue muy compassiuo, ibasele el alma tras los pobres, y ya que en esto no podian las obras llegar à los deseos, negociaua con el cocinero, les aplicasse quanto pudiesse, y de su comida dexaua para ellos lo mejor: señalose su piedad en acudir à los enfermos, visitaualos, consolaualos, regalaualos, y seruialos en los mas humildes ministerios. Al Padre Fray Andres el ciego (cuya vida se escriuio en el capitulo antecedente) el le espulgaua, que no era pequeña mortificacion.

23 Ademàs de las virtudes que deste bendito Padre se han referido, tuuo vna propiedad admirable; las cosas ordinarias, y de obligacion las hazia cō tal puntualidad, y con tan raro feruor, que se podian reputar por extraordinarias, que siendo tantas, que se alcançan las vnas à las otras, no es esto lo que menos manifiesta su perfeccion, la qual realçò la continuacion, y perseuerancia hasta el fin en su modo de proceder, y en sus exercicios; que quando ay pausas, y ya se toma, y ya se dexa, todo es teger, y desteger cō poco, ò ningū fruto.

24 Por su singular virtud, y exemplar vida, le eligieron los Superiores Maestro de Nouicios, oficio que exercitò muchos años, y en el acobò

fe-

felizmente su carrera, siruiendo à Dios, y à la Religion en ocupacion de que muy principalmente depende el aumento espiritual de la Reforma. Procuraua por los medios posibles el aprouechamiento de aquellas nueuas plantas, mostrauaseles tan llano, y agradable quando comunicauan con él, que los cõsolaua, y obligaua à que le descubriessen sus coraçones cõ llaneza (principio de adonde depende el acierto en su educaciõ, y gouierno) en acabando la comunicacion (aunque siempre afable) parecia otro hombre, y su aspecto apacible causaua respecto, y reuerencia: el espiritu con que les hablaua de nuestro Señor, no se puede explicar, para enferuoriçarse, no auia sino tratar con él desta materia.

25 Haziales platicas tan feruorosas, que se conocia el fuego diuino que ardia en su pecho, confirmando esto los efectos marauillosos que sus palábras causauan. V sale en los Nouiciados para exercitar los Nouicios quitarles el cerquillo con pequeña, ò ninguna ocasion: tuuo nuestro Fray Martin vn discipulo de natural altiuo, que repugnaua este genero de mortificacion de modo, que dezia, antes dexaria el habito, q̃ passar por ello; entẽdio la enfermedad el bendito Padre, y à pocos lances le reduxo con sus exortaciones de suerte, que ya no deseaua, sino que le quitassen el cerquillo, pidiendolo de rodillas, y cõ instancia.

26 Ponia la fuerça de su enseñança en componer lo interior (esto compuesto, tambien lo estarà lo exterior) exortaua muy en particular à la oraciõ, y mortificacion, assegurandoles (como tan experimentado) eran armas dobles, para defenderse de tan poderosos enemigos, de sus ardides, fuertes, y continuos asaltos, y salir con vitoria. Suele ser tentacion ordinaria el desear mudar lugares, librando el consuelo, y quietud en esta mudança; preueniales para este engaño, enseñando, q̃ si querian viuir quietos, y consolados en qualquiera parte, se asiessen à su Magestad, porque sin esto no ay Cõuento que valga, pues siempre lleuamos con nosotros nuestra flaqueza, y miseria, que es el origen de las inquietudes, y descõsuelos.

27 Para aduertir, y corregir los defectos, esperaua tiempo, y disposicion (aduertencia muy necessaria, para que la purga amarga de la correccion no dañe, y obre lo que con ella se pretende) si hallaua los Nouicios en alguna culpa, no les dezia por entonces nada, y no auia reprehẽsiõ tan rigurosa, como su vista callada, reprehendia cõ tal mãsedumbre, suauidad, y eficacia,

cia, que los corregidos quedauã corregidos; castigaua con amor, no ay saeta que con mas certeza claue el coraçon humano, que la que sale desta aljaua, aunque le martiricen à vn hombre, lo lleua con gusto, si conoce nace de buena voluntad: viose esto en nuestro Fray Martin, despues del castigo, conseruauan sus discipulos el afecto grande que a su Maestro tenian: para confundirlos, y mouerlos mas à la enmienda, muchas vezes hazia por ellos la penitencia, y no podia darsela mayor, porque le amauan tiernamente.

28 Fue igual con todos sin aceptacion de persona, é inclinauase siempre à la piedad: para acudirles atendia à las fuerças, y necessidad de cada vno, à las ocupaciones, y cãsancio, y à otras circunstancias: en las recreaciones mezclaua con destreza lo espiritual, porque junto con recrearse, que dassen alentados, para seruir a Dios con mas feruor, como el que camina à pie, que se sienta, y descansa, y buelue à caminar con ligereza.

29 Si se tentaua algun Nouicio, y dexandose lleuar de la tentacion le pedia sus vestidos, lo sentia con excesso, por conocer que la astuta serpiente le auia engañado, y que con sus maquinas, y enredos queria sacarle del rebaño de Christo, y hazer presa en aquel pobrecito; trabajaua por apartarle de su mal intento, representauale con notable espiritu los peligros de alma, y cuerpo à que se exponia; los rigurosos castigos de Dios, que sobre los tales han venido, por no auer estimado el beneficio de la vocacion, las desgracias que les hã sucedido: y finalmente que tienen contra si aquella terrible sentencia del Euangelio: *Ninguno que pone la mano al arado, y buelue el rostro atras, es apto para el Reyno de los cielos*; a los mas destos aprouecharon sus exortaciones, y quietandose perseuerauan; si conuenia quitar à alguno el habito, no se puede significar quanto lastimaua su piadoso coraçon, esto era su mayor trabajo en el oficio; pero no obstante esso cumplia con su obligacion, y en llegando à entregarse de la conueniencia, dezia: *que aunque fuera su Padre.* Luc. 9.

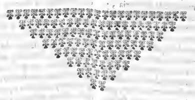
30 Con la perfeccion que se ha dicho, viuio nuestro Fray Martin muy fauorecido de Dios, y de su Madre; entre otros fauores que de la infinita liberalidad recibio, fue vna esperança tan firme, que por su passion le auia de dar la gloria, que no tuuo ofrecimiento contrario (merced que estimaua sobre manera) en este estado le sobreuinierõ vnas ardientes calenturas, sufrio su ardor, congoxas, y penalidad, no solo con paciencia, sino con alegria, repitiendo frequente-

men-

mente: *Señor hagase en mi vuestra voluntad*, con esta resignacion (despues de auer recibido los Sacramentos con profunda humildad) con la compostura, y quietud que si se pusiera à orar, dio su alma al que para tanto biẽ la criò. Su transito à veinte y siete de Otubre de mil seiscientos y quarenta y cinco años, à los quarenta y nueue de su edad, de habito veinte y dos. Està enterrado en nuestro Conuento de Torrejon de Velasco.

31 A la fama del difunto vino à su entierro la Clerecia, el Ayuntamiento, y mucha gente, y vieron en el feretro, al que por su retiro auiendo viuido onze años en aquella villa, no conocian. Presumese supo algun tiempo antes su muerte; passando por aquel lugar à estudiar vnos discipulos suyos, despidiendose dellos, les preuino, q̃ quando supiessen era muerto (assegurandoles seria presto) le encomendassen à nuestro Señor, dẽtro de tres meses ya auia salido de la carcel del cuerpo.

32 Quinze dias despues que este sieruo de Christo trocò tan miserable vida por la eterna, le siguio en nuestro Colegio de Salamanca el Hermano Fray Miguel de la Concepcion, Religioso Lego de muy aprouada virtud, y en la vltima enfermedad la noche antes q̃ muriesse, rogò à los que le velauan se fuessen à recoger, y descuydassen, que no auia de morir hasta las siete de la mañana, y añadio: *Para essa hora me espera el Padre Fray Martin de la Santissima Trinidad mi Maestro, para lleuarme al cielo*, y à essa misma hora espirò: dichosos Maestro, y discipulo.



VI.

VIDA DEL PADRE FRAY FRANCISCO DEL SANTISSIMO SACRAMENTO.

CAPITVLO XXXII.

De su Vocacion à la Religion, y de su modo de proceder hasta passar à la Reforma.

1 TVuo por patria este fiero deChristo la insigne Ciudad de Seuilla: desde sus primeros años se conocio su buen natural, è inclinacion; nunca fue à fiestas, ni se diuertio en otros entretenimientos: sus recreaciones en tan tierna edad, salirse à los campos, y en ellos, y en la grandeza, y hermosura de los cielos, como en libro leer, contemplando la sabiduria, y poder de su Criador, alabandole con singular goço, y alegria de su espiritu: iba nuestro Señor disponiendo aquella planta para que diesse abundantes frutos, regãdola con el rocio de su gracia, y con celestiales influencias: tan virtuosamẽte procedia, que se leuantò con el nombre de Sãto, y le llamauan *el Santo Niño*, opinion q̃ conseruò hasta la muerte. Por assegurar su Magestad tã temprana perfeccio͂, y que fuesse en aumento, le trasplantò de la tierra llena de malezas, y espinas del mundo, al fertil campo de la Religion; y de diez y seis años tomo el habito de nuestros Padres Calçados, y boluio à nacer para Dios en su misma patria.

2 No se le hizo dificultoso el nueuo estado, con la facilidad que si toda su vida se huuiera criado en el, y abraçò luego sus costumbres; à lo vltimo de su Nouiciado estuuo tan enfermo, que instò su madre se le diessen para curarle, con animo de persuadirle se quedasse en el siglo. Por la satisfacion que el Prouincial tenia de la virtud del Nouicio, concedio la licencia que se le pedia; mas èl temiendo su flaqueza, las astucias, y engaños del demonio, lo difirio con prudencia, y no quiso salir del Conuento hasta professar; no supo esto la madre; ya que le tuuo en casa, y le auia acariciado, y regalado algunos dias, pareciendole estaria dispuesto para atraerle à su voluntad, le descubrio su intencion; pero èl atajò la platica, diziendo, venia pro-

fesso, sintiolo la madre con estremo, y hablò como muger apassionada; mas el le respondio con tanto feruor, que se quietò, y conformò con la razon.

3 En sintiendose con mejoria, se boluio al Conuento con grandes afectos de seruir à Dios, muy agradecido a su Magestad, por auerle librado de aquel laço, y peligro. A lo de la Comunidad (en que siempre fue puntualissimo) añadia particulares exercicios; ayunaua los Viernes, y Sabados de todo el año, y con ser achacoso de la hijada, muchas vezes no comia sino yeruas, el lecho pobre, y humilde, las tunicas de estameña, traìa de ordinario silicio, solia ponerse en Cruz por largo rato, tomaua tres disciplinas cada semana, la Quaresma todos los dias, y algunas de sangre, tratava de oracion, y en ella gastaua buena parte de la noche, persuadiendo à otros Religiosos, y reduziendolos à lo mismo; muy deuoto del Santissimo Sacramento, y de Maria Santissima.

4 Exercitauase en la caridad, assistia à los Religiosos enfermos, y cuidaua se les acudiesse puntualmente con lo necessario, confessaualos, y administrauales los Sacramentos, y no los dexaua hasta que se leuantauan de la cama, ò morian; ocupandose en obras de tanta piedad sucedio, que entrando à visitar vn Padre graue, que no se juzgaua ser su enfermedad de consideracion, al abrir su celda se le representò atrauesado en la puerta, y amortajado; admirose de la representacion, y pareciole auia sido, para que le auisasse, se preuiniesse para la muerte, hablole con claridad acerca deste punto (de que depende no menos que vna eternidad) aunque el enfermo no se sentia apretado, por el cōcepto que tenia del Padre Rueda (que assi se llamaua nuestro Fray Francisco en los Padres Calçados) estimò la aduertencia, compuso sus cosas, y se dispuso, y de alli à pocos dias murio.

5 Procuraua quanto le era possible socorrer à los pobres, de la boca se lo quitaua para sustentarlos, partiendo con ellos su racion; la olla que el Conuento les da à medio dia, èl la repartia, y demas de esso buscaua limosnas con que remediar sus necessidades: ofrecieronsele ocasiones en que pudo aprouecharse de grandes sumas de ducados (porque personas ricas dexauan sus haziendas à disposicion del sieruo de Christo) mas èl como consejero desinteressado, y fiel ministro, las aplicaua à los pobres.

6 Fue muy zeloso de la honra, y gloria de Dios, y de la Regular Obseruancia, y à lo que no mi-

miraua à este fin, se oponia con valor. Deseaua con eficacia, que todos amassen, y siruiessen à nuestro Señor, y sentia con estremo las ofensas que contra su Magestad se cometian: predicaua con espiritu, reprehendia vicios, exortaua à la virtud, y el fruto era grande, à lo qual ayudaua estimarle por Varon Apostolico; pero que mucho hiziessen sus palabras efecto en los hombres, si le hazian en los animales? Vn dia para adorno de la Fiesta que se celebraua, pusieron en la Iglesia algunos Canarios, empeçò el Padre Fray Francisco su Sermon, y los Canarios à cantar, boluiose à ellos, y dixoles, *si dexasseis aora el canto, que nos estorbais*, al instãte cessaron, hasta que acabò de predicar, obedeciendole aun aquellas auecitas: con otros paxaros le sucedio tambien otro caso: cogia algunos gilgueros, pardillos, y berdecillos, y poniales al cuello vn pergamino, y en el escrito: auecitas vendecid à vuestro Criador; solia despues salir à la huerta, y aquellos paxarillos le hazian fiesta, sentauanse sobre la Capilla, y sobre los hombros, y con chicoltos, y gorgeos parece le querian pagar el auerles adornado con tan precioso joyel.

7 A estos sucessos se juntò otro admirable. El año de mil seiscientos y veinte y seis, à veinte y cinco de Enero huuo vna auenida de las mayores que en Seuilla se han visto; amenaçaua el agua terrible ruina al Conuẽto de los Padres Calçados. Para pedir misericordia en aquella tribulacion, determinaron se cãtasse vna Missa, y encomendaronsela al sieruo de Dios; acabada la Missa fueron en Procession con el Santissimo Sacramento à la puerta de la lonja por donde passaua gran parte de Guadalquivir: horror ponia el ruido del rio, y sus furiosas olas; mas nuestro Fray Frãcisco no temio (lleuaua en las manos buen seguro) mostrò el Santissimo Sacramẽto à las aguas (cosa marauillosa) que respetando â su dueño se detuuieron, creciendo en alto: vista la marauilla, en hazimiento de gracias, votò la Comunidad, descubrir todos los años el Santissimo Sacramento esse dia: con esto se entraron los Religiosos, y el bendito Padre que traia el Santissimo à lo vltimo; apenas se mouio, quando le siguieron las aguas, tocando en las puntas del alba, sin adelantarse si quiera vn dedo, acompañando a su Señor hasta vnas cadenas cerca de la Iglesia.

8 Auia ya empeçado la Religion à premiar vn sugeto de tan auentajadas prendas. Levò Artes en el Conuento de Vbeda: hizieronle Presentado, y Ministro de la Membri-

brilla; pero tenia tal repugnancia à las Prelacias, que para que aceptasse, fue necessario obligarle con censuras; si antes de admitir, le parecio mal el oficio, mucho peor despues de auer entrado en el, con lo que iba experimentando: de alli à poco tiempo renunciò, y no admitiendole el Prouincial la renunciacion, lo negociò con el Nuncio; y no me admiro recurriesse à medios extraordinarios, quando considero, los que por librarse de tan peligrosa carga pusieron los Santos.

9 De la manera dicha viuio nuestro Fray Francisco veinte y ocho años en el Paño, mas llamandole su Magestad à mayor perfeccion, deseò passarse à los Franciscos Descalços; ya estaua negociado, y para executarlo: esta determinacion rebelò Dios à vna persona muy santa, y le mandò le aduirtiesse de su parte, no era voluntad suya dexasse su Religion; no le conocia la persona, y reusaua la embaxada, comunicòlo con su Confessor, hombre docto, y prudente, el qual examinò la rebelacion, y ponderadas las circunstancias, le obligò à que se lo dixesse; estando tan resuelto el Padre Fray Francisco, y el negocio tan adelante, asintio de manera à la aduertencia, y le dio tanto credito, que luego desistio de aquel intento (ordenandolo assi la Santissima Trinidad, que le queria para su Reforma) y reparando, hallò modo con que sin salir de su orden, tuuiessen efecto sus deseos. Ofreciosele venirse à nuestra Descalcez, encomendolo à Dios, tratòlo con personas santas, y doctas, è hizo su transito con extraordinario aliento, dexando à los Padres Calçados lastimados, por perder la compañia de vn Varon tan virtuoso, exemplar, y de letras.

CAPITVLO XXXIII.

Passa à la Descalcez, y de como se exercitò en las virtudes.

1 
Increible fue el consuelo de su alma en viendose desnudo, y descalço por Christo; hallauase en su centro, y como quien auia conseguido lo que eficazmente deseaua; visitole entonces vno de sus hijos espirituales, y hablando del beneficio, y merced que en esto auia recibido de su Magestad, derramò tantas lagrimas de gozo, que impidieron proseguir la conuersacion, y assi se despidieron, significando mas con aquel deuoto silencio, y con el agua que por los ojos destilaua, que pudiera con muy eficaces razones.

2 Dio principio al nueuo modo

modo de viuir con resolucion, y feruor; era de marauillar, ver vn hombre graue, y de venerable aspecto, puntualissimo en los exercicios humildes de la Reforma; andaua tan atento à las ceremonias, y costumbres con que se crian los Nouicios, que parecia mas Nouicio que todos. Desde el primer dia trabajò por hazerse niño, obedeciendo con la simplicidad, que si realmente lo fuera; nunca examinò, ni replicò à cosa que se le mandasse por dificultosa que fuesse. Estãdo con gota en los pies, le embiò el Ministro à Confessar algo lexos del Conuento, permitiendo Dios para exercicio de su fieruo, no reparasse el Superior en la enfermedad que padecia, ni en lo que le ordenaua (quien sabe que es gota, entenderà la dificultad deste mandato) executole nuestro Fray Francisco sin escusarse, poniendo los ojos, dõde ponia los pies.

3 Quan rara fue su obediencia se conocio en vn sucesso notable: vino de Seuilla à Villanueua de los Infantes, en llegando le dio vna recia calentura; era Ministro de aquel Conuento el muy Religioso Padre Fray Pedro del Espiritu Santo (cuya vida queda escrita en el capitulo veinte y dos) visitole, y lastimãdose le dixo: *Pues aora està malo Padre Fray Francisco, que hemos de hazer?* El respondio: *Lo que V. Reuerencia ordenare*, oyendo esto el Superior, le mandò, *no tuuiesse mas calentura*, al punto se le quitò, y quedò del todo bueno, y sano; huuo despues humilde contienda entre estos dos esclarecidos Varones: el Prelado atribuìa aquello à la obediencia del subdito: el subdito à los meritos de su Prelado, no queriendo ninguno de los dos atribuirselo à si (propiedad de verdaderos humildes) no ay duda, sino que muchas vezes el Señor obra cosas grandes, por los que ciega, y promptamente obedecen, para mostrar quanto le agrada el rendimiento, y sugecion à los Superiores.

4 Su compostura, y modestia era de Santo, el semblante apacible, moderada alegria, vna grauedad humilde; y en lo exterior se conocia la simplicidad de paloma de su coraçon, pocas palabras, y sustanciales. Abraçò cõ singular gusto la estrecha pobreza que en la Reforma se professa; fue esto vno de los principales motiuos que à ella le truxeron, y cumpliolo tan perfectamente, que aun el deseo de tener estuuo muy lexos deste discipulo de Christo: hizo tanto aprecio, y estima desta celestial virtud, que si aceptaua ser Padre espiritual de algunas Religiosas, lo primero les aconsejaua, se desapropiassen de todo.

5 Recien professo en la Descal-

calcez entrando en el Coro se vio difunto, diosele à entender, que quien auia elegido Religiō Reformada, auia de morir por medio de la mortificacion, negandose à si mismo, y las cosas de la tierra (doctrina que en este sieruo de Dios se nos enseñò à los Religiosos Descalços) conformose nuestro Fray Francisco perfectamente con aquel auiso del cielo, y tratò muy de veras de mortificar sus passiones: no son las que menos afligen, ira, y gula, vna, y otra tuuo muy mortificadas: por ocasiones que se le ofreciessen, nunca perdio la paz del alma, en qualquier sucesso el rostro serenò, y vna boca llena de risa; si entendia que alguno tenia del quexa, ò sentimiento (aun sin causa) luego procuraua desenojarle, como si èl fuera el culpado, lo qual supone perfecta mansedumbre, y vitoria de si mismo.

6 Vino à Madrid en tiempo de vesugos, alabaronle este pescado (que no se halla en Andalucia) por huesped, y porque lo prouasse, mandò el Prelado traerle vno, para que el hagasajo fuesse cumplido, le llamarō à comer antes de la Comunidad, baxò al refectorio, y siruieronle el vesugo, en señal, y estima de aquel fauor tomò solo vn bocado, y siguiendo su costumbre de no dexarse lleuar del apetito, dexò lo demas; manifestò principalmente quan sugetas tenia sus passiones, y el concierto de su interior, la pureza del alma, que era tan notable, que admiraua à los que le confessauan.

7 Libre del impedimento de las passiones, desocupado de afectos, y de las peregrinas impressiones que causan, adornado con la vestidura nupcial de tā Angelica pureza, estaua muy dispuesto para entrar en el Celestial Combite, leuantar el espiritu, y tratar con su Criador; fue este trato continuo, y muy familiar, y de aqui prouenia su cōtinuo feruor.

8 Es el regalo del Diuino Esposo, habitar con los hombres, correspondiendo nuestro Fray Francisco à este excesso de amor, su regalo el Santissimo Sacramento, era tal su deuocion à este Pan de Angeles, que en tocando este punto, se encendia de suerte, que parecia iba à desfallecer, y no cabiēdo el goço en los estrechos limites de su pecho, sin poder reprimirse, prorrumpia en palabras, y acciones significatiuas de su encendido afecto à este Manà del cielo; por esta razon se le puso por renombre quando se passò à la Descalcez, y se llamò *Fray Francisco del Santissimo Sacramento*: en la vltima enfermedad su mayor trabajo, no le dixessen Missa, y comulgassen todos los dias. El Iueues Santo, por ser quando el Saluador

dor instituyò este Soberano Sacramẽto, no salia del Coro hasta que baxaua el Viernes à la Adoracion de la Cruz. Para predicar del Santissimo Sacramento, no necessitaua de preuencion, à qualquiera hora que se lo encomendaran, subiera al pulpito; nunca le pidieron cosa por el Sãtissimo Sacramento, que la negasse, y algunos se valian deste medio, para cõseguir del lo que deseauã; oir su Missa, mouiera al mas indeuoto: muchas fuerõ las mercedes que celebrando recibio de nuestro Señor, ya le sucedio al consumir la Ostia, verla hecha carne, y sin embaraçarse consumirla de aquella manera.

9 Tambien le sucedio vn caso extraordinario: diciendo Missa en las Dominicas Descalças de Seuilla, vna santa Religiosa tuuo deseo de comulgar en ella, y èl de comulgarla, que, con particular impulso, que, por si se pudiera esto disponer, puso vna Forma; pero no se pudo acomodar darle la comunion; consumio el bendito Padre la Ostia, y recogiose vn rato: en aquel tiempo por disposicion diuina, la Forma por si misma se fue à la Religiosa, la qual la recibio con profunda humildad, reconociendo tan singulares beneficios, y fauores: assi lo declarò su Confessor, persona fidedigna. La deuocion à la Virgen la continuò siẽpre, y el ayunar los Sabados, y otras mortificaciones en reuerencia suya, aunque estuuiesse enfermo.

10 Era su fee muy viua, quãdo le hizieron Redemptor de cautiuos, se regocijò notablemente, por ser obra tan superior de caridad, y por si en Berberia se le ofreciesse dar la vida en defensa de la Fee Catolica: su esperança tan firme, que mas parecia posseer, que esperar: en la enfermedad de que murio, hablaua de la Bienauenturança con tan gran jubilo de su alma, como si gozara ya de aquella suma felicidad; el amor à su Criador fuerte, y afectuoso, sus ansias, su mira, y blanco la honra, y gloria de nuestro Señor, y de la abundancia del coraçon repetia muy frequentemente, *la gloria à Dios*, poniẽdo en execucion todo lo que entendia ser conforme à este fin; emprehendio por su Magestad cosas arduas, sin perdonar trabajo, y atropellando dificultades, que parecian insuperables.

11 De vn amor de Dios tan perfecto, se originaua encendido zelo del biẽ de sus proximos, y de ganarlos para el cielo, procurandolo por los medios possibles, con su exemplo, y pedricacion, con sus exortaciones, y cartas; en hablando de materias espirituales se enferuoriçaua de modo, que saliendo el fuego de su espiritu à lo exterior, se le encendia el rostro, solia quedarse

ena-

enagenado, y luego proseguia con mayor eficacia.

11 En el pulpito, y confessonario hizo gran fruto (para lo qual importò la opinion que de su santidad tenian, y el conocimiento que su Mageſtad le dio de los interiores, de los que tratauan con el, como se experimentò en diferentes ocasiones, que antes de comunicarle cosa alguna, les dezia lo que interiormente les passaua) conuirtio muchos pecadores, y à los virtuosos ayudaua para que fuessen perfectos: eran sus palabras flechas que atrabessauan los mas endurecidos coraçones. Alentando à vna señora à la paciencia le dixo: *El camino de la gloria es Cruz, donde mas se padece, alli està Dios, y al que su Mageſtad elige por hijo, à esse prueua, y exercita.* Estas breues sentencias dichas cõ feruor, se le imprimieron de suerte à la persona, que siempre que se hallaua afligida, le seruiã de antido contra la penalidad de su afliccion, y la memoria de tan importantes verdades la alentaua à que bebiesse con gusto el Caliz amargo de los trabajos.

12 No se satisfacia la caridad del siervo de Christo con acudir solo espiritual à sus hermanos, sino que tambien lo procuraua en lo temporal, socorriendo sus necessidades, particularmente de los que no podian manifestarlas à otros. En vn año de hambre, que llegò à valer la fanega de trigo cien reales, y perecian los pobres, pedia limosna por las calles, y plaças para darles de comer, y sustentò muchos; su principal motiuo en estas, y otras caritatiuas acciones era lo del alma, y que se euitassen pecados, q̃ segũ la flaqueza humana se podian ocasionar de la necessidad. A algunas donzellas honradas buscò dotes para que fuessen Monjas, librandolas del peligro que en el siglo podia correr su honestidad; deste genero solo referirè vn caso raro.

13 Auia en Villanueua de los Infantes vna dõzella, hija de padres honrados; diole Dios grandes deseos de ser Religiosa Descalça fuera de su patria; parecia esto impossible, por su poca possibilidad, y por otras razones q̃ lo impediã: passaualo muy afligida, sin hallar modo de poner sus deseos en execucion; pero su Mageſtad que es fiel, y fauorece à los que de veras desean hallarle, y seruirle, lo dispuso por vn medio inopinado.

14 Viuia por este tiẽpo nuestro Fray Francisco en Seuilla (q̃ dista de Villanueua casi sesenta leguas) estando este Varon Apostolico en oracion le dio Dios à entender la afliccion de aquel alma, y la causa della, representandosele la donzella (la qual

el no conocia) como si la viera: entendio tambien le agradaria su Mageſtad fueſſe à Villanueua, para que tan ſantos, y eficaces deſeos tuuieſſen efecto, ofreciose el bendito Padre con prôtitud à la jornada, juzgandose indigno, le huuieſſe elegido la Santiſsima Trinidad por inſtrumento para obra tan de ſu ſeruicio: como la diſpoſicion era del Altiſsimo, mouio al Prouincial, y por diferentes fines le embiò à Villanueua.

15 Deſpues de auer llegado à eſte pueblo, paſſaron algunos dias, ſin que vieſſe la perſona, por cuya ocaſion le auia traido alli ſu Mageſtad, puſole en cuydado, y cauſole confuſsion, y triſteza: deſpenò nueſtro Señor à ſu ſieruo, porque la donzella comulgò à ſu Miſſa, y al darle el SantiſsimoSacramento, la conocio. Moſtrò entonces tãta alegria, que ſe reparò en ello; à la tarde acaſo le lleuò vn Religioſo à caſa de ſus padres, en la viſita no hablaua palabra nueſtro Fray Franciſco, mirando con atencion à ſu encomendada. Tenia la madre noticia de ſu ſantidad, y rogole le dixeſſe algo de edificacion.

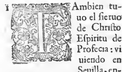
16 En lugar de hazer lo que ſe le pedia, endereçãdo la platica à la donzella, le preguntò, *ſi queria ſer Monja Deſcalça*, la qual enternecida reſpondio, que eſſas eran ſus anſias, mas que no merecia tanto bien: *pues ſeralo ſin duda* (afirmò el bendito Padre) *en las Dominicas Deſcalças de Seuilla, y vn hombre muy virtuoſo de aquella ciudad le darà el dote*, y ſuponiẽdolo como cierto, la refirio la Regla, y conſtituciones q̃ guardan las Religioſas.

17 Quedaron admirados los preſentes de lo que auian oido, y de la ſuerte que lo auia aſſegurado, y la donzella muy ſatisfecha ſe auia de cumplir. Dẽtro de vn año, y tres meſes, ſucedio todo de la manera q̃ el ſieruo de Chriſto lo auia dicho, y para que eſta ſu caridad fueſſe conſumada, no le faltarõ mortificaciones. Sentia tanto goço en eſtas obras de miſericordia, que le parecia ſobrada paga (y eſto miſmo experimentaràn los que ſe exercitaren en ellas, porque parece les ha vinculado Dios eſte conſuelo, que es parte del ciẽto por vno que en el Euangelio promete à los tales) De la Monja, y de quan agradecida ſe ha moſtrado à ſu celeſtial Eſpoſo, por tan ſingulares mercedes, y de la perfeccion con que correſponde, no trato, por viuir, quando eſto ſe eſcriue.



CAPITVLO XXXIIII.

Del Espiritu de Profecia deste Varon insigne. Como se huuo en los oficios; y de su dichoso transito.

1 
Ambien tuuo el sieruo de Christo Espiritu de Profecia: viuiendo en Seuilla, enfermò en Vbeda vn moço, hijo de personas deuotas, y el mismo dia que fallecio, sin auerse podido saber por medios humanos aun de la enfermedad (porque fue breue) llegò carta suya, consolando à sus padres de la muerte de su hijo. Passando de camino por aquella Ciudad, se hospedò en vna casa de gente principal, y virtuosa, con quien trataua familiarmente. Estando pues en conuersacion cõ su huesped, le exortò à que frequentasse los Sacramentos; èl le assegurò confessaua, y comulgaua dos vezes cada semana, replicò el bendito Padre, *sean tres, que le queda muy poco de vida*; hallose presente su muger, y dixo le faltaria à ella menos, por ser muy achacosa, èl respondiò: *que no obstante esso le quedaua mas.* Prosiguio su viage, y cumpliose, lo que les auia profetiçado: murio aquel hombre dentro de dos meses, y la señora dos años despues. Otras cosas semejantes à estas podia referir, baste lo dicho, para que se entienda le comunicò su Magestad Don de Profecia.

2 Y no es lo menos admirable deste Varon insigne, que adornado de tanta gracia, y dones (q̃ podia ser contado entre los amigos escogidos de Dios) sintiesse tan baxamente de si, que le parecia merecer la cõpañia de los demonios: vn vaso escogido, se juzgasse por digno de cõtumelia, y de ser reprouado, y siendo arbol que daua tan abundantes, y excelentes frutos de virtudes, por tronco seco para el fuego eterno, humildad rara, y de subidos quilates.

3 A vn Religioso tã perfecto, exẽplar, y docto, claro es le auiã de ocupar. Hizieronle Ministro de Seuilla, de Villanueua de los Infantes, de Granada, y Difinidor General; no auia para èl mortificaciõ, q̃ con estas elecciones se pudiesse cõparar: sentimiento ordinario de las personas espirituales, las quales sienten las Prelacias como Cruz de su quietud, y libertad. Muchos Santos que deseeron el martirio, y lo tuuieron por singular merced, si les haziã Superiores, huiã à los mõtes, y se escõdiã en las cueuas, gemiã, y llorauan, reputãdo el ser Prelados por mas terrible, q̃ los tormẽtos,

tos, y que la misma muerte.

4 Nuestro Fray Francisco ya que no podia huir, ni esconderse, en sabiendo le auian elegido, empeçaua à solicitar el dexarlo, y eran tan apretadas sus diligencias, que solian vencer à los Superiores, y le admitieron las renunciaciones de los Ministerios de Seuilla, y Granada; estimando esto por el mayor fauor. El tiempo que duraua en los oficios procedia como vn Apostol, siempre zeloso de la Regular Obseruancia, y de la perfeccion Religiosa; pero Prelado mucho mas, y no obstante esso, lastimandose de si, dezia: *Ay de mi pobrecito miserable, quando se me tome residencia en aquel tremendo, y riguroso juizio, y se me haga cargo de como procedi en los oficios, y se me pida quenta de cada vno de mis subditos, y de sus medras, ò perdidas espirituales, y cessando las escusas, sirua de fiscal, y testigo la verdad del hecho; quien podrà justificarse en los ojos de Dios!* Si esto temia (y con razon) vn hombre Santo, y docto, que entraua en las Prelacias forçado de la obediencia, y en ellas se auia con notable rectitud, que pueden temer los que sin estas partes lo pretenden, y à vezes por medios no tales, y no quieren los puestos sino para la honra, y por vanidad, para sus comodidades, y por otros respectos humanos? A la hora de la muerte experimentaran los efectos de su ambicion, loca presuncion, y atreuimiento, y veran, quan amargo es entonces, lo que con tanto desvelo, y solicitud buscaron, y tan à costa de sus almas consiguieron.

5 Para que se entienda la atencion, y vigilancia que el sieruo de Christo tenia de su aprouechamiento en los oficios, sirua de prueua las palabras de vna carta que siendo Difinidor escriuio desde Madrid à vn familiar suyo. *Yo me porto en este Conuento* (le dize) *como peregrino, todo lo que se haze conmigo lo recibo, y estimo como pobre, porque es necessario, ya que nos han puesto tan altos, abatirnos, y humillarnos, desta virtud quisiera hazer mas actos, que de Difinidor. En la Corte estoy; pero con el fauor diuino he de procurar viuir como en vn desierto, abstraido totalmente de criaturas, crucificado al mundo, y que el mundo lo estè para mi, porque assi con mas fuerça, y puro afecto se leuante el espiritu à su Criador, amandole à el solo, pues el solo basta, y el solo puede satisfacer nuestro coraçon. Aqui ay grandes señores, y mucha grandeza. Todo esto me parece vna fantasia, embeleco, quimera, y sombra de vna cosa que parece que es, muy a proposito para despreciarlo, y no hazer caso dello. Para las mejoras de mi alma tengo celda, Coro, y Altar; en la celda se halla quietud, y*

con-

consuelo, en el Coro deuocion, y en el Altar fuego, que abrasando recrea, viuifica, y no consume: en la celda lloro mis pecados, en el Coro alabo à Dios, y en el Altar me sacrifico à su Mageftad, èl se nos dè à si mismo, Amè. Bien tiene que considerar, y pôderar la carta.

6 Veinte y vn años auia viuido nuestro Fray Francisco en la Descalcez, tan santa, y exemplarmente, que no se le vio accion, ni oyò palabra, que desdixesse de perfecto Religioso, exercitandose con excelencia en las virtudes; quiso pues la infinita liberalidad premiar à su sieruo; diole la vltima enfermedad, que fueron muchas enfermedades juntas, y cada vna muy penosa, perlesia, hisipula, dolor de hijada, gota, y ardientes calenturas: en vna penalidad tan grãde estaua con tanta paz, y alegria, que mas parecia gozar, que padecer; luego conocio que aquello era caminar, de que tenia tan eficaces deseos, que algunas vezes preguntaua al Medico, quando le auia de dar la buena nueua de que se moria, y quãdo se la dio, las manos puestas, y los ojos en el cielo, respondio con ternura: *Cor meum, & caro mea exultauerunt in Deum viuũ*, mi espiritu, y mi carne se alegraron en Dios viuo, dichoso llanto el de la vida, al qual en el terrible trãce de la muerte correspondio tal gozo.

7 Pidio le truxessen el Viatico, y assi se hizo: al entrar el Santissimo por la puerta de la celda, aunque eran necessarios dos enfermeros para mouerle, dandole fuerças su feruor, sin ayudarle, se encorporò en la cama, y dixo: *O Señor, quien pudierà echarse por essos suelos en presencia de tan suprema Mageftad*, recibiolo con extraordinaria deuocion, y derramando abundancia de lagrimas, que prouenian de su encendido afecto à este Soberano Manjar: desde entõces muy particularmente hazia actos muy feruorosos de amor de Dios, y eran tan grandes los jubilos de su alma, que no podia reprimirse de suerte, que no se conociesse en lo exterior.

8 En este tiempo sucedieron cosas notables, referirè algunas. Vna hija espiritual suya, y que consu comunicacion auia aprouechado en la virtud, sabiendo el aprieto en que estaua el sieruo de Christo, se desconsolò, pareciendole, que si se moria, le haria falta para su aprouechamiento, y la pena le causò intenso dolor de cabeça; muy afligida se puso en oracion, y significaua su necessidad, dando quexas al cielo: en medio de su afliccion, sintio vn vientecico suaue, que la recreaua, y oyò al bendito Padre que la reprehendio por aquel sentimiento, y despues la consolò, pusole

la mano en la cabeça, y cessò el dolor.

9 Asſiſtiale vn Religioſo diſcipulo ſuyo, y como veneraua por Santo à ſu Maeſtro, ſe le ofrecio, ſi yo tuuiera vna mue la ſuya; apenas lo huuo pẽſado, ſin dezirle palabra, ni ſignificarſelo, quando el enfermo queriẽdo ſatisfacer aquel piadoſo deſeo, entrò la mano en la boca, y ſin hazer fuerça alguna, ſe ſacò vna muela muy limpia, y ſe la dio, de lo qual quedò admirado, y la eſtima como precioſo teſoro.

10 Eſte miſmo le rogò, que en viendoſe delante de Dios, intercedieſſe con ſu Mageſtad por vnas Monjas Deſcalças Dominicas, que comunicauan con nueſtro Fray Franciſco, èl ſe quedò ſuſpenſo, y mientras durò la ſuſpenſion, por principio de lo que ſe le pedia, ſe les aparecio, animòlas à padecer algunos trabajos en que ſe hallauan, echoles ſu bendicion, y con eſſo ſe deſpidio dellas, dexandolas muy alentadas para amar, y ſeruir à ſu Diuino Eſpoſo: boluio en ſi de alli vn rato, y como à hijo eſpiritual, le dixo: *Ya me he deſpedido de eſſas perſonas.* Deſpues de muerto el ſieruo de Chriſto, fue eſte Religioſo à hablarlas, y le confeſſaron auer paſſado, lo que el bendito Padre le auia dicho, y à la miſma hora.

11 La enfermedad le tenia ya en lo vltimo de la vida; continuaua ſiempre los actos de las Virtudes Theologales, y continuauaſe tambiẽ ſu confeſſo, por ver ſe llegaua el termino deſeado de tã penoſo deſtierro, fin, q̃ auia de ſer principio de eterno deſcanſo, ỹ con notable ſerenidad paſsò el eſpantoſo golfo de la muerte, y ſe hallò en el ſeguro, tranquilo, y deleitable puerto de la gloria, y como fieruo bueno, y fiel entrò en el goço de ſu Señor. Fue ſu dichoſo tranſito à veinte y ſiete de Nouiembre de mil ſeiſcĩẽtos y quarenta y ſeis años, à los ſeſenta ỹ cinco de ſu ẽdad, de Religioſo quarenta y nueue; los veinte y ocho en los Padres Calçados, y veinte y vno en la Deſcalcez. Eſtà enterrado en el Conuento de Seuilla.

12 En muriendo empeçò ſu Mageſtad à honrar al que ſiempre buſcò, y procurò la honra de ſu Criador: diuulgoſe ſu muerte, y à la fama de la ſantidad del difunto concurrio innumerable gente de todos eſtados, y con piadoſa emulacion tocauan Roſarios al cuerpo, cortaronle del habito, y capa, del cerquillo, y tres dedos de los pies: fue eſto de manera, que con defenderle, le dexaron caſi deſnudo; los que no le conocian, ſe admirauã de la deuocion del pueblo, y los que le auiã tra-

tratado llorauan su perdida: los Padres Calçados mostrando su afecto, vinieron con la musica à enterrarle, y no fueró los menos cudiciosos delas alhajas de aquel pobre de Christo, y de los tres dedos, el vno le cortaron ellos.

13 El mismo dia estando vna persona de muy aprouada virtud en oracion, tuuo vn conocimiento grande de Dios, y juntamente conocio estar en el mismo Dios nuestro Fray Francisco: reparò en esto la persona, como dificultando en ello, y luego oyò dezir al bendito Padre, *la gloria à Dios* (lenguage suyo ordinario) conociole en el habla, y admirada, y cierta fe encomendò en su intercession: preguntole vna duda de que deseaua salir, y èl le respondio, quedo muy consolada, y satisfecha de la felicidad que gozaua, dando gracias à su Magestad, que assi premia à sus amigos; dos dias le duraron los efectos admirables que en su alma causò aquella merced.

14 Tambien empeçò Dios à honrar à su sieruo con milagros, referirè algunos. Otro de los tres dedos le cortò Iuan Andres, vezino de Seuilla. Esta relacion se embiò mas de dos meses despues de cortado, y entonces estaua fresco, y sin genero de corrupcion, no se auia arrugado, su color natural, y poniendole à la luz, transparente. A vn hijo del dicho Iuan Andres le dio perlesia, y tocandole con este dedo sanò. Al mismo Iuan Andres auia cinco dias le afligia vna recia calentura, pusose en la frente vn pedaço de la tunica de nuestro Fray Francisco, y al instante quedò bueno.

15 En vna gran tempestad de agua, ayre, truenos, y relampagos, vna persona sacò al patio de su casa otro poco de la tunica, y al punto cessò todo. Contra otra mayor tempestad, tuuo virtud vn pedaço de su habito. Vna señora muy vexada de malos pensamientos, vsaua de algunos medios para librarse dellos; pero era sin fruto, tomando en la mano vn poco del habito del Venerable Padre, le pidio intercediesse con su Magestad, saliesse con vitoria de tan terrible lucha, y batalla, y luego se sintio quieta.

16 Vna pobre muger pario vna niña, por no tener leche, buscò ama que la criasse, la qual de alli à pocos dias se despidio, en veinte y quatro horas no mamò la criatura, ni se pudo hallar quien le diesse el pecho; viendo la madre se iba acabando su hija, se boluio al sieruo de Christo, y con ansias le dixo: Padre por Dios os suplico, os compadezcais, y alcanceis de su Magestad, lo remedie, para que esta niña no perezca:

apenas acabò de pronunciar estas palabras, quando le vino tanta leche, que no solo dio de mamar à la criatura, sino que de alli adelante la criò.

17 Vna hija de confession deste Varon Apostolico entre otros, recibio por su intercession estos beneficios: estando cõ fuerte dolor de hijada, auiẽdole hecho diferentes remedios, sin que aprouechasse alguno, se aplicò à aquella parte vn pedaço de su correa, y quedò libre de tan penoso mal: hisipulosele el rostro, è inchosele de suerte, que parecia monstruo, pusose vna firma suya, y la inchaçon se deshizo, y cobrò enteramente salud: comiendo, se le atrabesò vn bocado, q̃ ni podia passarle, ni echarle: viendo el peligro de ahogarse, se entrò en la boca vn papelillo, en que estaua escrito de su letra, *la gloria à Dios*, y con esto passò el bocado; y confiessa esta persona, que el principal fauor que por medio de su Santo Padre auia experimentado, era en algunas necessidades espirituales, que se le auian ofrecido; vsando con los proximos de todas maneras despues de muerto de la caridad que mientras viuio exercitò con ellos.

VIDA DEL HERMANO
FRAY PEDRO DE IESVS MARIA.

CAPITVLO XXXV.

De su vocacion à la Religion: seruorosos principios: y de su profunda humildad.

1 A Los soldados viejos referidos, he de añadir vn soldado nueuo en la milicia de la Religion, tan señalado por sus hazañas, que aunque militò pocos años, merecio la corona de los que peleã legitimamente, y segun su perfecciõ parecio auer muerto cargado de dias: passando del estado inferior de visoño, y moderno à la vltima esfera de Varon consumado en la virtud.

2 Tuuo por patria à Iaen, vocablo corrupto por los Arabes de Guiene, nombre que le pusieron los Romanos, y significa pueblo rico, y abundante: es esta Ciudad cabeça de Reyno, tan estimada del Rey Don Enrique Quarto, que en vida de Don

Don Iuan el Segundo su Padre, se intitulò Principe de Iaen, à cuyas armas añadio vna corona, honrandola con titulo, y renombre de muy noble, y leal, guarda, y defensa de Castilla. Su mayor calidad auerla ilustrado con su presencia, predicacion, y doctrina el Apostol Santiago. Engrandecela singularmente la Veronica traida de Roma por Don Nicolas Obispo de aquella Iglesia, año de mil trecientos y setenta y seis. Vnos dizen fer el Retrato, que predicando Christo en Palestina embiò à Agabaro. Otros vna de las tres Estampadas en la Toalla de la deuota Muger Veronica, quando lleuauan al Mōte Caluario al Cordero de Dios, à sacrificarle por los pecados del mundo, y esto me parece lo mas prouable.

3 En esta insigne Ciudad nacio nuestro Fray Pedro, y la gracia, y la naturaleza anduuieron con él liberales. La naturaleza, porque fue hijo de padres nobles, de excelente aspecto, y hermoso; el natural admirable, bien inclinado, docil, y juntamente fuerte, y constante, abraçando con eficacia, à lo que se determinaua, y perseuerando en lo que vna vez emprendia, no obstante hallasse en ello dificultad, era apacible, agradable, y amigo de dar gusto, de feliz memoria, el entendimiento marauilloso, su prudencia, y discrecion excedia à su edad, y el juizio, y madurez de hombre anciano; no se quedò con él corta la gracia, porque la que recibio en el Bautismo, no la perdio, antes fueron grandes sus aumentos, los quales se manifestaron en sus obras, como se verà.

4 Conociendo el padre las auentajadas prendas de su hijo: auiendo estudiado Gramatica, quiso prosiguiesse los estudios, y de catorze años le embiò à Salamanca. Oia Canones, y Leyes, y aunque el primer año dio tales muestras de su delicado, y claro ingenio, que se hizo estimar de los mismos Catredaticos: à lo vltimo del curso el verdadero Maestro Iesus le leyò al coraçō vna leccion de desengaño del mundo, de su vanidad, y miserias, de las mezclas amargas de sus prosperidades, de sus laços, ocasiones, enredos, è inquietudes, de la fragilidad, y breuedad de la vida presente (sugeto tan flaco de nuestra loca presunciō) y de la eternidad de la que esperamos cō incertidumbre de gozar, ò padecer para siempre: lo que le importaua assegurar su saluacion (margarita preciosa por quien deue el hombre dar quanto possee, y puede tener, que por mucho que sea, es muy poco respecto de su valor, assi como quiera es la joya) finalmē te que huyendo de los enemigos del alma, se retirasse, y como oue-

oueja escogida le siguiesse desnudo en vna Cruz en Religion Descalça, y desnuda de comodidades tẽporales, menospreciandolo, y dexandolo todo por su amor.

5 Fue tã fuerte este llamamiẽto, q̃ con facilidad se determinò à obedecer sin largas, ni dilaciones, y con tal resolucion, que no admitio si quiera ofrecimiento en contra, y de quinze años tomò el habito en Salamanca: quãdo supo su ayo el sucesso, salio de si de sentimiẽto, acudio à nuestro Colegio muy desconsolado, y pidio tan encarecidamente se le dexassen hablar, q̃ satisfechos de la firmeza en su vocaciõ, se le dio lugar à ello; propusole diferentes motiuos, para reduzirle à su parecer, y cerrò el discurso, lamentandose de lo que cõ su padre passaria, por la mala quenta de vna prenda de tanta estima, que le auia entregado.

6 Estuuo el Nouicio muy atento, y con la compostura que si fuera antiguo, satisfizo à los cargos, y concluyò diziendo: *Señor vn medio ay para escusar los inconuenientes que se me han propuesto*, preguntole el ayo qual era, y quando èl esperaua algo para aliuio de su pena, respondio, *que le siguiesse, y con esso cessaria su afliccion*: semilla fueron aquellas palabras, que entrando en su pecho le ablandaron, y frutificaron lo que se deseaua, dentro de pocos dias aprouechandose de tan saludable consejo, pidio, y recibio nuestro habito en el mismo Colegio de Salamanca, quitando este nueuo soldado de Christo al demonio las armas con que auia pretendido apartarle de su buen proposito.

7 Lleuaron al Hermano Fray Pedro al Nouiciado de Torrejon de Velasco, y empeçò su carrera con extraordinario aliento; procedia tan perfectamẽte, q̃ admiraua, lleuauase los ojos, y voluntades de los Religiosos: ayudole mucho la ponderaciõ, y aprecio q̃ hizo de auerle sacado Dios del siglo, y traidole à la Religion: estimaua de manera este beneficio, que con raro espiritu solia afirmar, *que si tuuiera todos los cetros del mundo, los despreciara por ser Religioso*.

8 Llegò à noticia de su padre la mudança de estado del hijo, sintiolo con excesso, y significolo con demostraciones extraordinarias, y como el dolor no le dexasse sossegar, se partio à Torrejõ, por si pudiera atraerle à su voluntad, supo nuestro Nouicio la venida, y los intentos; holgarase de huir este lance (son lances, que se vencen mejor huyẽdo) era fuerça ponerle à prueua de vn padre sumamente afligido, y de las razones que la astuta serpiente, y la prudencia de la carne forman en ocasiones semejantes, y de las lastimas, y con-

conueniencias, que viuamente te presentan, que todo junto haze temblar al mas alentado, y es necessaria la assistencia del Espiritu Santo, para no ser vencido.

9 Considerando pues el fiel uo de Christo, no se podia escusar aquello, no se turbò, pidio ayuda al Señor, que le auia llamado; y armado con el fauor del cielo, salio en campo cõ su mismo Padre. Fue admirable espectaculo ver arguir, ya con rigor, ya con blandura, y con notable energia à vn hombre discreto, prudente, experimentado, con superioridad de Padre, y que venia muy preuenido; y responder à vn niño de quince años con rara modestia, y serenidad, cõ vna libertad santa, sin ser necessario le ayudassen el Ministro, y su Maestro, que assistian, y satisfacer tan adequadamẽte, que à no estar su padre apassionado, quedara conuencido; pero la passiõ no le dexò conocer la verdad, y juzgando, se cansaua en vano, y que mientras mas apretaua la dificultad, hallaua mayor resistẽcia en su hijo, y se mostraua mas firme, desconfiando de poder hazer mella en aquel tierno, y diamantino pecho, se despidio: nuestro Fray Pedro quedò muy consolado, y agradecido à Dios, porque le auia dado fortaleza para rebatir tan terribles assaltos, sufrir tan blandos, y fuertes golpes, y triunfar de tan alagueño, y poderoso enemigo.

10 Deseaua con ansias se llegasse el tiempo de professar, cumplio el año de Nouiciado Miercoles Santo, determinò el Prelado se dilatasse la profession hasta la Pasqua, por celebrarla como se acostumbra; pero el pidio con tanta instancia, no se difiriesse, que se le huuo de conceder, y professò el Iueues Santo, ofreciendose, y sacrificandose todo à su Criador, el dia que su Magestad instituyò el Santissimo Sacramento del Altar, en que se nos da todo, festejandose tan solemne acto con el alegria que aquel Angel mostraua.

11 Seis meses despues le embiò el Superior à oir Artes; y quando los estudios, y ocupaciones parece le auian de diuertir, ò mitigar sus feruorosos deseos, entonces con nueuo aliento procurò perficionarse en la virtud; gastaua gran parte del dia, y de la noche en oracion, y otros exercicios espirituales: porque como era de excelente ingenio, con poco que estudiasse, le sobraua, y hazia conocidas ventajas à sus condiscipulos.

12 Ni las prendas naturales de que Dios le dotò, ni los bienes de gracia con que le enriquecio, fueron ocasion para que se desuaneciesse, confessando ser mercedes de la infinita liberalidad; echò ondas raizes en la tierra del propio conocimiẽ-

to:

to: viuia con vigilancia, y conocia los mas minimos defectos, y de tal suerte los ponderaua, que deshaziendose, y aniquilandose se juzgaua por el peor de todos, y su vida (siendo Angelica) por cosa rematada, no hallaua persona tan perdida, que no la antepusiesse à si, y la tuuiesse por mejor.

13 Prouole, y exercitòle nuestro Señor con grandes trabajos interiores, y exteriores (de que adelante trataremos) no le parecia aquello rigor, abraçaualo con promptitud, y resignacion, y hablando con su Mageſtad, le dezia: *Que es esto para quien por su ingratitud, y mala correspondencia, merecia le condenasseis à eternos tormentos?* esto sentia de si muy de coraçon, quien en su vida no cometio culpa graue, y siempre tratò de seruir, y agradar à su Criador.

14 Ya se ha dicho de la excelencia de su entendimiento, y que con poco que estudiasse, se adelantaua mucho à sus condiscipulos, no ostentaua, ni se preciaua desto, antes huyendo la vanidad, lo dissimulaua lo possible; y con ser de tan auentajadas partes de virtud, sangre, talento, y estudios, no se le vio acciõ, ni oyò palabra de altiuez, presuncion, ò propia estimacion, siempre muy humilde.

15 Puso tambien particular cuidado en encubrir sus virtudes, y exercicios, y los dones que Dios le auia comunicado. Sucedio que escriuiendo vna carta à su Padre espiritual, en q̃ le daua quenta de su interior, esta viniesse à manos de algunos Religiosos, y por curiosidad la leyeron, supolo nuestro Fray Pedro, y no mostrò el menor sentimiento por la demasia: solo sintio se huuiesse sabido su modo de oracion, y el camino por donde su Mageſtad le lleuaua; deseaua con eficacia no se presumiesse del diferentemente, de lo que èl entendia de si mismo.

16 En lo que hallaua singular consuelo, y entera satisfacion, era en que todos le despreciassen: de los Capitulos salia mas alegre, quando mas le auiã reprehendido: constauale à su Maestro de sus eficaces deseos de menosprecio, por ayudarle, y exercitarle, jamas le mostrò buẽ semblante, ni hizo caso del, lo qual estimaua sobre manera este discipulo de Christo, y pedia à Dios se lo pagasse, y que mouiesse à los Prelados le tratassen siempre como èl merecia.

17 Si le alabauan, se le ponia el rostro muy encendido, mas se desconsolaua con las alabanças, que otros con los vituperios; supo que en ausencia vn Religioso hablò bien del, y como si le ofendiera, assi le dio quexas (cosa poco vsada) para

la-

labrar nuestro Señor corona à su sieruo, permitio se le ofreciessen muchas ocasiones de mortificacion: no se contentaua de vencer con silencio, y no quexarse, ni torcer el rostro à los que le mortificauan, el retorno eran buenas obras, sin que en su animo quedasse rastro de sentimiento, ò desabrimiento, y en lugar de indignarse con ellos, se lo agradecia, mostrandoseles muy afecto; si estauan ausentes los escriuia, ò por lo menos los embiaua encomiendas, dezia: *Fuera ingratitud, pagar con oluido la caridad, que mortificandole, le auian hecho*: rara virtud, efectos todos de su profunda humildad.

CAPITVLO XXXVI.

De la perfeccion con que el Hermano Fray Pedro guardò los votos essenciales: de su mortificacion, abstraccion de las criaturas, y familiar trato con el Criador.

1 PRometer, y no cumplir, particularmente si la promessa es a su Diuina Magestad, grauissimo delito, digno de rigurosso castigo; desta culpa, y de su pena se librò este sieruo de Christo, porque cumpliò perfectissimamente lo que prometio à Dios en la professiõ. Era de viuo, y agudo ingenio, puso gran cuidado en refrenar la bachilleria de sus discursos, y salio con tan dificultosa empressa auentajadamente: ya professo le encomēdò su Maestro la Sacristia del Professado. Sucedio pues que vn dia lleuò agua al Oratorio en vnos cātarillos viejos desportillados, y sin asas, y acaso se los dexò alli, acertò à verlos el Maestro, y por via de reprehension le dixo: mejor estuuieran essos cantaros en el Altar entre el Niño Iesus, y nuestra Señora, y con esto passò adelante, luego sin examinar intenciones puso los cantaros entre el Niño Iesus, y la Virgen. Boluio el Maestro, y hallandolos en tan honorifico lugar, le preguntò como auia hecho aquello, respondio con sumission: *porque su Reuerencia se lo significò assi*; con tāta simplicidad obedecia.

2 En otro caso mas dificultoso mostrò esta simplicidad; cogiendo peras junto à vn peral los recien professos, entre la fruta auia vna cosa inmunda, nuestro Fray Pedro andaua azia aquella parte, y como no quitaua la inmundicia, pareciendole al Maestro pera, y que por no ser buena la dexaua, le mandò se la comiesse; apenas lo huuo pronunciado, quando se lo echò en la boca; entonces lo conocio el Maestro, y le hizo escupirlo muy

muy aprieſſa, admirandoſe, y edificandoſe de tan ſimple, y pronta obediēcia: por opueſto, y repugnante que fueſſe a ſu parecer lo que ſe le ordenaua, al pū to aſſentia à ello.

2 El rendimiento al Prelado era notable, dexauaſe enteramente à ſu diſpoſicion, para que desbaſtaſſe, y cortaſſe ſegun le pareciesſe; y èl miſmo pedia le labraſſe ſin compaſsion, ſegun juzgaſſe conuenir (gran principio para ſer Santo) experimentoſe, no ſe quedaua aquello en palabras, ſino ſer muy de coraçon, porque coſas muy extraordinarias las executaua con puntualidad, tan diſpueſto, y prōpto para obedecer, que por dificultoſo que fueſſe el mādato en ſu execucion, no auia dificultad. Vno de ſus achaques gota, en manos, rodillas, y pies; quedauanle eſtas partes muy ſentidas, no podia hazer fuerça cō las manos, las rodillas, y pies tan laſtimados, que el andar le era penoſiſsimo. Siendo el Miniſtro muy aduertido, permitia nueſtro Señor que ſin reparar en eſto à rēporadas le mandaſſe ſer refitolero, aunque con tāta penalidad obedecia ſin eſcuſarſe, ni ſignificar ſu trabajo; no hazia accion que no la regulaſſe por la obediē cia, y en eſto tenia ſu conſuelo, deſcanſo, y ſeguridad.

3 Su pureza, como ſu recato; eſte fue tan ſingular, que de ſi miſmo ſe recataua, lo ineuitable quiſiera eſcuſar: ſobrevinole vna enfermedad, que para ſu cura le obligò el Superior à vſar de vn remedio menos compueſto, de lo que èl quiſiera: ſentialo tāto, y haziaſe tan gran violencia para ello, que no le faltaua ſino eſpirar; ſu modeſtia rara; conociaſe nacia de lo interior, y de la atencion à Dios; ſino era para lo forçoſo, no leuantaua los ojos; nunca mirò à roſtro de muger, ſi ayudando à Miſſa le llegauan à hablar, de propio intento ſe ponia muy ſeuero.

4 Ganò eſte esforçado ſoldado de Chriſto la precioſa joya de la caſtidad en buena guerra: porque auiendo viuido ſin ſaber que era vn penſamiento deshoneſto, los dos vltimos años de ſu vida, para acriſolarle ſu Mageſtad, y que creciesſe en meritos, permitiò fueſſe vexado de vehementiſsimas tentaciones ſenſuales, no parecia ſino que el infierno ſe auia conjurado contra èl: las repreſentaciones muy viuas, y feiſsimas, que cauſauan tal incendio en la parte inferior, que le traìan como en vnas llamas; y eſto no por vn dia, ò ſemana, ſi no los meſes enteros: eſta tentacion era terrible de todas maneras, en lo qual ſin eſpecificar mas, ſe inſinua, lo que en eſte particular ſe puede ponderar.

5 Al principio eſtrañò eſte genero de tentaciones, por eſtar

tan

tan inocente en la materia: como criatura tan pura, y ser su afecto à la castidad extraordinario, lo fue tambien su sentimiento, antes eligiera el martirio, que padecer cosas semejantes, afligiase, gemia, y suspiraua: recurria à la oració, pidiendo à Dios ayuda, y fauor para no recibir daño de aquel fuego mas voraz que el del horno de Babilonia, que tan lamentables estragos ha hecho, y haze en suntuosos edificios espirituales de personas muy virtuosas, en el qual (ay do lor) son pocos los que no se queman, ò no queden tiznados, por algun descuydo en sacudir el pensamiēto, ò el deleite tan cōnatural, y pegajoso.

6 Peleaua nuestro Fray Pedro valerosamente, ponia varios medios, y no sentia aliuio; pero no por esso perdia el animo, ni se cansaua, ni cessaua de continuar con vigilancia, y solicitud la defensa de su alma: salio tambien de tan prolijo, fuerte, y peligroso combate, que fue virgē, y el incendio infernal de la sensualidad cō que el demonio pretendio consumirle, siruio de crisol en que se purificò mas, y el tormento, y afliccion que le ocasionauan tan penosas pruebas, demas ilustre corona, y esta Angelica virtud quedò en el mas calificada, y con tan duros golpes mas arraigada, y firme.

7 Sirua este, y otros innumerables exemplos de Varones ilustres en santidad, para que à los que su Magestad lleuare por el mismo camino, no se desconsuelen, juzgandolo por disfauor; pues lo permite en sus familiares amigos, y en los grandes Santos, persuadiendose para su consuelo, que el Padre de las misericordias no darà lugar sean tentados sobre sus fuerças, y que la tentacion que les parece impide su aprouechamiento, serà medio para que se perficionen, y crezcan mas, y mas en la virtud.

8 El que tan de veras renunciò los bienes de la tierra por seguir, è imitar al Hijo de Dios, conseruò siempre este afecto, mostrandole cō obras en lo que pudo: atendiendo tanto à su aprouechamiento, y buscandole solicito por diferentes medios, siendo vno dellos, y no el de menor importancia, los libros espirituales, reparaua en tener mas de los que le parecian precisos para el intento.

9 Quando le faltaua algo de lo necessario, si el Superior no podia alcançar à saberlo, se lo representaua con humildad, y si despues se descuydaua, no boluia à tratarle dello; pero si de lo que necessitaua podia verlo el Ministro, aun no se lo proponia para que le acudiesse, antes oluidado de si, se dexaua à la prouidencia de Dios, q̄ quando fuesse ser-

feruido mouiesse al Prelado remediasse su necessidad: mucho padecio, y cõ rara paciencia, por auerse de la manera dicha, sufriendolo por Christo, como ver dadero pobre, y discipulo suyo.

10 Con ser delicado de cõplexion, no se descuidò en macerar su carne con filicios, ayunos, vigilias, y disciplinas extraordinarias, hasta que apretãdole los achaques, le fue à la mano el Superior. Atendio con vigilancia à la mortificacion de su natural; era de su condiciõ muy tratable, apacible, y cariñoso; pues por no passar los limites de lo que conuenia, y con el demasiado agrado, con la comunicacion, y correspondencia (aunque religiosa) enflaquecer las fuerças del espiritu, è impedir el trato puro, y familiar con el Criador, no solo se abstraia de las criaturas, y se estaua en el rincon de su celda, sino que se portaua con sequedad.

11 Esta abstraccion, y despego era tan grande, que à muchos aun de los muy reparados, tomandolo por mayor, y superficialmente, les parecia estremo. Bien tuuo nuestro Fray Pedro que ofrecer à su Mageftad por esta causa: sufria, y callaua, no reparando en pareceres, ni dichos (aduertencia importantissima para los q̃ tratan de perfeccion) y sin embaraçarse en nada, continuaua su modo de proceder: su seguridad, regirse por el consejo de su Padre espiritual, que respecto del sugeto, juzgaua aquello por necessario, y conueniente.

12 No fueron con quien mostrò menor desasimiẽto sus deudos, no parecia sino que con el habito auia cessado el parentesco (y assi ha de ser ello) oia Artes en la Mancha; el año de Fisica alcançaron sus parientes licencia del General, para que fuesse à verlos, el los entretuuo con traça las vacaciones; luego les escriuio, que en tiẽpo de curso no era possible faltar, y antes de acabar la Metafisica, se preuino de patente para venir à estudiar la Theologia à Castilla, huyendo de ir à nuestro Colegio de Baeça entre los suyos; pudo quedarse en Alcalà de Henares, y por alexarse mas dellos, eligio à Salamanca, tierra fria, y muy opuesta à sus achaques.

13 Como la ida à la tierra no se efetuò, vino su padre à verle; sintiolo notablemente el sieruo de Christo, de rodillas con instancia, y deuotas lagrimas pidio al Prelado le escusasse de aquella visita, y despues de algunas humildes suplicas, fue necessario le mandasse baxar à hablarle, con esta repugnancia, y por obedecer, salio a verle; en el discurso de la platica tratò (cõ admiracion de los presentes) de la excelencia, y prerogatiuas

del

del estado Religioso, y afirmaua, que despues que le tomò, viuia como en vn parayso, muy reconocido à Dios por tan singular fauor, y beneficio.

14 Preguntò à su padre, *si se le auia passado el sentimiento, de que huuiesse entrado en Religion*, y respondio, no se le quitaria jamas; entonces con feruor, y semblante seuero, dixo aquel Angel: *Ea señor don Geronimo* (no dando nombre de Padre al que mirando las cosas con ojos de carne, no se alegraua de su buena suerte) *no entendi oir respuesta tan opuesta à la piedad Christiana; el coraçon me han atrauessado essas palabras*. Esta breue, y feruorosa razon hizo mella en el duro pecho de su apassionado padre, y se reduxo de manera, que confessaua, era su hijo el dichoso, y el que auia elegido prudentemente.

15 No solo reusò ver, y tratar sus deudos, sino comunicarlos por escrito: deseaua vna hermana suya ser Religiosa; tener esto efecto, dependia de vn su hermano, con el qual podia nuestro Fray Pedro; importara para negociar cō él, le fuera disponiendo con cartas: hallose en esta ocassion confuso, apretauale la caridad ayudasse obra tan santa; tirauale por otra parte la abstraccion, y retiro de los parientes; para librarse desta confussion acudio à su Padre espiritual, el qual atendiendo à la bōdad de lo que se pretendia, le aconsejò escriuiesse tres, ò quatro vezes al año; mucho parecio al sieruo de Christo aquella correspondencia. Boluio con sumission à proponer, si bastaria escriuir en vn año vna vez, ò à lo sumo dos: procurando escusar vna carta en cosa tan justificada, y del seruicio de nuestro Señor; en este particular vino à vēcerse perfectissimamente; y no es facil, ni pequeña hazaña, siendo de natural cariñoso, por mortificarse, mostrarse austero, y seco, y negar carne, y sangre aun en lo licito.

16 Quanto mas se retiraua, y abstraia de las criaturas, tanto mas dispuesto se hallaua para tratar con el Criador, y la vista interior pura, y perspicaz para fixarla en su Magestad. Entendio desde los primeros dias la necessidad, y conueniencia de la oracion, sustento del alma, que la fortifica, y alienta (para que beba la purga amarga de la mortificacion) sin el qual flaquea, y anda desmedrada en el seruicio de Dios: medicamento que sino vsa del, padecerà mil dolencias, y achaques de sus passiones: pictima que si no se la aplica, tendrà desmayos en el camino de la perfeccion: rocio que de tal suerte aliuia, y recrea, que suple con notables ventajas los

gustos de la tierra, de que por su Magestad nos priuamos, riego celestial con que se crian, y fertiliçan las plantas de las virtudes, y si esse riego falta, se marchitã, y secan, y las espinas, y malezas de nuestras inclinaciones preualecen, y ahogan la preciosa semilla de los virtuosos deseos.

17 Empeçò el Hermano Fray Pedro este exercicio cõ resolucion, y valor, y bien es necessario por su dificultad, que es grande, particularmente à los principios, por auer de enfrenar sentidos, y recoger potencias no purificadas, y sin que el Amor Diuino aya primero arrebatado el afecto del hombre, y consiguientemente sus pensamientos, y atencion, antes la carne, y sus bestiales apetitos no mortificados la arrastran, y lleuan tras si; à esto se juntan las sequedades, calmas, distracciones, y otros muchos trabajos, y la continua lucha con los demonios, que en ninguna cosa ponen tanta fuerça, como en procurar por diferentes modos, y con varias tentaciones apartarnos de la oracion, por ser arma muy fuerte para defendernos de su cruel vateria, y terribles assaltos, hazerles cruda guerra, y salir con vitoria.

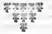
18 Las dificultades dichas vencio el sieruo de Christo con el fauor del TodoPoderoso (que nunca le niega à los que se ayudan, y disponen) para conseguir tan dificultosa, y conueniente pretẽsion, tomò el camino Real de la meditacion de la Passion del Saluador, alli hallaua remedio de sus necessidades espirituales, y de su flaqueza, y para curar las llagas del coraçon, y las graues enfermedades de la sensualidad; despues de auerse exercitado algun tiempo con humildad, y cuidado en esta meditacion, y passado por las inclemencias de principiante, le leuantò su Magestad al feliz estado de la contemplacion.

19 Desde entonces caminò con desnudez de discursos, y formas, en vna noticia sencilla general, y amorosa de Dios, y eleuado sobre si, oluidado de lo criado en qualquier tiempo, lugar, y ocupacion tenia su atencion fixa en su Magestad, y goçaua de aquel sueño delicado, y sabroso, que nuestro Señor da à sus familiares amigos; todo era apacible, y deleitable primauera, sentia la fragancia de las virtudes, que exercitaua con feruor, y era recreado con el viento suauissimo del Espiritu Santo, q̃ se le comunicaua liberalmente, alimentandole con soberanos pastos.

20 Estaua su entendimiẽto ilustrado, su voluntad tan inflamada del fuego del Amor Diuino, que necessitaua de reprimirse para no prorrumpir en

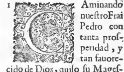
acciones exteriores; era à vezes tal la auenida de la gracia, que si le cogia en Comunidad, ò con otros Religiosos se via obligado à irse à parte retirada, para dexar correr el espiritu, y poder gozar à solas, y sin nota, de los regalados abraços del Esposo, engolfandose en el Occeano inmenso de su diuinidad, y esso cō vn lleno, que parecia no auia de auer menguante, ni ausentarse el Sol, ni faltarle su luz.

21 Regado el fertil campo de su interior con esta lluuia del cielo, producia abundantes, y hermosos frutos de virtudes; perficionandose en ellas, al passo que se continuauan, y crecian las misericordias del Señor: hizo vna toral entrega à su Criador de si mismo, de su alma, y potēcias, particularmente de la voluntad tan conforme, y vnida con la de Dios, que no se apartaua vn pūto de su querer: todo su afecto en su Mageštad, atendiendo siēpre à lo que fuesse mas de su seruicio, y para mayor hōra, y gloria suya; de dia, y de noche gastaua en oracion muchas horas, y assistia con tan deuota postura, que el mirarle causaua deuocion.



CAPITVLO XXXVII.

De sus grandes trabajos, y del modo que se huuo en ellos.

1 Caminando nuestro Frai Pedro con tanta prosperidad, y tan fauorecido de Dios, quiso su Mageštad se agostasse lo ameno, y florido de su alma, para que por experiencia se conociesse (que es importantissimo) y enseñarle à comer el pā de los Varones fuertes, que no fuesse todo leche, y miel, y en pocos dias aprouechasse, y se adelantasse mucho en la perfeccion; por estos, y otros fines semejantes à vn tiempo, y de repente se le escurecio el entendimiento, la voluntad, y sus encendidos afectos se sacarō, la memoria no seruia sino de atormentarle, poniendole delante las razones que podian aumētar su afliccion; enjugaronse los pechos de los sentimiētos espirituales, y no sentia sino desabrimientos, amarguras, tedios, el animo postrado, repugnācia à lo bueno, y dificultad en sus exercicios, las passiones ya mortificadas, y sugetas se reuelaron, y hallauase cercado de sus inclinaciones, como de feroces ene-

migos, que cada vno pretendia rendirle, y apoderarse del, sin conocer de su parte cosa fauorable; finalmente quedò en tinieblas, confusion, y en suma pobreza: esto passò el sieruo de Christo algunos años con mezclas de agrio, y dulce, à vezes goçando, y à vezes padeciendo.

2 No se quedò aqui su trabajo, permitio su Magestad fuesse prouado de varias maneras; molestaronle escrupulos (intolerable tormento para personas santas) congoxauale la desconfiança, y hazia la Cruz mas pessada: acometiole el demonio con fuertes, y continuas tẽtaciones sensuales, apretando el dragon infernal la vateria, y los assaltos lo possible (como se dixo en el capitulo antecedente) y no era lo que menos le afligia el ofrecersele, si culpas suyas auian ocasionado tan notable mudança.

3 Por bastantes prueuas juzgara qualquiera estas para vna criatura, y aun para vn hombre muy alentado; pero aquel Señor que proporciona la carga segun las fuerças, capacidad, y disposicion; y la tribulacion con la gracia que comunica, para dar la vltima mano, y acrisolar à su sieruo, le exercitò con otras mayores: tragos le hizo passar mas amargos que la misma muerte; à tanto llegauan los aprietos, que parecia le anegaua la tempestad, y que estaua sumido debaxo de las aguas, clauado fuertemente en lo profundo del mar, y tan desamparado de Dios, como si no huuiera Dios para el (que solo oirlo causa horror) sin que aprouechasse medio alguno; antes con lo que se auia de mitigar su dolor, se aumentaua; y para que creciesse, y padeciesse sin aliuio, como la Primauera passada prometia abundancia de mercedes sin limite, ni fin, assi la esterilidad que sobreuino, fue tal, que borrò la memoria de la antigua felicidad, y no dexò esperanças, auia de boluer à gozar della; era su penar con extraordinaria intension, tan fatigado se sentia, que solia desfallecer el cuerpo, y los que le conocian, se admirauan de verle tan acabado, y consumido.

4 Iba su Magestad apretando la clauija (sabia que por mas que la torciesse no auia de faltar la cuerda, ni faltar la fidelidad de nuestro Fray Pedro) y siendo tan terrible lo que hasta aqui se ha referido padecio, por complemento se añadio à sus trabajos otro, que fuera de ser muy grande, realçaua, y subia de punto los demas; aprehendio, y persuadiose estaua condenado, todos los tormentos del infierno juntos le pa-

parecian poco, respecto de lo que merecia, esto entendio quié (como se dixo en el capitulo treinta y cinco) en su vida no cometio pecado mortal, y despues de Religioso procurò euitar los veniales, y las mas minimas imperfecciones con el cuydado, y diligencia possible.

5 Lo dicho sin duda es la mayor, ò de las mayores penas que se padecen en este estado, porque aunque ellos no lo conozcan entonces, aman à Dios muy perfectamente; el que assi ama, que sentirà parecerle, es enemigo de aquel Supremo Señor, y que ha de estar priuado para siempre del sumo bien? Quien podrà explicar las ansias, y angustias de los tales? Y quales serian las deste Serafin abrasado en el amor de su Criador. Sucediale sentarse à la mesa, y considerandose reprouò, se le atrabesaua el bocado en la garganta; mezclaua la bebida con llanto, y sin poder acabar de comer se leuantaua: ibase al Coro, y quedaua tan enagenado, q̃ despues de muchas horas era necessario auisarle, se fuera à recoger; en la celda se oluidaua de si de suerte, que si no le llamaran para que baxasse al refectorio, no reparaua en su necessidad.

6 Todo era arrancar suspiros de lo intimo del coraçon, llorar, y mas llorar, sin auer puerta abierta, ni donde boluerse: recurria à pedir fauor à su Magestad, y en començando esta peticion, solia suspenderse de modo, que la suspension no daua lugar à que la prosiguiesse: acudia à la Virgen vnica Protetora suya, y hallaua el mismo despacho en la Madre que en el hijo; y con dificultad podia inuocar los Santos deuotos suyos: con los exercicios, y comuniones se aumentaua su afliccion, y en las Pasquas, y Festiuidades solemnes se sentia mas apretado.

7 Su Padre espiritual (à quien se sugetaua enteramente) procuraua con eficaces razones quitarle aquella aprehension, y èl trabajaua por desecharla; pero como nacia de la voluntad de Dios, y no de otros principios, no aprouechauan diligencias; ponderaualo todo, y confirmauase en que su Magestad estaua justamente indignado con èl, que le auia dexado, arrojado de si, y reprouado; con lo qual crecia notablemente su desconsuelo, y sus ojos eran fuentes de lagrimas; este trabajo tan tremendo empeçò ocho meses antes de su muerte, y le durò continuamente, sin darle treguas, hasta dos dias antes que espirasse: penas eran las referidas, que bastauã à acabar cõ el mas robusto,

si nuestro Señor con especial gracia no confortara al que las padecia.

8 Mientras estas cosas passauan en el alma, no se descuidaua su Magestad de exercitarle en el cuerpo: fuera de lo que en el redundaua de tan grandes afliciones (que era mucho) le tocò en la salud, que no es de las mas faciles prueuas exteriores; tenia la vista acabada, el estomago muy estragado, mal de orina, gota, y sin saber de que, ni como se quebrò: porque el exercicio fuesse en todo cumplido, sus hermanos que le auian de ser de aliuio, ayudauan à labrarle la corona. El gusto que podia recebir con su compañia, en su comunicacion, y trato, se le quitò de suerte, que antes le seruia de mortificacion: algunos dellos (permitiendolo Dios) censurauan sus acciones, atribuìan su retiro, y desabrimiento à grauedad, à inuencion la puntualidad en las costumbres, y ceremonias, y sus achaques à aprehension, y à amor propio; finalmente vnos juzgauan del de vna manera, y otros de otra, diziendole cada vno lo que segun su dictamen le parecia, que con tanto desamparo no era poco de sentir.

9 Quien no se compadecerà de ver vn alma tan pura, que con eficacia deseaua agradar à su Magestad, y que por no ofenderle diera la vida, y mil vidas que tuuiera, padecer cosas semejantes? Y que este benignissimo Señor le tratasse con tan extraordinario rigor, que clamando se le muestre tan seuero, suspirando por èl, se le niegue, y llorando con ansias por hallarle, le de tales desvios, mostrandosele como vn acecito de mirra muy amarga, y desabrida, caso notable!

10 Incomprehensibles son los juizios de Dios, y su sabiduria infinita; quien podrà inuestigar sus intentos? Que por modos tan exquisitos assegure su Magestad en sus escogidos, y familiares amigos la mas solida virtud, y subida perfeccion, la mayor pureza, y santidad! por estas sendas estrechas que guian à la Bienauenturança, lleuò à nuestro Fray Pedro, y por aqui caminò. Sembrò en lagrimas, para coger con goço el sazonado fruto de la gloria, passando à las indias de la felicidad eterna, por el dilatado pielago de las aguas de tan horribles tribulaciones.

11 Ya que hemos visto à este soldado de Christo exercitado de Dios, y de los hombres, en el cuerpo con tantas enfermedades graues, y en el alma con tales desamparos, con tan fuertes, y prolijas tentaciones, con la molestia de escrupulos, y de confusiones

tan

tan grandes, añadiendose llagas sobre llagas, y heridas sobre heridas: veamos aora como se huuo en tan penoso, y dificultoso exercicio.

12 Para proceder con acierto en noche tan obscura, y tenebrosa, y en tan fragoso camino, eligio guia que le supiesse bien: tomò por Padre espiritual vn Religioso Varon perfecto, muy experimentado en materias de espiritu, y docto (cuyo nombre callo, por no ofender su modestia, y humildad, por relacion del qual principalmente se ha escrito esta historia) à este daua quenta muy por extenso de quãto le passaua, sugetandose à su parecer, y direccion.

13 La perseuerancia en la virtud en tiempo de tanta esterilidad fue singular; desquixarando leones de dificultades que se le ofrecian, con las manos eladas, y ateridas; caminando siempre mas, y mas à la perfeccion, tan à costa suya, y sin ayuda de costa, manifestando con esto quan desinteressadamente amaua, y seruia à su Magestad, por ser el quien es, sin atender à propios intereses.

14 En la soledad del sentido, y falta de lo sensible, se huuo superiormente, y salio dello con grandes medras de su alma: porque dexandose lleuar de Dios, en aquella obscuridad hallaua mas anchura, y dilatacion interior, y mejor disposicion para tratar con su Magestad, y recibir nueuas, y mayores mercedes: fue creciendo la tempestad (como queda dicho) en medio pues de tan furiosas olas, densas tinieblas, y poderosos contrarios, y prouandole nuestro Señor con tan terribles trabajos, conseruo siempre en su animo vna paz, y serenidad rara.

15 En tan extraordinarias luchas, y combates peleò como valiente, y esforçado, y se portò como Varon fuerte, sin que jamas se cansasse de padecer, ni deseasse salir de tanto penar; no buscaua aliuio, ni le queria; aliuio fuera tener con quien desahogar el espiritu, comunicandole sus afliciones; pero sino era à su Padre espiritual (que de ordinario estaua ausente, y de quando en quando le escriuia) no dio parte dellas à persona alguna; considerandose cercado de enemigos, y à su parecer el mas miserable del mundo, en el modo que podia, no cessaua de clamar, y pedir à Dios misericordia, à la Virgen, y à los Sãtos sus deuotos intercediessen por el; pero aquellas oraciones no se ordenauan à q̃ se le quitasse, ò aliuiasse el peso de la carga, sino à alcãçar gracia de su Magestad para llenarlo como mas le agradasse, q̃

era su fin, y blanco, conformandose en todo con la diuina volútad, esta deseaua eficazmente se cumpliesse en el, aunque fuesse echarle à los abismos.

16 Vn dia de Antonio le aprctò de manera vna tentacion sensual, que sin poderse reprimir prorrumpio en lagrimas; viendole assi su Maestro le dixo: si tanto le aflige la tentacion, pidamos à Dios se la quite, ò mitigue; à lo qual respondio con raro feruor, *esso no: venga en buen hora, quanto su Mageſtad guſtare, que yo padezca, que no quiero otra coſa*, de suerte que si la porcion inferior se congoxaua con el Caliz amargo, y con la Cruz, la superior nunca con tanto gusto, como quando le tratauan con mayor rigor.

17 En esta conformidad escriuio à su Padre espiritual. *No ſiento mejoria de mis achaques, mas ſiempre viuo alegre, beſando antes la mano que me yere, que indignãdome con la llaga; lo que me conſuela es, vn fiat voluntas tua, eſſo hago, no obſtante que el natural lo repugne: muy agradado eſtoy de gota, y muy goçoſo, pues lo ordena nueſtro Señor: èl me de ſu gracia, y venga aunque ſean las penas del infierno. Tan contẽto me hallo, que neceſsito mas de las oraciones de V. Reuerencia, que de que me conſuele.*

18 O suma bondad, vna criatura desde diez y ocho años hasta veinte y vno que murio, tá desamparado, tentado, y prouado, y el tan firme, fiel, y tan fino en el seruicio de quien assi le trataua! Si padecer por Dios es indicio claro que le amamos, quien padecio tanto por su Magestad como nuestro Fray Pedro con tan singular afecto, y rara paciencia, que hemos de dezir de su amor? Sino que fue de subidos quilates: confusion de hombres, que son niños en sus cosas, y con qualquier dificultad, y contradicion desfallecen, y bueluen las espaldas, y de adóde auian de salir ricos de virtudes, y meritos, salen con perdida, y pobres.

CAPITVLO XXXVIII.

De ſu Caridad; de la Deuocion à Maria Santiſsima; y de ſu dichoſo tranſito.

1 SAbido principio, del qual se origina compadecernos de nuestros proximos, es lo que cada vno experimenta en si mismo: este sieruo de Christo como tã exercitado en trabajos interiores, y exteriores, fue sobremanera cópassiuo; con hallarse el tan fatigado, si alcançaua à entender que algun Religioso estaua afligido, procuraua consolarle; vi-

uia

uia muy retirado, y abstraido, su trato seco, y despegado; pero en llegando la necessidad de sus hermanos, brotando la caridad, que estaua repressada en su pecho, se mostraua suaue, apacible, y tan amoroso, que parecia queria entrarlos en sus entrañas; todo lo dexaua por acudirles, y esso con igualdad, y sin aceptacion de personas, mirādo en cada vno al mismo Dios, por cuyo respecto se mouia.

2 En cessando la necessidad boluia à su antigua costumbre, juntando marauillosamente, y cō destreza el retiro, y la comunicacion, el abstraerse de las criaturas, y el tratar con ellas, vsando de lo vno, y de lo otro cō prudencia, y segun las ocasiones, teniendo en ambas cosas superiores fines: si comunicaua era compelido de la caridad, y solo mientras ella lo pedia; retirauase por viuir con pureza, paz, y quietud de alma, y disponerse mas para la oraciō, y para que su Magestad le hablasse al coraçon, y poder percebir sus delicadas palabras; con esto, del retiro, y de la comunicacion sacaua fruto, y ganancia.

3 Para lo vltimo he dexado la deuocion de nuestro Fray Pedro à Maria Santissima, amauala con tierno, y encendido afecto, regalauase con ella como con Madre piadosissima, hablaua desta Señora con notable dulçura, en lo qual se recreaua, y regocijaua de modo, que no podia dissimularlo; entre los seruicios que le hizo vno fue, reçar todos los dias el Oficio de su purissima Concepcion, y su Corona, y muchos por persuasion suya, hazian lo mismo, y él con tanta perseuerancia, que no huuo cosa que lo impidiesse; aun en lo riguroso de la enfermedad, viēdose impossibilitado para reçar solo, rogaua à vn Religioso le ayudasse, sabia quanto importa la deuocion de la Virgen, y deseaua eficazmente, y solicitaua fuessen todos sus deuotos.

4 Si el afecto à la Reyna de los Angeles era extraordinario, tambien la confiança en su amparo; tomola por Patrona, y Abogada, pediale su ayuda, y fauor, y muy en particular para ser casto; no le salio vana su esperança al sieruo de Christo, recibio por la intercession de la Madre de Dios grandes mercedes de su bendito Hijo; y en quanto à la castidad le fauorecio singularissimamente, pues en tan fuertes, continuas, y peligrosas batallas salio siempre vēcedor, y triunfò tan gloriosamēte de tan cruel, y halagueño enemigo, que (como se dixo en el capitulo treinta y seis) permanecio Virgen; y aunque por disposiciō diuina, no todas vezes que recurria à esta Soberana Princesa, sentia su proteccion, mas en el

el efecto se conocio tenerla, y que por su medio le comunicaua su Mageſtad gracia, para lleuar carga tan peſada, y pelear, y vencer tantos, y tan poderoſos contrarios.

5 Caminado auia nueſtro Fray Pedro en tan tierna edad, ſin baculo, ni arrimo de conſuelos eſpirituales, por el aſpero deſierto de la ſoledad interior, aco metiendole tan eſpãtoſos moſtruos, y beſtias fieras de tentaciones, deſamparos, perſecuciones, y enfermedades, ſin detener ſe vn inſtante, ni ceſſar de exercitarſe con excelencia en las virtudes, no obſtante tan terribles contradiciones, toruellinos, y tempeſtades (raro valor, hazaña grande) Al principio de Aduiẽto hizo algunas penitencias, y particulares mortificaciones, preparandoſe con ellas para celebrar la Paſqua; dieronle vnas calenturas malicioſas, que impi dieron proſiguieſſe ſus exercicios: como tan habituado à padecer, lo diſsimulò tres, ò quatro dias; pero el mal ſe aumentò, y llamaron al Medico; luego conocio la grauedad, y peligro de la enfermedad, deſauciole, y recibio con profunda humildad los Sacramentos.

6 Con ſer exceſsiuos los crecimientos, y ſus accidentes muy penoſos, no congoxauan à nueſtro enfermo. Lo que le afligia, y traſpaſſaua el alma, era aquella aprehenſion tan tremenda que ſe ha dicho, y confirmarſe èl de nueuo eſtaua cõdenado, ſupueſto que proximo al fin, vn Señor tan benigno le trataua con tanto rigor. Quien podrà entender, y explicar lo que padeceria? Sus anguſtias? Los intimos clamores, y doloroſos gemidos? Todo encarecimiento ſerà corto; qual quiera ponderacion muy limita da; mucha ſatisfacion tenia ſu Mageſtad de ſu ſieruo, pues dexò llegar los aprietos haſta el vltimo trance de la vida, caſo notable, en que campean los ſecretos juizios de Dios, que aſsi lo diſponia, y en que tambien ſe manifieſta la fortaleza deſta cria tura, ò por mejor dezir, deſte esforçado, valeroſo, è inſigne Varon.

7 Examinada pues ſu paciencia, y acriſolada ſu virtud en el fuego de la horrible tribulacion, auiendo ſalido excelentiſſimas tan rigurosas prueuas del amor, y fidelidad deſte Serafin para con Dios, y cõ el proximo, quiſo ſu Mageſtad deſcubrirle la tierra de promiſsion, que con anſias iba buſcando, y premiar tan preſto con premio eterno, à quien tan temprano hizo tales fineças en ſu ſeruicio. Por principio de paga dos dias antes de ſu dichoſo tranſito ſe deshizieron las denſas tinieblas de ſu entendimiento, deſcubrioſe el Sol, y quedò lleno de luz, y ſu alma

como

como vn fuaue paraifo con la fuaue fragancia que fentia de las virtudes con que eftaua adornada, y enriquecida: entonces conocio la obra marauillofa que el Artifice Soberano, bondad fuma auia hecho en él, quando las apariencias por lo que percebia, eran tan contrarias à lo que realmente paffaua en lo intimo, efti lo ordinario de la infinita fabiduria con femejantes perfonas.

8 Al paffo que las penas, y fatigas auian fido grandes, lo fue tambien fu jubilo, y regozijo, paffando devn eftremo de miferia, à otro de abundancia, y felicidad; quedò abforto, y en vna continua admiracion, y con tiernas, y humildes razones daua gracias à nueftro Señor por auer vfado con èl de fu mifericordia; y aunque tan extenuado, y confumido, que con dificultad podia hablar, cafi no ceffaua de cãtar Hymnos à la Virgen cõ fingular deuocion; de fuerte que el que antes lo paffaua en trifteza, ya todo era alegria, y el que fue tan atormentado con la aprehẽfion de que fe auia de condenar, ya era recreado con vna certidumbre de la gloria que le efperaua.

9 En eftos afectos de verdadero amante de fu Criador, y en eftas alabanças de Maria le cogio la vltima hora, y conociẽdo fe llegaua, puefta la boca, y el coraçon en los pies de vn Chrifto, quando la Comunidad cantaua aquellas palabras del Credo, *Subio à los cielos*, dio fu alma à Dios, y como en efte deftierro, y valle de lagrimas auia fido fu fidelifsimo compañero en la Cruz de la mortificacion, y de tan terribles trabajos, lleuados con tan rara humildad, paciencia, y refignacion, fue à gozar de fu compañia para fiempre en la Bienauenturança.

10 Murio à diez y nueue de Diciembre de mil feifcientos y quarenta y feis años, à los veinte y vno de fu edad, de habito feis (que bien empleados) Suelen los difuntos caufar horror, y miedo, no le causò el Hermano Fray Pedro, embidia fi, por tan dichofa muerte, y fentimiento, por perder vn Religiofo tan perfecto, de tan auentajadas prendas, y de tan grandes efperanças, dexandonos exemplos que imitar de tan eminente perfeccion, y en efte particular mucho de que poder admirarnos.





Vi-

CAPITVLO XXXIX.

Vida del Padre Fray Hermenegildo de San Iuan.

1  LA patria deste sieruo de Christo, Villanueua de la Iara, en el Obispado de Cuenca, fue de los primeros que la Santissima Trinidad llamò à su Descalcez, y de los principales que eligio para piedras fundamentales de su Reforma (fauor, y beneficio singular à que correspondio qual sieruo fiel) y consiguientemente gozò de las persecuciones, incomodidades, estremada pobreza, y de lo mucho que entonces se padecio, abraçandolo, y sufriendolo con magnanimidad, y valor.

2 En la obseruancia de las obligaciones religiosas fue excelente; ajustose a la Regla, cõstituciones, y costumbres de la Religion, como verdadero primitiuo; su encogimiẽto de Nouicio, muy callado, abstraido de criaturas, y recogido (no le vieran fuera de la celda) en los actos de Comunidad, puntual (particularmente en el Coro) y en el Altar deuoto; sus principios, medios, y fines fueron vnos mismos, siempre perfectos (estaua muy asido à Dios en quien no ay mudança) su obediencia prõta, sin replicas, ni escusas; siendo Maestro de Nouicios, y ya anciano, sin conocerle el Ministro, le mandò ir à la huerta cõ el Sol, à coger vna espuerta de auas, y luego al punto obedecio.

3 Era modesto, reparado, recatado, y compuesto en sus acciones; desde pequeño muy aficionado a la castidad, sin que las ocassiones de tan mal mundo bastassen à despojarle de tan preciosa joya; la pureza que seglar conseruò, Religioso tuuo grandes aumentos, y murio virgen.

4 Estimò mucho la santa pobreza; juzgaua por calidad ser pobre como Christo, y por Christo, estuuo muy lexos de su coraçon (lo que auia de estarlo de todos los Religiosos) esto de mio, y tuyo; con verdad podia llamar nuestro lo que se le daua para su vso, habitos, y tunicas: porque era de qualquiera q̃ necessitaua dello.

5 Como se crio con la leche de incomodidades, y trabajos, experimentò tan incomparables bienes para su alma, y hallose tambien con estas cosas, q̃ se aficionò, à lo que tan fuertemente aborrece nuestra flaca naturaleza señoreada del amor propio, afecto que le durò hasta el fin de la jornada, con tanta inclinacion à padecer, que nunca le tirarõ propias comodidades, antes las repugnaua de coraçon,

su

su consuelo carecer dellas; pudo viuir en los mejores Conuentos, y procuraua viuir en los mas pobres, donde se ofreciesse en que exercitar sus feruorosos, y eficaces deseos.

6 Aun siendo viejo, y que la edad, y sus achaques le escusauan, se trató con austeridad, sin atender à esso, ni hazer caso de su quebrantado cuerpo; traìa de ordinario silicio, y tomaua muchas disciplinas extraordinarias, tan rigurosas, que confundia à los mas robustos. Resplandecio con excelencia en la mortificacion de sus passiones, sugetolas de suerte, y alcançò de si tã perfecto dominio, que lo passaua con tal paz, que en el mar tempestuoso, y alborotado deste siglo, parece tiraua gajes de bienauenturado, nunca le vieron turbado, ni enojarse, por ocasiones que se le ofreciessen (que no le faltaron) siempre con serenidad de animo, y semblante apacible.

7 Diose muy de veras à la oracion, y en ella gastaua muchas horas de dia, y de noche, quitandose el sueño, porque su espiritu durmiesse, y descansasse en el Señor, y se empleasse en tan alto, y prouechoso exercicio, y esso de rodillas, y muy profundamẽte atento. La continua presencia de Dios, su compostura, y modestia lo manifestauan; en las ocupaciooes, en todo tiempo, y lugar, fuera, y dentro de casa parecia vn Angel, el mirarle causaua deuocion, y compunia.

8 Valiose tambien de la cõsideracion de la muerte, y traìala tan presente, que el mas largo termino q̃ se prometia, era por la mañana hasta la noche, y desde prima noche hasta la mañana, y en esta conformidad cada dia se dezia el mismo la Recomendacion del alma, considerandose ya en aquel vltimo, y terrible trance; quien con esta atencion viuia, con que cuydado ordenaria, y dispondria sus acciones, y con que perfecciõ procederia? De adonde prouiene el descuido, y perdicion de los hijos de Adan? Sus estragadas costumbres? El dexarse lleuar de vestiales apetitos, como vnos Gẽtiles, y no reparar en ofender aquella suprema Magestad, juez de viuos, y muertos, en cuyas manos han de venir à caer, ante cuyo Tribunal han de ser presentados, y por cuya sentencia han de passar? Estos desordenes principalmente se origioan del oluido desta hora tremenda de que depende vna eternidad, y no persuadirse ha de llegar por ellos, quando menos piensen, y mas descuydados estẽ; desgracia notable que ha sucedido, y sucede à innumerables personas cõ detrimento de su saluacion.

9 Entre otras tuuo el sieruo

uo de Christo vna propiedad marauillosa, que aunque de excelēte ingenio, y docto, era sencillo, y sin doblez, su candidez de paloma: à la sinceridad juntò vna rectitud muy grande en orden à Dios, al proximo, y à si mismo; la rectitud con su Criador mostrò, en desear su mayor honra, y gloria, en amarle, y seruirle, en hazer, y padecer por su amor; en orden a los proximos, en el trato humilde, y apacible, no vano, altiuo, ni escabroso, en juzgar sus cosas piadosamente, y hablar bien de todos, en acudir à sus necessidades, y ayudarlos, darles saludables consejos, y enseñarlos con notable caridad, partes que le hazian amable; recto en orden à si, por la austeridad con que se trataua, y por el descuydo con que viuio de sus comodidades.

10 Realmente fue Varon perfecto, y por tal estimado de los Religiosos (que los seglares por su retiro no le conocian) el Hermano Fray Bernardo de la Madre de Dios (cuya admirable vida queda escrita en el capitulo septimo) solia ir à nuestro Conuento de Torrejon de Velasco (donde el bendito Padre era Conuentual) solo por comunicar con él, y quando bolui a, dezia con admiracion: *Vengo de tratar con vno de aquellos antiguos Monjes del Hiermo.*

11 No quiso su Magestad que sus dones estuuiessen ociosos, ni que à nuestro Hermenegildo faltasse el exercicio tā propio de sus familiares amigos, q̄ es por diferentes medios, y varios caminos exercitarlos con trabajos, porq̄ su virtud sea prouada, y acrisolada, y su fidelidad examinada en el fuego de la tribulacion: bastantemēte tuuo en que exercitar la paciencia el sieruo de Christo, porque se leuantaron terribles borrascas, y tēpestades, y fue mucho lo que padecio, y al parecer, casi sin esperanças de q̄ cessarā los vientos furiosos, y el cielo se serenaria, que no aumentaua poco la penalidad, la duracion que se le representaua viuamente.

12 Lleuò esto con increible sufrimiento, silencio, modestia, y humildad; baxando la cabeça, y que passassen las olas muy conforme cō la diuina voluntad, dexandose labrar al gusto del Artifice Soberano, qual vaso escogido; pero para que por experiencia conociesse, que aquella fortaleza no era suya, si no de Dios, permitia su Magestad que tal vez se afligiesse, y congoxasse; estando pues en oracion afligido, oyò que le dixeron: *Porque te lleuo por el camino que yo anduue, y el que dispenso à mis amigos, te congoxas?* Con lo qual cessò luego su afliccion, humillandose por auerse contristado.

13 Como el benignissimo Señor por este medio pretendia el prouecho de su sieruo, algunos años antes le preuino para aquellos trabajos, y actualmente en ellos se lo rebelò en Toledo à vn Sacerdote seglar de muy aprouada virtud, el qual sin conocer, ni auer visto al bendito Padre, con particular impulso le escriuio vna carta, animandole à que se abraçasse con la Cruz, con que de nueuo se alentò à gloriarse en ella; mucho tiempo despues celebrando se Capitulo General en aquella Ciudad, siẽdo Vocal nuestro Hermenegildo vino el Santo Clerigo à visitarle, trataron largamente del Reyno de Dios, y que el medio para conseguirle, son trabajos, y mas trabajos, que aun el mismo Señor cuyo es el Reyno, conuino padeciesse para entrar en el.

14 No por diligencias, ni traças, sino por sus meritos le ocuparon en diferentes oficios. Fue Maestro de Nouicios, y de Professos, Ministro de Socuellamos, de Villanueua de los Infantes, de Pamplona, y Baeça, y Difinidor General; procedio en los puestos con tanta moderacion, que ni la dignidad le desuanecia, ni la humildad llegaua à menoscabar la decencia del oficio, y portauase de modo, que mas era amado, que temido, y deste amor nacia en los subditos el temor de no disgustarle.

15 El primer Ministerio fue el de Socuellamos, y temiendo como humilde entrar en lo que muchos han salido con grandes perdidas espirituales, se encomẽdò al Venerable Padre Fray Iuā de San Ioseph, intimo amigo suyo (Ministro que auia sido de aquella Casa, con cuyo cuerpo està enriquecida) y suplicole la gouernasse; aparecìosele el Venerable Padre, y prometio hazer lo que le pedia, y assi lo cũplio; sucedia dormir nuestro Hermenegildo, y tirarle del braço, y despertarle, para que leuātādose, se euitassen algunas imperfecciones.

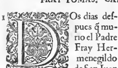
16 Su zelo de los aumentos de la Religion, ardentissimo: sentia notablemente no fuesse siempre en aumento el feruor de espiritu, y procuraualo lo possible; enseñaua, ya, con doctrina, ya, con exemplo, confirmando con este sus exortaciones, y consejos, y como iban acompañadas las palabras con obras, mouia à la execucion con sus platicas; era en todo el primero, muy vrgente auia de ser la causa que le obligasse à faltar del Coro; pedia la limosna con el alforja, remendaua las sandalias, y ropa de los Religiosos, y limpiaua las secretas, exercitandose en quantos ministerios son propios de la humildad, y no menos propios de vn buen Prelado: para aprender sus subditos à ser perfectos, no ne-

necessitauan sino de poner los ojos en su Pastor, q̃ como aguila que bolaua sobre sus hijuelos, los prouocaua à leuantar el buelo à la perfeccion.

17 Quarenta y cinco años se auia exercitado de la manera dicha, y siendo de sesenta y tres, perficionò la carrera con glorioso fin, principio de vna vida eterna, passando deste destierro, y valle de lagrimas à gozar de Dios para siempre, y recibir la corona que el justo Iuez ha prometido à los que le aman, y perseueran en su seruicio hasta la muerte. Fue su dichoso transito año de mil seiscientos y quarenta y siete, à tres de Março. Està enterrado en nuestro Conuento de Madrid.

VIDA DEL HERMANO FRAY FRANCISCO DE LA VIRGEN.

Y DASE LA RAZON PORQVE EN ESTE TOMO NO SE ESCRIVE LA VIDA DEL VENERABLE PADRE FRAY TOMAS. CAP. XXXX. Y VLTIMO.



1 DOs dias despues q̃ murio el Padre Fray Hermenegildo de San Iuan le siguio el Hermano Fray Frãcisco de la Virgẽ, Religioso Lego, de superior espiritu, tã cuydadoso, diligente, y solicito de su aprouechamiento, que en el nobilissimo solar de su alma, en pocos años labrò vn suntuoso, y hermoso edificio espiritual de heroicas virtudes.

2 Nacio este sieruo de Christo en Linares, Pueblo en el Obispado de Iaen; hasta los veinte y siete años viuio en el siglo, y muy como seglar, diuertido en trauesuras de gente moça; era determinado, mal sufrido, y valiente; hirieronle en vna pendẽcia, y desta herida sacò el Medico Soberano el remedio de sus encãceradas llagas, y estragadas costumbres, derriuandole de su altiuez, para leuantarle à muy alto grado de perfeccion.

3 El tiempo que estuuo en la cama considerò, y põderò los peligros del mundo, y en los q̃ èl andaua metidn, sus passos torcidos, camino derecho del infierno. Con esta consideracion determinò mudar de vida, y echar por la estrecha senda, que lleua à la gloria; para esto le pare-

recio medio eficaz ser Religioso nuestro, y en conualeciendo, sin diferirlo, tomó el habito en nuestro Colegio de Baeça, y tuuo su Noviciado en el Conuento de Granada, debaxo de la proteccion de nuestra Señora de Gracia, y desde entõces se le entrañò la deuocion con esta Soberana Princesa, y della recibio muy particulares mercedes.

4 Vino el Hermano Fray Francisco à la Religion con desengaño, y assi empeçò, y procedio como hombre desengañado, con resolucion, y eficacia, y con ansias de recuperar lo perdido, y tomar vengança de si mismo; andaua con aduertencia por no descaecer vn atomo en las obligaciones del nueuo estado; conocio que respecto de su alieuto, y libre natural, le conuenia gran rendimiento al Superior, y desde el primer dia se sugetò como vn niño, no hazia la mas minima accion sin comunicarlo con el Prelado, y sin su licencia; suplicauale con instancia le ayudasse, exercitandole sin piedad, y mortificandole, sin dexar passar ocasion: porque sus achaques, y dolencias espirituales pedian rigurosa cura.

5 En poner en execucion los ordenes de los Superiores (aun en materia que se deuia seguir su parecer) muy puntual; era auentajado Carpintero, si en las cosas de su oficio, que el sabia de la manera que se auian de executar, el Ministro le ordenaua lo contrario, sin replicar obedecia al punto, juzgando aquello por lo mas acertado, tan puntual fue su obediencia, que necessitaua el Prelado de aduertir lo que delãte del dezia: porque no mas que tuuiesse apariencia de mandato, lo ponia por obra; con lo que dos, ò tres anduuieran ocupados, y cansados, mandandoselo à nuestro Fray Francisco lo hazia sin embaraçarse; la regla, constituciones, y costũbres eran el modelo de sus acciones, siendo viuo dechado de regular obseruancia, y de perfeccion religiosa.

6 Apoderose de su coraçon el amor de la pureza, y castidad, y de suerte le lleuò el afecto esta celestial virtud, que con facilidad sacudia de si el fuego infernal de pensamientos, y representaciones torpes, y reprimia sus mouimientos, à lo qual tambien ayudaron su modestia, y recato; huia de comunicar con mugeres, y nũca las mirò al rostro; si pidiendo la limosna le hablaua alguna, los colores de sus megillas declarauan su sentimiento; su modestia, singularissima, aun quando leuantaua los ojos, era modestamẽte; los oficiales Religiosos, y seglares q̃ trabajavã en su cõpañia, estauan muy edificados, y admirados de su cõpostura, y della cogiã lo mucho

bueno que auia en su interior.

7 Tampoco se descuidò en macerar su carne, y refrenar los brios desta indomita, y antojadiça bestia con el freno de la penitencia: las visperas de las Festiuidades de Maria Santissima, y otros muchos dias (aunque trabajasse) ayunaua à pan, y agua, ni por el trabajo de su oficio, y ocupaciones, dexò ayuno de constituciones, y regla. Si el Superior le mandaua se desayunasse, era para el mortificacion; siempre dexaua parte de tan limitada comida como es la de la Comunidad, y para no sentir gusto en lo poco que comia, de ordinario le echaua agua, ò ceniça; ceuaua entre dia el apetito de la gula, ahelcando el paladar con vn terroncillo de acibar que traia en la boca: no suplio con sueño lo que quitaua à su cuerpo de sustento, lo mas de la noche gastaua en oracion; silicio, casi siempre, las disciplinas extraordinarias muchas, y rigurosas, con las que entraua en refectorio, tan tremendas, que era necessario hazer luego señal para que cessasse.

8 La humildad, y paciencia deste discipulo de Christo anduuieron à vna, muy humilde, y muy sufrido: sentia de si baxamente, porque aunque se exercitaua con eminencia en las virtudes, representauansele tan al viuo los yerros de la vida passada, que no atendia à lo presente, y los deseos de agradar à Dios eran tan grandes, que quanto hazia en su seruicio le parecia nada, con lo qual vino à alcançar muy baxo concepto de si mismo; de aqui prouenia el desear eficazmente ser menospreciado, y quando llegaua el caso, y le dezian palabras de menosprecio, regocijarse, como quien auia hallado lo que buscaua de veras, y estimandolo por fauor, daua gracias à su Magestad por aquel beneficio.

9 Siendo vna alma muy pura confessaua con tanta displicencia sus defectos, que el Confessor se compungia: en Capitulo dezia sus culpas con tal sentimiento, que causaua admiracion, y confusion à los Religiosos que conocian la excelencia de sus costumbres: inclinauase à lo mas vil, y pobre, quisiera andar debaxo de los pies de todos, y ocuparse en cosas humildes, èl era el obligado de limpiar las necessarias.

10 Violentò con valor su natural, no le dexaua salir con la suya, ni obraua segun su inclinacion, y apetito, obligandole à passar por donde repugnaua: de suerte le sugetò à la razon, que auiendo sido en el siglo mal sufrido, è inquieto, aunque se juntasse el cielo

con

con la tierra, y se leuantasse el mundo contra él, nunca se turbò, ni inquietò, conseruandose con vna paz que sobrepuja todo sentido.

11 Para assegurar su aprouechamiento, se valio desde sus principios de la oracion; como venia del siglo tan diuertido, no le fue poco dificultoso, dificultad que vencio su resolucion, y los eficaces deseos de seruir à su Criador. De sus largas vigilias ya se ha dicho; de dia aunque huuiesse mucha priessa en su oficio, para este celestial exercicio no auia de faltar tiempo; lo que los otros gastauan en almorçar, merendar, y tomar algun aliuio, èl lo gastaua en leer libros espirituales, y orando; en alçando de obra à la Iglesia à descansar; los dias de fiesta apenas salia del Coro, y lo que mas es, del obrador hazia celda, donde interiormẽte estaua recogido, sin apartarse de la presencia de Dios, lo qual se aumentaua, quando oìa tocar à las horas, ofreciendole à nuestro Señor no ir à alabarle con los demas Religiosos, por acudir à la obediencia.

12 Fuera de lo mucho que por este medio aprouechò el Hermano Fray Francisco en las virtudes, y de la perfeccion à q̃ llegò, se dio su Magestad por tan bien seruido del, que despues de auer passado por los rigores de sequedades, tedios, distracciones, y tẽtaciones, y de auer peleado, y vencido valerosamente, le leuantò por sus grados à muy alto grado de contemplacion, ilustrò su entendimiento con superior luz, y comunicole alto conocimiento de su ser diuino; à esto se seguian vnos impetus de espiritu tan fuertes, q̃ necessitaua de reprimirlos, para no prorrumpir en acciones exteriores, que manifestassen el tesoro inestimable de los dones, que el Todo Poderoso depositaua en su alma; las inflamaciones eran tales, que se abrasaua en aquella soberana llama de amor, y deste incendio resultaua encendersele el rostro, y salirle del grande claridad.

13 Porque no se fuesse todo en dulce, entre vnos, y otros fauores padecio penosissimas ausencias del amado, mas terribles que la misma muerte, atrabesauanle el coraçon, y de la penalidad que redundaua en el cuerpo, quedaua molido, y descoyuntado: sufria con longanimidad, deseando que se cumpliesse en èl la voluntad del Altissimo, y que como en heredad que auia comprado con su preciosa sangre, plantasse en ella lo que mas gusto le diesse, espinas, y abrojos de trabajos, y afliciones, ò hermosas, y odoriferas flores de fauores, y regalos; su deseo eficaz, que su Magestad se agradasse fuesse con esto, ò

Hhh 2 con

con lo otro, sin atender à intereſſes, ni comodidades propias.

14 Su deuocion al Santiſſimo Sacramento, extraordinaria, y ſu fee tan viua de la Real preſencia de Chriſto en eſte Pan de Angeles, que le fuera de ſumo conſuelo, no ſalir de la Igleſia, ò Coro. Para èl no auia Miſſa larga, oìa quantas podia, y quiſiera huuiera muchas mas, y oirlas todas: ya que no podia ſaciar la ſed, y anſias de ver à Dios (à quien tan altamente conocia) ſuplia eſto comulgando cada dia, fortificando ſu alma con aquel Manà Celeſtial; recibiale con notable afecto, y entonces eran las mercedes, y el moſtrarſe ſu Mageſtad liberal con ſu ſieruo, franqueandole largamẽte ſus miſericordias.

15 La oracion, y frequencia de comuniones obraron en nueſtro Fray Franciſco admirables efectos; tuuo Don de la grimas, las mañanas enteras ſe le paſſauan diſtilando con ſuauidad por los ojos el agua ſaludable que el fuego del Amor Diuino ſacaua de ſu abraſado coraçon (antes tan elado, empedernido, y ſeñoreado de ſus apetitos, y de diferentes vicios) fertilizando de nueuo ſu alma con aquella lluuia del cielo; ſu inclinacion à la perfeccion, rara: por inſtantes proponia coſas mayores en ſeruicio de ſu Criador, buſcando infatigablemẽte medios para eſte fin, ſin ſatisfacerſe con quantos hallaua, tan feruoroſo en ponerlos en execucion, que era neceſſario tirarle del freno: no ſe apartaua de la voluntad de Dios, en lo qual hallò ſu verdadero deſcanſo.

16 De los principios dichos nacia tambien ſu perfecta caridad con los proximos, quiſiera ſer el aliuio, y conſuelo de ſus hermanos en ſus neceſsidades: en viniendo hueſpedes, ſin ſer hoſpedero, èl los lauaua los pies, y los hoſpedaua: aũque auia enfermero, acudia à los enfermos (particularmente ſi las enfermedades eran contagioſas) dauales de comer de rodillas, y cõ agrado, conſiderando en cada vno al miſmo Chriſto, por cuyo reſpecto lo hazia: huuo en Salamãca muchos de tabardillo, y ſu aſſiſtencia fue tan continua, que ſe le pegò; diziendole, porque auia aſsiſtido tanto, reſpondio con feruor, *pues podia yo faltar à la caridad?* y en eſta demanda como valeroſo ſoldado perdio la vida.

17 Quanto mas, y mas familiarmente trataua con ſu Mageſtad, hablaua menos con los hombres: guardò muy eſtrecho ſilencio, en las partes prohibidas por la Regla inuiolable, vſando de ſeñas para lo neceſſario; y aun trabajando, ya ſabian los otros oficiales ſeglares, y Religioſos no ſe auia de hablar; acomodaronvn oficial ſeglar, que le ayudaſſe,

dasse, y juntamente acabasse de enseñarle el oficio; preuinole, q̃ atendiesse à como el hazia las cosas, y enseñãdole con la obra, se conseruaua en silencio; ponia este cuydado en la guarda de la lengua, porque sabia que en calentandose, es dificil cortar la platica: siendo tan callado (que à algunos parecia estremo) deseaua tratar de nuestro Señor, y lo poco que hablaua, era desto, por abundar dello su coraçon: *dichosa lengua*, dize San Geronimo, *la que no supo hablar de otras materias*.

18 En trabajar en su oficio de carpintero, incãsable: porque no obstante la rigurosa penitẽcia con que afligia su cuerpo; y que de lo que el participaua de los fauores, y ausencias de su Magestad se sentia muy quebrantado, trabajaua por dos oficiales largos, dandole fuerças el amor de Dios: de aqui tambien procedio el teson, y perseuerancia en sus exercicios, sin que en esto huuiesse variedad, ni mudança, siẽpre con aliento, y vigor.

19 Auiendose pues exercitado en la vida actiua, y contẽplatiua con solicitud, y vigilancia, siendo excelente en lo vno, y en lo otro, quiso la suma bondad despenar a su sieruo, y conuertir el conocimiento que de su ser le auia comunicado en vista clara: vase ha dicho, que de assistir à los enfermos de tabardillo, se le pegò el mal, sufriole, y suspenosos accidentes con increible paciẽcia, sin pedir aliuio, ni si quiera significar gusto, ò necessidad de alguna cosa; y con ser propio desta enfermedad hazer rapto à la cabeça, no permitio su Magestad, se priuasse del juizio, el que le auia tenido entero para discernir entre lo temporal, y eterno, estimar esto, y menospreciar aquello.

20 Presumese supo antes su muerte, porque estando trabajando en el obrador, de repente desarmò, y compuso las erramientas; preguntole vn Religioso la causa de semejante nouedad, y respondio, *se verà presto*: luego cayò enfermo, agrauosele el mal, pidio, y recibio los Sacramentos con profunda humildad, y singular deuocion, y conociendo se acercaua la partida tomò vn Crucifixo en las manos, y tuuo con su Redemptor tan tiernos, y amorosos coloquios, que enterneciera vn diamante.

21 Hasta el vltimo aliento le durò el habla, y la vltima palabra fue, *Aue Maria*, y con tan poderosa Protectora, y Abogada, se llegò la hora de salir su alma de la tenebrosa carcel del cuerpo, y de ser desatada de sus prisiones, è irà gozar eternamẽte de Dios, donde su Magestad enjugaria las lagrimas de sus ojos, y ya no aurà mas tristeza, afliccion, ni gemidos, hambre, ni

ni sed, frio, ni calor, cansancio, oi otra penalidad; todo serà goço sin mezclas de amargura, possession con seguridad, hartura sin fastidio, y finalmente vna suma felicidad perdurable, y que no se ha de acabar. Murio a cinco de Março de mil seiscientos y quarenta y siete años, à los treinta y siete de su edad, de habito diez, sobrepujādo con notable excesso sus virtudes, y meritos los años de Religion. Està enterrado en el Colegio de Salamanca.

Del Venerable Padre Fray Tomas de la Virgen.

22 Aunque tratar del Venerable Padre Fray Tomas de la Virgen (sobrino de Santo Tomas de Villanueua, Arçobispo de Valencia, e hijo deste Coouento de Madrid (tomò aqui el habito à veinte y nueue de Abril de mil y seiscientos y seis años) pertenece al sexenio siguiente, por auer muerto al principio del, à siete de Otubre, año de mil seiscientos y quarenta y siete, mas por satisfacer à la deuocion de la gente, y de muchas personas graues, he deseado escriuir su vida para consuelo de sus deuotos, y edificacion del mundo; pero hame parecido diferirlo, por entender se harà cō breuedad las informaciones de sus heroicas virtudes (que es de adonde resulta cumplida materia para vna historia) entonces, sin esperar à la segunda parte de la Coronica, se podrà escriuir libro particular, y aurà bien en que estender la pluma: porq̄ fue hombre eminente en perfeccion, Varon verdaderamente humilde, fuerte, y adornado de prudencia, su fee tan viua, que sentia le hablasse de visiones, y rebelaciones, su esperāça firme, y dilatada, y su caridad muy feruiente, otro Iob en el sufrimiento, sus glorias en la Cruz en quarenta años, de calentura (los treinta y quatro en la cama) sin faltarle vn instante, con tan intensos crecimientos, que à vezes parecia se le abrasauan los huessos; à lo qual se juntauan diferentes enfermedades, dolores, y penosos accidentes, llenauansele la boca, y garganta de llagas, sin poder dormir vna hora de dia, ni de noche (los Medicos se admirauan de que viuiesse) y sobre lo dicho, rigores, desuios, y ausencias del Esposo mas terribles que la misma muerte, creciendo con esso, y aumentandose notablemente la penalidad de los otros trabajos, y todo lo sufrio con increible paciēcia, constancia, y valor, sin cansarse de tanto padecer, ni desear aliuio, y consuelo del cielo, oi buscarle en lo de la tierra: caso raro, indicio manifiesto de su perfectissimo amor, solo este pū to tan sustancial pide largo tratado.

23 La obediencia deste verdadero discipulo, è imitador de Chris-

Christo, no hallò dificultad en lo mas arduo: su modestia, y cõpostura edificaua, y componia à los mas diuertidos: guardò estrecho silencio, viuio retirado, y abstraido de las criaturas, su trato continuo, y familiar con el Criador, de cuya liberal mano recibio singularissimos fauores; fue muy ilustrado, y eleuado en la contemplacion, de adonde prouenian afectos tan fuertes en orden al sumo bien que tan altamente conocia, que por reprimirlos, y que no saliessen à lo exterior, se le rompieron algunas venas, y echaua sangre por la boca. Su deuocion al Santissimo Sacramẽto, extraordinaria: aunque con gran dificultad por enfermedad tan graue, dezia Missa algunos dias, los demas, si se sentia muy agrauado comulgaua con notable reuerencia, humildad, y ternura; y quiẽ podrà explicar los efectos que causaria este Pan de Angeles en alma tan pura, y bien dispuesta? Con èl tẽplaua las ansias de ver à Dios: era el Manjar con cuya fortaleza caminò con aliento por la estrecha senda de la vida, y el baculo con que passò à pie enjuto el mar de aguas amargas de las tribulaciones: realçò las obras deste Varon insigne su pureza de intencion, y obrar con desnudez por su Criador, sin atẽder à otros respectos.

24 Comunicole su M. gestad liberalmente de sus Dones, el de Profecia, y de Sabiduria tã alta, que quantos le oìan hablar se admirauan, el de Consejo, y conocimiento de los interiores; con lo qual, con sus encendidas, y feruorosas platicas se experimentò gran fruto en las almas, obrando el Todo Poderoso por este su sieruo, y fiel amigo cosas marauillosas. A los mayores señores dezia su sentimiento, y las verdades con claridad; respetauanle, y estimauan sobre manera sus aduertencias, sugetauãse à su parecer, y obedecianle cõ sumission: por escrito, y de palabra consolaua à los afligidos, alentaua los pusilanimes, era estimulo de pecadores, de tibios, y de los que se descuydauan en sus obligaciones, fomentaua los virtuosos, y à todos ayudaua segun la necessidad, y estado de cada vno, juzgandose por dichosos los que alcançauan àverle, y gozar de su celestial cõuersacion, ò algun papel suyo.

25 Exortaua muy particularmente con eficacia, y feruor al menosprecio de los oficios, honras, y dignidades (tan apetecidas de los hijos de Adan) a q̃ no las pretẽdiessen, y si les fuesse possible las dexassen, y lo acabò con algunos, sentia con estremo la profanidad de los trajes tan perjudiciales à la Republica, y opuestos à las buenas costumbres. Tal era la fragancia de sus

obras

obras admirables, que encerrado siempre en el rincon de su celda se esparcio, y llegò su fama à muy remotas Prouincias, venerãdole por Santo, cõ extraordinaria aceptaciõ, y general aplauso; en lo qual se señalarõ nuestros Catolicos Reyes Felipe Quarto, y Doña Isabel de Borbon, el Sereoissimo Principe Don Baltassar Carlos, su caro hijo, los Validos, y mayores Ministros de su Magestad.

26 Especificando pues casos en cada doo, y virtud de las que de passo, y por mayor se hã tocado, y en otras en que con emineocia resplandecio, y con algunas de sus cartas llenas de sentencias, y de superior doctrina, mire el piadoso Letor si aurà abundante materia para escriuir deste Venerable Padre, tan digno de ser alabado. No hago poco en reprimirme, y oo passar adelante, porque no soy el que menos ooticia tiene de sus ilustres hazañas, y gloriosas vitorias; pero quedarase por aora cõ no pequeño sentimiento mio; y assi coo la vida del Hermano Fray Francisco de la Virgẽ, Religioso Lego, daremos fin al primer tomo de la historia de la Descalcez, à honra, y gloria de la Santissima Trinidad, de la Virgen de Gracia (Patrona desta obra) de nuestros Santos Patriarcas San Iuan de Mata, y San Felix de Valoes, y de nuestro Venerable Padre Fray Iuã Baptista de la Concepcion, Fundador de la Reforma, y raiz inmediata de tan celestiales frutos.

LAVS DEO.

TABLA.

DE LAS COSAS NOTABLES DESTA PRIMERA PARTE.

La P. significa pagina. La N. numero.

A

taua para dezir Missa, la deuocion con que celebraua, y daua gracias, alli, num. 2.3.4. Lo que respondio à vnos indeuotos que le aduirtieron se detenia mucho en la Missa, alli.

Su caridad con el proximo tan perfecta, que reputaua por daño propio no procurar el bien ageno, pag. 549. num. 5. Comunicole Dios gracia de componer discordias, y ponese vn caso notable, alli, num. 6. hasta el 12. De otras cosas en que resplandecio la caridad del bendito Padre, y refierese otro caso particular, pag. 551. numer. 12. hasta el 15.

Propositos, y exercicios admirables deste sieruo de Christo, pag. 553. todo el capitulo. De su predicacion, y de la manera que se portò en este ministerio Apostolico, pag. 558. num. 1. hasta el num. 8. Embiale nuestro Venerable Padre Fray Iuan Baptista à fundar à diferentes partes, y de como se huuo en estas fundaciones, pag. 560. num. 9. 10. y 11. La translacion del Conuento de Seuilla se hizo siendo el Ministro, sucedieron en ella cosas particulares, pag. 561. num. 12. 13. 14. y 15.

Fue muchas vezes Superior, y hallaronse con excelencia en este insigne Varon las partes de vn buen Prelado, de vigilantissimo Pastor, sapientissimo Medico, cuydadoso, y zeloso Padre del bien de sus subditos, y del aumento de la Religion, pag. 564. num. 6. hasta el num. 18.

De su vltima enfermedad, la paciencia, y extraordinario gusto con q̃ lleuò aquella penalidad, estimádolo por singularissimo fauor, dando gracias à Dios q̃ assi le trataua, pag. 568. num. 2. hasta el num. 7. Hallaua tanto consuelo en la Cruz en que su Magestad le auia puesto, que ni admitio aliuio, ni dexò passar ocasion de mortificacion, pag. 570. num. 7. 8. y 9. Quanto agradò esto à nuestro Señor, parece declara vn caso que sucedio, alli, n. 10. Su obediencia al enfermero, estremada, alli num. 11. En este tiempo mostro de muchas maneras su profunda humildad, alli, n. 12. 13. 14. y 15.

Fue tan firme su esperança de la gloria, que estuuo muy lexos del temer la muerte, antes deseaua tanto le llegasse aquella hora, que para consolarle, le asseguraua seria cierto el morir, pag. 572. num. 1. y 2. Como se dispuso para la jornada, y respeto de tener vnos vomitos, se tuuo por singular fauor de Dios, pudiesse recibirle, pag. 573. num. 3. 4. 5. y 6. Quando le dieron la Vncion estuuo tan en si, que respondia à los Versos que la Iglesia ordena en aquel acto, pag. 574. num. 6. Caso notable de vn pajaro que auia criado el sieruo de Christo, alli, num. 7.

Feruor con que hablò seis horas antes de espirar, del desengaño del mundo, pag. 575. num. 8. La deuocion, y ternura con que dio el alma à su Criador, alli, num. 9. Quedò su cuerpo tratable, manos, y pies transparentes. Concurso à su entierro, Aclamanle por Santo, alli, num. 10. Besando los pies del bendito Padre se conuirtio vn hombre que auia diez y seis años estaua amancebado, alli, num. 11. Otra cosa muy particular se vio el dia de su muerte de dos personas graues que estauan encontradas, y este Santo Varon no pudo reconciliarlas, pag. 576. num. 12. De su entierro, y demostraciones de la gente, alli, num. 13. Epitafio de su sepultura, pag. 577. De algunos milagros que el Todo Poderoso ha obrado por su sieruo, alli, num. 15. 16. y 17. Testimonio que de su santidad dieron dos personas de gran autoridad, pag. 578. num. 18.

El Padre Fray Andres de la Resurreccion desde los primeros dias se exercitò tan perfectamente en la virtud, y se ajustò à las costumbres, y obseruancia de la Reforma, que ninguno que no le conocia, le juzgara por Nouicio, sino por antiguo, y Varon perfecto, y en esta conformidad continuò su camino hasta el fin, sin que huuiesse cosa que lo impidiesse: cegò, y acudia à la Comunidad, y à sus exercicios, como sino estuuiera ciego, sin cessar de caminar con ligereza por la estrecha senda de la

B

muy

muy lexos de ser assi, admitia el cargo con alegria, y en lugar de disculparse, lo agrauaua, p.682.n.22. Permitio Dios le leuantassen algunos falsos testimonios, la perfeccion con que en estas ocassiones se huuo este discipulo de Christo, alli n.23. y 24. Su obediencia fue perfectissima, refierense casos particulares, p. 683. n.1.2.3. y 4. Hallaua tanto consuelo en la sugecion, que no se contentaua de obedecer à los Prelados, sino que obedecia al mas minimo, p.684.n. 5. y à vezes en cierta manera se sugetaua àlas bestias alli, n.6.7. y 8.

Luchas interiores con el demonio, que le hazia guerra con tentaciones sensuales, y armas con que peleò, y vencio, p.685.n.11.12.13. y 14. Mostrò ser verdadero pobre en todo, en habito, comida, bebida, celda, y tarima, p. 686. n. 15. 16.17. y 18.

Tratose con austeridad, y rigor, no parece pensaua otra cosa, sino buscar traças para macerar su carne, sin ahorrarse vn instante con su cuerpo, ni compadecerse del, mas que si fuera de bronze en salud, ni en enfermedad. Ponense algunas de sus asperezas, pag. 687. num. 2. hasta el num. 10. No se contentò de castigar su cuerpo con estas asperezas, affigiale sin compassion de otras maneras sin cansarse, ni descansar vn dia, y sin afloxar vn instante, pag. 689. num. 10. hasta el num. 17. Especificanse cosas notables.

Fuera de las asperezas con que maceraua su cuerpo, si se le ofrecia algo de penalidad lo abraçaua con gusto, pag. 691. num. 17.18. y 19. Aunque lo dicho en razon de penitencia es mucho, mucho mas es lo que se ignora, pag. 692. num. 20.

No fue menor su cuydado, y diligencia en moderar, y ordenar lo interior, q̃ en sugetar la carne al espiritu, pag. 693. num. 24. y 25. Para castigarse bastaua sentir mouimientos de alguna passion, alli, n.26. Por medio de la perfecta mortificacion vino à gozar de continua paz, y tranquilidad de animo, alli, num. 27. El que tan perfectamente sugetò su carne, y mortificò sus passiones, tuuo superioridad sobre las criaturas de inferior, y superior naturaleza à la suya, p. 694. num. 28.

Diose mucho à la oracion, esta era el sustento de su espiritu, à todas horas, de dia, y de noche puesto en Cruz de rodillas, ò en pie, las noches enteras se le hazian breues ratos: refierense algunas cosas particulares, alli, num. 1. y 2. Para no apartarse vn instante de la presencia de Dios vso de muchos medios, y trazas, y se ponia diferentes señales, y esto hasta poco antes que muriesse, pag. 695. nu. 3.

De la Passion de Christo fue muy deuoto, llamauala sus indias, alli, n. 5. Su afecto al Santissimo Sacramento singularissimo, lo qual manifestauan sus palabras, y sus obras, alli, n. 6. En entrando en los pueblos derecho à visitar el Santissimo, visitas que hazia muy de espacio, p. 696. n. 7. En la Iglesia no auia que llegar à hablarle, porque no respondia, alli, nu. 8.

La perfeccion de su amor à Dios lo declararon los efectos, alli, n. 9. y 11. Particularmente su resignacion, tan perfecta que no se apartò su voluntad de la Diuina: en esta, y con esta conformidad descansaua, y viuia con entero descuido de si, y de quanto podia suceder, y ponese vn caso particular, alli, n. 10.

En el grado que amaua à su Criador, en esse amaua al proximo, sentia con estremo sus daños, y perdidas espirituales, p. 697. n. 12. y 13. Tambien sentia se entregassen tanto à los gustos, y entretenimientos; especificase vn caso particular, p. 698. n. 14. Ayudauales quanto podia à su aprouechamiento, y por esta causa padecio algunos trabajos, refierese vn caso particular, alli, n. 15. y 16.

Tuuo sabiduria del cielo, y conociase en sus palabras, hablaua superiormente con gracia, y facilidad de cosas espirituales, p. 700. n. 2. Esta sabiduria que su Magestad le comunicò, la empleaua en vtilidad de los proximos: exortaua al seruicio de nuestro Señor con feruor, y à que segun su estado se exercitassen en la virtud: ponense algunas de sus exor-

C

Do-

posito, como si entoces huuiera de morir, alli n.6. Su afecto al Niño Iesus singularissimo. Trataua tan familiarmēte con este Diuino Niño, y con tanta satisfacion, q̃ hizo con él vn concierto, que haria quāto le pidiessen por su nombre, y que su Magestad le auia de conceder lo que le suplicasse; ypor ambas partes se cumplio el cōcierto, p. 238. n. 7.

En el Conuento siempre dormia en el establo, y en vn pesebre, à imitacion del Hijo de Dios, alli n. 8. Perseuerancia en sus exercicios, y su raro exemplo, alli, n. 9. Fue poderosa su oracion para serenar el cielo; y à él mismo le sucedio, que estando en el campo se leuanto vn terrible nublado, pusose de rodillas, y descargando la nube cātidad de granizo, solo no llegò adonde el fieruo de Dios estaua, p. 239. n. 10.

Exercitò de todas las maneras q̃ pudo la caridad cō los proximos enlo espiritual, y corporal, sin perder de vista la humildad, alli, n. 11. 12. y 13. Reduxo, y conuirtio muchos pecadores, y en todos hizo fruto: desterrò de los pueblos por donde andaua los juramentos, maldiciones, y murmuraciones, alli. Casos notables que le sucedieron con vn Padre graue Dominico, y con el Obispo de Valladolid, porque les dixeron que el Hermano Fray Christoual hazia platicas en publico, p. 240. n. 14. 15. 16. y 17. Tambien tuuo conocimiento de los interiores, p. 241. n. 18. Mucho tiempo antes le reuelò Dios el dia de su muerte, que fue tan santa, y de tanta edificacion cōmo su vida, alli, n. 19. y 20.

El Padre Fray Cipriano de la Madre de Dios. Este valeroso soldado de Christo desde muy pequeño fue grande en sus cosas, y en el exercicio de las virtudes, pues lo que hombres robustos no se atreuen à cometer, vna criatura lo abraçò con singular valor, p. 656. n. 4. 5. 6. y 7. Tomò el habito en Alcalá, tuuo su Nouiciado en Madrid, desde los primeros dias se exercitò con tā extraordinaria diligencia, y feruor, que excedia à los iguales, e igualaua cō los mayores, con auer entōces en aquel Conuento hombres eminētes en santidad, p. 658. n. 9. Embiaronle à estudiar, y tan Nouicio era en su proceder en el Colegio, como en el Nouiciado, alli, p. 10.

Fue muy humilde, sentia muy baxamente de si. Huyò siempre la estimacion, y aplauso, abraçando con afecto el menosprecio; y ponense algunos casos particulares, p. 659. n. 1. hasta el n. 7. con las palabras de menosprecio se consolaua notablemēte, caso particular, alli, n. 7.

Solo en vna cosa sintio nuestro Cipriano la obediencia. Quando los Superiores le obligauan à aceptar oficios, p. 661. n. 8. y 9. Su pureza fue Angelica, murio virgen, joya que ganò en buena guerra, porque permitio Dios fuesse muy vexado de tentaciones sensuales; como se defendio de tan fuertes, y peligrosos acometimientos, alli, n. 10. y 11. En razon de pobreza, era exemplo de pobres Euangelicos, alli, n. 12. y 13.

En salud, y en enfermedad se tratò cō extraordinario rigor, y sin genero de compassion, p. 662. n. 1. hasta el n. 6. Diole mucho à la oracion, p. 663. n. 6. Gastaua en este exercicio casi toda la noche, p. 664. n. 9. Leuantole Dios à la Alteza de la cōtemplacion, y recibio muy particulares fauores de su liberal mano, alli, n. 7. 8. y 10.

Si fueron grandes las mercedes, los trabajos interiores fueron horribles, p. 665. n. 1. hasta el n. 8. En medio de su mayor obscuridad, y confusion se le aparecio nuestro Venerable Padre Fray Iuan Baptista, y le consolò, p. 667. n. 8. Embiale Dios vn Angel para su consuelo, assistele dos meses, en los quales tuuieron muy familiar comunicacion, y el bēdito Padre le pregunto muchas cosas, y el Angel le respondio à ellas, alli, n. 9. hasta el n. 21.

El amor de Dios, y del proximo muy perfecto, p. 670. n. 1. hasta el n. 6. Compadeciase notablemente padeciessen los pobres necessidad, particularmente quando de la pobreza tomauan ocasion de pecar, p. 671. n. 6. Ya que las obras de misericordia corporales no podian llegar à su afecto, en lo del alma no perdia pūto, p. 672. n. 7. y 8.

Fue Ministro de diferentes Conuentos, Redentor, Procurador General, y Pro-

solo se le quitò la tentacion; pero nunca mas en toda su vida tuuo, aun ofreciēdo, ni mouimiento sensual, p.346. n.15.y 16.

Estendiose tambien su piedad à los estraños, refierense casos particulares, p. 347.n.20. Solo con sus deudos fue muy despegado, p.348.n.21. Tuuo tanta superioridad sobre los espiritus malignos, q̄ le llamauan açote de demonios, echolos de diferentes personas, y llegaron à temerle, p.349.n.23. Su vltima enfermedad, y como se porto en ella, y de su dichoso transito, alli, n. 24. hasta el n.28. Quedò su rostro hermoso, y el cuerpo tratable, del qual saliavn suaue olor; passados siete años abrieron la sepultura, y le hallaron entero, p.350.n.28.

El Padre Fray Francisco de Iesus Maria, aun siendo seglar era virtuoso, p.376. n.1. y 2. Queriendo ser Francisco Descalço, por vn modo extraordinario tomò nuestro habito, p.377.n.3. Conociase su humildad en muchas acciones exteriores, aun siendo Prelado, alli, n.6. Tratò su cuerpo con rigor; quando Ministro dezia, no hallaua otro aliuio en el oficio, sino la libertad para hazer penitencia, p. 378.n.7.8.y 9. Casi toda la noche la passaua en oracion, y comunicosele nuestro Señor muy liberalmente, alli, n.10.

En acabando la Theologia con zelo del bien de las almas empeçò à exercitar la predicacion Apostolicamente, p.379. n.11.y 13. No tomaua, ni admitia aliuio alguno por el trabajo del oficio, alli, n.12 Hizieronle Prelado de diferentes Conuentos, y huuose en estas Prelacias como Santo, primero persuadia, y obligaua con obras, que con palabras, alli, n. 14. Resplandecio en el con excelencia la caridad con sus subditos, remediaua sus necessidades antes que se lo significassen, y esso con notable agrado: con los que mas se esmerò, y señalò, fue con los enfermos, p.380.n.15.y 16.

Experimentaron su piedad, no solo los propios, sino los estraños; ordenò al portero no despidiesse pobre alguno sin limosna, alli, n.17. Su confiança en Dios le auia de proueer de lo necessario, firmissima; assi se experimentò en diferentes ocasiones, p.381.n.18. Fue muy atento à las cosas del culto diuino, alli, n. 20.

En la vltima enfermedad mostrò su rara paciencia, alli, n.21. Supo el dia de su muerte, y al darle el Viatico hablò con tanto feruor, y humildad, que los Religiosos se deshazian en lagrimas de suerte que por vn rato aquel acto no se pudo proseguir, alli, n.22. El afecto que entonces mostraron sus subditos, y sentimiento que tuuieron antes, y despues que espirò, p.382.n.23.y 24. Sentimiento de su muerte de los de fuera, alli, concurso à su entierro, y honras, y demostraciones de la gente, p.383.n.25.y 26.

El Padre Fray Francisco de los Angeles.

Angel en todo, aun siendo seglar era virtuoso, p.488.n.3. De diez y siete años hizo voto de no pecar mortalmente, y de ser Religioso, alli, n.4. Armole el demonio vn fuerte laço para cortarle los passos, è impedir sus buenos principios, p.489.n.5. hasta el n.12. pero nuestro Frā cisco salio vencedor, p.491.n.12.y 13. Difiere por disposicion diuina cūplir el voto de Religioso, p.492.n.4.y 5. Y por la misma disposicion se determinò à cumplirle, alli, n.5. Inclinose à Carmelita Descalço, y ya para tomar su habito, tomò el nuestro, p.493.n.6. hasta el n.11.

Empeçò nuestro Fray Francisco su carrera, exercitandose en las virtudes no como Nouicio, sino como Varon perfecto, tomando por assunto imitar quanto le fuera possible à San Francisco, p. 495. n.2.3.4.y 5. y procuro muy particularmente imitarle en la humildad, p. 496. n.6. hasta el n.13. à la humildad junto la mansedumbre, p.498. n. 13.

Fue grande su mortificacion, y su penitencia rigurosa; no vistio tunica de estameña, siempre cargado de silicios, todas las noches tomaua disciplina, y muchas de sangre, nunca comio lo de la Comunidad, y ayunaua muchos dias à pan, y agua, nunca vsò de sal, ni vinagre en la comida: lo menos que echaua en ella era ceniça, lo comū acibar. En veinte y ocho años

cançò tan perfecto dominio de si, y tenia tan sugetas las passiones, que ningun sucesso le immutò, siempre con paz de alma.

Iuntò en si la vida actiua, y contemplatiua, y viuio con la abstraccion possible. Su vida era tan exemplar, y le respetauan por esso tanto, que si hazian algo, que no conuenia, y le vian venir cerca, dezian: *que passa el Hermano Fray Francisco*, y con aquello cessauan.

Quiso su Magestad antes de lleuarse à su sieruo acrisolarle con vna enfermedad muy penosa, que sufrio con increible paciencia: el afecto tan singular con que recibio el Santissimo Sacramento declarò su viua fee, y cordial deuocion à este Soberano Manjar.

Despues de muerto declarò su Confessor, que auiendole confessado generalmente poco antes que muriesse, apenas le hallò pecado venial conocido, p. 725. n. 1. hasta el n. 14.

Fundacion de Alcaçar de Consuegra, p. 739. n. 18. Y de los Patrones de la Capilla mayor deste Conuento, pag. 741. num. 28.

El Padre Fray Felipe de Santiago.

La tarde antes que naciesse llegò à la puerta de su casa vna Señora de autoridad, no conocida en Almodouar, y dixo à su madre, *esta noche parirás vn hijo que ha de ser Santo*. Lo vno, y lo otro se cumplio, y continuandose las marauillas le pario sin dolor: por todo lo dicho se tuuo por cierto auia sido el Embaxador del cielo, pag. 773. num. 2. Desde muy pequeño dio muestras con sus virtuosos, y penitentes exercicios de lo que auia de ser, p. 774. n. 3.

Antes de treze años le llamò Dios à ser Religioso nuestro, examinò su vocacion vn Clerigo, persona de importancia, el qual requirio à sus padres de parte de nuestro Señor, no impediessen à su hijo ser Religioso, ni impidiessen la execucion, con esto le lleuò su padre à Valdepeñas, y tomò el habito, alli, n. 4. y 5. Pocotuuo que trabajar el Maestro en su educaciō, ajustose cō facilidad à todas las obseruancias, y lo que aprendio en el Nouiciado, obseruò hasta la muerte, pag. 775. num. 6.

Faltole la salud desde los veinte años; pero el no faltò en sus obligaciones, siempre muy obseruante, y virtuoso; ponense casos particulares, alli, n. 7. 8. y 9. Fue virgen, joya preciosa que ganò en buena guerra; a la entereza del cuerpo acompañò vna candidez de alma tan grande, que nunca cometio culpa graue, p. 776. nu. 10.

Su modo de oracion fue cosa muy singular, p. 777. n. 1. Padecio mucho el bendito Padre en el cuerpo, y en el alma, todo à vn mismo tiempo; y especificanse los vnos, y otros trabajos, y su rara paciencia, alli, n. 2. hasta el n. 8. Consuelale Dios en vna ocasion, y lo que entonces conocio, p. 780. n. 9.

Aunque su poca salud no le dio lugar à penitencias, en lo q̄ pudo buscò la mortificacion; ponēse casos particulares, alli n. 10. Fue muy humilde, sentia, y hablaua muy baxamente de si, deste conocimiento propio nacia vna auersion grande à los puestos, y Prelacias, y singular afecto à los oficios humildes, refierense cosas particulares, alli, n. 11. 12. y 13.

Resplandecio en nuestro Fray Felipe la caridad con los proximos en lo del cuerpo, y en lo del alma, y lo vno, y lo otro procurò con las veras possibles sin reparar en trabajos, ni en peligros con euidente vtilidad de aquellos que comunicauan con el, y ponense cosas particulares, lib. 4. cap. 28. n. 1. 2. 3. y 4. Fue excelente Maestro de guiar almas por la estrecha senda de la perfeccion, y la sabiduria infinita que le escogio para tan alto ministerio, le dotò de lo requisito para que le exercitasse qual conuenia, p. 783. num. 5. y 6.

Fauor que Dios hizo à este bendito Padre, por las oraciones de vna hija espiritual suya, persona muy perfecta, lib. 4. cap. 28. n. 7. Alcançò este Varon insigne imperio sobre los demonios, y expelerlos de los cuerpos humanos, y ellos le aborrecian, y procurauan vengarse del de quan-

quantas maneras podian: refierense cosas muy particulares, alli, num. 8. hasta el num. 13.

Despues de tanto padecer de tantas maneras, y por tantos caminos, quiso el piadosissimo Señor despenar à su sieruo. Rebelole vn año antes su muerte, sobre uinole vn recio tabardillo, cuya penalidad lleuò con increible paciencia, y auiẽdo recibido los Sacramentos, despues de tanto penar fue à gozar de DIOS para siẽpre, alli, n. 13. y 14.

Murio con opinion de Santo, concurso del pueblo à su entierro, demostraciones de su piadoso afecto: tres años despues hallaron el cuerpo entero, y tratable, alli, n. 15. y 16.

El Padre Fray Francisco Del Santissimo Sacramento.

De diez y seis años tomò el habito en nuestros Padres Calçados, y viuio entre ellos veinte y ocho años exemplar, y loablemente, era buen Predicador, leyò Artes, hizieronle Presentado, y Ministro de la Membrilla, oficio en que entrò obligado por obediencia, y que le renunciò con eficacia: despues de los veinte y ocho años, por disposicion diuina passò à nuestra Descalcez, dexando lastimados à los Padres Calçados, por perder vn hõbre de tan auentajadas prendas, lib. 4. c. 32. num. 1. hasta el n. 9.

Increible fue el consuelo de su alma; en viendose desnudo, y descalço empeçò el nueuo modo de viuir con resolucion, feruor, y humildad; desde el primer dia trabajò por hazerse niño, y mostròlo obedeciendo con la simplicidad q̃ si lo fuera, sin replicar à cosa que se le mandasse, por dificultosa que fuesse: ponense casos particulares, lib. 4. cap. 33. n. 1. 2. y 3. Era su afecto à la pobreza tan grãde, que fue vno de los principales motiuos que tuuo para passarse à la Reforma, alli, n. 4.

Recien professo en la Descalcez, entrando en el Coro se vio difunto, y lo que se le dio à entender con aquella vision, alli, n. 5. Su deuocion al Santissimo Sacramẽto fue extraordinaria, por esta razon se le puso por sobrenombre: quando se descalçò, en tocandole este punto se encendia de suerte que parece iba à desfallecer: para predicar del Santissimo Sacramento no necessitaua de preuencion, à qualquiera hora que se lo encomendaran subiera al pulpito. Muchas fueron las mercedes que celebrando recibio, alli, n. 8. Tambien le sucedio vn caso extraordinario, diziendo Missa en las Dominicas Descalças de Seuilla, alli, n. 9.

El blanco de sus acciones la honra, y gloria de Dios, y su comun lenguaje, la gloria à Dios; la caridad con los proximos en lo del alma, y en lo del cuerpo muy encendida; y lo vno, y lo otro mostrò con palabras, y obras: refierense casos particulares, alli, num. 10. hasta el num. 17.

Tuuo Don de Profecia, como se verà en los casos que se especifican, pag. 819. num. 1. No es lo menos admirable deste Varon insigne su humildad, tan profunda que siendo tan Santo, sentia tan baxamente de si, que le parecia merecer la cõpañia de los demonios, alli, n. 2.

Hizieronle Ministro de diferentes Cõuentos, y Difinidor General: no auia para el mortificacion que con estas elecciones se pudiesse comparar, en sabiendo le auian elegido empeçaua à solicitar cõ apretadas diligencias el dexarlo, y lo cõsiguio algunas vezes: el tiempo que duraua en las Prelacias procedia como Varon Apostolico, en confirmacion desto se ponen vnas palabras suyas, y vna carta que escriuio siendo Difinidor, alli, num. 3. hasta el n. 6.

Despues de veinte y vn años de Descalço, gastados tan santamente, quiso la infinita liberalidad premiar à su sieruo. Diole la vltima enfermedad, que fue con muchas enfermedades juntas, y muy penosas: estaua con tanta paz, y alegria, que mas parecia goçar que padecer; quando le truxeron el Viatico mostro bien su encendido afecto à este Soberano Majar, pag. 821. num. 6. y 7. En este tiempo sucedieron cosas notables, que se especifican, alli, num. 8. 9. y 10. La enfermedad

le

caridad con sus hermanos en lo espiritual, y temporal, p. 753. n. 9. 10. y 11. Estendiase tambien su compasion à lo de afuera, lo qual calificò Dios con algunos milagros que se refieren, pag. 754. num. 12. y 13.

El año que murio, como à quien se le acercaua la partida, se dispuso con mayores mortificaciones, y penitencias; tenia tan ajustadas las quentas, que de la partida principal, que era de treinta y dos años de Religioso, viuio con tanta perfeccion, que con plena aduertencia aun culpa venial no auia cometido, p. 755. n. 14. En la vltima enfermedad estuuo con su acostumbrada paz, y conociendo se moria, no podia disimular el goço que esto le causaua, y despues de auer recibido los Sacramentos con notable tranquilidad, dio su alma al que para tanta felicidad le auia criado, alli, n. 15. y 16. Huuo grande codicia por sus pobres alhajas, alli, n. 17.

El Padre Fray Hermenegildo de San Iuan, fue de los primeros que la Santissima Trinidad llamò a su Descalcez, y en la obseruancia, feruor, zelo, exercicio de virtudes, y de mortificacion verdadero primitiuo, y como tal procedio en algunas Prelacias, y oficios q̃ tuuo, padecio mucho con rara paciēcia, y acabò felizmēte su carrera, p. 844. n. 1. hasta el n. 17.

I

Nuestro Venerable Padre Fray Iuan Baptista de la Concepcion. Su niñez, y juuentud hasta que entrò en Religion.

Nacio à diez de Iulio, año de 1561. p. 5. n. 8. Desde su tierna edad se sacrificò à Dios por medio de la mortificacion, y exercicio de virtudes: alli, n. 10. Sus principios tan perfectos q̃ parecià fines, p. 6. n. 11. Antes de cumplir seis años parecia ya viejo en la madurez, alli.

Fue muy penitente: de la edad dicha no vestia lienço, traia siēpre silicio, casi todos los dias tomauà disciplina, dormia en vn corcho, y vna piedra por cabecera: alli, n. 12. De la misma edad ayunaua casi todo el año à pan, y agua, y huia todo genero de regalo: alli, n. 13. De tā aspera penitencia en tan tierna edad se le secò vn lado, y estuuo dos años desta manera, sin que mitigasse en cosa alguna el rigor de vida, alli, n. 14. Lo que respódio à su hermano mayor q̃ le persuadia moderasse la penitencia, pag. 7. num. 14. y 15.

De siete años le dio su Confessor licencia para comulgar alli, n. 16. No leuātaua los ojos del suelo aun para mirar à sus padres: alli, n. 17. Muy pequeño hizo voto de castidad, y guardole tan perfectamente, que murio virgen, p. 8. n. 18. Estimauanle por Santo, y se lo llamauan, y sentialo con estremo: alli, nu. 19. Compadeciase de los necessitados, y vio vn pobrecito desnudo, y quitandose la tunica se la dio: alli, n. 20. No se le aduirtio accion reprehensible, alli.

Por su rara virtud le admitieron los Padres Carmelitas Descalços à que oyesse Artes entre ellos: alli, n. 21. Quiso ser Carmelita, y estando para darle el habito no se efetuò, p. 9. n. 22. y 23. Toma en Toledo el habito de Trinitario Calçado, alli, n. 26. El tiempo que estuuo en los Padres del Paño, su modo de proceder, p. 10, n. 1. En professando prosiguio sus estudios, y fue su Letor el Venerable Padre Maestro Fray Simon de Rojas, alli, n. 29.

Vna cosa particular de su recato, p. 11. n. 30. Exercita con fruto de las almas el oficio de Predicador, y passase con licencia a la Prouincia de Andalucia, alli, num. 31. Casi diez y siete años estuuo en los Padres Calçados, aunque no con igual feruor, pag. 12. num. 32. Caso notable que le sucedio predicando en Seuilla dia de Santa Ines segundo, pag. 19. n. 4. y 5.

En vna tempestad haze voto de ser Recoleto, pagin. 20. num. 7. Pide licencia al Comissario General para cumplirle, y niegasela, p. 21. n. 8. y 9. Ofrecenle el ministerio del Conuento de Anda-

que

diziendo muchas cosas con notable feruor, porq le menospreciassen: alli, nn. 1. hasta el n. 8. y p. 254. n. 13. Mãdale nuestro Padre Fray Iuan Baptista escriuir su vida, y lo q̃ estrañó, p. 252. nu. 8. Si se le malograua alguna ocasion en q̃ pudiesse ser menospreciado, lo sentia notablemẽte, p. 253. n. 9. y 10. Y tãbien si algunos le defendian, porq̃ le impedia el menospreciar: alli, n. 11. Huia de los q̃ le estimauã, y alabauan, y a los q̃ le vltrajauan, y mortificauan agassajaua, alli, n. 12.

De su abstinencia, p. 256. nu. 1. De sus largas vigilias: alli, n. 2. Medios extraordinarios q̃ puso para vencer el sueño, p. 257. n. 3. 4. y 5. De sus silicios, p. 258. n. 6. En todo se trato con grande austeridad: alli, n. 7. El cuidado q̃ puso en mortificar el entẽdimiẽto, y voluntad, p. 259. n. 8. y 9. De su rara obediencia: alli, n. 10. Viuio nuestro Iunipero muy abstraido de las criaturas, y cõ gran desasimiento, y despego, p. 260. n. 2. y 3. De lo q̃ trataua con los q̃ le buscauã, p. 261. n. 4. Este desasimiẽto tuuo muy particularmẽte con sus deudos, casos notables q̃ en esta materia le sucedieron, alli, n. 5. hasta el n. 9.

Fue hõbre muy eleuado, y de alta cõtẽplació, p. 262. n. 9. hasta el n. 15. Efectos de su oració, p. 264. n. 15. y 16. De sus trabajos interiores, p. 265. n. 17. 18. y 19. Como se auia en estos tiempos, p. 266. n. 20. De su firmissima esperança: alli, y n. 21. Modo admirable con que vencia los escrupulos, alli, n. 22.

El zelo q̃ tuuo del bien de las almas, encendidissimo: p. 267. n. 2. y 4. Teson, y perseuerãcia en sus exercicios espirituales, p. 268. n. 5. 6. 7. y 8. De su vltima enfermedad, y de los horribles desamparos q̃ en ella padecio, p. 269. n. 9. La reuerẽcia cõ q̃ recibio el Viatico, p. 270. n. 10. Vio subir al cielo el alma de su discipulo Fray Iorge acõpañada de Angeles, alli, n. 11. Dixo el dia q̃ auia de morir, y q̃ le auiã de seguir otros siete Religiosos de la Religion, y lo vno, y lo otro se cumplio, alli.

Vna persona de aprouada virtud vio subir al cielo el alma del P. Fr. Iunipero, y vna luz sobre su cuerpo miẽtras estuuo en el feretro, p. 271. n. 15. aun viuiendo este sieruo de Christo dierõ testimonio de su perfeccion, y superior espiritu dos personas de las mas señaladas, y de mayor opiniõ de aquel tiẽpo, p. 271. n. 17.

El Padre Fray Iuan de San Ioseph.

De como se exercitó en la virtud siẽdo seglar, p. 276. n. 2. hasta el n. 13. Toma nuestro habito por particular mociõ, p. 280. n. 1. Feruor con q̃ se huuo desde sus principios: alli, n. 2. Su obediẽcia, perfectissima: alli, n. 3. 4. 5. y 6. Su pureza, Angelica: fue Virgẽ, p. 282. n. 7. cõ auer llegado en materia de castidad agozar de paz sin cõtradiciõ, no se fiaua de si, humillaua su carne con rigurosa penitencia, era muy recatado, y diligẽte en la guarda de los sentidos: alli, n. 8. y 9. Estimó por su mayor riqueza ser muy pobre p. 283. n. 10

Fue muy profunda su humildad, juzgauase por el mayor pecador del mũdo: alli, n. 11. hablaua siẽpre de si cõ notable menosprecio, p. 284. n. 12. Efectos de su humildad: alli, n. 13. 14. y 15. No auia para el goço como ser menospreciado, p. 285. n. 16. ni cosa q̃ tanto le afligiesse como que le estimassen, y alabassen, alli, n. 17. y 18.

Mortificó muy perfectamẽte el entẽdimiẽto, y volũtad, sus afectos, y passiones, particularmẽte la del miedo, p. 286. n. 1. y 2. No se descuidó en la guarda de la lengua, por marauilla se le oia hablar vna palabra, p. 287. n. 13. y 14. De tal manera se huuo en la mortificació, q̃ no dexó passar ocasiõ grãde, ni pequeña en q̃ no la exer. itasse, p. 288. n. 15. De algunas de sus mortificaciones extraordinarias: alli, n. 16. y 17. Buscaua lo q̃ fuesse mas mortificacion, p. 289. n. 18. Su austeridad cõpitio con la de los antiguos Padres del Yermo, alli, n. 19. hasta el n. 25.

Fue su oració cõtinua, y recibio en ella grãdes mercedes de Dios, p. 291. n. 1. y 2. y p. 293. n. 8. Era tãbiẽ su oració muy poderosa para alcãçar de nuestro Señor lo que le suplicaua, ponense casos particulares, pag. 292. num. 3. 4. 5. y 6. Su deuocion al Santissimo Sacramento, y a la Reyna de los Angeles, singularissima: pag. 293. num. 7. y 9. Vn fauor particular que recibio de la Virgen vendo a ordenarse, p. 294. num. 10. 11. y 12. El mis-

Su

Su obseruancia, extraordinaria: alli, n. 5. Hizo grande aprecio de la obediencia, alli. Mostrolo en las obras, alli, n. 6. 7. 8. 9. y 10. Su modestia, y pureza de vn Angel, pag. 396. num. 11. y 12. En materia de castidad goço siempre de tanta paz, que muchos años estuuo persuadido goçauā todos de lo mismo, pag. 397. num. 15. Su recato grande, alli. Su afecto à la pobreça, singularissimo: mostrandolo en palabras, y obras, alli, num. 1. hasta el 8. Su penitencia mas fue admirable, que inmitable, pag. 400. n. 8. hasta el 16.

De su eminente perfeccion, pag. 404. num. 1. Su humildad, profundissima: alli, num. 2. No solo se tenia por el mayor pecador del mundo, sino por el peor de los demonios, alli, nu. 3. 4. y 5. Hablaua de si con notable desprecio, pag. 405. num. 6. Tenia por su gloria el abatimiento, y por Cruz intolerable la estimacion, huyendo della à toda diligencia, pag. 406. num. 7. Efectos de su humildad, alli, num. 8. Recato grande en encubrir los fauores del cielo, preuiniendo, y escusando todo aquello en que se podian manifestar en parte, alli, num. 9. 10. 11. y 12. Quanto hazia en seruicio de Dios le parecia poco, pag. 408. n. 1.

Los sucessos prosperos, ni aduersos no le inmutaron. Llegò à tan alto grado de tranquilidad que su vida se assemejaua à lo de la Bienauenturança, alli, num. 2. Solia preguntar de que modo se enojauan los hombres, pag. 411. n. 9. Algunas persecuciones que tuuo, y con la perfeccion que se portò, pag. 409. num. 4. 5. 6. 7. y 8. De sus trabajos interiores, y como se huuo en ellos, pag. 411. nu. 10. 11. y 12. Las ansias de padecer por Christo, y de amarle, extraordinarias: pag. 412. num. 13. y 14.

De la viua fee, firme esperança, y deuocion al Santissimo Sacramento deste Varon Celestial, pag. 412. num. 1. hasta el num. 11. ay cosas notables. La alteza de su contemplacion, y la grandeza de las mercedes no ay palabras con que explicarlo, pag. 416. num. 11. 12. 13. y 14. De los superiores conocimientos que tenia de Dios, prouenia, tener librado su descanso en morir, pag. 417. num. 15. De ordinario andaua con entero oluido de si, y de lo deste siglo, y tan enagenado, que no reparaua en lo que se ocupaua, ni en lo q̃ passaua en su presencia, pag. 418. nu. 16. 17. y 18. Sus extasis en todo tiempo, lugar, y ocupacion muy frequentes, alli, n. 19. Posturas en que quedaua en estos extasis, alli, num. 20. Eran tan fuertes los afectos, que se le desencaxauan los huessos con excessiuos dolores, pag. 419, nu. 21.

Solian ser tales los fauores que con tener muy dilatada la capacidad interior hablando con su Magestad le dezia: Mirad Señor que no puedo con tanto, alli, n. 1. Todas sus ansias amar, y mas amar el sumo bien, alli, num. 2. El fuego del alma redundaua en el cuerpo, y se abrasaua, alli, n. 3. Los impetus de amor eran muy fuertes, y lo que con estos impetus le sucedio en algunas ocasiones, pag. 420. n. 4. y 5. Efectos de su amor, alli, num. 6. y 7. Exortaua à este amor con feruor notable, p. 421. n. 8.

El amor del proximo, perfectissimo: el zelo del bien de las almas, muy encendido, alli, num. 9. y 10. Esto le obligò à comunicar con las criaturas con ser el retiro, y soledad el aliuio, y descanso de su eleuado espiritu, pag. 422. num. 11. Del modo que acudia à tan santa obra, alli, n. 12. Procurò muy particularmente la reduccion de Caualleros moços, alli, num. 13. y 14. Y porque la destos con particularidad, p. 423, n. 15.

Siendo el predicar para él sumamente dificultoso por su continua eleuacion, y por no ayudarle el lenguaje, pudo tanto con él el amor del proximo, que se dio à la Predicacion, alli, num. 16. y 17. Como exercitò tan alto ministerio, alli, n. 18. y 19. El fruto que hizo en las almas, pag. 424. num. 20. y De algunas conuersiones, alli, n. 21. 22. 13. y 24. Tuuo gracia para consolar affligidos, pag. 425. n. 25. y 26. compadeciase mucho de los enfermos, y à vno le lamio vna llaga que tenia en las espaldas, p. 426. n. 27.

Tuuo Don de consejo, alli, n. 1. Su prudencia en aconsejar en cosas interiores,

p.

El Padre Fray Marcelino de San Bartolome, dotole Dios de singular prudencia, fue obseruantissimo, muy exemplar, y zeloso de la Regular obseruancia; prouole, exercitole, y purificole Dios con vna larga, y muy penosa enfermedad, q̃ lleuó con extraordinaria paciencia, no fiẽ do ocasion la falta de salud para que no continuasse con aliento el camino de la perfeccion, p. 479. n. 1.

El Padre Fray Matias de San Iuan Euãgelista, fue muy desengañado, abstraido, y despegado de las criaturas; faltòle presto la salud, y padecio muchos, y graues achaques con extraordinaria resignacion, y rara paciencia, sin darse por entendido de tan grandes males para faltar en el rigor, y austeridad; exercitò el oficio de Confessor, como se ha de exercitar, su vida fue muy santa, y exemplar, y su muerte muy para embidiar, p. 579. n. 2. hasta el n. 17.

El Hermano Fray Miguel de San Geronimo.

La luz que Dios le dio de su baxeza, y la consideracion de su profession, y estado le ayudaron para la humildad, y fue tan humilde que parecia en el natural esta celestial virtud, pag. 762. nu. 5. 6. y 7. á esta humildad juntó vna perfecta mansedumbre, por ocasiones que se le ofreciessen no se turbò, ni mostrò desabrimiento, sino vn semblante apacible, y refierese vn caso particular, p. 763. num. 8. y 9.

Su regalo, y aliuio la obediencia, en siendo obediencia lo mas dificultoso era para el facil, alli, num. 10. y 11. Fue tan obseruante que siendo cocinero el Maestro de Nouicios embiaua a los del Nouiciado á la cocina, no para que le ayudassen, sino porque los edificasse con su exẽplo, alli, n. 12.

La perfeccion con que procedio en el oficio de cocinero, es cosa de mucha edificacion, y refierese vn caso particular, pag. 764. num. 13. hasta el n. 17.

Su modestia era tan grande, que aun enfermo en la cama no leuantaua los ojos, su pobreza tan estremada, que sus tunicas, y paños menores estauan tan llenos de remiendos, que con dificultad se podia conocer qual era la primera tela de que se auian hecho, p. 765. num. 1.

Los primeros passos; en tomando el habito, mortificacion, y oracion, passos que continuo hasta el fin; y ponese en particular, como se exercito en estas dos virtudes, y algunas de sus aspereças alli, num. 2. hasta el num. 6.

Recibio en la oracion muy particulares fauores de la infinita liberalidad, p. 767. n. 6. Ademas de ser tan fauorecido el Hermano Fray Miguel en la oracion, por medio de sus oraciones, alcançaron otros lo que desseauan. Y especificasse vn caso alli, num. 7.

Embidioso el demonio de tanta prosperidad. Le acometiò con fuertes tentaciones sensuales; mas quisiera estar en vna Cruz, ò en vn potro, que padecer semejantes sugestiones. Los principales medios con que saliò siempre vencedor la oracion, el Santissimo Sacramento, y el acudir á Maria santissima, y vino á alcançar tan perfecta vitoria, que parecia no auer pecado en el Adan, alli nu. 8. 9. y 10.

Guardò estrecho silencio: sus palabras pocas, y de Dios; experimentose en algunas ocasiones el fruto de sus exortaciones, ponese vn caso particular, p. 768. num. 1. y 2. Era piadosissimo en juzgar, sentia mucho mortificassen por el los Superiores á algun Religioso, y por escusar esto los disculpaua, echandose á si la culpa, p. 769. num. 3.

Tuuo gran caridad con los pobres, procuraua quanto le era posible remediar su necesidad. Impidele esto su cõfessor, mas hablole con tanto espiritu nuestro Fray Miguel, a cerca desta materia, que pareciendole procedia cõ particular impulso de Dios, le dexò seguir su espiritu alli, num. 4. y 5.

Fue muy deuoto de nuestra Señora, deuocion que mostrò con obras, y recibiò particulares fauores desta soberana Princesa, y ponese vno en particular, p. 770. nu. 6. y 7.

Pam-

imitador de Pablo primer Hermitaño, pag. 584. num. 1. y 2. Fue hijo de nobles padres, de treinta y dos años passò à Flãdes, y milito alli dos años, procediendo virtuosamente, por desagradarle la vida de soldado: alcançò licencia, y se boluio à España, alli, nu. 3. En el camino se determinò à ser Religioso, p. 585. n. 4. Llegò à Barcelona, y encontrò con vn Padre Recoleto de la Santissima Trinidad de su misma tierra, que passaua à fundar à Sicilia, descubriole nuestro soldado su intento, y persuadiendole se fuesse con el, y le daria el habito, y vino en ello sin reparar en nada, alli. nu. 5.

Diole el Duque de Maqueda Virrey entonces la fundacion, y el Padre el habito à su compañero; sabia razonablemente Gramatica, y quiso fuesse del Coro, pero por humildad no se pudo acabar con èl, alli num. 6. Tuuo el Nouiciado, y professò en el nueuo Conuento; pero no pareciendole aquello à proposito para sus intentos, pidio al Padre su bendiciõ para venirse à España, que no fue facil de alcançarla, pag. 586. num. 7. Saliò de Sicilia, y vino à parar al Conuento de Ronda, que era de Recoletos, alli, nu. 8. Pero teniendo noticia, se auia dado en Valdepeñas principio à la Descalcez, passò à ella, alli, num. 9.

Feruor con que empeçò su carrera en la reforma, alli, num. 10. y 11. Echo por el atajo, que es el camino de la humildad, pag. 587. num. 13. Mostrò particular reuerencia à los Sacerdotes, alli. Sentia de si muy baxamente, y hablaua con extraordinario menosprecio. Iamàs se le oyò palabra de propia estimacion, ni se le vio accion con aparienoia de falta de humildad, alli, num. 14. y 15.

Su obediencia, y obseruancia singularissima, pag. 588. Su compostura de Sãto, alli, num. 2. Su pureza angelica, murio virgen, sin que en mucho, ni en poco huuiesse faltado en la castidad, alli. Con todo esto nunca fiò de si. Viuia cõ despego, y abstracion de las criaturas, de las mugeres huia con estremo, pag. 589. nu. 3. en todo fue verdadero, pobre euãgelico, alli, num. 4. Viuiò con tanto retiro, que no solo se abstraìa de los seglares, sino tambien de los Religiosos, alli num. 5. y 6. Despues que se descalçò no vio à sus padres, ni los escriuiò, ni aũ los tomò en la boca, pag. 590. num. 7.

Persuadia cõ encaces razones a los Religiosos, no nos conuenia correspondẽcia con deudos, alli, num. 8. Bienes incõparables que por medio del retiro, y desapego, vino alcançar el bendito Fray Pablo, pag. 591. num. 9.

Aborrecio el perniciosso vicio de la ociosidad, no estuuo vna hora ocioso, repartiendo el tiẽpo en el trabajo, y exercicios espirituales, de manera que no se pudiesse quexar Marta de Maria, alli, n. 1. hasta el num. 5. Ademas de traer fatigado su cuerpo con tan continuo trabajo, le procurò sugetar con extraordinario rigor, pag. 593. numer. 9. y 12. hasta el n. 17. Padeciò diez y ocho años de enfermedades, y graues achaques, el sufrimiento, y paciencia rara. Aun entonces se trataua con austeridad, y lo que sentia era no poder entonces apretar la mano, y castigar su cuerpo, como el quisiera, pag. 595. num. 17. y 18. Preguntole el Superior, porque se trataua con tanto rigor, respuesta admirable, alli, num. 19. Mortificò tan perfectamẽte sus passiones, que ya estaua persuadida la sensualidad, no auia de preualecer, sino q̃ auia de estar sugeta à la razõ, pag. 596. n. 19.

Luchas, y terribles batallas con los demonios interiores, y exteriores, y siẽpre sale con vitoria; y del modo cõ q̃ peleò, alli, num. 1. hasta el num. 7. Retirasse al desierto de Rõda à esperar la vltima hora, pag. 598. nu. 7. como etapeçò à disponerse, alli, num. 8. Ocho años viuio en aquel desierto; en los quales no obstante que se le aumẽtaron, y agrauaron los achaques; Crecio su paciencia, y se manifestò mas su fortaleza, continuã do sus exercicios con extraordinario feruor, alli, num. 9.

Con velocidad auia corrido su carrera, con tanta continuacion, y perseuerãcia, que en veinte y siete años de Descalcez, no huuo instante en que se pudiesse dezir, aqui se descuidò Fr. Pablo;

pag.

pag.599.nu.16. Lleuò con tal sufrimiẽto la vltima enfermedad, que fue dolor de costado con ardientes calenturas, q̃ à no dezirlo el Medico, aun no se entendiera estaua enfermo, alli, num.11. En lo que entonces se ocupaua; murio à las dos de la noche, que no carecio de misterio, alli, num.12. Ilacion de quãta sea su gloria, alli, num.13. Hallose su cuerpo entero, pag.600.num.14.

El Hermano Fr. Pedro de Iesus hasta los catorze años, procediò como muchacho, era trabiesso, gracioso, y entretenido, de aquella edad le tocò Dios, y se le empeçò à comunicar, è hizo vna mudança tan notable, que se reparò en ello, mostrando los efectos, los fauores que recibia. Tomò nuestro habito, y en pocos dias trabajo mucho, adquiriò mucho, y recibio mucho de la infinita liberalidad, y à vna vida de Angel, correspondio vna muerte digna de ser embidiada, pag.630.num.1. hasta el num.32.

El Padre Fray Pedro de la Encarnacion, fue muy penitente, y tan humilde, que siendo hombre cõsumado en la virtud, en sus ojos el menor de todos, sugetò tan enteramente su juizio, que no se le ofreciò nada cõtra lo que el Superior le mandaua. Era verdadero pobre Euangelico, aun de lo precisso gustaua de carecer; hizo pintar vn misterioso Geroglifico, en que se declarauan dos medios necessarios para llegar à la perfeccion.

No se le conocio otra amistad, correspondencia, ni recreacion, sino el retiro; y persuadia à esto con eficaces razones. La pureza deste Varon celestial fue tan singular, que aun no llegaron à su interior representaciones torpes: Diole mucho à la oracion, y andaua tã absorto en Dios en todo tiempo, y lugar, que à vezes no sabia lo que comia. Tanto quã to Nuestro Señor fauorecia à su sieruo, le perseguian los demonios; lo qual sufrio con rara paciencia.

Hizieronle Maestro de Nouicios, y de como procediò en tã dificultoso oficio en este estado llamò el Esposo à la puerta, y hallole muy preuenido: desde que professò, pidiò à Dios morir de dolor de costado, y cõcediosele su Magestad, cerca de espirar vna persona muy fauorecida de Nuestro Señor, q̃ hasta entonces no sabia estuuiesse el sieruo de Christo enfermo, vio que San Antonio de Padua, grã deuoto suyo le assistia, esperando à que muriesse para lleuar su alma al cielo; y antes desto auia dicho del el Venerable Padre Fray Cipriano estaua predestinado, pag.712. num. 1. hasta el num.16.

El Hermano Fray Pedro de los Santos Religioso lego, empeço de manera el camino de la perfeccion, que no parecian principios, sino muy aueutajados fines, pag.716.n.3. Como el edificio, y fabrica espiritual de su alma auia de ser alta, echò profundos cimientos de humildad: en esta virtud fue admirable, y mostrolo con palabras, y obras, alli; buscò el menosprecio, y abatimiento con las veras posibles, pag.713.nu.4. y 5. su consuelo que le vltrajassen, y menospreciassen, pag.718. num.6.

Apenas tomò el camino por lo baxo de la humildad, quando se hallò en lo alto de la contemplacion; y los afectos en orden à Dios eran tan fuertes, que necessitaua de reprimirlos; y si algunas vezes brotauan los jubilos del espiritu, lo dissimulaua de modo, que no se pudiesse entender de adonde aquello procedia; antes se atribuyesse à falta de juizio, alli, num.7.

Muchas, y superiores fueron las mercedes que Nuestro Señor le hizo: miẽtras mas recibia mas se humillaua, alli, num. 8. aunque no le impedian las ocupaciones, atẽdia à su Magestad, en casa, y en los lugares, en desocupandose à la Iglesia, o al establo, y se lleuaua quatro, y seis horas en oracion, p.719.num.9.

Su obediẽcia fue rara, y mostrolo Dios con algunos sucessos marauillosos, alli, n.10.11.12. Con ser tan fauorecido de su Diuina Magestad, muy mortificado, y perfecto, como prudente, y humilde, nũca fio de si, siempre muy recatado; huia del trato, y comunicacion de mugeres mas que del fuego, su amor a la santa pobreza, extraordinario; fuera para el ma-

tirio el tener,aun no se le conocio celda, tarima,ni mantas,p.720.n.13.

Tratò su cuerpo como sino fuera suyo,ni de carne,poniendo algunas de sus asperezas,alli,n.14. En trabajar fue incansable,e indignandose con su cuerpo, deziale:teme la bestia,porque no se leuãte a mayores. Si le rogauan moderasse aquel rigor,respondia:co entereza: Que deuo yo a la carne para tratarla de otra manera,&c. Alli, n. 14.

En todas las virtudes resplandecio este esclarecido Varon,pero muy en particular en la Fè,y confiança en el Todo Poderoso,lo qual manifesto su Magestad con marauillosos sucessos que se especifican,p.721.n.17.hasta el n. 22.

Tuuo con el demonio fuertes luchas, y conuates interiores,y exteriores, defendiase nuestro Fray Pedro con la confiança en Dios con el sufrimiento,y despreciando à su contrario,haziẽdo el caso de tan feroz bestia,que de vn perro atado,quedando siempre vitorioso , pag. 723.n.21.y 23.

Salio à pedir los lugares la semana antes de Nauidad,con vn tiempo muy riguroso,passole el frio, y en Hillora , seis leguas de Granada cayo enfermo,y auiẽdose dispuesto para la jornada, haziendo actos de diferentes virtudes,y con el Pã de vida,fue à goçar de la vida eterna,alli n.24.y 25.

No huuo quiẽ auisasse à Granada hasta que murio,en sabiendo su muerte partieron seis Religiosos por el cuerpo , la villa le estimaua tanto,que lo defendio, y ha defendido,Diosele la mas honorifica sepultura de la Iglesia, hizole el entierro,y honras con gran solemnidad, aclamandole todos por Santo,p. 724.nu. 26.y 27.

Lo que se ha referido de la muerte de este Varon insigne , y de su cuerpo , lo profetiçò el mismo al partirse,despidiẽdose de vn Religioso le dixo : Quedese con Dios que no nos veremos mas,ni he de boluer al Conuẽto.Lo vno , y lo otro se cumplio,p.725.n.28.

El Hermano Fray Pedro de la Resurreccion Religioso Lego , su pureza fue tan singular,que segun declarò su Confessor,murio con la gracia Baptismal de veinte y tres años de Religioso,los veinte y dos cocinero,con tan extraordinario gusto, que parecia consistia en esto su consuelo:exercitò este oficio con humildad,caridad,y silencio , muy dado à la oracion,y penitente , y tan recogido que nunca pidio licencia para salir de casa,ni aun para ir al campo à diuertirse. Sufrio la vltima enfermedad con rara paciencia,y fue à goçar el premio de sus trabajos en perpetuo descanso,p. 729.n. 14.hasta el n.18.

El Padre Fray Pedro del Espiritu Sãto deseando ser Varon perfecto,se valio de negar enteramente su voluntad , lo qual obseruo desde el principio hasta el fin por dificultoso que fuesse lo que se le ordenaua,y su castidad fue de prueua:tratò mucho de mortificaciõ, aunque muy achacoso,y que se le harian mil faltas,ni por necessidades,e incomodidades que padeciesse se le oyò quexar de Superiores,ni oficiales: siendo hombre muy entendido,y experimentado, mortificò tã perfectamente el entendimiento , que vino à alcançar la sinceridad de vn niño, experimentando grandes bienes en esta santa simplicidad.

Huía del trato de las criaturas , particularmente seglares,su trato con el Criador , fue perpetuo Coristas en acudir à Maytines, tuuo notable perseuerancia: aunque estuuiesse en Colegio el bendito Padre con ser viejo,y enfermo,se leuantaua à media noche à alabar à Dios, y lo mismo hazia quando se hallaua fuera del Conuento,si faltaua del Coro,reçaua de rodillas , y con la pausa que la Comunidad,p.757.n.7.

Recibio particulares fauores del cielo,que en dos ocasiones por algunas señales visibles manifestò Dios à vn discipulo suyo, y refierense,p.758. num.8. Era el Confessor de los pobres,sino eran pobres los que auia de confessar,no queria le dixessen quien le buscaua , porque no le mouiesse algun respecto humano à acudir à tan alto ministerio:traia tã presente la hora de la muerte , que cada dia de-

dezia Missa, y comulgaua como por Viatico.

Entre los dones con que Dios enriquecio à su sieruo, vno fue el de conocer, y discernir espiritus, y viose esto muy particularmente en vn caso que se refiere, p.759.n.11. Fue Difinidor General, y Ministro de los principales Cōuentos, y Maestro de Nouicios, y sacò excelentes discipulos en los puestos enseñaua primero con obras que con palabras, y en todo se huuo como diestro arquitecto de la perfeccion Euangelica.

Diole la vltima enfermedad, y como tan exercitado, y esperimétado en el arte de padecer, la lleuò con rara paciencia, y resignacion, y con esta paz descanso en el Señor; abriédo su sepultura siete años despues hallaron su cuerpo entero, p.756.n.1. hasta el n.15.

El Hermano Fray Pedro de Iesus Maria, aūque moço en la edad, su madurez, y valor de hombre valeroso, y esforçado: quan eficaz fue su vocacion se colige de las cōtrouersias que sobre auer tomado el habito tuuo con su padre, y con su ayo; estimò el estado Religioso sobre todos los aueres del mundo, exercitose con excelencia en las virtudes, y exercitole Dios como à Varon fuerte, en el cuerpo con graues, y penosos achaques, y en el alma con horribles desamparos, que le duraron hasta los dias antes que muriesse, y en tan grandes trabajos interiores, y exteriores, no se cansò de padecer, ni deseò salir de tanto de penar, no buscò aliuio, ni le queria.

Examinada su paciencia, y acrisolada su virtud en el fuego de tan continua, y horrible tribulacion, dos dias antes cessando los desamparos, empeçò de sentir algo de lo que auia de goçar para siempre. Murio como vn Angel cantando Hymnos à nuestra Señora su Parrona, y Abogada. Està enterrado en nuestro Colegio de Salamanca, p.824. hasta la pag. 843.

R

Razon de estado, destruccion de las Religiones, p.13.n.5.

Razones que comunmente se alegan para no dar licencia para fundar Conuentos, y respondese à ellas, p.104. num.3. hasta el 16. y p.652.n.9.

Recato en tratar con mugeres, aunq sean muy virtuosas conuiene mucho, p.278.n.9.10.y 11.

Recoleccion en la Orden de la Santissima Trinidad, y sus principios, p.12. n.1.2.3. y 4. pag.17. num.2.3.4. y 5.

Recogimiento, y abstraccion de las criaturas, que obseruamos, p.126. nu.1. hasta el 8.

Recrear los Nouicios con vn modo admirable, p.510.n.6.

Redencion de Cautiuos es nuestro principal Instituto, p.111.n.2. y p.115.n.16. hasta el n.22.

Redimir cautiuos quan excelente obra sea, y como se exercita en nuestra Reforma tan alto ministerio, p.117. nu.1. hasta el 23.

Redencion de cautiuos, queriendo dar principio à ella nuestra Descalcez (por ser nuestro principal Instituto) procuraron impedirlo los Padres Trinitarios, y Mercenarios, y sentenciò el Consejo Real en nuestro fauor en lo principal, p.351.n.30.

Redencion primera en Tetuan, pag. 351.n.31.

Redencion segunda en Zalé, y Tetuan, p.604.n.6.

Redencion tercera en Alguaçarquiui, y Zalé, alli.

Redenciones el año de mil seiscientos y treinta y ocho, y otra el de mil y seiscientos y quarenta, pag.651.n.8.

Redencion sexta, que se hizo en Argel, de ciento y cinquenta y seis cautiuos, p.733.n.7.

Regla dispuesta por Vrbano Octauo, para nuestra Descalcez en forma mas perfecta, lo que se quitò, lo que se puso, y lo que se explicò, y los motiuos, y causas tan justificadas que para ello huuo, y las diligencias que à esta mudança precedieron, pag.451.num.5. hasta el n.19.

Los Religiosos que vienen de los Padres del Paño, ò de otra Religion à la Descalcez, ha de ser examinada con par-

S

Sim-

T

Tra-

LAVS DEO.

